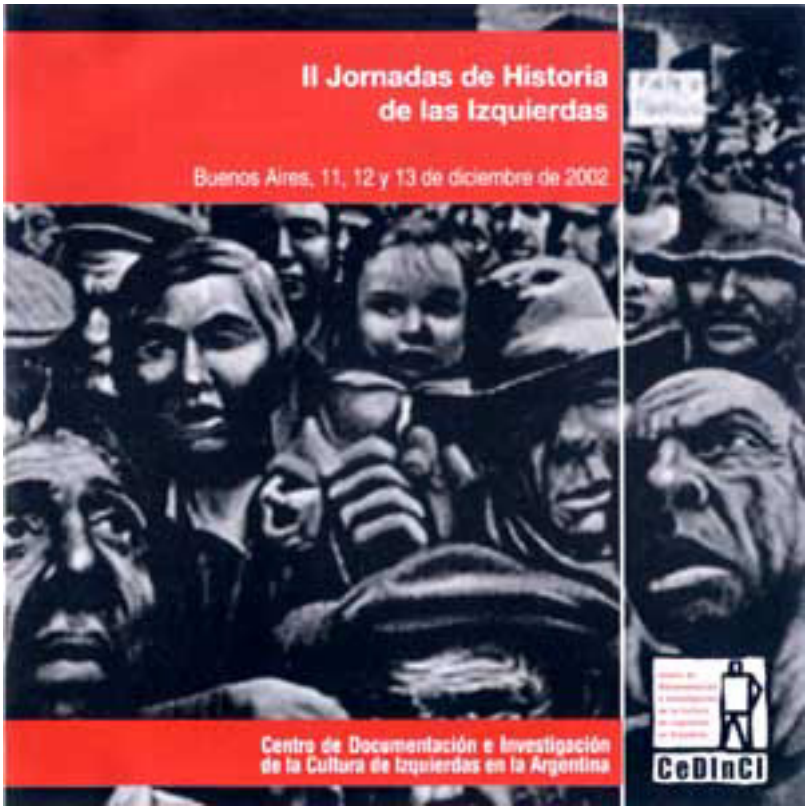
II Jornadas de Historia
de las Izquierdas
Buenos Aires, 11, 12 y 13 de diciembre de 2002
Centro de Documentación e Investigación
de la Cultura de Izquierdas en la Argentina
CeDInCI

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas,
Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

"...lugares donde nadie trabaje para que le concedan títulos o cátedras, sino para la transformación de la sociedad; donde la crítica y la autocrítica sean duras, pero donde haya también ayuda mutua e intercambio de conocimientos teóricos y prácticos: lugares que prefiguren, en cierto modo, la sociedad del futuro".

E. P. Thompson

PROGRAMA de ACTIVIDADES

APERTURA
Miércoles 11 de diciembre, 9.00 hs.
Roberto Pittaluga (por el Comité Organizador)
Eduardo Grüner (Vicedecano Facultad de Ciencias Sociales, UBA)

Mesa 1
INTELECTUALES Y PENSAMIENTO DE IZQUIERDAS
Miércoles 11 de diciembre de 9.30 a 12.30 hs. y de 14.00 a 17.00 hs. Moderadores: Elías Palti y Roberto Pittaluga

Mesa 2
IZQUIERDAS Y CAMPO CULTURAL
Miércoles 11 de diciembre de 18.00 a 21.00 hs. y Jueves 12 de diciembre de 9.00 a 12.00 hs.
Moderadores: Jorge Cernadas y Ana Longoni

Mesa 3
IZQUIERDAS, GÉNEROS Y MOVIMIENTOS FEMINISTAS
Jueves 12 de diciembre de 13.30 a 17.00 hs. Moderadora: Alejandra Oberti

Mesa 4
HISTORIA DE LAS FORMACIONES POLÍTICAS DE IZQUIERDA
Jueves 12 de diciembre de 18.00 a 21.00 hs. y Viernes 13 de diciembre de 9.00 a 12.00 hs.
Moderadores: Horacio Tarcus y Cristina Tortti

Mesa 5
IZQUIERDAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES
Viernes 13 de diciembre de 13.30 a 15.00 hs. Moderador: Hernán Camarero

Mesa 6
POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y TRADICIONES DE LAS IZQUIERDAS EN LA ACTUALIDAD POLÍTICA
Viernes 13 de diciembre de 17.00 a 20.00 hs
Moderador: Ricardo Forster

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas,
Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

Mesa 1

Intelectuales y pensamiento de izquierdas

Índice

Liberalismo y revolución: los georgistas argentinos y la revolución rusa
Daniel De Lucía

El 'realismo ingenuo' de Juan B. Justo. Lectura de un folleto
Jorge Warley

El proletariado no nace de la máquina de vapor. La 'teoría moderna de la colonización' y las tareas del socialismo en la Argentina
Ricardo H. Martínez Mazzola

José Luis Romero, historiador socialista
omar acha

Rodolfo Mondolfo: la recepción académica de Marx en la filosofía argentina del siglo XX
Gerardo Oviedo

La vida como 'obra': una aproximación a la estética libertaria a través del análisis de las memorias de Laureano Riera Díaz
Lucas Rubinich

La tentación soreliana: racionalidad e izquierda
Daniel Sazbón

El trotskismo como la Verdad implícita del marxismo (Nahuel Moreno: historia, contingencia y sentido trágico)
Elías Palti

Comentario a la Mesa 1
Elías Palti

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas,
Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI)

Mesa 2

Izquierdas y campo cultural

Índice

Cultura política, socialismo y cuestión nacional
Marina Becerra

Pensamiento ilustrado y acción contestataria: ideas sobre la lectura en las propuestas educativas del anarquismo a principios del siglo XX
Mariana di Stéfano

Prácticas políticas y cambio cultural: anarquismo y autodidaxia hacia medidados de 1940
Nicolás Quiroga

Libre pacto y teoría de la ficción en la literatura anarquista cercana al Centenario: el caso de Félix Basterra
Armando V. Minguzzi

Las revistas culturales subterráneas de la dictadura
Cecily Marcus

Haroldo Conti. Arte y subversión
Nilda Susana Redondo

Impacto del discurso siqueriano sobre el gremio de los artistas plásticos argentinos
Cristina Rossi

Metáfora del bacilo y práctica de la vacilación. La polémica Arlt / R. Ghioldi, 1932
María Gabriela Mizraje

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA) M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

Mesa 3

Izquierdas, géneros y movimientos feministas

Índice

Feminismo socialista a comienzos del siglo XX
Bárbara Raiter

Elvira López: entre la Igualdad y la Diferencia. Ciudadanía, cultura política e identidad femenina en Argentina.
Cecilia Tossounian

¿*Ella* es *lo* que desea? Diferencia sexual, exceso y síntoma.
Lucía Ariza

Las feroces de lengua y pluma: política, sexualidad y escritura.
Claudia Bacci y Laura Fernandez

Las izquierdas y el cuerpo de la revolución. Izquierdas argentinas y movimientos de "minorías sexuales"
Flavio Rapisardi

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA) M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

Mesa 4

Historia de las formaciones políticas de izquierda

Índice

El Partido Socialista en la Provincia de Córdoba: 1895-1936. Aproximaciones para su historia política
Miguel Alejandro Dujovne

El Trotskismo frente a los orígenes del Peronismo
Alicia Rojo

El socialismo argentino de la euforia a la crisis de identidad, 1955-1958. Un análisis de la ideología política del PS desde el periódico La Vanguardia
Cecilia Blanco

Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y "Frente Democrático", 1955-1976
Daniel Campione

Maoístas y Nueva Izquierda. Un análisis del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) 1ra. Parte: 1968-1975
Adrián Celentano

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas,
Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

Mesa 5

Izquierdas y movimientos sociales

Índice

La CGT de los Argentinos. Entre la protesta y la radicalización
Juan Alberto Bozza

El Rodrigazo y las coordinadoras interfabriles
Daniel Paradeda

II Jornadas
de
Historia
de las
Izquierdas

Buenos Aires,

11, 12 y 13 de diciembre de 2002

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
M. T. de Alvear 2230
Aula 100

Comité Organizador:
Hernán Camarero, Jorge Cernadas,
Roberto Pittaluga, Cristina Tortti

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

Mesa 6

Políticas de la memoria y tradiciones de las izquierdas en la actualidad política

Índice

La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente
Alejandra Oberti

Moción de Orden
Blas de Santos

Entre el Conflicto y el Orden. Análisis antropológico de la participación de un partido político de izquierda en la competencia electoral
Julieta Quirós

Algunos que no sólo vinieron, sino que fueron expulsados de, y trajeron su bagaje...
Susana López, Mónica Gatica y María Laura Monedero

Memoria, mesianismo y marxismo. La temporalidad en tensión: Marx, Benjamin y Bloch
Dhan Zunino Singh

Cultura y política de los jóvenes urbanos: el anarquismo como estilo de vida
Adriana Petra

Liberalismo y revolución: los georgistas argentinos y la revolución rusa

Daniel Omar De Lucía

Al grupo "Hilado Intelectual",
por tanto cariño y por ser como son.

Nos proponemos estudiar un conjunto de miradas sobre la revolución rusa y la evolución de la Unión Soviética que tienen como punto de fuga la adscripción al ámbito liberal georgista. Esta corriente desarrolló una línea de resignificación del proceso soviético, que integró el cúmulo de visiones de 1917 inscriptas en un esquema evolucionista del desarrollo de las sociedades.

¿Un liberalismo izquierdista?

El norteamericano Henry George fue inspirador una corriente económica que contó con cierta difusión, en distintos países del mundo, a comienzos del siglo XX. El georgismo era un reformismo anti-rentista tendiente a la abolición del latifundio, la propiedad estatal de la tierra y su arriendo a pequeños enfiteutas. Propiciaban la derogación de los impuestos al consumo y a la producción y su sustitución por una contribución sobre la propiedad inmueble rural y urbana. Eran firmes partidarios del libre comercio y la abolición de las barreras aduaneras. Postulaban cierto control estatal sobre los transportes, la banca y los recursos básicos en la línea de la tradición radical anti-trust norteamericana. Mas allá de su discurso anti-monopolista eran defensores de la libre empresa y opositores del sindicalismo y las leyes laborales. En materia social proponían la promoción de planes de vivienda y la limitación de los altos alquileres. Era la utopía de un mundo integrado por campesinos, industriales esforzados y obreros casa-propistas. Una reedición del imaginario *farmer* y la tradición jefersoniana del auto-gobierno de las pequeñas comunidades.[1]

Las ideas de George comenzaron a difundirse en la Argentina hacia 1900. En 1902, el líder socialista Juan B. Justo criticaba la teoría georgista de la renta rural en un par de artículos publicados en **La Vanguardia**.[2] En el Congreso Internacional del Librepensamiento celebrado en Buenos Aires en 1906, defendieron posiciones georgistas el correntino Juan Balestra, el diputado socialista Alfredo Palacios y el ex-socialista, Nicanor Sarmiento.[3] Este último, difundió las ideas de H. George en la revista **Universidad Popular** y fue fundador de un efímero Partido Liberal que en 1907 participó de la huelga de los inquilinos porteños, siguiendo el principio georgista que consideraba al alquiler de las viviendas como una forma de renta espuria.[4] En 1916 se funda la **Liga**

[1] Fink, León; "El radicalismo obrero en la edad dorada, hacia una definición de una cultura política", en AA.VV., **Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos**, Bs. As., Cántaro, 1990, p. 148.
[2] Justo, Juan B.; **El Impuesto al privilegio,** Bs. As., La Vanguardia, 1913 (recopilación de los artículos de 1902).
[3] De Lucía, Daniel Omar; "Laicismo y cientificismo en una gran capital", en **Buenos Aires, 1910. Un imaginario del progreso**, Bs. As., Eudeba, 1999, pp. 195-205.
[4] De Lucia, Daniel Omar; "Los librepensadores argentinos. Radiografía de una corriente política.(1890-1916)", en **Pensar Buenos Aires. X Jornadas de Historia de la Ciudad de Bs. As.,** Bs. As., MCBA, 1994, p. 296.

Argentina por el impuesto único, agrupación que difundió los escritos de George y de sus discípulos argentinos y extranjeros a través de su órgano, la **Revista del Impuesto Único**. En **La Liga...** estaba representado el comercio y la pequeña industria porteña y contaba entre sus dirigentes figuras de la vida política nacional (liberales, radicales, socialistas y hasta católicos-sociales).[5] Las ideas georgistas tuvieron presencia en las Facultades de Ciencias Económicas y Derecho de la UBA, en la UNC donde contó con adherentes en la Reforma en 1918[6] y en la UNLP, donde tuvo un impacto muy fuerte entre profesores y estudiantes.[7] El georgismo tuvo incidencia en organizaciones agrarias formadas en varios puntos del país,[8] y en partidos representativos de las capas medias de la burguesía agraria: cantonismo, lencinismo y, especialmente, los radicales rojos de Córdoba.[9]

La aurora de un mundo nuevo

El análisis de la revolución rusa en el espacio del liberalismo radical criollo, es inseparable de la repercusión que la guerra europea había tenido en nuestro país. En una franja ideológica que va desde sectores liberales avanzados hasta el "Socialismo de cátedra", se llevaría adelante una lectura del proceso revolucionario soviético, como punto culminante de una crisis que preanunciaba una evolución del planeta hacia una etapa superior de la civilización.[10] Uno de los ejes centrales de estas visiones de Octubre es que lejos de concebir a 1917 como la escisión del mundo en dos bloques, como pasaría en el debate internacional años después, consideraban a la revolución bolchevique como parte de un proceso de integración gradual del mundo superando los estados nacionales y sus fronteras económicas.

En noviembre de 1918 la revista **Nosotros**, una de las tribunas del campo liberal-socialista y uno de los espacios de difusión del georgismo, publica un editorial consagrado al fin de la guerra europea. Este artículo, sin firma, redactado por el socialista R. Giusti, llevaba el título de "Nueva Era", y en él se anunciaba el inicio de un proceso de adaptación de los sistemas económicos y políticos a una gradual convergencia hacia una sociedad mundial más justa e igualitaria. La ola revolucionaria que se desató como respuesta a las miserias de la guerra, impulsó el proceso de transformaciones hacia una etapa superior.

> Surge una nueva concepción del Estado. Desaparece toda desigualdad legal entre los sexos. Se tiende a una repartición más justa de los bienes terrenales. Se traza un limite infranqueable a la degradación del nivel de vida de cada hombre. Lo mismo que sucedió con los códigos internacionales del siglo XIX, sucederá con los códigos civiles; muy pronto, sustituidos por un nuevo derecho, serán letra muerta. Y así la guerra no habrá sido solamente una sangrienta

[5] "Propaganda georgista", en **Revista del Impuesto Único,** noviembre de 1924, p. 62. Con la lista de adherentes de la Liga Argentina por el Impuesto Único.
[6] Biagini, Hugo; **Filosofía americana e identidad,** Bs. As., Eudeba, 1987, p. 243.
[7] Biagini Hugo (comp.), **La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930**, La Plata, EUNLP, 1999.
[8] Denegri, Luis; "Agitación agraria de La Pampa. Años 1912-1919", en **Revista del Impuesto Único**, junio de 1924; pp. 273-276.
[9] Denegri, Luis, "El Georgismo y la política", en **Revista del Impuesto Único**, febrero de 1920, pp. 4-5.
[10] De Lucía, Daniel Omar; "La Revolución Rusa como un imaginario del Progreso. Un imaginario social en la Argentina de entreguerras", en **Herramienta**, nº 5, primavera-verano de 1998, pp. 27-41.

> locura, sino, en el férreo determinismo histórico, un formidable impulso en la marcha que lleva a la redención del hombre.[11]

Esta línea de análisis tendrá fuerte continuidad. A comienzos de 1919, el joven filósofo cordobés Saúl Taborda, hombre de la Reforma Universitaria y simpatizante de las ideas de H. George, leídas en clave anti-capitalista, dio a conocer un artículo en donde analizaba la formación de la Sociedad de las Naciones. Para Taborda el nuevo orden mundial nacería de la acción de distintos sujetos políticos (W. Wilson y su política exterior, el liberalismo británico, los socialistas suizos, los bolcheviques y su política de fin de la diplomacia secreta). Según Taborda, se trataba de corrientes con objetivos diferentes pero no antagónicos. Lo que estaba en discusión era cuál sería la línea que imprimiría su impronta al nuevo mundo: la liberal radical o la socialista. Taborda tenía mayor simpatía por los maximalistas, en quienes veía los agentes de un proceso de cambio radical que prometía expandirse por todo el mundo. En un temprano intento de análisis de los documentos provenientes del proceso ruso, comentaba la constitución bolchevique de 1918:

> Constitución de emergencia, informada por la vieja táctica de un marxismo que admite y sufre rectificaciones, el despotismo del proletariado que ha impuesto particularmente la exclusión de las funciones gubernativas de las clases acomodadas a las que le ha privado de los derechos electorales, y el desarme de todos aquellos que pudieran tener interés en provocar una contrarrevolución, no podrá durar mas de lo necesario para que se arraigue y se consolide un nuevo orden de cosas. El despotismo como medida permanente sería incompatible con un movimiento cuya finalidad confesada es la de "suprimir la explotación del hombre por el hombre y hacer triunfar el socialismo bajo cuyo régimen no habrá divisiones de clase ni poder de estado.[12]

El estado de excepción revolucionario era un proceso inevitable. Taborda criticaba el etapismo de las corrientes socialdemócratas e insistía en que la historia se había calzado las botas de gigante. El huracán revolucionario arrasaría con las fronteras, las diferencias de clase, el oscurantismo, el militarismo, la guerra y con "..las aduanas y las barreras que han levantado en la frontera de las naciones la propiedad privada...".[13]

¿El socialismo haría realidad la integración del mundo que había quedado inconclusa en la etapa del capitalismo clásico? Esta idea sería desarrollada por el joven diplomático Arturo Orzábal Quintana, colaborador habitual de **Nosotros** y la **Revista de Filosofía** de José Ingenieros y uno de los analistas argentinos de la revolución rusa, con más continuidad. Su mirada sobre la situación política mundial tenía puntos de contacto con los discípulos menos ortodoxos de George. En mayo de 1920 Orzábal publicaba un artículo sobre el proyecto de la Sociedad de las Naciones. Para Orzábal, como para Ingenieros, la guerra europea había marcado el colapso de la modernidad capitalista como la vía de desarrollo hacia estadios superiores de la civilización. Además de sacar a la luz las miserias y la barbarie del viejo orden, la guerra había obligado a los estados a jugar un rol intervencionista en la economía y avanzar hacia acuerdos económicos internacionales.

[11] Giusti, Roberto, "Nueva Era", en **Nosotros**, noviembre de 1918, pp. 469-470.
[12] Taborda, Saúl, "La Sociedad de las Naciones", en **Nosotros**, noviembre de 1918, p. 164.
[13] *Ibidem*, p. 177.

Por su lado, el experimento colectivista soviético representaba el embrión de una organización económico-social alternativa en relación a las conocidas hasta entonces.[14] Igual que Taborda, Orzábal creía que la acción combinada de las fuerzas progresistas de distintos puntos del planeta podía impulsar ese proceso. Este diplomático pensaba que todavía era posible una convergencia entre Woodrow Wilson y su política exterior con la acción revolucionaria de los bolcheviques.[15] Para Orzábal el proceso de socialización de la economía soviética, lejos de escindir al mundo en dos bloques, era funcional a la creación de un gobierno económico mundial, en el que los estados nacionales irían delegando funciones gradualmente:

> Es cierto que ya existen organizaciones internacionales de la índole mencionada, tales como la Unión Postal Universal, La Unión Telegráfica, el Instituto de Agricultura, la Oficina Internacional del trabajo, etc. Dichas instituciones y las nuevas que deberán ser creadas para asegurar la solidaridad y la cooperación pacífica de los pueblos, no deberán estar subordinadas a la política internacional, como hasta ahora; por el contrario, deberán contribuir con sus representantes a la creación de una verdadera administración funcional de la sociedad de las naciones.[16]

El proceso de integración del planeta era producto de una evolución natural de la humanidad. En la etapa de la historia que concluía se había creado la base material para esta integración. Ahora faltaba que actuaran los sujetos capaces de concluir este proceso. En esa misma línea se inscribe un artículo de Nicolás Besio Moreno. Simpatizante heterodoxo de las ideas de George, Besio Moreno miraba la revolución rusa con un enfoque afín con los esquemas del grupo de intelectuales orientado por Ingenieros. Para Besio Moreno la revolución bolchevique es lo mejor "... de todo lo que la espantosa guerra reciente nos ha dejado".[17] Besio Moreno criticaba a los gobiernos occidentales por no comprender los aspectos progresivos del bolcheviquismo. Ponía sus esperanzas en que el gobierno británico conducido por Llyod George pudiera encabezar en Inglaterra un proceso de renovación, sino tan radical como el ruso, convergente con éste en sus objetivos finales:

> (...) se logrará la pacificación del mundo por el libre examen desapasionado a que se someta toda doctrina y toda concepción de la vida que se proponga asegurar la felicidad colectiva, y la igualdad entre los pueblos; no se obtendrá la armonía internacional con la *clausura de los puertos y los gravámenes prohibitivos* sino con un sentimiento de fraternidad que nos conduzca al sacrificio para aliviar la miseria ajena, antes que a la satisfacción egoísta de todos nuestros deseos (...)[18]

Este imaginario de la integración del mundo por obra de sujetos políticos que a lo largo del globo encarnaban las "nuevas fuerzas morales" se prolongaría hasta bien entrada la década de 1920, cuando ya se había producido la intervención de ejércitos imperialistas en la URSS y el gobierno bolchevique sufría el aislamiento diplomático de las potencias occidentales. Las ilusiones marchitas en la convergencia entre el gobierno de Wilson y los bolcheviques, se trasladaron a otros gobiernos burgueses. En 1924, Orzábal Quintana

[14] Orzábal Quintana, Arturo, "La futura sociedad de los pueblos", en **Revista de Filosofía**, mayo de 1920, pp. 351-352.
[15] *Ibidem*, pp. 326-331.
[16] *Ibidem*, p. 335.
[17] Besio Moreno, Nicolás, "Resonancias morales de la revolución mundial", en **Revista de Filosofía**, mayo de 1920, p. 347.
[18] *Ibidem*, p. 347. Subrayado mío.

analizaba la victoria laborista en Gran Bretaña como el comienzo de una revolución pacífica que despojaría a la democracia inglesa de sus deformaciones clasistas e imperialistas. Favorable, en apariencia, al levantamiento de las reparaciones que pesaban sobre la Alemania de Weimar y crítico de la diplomacia secreta, el gobierno de Ramsay Mac Donald parecía el aliado natural de la URSS. Orzábal comentaba:

> Celebramos, pues la diplomacia de sinceridad practicada por Mac Donald; pero veríamos con placer que sus nuevos apologistas tuviesen, a su vez, la sinceridad de recordar que el maestro de la nueva escuela ha sido el ilustre canciller de Rusia, Tchiterin.[19]

De la caída del despotismo al terror rojo

Mientras los georgistas más heterodoxos veían en la revolución rusa una parte importante de un proceso de integración gradual del planeta, otra imagen que generó un amplio consenso a partir de la caída del zarismo en febrero de 1917, fue la del derrocamiento del último absolutismo del mundo occidental. En los medios liberales aliadófilos, la caída de la autocracia fue vista como la liberación de la causa de la democracia, de un aliado incómodo. Este amplio consenso conservó vigencia, en la prensa liberal, hasta después de la toma del poder por los bolcheviques en Octubre y comenzó a encontrar sus límites con la firma de la paz separada en Brest-Litovsk y con las primeras noticias de la aplicación del terror sobre los opositores al gobierno revolucionario.

En noviembre y diciembre de 1917 encontramos los primeros análisis del Octubre ruso, debidos a un discípulo ortodoxo de George. El georgista hispano-argentino Cándido Villalobos era socialista y colaborador de **La Vanguardia**. A fines de 1917 publicó una serie de artículos en donde polemizaba con los observadores que acusaban a los bolcheviques de haber dado un pustch anti-democrático contra el gobierno de Kerensky. Villalobos interpretaba la toma del poder por los bolcheviques como un intento de recuperar el impulso transformador democrático que había presidido a la revolución de febrero y que el gobierno provisorio no había sabido darle continuidad.

> Kerensky ofrecía la paz democrática, tierras para los campesinos y asamblea constituyente; pero que había que esperar y pelear entretanto. Y Lenine y Trosky aparecieron ofreciendo esas mismas cosas inmediatamente. Quizás un pueblo mas viciado por ideas convencionales no les habría hecho caso: les parecería imposible tanta sencillez y sospecharía algún gato encerrado. Pero, a lo que parece, el ingenuo pueblo ruso habrá sencillamente pensado que el movimiento se demuestra andando.[20]

Villalobos veía en el experimento bolchevique el relevo de las democracias clásicas en su tarea de impulsar el sistema político y económico mundial hacia un estadio superior. De simpatías aliadófilas, justificaba el abandono de la alianza por los bolcheviques como un intento de contagiar el espíritu pacifista a las masas alemanas y austro-húngaras. Al igual que Taborda, Orzábal, etc., señalaba la afinidad de la política exterior bolchevique con la diplomacia wilsoniana.[21] Villalobos abandonó la redacción de **La Vanguardia** y las filas

[19] Orzábal Quintana, Arturo, "La Nueva ideología política", en **Revista de Filosofía**, mayo de 1924, p. 362.
[20] Villalobos, Cándido, **Evitemos la guerra social**, Buenos Aires, Tor, 1919, pp. 237-238.
[21] Villalobos, Cándido, **Evitemos la guerra social**, op. cit.; y Villalobos, Cándido, "Los sucesos de Rusia y la política de la guerra", en **La Vanguardia**; 26 de noviembre de 1917, pp. 204-214.

del PS, cuando la dirección del órgano socialista censuró su encendida defensa del gobierno bolchevique. Luego de romper con la social-democracia "por izquierda" Villalobos pasó a convertirse en uno de los principales impulsores de agrupaciones georgistas en la Argentina.

A comienzos de 1918 la **Revista del Impuesto Único**, portavoz del georgismo ortodoxo, comentaba una carta de la feminista rusa Madame Breshkvsky, tomada de la prensa yanqui. El comentarista de **Revista del Impuesto Único** aconsejaba a los bolcheviques avanzar por la línea de reformas profundas pero graduales al régimen de la tierra. Justificaba el estado de excepción y el terror revolucionario como una reacción del "...pueblo revolucionado y anarquizado por siglos de tiranía".[22] Esta tensión latente entre la reivindicación de la revolución anti-absolutista y democrática y la toma de distancia respecto a la dictadura revolucionaria, irá acentuándose en la prensa liberal porteña en los primeros meses de 1918. La revista **Atlántida**, dirigida por el publicista georgista, Constancio C. Vigil, le dedicaría al proceso revolucionario ruso un lugar destacado en sus páginas. Liberal y aliadófilo, Vigil le reprochaba a los bolcheviques su deserción de la lucha por la democracia. Una ilustración aparecida a comienzos de 1918 mostraba a un bolchevique, sucio y desgreñado, leyendo un periódico en donde se anunciaba la llegada de las tropas del káiser a las puertas de Petrogrado. La ilustración estaba acompañada por una leyenda que decía "Ya se comienzan a palpar las consecuencias de la paz democrática de Brest-Litovsk".[23] En abril de 1918, una serie de viñetas mostraban como sería Buenos Aires gobernada por los bolcheviques. En una de estas imágenes se veía a un grupo de empleados públicos desterrados a Ushuaia. En otra, un campo de concentración lleno de burgueses de frac custodiados por soldados barbudos. Más abajo se veía una tienda saqueada por una horda de mujiks. Otra ilustración representaba al gobierno de los bolches criollos como tres vagabundos que bebían y comían en abundancia, con los pies apoyados en un escritorio.[24] Una temprana aparición de los lugares comunes del "pánico rojo"; tal vez no del todo desconocidos por los porteños ya que podían evocar el miedo a la "barbarie anarquista" que había embargado a la opinión pública durante las huelgas insurreccionales de principios de siglo. Paradójicamente, en julio de 1918, al conocerse la noticia del ajusticiamiento de la familia imperial, un editorial de Vigil, sin justificar el hecho, criticaba a la prensa liberal por la excesiva pena que mostraba por la muerte del autócrata que había reprimido al pueblo en numerosas ocasiones.[25]

Por su lado, **Revista del Impuesto Único** seguía publicando, a fines de ese año, artículos en donde se interpretaba la dictadura revolucionaria como un estado de excepción inevitable y como una expresión de la ira de las masas sin tierra.[26] El agotamiento de este imaginario es inseparable del clima político y social que rodeó al país a partir de la Semana Trágica y la paranoia "anti-maximalista" que le sucedió. Un artículo aparecido en febrero de 1920 en **Revista del Impuesto Único** sintetizaba la transición entre el imaginario de la caída del despotismo y el imaginario del terror rojo:

[22] "Lo que pasa en Rusia", en **Revista del Impuesto Único**, enero de 1918, p. 21.
[23] "Ya se están palpando las consecuencias de la paz democrática de Brest-Litovsk", en **Atlántida**; 21 de marzo de 1918; s/p.
[24] "Si en Buenos Aires gobernaran los bolcheviques", en **Atlántida**, 11 de abril de 1918; s/p.
[25] "La muerte del ex-zar", en **Atlántida**, 4 de julio de 1918, s/p.
[26] Burgos, Juan P., "Maximalismo", en **Revista del Impuesto Único**, oct./nov./dic. 1918, pp. 37-39.

> Estamos viviendo un período de la historia que se asemeja mucho a la época que inmediatamente precedió a la revolución francesa. Hoy, como entonces, parece que las clases dirigentes y adineradas no se dieran cuenta del inminente peligro que a todos por igual nos amenaza, y en lugar de reconocer el hecho y aceptarlo como inevitable, tratan, por lo contrario, de agravar la situación, comprimiendo la misma y dando lugar a que la explosión sea más violenta y terrible.[27]

Apostillas georgistas a la colectivización

A lo largo de la década de 1920, publicaciones y autores georgistas llevaron adelante una estrategia de apropiación critica del derrotero de la revolución bolchevique. Esta apropiación fue hecha en base al rico *corpus* que se formó alrededor de la experiencia rusa desde los primeros días de la revolución (libros de viajeros, reseñas de corresponsales en los grandes diarios, obras de dirigentes bolcheviques, publicación de documentos del gobierno soviético, etc.). Las principales obras de Lenin o el **ABC del comunismo** de N. Bujarin, ya se conocían total o parcialmente en la Argentina hacia 1920. En Buenos Aires, para ese entonces, varias publicaciones reproducían en sus páginas documentos provenientes del gobierno de la URSS (**Documentos del Progreso**, **Revista de Filosofía**, **Suplemento de la Internacional**, etc). Así como este torrente de materiales nutría el debate de las izquierdas, también ofrecía elementos para su apropiación por grupos que tomaban al proceso ruso como una fuente de datos susceptibles de ser usados en favor de la legitimación de su propio modelo de desarrollo económico.

Al entusiasmo original de los georgistas por la reforma agraria en Rusia, siguió una pronta toma de distancia ante la colectivización de la industria y el control obrero de la producción, que serían tempranamente criticados por estos defensores de las relaciones armónicas y éticas entre patrones y asalariados. En julio de 1919, en una conferencia pronunciada en Córdoba, Cándido Villalobos comentaba una nota del ex-comisario de trabajo Larine en donde éste hablaba del fracaso del control obrero de la producción:

> Y por último, un telegrama nos dice que el gobierno maximalista ruso acaba de declarar libre el comercio y la industria, es decir, que vuelva a haber patrones individuales, con lo que, según el telegrama, se notó inmediata ventaja en los precios y transacciones. Si esto se confirma, resultará que (como yo supuse en un escrito que anda por ahí) habiendo tratado los maximalistas de abolir la propiedad privada de la tierra, pero también socializar la producción, fracasarían en esta segunda parte de sus propósitos; y llegaríamos a que habiéndose propuesto realizar el marxismo, acababan, por sedimento de la experiencia, realizando el georgismo.[28]

Este mecanismo consistente en citar la declaración de un funcionario soviético con críticas retrospectivas sobre tal o cual aspecto de la economía y de ahí sacar conclusiones generales sobre la orientación del proceso en su conjunto, será utilizado profusamente en las revistas georgistas. En una nota de **Revista del Impuesto Único** en mayo de 1921, se utilizaba un discurso de Kameneff, citado parcialmente en una nota de

[27] "1917-1920", en **Revista del Impuesto Único**, febrero de 1920, p. 6.
[28] Villalobos, Cándido, **Nuestro Feudalismo**, Córdoba, Imprenta Argentina, 1919, p. 21.

Álvarez Vayo, para **La Nación**, en donde el dirigente bolchevique hablaba de un proyecto de cooperativizar el comercio mayorista, y de permitir una instalación selectiva del capital extranjero. Como era previsible, el articulista de **Revista del Impuesto Único** anunciaba la inminente restauración del capitalismo en la URSS.[29] Esta estrategia de apropiación-resignificación de las distintas etapas de la política económica bolchevique, se apoyaba en la continuidad de la identificación básica de los georgistas con el Octubre ruso como un imaginario del progreso. La tensión entre la reivindicación de los orígenes anti-absolutistas de la revolución y sus aspectos agrarios y el rechazo a la colectivización de la industria esta expresado con claridad en la siguiente declaración, de fines de 1921, del grupo que hacía la revista georgista **Tierra y Libertad**:

> Que no obstante simpatizar abiertamente por la revolución rusa, por cuanto han derrocado y extirpado de aquella nación el cáncer del zarismo, y aunque hemos adoptado para el título de nuestro periódico el lema de los nihilistas rusos, "Tierra y libertad", somos completamente opuestos a las doctrinas comunistas, en cuyo nombre y para cuyo fin fue hecho (sic) aquella revolución, porque sabíamos hace tiempo (y podemos probarlo), que el comunismo, lo mismo que el anarquismo, sindicalismo y cualesquiera otra forma de colectivismo, son doctrinas absurdas e irrealizables, aunque concebidas con la mejor buena fe por sus autores.[30]

De la misma manera que se había prestado atención a las noticias sobre los problemas del "comunismo de guerra", los georgistas asistirían esperanzados a los cambios producidos durante la NEP. En enero de1922, **El Liberal Georgista**, órgano del efímero Partido Liberal Georgista liderado por Cándido Villalobos, comentaba un discurso de Lenin en donde el líder bolchevique hablaba del fracaso del control sindical sobre el aparato productivo.[31] En 1925, la **Revista del Impuesto Único**, reproducía un artículo publicado en **La Vanguardia**, del soviético A. Yocuv en donde éste explicaba el significado de la NEP.[32] A fines de 1926 un artículo del dirigente agrario georgista de Trenque Lauquen, Alfonso Vignau, hablaba de la recuperación de la agricultura soviética luego de la liberalización de la política agraria y el fin de la expropiación de las cosechas:

> La intervención del gobierno en la producción, industria, comercio y trabajo, que caracteriza al comunismo, quedará paulatinamente eliminado y la acción individual en la más amplia libertad, reconocido como está en el nuevo derecho de propiedad a lo adquirido con el trabajo o capital. El sistema de gobierno llamase soviet, república, imperio originado, no modifica un ápice el fondo de la cuestión. Lo importante es que quede en pie la socialización del suelo al cual tienen derecho por igual todos los hombres que habitan tener, pagando los que lo usen, la renta al estado o comunidad, para quedar en igualdad de condiciones con aquellos que no lo usen.[33]

En 1927 Villalobos traduciría para **Nosotros** un artículo de un francés que había sido testigo de las rectificaciones en el agro soviético de mediados de los años 20.[34] Las

[29] "Para que lean nuestros comunistas", en **Revista del Impuesto Único**, marzo de 1921, pp. 234-235.
[30] Tierra y Libertad, 3 de diciembre de 1921; reproducido en **Revista del Impuesto Único**, diciembre de 1921, p. 24. Subrayado mío.
[31] "Acontecimientos de Rusia. Factores de la vuelta al sistema capitalista", en **El Liberal georgista**, 5 de enero de 1922.
[32] "La situación económica de la Rusia de los soviets", en **Revista del Impuesto Único**, marzo de 1925, pp. 184-186.
[33] Vignau, Alfonso, "Rusia hacia la enfiteusis de Rivadavia", en **Revista del Impuesto Único**, diciembre de 1925, p. 82.
[34] Delaisi, Francisco, "El reparto de las tierras en la Rusia soviética", en **Nosotros**, enero de 1927, pp. 72-82; trad. de Cándido Villalobos.

noticias, contenidas en este informe, del restablecimiento de los arriendos y el reemplazo de las requisas por cánones pagados en dinero, fueron tomadas por Villalobos como una confirmación de sus pronósticos. Esta estrategia discursiva sobreviviría al fin de la NEP y empezaría a agotarse paulatinamente con la colectivización forzada y los planes quinquenales. Aún en 1931, el georgista Wilfredo Sola en una polémica con el socialista independiente Bernardo Sierra, anunciaba la evolución gradual de la URSS a una especie de semi-liberalismo, equidistante del colectivismo y el capitalismo clásico:

> (...) el retorno, muy liberal, al 'a cada uno según sus obras', resuelto por Stalin. Por lo tanto, más propio que hablar de un pre-comunismo, sería hablar de un post-comunismo, neo-comunismo o como se quiera, ya que el neologismo elegido será en definitiva un disfraz para cubrir el evidente y fatal fracaso que el sistema lleva en su entrada.[35]

Entre el liberalismo y el socialismo

En los años 20, el posicionamiento ante el proceso soviético fue definiendo el itinerario intelectual de muchos hombres en cuya formación convergían elementos liberales y socialistas. En 1918 el joven Taborda publicó **Reflexiones sobre el ideal político de América**, en donde calificaba a George como uno de los autores más agudos sobre el problema agrario y se inclinaba a favor de la abolición gradual de los terratenientes sin expropiarlos. No obstante, elogiaba a la revolución agraria que se estaba produciendo en Rusia, dada las condiciones particulares de aquel país:

> El maximalismo no ha alterado esta política; la ha ratificado añadiendo desembozadamente que la revolución tiene por objetivo fundamental el reintegramiento de la tierra al pueblo ruso y al mismo tiempo un ecualitario reparto de la riqueza.[36]

En 1921 publica un artículo en la revista **Cuasimodo** en donde toma distancia del gradualismo de George y su idea de la abolición del latifundio de forma pacífica. La ola revolucionaria que recorría el mundo obligaba a abandonar las falacias del etapismo y el reformismo. Aun más, desnudaba el carácter elitista y reaccionario de la partidocracia liberal y el parlamentarismo:

> La revolución rusa ha sido posible gracias a la ausencia de derivativos parlamentarios que dejó expedido el camino de la violencia a la conciencia histórica del pueblo. La Duma fue ineficaz para canalizarla. Lo que la burguesía de la Europa occidental lamentará en todos los tiempos, es la tardanza con que llegará el régimen de Kerensky.[37]

Esta crítica a los partidos, motivada por el anuncio de la formación de un partido georgista (PGL) es llevada a las últimas consecuencias por Taborda, que carga contra los partidos de izquierda y le dedica un párrafo al reciente congreso de los Terceristas del PS, reunido en Bahía Blanca:

> Las personas allí congregadas pueden creer con entera fe que el marxismo de Lenin es mejor que el de Carlos Kautsky, pero al no adherirse a la violenta

[35] Solá, Wilfredo, **Georgismo (liberalismo izquierdista)**, Buenos Aires, Gasperini, 1931, p. 170.
[36] Taborda, Saúl, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, Buenos Aires, 1918, p. 93.
[37] Taborda, Saúl, "El reformismo georgista", en **Cuasimodo**, abril de 1921; reproducido en Taborda, Saúl, **La crisis y el ideario argentino**, Santa Fe, ISDLUL, 1933, p. 124.

> internacional de Moscú, han obrado con la sobria prudencia con que debe obrar un partido que tiene menos compromisos con la doctrina que con los afanes de comité.[38]

Para Taborda las experiencias revolucionarias anti-capitalistas debían cumplir con las promesas inconclusas de la era burguesa. Prueba de esto es su interesante estudio a la política educativa en la URSS, escrito en 1932, a la que criticaba por la estricta subordinación del sistema educativo al poder político.[39] Lector de varios idiomas, Taborda parece haber estado mejor informado sobre la situación real en la URSS, que la mayoría de los analistas argentinos contemporáneos. El cordobés consideraba a la industrialización socialista en Rusia como la base de una nueva racionalidad industrial, superadora de la anarquía capitalista de la producción y sus consecuencias sociales:

> La Nep admite trusts y sindicatos de Estado; sociedades de economía mixta; cooperativas; e industria privada. ¿No es suficiente? Acaso. Ya el plan Stalin acusa una hesitación al respecto, al relevar el propósito claro de destruir la nueva burguesía formada a favor del ordenamiento establecido. Pero, como quiera que sea, es innegable que dentro de la racionalización determinada por los puntos enunciados, campea la decisión de retornar al sentido unitario destruido por la economía manchesteriana.[40]

Taborda, como testimonio de su antigua filiación georgista, defendía la realización de una experiencia enfitéutica con la tierra pública argentina. En un artículo de 1932, tomaba como referencia para sus proyectos la tecnificación del campo ruso e incluía un balance de la efímera experiencia agraria de Bela Kun en Hungría.[41] Lejos del imaginario *farmer*, Taborda consideraba que uno de los principales logros de la experiencia rusa fue la superación del minifundio a través de las grandes granjas colectivas, que permitían el acceso de la masa del campesino a los principales insumos agrícolas (tractores). Al igual que la socialización de la industria, la colectivización del agro había sentado las bases de una nueva racionalidad económica, que permitirían resolver la anarquía capitalista.

Taborda, que no adscribía al marxismo porque desconfiaba de su carácter universalista y materialista, consideraba a la obra de Marx como un alegato en favor de la reconstrucción del sentido unitario de la vida del hombre pre-capitalista. Para Taborda, que a comienzos de los años 30 postulaba un inclasificable nacionalismo anti-capitalista, Octubre era una hazaña del progreso. Pero no entendida como una carrera de postas en que el socialismo tomaba el relevo de las ideas de la civilización burguesa. Sino como la negación del capitalismo y la recuperación del orden comunitario anterior.

Un itinerario semejante fue el seguido por Arturo Orzábal Quintana. Como señalábamos más arriba, Orzábal había seguido con atención la política bolchevique del "fin de la diplomacia secreta", a la que él consideraba una conquista que abrevaba en las mejores tradiciones del pensamiento diplomático moderno. Al igual Taborda y Besio Moreno, Orzábal consideraba que la política de Tchiterin y Trotsky estaban en la tradición de la Doctrina Drago. En un artículo de 1924 decía que la política de los bolcheviques se

[38] *Ibidem*, p. 123.
[39] Taborda Saúl; **Investigaciones Pedagógicas**, Córdoba, Ateneo de Estudios Filosóficos, 1953; Tomo I, Cap. IX: "La docencia soviética", pp. 147-167
[40] Taborda, Saúl, **La crisis y el ideario argentino**, op. cit., p. 56.
[41] Taborda, Saúl, "El problema agrario", en Taborda, Saúl, **La crisis y el ideario Argentino**, op. cit., p. 116.

basaba en la construcción de un orden jurídico internacional sin guerras, tal como la habían concebido los Ius naturalistas protestantes y Kant.[42]

A mediados de la década del 20, Orzábal pasaría a analizar en detalle los cambios económicos en la URSS. En 1925 y 1926 dirigió la **Revista de Oriente**, que era el órgano de una Sociedad de Amigos de la URSS en la Argentina. En esta publicación Orzábal se ocupó, entre otros temas, de los sucesos de China y la participación del Komintern en los prolegómenos de la frustrada revolución de 1927.[43] Sin asumir la ortodoxia pro-moscovita que se estaba formando, Orzábal se había convertido en un entusiasta defensor del experimento anti-capitalista que se estaba desarrollando en las estepas eurasiáticas. Por ese camino se enfrascó en fuertes polémicas con Cándido Villalobos, que como vimos analizaba el proceso soviético en función de fundamentar su modelo georgista como una tercera vía entre el capitalismo clásico y el colectivismo. En 1926 en un número de **Nosotros** dedicado a José Ingenieros —muerto poco antes—, Orzábal ensalzaba la figura del autor de **El Hombre Mediocre**, como el primer defensor de la revolución bolchevique en la Argentina. Villalobos, colaborador de **Nosotros**, envió una carta a la redacción recordando los artículos pro-maximalistas que le habían costado su alejamiento de **La Vanguardia**. Orzábal le pidió disculpas por la omisión, pero no dejó pasar la oportunidad para insinuar que de los artículos de Villalobos no se acordaba nadie.[44]

Este diplomático que había sido integrante de la Unión Panamericana promovida por Ingenieros, se sumó con posterioridad a la Alianza Continental, una agrupación que defendía la política de estatización del petróleo iniciada por el gobierno de Yrigoyen. A la vuelta de un viaje por la URSS —a mediados de 1928— polemizó con Villalobos alrededor del presupuesto soviético y la rentabilidad de las industrias estatizadas. En esa misma polémica Orzábal realizará una definición doctrinaria. Luego de su conocimiento directo de la realidad soviética, Orzábal dejó de adscribir al marxismo, aclarando que seguía defendiendo la política del gobierno soviético como un modelo de desarrollo nacional autónomo.[45] En 1929 la Alianza Continental editó un folleto suyo en donde hacía una encendida defensa de la nacionalización del petróleo en la URSS.[46]

Revolución y anti-estatismo liberal

Los georgistas, al igual que otros grupos liberales radicales, contenían en su *corpus*, un horizonte utópico en el que se avizoraba la abolición gradual del estado, en el sentido que lo había planteado H. Spencer, cuyo pensamiento había influido en H. George. La instalación en 1917-1918 de un imaginario de la integración del planeta, alentó también la idea de una democratización radical de las estructuras estatales. En marzo de 1919, el profesor Ernesto Nelson, georgista heterodoxo de izquierda, contestaba a una encuesta de una revista yanqui sobre las consecuencias de la guerra. Según Nelson los estados

[42] Orzábal Quintana, Arturo, "Kant y la paz perpetua", en **Nosotros**, abril de 1924, pp. 441-457.
[43] Orzábal Quintana, Arturo, "Hacia la libertad de China", en **Revista de Oriente,** julio de 1925, pp. 4-5; y "El momento mundial y las luchas de Oriente", en **Revista de Oriente**, octubre de 1926, pp. 4-5.
[44] Orzábal Quintana, Arturo, "Sobre la revolución maximalista en la Argentina", en **Nosotros**, febrero de 1926, pp. 162-163.
[45] Orzábal Quintana, Arturo, "La verdad sobre el presupuesto de los soviets", en **Nosotros**, mayo de 1928, pp. 203-215.
[46] Orzábal Quintana, Arturo; **Los soviets y el petróleo del Cáucaso**; Bs. As., Edición del Consejo Ejecutivo de la Alianza Continental, 1929.

nacionales dejarían paso a estructuras comunales, en donde se superaría la democracia representativa y su remedo de soberanía popular.

> El orden social dependerá más de las sanciones de la opinión publica en comunidades donde las relaciones de vecindad son estrechas o íntimas que de las abstracciones de la ley que pretende legislar en zonas dilatadas de espacio y de tiempo.[47]

Este anti-estatismo liberal también se manifestaría en algunos intentos de apropiación de las experiencias de democracia directa en la revolución rusa y en otras experiencias revolucionarias. Este recorte cultivado por Ingenieros y el grupo de colaboradores de la **Revista de Filosofía**, no incluirá al georgiano ortodoxo que había tomado distancia del colectivismo y la "dictadura de las masas". No obstante, encontramos algunas expresiones georgistas en donde se expresa una vaga idea de la evolución hacia una especie de estado comunal. Y, tal vez, es en este terreno en donde puede empezar a comprenderse la participación de liberales georgistas en revistas de extrema izquierda como **Insurrexit**, que se definía como "comunista antiparlamentaria" y en donde colaboraban Cándido Villalobos, Ernesto Nelson y el novelista Arturo Capdevila.[48] O en la revista anarco-bolchevique **Cuasimodo**, en donde Villalobos intentaría convencer a los libertarios de las bondades de la escuela de H. George.[49] Señalemos que en 1918, en La Plata, círculos anarquistas organizaban debates controversiales, pero fraternos, con los georgistas de la capital de la provincia.[50]

Es interesante destacar que hacia 1924, en un medio fuertemente hostil a las huelgas y al movimiento obrero como el del georgismo, se podían encontrar elogios a las huelgas de los obreros ingleses contra los planes intervencionistas en la URSS de su gobierno.[51] La idea de la crisis de los estados nacionales, fuente de guerras y un obstáculo a la integración del planeta, era uno de los cordones umbilicales que seguían uniendo a los georgistas con el entusiasmo original que había despertado la revolución en 1917.

En un articulo de 1923, también Orzábal analizaba las huelgas inglesas y norteamericanas y opinaba que las masas estaban negando la obediencia elemental a sus gobiernos en sus política de agresión. ¡A menos de una década de la "Unión Sagrada" los trabajadores paralizaban con sus huelgas a los ejércitos blancos! En esa misma nota analizaba las transformaciones en la estructura de poder en la URSS. Citaba discursos de Lenin y Trotsky en el Tercer Congreso de los Consejos Económicos y apoyaba la teoría de la extinción gradual del estado en la medida que se extinguieran las antiguas clases dominantes. Según entendía Orzábal, el futuro estado soviético sería un estado sindicalista que abdicaría de sus funciones coercitivas y estaría coronado por un Consejo de la Economía Nacional que organizaría la producción. A nivel mundial se formaría un Estado Federal económico[52], como el que había anunciado en su artículo sobre la sociedad de los pueblos. Pero —pese a su asimilación de la ortodoxia

[47] Nelson, Ernesto, "¿Cuál será la consecuencia más trascendental de la última guerra?", en **Nosotros**, marzo de 1919, pp. 301-302.
[48] Nelson, Ernesto, "Las grietas de la casa. Falsa cultura", en **Insurrexit**, mayo de 1921, s/p; y Capdevila, Arturo, "La Tierra", en **Insurrexit**, diciembre de 1920, s/p.
[49] Villalobos, Cándido, "Discusión sobre el georgismo", en **Cuasimodo**, 14 de julio de 1921, pp. 12-13.
[50] Varón, Manuel, "El movimiento georgista en La Plata", en **Revista del Impuesto Único**, julio de 1918, pp. 22-23.
[51] "¡Todos contra la ley de jubilaciones!", en **El Liberal georgista**, 25 de abril de 1924.
[52] Orzábal Quintana, Arturo, "La crisis del Estado", en **Revista de Filosofía**, marzo de 1923, pp. 231-235.

bolchevique— no concebía a los *soviets* como el gobierno de las masas armadas. Esto se ve con claridad en su artículo sobre "Las instituciones representativas funcionales" en la URSS (1925). Siguiendo la línea de análisis de la democracia soviética que habían desarrollado Ingenieros, A. Bunge, etc., planteaba que los consejos permitirían hacer real la representación de la soberanía popular de la cual el parlamentarismo no había sido el vehículo adecuado:

> Los que, en nombre de la soberanía del pueblo, rechazan el concepto de la representación funcional, se hallan dominados, sin saberlo, por un individualismo arcaico que sólo ve el individuo y al estado, sin tomar en cuenta la poderosa realidad de las organizaciones gremiales. Se llega así a colocar al individuo, aislado e impotente, frente al estado todopoderoso, frente a una mayoría numérica omnipotente y tiránica.[53]

La democracia representativa había fracasado, no porque fuera de manera intrínseca una ficción encubridora de la dominación de clase. Su fracaso se debía a que el parlamentarismo no había logrado transformarse en un instrumento efectivo de la representación popular. El estado liberal se había convertido en el botín de camarillas partidarias capaces de neutralizar la presión del cuerpo electoral. Orzábal explicaba que, en la URSS, sólo a nivel local existía algo parecido a una democracia directa.[54] La democracia funcional era la posibilidad de constituir una verdadera representación de las grandes "funciones sociales" en vez de la masa anónima e indiferenciada.

Hacia fines de la década del 20, el imaginario anti-estatista de los grupos liberales radicales había encontrado sus límites, y si se encontraba alguna expresión de él, no era en referencia a la URSS y su sistema político. En 1930 se fundó en Buenos Aires una agrupación georgista que acentuó los elementos anti-estatistas. El Partido Nacional Georgista planteaba la lucha por "...un estado mínimo tal como sostiene Spencer y enseña George...".[55] Este "Estado Mínimo" no contraería deuda interna, ni externa, no fijaría el valor de la moneda, no tendría bancos, ni educación pública y el único recurso fiscal con que contaría sería el canon cobrado a los enfiteutas públicos. Con el tiempo se aboliría completamente el Estado Nacional y sólo quedarían los gobiernos municipales. Por su parte, el ex-georgista Taborda daría a conocer en 1932 su programa del "comunalismo federalista" en donde junto con la lucha por el arriendo de la tierra fiscal, proponía la constitución de un estado que fuera una Federación de Comunas que decidirían por voto popular la guerra y la paz, y toda decisión importante.[56] Pero la experiencia histórica en la que se inspiraba Taborda ya no era la de los *soviets* de Petrogrado, sino la de la tradición del municipio indiano colonial.

Conclusiones

Alrededor de la revolución de febrero y la toma de poder por los bolcheviques en Octubre se construyó un consenso en base a las siguientes proposiciones: a) la revolución en el ex-imperio ruso significaba la caída del último absolutismo y preanunciaba la derrota de

[53] Orzábal Quintana, Arturo, "Las instituciones representativas funcionales", en **Revista de Filosofía**, enero de 1925, p. 23.
[54] Orzábal Quintana, Arturo, "Las instituciones representativas funcionales", op. cit., pp. 27-29.
[55] Brion, Antonio, "Bases para un partido georgista", en **Claridad**, 27 de diciembre, de 1930, s/p.
[56] Taborda, Saúl; "Temario del Comunalismo federalista", en Ciria, Alberto y Horacio Sanguinetti, **Los reformistas**, Bs. As., Jorge Álvarez, 1967, pp. 307-315.

los imperios centrales; b) el fin de la guerra traería un proceso de gradual integración del mundo por medio de la abolición de las barreras aduaneras, los acuerdos supra-nacionales entre los países y un nuevo rol de los estados en la planificación de la economía; c) los sujetos que encabezarían este proceso serían fuerzas de distintas identidades políticas, capaces de impulsar un cambio radical en los sistemas políticos, económicos y éticos de todo el orbe. O sea de encarnar las "nuevas fuerzas morales", según la terminología epocal.

Al igual que en otros ámbitos pertenecientes al espacio liberal radical[57] en el georgismo este consenso inicial encontró sus límites con las primeras noticias del terror rojo. En las publicaciones georgistas durante 1918-1919 convivían, con distinto peso especifico, las miradas que justificaban el estado de excepción, con otras que caricaturizaban el "saqueo" bolchevique. Esta tensión va a ir resolviéndose luego de la Semana Trágica y el pánico anti-maximalista que envolvió al país. En la estrategia del georgismo ortodoxo el miedo a la "guerra social" se asoció a una legitimación de las tesis de George como una tercera vía capaz de superar la antinomia capitalismo/colectivismo.

Un momento clave de esta estrategia se desarrolló alrededor de la NEP, en la cual los georgistas creyeron ver una vuelta a la empresa privada con control estatal de los recursos, los transportes y el crédito y un sistema de propiedad estatal eminente de la tierra arrendada a labradores que recuperaban su capacidad de vender y comprar en el mercado. Por otra parte, es muy sugestivo que en un ámbito de fuerte presencia del comercio y la pequeña industria porteña como **La Liga...** y su órgano **Revista del Impuesto Único** se le prestara particular atención a las noticias que anunciaban la vuelta del comercio minorista ruso a manos de particulares o consignatarios.

Por arbitrarias que pudieran parecer estas lecturas, nos interesa destacar que la simultaneidad caótica que tuvo la recepción en el medio porteño del *corpus* documental del proceso soviético, favorecía que cada cual tomara la parte que más le interesaba y la evaluara de forma subjetiva y descontextualizada. Por ejemplo, la mirada de Octubre como un impulso a la integración mundial por el libre comercio, amén de que ser una supervivencia del esquema decimonónico de la integración económica del planeta ¿no podía haber sido retroalimentado por la lectura de algunos tempranos textos bolcheviques como el **ABC del comunismo** de Bujarin, en donde se hacía una crítica del proteccionismo, por sus efectos sobre el consumo y como expresión de la guerra aduanera de los países imperialistas? No olvidemos que la izquierda criolla abrevaba en una larga tradición anti-proteccionista y que hasta fines de la década de 1920 el PCA defendió posiciones librecambistas. Como marco de la estrategia de apropiación del proceso revolucionario, en el georgismo siguió existiendo una adscripción a la idea de la revolución como un hecho básicamente progresivo (caída del zarismo, agrarismo radical, rechazo al intervencionismo imperialista, etc).

La contra-cara de la lectura de la revolución por el georgismo ortodoxo, la constituyen los itinerarios de intelectuales que evolucionaron al ritmo de la interpretación del proceso revolucionario. El itinerario recorrido por Taborda y Orzábal —socialismo liberal - anticapitalismo revolucionario - nacionalismo de izquierda —, es un testimonio del cúmulo

[57] De Lucía, Daniel Omar; "Luz y verdad. La imagen de la revolución rusa en las corrientes espiritualistas", en **El Catoblepas**, nº 7, septiembre del 2002, edición electrónica: www/nodulo.org/ec/

de imaginarios que atravesaron el campo intelectual de izquierda en la Argentina de entreguerras. Mientras los georgistas buscaban la legitimización de su modelo como etapa superior del capitalismo, Orzábal y Taborda con su adhesión al experimento anticapitalista buscaban recuperar una línea evolutiva que la modernidad capitalista había dejado de encarnar. Ya sea que esto fuera entendido como el advenimiento de "las nuevas fuerzas morales" o como el rescate del "sentido unitario de la vida en el mundo pre-capitalista". El agotamiento del imaginario de la revolución como hazaña del progreso, se manifestó en la obra de Taborda y Orzábal en la adscripción a paradigmas que veían en el rescate de las raíces culturales de los pueblos y la autonomía de las naciones, la posibilidad de superar los valores de la civilización burguesa. Lejos había quedado el optimismo que anunciaba el advenimiento de la definitiva integración del planeta.

La salida a la luz de cierto horizonte utópico anti-estatista representa una de las derivaciones más curiosas del impacto de la crisis revolucionaria de posguerra en el liberalismo radical. La resignificación de los *soviets* como una etapa superior de la democracia liberal o la idea del debilitamiento del poder coercitivo de los estados por los movimientos de solidaridad internacional representó un tangencial punto de encuentro entre el ámbito georgista y el campo intelectual de izquierda en los primeros años de la década de 1920.

El "realismo ingenuo" de Juan B. Justo. Lectura de un folleto

Jorge Warley

"Movido por estas ideas, el Partido Socialista concurrió a elecciones por primera vez en 1896 y quedó constituido como partido después del congreso celebrado en junio de ese mismo año. Desde entonces actuó con perseverancia y logró su primer triunfo en 1904, llevando como diputado al Congreso a Alfredo L. Palacios; en su seno se formaron hombres de estudio que analizaron con espíritu crítico el panorama político del país, como Juan B. Justo, Enrique del Valle Iberlucea y José Ingenieros...", cuenta José Luis Romero.[1] Sin duda Juan B. Justo fue el primero de estos *hombres de estudio* que bregó por la difusión de las ideas socialistas en la Argentina.

Nació en 1865 en Buenos Aires, fue médico y desde joven tuvo la oportunidad de viajar por el mundo, sobre todo Europa, donde tomó contacto con las ideas sociales más avanzadas —si así se las puede denominar— que se agitaban a fines del siglo XIX. Fue probablemente el mayor impulsor de la conformación del Partido Socialista Obrero como reunión de agrupaciones menores de origen alemán (el Club *Vorwarts*), francés (*Les Egaux*), italiano (*Fasci dei Lavoratori*), los grupos socialistas de Balvanera, Barracas, Córdoba, Junín, Tigre y San Fernando; también el Centro Socialista Universitario, que habían constituido abogados, escritores, periodistas y estudiantes a fines de 1894, y quienes, según la declaración constitutiva, perseguían "los fines del socialismo científico representado por el Partido Socialista Internacional".

Y la Agrupación Socialista, que fue una derivación de la llamada "Sección Varia" que agrupaba a los trabajadores que, en los congresos iniciales de la Federación Obrera, se encontraban sin un marco gremial organizativo. Su logro había sido el mantener en contacto y reunidos a un conjunto de socialistas dispersos; éstos, convocados en asamblea, en diciembre de 1892 fundaron la Agrupación que tuvo primero como nombre Partido Obrero, sección Buenos Aires, abrieron un Centro Obrero y comenzaron la publicación del periódico **El Socialista** que sólo duró seis números. El crecimiento de la agrupación fue rápido y sostenido; en 1893 figuraban entre sus más célebres habitués Leopoldo Lugones, Roberto Payró, José Ingenieros y Juan B. Justo.

Justo acudió atraído por un suelto aparecido en el diario **La Prensa** que invitaba a una reunión con vistas a la confección y edición de un periódico obrero. Pocos meses después apareció **La Vanguardia**. Su primer número data del 7 de abril de 1894; en las páginas del "periódico socialista científico, defensor de la clase trabajadora" —que la Agrupación Socialista cedería al flamante Partido Socialista para que lo convirtiera en su órgano oficial— Justo escribiría innumerables artículos, e incluso llegaría a desempañar el cargo de director.

[1] José Luis Romero, **Las ideas políticas en la Argentina**, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme/25, 1946, p. 215.

Antes del primer congreso del ya Partido Socialista, en mayo de 1896 se fundó el Centro Socialista de Estudios, "cuyo propósito era estudiar los problemas sociales (económicos, políticos y monetarios) en general y especialmente los de este país"[2] y llevar a los trabajadores y el pueblo los conocimientos científicos. El programa anuncia tres conferencias que Justo brindaría en junio y julio: "Del método científico", "De la concepción económica de la historia" y "De las relaciones de la biología con la sociología".

El Centro llegó a reunir más de mil volúmenes, además de material de estudio diverso, que luego legó, en 1897, a la Biblioteca Obrera de la Capital Federal (que terminaría llevando el nombre de Justo, "y que —según se afirma— al ser incendiada el 15 de abril de 1953 era la más importante del país y de América latina en temas sociales".[3] El fondo bibliográfico también formaría parte de la Universidad Popular "Sociedad Luz".

En su discurso al congreso constituyente del PS, Justo afirmaba: "El Partido Socialista es ante todo el partido de los trabajadores, de los proletarios, de los que no tienen nada más que su fuerza de trabajo; las puertas del Partido están sin embargo abiertas de par en par para los individuos de otras clases que quisieran entrar, subordinando sus intereses a los de la clase proletaria. Lo que es importante es patentizar nuestra independencia de todo interés capitalista o pequeño burgués; sin creer por eso que en todos los casos y en todas las cuestiones sean opuestos a los nuestros. En la cuestión de la moneda, por ejemplo, el proletariado tiene los mismos intereses que el capitalismo avanzado e inteligente. Todo esto quiere decir que nuestro movimiento es ante todo económico. No somos ideólogos que luchan por vagas aspiraciones de justicia, o de libertad. [...] Empezamos treinta años después que los partidos socialistas de Europa, y por lo mismo que empezamos tarde, debemos empezar mejor, aprovechando toda la experiencia acumulada en el movimiento obrero universal. [...] Adoptemos sin titubear todo lo que sea ciencia; y seremos revolucionarios por la verdad que sostenemos, y la fuerza que nos da la unión, muy distintos de esos falsos revolucionarios, plaga de los países sudamericanos, que sólo quieren trastornar lo existente, sin ser capaces de poner en su lugar nada mejor. [...] En cuanto a programa, la poca educación política del pueblo argentino nos obliga a ser modestos, y presentar sólo las reformas más comprensibles para todos, y de realización más urgente y más fácil. Sin que por eso podamos limitarnos a cláusulas puramente económicas, o reglamentarias del trabajo, porque por lo mismo que conocemos la base económica de todos los fenómenos sociales, sabemos la repercusión que sobre el estado económico tienen los elementos de otro orden, sobre todo el estado intelectual del pueblo".[4]

Como se ve, se trata de una perspectiva que se debe adjetivar por lo menos de confusa, y que se alimenta básicamente de las ideas del positivismo decimonónico, es decir, aquellas que juzgaban a la ciencia y la educación como herramientas de la emancipación de los hombres. Esta convicción es la que explica la importancia otorgada a la pedagogía y la divulgación de los "grandes temas", los periódicos y revistas, los folletos y libros, las conferencias, las bibliotecas, los centros de estudio y la universidad de los trabajadores,

[2] Citado en Jacinto Oddone, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, vol. 1, p. 17.
[3] Oscar Troncoso, "Juan B. Justo, el organizador", prólogo a Alicia Moreau de Justo, **Juan B. Justo y el socialismo**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 9.
[4] Citado en J. Oddone, op. cit., pp. 60-62.

las traducciones de Marx. En esta línea también, cuando Alicia Moreau analiza la frase de Justo "el socialismo es la lucha para la defensa y la elevación del pueblo", enfatiza que "la palabra lucha es empleada por Justo en su cabal sentido darwiniano; significa un esfuerzo constructivo, esto es, favorable a la vida humana, necesario para su expansión y perfeccionamiento"[5]; y Troncoso a su vez: "conoció a muchas de las naciones de Europa, en las que estudió los movimientos políticos y sociales. Fue entonces cuando decidió la aplicación de los métodos de las ciencias biológicas a la solución de los problemas sociales, utilizando al socialismo como teoría política. En ese origen se encontrarán las grandes virtudes y tal vez algunos de los defectos de la organización política que fundó".[6]

Hasta aquí una introducción quizás innecesaria, pero que tuvo como finalidad refrescar ciertos datos que hacen a la contextualización a grandes rasgos de la figura de Justo en relación con la amplia empresa intelectual en la que los pioneros del socialismo criollo se sentían embarcados.

Este breve artículo, sin embargo, se centra en un pequeño folleto. En realidad se trata de un escrito que publicó originalmente la **Revista Socialista** de Madrid, el 16 de mayo y el 1 de junio de 1903, y que luego, el 30 de octubre y el 15 de noviembre de 1906, reprodujo en Buenos Aires **Vida Nueva**. Finalmente, y sin variaciones, tomó la forma de folleto y pasó a integrar la colección "El pequeño libro socialista", que la editorial La Vanguardia dio a conocer en 1937. Se debe enfatizar la cuestión de las fechas porque posibilitan conjeturar que si bien en su primera presentación podría estimarse como un mero intento de Justo por aproximarse a temas que él mismo juzgaba complejos y difíciles, su reedición treinticinco años más tarde le otorga ya el carácter de doctrina, y justifica el salto que lleva hacia la práctica política concreta del PS.

La serie "El pequeño libro socialista" estaba constituida por volúmenes diminutos, de trece por ocho centímetros, tapas de cartulina anaranjada, treinta y dos páginas y, lo más importante, un precio de venta al público de diez centavos.

"El pequeño libro socialista" se presenta como una "colección sobre el movimiento socialista y problemas especiales conexos", y tiene entre sus números publicados a varios argentinos —Julio González, Américo Ghioldi, Alfredo Palacios— junto a los nombres de Jean Jaurés, Upton Sinclair, León Blum y material del Partido Laborista inglés. Los aportes de esta última organización son interesantes, ya que algunos de sus textos, como **Bancos y finanzas**, parecen entregar una buena pista de la influencia en las ideas económicas generales, y del cooperativismo en particular de los socialistas vernáculos. La influencia casi obvia puede observarse en los anuncios interiores de los "Libros de Juan B. Justo" (una colección completa), por donde desfilan **La moneda y Cooperación libre**, además de **Educación pública**, **Teoría y práctica de la Historia** y **Programa de Acción para las Juventudes Socialistas**, entre otros.

El tomo que aquí se analiza es el número cuarenta y nueve de "El pequeño libro socialista" y se llama **El 'realismo ingenuo'**.

[5] Op. cit., p. 34.
[6] Op. cit., pág. 8.

El texto se inicia con una célebre y formidable reflexión que Federico Engels lanzó casi cuando Justo comenzaba a acercarse a las ideas socialistas, en 1891: "Nosotros, los socialistas alemanes, nos enorgullecemos de descender no sólo de Saint-Simon, Owen y Fourier, sino también de Kant, Fichte y Hegel. El movimiento obrero alemán es el heredero de la filosofía clásica alemana."

El razonamiento de Justo continúa así: la clase obrera alemana es un modelo para los trabajadores de todo el mundo, y si la clase obrera se ha adueñado del idealismo filosófico germano, pues bien, entonces todos los socialistas estamos obligados a hacerlo. Pero, se pregunta Justo a continuación, "¿es la filosofía alemana un venero mental accesible a todos? Para mí, al menos no lo ha sido". O sea: Justo no entendió la aseveración de Engels, o peor, intentó hacerlo del modo más superficial.

Justo argumenta su idea con un desfile de calificaciones metafóricas acerca de la gran filosofía alemana: tales lecturas —dice— traen un "sentimiento de fatigante vacío", "no he divisado sino nieblas", "tropiezos y oscuridades". En fin, todo aquello que apartaría al pensamiento, concluye, de "la clara, llana y ancha vía de la ciencia."

Justo recuerda que Karl Marx se dedicó a la jurisprudencia y que en las universidades de Alemania de la época la influencia de Hegel era fuerte. La conclusión es que el autor de **El Capital** está *poseido* por la filosofía —hay que subrayar el participio porque en él se resume, al decir de Justo, una suerte de "mal de época"—, y no "educado en los estudios objetivos y experimentales de las ciencias físico-biológicas contra las ilusiones de la metafísica". Lo cual demuestra, también y de paso, que sus lecturas de Marx por lo menos dejaban mucho que desear.

Vuelve sobre Engels, a través de la cita que éste realiza de una conocida frase de Hegel: "Todo lo real es racional, y todo lo racional es real", y menciona cómo se ha criticado la frase como justificación de los estados policíacos en tanto determinación necesaria de lo real-racional de una cierta época. Pero Engels realiza otra lectura, más profunda, menos accidental, de la máxima hegeliana: la asunción revolucionaria de que "la verdad estaba ahora en el proceso mismo del conocimiento, en el largo desarrollo histórico de la ciencia". Según Engels, que Hegel se haya visto impelido a poner final a este proceso infinito por definición debía entenderse sobre todo como una necesidad retórica de la época: un sistema *debía* tener un fin, aunque esta clausura entrara en contradicción con lo que se había aseverado un párrafo antes. La dialéctica —cuya naturaleza, afirma Engels, Hegel ayudó a desentrañar— supone lógicamente la disolución de todo dogmatismo.

Engels dice: "Con Hegel termina toda filosofía", y Justo: "La filosofía de Hegel es un oscuro juego de palabras conducentes a conclusiones prácticas absurdas". Es decir que, para Justo, Hegel en nada se diferencia del balbuceo abstruso de la peor filosofía. Engels afirma que Hegel "*aunque inconscientemente*, señala el camino para pasar de ese laberinto de los sistemas al conocimiento real y positivo del mundo [...] indispensable para la génesis del socialismo científico" y Justo lo cita y retoma: "en oposición al *idealismo dialéctico* de Hegel, para quien el mundo es la realización de la idea, Marx y Engels dieron el nombre de *materialismo dialéctico* a su propia filosofía, según la cual las ideas son el reflejo del mundo *real*."

Justo se atreve a sacar como conclusión que tal vez la divergencia entre maestro y discípulos "sólo existió en las palabras" e incluye, para reforzar malamente su opinión, una referencia al "discípulo de los fundadores del socialismo alemán", Bernstein, quien afirma que tal vez Marx y Engels no entendieron adecuadamente la *idea* hegeliana. Para Justo, entonces, el marxismo de Marx y Engels está lastrado de idealismo: la fórmula "materialismo dialéctico" les fue dictada para seguir contrabandeando la filosofía (encerrada en el adjetivo *dialéctico*) en el reino de la ciencia (materialismo). "Materialismo dialéctico" es, para Justo, un oxímoron.

Justo subraya en su exposición la importancia que Marx da a la dialéctica. Ahora bien, más que como un "método", o como forma de una "lógica superior" (los términos son del autor), Justo indica que la importancia del "término" sólo es tal si se lo toma como sinónimo de "evolución". Así, Justo ingresa las referencias de Engels más adecuadas para su argumento y concluye, como no podía ser de otra manera, que los vocablos que arriman las ciencias físico-biológicas —los de *desarrollo* y *evolución*— bastan y sobran para la comprensión científica de los fenómenos sociales, y tienen la virtud de eludir esa farragosa terminología filosófica.

"No falta —remata Justo— quien crea que si Marx y Engels han llegado a grandes resultados, no ha sido gracias a la dialéctica hegeliana, sino a pesar de ella. Bernstein achaca a las 'trampas' de este modo de raciocinio algunos de sus errores de hecho, como la predicción de que la revolución burguesa alemana del año 48 sería el inmediato preliminar de la revolución proletaria". Los "errores" también se extenderían al ámbito de la teoría económica, con lo cual todo **El Capital** estaría en serios problemas epistemológicos.

La segunda conclusión obligada, ya se anticipó, de Justo es que Marx y Engels no son, en realidad, materialistas, aún cuando deba considerárselos "una conquista de la ciencia."

No se trata de una cuestión menor. Justo señala: "Y he aquí que el movimiento de revisión de las teorías y las prácticas del socialismo, tan activo últimamente en Alemania, se ha declarado en aquel país contra el materialismo. Pero no para borrar de la ciencia histórica y del arte político del socialismo todo letrero filosófico, no para inducir a la mente proletaria a dedicarse por entero a su orientación en los nuevos horizontes sociales, sino para distraer su atención hacia el asalto que se lleva al materialismo bajo la bandera del neokantismo."

O sea que, resumiendo, para Justo el marxismo es una concepción a medias habitada por el parásito de la filosofía que algunos, los idealistas de este siglo, maliciosamente intentan engordar mientras que otros, los materialistas científicos, el propio Justo, pugnan por su expurgación.

Justo reproduce la crítica de Hegel a Kant, y de Engels a Kant, de los neokantianos y C. Schmidt a Engels y Marx por su crítica "superficial" de Kant, y de Plejanov a Schmidt por su interesada crítica de la crítica de los autores de **La ideología alemana** a Kant. En este apretado derrotero y en torno al misterio de *la cosa en sí* y su superación es aquel que intenta evadirla, el mismo Justo, quien desemboca en largas tiradas filosóficas, incluidas

además las disputas entre Kant y Fichte. Curioso como fenómeno retórico, Justo, que desprecia a la filosofía, sigue viendo en ella una suerte de aura de intelectualidad superior cuyo manejo debe ser demostrado. Justo es, en realidad, el prisionero de ese "pecado de formación" que él achaca a Marx.

En el sitio de la moraleja, desembarazado del ropaje filosófico, Justo estampó: "Dándonos la idea clara y general de la evolución, la ciencia nos ha librado de la deslumbrante e impenetrable dialéctica con que nos ofuscaba la filosofía, y enseñándonos como funcionan nuestros sentidos nos substrae al criticismo especulativo de Kant, tenebroso y equívoco".

Y un poco después: "Yendo por el camino de la vida, algunos hombres, inciertos de que sea la verdad, toman en busca de ésta la empinada y tortuosa senda de la filosofía. Los que no se pierden en ella, encuentran, por fin, que los conduce al camino de la vida. Celebremos su vuelta; pero si después de esa hazaña de gimnasia intelectual, pretenden estar más seguros del camino, más seguros que nosotros, que sin ellos como con ellos marchamos siempre derecho y los hemos dejado atrás, rechacemos semejante pretensión, pues podría inducirnos a tomar también nosotros senderos extraviados que no van a ninguna parte".

Lo más curioso es el cierre del folleto. Porque allí, para sorpresa del lector que había dado por descontado que el adjetivo *ingenuo* del título cumplía una función a la vez crítica e irónica, Justo sostiene: "La ciencia para nacer y desarrollarse no ha necesitado de ella [la crítica], como que la ciencia no es hija del idealismo ni del materialismo, sino del 'realismo ingenuo', de la vida y de la técnica".

El pensamiento del traductor argentino de Marx, de uno de los fundadores del primer partido obrero del país, es, en realidad, premarxista. Justo es un positivista que, en la senda de Augusto Comte, sostiene que la razón universal (ciencia) se sostiene en y desarrolla la razón común (saber vulgar), y que el estatus científico de algo se obtiene a partir de la simple aplicación de las normas específicas del método empírico-experimental. Comte, Herbert Spencer y Charles Darwin son los *héroes* intelectuales de Justo. Este convencimiento empapa todo el pensamiento justiano, al punto que ciertos conceptos claves —en términos del desarrollo político revolucionario—, como, para citar sólo un muy significativo ejemplo, *lucha de clases*, es traducido por Justo en lo que él considera el modo superador de la ciencia positiva. O sea, para ser claros, no como *lucha de clases*.

"La palabra lucha —citamos ya la exégesis de Alicia Moreau que se atreve muy sinceramente a darle el desarrollo político concreto a la afirmación anterior— es empleada por Justo en su cabal sentido darwiniano: significa un esfuerzo constructivo, esto es, favorable a la vida humana, necesario para su expansión y perfeccionamiento. Este esfuerzo puede ser individidual o colectivo. [...] El socialismo es pues inseparable de la democracia porque en ella encuentra el instrumento de realización menos cruento; porque en ella está contenida una de sus finalidades, la finalidad tal vez esencial, la valorización del individuo, la exaltación del derecho de todo ser humano a la plenitud de su propia vida".[7]

[7] A. Moreau de Justo, op. cit., pp. 34 y 35.

Tal la lógica consecuencia de la asociación entre dialéctica y lucubración filosófica (Justo se burla de "Heráclito el Obscuro"), y la disolución del devenir histórico y el concepto de lucha de clases en el recipiente de un simplificado concepto de evolución. En las palabras de Justo: "Movimiento popular y científico, el Socialismo para ser genuino tiene que ser ingenuo; para ser consciente tiene que ser vulgar. Aunque lo enuncie Engels, el Socialismo no puede reconocer diferencia entre la 'conciencia ordinaria' y el 'pensar real', distinción desalentadora para los hombres sencillos que, sin salir de la conciencia ordinaria, aspiran al patrimonio intelectual de la humanidad; no puede admitir en su seno una doctrina esotérica, oculta, accesible sólo a ciertos privilegiados, cada uno de los cuales la entienda a su manera. Y esto ha sido y sería en adelante la filosofía alemana dentro del Socialismo. Y frente a las oscuridades de la filosofía, a las contradicciones, confusiones y presuntuosas simplezas de los filósofos, ¿no tiene derecho el Socialismo, afirmando también en el terreno mental su tendencia igualitaria, de considerar vano todo esfuerzo por salir del 'realismo ingenuo', de proclamar que ante el universo infinito los hombres todos son iguales?".

Es posible imaginar el cierre que Justo da a su exposición, por demás cargado de populismo, con la voz enfática que cierra un discurso, en medio de los vivas y los aplausos, con la promesa de que el acceso a las tierras de la compleja teoría ya no estará vedada a los simples, porque el pensamiento socialista demuestra que, en realidad, no hay una gran distancia que los separe.

Justo no entendió la fenomenal frase de Engels: "El movimiento obrero alemán es el heredero de la filosofía clásica alemana", por eso su desconfianza hacia esa "dialéctica" que le suscita las peores sospechas de idealismo. Lo que no advierte es que, precisamente, el método de la dialéctica es la herramienta que posibilita la resolución de los conflictos cotidianos que los socialistas deben enfrentar. ¿Cómo entender, por ejemplo, que el partido de los trabajadores participa de las elecciones pero para denunciar que no se realiza allí ningún "ejercicio democrático" si no otra forma de la dominación? No se trata, entonces, de alentar ningún "saber vulgar" al respecto, más bien todo lo contrario, porque la "evolución" muestra que el peligro es el de terminar abrazado a Fernando De La Rúa. ¿O qué decir del enfrentamiento de cierta "causa nacional" frente a las apetencias imperialistas, que los socialistas deben levantar pero precisamente para proyectarlas en el contexto de la lucha de clases en el nivel mundial y darles un alcance internacionalista? ¿De qué manera dar cuenta que los ahorristas se organizan para exigir el respeto de la propiedad privada y se lanzan a destruir los bancos que son la institución que posibilita que la propiedad privada se realice en el capitalismo? El "realismo ingenuo" antidialéctico de Justo desemboca en la necesidad de dar la bienvenida a los capitales de los países centrales porque estimularían el desarrollo de las fuerzas productivas y la modernización de los países semicoloniales, en la caracterización de Juan Perón como fascista y el apoyo a la Unión Democrática, en el apoyo actual de la Internacional Socialista a los bombardeos "democráticos" sobre los Balcanes o Irak.

Por último, el reclamo casi demagógico, o de contenido populista, de reivindicación del conocimiento de los "hombres sencillos" supone la negación del partido de los obreros como un ámbito de elaboración teórica y de educación, donde los trabajadores y los intelectuales son capaces de construir un saber que, como arma de combate, no se aprende en las escuelas y universidades. Es en este sentido que la clase obrera es heredera del conocimiento que los hombres han ido acumulando a lo largo de la historia;

no tanto porque haya algo en la esencia del pensamiento de Kant y de Hegel que necesariamente deba indicarlo, sino porque los trabajadores deben reclamar para sí las conquistas del idealismo y el método de la dialéctica como herramienta necesaria para la lucha de clases.

Juan B. Justo, que a fines del siglo XIX proclamaba la necesidad de la lucha política por parte de los obreros y quien tiene el mérito histórico innegable de haber sido uno de los fundadores, en 1896, del Partido Socialista Obrero Internacional, el primer partido de los trabajadores argentinos, no fue capaz, sin embargo, de entender en profundidad y volver conscientes las raíces nutricias y los profundos alcances de ese hecho histórico. En esa incomprensión teórica se encuentra parte importante de las causas (la "preparación") que muy rápidamente llevarán al PS hacia el parlamentarismo, el no entendimiento del fenómeno del imperialismo desde una perspectiva realmente marxista y a la precaria comprensión del partido como herramienta de organización de clase y combate por el poder.

El somero análisis de este artículo publicado inicialmente en 1903 posibilita establecer esas cuestiones centrales. No es que aquí se pretenda descubrirlas y que se ignoren las múltiples y fundadas críticas que el pensamiento de Juan B. Justo y el "socialismo democrático" han merecido, muy por el contrario, pero sucede que no puede sino llamar la atención el modo en que Justo trata el problema de la dialéctica en el folleto que se analizado y busca demostrar ingenuamente que el marxismo y el socialismo deben ser entendidos como un "realismo ingenuo".

El proletariado no nace de la máquina de vapor. La "teoría moderna de la colonización" y las tareas del socialismo en la Argentina

Ricardo H. Martínez Mazzola

El Partido Socialista surgió a fines del siglo XIX a partir de la fusión de varios centros socialistas. La mayoría de estos centros agrupaba a inmigrantes que se reunían en base a criterios de nacionalidad. Si bien los inmigrantes constituían la mayor parte de la base social del partido, el control político se fue concentrando progresivamente en un núcleo de intelectuales nativos de clase media reunidos en torno a Juan B. Justo. Desde este núcleo, de una extraordinaria cohesión y permanencia en el tiempo, se adoptaron las principales definiciones que marcarían el perfil del socialismo argentino: la sociedad argentina era una sociedad capitalista, y como tal caracterizada por el conflicto entre burguesía y proletariado; el Partido Socialista era el representante del proletariado, pero a la vez era el único verdadero partido y como tal la principal fuerza que podía luchar por la democratización del estado y la sociedad argentina, tarea para la cual los trabajadores debían participar activamente en la vida política del país.

Para reconstruir cómo éstas definiciones se articulaban en lo que José Aricó ha denominado "la hipótesis de Justo" partiremos de un hito central en los debates de la tradición de izquierda en la Argentina: el que enfrentó a Juan B. Justo con el socialista italiano Enrico Ferri.

Al socialista italiano, eminente criminólogo positivista, que sostenía que no habiendo en la Argentina industria no había proletariado y por tanto no había posibilidad de existencia de un Partido socialista Justo respondía criticando al reduccionismo de asociar al proletariado con la máquina de vapor y no con la separación del trabajador de los medios de producción. Apoyándose en las formulaciones de Marx acerca de la "colonización capitalista sistemática", Justo explicó cómo los obstáculos al acceso a la tierras libres obligan al inmigrante a vender su fuerza de trabajo en el mercado. Esta adopción de la "teoría moderna de la colonización" funda tanto una interpretación económica de la historia argentina que relee las luchas gauchas como luchas contra la expropiación, como una estrategia de alianza política entre proletarios y chacareros orientada a transformar las relaciones sociales agrarias. Por otra parte, el rechazo al postulado determinista de que todos los países deban recorrer las mismas etapas y negar la necesidad de un partido radical a la franco-italiana, permite a Justo asignar a los trabajadores y al Partido Socialista la doble misión de llevar adelante las tareas "radicales" de democratización y, a la vez, luchar por las propias reivindicaciones.

La polémica Justo-Ferri

El 26 de octubre de 1908, el diputado socialista italiano Enrique Ferri, concluyó su gira por Argentina con una conferencia sobre el socialismo en el teatro Victoria de Buenos Aires. Ferri comienza su alocución anticipando que tal vez sus opiniones no gusten a todos los socialistas argentinos, aunque, agrega, algunos las compartan. Entre estos se

encontrarían sus corresponsales Ugarte y Palacios, pudiéndose ver la respuesta de Justo como una crítica también a ellos y a un grupo de miembros del partido que buscaban transformarlo en un partido de clara orientación liberal reformista. El Partido Socialista, declara Ferri, es útil al país y el único que tiene un verdadero programa, pero no surge de la realidad del país sino que es importado de Europa por los inmigrantes. Plantea que la Argentina se encuentra en la "fase agropecuaria" y no en la industrialista en la que se hallaba la Inglaterra que estudió Marx. El proletariado concluye es "un producto de la máquina a vapor y sólo con el proletariado nace el partido Socialista, que es la fase evolutiva del primitivo Partido Obrero" (Justo, 1947: 238). Ferri establece así una cadena determinista, tres de cuyos elementos —la oposición entre actividades agropecuarias e industria, la vinculación del proletariado con el desarrollo tecnológico y la separación absoluta entre partido socialista y partido obrero— serán cuestionadas por Justo.

Ferri continúa su intervención señalando que lo que en la Argentina se llama "partido socialista es un "partido obrero" en su programa económico y un "partido radical" en su programa político, ya que los radicales no cumplen esa función. Lo que define un partido socialista, sostiene, es la propuesta de la propiedad colectiva, propuesta que, señala Ferri, Justo separa de la doctrina socialista. Agrega que, existiendo en el país "tierras públicas" por individualizar, no se ha entrado en la fase industrial, por lo que no puede existir un partido socialista ya que éste debe estar compuesto de proletarios industriales o agrícolas. El supuesto —que Justo cuestionará— es el de un relativamente fácil acceso a la tierra que impide la formación del proletariado. Por otro lado, plantea Ferri, acentuando un determinismo que haría imposible toda tarea hegemónica, "los medieros o pequeños propietarios no son socialistas". Sí podrían serlo "los braceros o peones" pero, en el campo argentino, éstos son inconscientes. La conclusión final era que la existencia de muchos obreros industriales no bastaba para cambiar el carácter de la sociedad argentina, ésta estaba situada en la fase agropecuaria, por lo que los obreros eran tradeunionistas.

Justo le respondió describiendo una sociedad moderna, ligada al mercado universal, pero cuya política estaba en manos de partidos sin equivalentes en los países modernos, partidos efímeros y sin programas, de los que sólo se diferenciaba "el partido de la clase más numerosa de la población", el Partido Socialista. Sin embargo, se indignaba Justo, Ferri sostenía dogmáticamente que el único partido que existía era el único que "no tenía razón de ser". Esto se derivaba de la "ciencia de pacotilla" del italiano, que en lugar de ampliar a partir de la experiencia su concepto del Socialismo dictaminaba que como no había proletariado industrial no podía haber socialismo.

Justo ataca el determinismo tecnológico de Ferri apelando a la "teoría moderna de la colonización" tal como la formula Marx al final del Tomo 1 de **El Capital**. Justo recuerda que para Marx el proletariado no es producto de la máquina de vapor, sino que ya se había desarrollado en Europa desde antes de dicha invención, como resultado de la disolución de la sociedad feudal, del desalojo de los campesinos, de la usurpación de tierras comunales. La relación entre burgués y proletario no surge del desarrollo técnico sino que es, en su inicio, obra del despojo violento y de leyes inicuas. Siendo el capital una relación social y no dinero o medios técnicos surge el problema de cómo expandirlo a "vastas tierras vírgenes despobladas... ¿cómo crear en las colonias la clase de trabajadores asalariados necesaria para la explotación capitalista?" (ibid: 242). El problema se resolvió teórica y prácticamente con la implantación de la colonización

capitalista sistemática[1] a la que Justo describe siguiendo casi textualmente el texto de **El Capital**: [2]

> Consiste en impedir a los trabajadores el acceso inmediato a las tierras libres, declarándolas de propiedad del estado, y asignándoles un precio bastante alto para que los trabajadores no puedan desde luego pagarlo. Necesita entonces el productor manual trabajar como asalariado, por lo menos el tiempo preciso para ahorrar el precio arbitrariamente fijado a la tierra, especie de rescate que paga para redimirse de su situación de proletario. Y con el dinero así obtenido, el estado se encarga de buscarle reemplazante, fomentando la inmigración, el arribo de nuevos brazos serviles. (ibid: 243).

Aquí tenemos uno de los elementos centrales de la "hipótesis de Justo" la equiparación de la estructura de la sociedad argentina a la de las otras "regiones nuevas". Esta lectura haría posible subestimar la firmeza de las relaciones sociales preexistentes, considerando que el freno hacia el acceso a la tierra y a la democratización social era sólo transitorio para dar tiempo a la formación e importación de proletarios de reserva. Como veremos caracterización fue flexibilizada en otras intervenciones, orientadas a delinear una política agraria, las que asignaron más importancia a los mecanismos que tendían a bloquear en forma más permanente el acceso a la tierra. Pero en lo que hace a la polémica con Ferri éstas modificaciones sólo alejaron más las posiciones acentuando la imposibilidad del acceso a las tierras por individualizar lo que haría más ineludible el carácter proletario de los inmigrantes. Justo explica que, en base a esta "acaparación" monopólica de la tierra, se formó en el país "una clase proletaria, que trabaja en la producción agropecuaria (...) en (las) vías férreas; en el movimiento de carga de los puertos, (...) en la construcción de

[1].- Las referencias a la teoría de la colonización estaban implícitas desde las primeras intervenciones de Justo en el movimiento socialista argentino. Así, en el primer editorial de **La Vanguardia**, Justo describe con un tono que recuerda al comienzo del **Manifiesto Comunista**, la transformación que ha convertido a la sociedad argentina en una sociedad capitalista. Y en esta constitución tiene un papel esencial la expropiación de los trabajadores de los "medios de vida" por lo que deben someterse a la "dura ley del salario". La población trabajadora pasa a depender así "de leyes idénticas a las que rigen la producción y el cambio de una mercancía cualquiera, la lana o las vacas por ejemplo". El surgimiento de burguesía y proletariado es interpretado por Justo desde una óptica optimista ya que considera es de su antagonismo que ha de resultar el progreso social. Este juicio que liga en forma determinista la lucha de clases al progreso, es acompañado por otro que valora la importancia de los inmigrantes en la formación de un proletariado nuevo que terminará por absorber al criollo. Así el determinismo inicial es acompañado por una concepción educativa de la política que mostrará las cosas como son y difundirá "las doctrinas económicas creadas por Adam Smith, Ricardo y Marx" (Justo, 1947: 24). Dos años después la Declaración de Principios aprobada por el Primer Congreso plantea "que en la Argentina, a pesar de la gran extensión de tierra inexplotada, la apropiación individual de todo el suelo del país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista" (Oddone, 1983: 64)

[2].- Las citas de Justo no se refieren tanto a los análisis de Marx sino que retoman las referencias a Wakefield, que postula la necesidad de un plan sistemático para algo que para Marx es resuelto por una combinación de presión estatal y consecuencias del desarrollo del capitalismo. Es cierto que Marx cita en extenso la teoría de la colonización firmada por Wakefield pero considera que, en los casos en que se la quiso aplicar, ésta fracasó ignominiosamente. Agrega que el progreso del capitalismo en Europa, que motiva la gran emigración de Europa a Estados Unidos, que "empuja hombres allí, en el mercado de trabajo, más rápidamente de lo que puede barrerlos la ola emigratoria que los empuja hacia el Far West" (Marx, 1986: 966), junto a la sobrecarga de impuestos que deriva en la especulación de tierras, hicieron innecesaria la "receta de Wakefield". Con respecto al caso australiano considera que "el desvergonzado despilfarro de tierras vírgenes coloniales regaladas por el gobierno inglés a aristócratas y capitalistas" (ibid: 966-967) sumado a la fiebre del oro y la competencia de las mercaderías importadas llevaron al surgimiento del proletariado y aún de un amplio ejército de reserva. Sin embargo, consideramos que Justo se acerca al espíritu del planteo de Marx, quien se confiesa menos interesado en analizar la situación de las colonias que en demostrar que el modo capitalista de producción presupone el aniquilamiento de la propiedad privada que se funda en el trabajo propio. Es esta imposibilidad, derivada de la "acaparación de la tierra", del acceso a la propiedad individual en las condiciones presentes, la que Justo subraya para demostrar la posibilidad y aún la necesidad de la existencia del proletariado en la Argentina.

las nacientes ciudades; en los frigoríficos, en las bodegas, en los talleres, en las fábricas" (ibid: 243).

Su intervención concluye criticando la "distinción trivial" entre partido obrero y partido socialista, distinción opuesta a lo planteado por Marx en el Manifiesto destacando que no todos los países debían recorrer las mismas etapas y que, así como en la Argentina no se había producido una extrema subdivisión de la tierra, también era "infinitamente improbable que en nuestra evolución política no haya lugar para el partido radical a la franco-italiana que nos receta el señor Ferri" (ibid: 247). Pero, lejos de lamentarse por la falta de un partido radical a la europea o de intentar convertirse en tal, el socialismo debía "llevar a su madurez de juicio a los radicales doctrinarios que haya en el país; hagámosles sentir y comprender que su puesto está en nuestras filas" (ibid: 249). Es el socialismo, sostiene Justo, quien debe hegemonizar las tareas democratizadoras del inexistente reformismo pequeño burgués y campesino, dedicando su esfuerzo a la política agraria, enrolar a los trabajadores del campo para modificar la estructura agraria y acelerar la evolución técnico-económica del país.

En torno a este debate podemos reconstruir las lecturas que tres importantes intelectuales de la izquierda argentina contemporánea realizaron de la experiencia y las estrategias políticas del socialismo de principios de siglo. Con resultados divergentes, Ernesto Laclau por un lado, y José Aricó y Juan Carlos Portantiero por el otro, emplearon las categorías gramscianas para interrogarse por los esfuerzos del partido socialista en la construcción de una alternativa política en la Argentina de principios de siglo.

Para Laclau (1975), la oligarquía argentina, gracias a su capacidad de apropiación de la renta diferencial, vinculada a la excepcional riqueza de la producción rural pampeana, contó con la capacidad de organizar en el país actividades a su servicio. Logró así asociar a industriales, clases medias y trabajadores al ciclo expansivo asociado a la renta diferencial. Es por eso que estos sectores sólo se habrían propuesto redistribuir la renta, sin cuestionar la orientación predominantemente agroexportadora del país. En el caso de las ideologías obreras, Laclau (1978) descarta que haya habido esfuerzos por articular a su discurso las interpelaciones popular-democráticas. Sostiene que se adhería a un reduccionismo clasista que aceptaba la articulación liberal del discurso democrático y sólo le agregaba demandas corporativas.

Aricó (1999a) y Portantiero (1999), valoran que en la "hipótesis de Justo", la dualidad de funciones del socialismo —partido de clase que a la vez cumple la función democratizadora de los partidos radicales europeos— lejos de ser una debilidad, tenga una dimensión positiva para la evolución política. Continuidad de esta hipótesis es la construcción de una política agraria que permitiera el surgimiento de una nueva clase de propietarios, que al ser nuevos aceptarían que este derecho de propiedad sea restringido. Un elemento esencial de la política de reformas era entonces ampliar la acción socialista incorporando a los trabajadores rurales al partido y formar un bloque con los pequeños y medianos productores agrarios. El socialismo debía mostrarse como una fuerza cuya disciplina y capacidad política y su superioridad ética apareciera a los sectores populares como alternativa al sistema. Para lograr atraer a la mayor parte de la sociedad, el partido debía abandonar el corporativismo de clase, que se dejaba a los sindicatos con los que se construía una relación de autonomía, y la intransigencia política, propia de la política criolla.

La interpretación económica de la historia argentina

La adopción de la teoría de la colonización sistemática y el énfasis que ésta coloca en la restricción del acceso a la tierra como elemento decisivo en la constitución del proletariado se liga a otro momento importante del discurso de Justo: la interpretación "económica" de la historia argentina que relee las luchas gauchas como luchas populares. Como en el caso de la polémica con Ferri, el esfuerzo es mostrar el vínculo del socialismo con la tradición nacional, relacionando las luchas de los gauchos, en tanto luchas contra la expropiación de la tierra y la proletarización, con las actuales luchas de los trabajadores conducidos por el socialismo.

En la conferencia "La teoría científica de la historia y la política argentina", dictada en El Ateneo en julio de 1898, Justo presenta al socialismo no como una teoría importada sino como una fuerza que partiendo de la historia y las condiciones presentes del país se propone transformarlo. El objetivo de la conferencia es —una vez demostrado el hecho de que nuestra historia es susceptible de interpretación científica— probar que nuestra política debe ser objeto de aplicación de esa misma ciencia, que sólo así se podrá superar el carácter "embrollado" que tiene en el presente. Justo considera que el predominio de la economía en la formación de la sociedad argentina[3] se pone de manifiesto en el temprano crecimiento de Buenos Aires que se impuso al corsé del opresivo régimen colonial. Son los intereses económicos, sostiene citando a Mitre, los que, intentando salir de los límites al progreso impuestos por el monopolio español, elaboran la idea revolucionaria. La burguesía cumplió con sus propósitos que no se vinculaban con la libertad y la democracia sino con la obtención de la autonomía económica, para lo cual emplearon la energía revolucionaria. El progreso económico, bien comprendido, llevó a nuevos progresos, pero, en el período siguiente, el mismo progreso económico, al no ser comprendido, llevó a la guerra civil.

Los propietarios que veían el creciente valor de los "productos del país", dedicaban cada vez más atención a la explotación del suelo y el ganado e impulsaban la ampliación de las fronteras para contar con nuevas tierras, empezaron "a mirar con alarma a la población del campo, acostumbrada a una vida libre y bárbara" (ibid: 164). Justo considera que los gauchos que formaban las montoneras eran "simplemente la población de los campos acorralada y desalojada por la producción capitalista, a la que era incapaz de adaptarse, que se alzaba contra los propietarios del suelo, cada vez más ávidos de tierra y de ganancias" (ibid: 166). Los gauchos triunfaron pero pronto se puso de manifiesto su incapacidad económica y política y su falta de un proyecto viable. La paralización del desarrollo económico del país era imposible justamente en momentos en que a través de la exportación de lanas éste se vinculaba al mercado mundial. Los líderes de los gauchos, eran estancieros que se vincularon a este proceso por lo que se esforzaron disciplinar a las masas populares en que se apoyaban. Estas no fueron capaces de establecer la pequeña propiedad "el único medio de liberarse efectivamente de la servidumbre y el

[3].- Justo no sólo considera que la historia argentina puede analizarse desde una "concepción económica" sino que cree que en ella son tan poco importantes "los movimientos religiosos, políticos y filosóficos, que disfrazan u ocultan el fondo del movimiento histórico de otros países y de otras épocas" que dicho fundamento económico ha sido puesto de manifiesto por los historiadores del país. Aquí encontramos uno de los supuestos centrales de la "hipótesis de Justo" —la relativa "plasticidad" de las estructuras políticas y culturales en la Argentina— la que hace que las dichas estructuras sean maleables frente a las influencias provenientes de la "base económica".

avasallamiento a los señores (...) y de cimentar sólidamente la democracia en el país" (ibid: 167). El resultado fue la consolidación de la clase de los grandes terratenientes, que constituye todavía el elemento dominante en el país y contra el cual el socialismo debe dar la principal batalla. Lejos de desentenderse de la historia argentina, Justo propone que el proletariado consciente lleve adelante las tareas que las multitudes gauchas no pudieron concretar.[4]

La continuidad de las ideas de Justo se pone en evidencia en otro de sus textos doctrinarios más importantes, el artículo "El socialismo argentino". Como en la conferencia de 1898, Justo recorre la historia argentina para proponer al socialismo como el continuador y profundizador de sus tendencias más progresivas. Sin embargo, el foco de atención se concentra en las ideologías imperantes en el período post-Caseros y en el fenómeno de la inmigración. Justo —luego de la polémica con Enrico Ferri— pone particular énfasis en el carácter nacional y no importado del Partido Socialista.

Así, luego de reconocer la influencia de los inmigrantes y subrayar que el primer movimiento socialista era "realmente extranjero", Justo destaca que pronto los nativos empiezan a ocupar lugares de mayor importancia.

> La organización obrera, al desarrollarse se ha argentinizado, y ejerce cada día más sobre el inmigrante esa función de asimilación que ya se le ha reconocido en Norte América. Los periódicos revolucionarios de lengua extranjera han desaparecido y apenas quedan grupos políticos segregados por la nacionalidad de origen.

Por otra parte, Justo se preocupa por marcar, lo mismo que en la conferencia de 1898, las continuidades y rupturas entre las luchas de clases de los gauchos del pasado y las de los trabajadores del presente. Para Justo la herencia positiva, la capacidad de lucha contra la explotación, parece recaer sólo en la clase trabajadora, que se define como la más internacionalista, opuesta a la superchería religiosa, proponiendo la propiedad colectiva. No hay referencias positivas en cambio para los sectores populares criollos de su tiempo, quienes sólo parecen haber recibido en herencia la inconsciencia que los torna clientela útil de la "política criolla".

La cuestión agraria

Las características de la sociedad argentina, tal como la interpretaba Justo, colocaban en un lugar central la cuestión agraria. Por otra parte, la inexistencia de fuerzas políticas orgánicas hacía que las tareas de transformación social agraria y la formulación del primer "programa del campo" recayeran en el Partido Socialista. El "Programa Socialista del campo", resultado de la experiencia de varios años de trabajo y estudio de Justo en la localidad de Junín, fue presentado en una conferencia dada el 21-4-01 en el Salón *Vorwaerts* y fue aprobado en sus líneamientos principales en el IV Congreso del Partido que sesionó en La Plata en junio de ese año. Justo comienza declarando que a los fines

[4].- Ahora bien, Justo piensa esta lucha política como el combate frente a frente de dos adversarios que se miran a los ojos. Las fuerzas políticas, sostiene, deben representar a sectores sociales diferenciados con programas económicos definidos. Sólo en base a la dirección política consciente, llevada adelante por partidos que representen sectores sociales diferenciados con programas económicos definidos, los argentinos podrán tener incidencia sobre los enormes cambios que está sufriendo la sociedad como fruto del progreso económico.

del Socialismo los programas especiales deben partir siempre de la unidad política del pueblo. Agrega que no puede haber antagonismos entre los trabajadores de la ciudad y del campo, pero ésta coincidencia no es automática y debe estar mediada por la capacidad de unir "en un haz de reformas concordantes" las distintas necesidades del pueblo que trabaja.

Justo sostiene que en la Argentina la política rural es más importante que la urbana. Esto se funda en motivos demográficos pero sobre todo en una interpretación de la economía del país cuyo principal desafío es alcanzar un mejor aprovechamiento del suelo para la producción de alimentos y materias primas. Justo manifiesta aquí su adhesión al librecambio y a la teoría de las ventajas comparativas que determinan la orientación agroexportadora de la economía. En la política rural, sostiene Justo, el partido debe guiarse siempre por su objetivo principal: la defensa y elevación del trabajador asalariado, todo lo que lo perjudica es malo. Justo considera que esos intereses se defienden criticando la depreciación de la moneda y luchando contra los impuestos que encarecen el consumo. Es fundamental luchar por la reglamentación del trabajo pero también por otros aspectos de la vida del trabajador, no como productor sino como huésped cuyo alojamiento queda por cuenta del patrón.

Hasta aquí Justo trató de temas políticos que pueden interesar a los obreros del campo. Sin embargo considera que el programa no sólo debe interpelarlos a ellos, sino también a los productores independientes y aún a los empresarios rurales. Estamos lejos del reduccionismo clasista ya que aquí asistimos a una propuesta orientada a reunir a diversos sectores de la vida rural ligados por la común oposición a terratenientes y Estado. Justo considera que se está formando una clase de agricultores y criadores pequeños y medianos, clase fundamental no sólo para el progreso sino para la democratización. Estos sectores están ligados a los trabajadores por su actividad, por sus costumbres y lenguaje, y aunque en ocasiones empleen trabajo asalariado, deben ser incluidos entre los trabajadores. El Partido Socialista debe darse una política para estos sectores, máxime que la pertenencia a ellos es la aspiración de todos los trabajadores rurales. Esto no significa una renuncia a defender al asalariado del chacarero o arrendatario sino que en el resto de las cuestiones se debe hacer causa común con ellos. El supuesto es que la lucha principal que permite la unificación popular es la que los enfrenta al Estado y a los terratenientes, a las clases parasitarias de la ciudad (Justo, 1901:31). El enfrentamiento con el primero se da principalmente a través de los impuestos que no sólo gravan el consumo y no las rentas, sino que también favorecen a los grandes terratenientes gravando la agricultura, ligada a los pequeños productores, en proporción mucho mayor a la ganadería, y en especial la vacuna, ligada a la gran producción. Justo sostiene incluso que es necesario aliarse con los empresarios agrarios, enfrentados a los terratenientes, impulsando el reemplazo de los impuestos a la producción por la contribución directa de los terratenientes. Fundamentando esta opción Justo delinea una oposición entre capital productivo y rentístico: el socialismo debe unirse a arrendatarios y agricultores frente a terratenientes, así como debe asociarse a empresarios industriales cuando enfrenten a rentistas y parásitos oficiales. Vemos nuevamente aquí una idea de la acción política que debe superar el reduccionismo clasista que surge de la acción gremial primitiva.

El proyecto pasa por favorecer la constitución de una clase media rural poniendo fin a la acaparación de la tierra por pocos grandes propietarios que la mantienen improductiva.

Para ello, Justo propone un plan de reformas orientadas a dividir los latifundios en unidades productivas más acordes a las necesidades técnicas y políticas.[5] En el corto plazo, mientras los gobiernos no estén en manos del pueblo, no es deseable una política de expropiaciones arbitraria por lo que Justo propone el reemplazo de los impuestos a la producción por la contribución directa, que grava la renta de la tierra. De este impuesto quedarían exentos los pequeños propietarios, cuyas parcelas serían asimismo inembargables. Luego, cuando el país tenga gobiernos elegidos y vigilados por el pueblo será el momento de la expropiación de los latifundios por el precio de su tasación impositiva y de la venta en lotes menores. Vemos aquí que no sólo no hay un proyecto de colectivización de la tierra, abandonado ya por la socialdemocracia europea, sino tampoco una propuesta de formación de cooperativas agrícolas. Esto se relaciona por un lado con la desconfianza que Justo siente por el impulso estatal a la cooperación y por el otro con la formulación de una propuesta que sea atractiva hacia arrendatarios y chacareros, como lo es el acceso a la tierra.[6]

Las dos tareas del socialismo en la Argentina

Hemos visto que Justo asignaba al Partido Socialista, al que, en tanto único partido económico y de ideas, consideraba el único verdadero partido, un lugar preponderante en la construcción del sistema político futuro. En esa prognosis no había lugar para un partido radical, mucho menos para la Unión Cívica Radical yrigoyenista a la que no se consideraba como partido radical sino como una supervivencia que sería superada por el desarrollo de verdaderas fuerzas políticas. El postulado de la inexistencia de una fuerza radical democrática de base pequeño-burguesa o campesina hacía recaer en los trabajadores y en el Partido Socialista la doble misión de llevar adelante las tareas "radicales" de democratización y, a la vez, luchar por las propias reivindicaciones e ideales.[7] Sin embargo, no fue sencillo procesar esta doble misión, y el discurso del partido debió enfrentar el difícil desafío de vincular las definiciones de un partido popular democrático y de un partido de clase, lo que se manifestó en la tensión entre las interpelaciones orientadas a la ciudadanía y a un interés general y aquellas que apelaban a un destinatario obrero. Podemos decir, sin embargo, que las interpelaciones populares fueron haciéndose más frecuentes y progresivamente ganó espacio en el discurso de Justo la convocatoria vincularse a sectores más amplios. A continuación analizaremos como pensó Justo esa vinculación en tres momentos distintos de la historia del partido.

[5].- Este proyecto —sostiene Justo— no es contradictorio con la asociación del socialismo con el progreso tecnológico y organizativo ya que, como plantea Kautsky, en la agricultura, aunque tal vez no en la ganadería, a diferencia de la industria la únidad productiva más eficiente es la mediana, de aproximadamente 200 hectáreas.

[6].- Las líneas centrales del programa, en particular la estrategia de alianza con los chacareros en contra de los terratenientes, marcaron la línea política posterior del partido en lo referente a la cuestión agraria. Esto se manifiesta en el apoyo del Partido y la participación de sus militantes en el Grito de Alcorta, agitación que Justo confiaba conduciría, junto a la agitación obrera de las ciudades, a transformar la vida política del país. Similares alineamientos encontramos en los proyectos presentado por Justo a la Cámara de Diputados solicitando la "valuación nacional del suelo" para el establecimiento de un impuesto progresivo a la renta del suelo.

[7].- Como hemos visto, al sostener esto Justo no sólo se enfrentaba con la posición sostenida con Ferri, sino también con la de un grupo de intelectuales locales, como Manuel Ugarte y Alfredo Palacios, que proponen una más clara adopción de posiciones radical democráticas por parte del partido.

a) Los años fundacionales

En términos generales debemos decir que desde el principio Justo muestra su diferencia con las interpretaciones más cerradas de la identificación del socialismo con el reduccionismo obrero. Así, el 1º de mayo de 1894 sostiene que "el movimiento socialista es más que la protesta de los trabajadores contra los parásitos, de los explotados contra los explotadores" (Justo, 1947: 25), asociándose con la lucha de la verdad contra la mentira, lo que le confiere una significación ideal. El socialismo se dirige a los trabajadores que, por su energía, tienen una misión que excede su inmediato interés exclusivo: imponer prácticas electorales democráticas.

Sin embargo es necesario reconocer que, especialmente, en los primeros años de vida del partido, la vinculación entre socialismo e interés económico de los obreros aparece como más directa y menos problemática. En el discurso que pronuncia en el Congreso de fundación de 1896 Justo intenta caracterizar al Partido Socialista "en su doble faz de movimiento de clase y movimiento económico" (ibid: 30) y, llamativamente, en su definición aparece más amplia la segunda dimensión que la primera. El Partido Socialista es el de los trabajadores, a los que aquí define como "los proletarios que no tienen más que su fuente de trabajo", pero a la vez abre sus puertas a todo individuo que subordine sus intereses a los de la clase proletaria. Vemos así que si pueden incorporarse otros individuos, esto no lleva a superar la vinculación con el interés proletario inmediato. Por otra parte, la noción de partido económico se vincula a la prioridad asignada a la mejora económica por sobre "las vagas aspiraciones de justicia, o de libertad". Justo realiza aquí una de sus afirmaciones más deterministas al afirmar que si se consigue el "mejoramiento económico" lo demás vendrá por añadidura.[8] Esta confianza le permite —una vez afirmada la propia "independencia de todo interés capitalista o pequeño burgués"— pensar las alianzas políticas en base a la posibilidad de mejoras económicas y no a la persecución de objetivos políticos democratizadores que parecen ligarse aquí a una retórica vacía.

El 22 de julio, Justo escribe en **La Nación** preguntándose por "la razón del unicato". Éste, sostiene, no surge de la fuerza nefasta de un hombre sino del "modo de ser de la población entera". Pero, aunque el discurso comienza planteando la contraposición entre el pueblo y la clase propietaria, la definición del primero se hace problemática y las referencias a él parecen asociar lo mítico al engaño. Las intervenciones posteriores no plantean la necesidad de despertar a esos sectores populares criollos —a los que se calificó de clientela de la clase propietaria argentina— para separarlos de los liderazgos

[8].- Esta visión que tiende a extraer las identidades políticas de los intereses económicos inmediatos es reafirmada por Justo en su artículo "el socialismo y Max Nordau". A los planteos de éste —que sostiene que los socialistas tienen "una revelación, dogmas y liturgias" pero que por su caos doctrinal necesitan de una filosofía— Justo responde ligando el socialismo al sentido común y aceptando que lo principal deriva de la teoría económica. Vemos a Justo abordar la compleja cuestión de la relación entre la posición de sujeto proletario y la constitución de la identidad socialista. Sin embargo, su respuesta pasa rápidamente y con optimismo sobre la cuestión, ya que el proletario no necesita ser un filósofo sin saberlo sino que "es un asalariado que aprecia más la jornada de ocho horas que todas las declaraciones de los derechos del hombre habidas y por haber. Es un desengañado de todas las iglesias y de las leyendas, que busca elevarse por su propio esfuerzo, y sobre la más segura de todas las bases, la base económica". Justo concluye su intervención sosteniendo que el socialismo no necesita de ideales —no es una ética— sino de la ciencia, entendida como acceso a una verdad disipada de ilusiones, y de la democracia, entendida como expresión de identidades que expresan el interés ya constituido de las posiciones económicas.

caudillistas, sino que apelan a los capitalistas —a los que se diferencia de la clase propietaria argentina— para que comprendan su situación y fomenten sus intereses de clase industriales, construyendo verdaderos partidos económicos. La apelación es a "hacendados, agricultores y molineros que producen para la exportación", para que se den cuenta que sus intereses son opuestos a los de "los fabricantes" que producen para el consumo interno. Más allá de su preferencia por los primeros lo que se destaca es la noción de que "no hay más moralidad ni más principios que los resultantes de una lucha de intereses bien entendidos" (ibid: 131).

Estas expresiones presentan con claridad lo que ha sido llamado el "sociologismo de Justo": la posibilidad de pensar alianzas no en base a las fuerzas políticas existentes, sino a los sectores sociales que expresan; posibilidad que se sustenta en la postulación de una política, deseable y futura, en la que los partidos serán económicos, fruto de la comprensión franca de los intereses sectoriales contrapuestos. Justo concluye su análisis destacando el mayor avance del pueblo, que así deja de ser mítico e indefinido y se liga a los trabajadores, que empiezan a comprender sus intereses y organizarse para la lucha. Sostiene que esa unidad manifestada en los reclamos de los trabajadores organizados en procura de un mayor salario pagado en buena moneda y sin impuestos, obligarán a la clase gobernante a cerrar la hora del unicato y la revuelta. Reencontramos aquí las dificultades que a la vez permiten que algunos hablen del corporativismo de Justo y otros lo nieguen. Por un lado son los reclamos fundamentalmente económicos de los trabajadores los que llevan al surgimiento de partidos programáticos entre los sectores propietarios, pero, por otra parte, este resultado es valorado como una revolución en la política argentina. Se funda una nueva política en la que el socialismo podrá enfrentarse y negociar con los sectores de una clase propietaria inteligente.

b) Rumbo al Centenario

Hasta aquí hemos tenido en cuenta algunas intervenciones de Justo en los primeros años de vida del Partido Socialista. A continuación analizaremos tres intervenciones fundamentales realizadas en la primera década del siglo. En primer lugar, la conferencia "El Socialismo" que Justo da en el salón "Unione e Benevolenza" de Buenos Aires el 17 de Agosto de 1902. Allí sostiene que el "Socialismo resulta de la extensión de la conciencia política del pueblo y tiende a ampliarla y profundizarla aún más; es causa y efecto del sufragio universal" (ibid: 200). Justo coloca aquí un mayor énfasis en la importancia del sufragio universal como elemento que liga, interior y lógicamente, pueblo con socialismo.

En una línea que será acentuada en años posteriores, el socialismo pasa a ser visto no tanto como la realización de los intereses de una clase sino como la ampliación de los derechos democráticos del pueblo a nuevos terrenos. Entre éstos se destaca el estado que gracias al sufragio deja de ser agente de opresión de clase para ser considerado como "poder coordinador y regulador de las relaciones de los hombres en la producción, función cuya importancia se acrece a medida que los procesos técnicos se concentran y sistematizan y que el pueblo obrero es llamado a influir mediante el sufragio universal" (ibid: 201). En éste párrafo hay varios elementos a subrayar: en primer lugar el alejamiento de Justo del antiestatismo, cuya posición adopta aires casi "lassalleanos"; en segundo, la convergencia entre procesos técnicos y avances democráticos; por último, la permanencia de la apelación clasista unida a la popular. Esta apelación es reforzada a

continuación al sostenerse que el estado y la política son fundamentales para atenuar y luego acabar con la explotación capitalista. Reencontramos en este texto la ambigüedad que antes describimos, ya que las cada vez más centrales apelaciones al pueblo conviven con las formulaciones más clasistas.

En segundo lugar, cerca del Centenario, en 1909, Justo publica su obra más importante: **Teoría y Práctica de la Historia** . En ella Justo se refiere a la política socialista con los términos "democracia obrera" y "política obrera", sin embargo, el partido obrero no debe velar sólo o principalmente por los intereses económicos inmediatos de los trabajadores, dimensiones para las que cuentan con sindicatos y cooperativas, sino por los problemas políticos, los que son más variados y numerosos cuanto más aumentan las capacidades del "pueblo trabajador" para la acción histórica. El carácter más amplio de la acción del partido es subrayado por Justo al afirmar que la "función principal del partido obrero es la salvaguarda y ampliación de las libertades elementales" (Justo, 1915: 435). Defiende así los derechos de reunión y asociación y lucha por el derecho de voto general, rechazando la distinción de elecciones políticas y administrativas, trabajando por la naturalización de los extranjeros, por formas de iniciativa popular y por el voto femenino. Justo considera que al emplear la ley para moderar la explotación patronal, se quita a la lucha de clases sus móviles más acerbos y suprime sus formas más destructivas.

Difícilmente se pueda exagerar la importancia que Justo asigna a la participación política y al sufragio universal. De él extrae formulaciones casi rousseaunianas que hablan de la "coerción para la libertad" (ibid: 449) y de "voluntad social". Considera que una clase que gobierna ya no es servil y que "en la medida de su poder político, y de la capacidad de dirección técnico-económica que adquiera en la cooperación libre y la administración pública, el pueblo trabajador tendrá un contenido seguro y real en su derecho de propiedad" (ibid: 416). Esta centralidad de los derechos políticos lleva a que en muchas de sus formulaciones la caracterización económica de las clases pase a un segundo plano frente a la oposición, a la vez política y económica, a la oligarquía que sólo impidiendo el ejercicio de los derechos políticos por parte del pueblo logra mantener sus privilegios. Por ello el carácter progresista de los partidos obreros no se manifiesta sólo en las reivindicaciones de clase sino en los esfuerzos por la democratización de las instituciones políticas y el estado, hasta el momento instrumentos del predominio oligárquico.

c) Los años 20

En marzo de 1920 Justo pronuncia una serie de conferencias centradas en la situación del movimiento socialista internacional después de la guerra y la revolución rusa. La teoría científica de la historia que sostiene Justo en la segunda conferencia coloca en la base a la actividad técnico-económica "y asigna a la política y a la ley un papel muy condicional y relativo" (ibid: 316). Sin embargo, reconoce que son frecuentes las recaídas en la superstición autoritaria que supone que la autoridad impuesta "podría improvisar una sociedad nueva y perfecta". Vemos en el análisis un fuerte determinismo en base al cual se rechaza, con formulaciones que recuerdan a las críticas bernsteinianas al blanquismo, aquellas posiciones —como las leninistas— que sobrevalorarían la capacidad creativa de la violencia y la coerción política. Justo traza un paralelo con la política criolla y a su noción arbitraria y tiránica de la autoridad, la que con sus rencillas personales ha sumido a éstos países en el atraso. Refiere a continuación a la Unión Cívica y, comparando

figuras como las de Alem o Boulanger, reafirma su rechazo a la intervención militar en política. Sostiene que ese agotamiento respecto a la lucha de facciones fue lo que lo hizo, aún antes de leer a Marx, adherir al socialismo por considerar a la clase trabajadora "una poderosa fuerza para mejorar el estado político del país" (ibid: 318). De su reconstrucción de la adhesión inicial vemos que Justo no limitaba el socialismo a la defensa de los intereses de los trabajadores sino que prestaba fundamental importancia a la consideración de que éstos constituían el principal actor en la lucha por la democratización. Continúa Justo reconociendo la influencia de Spencer que, sostiene, se manifiesta tanto en su rechazo al militarismo asociado con la política criolla como en su negativa al encierro de los socialistas en el partido, haciendo posible la asociación con otros hombres y con otras organizaciones.

En la tercera conferencia, partiendo de que el socialismo es "el partido del trabajo", Justo se detiene a considerar qué es el trabajo, lo que establecerá quienes están incluidos entre los trabajadores y en la interpelación socialista. Descarta el trabajo fisiológico y pasa a considerar el trabajo técnico, asociado a todo trabajo material realizado con eficacia, trabajo ejercido sobre cosas o materias primas resultado del trabajo de otros y por lo tanto portadoras de valor. El trabajo técnico incluye "el trabajo técnico superior, el que se hace en gabinetes y laboratorios" mejorando los medios de trabajo y la dirección del empleo. Los socialistas deben —insiste Justo— "saber atraer al mundo del trabajo en el campo gremial y en el campo político a ésta alta categoría de productores, que lo son en toda la definición de la palabra". Encontramos aquí una definición amplia de trabajadores que saliendo del obrerismo estrecho permite interpelar a sectores de las clases medias.

Pero la definición se amplía aún más, ya que al trabajo técnico se le agrega el trabajo económico: "la organización de los hombres para la producción, la distribución entre ellos en proporciones más o menos necesarias y adecuadas de las tareas de la técnica" (ibid: 330). Justo recuerda que esta organización no se hace sola y que implica que haya hombres que piensen en ella, y que en el presente esta función está unida al privilegio de la propiedad privada, con el que suele asimilárselo. El problema es "hacer pasar a manos del pueblo entero esa función de dirección que hoy monopoliza la clase privilegiada" (ibid: 331). En esta intervención Justo asocia "el principal problema del socialismo" no ya al proletariado sino al "pueblo entero", que "tiene la misión de reorganizar la producción y desarrollar nuestras aptitudes para el trabajo económico". Se pone en evidencia que si en el presente las leyes tienen por función mantener los privilegios, el uso del sufragio universal por parte de la clase obrera es un medio para reducirlos, llegando a sostener que "en cuanto la administración pública establece y dirige servicios de primera utilidad social, como la instrucción primaria, el trabajo político se acerca al trabajo económico y hasta se confunde con él" (ibid: 332).

En 1921 Justo dicta una conferencia en la que, a la luz de la posible actitud de los electores socialistas en una segunda vuelta en las siguientes elecciones de presidente o gobernador, retoma y profundiza la cuestión de las "relaciones del partido obrero con los otros partidos". Recuerda que desde su juventud consideró la intransigencia de los partidos de la política criolla como uno de los principales vicios, y que en el Congreso fundador se esforzó, infructuosamente, por que se permitiera la alianza con otros partidos que aceptaran el programa socialista. La cláusula permitiendo las alianzas fue finalmente aprobada en el segundo Congreso en 1898, sin embargo, subraya Justo, nunca tuvo la ocasión de aplicarse. Reconoce que la falta de alianzas es una prueba del abismo de

sentimientos e ideas que separan al socialismo de los otros partidos. Justo muestra aquí un claro reconocimiento de cierto aislamiento socialista, pero vemos que, si acepta que dicho aislamiento disculpa la desconfianza hacia las alianzas, rechaza el tradicionalismo que piensa que el partido deba mantenerse fiel a los postulados fundacionales. Considera que, si el socialismo tuvo influencia, es dable esperar que haya provocado cambios que no se limiten a las propias fuerzas y simpatizantes sino que hayan provocado transformaciones en otras fuerzas, preparando el terreno para entablar nuevas relaciones políticas. Tenemos aquí una de las intervenciones más interesantes de Justo, en la que combina el reconocimiento de la propia escisión, la comprensión hacia el tradicionalismo de la mayor parte del Partido y el esfuerzo por interpretar las transformaciones del escenario político de forma tal que sea posible extraer al Partido de esa situación de encierro.

A continuación, analiza los efectos que ha tenido la aplicación de la Ley Saenz-Peña, la que al incorporar a los socialistas a los parlamentos los ha llevado a plantearse el problema de las relaciones con otras fuerzas y a rechazar la "intransigencia estúpida de las fracciones de la política criolla". Lejos de proponer un encierro que remita las tareas de construcción socialista para el futuro, hay por parte de Justo un esfuerzo por terciar en el escenario político presente. Sin embargo, esa construcción no tiene la forma de la constitución de un bloque permanente sino la adhesión a aquella fuerza que concuerde con los objetivos inmediatos.[9] Justo llama a no dejarse llevar por expresiones "pretenciosamente extremistas", la clase trabajadora no necesita palabras sino "comprender cuál es su situación respecto de las otras clases sociales". A continuación, Justo describe las relaciones entre clases con mayor complejidad que en sus inicios. Subraya, junto a la heterogeneidad de los mismos trabajadores, las diferencias que existen entre los burgueses. Justo incluso plantea que el proletario "ese producto ideal que no tiene más recursos que el producto diario de su trabajo" no es siquiera universal dentro de la clase obrera. Justo considera que de ambos lados de la frontera entre burgueses y proletarios hay fuerzas que pueden hacerse efectivas para un propósito común. Por otra parte se hace necesario distinguir entre las grandes categorías de la burguesía y no pretender, como la revolución rusa en sus inicios, hacer "tabula rasa" de todo lo que no es proletario. Los ingenieros, los altos trabajadores, no pueden ser confundidos en un montón informe, lo que Lassalle denominaba "la masa reaccionaria", con los simples parásitos. En una de sus formulaciones más profundas, Justo sostiene que éstas no son tareas secundarias para una clase obrera ya constituida sino que su propia unidad e identidad depende de la definición de las relaciones con otras clases. Asimismo, el partido obrero sólo tendrá unidad al definir sus relaciones con los otros, lo que lo alejará de la intransigencia y de la adhesión sólo táctica a un programa mínimo. El problema, declara, "es el de saber aprovechar todas las fuerzas disponibles para la consecución de los fines que perseguimos, y debemos creer que la conciencia popular está bastante adelantada para afrontar cualquiera de éstas cuestiones" (ibid: 375). Vemos aquí que para Justo la fraseología revolucionaria que se oculta en la intransigencia expresa la desconfianza en el sentido del pueblo para analizar las ventajas que podrían obtenerse de una alianza política.

[9].- Para ello —sostiene, subiendo la apuesta— ni siquiera sería necesario esperar a segunda vuelta sino que debiera apoyarse ya en la primera a quienes concuerden con los objetivos. Así se refiere, tal vez lamentando, a la posición adoptada en 1916 e imagina el rol que hubieran podido jugar los catorce electores del partido apoyando un candidato (¿sería Lisandro de la Torre?) que garantizara leyes sociales o de salud pública.

Concluiremos nuestro recorrido analizando una conferencia dictada por Justo en ocasión de una gira por el noroeste en Junio de 1926. En una conferencia a beneficio del periódico "obrero y socialista" tucumano **La lucha**, Justo se propuso explicar a "trabajadores y ciudadanos", la concepción socialista de la lucha de clases. Comenzó recordando que ésta no era una invención socialista sino que tal lucha había existido en todas las sociedades divididas en clases, pasando luego a retomar la interpretación de las montoneras como "lucha de clases del pueblo gaucho" contra la burguesía ilustrada de las ciudades. Continuó luego explicando su concepción de la organización gremial, su importancia y límites. Agregó a continuación que la lucha de clases no es contra las máquinas, ni contra la industria azucarera, sin la cual la situación tucumana sería peor. La lucha es por la mejora de las condiciones materiales de la clase trabajadora, para que ella misma eleve su cultura y desarrolle hábitos de asociación, preparándose para un nuevo orden en que no haya explotación. Por otra parte, el Partido que llevaba adelante una lucha tan ambiciosa no era ni podía ser un partido puramente local, ni siquiera uno nacional, como la UCR, sino que cuenta con partidos similares en otros países y, en una formulación sorpresiva, con partidos afines como los comunistas. Este carácter de partido de carácter internacional y de único verdadero partido de ideas asigna al socialismo una segunda tarea ya que su acción es indispensable para transformar la política nacional .

La única forma de que surjan verdaderos partidos, concluye Justo:

> es que surja una fuerza política nueva que represente sentimientos e ideas distintos y hostiles y adversos a los sentimientos e ideas que han prevalecido hasta ahora en la política argentina (...) ha prevalecido hasta ahora los terratenientes, la avidez de los señores de la ciudad para apoderarse del suelo, para dejar criar sobre ese suelo un ganado que se multiplica sin el esfuerzo de los estancieros a quienes sirve una población diseminada de pastores ignorantes y miserables. Ese interés prevalece todavía; el gobierno no ha salido de las manos de la clase de los terratenientes, que están diseminados por los mismos prejuicios rutinarios, opuestos al mismo interés de esos señores (ibid: 394-395).

Hemos citado en extenso para mostrar cómo se articulan los elementos que constituyen la "hipótesis de Justo": el Partido Socialista como fuerza nueva, que impulsa el surgimiento de verdaderos partidos y el cambio del sistema político, la definición del adversario, una clase terrateniente formada por propietarios ausentistas y que aún en contra de sus intereses sólo basan su ingreso en las rentas y en el control del poder político, finalmente, el atraso de los sectores populares rurales. Trazando una breve síntesis de este recorrido, podemos observar un primer momento en el cual, en la constitución del socialismo argentino, predomina lo que Aricó (1999b: 142) ha denominado "espíritu de escisión": el movimiento obrero adopta posiciones reduccionistas que lo escinden del conjunto de la sociedad y funda su identidad en esa diferencia. Este momento de escisión, para Aricó propio de la etapa inicial de todo movimiento obrero, fue en la Argentina reforzado por la situación argentina en la que dicho movimiento estaba formado fundamentalmente por inmigrantes, cuyo mundo de relaciones los ligaba, y los enfrentaba, a los sectores dominantes de las ciudades. La base social obrera, y las particularidades de su constitución, continuó fijando límites a la posibilidad de interpelaciones que superaran el

cosmopolitismo y el reduccionismo clasista.[10] De todos modos, el discurso de Justo tendió progresivamente a reunir el reconocimiento de los intereses corporativos de clase y la retórica cosmopolita con la asignación al socialismo de la misión democratizadora más amplia de enfrentar al sector terrateniente y a los sectores que controlaban el aparato estatal transformando la estructura social y el sistema político argentino.

Conclusiones

Al abordar las diferentes cuestiones planteadas creemos haber mostrado que, más allá de las dificultades encontradas en el intento, Justo se esforzó por desarrollar un discurso que, evitando el reduccionismo corporativo, articulara al socialismo con las luchas populares. Así planteó una lectura de la historia nacional que vincula las luchas proletarias con las tradiciones de luchas gauchas y montoneras, en tanto éstas son caracterizadas como luchas contra la expropiación de la tierra. También, reconociendo la centralidad de las relaciones sociales agrarias en la formación social argentina, intentó impulsar desde el socialismo la constitución de una alianza que ligara a los trabajadores urbanos con los obreros del campo, los chacareros y aún con ciertos empresarios rurales, alianza que se enfrentaría al bloque dominante formado por los grandes terratenientes y el capital rentístico.

Con respecto a la identificación del carácter del partido y al tipo de destinatario que se proponía interpelar debe reconocerse que, aunque se dio una presencia creciente de las interpelaciones populares y de las apelaciones al pueblo en tanto mayoría capaz de transformar la sociedad derrotando al bloque en el poder, las interpelaciones que asociaban al socialismo con el interés obrero inmediato nunca desaparecieron totalmente. La convivencia entre ambas interpelaciones no siempre está sostenida por un esfuerzo articulatorio, sino que en muchas ocasiones reposó en la confianza en una convergencia espontánea de intereses, sostenida en que la tendencia hacia el progreso, tanto técnico como cultural, acercará las posiciones de quienes forman parte del "pueblo", a las que sostiene lo mejor de éste: la clase obrera y el Partido Socialista.

Esta confianza en la coincidencia espontánea entre trabajadores y pueblo, le permitía a Justo prescindir de definiciones políticas que pudieran alienar a una parte de las filas

[10].- Un ejemplo lo encontramos en el discurso de la campaña electoral de 1910, publicado por **La Vanguardia** bajo el título "Por qué me hice socialista". En él Justo, luego de convocar a los oyentes, a los que denomina ciudadanos, a continuar con las tareas de siembra que caracterizan la obra socialista, plantea la radical separación del partido socialista, "el partido obrero es la única oposición de verdad, la única oposición posible en el país". Pero lejos de lamentar este aislamiento, en este discurso ante trabajadores del barrio de la Boca, Justo considera que esta vez "la clase trabajadora estará sola frente al gobierno, y debemos aspirar que de hoy en adelante sea siempre así" (Justo, 1947: 273). Al encontrar los llamados a marchar "a la conquista del poder político unidos y compactos" considerando que "fuera de nosotros no quedará más que la podrida armazón oficial, que poco nos costará entonces derribar", no se puede dejar de pensar en la visión providencial de la revolución y en el consiguiente encierro en la propia fortaleza que caracterizó al socialismo de la II Internacional. Podemos pensar que esta "recaída" en la retórica de la separación se vincula a la situación del discurso, dado ante un público de trabajadores de la Boca, a los que se convoca a participar en las elecciones a partir de la asignación de una alta misión. Debemos tener en cuenta también que el discurso se da en el contexto de la polarización del conflicto social antes del Centenario y después de la movilización que siguió a la Semana Roja de 1909. De todos modos, que aún alguien como Justo —que siempre aceptó la posibilidad de alianzas políticas y las coincidencias con otros sectores sociales— deba reiterar las fórmulas de la intransigencia socialista y el aislamiento de clase, pone en evidencia las dificultades de interpelar a la base social obrera con un discurso que superara el reduccionismo proletario.

partidarias. El temor a la que las polémicas concluyeran en escisiones se manifestó en el rechazo a las discusiones "escolásticas", rechazo, que más allá de sus diferencias,[11] Justo compartía con Kautsky o Jaurès, quienes como él ocupaban posiciones centristas en sus respectivos movimientos. Este esfuerzo unitario se mostró infructuoso y se sucederían las escisiones de quienes defendían posiciones clasistas, internacionalistas y revolucionarias (las de "sindicalistas revolucionarios", "socialistas internacionales" y "terceristas") y de quienes pretendían acentuar el perfil reformista transformando al Partido Socialista en un partido liberal-democrático (las de Ugarte y Palacios y los socialistas independientes).

Para concluir, debemos volver a las caracterizaciones realizadas por Laclau, Aricó y Portantiero. Para el primero, el Partido Socialista —basándose en que el pleno desarrollo de la sociedad capitalista era condición para el fortalecimiento de la clase obrera— habría considerado como progresivo el proceso de expansión del estado liberal. Por otro lado, el "reduccionismo de clase" no habría permitido plantear el objetivo de alcanzar alianzas con otros sectores del "pueblo". Sin embargo, hemos visto que el Partido Socialista sí se planteó alianzas orientadas a transformar el estado y el bloque de poder dominante. Es cierto que, como plantea Laclau, el socialismo no cuestionó el modelo agroexportador, pero sí se propuso una estrategia agraria destinada a limitar la capacidad de los sectores terratenientes para apropiarse de la renta, la que —como él mismo demostró— jugaba un papel fundamental en la estructuración de las relaciones sociales fundamentales en la formación social argentina. Creemos que si Laclau no valoró esto fue porque consideraba, planteando un cierto anacronismo, que una verdadera transformación pasaba por un proyecto industrialista.[12]

Por otra parte, si los rasgos planteados por Aricó para la mayoría de los movimientos obreros latinoamericanos son coincidentes con lo sostenido por Laclau, el análisis es

[11].- Lo que en uno se hace a través de la constitución de una "ortodoxia" economicista y en el otro de una metafísica panteísta que concilia las diferentes tendencias, en Justo se logra a partir de una caracterización optimista de la relación entre desarrollo económico y capacidades políticas.

[12].- Creemos que la adhesión irrestricta a un modelo industrialista autónomo que guía los juicios de Laclau es contradictoria con sus propios análisis. En sus trabajos él muestra que la renta diferencial se convirtió en la categoría central de la economía argentina. Pero "la renta es plusvalía producida por el trabajador extranjero e introducida en el país, de ahí que la Argentina tuviera un ingreso per capita que no guardaba relación con su esfuerzo productivo". Basados solamente en éstos análisis, no se ve por qué el socialismo debiera haber impulsado el abandono de un patrón de intercambio internacional que era ventajoso para apoyar un desarrollo industrial que —como Laclau (1975: 39) demuestra— era totalmente dependiente de los ingresos provistos por las exportaciones agropecuarias. Es más, si partimos de la definición de Laclau de la dependencia como "absorción estructural y permanente del excedente de un país por otro" (ibid: 33), es claro que la Argentina no sería en ese momento una sociedad dependiente. Para justificar que lo es, Laclau debe introducir una segunda definición de dependencia —no ligada a la explotación sino a la falta de capacidad de decisión autónoma— ya que la expansión se basaba en una variable, la demanda externa, sobre la que no se tenía control (ibid: 37). Esta es una lectura que sólo es posible a partir de juzgar a los actores por lo que sucedió *a posteriori* —la crisis del 30 y los proyectos de industrialización de substitución de importaciones— y por el desconocimiento de posibilidades de desarrollo alternativas. Es sobre una de éstas, el modelo australiano, sobre las que se basaba el proyecto de Justo: una transformación agraria que hiciera posible la pequeña propiedad y sobre ella la redistribución de al menos una parte de la renta del suelo, la generación de una clase de pequeños y medianos propietarios rurales y el surgimiento de una industrialización más integrada basada en la agroindustria. Para hacer esto, habiendo mostrado la centralidad de la renta de la tierra para la sociedad argentina, la que en tanto apropiación de la plusvalía producida por los trabajadores centrales, permitía hablar de un intercambio ventajoso a nivel internacional, Laclau debe reemplazar una idea de dependencia ligada a la noción de explotación por una asociada a la capacidad de decisión. El resultado es que, a diferencia de lo planteado por Justo, las comparaciones y modelos no se toman de experiencias como la de Australia o Nueva Zelandia en la época sino de los procesos de substitución de importaciones posteriores.

claramente contrastante al abordar "la hipótesis de Justo". Para Aricó (1999a), Justo consideraba que lo característico de la formación social argentina no era la falta de desarrollo, resoluble con más capitalismo, sino la forma en que un sector social se apropiaba de recursos merced a su control del aparato estatal.[13] Para superar esta situación, Justo sí se habría propuesto constituir un bloque de poder que excediera a los proletarios, incorporando a los trabajadores y pequeños propietarios del campo. Por otro lado se proponía desarticular la oposición entre nativos y extranjeros, a partir de la nacionalización de éstos y la confluencia de unos y otros en una acción que transformara el sistema político.

En este trabajo hemos seguido esta interpretación, mostrando que el discurso socialista —al menos el de su principal figura— no se caracterizó por el reduccionismo clasista sino que intentó erigir al socialismo en eje de un amplio bloque social orientado a la transformación. Dicho esto debe reconocerse que el Partido Socialista no logró llevar adelante con éxito las complejas tareas de mediación política, pero consideramos que esto no se liga tanto con el encierro clasista como con su confianza, compartida con Bernstein, en el movimiento tendencial ascendente que comparten política y economía. Esta mirada se expresa en la concepción de la vinculación entre los tipos de acción obrera, cooperativismo, gremialismo y acción política, reunidos en la coincidencia individual de cada militante. Se manifiesta también en una concepción del vínculo entre sectores sociales que confía en la pura unión en base a un interés compartido inmediato relativizando la necesidad de un trabajo político de articulación.

La estrategia planteada era más cercana a la de la "alianza de clases" que a la de un verdadero bloque contra-hegemónico, pero, sostenemos, esto no se debe al encierro corporativo, sino a una concepción que pertenece también al reduccionismo de clase (pero al que expresa a un mayor nivel de abstracción): es la que Portantiero denomina "concepción racionalista de la política". Fue esta concepción, que postula que toda identidad política debe ser traducción de una posición de clase, la que permitió desatender como inesenciales y efímeras, las formas político-ideológicas en que se habían dado las experiencias políticas de los sectores sociales a los que se proponía unificar. Podemos concluir, con Aricó y Portantiero, que si el socialismo no se dio un discurso capaz de articular consistentemente las interpelaciones popular-democráticas, esto no se debió a una creencia en la autosuficiencia de la fuerza proletaria aumentada por el desarrollo capitalista, como plantea Laclau, sino a que se pretendió interpelar a los sectores que debían intervenir en el bloque reformista en base a sus abstractos intereses de clase, a los que se suponía tendencialmente coincidentes, dejando de lado las tradiciones, fuertemente enfrentadas, en que éstos sectores se hallaban representados.

[13].- Aricó subraya que, para Justo, el desarrollo del sector moderno capitalista era lo que diferenciaba al país de otros países latinoamericanos y lo acercaba a las otras colonias de poblamiento. Esta interpretación tendía a subestimar "realidades preexistentes destinadas a mostrarse irreductibles a la modernización y a condicionar decididamente la evolución económica y política de la sociedad argentina" (1999b: 187). Pero estas realidades no eran ignoradas sino que, en base a una interpretación que suponía débiles las resistencias que la estructura social argentina oponía a las tendencias impulsadas por el desarrollo, se las consideraba condenadas a desaparecer. Aricó (1999a: 67) sostiene que éstos supuestos se basaban en el propio Marx quien consideraba que, apenas el desarrollo capitalista concentrara la riqueza y distribuyera la pobreza, el movimiento socialista tendría en América un ímpetu mayor que en Europa por tener que enfrentarse con menos obstáculos provenientes de las formaciones anteriores.

Bibliografía citada

Aricó, José (1999a): **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Buenos Aires, Sudamericana.

Aricó, José (1999b): **Entrevistas 1974-1991**, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados/Universidad Nacional de Córdoba.

Justo, Juan B. (1901): "El programa socialista del campo", conferencia dada el 21 de abril en el salón del Club Vorwaerts. Cooperativa Tipográfica, Buenos Aires.

Justo, Juan B (1915): **Obras Completas. Teoría y Práctica de la Historia**, Tomo IV, Buenos Aries, La Vanguardia.

Justo, Juan B. (1947): **Obras Completas. La realización del socialismo**, Tomo VI, La Vanguardia, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto (1975): "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno" en Marcos Giménez Zapiola (comp.): **El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)**, Buenos Aires, Amorrortu.

Laclau, Ernesto (1978): **Política e ideología en la teoría marxista**, México, Siglo XXI.

Marx, Karl (1986): **El Capital**, México, Siglo XXI.

Oddone, Jacinto (1983): **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, CEAL.

Portantiero, Juan Carlos (1999): **Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

José Luis Romero, historiador socialista

omar acha

Itinerarios socialistas

Por relaciones familiares e intelectuales, la formación primera de José Luis Romero estuvo cercada por una idea de socialismo asociada a una visión progresiva de la realidad que no colisionaba con el liberalismo político. Por el contrario, una adscripción relativamente tenue al Partido que se decía el único poseedor de *ideas políticas* estaba en consonancia con la defensa de una representación liberal de la realidad que se veía como la única respuesta posible a una derechización de las sensibilidades, en Europa pero también en la Argentina.

Muchos de los que serían los profesores de Romero en la Universidad de La Plata, o quienes participaban en los círculos de sociabilidad que conocía a través de su hermano Francisco, habían decidido ingresar al Partido Socialista hacia 1931, con la perspectiva de identificarse con el progresismo para objetar una tendencia peligrosa desatada luego de una caída del gobierno radical que muchos habían aprobado. Alejandro Korn, Deodoro Roca, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte, entre otros, habían adoptado esa decisión como una tarea de la hora. Desde luego, cada individuo tuvo sus razones particulares para adoptar la decisión y los matices (generacionales e ideológicos) deberían tener cabida en la valoración de cada afiliación. Lo que unía a todos era, sin embargo, compartir la convicción de que el PS era el último reducto virtuoso para combatir, intelectual u organizativamente, una realidad experimentada como peligrosa. Esa imagen persistiría cuando Romero tomara la misma decisión, en 1945.

El joven Romero no ingresó al PS sino que prestó su apoyo a la Alianza Civil que en La Plata trabajó por la fórmula Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto en los comicios de 1931. Sus primeras colaboraciones en publicaciones periódicas, anteriores a la revolución de setiembre, incluyeron sobre todo reseñas y un importante texto sobre P. Groussac en **Nosotros**, que integraba también el arco progresista de la intelectualidad en la Argentina. El primer lustro de la década de 1930 estuvo concentrado en el seguimiento de sus estudios universitarios en la carrera de historia de la Universidad de La Plata. Sus posiciones político-intelectuales pueden ser leídas en filigrana a través de ensayos de **Clave de Sol**, la revista cultural que publica con Jorge Romero Brest, Horacio Coppola e Isidro Maiztegui, de la cual aparecieron sólo dos números.

El posicionamiento en el espectro político que compartían no sin tensiones el liberalismo político y las izquierdas se vería exigido por la inminencia de la Guerra Civil Española que ensombrecía un panorama europeo que Romero vio en su extenso viaje junto a su esposa Teresa Basso entre 1935 y 1936 y de la que informaba en sus notas para **La Razón**.

En realidad, las primeras posturas ideológicas de Romero que se pueden establecer con certeza conciernen a una crítica de la burguesía y de la cultura burguesa, que expresa en

una conferencia de 1936 pronunciada en la Universidad del Litoral, sobre "la formación histórica".

Inspirado en Georg Simmel y particularmente en los escritos de Franz Werfel, el joven Romero buscaba argumentar por la relevancia de la conciencia histórica para comprender los desafíos de la crisis contemporánea. Ya entonces poseía la bibliografía que lo acompañaría hasta el final para interpretar el horizonte dramático abierto en 1914, pero como deriva de la sociedad fundada por la irrupción de las masas en 1848. En efecto, Paul Valéry, J. Ortega y Gasset, H. Keyserling y W. Frank, constituían la biblioteca de un mirador que sería también aquel del crucial volumen de 1948 que comentaré más adelante.

En su texto de 1936 Romero empleaba la matriz morfológica para señalar que como estructura el capitalismo era sólo una cáscara inerte que se sobreponía a la creación de nuevas formas. La ética capitalista, la búsqueda interminable del acrecentamiento del dinero era para Romero —sin ninguna inspiración freudiana— el signo de una "torpe exacerbación de la sensualidad" cuyo mayor peligro era su capacidad de cautivar y someter a su ley al "espíritu".[1]

El espíritu, decía Romero siguiendo a Werfel, era el último reducto que la caduca estructura capitalista burguesa sitiaba en su avance arrollador. Era cierto, sin embargo, que había otra mirada que pretendía acabar también con el capitalismo y cuya presencia no podía ser eludida: la inaugurada por Marx.

Romero consideraba que la perspectiva de Marx erraba por su reducción de la revolución contemporánea a un modelo del pasado. Es así que, según el crítico, Marx había pensado la revolución social bajo el molde de la transformación del orden feudal, donde la necesidad llevó al cambio. De allí la prognosis marxiana de que el capitalismo crearía un empobrecimiento inevitable de las grandes masas como prólogo a la revolución mundial. Esa previsión no se había verificado del todo, y sobre todo las voluntades de innovación obedecían a una lógica muy distinta de la necesidad. Si en el pasado las revoluciones se hicieron por la huida individual de quienes carentes de privilegios intentaron modificar sus condiciones, quien quiera pensar en la revolución en el presente debe reflexionar que no es a través de nuevos privilegios que la sociedad se alteraría, sino que se trata de imponer adhesiones firmes a nuevos ideales éticos. Y era entonces que el diagnóstico y la prognosis determinista que Romero leía en Marx se presentaban como inadecuados.

La vía de Marx delataba otro problema al no investigar la faz ética de la revolución. Así las cosas, la acción a favor de la clase obrera conducía a que por la expansión de la justicia social, la participación en el consumo no llevaría sino a una multiplicación de los hábitos burgueses. La justicia social sin un suplemento espiritual laboraba para que "todo hombre pueda ser un burgués". La revolución espiritual implicaba una intransigencia respecto a los valores capitalistas y burgueses, por lo que no había que temer que el conferencista propiciara una componenda con la sociedad vigente. En este escrito Romero no pensaba en espiritualizar al capitalismo. En buena vena morfológica, la sequedad yerta del capitalismo debía ser resquebrajada por la confluencia de las exigencias de la justicia social y las creaciones del espíritu. Era allí donde la comprensión de la historia podía

[1] J. L. Romero, "La formación histórica" (1936), en **La vida histórica**, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pp. 49-50.

contribuir a arrojar luz sobre procesos de larga duración. El historiador sería, aunque Romero no extrajera esta conclusión que iba de suyo, un miembro eminente de las élites que deberían guiar la superación del mundo burgués. En este punto es donde se advierte una convicción que no iba a ser modificada por las variaciones de los hechos que conformarían su vida: el elitismo progresista ya estaba por entonces firmemente establecido.

Durante la segunda mitad de la década de 1930 Romero se mantuvo vinculado a una red de intelectuales simpatizantes del Partido Socialista. Sin ser un afiliado formal, daba cursos en la Universidad Popular Alejandro Korn junto a intelectuales afines como Luis Aznar y José Babini, y publicó algunos artículos breves en **La Vanguardia** sobre cuestiones de historia.

El tono antiburgués de 1936 sería aplacado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Entonces Romero, que no aceptaba sin más la hegemonía de alguno de los dos bandos en lucha y que propugnaba una alianza continental americana para contrapesar la fuerza norteamericana, prefería sin dudar el menos reprobable que era el de los Aliados.

Fue el surgimiento del peronismo el que llevó a Romero a destacar un compromiso más enérgico hacia el socialismo. Éste, como veremos, adquirió relieve en las preguntas que se hizo como historiador. Pero en el epílogo de **Las ideas políticas en la Argentina** (1946) el autor confesaba una adscripción que por entonces marcaba inevitablemente distancias. Luego de afirmar que sólo el futuro mostraría si el partido radical y el comunista estaban a la altura de combatir la fascinación por el autoritarismo que encarnaba el peronismo, ofrecía la siguiente descripción de su partido:

> El socialismo, de más larga actuación [que el Partido Comunista, o. a.], viene trazando una curva definida que permite precisar su evolución con más certeza; firme en los puntos fundamentales de su doctrina, el socialismo argentino ha procurado compenetrarse con la tradición liberal que anima las etapas mejores de nuestro desarrollo político; esta compenetración le permite levantar la bandera de la democracia socialista, sin abandonar ninguna de sus consignas fundamentales en cuanto a los bienes de producción, pero manteniendo, al mismo tiempo, las conquistas que considera decisivas en el plano de la libertad individual. [2]

La aparición del movimiento peronista y la decisión de responder al desafío político que experimentaba como el triunfo de una fórmula vernácula del fascismo, llevó a Romero a adoptar la reivindicación de la democracia socialista, una defensa que hacia 1941 era reducida, de cara a la amenaza nacionalsocialista, a la democracia *sans phrase*.

Luego de la edición de **Las ideas políticas en la Argentina** se confirió a Romero una medalla bastante casera que hizo preparar Daniel Cosío Villegas del Fondo de Cultura Económica. En esa ocasión se organizó una reunión de amigos donde a las afinidades personales se unía una amplia pero reconocible familiaridad política liberal. Allí estuvieron entre otros Carlos Sánchez Viamonte, Luis Baudizzone, Leónidas de Vedia, los hermanos Henriquez Ureña. El autor y el volumen agasajados reunían una sensibilidad que los cobijaba a todos, y que fue el tenor de la militancia socialista de Romero.

[2] J. L. Romero, **Las ideas políticas en la Argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 297.

En efecto, la relación de Romero con el Partido Socialista no fue la propia de un referente político activo, ni la del militante que hace de los haceres organizativos el centro de su existencia. Romero tuvo siempre una posición alimentada desde su obra de historiador y estuvo encuadrada en una red de amistades que sólo en parte conocían bien las peripecias facciosas y transaccionales que recorren la vida de todo partido político. En verdad, no estaba preparado ni deseaba el gasto de tiempo y energía que deparaban las disputas que existían, ni se haría más que simpatizante de la disidencia planteada por Julio V. González en 1947 respecto a la valoración política del peronismo. El repertorio de chicanas y los más dignos esfuerzos por constituir las redes de fidelidad doctrinaria o personal le fueron siempre extrañas. Esto no significa que no hiciera sus elecciones, ni que estuviera exento de los alineamientos a que obligaba la hegemonía apenas tolerante de Américo Ghioldi.

En el PS Romero se integró a la Comisión de Cultura, donde dirigió los escasos números aparecidos del periódico **El iniciador**, inspirado en la publicación de la Generación del 37 en el exilio. "Como aquel otro ilustre periódico montevideano de las horas aciagas, cuya bandera y cuyo nombre quiere lucir de nuevo", escribía Romero en la nota editorial del primer número aparecido días antes de la victoria electoral laborista, "éste, más humilde aunque no menos decidido, quiere cumplir con la noble e inexcusable misión de luchar por la libertad y la cultura del pueblo. Y quiere hacerlo hoy, cuando las ve amenazadas por la negra sombra de la dictadura, para seguir haciéndolo mañana, con más alegría en el corazón, cuando el país retorne a ese clima de paz en que es posible desenvolver con más sosiego las ideas".[3]

El amparo de la pluma de Sarmiento era la más cara a las preocupaciones de Romero porque el drama de la Argentina era social y cultural. Romero creía como B. Mitre que en la Argentina había una democracia básica que no podía ser eliminada por algún desvío autoritario. Si las masas daban su apoyo a Juan Perón era porque se habían extraviado por unas sendas que no eran las propias. La tarea entonces era en primer lugar la del estudio de la realidad social que se había desplegado desde la época de la inmigración del tardío siglo XIX, y en segundo lugar la de construir un lenguaje que permitiera comunicar al pueblo esa verdad democrática que no debía serle extraña. La impronta elitista e iluminista de Romero estaba cribada por una veta romántica que le hacía ver en el "alma popular" más que una inteligencia dormida a la que alertar sobre la velocidad de los nuevos tiempos. Por eso aspiraba a encontrar un "lenguaje" que pudiera conmover la "más noble fibra de su espíritu, a la que sobrevive a todas las miserias, a la que puede provocar su redención".[4] La aceptación de ignorancia de qué era la formación social e identitaria argentina era el punto de partida (así como había sido el de llegada en **Las ideas políticas en la Argentina**).

Esta prevalencia de la realidad sobre su conocimiento adquirió un tono más inquieto luego del 24 de febrero de 1946. A pesar de todas las explicaciones posibles de la victoria peronista que Romero enumeraba en su nota en el número siguiente de **El iniciador**, insistía en su confianza en el carácter democrático de la población. Lo que sorprendía al historiador no era tanto la fascinación por Perón, que explicaba por el "embotamiento"

[3] J. L. Romero, "Una misión", en **El iniciador**, febrero de 1946, p. 1, reproducido en **La experiencia argentina**, op. cit., p. 443.
[4] Ibidem, p. 444.

cívico producido por trece años de gobierno "oligárquico" y tres de "dictadura", sino porque hayan conseguido igualmente el favor popular figuras del todo reprobables, aun en la retórica del movimiento triunfante. "Con todo", escribía Romero,

> desalienta comprobar cómo es posible que no haya existido la más mínima capacidad discriminativa en esa masa votante que lleva a los puestos de mayor responsabilidad en los gobiernos y en los cuerpos representativos a muchos hombres que no significan garantía alguna para una política de progreso, puesto que pertenecen a los grupos más reaccionarios del país, cuando no son ejemplo de la más negada ignorancia demostrada durante su actuación en ejercicios políticos de oscura memoria. Los han preferido —concluía— frente a figuras esclarecidas de la ciudadanía a quienes les debemos buena parte de nuestro progreso social y político.[5]

La molestia de Romero no solamente expresa el reproche a la incultura de la masa votante ante la oferta socialista que por lo menos debía primar en el parlamento, sino también un reconocimiento parcial del carácter progresivo que Perón tenía en comparación con otros personajes del todo negativos que lo acompañaban. Esta distinción que sólo aparece entre líneas era necesaria para dar consistencia a la convicción irrenunciable del progresismo de Romero, a saber, que la esencialidad democrática se expresaba de alguna manera, así ésta fuera deformada.

La apelación al legado sarmientino era más que una referencia utilitaria e intercambiable. Expresaba una cuota romántica que fue también un componente del horizonte de Romero. Entonces comenzaba a percibir lo que sería luego una tesis historiográfica: que existía una cultura popular relativamente autónoma. En casi ningún otro lugar Romero señaló de manera tan nítida la construcción de una cultura propia fuera de los sectores de élite. Lo peculiar de ese texto no es tanto el reconocimiento de su independencia (algo que repetiría luego) sino la no reducción de su carácter a lo anómico. "Inquieta e inestable", decía "el alma popular suele manifestarse de modo impetuoso y creador, desbordando con el contenido que nace de su sensibilidad toda clase de riberas y de diques. (...) Más que un impulso estético, los mueve un impulso vital y una sensibilidad que tiene apremio por expresarse de algún modo. Pero por eso no dejan de tener un inmenso valor, en cuanto suponen un vigoroso brote de inspiración rica y genuina, de contenido emocional, de renovada vida interior indómita e ingenua a un tiempo". "También entre nosotros suelen las minorías cultas —y académicas— desdeñar las manifestaciones del alma popular, aunque es justo señalar que ha habido en más de un literato exquisito —recordemos a Jorge Luis Borges— el afán de penetrar en la fuente viva de su inspiración. Esta última actitud es más justa. Ciertamente, suelen confundirse en los impulsos populares las aguas de vertientes puras y vertientes malsanas; pero el fenómeno creador es siempre valioso, aunque convenga, desde un punto de vista educativo, separar las unas de las otras y estimular solamente las que reflejen los sentimientos ennoblecidos o ennoblecedores". Frente a ello, no olvidaba cuál era su punto de mira y evaluación, que como siempre fue el de las élites: "Habrá que estudiar algún día cuáles son los ideales de vida de reflejan los versos que canta nuestro tango, acaso allí y nada más que allí esté el secreto de nuestra realidad. Y acaso convenga al mismo tiempo determinar y medir los aspectos variados de la desinteresada pasión por el fútbol. Conviene que piensen en esto quienes tienen que hablar a nuestras masas populares si

[5] J. L. Romero, "La lección de la hora", en **El iniciador**, no. 2, abril de 1946, reprod. en **La experiencia argentina**, op. cit., p. 448.

es que quieren ser entendidos, no para fomentar lo que en el alma popular es deleznable; sí para estimular lo que es en ella valioso, que no es poco".[6]

La lectura del peronismo que allí emergía era notoriamente más compleja y ambigua que la propuesta por la dirección partidaria dominada por A. Ghioldi y N. Repetto.

Romero participó escasamente en la vida partidaria hasta después de su paso por el rectorado de la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1956. Ocupado en sus tareas docentes en forma privada y en la Universidad de la República (Montevideo), dedicando su tiempo a la investigación, a su familia, a sus aficiones de carpintero y a la música, las turbulencias que agitaron al PS luego de mediados de 1946 fueron para él eventos que si afectaban a su condición de afiliado no concernían sus esfuerzos mejores.

Fue la relevancia adoptada por la actividad como rector la que otorgó mayor peso a Romero en el interior del Partido. Pero lo más sustantivo fue que transformó las relaciones que tenía con un círculo de jóvenes que lo visitaban durante el primer lustro de la década de 1950 en su casa de Adrogué. En realidad, ambos procesos fueron uno sólo y configuraron el camino que llevaría a Romero a desarrollar una actuación política que contrastaba con el bajo perfil de la década precedente.

En los tiempos peronistas, jóvenes graduados y aun estudiantes frecuentaban a Romero en tanto intelectual socialista, lo que confluía con la notable seducción que ejercía sobre una inquieta franja de la juventud universitaria (Alexis Latendorf, Juan Carlos Marín, Oscar Toledo, Ketty Nahmías, Miguel Murmis, Reyna Pastor, Sergio Torres Rojas, Noé Jitrik, Jorge Graciarena), varios de los cuales procedían de los cursos clandestinos que daba en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. El Colegio Libre de Estudios Superiores también fue un espacio que permitió algunos contactos. Estos vínculos se cruzaban con los que también habían relacionado a Romero con estudiantes en el proyecto de **Imago mundi** (los hermanos Viñas, Jorge Lafforgue, Ramón Alcalde). Fue de estos círculos juveniles universitarios implicados en las conducciones de los centros de estudiantes de donde salió la candidatura de Romero como rector. En efecto, aunque hay distintos recuerdos de quienes fueron las personas que llevaron adelante la propuesta de la FUBA, Romero fue la contraparte progresista que equilibraba la designación de Atilio Dell'Oro Maini en el ministerio de educación del gobierno de Aramburu.

Luego de la renuncia de Romero al rectorado y su protagonismo en la polémica sobre el decreto de autorización de la emisión de títulos oficiales por universidades privadas que la actuación en el PS adquirió un nuevo cariz.

Del mismo modo que fueron los jóvenes quienes propendieron su figura al rectorado, fueron parte de los mismos los que propusieron a Romero como "figura emblemática" para llevar adelante una lucha en el seno del partido. La juventud estaba dirigida por David Tieffenberg y Alexis Latendorf. Las tensiones con la dirección partidaria habían

[6] Todas las citas de este párrafo corresponden a "Lo representativo del alma popular", firmado: José Ruiz Morelo, en **El Iniciador**, no. 2, abril de 1946. En un solo lugar hallé una expresión elitista paternalista como la que sostiene que "gran parte de la humanidad es apocada", y que justificaría una guía sin reparos por sectores minoritarios y superiores. Cf. J. L. Romero, **El ciclo de la revolución contemporánea** (1ª. ed.,1948), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 163.

alcanzado un punto crítico luego del acto del Primero de Mayo de 1956 organizado en la Avenida de Mayo donde Américo Ghioldi desplegó los tradicionales motivos antiperonistas que lo caracterizaban.

La amistad de Romero con Marin, Latendorf y Graciarena, preparada por una moción diversa pero no homogénea respecto al modo de comprender las dificultades heredadas del período peronista que predominaba en el PS, llevaron al período más álgido de la actividad en el socialismo.

Las tensiones preexistían al momento de su desencadenamiento, y la elección de Romero en 1957 para el Comité Ejecutivo del Partido agudizó las tensiones. Las objeciones que el sector de Ghioldi y Repetto empleaban pasaban desde la molestia porque Romero ocupara un cargo directivo como advenedizo sin disponer de una dedicación profunda con la vida partidaria hasta la acusación de que éste no conocía los pormenores ni poseía las habilidades propias de la política.

El enojo por el cual Ghioldi trabó una alianza rioplatense contra Romero se inició por un reportaje concedido por Romero y publicado en **The New Leader**, de Nueva York, en febrero de 1957, es decir, antes de las elecciones que consagrarían a Arturo Frondizi como presidente de la Argentina.

Inquirido por sus previsiones sobre las elecciones de fin de año, la versión de la respuesta dada por el periodista D. Friedenberg, fue la siguiente:

> En la situación actual, y suponiendo que no se produzca ningún cambio importante —dijo [Romero]—, Arturo Frondizi, el candidato del Partido Radical, debe ganar fácilmente las elecciones. (...) En un sentido general, Frondizi representa a las ideas de Franklin D. Roosevelt y las de los primeros tiempos del New Deal, con la salvedad de que existe menos animosidad en contra de la intervención estatal en la Argentina que en los Estados Unidos.[7]

Según Romero, ello era parte de un desarrollo "burgués o de clase media" que se consolidaría a mediano plazo, aunque avizoraba que a largo plazo se tendería a alguna forma de socialismo próximo al laborismo inglés.

La reacción de A. Ghioldi no se hizo esperar. Acusaba a Romero de no comprender las reglas de la política, de ir contra las posibilidades del partido al cual pertenecía. Para el autor de **Libros y alpargatas en la historia argentina** "lo menos que puede decirse es que el Dr. Romero prescinde en absoluto de las condiciones de la acción y no mide suficientemente las consecuencias políticas de sus declaraciones".[8] Poco después adosaba una acusación cuyo parentesco con lo que se reprochó en el Uruguay no podría ser más evidente:

> No pongo en duda, por supuesto —y la aclaración sobraría— la buena fe del compañero José Luis Romero (...) Sin embargo, yo tengo la impresión a través de este episodio y de otros planteos del Dr. Romero, que con frecuencia habla de 'realidad' pero sólo maneja 'abstracciones de la realidad'. Invoca a la realidad, pero se maneja con casilleros y fichas confeccionadas sobre la base de otros estudios, resultando así citas de citas, o comentarios de glosas. Yo

[7] Ver "Argentina después de Perón" (1957), en Romero, **La experiencia argentina**, cit., p. 457.
[8] Américo Ghioldi, "La intransigencia no es camino", en **La Vanguardia**, 25 de abril de 1957, pp. 2-3.

> tengo la impresión de que la realidad concreta escapa a menudo de sus manos.[9]

Dos eran las afirmaciones de Romero que fastidiaban a Ghioldi y a la dirigencia socialista. Por una parte, un juicio de la Revolución Libertadora que la ubicaba en un centro levemente inclinado a la derecha. Por otra parte, la intransigencia radical parecía concitar los deseos nacionalistas que Frondizi atraía con su discurso, y que aseguraban un amplio electorado. Ghioldi extraía con sagacidad lo que las declaraciones de Romero dejaban deslizar, aun a pesar suyo, a saber, que solamente una "intransigencia socialista" estaba a la altura de las circunstancias.

En el plano de la política inmediata, no caben dudas de que Romero y Ghioldi coincidían en la moderación y el reformismo socialista. Sin embargo, un diagnóstico diverso de la vida política e ideológica permitía a Romero atestiguar que la victoria electoral no pasaba por allí. Ghioldi no aceptaba que algo más que la perfidia de Perón y la Macbeth que fue según él Eva Duarte diera cuenta de algo más profundo y caudaloso que la habilidad para ganar una elección (en febrero de 1946) que consideraba "la más fraudulenta elección de todos los tiempos". La capacidad hegemónica del peronismo era reducida a la eficacia del "Estado totalitario", y la pareja detentadora del poder fraguaba espectáculos para azuzar a la masa sometida. Ghioldi denominaba a quienes se decían peronistas una "multitud acéfala".

Aun empleando el concepto de fascismo para señalar el status político del gobierno peronista, Romero advertía que era indicio de transformaciones con consecuencias tan inesperadas como vastas. Ese "fascismo" era el síntoma de una situación que persistiría cuando Perón fuera desalojado del poder. Afiliado a un partido que colaboró con la "desperonización", y por ende partidista, se encontraba en el conocido dilema que atenaza a quien no se define entre el lugar del político y la posición del científico. Ghioldi había fijado su punto de vista y no vacilaba en la opinión que la militancia debía dar para favorecer al partido. No discutía realmente si los dichos de Romero eran correctos o errados, sino que se fastidiaba por los efectos que los mismos poseían para las aspiraciones políticas en las que ambos se identificaban.

La respuesta de Romero, no exenta de habilidad y malicia, desmiente al menos parcialmente la "abstracción" de que había sido acusado. Pues la oposición entre un análisis excesivamente conceptual y otro encastrado en la "realidad" es una alternativa falsa. No es posible extraer ningún conocimiento del mundo sin abstracciones, replicaba, aunque en modo alguno el proceso se agota en ese movimiento. El practicismo del político ducho es la contraparte del pensamiento puro y es igualmente insatisfactorio. Romero pretendía transitar por un medio virtuoso, aunque no parece factible que esa opción pudiera ser del todo convincente en la batalla incruenta que se desarrollaba en el seno del PS. "Hay sin duda sabios, distraídos e intransigentes", decía, "pero yo no pertenezco a ninguna de las tres categorías". Para demostrarlo, señalaba que era Ghioldi el que permanecía exterior a las exigencias duras de los desafíos políticos del socialismo, al privilegiar la defensa de la Revolución Libertadora contra cualquier intento de mantener los fueros del peronismo. Frondizi lo hacía, de acuerdo a Ghioldi, en su acuerdo con

[9] Ghioldi, art. cit.

Perón, y había que impedir de cualquier manera el retorno de un peligro que se había mostrado más difícil de destruir que el gobierno peronista.

Romero elegía señalar qué era lo oculto en la acusación de su contrincante: la alusión de lo que llamaba una política de clase: "este es exactamente el momento de plantear nuestra política en tales términos, que la clase trabajadora descubra inequívocamente que el socialismo es el único y verdadero partido de izquierda que el país reclama con urgencia en la situación actual. Para eso tenemos fundamentalmente que darnos un programa económico-social apropiado a las exigencias de las circunstancias y que responda a los apremiantes requerimientos de la clase trabajadora, y debemos presentarnos al combate sin confundirnos y con la seguridad de que podemos alcanzar el triunfo solos". No había en este juicio de Romero ninguna voluntad de exacerbar la lucha de clases ni adoptar un programa obrerista para el Partido Socialista. Suponía según él, por el contrario, una comprensión de las razones que llevaron a la hegemonía peronista y que explicaban la persistencia de la fidelidad al líder exiliado. Inclinado a sostener sin reparos la situación posterior a 1955, Ghioldi creía que toda imposición de un horizonte estratégico socialista y obrero excedía las necesidades de la hora. Se obstinaba, según Romero, en no ver cuánto de real y justo había en el reclamo que el peronismo intentó —malamente— responder.

Si desde ciertas perspectivas —que pronto veremos— las diferencias entre Ghioldi y Romero eran insustanciales, otra fue su efectividad en el seno del PS donde las tensiones se agudizaban. Del 20 al 23 de junio de 1957 tuvo lugar el 52° Congreso del Partido Socialista donde se analizó la plataforma para las elecciones de la Convención Nacional Constituyente. Carlos Sánchez Viamonte renunció al imponer el sector ghioldista su criterio de que el estado de sitio suspenda el *habeas corpus*. Para las elecciones en la Capital Federal de 1958 la juventud, que controlaba algunos centros socialistas como en La Paternal, en Barracas, en Floresta Norte, logró desplazar la candidatura de Ghioldi en el primer lugar de las listas de las elecciones en la ciudad de Buenos Aires a favor de Josefina Marponi (esposa de Florencio Escardó). Esta elección no fue hecha por una coincidencia con Marponi sino más bien para contrariar la dominancia de Ghioldi. El sector de éste, a su vez, realizó una maniobra similar en sentido contrario. Logró desplazar a los opositores pero no a Alfredo Palacios del primer lugar; Romero, en cambio, obtuvo el puesto 29 en la lista.

La vinculación de Romero con la juventud se hizo más densa a partir de la división del PS. La relación obedeció a múltiples motivos, entre los cuales es necesario recordar la fuerza del juvenilismo que era una creencia ampliamente extendida en los sectores progresistas.

En ocasión del Congreso reunido en Rosario, en 1958, el sector de Ghioldi se escindió para constituir el Partido Socialista Democrático, y el que se quedó con **La Vanguardia** (bajo la dirección de D. Tieffenberg) fue el grupo que rodeaba al grupo del entonces secretario general Muñiz, Alicia Moreau, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, José Luis Romero y la militancia juvenil. El PS pasó a denominarse Partido Socialista Argentino.

La pluma de Romero fue la que abrió la primera nota de **Futuro socialista**, la publicación del fortalecido Consejo Central de Juventudes Socialistas del PSA. En "Estudio y militancia" no se distanciaba de la conclusión que le había sugerido doce años antes el

éxito electoral de Perón en 1946. Su consejo era investigar la proteica realidad social argentina.[10]

También era su línea de seguimiento de la línea de J. B. Justo que Ghioldi no comprendería bien la que continuaba siendo marca de pertenencia socialista. Del mismo modo, su comprensión del peronismo como una especie del fascismo persistía como caracterización del proceso. Lo novedoso que surgía entonces era la confrontación con el frondizismo. Para Romero no se trataba sino de una fórmula destinada a subordinar a la clase obrera a los intereses de la burguesía industrial. Desconfiaba del maridaje entre iglesia y fuerzas armadas que se anudaba detrás de la burguesía que era el fundamento del gobierno y tampoco creía que el "capitalismo nacional" fuera una vía abierta por la dependencia del capitalismo internacional y monopolista.

Es curioso que la tarea del socialismo fuera muy similar al ofrecido frente al peronismo. En efecto, Romero proponía una práctica similar para el fracaso del frondizismo:

> Para ese momento es imprescindible que esté pronto y alerta el partido socialista, ofreciéndole (al proletariado, o. a.) soluciones concretas, ajustadas a sus necesidades permanentes y a las necesidades del momento, y en un lenguaje comprensible para las masas. No es sólo deficiencia de las masas si no nos comprenden: es también deficiencia nuestra si no nos hacemos comprender. He ahí la urgente necesidad de estudiar a fondo la situación real del país y de la clase de los trabajadores, luego el sistema de las soluciones socialistas mediatas e inmediatas, y finalmente los problemas del contacto y la comunicación con los sectores proletarios.[11]

Como en 1946, el estudio era el complemento imprescindible y decisivo de la militancia. Dos años más tarde, la evolución de la juventud socialista sufrió el impacto de la Revolución Cubana. La revista **Situación** intentaba expresar un humor revolucionario y anti-imperialista donde la función del marxismo se tornó central.[12] "**Situación** —decía el primer número— es una revista tendenciosa. Será también expresión de militancia. Somos socialistas y latinoamericanos. Es decir, somos marxistas y creemos en la necesidad de la integración de 'nuestra América'".[13]

El número 5 contiene un artículo de Romero sobre Cuba. La presentación que la redacción hacía de Romero continuaba en la tesitura de amparar su opinión en una trayectoria intelectual más que en las marcas de una militancia menos docta que era propia de la retórica de la publicación.

La Revolución Cubana aparecía hacia 1960 como una misión que la isla ensayaba para salir de lo que Romero denominaba un "callejón" a que condenaba el imperialismo a los países subdesarrollados. Frente a ese destino una camada de jóvenes habría arriesgado sus vidas, a pesar de todos los peligros, para intentar una salida. Si la condena que una mentalidad capitalista auguraba a la experiencia iba de suyo, Romero opinaba que esa

[10] J. L. Romero, "Estudio y militancia", en **Futuro socialista**, no. 1, setiembre de 1958.
[11] Ibidem.
[12] Véanse también las posiciones al respecto de un referente fundamental como A. A. Latendorf, en Carlos Strasser, ed., **Las izquierdas en el proceso político argentino**, Buenos Aires, Palestra, 1959, pp. 101-131.
[13] **Situación**, no. 1, marzo de 1960. El consejo de redacción de la revista estaba integrado por Luis Bergonzelli, Buenaventura Bueno, A. A. Latendorf, Américo Parrondo y Elías Semán.

reprobación nada valía pues ante situaciones nuevas las respuestas deben ser, también, necesariamente vírgenes.

Desde una argumentación que recuerda a la del Ingenieros de **Los tiempos nuevos**, Romero acusaba a la "gran prensa" de conspirar contra el proceso cubano. Y cómo aquel, la equiparaba a los intereses espurios de la conservación. Pero lo que la desinformación no lograría, concluía, era desviar el sentido adoptado por las transformaciones en curso que conducía "hacia la socialización de los medios de producción, único camino para acabar con la situación colonial que caracteriza a la economía cubana".[14]

Si bien la imagen de la Revolución Cubana iba a modificarse luego de la identificación con la Unión Soviética y el marxismo-leninismo, la solidaridad manifestada por Romero implicaba una tensión en su pensamiento liberal. La cita final que acaba de ser leída avanza mucho más que la defensa de una revolución que había derrocado a un dictador que en la prensa respetable en la Argentina podía ser identificado con Perón. En efecto, entre el desplazamiento de Batista y la socialización de los medios de producción había una distancia que el socialismo resolvía tradicionalmente a través de la distinción entre los programas mínimo y máximo. En este caso la dialéctica reforma-revolución parecía acelerarse y demandar definiciones radicales.

Dadas las posiciones previas a su contacto con la juventud socialista y posteriores a su alejamiento de la militancia partidaria, es posible formular la pregunta sobre hasta dónde Romero sostenía estas declaraciones. Alexis Latendorf me manifestó: "Nos acompañó más de lo que intelectualmente estaba dispuesto a acompañarnos". Esta percepción retrospectiva parece confirmada por las críticas que les dirigieron a aquellos jóvenes desde otros cantones de la geografía izquierdista de la época.

Testimonio de ello es la advertencia que, desde la Izquierda Nacional, Jorge Enea Spilimbergo indicaba en el discurso de Romero. Éste no iba tan lejos como la diferencia con Ghioldi podía dar a entender. En realidad, con miradas distintas, Romero y Ghioldi imposibilitarían comprender la revolución nacional que germinó en el peronismo. Porque si la incapacidad del socialismo para hegemonizar a la clase obrera era un dato de partida, el autor de **La cuestión nacional en Marx** hallaba que el reclamo de una política obrerista por Romero era posible dentro del discurso general —antinacional— del socialismo reformista. Como en el caso de Juan B. Justo, Spilimbergo veía en Romero un acto de mala fe. Eran antiburgueses porque así se prevenían de toda política "nacional", es decir, la que unificando todos los sectores "nacionales" condujera a una salida anti-imperialista y realmente revolucionaria. Insistiendo en la autonomía del partido obrero, Romero repetiría el gesto dogmático e irreal de un Justo que —en la práctica concreta— acababa debilitando a la política socialista. En el movimiento argumentativo típico de una estrategia frentista, que fue la practicada casi siempre por la Izquierda Nacional, se preguntaba: "¿O es que para José Luis Romero *resulta igual* Nasser que Harold McMillan porque ambos son gobernantes burgueses?".[15]

Por otra parte, también extraía una conclusión respecto a la persistencia del calificativo de "fascismo" que Romero conservaba para el peronismo. Sobre ello decía: "Recordarle que

[14] Ibidem.
[15] J. E. Spilimbergo. "Socialismo y liberación nacional", en **Política**, año 1, no. 5, 21 de noviembre de 1958.

el fascismo, en cuanto movimiento de masas, es típicamente pequeñoburgués; recordarle que el fascismo se basa en la persecución y aniquilamiento de los sindicatos y no en su apoyo, ayudaría a clarificar una situación que José Luis Romero tanto embarulla". En efecto, la comprensión del acontecimiento peronista podría ser leída desde este punto de vista de un modo inverso al que era posible hacer en la polémica con Américo Ghioldi. Si frente al antiguo líder del PS el científico apelaba al saber respecto a las exigencias de las inminentes elecciones que aducía Ghioldi, no es equivocado observar que la denominación de fascista al peronismo —que iba contra su esfuerzo de explicación del fenómeno— marcaba la supremacía de esa etiqueta instituida desde una experiencia eminentemente política.

La recusación de Romero era funcional para aquello que concitaba la atención de Spilimbergo. La Izquierda Nacional se planteó un "apoyo crítico" al peronismo, con la esperanza de que las fuerzas sociales movilizadas por Perón alguna vez entendieran que su conducción burguesa debía ser reemplazada por un partido obrero, que precisamente quería ser el que conducían Spilimbergo y Jorge Abelardo Ramos.

Nuevamente, la condición de historiador daba pie a la desautorización política de Romero. Es una cuestión de larga data, no hay que dudarlo, porque el anti-intelectualismo de la política en la Argentina tiene larga data. El caso es que Romero volvió a ser escarnecido como "abstracto":

> Nuestro teórico habla de la 'vía muerta que (el pueblo argentino) tomó con el radicalismo hace muchos años, con el peronismo luego y con el frondizismo ahora'. He aquí el típico pedante intelectual que *desconoce* a la realidad porque la realidad lo desconoce a él. El Yrigoyenismo produjo el sufragio universal; el peronismo, los sindicatos de masa y una activa politización obrera que es la base de todo desarrollo posterior. La posición metodológica de Romero es la de los racionalistas dieciochescos fustigados por Marx, para quienes el mundo se habría ahorrado veinte siglos de 'tiranías' y de insensata historia si los principios salvadores se hubieran descubierto antes.

Para terminar, el crítico aconsejaba a quienes podían tener simpatías con el vilipendiado: "Jóvenes socialistas: o echáis al pozo a José Luis Romero, o José Luis Romero termina con todos vosotros en el pozo". No hubo respuesta pública.

Sin embargo, pronto se alcanzaron los límites de la relación entre Romero y los jóvenes. En este punto es preciso destacar que no se trataba de la vinculación entre un individuo y un bloque homogéneo de sujetos. Si bien la distancia generacional creaba una diferencia y las posiciones en el PS eran distintas, los motivos de las fidelidades y simpatías variaban de un individuo a otro. Además, los espacios de contacto eran también disímiles. Los jóvenes tenían todos ellos militancia universitaria y estudiaban o eran auxiliares docentes en el Centro o la cátedra de Historia Social, así como en los diversos lugares institucionales ligados a Romero. Las elecciones teóricas, los esfuerzos personales, los intereses de conocimiento, todo ello se cruzaba con las adscripciones políticas para conformar una red heterogénea. También en ese ámbito la influencia de los jóvenes socialistas se hizo sentir. Por ejemplo, los artículos de Romero aparecidos en la época en que dirigió la **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, textos críticos del encierro de

la institución en sus propios muros o de un cientificismo desligado de los grandes problemas de la sociedad, no pueden ser leídos fuera de esa interlocución.[16]

Tampoco sería aconsejable exagerar la evaluación de la inversión libidinal que Romero ponía en los textos citados más arriba. El centro de sus preocupaciones seguía siendo su obra historiográfica.

La decisión de los jóvenes socialistas de apoyar junto al Partido Comunista a la fórmula peronista en las elecciones de la provincia de Buenos Aires en 1962 fue el tope de la colaboración de Romero. Una vez decidida la posición, Juan Carlos Marín se dirigió a la casa que Romero había construido con sus propias manos en Pinamar para informarle. Si bien la opinión del historiador no podía torcer la determinación adoptada, consideraban un deber de fidelidad plantearle personalmente la novedad. Marín argumentó que la proscripción del peronismo —que Romero no apoyaba— merecía una posición combativa que en la coyuntura implicaba apoyar la candidatura de Andrés Framini, quien expresaba la voluntad obrera del retorno del peronismo. Romero respondió que no podía seguirlos en esa decisión, que sería una ruptura muy grande para él, para sus convicciones y también para sus relaciones culturales. Preguntó: "¿Qué haríamos si estuviéramos en 1945?". Ni Marín ni Romero tenían una respuesta definida. Al anochecer Marín se fue a dormir a la carpa que había instalado en Ostende y a la mañana ya había partido para Buenos Aires. Aunque los términos de la ruptura política fueron incruentos y hasta amables, algo se había quebrado en la trayectoria de Romero en el partido al que había pertenecido durante 16 años.

En esta discrepancia, como la que iban a desarrollar jóvenes profesores y profesoras de izquierda como Alberto Plá y Reyna Pastor, fueron sólo letanías que no superaban cierto nivel que retenía la vigorosa autoridad mezclada con afectos que Romero sabía construir.

Durante esa década de la radicalización política, que tuvo en la universidad un espacio particularmente fértil, Romero colisionó sin embargo con las posiciones más extremas sin adoptar una estrategia reactiva ni agresiva.

La posición de Romero durante su decanato en la Facultad de Filosofía y Letras entre 1962 y 1965 extremó las alternativas, porque si bien no apoyaba posturas revolucionarias y cada vez más inclinadas a pasar a la acción directa, tampoco podía ser adscripto a una posición reaccionaria. Un momento particularmente candente ocurrió en mayo de 1964, cuando un grupo de estudiantes de antropología agrupados en torno a Marcos Szlachter (estudiante de ingeniería) apareció en actividades guerrilleras en Salta. Como estaban munidos de carnets identificatorios de la universidad, el decano de la Facultad de Derecho, Marco Aurelio Risolía, solicitó formalmente una intervención a la facultad. Una asamblea estudiantil posterior fue el escenario caldeado donde los ánimos apenas podían contenerse. El rector Julio H. Olivera exigió entonces un informe, que fue parcialmente publicado en **La Nación**, donde puede seguirse el tránsito cuidadoso y hasta sinuoso con el cual Romero intentaba al mismo tiempo que desgajar a su gestión de toda responsabilidad en el asunto de Salta, no exagerar la importancia de los ímpetus

[16] J. L. Romero, "La extensión universitaria", en **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, 5ta. época, año 3, no. 2, abril-junio de 1958; "Humanismo y conocimiento del hombre", en **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, 5ta. época, año 6, no. 3, julio-setiembre de 1961.

desatados en la asamblea que por lo demás no habían pasado a mayores, y evitar sostener una radicalización que no compartía. La significación del informe y la actuación enérgica de Romero contra quienes buscaban intervenir la Facultad no podía ser del todo advertida por los diversos sectores universitarios políticamente comprometidos, pero alcanzó para que una publicación de la izquierda radicalizada como **La Rosa Blindada** considerara adecuado reproducir —y por ende aprobar— el artículo aparecido en el periódico burgués más importante.[17]

El martes 2 de junio de 1964 una asamblea del alumnado de la Facultad de Filosofía y Letras decidió un paro estudiantil para el día 9 y una evocación de la muerte de Felipe Vallese y de los estudiantes muertos en Salta. Para el acto el estudiantado interesado pidió un aula, que fue negada por Romero por razones burocráticas (que desde luego escondía una opción política). Finalmente se decidió hacer el acto en el local del Centro de Estudiantes, dentro de la facultad. Ante la medida el decano dispuso exigir la presentación de la libreta universitaria para ingresar a la Facultad y apagar las luces del aula magna para evitar su utilización.

Se resolvió no interferir en el acto, aclaraba Romero en un documento redactado por él pero avalado por el Consejo Directivo de la facultad, "en primer lugar, por ser una tradición de la Facultad que asegura la plena libertad de expresión requerida por el estatuto universitario y que, por cierto, no implica adhesión a las opiniones que allí se viertan, y, en segundo lugar, por el clima de notoria tensión emocional (...), frente al cual no parecía aconsejable extremar una actitud de extrema rigidez". Sobre la exaltación, en la asamblea donde habrían concurrido 250 estudiantes, de quienes lucharon en Salta y aludieron a la crisis del sistema capitalista, Romero señalaba:

> Comprenderá el señor rector que no pueden resultar demasiado sorprendentes estas expresiones. Morir por una causa desinteresada es cosa que conmueve a los espíritus juveniles, y, por cierto, cabe preguntarse si esta reacción no es más noble que la contraria. Y, en cuanto a la crisis del sistema capitalista, constituye un tema tan trillado en el campo de la teoría económica y en el de la práctica política, que no parece excesivamente novedoso haber apelado a él en las presentes circunstancias.[18]

Las expresiones de condena de las Fuerzas Armadas que ocurrieron en la asamblea eran relativizadas. Respecto al tema más delicado que suscitó la protesta de la prensa, Romero subrayaba que la votación en recuerdo de quienes murieron en Salta (aunque sin asegurar la existencia de torturas por parte de la Gendarmería) fue casi unánime. "Tal fue el resultado de la votación, terminaba Romero, porque tal es la opinión —y sobre todo el sentimiento— de todos los que pertenecemos a la Facultad de Filosofía y Letras y lloramos a nuestros muertos, que no eran delincuentes comunes ni contrabandistas, sino jóvenes, equivocados o no, que adoptaron una dramática resolución en respuesta a la bien conocida situación del país y del mundo, que han creado angustiosos problemas a los jóvenes; y entendemos que si han contravenido las leyes deben ser juzgados y eventualmente castigados, afrontando responsabilidades a las que seguramente no pensaron sustraerse".[19]

[17] J. L. Romero, "Respuesta al rector de la Universidad de Buenos Aires", en **La Nación**, 13 de junio de 1964. Reproducido en **La Rosa Blindada**, año 1, no. 4, marzo de 1965.
[18] Ibidem.
[19] Ibidem.

La noticia que reportaba **La Nación** de la asamblea estudiantil del 9 de junio había producido consecuencias inmediatas. Utilizando la nota del diario, el fiscal en lo criminal y correccional Ricardo Font formuló una denuncia ante el juez federal Jorge Aguirre.[20] El Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Estudios Políticos emitieron comunicados donde acusaban al estudiantado de subversión inducida por ideologías foráneas y al Consejo Directivo de complicidad.

El informe de Romero al Consejo Superior de la Universidad había sido discutido, pero el apoyo de Rolando García y Gregorio Klimovsky permitió que las objeciones fueran superadas, al menos en esa instancia.

Las críticas, que acabo de citar (nota 52), continuaron y fue particularmente hiriente para Romero que **La Nación** se mostrara insatisfecha con su informe.

En efecto, el influyente periódico consideraba que el texto no aclaraba lo sucedido, y que el decano estaba "más inclinado a ignorar la realidad, rompiendo el espejo que la reflejó con fidelidad, que garantizamos, antes que enfrentarla con decisión".[21] Más aun, señalaba que Romero intentaba "explicar", es decir, justificar parcialmente, los hechos acontecidos. Tales críticas estaban cruzadas por una molestia ante las acusaciones de sensacionalismo y desmesura que Romero había indicado en la nota de **La Nación**. La dirección del diario no toleró esa posición de alguien que había sido bienvenido para publicar en sus páginas y que había trabajado como editorialista de asuntos internacionales entre 1954 y 1955. Aludiendo a esa vinculación, el diario recordaba que "el señor decano, que tiene motivos muy personales para conocernos —aunque no influyera en su ánimo el concepto que merecemos a una insobornable conciencia pública".[22]

La posición de Romero se había debilitado drásticamente ante una declaración emitida por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (CEFYL) en la que no solamente defendían las consignas reivindicativas de la asamblea del 9, sino que aseguraba que las críticas que se les dirigían eran en realidad indicaciones temerosas para no reconocer los fines que perseguían, que eran más radicales que un "muera el ejército". Por el contrario, los ataques recibidos desde ciertos sectores no eran para el CEFYL sino la demostración de la corrección de sus perspectivas. El Centro de Estudiantes, refutaba, "se enorgullece de merecer la repulsa de los agentes del imperialismo, ya que se encuentra junto a la clase obrera y al resto del pueblo en la lucha contra la opresión y por la liberación nacional".

Las declaraciones estudiantiles, según **La Nación**, denegaban cualquier justeza al informe de Romero. Las presiones repercutieron al interior del Consejo Directivo de la facultad y aun en el seno de las relaciones más estrechas de Romero. La posibilidad de una intervención a la facultad movió a algunos grupos e individuos a considerar la necesidad de revisar el informe de Romero.

[20] "Denuncia un fiscal por un acto en la Facultad de Filosofía", en **La Prensa**, 12 de junio de 1964.
[21] "El carácter de un 'informe'", en **La Nación**, 15 de junio de 1954.
[22] Ibidem.

En la sesión del Consejo Directivo del 16 de junio se presentaron proyectos de declaración sobre los hechos ocurridos, preparados por Tulio Halperin y Mercedes Bergadá. Ante esa posibilidad, que era una desautorización de los dichos que había expresado en el Consejo Superior, Romero se retiró de la reunión. Luego de algunas deliberaciones se llegó a una componenda entre los proyectos de Halperin y Bergadá, que modificaba el tono de la declaración inicial de Romero.

En la oportunidad se constituyó una comisión para investigar lo sucedido presidida por Tulio Halperin e integrada por Gilda L. de Romero Brest, Martha Aldanondo, Andrés Merado Vera por el claustro de graduados y Emilio de Ipola por el de alumnos. Aunque la comisión estaba hegemonizada por personas cercanas a Romero y puede decirse que pretendía limar las razones que se esgrimían para justificar la intervención, ambas decisiones no podían ser leídas por Romero sino como una reprobación de sus posiciones. La propuesta posterior de Ana María Barrenechea de que el Consejo diese un voto de confianza al decano era insuficiente para resolver la delicada situación en que se encontraba, y que se agravaría al compás de la aceleración de la conflictividad política. El desfiladero por donde transitaba se hacía cada vez más estrecho.

Entre una radicalización política que no compartía y la comprensión de los momentos de verdad que contenían, frente a las críticas provenientes de sectores conservadores y reaccionarios, ante la carencia de una base de sustentación propia, la renuncia al decanato se produjo —según el testimonio de Haydée Gorostegui— por los insultos que recibió Romero en un tumulto que se produjo fuera del aula donde tenía lugar un concurso. Pero esa era sólo una razón marginal para que la consiguiente jubilación de Romero lo alejara de un mundo que cada vez sentía como más extraño. Distante tanto de sus moderadas convicciones socialistas como también de la redacción final de su más extensa obra de medievalista.

La reaparición de Romero en una entidad identificada con el socialismo fue en la Fundación Alfredo Palacios, de la que fue su primer presidente, a principios de la década de 1970. Testimonio de la persistencia de la vocación cívica fue la escritura de numerosos textos sobre las ideologías políticas y la persistencia de su pregunta sobre la sociedad urbana de masas que sostiene la inquisición de **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**. Ese año de 1976 se autodefinía como “un hombre que cree en la democracia socialista” a pesar de que no se escandalizaba por la recientemente implantada dictadura militar.

Narración e imaginación política

En esta sección mostraré rápidamente cómo las posturas ideológico-políticas de José Luis Romero tuvieron efectos narrativos y conceptuales en su obra de historiador. Respecto a los temas vistos en la sección precedente es necesario advertir que no existe entre la filiación partidaria o política y la obra historiográfica una correlación estricta ni una derivación más o menos sistemática. Por el contrario, el panorama nos mostrará que las preguntas asentadas en un período específico continuaron siendo, a pesar de las variaciones institucionales que afectaron su actividad como político y funcionario universitario, básicamente las mismas.

Esto fue así porque independientemente de las adscripciones políticas, Romero poseía una concepción historiográfica que lo predisponía a conversar con una mirada socialista de la historia.

Entiendo aquí un punto de vista histórico socialista como aquel que atiende a las inscripciones sociales de las ideas y las acciones humanas. Más exactamente, en la comprensión de los acontecimientos y procesos históricos en sensibilidades profundas y arraigadas en la experiencia real. Si esta perspectiva no era la exclusiva de la tradición que incluye a las historias producidas desde las izquierdas europeas (como en el Jaurès de la **Historia socialista de la Revolución Francesa**) sino también a un amplio conjunto de plumas románticas (entre las cuales es preciso destacar a Michelet), había una tradición "nacional" que había imaginado la historia desde un esquema socialista. Ya he mencionado a esta tradición que desde Juan B. Justo se prolonga a Julio V. González.

Las ideas políticas en la Argentina es una obra importante en la consolidación de la historiografía socialista de Romero. Lo es porque conservaba la matriz binaria que había sostenido el esquema creado por José Ingenieros en **La evolución de las ideas argentinas**. Progreso y reacción constituían los términos de una lucha que se habría instalado una vez que las reformas borbónicas prohijaron, no siempre intencionalmente, la circulación de aspectos del pensamiento iluminista. De ese arsenal cultural se alimentarían las élites criollas que conformarían una opinión distanciada crecientemente de la situación colonial existente.

Esa dicotomía reposaba en una convicción más profunda y romántica que ya mencioné y que debe mucho a su representación historiadora en el texto de Mitre sobre la "sociabilidad argentina". Ese democratismo raigal que podía tornarse "orgánico" cuando las élites iluminaban sus tendencias, era el mismo que librado a las potencias anárquicas de las masas rurales incultas se fundía en uno "inorgánico". Esta segunda posibilidad fue la que jaqueó los proyectos de Moreno y Rivadavia —más estadistas que políticos— y sobre la cual se montó el régimen autoritario de Rosas. En efecto, la democracia inorgánica posee una ambivalencia porque en su radicalidad permite la emergencia de una voluntad dominante que la someta a la férula de la violencia y la demagogia. Pero ese desvío, en el juicio histórico de Romero, no condenaba a las masas al merecimiento de la sola represión. "El pueblo", gustaba citar Romero aprobando las palabras del prefacio de Michelet a la **Historia de la Revolución Francesa**, "valía generalmente mucho más que sus conductores".

Pero a diferencia de Mitre —y aquí es necesario destacar que el texto de 1943 no es suficiente para calificar a Romero como un mitrista *tout court*— consideraba un momento de verdad en la democracia inorgánica. Por esto la referencia a la "tercera entidad" del **Facundo** (las masas rurales) que reemergía en la **Historia de Belgrano** le parecía una mención insuficientemente profunda para tomar la cuestión en su auténtica importancia. Romero debía retornar entonces a los problemas de la Generación del 37, y como vimos en su versión de **El iniciador** de la época peronista su programa político-cultural se componía de elementos tomados de Echeverría y de Sarmiento. Cuando en esos años debía elencar a las plumas que mejor habían contribuido al conocimiento de la realidad argentina, la presencia de Mitre no era siempre imprescindible.

La escisión del democratismo remitía, sin embargo, a una tensión que era la verdaderamente importante y la que constituye la matriz de comprensión de Romero como historiador socialista. Esa esquizia era la propia de su pensamiento morfológico proveniente de J. G. Goethe y del cual el Wilhelm Meister era el modelo que mejor lo había impresionado. Aunque no puedo desarrollar aquí la cuestión (véase capítulo 1), la historiografía de Romero podría ser leída como una Bildungsroman. En primer lugar porque muestra un proceso de aprendizaje a través de las peripecias a que destina el desencuentro entre las fuerzas sociales y las estructuras institucionales y aun las ideologías. Un aprendizaje, es necesario señalarlo, que no podía ser inteligido del todo a través del método biográfico-sociológico ensayado por Sarmiento y Mitre porque Romero —que no se inclinó por la biografía individual[23]— anclaba sus tesis en las carnaduras sociales de la realidad. En segundo lugar porque esos textos históricos o ensayísticos fueron pensados para formar una opinión sobre los problemas actuales más graves.

La dialéctica interminable entre la vitalidad de los grupos sociales y las formas que pretenden contenerlos es la clave de la concepción historiográfica de Romero. Si Sarmiento había captado la tercera entidad luego de 1810 —y Romero seguía la descripción sarmientina en la caracterización de la "era criolla"—, el surgimiento de nuevos grupos humanos —los provenientes de la inmigración ultramarina— serían los que marcaron el drama de la "era aluvial" que se desencadenó entre 1853 y 1880. El contraste entre formas unas más o menos adecuadas y una realidad polimórfica que siempre escapa a esos corsés daría a su prosa una dinámica que huía de toda elusión del conflicto histórico. La incontinencia de la realidad social era una potencia productora más vigorosa que cualquier desarrollo de las fuerzas productivas.

En la construcción de su mirada socialista, Romero no hizo del marxismo —del que poseía un conocimiento sumario— un componente crucial porque en su interpretación éste reposaba en un economicismo y un determinismo que era incapaz de rendir debida cuenta de la complejidad histórica. Sobre todo, el determinismo visto en el marxismo ocluía la tensión permanente entre las formas y las fuerzas.

La historia de las ideas que Romero practicaría en repetidas oportunidades estaría transida por esta pulsión socialista. No sería entonces una fenomenología de las creaciones del espíritu en su odisea para apropiarse de la materia, sino la inscripción de la inteligencia para captar y transformar un mundo que se resistía a ser maleado. Pero la marca más importante de aquella pulsión sería la genealogía a que pertenecía el repertorio de las ideas, pues ellas serían parte de una textualidad notoriamente más compleja donde tenían su espacio todos los otros aspectos del mundo histórico. Las ideas que interesaban a Romero eran precisamente las que cruzaban las comprensiones más profundas de la realidad misma. Si eran productos destilados de la vida histórica concreta, daban cuenta de corrientes de opinión más amplias que las limitadas a las élites intelectuales. Por ello Romero quiso hacer una historia social de las ideas, que en su versión más ambiciosa convirtió en una historia de las mentalidades.

Intelectual cuyo imaginario mental fue configurado por la crisis de la entreguerras del siglo XX, Romero hizo su composición de lugar teórico donde la interpretación de la historia argentina se amalgamaba estrechamente con la narración de la construcción de

[23] Véase J. L. Romero, "La biografía como tipo historiográfico" (1944), reproducido en **La vida histórica**, op. cit.

Occidente. Porque esa crisis era la de Occidente, las inflexiones que ella implicaba coloreaba tanto el contexto nacional como el más amplio, en el cual la Argentina era sólo una pieza marginal del esquema más vasto.

El texto fundador de la preocupación de Romero, particularmente importante porque hilaba la pregunta historiadora y la demora exigida por la toma de posición política es **El ciclo de la revolución contemporánea**, de 1948. No es sólo el texto de un "ciudadano comprometido", sino la de un individuo identificado con una posición política definida y que era pensada por él como una forma de militancia socialista.

En ese volumen, Romero seguía las transformaciones de lo que denominaba la "conciencia revolucionaria". Como en otros casos, como en los que Romero aludía al espíritu y a las mentalidades, es preciso no perder de vista que esas formaciones aparentemente "idealistas" no se desgajan de un afincamiento sociológico profundo. Tal conciencia se había identificado por el ascenso de la burguesía pero había decantado en las multitudes proletarias cuando en 1848 los intereses burgueses se habían mostrado como reactivos a las nuevas demandas de justicia social. El proletariado era el que todavía detentaba, un siglo más tarde, la conciencia revolucionaria que sometía las formas establecidas de la sociedad capitalista a la presión de exigencias cada vez más perentorias. Entonces, la conservación del mundo burgués se fusionaba con los restos de la época anterior y surgían movimientos contrarrevolucionarios como el fascismo y el nazismo.

Si Marx había conformado la primera expresión teórica completa de la conciencia revolucionaria y la Revolución Rusa su primera realización cabal,[24] no eran sino expresiones de una confrontación situada con la conciencia burguesa. Así las cosas, entre los modelos iniciales y los efectos reales producidos había mucho que aprender. En primer lugar la prognosis de Marx sobre la incapacidad del capitalismo de mantener un nivel soportable de condiciones de vida de las masas era desmentida por las políticas económicas de la primera posguerra del siglo XX. En efecto, decía Romero, la burguesía había comprendido que la clase obrera era, además de una fuerza de trabajo explotable, un gigantesco contingente consumidor. Esto hacía que elevar sus capacidades de compra fuera, dentro ciertos límites, funcionales a la reproducción del capital. En segundo lugar, la revolución radical ensayada y lograda por el bolchevismo había degenerado en una dictadura tan opresiva como la faz más dura del capitalismo. Definía a la Unión Soviética como "una autocracia incompatible con el espíritu occidental".[25] En tercer lugar, y este era el temor prevaleciente en Romero, la revolución desataba fuerzas contrarrevolucionarias —formas falsas de la conciencia revolucionaria— que instauraban regímenes más terribles que las peores pesadillas de la dominación burguesa.

Las amenazas de los cesarismos y la reforma interna del capitalismo no disminuían la necesidad de la imposición de los contenidos de la conciencia revolucionaria, esto es, de la construcción de una sociedad postburguesa. El camino para ello era el de un reformismo socialista que sin abandonar los fines revolucionarios protegiera la libertad individual que era un valor liberal que debía ser defendido.

[24] J. L. Romero, **El ciclo de la revolución contemporánea**, op. cit., pp. 51, 88-92, 120.
[25] Idem, p. 166.

Si bien, como en todo socialismo reformista, existía en Romero la promesa de que en algún momento la transformación debía hacer frente al deber de terminar cruentamente con los restos del sistema caduco, la imagen que ofrecía del mejor desarrollo de la conciencia revolucionaria era la que desplegaría en el cultivo del parque que tan esmeradamente cuidó en su casa de Pinamar. La conciencia histórica debía proveer la enseñanza, he aquí el modo en que entendía su militancia en tanto historiador, de que en el pasado las revoluciones violentas habían causado estragos sobre todo en quienes deseaban beneficiar. Esa violencia sacrificaba lo ya inútil pero se llevaba consigo lo que merecía ser conservado. Para Romero la revolución debía ser pensada como el crecimiento de un limonero, que solamente romperá con sus raíces la maceta que la contiene cuando su tronco sea suficientemente robusto.

De los resultados que subtendía a aquella metáfora botánica pueden extraerse dos consecuencias. La primera tendría efectos en la tarea historiadora que Romero se planteó en esos mismos años. En efecto, todo su proyecto de investigación, el que ocuparía los treinta años que le restaban de vida, estuvo dedicado a mostrar cómo se concretó la revolución burguesa. De allí debía extraerse la enseñanza para la revolución social que superaría al horizonte capitalista. Si a mediados de la década de 1930 la tematización de la crisis burguesa era parte de un interés que flotaba en el ambiente, la inflexión peronista y su identidad socialista convertían aquellas preocupaciones de la conferencia "La formación histórica" en un programa de investigaciones históricas. Desde este momento la obra de Romero sería parte inseparable de la imaginación histórica de un socialismo reformista. Más allá de la relación institucional de Romero con el Partido Socialista, los diversos volúmenes de su historia del mundo occidental estaban trasegados por las tareas de esta militancia intelectual. La lenta y trabajosa revolución burguesa en el mundo feudal, una modificación de la sociedad que había durado por lo menos ocho siglos pero que había más profunda que los cambios ensayados en levantamientos más esporádicos y radicalizados, debía enseñar el modo en que era pensable la transformación de la realidad.

En segundo lugar, el modo en que se entendía las novedades históricas estaba apoyada en una noción de creación permanente que era consustancial con la base morfológica de su pensamiento. Jamás ninguna formación social (política, cultural, económica) podía ser considerada como adecuada a una potencia creativa que necesariamente la cuestionaba. Se ha dicho en múltiples ocasiones que Romero estaba más atento al cambio que a la continuidad. Ello debía resultar en una visión política que debía cuestionar el liberalismo político que era un aspecto de su socialismo, y debía ocasionar confrontaciones con el tipo de socialismo vigente en el seno del PS durante la primera década peronista. Esa apertura a lo nuevo, esa tendencia a aprehender la verdad de lo que aparecía como signo de novedad e inconformismo era también lo que posibilitaba su simpatía —sin duda nunca absoluta— con las pretensiones revolucionarias de la juventud socialista después de 1955.

La pregunta a que obliga la reseña de su actuación en el socialismo que se ha visto en la sección anterior es cómo se conciliaba en Romero la imagen transaccional de la revolución social con la opción obrerista que lo distanciaba de la preferencia básicamente liberal que dominaba en los grupos mejor posicionados en la cúpula dirigente. Porque si es cierto que Romero reivindicaba aspectos sustanciales del liberalismo, lo es igualmente que tomado en sí mismo, como ideología vinculada a la burguesía, el liberalismo era visto

como conservador. Adquiría una tonalidad distinta cuando era integrado *cum granum salis* en una visión más extendida y abierta al cambio como aquella del socialismo.

Quizás el impacto más poderoso de la eficacia propia de la investigación historiadora sobre las preferencias políticas fuera la que Romero desarrolló especialmente después de su alejamiento de la actividad partidaria. En efecto, cuando en 1963 debió dar cuenta de las limitaciones del impacto del socialismo en América Latina, la movilidad social en las urbes era comprendida como el obstáculo mayor para la consolidación de las identidades de clase en que esa ideología se apoyaba. "La convicción predominante en los grupos asalariados urbanos", escribía, "no fue la de pertenecer a una clase definida y definitiva, sino la de hallarse en una situación transitoria de la que se podía salir para mejorar sin demasiados obstáculos. De modo que la idea de la necesidad de una acción clasista chocaba contra la propia experiencia tanto como contra las más recónditas esperanzas de cada individuo, en la medida en que suponía persistir voluntariamente en una posición marginal de la que, en realidad, se aspiraba vehementemente a salir".[26] Esa sería también la idea rectora, aun más importante que la de una sociedad escindida, que marcaría el paso de **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**, de 1976.

Desde mediados de la década de 1960, aunque no fuera menor el lugar que le prestara a los intelectuales socialistas, por ejemplo, en el volumen **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX**, la problemática socialista vinculada a las reivindicaciones propias de la clase obrera iría dejando paso a un disconformismo más difuso, pero para Romero más significativo del humor de los tiempos.

Sin embargo, los intereses sobre las ideas políticas no cejarían con los años. Sólo se vería una disminución de la importancia asignada al socialismo en la resolución de las cuestiones abierta, sobre todo, por el populismo. En el contexto de una radicalización intelectual que hacía del marxismo un aspecto básico de una visión del mundo en competencia pero generalmente en fraternidad con el nacionalismo, esa mirada de Romero debía colisionar con otras posturas que se querían más avanzadas.

[26] J. L. Romero, "Situaciones e ideologías en el siglo XIX" (1963), en **Situaciones e ideologías en América Latina**, Medellín, Editorial Universitaria de Antioquía, 2001, p. 35.

Rodolfo Mondolfo: la recepción académica de Marx en la filosofía argentina del siglo XX

Gerardo Oviedo

Nota introductoria

Nuestro objetivo en este trabajo consistirá en demostrar que Rodolfo Mondolfo propone una consideración teórica sistemática del nexo entre subjetividad y cambio histórico, en clave de un humanismo filosófico preocupado por la "formación espiritual" del pueblo-nación, y políticamente referido a la autonomía de las masas en términos de democracia radical. ¿Es ésta una consideración "inactual"? ¿Constituyen acaso las luchas sociales argentinas de hogaño, marcadores contrafácticos que refrenden la inactualidad de una tradición marxista autocomprendida políticamente como un humanismo socialista libertario, esto es, concebido no sólo como colectivización del trabajo, sino además como proyecto radicalmente democrático de ciudadanía igualitaria, soberanía popular y autonomía nacional? Hasta aquí la alusión al presente vivido, para no insistir a lo largo del texto qué nos aguijonea y dónde nos pica a la hora de encarar nuestra lectura "histórico-intelectual" de un filón del pensamiento argentino del siglo XX.

Sin embargo la actualidad de Mondolfo no se nos sustrae del todo. Bástenos brindar aquí dos rápidas referencias que ilustren el mínimo estado de la cuestión que debamos tener en cuenta al respecto. Hacia el final de la década de los ochenta, ese gran historiador y estudioso del pensamiento socialista nacional y continental que fue José Aricó, había subrayado la necesaria recuperación del legado mondolfiano para los grupos gramscianos argentinos, en particular, y para el marxismo latinoamericano en general. En su célebre estudio sobre la "recepción-Gramsci", hay numerosas alusiones al emigrado italiano. A propósito del artículo de Mondolfo "En torno a Gramsci y a la filosofía de la praxis" de 1955 (originalmente publicado en castellano como apéndice a **El materialismo histórico en F. Engels** por la editorial Raigal, Buenos Aires, 1956, —nosotros más adelante lo referiremos a partir de la edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1960) Aricó observaba que una parte de su significación política radicaba en "el prestigio de que gozaba Mondolfo en los círculos filosóficos como intérprete de un marxismo leído en clave activística".[1] Sin embargo, Aricó reconoce los propósitos teóricos comunes que animaron la obra de ambos autores: "Lo que Mondolfo rechazaba en Gramsci no era, por tanto, su concepción filosófica, ni el papel asignado a las élites políticas en la historia, sino el tono jacobino-bolchevique o aun revolucionario que dio a su formulación del bloque histórico".[2] Ahora bien, contra el Gramsci al que afectaría una tensión interna —o "antinomia", como afirmaba Mondolfo— entre el centralismo democrático de partido y la democracia directa de concejos, o entre la dirección vanguardista de los revolucionarios profesionales y la libre autonomía organizativa de las masas, (tensión que a su juicio lo llevaría a favorecer el momento leninista de la dictadura por encima del de la construcción moral-intelectual del consenso) Aricó reconoce que "A la distancia, se puede reconocer la razón que le asistía a Mondolfo cuando cuestionó la experiencia soviética y la teoría leninista y con

1.- Aricó, José, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Punto Sur, 1988, p.196
2.- Ibíd., p. 198.

éstas todas aquéllas formulaciones de Gramsci en las que aparecería más adherido a una empresa de la que, no obstante, fue en los **Cuadernos**, mucho más crítico de lo que Mondolfo, y todos nosotros, supimos ver en su momento".[3] Al negar el leninismo de Gramsci, Aricó concede a Mondolfo la legitimidad de un punto de vista interpretativo distinto, proveniente de otra tradición —que Aricó deja sin nominar, pero que en verdad se trata del humanismo clásico— capaz de abrir en el cuerpo teórico del marxismo un horizonte temático sumamente distinto de aquél en el que todavía se movía Gramsci, y que posee su propia pertinencia y licitud: "Si rompemos la conjunción 'marxismo-leninismo' todo el problema recomienza. Pero al hacerlo, los interrogantes que planteaba Mondolfo emergen como problemas reales".[4]

Últimamente, ha sido desde el campo de la reflexión crítica sobre la historia de la formación discursiva de la sociología argentina donde encontramos una restitución del puesto que corresponde adjudicar a la obra de Rodolfo Mondolfo. El legado del pensamiento mondolfiano en el contexto de la historia de las ideas sociales argentinas es tenido en cuenta por Horacio González en una larga nota a pie de página de su estudio "Cien años de sociología argentina: la leyenda de un nombre". Leemos allí: "El problema de Mondolfo es, como el de Gramsci, encontrar en el marxismo y en el legado del materialismo histórico una 'filosofía de la praxis', lo que paradójicamente introduce una crisis en su relación con Gramsci ... Mondolfo le objetará a Gramsci su noción de 'Príncipe moderno', sospechosa de actuar en medio de un forzamiento de los tiempos históricos, lo que introduciría un peligro de despotismo en el marxismo".[5] Asimismo, reflexiona González, "puede especularse qué hubiera pasado si Mondolfo y no Germani fuese quien hubiese tenido la incumbencia de impulsar la sociología universitaria en los años cincuenta y sesenta. Probablemente hubiera llegado más tempranamente la discusión con Gramsci, y este, en vez de ser un 'marginal' en la carrera de Sociología fundada por su connacional Germani, hubiera sido un acontecimiento bibliográfico interno de ella, pero surgido con los reparos que muy tempranamente hacía Mondolfo a su jacobinismo".[6]

Retomando las indicaciones precedentes sobre la pertinencia del pensamiento mondolfiano, aquí nos abocaremos a mirar un poco de cerca algunas de sus tesis marxistas principales. Los escritos de Rodolfo Mondolfo que consideraremos al respecto fueron compilados en dos libros aparecidos a inicios de la década del sesenta, titulados **Marx y marxismo** y **El humanismo de Marx**. En dichos textos hallamos completamente esbozada su lectura humanista de Marx y su crítica a Gramsci. Nos detendremos entonces particularmente en dos ejes temáticos de su reflexión teórica: 1) su tratamiento de la "concepción del hombre" en el joven Marx, especialmente la referida a la teoría de la praxis y de las necesidades; y 2) su metacrítica al concepto de hegemonía de Gramsci, en cuanto al lastre bolchevique-jacobinista que éste veladamente arrastraría, pero a la vez asumiendo su centralidad como aportación al marxismo clásico. Será éste, asimismo, el orden que seguiremos en nuestra exposición.

3.- Ibíd., p. 199.
4.- Ibíd., p. 201.
5.- González, Horacio, **Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes**, Buenos Aires, Colihue, pp.63-64.
6.- Ibíd., p. 64.

Algunos aspectos de la interpretación humanista del joven Marx: filosofía de la praxis y teoría de las necesidades

La interpretación del pensamiento del joven Marx se presenta en Mondolfo como una tarea, madurada durante la década del cincuenta, de reconstrucción interna de la filosofía marxista occidental, paralela a la que se venía llevando a cabo en un extenso arco teórico-ideológico que lleva desde Lukács y Korsch hasta Adorno y Merleau-Ponty, antes de la oleada estructuralista que dominará la escena hacia fines de los años sesenta. Para Rodolfo Mondolfo es preciso retornar a la raíz viqueana y feuerbachiana de Marx: sus postulaciones generales por tanto son "historicismo" más "humanismo", consigna que posteriormente el estructuralismo althusseriano repudiaría y condenaría. Así, el problema de la conciencia histórica y el punto de vista de una humanidad emancipada constituyen los principios metódicos directrices de la concepción materialista de la praxis. El hegelianismo del joven Marx debería ser justificado sobre estas bases. Básicamente, el propósito interpretativo de Mondolfo, reconociendo el camino ya trazado por Gramsci y también, a su juicio, por Rudolf Hilferding, consiste en contribuir a una "recta comprensión" del materialismo histórico como "concepción crítico-práctica de la historia", y de la filosofía de la praxis como una visión general de la vida y del mundo que la fundamentaría ontológicamente. La teoría marxista desdoblada lógicamente en materialismo histórico y filosofía de la praxis, es la que debe reconstruirse metódicamente desde un polo dialéctico historicista y desde un polo ontológico humanista, sin que esta diferenciación de ordenes conceptuales o esferas lógicas de reflexión se interponga analíticamente en el pensamiento de Marx como requisito procedimental de separación de "niveles", "instancias", etc., en sentido puramente deductivo. Antes que al ideal formalista de una estructura axiomática sistémicamente invariante, la filosofía marxista aparece como un cuerpo de textos susceptible de accesos hermenéuticos efectuales que afluyen temporalmente para apropiadores del sentido exegéticos, polemistas o conmemorativos, aherrojados a contextos vitales finitos, además de opacos y contingentes, y es por tanto en la lectura comprensiva donde se instituye el significado y la validez, las pretensiones de objetividad y la petición de verdad, de un discurso que intermite, se ocluye o irrumpe para una comunidad de intérpretes. Evidentemente no empleamos términos de Mondolfo para decir esto último, por cierto, pero no quepan dudas de que así lo hubiera dicho si, en el debate posterior que situara a Marx bajo las coordenadas de "hermenéutica vs. estructuralismo", su voz se hubiera dejado oír como la de un filólogo e historiador de la cultura clásica puesto a leer el marxismo en carácter de fuente textual arqueológica y testimonio lingüístico legado, antes que como retícula nómica de reglas formales imperativas.

El materialismo histórico es inherentemente humanista, es un humanismo real, en el lenguaje del joven Marx. Es por ello mismo una "filosofía del hombre" que viene a demostrar que éste, como fin en sí mismo, posee "además del poder de crear la historia, también la capacidad de la libertad de la persona humana".[7] La filosofía del joven Marx es una antropología realista que se funda en el concepto del hombre como ser histórico-social, y que sostiene la "exigencia de una revolución que rompa todas las cadenas radicales que humillan al hombre y le niegan una condición humana, y que cumpla en la

7.- Mondolfo, Rodolfo, **El humanismo de Marx**, México, FCE, 2º ed., 1973, p. 30. De aquí en adelante **HM**.

lucha la reconquista total del hombre".[8] La antropología filosófica del joven Marx debe así "integrar el concepto del hombre con el de las masas, en el que vuelve a encontrar la fuerza histórica capaz de poner en marcha, revolucionariamente, la reivindicación universal de la cualidad de hombre".[9] La idea de la praxis introducida por Marx, sostiene Mondolfo, "se refiere, evidentemente, al hombre y a su historia, es decir, representa un humanismo historicista", el cual, anticipándose al pragmatismo "afirma una filosofía activista, voluntarista, dinámica, la filosofía de la praxis, que es exactamente lo más opuesto que pueda darse al materialismo, pasivo, mecanicista, estático".[10] Nótese el ardid polemista de Mondolfo al afirmar que el opuesto del materialismo no es el idealismo (alemán en general y hegeliano en particular), sino el sensualismo británico del siglo XVIII y el fisiologismo de los iluministas franceses, necesarios para el combate anti-teológico, pero filosóficamente ingenuos y primitivos, "abstractos". Esta postura conlleva la afirmación elíptica e implícita, pero no por ello menos enfática, de que hay que considerar a Marx como un filósofo joven-hegeliano. Lectura con la que el filósofo italiano emigrado entabla una pretensión de validez hermenéutico-normativa a favor de los textos tempranos de Marx en la fundamentación del materialismo histórico, mediante una operación intelectual teórico-política que es canónica para el marxismo occidental de la segunda posguerra: **El Capital** debe ser desplazado por los **Manuscritos** en la justificación teórica del marxismo.

La fundación del materialismo histórico por el joven Marx, entonces, implica precisamente la superación del materialismo mecanicista iluminista en nombre del humanismo real, que coloca en el centro de su reflexión el "concepto del hombre". El objeto de pensamiento de este "materialismo" es la actividad humana sensible, en tanto compuesta recíprocamente por la efectiva objetividad del mundo histórico y por la potencia constructiva del individuo frente al mundo vivido. Consecuentemente, la idea de praxis de ningún modo se restringe al concepto de "trabajo" o de producción de objetos. Praxis es unidad activa de teoría y acción, realidad objetiva transformada y auto-transformación del sujeto. La modificación continua de la situación existente en tanto campo de acción de un cuerpo situado y encarnado a la alteridad, constituye una propiedad inherente de la actividad sensible en la que se despliega el carácter socializado del individuo. La naturaleza objetivada por el trabajo es a la vez naturaleza humanizada. Pero el proceso de humanización de la actividad práctica obedece al doble impulso transformador de la relación sujeto-objeto que conforma la "inversión-subversión" del mundo. Este principio dialéctico es, a juicio de Mondolfo, la tesis rectora de toda la concepción humanista del joven Marx. El planteamiento de Mondolfo acerca de que la rectificación de las desviaciones cientificistas del materialismo histórico debe estribar en una recuperación del "humanismo real" del joven Marx, se apoya en esta tesis de la dialéctica inversivo-subversiva de la historicidad del hombre que transforma el mundo y se transforma con ello a sí mismo. La "inversión-subversión de la praxis" se ajusta al principio viqueano de que sólo puede conocerse aquello que ha sido construido, base de la dialéctica real que debe sustituir la dialéctica idealista hegeliana.
El concepto de "esencia del hombre" vendría a superar, según Mondolfo, la concepción del hombre natural que dominó la tradición clásica y moderna de la Política. La "revolución teórica de Marx", en la óptica de Mondolfo, —permítasenos usar la expresión famosa de

8.- **HM**, p.35,
9.- Ibíd.
10.- Ibíd, pp.14-15.

un teórico que prontamente relevará a los humanistas-historicistas con infatuación y triunfalismo— opera no en el plano del método, sino a nivel de la filosofía política, considerando que en el joven Marx hay filosofía en tanto hay política, y que el fin de la pre-historia humana acaecerá tras la realización política de la filosofía. La intuición naturalista del hombre y la intuición mecanicista de la sociedad que se hallan en la base de la ontología del egoísmo de la sociedad burguesa, es la que disocia y abstrae el vínculo interno entre hombre y especie, entre sujeto socializado y sociedad historizada. Pero la superación del punto de vista de la sociedad burguesa que introduce revolucionariamente la reflexión de Marx —demos crédito a la expresión del pensador francés— se opera con la "fractura epistémica" del supuesto de que la especie resulta de un acercamiento puramente mecánico y cumulativo que al mismo tiempo es lucha mortal entre los egoísmos divididos y que "tiene por principio la competencia, la guerra de los individuos por el predominio", y es efectuada cuando, no sólo con Herder, quien "consideraba la historia del género humano como una cadena de sociabilidad y tradiciones que constituye la educación del género humano", sino con Feuerbach, para quien "no hay conciencia real completa sino en la comunidad", finalmente arriba a la certificación histórico-existencial de que "si el hombre niega en sí lo que afirma en Dios, cumpliendo una autoalienación", en el proletariado, el hombre "se ha perdido a sí mismo, pero al mismo tiempo ha adquirido conciencia teórica de esa pérdida, y además, es impulsado a la rebelión contra la inevitable inhumanidad de la necesidad, por la cual el proletariado debe liberarse a sí mismo, aboliendo las condiciones de la vida actual de la sociedad".[11] La unidad dialéctica de teoría y praxis, el problema antropológico-político central en el pensamiento del joven Marx, a juicio de Mondolfo, representa la trasposición materialista de la identidad hegeliana de lo racional y lo real, del reino del espíritu al contexto experiencial de la historia de la lucha de clases, y sella así la revolución copernicana al que el viejo Marx aludiera en **El Capital**, pero en lo atinente a la comprensiblidad política de la modernidad.

Con ello, la autoconciencia mediada por la actividad crítico-práctica, esto es, la unificación dialéctica de teoría y praxis, la realización revolucionaria de la filosofía, disuelve la falsa apariencia ideológica del dominio en la subversión de las formas sociales instituidas, y consuma la liberación emancipatoria de la humanidad como concreción terrenal de lo prometido en el cielo, y esto quiere decir, como una acción histórico-política de transformación del mundo. En conclusión, el des-ocultamiento del poder en las formaciones ideológicas y la reversión práctica de las instituciones legales y políticas justificadoras del orden de opresión y explotación, constituyen la misión de la filosofía. "Pero el tránsito de la crítica del cielo a la crítica de la tierra, es decir, del derecho y de la política, es aquí declarado necesario por la conciencia de sí y por la revolución emancipadora; y de aquí Marx da el paso ulterior: las relaciones jurídicas y las formas del Estado no tienen explicación en sí mismas o en el desarrollo abstracto del espíritu, sino que tiene sus raíces en las relaciones materiales de la vida".[12]

Fundamentar la tesis de que Marx es revolucionario en la esfera de lo político, requiere demostrar que semejante revolución no se verifica, como sucede en la tradición de la Ilustración, en la mecánica de las pasiones y la teoría del gobierno, ni siquiera en la del

11.- Mondolfo, Rodolfo, **Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos**, Méxcico, FCE, primera reimpresión, 1969, p. 70. De aquí en adelante **MEHC**.
12.- **MEHC**, pp. 76-77.

Derecho, sino en su crítica filosófico-antropológica, para lo cual es necesario precisar su vínculo con Feuerbach. Tal es la estrategia argumentativa de Mondolfo. Para Feuerbach la humanidad es la realidad esencial del mundo histórico. Pero su concepto de la humanidad adolece de un límite inmanente: su naturalismo sensualista. De ahí que la matriz de la naturaleza percibida como esquema trascendental de la objetividad impida dar el salto dialéctico a la historia: es para Marx para quien el hombre no sólo es un ser natural, sino además un ser natural social. La humanidad social se levanta sobre la historia de la lucha de clases con la que se disocia y extraña la genericidad universal en forma autoenajenación de la especie.

El fenómeno de la enajenación del trabajo bajo su forma capitalista es denunciado por Marx como deshumanización y autoextrañamiento de la propia humanidad, y no como mera expropiación y explotación. Por ello la superación de la sociedad burguesa vindica lo cualitativo humano en el proletario, cuya deshumanización adopta la apariencia fenoménica de la cuantificación formal del trabajo abstracto, esto es, el dinero como sede tegumentaria del trabajo muerto, y realiza la "aspiración a una sociedad igualitaria de hombres libres".[13] La praxis revolucionaria en tanto actividad crítico-práctica recupera "la unidad de la vida del hombre" históricamente disociada y desgarrada, puesto que la historia es vida, afirma Mondolfo con Feuerbach y Marx, y la vida es lucha constante. Pero esta lucha constante es afirmación vital del individuo en el género y no, en cambio, desnuda autorreproducción orgánica de la especie. Las fuerzas innovadoras de la acción histórica, piensa el joven Marx, sólo pueden obrar disruptivamente y constructivamente frente a los estados de cosas, si tiene en cuenta las formas y condiciones preexistentes de la situación fácticamente dada, con el fin de poder subvertirlas y superarlas racionalmente. Por eso la acción histórica posee un "momento crítico" consistente en el conocimiento teórico de las condiciones de existencia, en tanto éstas rigen a la vez como límites e impulsos de la actividad, y un "momento práctico" que representa la acción innovadora, la fuerza transformadora del mundo. La acción recíproca del componente crítico y del aspecto práctico es lo que constituiría la potencia "subversiva" de la praxis, y no la efectuación causalista de la sucesión de un momento por el otro. En consecuencia, no la efectuación causal teleológica o teleonómica, sino la recíproca conversión de transformación objetiva y autotransformación subjetiva, obrante en la cognoscibilidad reflexiva y en la sensibilidad sufriente, es la que permite irrumpir innovadoramente en la unidad vital de la historia, ya que "sin el íntimo cambio de la conciencia y de la orientación espiritual no se produce ningún verdadero y sustancial cambio de la vida y de la sociedad humana".[14]

La unidad dialéctica de hombre y sociedad, individuo y especie, es así dilucidada por el joven Marx en su crítica feuerbachiana. La sociedad concebida como genericidad del hombre e historicidad de la sociedad requiere fundamentar materialistamente el concepto de actividad sensible en relación a la conciencia teórica individual, precisamente considerándola no meramente subjetividad cognoscente, sino realización práctica de la especie mediada en el individuo humanizado. Para Marx, en el hombre socializado, en el individuo humano, la actividad sensible revoca la abstracción del objeto como ente ideal imaginado y lo hace valer como fundamento real de su reproducción vital genérica. Por eso Marx tendrá que dar un paso más en esta comprensión materialista de la conciencia

13.- **HM**, p. 24.
14.- **HM**, p. 13.

presente ya en Feuerbach, porque en éste "la sensación, cuya tonalidad agradable o dolorosa suscita la praxis sórdidamente egoísta, no explica el desinterés de la actividad ideal teorética, que en este materialismo queda como elemento idealista sin conexión o conciliación con el resto (...) la conciencia puramente receptiva no es principio de praxis renovadora." Entonces, continúa diciendo Mondolfo, "la relación que establece entre el sujeto y el ambiente, sólo logra considerar individuos abstraídos de la realidad de la vida social y que constituyen, por una parte, con sus características naturales, la especie, como concepto abstracto e inmóvil, y por otra, en su coexistencia del uno junto al otro (acaso contra), la sociedad atomísticamente concebida".[15]

Afirmar que el hombre es un "ser social" requiere entonces explicitar la condición de la existencia individual como una relación de sociabilidad y naturalización que instituye la relación interna sujeto-objeto a partir de la transformación del ambiente y la autotransformación histórica de la especie. Por lo tanto, no hay dialéctica sin "forma social", y por ello mismo el movimiento de la contradicción de la especie consigo misma es el motor de la historia, la lucha de clases. La dialéctica de la praxis que tiene lugar en la "esencia humana" impulsa la historia en dirección a la autorrealización de la humanidad misma. Según Mondolfo, del hombre puede decirse lo que Feuerbach dice de Dios, a saber, que su realidad como hombre depende de su actividad y esta actividad no existe sin objeto, porque sólo el hombre transforma la simple potencia en actividad real, la ausencia de Dios en creación de la Vida. Pero Marx avanza en la dirección de reconocer en el hombre al individuo social, y a la sociedad en el despliegue histórico de sus autocontradicciones. En tal modo, la liberación del hombre por medio de la praxis revolucionaria requiere la comprensión de la contradicción, la dialéctica, como explicación de la autoliberación de la "sociedad" para devenir humanidad social, en tanto "el desenvolverse del mundo, al significar un desarrollo de su oposición consigo mismo, nos impone la tarea de cambiarlo; y la interpretación de la sociedad burguesa, esto es, la comprensión de su contradicción, suscita la tendencia revolucionaria hacia la sociedad humana"[16]; esto es, la abolición de la sociedad de clases. La clase como masa debe expresar así una dialéctica interna entre hombre y sociedad, en la cual el colectivo singularice la individualidad al posibilitar el reconocimiento recíproco de sus diversidades particulares en el medio intersubjetivo de la praxis común. Según Mondolfo, Marx "reclama una colectividad compuesta de espíritus libres e independientes, es decir, quiere afirmar y reivindicar el principio de libertad universalmente extendido a toda la humanidad".[17] "Sin embargo —explica Mondolfo— la importancia y eficacia históricas de la masa están ligadas a la acción creadora de los hombres que la componen —los obreros—, acción que no es únicamente creación de productos del trabajo y de progreso material, sino también creación espiritual, creación del hombre mismo. Se afirma así la exigencia de la personalidad humana para cada hombre; exigencia de que la masa esté formada por hombres humanos"[18], porque "el movimiento proletario crea al hombre en cuanto afirma y hace operante la exigencia de su humanidad, de su desarrollo espiritual, de su conquista de la personalidad".[19]

15.- **HM**, p. 19.
16.- **HM**, p. 20.
17.- **MEHC**, p. 50.
18.- **MEHC**, pp. 51-52.
19.- **MEHC**, p. 53.

La transformación del mundo interpretado, esto es, la praxis, requiere por ello mismo la incidencia de una conciencia necesitada, intersubjetivamente requiriente, que arraigue y prenda en el dolor mutuo la cognoscibilidad pública, porque "el hombre debe ser estimulado por motivos; y los motivos que pueden impulsarlo a la superación de la situación existente deben ser necesidades que el hombre siente, deben ser una insatisfacción de la situación actual, que determina en él una exigencia de superación; sólo así puede alcanzarse una verdadera comprensión de la historia (...)".[20] Al ser la insatisfacción el núcleo subjetivo de la motivación que suprimirá la carencia en que se funda la desposesión del objeto deseado y su contexto de des-aparición, esto es, la existencia del trabajo enajenado, el individuo se cerciora mediante una comprobación volitiva de las condiciones que provocan la imposibilidad o cancelación de su satisfacción y su goce. Su insatisfacción padecida deviene así pulsión o fuerza impulsora de la conciencia. A propósito de este planteamiento consigna Mondolfo lo siguiente: "Esta fuerza impulsora es la conciencia de una necesidad. La necesidad es una realidad que el hombre siente en su interioridad, de la que se da cuenta en su propia conciencia, es una necesidad subjetiva; pero cuando se comunica a una multiplicidad de personas y pertenece a toda la masa de una colectividad puede entonces convertirse de subjetiva en objetiva".[21]

La mediación de subjetividad y objetividad también estaba clausurada en Feuerbach. Para éste, el mundo proviene de la necesidad de la vida, y toda praxis es praxis de la vida o actividad práctica vital, por cuanto la negatividad que hace de la vida carencia es el impulso de la inversión de la falta y de la ausencia de mundo en el mundo, es decir, el acto que hace de la nada un mundo, positivando con ello la materialidad de la existencia: tal praxis será, en el joven Marx, el trabajo, y el trabajo como resultado devenido de la necesidad. La vida deriva de la privación de la vida; en la necesidad de mundo se objetiva la existencia. Mas la necesidad no es mera carencia sensible o experiencia de la falta, sino conocimiento de la necesidad, saber de la privación, conciencia de la falta, pensamiento de la negatividad, deviniendo así la objetivación del deseo en positividad de la vida y en subjetivación de la existencia. "Pero la existencia —explica Mondolfo— que tiene por excelencia el sentimiento de sí misma y de la vida, es la de la conciencia y del pensamiento. Por eso el conocimiento, que es su actividad, proviene de la necesidad de sí mismo, del sentimiento de una privación, de la conciencia de una laguna por colmar, de una limitación por superar. La relación entre el sujeto y el objeto es una oposición que origina un desarrollo dialéctico: el objeto, oponiéndose al sujeto como su negación, da el impulso a la afirmación del sujeto en el objeto, en lo que consiste el conocimiento y la praxis".[22]

El conocimiento endereza intencionalmente la conciencia a los objetos estimulado por el deseo de realizar un fin por medio de la actividad concreta: como teoría expresa su verdad en la práctica, la realidad de la historia humana. Pero el impulso de la actividad de la conciencia deviene praxis cuando la teleología de la acción implica la alteridad, en tanto alumbra el lazo de sociabilidad humanizando al sujeto, y en cuanto la comunidad del pensamiento comunicado, tanto para Feuerbach como para Marx, acaece lingüísticamente como nudo revolucionario del habla, como potencia activa de la voz

20.- **HM**, p. 19.
21.- **HM**, p. 19.
22.- **MEHC**, p. 45.

humana volcada intersubjetivamente a la creación de mundo: "El estímulo para el pensamiento es también estímulo para la actividad práctica; y en esto consiste la fuerza revolucionaria de la palabra; en cuanto que la comunicación del pensamiento es comunicación del impulso para obrar".[23]

Al convertirse la privación del objeto en una necesidad que las masas "sienten en la conciencia", la fuerza colectivamente asociada de los hombres transforma una corriente volitiva interna en voluntad común que se realiza por medio de la historicidad mundana de la acción. La comunidad de la praxis estatuye como real a una pulsión en tanto que la politiza; y las necesidades no son politizables si no les va en ello que sean también comunicables. En la lectura que hace Mondolfo del joven Marx, la mediación intersubjetiva de la desposesión carencial, la lingüistización del dolor de la falta de objeto experimentado en común, se presenta como el prerrequisito de la constitución de una pulsión en necesidad objetiva públicamente relevante. Observamos recién que Mondolfo refiere una comunicación que se registra en una multiplicidad de sujetos, los cuales a su vez deben vivenciar la necesidad objetiva interiormente y como "masa". Sólo a condición de estatuir esta experiencia colectiva de la subjetividad es que la insatisfacción sufrida, en su carácter de penuria y angustia compartida, puede cobrar forma como "fuerza impulsora" de la acción, esto es, devenir en pulsión públicamente significada de la voluntad política de una comunidad de sujetos carecientes y dolientes. Puesto que es en esta comunidad del dolor en la que tiene sus raíces la existencia del proletariado. Así, el contexto coercitivo de una vida insatisfactoria experimentada colectivamente y reconocida intersubjetivamente, es condición de posibilidad para la formación de la voluntad común de la clase de los explotados. Esta relación entre dolor y acción, deseo e impulso, subjetividad y conciencia, potencia volitiva y voluntad común, es la que, a juicio de Mondolfo, sostiene la concepción del joven Marx de que las fuerzas objetivas de la historia representan leyes tendenciales, horizontes y direcciones de la experiencia posible antes que procesos ineluctables que se imponen fatalmente por encima de los individuos. Para Mondolfo, las leyes de tendencia expresan que insoslayablemente "es necesaria la acción histórica de los interesados, que reaccionan contra las fuerzas ciegas que actúan en la sociedad: éstas han sido creadas por los hombres, pero llegarían a dominarlos si éstos no reaccionaran contra ellas. Para eso es necesario la conciencia, el conocimiento y la voluntad: una exigencia crítico-práctica domina en la historia".[24]

Debido a la mutilación de lo humano en el hombre y la aniquilación de la especie genérica en el individuo que provoca la enajenación del trabajo, se requiere la superación del trabajo en su forma capitalista, a cambio de que sea posible recuperar la cualidad humana del trabajo mismo. La abolición del trabajo es liberación de la tiranía del capital y recuperación del fragmento escindido de humanidad en el trabajador asalariado. En la privación de la humanidad del trabajador se funda la restitución revolucionaria de lo humano en el hombre. La emancipación universal que encarna el proletariado se dirige contra la autoalienación de la humanidad en la división del trabajo que consagra la propiedad privada, considerada la forma estructural de escisión histórica de la unidad de la especie. Su finalidad trascendente no apunta únicamente a destruir la apropiación particular de los medios de producción como instrumento jurídico de la enajenación capitalista del trabajo del obrero. Es su extrañamiento de la vida lo que la emancipación

23.- **MEHC**, p. 48
24.- **HM**, p. 22.

debe redimir. Por eso, sostiene Mondolfo, "contra el citado peligro de la reducción del hombre y un fragmento unilateral del hombre, y por la afirmada exigencia de plenitud del desarrollo humano, Marx (como Rousseau) llega a preconizar la supresión de la división del trabajo. Justamente por ésta las relaciones de producción, de clase, etcétera, es decir, las relaciones sociales formadas y establecidas, adquieren una existencia autónoma, trascendente, que domina sobre los individuos, los tiraniza y priva de toda libertad".[25] De ahí concluye Mondolfo que el ideal de sociedad de Marx es un estado final de libertad colectiva e individual realizable en la historia concreta, en el cual "esta dependencia recíproca e inescindible entre el libre desarrollo de cada persona y el libre desarrollo de toda la sociedad es precisamente lo que Marx llama 'sociedad comunista' o también 'comunidad real'". Dicho sucintamente, para Mondolfo, el comunismo del joven Marx sería la concreción universal del ideal moderno de libertad, igualdad, fraternidad, felicidad y pacifismo, en tanto proyecto humano históricamente trascendente encarnado políticamente por la revolución socialista, esto es, no por la revolución burguesa, cosificada en lo jurídico-formal, sino con la que se sustancia en la raíz que es el hombre mismo.

Pero la revolución es radical sólo si lo son las necesidades radicales que la impulsan, porque las necesidades radicales de la clase proletaria coinciden con la universalidad de la carencia y la penuria en tanto humillación total del hombre. El joven Marx se pregunta cuál es aquella revolución del pueblo que valga como emancipación de clase, y por lo tanto, cuál es la liberación política de las masas que coincida con la autoliberación universal del hombre. Mondolfo considera que en la respuesta a semejante interrogación estriba la fundamentación axiológica del materialismo histórico como un sistema de antropología ético-política, y no como mera "teoría social", por usar un término contemporáneo. La universalidad del padecimiento en la que se funda la radicalidad de las necesidades del proletariado, esto es, el dolor de la privación vivido en común y devenido interés general, es lo que hace de la revolución socialista una autoemancipación radical-universal de la humanidad. De esta comprensión materialista de la subjetividad de las masas se deduce asimismo la función histórico-política de la filosofía como arma de la revolución, y por tanto, del humanismo en tanto mediación dialéctica de Teoría y Praxis. Mondolfo advierte que para el joven Marx "la teoría que se apodera de los espíritus de la colectividad (cosa que, según el escrito marxiano de 1843, puede ocurrir en las condiciones históricas de una clase oprimida, constreñida a luchar por su emancipación), puede traducirse en una realidad histórica, y convertir a la filosofía —que es pura teoría cuando reside en una sola cabeza— en praxis que tiene como instrumento y medio propio de realización a la colectividad. Para Marx y Engels la misión de efectuar semejante tránsito de la teoría a la praxis es precisamente función del humanismo, que afirman como nueva filosofía".[26]

Sobre la metacrítica a Gramsci: conjurando el peligro despótico de la liberación.

Rodolfo Mondolfo considera que la Revolución bolchevique efectivamente fue, como lo expresó Gramsci en su momento, la revolución contra el Capital. Pero este juicio adquiere en Mondolfo el peso de una sentencia, dado que la experiencia soviética se ha vuelto en

25.- **MEHC**, pp. 56-57.
26.- **HM**, p. 37.

contra de las esperanzas de 1917, en una inversión perversa de su intencionalidad revolucionaria, como dictadura burocrática de partido perpetuante de la enajenación del trabajador, además de perpetradora de crímenes. De la subversión ha resultado una inversión, sí, pero alienante, a saber, la de la propiedad capitalista por la dictadura en nombre de la libertad: "De esta manera —aduce Mondolfo— no se ha eliminado la enajenación del hombre, cuya abolición, según Marx, debía ser misión del proletariado y de su revolución liberadora. Ha faltado debido a la ausencia de las condiciones establecidas por Marx, la actuación del humanismo marxista, que constituía una exigencia universal de libertad y dignidad de la persona (...)".[27] Esta admonición obrará como estilete para la metacrítica de la teoría del bloque histórico, la que a pesar de su carga despótica, es, en conjunto, no sólo válida, según Mondolfo, sino conceptualmente indispensable.

En principio, para Mondolfo, el concepto gramsciano de hegemonía no estaría del todo librado de ingredientes deterministas, ya que lo afectaría un cierto fatalismo mecanicista conjugado con elementos voluntaristas que, antes que a Marx, se deben a las influencias, más bien soterradas, de Lenin y Sorel. Es innegable, reconoce Mondolfo, que la reflexión de Gramsci provoca "un retorno al marxismo genuino, inspirado en el concepto de que la filosofía que pretenda ser el arma espiritual del proletariado debe orientarlo y prepararlo para el cumplimiento de su misión libertadora".[28] Esto lo lleva a discriminar el componente soreliano y el componente leninista que operan secretamente en la teoría gramsciana de la hegemonía. Si bien Sorel, para Gramsci, es incapaz de ofrecer una estrategia organizada para el proletariado más allá de la huelga general como mito movilizador de la violencia revolucionaria, Mondolfo cree que tampoco Gramsci suministra un modelo alternativo que proporcione al proletariado un auténtico "programa reconstructivo concebido y querido unitariamente por la masa del proletariado, y que en el curso de la lucha lo incite y lo dirija a una acción solidaria de conquista y de preparación de la nueva sociedad (...)".[29] En este punto Mondolfo se aparta de Gramsci, juzgándolo más preocupado por la organización del partido que de la voluntad y autonomía de la clase proletaria. "La conciencia y voluntad constructiva —concluye Mondolfo— cuya exigencia Gramsci siente y afirma, es la de una minoría resuelta, de una élite política dirigente del tipo jacobino francés o bolchevique ruso, no la de la colectividad del proletariado. Es éste un punto de divergencia entre su concepción y la mía, lo que no quita, sin embargo, la coincidencia de nuestras críticas al carácter negativo del mito sorelianao (y de toda concepción catastrófica) que falta a la exigencia histórica de educar positivamente la voluntad y la acción del proletariado para la obra de construcción de la sociedad futura".[30]

La inmadurez de las condiciones históricas objetivas para una transformación revolucionaria implica que las masas proletarias sólo pueden desarrollar una voluntad y acción negativas. Para resolver esta disyunción entre contexto y praxis, acción y teoría, Gramsci habría recurrido al bolchevismo ruso como doctrina política que permite suplir la carencia de una voluntad clasista madura con la intervención decidida de un grupo dirigente, cuya férrea y resuelta voluntad se sobrepone a la masa incoherente y disgregada del pueblo, requerido entonces de la dirección jacobinista de "una pequeña

27.- **HM**, p. 28.
28.- **MEHC**, p. 219.
29.- **MEHC**, p. 220.
30.- **MEHC**, Ibíd.

minoría (partido, élite) que es la única que ve, en medio de una colectividad aún ciega".[31] Ahora bien, en el propio pensamiento de Gramsci se encuentran a disposición las tendencias que contrarrestan el dogmatismo bolchevique oculto en la estrategia de construcción de la hegemonía. Mondolfo subraya dos aspectos de la formación del consenso interno de la crítica teórica marxista en la concepción de Gramsci: 1) la incorporación sistemática de la discusión científica libre en términos de búsqueda neutral de la verdad; y como consecuencia de ello: 2) el ejercicio metódico de la autocrítica o autorrevisión reflexiva de las propias posiciones, incluyendo el examen de las contra-argumentaciones rivales. Pero lo que Gramsci admitiría al interior del partido como moderno príncipe, no estaría dispuesto a extenderlo como principio normativo de la formación espiritual del pueblo, que queda en tal modo privado de la democracia dialógica practicada por la crítica teórica intra-partidaria, dado el efecto despótico más o menos larvado, puertas afuera, del sometimiento de las masas a la dirección intelectual vertical de la vanguardia de los iluminados. Según Mondolfo: "El supuesto en que se basa la teoría que sustituye por la conciencia, la voluntad y la acción de un núcleo de vanguardia (partido), la conciencia, la voluntad y la acción generales de la clase o del pueblo, consiste precisamente en la inmadurez espiritual de la clase o del pueblo mismo; inmadurez subjetiva, que no puede ser sino señal y prueba de una inmadurez objetiva de las condiciones históricas. Admitida como legítima o necesaria históricamente la sustitución de la totalidad del pueblo por un núcleo restringido, o la sobreposición de éste a aquélla, el núcleo puede reducirse aún a una única personalidad, o ser simbolizado por ésta, como el Príncipe de Maquiavelo, que sustituye por su propia visión y voluntad política la ausencia de orientación del pueblo, sobreponiéndose a éste".[32]

La conexión sentimental de intelectuales y pueblo-nación para formar una voluntad colectiva nacional-popular en la cual el "saber" y el "sentir" se conjuguen en el bloque histórico hegemónico del nuevo humanismo y la nueva civilización, requiere entonces de una ejercitación democrática de la libertad y la liberación que es contradicha por las pretensiones dogmáticas "absolutistas" del partido, esto es, del Leviatán del "intelectual colectivo" dirigente en posesión del poder político. Gramsci padece la contradicción operativa de un proceso de liberación revolucionaria conducida por el vanguardismo del centralismo partidario, puesto que "la educación para la liberad no puede realizarse por medio de la autoridad y del despotismo sino únicamente por medio de la libertad misma." Por lo tanto, concluye Mondolfo: "Gramsci distingue dos momentos sucesivos: el de la fuerza (coerción estatal) y el del consenso; pero un consenso que debe producirse por la vía de una sujeción a la fuerza no puede ser y seguir siendo sino un consenso forzado, es decir, siempre una sumisión del pueblo al Leviatán estatal (...) Constreñida a la obediencia, la clase sometida siente la coerción como imposición externa y no como autodisciplina; y por otra parte la dictadura, que siente tambalear su dominio y teme perderlo, se ve impulsada a acentuar la coacción y a aplicar cada vez más métodos de inhibición y represión".[33]

Su conclusión por tanto es que el bolchevismo hace entrar en crisis y contradicción el proyecto socialista de la revolución democrática en tanto universalización del igualitarismo civil y la liberación nacional. En este punto es donde Gramsci (siguiendo a Lenin)

31.- **MEHC**, p. 222.
32.- **MEHC**, p. 229.
33.- **MEHC**, pp. 234-235.

quedaría por debajo de Marx. La política democrático-radical del nuevo humanismo ya es prevista por Marx, según Mondolfo, en los términos de la díada patria-nación. Si la misión histórica del proletariado es la liberación universal de la humanidad como especie genérica, esta no podría concretizarse políticamente si el proletariado no conquista el poder estatal para dirigir una nación y realizar la democracia ciudadana. Sólo en manos del proletariado la Política encarnaría la comunidad del interés general. Sólo en una nación post-burguesa es realizable la fraternidad conciudadana y el cosmopolitismo pacífico. En la modernidad capitalista las formaciones nacionales permanecen en estado de naturaleza, en la guerra civil históricomundial, en la barbarie imperialista. La nación dirigida por el proletariado, el único pueblo elegido de la historia, es la superación de su apatricidad por medio de la conquista de la nacionalidad. Su salvación está en su ciudadanía, porque sólo en él la emancipación política coincide con la revolución democrática, y la liberación nacional constituye el paso previo a la liberación de la humanidad como género. Aquí adquiere su rostro político más visible la categoría de necesidad. Porque, según ya vimos, la idea de necesidad viene a articular políticamente la dimensión intrasubjetiva de la carencia con la faz intersubjetiva de un proyecto histórico colectivo, y sólo en la penuria de los oprimidos el éxodo del trabajo enajenado lleva a la tierra prometida de la república socialista, la teología política de la patria consuma la voluntad democrática del pueblo. En palabras de Mondolfo: "La comprobación de la falta presente y la conciencia de la privación son justamente (según el concepto esencial de la dialéctica marxista) el aguijón y el principio de acción para la conquista. El proceso de la dialéctica real en la historia, según Marx, es siempre el mismo: de la necesidad experimentada (que reclama por lo tanto su satisfacción) a la actividad que eliminará la falta; de la conciencia de la inhumanidad de su propia situación a la reivindicación y realización de la humanitas; del sentimiento de falta de una patria a la conquista de la misma ... Pero ¿por qué vía se realizará la conquista de la patria? Por vía de la conquista de una ciudadanía efectiva, por la cual el proletariado pueda realmente constituirse en nación, vale decir por vía de la conquista del Estado, que convierta en realidad concreta el derecho de los trabajadores a su libre desarrollo. Mientras semejante conquista no se realice, el proletariado (dice el Manifiesto) queda privado de la patria: pero a tal conquista justamente lo incita y empuja el Manifiesto".[34]

Por lo tanto, la democracia radical del joven Marx encontraría en Gramsci su línea de desarrollo como revolución nacional y popular. Pero a diferencia de Lenin (y el Gramsci leninista), la misma debería no ser conducida unilateralmente e inapelablemente por una élite de revolucionarios profesionales, sino por la autoorganización democrática de las propias masas; cuestión que, veladamente, nos habla de un momento anarquista en el pensamiento de Mondolfo, el cual evidentemente tampoco queda explicitado. Sin embargo, es preciso apuntar que por estos años, el "hecho maldito" del peronismo clásico es el fantasma que agita la cabeza de Mondolfo a la hora de reivindicar la teoría gramsciana de la realización del socialismo por vía de la revolución nacional y popular, fundamentada sobre el humanismo filosófico que da primacía política a la cultura. Pero en esta postura Mondolfo de ningún modo estaba solo. Bástenos mencionar los ejemplos contemporáneos de un intelectual comunista "oficial", Héctor P. Agosti, y de un intelectual marxista independiente, proveniente de los máximos cargos de la academia argentina, Carlos Astrada, o como han sido presentados alguna vez, "gramscianos" y "hegelianos".[35]

34.- **MEHC**, p. 153.
35.- Cfr.Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta**, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

Efectivamente, en la misma dirección que Mondolfo se encaminaba Agosti, cuando sentenciaba lo siguiente: "Mirar hacia la herencia cultural, que es nacional y universal al mismo tiempo, importa reconocer nacionalmente la línea de continuidad histórica de un pueblo. La revolución no significa una ruptura radical con el pasado, como si a partir de ese momento nos moviéramos en un universo sin memoria; la revolución democrática es justamente esa afirmación de la independencia nacional en todos los órdenes de los fenómenos materiales y espirituales que, en las nuevas condiciones históricas, se cumple bajo la hegemonía del proletariado, alzado por ello mismo a condición de la más nacional de las clases actuantes en el país".[36]

Asimismo, la lectura joven-marxiana y antropológico-filosófica del materialismo histórico era llevada a cabo con inusitada solidez al mismo tiempo que Mondolfo por Carlos Astrada. Adviértase la similitud estilística y la convergencia temática con Mondolfo cuando Astrada escribía: "Es en razón de que en el proletariado del todo maduro es prácticamente completa la abstracción de toda humanidad; de que en las condiciones de vida del proletariado se han condensado en su inhumanidad extrema todas las condiciones vitales de la sociedad actual; de que el hombre se ha perdido en sí mismo, pero al mismo tiempo ha ganado no sólo la conciencia teórica de esta pérdida sino también, y de modo inmediato, la de la necesidad absolutamente imperiosa de la rebelión contra esa inhumanidad. Es sobre esta base que el proletariado, para acceder a su humanidad y dejar de ser un apátrida, puede y tiene que liberarse a sí mismo".[37]

Pero el humanismo filosófico no era patrimonio exclusivo de los "académicos" Mondolfo y Astrada. Puesto que también para Agosti el humanismo es la expresión teórica eminente del marxismo, en tanto "el humanismo presupone (...) la liberación real del hombre, la supresión de todas las enajenaciones que desvirtúan la esencia del hombre, la asunción de la plenitud del hombre en la realidad del trabajo redimido".[38] A propósito de Emilio Troise, quien con Aníbal Ponce venía destacando el carácter humanista del materialismo histórico, Agosti había dicho: "Para Troise, como para todos cuantos compartimos sus modos de pensamiento, el hombre se constituye en el centro de la filosofía. Pero ¿qué es este hombre? ¿Un hombre abstracto y genérico, acaso un fantasma intemporal colocado fuera de la historia, descarnada sombra sin relieve proyectada sobre el fondo de la caverna platónica? El hombre de la filosofía es el hombre de la historia concreta, cargada de carne, y de sangre, y de intereses inmediatos, y de pasión estremecida: el hombre que surge en la pugna de clases que aminora su totalidad y su grandeza, el hombre que sólo alcanzará a redimirse con la desaparición de una sociedad injustamente dividida en clases".[39] Sin embargo, la conjunción articuladora de humanismo y marxismo, proclamada por Troise y Agosti y tantos otros, es con Astrada que halla su sistemática forma teorética. Su proposición fundamental consistía en reafirmar la recíproca remisión de dialéctica y humanismo en la realización histórica de la libertad universal y concreta, que sólo con Marx alcanzó su más alto grado de autoconciencia. Es preciso fundamentar la teoría de la praxis, el concepto de la "revolución ininterrumpida", a partir de dicha mediación filosófica interna, ya que el "humanismo marxista que, a través del salto en el reino de la libertad,

36.- Agosti, Héctor, **Para una política de la cultura**, Buenos Aires, Procyon, 1956. p.45.
37.- Astrada, Carlos, **El marxismo y las escatologías**, Buenos Aires, Procyon, 1957, pp. 209-210.
38.- Agosti, op.cit., p. 77.
39.- Ibíd., p. 77

encamina hacia el 'hombre total', está centrado en la praxis social humana y es, por su fundamento, humanismo activista o dialéctico de la libertad. Pero de la libertad concebida y vivida como incesante proceso de génesis, ya que la libertad está condicionada por el proceso social-histórico, y ella se hace a sí misma históricamente".[40]

¿Sería justo afirmar que el pensamiento de Rodolfo Mondolfo también se encaminaba a configurar filosóficamente un humanismo entendido como dialectización de la liberación, y esto quiere decir, inteligiendo el despotismo de la liberación misma, y no ya los peligros, sino las seducciones, de un jacobinismo legitimado por el deslumbramiento ante la accesión mesiánica a la anhelada hora final? ¿Puede en la Argentina del presente, semejante humanismo, tomar un instante la palabra y ser escuchado, sin ponerse de inmediato al servicio de la reacción? Desde el carisma de la profecía cientificista de las "leyes de la historia" las respuestas parecen dictadas a los gritos por viejos espectros. Pero la dialéctica es también negación del aturdimiento del estallido.

Bibliografía referida

Agosti, Héctor, **Para una política de la cultura**, Buenos Aires, Procyon, 1956.

Aricó, José, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Punto Sur, 1988.

Astrada, Carlos, **El marxismo y las escatologías**, Buenos Aires, Procyon, 1957.

_____, **Humanismo y dialéctica de la libertad**, Buenos Aires, Dédalo, 1960.

González, Horacio, **Historia Crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes**, Buenos Aires, Colihue, 2000.

Mondolfo, Rodolfo, **Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos**, México, FCE, segunda reimpresión, 1969.

_____, **El humanismo de Marx**, México, FCE, 2ª edición, 1973.

Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta**, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

40.- Astrada, Carlos, **Humanismo y dialéctica de la Libertad**, Buenos Aries, Dédalo, 1960, p.83.

La vida como "obra": una aproximación a la estética libertaria a través del análisis de las memorias de Laureano Riera Díaz

Lucas Rubinich

"Montaigne habla del tema de los ensayos y de su intención de presentarse a sí mismo. Lo primero que hace es resaltar el carácter indeciso, inconstante y cambiante de su material, y después describir el procedimiento que emplea en el tratamiento de materia tan escurridiza; por último nos explica la utilidad de semejante empresa. La dirección del pensamiento en el primer párrafo puede disponerse cómodamente en un silogismo: me describo a mi mismo; soy un ente en cambio constante y, por lo tanto, la descripción debe ajustarse a esta particularidad y cambiar a su vez de continuo."
Auerbach, Erich ; "L´Humaine condition", en **Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental**, FCE, México, 1950.

I. Introducción

Frecuentemente se sostiene que una de las características de las estéticas libertarias está relacionada con el intento de propuesta de continuidad entre "el arte" y "la vida". Esto dicho muy rápidamente, puede suponer el conocimiento, como arte, o como conocimiento científico, imbricado en un ida y vuelta con la experiencia de vida. El componente antiautoritario parece estar luchando en este caso contra la cristalización de las formas artísticas y de conocimiento en general, contra las ideas de hombres excepcionales, de genios, aunque seguramente fuertemente tensionado por el componente individualista, reivindicador de la originalidad de cada persona.

Lo cierto es que en sus diversas variantes, producto de las también varias tensiones existentes en este mundo ideológico cultural, la idea de la experiencia como elemento de acercamiento entre el arte y la vida, es significativa. Claro que esto en lo que hace a su realización siempre presenta algunas dificultades. Hay citas de Tolstoi, de Proudhon, de Bakunin y Kropotkin, también las más godwinianas de Oscar Wilde. Más citas y declamaciones acerca de esas estéticas que productos generados por ellas. Por supuesto que algunas de las experiencias de las vanguardias de los veintes pueden incluirse como influenciadas por ese clima y más explícitamente las de las vanguardias musicales y teatrales de los sesentas. John Cage había pronunciado en los años sesentas frases familiares a estas perspectivas ("El arte ha difuminado la diferencia entre el arte y la vida. Dejemos ahora que la vida difumine la diferencia entre la vida y el arte. El arte está apunto de incorporarse a su verdadero destino: la vida") y además había construído objetos en relación a esa perspectiva que tuvieron reconocimiento en los pares. "La partitura no está

terminada y la pieza de arte no es un objeto creado por una persona sino un acto puesto en camino por un grupo de hombres". El teatro de guerrillas, el happening, podían ser formas que efectivamente expresaran una estética libertaria. Los historiadores del anarquismo quisieron ver en el siglo XIX afinidades entre artistas diversos y una estética libertaria, más que por la presencia de comunes elementos fuertes, por coincidencias diversas: la síntesis de las artes wagnerianas y la amistad del músico con una de las figuras libertarias, la vitalidad whitmaniana, los derechos civiles en relación a Thoreau, etc. También la experiencia de El libro de Mallarmé pudo insertarse *ex post*, en esta vaga y seductora idea libertaria acerca de lo estético.

Es cierto que los anarquistas realmente existentes en su momento de mayor productividad (fines del siglo XIX y las primeras tres o cuatro décadas del XX) tuvieron una relación menos vanguardista con los bienes culturales. En tanto consumidores fueron más heterodoxos que sus parientes socialistas autoritarios, pero básicamente trabajaban sobre un *corpus* común de divulgación científica y de bienes artísticos legitimados por la sociedad en ese momento histórico. En tanto productores tuvieron grandes divulgadores culturales, significativas empresas colectivas como el diario **La Protesta** de Buenos Aires, pero quizás, a excepción de Tolstoi, no tuvieron referentes de la cultura universal en el mundo del arte. De todas maneras aunque hubiera simpatías o intentos de inclusión dentro de una mirada libertaria más allá de la identidad explícita del autor, lo que es cierto es que las características eran vagas, para permitir contornear una estética en singular y podían resultar rescatadas por otras miradas.

Lo específico de esas propuestas estéticas, sin embargo se realiza de manera contundente, sin ambigüedades, en un producto que no es convencionalmente un objeto artístico, pero que no obstante condensa esos principios muchas veces contradictorios que operan tensando y complejizando la mirada: se realiza en la vida concreta e individual de los militantes libertarios y en el sentido más estricto en los múltiples aspectos de la vida con un lugar central para lo cotidiano.

Fundamentalmente la tensión entre la gran tradición iluminista y los elementos románticos promueven una singular revalorización de lo cotidiano en la vida de estos hombres y mujeres libertarios. Una revalorización, producto de esa tensión, no populista. Hay mucho de la idea de igualdad y de revalorización en cierto sentido romántica de los desheredados, pero no es ingenua: hay comprensión y a la vez cualquier cosa menos paternalismo etnocéntrico. ¿Cómo podía ocurrir eso cuando muchos de estos letrados e informados hombres, divulgadores de la cultura universal, eran parte de esos desheredados, caminaban los mismos caminos, habitaban las mismas piezas o ranchos y se enfrentaban a los mismos conflictos de todos los días del mundo social subordinado? Es esa tensión informada por el ideal antiautoritario la que genera una mirada compleja, antidogmática: se vive en un lugar del mundo, en un espacio subordinado de la estructura social, pero a la vez, se vive simultáneamente en otros mundos: el de la cultura universal y su heterogeneidad reivindicada por el espíritu libertario, el del pacifismo, el de la violencia individual, el de la violencia organizada, el del individualismo elitista, el del romanticismo de los vagabundos.

Por supuesto podía existir la inserción puntual y real en un compartimento de este movimiento complejo y así construirse una perspectiva cerrada. Es posible. Sin embargo, este espacio político cultural, a diferencia de un partido, proporcionaba, por ideas y por

heterogeneidad real conviviendo en un mismo movimiento, la generación de esta estética compleja, hecha cuerpo, o si se quiere, hecha historia individual, hecha vida concreta. Y es probablemente la manera más sublime de producir la superación entre arte y vida que promueven los grandes referentes del mundo libertario.

¿Dónde se puede encontrar de manera más cabal la realización de la estética libertaria? ¿En una determinada obra de teatro postvanguardia, en una composición musical aleatoria? ¿En un espectáculo de arte total? Puede ser que allí se encuentren retazos de ese espíritu libertario. Sin embargo, lo que acá se sostiene decididamente es que la obra que mejor expresa esa estética son las vidas concretas e individuales, por ejemplo, de Enrique Palazzo, de José Grunfeld, de Jacobo Prince, de Humberto Correale, del más ignoto José Fernández, de muchos hombres anónimos que desarrollaron hasta en los aspectos más triviales de su vida cotidiana una consecuencia "natural" con sus principios, siendo a la vez hombres corrientes. Una estética vital que resulta en individuos longevos que asombraron a Hanz Magnus Enzerberger, cuando pudo ver a algunos de esos viejos libertarios españoles en su exilio francés. Una estética que se expresa sin vueltas en la vida del "luchador social" Laureano Riera Diaz.

Pero claro, una cosa es la vida entera de cualquiera de esos hombres anónimos influenciados por ese complejo espíritu libertario, la de Laureano Riera Diaz para ir al caso, y otra es un objeto literario escrito que relate aspectos de esa vida. Sobre la vida entera de esos individuos encontramos algunos indicios viendo y escuchando a esas personas en un momento de esa vida, encontrándonos con relatos que pueden surgir de la misma boca o de otras. Puede haber algunos textos, pero a esas historias de vida se accede sobre todo mediante la oralidad. Una oralidad fragmentada y grupal que por su heterogeneidad de puntos de vista, por la mezcla de "sucedidos" puede tornarse, si hay disposición a "armarla", en rica, compleja y aleatoria. Si como dice el refrán popular "del dicho al hecho hay mucho trecho", también puede haberlo entre la compleja vida real de uno de estos hombres y su intento por condensar esa compleja vida real en la escritura. Suele ocurrir que algunas memorias desilusionan, sencillamente porque la construción de ese objeto escrito tiene sus reglas que no son simplemente el manejo de la escritura en un sentido convencional.

Las memorias de Laureano Riera Diaz tienen la característica de ser un objeto literario en el que se encuentran esos aspectos de la estética libertaria que se mencionan más arriba. Las memorias, como todas las memorias, tienen un personaje narrador que desde el presente relata las idas y vueltas de un tramo importante del ciclo de vida. Estas memorias —editadas en dos tomos— tienen dos elementos centrales que probablemente sean los materiales sobre los que se conforma, lo que utilizando una denominación que puede resultar arcaica, podría llamarse el estilo del relato: un capital de lecturas en las que está presente el mundo de las bibliotecas libertarias y socialistas de las primeras décadas del siglo (la divulgación científica, pero sobre todo los relatos y novelas de los rusos del siglo XIX, de Anatole France, las poesías de Almafuerte y decididamente el **Martín Fierro**) una rudimentaria escuela asturiana en la que se ven destellos de la historia clásica, pero sobre todo, lo anterior procesado por una muy marcada cultura de narración oral. Narración oral con sutiles diferencias: los relatos de sucedidos oídos en un boliche del Pergamino de las primeras décadas del siglo XX, o de lecturas en voz alta en rueda de crotos o en bibliotecas libertarias. El primer punto del primer tomo, comienza con este primer párrafo:

> Érase en el verano asturiano de 1907. Parece un cuento pero es historia. Las nieves que cubrían los prados, los árboles y los tejados se habían diluído; las flores vestían de gala las cansadas tierras de labrantío y los jilgueros y los mirlos entonaban una sinfonía interminable. La casona de piedra de los Riera Piñera, emplazada en el centro de la aldea, estaba de fiesta: se casaban María y Laureano. Ella tenía 24 años y el 23.

Este relato ágil y amable que permanentemente hace guiños a un interlocutor (lector) esta fuertemente influenciado por la narración oral. A la vez la estructura del libro tiene todos los componentes que puede tener una novela moderna: hay diálogos, hay relatos que se sobreimprimen al relato central, hay hechos que reaparecen vistos desde otro punto de vista, hay descripciones sociológicas de determinados ambientes, hay enumeraciones estadísticas en el caso de esas descripciones, transcripción de documentos, etc. Y durante toda la obra hay un narrador que, como narra desde el presente, puede escaparse con reflexiones o consideraciones sobre lo ocurrido, o que a partir de la cita de un nombre cuente otra pequeña historia asociada a ese nombre ocurrida en otro tiempo o en otro lugar y entonces esos guiños que presuponen una referencia a la oralidad, diciendo por ejemplo: "pero sigamos con lo que estaba contando antes". Es un narrador que sostiene un punto de vista complejo. Si en este caso la vida aparece como la permanente coexistencia de elementos diversos, contradictorios, que a veces pueden tornar en situaciones caóticas, el relato se construye subordinado a ese punto de vista.

II. Heterogeneidad y tensión: la vida y la forma

El personaje narrador es un narrador libertario. Y si se quiere en el sentido más profundo lo es. No sólo porque el personaje que escribe el relato sea un hombre de larga vida militante en el mundo anarquista, sino porque en estas memorias hay un núcleo organizador que es una estructura de elementos heterogéneos a veces contradictorios, tensionados, pero a la vez con posibilidad de expresión; como una constante que se manifiesta de diversas maneras, sostenidos en un punto de vista en el que la experiencia se manifiesta como un conocimiento cotidiano en los choques contra las visiones de sentido común, contra los presupuestos de todo tipo: morales, ideológicos. Las situaciones para el personaje narrador no resultan todas como deberían ser; los personajes pueden ser impredecibles. Dos más dos no son cuatro y no debería extrañar que así fuese. Así es la literatura diría un viejo humanista.

Claro que en este caso el género, aunque la obra se escape hacia la novela, sigue siendo memorias y eso permite atender con cierta singularidad aspectos que pueden ser rutinarios en otro género. Es otra manera de manifestación de las tensiones entre elementos heterogéneos. En las memorias hay relato de dos hechos que si bien tienen cierta homogeneidad por el lado rocambolesco, suponen la implicación del narrador en cuestiones moralmente problemáticas, sobre todo porque las memorias se publican cuando el movimiento anarquista tiene más de nostalgia por épocas pasadas que presencia real. Y entonces se ponen al descubierto hechos que obviamente están saldados desde una moral libertaria, pero en un contexto en que la moral libertaria no tiene gran productividad. Riera Diaz relata el hecho de su primer casamiento con una joven (¡la piba más hermosa y codiciada de Pergamino!) que había trabajado en un prostíbulo. Aunque el narrador jamás hará esta descripción tan simple, se referirá a ella con la anterior expresión puesta entre paréntesis. Y la primer noticia del lector acerca de

la anterior ocupación de la novia de Laureano la obtendrá de una discusión con el hermano cuando al saber que se iba a casar el otro dijo:

> —No tenés vergüenza, deberías pensar en la familia. ¿Cómo te vas a casar con esa p...?
>
> Y largó la palabra soez, infame, canallesca. Lo recuerdo como si hubiera ocurrido hace un par de horas. Son las heridas que jamás cicatrizan...

El aspecto novelesco del hecho es cuando, enterado que al anterior novio un cafishio y otros colegas estaban organizando un secuestro de su novia para violarla y marcarle la cara por traidora porque había roto con su hombre para casase con un panadero, se presenta armado con una mauser de culatín y caño largo en el aguantadero de ellos y los desafía y resuelve.

El otro hecho que presenta aspectos problemáticos para el narrador es la muerte por parte de este, de un linyera al que le mete un balazo en la cabeza. Es verdad que es una muerte con sentido para el género memorias. El protagonista mata, pero mata en defensa propia y por una causa justa. Mata a un linyera que iba a violar a un muchachito. La literatura de ficción puede crecer cuando su personaje, un hombre como Martín Fierro, mata a un moreno por el puro gusto de borracho provocador, las memorias no lo tolerarían, y además en este caso sería incoherente con el personaje que narra. Esta muerte es tolerada en el mundo de los linyeras, en el de los delincuentes y en el flexible mundo libertario.

Pero más allá de estas tensiones por la particularidad del género y de otras que se expresan en la escritura misma, hay tres cuestiones fuertes que indican la situación de convivencia y tensión de elementos heterogéneos que atraviesan la totalidad del relato y que los convierten en elementos estructurales: a) la convivencia de distintos tiempos históricos o, si se quiere, la coexistencia de elementos culturales diversos que parecieran expresar momentos históricos diferentes. El tipo de espacio social y político cultural favorece esta coexistencia, como así también los viajes intercontinentales observados desde un lugar subordinado social y económicamente. b) Las formas en que aparece la violencia, la violencia social y familiar y la violencia politizada que en sus distintas manifestaciones es objeto de discusión fogosa en el movimiento anarquista. Y, por último, c) la tensión entre lo rutinario, la vida convencional, y la apuesta por lo desconocido que está a la vuelta de la esquina. La aventura, lo maravilloso.

En las memorias hay una ciudad de Pergamino previa a 1914, observada por los ojos de un chico desde atrás del mostrador de un bar. Allí llegan payadores que cantan a Leandro Alem y la revolución del Parque o "a las gestas del proletariado argentino del novecientos en adelante". Ahí hay conflictos entre borrachos que se resuelven a duelo de cuchillo. El padre del protagonista que era el encargado de El Tropezón aparece peleando con un gaucho presumiblemente oriental o entrerriano. La escena podría ser de la gauchesca si el punto de vista no estuviese del lado del inmigrante que en este caso resultará triunfante en la pelea:

> Cayó una mañana a 'El Tropezón' un paisano corpulento y muy alto. Debía medir uno noventa. Ataviado a lo campero pobre. Traía un culero -chiripá- de cuero, de esos que usan los paisanos entrerrianos y orientales que manejan ganados en zonas de montes indígenas, achaparrados y llenos de talas y otras

> plantas y árboles espinosos. Doblado sobre el mostrador entabló conversación con el patrón y se sentó a la mesa. Antes de entrar al boliche había atado su pingo en el palenque. Se hizo servir vino tinto y matambre arrollado que, parsimoniosamente, recortaba y se llevaba a la boca con la punta de su cuchillo, lo mismo hacía con el pan.
>
> —Ta rico su vino, patroncito, y que hermosura su matambre, patroncito.

Y luego en el viaje a Asturias en 1914, hay un relato de hacinamiento en el Alfonso XIII, en la tercera clase, diarreas y arcadas. Una sala de estar que era la cubierta, porque la verdadera estaba reservada a los pasajeros de la primera y segunda clase. Un camarote pequeño e incómodo al que se filtraban los ruidos de las máquinas y de los baldazos de agua. Y la llegada a una aldea Asturiana, un paisaje casi feudal, con intrigas y ocultamientos de una cultura religiosa autoritaria. El descubrimiento del muchacho que su madre es hija de un sacerdote y una serie de imágenes e historias de un mundo que aún comparado con el sector social bajo del Pergamino del año 14, parece estar en relación a las épocas unos cientos de años atrás.

Y claro, hay tiempos distintos a medida que el protagonista avanza de los años treinta a los cuarenta, por ejemplo, pero también hay tiempos distintos en un mismo momento y en un mismo espacio. Cuando el personaje secundario es un gaucho matón de los conservadores, cuando es un croto libertario partidario de los truculentos, o cuando es un comerciante próspero del centro de la ciudad. Y a lo largo de las memorias —que en estos dos tomos no relatan más que 25 o 30 años de vida— se entrecruzan aldeas europeas atrasadas y marcadas por el temor a Dios, junto a los míticos viajes de inmigrantes en la tercera clase que forman parte de la historia de la cultura argentina y de los que nunca se encuentran relatos con demasiados detalles por parte de los protagonistas. Una ciudad de la pampa húmeda en la que conviven el gaucho del siglo XIX, junto a la incipiente industria metalúrgica y la organización sindical, el confort de los que van encontrando el camino (casas nuevas, automóviles, vestimenta presentable) junto a las piezas con piso de tierra. Una biblioteca (Juan bautista Alberdi) que abre los ojos a un mundo nuevo, junto a los lupanares custodiados por paisanos de facón en la cintura. Una Buenos Aires de fines de los veinte y los treinta con toda su pujanza, su proletariado industrial y una Montevideo provinciana. Y después la Barcelona de la guerra civil y Valencia. Y París antes de la segunda guerra y de vuelta Pergamino. Lugares geográficos distintos, pero también culturas diferentes en las que un personaje protagonista y narrador camina porque es su territorio. Nunca, en ningún caso, hay miradas etnocéntricas, el hombre camina por estos espacios físicos y culturales heterogéneos, con la familiaridad del proletario libertario que se piensa ciudadano del mundo.

La violencia es una presencia permanente en las memorias y también aparece bajo diferentes formas: la violencia familiar; la violencia arcaica de peleadores que pelean para demostrar su hombría, la violencia heroica politizada e individual, la violencia politizada y organizada (los truculentos) y la vecindad con la violencia delincuencial.

En la vuelta a Pergamino desde Asturias se relata la relación que su padre tenía con su pequeña hermana:

> En el barrio muchas familias de esas 'que no se dan con la gente' —tipo clase media semiculta— nos dispensaban su atención por Isolina. Pero si es una

> verdadera muñequita esta española —exclamaban las matronas y las jóvenes casaderas.
>
> (...) pero su padre odiaba a aquella 'flor hispanis' desde el momento mismo en que la vio.
>
> (...) Sólo sé que no soportaba la presencia de la hija y la trataba bestialmente.
>
> (...) Oigo gritos y salgo. En ese momento Isolina salía de la pieza de los padres. Era la hora de la siesta. Ya estábamos en el verano. El loco —pues cara de loco tenía en aquel momento— salió detrás de ella sujetándose un pantalón de dormir y con la mano libre le aplicó una tremenda cahetada que la hizo rodar por el suelo. La parte izquierda de la cara se inflamó como si una avispa hubiera hundido allí su aguijón. Gritos y lloros de mamá. Luego, compresas de agua fría...
>
> (...) Mi pobre padre fue producto genuino de las circunstancias y del ambiente ... Superada la etapa del asco que me dio cuando nos reencontramos luego de seis años, sentí hacia él una infinita compasión. Y la experiencia de su vida me ayudó a asimilar rápidamente las prédicas condenatorias de un sistema social deformante y destructor de la naturaleza humana. Hay en el mundo muchos millones de hombres igualitos a mi desgraciado padre. Algunos buscan consuelo en el alcohol, se fugan mediante el suicidio lento o fulminante o se convierten en criminales de accionar rápido o lento torturando a sus hijos y a su compañera.

Otra escena lo muestra al protagonista cuando ya tiene 16 años y andaba trabajando en una cuadrilla caminera en Urquiza y vuelve una noche a la casa paterna. Con lo ganado en el trabajo había comprado ropa "el uniforme completo de los anarquistas, los poetas y los bohemios, literatos o borrachos o ambas cosas a la vez". La camisa con cuello duro postizo, un traje de confección, una chalina negra, voladora, a lo Palacios, botines de acordonar y sombrero negro de ala ancha. Así llegó a su casa a la noche cuando se encontró con su padre borracho:

> —¿Así que has venido? Ya era tiempo...¡disgraciado! Venías a Pergamino a visitar a tus amigos y no tenías tiempo para ver a tus padres... ¿eh? ¡Disgraciado!

Cuando el padre repara en la vestimenta, le pregunta donde compró eso y luego le dice que si se siente hombre y capaz de administrarse que no venga a la casa. Acto seguido le pega un zurdazo en la mejilla.

> Recobré el equilibrio. Saqué la mano derecha del bolsillo. Me crucé de brazos y separé los pies. Bajé el mentón y eché el pecho hacia delante,
>
> —Pegue— dije.
>
> Me sacudió tres o cuatro reveses de izquierda y derecha. Ya no tenía fuerza. No era el de antes. Aquel león se había convertido en un despreciable macaco. Tuve ganas de escupirlo, pero me las aguanté, y dije de nuevo:

> —Pegue, no tenga miedo; pegue maulón, cobarde, pegue que le está pegando a un hombre, sí, a un hombre, pegue carajo, sáquese las ganas, pegue...
>
> Rompió a llorar igual que en 'La trocha', y se metió de nuevo en la cocina donde seguía sollozando.

De la violencia arcaica producto de los caudillos y sus matones hay un relato al fin del primer tomo. En 1925, la Sociedad de Panaderos de Pergamino había organizado un clásico picnic al que concurrían las familias. A ese picnic, cuenta el narrador, llegó un matón de los caudillos de turno, de apellido Salinas. Llegó a caballo acompañado de cuatro compinches y entró sin respetar a los que vendían los boletos en la entrada. Manoseó a alguna muchacha y se fue a arrimar al mostrador, a la par que hizo callar a los músicos. "Sacó la daga o facón y la dejó clavada en la tabla de panadería que hacía de mostrador. La daga fina y larga cimbraba como un junco (...) El loco se reía (…) Se hizo servir un chop y lo tiró".

A ese picnic habían concurrido algunos célebres truculentos, entre ellos a quien llamaban el Pibe Ortells y el tano Carlos. El relato cuenta como el tano Carlos invitó al gaucho a salir al callejón y cuando el otro se lanzó con su cuchillo en mano, el Tano Carlos le tiró cuatro o cinco tiros y el hombre quedó muerto en medio del callejón.

La violencia arcaica era derrotada por quienes ejercían una violencia vindicadora y eran guapos de un nuevo estilo. Eran tranquilos, racionales, no provocaban.

Claro, los truculentos eran atracadores vindicadores, por allí andaban los más célebres Durruti y Ascaso, asaltando estancias, bancos y los mencionados por el personaje, asaltando timbas en la zona. Uno de estos hombres había protagonizado otro hecho que relata el personaje narrado en el primer tomo. En una vinería, a la noche, estaba cantando Martín Castro, el payador libertario. Cantaba, recuerda el narrador, "Juancho el desertor", cuando unos matones de la Liga Patriótica interrumpieron el concierto. Ortells que trabajaba de estibador de cereales en los galpones del ferrocarril fue corriendo a su pieza a buscar las armas. Cuando volvió a la vinería había llegado la policía y se intentaba llevar preso al cantor:

> Ortells tiró los zuecos y descalzo se paró en una mesa.
>
> —Al que toque al cantor le levanto la tapa de los sesos...
>
> Tenía una Parabellum en cada mano. Si hizo el silencio. Los de uniforme salieron a la vereda. Martín Castro cantó entonces a Simón Radwitzky y a Kurt Wilkens...

Eran seguramente posibles referentes para el personaje narrador quien sin embargo no adhería a la forma de violencia organizada que expresaban los truculentos. El Pibe Ortells, aparecerá más adelante, en el tomo dos, como protagonista de un asalto frustrado en Montevideo. Las simpatías hacia estos hombres, sobre todo por el valor y el respeto a determinadas reglas no los convertían en referentes incondicionales. La cercanía con alguno de estos hombres y la comprensión de sus acciones no le impide al narrador

sostener una muirada distante sobre esas prácticas. Y no hay como en el caso de algunos intelectuales simpatizantes del mundo libertario construcción de enteras historias míticas y rocambolescas sobre la violencia, ni mucho menos aceptación acrítica de algunos personajes.

El relato del asesinato de Emilio López Arango, panadero asturiano, director del diario **La Protesta** se construye diciendo en voz alta lo que el mundo libertario, muchos años después, quizás para no enturbiar un pasado que puede ser visto como glorioso, comentó en voz baja por los pasillos. Aquí el género adquiere relevancia nuevamente. Muchas de las situaciones que se refieren en las memorias son hechos que si no ocurrieron exactamente así, pudieron haber acontecido: hay una coherencia entre los personajes, sus concepciones del mundo, sus prácticas, así que la preocupación por el exacto hecho histórico queda a un lado. Cuando el narrador opina con convicción sobre cuestiones más generales también se puede pensar como coherente y relativo a "los derechos" del personaje narrador. Aquí el personaje narrador, recuerda que este relato es del género memorias y que el que reconstruye ese pasado es un actor de ese pasado. El relato de la muerte de Arango es una tribuna de discusión que aún pasados los años alteró a los guardianes de las buenas formas históricas:

> Él había hecho frente a todos, a cara descubierta. Él, sabiendo que estaba amenazado de muerte por hombres capaces de matar de verdad, se había negado a rectificarse. Escribió y firmó una especie de contradesafío:
>
> 'Vivo en tal parte, viajo todos los días a la misma hora para ir al diario y regreso a mi casa de Rremedios de Escalada del mismo modo. Viajo solo. Les recomiendo a los que me amenazan de muerte —cito de memoria— que no se pongan al alcance de mis puños porque pego muy fuerte'.
>
> (...) Dos pistolas 45, una accionada por Severino di Giovani y la otra por el pibe Scarfó vaciaron los cargadores en su cuerpo.
>
> (...)¿Se puede matar así a un hombre como Arango? Solamente un fanfarrón, maulón y complejudo puede hacerlo; solamente un pibe inconciente como Scarfó fue capaz de secundar las acciones de un verdadero loco.

Y por supuesto no faltará la presentación de los argumentos contrarios e inclusive una crítica a la forma de organización del diario **La Protesta**. El narrador dirá que aunque la palabra esté desterrada de la semántica anarquista, Arango era un verdadero jefe de esa tendencia. Y agregará además que por degracia era una jefatura de tipo tribal a diferencia de la **Solidaridad Obrera de Barcelona**, órgano oficial de la CNT de la Regional Cataluña o **Tierra y Libertad**, órgano de la regional FAI de Cataluña o de cualquier otra organización del movimiento organizado libertario ibérico. **La Protesta** no era órgano oficial de nadie.

En relación a la tensión entre las rutinas impuestas por un estilo convencional de vida y lo maravilloso, lo fantástico, en el sentido que le da Bakunin (el amor a las aventuras extraordinarias, a las empresas que abren la mirada a horizontres ilimitados y cuyo resultado no puede ser previsto por nadie) aparece en estas memorias como una ruptura plenamente posible. Porque lo maravilloso está al alcance de la mano y por supuesto es

una herencia de ese costado romántico del mundo libertario. La primer ida de Laureano fuera de su casa, es apenas a 15 kilómetros de Pergamino, a los 16 años, a trabajar en los terraplenes que se están construyendo en la estación Urquiza. En esos 15 kilómetros se encontró con un mundo que, si bien no le resultaría demasiado extraño, en ese escenario de la pampa húmeda, con una cuadrilla de correntinos, entrerrianos y húngaros, polacos y yugoeslavos, con un capataz (el Chino Barrios) que lo minimizó delante de todos ("—Yo pedí un hombre y no un mocoso"), le resultó un espacio de aventura. Allí se encontró con un húngaro, objetor de conciencia que al ver el libro de Gorki que junto al Martin Fierro Laureano llevaba en el mono, le dijo conocer a Gorki y a Tolstoi en lengua húngara. La Biblioteca Alberdi ya lo metía en lo maravilloso a través de las lecturas y quizás a través de ellas el narrador encontró lo maravilloso también en los traumáticos viajes de pequeño a través del Atlántico.

El mundo libertario dejaba las opciones a mano para la aventura: los crotos, los truculentos, las lecturas de historias de tierras lejanas, los relatos de compañeros que caminaban a través de los países. El narrador imagina a un cortés marinero inglés que ayuda a bajar a su madre como parte de algo común de un camarada que andaba por el mundo. El mundo parecía achicarse en esas primeras décadas, aún para un peón caminero de un pueblo de la Pcia. de Buenos Aires. Un húngaro objetor de conciencias con un libro de Tolstoi en su mano, los relatos de unos mártires que murieron en Chicago sin renegar de sus ideas, un diario como **La Protesta** que hablaba de los explotados del mundo y, como si fuera poco, una babel de lenguas y culturas que circulaban por las ciudades argentinas del período. Había un deslumbramiento por lo maravilloso, pero un deslumbramiento compartido por miles de hombres en todo el mundo. Como los vagabundos de Gorki, los linyeras libertarios se echaban a los caminos descubriendo lo maravilloso en lo cotidiano. Y el narrador también se echaría a andar por los caminos, como linyera por Argentina, como perseguido llegando a Uruguay y como combatiente en la guerra civil española.

Una estructura heterogénea, en fin, en todo el relato de las memorias, que también se manifiesta en la misma organización del relato. El narrador pelea permanentemente contra sus presupuestos o contra los presupuestos que se derivan de un hecho narrado. Se construye con convicción un relato y luego se duda de que las cosas sean exactamente así. El narrador le avisa al lector que una mirada es sólo una mirada por más convincente que ésta sea.

Cuando —en el segundo tomo— el personaje narrador cuenta sus historias de linyera, dice que vió fusilar linyeras en La Banda (Santiago del Estero) por ser gringos y habérseles encontrados en sus "monos" algún panfleto con ideas foráneas. En ese mismo capítulo menciona los simulacros de fusilamiento en donde hombres guapos reconocidos habían flaqueado, pero también allí pudo ver la otra cara de la moneda:

> El valor o coraje sobrehumano. ¿Inconciencia? ¿Locura? ¿Viveza Criolla? Todo puede ser. El caso fue el siguiente. Llevan una "ranchada" completa a la comisaría de 9 de Julio. Entre los linyeras está 'Linga Brava', un paisano grandote y mostachudo.
>
> (...) Nos llevaron a una sala y nos leyeron el supuesto fallo de una corte marcial. Seríamos fusilados al amanecer.

> (...) Cuando amanecía empezó a redoblar un tambor. Nos ponen contra una tapia. Frente a nosotros el pelotón de fusileros o carabineros, pues eran carabinas modelo argentino, modelo 1909. Un oficial con el sable desenvainado daba las órdenes. La representación era perfecta. Con soldados de verdad. Un piquete de infantería de guarnición en la comisaría.
>
> (...) 'Linga Brava' se negó a que le vendaran los ojos. Y cuando el oficial gritó ¡Apunten...fuego! 'Linga Brava' gritó, en medio del estruendo de la descarga:
>
> —¡Tiren, milicos de mierda, que matan a un hombre, carajo!
>
> Las balas de fogueo tienen un palito tapando la cápsula, en lugar de proyectil metálico. El palito no llega a destino y a veces se desintegra. Algunos se desmayaron y ensuciaron. 'Linga Brava' siguió vociferando:
>
> —¡Tiren de nuevo, milicos de mierda!... ¡Tiren, carajo, matan a un hombre!
>
> Aquello terminó en una fiesta. El comisario, para festejar la bravura del gaucho, hizo traer corderos, costillares y mucha leña. En el patio de la comisaría se hizo el asado. El hombre comentaba satisfecho y feliz:
>
> —¡Todavía quedan criollos en nuestra patria argentina!

El narrador había presentado este hecho como la otra cara de la moneda y en realidad hay intensidad en el relato. Aunque sea mínimo, es un relato sobre el valor, sobre el culto del coraje. Hay en un par de renglones el pequeño dibujo de un héroe. Se construyó un héroe popular casi anónimo. La anticipación sobre que la otra cara de la moneda quizás no era tan así ya está presente en la pregunta "¿Viveza criolla?", pero para que no queden dudas sobre desconfianza hacia el héroe que hay en el punto de vista del narrador, luego de la frase del comisario, con un recurso del narrador de folletín o quizás del narrador oral que mirando a sus interlocutores una vez terminada la historia, afirma lo siguiente a modo de interrogación:

> ¿Sabría 'Linga' que aquello era un simulacro? Si lo sabía nunca nos lo dijo. Es posible que lo supiera, porque a partir del 6 de setiembre de 1930 este tipo de 'diversión' se había puesto de moda.

III. Conclusiones

Las memorias de Riera Diaz fueron en este caso la vía de entrada para dar cuenta de elementos presentes en la cultura libertaria, sobre todo aquellos que proponen el encuentro, dicho en términos coloquiales, entre la vida y la obra. El conocimiento, como arte o como conocimiento científico, imbricado en un ida y vuelta con la experiencia de vida. Cualquiera puede acercarse a cualquier obra del conocimiento universal y cualquiera puede potencialmente producirla —sería la bandera sostenida por estas perspectivas. Estas memorias de Riera Diaz entonces, como fuente singular, que posibilita dar cuenta de esos elementos culturales en militantes populares, pero sobre todo, como producto estético, que supone la realización de esas expectativas en dos sentidos: se da cuenta de la construcción de una obra vasta que supuso la compleja actualización de una estética en los mínimos gestos de la vida cotidiana. Es la vida del militante la que se construyó

como obra. Y a la vez se da cuenta de esa obra desde otro objeto estético que se construye con los materiales de la zona alta de la cultura universal: la escritura del militante es la escritura del novelista y el conjunto de sus recursos lo son.

Como se ha sostenido, una característica particular de las visiones libertarias es la tensión entre elementos románticos y la gran tradición iluminista. La reivindicación del conocimiento científico y en este marco la valoración positiva de las distintas formas que adquiere lo que es reconocido por esas tradición como la cultura universal, pero además, en paralelo, cierta seducción por las manifestaciones de las culturas populares, por el espontaneísmo de las masas, por las "rebeldías primitivas". El culto al valor personal, al héroe romántico, y con menos intensidad dramática, al rebelde individual, al que reniega de todo y se marcha por los caminos, conviven con el culto al libro en tanto herramienta de emancipación humana y a diversas prácticas cotidianas imaginadas en muchos casos como empresas colectivas de reivindicación de la razón, del mismo modo que otros grupos de las izquierdas: creación de editoriales, bibliotecas, diarios, revistas, grupos de discusión, etc. Quizás está tensión con elementos románticos que generan sensibilidad hacia lo popular pueda explicar —como sugiere Adolfo Prieto— la circulación y buena recepción de productos populares con identidad libertaria. Canciones populares y artistas populares como los payadores en la pampa húmeda y en el interior uruguayo pueden ser de alguna manera la corroboración de este supuesto.

Bibliografía citada

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz; **Literatura / Sociedad**, Hachette, Buenos Aires,1983.

Bachelard, Gastón; **La formación del espíritu científico**, Siglo XXI, México, 1993.

Reszler, André; **La estética anarquista**, FCE, México,1974.

Riera Diaz, Laureano; **Memorias de un luchador social**, Tomo I, s./ed., Buenos Aires, 1979.

Riera Diaz, Laureano; **Memorias de un luchador social**, Tomo II, s./ed., Buenos Aires, 1981.

La tentación soreliana: racionalidad e izquierda

Daniel Sazbón
Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Desde hace varias décadas se ha verificado un desplazamiento notorio en el horizonte temático de las preocupaciones de autores vinculados a lo que genéricamente podríamos denominar (conscientes de la vaguedad del termino) la "izquierda", vinculación que corresponde tanto a la pertenencia —actual o pretérita— a movimientos enrolados en esta tradición, como a su explícita declaración de inscripción en el espacio así delimitado. Tal desplazamiento coincide con lo que se ha dado en llamar la "crisis" del proyecto socialista, y que de acuerdo al ámbito de enunciación de estos autores (y a sus trayectorias individuales) puede ubicarse en distintos momentos entre los últimos 30 años, pero que evidentemente se han hecho más notorios a partir del fin de la experiencia soviética a comienzos de la década pasada. En todos los casos, es la experiencia de una "derrota" vivida lo que parece impulsar este tipo de preocupaciones.[1]

En correspondencia con estos acontecimientos, el movimiento referido corresponde a una caracterización de la nueva coyuntura como una crisis tanto política como, fundamentalmente, teórica; o más bien: una crisis política *porque* teórica:[2] es así que se verifica en el interior de este campo un sondeo de las causas últimas de la debacle vivida que termina ubicándolas en los fundamentos más profundos del esquema ideológico-conceptual del cual la ahora impugnada filiación política (característicamente, mediante el abusivo empleo de prefijos superadores: *post*-marxismo, *post*-estructuralismo, *post*-modernismo, etc.) se supone tributaria. En pocas palabras: en su inscripción en el espectro de lo que ha sido llamado el "racionalismo ilustrado", puesto que si lo que se quiere perimido son los fundamentos que hacen a las relaciones entre las esferas "sociedad" y "política" en cuanto a las determinaciones de una sobre otra, y a la capacidad de la teoría de dar cuenta de ellas desde una perspectiva abarcativa que permita "*explicar*" a la segunda en virtud de la primera, de lo que se trata es en definitiva de la "pretensión explicativa" de una teoría respecto a una determinada "práctica".[3]

[1] "La derrota de los años 60-80 nos dejó un panorama algo cambiado", "Dulce Abismo", Diego Sztulwark, en **La Escena Contemporánea**, n° 1, 1998. Esta publicación será utilizada en este trabajo como ejemplo del mencionado "desplazamiento", véase *infra*.

[2] "À l'époque où la propagande socialiste recommença en France, il y a un peu plus de vingt ans, on avait dans la science une confiance qui nous étonne un peu aujourd'hui. On croyait qu'il existe une science sociale, fondée sur les sciences physiques et biologiques, capable de résoudre tous les problèmes posés depuis la Révolution; ...on concevait, à cette date, la science comme un ensemble de formules auxquelles tout le monde devait se soumettre", Georges Sorel, "La crise du socialisme", **Revue politique et parlementaire**, t. XVIII, p. 598, 1898. Esta coincidencia entre la combinación de ambas dimensiones de la "crisis" en la obra de Sorel con la que puede apreciarse en algunas de las publicaciones contemporáneas más recientes es, en sí, el tema de este artículo.

[3] Que a lo que estamos asistiendo es al final de una etapa marcada por la pretensión teórica de que la sociedad y la historia son pasibles de intelección, en virtud de la cual la política sería explicable a partir de una *lógica* determinada por la primera y que se desarrolla a lo largo de la segunda encarnada en actores preconstituidos por esas mismas determinaciones, ha sido la tesis que anima las principales obras de Ernesto Laclau en los últimos años. En la obra de Laclau encontramos explicitado un intento de enfrentar la situación de "crisis" del proyecto socialista con una lectura, por el contrario, optimista, que caracteriza a la coyuntura presente como más bien de *apertura* de posibilidades inéditas para la *construcción* de un proyecto social alternativo. Es en este sentido que la "crisis" socialista, es decir, la que hace referencia al rol de la clase obrera en la lucha por el socialismo, al propio lugar de la Revolución en la búsqueda de tal finalidad, y

Frente a esto, lo que el clima de las últimas décadas nos muestra es una progresiva denuncia de los *límites* de la razón, y por lo tanto de la necesidad de una *renuncia* al proyecto racionalista de intelección de lo real; de esta manera, la incorporación al corpus de la "fidelidad política heredada"[4] (cuidadosamente expurgado de sus elementos más "objetivistas") ciertos elementos provenientes de las principales corrientes filosóficas que, desde comienzos del siglo XX, han contestado los principios en los que descansan los intentos de racionalizar la realidad (englobados bajo la asunción de que la objetividad descansa, en última instancia, en una "positividad" cuyos fundamentos son "plenos", en cuanto no están erosionados por "negatividad" alguna), termina por dar lugar a una síntesis por la que la denuncia del carácter "inacabado" y "aparente" del "orden social" aparece asociada a una recusación "por izquierda" del mismo: si toda "sociedad" (toda "realidad", en definitiva), nunca es más que un *intento* de constituirse nunca del todo acabado, queda como tarea de los movimientos que se definen como "izquierda" la lucha por el sentido que deba tener este proceso creativo.

La "descomposición del marxismo": Georges Sorel

De las impugnaciones de diversa índole que acompañaron la consolidación del "orden liberal" en el XIX, la de Georges Sorel resulta especialmente relevante, en cuanto aúna su recusación política con la crítica a la concepción del conocimiento que estructura la "metafísica" del régimen; en este sentido, su "descomposición" de la modalidad dominante del saber científico (evidente en sus escritos aparecidos en la década 1894-1906)[5] se ponen en juego diferentes nociones del *tiempo* que subyacen a las posturas enfrentadas: frente a la ordenación y serialidad de los fenómenos que supone la racionalidad de la "pequeña ciencia" oficial, la indeterminación que reivindica Sorel implica una temporalidad *abierta* antes que una regularidad reiterativa; será justamente por esta apertura por donde la politicidad se introduzca bajo la forma de acción disruptora de tal continuidad. Pero vayamos por partes: el anclaje de la obra soreliana en su impugnación a las características que definen más profundamente al modelo de dominación moderno se verifica primeramente en el interior de la tradición marxista.

Sorel desembocará en el marxismo a partir de una inquietud fundante, suscitada por lo que considera el sentido descendente de la evolución moral de la civilización. Esta ubicación de la dimensión moral en el pensamiento soreliano ha sido frecuentemente destacada, pero lo que no siempre ha recibido una atención equivalente ha sido la concurrente inquietud de Sorel por los fundamentos del conocimiento en su búsqueda de verdades sólidas en las que

---

por último a la meta misma de una sociedad "reconciliada" (es decir, sin política), es entendida como una crisis tanto política como teórica. Bajo esta caracterización se engloba tanto lo que Laclau denomina el "imaginario político jacobino" (entendido como lucha por principios encarnados por sujetos universales "pueblo" o "clase obrera" a lo largo de una Historia con mayúscula) como la "dictadura racionalista del Iluminismo", con su presupuesto de que la sociedad se constituye como una estructura, en última instancia, *inteligible*, y por lo tanto, *racionalizable*. Frente a esto, para Laclau lo que el clima de las últimas décadas nos muestra es una progresiva conciencia de los *límites* de la razón, y por lo tanto de la necesidad de una *renuncia* al proyecto racionalista de intelección de lo real que subsuma lo "concreto" en lo "abstracto"; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, **Hegemonía y estrategia socialista**, Siglo XXI, Madrid, 1987.

[4] Utilizo la expresión de Ignacio Lewcovicz ("Obstáculos en la búsqueda", **La Escena Contemporánea**, n° 4, abril 2000) a fin de circunscribir este trabajo al ámbito local.

[5] Se hace necesario recordar que la compleja evolución de los escritos de Sorel reclama su clasificación en una serie de "etapas" o "períodos", no siempre bien delimitados: cf. Shlomo Sand, **L'illusion du politique. Georges Sorel et le débat intellectuel 1900**, La Découverte, París, 1985.

apoyar la dimensión precedente. Claro ejemplo de síntesis de ambas dimensiones —que sólo el análisis retrospectivo puede escindir— lo constituye la figura de quien primero y posiblemente de forma más duradera influye en el retirado ingeniero de puentes y calzadas. En efecto, la obra de Proudhon impacta decisivamente sobre Sorel en su reclamo de una ética surgida de condiciones de lucha (tópico que será capital en sus **Reflexiones sobre la violencia**): de la temprana oposición entre Teoría y Acción en la obra soreliana se podrá rescatar el aforismo proudhoniano "*L'idée avec ses catégories naît de l'action et doit revenir à l'action*",[6] que conducirá a nuestro autor a la búsqueda de una nueva ciencia, propia de la edad industrialista en la que se encuentra la sociedad.

Esta articulación es crucial, porque la lectura del Sorel maduro (la más corriente entre quienes se refieren a su producción) conduce de otra manera a apresuradas caracterizaciones de antirracionalismo para quien, paradójicamente, busca desesperadamente en Marx (y luego en otros) una certidumbre que sólo muy tardíamente se despegará de un racionalismo que creía encontrar en el filósofo alemán un resguardo contra el anticientificismo en boga, conducente, en última instancia, a una irredimible descomposición moral.[7] Las primeras intervenciones públicas de Sorel, en las reseñas y artículos aparecidos en las páginas de la **Revue philosophique** y otras publicaciones, van en este sentido; sus títulos son elocuentes.[8]

Pero si bien Sorel llega a Marx y al socialismo movido por el anhelo de verdades cuya solidez descanse en la sistematicidad del estudio y en su adecuación a las particularidades del mundo moderno,[9] no es menos cierto que sus inquietudes distan mucho de calmarse con la simple lectura de las obras de los teóricos del materialismo dialéctico. Por el contrario, si algo caracteriza sus escritos de los años '90 es una persistente insatisfacción, provocada por la constatación de las limitaciones que caracterizan los intentos de los autores (socialistas o no) por lograr alcanzar un conocimiento acabado. Limitaciones que constituyen el nudo de su largo artículo "L'ancienne et la nouvelle métaphysique", aparecido en **L'Ere nouvelle** en 1894, y póstumamente republicado con el significativo título de **D'Aristote à Marx** en 1935.

Este texto, además de testimoniar lo temprano que la lectura de Bergson (cuyo **Essai sur les données immédiates de la conscience** elogia) impacta en Sorel, presenta por primera vez una reflexión explícita sobre los distintos ámbitos de aplicación de la ciencia: en efecto, la separación postulada entre "*milieu naturel*" y "*milieu artificiel*" en cuanto dominios distintos del conocimiento implica la distinción entre una "*nature naturelle*", imposible de ser considerada como objeto de una disciplina científica, y una "*nature artificielle*", sobre la cual el hombre puede reclamar la posibilidad de conocimiento, puesto que es fruto de su propia acción. Este plano se constituye así en puente que articula la dimensión epistemológica de la obra soreliana con la moralista: en este texto le sirve a Sorel para impugnar el determinismo al que conduce el organicismo biologicista en su tratamiento de la "naturaleza humana", pero

[6] Citado en Sand, p. 35.
[7] Cf. Sand, p. 75.
[8] A modo de ejemplo: "Sur les applications de la psychophysique", 1886; "Le calcul des probabilités et l'expérience", 1887; "La cause en physique", 1888; "Sur la géometrie non-euclidienne. Notes et discussions", 1891; "Science et socialisme", 1893 (todos en la **Revue philosophique**); "Fondement scientifique de l'atomisme" y "La physique de Descartes", 1892, **Annales de Philosophie Chrétienne**. Cf. "A Sorel Bibliography", Sorel 1976, pp. 370-376.
[9] "Sa motivation essentielle est la recherche d'une science nouvelle en dehors de la philosophie officielle. Ce qui amène Sorel au marxisme, c'est donc la science, et pas la politique", Sand 1985, op. cit., p. 43.

ya en su inaugural **Le procès de Socrate** aparecía como requisitoria contra la apropiación de la política por "los que saben", esto es, los filósofos, a partir del privilegio del mundo de la Teoría por sobre el de la Acción.[10]

La temprana separación soreliana entre "*milieu naturel*" y "*milieu artificiel*" que hace cognoscible sólo al segundo (por ser fruto de la acción humana),[11] y la adscripción del hombre a la esfera de la "naturaleza artificial", supone la futilidad de las pretensiones deterministas de ciertas concepciones de la ciencia respecto al conocimiento de este espacio, ya que la libertad radica en la distintiva capacidad humana de "construir artefactos que no tienen modelo alguno en el medio cósmico".[12] Esta asociación entre *libertad* y *creatividad* encontrará su desarrollo a partir de una apropiación de la noción de *praxis* por su particular lectura de la obra de Marx, por la que la indeterminación última de la vida aparece como corolario del marxismo.[13] Sin embargo, la "ilusión dialéctica" de la que éste es víctima al confundir la constatación de las regularidades empíricamente aprehendidas con su incorporación en un marco "teórico" que daría cuenta de ellas,[14] supone dos desplazamientos simultáneos en los que incurre el marxismo: de la incorporación de los datos que nos ofrece la realidad a su "*metafísica*" rectora; y de la constatación empírica de *regularidades* a la operación de deducción de *leyes generales*. Si la primera distinción es considerada imprescindible para la actividad científica,[15] la segunda es inaceptable, siendo la postulación de tales "leyes" el error de quienes al no saber "manejar el instrumento metafísico" introducen el "absoluto" que lo caracteriza en el "mundo de los fenómenos" como "impuesto por la razón";[16] este "prejuicio" que "confunde abstracto y científico" por una concepción de ciencia por encima de la "miserable esfera" de sus aplicaciones, concibe al conocimiento como "comunicación con el mundo de los espíritus".[17]

El anti-idealismo que reivindica la primacía de la materialidad de las condiciones de vida por sobre las elaboraciones de la conciencia humana se convierte así en Sorel en impugnación de las prerrogativas de la lógica y la argumentación para referirse a la *realidad*, particularmente a la que no ha tenido aún lugar. De esta forma, escinde el campo de los hechos históricos del que constituye su articulación en un relato meta-histórico, dotado de un

[10] Cf. Sorel 1976, p. 27.

[11] La raigambre viquiana de esta distinción se corresponde con el largo "Etude sur Vico" que publicara Sorel en 1896.

[12] "Nous sommes libres en ce sens que nous pouvons construir des appareils qui n'ont aucun modèle dans le milieu cosmique, nous ne changeons rien aux lois de la nature, mais nous sommes maîtres de créer des séquences ayant une ordonnance qui nous est propre", en "L'ancienne et la nouvelle métaphysique" (1894), cit. en Michel Charzat **Georges Sorel et la Révolution au XXe siècle**, Hachette, París, 1977, p. 163.

[13] "Sorel estime que le materialisme marxiste induit l'existence d'un libre choix humain dans la mesure où le milieu est le résultat de l'action humaine, et où l'existence de ce milieu est une condition même de la liberté de l'homme", Sand, op. cit., p. 46.

[14] Cf. los distintos artículos publicados en 1898 y 1899, donde la crítica a la teoría del valor marxista conlleva una revisión de la cientificidad que en ella se pone en juego: "Nuovi contributi alla teoria marxistica del valore", "Osservazioni intorno alla concezione materialistica della storia", "La necessità e il fatalismo nel marxismo", "La crisis del socialismo scientifico", "Y-a-t-il utopie dans le marxisme?".

[15] "... non vi sarebbe più metafisica (e per conseguenza, non piú possibilità d'esistenza per la scienza)...", Georges Sorel, **Democrazia e rivoluzione**, (Annamaria Andreasi, comp.), Riuniti, Roma, 1975, p. 55.

[16] "La metafisica trasforma l'approssimazione in assoluto; e colui che non sa maneggiare l'istrumento metafisico crederà di poter poi calare questo assoluto nel mondo dei fenomieni, come una legge imposta dalla ragione", op. cit., p. 54.

[17] "on supposait que la science était une connaissance purement spirituelle, placée au-dessus de la misérable sphère des applications, ayant une réalité surhumaine. Connaître scientifiquement, c'était sortir du monde phénoménal pour entrer en communication avec le pur monde des esprits... on a fini par confondre abstrait et scientifique" "La science dans l'education", **Le Devenir Social**, feb-mayo 1896, pp. 129-130.

sentido que determinaría a aquellos; al rechazar la posibilidad de "deducir" las condiciones del futuro a partir de interpretaciones del pasado, Sorel es terminante: lejos de ser científicas, estas "ensoñaciones sobre el porvenir" suplantan al verdadero conocimiento.[18] Esta identificación de la *historia* como dimensión privilegiada del análisis sociológico debe entenderse, tanto en lo que hace a la sustracción del devenir del campo de acciones posible de ser modificado a voluntad por el científico-experimentador;[19] como en cuanto a la existencia de una esfera de *libertad* inherente a la actividad y existencia humanas.

Por lo tanto, distinguir entre "ciencia" y "utopía" supone reconocer la complejidad del conjunto de fuerzas y condiciones en las que se ve envuelto el hombre, y la consiguiente inadecuación de los modelos que suponen la aplicación al análisis social de los principios que resultan productivos para el mundo natural; de ahí la opción por metodologías "cualitativas", identificadas con el materialismo, sobre el idealismo, "matemático y cuantitativo", ya que la cuantificación supone el desconocimiento de la esencial indeterminación de la vida humana: aún en la economía, lo que en verdad rige es el "*azar*"; frente al imperio de las supuestas "leyes", Sorel caracteriza como "anárquico" al mundo económico de la "libre competencia",[20] aunque como tal idea del azar "repugna a nuestros hábitos", la anarquía se presente en nuestra conciencia "bajo la forma de necesidad".[21] De aquí la especificidad del conocimiento que tiene como objeto a las relaciones humanas: mientras que la física se define como "objetiva", porque sus "abstracciones" son consideradas absolutas al no estar subordinadas "al fin hacia el cual se dirige nuestro pensamiento", a las "reducciones" de la sociología se las considera subjetivas porque dependen de tal dirección del pensamiento. La presencia de la "subjetividad" en la labor sociológica no es así indeseable marca de juventud o señal de su incapacidad para constituirse en disciplina "científica": constituye la condición esencial que garantiza que conserve tal status:

> Se si vuole... conservar loro *un vero carattere scientifico*, bisogna sempre definire lo scopo in vista del quale noi li enunciamo: *è la filosofia dell'azione che deve rischiare il cammino della sociologia.*[22]

La oposición física-sociología y la remisión de la cientificidad de la segunda a la definición de la finalidad con la que se la emplea, corresponde a la presencia de una "región del sentido común", donde se halla "todo lo que pertenece a la opinión, a las reglas empíricas", de importancia crucial, por constituir el punto de clivaje entre los conocimientos teóricos y los resultados prácticos a los que van dirigidos: si desde esta región la mente parte "hacia la ciencia", es a ella a la que debe regresar "antes de poder dirigirse hacia la acción". La

[18] "La storia offre un considerevole interesse quando la si consideri come un mezzo per conoscere le regole che seguiranno probabilmente dati gruppi umani nella lor vita; ma essa non potrebbe aver per oggetto di farci prevedere i fatti avenire, dai fatti del passato", Sorel, **Dimocrazia...**, op. cit., p. 87.

[19] "La storia somiglia molto alla morfologia degli esseri viventi; C. Bernard caratterizava la morfologia col fatto ch'essa si sottrae al nostro potere sperimentale", op. cit., p. 58.

[20] "...è nella economia della libera concorrenza che [l'azzardo] produce gli effetti piú somiglianti a quelli a cui esso dà luogo nelle scienze fisiche. È là che si trova al piú altrogrado quell'indeterminazione dei fatti, unita alla determinazione reciproca delle tendenze (o risultati medi regolarizzatti)"; "Attualmente, non vi sono tra l'uomo e la natura che dei rapporti pratici abbandonati al caso; i risultati non corrispondono ad alcuna volontà... in mezzo agli antagonismi, l'influenza della volontà è minima; noi ci troviamo trascinati nel movimento generale che, sebbene nato dell'azzardo, sembra tuttavia non meno imperioso che se esso provenisse da una legge fisica", op. cit., p. 111 y 113.

[21] "l'idea dell'azzardo ripugna alle nostre abitudini; e vi sono molti che preferiscono ricorrere alle ipotesi piú bizzarre, piuttosto che accettare i fatti cosí come li fornisce l'osservazione..... Cosí l'anarchia si presenta davanti alle nostre coscienze sotto forma di necessità", ibid.

[22] Ibid (mi resaltado).

definición de la sociología soreliana contiene así una tensión entre la realidad de la que se supone da cuenta —a través de "traducciones"— y la finalidad a la que este "recorte" de lo real debe contribuir; la "realidad sociológica" se ubicará así en las "correlaciones imaginarias" del "sentido común" que la sustituyen a efectos prácticos, y mediante las cuales los hombres se representan tales relaciones para poder operar con —y sobre— ellas:

> (...) alla *realtà sociologica* (inacessibile allo intendimento) vanno sostituite (per la necessità dell'azione) delle *correlazioni immaginarie*.[23]

En esta sustitución estriba la especificidad del abordaje sociológico, inescindible de los efectos concretos a los cuales sus reducciones van dirigidas; el corrimiento del objeto de la ciencia social del sustrato "real" de las relaciones humanas a su transposición "imaginaria" se constituye en uno de los elementos más pregnantes del recorrido soreliano. Si la sociología precisa subordinar sus investigaciones al fin que persigue,[24] es porque es su elección *política* la que le permite convertirse efectivamente en "científica", rompiendo con el idealismo primitivo.[25] La ciencia, por lo tanto, corresponde a la capacidad de actuar sobre el mundo, no de "conocerlo": es un "medio" para "satisfacer nuestras necesidades", distinto "por esencia" de la naturaleza.[26] De aquí la "inmensa diferencia" entre "la antigua observación de la naturaleza" de la antigüedad, donde "el mundo era concebido como dependencia del cielo" y sus características debían ser reconducidas a la idea de *unidad* que dominaba su pensamiento, y "la experimentación de nuestros laboratorios", por la que se parte de la "multiplicidad infinita" antes que de tal concepción unitaria; la ciencia ya no supone un medio de alcanzar las verdades últimas, sino que constituye principalmente un saber práctico, que busca "prever" antes que "saber":[27] la "confianza" en las leyes físicas deja de ser una creencia "en la naturaleza divina del primer motor", siendo ahora "una confianza por completo humana".[28] El rechazo a la "falsa" ciencia, en contraposición a la sociología, es evidente; se trata de pura "charlatanería", debida a la "sensibilidad" del hombre por las analogías:

> (...) Les adorateurs de la science vaine et fausse... ne se mettaient guère en peine de l'objection qu'on eût pu leur adresser au sujet de l'impuissance de leurs moyens de détermination. *Leur conception de la science*, étant dérivée de

[23] Op. cit., p. 104 (mi resaltado, cursivas del autor).

[24] "Ce qu'il faut à la sociologie, c'est qu'elle adopte, dès le début, une allure franchement subjective, qu'elle sache ce qu'elle veut faire et qu'elle subordonne ainsi toutes ses recherches au genre de solution qu'elle veut préconiser", **Introduction à l'économie moderne**, Marcel Rivière, París, 1922, p. 386.

[25] "Le socialisme offre ce grand avantage qu'il aborde toutes les questions dans un esprit bien déterminé et qu'il sait où il veut aboutir; —au moins tant que le mouvement ouvrier exerce sur lui une pression suffisante. Si, depuis quelques années, le socialisme sembre aller à la dérive, tout comme la sociologie, c'est qu'il commence à opérer come celle-ci, qu'il prétend s'élever au-dessus des conditions économiques et qu'il devient idéaliste", ibid.

[26] "Tandis que la nature est un donnée extérieure à nous, la science et la technique se développent comme des moyens... de prendre contact avec les choses, mais en vue de la satisfaction de nos besoins... la science et la nature sont deux mondes tout à fait sépares... nous ne puissions jamais idéntifier les lois de la nature et celles de la science... ce sont deux mondes distincts par essence", "La crise de la pensée catholique", **Revue de Métaphysique et de Morale**, septiembre 1902, p. 535.

[27] "Les philosophes grecs conçurent le monde comme une dépendance du ciel... toute la science physique était, *avant toute recherche*, suspendue à cette grande sphère céleste qui enveloppait le monde; le contenant était connu scientifiquement avant que la multiplicité du contenu eût pu être débrouillée... Depuis que le ciel aristotélicien a été brisé, la philosophie n'a pu arriver à réconstruire une doctrine complètement satisfaisante de la science... Aujoud'hui la physique part de ce qui se fait dans les laboratoires; c'est la multiplicité infinie qui est donnée, au lieu de l'unité du ciel", op. cit., p. 533-34.

[28] La indudable cercanía con la filosofía bergsoniana nos hace recordar la (relativa) afinidad entre ambas figuras, que se corresponde con las numerosas referencias de Sorel a Bergson (y en menor medida, recíprocamente).

> l'astronomie, *supposerait que toute chose est susceptible d'être rapportée à une loi mathématique*. Évidemment il n'y a pas de lois de ce genre en sociologie; mais l'homme est toujours sensible aux analogies qui se rapportent aux formes d'expression: on pensait qu'on avait déjà atteint un haut degré de perfection, et qu'on faisait déjà de la science lorsqu'on avait pu présenter une doctrine d'une manière simple, claire, déductive, en partant de principes contre lesquels le bon sens ne se révolte pas, et qui peuvent être regardés comme confirmés par quelques expériences communes. *Cette prétendue science est toute de bavardage*.[29]

La resultante propositiva de este proceso de revisión de la cientificidad moderna es el "mito" soreliano de la huelga general: conocimiento fidedigno de la realidad referida, con mucho superior al que puede alcanzar la "pequeña ciencia", al ser producto de quienes están en contacto directo con las condiciones reales (esto es, el proletariado), el mito no sólo refiere a la "realidad", sino que a diferencia de la falsa ciencia, lo hace sin separarse de ella, sin caer en el "idealismo" de toda subsunción de la experiencia concreta en construcciones abstractas. De ahí que sus características —"intuición", "imágenes", "evocación instintiva", "percepción instantánea", "experiencia integral"— sean claras de la distancia que se abre entre el "mito" y una acepción de "ciencia" que desconozca su sentido como medio de actuar en el mundo: "El filósofo que *no busca la aplicación*" de su conocimiento bien puede entonces desechar las "ilusiones" de estas construcciones; "por el contrario, nosotros tenemos que obrar", dice Sorel, y en la funcionalidad que tiene para este *obrar* es que se encuentra el carácter verídico del mito; el pasaje de *praxis* a pragmatismo es claro.

Si el mito de la huelga general permite al movimiento proletario "representarse de manera total, exacta y sorprendente" al socialismo "como una catástrofe cuyo proceso no puede ser descrito", debe su indivisibilidad e inmediatez a que, lejos de apartarse hacia la zona "luminosa" y descomponerlo "en una suma de detalles históricos" como haría la "pequeña ciencia", escindiendo de esta forma el sustrato que es pensado de las formas puras del conocimiento que se refiere al mismo, esta "intuición profunda" que es el mito se cuida bien de separar ambas dimensiones. De esta forma, en su impugnación a la forma de conocimiento de los "*savants de cabinet*" Sorel anuda el sentido hacia el que debe ir dirigida la ciencia con la ubicación temporal que en ella subyace: el porvenir bien puede desmentirla, pero es en el *presente* donde se halla su aplicación concreta:

> Faire de la science, c'est d'abord savoir quelles sont les forces qui existent dans le monde, et c'est se mettre en état de les utiliser en raisonnant d'après l'expérience. C'est pourquoi je dis qu'en acceptant l'idée de grève générale et tout en sachant que c'est un mythe, nous opérons exactement comme le physicien moderne qui a pleine confiance dans sa science, tout en sachant que l'avenir la considérera comme surannée... Nous savons parfaitement que les historiens futurs ne manqueront pas de trouver que notre pensée a été pleine d'illusions, parce qu'ils regarderont derrière eux un monde achevé. Nous avons au contraire à agir, et nul ne saurait nous dire aujourd'hui ce que connaîtront ces historiens. [30]

Así, lo que termina por erosionarse en Sorel bajo la crítica a las nociones que conforman la trama profunda del mundo moderno es una forma de entender a la dimensión temporal en la que se estructura la vida: si el "prejuicio" que hace del conocimiento la subordinación de la

[29] **Reflexiones sobre la violencia**, pp. 144-45 (mi resaltado).
[30] Op. cit., pp. 153-154 (mi resaltado).

mutabilidad e imperfección de la experiencia a la esfera del mundo abstracto y puro de la teoría supone ubicarse, en virtud de esta misma supeditación, en el tiempo eterno de sus leyes, la ruptura de esta escisión entre saber y vida otorga a la temporalidad una naturaleza humana, imprevisible e indeterminada. Las "ilusiones del progreso" sobre las que se funda la sociedad burguesa, el "optimismo" por el que cree posible prever el porvenir como realización de sus "proyectos",[31] corresponden de este modo a un tiempo que es pensado a partir de la regularidad y la reproducción; por el contrario, el tiempo soreliano será abierto, mutable, y sujeto a la acción transformadora: antes que cuantificable y serializado, se trata entonces de un tiempo que conlleva la irrupción de tal acción humana como única lógica a la que está sujeta la historia; una lógica, esencialmente, *política*.[32]

Nuestra escena contemporánea

En nuestro país, el impacto de la obra soreliana fue claramente manifiesto en las primeras décadas del siglo pasado, cuando penetra como teórico del "sindicalismo revolucionario" y pasa a ser abundantemente citado en círculos afines al sindicalismo anarquista, que compartían con el autor francés su profundo rechazo al parlamentarismo y a la democracia burguesa, así como en otros que inscriben su recusatoria al mundo moderno en la misma veta que el anti-positivismo de Nietzsche y Bergson.[33] Más adelante, será la reapropiación que de Sorel haga en Perú José Carlos Mariátegui la vía de acceso de gran parte del público de "izquierda" a algunos tópicos sorelianos, fundamentalmente su teoría del mito y su papel en la lucha política anti-capitalista.

Pero es en los últimos años, coincidentemente con el desplazamiento de preocupaciones referido al comienzo de este trabajo, cuando se asiste a una recuperación —las más de las veces, implícita— del movimiento de "descomposición" del marxismo que llevara adelante Sorel un siglo atrás. Quisiéramos detenernos aquí en un examen detenido de este rescate, utilizando a guisa de ejemplo una publicación que nos resultará útil para mostrar la presencia de los tópicos sorelianos en las contribuciones más elaboradas sobre el debate referido a la "condición de la izquierda" en la actualidad:[34] nos referimos a **La Escena Contemporánea**.[35]

[31] Op. cit., pp. 18-19.; cf. también su **Las ilusiones del progreso (estudios sobre el porvenir social).**

[32] Al respecto, cf. de Oscar Terán, "Modernos intensos en los veintes", así como el "Comentario" de Jorge Dotti, en **Prismas. Revista de historia intelectual**, n° 1, Universidad de Quilmes, Argentina, 1997. Sobre las combinaciones que el sorelismo admite con la concepción de "política" de Schmitt, cf. "The Concept of the Mythical (Schmitt with Sorel)", Stathis Gourgouris, en **Cardozo Law Review**, Universidad de Yeshiva, n° 21, 2000. En el mismo número de esa publicacion, cf. Benedetto Fontana, "Notes on Carl Schmitt and Marxism", y Jorge Dotti, "Schmitt reads Marx".

[33] "La única palabra sana que se ha predicado a los que sufren la esclavitud moral es la pronunciada por Jorge Sorel", **Inicial**, 1923, citado por Oscar Terán, op. cit. El artículo de Terán es ilustrativo sobre la influencia soreliana en nuestro país en los años '20 y '30.

[34] Es necesario aclarar que no pretendo desconocer la pertenencia de estos debates a un ámbito mucho más amplio que el delimitado por la "deriva" soreliana; simplemente creo interesante señalar la evidente proximidad entre algunas de estas elaboraciones y el curso iniciado por Sorel hace ya más de cien años.

[35] Como se señaló más arriba, utilizaremos a **La Escena Contemporánea** (de aquí en adelante, **LEC**) como material de análisis para revisar algunas características del debate actual en el pensamiento de izquierda. La elección de esta publicación se sostiene en el carácter explícito que en ella adoptan, a nuestro entender, los ejes problemáticos que consideramos representativos de dicho debate, así como en la calidad y sofisticación teórica de la mayoría de sus contribuciones.

Ya desde su primer número,[36] el tema convocante (y título de tapa) aparece bajo un nombre de connotaciones sorelianas: "Política y moral". Si desde su "Editorial" la necesidad de lograr aunar dos polos que "se necesitan tanto como se repelen"[37] aparece asociada con referencias a Max Weber, la mención a Sorel aparecerá (si bien marginalmente) en dos artículos distintos de este número.[38] Si en uno de ellos el recurso a la "moral de productores" que nietzscheanamente se postulaba en **Reflexiones sobre la violencia** aparecía avalando el rechazo al "racionalismo burgués" y la esperanza de que se verifique una "apuesta" a "valores morales" que funcionen como el "alma" para el "cuerpo" de los "intereses histórico-materiales concretos",[39] en el otro se presenta una caracterización de una política ahora desaparecida tributaria del espíritu de la obra soreliana, en su descripción de los "ejércitos proletarios" y su estado de ánimo frente a la "batalla final" en la que deberían enfrentarse con su enemigo: no sólo porque se señalan como componentes fundamentales de "la política" a elementos como "la experiencia comunitaria intensa", "la voluntad de creación" y el "don de la promesa", cuya evidente (y explícita en el artículo)[40] cercanía con la dimensión religiosa de la vida social ya había sido puesto de manifiesto por Sorel, sino porque el cuarto componente, el "animo agonal", constituye el *leit-motiv* de **Reflexiones...**, fusionando en un mismo plano los aspectos cognitivos, políticos y morales del enfrentamiento.[41] La forma en que esta aspecto es tematizado en **LEC** es todavía más clara evidencia de esta cercanía: "sin ánimo agonal, una cultura sencillamente degenera".[42]

Este tópico, el de la centralidad constitutiva de la *violencia* para toda conceptualización que se intente hacer de la *política*, articula el tercer número de la revista, titulado "Guerra, violencia y política". La explícita inevitabilidad de la deriva que va de uno a otro de los términos de esta yuxtaposición ("La violencia es el río donde se baña toda política", "La guerra es lo porvenir de las luchas sociales", comienzan sendos artículos)[43] se articula con el carácter revelador del primero de ellos respecto a los elementos invisibles de un orden social que se nos aparecería como provisorio:

> La guerra parece develar uno de los mayores sueños de la política revolucionaria: el de a conformación de un grupo de hombres dispersos en una multitud organizada, consciente, con capacidad de articulación colectiva de sus acciones... (esto) *nos llevaría a pensar la guerra no como momento de*

[36] **LEC** es una revista de aparición bianual, cuyo primer número apareciera en 1998. Su grupo editor lo componen: Guillermo Korn, Guillermo Levy, María Pía López, Marcela Martínez, Alejandra Prilutzky, Diego Sztulwark, Javier Trímboli y Fabio Wasserman. El nombre de la publicación corresponde, desde luego, a la obra de Mariátegui de 1925 (con este señalamiento, claro está, no queremos reducir ni **LEC** a Mariátegui, ni tampoco Mariátegui a Sorel).

[37] **LEC**, n° 1, p. 12.

[38] Ellos son, "Ante la agonía de la política", de Javier Trímboli, y "Dulce abismo", de Diego Sztulwark.

[39] "Dulce abismo", p. 33.

[40] "Si el socialismo fue una 'emoción mundial' (Mariátegui) logró serlo no por la difusión y estudio de las obras de Marx, sino porque fue una fe que se resumía a algunas pocas imágenes tan cargadas de sentido como a la vez desgajadas y misteriosas", "Ante la agonía...", op. cit., pp. 21-22.

[41] "[les hautes convictions morales] ne dépendent point des raisonnements ou d'une éducation de la volonté individuelle; elles dépendent d'un état de guerre auquel les hommes acceptent de participer et qui se traduit en mythes précis. Dans les pays catholiques, les moines soutiennent le combat contre le prince du mal... dans les pays protestants, de petites sectes exaltées jouent le rôle des monastères. Ce sont ces champs de bataille qui permettent à la morale chrétienne de se maintenir avec ce caractère de sublime", Sorel, **Reflexiones sobre la violencia**, p. 220.

[42] "Ante la agonía de la política", Javier Trímboli, **LEC**, n° 1, 1998, p. 17.

[43] Son "La violencia de la política (Maquiavelo y Lenin)", de Diego Sztulwark, y "Notas sobre Gramsci, sobre la guerra y sobre la política", de María Pía López, en **LEC**, n° 3, octubre 1999.

> *desarticulación de la sociedad sino como develamiento de las sociedades más realmente existentes al interior de ella... la guerra sería el momento donde estalla una totalidad aparente para producir una totalización real.*[44]

En este mismo sentido la oposición (remitida a la "Crítica de la violencia" de Benjamin) entre una "violencia conservadora" que buscaría impedir este "develamiento" y su contraria "violencia mítica, 'fundadora de derecho'", por el cual, si la primera, "presente desde el origen" pero "naturalizada" para borrar su marca originaria, busca "fijar el sentido" de las prácticas y las identidades, la segunda se yergue frente a ellas como el momento mismo de la política, a la que le corresponde romper con las "falsas totalidades", funciona como reactualización de la oposición soreliana entre "fuerza" y "violencia": en Sorel es la apelación a la *fuerza* lo que sostiene lo que las ideas dominantes han impuesto bajo las categorías de "justicia" o "derecho", ya que "fuerza" corresponde a la intención de preservación de un orden determinado por la autoridad (y es, en este sentido, "concentrada y organizada por el Estado", y tiene por objeto "imponer la organización de un cierto orden social en el cual una minoría es la que gobierna"). Muy por el contrario, la *violencia* es empleada en "actos insurreccionales", y por lo tanto "tiende a la destrucción de ese orden". Para Sorel la confusión entre ambos términos, no es inocente: se encuentra en la raíz de la tendencia a consolidar el poder por las revoluciones burguesas, una vez lograda la victoria; pero el socialismo debe poder discriminar "fuerza" de "violencia", lo que equivale a desnudar el carácter histórico y *contingente* de la realidad histórica, es decir, su naturaleza de imposición por la fuerza.[45]

Pero si a partir de estas consideraciones queda claramente delineada una concepción de la política como "lucha" que conteste las pretensiones del "orden" por presentar con rasgos de completitud lo que aparece a los autores como "esencialmente incompleto e inacabado",[46] por esta vía se llegará a un problema capital de este nuevo pensamiento de izquierda: el referido a los actores que puedan encargarse de llevar adelante este proceso que se quiere a la vez de ruptura de esta (falsa) totalidad heredada como de construcción de una nueva. Es así que se impone las "Preguntas sobre el sujeto" (tal el título del quinto número de la publicación), en el que la búsqueda de respuestas a este interrogante implica una explícita definición del lugar que corresponde a los autores de este tipo de indagatorias frente al panorama respecto al cual realizan su indagación: en otras palabras, el eje que articula la elucidación de los "sujetos" pasa tanto por una manifiesta opción sobre cómo debe entenderse al terreno de acción de los mismos, es decir, a "la política" (tema originario de la revista, recordemos) como sobre el papel que les cabe a quienes (como los miembros de **LEC**) se preocupan por ello: la "condición del intelectual".

Problema característicamente soreliano, su resolución por **LEC** también se inscribe en las coordenadas de la obra del autor de **Las ilusiones del progreso**: puesto que las

[44] "Notas...", op.cit, pp. 52 y 56.

[45] "[Cuando se llega al término histórico en que] la acción de las diferentes voluntades desaparece y el conjunto de la sociedad se parece a un cuerpo organizado, funcionando por sí sólo, entonces los observadores pueden fundar una ciencia económica que les parece tan exacta como las ciencias de la naturaleza física. El error de muchos economistas ha consistido en no ver que este régimen, que les parece natural o primitivo, es el resultado de una serie de transformaciones que pudieron no haberse producido, y cuya combinación conserva su inestabilidad característica, *pues aquello que engendró la fuerza, la fuerza puede destruirlo*", Sorel, op. cit., p. 181 (mi subrayado).

[46] De esta manera, la "realidad" presenta una "inconsistencia ontológica ineludible", por lo que ninguna consistencia puede ser entendida como natural, sino como "efecto-realidad" producido por el "predominio de alguno de los participantes en la lucha política por la hegemonía", "La violencia...", op. cit., p. 44 (la referencia es remitida a Badiou).

respuestas esbozadas frente a esta triple interrogación reproducen el movimiento que desde sus primeras obras recorriera Sorel en su rechazo a los "*savants de cabinet*" que pretendían desde los libros explicar al proletariado el sentido de sus luchas y la estrategia a seguir.

De esta forma, a partir de la identificación de "política" con una práctica "cuestionadora del vínculo social e innovadora... que pueda enmarcarse como el complejo proceso por el cual las multitudes logran conformarse como tales, abandonando roles y jerarquías anteriores para asumirse como 'sujeto(s)'", el "sujeto" quedaría definido como "esa capacidad de sustraerse de la 'sujeción' a la que habitualmente nos disponemos como 'objetos' de poder".[47] Ahora bien, este "poder" al que aquí se refiere se corresponde en el ámbito del conocimiento (ámbito por excelencia del "intelectual") con "la ciencia", "cómplice con la realidad, a la que analiza, reproduce y recrea sin poder postularse como aspirante a su transformación". Por lo tanto:

> Si la ciencia es la forma con que se reviste el poder en el área de los saberes... se hace perfectamente claro que el pasaje del sujeto objetualizado producido por el discurso científico al sujeto de la política y del pensamiento que postulamos como *en interioridad respecto de su situación* debe estar mediado por una ruptura en el ámbito de la discursividad y de los saberes.[48]

Esta apelación a la "interioridad" frente a la "exterioridad" objetivante del saber científico cruza las principales contribuciones del número:[49] ya Sorel, lo hemos visto, se encargó de oponer el saber de la "teoría", abstracto e idealista, frene al conocimiento inmanente al propio proceso productivo que pueden tener sus mismos actores: el proletariado de la fábrica; su concepción del "mito" abreva de esta oposición entre saber "universal" y conocimiento "inmediato". Pero si la "interioridad" soreliana tuvo —por lo menos en una etapa de su producción— un "punto de arraigue" positivo en la clase obrera, en los autores aquí considerados esta alternativa ha sido abolida de plano, dejando a las nuevas reflexiones de izquierda frente a un panorama "vacío", un "Vacío" que es, desde ya, reivindicado positivamente: así, la recuperación de la cita de Marx "los filósofos han interpretado al mundo de diversas maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo", se afirma:

> Estamos ante una exigencia totalmente vacía, que impugna como filosófica cualquier interpretación del mundo... transformarlo ¿en qué? ¿cómo? ¿quiénes?... cualquier agregado de positividad —ideales, valores, escala, conjuntos sociales, sentido de la transformación, etc.— es un estorbo de la subjetividad política heredada.[50]

[47] "Sujeto político y poder", Diego Sztulwark, en **LEC**, n° 5, abril 2000, p. 45.
[48] Op. cit., pp. 49-50 (mi subrayado).
[49] Por ejemplo: "la identificación de una política desde dentro y por apuesta —la actividad determinante del pensamiento que hace sujeto— la decisión según la cual esto que aquí se declara deviene sujeto porque toca un punto sintomático de una situación, requiere... que la posición básica no se la del observador o participante sino la del habitante de la situación", Ignacio Lewcovicz, op. cit., p. 36; "no —ya lo sabemos— un sujeto preconstituido en una escena anterior a la escena de la política, sino uno que se constituye como sujeto en el gesto mismo de levantar la voz, de tomar la palabra, de nombrar y representar la plenitud ausente", Eduardo Rinesi, "¿Y dónde está el sujeto?", p. 20; "para nosotros, pensar productivamente, pensar el presente, exige la búsqueda de la interioridad de esas mismas situaciones", "Querellas. Ni ofendidos ni dominados: un debate sobre la condición intelectual", **La Escena Contemporánea**, p. 119.
[50] Ignacio Lewcowicz, op. cit., p. 39.

La recuperación del espíritu soreliano es aún más evidente en una nota (firmada por **LEC**), en la que la impugnación de la exterioridad que caracteriza al intelectual "académico" —cuyo propio principio de intelección de lo real es rechazado: "Antes que las inhibiciones de una tradición pura, preferimos la mezcla, la expansión y la multiplicidad que nos permitan crear e intervenir. La razón académica clasifica, y las clasificaciones tranquilizan, fijan, diluyen la tensión que está presente en cualquier enunciación de diferencias. (Nosotros) somos renuentes a fijar aquello que debe ser puesto en movimiento")[51] termina tomando la forma de una multi-polaridad que delimita dos campos: el del recusado "intelectual" que prefiere el pasado (la historia, la tradición) o el futuro (la utopía esperanzadora) al análisis del "presente", y el de quienes, como **LEC**, optan no por esa "razón clasificadora", sino por un "entendimiento activo" que, si bien la alternativa se rechaza explícitamente, aparece teñido de un pragmatismo muy próximo al que caracterizara al Sorel de **Reflexiones...**:[52]

> Eclecticismo vs. pureza, populismo vs. izquierda, violencia vs. conversación, recuperaciones riesgosas del pasado vs. lectura correcta de la historia, mitos y supersticiones vs. razón, nacionalismos vs. modernidad. Todos los segundos términos son 'civilizados'. Los primeros no; y no son inconexos entre sí. Más bien lo contrario: delimitan un campo de pensamiento sobre la política que a nosotros sigue convocándonos a la reflexión, al debate y, muchas veces, a la recuperación. En parte porque son nombres, símbolos, ideas de notorias experiencias políticas en Argentina que tuvieron cierta efectividad. (La crítica de estos términos) debe fundarse en una exigencia del presente, y no en su contraposición con principios a los que se sustrae de su carácter histórico o con tradiciones custodiadas en su pureza.[53]

Tentaciones y desafíos

El propósito de esta contribución, al tiempo que en hacer justicia al paradójicamente olvidado Georges Sorel, consiste en un llamado de atención sobre una serie de desafíos que considero enfrenta hoy el pensamiento de izquierda. En breve, el que queda de manifiesto por la impugnación evidente de gran parte de las directivas maestras que lo articularon en su forma "clásica", y que hoy en día parecen haber quedado desacreditadas de todo valor "teórico". Los ejemplos aquí mencionados se corresponden, en ese sentido, con una "nueva sensibilidad" que, desde ya, no se circunscribe al ámbito nacional, y que parece buscar la conjunción entre "izquierda" y "pensamiento" en coordenadas muy diversas a las que hasta hace algunos años imperaban en este ámbito.

Pero al mismo tiempo, la evocación de lo que he denominado la "tentación" soreliana supone un llamado de atención: la *démarche* de Georges Sorel debe servir para señalarnos los posibles (nunca inevitables) caminos hacia los cuales puede conducir esta impugnación del legado más clásico de la modernidad ilustrada. Sin pretender por esto desconocer la abundante evidencia de las aberraciones a las que tal legado puede conducir, queda en pie, a mi entender, la pregunta central para cuya respuesta este trabajo pretende servir como aporte: ¿hasta qué punto un pensamiento de izquierda

[51] "Querellas...", op. cit., p. 120. Nótese la similitud con el bergsonismo presente en Sorel, por ejemplo, en **Reflexiones sobre la violencia.**
[52] "Esto no es pragmatismo, sino apuesta a la necesidad de tomar para actuar todo lo que nos sea necesario", ibid.
[53] "Querellas..", op. cit. El debate referido corresponde a un intercambio con la publicación **El Rodaballo**.

puede impugnar esta herencia, a la que se denota como "iluminista"? ¿Qué elementos que componen esta herencia son directamente constitutivos de ese tipo de enfoques? Inversamente: ¿hasta qué punto el rechazo al "racionalismo ilustrado" puede legítimamente considerarse enmarcado en las coordenadas político-ideológicas de la izquierda?

Desde luego, estamos lejos de pretender dar una respuesta definitiva a estos interrogantes. Después de todo, tales coordenadas tendrán siempre, por su propia naturaleza, una ubicación difusa, y no constituye el ánimo de este trabajo ni de su autor la constitución de un catastro delimitador del interior y el exterior de las posturas políticas. No obstante, entendemos que la cuestión merece un análisis cuidadoso, para el cual la perspectiva que puede aportar la historia puede resultar de utilidad. Es en este sentido que un tratamiento desde la historia de las ideas sobre la evolución y transformaciones en el pensamiento y la cultura de izquierda (tanto al interior de la tradición marxista como fuera de ella) podría resultar iluminador sobre algunas de las alternativas en juego —actualmente y en el pasado— en el debate que tiene por objeto la conexión entre el par de términos que subtitulan nuestro trabajo.[54] La reedición de ciertos debates en circunstancias determinadas, se nos ocurre, daría cuenta de un terreno fértil para un análisis de este tipo.

[54] Desde luego, entendiendo tal abordaje (como corresponde, a nuestro entender, a una real *historia* de las ideas, que no la reduzca a mera transmisión de influencias y préstamos intelectuales) desde una perspectiva que sitúe tales evoluciones en el contexto más amplio de la historia del período.

El trotskismo como la *Verdad* implícita del marxismo (Nahuel Moreno: historia, contingencia y sentido trágico)

Elías Palti

> "El mundo no es ambiguo y contradictorio en sí y para toda conciencia. Los es para la conciencia del hombre, que vive *únicamente* para la *realización* de valores *rigurosamente irrealizables*, y todavía hay que llevar hasta su extremo los elementos de la paradoja, pues vivir para valores irrealizables contentándose con desearlos, con buscarlos mediante el pensamiento y el sueño, lleva, al contrario que la tragedia, al romanticismo, e inversamente, consagrar la vida a la progresiva realización de valores realizables y que implican una graduación conduce a posiciones mundanas ateas (racionalismo, empirismo), religiosas (tomismo) o revolucionarias (materialismo dialéctico), pero siempre extañas a la tragedia".
>
> Lucien Goldmann, **El hombre y lo absoluto**

Es sugestivo que, en su repaso del marxismo occidental, Anderson no mencione ninguna corriente latinoamericana. Esta ausencia resulta especialmente notoria si tenemos en cuenta que, hacia comienzos de la década de 1970, cuando escribe **Considerations...**, dicha región aparecía aún como uno de los grandes faros de la revolución socialista internacional. Tal omisión, por otro lado, no puede atribuirse a falta de interés o ignorancia de su parte (como lo muestra en muchos de sus artículos, él es un gran conocedor de la situación del marxismo latinoamericano). La explicación última radica, ciertamente, en el hecho de que América Latina no habría realizado ningún aporte de consideración a la teoría marxista. Aún así, dicha ausencia resulta reveladora: la misma muestra claramente que su objeto nunca fueron los desarrollos del marxismo como *práctica revolucionaria*, sino como *teoría* política. De lo contrario, el relevamiento de los logros y fracasos del marxismo en América Latina habría sido insoslayable (algo que, en realidad, tampoco hace con relación a los propios países europeo-occidentales que analiza). Tal hecho hace pensar que su vuelco posterior hacia la pura teoría fue menos súbito que lo que una lectura literal de su primer escrito puede sugerir. En definitiva, Anderson nunca fue otra cosa que un "marxista occidental", en el sentido que él mismo define.

En lo que concierne a nuestro tema particular, el punto es que aquellos grupos orientados a la acción revolucionaria no sólo existieron, sino que tampoco permanecieron ajenos a la llamada "crisis del marxismo". Si bien es cierto que al sostenimiento de una militancia política le es inherente una cuota de "optimismo revolucionario", no lo es menos el tener que confrontar permanentemente las contradicciones que esa misma práctica genera. Y éstas no podrán evitar hacerse manifiestas en sus programas, manifiestos, documentos políticos, etc. La figura de Anderson, como vimos, resulta particularmente significativa

puesto que permite internarnos y comprender cómo se produce y se experimenta una crisis conceptual en la perspectiva de un *pensador* marxista. Como veremos en este capítulo, la trayectoria y el pensamiento de Nahuel Moreno resulta iluminadora de los modos en que ésta se expresa y traduce en el plano de la *militancia* marxista.[1]

El colapso del marxismo como *saber*

Nahuel Moreno fue el fundador y dirigente más importante de la corriente interna del trotskismo que más sistemáticamente combatió a la dirección europea de la IV Internacional encabezada por el dirigente belga Ernest Mandel (de quien tanto Anderson como Jameson tomaron su inspiración). Su emergencia en la escena trotskista internacional se produce en 1973, justamente con un documento en el cual busca combatir las tendencias "revisionistas" de la "mayoría" encabezada por Mandel.[2] Tras su oposición subyace una perspectiva muy diversa del curso de las luchas revolucionarias de posguerra.

La explicación trotskista estándar respecto de la "crisis del marxismo", de la que partirían originalmente tanto mandelistas como morenistas, es que la misma resulta no tanto de la derrota de la clase obrera sino, por el contrario, de la combinación de importantes triunfos revolucionarios producidos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, que llevó a la instauración de regímenes socialistas en una tercera parte de la humanidad, el fin del colonialismo, etc., con una crisis de *dirección* revolucionaria.[3] Es decir, la reversión del ciclo de derrotas abierto en 1923 con el ascenso de Stalin al poder en la URSS (que abrió las puertas a toda la seguidilla de tragedias que se sucedieron luego en Europa Occidental), se tradujo, paradójicamente, en la expansión de una organización hostil a los mismos, el estalinismo, la cual lograría capitalizar su triunfo sobre el nazismo y controlar férreamente todos los procesos revolucionarios que le siguieron, impidiendo el surgimiento de una dirección alternativa. Ésta terminaría inevitablemente o bien

1.- Nahuel Moreno (seudónimo de Hugo Bresano) (nacido en Rivadavia, Argentina, 1924-1987) fue el fundador y principal dirigente la corriente trotskista que más sistemáticamente se opondría al "revisionismo" de la llamada "mayoría" de la *IV Internacional* encabezada por el dirigente belga Ernest Mandel. Su ingreso a las filas trotskistas se da en 1940, y en 1944 funda su primera agrupación, el *Grupo Obrero Marxista* (GOM), la cual adopta inmediatamente, en oposición al resto de los sectores trotskistas argentinos, una postura claramente obrerista. Entre 1952 y 1956 se une al Partido Socialista (Revolución Nacional), adheriendo al peronismo, al que comienza a identificar como una fuerza antiimperialista, y, luego de su caída, participa de la llamada "Resistencia Peronista", logrando cierta influencia en el movimiento sindical. Posteriormente funda el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT), que en 1968 se divide. Un sector, influenciado por la Revolución Cubana, adopta un curso guerrillerista, al cual Moreno combate duramente. En 1972 el PRT-La Verdad se convierte en el *Partido Socialista de los Trabajadores* (PST) y alcanza importante difusión tras el regreso del peronismo al poder en 1973. Luego del golpe militar de 1976, sus militantes fueron duramente reprimidos, pero el partido se mantuvo activo en la clandestinidad, y en 1983 forma el núcleo del *Movimiento al Socialismo* (MAS). Hacia 1987, cuando Moreno muere, el mismo se convertiría en la mayor organización trotskista del mundo, para terminar desintegrándose poco después, en 1991. Durante todos esos años mantuvo una activa participación en la organización de una corriente internacional opuesta a la dominante en el seno del trotskismo, a la cual tacha de revisionista. Según afirma, dicha dirección, impresionista y antimarxista, encandilada por fenómenos circunstanciales, como la Guerra Fría, la revolución cubana, el guerrillerismo, o, luego, el eurocomunismo, seguiría una trayectoría errática que lo alejan de la tarea central de construir una dirección obrera revolucionaria y claudicar sucesivamente al estalinismo, al castrismo, al sandinismo, etc. Moreno identifica al revisionismo de la "mayoría" como la causa última de la marginalidad del trotskismo en la segunda posguerra.

2.- Ésta, impresionada por la Revolución Cubana, alentaría en esos años las tendencias guerrilleristas.

3.- "La crisis histórica de la humanidad", señalaba Trotsky en su **Programa de transición** (1938), "se reduce a la crisis de dirección revolucionaria". Ver León Trotsky, **El programa de transición para la revolución socialista**, Buenos Aires, Crux, 1986, p. 31.

conduciendo tales procesos a la derrota, o bien imponiéndoles una dictadura, distorsionando su sentido originario y agotando sus impulsos democráticos y socialistas.

Como señala Moreno, dicha perspectiva determinó un vuelco fundamental respecto de la tradición marxiana desde el momento en que trasladaba toda la cuestión relativa al curso de la revolución socialista mundial al terreno estrictamente político. Y ello conduce al primero de los principios fundamentales que éste establece en su intento de reinterpretación del legado trotskista: lo que llama la "inversión de la ley de causalidad histórica". Según afirma, para Trotsky ya no son los *factores objetivos* sino el más *subjetivo* de ellos, la presencia o no de un partido revolucionario (el *sujeto político*), el que se convierte, en el periodo de crisis capitalista, en el determinante en última instancia. Éste, como veremos, se asocia a un segundo principio por el cual se reafirma que la alternativa es, hoy más que nunca, socialismo o barbarie. Dicha fórmula marxiana adquiriría, sin embargo, con Trostky, un nuevo sentido. Ambos principios combinados diseñan una lógica *política* marxista (que es, según se ha señalado reiteradamente, el mayor déficit en la obra de Marx).

Luego volveremos sobre el punto. Señalemos por el momento que —y entramos aquí al aspecto en que las perspectivas respectivas de Mandel y Moreno comienzan a bifurcarse— para el morenismo el ascenso revolucionario de posguerra, lejos de revertirse, se potencia a partir de la crisis capitalista de 1974. El ciclo revolucionario que había obtenido su triunfo, si no más importante, sí más impactante con la instauración (y preservación) de un régimen socialista a pocas millas de la frontera con la potencia capitalista más poderosa del mundo, no sólo se continúa en las revoluciones iraní y nicaraguense, sino que, en la década siguiente, se expande hacia el interior de los "estados obreros".[4]

Para Moreno, el inicio de la "revolución política en los estados obreros" supone un "salto cualitativo" en la lucha de clases. No sólo porque iniciaría el proceso de restauración de la democracia obrera en ellos (es decir, representaría nada menos que la realización final del programa trotskista, aquél a que debe su origen como corriente). Ésta, además, eliminaría lo que había constituido el gran obstáculo hacia la resolución de la "crisis del marxismo" (tal como la entendía el trotskismo) también en Occidente, permitiendo finalmente el surgimiento de una nueva dirección política de la clase obrera (la que no podía ser sino trotskista). Si para Jameson y Anderson los años noventa trajeron el triunfo final del capitalismo, Moreno (quien muere en 1987, sin alcanzar a ver el desenlace de dicho proceso) preveía, por el contrario, que éstos marcarían el triunfo final del socialismo (y, de hecho, la corriente que él encabeza experimenta en esos años un crecimiento asombroso, convirtiéndose su sección argentina en la organización trotskista más grande del mundo).

Lo que retrospectivamente aparece como un grueso error de pronóstico por parte de Moreno (e, inversamente, un acierto de Anderson y el mandelismo) no debería ocultarnos otra discusión, no tan fácil de decidir, sobre la naturaleza del proceso que se abrió en el

4.- Éste muere en la certidumbre de que los hechos habían confirmado sus posturas. En su informe ante el I Congreso de la Liga Interacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (1985) muestra que "hasta Mandel, que hasta cerca de 1980 decía que nunca más iba a haber un desocupado en el mundo capitalista, hoy dice que [la crisis] es crónica"; N. Moreno, **Informes e intervenciones**, Buenos Aires, Crux, 1991, p. 33.

bloque de países comunistas y que terminaría llevando a la restauración en ellos del capitalismo: ¿se trató de un triunfo o de una derrota para la clase obrera?, ¿fue éste el resultado paradójico de una revolución política o el desenlace natural de una contrarrevolución social? Anderson, al igual que Mandel y la mayoría del trotskismo europeo vieron siempre con desconfianza las reformas lanzadas por Gorbachev. Tras esta desconfianza había, según denunciaba el morenismo, algo más que una percepción "equivocada" del curso de la "revolución política" en la URSS. El escepticismo que éstos desarrollan a partir de fines de los ´70 respecto de la marcha de la revolución mundial y la posibilidad de construir una dirección política de izquierda revolucionaria, alternativa a la comunista, los había llevado a acercarse a ésta, confiando en su propia regeneración. El propio Anderson aseguraba, a comienzos de los '80, que la "Segunda Guerra Fría" desatada por Reagan empujaría a la URSS a adoptar posturas revolucionarias y ponerse a la cabeza de la lucha contra el capitalismo a escala mundial.[5] El "optimismo histórico" de Moreno, por el contrario, lo condujo a denunciar sistemáticamente estas "desviaciones" de las direcciones "revisionistas" del trotskismo y a depositar su confianza exclusivamente en la potencialidad de la propia clase obrera. Lo cierto es que, desde la perspectiva de Anderson, el colapso de la antigua dirección comunista en manos de Gorbachev aparecería como una derrota en toda regla. Para el morenismo, en cambio, esto sería algo más complicado (y también problemático desde un punto de vista conceptual).

No viene al caso aquí decidir cuál de ambas caracterizaciones opuestas es la correcta (¿la caída de la URSS fue el resultado de un triunfo revolucionario o de una derrota?), discusión que, según vimos, supone ya la aceptación previa de una serie de conceptos y categorías (como los de "estado obreros burocráticos", "revolución política", etc.); en fin, que sólo tiene sentido dentro de los marcos del propio universo de ideas trotskista (y fuera de él resulta, por lo tanto, ininteligible). Sí importa analizar cuáles son las consecuencias conceptuales que de tales perspectivas diferenciales resultan. Desde la perspectiva morenista, la restauración del capitalismo en la ex-Unión Soviética (y Europa del Este) plantea un dilema mucho más serio que para los mandelistas (incluidos Jameson y Anderson). Si se tratara de una derrota, como afirman éstos, sería un problema político mayor, pero no importaría, en sí mismo, ninguna consecuencia grave para el marxismo, desde un punto de vista conceptual. Nunca el marxismo afirmó que la clase obrera debe triunfar siempre. Tampoco el "optimismo histórico" de Moreno, y propio de toda práctica militante, niega la posibilidad de eventuales derrotas. En la lucha de clases, "como en toda lucha", dice, "no puede decirse de antemano quién la ganará".[6] Si así fuera, cabría comprender tal hecho como un retroceso, grave, quizás dramático, pero nada inconcebible desde la teoría o incompatible con los postulados marxistas.

Lo que sí plantea la teoría marxista (y esto constituye su base misma) es que cada avance de la clase obrera es también un avance de la revolución socialista (y viceversa). Lo que definiría el sentido de los procesos políticos, para un marxista, no es su ideología (como lo sería para un liberal), sino su carácter de clase. Desde el punto de vista de su

5.- Elliott muestra las analogías entre las posturas de Anderson y las de Isaac Deutcher, conocido ex-colaborador y biógrafo de Trotsky (de quien se aleja cuando decide romper con el estalinismo y fundar la IV Internacional), y una de las figuras respetadas por Anderson. Dicha posición Elliott la define, retomando las palabras que el propio Anderson utiliza en sus **Consideraciones**, como incipientemente "polarizada hacia el comunismo oficial como la única encarnación histórica del proletariado internacional en tanto que clase revolucionaria"; Gregory Elliott, **Perry Anderson. The Merciless Laboratory of History**, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998, p. 149.
6.- N. Moreno, **Conversaciones con Nahuel Moreno**, Buenos Aires, Antídoto, 1986, p. 13.

contenido ideológico o programático, un proceso revolucionario puede eventualmente seguir un curso errático, pero su sentido como tal resultaría, aún entonces, inequívoco. Quien siguiera sólo la superficie de las modalidades cambiantes que éste asume, perdiendo de vista la naturaleza profunda de las fuerzas sociales que lo animan, rápidamente se perdería en los azares de sus manifestaciones circunstanciales. Lo cierto es que, de ser correcta la hipótesis marxista, tarde o temprano su contenido revolucionario (obrero), habría de hacerse manifiesto también en el plano ideológico-programático.

El curso efectivo de las revoluciones de posguerra parecía confirmar esta hipótesis. De hecho, en todas las revoluciones producidas en esos años (primero en el Este de Europa, luego en Asia y África, y finalmente en América Latina), a pesar de las formas "degeneradas" que adoptaron por la presencia de "direcciones burocráticas" o "reformistas", su sentido y orientación socialista-revolucionaria aparecía como indiscutible. En todo caso, esta "ley histórica" constituye un *a priori* para el marxismo. No sólo en el sentido de que se encuentra en su base, sino también de que ninguna evidencia empírica podría, en principio, refutarla. Cualquier "desviación" del curso revolucionario bien podría explicarse por las distorsiones producidas por la presencia de direcciones "burocráticas o reformistas", extrañas o incluso hostiles al mismo. Aquéllas, en última instancia, responderían a la combinación particular de desarrollos desiguales: grandes avances y triunfos revolucionarios, retroceso y crisis de la dirección revolucionaria.

No obstante, la marcha efectiva de la "revolución política en los Estados Obreros" parece cuestionar esta "ley histórica".[7] Lo cierto es que la apelación al argumento de las "contradicciones" de la realidad, las "distorsiones" producidas por la falta de una dirección revolucionaria, tiene también su límite. La idea de un triunfo revolucionario (de hecho, el más grande ocurrido desde Octubre del ´17) que conduce, sin embargo, a una restauración capitalista en gran escala resulta algo simplemente inconcebible, que desafía las leyes que supuestamente presiden el curso histórico, en fin, que disloca todas aquellas certidumbres respecto de cómo se articula la realidad y permiten ordenar y comprender los fenómenos políticos y sociales.

¿Cómo es que se produce el dislocamiento de esta supuesta "ley histórica" (la cual, como dijimos, representa uno de los *a priori* del marxismo)? Nuevamente, no son tanto los hechos en sí mismos los que llevan a poner en cuestión la misma, sino las condiciones a partir de las cuales se la piensa. Tan o más importante en el arribo a esta conclusión que el colapso de la URSS fue la propia desintegración de la corriente morenista que le siguió inmediatamente (luego de haber alcanzado el pico de su influencia entre 1987 y 1991). El

7.- Este punto ha sido luego materia de debate en las filas del morenismo. Algunos interpretan que Moreno habría anticipado la posible restauración del capitalismo en la URSS. En una nota de 1981 (publicada en **Correo Internacional**, nº 2) daba a entender esto. En una entrevista que le hacen en 1986, ante la pregunta de si "puede haber restauración capitalista" afirma incluso: "No sólo puede sino que habrá, a menos que se derrote al capitalismo mundial. Socialismo con democracia obrera o triunfo del imperialismo: no veo otra alternativa. Y si sucediese esto último, los Estados obreros pasarán a ser colonias del imperialismo" (Moreno, **Conversaciones**: 89). Sin embargo, él mismo aclara el punto: nunca pensó éste que la restauración pudiese darse como resultado de la lucha obrera en dichos países, sino, por el contrario, de su derrota. En una charla que mantiene en 1982 con algunos militantes, y ante la insistencia de éstos, responde: "¡De vuelta con el Correo Nº2! En mi artículo digo exactamente lo opuesto. Digo que no hay absolutamente ningún peligro de que un proceso revolucionario antiburocrático origine la vuelta de la burguesía, aunque haya una dirección burguesa", N. Moreno, **Escuela de cuadros. Venezuela, 1982. Nuestra experiencia con el lambertismo**, Buenos Aires, Crux, 1991, p. 109.

punto es que esta percepción invierte la problemática que veníamos analizando en el capítulo anterior. La restauración capitalista en la ex-Unión Soviética (y en Europa Oriental), entendida no como el producto de una derrota (y el "triunfo final" del capitalismo) sino como el resultado, paradójico, de un (gran) triunfo revolucionario (la derrota histórica del estalinismo por parte de las masas rusas) cuestiona menos la *Verdad* del marxismo (su vigencia actual como corriente política) que su *saber*, esto es, representa la disolución de las leyes supuestas en que toda su teórica materialista histórica se basa. Y es esto lo que define el carácter terminal de la crisis actual del marxismo. Que el marxismo se encuentre en crisis significa, ahora, no que el mismo haya sido eventualmente derrotado (algo que, como dijimos, de ningún modo cuestiona las premisas en que el mismo se sostiene). Una auténtica crisis conlleva la percepción de que el mismo *no lograría ya dar cuenta de la realidad* (una realidad que se encuentra, súbitamente, *out of joint*, en que todas las coordenadas que permiten a los actores distribuir los espacios y situarse en ellos se han visto trastocadas), ni *de sí mismo*, de su condición presente. Desde esta perspectiva, la afirmación de una "derrota histórica" *no sería más que otra forma de rehuir de la crisis*, de hurtarse a sus consecuencias más problemáticas.

Moreno, como dijimos, no llegaría a ver tal desenlace, paradójico y complicado para su teoría. Su trayectoria, no obstante, nos permite observar esta relación compleja (siempre tensa) entre *Verdad* y *saber* en el ámbito de la práctica política. El mérito de Moreno, en definitiva, es el de haber captado al trotskismo como la *Verdad* implícita del marxismo (entendida en el sentido que le asigna Badiou, esto es, como aquello situado más allá de todo *saber* e indiscernible en él),[8] y que define su naturaleza como *práctica revolucionaria*. Es precisamente el intento de ser absolutamente consecuente con los postulados fundamentales del marxismo que lo llevaría, en sus últimos años, a confrontarse con aquello que señala su límite último, la serie de sus supuestos impensados, de los que toda su teoría toma su coherencia pero que, por ello mismo, no pueden nunca llegar a tematizarse desde dentro del mismo.[9]

Política y Verdad: La irrupción de la temporalidad en el pensamiento marxista

Uno de los tópicos fundamentales en la literatura marxista en el último siglo es la ausencia en Marx de una teoría política. Esta carencia, en principio paradójica, tendría, no obstante, un fundamento en su propia teoría. La centralidad otorgada en ella a las determinaciones objetivas al accionar subjetivo reducirían la instancia política a una mera expresión

8.- Para Badiou, una Verdad es al saber, lo que la justicia es a la ley para Derrida. La justicia, señala éste, es lo que puede siempre invocarse para cuestionar un orden jurídico (el argumento de que algo es legal, pero no justo); véase Jacques Derrida, **Specters of Marx. The State of the Debt, The Work of Mourning, and the New International**, Nueva York, Routledge, 1994. Análogamente, la verdad sería para Badiou aquello a lo que eventualmente se invoca para desetabilizar un determinado saber, cuestionar su normatividad interna y consistencia; véase Alain Badiou, **¿Se puede pensar la política?**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

9.- Más que en su trayectoria, aquí habremos de concentrarnos en el análisis de sus escritos últimos, en los cuales condensa sus aportes teóricos y políticos fundamentales. El texto clave en este sentido son las "Tesis para la actualización del Programa de Transición", de 1982. La mismas sirvieron de base para la unificación con la organización trotskista francesa dirigida por Pierre Lambert (y que pronto se rompería). En ellas Moreno ofrece un intento de relectura global de legado trotskista. En nuestro análisis nos basaremos en el Proyecto de tesis, elaborado por Moreno, y que, entiendo, expresa mejor su pensamiento (el documento final contiene algunas modificaciones menores, surgidas de los debates con el grupo francés). El proyecto aparece en el número especial de 1981 de **Correspondencia Internacional-La Verdad**.

superestructural de condiciones que escapan de su ámbito y remiten al mecanismo del desarrollo objetivo de las fuerzas productivas. Entre los dos principios motores de la historia que señaló Marx —relaciones de producción / lucha de clases— habría así una oposición de principio. Los intentos de reconciliar dialécticamente ambos términos terminarían invariablemente recluyendo el arco de variaciones atribuibles al accionar subjetivo dentro de los marcos de determinaciones estructurales preestablecidas. La política no tendría, pues, un sentido creativo, carecería de todo papel sustantivo en la definición del curso histórico efectivo. Ésta, en el mejor de los casos, sólo serviría para *actualizar* (o no) potencialidades alojadas en la instancia infraestructural.

Inversamente, cualquier intento de recobrar la centralidad de la lucha de clases como el motor de la historia llevaría a chocar contra la teoría marxiana que atribuye una relación lógica, necesaria, entre determinaciones estructurales y los procesos de constitución de las identidades políticas. Como veremos más en detalle en el próximo capítulo, esta problemática secular es también aquella en torno a la cual gira **Hegemonía y estrategia socialista** (1985) de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Para ellos ambas instancias —relaciones de producción y lucha de clases— obedecen a dos lógicas contrapuestas. Mientras la primera desenvuelve una *lógica de la necesidad*, la segunda despliega una *lógica de la contingencia*. La noción clave aquí es la de *articulación*.[10] Ésta indica la centralidad de la práctica política en la definición de las identidades colectivas subjetivas. De acuerdo con la misma, los agentes sociales no sólo devienen conscientes de sí mismos, no actualizan meramente en la esfera política una identidad que les viene ya prefijada por su posición en las relaciones de producción, según el esquema del *en-sí* / *para-sí*, sino que éstas definen su sentido y naturaleza en el proceso mismo de su *articulación* práctica. El resultado de dicho proceso no podría, pues, determinarse de antemano. Que los sujetos se identifiquen a sí mismos en términos de *clases* o según alguna otra forma de identidad colectiva depende, en última instancia, del tipo de interacción discursiva que, en cada caso, se establezca.

El punto aquí, en fin, es que de no ser así, hablar de una *política* marxista simplemente carecería de sentido. Ésta no tendría ningún papel substantivo en la determinación del curso histórico, sino meramente subsidiario. Laclau y Mouffe analizan cómo los intentos por elaborar una teoría política de base marxista, recobrar la centralidad del accionar subjetivo, en fin, introducir la contingencia en la definición de los procesos histórico-sociales, chocó inevitablemente contra los presupuestos fundamentales de dicha teoría, dando lugar así a toda suerte de "revisionismos". De allí que, mientras que la ortodoxia marxista permaneció ciega al papel determinante del accionar subjetivo, los revisionismos cumplieron un papel fundamental puesto que habrían logrado minar efectivamente el rígido determinismo marxiano, aunque sin quebrarlo completamente (de allí sus inconsistencias).[11]

10.- "Entendemos por articulación a toda práctica que establece una relación entre elementos tal que su identidad se ve modificada como resultado de la práctica articuladora", Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, **Hegemony and Socialist Strategy**, Londres, Verso, 1992, p. 105.

11.- El caso paradigmático al respecto para Laclau y Mouffe es el de Eduard Bernstein. Éste, dicen, vio mejor que ninguno las consecuencias de la entrada del capitalismo en su fase monopolista. Desde entonces, la clase obrera habría de fragmentarse. Su unificación pasaría a ser producto de una intervención política. De este modo, rompe con el esquema base-superestructura, cobrando la instancia política autonomía propia. Sin embargo, al inscribir su concepto revisionista dentro de un marco evolutivo-histórico, vaciaría inmediatamente a ésta de contenido; véase Laclau y Mouffe, op. cit., p. 31.

El caso de Nahuel Moreno ilustra, sin embargo, un fenómeno muy distinto. Éste nos revela cómo es que irrumpe eventualmente la contingencia en la ortodoxia marxista. La trayectoria del revisionismo lleva a plantear la pregunta respecto de cómo articular una *política* marxista; la de la ortodoxia, la de cómo es posible intentar pensar una política *marxista*, cómo dar sentido a la práctica revolucionaria desde dentro de los parámetros de la propia teoría marxista (algo, como vimos, impensable para Laclau y Mouffe).[12] Esto nos conduce a una primera paradoja. Ciertamente, el determinismo estructural vacía de sentido a la acción política. No obstante, sin aquél ésta sería al mismo tiempo inconcebible. Es decir, sin contradicciones fundadas en procesos materiales objetivos sería imposible pensar el antagonismo como algo constitutivo del orden social. Por otro lado, podemos, por supuesto, afirmar que los postulados del marxismo respecto de la dinámica implícita en el desarrollo de las fuerzas productivas (que conduciría a una creciente polarización social y un deterioro de las condiciones de explotación de la clase obrera) se han revelado equivocados. En dicho caso, cabría abandonar el mismo. Pero esto no resolvería aún el punto anterior: cómo pensar una *política marxista*, en dónde reside aquél fundamento en que hunde éste sus raíces como *práctica revolucionaria*, allí donde yace su *Verdad* oculta. De lo que se trata, pues, para un marxista revolucionario, es de indagar en esta relación conflictiva entre relaciones de producción y lucha de clases, en la que la primera representa una condición necesaria y destructiva a la vez de la segunda, a fin de descubrir ese punto de fisura en que se abre el espacio a la dimensión propiamente *política* del marxismo (aun cuando para hallarlo habrá, como veremos, que destruir todo su *saber*).

Es en función de esta búsqueda que se ordena todo el pensamiento —y la acción— de Moreno. El intento de concebir la acción subjetiva de un modo en que ésta no aparezca como un mero complemento de las determinaciones materiales, pero que tampoco niegue a éstas, de hallar aquel punto de fisura que es a la vez inherente e inconcebible desde la perspectiva de la lógica estructural, nos conduce a aquellos dos principios por los que éste interpreta e intenta apropiarse del legado trotskista. Como vimos, por el primero de ellos: la inversión de la ley de la causalidad histórica (según el cual el más subjetivo de los factores —el *partido revolucionario*— se habría convertido, en esta etapa histórica, en el determinante en última instancia), Trostky trasladaba toda la cuestión del ámbito de las fuerzas productivas al de la lucha de clases. Éste llegó a dicho principio en los años treinta a partir de la experiencia de las derrotas sufridas en Europa Occidental (Alemania, España, etc.). Mientras que el movimiento comunista bajo Stalin va a atribuir sistemáticamente aquellas derrotas a la "falta de madurez de las condiciones objetivas", para Trotsky esto no va a ser más que una excusa del stalinismo para ocultar su propia responsabilidad en ellas (y cuya denuncia constituye el núcleo de sus escritos en esos

12.- Laclau y Mouffe también sitúan a Trotsky (y a su teoría de la revolución permanente) como parte del proceso por el que comienza a adquirir entidad y centralidad dentro del marxismo la dimensión estrictamente política. Esto supone, para ellos, un ablandamiento de la ortodoxia marxista. Lo que llaman la definición de una lógica hegemónica nace de la aplicación de la ley del desarrollo desigual y combinado al caso ruso, lo cual no sólo resultaría en un trastocamiento de las etapas históricas (el salto del feudalismo al socialismo) sino también, en consecuencia, de las constelaciones de fuerzas sociales que llevarían a cabo la tarea de imponer el socialismo en Rusia. Esto que llaman una "narrativa segunda" se encontraría, sin embargo, encastrada dentro de una "narrativa primera" (el marco más general de la revolución en Occidente) que resituaría todo el procesos en sus parámetros naturales. De este modo, Trotsky impondría estrictos límites a la emergencia de la contingencia. Retomando los términos de Laclau y Mouffe, podemos decir que Moreno descubre lo político en Trotsky, alojado no en su "narrativa segunda" (la excepcionalidad rusa) sino, por el contrario, en su "narrativa primera" (el marco más general de la revolución en Occidente).

años). Esta idea de la centralidad que ha adquirido la dimensión política en la definición del curso de la revolución socialista se constituirá así en el rasgo distintivo que identificará al trotskismo y habrá de delimitarlo respecto del estalinismo. Es cierto que ésta se inscribe aún dentro de los marcos de las determinaciones estructurales. La nueva entidad que adquiere la acción subjetiva no sólo es aquí el corolario del agotamiento del impulso capitalista en el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas, sino que tiene, además, un objeto y una meta prefijada por éstas: la toma revolucionaria del poder por la clase obrera y la construcción de una sociedad de tipo socialista. Esto no impide, sin embargo, la irrupción de un elemento "fuerte" de contingencia en este esquema. Y es aquí que se introduce el segundo de los principios que Moreno establece a partir de su lectura del **Programa de Transición** de Trotsky de 1938.

El segundo principio que, según Moreno, articula dicho programa lo forma el viejo apotegma marxiano de que la alternativa es socialismo o barbarie. Ésta, sin embargo, adquiriría en Trotsky un carácter ya muy distinto al que habría tenido en Marx. La misma referiría, para este último, a procesos y circunstancias particulares; indudablemente, no se plantea en términos de alternativas históricas globales. Para Marx, la idea de un triunfo último y final sólo cabe para el socialismo. Un triunfo último del capitalismo, en que la alternativa del socialismo quede borrada como posibilidad histórica, resultaba para él sencillamente inconcebible.

Ello deriva de la propia naturaleza del sistema de producción capitalista. En su modelo, la burguesía, como sabemos, necesita indefectiblemente de la clase obrera; y cuanto más se desarrolla la primera, más crece también esta otra que habrá de destruirla. No ocurre así con la clase obrera. Ésta no necesita de la burguesía; por el contrario, a fin de realizar su misión histórica, ésta debe destruir a aquélla (y destruirse a sí misma) como clase. De allí que la burguesía pueda derrotar una, diez, cien veces a la clase obrera, pero nunca podrá eliminarla —y, junto con ella, la posibilidad de una nueva revolución. El proletariado, por el contrario, una vez que se haga del poder habría de terminar con su antagonista, dando así lugar a una nueva forma de sociedad en que el capitalismo quedaría definitivamente abolido, históricamente superado.

Como vemos, entre los términos socialismo y barbarie habría un desbalance fundamental. Su mutua oposición cabe comprenderla como meramente coyuntural; sólo el primero de ellos representa una auténtica alternativa histórica última. En el marco del avance del fascismo en Europa en que Trotsky está escribiendo, esta misma formulación mutaría, sin embargo, su significado. Según se desprende de la interpretación de Moreno, éste estaría planteándose ya la posibilidad de que un triunfo a escala mundial del fascismo recondujera a la humanidad a una nueva era de barbarie en que la revolución socialista quedaría anulada como alternativa (restituyendo así el balance entre ambos términos de la fórmula).[13] En fin, surge aquí aquello impensable para Marx: la idea de un triunfo *final*

13.- En su famoso "panfleto de Junio", Rosa Luxemburgo hacía ya explícito esto con relación al estallido de la Primera Guerra Mundial: "Engels dijo una vez que la sociedad burguesa se enfrenta a este dilema: transición al socialismo o vuelta a la barbarie. ¿Qué significa 'vuelta a la barbarie' en la presente situación de la civilización europea?. Ciertamente hemos leído estas palabras más de una vez, y las hemos repetido sin percatarnos de su terrible gravedad /…/ La presente guerra mundial es una vuelta a la barbarie. El triunfo del imperialismo conduce a la decadencia de la cultura. Decadencia cultural durante cualquier guerra moderna, o decadencia completa, si la era de las guerras mundiales que ha empezado durara hasta llegar hasta su conclusión lógica. Por lo tanto, en la actualidad /…/ nos encontramos de nuevo ante la alternativa: o triunfo del imperialismo, y presenciamos la devastación de toda cultura, como en la Roma antigua (devastación,

del capitalismo. Ello supondría, de hecho, un cambio cualitativo al nivel de los modos de producción, equivaldría a la emergencia de un orden post-capitalista que no fuera, sin embargo, el socialista (y en el que la realización de éste quedaría cancelado como posibilidad histórica). Como señala Moreno:

> Nuestra expresión, socialismo o barbarie, parece una consigna, pero en realidad es un concepto teórico muy profundo. Significa que la crisis capitalista no conduce inexorablemente al socialismo sino que pueda dar lugar a una sociedad de clases mucho peor que el capitalismo.[14]

El punto es que sólo esta hipótesis conferiría entidad substantiva a la práctica revolucionaria.[15] En la interpretación marxista-clásica de la fórmula, la acción subjetiva no tiene un carácter histórico decisivo. De acuerdo con ésta, el fracaso en la construcción de una dirección revolucionaria que conduzca a la clase obrera a la toma del poder sólo habría de postergar dicha tarea, años, décadas, quizás incluso indefinidamente, pero nunca podría torcer su marcha. Ésta, cabe pensar, tarde o temprano se reanimaría y volvería a combatir, hasta que un día triunfase a escala mundial —y éste triunfo sería ya irreversible. Una derrota eventual de la clase obrera será así, ciertamente, una experiencia dramática para ésta, sangrienta y penosa, pero nunca algo definitivo. En última instancia, en el modelo de Marx el triunfo *último* del socialismo no es algo que se decida en el plano estricto de la política. Inversamente, sólo la posibilidad de que se produzca algún tipo de inflexión histórica crucial, en que el socialismo dejaría de estar planteado como alternativa, dotaría a la práctica revolucionaria de una significación propiamente histórica. Únicamente la percepción de que la posibilidad de que la clase obrera sea nuevamente derrotada podría marcar un acontecimiento decisivo, de que si se perdiera esta vez la oportunidad de hacer la revolución quizás ya no pueda hacerse nunca, le daría una índole auténticamente trágica a la tarea de la construcción de una dirección revolucionaria. Y esto nos devuelve al primero de los principios.

En la perspectiva de Moreno, es, pues, el segundo de ellos el que le da sentido al primero. La inversión de la ley de causalidad histórica es una función no tanto de la madurez objetiva alcanzada por el desarrollo de las fuerzas productivas como de su colocación dentro de un horizonte que no excluye la posibilidad de un quiebre histórico, de una inflexión en que el socialismo fuese barrido como alternativa. Ambos principios combinados señalan, en definitiva, ese punto de fisura entre determinaciones objetivas y acción subjetiva que abre el espacio a la dimensión propiamente *política* del marxismo. Encontramos aquí finalmente esa brecha en que se disloca la lógica estructural (a la que, a la vez, presupone), allí donde viene a inscribirse la temporalidad en el universo de

---

degeneración, estancamiento y disminución de la población, un enorme cementerio) o la victoria del socialismo", citada en León Trotsky, **Obras de León Trotsky: La era de la revolución permanente**, XV, México, Juan Pablo Editor, 1973, p. 19.

14.- N. Moreno, **Conversaciones**, op. cit., p. 2. Para Moreno, en el último cuarto de siglo veinte dicha alternativa se había vuelto más vigente que nunca: "A pesar de todos los éxitos revolucionarios, la humanidad está al borde del precipicio. El marxismo y el trotskismo han señalado que bajo el régimen imperialista, en el caso en que la crisis de dirección del proletariado no se resolviera, está planteada para la humanidad la caída en la barbarie, en un nuevo régimen de esclavismo, como continuación del régimen imperialista", N. Moreno, "Proyecto de Tesis", **Correspondencia Internacional**, número especial, 1981, p. 100.

15.- "Puede ser que el capitalismo cambie y logre una nueva forma de explotación. La escuela semimarxista de Wallerstein señala esta posibilidad, que en mi opinión no está descartada"; N. Moreno, **Conversaciones**, op. cit., p. 2.

pensamiento *marxista*.[16] La irrupción de la contingencia no se da, pues, en este contexto, al nivel de la *articulación* (la definición de las identidades subjetivas),[17] como ocurre en la tradición revisionista, según señalaron Laclau y Mouffe, sino de la *meta* histórica. La introducción de la hipótesis de la no-posibilidad histórica del socialismo quiebra el concepto de la historia como *sistema*, esto es, como una totalidad cerrada y autocontenida, introduciendo en ella un elemento de incertidumbre, un factor que sólo se definiría en la propia acción política. Ésta, por su lado, sólo de él toma su justificación: únicamente la presencia de un elemento de incertidumbre confiere un sentido substantivo a la misma. La teoría deja de ser así garantía de que las tendencias históricas coincidirán con las metas presupuestas por el propio paradigma para convertirse en la base para la apertura al juego de la *política*, en que los resultados no estarían ya determinados de antemano.

En síntesis, toda *auténtica* práctica revolucionaria (es decir, como algo dotado de un carácter decisivo en términos históricos, y no limitado únicamente a una cuestión de ritmos o plazos) se sostiene del supuesto de la eventualidad de un triunfo *final* del capitalismo, de la posibilidad de la no-realización del socialismo, lo cual constituye la noción-límite del marxismo. El espacio a la misma se despliega así a partir de aquel punto que señala aquello que es impensable para el mismo: la fórmula socialismo y barbarie como indicando alternativas históricas últimas. Y esto representa un giro fundamental respecto a lo visto en el capítulo anterior. Ahora la hipótesis de una derrota histórica del marxismo (el arribo a una sociedad post-capitalista), que, como vimos, resultaría destructiva del mismo como *práctica*, se revela, sin embargo, al mismo tiempo como su presupuesto. En esta interpretación, el trotskismo, en última instancia, no sería sino el índice de la *Verdad* implícita del marxismo (su dimensión *política* ocluida), esto es, de aquello que lo funda como práctica, pero que resulta inarticulable en él. Éste no podría así evitar las contradicciones que plantearía la confrontación con este punto ciego suyo inherente.

Política y sentido trágico del trotskismo

Como vimos en el capítulo anterior, el gran aporte teórico de Mandel al pensamiento marxista (del que tanto Anderson como Jameson partieron) fue, justamente, la definición del concepto de un sistema *neocapitalista* de producción. El mismo intentaría dar cuenta de la serie de fenómenos producidos en la segunda posguerra y que obligarían a revisar algunos de los postulados y predicciones de Marx relativas al desarrollo del capitalismo. Básicamente, dichos fenómenos obligarían a reformular las tesis marxianas de la pauperización creciente de la clase obrera y la polarización progresiva de la sociedad

16.- La idea de la "inscripción de la temporalidad" en el pensamiento político, entendida como la irrupción de un elemento que trastoca su lógica inmanente, la tomamos de J.G.A. Pocock, **The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition**, Princeton, Princeton University Press, 1975. La misma se puede encontrarse desarrollada, con relación al caso mexicano del siglo XIX en Elías Palti, **La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento político mexicano del siglo XIX (Un estudio en la forma del discurso político)**, México, F.C.E., en prensa.

17.- Moreno no ignoraba el proceso de complejización social que se produce con el desarrollo del capitalismo, lo que obligaría a revisar los postulados de Marx al respecto. Sin embargo, los inscribe dentro del viejo tópico de la riqueza de la realidad que siempre supera toda toda teoría. "Lo genial en Marx", dice, "es la definición de que la historia la hacen las clases, no los individuos. Sobre esta base, debemos señalar que el proceso es mucho más complicado que la definición dada en el Manifiesto; Marx se acerca a una definición más correcta en los trabajos históricos [en los que descubre y retrata pluralidad de sectores de clase y grupos sociales]", N. Moreno, **Conversaciones**, p. 34.

entre burgueses y proletarios. Tal concepto, que se encuentra ya esbozado hacia el final de su **Tratado de economía marxista** (1962), fue desarrollado en un documento presentado en 1973 (bajo el seudónimo de Germain) ante el X Congreso Mundial del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, titulado **En defensa del leninismo. En defensa de la Cuarta Internacional** que dio motivo, a su vez, a una extensa y dura réplica por parte de Moreno, luego publicada bajo el título **El partido y la revolución** (y mejor conocida entre sus seguidores como el *morenazo*).

Aún cuando no era exactamente ésta la conclusión de Mandel, el concepto de *neocapitalismo* estaba claramente planteando la alternativa de que los cambios ocurridos al nivel de los modos de producción estarían haciendo inactual, en los países desarrollados, la perspectiva de una revolución socialista. La aparente disolución de los antagonismos clásicos entre clases claramente demarcadas y enfrentadas entre sí estaría señalando el traspaso de ese umbral hacia un orden post-capitalista, post-industrial, en que el proyecto de construcción de un orden socialista, ya privado de su base tradicional de sustentación social, se habría vuelto obsoleto. En fin, dicho concepto arrojaba a la mesa de discusión aquello que constituía la noción-límite del marxismo: la idea de un triunfo *final* del capitalismo (que es la interpretación del mismo que aparece en los últimos escritos de Jameson).

La réplica de Moreno intenta refutar este concepto. Según muestra, la clase obrera, lejos de mermar, no había dejado de expandirse a escala mundial.[18] Y si bien ésta había aumentado sus ingresos, se trataría éste de un fenómeno acotado a los países centrales, que estaba ya, además, revirtiéndose aceleradamente (recordemos que Moreno escribe esto cuando el ciclo del boom de posguerra comenzaba a clausurarse).[19] "De la refracción particular y temporaria de la ley en Europa y Estados Unidos, [Mandel] sacó una nueva ley general para todo el mundo y para siempre; para todo el futuro del capitalismo".[20] En oposición a este determinismo económico mandelista, Moreno insiste en el principio trotskista de la primacía de lo político. En todo caso, asegura, "son los grandes acontecimientos políticos de la posguerra los que explican la ausencia de una crisis como la de 1929 y no el automatismo económico por sí mismo".[21]

"Esto que Mandel no toma en cuenta es el origen teórico", asegura, "de su revisionismo".[22] Existe aquí un argumento implícito, que Moreno (por razones que luego veremos), no alcanzará nunca a articular claramente. Para él, la postura de Mandel es no sólo revisionista (puesto que, "si así fuera [que el capitalismo ha entrado en una fase

18.- "El crecimiento, en términos absolutos, del proletariado industrial en el mundo es un hecho que está asociado a la extensión del mercado, a las nuevas divisiones del trabajo, el desarrollo de nuevas ramas y productos de la actividad productiva en manos del estado. Las transformaciones económicas en los países coloniales y semicoloniales de África, Asia y América Latina, confirman fehacientemente ese proceso de proletarización y sus alcances"; N. Moreno, "Proyecto de Tesis", op. cit., p. 51.
19.- "La crisis abierta en 1974-5", señalaría luego, "no es una crisis cíclica más, sino que se profundiza año a año, avanzando hacia un salto cualitativo /…/ Esta crisis económica se ha tornado crónica y abarca a todos los países capitalistas y al conjunto del mercado mundial /…/ Las crisis del imperialismo tiene expresiones continuas en el ascenso revolucionario", N. Moreno, "Proyecto de Tesis", op. cit, p. 28.
20.- N. Moreno, **El partido y la revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel**, Buenos Aires, Antídoto, 1989, p. 395.
21.- N. Moreno, "Proyecto de tesis", op. cit., p. 50.
22.- N. Moreno, **El partido y la revolución**, op. cit., p. 397.

neocapitalista], toda la concepción del *programa de transición* sería errónea")[23] sino, en última instancia "liquidacionista" ("estas teorías", dice, "cuestionan las premisas objetivas de la revolución proletaria: *Son teorías liquidadoras de la IV Internacional*").[24] Ella, en definitiva, plantea cuestiones conceptuales que van más allá del terreno estrictamente fáctico, y que ninguna comprobación empírica podría alcanzar a resolver. Si este último fuera el caso, la perspectiva de Mandel podría eventualmente demostrarse errada, cabría, pues, refutarla empíricamente,[25] pero nunca tacharse de "revisionista", ni mucho menos de "liquidacionista". Como veremos, esta definición de la postura de Mandel no es un mero epíteto que lanza Moreno, al calor del debate, sino que tiene un sentido profundo en su teoría.

Moreno está, sin dudas, en lo cierto cuando afirma que la idea de un *neocapitalismo* es liquidacionista. Con ello no está, sin embargo, afirmando meramente el hecho obvio de que, si tal cosa hubiera ocurrido, ya no tendría sentido la práctica revolucionaria a la que ambos, tanto Moreno como Mandel, se encontraban abocados. Indudablemente, si se verificara esta inflexión por la que el socialismo dejaría de estar planteado como posibilidad histórica, sólo cabría renunciar a la militancia y disolver sus partidos respectivos. No es esto tampoco, de hecho, lo que afirmaba Mandel. Éste sólo planteaba tal posibilidad, la cual, como vimos, tampoco Moreno excluía. Por el contrario, la misma era, para él, lo que, en última instancia, daba sentido a la práctica militante. El argumento que, por razones que ya veremos, Moreno nunca podría haber formulado explícitamente pero que se encuentra implícito en sus documentos es que tal alternativa, a la que, como vimos, hay que postular como tal para que la acción política cobre entidad propia, no puede, sin embargo, discutirse; el sólo hecho de hacerlo resulta "liquidacionista". Y en ello, como dijimos, estaba absolutamente en lo cierto. Veamos cuál es la lógica aquí implícita.

Resulta claro que, si, como afirman Anderson y Jameson, se verificara que tal inflexión ya ha ocurrido, no cabría seguir siendo marxistas, siempre que entendamos al marxismo primariamente como *práctica revolucionaria*. En definitiva, ambas afirmaciones se excluyen mutuamente; no se puede afirmar la emergencia de algo así como un neocapitalismo desde *dentro* del marxismo. Dicha afirmación nos conduce fuera del mismo; desde el momento en que afirmamos tal cosa, dejamos *ipso facto* de serlo. Ahora bien, la introducción del adverbio temporal en el argumento es aquí engañosa. Lo que Moreno está señalando, de hecho, es que tal cosa no se puede afirmar *hoy*, pero tampoco podrá hacerse *mañana*, ni en ningún momento en el futuro. En fin, dicha alternativa no puede *nunca* para un marxista verificarse en la realidad, aunque, es cierto, tampoco

23.- N. Moreno, "Proyecto de tesis", op. cit., p. 49.
24.- N. Moreno, "Proyecto de tesis", op. cit., p. 25.
25.- En realidad, Moreno descartaba, para esta etapa histórica de decadencia del capitalismo, la posibilidad de un nuevo periodo de crecimiento de las fuerzas productivas (dentro de los marcos de un sistema capitalista de producción). Lo que se produjo en lo últimos veinte años anteriores a su escrito, dice, fue el desarrollo de un factor de producción, la tecnología. Pero esto no debería confundirse con una expansión de las fuerzas productivas como tales. Mandel, dice, "no ha captado lo que en verdad ha significado y significa el desarrollo de las fuerzas productivas /…/ Para Marx, el factor más importante es el hombre; por eso lo calificó de la principal fuerza productiva. Podríamos decir que la naturaleza y el hombre son los dos polos esenciales del desarrollo de las fuerzas productivas, y la técnica y las herramientas el medio relacionante entre ambos /…/ El imperialismo ha provocado una contradicción aguda dentro del sistema de las fuerzas productivas: destrucción sistemática de la naturaleza y el hombre, en contraposición a la tercera revolución industrial"; N. Moreno, **El partido y la revolución**, op. cit., p. 397.

puede negarse como posibilidad. Ella simplemente debe presuponerse como tal, confiando a la vez que nunca se habría ya producido.

Encontramos aquí al núcleo implícito en el argumento de Moreno: en definitiva, la discusión planteada por el mandelismo no tiene sentido dentro del marxismo, no puede siquiera abordarse *en tanto que marxista* (de allí que hacerlo resulte "liquidacionista"). En definitiva, si algo define la ortodoxia de Moreno es justamente una cierta conciencia respecto de que no se puede afirmar cualquier cosa desde dentro del marxismo. Por supuesto, uno puede perfectamente pensar que ciertos cambios al nivel de los modos de producción habrían tornado inactual la perspectiva de una revolución socialista. Lo que no se puede hacer, sin contradicción, es afirmar esto y seguir considerándose marxista (siempre, por supuesto, que consideremos al marxismo esencialmente como *práctica revolucionaria*). Ni siquiera podría intentar fijarse algún criterio objetivo para determinar esto. Ello es fácil de demostrar. Supongamos que se acordara algún parámetro al respecto. Pongamos por caso que se estableciera un cierto piso en el número relativo de obreros industriales, una cierta masa crítica por debajo de la cual la causa socialista habría perdido sus anclajes materiales en la sociedad. Si esto pudiera hacerse, a partir de ese momento la tarea central de los militantes no sería ya organizar huelgas, distribuir la prensa partidaria, etc., sino *contar obreros* —dado que, tan pronto como éstos se redujeran por debajo del límite fijado, ya nada tendría sentido, cabría abandonar la tarea y disolverse como partido. Lo mismo ocurriría con cualquier otro criterio que quisiese establecerse. Su sola fijación haría supeditar la práctica revolucionaria a una instancia ajena e incontrolable para ella. Así, la misma que es su condición de posibilidad resulta al mismo tiempo destructiva de ella. La existencia de un límite tal (la posibilidad de una derrota *final*, el surgimiento de un modo postcapitalista de producción que no sea, sin embargo, socialista) hay, pues, que postularlo únicamente al modo de un *límite*, es decir, como algo que debe afirmarse *sin nunca poder definirse*. Y esto nos conduce a un último punto.

Como dijimos, esta incertidumbre, que surge de la paradoja de tener que afirmar un umbral y al mismo tiempo suponer que no se ha atravesado, sin poder nunca saberlo con certeza, sirve de pivote que abre la lógica estructural a su dimensión política. Tras esta paradoja subyace una cierta dialéctica trágica. No es coincidencia que Lucien Goldmann fuera uno de los autores preferidos de Moreno.

En **El hombre y lo absoluto** (1955) Goldmann analizó lo que denominó la "visión trágica del mundo", la cual define, para él, la *forma* de Pascal y el pensamiento jansenista del siglo XVII.[26] Éste creyó también encontrar en ella una clave para comprender el pensamiento marxista contemporáneo. Según señala:

> La idea de la apuesta no solamente se halla en el centro del pensamiento jansenista (apuesta a la salvación individual), del pensamiento de Pascal (apuesta a la existencia de Dios) y de Kant (postulado práctico de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma), sino también en el centro mismo del pensamiento materialista y dialéctico (apuesta al triunfo del socialismo en la alternativa que se ofrece a la humanidad en la elección entre el socialismo o la barbarie).[27]

26.- Lucien Goldmann, **El hombre y lo absoluto. El Dios oculto**, Barcelona, Península, 1985.
27.- L. Goldmann, op. cit., pp. 396-7.

La famosa "apuesta" pascaliana a la existencia de Dios surge, como sabemos, de su idea de la imposibilidad radical de poder afirmarla racionalmente, de poder conocerlo. En este sentido, el pensamiento pascaliano no es en absoluto escéptico. Por el contrario, es justamente la imposibilidad de conocer a Dios lo que empuja al hombre a su búsqueda (sin poder nunca hallarlo). La condición para ello, sin embargo, es Su mutismo absoluto: si Él se nos revelase, si encontrásemos en el mundo el menor vestigio de lo absoluto, algo de validez incondicionada, bien podríamos entonces reconciliarnos con éste y olvidarnos de Aquél. Su radical ausencia es, en definitiva, la forma en la que Dios se nos hace presente. La verdadera fe se sostiene, pues, de una incertidumbre radical: la imposibilidad absoluta de conocerlo, de tener alguna evidencia empírica o racional de Su existencia. La única manera de superar esta tensión trágica, de liberarnos del peso de Su mirada permanente (de la necesidad de apostar), sería restaurando la certeza (ya sea de Su existencia o bien de Su inexistencia) —lo que, sin embargo, no nos ha sido dado. Mientras tanto, debemos seguir apostando, sin garantías de que nuestra apuesta arrojará algún resultado ("Jesús agonizará hasta el fin del mundo; mientras tanto, no hay que dormir").[28]

Algo parecido ocurre con el trotskismo, al menos, según surge de la lectura de Moreno de su legado. Para el marxismo clásico, la acción política descansa en la certeza respecto del destino final de la historia, de su meta obligada. Para el trotskismo, en cambio, la práctica revolucionaria se sostiene de una incertidumbre radical, esto es, de la simultánea no-posibilidad del socialismo (que se produzca esa inflexión por la cual pase a ser inactual) y de un no-conocimiento (del acaecimiento o no de dicho acontecimiento). Y esto introduce un nuevo elemento en lo visto hasta aquí: no es tanto la incertidumbre respecto del destino histórico sino más bien la conciencia de ella lo que funda la práctica política, lo que obliga a apostar. Una vez que comprendemos esto (que la alternativa es socialismo o barbarie), que cobramos conciencia de ello, "incapaces de ignorar absolutamente y de saber ciertamente",[29] según decía Pascal, la apuesta se vuelve ineludible. No queda ya otra opción que apostar ("esto no es voluntario; os habéis embarcado en ello"):[30] por Dios o el mundo, para Pascal; por socialismo o barbarie, para el trotskismo. De allí el trasfondo trágico del trotskismo. Las analogías entre las citas que siguen no serían fortuitas. Asegura Pascal:

> No es cierto que exista; pero ¿quién se atreverá a decir que es ciertamente posible que no exista? Ahora bien, cuando se trabaja por el mañana y por lo incierto se obra con razón; porque se debe trabajar por lo incierto.[31]

Dice Moreno:

> Yo no creo que sea inevitable el triunfo del socialismo. (...) [Creo entonces] que lo indispensable es luchar, luchar con rabia para triunfar. Porque no hay ningún Dios que haya fijado que no podamos hacerlo.[32]

En definitiva, este trasfondo trágico deriva del hecho de que el trotskismo confronta al marxismo con su *Verdad* implícita, lo que lo funda como *práctica revolucionaria* (su dimensión *política*), y que resulta impensable dentro del mismo. Como Moreno intuyó, y

28.- Pascal, **Pensamientos**, citado por Goldmann, op. cit., p. 102.
29.- Pascal, **Pensamientos**, Barcelona, Hyspamérica, 1984, § 438.
30.- Pascal, **Pensamientos**, op. cit., § 451.
31.- Pascal, **Pensamientos**, op. cit., § 452.
32.- "Nahuel Moreno. Esbozo biográfico", **Cuadernos de Correo Internacional**, 1988, contratapa.

se encuentra implícito en su polémica con Mandel, la idea de un *umbral*, un *límite*, que confiere sentido al marxismo como práctica revolucionaria, representa, sin embargo, algo impensable para éste, algo que escapa radicalmente a su universo de discurso, en fin, que su sólo planteamiento resulta "liquidacionista" de la misma. Ahora bien, esta simultánea necesidad-imposibilidad de la formulación de un límite tal resulta, sin embargo, inarticulable como tal para Moreno. En definitiva, la verdadera paradoja aquí, lo que le da su carácter trágico ("*trágico*, porque el hombre no puede evitar ni aceptar la paradoja, porque es hombre solamente en la medida en que, afirmando la posibilidad real de la síntesis, hace de ella el eje de su existencia, aunque permaneciendo consciente siempre de que ni siquiera esta afirmación puede escapar a la paradoja") [33] radica precisamente en el hecho de que este argumento implícito en el discurso de Moreno y del que toma su coherencia no puede nunca, sin embargo, expresarse claramente sin destruirlo como tal, sin demoler toda su perspectiva. Indudablemente, al mismo tiempo que lo afirma, éste no puede admitir que el marxismo en tanto que *práctica revolucionaria* se funda en una premisa que se hurta, por definición, a todo debate racional, a todo saber (es decir, que su solo planteamiento resulta "liquidacionista"). En definitiva, la tragedia (la apuesta, que es lo que cuenta) supone una creencia que se conoce que es tal, que sabe que no puede aspirar a ser más que ello, esto es, una mera *creencia* privada ya (una vez roto el determinismo) de toda garantía *objetiva*, pero que, para serlo, no puede tampoco admitir no ser algo más que ello: indudablemente, no tiene sentido apostar si no contásemos más que con una mera *creencia*, esto es, si existiera la posibilidad de alguna evidencia (ya sea de que Dios existe, o de que no existe); pero, inversamente, no sería razonable apostar si aceptáramos que se trata simplemente de una *mera* creencia (una pura "construcción discursiva", en palabras de Laclau y Mouffe).

La pregunta que aquí surge es qué pasa cuando intenta pensarse aquello que se encuentra implícito, pero negado, en el discurso marxista (y al que el trotskismo sirve de índice); esto es, cuando el postulado de ese límite, que únicamente puede postularse sin nunca alcanzar a definirse, se revela como tal, es decir, cuando se hace manifiesto que el postulado de esa *Verdad* implícita del marxismo no se trata él mismo de una *Verdad* sino, justamente, de un *postulado* (una "construcción discursiva"). Qué tipo de existencia sigue para el mismo una vez enfrentado al espectro de la evidencia de la radical contingencia de sus propios fundamentos. Como veremos en lo que resta del libro, es justamente en torno a esta aporía que gira todo el pensamiento marxista contemporáneo. El intento por tratar de reencontrarse con la *Verdad* del marxismo, una vez que, admitidamente, habría estallado todo su *saber*, de recobrar aquello que lo funda pero cuya emergencia resulta, sin embargo, destructivo del mismo, dará como resultado esta formación discursiva compleja y sutil —profundamente iluminadora, por otro lado, de las perplejidades a las que se ve enfrentado el pensamiento todo en este fin de siglo, y no solamente el marxista— y también precaria e inestable llamada "marxismo postestructuralista". Lo que sigue es, pues, el relato de esa lucha agónica por intentar asir aquello inasible, por encontrar un Sentido para el marxismo una vez que su sin sentido originario se ha revelado, condenándolo a vivir una ultravida espectral.

33.- L. Goldmann, **El hombre y lo absoluto**, op. cit., p 261.

Comentario a la Mesa 1
"Intelectuales y pensamiento de izquierda"

Elías Palti

En mi comentario seguiré el orden de las ponencias. Comenzando por la de Daniel De Lucía, como vimos, ella analiza el proceso de adhesión y posterior distanciamiento del grupo georgista respecto de la URSS y la experiencia soviética. La misma resulta, entiendo, un aporte al conocimiento de una corriente casi desconocida hasta hoy. No voy a extenderme al respecto, puesto que entiendo que resulta claramente ilustrativa por sí misma. Quisiera, por el contrario, concentrarme en la pregunta respecto de qué nos estaría diciendo éste respecto del pensamiento de izquierda en Argentina. Según interpreto, el mismo testimonia la persistencia en una importante franja del pensamiento de izquierda argentino de cierto imaginario utópico decimonónico (que es, de algún modo, el tópico que va a atravesar las cuatro ponencias presentadas), el cual, como muestra el trabajo de De Lucía, la revolución rusa, contra lo que parecería previsible, habría inicialmente de reforzar (permitiendo así la serie de diálogos —si se quiere, sorprendentes— que él traza). Pero también revela, entiendo, sus limitaciones, esto es, cómo a lo largo del periodo se iría agostando dicho espacio, producto de la creciente polarización ideológica que habría de imponerse, lo que se expresa, no en su desaparición como corriente ideológica, pero sí en las dificultades que enfrentaría en el momento de traducir sus premisas teóricas en una fórmula política viable.

Un ejemplo de ello son las contradicciones resultantes de los esfuerzos de adecuación del ideario georgista a la nueva realidad que resultaría del evento revolucionario ruso que realiza Taboada, que se manifiesta en fractura de grupo georgista, a pesar del intento de rescate del georgismo por parte de Orzabal Quintana postulándolo como posible tercera vía alternativa al comunismo y al capitalismo. En definitiva, la evolución de experiencia soviética había quebrado ya lo que De Lucía llama el "punto tangencial de encuentro entre georgismo y campo intelectual de izquierda" —y que permitió que éste, en los años veinte, "diera por todo", según afirma. Indudablemente, ya hacia fines de la década esto ya no sería así. El nacimiento del Partido Nacional Georgista en 1930 iba entonces a contramano de tendencias políticas, lo que se expresa en el hecho de que Taboada, en el momento de postular un modelo de su proyecto político, sólo encuentre un punto de referencia posible en el régimen indiano colonial.

La presentación de Jorge Warley nos muestra, en la figura de Justo, otro ejemplo de la persistencia de dicho imaginario utópico decimonónico. Más allá de los problemas que plantea, la misma sirve para destacar un aspecto normalmente eludido por los estudiosos de su obra, a saber, lo que llama la pobreza intelectual del fundador del Partido Socialista Argentina, y que se manifiesta en su identificación temprana del socialismo como una forma de positivismo ingenuo. Ello no obsta, sin embargo, que, según entiendo, Justo haya tenido una intuición válida respecto de un problema al que Engels se dedicaría en sus últimos años a resolver, sin nunca lograrlo: la contradicción existente entre el teleologismo de matriz idealista del pensamiento original marxiano con el tipo de evolucionismo de las vertientes positivistas dominantes hacia finales de siglo, y que terminan también impregnando al marxismo.

La debilidad intelectual de Justo de que habla Warley es cierto que no le permite precisar el sentido de tal contradicción, que resuelve en oposición banal entre jerga farragosa filosófica, por un lado, y claridad conceptual de la ciencia, por otro. Pero la contradicción que señalaba no era por eso es menos cierta. En definitiva, se manifiesta en ella el proceso de socavamiento de las premisas conceptuales de las que había nacido el marxismo, como corriente de pensamiento, y el comienzo de su difícil adecuación a los nuevos marcos teóricos y realidades históricas que se impondrían en el curso del siglo siguiente. Entiendo que tomar en serio el señalamiento de Justo, más allá, insisto, de las debilidades de su formulación, permitiría abrir el pensamiento marxista a su historicidad y comprender mejor el tipo de problemas, tanto políticos como conceptuales, que el pensamiento marxista comenzaba por entonces a experimentar. Por el contrario, creer encontrar en Engels y en la dialéctica materialista depositada una suerte de verdad última de todas las cosas contradice performativamente, para tomar la expresión de Habermas, lo que él mismo afirmaba y Warley cita: que la dialéctica, supuestamente, supone la disolución de todo dogmatismo.

Siguiendo con el motivo de la persistencia de cierto horizonte utópico decimonónico, resulta particularmente interesante la polémica entre Ferri y Justo que analiza Ricardo Martínez Mazzola al comienzo de su presentación. Se observa allí la paradoja de Justo de apelar a la hipótesis de la "colonización sistemática" para extraer una conclusión opuesta a la que dicha hipótesis lógicamente conduce (como sabemos, la misma sería retomada justamente para oponerse la necesidad de una alianza de clases entre burgueses y proletarios, que es lo que Justo, paradójicamente, propone como corolario de dicha hipótesis). Entiendo que ello surge, en parte, de que, tal como Ferri planteó la cuestión, ésta parecía la única forma de justificar la existencia de un partido de clase, como el PS, aunque no podemos también descartar de que se deba, en parte, a esa debilidad intelectual suya señalada por Warley, que le impediría ver las posibles inconsistencias de su planteo.

De todos modos, entiendo que existe un tercer factor, mucho más fundamental, y que es el que señala Martínez Mazzola: la dualidad de funciones (reivindicación social / democratización política) que Justo le atribuye al Partido Socialista, y que sólo resulta sostenible y explicable, nuevamente, por la persistencia de utopismo decimonónico. Y esto nos lleva al núcleo del argumento de Martínez Mazzola. Básicamente su ponencia busca polemizar con la perspectiva de Laclau del pensamiento de Justo señalando su alejamiento de todo dogmatismo y su apertura a un amplio espectro de alianzas sociales, que es la base de la tradición "revisionista" que analiza Laclau. Sin embargo, el socavamiento del dogmatismo no se daría en Justo por la emergencia de la cuestión de "articulación", según la analiza Laclau, sino que responde a otra forma determinismo. Para Justo, el desarrollo capitalista no llevaría a una creciente polarización social sino, por el contrario, a una progresiva conciliación de clases.

En definitiva, Martínez Mazzola retoma aquí el análisis que Laclau dedicó a Bernstein y lo aplica a Justo como base para criticar la propia lectura que hace Laclau de la obra de éste. Básicamente, esto le sirve de base para cuestionar el anacronismo fundamental en que reposa todo su análisis: querer ver en Justo una crítica del modelo agroexportador y un paladín del proyecto industrialista; en fin, el intento de pretender proyectar sus propias ideas a un autor al cual le eran por completo extrañas. Entiendo, sin embargo, que hay un

segundo anacronismo en Laclau no advertido por Martínez Mazzola, esta vez en el propio análisis que realiza de Bernstein: pretender encontrar en él un problema, como el de la articulación, que escapa por al universo de pensamiento de dicho autor. Se trataría, en definitiva, de una segunda proyección retrospectiva de las propias ideas presentes del historiador sobre el objeto analizado. Entiendo que lo mismo podría decirse para el caso de Justo.

Para terminar con la presentación de omar acha, la misma analiza de modo muy sugerente esa mezcla inestable de liberalismo, socialismo y espiritualismo que permite a Romero trasladar y retraducir los ideales románticos de la Generación del ’37 al contexto de las realidades del siglo XX. Como señala, la síntesis que hace posible y da coherencia a esta conjunción intelectual es cierto elitismo progresista. En la práctica, sin embargo, no podrá evitar los problemas para sostener juntos tales elementos contradictorios a que habrá de enfrentarlo ese periodo período particularmente tumultuoso de nuestra historia que lo tiene, muchas veces a su pesar, como protagonista. Dos acontecimientos harían tambalear su perspectiva política, minando, sobre todo, ese costado romántico de su pensamiento que descubre muy bien acha que lo llevaron inicialmente a encontrar ciertas virtudes en la “democracia raigal” de la sociedad argentina. El surgimiento del peronismo pondría por primera vez en entredicho esta perspectiva, sin llegar, sin embargo, a dislocarla (el peronismo, en tanto que expresión de dicha democracia raigal, no escaparía aún a las coordenadas que definían su marco intelectual). El hecho verdaderamente problemático se produciría tras la caída de peronismo, en especial, en la medida en que su persistencia, luego de la perturbación que provocaría en la élite intelectual local, terminaría llevando al peronismo a yuxtponerse en nuestro medio y conjugarse con el otro acontecimiento fundamental del periodo: la Revolución cubana y el proceso de fuerte radicalización estudiantil que ésta desencadenó. La combinación de ambos acontecimientos volverían su elitismo progresista ya insostenible.

La experiencia de Romero en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras (al que decide renunciar tras ser abucheado por los estudiantes), tal como la describe acha, es sumamente ilustrativa al respecto. La pregunta que surge aquí, no obstante, es qué nos dice ésta más allá de lo estrictamente biográfico, en qué nos ilumina respecto de la trayectoria de la izquierda en la Argentina. Entiendo que, en definitiva, el drama de Romero va a ser el drama del socialismo local, que no encuentra su lugar en un escenario político tensionado por antinomias que lo exceden y terminarían por atravesarlo y desgarrarlo internamente. En fin, la relativa marginalidad de Romero dentro de su propio partido le permitiría, no obstante, instituirlo como un índice más significativo de las contradicciones a las que éste se enfrenta que otras figuras más centrales al mismo, como la de Américo Ghioldi (el cual permanecería imperturbable e impermeable a las contradicciones y vaivenes históricos del período).

Un último señalamiento de acha, sumamente interesante, es la casi increíble persistencia y perdurabilidad de sus preocupaciones historiográficas fundamentales todo a lo largo de su trayectoria intelectual. Se trata, según entiendo, de una hipótesis válida, en líneas generales. Sin embargo, se me plantea aquí una pregunta (de la cual no tengo respuesta): si un análisis algo más minucioso de su obra, como el que acha está, sin duda, en condiciones de hacer, no permitiría, no obstante, descubrir desplazamientos en su obra menos visibles que la persistencia de sus tópicos fundamentales pero no por ello menos significativos. La cuestión sería, en este caso, cómo descubrir los mismos, a qué

nivel detectarlos, en definitiva, quizás remita esta pregunta a los modos de interrogación de su obra. Por ejemplo, bien puede ser que las huellas de los vaivenes de su trayectoria política no se localicen en el plano de los contenidos de ideas, pero que sí puedan descubrirse en el de las formas de los relatos, en la dimensión retórica de sus textos.

Elías Palti

Cultura política, socialismo y cuestión nacional a principios del siglo XX

Marina Becerra

"El culto argentino del color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo"

Jorge Luis Borges, **El escritor argentino y la tradición**

No se explota a los hombres únicamente en los talleres. También se los explota en la escuela. Y es tanto más infame esta explotación cuanto que ella se apodera de la parte moral del individuo (...) En su forma actual, la escuela nos infunde odios de raza, sembrando en nuestro espíritu semillas de rencores viejos a base de victorias y derrotas, nos infunde odios de nacionalidades, sembrando en nuestro espíritu semillas de rencores nuevos a base de posibles agresiones, nos infunde odio de regionalismo, sembrando en nuestro espíritu semillas de rencores viejos y nuevos a base de rivalidades de terruño, que son rivalidades de campanario, cuando no de conventillo. Los himnos nacionales que se nos enseña a cantar en los primeros balbuceos de la sencilla infancia, son canciones de bárbaros que hacen el panegírico de la guerra. Las historias nacionales que se nos enseñan para que aprendamos a amar la patria cuando aún no sabemos amar a nuestros padres más que en forma rudimentaria, son cuentos espantosos de batallas ganadas o perdidas, con cimientos de estadísticas sanguinarias en las que desfilan con execrable fruición cantidades fabulosas de muertos y de heridos. Y así, cualquier criatura que cursa los grados de las escuelas infantiles sabe, en mi tierra, cuántos indios fueron degollados para 'civilizar' el desierto, cuántos españoles fueron 'liquidados' en la conquista de la independencia, cuántos asesinatos fratricidas se cometieron en incontables revoluciones para operar un cambio de gobierno, y no saben, sin embargo, que los indios nos legaron el cacao, que los españoles nos trajeron las primeras vacas y las primeras ovejas, y que los gobiernos, de acuerdo con las leyes, no se cambian con las armas en la mano, sino en la disciplina ciudadana con la conciencia perfecta de derechos que no se venden y de deberes que no se olvidan. Y esto mismo que digo de la enseñanza de la historia y del canto del himno de mi tierra, lo digo de los italianos, lo digo de los españoles, lo digo de los franceses, y lo digo de todos los hijos de todas las naciones libres o sojuzgadas de la tierra, en las cuales se enseña lo mismo que en la mía. La animadversión contra Chile, el desprecio por el Brasil y la inquina contra la república del Uruguay, no es lo peor de la idiosincracia argentina en materia de patriotismo. No. Lo peor es la animosidad proteccionista que mueve a las provincias del interior hasta hacerlas mirar como a enemigas a las provincias librecambistas del litoral. Un argentino de Corrientes no simpatiza con un argentino de Córdoba, lo mismo que un argentino de Córdoba no simpatiza con un porteño. Tan triste y tan mezquina es la enseñanza que nos dan en las escuelas y que irradia sus proyecciones sombrías al hogar, a la

> aldea, a la ciudad, a la nación y al mundo! Y todo ello, naturalmente, se nos ingurgita en el intelecto a título de ilustración y en el alma a título de amor a la libertad! Pero, es ilustrarse cargarse de prejuicios? (...) Y es amar a la libertad vivir en continuo acecho a espera de un momento propicio para caer sobre el más débil y dominarlo? (...) La ilustración histórica de un hombre debiera consistir en el conocimiento exacto de la vida de los primeros obreros que propiciaron el progreso de cada país, servidores olvidados de todas las patrias, que reposan en tumbas ignoradas o que han quedado sin tumbas porque el pedazo de suelo en que yacían fue necesario para edificar el panteón de algún zángano. La simple enumeración de las atrocidades que cometieron los conquistadores nos educa en esta forma de extraña sabiduría que en Francia se llama chauvinismo, en Norte América jingoismo, en Inglaterra imperialismo, y en Alemania pangermanismo (...) Cómo explicarnos ahora satisfactoriamente disenciones seculares cuando vemos mezclarse en los campos y ciudades hombres llegados de los cuatro rumbos del mundo y hacer vida común en las tareas rurales y en las tareas fabriles y agruparse en sociedades cosmopolitas? Sólo se explica refiriéndolo todo a la ignorancia en que viven las masas populares, entregadas en cuerpo y alma a los adocenados y a los pillos que las dirigen. Quienes manejan a su modo y en provecho de los suyos los destinos de los estados aparentan contribuir a la educación del pueblo por la enseñanza patriótica, y siendo conveniente a sus intereses que la invasión extranjera no llegue a molestarlos en la posesión del poder, en la explotación de la riqueza nacional, en el goce de sus placeres y en la opresión que ejerce sobre el pueblo, han inventado un patriotismo artificial para uso exclusivo de los oprimidos, reclutando con este objeto los profesores que les impone.[1]

Este fragmento de un discurso, leído por su autor —maestro socialista— en el Salón Social de La Plata, aporta una de las representaciones más extendidas sobre el *fetiche patriotismo*, o *patrioterismo burgués* —según expresiones que abundan en **La Vanguardia**—, al interior del socialismo en su período fundacional[2], respecto de la problemática cuestión nacional.

Como se expresa en la cita, el cosmopolitismo no era un dato menor del nuevo paisaje de la época. Por aquellos años, la identidad nacional era uno de los ejes centrales en la construcción del Estado y la nación argentina, puesto que la gran mayoría de los trabajadores del campo y de la ciudad eran inmigrantes.[3] A partir del proceso de inmigración masiva, lejos del esperado resultado de *europeización*, se produjo en el país una diferenciación creciente de las estructuras económico sociales, fracturando la sociedad en zonas de *modernidad* y zonas de *atraso*, y desarticulando las relaciones

[1] Alfredo Torcelli, **Revista de Educación, Organo gremial del magisterio de la provincia de Buenos Aires**, 16 de setiembre de 1901, nums. 22, 23 y 24, año IX. La **Revista de Educación** fue fundada y dirigida por Manuel Meyer Gonzalez, también maestro y activo militante socialista, co-fundador del Centro Socialista de La Plata e iniciador de una de las primeras escuelas socialistas del país en el año 1900. Lamentablemente, no se dispone de ninguna investigación sobre esta revista, tan interesante desde el punto de vista de debate político e intelectual entre los maestros bonaerenses, organizados a partir de 1900 en la Asociación Gremial de Maestros de la provincia de Buenos Aires, precisamente bajo el impulso de los socialistas.

[2] Se puede identificar de tal modo al período extendido entre la constitución del Partido (1896) hasta 1910. (Portantiero: 1999: 23)

[3] La mayoría de los inmigrantes —italianos y españoles— se concentraron en los polos de mayor desarrollo económico, esto es, el área metropolitana de la capital y centros urbanos del litoral. Se insertaron especialmente en las nuevas actividades económicas que emergían del acelerado proceso de modernización, —incorporándose a la clase media en expansión y al nuevo proletariado urbano— organizándose en sociedades de resistencia y asociaciones mutuales, y creando los primeros sindicatos.

sociales tradicionales. Sin embargo, esta centralidad de *lo nacional*, se vinculaba no sólo con el nuevo proceso de integración social que debía articular las distancias culturales y sociales de inmigrantes (entre sí y con la población nativa), sino también con el comienzo de una nueva etapa de conformación de las naciones y nacionalidades en Europa, en un momento de expansión colonial imperialista, que alimentaba el temor de perder el reconocimiento internacional de Argentina como Estado independiente y soberano. Además, en los conflictos internacionales, como expresaba aquel maestro socialista en 1901, la nacionalidad era *el* elemento legitimador de la existencia de las naciones. (Bertoni, 2001).

La discusión acerca de la cuestión nacional, "uno de los más graves conflictos morales que perturban nuestra época" escribía Durkheim (1966: 71) desde Francia por esos años, atravesaba el escenario nacional e internacional.[4] A continuación veremos que, en Argentina, mientras que algunos socialistas sostenían una posición claramente anti patriótica, para otros, en cambio, era posible e incluso necesario, construir un patriotismo diferente que diera lugar a un proceso de integración del socialismo[5] en una sociedad cosmopolita y heterogénea.

Ciertamente, la construcción de la identidad y de la tradición eran problemas a resolver tanto para sectores dominantes (la "oligarquía criolla, inepta y rapaz", según los socialistas), como para sectores populares. Y como se trasluce en el fragmento citado más arriba, la escuela —como espacio de integración social— fue objeto de disputas respecto del sentido de esta construcción necesaria y urgente en un espacio social determinado por la heterogeneidad cultural proveniente de los diferentes grupos inmigrantes que componían la emergente "sociedad argentina", fundada en el ideal de nación.[6]

En la construcción cultural de la nación argentina, el Estado asumía mediante el monopolio de la educación (a partir de la Ley 1420 de 1884) y el adoctrinamiento escolar, *la función de productor de la nación*, función fundamentalmente política de la educación (Tedesco, 1993). De modo que el Estado producía los lazos simbólicos de la nación, pero este proceso asumía asimismo características específicas, en tanto se presentaba como consecuencia del impacto producido por el proceso inmigratorio en el país. De este modo, con los intensos conflictos surgidos del proceso de modernización social, uno de los debates *centrales* ya desde mediados de la década del '80 fue el problema de la *tradición nacional*. De hecho, la importancia otorgada a los festejos de las fechas patrias en la escuela, orientados a construir un sentimiento de pertenencia nacional, remitía la historia

[4] Es preciso aclarar que no es objeto del presente trabajo indagar en este proceso, estudiado en detalle y profundidad por Lilia Ana Bertoni (2001), quien se ocupa del proceso de formación de la nacionalidad en el período comprendido entre 1880 y fin de siglo en Argentina, sino presentarlo suscintamente como marco de referencia donde se desenvuelve la construcción de la identidad del socialismo.

[5] Es importante señalar que aquel socialismo expresaba a las clases trabajadoras urbanas inmigrantes, a tal punto que los espacios geográficos de difusión del mismo se superponen con aquellos donde se concentraban los extranjeros (Aricó, 1999).

[6] El proceso de creciente centralidad de la escuela pública para la integración social, en la configuración de la sociedad nacional, a través de la homogeneización de aquellas diferencias cultlurales en pos de una mayor igualdad, fue suficientemente analizado. Cfr. Tedesco (1993); Tiramonti (2001); Bertoni (2001). Una visión fuertemente crítica de dicho proceso aparece en Caruso y Dussel (1999), así como en Puiggrós (1996), quienes acentúan la idea foucaultiana de gobierno de la infancia, oponiendo dentro de un mismo campo, las diferentes propuestas pedagógicas de normalizadores, uniformadores y disciplinadores —que constituyeron las bases del sistema educativo a fines del siglo XIX y principios del XX— con los pedagogos escolanovistas.

de la nación argentina a la Revolución de Mayo y el 9 de Julio, presentándose así anterior a la llegada de los inmigrantes. Tanto positivistas como nacionalistas visualizaban a la escuela como el lugar por excelencia de producción de la nación, y asumían como tarea importante el nacionalismo de los símbolos patrios, coincidiendo así en la necesidad de fortalecer el rol del Estado a través del monopolio de la educación nacional como elemento de integración social, central en aquel heterogéneo escenario, trazado por la afluencia inmigratoria.[7]

Respecto del socialismo, aún antes del Congreso constituyente que da origen al Partido Socialista (realizado en junio de 1896) aparecen en **La Vanguardia** repetidos artículos repudiando el nacionalismo burgués que festejaba las fechas patrias como el 25 de mayo y el 9 de julio.[8] Asimismo, en 1901, como podemos apreciar en el discurso citado más arriba, sigue la misma tónica crítica, extendiéndose a todos los nacionalismos, por estar basados en la misma operación cultural: la negación del otro.

Sin embargo, junto a la conflictiva y creciente incorporación del socialismo a la vida política del país, en el marco del orden conservador —esto es, una vida política limitada, represiva y excluyente— se disputaba a su interior el clásico problema respecto del partido nacional para una ideología que requería una organización internacional, y cuyo telón de fondo era la discusión de la idea de sociedad nacional, con los criterios internacionales con los que se consideraba la existencia de las naciones. En este clima político nacional e internacional, los socialistas fueron manifestando otras representaciones más matizadas.[9]

Este paulatino deslizamiento hacia lo estatal, en una zona de transición —que analizaremos aquí a partir de un conflicto suscitado en una escuela socialista de La Banda (Santiago del Estero)— sugiere que si bien entre los socialistas existía un fuerte rechazo a las fiestas patrias, ello no implicaba una negación de la importancia de los acontecimientos ocurridos en dichas fechas. Como en otras cuestiones socialmente problematizadas, la cuestión nacional atravesaba a toda la sociedad, y fue, por tanto, también objeto de disputa entre los socialistas. Cuáles fueron los argumentos de estas posiciones, y su articulación con los problemas centrales de la sociedad nacional que se estaba conformando, así como su vinculación con un Estado que echaba sus bases con

[7] Para un análisis diferenciado de ambos sectores puede consultarse el citado trabajo de Maristella Svampa (1994). Sintetizando, plantea que ambos sectores diferían en sus categorías de análisis: para los positivistas, continuaba el binomio civilización/progreso, frente al "elemento nativo", como un "mal latinoamericano", en tanto que los nacionalistas incorporaban nuevos valores al ideal de civilización, excluyendo del mismo las ideas que pudieran debilitar los lazos sociales, como por ejemplo, la del progreso material —lo *exótico*—, e incluyendo el tema de "lo nacional por vía de la tradición" como nuevo principio de unificación social.

[8] "(...) el pueblo tiene motivos para celebrar con regocijo, como dice la prensa, esta fiesta patria? No y mil veces no. (...) Si el pueblo fuera sensato, en vez de concurrir como comparsa a las plazas y avenidas, hubiera aprovechado ese aniversario para protestar contra las infamias que en nombre de la constitución se cometen en toda la república (...) Será posible que el pueblo ignore que la constitución es pisoteada por los actuales gobernantes? Creemos que nadie ignora tal cosa. Pues bien, cuando un pueblo festeja el aniversario del juramento de una constitución en cuyos artículos están inscritos los derechos del hombre, y cuando a ese pueblo le consta que esa constitución es letra muerta, y no protesta contra quienes la pisotean, ese pueblo (aunque sea doloroso el manifestarlo) denota una grave depresión o no es digno de llamarse pueblo libre." (Adrián Patroni, **La Vanguardia**, 13 de julio de 1895).

[9] "La fecha del 25 de Mayo no simboliza una fecha burguesa, sino una fecha argentina y más que argentina, americana. Pertenece no sólo a los burgueses, pertenece al pueblo que fue quien hizo la revolución contra el Rey de España (...) Yo no veo pecado en que compañeros de causa hayan concurrido a formar en la columna cívica ese día. Cuanto más, revelará eso que todavía hay prejuicios patrióticos en esos compañeros, y para quitar esos prejuicios, necesaria es la instrucción" (**LV**, 04-06-04).

políticas educativas tendientes a la homogeneización e inclusión del inmigrante —fundando tal inclusión en la anulación de las diferencias culturales—, tal como denunciaba aquel socialista en 1901, es el objeto del presente trabajo. A su vez, el análisis de este debate permite vislumbrar algunos aspectos de la conformación de una cultura política[10] moderna bajo el socialismo.

En fin, el señalamiento de que los conflictos internos de los socialistas se encontraban atravesados por el proceso de construcción de la sociedad nacional en Argentina (coincidente con el de conformación de las sociedades nacionales europeas, de donde provenían precisamente, los grupos inmigrantes más numerosos, especialmente hacia fines del siglo XIX), no es simplemente una nota sociológica de color, sino que precisamente instaura un determinado horizonte de posibilidades y limitaciones a la acción política. Así, en los debates por el significado de las fiestas patrias[11] se dirimía un problema de mayor resonancia: la articulación crítica, colaboración u oposición de los socialistas en una sociedad cosmopolita, donde la cuestión nacional era presentada intencionalmente como el elemento central, operación que disolvía la creciente conflictividad social (Svampa, 1994). Pero el problema de esta disolución de la cuestión social, era que el eje sobre el cual los socialistas intentaban instaurar una cultura política moderna, no era la cuestión nacional, sino precisamente la lucha de clases.

Tradición, identidad cultural y cuestión nacional

¿Cómo enfatizar, entonces, que era la lucha entre las clases el nudo del conflicto social en aquella sociedad cosmopolita y disgregada? ¿Cómo constituir una identidad socialista en una sociedad cuyos cimientos el Estado estructuraba sobre un orden excluyente en lo político y cuyas políticas educativas tendían a una inclusión homogeneizante basada en la negación cultural del extranjero, base social del socialismo? En fin, ¿cómo articular la cuestión social —determinante para la construcción del socialismo— con la cuestión nacional, que aparecía en el centro de la escena política nacional e internacional?

Una de las respuestas más interesantes, fue la articulada por Juan B. Justo —co-fundador de **La Vanguardia** en 1894, y del PS en 1896— quien realizó la operación intelectual de "(...) enraizar la doctrina en la historia del país a fin de encontrar, desde la lucha de clases presente, un linaje al cual recurrir" (Portantiero, 1999ª: 32), o, en otros términos, de inventar una tradición (Hobsbawm, 1984)[12], seleccionando intencionalmente una versión del pasado (Williams, 2000) que, al presentarse como relación de continuidad histórica, opera productivamente en el proceso de definición e identificación cultural y social.

---

[10] Tomamos esta noción en sentido amplio a partir de las formulaciones de Lechner (1987). Se refiere a pautas consolidadas a través del tiempo (a diferencia de la opinión pública), a la vez que va incorporando permanentemente nuevas interpretaciones de la realidad. Además, y esto es lo que aquí interesa, esta noción refiere a las *orientaciones para la acción política* (pero no a la acción como tal), como por ejemplo, el *estilo* de hacer política, que resulta ser un factor fundamental del funcionamiento de las instituciones políticas, así como uno de los mecanismos más eficaces de *socialización e innovación cultural.*

[11] Las palabras de un militante orgánico del PS, ilustraban ejemplarmente este problema: "(...) El patriotismo es el digno heredero de la moral religiosa. Como el dios de los católicos, la patria es cada día más un instrumento de opresión, una palabra sin significado (...)" (E. Dagnino, **LV**, 02-05-1903).

[12] En el proceso de conformación de las naciones modernas, el historiador inglés nos dice que "(...) toda tradicao inventada, na medida do possivel, utiliza a história como legitimadora das acoes e como cimento da coesao grupal" (Hobsbawm, 1984: 21).

Esta *tradición selectiva*, o *tradición inventada* por Justo rescata la gesta de Mayo, pero resignificando aquellos enfrentamientos en términos de luchas de clases: son aquellas clases oprimidas que lucharon en 1810 las que —de la mano del socialismo— se articularían ahora con la clase obrera en germen. De este modo, *el socialismo resultaba ser expresión de la historia misma de la sociedad argentina.*[13] Juan B. Justo, como proseguidor de las tradiciones liberales democráticas —Sarmiento como mayor exponente de la sociedad argentina—, intentó encontrar las raíces del socialismo en la revalorización crítica y desde el punto de vista de la lucha de clases, de toda la historia nacional. Su análisis retoma la importancia del papel relevante del "factor económico" en la Revolución de Mayo y las posteriores guerras civiles.[14] Pero lo "original" de Justo, según Aricó, fue que su análisis "economicista" concluía en una "(...) condena radical de las clases dirigentes argentinas y en una revalorización positiva de las clases populares (...)" (1999: 71), lo cual lo distancia de aquella interpretación economicista.[15]

Esta construcción justiana de la tradición del socialismo como un elemento *emergente*[16] de la propia sociedad argentina, cumplía una doble función. Por un lado, discutía con las visiones que lo presentaban como "planta exótica", ajeno a la sociedad argentina. Por otro lado, debía presentar una tradición distinta a la tradición que estaban construyendo los sectores dirigentes en la configuración de la identidad nacional. De modo que la discusión respecto del patriotismo y el festejo de las fechas patrias, se volvía un elemento central en la definición de aquella identidad socialista.

En el mismo sentido, se rescataban *positivamente* los derechos —incumplidos— proclamados por la constitución.[17] Aquí se observa un elemento importante para la constitución de la propia identidad, que aparece con suma frecuencia en la retórica del socialismo*:* la centralidad que los socialistas adjudicaban a la *cultura política* como elemento primordial de la acción política de la clase dirigente. Para los socialistas, la determinación de dicha acción no era tanto de índole económica, sino más bien de cultura política. En este sentido, según Svampa (1994) el socialismo —en un movimiento análogo al de la clase dirigente, que más que "obreros", lo que observaba era el fantasma de la disolución social— *estigmatizaba al adversario*, en tanto no existían verdaderos burgueses a enfrentar sino "oligarcas caudillos" continuadores de la tradición americana, obstáculos para el proceso de modernización. Ciertamente, los socialistas se reconocían como militantes de un partido político moderno y democrático, con pautas políticas propias de las organizaciones modernas (como la formación de un partido político

[13] En "La Conferencia sobre la Independencia Argentina", dictada por J.B. Justo a mediados de 1905, planteaba que la revolución de mayo fue la emancipación económica, mientras que el 9 de julio constituyó la emancipación política, pero en lugar de constituirse la pequeña propiedad, se instituyó la gran propiedad, consolidando así "(...) la clase de los grandes terratenientes que compone todavía el elemento dominante del país" (**LV**, 03-06-05).

[14] "Todo el armazón de la retórica patriotera con que los periodistas y los historiadores adocenados pretenden ocultar el carácter esencialmente económico del movimiento que estalló el 25 de mayo de 1810, se viene al suelo si nos tomamos la molestia de reflexionar (...)" (**LV**, 20-05-05).

[15] "Esta versión original del socialismo, como un incontenible movimiento emergente de la modernidad de la sociedad argentina pero con fuertes raíces que lo unen a todas las tradiciones de lucha de las clases explotadas del país, y del mundo, permitió al Partido Socialista arraigarse en la vida política y social argentina como una parte de ella misma y no como un fenómeno 'externo', ajeno a la propia realidad" (Aricó, 1999: 71).

[16] Tomamos esta noción a partir de la sugerente formulación de Williams (2000).

[17] "(...) Sí, decimos nosotros, la bandera representa (...) a los ojos del buen pueblo que trabaja y paga, la indecente farsa de todo el año, la mistificación patriotera, la promesa mil veces mentida de igualdad, libertad, bienestar y justicia que la constitución ha consagrado en vano. Representa el triunfo de la fuerza brutal, opuesta a todo derecho proletario, el imperio de la desverguenza, la libertad del robo y del saqueo (...)" (A. Regulo, **LV**, 20-05-05).

estructurado y disciplinado, con cuadros políticos y cursos de formación política y cultural, y con participación en la vida cívica), frente a la cultura política bárbara de los caudillos atrasados que dirigían el país ("el triunfo de la fuerza brutal", en sus términos, opuesta a la cultura política "moderna, racional, científica y democrática" que defendían los socialistas). Por otra parte, para analizar el problema de la *tradición inventada* por el socialismo argentino, es preciso evitar el reduccionismo de pensar a aquellos socialistas como el pálido y fiel reflejo del espíritu "europeísta" de los partidos socialistas existentes en ese momento. Así fueron visualizados los socialistas argentinos por los sectores dominantes en el mismo momento —"planta exótica" llamaban al socialismo argentino—, por reconocidas figuras del socialismo internacional, y también, posteriormente, por representantes intelectuales del nacionalismo popular.[18] Según Aricó: "(...) la historia del socialismo en América Latina fue interpretada como un fenómeno 'externo', ajeno en última instancia a la originalidad de una realidad supuestamente impermeable a las determinaciones de clase" (1999: 73). Sin embargo, el pensamiento europeo estuvo presente en todas las corrientes de pensamiento, constituyéndose, en América Latina, en "(...) un presupuesto universal por todos reconocido para sistematizar de una manera racional cualquier tipo de reflexión sobre su naturaleza y sus características definitorias".[19] (Aricó, 1999: 22)

En este sentido, resulta más productivo analizar las relaciones del campo intelectual local con las metrópolis, en términos de reformulación de las problemáticas metropolitanas en el proceso de apropiación local (Sarlo, B, y Altamirano, C: 1993). El punto decisivo de esta apropiación, según Aricó, no fue tanto la forma teórica de introducción y difusión del marxismo en América Latina, sino más bien, el proceso de constitución de un proletariado "moderno", proceso que fija las condiciones y modalidades de la lucha de clases, y por ello, de la *forma de la teoría.*[20] Sin embargo, en aquel socialismo argentino, aparecía ya la idea —propia de la tradición socialdemócrata (Paggi, 1980)— del *desfasaje* entre la experiencia de los sectores obreros y la conciencia revolucionaria que debería asumir, a partir de la elevación cultural de los trabajadores, y donde la educación es visualizada

[18] La famosa discusión con el socialista italiano, Enrico Ferri, desatada en 1908, da cuenta de la complejidad de esta problemática En cuanto al nacionalismo popular, ver por ejemplo, Abelardo Ramos, Jorge, **De Octubre a Septiembre**, 1959; Hernández Arregui, Juan J., **La formación de la conciencia nacional**, 1960. En esta misma línea, y contrariamente a lo planteado por Aricó y por Portantiero, Adriana Puiggrós (1998) sostiene, desde el campo educativo, que la realidad latinoamericana nunca fue pensada por Justo.

[19] En el mismo sentido, y en referencia al socialismo argentino, Portantiero (1999a) plantea que "Justo será el primero no sólo en este país sino en el horizonte teórico de la 2da AIT —apresada por una visión eurocéntrica, que le impedía construir categorías para explicar la emergencia de formas múltiples de desarrollo del capitalismo— que se inspiraría en ese texto [**El Capital**] marxiano para explicar la originalidad del socialismo en zonas periféricas" (1999a: 27).

[20] Ya Thompson (1989) había planteado este problema en referencia al proceso de formación de la clase obrera inglesa. Discutiendo con las visiones que, cosificando la clase, adjudican alguna conciencia de clase que necesariamente debería haber tenido la misma en función de la posición de los hombres respecto de los medios de producción, reconocimiento que resultaría fallido por atrasos o ineficacia de la superestructura cultural, Thompson plantea en cambio que la noción de clase entraña la noción de relación histórica: "Ni el entramado sociológico mejor engarzado puede darnos una muestra pura de la clase, del mismo modo que no nos puede dar una de la deferencia o del amor. La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un contexto real" (1989: XIII). De modo que esta relación entre experiencia y conciencia de clase, lejos de estar predeterminada de modo teórico, es siempre histórica, tal como señaló Marx en sus escritos históricos. Así, si bien la experiencia de clase aparece como algo determinado por las relaciones que establecen los hombres en el proceso de producción, la conciencia, en cambio, es la forma en que se expresan esas experiencias en términos culturales (tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales), y es por tanto, indeterminada: "Podemos ver una cierta *lógica* en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna *ley*" (1989: XIV).

como garantía del pasaje hacia una ideología política socialista, o dicho en otros términos, de la históricamente conflictiva relación entre intelectuales y movimiento obrero. En este sentido, según Portantiero (1999b), Justo, "aprisionado por una visión iluminista sobre la constitución política de los sujetos sociales", estableció una relación de transparencia entre las posiciones en la economía y los comportamientos políticos. No pudo tampoco entrever la capacidad de absorción e integración del Estado a partir de las reformas electorales de 1912. En cuanto a nuestra indagación, dicha capacidad hegemónica del Estado, a nivel de política educativa, comienza a manifestarse aún antes del Centenario, ya desde fines del siglo XIX, y luego, con mayor fuerza, con la creación de escuelas en territorios nacionales a partir de la promulgación de la Ley Lainez desde 1905.

La contracara de aquellos límites reside en la importancia que tuvo el socialismo argentino en la formación de la clase trabajadora[21], impulsando múltiples instituciones culturales, como por ejemplo, las escuelas impulsadas y sostenidas por los socialistas de aquel período. Es preciso subrayar que es justamente en esta función pedagógica concedida a la educación como vía para la elevación moral y cultural de los trabajadores, donde se ve la filiación iluminista del socialismo argentino[22] tan manifiesta ya en este momento fundacional, pero mucho más aún en los años posteriores al Centenario.[23]

---

[21] "Como resultado de una tenaz y admirable actividad cotidiana, los socialistas lograron formar un conjunto de instrumentos de vida democrática colectiva tales como sindicatos, sociedades de socorros mutuos, cooperativas de vivienda y de consumo, círculos socialistas, bibliotecas, universidades populares y otras instituciones de la cultura, editoriales y periódicos, etc. Supieron vincular la propaganda y la agitación a la acción inmediata orientada a satisfacer las necesidades más apremiantes de los trabajadores, fundamentalmente de los urbanos, movilizados en buena medida gracias a esta labor, pero no pudieron o no supieron darle una organización de combate verdaderamente transformadora a una clase a la que contribuyeron decididamente a constituir (...) sin tener una clara conciencia de ello, apostaron simplemente a la democratización de la vida ciudadana y a la organización de las clases populares. Pero vale la pena reconocer que en esa apuesta estuvo acaso la mayor de sus virtudes" (Aricó, 1999: 42 y 43).

[22] Al respecto, resulta ilustrativo detenerse en el análisis materialista realizado por uno de los teóricos más destacados del socialismo austrohúngaro de los años '20, Max Adler. Mientras que en el siglo XVII la educación se convirtió en el ideal revolucionario de la época, en el siglo XVIII, se concibió como la única fuerza social capaz de cambiar la sociedad y "(...) la necesidad de reformas era advertida por los pensadores más profundos, más allá de las peticiones políticas del Tercer Estado. De Rousseau a Lessing y Herder, de Winckelmann a Kant, de Schiller a Goethe, hasta Pestalozzi, Fichte y Owen, 'la educación de hombres nuevos' fue la palabra mágica con la que se esperaba llegar a una nueva sociedad (...) El proletariado, la única fuerza social real que debía llevar a cabo necesariamente este objetivo, o no se había desarrollado en absoluto, o estaba aún en el período de su más completa tosquedad e ignorancia (...) El despertar y el ingreso del proletariado en la historia con el simultáneo desarrollo de la idea de una crítica y de una ciencia de la sociedad han impreso a esta concepción del significado social de la educación un cambio radical." (Adler, 1980: 206). Luego, el marxismo llevó al abandono de esta sobrevaloración de la fuerza social de la educación, discutiendo con la utopía en la cual estaba fundada, poniendo en primer plano los condicionamientos materiales de los fenómenos sociales, pero de esta manera "la vieja interpretación del marxismo no ha hecho otra cosa que mecanizar excesivamente este descubrimiento sociológico (...) Con frecuencia se hablaba de un 'proceso de desarrollo económico', casi como si éste pudiera procurar por sí solo el cambio de la sociedad, independientemente del pensamiento y de la actividad de los hombres. Así, por reacción contra el activismo de los utopistas se caía a menudo en una especie de fatalismo economicista, que no era advertido como tal porque se creía que éste era capaz de conducir hacia donde se quería llegar ―al socialismo―, haciendo coincidir la fatalidad económica con la meta subjetiva" (1980: 207). Pero todavía en la primera década del siglo XX, para la socialdemocracia la cuestión de la educación de los niños no era un tema central: "Pese a que la socialdemocracia le concediera desde el principio un gran espacio, las cuestiones de la instrucción se limitaban (...) a las intervenciones en los congresos del partido referidas a los trabajadores adultos" (1980: 209), con las únicas dos excepciones de Heinrich Shulz en el congreso de Mannehim de 1906 y Robert Seidl en Suiza. Algunos años más tarde, la cuestión de la educación se volvió central "(...) con el despertar de una oposición en el partido por la carencia de una línea revolucionaria, y, sobre todo, a raíz de la crítica situación creada por el derrocamiento de la monarquía (...) No exageramos cuando decimos que desde entonces esta cuestión se ha convertido en un problema vital para todo el desarrollo del socialismo. Una educación socialista de las masas: he ahí lo que necesita el socialismo para realizarse, no menos que de otro grado de desarrollo de la producción social y del aumento numérico del proletariado" (1980: 209) En el

Por otra parte, según Svampa (1994), aquel movimiento obrero *compartía un mismo espacio de creencias con la clase dirigente* (al igual que en Europa) en tanto se proclamaba heredero de las luces y tenía confianza ilimitada en el progreso. De esta manera, el naciente movimiento obrero participaba del optimismo de la élite y veía en el trabajador inmigrante uno de los agentes más importantes del progreso general conquistado. Ciertamente, "(...) el progreso, la civilización, aun pensados desde registros diversos, forman parte legítimamente del discurso de las élites obreras y de la élite liberal-positivista. Pero (...) el desencuentro entre lenguajes es absoluto: la élite dirigente tiende a asimilar la 'cuestión obrera' a la 'cuestión inmigrante', para evacuar la nueva conflictividad de lo social, insertándolo en el clivaje nativo/extranjero, y condenar como 'artificial' y 'exótico' el lenguaje de la lucha de clases. Así, visualiza a su adversario como 'clase peligrosa', como un mal social —de importación— que debe extirpar a través de la represión" (Svampa, 1994: 68). En cambio, la imagen que las élites obreras presentan de sí, es la de una "clase laboriosa", que se preparará para la lucha a través de una intensa acción pedagógica.

El caso Irurzun

A continuación analizaremos el caso de una escuela laica dependiente del Centro Socialista de La Banda (localidad con importante dinamismo económico en la época, como efecto del sistema troncal ferrocarril, en Santiago del Estero), fundada en junio de 1903. La reconstrucción de esta historia es una de las posibles vías de entrada para analizar las posiciones de los socialistas argentinos respecto de los problemas arriba mencionados, esto es, la conformación de determinada cultura política, definida en relación a determinada tradición histórica —considerando que en aquel momento el partido estaba constituido mayoritariamente por inmigrantes trabajadores—. Dicho en otros términos, es una *excusa* que permite abordar su articulación, como partido político moderno, con un Estado y una sociedad que también se estaban configurando, y donde la escuela, como se señaló, resultó ser una de las más eficaces instituciones estatales de construcción hegemónica, a través de la configuración de la identidad nacional.

La escuela laica de La Banda era graduada y para ambos sexos[24], y estaba dirigida por un maestro y activo militante socialista, Bernardo Irurzun, quien tuvo un fuerte apoyo no sólo de la comunidad, sino del núcleo central del partido socialista:

---

socialismo argentino, como en las dos excepciones señaladas por Adler, esta revalorización de la educación como medio fundamental para el cambio social, pero ahora articulada a los intereses socialistas, aparece en la primera década del siglo XX, pero, tal como estamos analizando, lejos de asumir una posición unívoca, dicha centralidad estuvo atravesada por fuertes tensiones al interior del socialismo.

[23] Esta legitimación iluminista del PS desde el origen, que veía una "masa inculta" que debía ser educada en las "verdades científicas y socialistas", es una de las limitaciones más fuertes señaladas desde el nacionalismo popular a las izquierdas tradicionales, y que, en el fondo, está poniendo en tela de juicio precisamente aquella supuesta relación de transparencia entre economía y política que mencionamos. Ciertamente, como planteaba Vazeilles (1967), estas críticas realizadas por los teóricos de la izquierda nacional fueron de profunda utilidad al marcar algunas de las limitaciones de las izquierdas tradicionales (más allá de las críticas que el mismo Vazeilles formula al nacionalismo popular).

[24] Para una descripción del funcionamiento de esta escuela, puede consultarse el trabajo de Dora Barrancos (1991), donde se detallan orientaciones curriculares y datos estadísticos (cantidad de alumnos y maestros, horas de clase y turnos de funcionamiento) de las escuelas socialistas de la época. Allí plantea que el hecho de ser una escuela para ambos sexos, era, posiblemente, un elemento innovador en Santiago del Estero, así como su carácter absolutamente laico. Estas características, sumadas a las orientaciones pedagógicas de la escuela (clases al aire libre, conferencias campestres y

> La Banda. La escuela laica diurna fundada y patrocinada por el Centro de esta localidad dirigida por el inteligente y activo compañero Bernardo Irurzun empezó a funcionar el 16 del corriente con numerosa concurrencia de alumnos (...) La comisión de este Centro presentó una solicitud al Consejo de Educación de Santiago rogándole le concediera los bancos y demás útiles para fundar dicha escuela, y la contestación fue absolutamente negativa, por lo cual el Centro resolvió hacer construir los bancos necesarios y proveerse de todos los útiles indispensables con el fondo de caja social y suscripciones entre compañeros y simpatizantes. (...) Los diarios de Santiago, El Liberal y la República, han hecho repetidos elogios a dicho Centro y al compañero Irurzun. (**La Vanguardia**, 27-06-1903)

Aquí se manifiesta la conflictiva vinculación entre el socialismo y el Estado, en relación a la cuestión educativa. El hecho de pedir colaboración financiera al Estado para la escuela (aunque éste se lo negara), expresa el intento por parte de los socialistas, de vincular sus iniciativas educativas, con alguna intervención por parte del Estado,[25] lo cual podría analizarse en términos de complementariedad con la educación estatal (Barrancos, 1991). Por cierto, la polémica entre el impulso de iniciativas educativas propias —sustentadas particularmente por el sector gremial del PS—,[26] y el apoyo a las escuelas estatales, atravesó al socialismo como tensión irresuelta durante todo el período fundacional. Recién en 1910, en el IX Congreso del PSA pudo resolverse esta compleja trama, clausurando dicha tensión a favor de una reivindicación crítica de la educación estatal (**LV**, 26 y 27/12/1910).

Por otra parte, es preciso destacar también que durante los años 1904 y 1905, son frecuentes las denuncias en **La Vanguardia**, respecto del intento de "capitalistas y frailes" de obstaculizar los trabajos de la escuela, persiguiendo a integrantes del Centro de La Banda. Sin embargo, los obstáculos para el normal funcionamiento de la escuela no provenían únicamente desde fuera de las filas socialistas. Uno de los conflictos más fuertes que tuvo dicha institución, se estableció entre los mismos militantes alrededor de la participación de la escuela en los festejos patrios.

La tensión estalló en julio de 1905, cuando el director de la escuela —Irurzun— decidió que la escuela participara en el acto conmemorativo del 9 de Julio, accediendo a una invitación efectuada por el director de la escuela fiscal de La Banda (hecho que también da cuenta de la existencia de alguna relación —*positiva*— entre las autoridades escolares de Santiago del Estero y la escuela patrocinada por el Centro Socialista). Dada la crítica —enviada por el corresponsal de **LV**— Irurzun y su compañera (ayudante en dicha escuela y militante del PS, M. Salaberry) presentaron su renuncia a sendos cargos. Sin embargo, la escuela reabría sus puertas la misma semana, "(...) bajo la competente dirección de una compañera munida de sus respectivos documentos que la acreditan

---

excursiones) inspiradas fundamentalmente en el movimiento pedagógico llamado racionalista o escolanovista, así como el hecho de que el director de la escuela debió suspender las admisiones en tanto no podía atender la demanda, dan cuenta de la importante repercusión que tuvo esta escuela, una de las experiencias pedagógicas más sistemáticas y duraderas del PS en el período, "(...) una bien tallada piedra del edificio de la renovación" (**LV**, 23-01-04).

[25] Estos intentos de colaboración también pueden observarse, más allá del campo específico de las políticas educativas, en otros campos de políticas sociales, como es el caso del primer proyecto de legislación laboral, presentado por J. V. Gonzalez y elaborado junto a importantes figuras del socialismo argentino, como Enrique del Valle Iberlucea (miembro del Consejo Nacional del Partido Socialista) y Manuel Ugarte (delegado del PS ante el comité internacional de Bruselas).

[26] Una de las propuestas del III Congreso de la Unión Gral. de Trabajadores era "Que la UGT trate de instalar lo más pronto posible colegios laicos, para la educación de los hijos de los trabajadores" (**LV**, 5/8/1905).

maestra de escuela Normal" (**LV**, 29-07-05). Como respuesta, se envía una carta a **LV** (12-08-05) con numerosas firmas, defendiendo la gran competencia del ex director de la escuela, y centrando el conflicto al interior del PS. Luego de lo cual el Centro Socialista local suspendió "(...)a los compañeros: Irurzun por haber dejado el colegio instituido por la agrupación y llevándose todos los alumnos a su escuela particular sin haber dado un plazo, a la maestra, señorita Sallaverry por haberse hecho solidaria con el primero, y a Mackeprang por haber hecho propaganda contra la agrupación y por haber hecho su renuncia de vocal en términos incorrectos" (**LV**, 12-08-05).

Se observa así que las disidencias existentes alrededor de la participación de la escuela en la fiesta patria, dieron lugar a virulentas expulsiones y discusiones internas. En este sentido, y como derivación de la tensión señalada anteriormente, podemos ver el no menos conflictivo proceso de construcción de la cultura política socialista, en un espacio social mayor en vías también de conformación de una identidad aglutinante y disolvente de la fuerte heterogeneidad cultural, y donde la participación en las fiestas patrias se volvía un elemento central. Una de las posibles explicaciones de esta centralidad se halla en el hecho de que si antes la educación era vista exclusivamente como factor de civilización, se convierte alrededor del Centenario en factor de nacionalización de los trabajadores inmigrantes, ya que los intensos conflictos sociales que presenta la nueva estructura social aceleran el proceso que va desde un primer desencanto hacia un abierto rechazo de los extranjeros, que empiezan a ser visualizados por los sectores dirigentes, como se señaló más arriba, como clase peligrosa, "responsables de traer ideas de lucha de clases" (Halperín Donghi, 1987; Svampa, 1994; Bertoni, 2001).

De modo que el problema de los socialistas era el siguiente: debían participar en las fiestas patrias, incluyendo a los inmigrantes en el espíritu cívico, definiendo así su identidad socialista *articulada a la nacionalidad argentina*, o, por el contrario, debían abstenerse de festejar las fechas patrias, "fiestas de los burgueses", constituyendo *otra* identidad, también superadora de las diferencias culturales que traían los inmigrantes, la identidad socialista —fundamentalmente internacional—, pero no fundada bajo el ideal de nación.[27] Ciertamente, el problema de la articulación entre un partido nacional, para un ideal político eminentemente internacional, como es el socialismo, excede ampliamente la cuestión educativa, y constituía ya entonces, uno de los ejes centrales de debate del socialismo internacional.

En relación al conflicto de La Banda, los dos maestros socialistas fueron admitidos en el Centro Socialista de Sgo del Estero, continuando así su militancia. Pero en 1906, el Jurado resolvió ratificar la resolución del Centro Cosmopolita Obrero de La Banda (de 1905), que expulsaba del partido a Irurzun, y decidió también apercibir al Centro de Sgo. del Estero por admitir en su seno a Irurzun y Salaberry. La respuesta nuevamente coloca el problema del festejo de las fechas patrias como un elemento polémico:

> Ahora el tribunal del Partido aprueba la expulsión de Irurzun, entre otras razones, porque 'concurriendo a la procesión cívica organizada por el consejo

[27] "Festejando el aniversario de 1810, los alumnos de las escuelas primarias de la Capital desfilaron todos en corporación el miércoles 24, delante de la columna de Mayo. Los niños de las escuelas de la Boca, en su mayor parte llevaban grandes moños colorados, y en plena Avenida de Mayo, en vez de cantar el Himno Nacional, entonaron el himno revolucionario 'Hijos del Pueblo'. Los gritos y las recomendaciones de sus maestros no surtieron efecto sino momentáneamente pues, poco después, las notas del himno proletario se hicieron nuevamente oír pronunciadas por los pequeños rebeldes de las escuelas boquenses" (**LV**, 03-06-05).

> escolar de La Banda, violaba abiertamente los estatutos del partido'. El fundamento nos sorprende, pues en ninguna de sus partes nuestro Estatuto prohibe celebrar el 9 de julio ni asistir a procesiones cívicas, aunque las organice un consejo escolar (...) (**LV**, 06-08-06).

Al día siguiente, el diputado socialista Alfredo Palacios, y Basilio Vidal (militante orgánico del PS) aclaraban en **LV** que ellos estuvieron ausentes de la reunión que resolvió dejar afuera del partido a Irurzun. Luego, se pidió la revisión del fallo del Jurado del Partido y posteriormente, comenzó otra discusión acerca de la pertinencia o no del fallo.[28] Se presentó entonces una nota de la Redacción de **LV** manifestando explícitamente la indefinición del partido al respecto, y que motivó el conflicto.[29] Posteriormente, Enrique Dickmann, otro militante orgánico del PS, expresaba elocuentemente su opinión:

> Cuando sucedió el incidente Irurzun en La Banda, yo formaba parte del Comité Ejecutivo y he sabido algunas cosas que es bueno las sepan también los afiliados al Partido. He sabido que la escuela del Centro Socialista de La Banda *solicitó y obtuvo de las autoridades escolares de aquella localidad bancos, útiles, etc, que dichas autoridades miraban con simpatía el funcionamiento de la escuela socialista,* que Irurzun, al aceptar la invitación para formar parte de la manifestación patriótica, resolvió concurrir con sus discípulos en carácter de socialista, llevando los alumnos en el ojal escarapela roja en vez de bicolor y cantando el himno de los Trabajadores, que Irurzun pronunció un discurso netamente socialista, estudiando la independencia argentina con el criterio de la lucha de clases, discurso que le valió la censura unánime de los periódicos burgueses de la localidad, y por encima de todo eso, su expulsión del Centro Socialista.[30] (**LV**, 13/14-08-06)

Esta posición es particularmente interesante, ya que ilustra una valoración *positiva* respecto de la intervención de las escuelas socialistas en actos patrióticos, disputando y traduciendo así, *en el mismo terreno*, el significado de las fechas patrias. Dicho en otros términos, con la participación en festejos organizados por el Consejo escolar, intenta construir una significación distinta de la oficial, acerca de la tradición argentina. Asimismo, manifiesta la relación de colaboración existente entre las autoridades escolares oficiales y la escuela socialista, que, como se señaló anteriormente, en el inicio de la escuela (1903)

---

[28] "(...) hay fundamentos para justificar el fallo del Jurado (...) Que nuestros estatutos no consignan el caso especialísimo?. Bien. La práctica, la lógica, los estatutos, la carta orgánica del Centro de La Banda, nuestra doctrina, en fin, nos hablan de armonía, de disciplina, de tolerancia, que empezó por desconocerlas un ciudadano que ha declarado, en nota que está en la secretaría del Jurado, que no quiso consultar al Centro Socialista a que pertenecía porque éste se opondría al propósito, deliberado por él, que era el de ir a la procesión patriótica en su carácter de director de la escuela socialista. Entendemos nosotros que el ciudadano Irurzun, viejo militante del Partido, pudo hacer otra cosa si no estaba de acuerdo con la resolución del Centro, puesto que estaba obligado a conocer y conoce los preceptos de disciplina que entre los socialistas se observan. La defensa de Irurzun casi se limitaba a que 'no asistir a la fiesta patriótica implicaba una declaración de guerra a las autoridades escolares' de lo que se desprende que declarada por él la guerra al Centro a que pertenecía era un acto correctísimo" (firman: Lanzola, Sanz, Schulze, Dagnino, **LV**, 10-08-06).

[29] "No dudamos absolutamente de la buena fe e intención del Jurado pero creemos siempre que ha confirmado una sentencia exagerada y perjudicial para el Partido. Que Irurzun no consultara a la asamblea, no significa que violara sus deliberaciones, porque *la asamblea no se había ocupado nunca del asunto en cuestión, ni tomado por lo tanto, al respecto, ninguna resolución*. Es una singular tolerancia la que consiste en interpretar preceptos generales y abstractos en un sentido restrictivo y condenatorio. Irurzun no servirá para maestro de la Escuela socialista de La Banda pero estaba muy bien como adherente del Centro socialista de Santiago del Estero. Creemos que exclusiones como la que se trata, dañan doblemente al Partido, quitándole militantes acreditados por su esfuerzo y presentandonos como una agrupación sectaria" (**LV**, 10-08-06).

[30] La cursiva es mía.

había sido conflictiva. Y en tercer término, y quizá sea éste el punto de análisis más significativo, el hecho de utilizar los mismos símbolos (escarapelas y canto del Himno), que los utilizados por el Estado, aunque en este caso con un signo distinto (socialista), pone en evidencia la construcción de una relación similar a la que se intentaba construir desde el Estado, a través de los festejos patrios, del sentimiento de respeto y obediencia a la "nación", pero ahora desde el Partido respecto a otros elementos (vinculados al ideario socialista). En otras palabras, en este caso, puede pensarse que la cultura política socialista comenzaba a manifestarse en torno a la construcción de una relación de disciplina y jerarquía, similar, en este aspecto, a la cultura política "oligarca, patriotera y criolla" criticada por el socialismo. Sin embargo, esto no debe ocultar el hecho de que también en esta cultura socialista, uno de los elementos nodales era la permanente lucha por la democratización de las instituciones. Para decirlo en otros términos, la doble función que el PS se asignaba, la de partido de clase, por un lado, y la de democratizar las instituciones burguesas y autoritarias (función similar a la de los partidos radicales europeos) por el otro (Aricó, 1999; Portantiero, 1999ª), se amplificaba en el campo educativo como otra de las tensiones que fueron constituyendo la cultura política socialista. De modo que en el mismo movimiento a través del que se intentaba explícitamente "democratizar" los actos impulsados desde el Estado oligárquico —fundamentados en la tradición criolla y autoritaria—, otorgándole un signo distinto a los mismos rituales patrióticos, se desplegaba esta contradicción revistiendo ese intento el mismo carácter que se quería combatir: la existencia y la creencia en el ritual —patriótico en un caso, socialista en el otro— era la misma.

En el mismo sentido, el corresponsal de **LV** en Sgo del Estero, expresa la fuerza simbólica del festejo de las fechas patrias en la escuela:

> Jamás viose un cuadro más conmovedor: de un lado los niños embrutecidos por la enseñanza perniciosa que se da en las escuelas fiscales, del otro, los niños de la escuela socialista, despiertos, altivos y como ansiando entrar en la lucha contra los enemigos del pueblo, entonaban cánticos del porvenir. E Irurzun qué hizo? Pronunció un discurso que fue un reto a los hipócritas que cubiertos con la careta de patriotas cometen toda clase de abusos. Dijo, entre otras cosas por el estilo, que en vez de detenernos a contemplar glorias pasadas, debiéramos luchar todos porque desaparezca cuanta esclavitud, cuanta miseria, cuanta abyección existe hoy. *La asistencia de la escuela a la procesión cívica, fue el mejor acto de propaganda socialista*, y si los miembros del Centro no lo estimaron así, fue porque ya existía una predisposición en contra de Irurzún (...) Se le suspendió de la escuela. El renunció y fundó una escuela. Los padres de los niños conocían a Irurzun y le confiaron la educación de éstos (...) Irurzun es digno de figurar en nuestro partido (...) El Jurado opina lo contrario. Se impone, pues, un voto general.[31] (**LV**, 16-08-06)

El problema de la integración del socialismo en una sociedad heterogénea por efecto de la inmigración masiva y altamente conflictiva, aparece en la cita precisamente al señalar que fue la asistencia de la escuela al festejo patrio, lo que autorizaría *otro* sentido a la fiesta, y a la vez, contribuiría a integrar al socialismo a la vida ciudadana. Evidentemente, el socialismo debía luchar contra una cierta idea de "conciencia nacional" que comienza a gestarse precisamente gracias al fantasma de la inmigración, que, por oposición, acelera con urgencia la construcción de "la identidad nacional". Pero, además de la afluencia

[31] Idem.

inmigratoria, otro elemento identificado como detonador del proceso de construcción de la nacionalidad hacia fin de siglo, fue, como señalamos, la nueva etapa de construcción de las naciones y nacionalidades en los países europeos, en un período de expansión colonial imperialista, añadiendo así mayor complejidad al proceso local (Bertoni, 2001).

Por otra parte, esta invitación realizada por el Consejo escolar a la escuela socialista, pone de manifiesto los esfuerzos realizados por el Estado en el sentido de configurar la identidad nacional, a través de diversas políticas educativas. Ya a mediados de la década del '80, comenzó a materializarse la elaboración de la legitimación de la identidad basada en la apelación al pasado patrio, cuando, a los ojos de un sector de la élite dirigente, el fantasma de la disgregación social se iba tornando cada vez más acuciante. En este sentido, mientras que las escuelas particulares (las escuelas de los extranjeros, por ejemplo) antes eran un complemento de las escuelas estatales, cuando en la década del '80 comenzó a visualizarse la importancia de la escuela en la formación de la nacionalidad,[32] se estableció la obligatoriedad escolar en 1884 (Ley 1420), a la vez que se instauraba un nuevo interés en la enseñanza del idioma nacional y la historia patria, se formulaban nuevos programas y libros con contenidos nacionales (1888), y se estructuraba, entre 1888 y 1889, el sistema de inspección de todas las escuelas (públicas y particulares), que permitía un eficaz control estatal en el campo educativo (Marengo, 1991; Bertoni, 2001). En ese clima de ideas y políticas educativas oficiales, de avance y conformación de un sistema educativo que incluía el control estatal del mismo, se desenvolvían las actividades educativas de los socialistas. Esto es, no podemos analizar las críticas realizadas por los socialistas a las políticas educativas estatales —referido aquí a la cuestión patriótica— ni sus iniciativas propias, sin tomar en cuenta las determinaciones históricas específicas que definen ciertas contradicciones, habilitando, a su vez, cierto espacio social de prácticas políticas.

Al respecto, asombra la claridad de la *intelligentsia* de los años 1880-1910, que pareció comprender que el Estado necesitaba una población asimilada desde el punto de vista cultural, homogénea y letrada (Svampa, 1994). Así, en este proceso de construcción hegemónica, *la nación* fue la creación de la escuela pero también de los nacionalistas. En este punto, acordaban tanto los intelectuales ligados a la élite (nacionalistas pero también positivistas) como las masas inmigrantes, ya que muchos de éstos sabían que no volverían a sus tierras y que por tanto sería preciso asimilar la lengua y el estilo de vida urbana, por lo cual también deseaban integrarse a esa vida cultural.

En este sentido, uno de los nudos fuertes de discusión al interior del socialismo, se producía en relación con el modo de integrarse en aquel espacio social. Como observamos a continuación, el secretario general del Centro de La Banda, reacciona frente a la opinión citada, complejizando el bucólico cuadro anterior, y donde nuevamente la colaboración entre Irurzun y el gobierno, es *fuertemente criticada*. En este sentido, hay en este caso una manifiesta oposición respecto de dicha articulación:

> Todo lo que en dicha correspondencia se expresa, tratando de justificar la actuación de Irurzun y de fustigar al Jurado, es una soberana mistificación (...) Vamos a la fiesta del 9 de julio, a que asistió Irurzun, con su escuela, cuya participación sirve al corresponsal de Santiago para tejer espléndida corona de

[32] Es interesante el hecho, señalado por Bertoni (2001) de que fueran, paradojalmente, las escuelas italianas las que manifestaran, por primera vez en nuestro país, la importante función que la escuela podía cumplir en la formación de la nacionalidad.

> alabanzas a Irurzun. Es de suponer que en una fiesta esencialmente patriótica como la que conmemora la fecha indicada, no se habría permitido que una escuela cantara el himno socialista —fantasma de la burguesía— al unísono de los cantos patrioteros de los niños de las escuelas públicas, y si se llega con lógica suficiente a la conclusión de que a Irurzun lo habrían sacado cortesmente de una oreja (...) Más tarde, el gobierno de la provincia habría mirado con ojos de hiena a semejante ciudadano. Creemos que jamás le habría concedido —inmediatamente— el puesto de secretario rentado de la comisión de fomento de esta Villa y más tarde el cargo de maestro de la Escuela Nocturna fiscal. Total pesos 100 mensuales. Aparte de la importancia y de la influencia que adquiriría. Irurzun, desde entonces, estrechó más y más sus relaciones con los hombres del gobierno, que le ayudaban, como Juan Achaval, jefe político que cometió actos vandálicos, sin que Irurzun socialista y corresponsal de LV, protestara. Al contrario, era un solícito admirador de Achaval y un entusiasta partidario del gobierno, cuyas demostraciones las hacía públicas, cada vez que S.E. el gobernador de la provincia visitaba este pueblo. Irurzun era de los que formaban la cola de los aduladores. En recompensa de los 100 pesos que percibe, debido a su flexibilidad, este año en la misma fecha patria, concurrió con su escuela a la fiesta, recorriendo las calles —sombrero en mano— cantando el himno nacional y terminando por la noche con un discurso *socialista* que fue tan *socialista* que invitó a sus alumnos a dar un *viva* estentóreo a su excelencia —el patrón— el sr. gobernador de la provincia y a la *patria (*...) (**LV**, 22-08-06).

Sin embargo, ese *fantasma de la burguesía* que menciona el corresponsal, no era tanto el himno socialista, sino más bien la figura proyectada por el inmigrante de una barbarie desnacionalizadora, a la cual se debía oponer una cierta imagen de la nación argentina (Svampa, 1994). Considerando que la mayor parte de los socialistas eran extranjeros, el eje problemático inmigrantes/nativos —visualizado como el eje central por la clase dirigente, tal como se señaló más arriba— que desvirtuaba la conflictualidad de los reclamos políticos y sociales, atravesaba también directamente al socialismo, otorgando por ello mismo una importancia singular al caso Irurzun.

Una de las respuestas fue la de Salaberri, defendiendo, obviamente, la primera posición analizada.[33] En la misma línea argumental, el corresponsal de **LV** en Sgo del Estero, defiende la relación establecida entre Irurzun y las autoridades escolares.[34] Luego, el problema derivó en extensas discusiones respecto de la disciplina partidaria: si era pertinente o no efectuar el voto general para dirimir el conflicto. Finalmente, se realizó el

[33] "Es indecible la sorpresa con que ha sido leída en este pueblo la nota enviada por el Centro socialista local a la redacción de **LV**. Con el ánimo profundamente dolorido nos preguntamos: es posible que nuestros detractores estén en tal medida enceguecidos que se atrevan a arrostrar el desmentido de los 3000 habitantes de La Banda, de los maestros fiscales, de los 500 alumnos que concurrieron a la procesión, de los padres de los alumnos de nuestra escuela? Es posible que hayan olvidado aquella frase de un conocido profesor recogida por la burguesía local porque sintetizaba el pensamiento de la clase: Irurzun, con sus himnos de guerra, ha intentado desnaturalizar el carácter emientemente patriótico de nuestra fiesta?" (**LV**, 27/28-08-06).

[34] "(...) Lo que debe discurtirse ahora es si Irurzun cometió una falta o no al asistir con la escuela a la susodicha fiesta, y si existe la falta qué castigo merece, pues en este caso, el de expulsión no corresponde jamás. Sobre su conducta en la actualidad puedo asegurar que es una calumnia rastrera lo que se dice. Basta que sepan los compañeros que el último 1 de mayo, Irurzun a la cabeza de los niños de la escuela laica que dirige cruzó las calles de Santiago cantando nuestros himnos y que en la plaza Libertad, ante una enorme concurrencia, manifestó el credo socialista y lo que significaba el 1 de mayo para la clase obrera. Irurzun no es el tipo que se vende por un mendrugo. Si el gobierno le ha dado un puesto ha sido porque ha querido, no porque Irurzun haya doblado la cerviz para nadie. El Centro Socialista de Santiago del Estero promoverá el voto general como medio único de solucionar el asunto" (**LV**, 27 y 28-08-06).

voto general, dando por resultado la anulación del fallo del Jurado, lo cual da cuenta de la definición de cierta cultura política que va caracterizando al socialismo en el período que, tanto al interior del partido, cuanto en su intervención en la vida política del país, intentaba funcionar como un partido político moderno, cuya impronta democratizante lo diferenciaría de la cultura política "criolla, fraudulenta y patriotera", con disciplina partidaria, y con abiertas críticas al sistema político y social imperante.

Conclusiones

Paralelamente a la discusión del conflicto puntual de la escuela de La Banda, el tema del festejo de dichas fechas era un importante tema de debate instalado entre los socialistas en el período, y que atravesaba asimismo a todos los sectores y posiciones políticas,[35] en tanto expresaba el problema de la identidad nacional, tema que, además, como señalábamos anteriormente, se discutía calurosamente en el mundo europeo de fines del siglo XIX, en proceso de expansión colonial.[36] Pero si bien la constitución de la identidad se realizaba entre los socialistas en relación con un adversario al cual se estigmatizaba, se distinguen en sus formulaciones dos formas distintas de caracterización del patriotismo, que implican modos diferentes de constitución identitaria. Por un lado, un patriotismo de exclusión de lo diferente, que reclama la homogeneidad cultural y deriva inevitablemente en la lucha entre los grupos sociales distintos (o naciones), absorbiendo o negando al otro, denunciado continuamente por los socialistas, como el patriotismo xenófobo de los sectores dirigentes, que sustentaba, a los ojos del PS, las políticas estatales en el campo educativo. Por otro lado, un patriotismo de integración de lo diverso, y reconocimiento del otro.[37] En relación con estas dos concepciones sobre el patriotismo, existía entre los socialistas una indefinición sobre la posición que debía asumir el PS: se debía aceptar un *cierto* patriotismo "anti burgués", en tanto la nacionalización de los extranjeros era —esa sí— una de las banderas más firmes defendidas por aquel socialismo (con vistas a la necesaria participación de los inmigrantes en los comicios), o, por el contrario, se debía despreciar todo patriotismo.[38] Según Bertoni

[35] Probablemente la única excepción fueron los anarquistas, según Bertoni (2001: 171).

[36] De hecho, Durkheim, pocos años atrás en sus clases de 1887, desde el centro de Europa, planteaba que el problema era que generalmente el patriotismo se fundamenta en la oposición con un grupo diferente, es decir, en la acción colectiva orientada hacia fuera del propio Estado, lo cual produce en efecto, una fuerte identificación patriótica. Esta es, precisamente, la idea que aparece criticada abiertamente en el fragmento citado al inicio del capítulo, de aquel maestro socialista de principios de siglo, en nuestro país. Dukheim también planteaba que podía haber un patriotismo distinto, *más silencioso*, que no excluiría el orgullo nacional pero no estaría fundado sobre la expansión exterior sino en la autonomía interior de la sociedad.

[37] Fue la primera formulación la que ascendió con mayor fuerza en Europa, arrastrando tras de sí a los nacionalismos basados inicialmente en la idea de la integración de lo diverso. También en Argentina, en la primera década del siglo XX, las posturas críticas al patriotismo nacionalista afirmado en la exclusión de lo diferente, fueron cada vez más débiles. Como el cosmopolitismo, otras ideas de "nación" fueron borradas en el Centenario, ante la fuerza que cobraba la concepción cultural esencialista de la nación, basada en la exclusión y la homogeneidad, en una realidad móvil, cambiante y heterogénea. (Bertoni, 2001)

[38] Por motivos de espacio no abundaremos en citas. Basta señalar que en el año 1909 la **Revista Socialista Internacional** promovió una enquete sobre el tema del patriotismo, cuyo objetivo era "despertar entre sus lectores el estudio y la reflexión sobre un punto discutido desde hace algún tiempo en el seno de la democracia socialista internacional" (**Revista Socialista Internacional**, 15-06-09). Otro hecho sintomático, en el mismo año, es el encargo realizado a Justo por el Comité Ejecutivo del PS, para la redacción de un manifiesto sobre el carácter nacional del movimiento obrero y socialista del país.

(2001: 171), los socialistas se manifestaron a favor de un patriotismo no excluyente, en tanto lucharon por la naturalización de los extranjeros. Según Vazeilles (1967: 30), los socialistas se declararon francamente cosmopolitas, aunque públicamente tuvieran un repliegue táctico, que consistía en establecer una equivalencia entre patriotismo y civilización, de modo que ser buen patriota sería luchar por la civilización del país.

Sin embargo, luego del análisis presentado, podemos añadir un problema que complejiza la dicotomía acerca del patriotismo o antipatriotismo de aquellos socialistas: si bien la integración de lo diverso (el extranjero, en este caso) era un elemento constituyente de la identidad de aquel socialismo, pudimos observar que no lo era, necesariamente, la defensa del patriotismo, o en todo caso, lo que estaba en cuestión en aquel momento fundacional, era, precisamente, la definición de sus significados.

El problema en que se inscriben los debates por dicha definición, es la articulación conflictiva entre el PS y el Estado, tanto en materia de política educativa como en otras políticas sociales. La tensión respecto a la participación o no en las fiestas patrias, así como la discusión en torno a la defensa o no de algún tipo de patriotismo, la indefinición acerca de la fundación de escuelas propias o el apoyo de las estatales, y la discusión respecto de la cuestión universitaria,[39] son problemas que dan cuenta del proceso de conformación de una cultura política. Efectivamente, se trata del período fundacional del PS, y en este sentido, la implacable crítica socialista a las instituciones estatales *y/o* —y aquí está el problema— la crítica al *mal funcionamiento de las mismas* —ya sea por incumplimiento de las leyes, tal como la laicidad prometida en la Ley 1420, o por ausencia de escuelas— es el centro de la discusión, y ambas posiciones permeaban el socialismo en el período, verificándose, como se observa en el caso Irurzun, fuertes disidencias internas.

Es allí donde se pueden ver las zonas de desplazamientos hacia posiciones de mayor oposición a las instituciones estatales (por ejemplo, creando las propias, y/o evitando la participación en festejos patrios), o hacia posiciones de mayor articulación con las mismas —*alternativa u oposición*, en términos de Williams (2000) —, deslizamientos fuertemente atravesados por las políticas estatales, en tanto algunos sectores de la élite dirigente intervinieron desde el Estado con el objeto de garantizar la cohesión social amenazada.[40] Dicho de otro modo, en esos desplazamientos se expresa la efectiva construcción de cierta cultura política socialista, cuyo eje problemático era en última instancia, articular un modo de inclusión moderna en una sociedad cosmopolita —considerando que la primera década del siglo estuvo signada por la represión política y el crecimiento de las luchas sociales, mientras comenzaba la decadencia del Régimen, y crecía "la cuestión social", a la que se enfrentaba desde el Estado con diversos proyectos de reformas— y donde, por ello mismo, el nacionalismo se constituía en la forma privilegiada de integración social. Así, frente a esa propuesta de integración fundada en el ideal de nación, la propuesta de

[39] Estos últimos dos problemas (escuelas y universidad ―sobre el apoyo sólo a las universidades obreras, o el impulso y la participación en universidades oficiales, como es el caso de Del Valle Iberlucea en la Universidad Nacional de La Plata―) están siendo investigados actualmente en el marco de mi tesis de Maestría, y por motivos de espacio, sólo son enunciados aquí.

[40] Por ejemplo, con los proyectos mencionados de la ley laboral impulsada por Gonzalez (proyecto fallido, ya que esta reglamentación científica, racional, positivista de los conflictos sociales fue resistida por otros sectores, como los nacionalistas), la creación del Departamento Nacional de Trabajo en 1907, y en educación, la creación masiva de escuelas en territorios nacionales, a partir de la promulgación de la Ley Lainez en 1905, uno de los intentos estatales más sólidos en la línea de la construcción hegemónica en materia educativa en el período.

inclusión social del PS se estructuraba sobre la doble función antes mencionada (en cuanto partido de clase y con tareas democratizantes), lo cual se manifestó en el campo educativo —como observamos en relación a las fiestas patrias— en la parcial confluencia con algunas significaciones de los rituales de las políticas educativas estatales. En este sentido, uno de los interrogantes que se desprende del análisis, consiste en pensar si estas zonas de confluencia no son, quizá, las que autorizan el paulatino desplazamiento del socialismo hacia la reivindicación al Estado por el monopolio de la educación pública a lo largo de la primera década del siglo XX.

Bibliografía

Adler, Max (1980); **El socialismo y los intelectuales**, Siglo XXI Editores, México.

Altamirano, C y Sarlo, B. (1993); **Literatura/Sociedad**, Buenos Aires, Edicial.

Aricó, José (1999); **La Hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Sudamericana, Buenos Aires.

Barrancos, Dora (1991); **Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)**, CEAL, Buenos Aires.

Bertoni, Lilia Ana (2001); **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Borges, J. L. (1989): "El escritor argentino y la tradición", en **Jorge Luis Borges. Obras Completas**, Emecé Editores, Buenos Aires.

Botana, Natalio (1986); **El orden conservador***,* Buenos Aires, Hyspamérica.

Caruso, Marcelo y Dussel, Inés (1999); **La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar**, Editorial Santillana, Buenos Aires.

Durkheim, Emile (1966); **Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y el derecho**, Schapire, Buenos Aires.

Halperin Donghi, Tulio (1987): "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)", en **El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas**, Sudamericana, Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric (1984): "A invencao das Tradicoes", en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (org.) **A invencao das Tradicoes**, Paz e Terra editora, Brasil.

Lechner, Norbert (1987); **Cultura política y democratización**, CLACSO-FLACSO-ICI, Santiago de Chile.

Marengo, Roberto (1991): "Estructuración y consolidación del poder normalizador: el Consejo Nacional de Educación", en Puiggrós, A. (comp), **Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino**, Galerna, Buenos Aires.

Paggi, Leonardo (1980): "Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la Segunda Internacional. Aspectos y problemas", en Adler, Max; **El socialismo y los intelectuales**, Siglo XXI Editores, México.

Portantiero, Juan Carlos (1999a); **J. B. Justo**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

_____ (1999b): "José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano", en Aricó, José: **La Hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Sudamericana, Buenos Aires.

Puiggrós, Adriana (1996); **Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino***,* Buenos Aires, Galerna, 3ra. edición.

_____ (1998); **La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas**, Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (1994); **El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista**, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Tedesco, J. C. (1993); **Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)**, Ediciones del Solar, Buenos Aires.

Thompson, E.P. (1989); **La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra**, Tomo I, editorial Crítica, Barcelona.

Tiramonti, Guillermina (2001); **Modernización educativa de los 90'. ¿El fin de la ilusión emancipadora?**, FLACSO-Temas Grupo Ed., Buenos Aires.

Vazeilles, José (1967); **Los Socialistas**, Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2000); **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Ed. Península.

Fuentes

La Vanguardia (1895-1910)

Revista de Educación. Órgano gremial del Magisterio de la Provincia de Buenos Aires (1901-1904)

Revista Socialista Internacional. Publicación mensual de exposición del socialismo científico, crítica social e información del movimiento obrero en ambos mundos (1908-1910)

Pensamiento ilustrado y acción contestataria: ideas sobre la lectura en las propuestas educativas del anarquismo a principios del siglo XX

Mariana di Stéfano

Los libros, la lectura, la palabra escrita en general y sus variadas formas de expansión tuvieron un enorme valor y alcanzaron un gran desarrollo en el movimiento anarquista, tanto en el internacional como en el de la Argentina. El grupo pensó a esa palabra como dotada de un enorme poder: el poder de difundir el conocimiento, el saber necesario para transformar el mundo. Por ello, parte de la actividad central de la militancia anarquista consistió en la creación de bibliotecas, editoriales, diarios, revistas, escuelas; en la realización y difusión de traducciones, como también en la organización de teatralizaciones, recitados y dictados de cursos, entre otros.

La lectura, las representaciones acerca de lo que es leer, y las prácticas lectoras que el anarquismo llevó a cabo constituyen un espacio en el que particularmente emergen rastros del pensamiento iluminista. La idea de la lectura como objeción y como crítica racional —que como veremos son rasgos dominantes de sus representaciones de la lectura— sólo puede explicarse como resultado del cruce peculiar que se da en el grupo entre la lucha contrahegemónica que desplegó y los postulados iluministas que estructuraron su ideario.

Entre las múltiples prácticas militantes en las que la lectura jugó un papel importante, destaca la creación de las escuelas racionalistas. Muy tempranamente el anarquismo manifestó su preocupación por la educación del pueblo: el tema, por ejemplo, fue objeto central de debate entre marxistas y proudhonianos en el 2do. Congreso de la Internacional, realizado en Lausana en 1867[1]. Con plena conciencia de la función social disciplinadora que estaba asignada a las instituciones educativas estatales, el anarquismo desde un comienzo propuso la creación de escuelas propias de los trabajadores, en las que éstos —en su conjunto— podrían alcanzar el saber que los conduciría a su liberación y a la construcción de una sociedad equitativa y solidaria. Este fue un punto de diferenciación y debate con el socialismo que no siempre acompañó la propuesta de crear un sistema educativo paralelo al oficial, sino que en ciertos casos optó por intentar derrotar las concepciones educativas dominantes dentro de las instituciones del Estado.

En la Argentina —donde el movimiento anarquista fue constituyéndose, a partir de 1870 y durante las primeras décadas del siglo XX, en uno de los grupos de oposición al orden social dominante más importante del país— se crearon entre 1899 y 1922 alrededor de cincuenta escuelas libertarias, la mayor parte en Buenos Aires, aunque hubo experiencias importantes también en Rosario, en Bahía Blanca, en Santa Fe, en Río Gallegos, entre otras. Entre 1906 y 1909 se llevaron a cabo las experiencias educativas consideradas más sólidas en el país: la Escuela Laica de Lanús, la Escuela Moderna de Buenos Aires, la Escuela Moderna de Villa Crespo y la Escuela Moderna de Luján.[2] Todas ellas se

[1] Ver sobre este punto **Historia del pensamiento socialista** de Cole, GDH.

[2] Los historiadores que han reconstruido estas experiencias pedagógicas son Dora Barrancos y Juan Suriano (ver op.cit.). La Escuela de Lanús fue fundada y dirigida en un primer momento por Julio Barcos, considerado el pedagogo libertario

inspiraron en la Escuela Moderna de Barcelona que el pedagogo catalán libertario Francisco Ferrer y Guardia había creado y dirigido entre 1901 y 1907, bajo la influencia de la larga reflexión libertaria sobre el tema y en particular de la experiencia que el pedagogo, también libertario, Paul Robin acababa de concretar en Francia.

Entre 1899 —fecha en que se fundó la primera escuela libertaria en Barracas— y 1930 —fecha que clausura prácticamente una primera etapa de acción del anarquismo en el país— el movimiento anarquista en la Argentina, en parte a través de las experiencias pedagógicas que llevó a cabo, introdujo una ruptura en la homogeneidad y disciplinamiento pretendidos desde el aparato educativo oficial en el terreno de la lectura.

En estas escuelas, el eje de la propuesta pedagógica giró en torno de la enseñanza de una lectura crítica, racional, que alejara a los niños de las concepciones sobre todo del Estado y de la Iglesia. Además se introdujeron objetos de lectura que encauzaran la transformación moral y cultural de las masas, necesaria para concretar la transformación social. Esos textos, y en general los que leyó, tradujo y difundió el anarquismo, fueron constituyendo una cultura libresca —inserta en la tradición internacionalista y muy alejada por lo tanto de la tradición argentina que el poder hegemónico buscaba por entonces definir— que funcionó como un referente y un factor de identidad de las primeras organizaciones de trabajadores en nuestro país. El valor político de esa difusión se intensifica si consideramos que esta iniciación en la lectura se ofrecía por igual a niños y niñas, a hombres y mujeres, es decir, no se hacía una diferenciación de géneros.

En el presente trabajo me propongo rastrear y caracterizar las representaciones de la lectura dominantes en el discurso pedagógico anarquista, para lo cual se considerarán fragmentos de textos de W. Godwin, de Paul Robin, y de Francisco Ferrer Guardia. El conjunto nos permitirá, además de acceder a algunas de las modalidades de lectura propias del grupo, conocer el cuerpo de ideas en este terreno que más influencia ejerció en los anarquistas que actuaron en la Argentina y que hacia fines del siglo XIX encararon la creación de las escuelas libertarias.

1. La lectura como objeción

En el terreno doctrinal, los orígenes del llamado “anarquismo moderno” suelen situarse en un texto del inglés William Godwin, considerado el primer filósofo anarquista, del año 1793, **Investigación acerca de la Justicia Política**. El texto encierra los postulados que a partir de entonces serán constantes en el ideario del grupo, más allá de los desarrollos diversos que adquirieron en las distintas corrientes internas que fueron surgiendo a lo largo del siglo XIX: el rechazo a la autoridad de cualquier índole, fe en el dominio de la razón y de la voluntad en las acciones humanas, que naturalmente conducen hacia el bien, la verdad y el progreso, y exigencia de una total libertad en todos los planos.

Los tres aspectos mencionados marcan, por un lado, un rumbo a la acción política de rechazo a distintas manifestaciones del poder, y a la vez muestran la influencia del pensamiento ilustrado en el pensamiento anarquista. Los tres aspectos, además, van a ir moldeando un modo particular de concebir la lectura.

---

argentino más importante. Él también dirigió la Escuela Moderna de Buenos Aires y creó en 1912 la Liga de Educación Racionalista en la Argentina.

El primero de ellos —el rechazo a la autoridad— tiene consecuencias discursivas globales, identificables en todo grupo contestatario: la refutación al poder. Solo el poder —obtenido en otro lugar, en el control de las estructuras políticas y económicas— otorga en lo discursivo el privilegio de ser sólo asertivo y de naturalizar la propia verdad, sin necesidad de mayores demostraciones ni refutaciones. Tomar la palabra desde la praxis política contrahegemónica obliga en primer lugar a mostrar la falsedad del poder instituido. Proudhon lo sintetizó en una frase: *destruir para construir*. El despliegue de este ejercicio de negación va a concretarse en muchas prácticas del grupo que involucran a la palabra escrita (en la escritura, por ejemplo, con un predominio de la polémica), y va a ser objeto de conceptualización, particularmente, en los escritos sobre educación. Godwin dedica parte de su texto a analizar la educación nacional, a la que rechaza en su totalidad, y a formular sus ideas acerca de los fines y las formas que debe adquirir el aprendizaje:

> El gobierno emplea la máquina de la educación para fortalecer su propio poder y perpetuar sus instituciones. (...) Aniquiladme si queréis; pero no tratéis de destruir en mi espíritu el discernimiento entre lo justo y lo injusto, mediante la llamada educación nacional. Defectos de un sistema de educación nacional: toda institución oficial implica necesariamente la idea de permanencia y conservación. Ese sistema procura difundir todo cuanto ya es conocido, de utilidad social, pero olvida que queda aún más por conocer. (...) Desde el momento en que un sistema adquiere forma institucional, ofrece de inmediato esta característica inconfundible: el horror al cambio. (...) Sin embargo, el verdadero progreso intelectual requiere que las mentes trabajen con suficiente agilidad para captar los conocimientos. Pero la educación pública, en vez de dotar a sus alumnos de la capacidad necesaria para someter cualquier proposición a la prueba del examen, les enseña el arte de defender los dogmas establecidos. (...) El auténtico crecimiento intelectual solo es posible en quien posee disposición para cuestionar lo aceptado y para examinar las nuevas objeciones que puedan surgir, ya que no encuentra orgullo alguno en persistir en el error. ¿De qué vale el hombre que no es capaz de dedicarse a este saludable ejercicio?[3]

El rechazo del discurso hegemónico le otorga a la lectura la función de objetar y de desenmascarar falsedades y mentiras. El fragmento exhibe además la emergencia del segundo aspecto, propio del ideario anarquista, que mencionamos: los conceptos iluministas de razón y voluntad, que aquí aparecen como pilares de la lectura. Así, delinea algunos de los rasgos constitutivos de la representación de la lectura para esta comunidad lectora, para la cual leer es ejercer una crítica; una crítica que se alcanza con la guía de la razón —que ha de orientar hacia el verdadero conocimiento— y de la voluntad —que ha de garantizar el esfuerzo necesario para superar todos los obstáculos. En este marco, leer es una actividad emparentada con el trabajo, el esfuerzo y el compromiso individual. Al describir la voluntad, en una crítica al sistema educativo nacional, Godwin afirma:

> Todo lo que el hombre hace por sí mismo estará bien hecho. Todo lo que sus vecinos o el estado procuran hacer por él, estará mal hecho.[4]

[3] Ver en **Investigación acerca de la Justicia Política**, Libro VI, Cap. VIII: "De la educación nacional".
[4] Ibidem.

Y con respecto a la razón, llevando al extremo las potencialidades de ésta, en una concepción casi socrática, sostiene:

> Es preferible hacer a los hombres leer, conversar o meditar que enseñarles cualquier tipo de credo, sea el moral o el político.[5]

Esta frase es altamente ilustrativa de esta concepción de la lectura: el objeto del saber no es externo al sujeto; no se trata entonces de enseñarle un sistema de ideas opuesto al dominante. Esa acción sería un modo de ejercer el autoritarismo (y este es un punto de diferenciación muy importante entre anarquistas y socialistas. Un punto, también muy difícil de sostener en la práctica, y más aún —como veremos— en la implementación de un sistema educativo). De lo que se trata es de la adquisición de un método —racional— que debe operar en la lectura —como también en la observación—, a modo de prevención y de orientador hacia la verdad. Para Godwin, en la máxima influencia del iluminismo en su pensamiento, esa capacidad de raciocinio y de ejercicio de la voluntad se encuentran en la naturaleza misma del hombre, y naturalmente han de orientarlo hacia el bien, y por lo tanto hacia el eterno progreso. De lo que se trata es de crear las condiciones para que esas capacidades emerjan, lo cual deberá estimularse desde la infancia y en propuestas educativas muy distintas a las sostenidas por la educación nacional.

2. Lectura y libertad: entre la objeción y la aprehensión espontánea

El tercer aspecto del ideario anarquista que mencionamos al comienzo es la búsqueda de la libertad. Este objetivo, en principio, emparenta al grupo con otros grupos contestatarios, pero su enlace con la concepción iluminista del sujeto y con el rechazo de todo tipo de autoridad hace que la idea de libertad adquiera características peculiares en el anarquismo. Por un lado, la libertad es una meta colectiva, que sólo puede alcanzarse con la eliminación de las instituciones de las que emerge el poder político (fundamentalmente el Estado). Pero por otro lado, el anarquismo pensó la libertad también como un principio aplicable a todos los aspectos de la vida de una persona, planteando, por ejemplo incluso, la inaceptabilidad de la autoridad paterna.[6] Su ejercicio involucra el orden de lo individual, e implica el respeto a la voluntad moral, intelectual y física del sujeto.[7]

Para M. Bakunin, uno de los más importantes pensadores del anarquismo, la libertad es una meta "eminentemente social": "yo no soy libre sino cuando todos los seres humanos que me rodean son igualmente libres", sostuvo. Pero además, es un proceso en el que el individuo se rebela contra el poder (Dios y el Estado) y contra la influencia natural que la sociedad ejerce a través de la cultura y "la llamada opinión pública".[8]

---

[5] Ibidem.

[6] También algunas mujeres anarquistas plantearon su rechazo a la institución matrimonial porque en ella "... la donna é la vittima destinata ai capricci e alla tirania dell' uomo". En "La donna nella societá attuale", **La Voz de la Mujer**, Buenos Aires, Año I, N° 1, 8 de enero de 1896.

[7] El historiador Juan Suriano sostiene que el anarquismo "fue casi la única corriente contestataria que defendió la libertad individual y la igualdad de todos los hombres como valores supremos. Ni el Estado ni el interés partidario o doctrinario debían interponerse entre el individuo y su libertad y, en este sentido, se diferenció de cualquier grupo o partido de izquierda". En **Anarquistas.Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**, pág. 342.

[8] Ver **Dios y el Estado**, pág. 7.

Por ello, para Bakunin, el mayor obstáculo para la emancipación de la especie humana es la ignorancia de las masas. En el camino hacia la libertad, el ejercicio de la libertad individual requiere la puesta en práctica "de ese instrumento de emancipación que se llama la crítica, sin la cual no puede haber rebelión moral ni social completa", y el acceso a la "educación científica", de la que el pueblo ha sido privado por el poder.[9]

La reflexión de Bakunin interesa por los requerimientos que identifica en el camino hacia la libertad, que es en parte un camino hacia el saber. El sujeto deberá objetar al discurso dominante, pero esto solo no es suficiente. Hay además una "verdad" que debe ser aprehendida, que en este caso se vincula con la ciencia. Así, la lectura como puerta de acceso al saber que otorgará el poder de derrotar al opresor y conquistar la libertad combinará la función crítica con la disciplinadora, será objetadora pero también obediente; requerirá un arduo trabajo razonador o logrará aprehender verdades espontáneamente. En el anarquismo coexiste con la representación de la lectura como crítica otra representación —paradójicamente dominante en el polo hegemónico— que concibe a la lectura como un acto espontáneo y obediente. La activación de una u otra dependerá del tipo de discurso al que se oriente, ya que esta coexistencia de representaciones de la lectura se combina a su vez con una coexistencia de concepciones del lenguaje. Existe para el grupo, por un lado, un lenguaje opaco, engañoso, que deforma y no permite ver la realidad: es el lenguaje del poder, y del adversario en general. Y por otro lado, el discurso científico, y en general el discurso del propio ideario, que vehiculizan un saber "verdadero", plasmado en un lenguaje transparente, que no requiere el despliegue de operaciones de desenmascaramiento. La palabra escrita es entonces iluminadora, develadora, y esta función le otorga un enorme poder. De allí que, entre otras razones, —y en un despliegue propio de todo grupo contestatario— los anarquistas hayan desarrollado al máximo —en particular en nuestro país— los más diversos mecanismos de difusión del propio ideario: periódicos, editoriales, traducciones, bibliotecas populares, representaciones teatrales, recitado de poesía, payadas, dictado de cursos, conferencias y la organización de lecturas y debates.

Interesa destacar que esta idea de libertad enlazada con la concepción de hombre racional y voluntarioso, del que destaca su carácter único y distinto, desarrolló en el grupo una actitud de respeto hacia la personalidad y la particularidad de cada individuo.[10] Como veremos, esta concepción del sujeto y las funciones de la lectura asociadas a él y a su camino hacia la libertad fueron la base de muchas prácticas pedagógicas, particularmente de lectura y escritura, desplegadas por el grupo.

3. La lectura en los proyectos pedagógicos libertarios

Dos de las experiencias pedagógicas libertarias más importantes —y las que más influencia ejercieron en Argentina— fueron la llevada a cabo por Paul Robin en el sur de

[9] Op. cit. pág. 11.

[10] J. Préposiet, en su obra **Histoire de l' anarchisme**, realiza una serie de reflexiones sobre las condiciones sicológicas del anarquismo y su relación con características de personalidad. Allí propone como ejemplo *a contrario* de la aserción hegeliana "la verdad es el todo", lo que denomina "la actitud de los anarquistas" para quienes "la verdad es lo individual, lo único". Este autor destaca que el anarquista asume la lucha a favor de la libertad subjetiva, además de la colectiva, para lo cual lleva a la práctica "una crítica liberadora permanente, no sólo de los otros sino de sí mismo." (Cap. II, pp. 44-47)

Francia, sustentada en la concepción de "educación integral", y, más tarde, la de Francisco Ferrer Guardia, desplegada en Cataluña con el nombre de "Escuela Moderna".

En los proyectos pedagógicos que animaron estas propuestas se combinan principios racionalistas, que sostenía la burguesía ilustrada, con el proyecto político mayor de transformación social, el cual dota a ambas experiencias de un sentido contestatario. Con respecto al pensamiento positivista, se han percibido y estudiado las influencias que en ambos pedagogos ejercieron particularmente H. Spencer —por la importancia que este le otorga a la experiencia en el proceso de adquisición de conocimientos en el niño— y A. Comte —por la propuesta de organizar la enseñanza en dos períodos, cuyo punto de inflexión se ubicaría entre los 12 y los 14 años.[11]

Sin embargo, es importante destacar que la finalidad mayor de transformar a los hombres y al mundo a través de la acción educativa es su rasgo principal, que las diferenció de las propuestas pedagógicas innovadoras que fueron surgiendo en Europa como expresión de un anticlericalismo creciente en la segunda mitad del siglo XIX tanto de los sectores obreros como de la burguesía liberal. Estas fueron las llamadas escuelas laicas, que propiciaron una renovación de los métodos tradicionales de enseñanza, pero sin extender la crítica al orden social.[12]

Por el contrario, tanto Robin como Ferrer participaron activamente del movimiento anarquista internacional. Con respecto a su obra, además de dirigir centros educativos libertarios, ambos escribieron textos sobre educación en los cuales se observa una concepción de la lectura emparentada con Godwin y Bakunin.

Los escritos de P. Robin y de Ferrer se proponen difundir los principios de su concepción educativa y a la vez explicar tanto el modo en que debe organizarse y funcionar una escuela como algunos ejes didácticos básicos. Ese espacio discursivo resulta especialmente rico porque revela la tensión —caracterizadora de estos proyectos pedagógicos— entre el mantenerse fiel al principio del antiautoritarismo —por el cual transmitir conocimientos sin someterlos a juicio crítico, o sea, naturalizando su verdad, sería un modo de ejercer el autoritarismo con los niños— y enseñar las consideradas "verdades consagradas", constitutivas del propio ideario, ante la certeza de que estas existen y son indispensables para lograr la libertad individual y colectiva.

Esta tensión fue objeto de numerosas polémicas en el anarquismo argentino, muchas de las cuales pueden seguirse en el diario **La Protesta**: algunos militantes desconfiaban del carácter libertario de las escuelas que se aferraban estrictamente al criterio racionalista y demandaban la transmisión de conocimientos cuestionadores más explícitos. Mientras los pedagogos, como Julio Barcos, en nuestro país la figura más destacada, intentaron defender la concepción pedagógica en su totalidad.

---

[11] Sobre este punto véase N. Brémand (1991).

[12] Sobre este aspecto véanse los textos de Pere Solá, D. Barrancos (1990) y J. Maitron. Por otro lado, cabe agregar y tener en cuenta que las experiencias pedagógicas libertarias respondieron también a la necesidad de generar una acción educativa sistemática de oposición a la escuela oficial, ante una tendencia por entonces común entre los anarquistas de no enviar a sus hijos a la escuela pública y, por el contrario, darles una instrucción en sus hogares. Esta tendencia apunta a revertir P. Robin cuando señala: "¿Pero si un padre quiere instruir a su hijo fuera de los establecimientos públicos, no tendrá derecho a ello? Nosotros responderemos que la instrucción integral que se trata de dar al niño no es posible más que por la acción colectiva; y que una educación particular, tal como la que podría dar hoy un millonario a sus hijos, es muy inferior a la que recibirá en los establecimientos de instrucción de la sociedad regenerada, cada uno de los niños del pueblo." En **Manifiesto a los partidarios de la educación integral**, 1893.

Pero más allá de estos debates que acompañaron la implementación de las escuelas, en los textos de Robin y de Ferrer la teoría está al resguardo de las urgencias que pareció reclamar la militancia cotidiana. Aunque, como veremos, en los planteos de Ferrer —quien gestiona un vasto proyecto de política educativa contrahegemónica— se percibe ya un leve desplazamiento del polo racionalista hacia la transmisión de contenidos.

Si en lo cognitivo estos proyectos se plantean el desafío de lograr que el niño desarrolle su capacidad de raciocinio (el desafío puede traducirse en la pregunta: ¿cómo enseñar sin transmitir conocimientos?), en el terreno de la lectura el planteo implícito a resolver es ¿qué leer cuando se lee, si el objetivo no es retener información?

Paul Robin y Francisco Ferrer Guardia respondieron estos interrogantes de manera levemente diferente en su obra, en cuanto al aspecto conceptual, aunque como ya señalamos, F. Ferrer llega a diseñar e implementar políticas lectoras de mayor envergadura.

3.a La propuesta de P. Robin: leer la naturaleza y no los libros

Paul Robin dirigió en Cempuis el Orfelinato Prévost, entre 1880 y 1894, donde puso en marcha su plan de enseñanza integral bajo el régimen de coeducación de sexos. Para él la lectura es "un instrumento del saber", igual que el lenguaje y la escritura; un ejercicio de la razón y una puerta de acceso a la ciencia, ejes ambos de la educación renovadora y liberadora en la que considera necesario formar al pueblo.[13]

Paul Robin propone distinguir en el proceso educativo dos etapas: la espontánea y la dogmática. En la primera, el objetivo es que el alumno logre un conocimiento espontáneo de la naturaleza a la vez que aprenda a razonar:

> Respetad la inclinación a la observación y a la iniciativa del niño; guardaos de excitarla imprudentemente; dejadle hacer por sí mismo sus descubrimientos; esperad sus preguntas y respondedlas sobriamente y con extrema reserva para que continúe sus propios esfuerzos; ayudadle a salvar una dificultad que le detenga, sin resolver jamás un problema fácil que él mismo hubiera resuelto sin ayuda de nadie.[14]

En esta etapa el aprendizaje está centrado, para Robin, en la observación más que en la lectura. Se trata de aprender a "leer" el entorno, por eso observación y lectura van a ser concebidas como operaciones casi análogas, en la medida en que deben entrenarse en el método racional:[15]

> El educador tiene poco que enseñar pero mucho que aprovechar de las circunstancias o provocarlas para que su discípulo descubra por sí mismo los innumerables hechos de todo género, las relaciones que tienen entre sí,

[13] En Paul Robin (1981), pp. 39, 40, 48.
[14] En "Lo primero no estorbar", **Boletín de La Escuela Moderna**, n° 3, 30 de noviembre de 1903, Barcelona. El mismo título de este artículo —que rescata el precepto de Hipócrates "Primum non nocere"— destaca el papel secundario del maestro en el proceso de aprendizaje y el protagonismo del niño.
[15] Robin sostiene: "... que estudie (el niño) la naturaleza sobre la naturaleza misma y no en los libros." En "Hacia la educación integral", **Boletín de la Escuela Moderna**, n° 5, 31 de marzo de 1902, Barcelona.

> deduzca consecuencias, llegando a formar y desarrollar sanamente la facultad cerebral denominada el juicio.[16]

Robin ejemplifica señalando que no se trata de que el niño conozca la naturaleza sólo para admirarla, sino también "para criticar sus insuficiencias y sus crueldades":[17] la objeción puede operar también en la observación y no sólo en la lectura.

Una vez superada esta etapa, a partir de los 12 o 14 años, los niños al haber ya adquirido un método de prevención, de defensa contra el error, están en condiciones de comenzar la educación dogmática, orientada al estudio de sociología[18], biología, química, matemática, astronomía, entre otras:

> (...) para entonces, [los niños] estarán tan preparados por su primera educación que las ideas caducas no podrán ejercer sobre ellos una gran influencia.[19]

3.b La propuesta de Francisco Ferrer Guardia

Francisco Ferrer, en el marco de una concepción libertaria de la sociedad, representa el intento más vigoroso por implementar una propuesta educativa contrahegemónica. Más que un pedagogo, Ferrer fue un diseñador y un actor de políticas educativas contrahegemónicas. No sólo creó la Escuela Moderna de Barcelona, que tuvo una enorme repercusión y produjo la creación de un reguero de escuelas libertarias en España y en el extranjero, sino que además desarrolló una amplísima labor editorial —que incluyó la creación de los textos escolares—, fundó el Boletín de la Escuela Moderna con funciones análogas al boletín oficial de un ministerio de educación;[20] creó la Liga Internacional de Escuelas Racionalistas, y desde la Escuela de Barcelona desarrolló una amplia actividad de extensión —dirigida a padres y adultos en general— con miras a fundar una Universidad Popular, "para dar gratuitamente la ciencia al pueblo".

Ferrer desplegó una acción en distintos frentes con el apoyo de sectores de la burguesía progresista librepensadora, pero a la vez buscando diferenciarse claramente de las escuelas laicas que "(...) por su carácter político: reemplazan el dogma de dios por el del Estado".

Francisco Ferrer fue fusilado en Barcelona en 1909 y desde entonces su figura creció aún más en el movimiento anarquista internacional, que lo consideró un mártir de su lucha. En

---

[16] En "Hacia la educación integral", op. cit., pág.1.

[17] En "Hacia la educación integral", op. cit., pág. 2.

[18] La enseñanza de Sociología es muy importante en este proyecto porque apunta a que el niño piense un modelo de sociedad en el que cada uno debe producir lo que consume: "el productor volcará todo su producto a la colectividad y le pedirá a cambio la satisfacción de sus necesidades." En Paul Robin (1992), **L'enseignement intégral**, pág. 27. Por esta razón, en la etapa de aprendizaje espontáneo, Robin sugería la implementación de talleres en los que los niños realizaran diversas actividades manuales que resultaran de utilidad para la colectividad. Es una de las formas de educar para lograr el fin último que es transformar la organización social.

[19] P. Robin (1992), pág.17.

[20] El mismo Ferrer explica que "en el Boletín se insertaban los programas de la escuela, noticias interesantes de la misma, datos estadísticos, estudios pedagógicos originales de sus profesores, noticias del progreso de la enseñanza racional, traducciones de artículos notables de revistas y periódicos extranjeros, reseñas de las conferencias dominicales, avisos de los concursos públicos para completar nuestro profesorado y los anuncios de nuestra biblioteca. También se publicaban –en la sección que alcanzó mayor éxito- el pensamiento de los alumnos." En **La Escuela Moderna**, Cap. 16.

la Argentina su obra y su figura tuvieron una enorme presencia como puede comprobarse en la prensa anarquista y en documentos, afiches y panfletos de las organizaciones del movimiento obrero. El historiador Osvaldo Bayer, por ejemplo, da cuenta del acto que organizó la Sociedad Obrera de Río Gallegos en 1920 para conmemorar los 11 años del fusilamiento de Ferrer, "el que enseñaba a la infancia el camino de la luz", como sostiene el volante que convocaba al homenaje. Éste incluía una suspensión total de actividades, comenzaba a las 8 de la mañana, preveía una movilización por la tarde y culminaba con una velada teatral por la noche. El volante concluye con un pedido al comercio de que cierre sus puertas todo el día "en señal de duelo".[21] Otro dato que ilustra la presencia y el prestigio de Ferrer en el movimiento anarquista de la Argentina es que el primer órgano de prensa de la Liga Racionalista de la Argentina, creada por Julio Barcos en 1912, se llamó **Francisco Ferrer**.

En la implementación de su proyecto pedagógico, Ferrer actuó siguiendo la enseñanza proudhoniana “Destruir para construir”. En el campo de la lectura, este principio no sólo se percibe en sus representaciones acerca de lo que es leer —en las que predomina la idea de lectura como objeción— sino además en las prácticas lectoras propuestas y estimuladas desde su proyecto educativo.

Con respecto a sus representaciones de la lectura, éstas son muy similares a las sostenidas por Godwin y por Robin. Aunque en Ferrer, seguramente por una cuestión de orden pragmático, está muy atenuada la concepción socrática del sujeto y del conocimiento:

> (...) estamos ciertos que obtendremos el triunfo que perseguimos: sacaremos cerebros vivos capaces de reaccionar; las inteligencias de nuestros educandos, cuando se emancipen de la racional tutela de nuestro Centro, continuarán enemigas mortales de los prejuicios; serán inteligencias sustantivas, capaces de formarse convicciones razonadas, propias, suyas, respecto a todo lo que sea objeto del pensamiento.
>
> Esto no quiere decir que abandonaremos al niño, en sus comienzos educativos, a formarse los conceptos por cuenta propia. El procedimiento socrático es erróneo si se toma al pie de la letra. La misma constitución de la mente, al comenzar su desarrollo, pide que la educación, en esa primera edad de la vida tenga que ser receptiva. (Op. cit. pág. 43)

Ferrer no enfatiza la existencia de los dos momentos propuestos por Robin (espontáneo-dogmático), y justifica la intervención del docente como guía en la primera infancia sin que ello implique un acto de autoritarismo. La explicación de este punto es siempre metafórica en sus escritos:

> El profesor siembra las semillas de las ideas. Y estas, cuando con la edad se vigoriza el cerebro, entonces dan la flor y el fruto correspondientes, en consonancia con el grado de iniciativa y con la fisonomía característica de la inteligencia del educando. (Op. cit. pág. 43)

[21] El acto fue prohibido por las autoridades provinciales y constituyó un momento más en la larga lucha de los trabajadores santacruceños que culminó con el fusilamiento de 1500 obreros en 1921. Tanto el volante del acto como el testimonio de sus protagonistas pueden verse en **La Patagonia rebelde** de Osvaldo Bayer.

Pero su objetivo es el mismo: favorecer el desarrollo de mentes razonadoras, críticas y libres, aspecto que destacan en el texto de Ferrer reiteradas metáforas que asocian el pensamiento, la observación y la lectura con un trabajo arduo, dinámico y voluntarioso.[22]

Pero los textos de Francisco Ferrer, y las ediciones de la Escuela Moderna, permiten entrever no sólo las representaciones acerca de la lectura, sino también el tipo de prácticas lectoras estimuladas desde esta propuesta pedagógica, que por las características descriptas propició modalidades originales de lectura y formas diversas de apropiación de la palabra escrita, además de que —también en este aspecto— necesitó destruir para construir, como lo demuestran la creación de la biblioteca de la nueva Escuela Moderna y la selección de los libros de lectura para los alumnos.

4. La biblioteca de la Escuela Moderna y la lectura intensiva

Uno de los primeros problemas que enfrentó Francisco Ferrer para la constitución de la Escuela Moderna fue la conformación de su biblioteca y la selección de los libros de lectura para los alumnos. Él consideró que ningún material pedagógico existente era adaptable a los objetivos de la nueva institución, comprometida con la libertad del individuo y con el desarrollo de sus habilidades críticas:

> La escuela ha estado en todo tiempo supeditada a la enseñanza concordada con la autoridad y la conveniencia de las clases dominadoras, y por tanto, destinada a hacer obedientes y sumisos, por lo que es evidente que nada de lo escrito a tal fin puede ser utilizable.[23]

Ferrer revisa los textos usados por el laicismo francés, a los que rechaza por su sumisión al Estado y al valor de patriotismo; consulta a "un notable librepensador" funcionario del Ministerio de Instrucción Pública francés, quien le reconoce que "no hay siquiera un libro" que fuera rescatable; escribe al Instituto Geográfico de Bruselas pidiendo que se le recomiende un libro de texto para la enseñanza de la geografía, y Eliseo Reclús le contesta que no hay un solo libro "que no esté inficionado del veneno religioso, del patriótico o, lo que es peor aún, de la rutina administrativa".[24] Y finalmente se decide a emprender la compleja tarea de producir los libros para su biblioteca. Para ello hace numerosos llamamientos desde el **Boletín de la Escuela Moderna** a escritores, profesores y "amantes de la ciencia preocupados por el porvenir de la humanidad" para que escriban las obras de texto para la enseñanza racional.

La primera obra escrita especialmente para la Escuela es una novela del destacado militante anarquista francés Jean Grave, **Las aventuras de Nono**, para cuya edición en 1902 en las Publicaciones de la Escuela Moderna es traducida por el también destacado militante anarquista español Anselmo Lorenzo. Este texto se constituye en el segundo libro de lectura de la Escuela. El primero se publica en 1904, y es la **Cartilla Filológica Española**, destinada a la enseñanza de la lectura en su fase inicial. Para 1905, el catálogo de publicaciones de la escuela cuenta ya con 13 libros —todos ellos producidos

[22] En **La Escuela Moderna**, Ferrer hace referencia al objetivo de lograr "cerebros vivos", "inteligencias sustantivas", "vigorizar el cerebro", "potenciar la energía cerebral del hombre", "inteligencias libres que no se sujeten jamás a nada", etc.
[23] Ver op. cit., Capítulo XI.
[24] Ibídem.

especialmente para la escuela o traducciones de escritos didácticos de militantes anarquistas— destinados a la enseñanza de algunas disciplinas básicas —como historia de España y Universal, geografía, gramática, astronomía, biología— como también a la reflexión sobre lo social, a través de distintos géneros: novelas (**Las aventuras de Nono, Sembrando flores**), ensayos (**Origen del cristianismo, La sustancia universal**), epistolario (**Cuaderno manuscrito**), diálogos y el libro de cantos. En 1914, el catálogo cuenta ya con más de 40 títulos.

Cabe destacar que las ediciones de la Escuela Moderna de Barcelona tuvieron una difusión importante en nuestro país, como se deduce del hecho de que aún hoy se encuentran ejemplares en la mayor parte de las bibliotecas anarquistas, tanto públicas como privadas. Recordemos que se trata de bibliotecas cuya conservación, debida a la tenacidad de los militantes que lograron burlar al tiempo y a las persecuciones políticas, ha sido la mayor de las veces fortuita y casi nunca en las mejores condiciones. Que en la mayoría de esas bibliotecas siga habiendo hoy varios libros de la Escuela de Ferrer es un signo de su difusión en el país. Como lo es también el hecho de que algunos de sus títulos hayan sido editados por las escuelas modernas que se fueron reproduciendo en la Argentina.[25]

Excede los objetivos del presente trabajo analizar en detalle las características de esta primera biblioteca escolar libertaria, tarea sin dudas indispensable para evaluar el grado de innovación en las propuestas didácticas y sus filiaciones y rupturas con las distintas tradiciones disciplinarias. Por el momento nos interesa destacar, en relación con sus representaciones dominantes sobre la lectura, la política de creación de la biblioteca. En ésta, el criterio de inclusión y exclusión de textos operó desechando todo lo existente y conocido e integrando sólo lo que era fruto de la propia producción. De modo que, pese a que Ferrer había enfatizado en su proyecto el objetivo de desarrollar habilidades críticas en los alumnos y que, como acabamos de ver, había sostenido como una de las modalidades principales de la lectura el ejercicio de la objeción, no ofreció como objeto de lectura la palabra del adversario sino solo la del propio ideario.

Este aspecto, que puede resultar paradójico, responde sin embargo, en nuestra opinión, a una doble explicación. En primer lugar, la selección de la producción propia no significa que la palabra del otro haya estado ausente en los libros de lectura escolares. Pero sólo se la ofreció incluida en el discurso propio, es decir a través de la polémica. La polémica fue la modalidad dominante para esa inclusión, en parte porque se partía del supuesto de que el niño cuando llegaba a la escuela, no antes de los 6 años, se encontraba ya influenciado por los mitos y prejuicios de la cultura dominante, cuya falsedad era necesario demostrar; y en parte, porque también en este género fue necesario legitimar las propias ideas mostrando su carácter superador respecto de las ideas del poder. La polémica, además, en este tipo de textos ofrecía una segunda ventaja: la exhibición de un movimiento refutativo que a la vez que destruía las concepciones dominantes, enseñaba a razonar, objeto central del proyecto pedagógico.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que este gesto de Ferrer de cerrar la biblioteca de la escuela en los límites de la producción representativa del propio ideario es análogo al que orientó la mayor parte de las políticas de edición, de traducción y de creación de bibliotecas del movimiento anarquista, al menos del español y del argentino,

[25] Existen, por ejemplo, en la actualidad en la Biblioteca José Ingenieros de la Capital Federal algunos títulos del catálogo de la EM de Barcelona editados por la Escuela Moderna de Villa Crespo.

que a través de una enorme producción simbólica —entre otras prácticas— puso en marcha la "construcción" proudhoniana, el proyecto de crear un hombre y una sociedad diferentes.

Una biblioteca así delimitada ofreció un objeto particular de lectura que demandó un modo particular de leerlo. En este sentido, el concepto de "lectura intensiva" usado por Roger Chartier para referir a la práctica habitual en ciertas comunidades lectoras, que leen reiteradamente el mismo libro, resulta útil a la hora de reflexionar sobre los objetos y los modos de lectura anarquista. En la comunidad anarquista se ejerció de un modo particular una lectura intensiva, no del mismo objeto pero sí de las mismas ideas difundidas una y otra vez a través de objetos de lectura múltiples. La Biblioteca de la Escuela Moderna abrió sus puertas a un discurso contraconceptualizador del mundo, un discurso que a la vez de refutar el modo de conceptualización dominante ofrecía un nuevo sistema de ideas, y que encontró su variedad en los géneros pero no en los fines ni en las ideas que transmitió.

La variedad genérica incluye la variedad en los modos de acceder a la palabra del propio ideario, modos que entendemos como una extensión de la lectura. Recordemos que toda fiesta, picnic, acto escolar o gremial, encuentro anarquista, estuvo siempre animado por la representación filodramática, por el recitado de poesía, por el canto, que constituyen modos extensivos de la escritura.

La lectura que propuso el anarquismo fue a su modo una lectura intensiva, funcional a la tarea ciclópea que encaró, que fue disputarle al poder el modo de nombrar, de conceptualizar la realidad.

5. Las lecturas comentadas: ¿lectura individual o colectiva?

Como ya señalamos, el rasgo caracterizador de este grupo es la articulación peculiar que opera entre el espacio social desde el que encara sus prácticas —un espacio contrahegemónico— y la concepción racionalista del sujeto. Esta es una de las razones que explica la defensa que el grupo hace de la libertad individual y el protagonismo activo que en general le otorga al sujeto en todas las prácticas sociales, incluso en el aprendizaje.

En el terreno de la lectura, estas ideas generaron una forma particular de practicarla: las llamadas "lecturas comentadas", una práctica muy extendida en el grupo, como se evidencia por la prensa anarquista en la que abundan recuadros en los que se convoca a encuentros de este tipo,[26] en los que el lector es invitado a asumir un rol activo. Se trataba de reuniones en las que el objetivo era comentar un texto que previamente se había fijado para ser leído. El procedimiento para llevar a cabo el comentario no estaba librado al azar, como se ha podido reconstruir a partir de testimonios de viejos militantes,[27] sino que se buscaba que cada participante, a su turno, expusiera sus opiniones sobre el texto, su

[26] Los anuncios en los periódicos que invitan a participar de "lecturas comentadas" se encuentran ya a partir de 1880 y en el diario **La Protesta**, el órgano de prensa más importante que tuvo el anarquismo en el país, se los sigue encontrando hasta 1930; es incluso una práctica que aún hoy realizan algunos grupos anarquistas.

[27] La historiadora Dora Barrancos, a partir de entrevistas a militantes que habitualmente participaban de las lecturas comentadas, pudo reconstruir el modo en que estas se realizaban. Ver D. Barrancos (1987): "Las 'lecturas comentadas': un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria entre 1914-1930", **Boletín**, Buenos Aires, CEIL, N° 16.

valoración de la obra, de modo que en ese encuentro grupal emergiera la mirada personal, la lectura singular que cada uno había llevado a cabo.

Esta práctica —conocida por su ejercicio entre adultos y militantes— se encuentra pautada entre las tareas didácticas de la Escuela Moderna de Ferrer. En este caso, el comentario aparece como un ejercicio de escritura que debían realizar los alumnos, y no como una práctica oral tal como la realizaban los militantes. En ambos casos, de todas formas, la experiencia evidencia por parte de esta comunidad lectora un intento por contemplar lo individual y lo colectivo, lo que para el grupo implica una tensión entre el derecho de cada sujeto a ejercer la libertad individual, orientada por la capacidad de raciocinio, y la necesidad del grupo de crear espacios de disciplinamiento respecto del ideario compartido.

Por ejemplo, en un **Boletín de la Escuela Moderna**[28] se narra un intercambio epistolar entre alumnos de la Escuela Moderna de Barcelona y de la Clase Elemental del Ateneo Obrero de Badalona. Los niños de Badalona les piden a los de Barcelona que les "indiquen algo de lo que habéis sacado de la lectura de **Las Aventuras de Nono**". Ferrer con orgullo dice que en breve tuvo 56 cartas de alumnos de su escuela con sus impresiones, y agrega: "nuestra respuesta colectiva se formó con el elemento fundamental de cada individuo". Por lo que se desprende de la valoración que hace Ferrer de esas cartas, las impresiones de los niños muestran un punto de disciplinamiento (todas rescatan valores positivos de la novela en coincidencia con los valores libertarios) y evidencian un esfuerzo por transmitir alguna impresión personal del libro, que en general se encuentra en el ejemplo que cada uno selecciona para de allí deducir la enseñanza de la novela, o en la comparación de escenas de la realidad con las descriptas en el libro, para extraer de allí un principio general.[29]

Las lecturas comentadas, en el marco de una experiencia pedagógica mayor como es el caso que acabamos de describir, adquieren el carácter de un ejercicio, cuya modalidad escrita pudo haberse pensado para la adquisición de habilidades de distinta índole. Pero para el grupo, en tanto grupo contestatario, esta práctica lectora constituyó un espacio por excelencia para explicitar las propias pautas de lectura, los modos de leer, los objetos aceptados o rechazados para ser leídos, un espacio, al fin, para el control de la actividad interpretativa del grupo y a la vez para consolidar una identidad a través de libros y lecturas.

Cabe destacar que como todo grupo, y aún más si se propone una intervención en lo político, el anarquismo creó varias instancias de formación y control en los modos de leer. Pero su valoración del individuo hizo que en esas instancias no se dejara de apelar a la libertad del lector y que las prácticas estimuladas crearan condiciones latentes para que las pautas fijadas fueran cuestionadas o rechazadas. Este es un punto de diferenciación del anarquismo, único grupo que realizó una práctica como la de las lecturas comentadas, respecto de otros grupos contestatarios.

[28] Boletín del 30 de setiembre de 1903.
[29] Ver F. Ferrer, op. cit. pp.156-159.

Conclusiones

La reflexión sobre las representaciones sociales acerca de la lectura que predominaron en el movimiento anarquista permite extraer conclusiones de distinto orden.

En primer lugar, sobre la función de la lectura en el grupo, considerando las características que éste le atribuyó. La lectura como crítica y como aprehensión espontánea de una verdad la convierten en una de las prácticas más importantes para el grupo para concretar el proyecto político propio: en la medida en que el hombre leyera, podría refutar las ideas dominantes sobre el mundo y acceder a un saber que le permitiría transformarlo.

Pero la transformación buscada era de tal magnitud —y se llevaba a cabo desde una situación tal de desventaja política— que en lo discursivo y en las prácticas interpretativas se requirió de la repetición, de la redundancia, de la fijación de sentidos. Esto explica el carácter "intensivo" con que se invitó a leer.

El último rasgo estudiado en relación con las lecturas comentadas revela que la lectura fue concebida por el grupo como una práctica individual, y por lo tanto libre y de búsqueda personal, y a la vez como una práctica que debía ser orientada por las pautas de interpretación grupal. Lo cual, además de mostrar las contradicciones y disyuntivas que se le plantearon al anarquismo en este sentido, muestra que la función liberadora de la lectura alcanza para el grupo no sólo el orden colectivo sino también el personal.

Esta tensión entre lo individual y lo grupal constituyó uno de los mayores obstáculos a resolver por el anarquismo en la implementación de un proyecto educativo de masas. Fijar los límites de la intervención institucional sobre el sujeto, sin caer en actitudes autoritarias, fue difícil de resolver en la práctica. De todas formas, la convicción teórica explica que hayan emprendido la experiencia. El anarquismo probablemente haya sido el grupo contestatario que con más fervor discursivo defendió la libertad en todas sus dimensiones, tanto individual como social. Y si emprendió la tarea educativa fue fundamentalmente a partir de la convicción de que a través de la enseñanza de un método —el método racional— era posible transformar el mundo, en la medida en que el individuo a partir de ese aprendizaje se inclinaría naturalmente hacia la verdad y hacia el bien, o sea hacia un modelo social solidario. La enseñanza de un método no implicaba un autoritarismo desde esta óptica, porque no involucraba la enseñanza de contenidos dogmáticos sino el despliegue de habilidades racionales. Es decir, el sujeto podía aprender a alcanzar su libertad a partir de sí mismo, sin imposiciones de ningún dogma. Esa fe en la razón y en la voluntad del sujeto explica probablemente el desafío enorme que encararon de intentar crear un sistema educativo paralelo al oficial.

Por otro lado, la reflexión sobre el anarquismo como comunidad lectora, y en particular sobre las lecturas que emprendió en sus experiencias pedagógicas, permite acercarnos a la historia de la lectura en nuestro país, y observar, por ejemplo, que el desarrollo de la lectura crítica —tanto en el terreno conceptual como en la práctica— estuvo históricamente vinculado a la lucha por el poder, alejado de las instituciones educativas oficiales y protagonizado más bien por organizaciones políticas. El caso nos ofrece el modo en que el anarquismo concibió la lectura crítica —la que de ningún modo fue pensada del mismo

modo en los distintos grupos que la postularon y practicaron históricamente—: como refutación del poder a partir de un despliegue racional.

Por último, el estudio de este caso destaca la importancia de detenerse en las experiencias contrahegemónicas en la reconstrucción de esa historia de la lectura, porque a partir de éstas puede verse la heterogeneidad de representaciones y prácticas en que se plasmó la lectura en cada momento histórico del país. En la etapa que estamos analizando, particularmente decisiva ya que se corresponde con el proceso de consolidación del proyecto de nación del polo dominante para la Argentina, las representaciones y prácticas contrahegemónicas ratifican que los modos de pensar la lectura, la atribución de funciones y el modo de encararla constituyen en sí mismos un espacio en el que se manifestan entre otras cosas las luchas por el poder político, y que el predominio de unas u otras en el aparato educativo oficial son producto de un triunfo —o derrota— en ese terreno. Es destacable el valor político de la lectura como crítica a la que convocó el anarquismo, incluso desde las aulas que logró levantar, para alcanzar la libertad individual y colectiva, para acabar con el sistema social imperante, en un momento en que la escuela invitaba a aprender a leer como un modo de inserción e integración social, como un modo de "civilizarse" y disciplinarse al constituirse en ciudadano.

Bibliografía

Atán, Adriana (2000): **Cuatro historia de anarquistas**, Buenos Aires.

Bakunin, Miguel (1922): "Dios y el Estado", **Las grandes obras**, Buenos Aires, Año I, n° 22.

Barrancos, Dora (1987): "Las 'lecturas comentadas': un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria entre 1914-1930", **Boletín**, Buenos Aires, CEIL, N° 16.

_____ (1990): **Anarquismo, Educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto.

Bayer, Osvaldo (1993): **La Patagonia rebelde**, Buenos Aires, Planeta, 2da. edición.

Brémand, Nathalie (1991): **Cempuis, une expérience d' éducation libertaire á l'époque de Jules Ferry (1880-1894)**, Maine-et-Loire, Editions du Monde Libertaire.

_____ (1992): "Paul Robin. Présentation". En Robin, Paul, **L' enseignement intégral**, Maine-et-Loire, Volonté Anarchiste.

Cole, G.D. (1958): **Historia del pensamiento socialista II. Marxismo y anarquismo**, México, Fondo de Cultura Económica.

Chartier, R. y G. Cavallo (comp.) (1998): **Historia de la lectura en el mundo occidental**, Madrid, Taurus.

Ferrer Guardia, Francisco (1976): **La Escuela Moderna**, Madrid, Júcar.

Godwin, William (1945): **Investigación acerca de la Justicia Política**, Buenos Aires, Americalee.

Maitron, Jean (1975): **Le mouvement anarchiste en France I et II**, Paris, Gallimard.

Préposiet, Jean (1993): **Histoire de l' anarchisme**, Paris, Éditions Tallandier.

Robin, Paul (1981): **Manifiesto a los partidarios de la educación integral**, Barcelona, Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius, 1893.

_____ (1992): **L' enseignement intégral**, Maine-et-Loire, Volonté Anarchiste.

Suriano, Juan (2001): **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial.

Prácticas políticas y cambio cultural: Anarquismo y autodidaxia hacia mediados de 1940

Nicolás Quiroga (UNMdP)

Introducción

Durante el período de entreguerras en Argentina, la preocupación por la adquisición y divulgación de las competencias ligadas al mundo de lo escrito fue compartida por todo el espectro institucional, aún cuando dicho objetivo fuera perseguido de formas diferentes.

Son bien reconocidas las prácticas políticas anarquistas y sus relaciones con las instituciones desde las que surgieron (gremios, bibliotecas, compañías de teatro, impresos, etc.). La literatura al respecto remarca la promoción cultural como una de las constantes durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, si bien su intensidad y público de referencia sufrieran altibajos.[1]

Una de las figuras más insistentes en ese terreno fue la del autodidacta obrero, en la medida en que conjugaba su incidencia en el plano de la lucha política con la adquisición de conocimientos, desde su experiencia de clase.[2] En tanto representación de expectativas concretas, sus características pretendieron "ordenar" formas específicas de participación política y de aprendizaje, además de intentar consolidar un *corpus* legítimo de lecturas y sus correspondientes interpretaciones. La autodidaxia mantuvo su vigencia entre los activistas más notables del anarquismo, pese a las dificultades para inscribir dichas aspiraciones en las instancias concretas de lucha y experiencia, y pese a que las prácticas de la lectura en las filas anarquistas acusó gran diversidad y afección por otros tipos de literatura, menos comprometida con el canon libertario.

Este trabajo pretende analizar las representaciones en torno al autodidactismo relevando, en un primer apartado, algunas insistencias en los escritos de los autores estudiados acerca de la figura del autodidacta, para luego considerar su impacto relativo en un contexto específico. Esta preocupación por investigar los entrecruzamientos entre prácticas culturales y prácticas políticas es el resultado de una investigación que hemos llevado a cabo en torno a las modalidades de lectura y las formas de sociabilidad en la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata [en adelante JM], en la década de 1930 y principios de la siguiente, por lo que en más de una ocasión nos referiremos a ella.[3] No propugnaremos aquí conclusiones de tipo general; sin embargo, nos inclinaremos a mantener la hipótesis que sostiene que las prácticas culturales surgidas

---

[1] Barrancos, D: **Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)**, Buenos Aires:CEAL, 1991; para un estudio sobre el anarquismo en Buenos Aires, con base en sus círculos intelectuales y a principios de siglo, ver Suriano, Juan: **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires:Manantial, 2001.

[2] Fabbri Cressatti, L: "Caracteres e importancia del autodidactismo obrero" en **Brecha**, 23 de diciembre de 1998, número especial, Uruguay.

[3] "Lectura y Política. Los lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarenta)" ponencia presentada en las VIII Jornadas inter-escuelas y/o departamentos de historia, Salta, 19 al 22 de septiembre del 2001.

desde espacios populares como las bibliotecas anarquistas —concebidas como efectos de un programa de acción política enfocado hacia la construcción de un espacio sindical—, hacia mediados de los años cuarenta, pueden pensarse como residuales[4] e intensas. Este aspecto está íntimamente ligado a los cambios que fueron produciéndose en la década del treinta en torno a lo que podríamos llamar la construcción de las audiencias culturales, y en términos menos precisos, los cambios en el consumo de bienes culturales de los espacios populares.[5] Esta ligadura entre un espacio institucional complejo y residual y un momento de fuertes cambios en las prácticas culturales, nos permitirá acercarnos, de forma general, a las apuestas que algunos mediadores culturales ligados a la clase obrera promovían —múltiples y, en muchas ocasiones, no articuladas—, y a las producciones de algunos autodidactas en particular. Por otro lado, dadas las características del período y ámbito estudiados (Mar del Plata, mediados de la década de 1940), una aproximación de esta naturaleza podría permitirnos evaluar procesos que por su escala y expresión "tardía" se diferencian de otros analizados con mayor rigurosidad (anarquismo a principios de siglo con sede en Buenos Aires).

Analizaremos a lo largo de este trabajo una serie de escritos éditos que tienen como autores a sujetos que se percibían a sí mismos como autodidactas. Tres de ellos participaron, en mayor o menor medida de las actividades que en el período analizado surgieron de la sede de la biblioteca JM (ya sean de extensión cultural, ya sindicales).[6] Además de su origen social, estos sujetos tienen en común su experiencia como trabajadores y, en dos de los casos, su adhesión al credo anarquista. El primer aspecto nos parece de suma importancia y traza los límites del vínculo autodidaxia/clase obrera. En ese sentido, la inclusión del ejemplo de **RVM** apunta a remarcar que no todos las estrategias de la autodidaxia estuvieron orientadas hacia la práctica política o confluyeron en una identidad proletaria. Sin caer en el legitimismo,[7] creemos que los casos de autodidactas obreros no son representativos de un colectivo como "la clase obrera", y que los hábitos de los grupos sociales y políticos referidos, incluso en el marco institucional que le damos a este trabajo, distan mucho de resumirse en los que observamos en

[4] Preferimos utilizar aquí la noción de "espacio popular" (R. Sonn) antes que la de "sectores populares" para remarcar que la confluencia de intereses en determinados ámbitos no significó una amalgama de identidades. Respecto a las bibliotecas populares como ejemplos de esos espacios, hay que señalar que no todas presentaron caracteristicas similares; en el caso de la JM, su organización estuvo a cargo de una mayoría de dirigentes anarquistas, y hasta la clausura del local –que compartía con la *Unión Obrera Local*, sede de sindicatos autónomos-, las actividades promocionadas desde sus comisiones directivas estuvieron influenciadas por un "ideario anarquista". Por último, cuando hacemos referencia aquí al concepto "residual" estamos refiriendo lo escrito por R. Williams en **Marxismo y literatura**. La perspectiva de Agulhon sobre la importancia del dónde se practica sociabilidad obrera no es antagónica ya que "residual" no supone debilidad o fragilidad al interior de un grupo específico, sino que señala una formación cultural no hegemónica.

[5] Respecto al tema de la lectura, la advertencia sobre estos procedimientos es tratada en: Radway, Janice: **Reading the Romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature**, The University of North Carolina Press, 1991 [1984] y en Long, E.: "Women, Reading, and Cultural Authority: Some Implications of the Audience Perspective in Cultural Studies" en **American Quarterly**, volumen 38, número 4, 1986, pp. 591-612.

[6] Los escritos de los tres sujetos ligados a la JM son: Woollands, Héctor: **Memorias de un anarquista**, Mar del Plata, 2000 [en adelante **WMA**]; Vuotto, Pascual: **Vida de un proletario**, Buenos Aires, 1975 [en adelante **VP**]; Orfei, Ricardo: **Recuerdos de un viejo marplatense**, Mar del Plata, 1992 [en adelante **RVM**].

[7] A partir de cambios en el consumo suelen sostenerse supuestos no confirmados que tienden a homologar audiencias (en este caso, en espacios populares) y consumo/masividad. Para una revisión de los debates entre posiciones culturalistas y populistas, de una larga lista, hemos recurrido a: Martin-Barbero, Jesús: **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**, Barcelona: Gustavo Gilli, 1998; Zubieta, Ana María (comp.): **Cultura popular y cultura de masas**, Buenos Aires: Paidós, 2000; Sarlo, B.: "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa," en **Revista de Crítica Cultural**, no. 15, Noviembre de 1997; Passeron, J.C. y Grignon, C.: **Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura**, Ed. Nueva visión, Buenos Aires, 1991. p. 37-38.

quienes se consideran autodidactas obreros. El segundo aspecto, por su parte, le otorga una "profundidad" al objeto de nuestro trabajo: aunque en términos absolutos, la clase obrera no determine las características del autodidacta y en ningún caso su adhesión a programas políticos o su filiación ideológica, nos encontramos ante un complejo institucional (en el sentido de prácticas sociales) en el que clase obrera, autodidaxia y anarquismo convergen de forma específica. Por otro lado, retomamos a lo largo del trabajo algunos otros escritos de sujetos —de los que no todos se reivindican como anarquistas pero sí como autodidactas y obreros—, con el propósito de delimitar con mayor precisión los aspectos propios de un nexo entre relaciones sociales, estrategias culturales y expresiones políticas contemporáneas.[8]

En su mayoría, los escritos consultados pertenecen al género autobiográfico. Desde un punto de vista metodológico, esto sin dudas abre un abanico de problemas. El abordaje de este tipo de documentos no será contrastado con fuentes que revisen y discutan las proposiciones de los autores. Creemos que, como mediadores culturales, los autodidactas promovieron un conjunto de fórmulas que hacen las veces de polo magnético en un supuesto escenario en el que se debaten las instituciones de la élite letrada y el Estado (educación formal, canon literario) y las instituciones "populares" o no tradicionales (educación informal, asociaciones, crotaje), en permanente fricción y ambigüedad. Debido a ello, la operación analítica no consiste, así lo entendemos, en destramar lo verdadero y lo falso de dichos postulados, sino en percibir de qué manera intervienen y afectan los circuitos de comunicación. A esto denominamos el aspecto “simbólico” en nuestro análisis. Asimismo, nos hemos distanciado de una interpretación que subraye las actualizaciones de adquisiciones previas de los agentes (capital cultural), privilegiando el carácter disruptivo de los actos de lectura que los autores de las autobiografías consultadas reconstruyen en sus escritos.[9]

Los autodidactas

En la introducción apuntábamos aspectos comunes a los autores que tomamos aquí como ejemplos. Subrayamos dos; por un lado la referencia a un mismo período histórico, y por el otro su experiencia como trabajadores. En efecto, Héctor Woollands y Pascual Vuotto son afectos a indicar los fines de la década del 30 y principios de la siguiente como un período clave en su formación, aunque ambos mantuvieron una militancia social a posteriori (en la JM, en cooperativas y en sindicatos). En el caso de Vuotto, la atención sobre el período tiene otras particularidades debido a que fue uno de los tres presos de Bragado y por su liberación los grupos anarquistas se movilizaron intermitentemente por más de una década (sale de la cárcel en 1942, luego de 11 años). R. Orfei también hace referencia a los años treinta y cuarenta, pero en su caso el giro epocal posee connotaciones diferentes: ya no se trata de señalar un período de efervescencia política,

[8] Los otros textos consultados son: Grunfeld, José: **Memorias de un anarquista**, Buenos Aires, 2000; Riera Díaz [en adelante, **GMA**], L.: **Memorias de un luchador social**, 1926-1940, Tomo II; Reyes, Cipriano: **Yo hice el 17 de octubre**, Buenos Aires, 1984, 2 tomos [en adelante **H17**]; Nario, Hugo: **Bepo: Vida secreta de un linyera**, Buenos Aires, 1988 [en adelante **BG**]; Borda, Angel.: **Perfil de un libertario**, Buenos Aires: Reconstruir, 1987.

[9] Adoptamos ese procedimiento de Hébrard: “Logo [desde una perspectiva que retoma el concepto de capital cultural], a leitura é mais facilmente pensada como processo de confirmação cultural do que como motor de um deslocamento ou de uma progressão no mesmo campo.” Hébrard, J.: "O autodidatismo exemplar. Como Valentin Jamerey-Duval aprendeu a ler?" en Chartier, Roger (org.): **Práticas da leitura**, São Paulo:Estação Liberdade, 2001 [1985 en francés], p. 38.

sino de recordar las cualidades sobresalientes de una cultura urbana añorada. Woollands describe el período a través de una imagen: pasado el mediodía, uno podía pararse en la esquina de Colón e Independencia y de esa forma ver la calle saturada de bicicletas descendiendo la loma.[10] La imagen pretende condensar las implicancias del crecimiento urbano, del aumento de la oferta en el mercado de trabajo y de la militancia nucleada en los sindicatos. Orfei, por su parte, recuerda sus años de canillita enumerando algunas canciones que desde algunos comercios inundaban el centro de la ciudad, o bien, nombrando paseos, barrios, calles, objetos perdidos. Su atención está puesta en dar forma a aquello que añora:

> No puedo nombrarlos a todos mis queridos amigos que hoy ya son un recuerdo difuso; pero, que eran los dueños de aquel antiguo Mar del Plata de los años 20, 30, hasta los 50....Después nuestra ciudad, cambió tanto y todos aquellos pioneros del ayer, volaron hacia otra dimensión! (**RVM**, p. 14)

Existen diferencias en cuanto a la experiencia política de los autores, pero también otras, inherentes al contexto de publicación de los escritos, y al interior de los mismos. Es notoria la ausencia de posiciones políticas en el texto de Orfei. Pero, además, el libro de Orfei significa una apuesta diferente frente a la escritura y un uso particular de las herramientas intelectuales. El libro de Vuotto es resultado directo de la lucha por su libertad;[11] el de Woollands, fruto de una compilación realizada luego de su muerte;[12] y el de Orfei, producto de su participación en un grupo literario, el cual financia parte de la publicación del libro.[13]

Es posible suponer aquí dos tipos de prácticas sustentadas en el autodidactismo. Mientras que Woollands y Vuotto, son ejemplos de una confluencia de formación política y formación cultural, Orfei por su parte, prescinde de la primera. Aunque los tres autores tengan una extracción social común, es posible pensar sus textos como expresiones disímiles. En ese sentido, R. Orfei estaría vinculado a otro tipo de autodidacta, presente también entre los lectores de la JM a principios de los 40, más preocupados por su formación como escritores[14], y, tal vez, con una intención de testimoniar el éxito individual de una vida plagada de dificultades, razón de su distinción.

La lectura como síntoma

Sin embargo, a la hora de analizar lo expresado en torno al tema de la autodidaxia en los tres textos observamos recurrencias importantes. Estas recurrencias —que iremos citando a lo largo del desarrollo de este apartado— no nos indican una "comunidad

[10] Entrevista a H. Woollands, material en video, Biblioteca Juventud Moderna, 1990.

[11] Gran parte del libro vuelve específicamente sobre ese tema y es su prologuista (O. Bayer) el que repara en los aspectos autobiográficos ligados a su formación, a su infancia y a sus primeros años como obrero.

[12] Compilación que se basa principalmente en una autobiografía inédita pero que inserta en el libro cartas, publicaciones y discursos de H. Woollands.

[13] Colaboró en su edición el taller "Encuentros Literarios" bajo la dirección de Esmeralda Longhi Suárez.

[14] Un ejemplo en ese sentido es el poeta Eugenio Urbina García, lector de la JM a principios de la década del '40, quien publica poemas en **La Capital** y en 1952 edita con fondos propios su libro de poemas **Canto de soles por venir**.

interpretativa"[15] por sus lecturas específicas ni por su posición social, sino más bien por sus estrategias de lectura, por su atención al contexto de lectura y por el carenado mítico con el que rodeaban a este ejercicio, principal herramienta formativa. De acuerdo con Martin Lyons[16], habiéndoseles negado la doble herencia del capital económico y el capital cultural del que habla Bordieu en **La distinción**, los autodidactas desarrollaron procedimientos heterodoxos para acrecentar sus disposiciones culturales. Estos procedimientos son parte de los dispositivos culturales que, lejos de funcionar como meros sustitutos, conformaron un mundo particular y sumamente ambiguo, en el que la fuerza del origen y el deseo de acervo cultural, encarnaron marcadas tensiones[17]. Un universo en el que competían y se amalgamaban la experiencia de vida y la educación libresca; la resistencia y la deferencia hacia las instituciones "burguesas" (en especial hacia la educación formal); la representación y la distinción respecto al origen.

En los textos, las evocaciones de las carencias económicas (falta de tiempo, de material de lectura, de espacio, de luz) se multiplican con perficiencia. El aprendizaje, más allá de sus móviles muchas veces contrapuestos, se transforma en una obsesión y las carencias se suplen con ingenio y tenacidad. Y la cristalización de esta carrera profana es casi siempre una imagen, una construcción discursiva que condensa todos los materiales y sus usos. Woollands hace referencia en una de sus entrevistas (video) a sus lecturas en los galpones, con escasa luz de vela, mientras el resto de la peonada dormía. En **WMA** escribe sobre otro, en iguales condiciones:

> Nos llamó la atención encontrar en ese lugar un catre apartado de todos los demás, en cuya cabecera lucía una mesa de 'luz' consistente en un cajón de envasar latas de kerosene, en el cual había, entre otros papeles, un ejemplar de la revista 'cultura' muy leída en aquellos tiempos por gente curiosa. Deducimos que el ocupante de ese 'hábitat' no debía ser un provinciano indiferente sino alguien con inquietudes. (p. 23)

Vuotto por su parte escribe en su **VP**:

> El primer día de trabajo, a las 12, el jefe me mandó a almorzar. Este almuerzo consistió en leer algunas páginas de un libro. Regresé llevando, en vez de mondadientes en la boca, un dardo en el corazón. (p. 33)

Estas escenas no son excepciones a la regla. Citemos a otros autodidactas para luego reflexionar sobre el conjunto. Grunfeld, al contar su primera visita a un prostíbulo, da cuenta de su obsesión por la lectura:

> Yo no había conocido esas 'instituciones' anteriormente y seguía virgen, influenciado por la lectura de una novela que resaltaba la tragedia de una

[15] El concepto pertenece a Stanley Fish: "¿Hay algún texto en esta clase?" en Palti, Elías (comp.): **Giro lingüístico e historia intelectual**, Quilmes, 1998; e "Interpreting the Variorum", en Finkelstein, D. y McCleery, A.: **The History of the Book Reader**, New York: Routledge, 2001.

[16] Martyn Lyons: "The Reading Experience of Worker-Autobiographers in 19th -Century Europe" paper presentado en el International Congress of Historical Sciences, Oslo, 2000. En su trabajo, Lyons utiliza fuentes éditas (más de 150 autobiografías de obreros ingleses y franceses) para caracterizar la relación entre autodidaxia y clase obrera.

[17] Aunque la noción de acervo cultural difiere de acuerdo a los contextos históricos en los que reparemos, es posible suponer, a los fines de este trabajo, una ligadura entre su significado y lo que la élite letrada intentaba naturalizar, tanto en la formación de un canon literario desde el campo intelectual, cuanto en los programas que sustentaban la educación pública.

> muchacha modesta engañada por un galán habilidoso en las lides amatorias. (**GMA**, p. 86)

Hay que señalar la estrecha relación entre cada una de estas escenas y el espacio en el que se desarrollan: la estancia, la fábrica, la escena urbana. O el campo indómito, personificado por el viento, en esta figura en el libro de Nario sobre uno de los crotos más conocidos en el país:

> Con qué avidez leía por entonces los diarios. Conocía la política internacional sin perderme detalle. En cuanto un croto tenía diez centavos compraba *Crítica*. Luego el diario circulaba de ranchada en ranchada, hasta hacerse pedazos, y cuando acababa la lectura empezaban las discusiones. A veces había andado días sin nada que leer y de golpe el viento alzaba las hojas de un diario y las pegaba contra el alambrado. Salíamos corriendo para no dejarlas escapar, aunque fueran noticias viejas para leerlas hasta el último renglón. (**BG**, p. 96)

La combinación entre ámbitos y saberes despierta la admiración y curiosidad de Cipriano Reyes, quien luego dice encontrar las respuestas en su experiencia de luchador social:

> Lo veía con su pantalón y blusa azul, traje limpio y diario de trabajador pensante, moverse y conversar con facilidad de palabra y expresión clara, despertando en mí una afectuosa admiración que me llevaba a preguntarme a veces: ¿Cómo podía saber tanto y tantas cosas, vestido con ese traje azul de cambrona, la camisa gris, el pañuelo blanco al cuello y alpargatas negras?...¿Cómo podía saber tanto si tenía sus manos duras de callos y trabajaba sin descanso? (**H17**, p. 21)

Tres elementos pueden distinguirse en estas "escenas" que hemos citado arriba. En primer lugar, la transformación del hábito de la lectura, de actividad de tiempo libre a profesión de fe, a práctica iniciática. En segundo término, la conjunción entre el saber libresco y la experiencia de vida –fórmula que los autores revisitados hallaban ausente en la educación formal–, clave para el juicio literario. Por último, la sapiencia de no formar parte del "mundo burgués" y de diferenciarse de otros obreros, quienes poseyendo su misma experiencia, son "indiferentes" o "sin inquietudes"[18].

Respecto al primer elemento, hay que señalar que se trata de un rito de pasaje de "lector común" a lector formado. En el caso de quienes asumen un protagonismo político, la lectura "bulímica" está ligada a un programa y a una praxis (Woollands, Vuotto, Grunfeld, Reyes); en el caso de Orfei parece estar vinculada propiamente con la su condición de escritor. De acuerdo con Lyons, los autodidactas obreros ingleses y franceses, como escritores, tendían a imitar a las figuras literarias de la cultura legítima, lo cual los ponía en una situación contradictoria: a la deferencia, la cultura oficial respondía con homenajes caricaturescos[19]. Aun así, el hábito de leer se transforma en un acto digestivo en todos los autores citados. Además del almuerzo de Vuotto, Grunfeld nos presenta otras imágenes: "Lo cierto es que leía, tragaba libros de todo tipo. Leía a toda hora, incluso cuando

[18] Un cuarto elemento debe ser considerado: la instancia de escritura, en tanto acontecimiento que actualiza y resignifica a los otros tres. Ver Hébrard, J. : "O autodidatismo exemplar...", op. cit., p. 42.

[19] Lyons, M.: "The Reading Experience...", op. cit. La escritura de Orfei bien puede pensarse en esos términos. Por otro lado, respecto a los argumentos de Lyons, habría con atender a los de R. Altick cuando hace referencia a una coyuntura a mediados del s. XIX en la que la burguesía ponderó los relatos de los hombres que venciendo extremas dificultades lograron hacerse de un capital cultural. Cfr. Altick, R.: **The English Common Reader: A Social History of the Mass Reading Public, 1800-1900**, EEUU, 1998, capítulo 11, "The Self-made Reader".

estábamos a la mesa para almorzar y cenar" (**GMA**, p.20). Y recordando una reunión de cooperadora escolar, en la que sostuvo posiciones extremas, escribe: "Tras muchas discusiones, las maestras comentaron en chanza que yo estaba empachado de lecturas mal digeridas. Pienso que tenían razón" (**GMA**, p. 106)[20].

El segundo aspecto que remarcamos espesa la especificidad del tipo de sociabilidad en el que la autodidaxia toma distancia de la *formación*. Así, si bien algunos de los autores citados han pasado fugazmente por la escuela, la mayoría ha tenido como precarios maestros a algún miembro de su familia (Woollands, Vuotto, Reyes[21]), o mencionan los consejos y guías de lectura de compañeros, o bien reflexionan sobre la importancia de alguna condición en particular de su vida en su aprendizaje (Grunfeld dice que, como judío, estaba predispuesto a la práctica de la lectura y la escritura). Aunque el rótulo "autodidacta" aparenta indicar, literalmente, una forma de educación solitaria y desligada de los ámbitos colectivos oficiales en los que el aprendizaje tiene lugar, a la hora de aproximarnos con mayor certeza al término, hemos de tener en cuenta que pocos casos se pueden asociar a una experiencia individual: otras instituciones como las familias, las redes informales de parientes, amigos, vecinos o cófrades, o las instituciones barriales, por citar algunos ejemplos, adquieren importancia capital en las trayectorias de vida de los autodidactas[22]. Y esto no hace más que subrayar el núcleo histórico del término, que adquiere características particulares de acuerdo a la coyuntura social en la que se inscribe. El estereotipo de autodidacta —en el que la experiencia como trabajadores y la lucha por la formación cultural adquieren densidad en la praxis— conjuga el ámbito y la posición que los agentes ocupan. Así, Bepo Ghezzi —vía Nario— desiste de una falsa contradicción entre obreros urbanos lectores y crotos de vía:

> Cuánto he aprendido de ellos —decía— en los años en que viví allí. Ellos son hombres de lectura [los canteristas].
>
> Yo lo miraba a Quirurga. ¿Y lo que había aprendido yo de él?¿Y cuando me enseño a prender fuego con un papel enrollado? ¿Y cuando cazamos perdices contra el alambrado?¿Y cuando calentaba la tierra antes de acostarse para luchar contra el frío? (**BG**, p. 72)

Al igual que C. Reyes —que funde la camisa de cambrona y el saber—, Ghezzi desestima una disyuntiva presente en quienes podían hacerse de un salario abandonando las vías.

---

[20] Laureano Riera Díaz también hace referencia a su formación en los mismos términos: **Memorias de un luchador social**, **1926-1940**, Tomo II, p. 13.

[21] H. Woollands expresa claramente la relación ambigua con la educación formal. Su padre no lo envió a la escuela debido a sus convicciones ideológicas (anarquista), y aprendió a leer con él. Sin embargo, en **WMA**, escribe: "Una de las dificultades que más frecuentemente se observan en la militancia, sea esta ideológica, gremial, vecinalista, etc., es la escasez de compañeros con la capacidad mínima para escribir y hablar en público.[...]De ahí que me propusiera capacitarme en tales aspectos con el fin de ser útil a las tareas que había emprendido. Con ese objeto leía bastante, solicitando a compañeros mayores que me orientaran en la elección de lecturas. Pero eso no era suficiente. Decidí entonces concurrir a una escuela nocturna a recibir lecciones de gramática" (p. 45-46). Reyes, por su parte, dice: "Comencé a bucear en la fuente de la literatura de avanzada concepción social revolucionaria y además de los libros que me indicaban mis compañeros y amigos yo buscaba por mi cuenta todos aquellos que me hicieran vislumbrar el camino que anhelaba recorrer" (**H17**, p. 36-37).

[22] En las escrituras de los autores citados, las referencias a tradiciones en las que podrían incluirse sus propios relatos están borradas. Sólo P. Vuotto hace mención a **Mis universidades** de Gorki, libro de considerable circulación entre los lectores más vinculados a la JM.

Woollands, por su parte, recordando a su padre (Luis Woolands, *Juan Crusao*), potencia su obra debido a su conocimiento de saberes no académicos:

> La elemental sabiduría del gaucho que él había observado en su infancia y su juventud, le había dejado valiosísimas enseñanzas de las que extraía útiles resultados. Luego, ya mozo fue autodidacta hasta llegar a ser un periodista y escritor que exponía con precisión su pensamiento (**WMA,** p. 13).

El tercer elemento que enumeramos más arriba nos permite citar algunos párrafos en los que los autores indican las diferencias con sus compañeros, las cuales delinean, de alguna manera, las características más ríspidas del mundo de los autodidactas obreros: su percepción de las conductas de aquellos que no profesaban la misma inclinación por la lectura, pero también las reacciones que sus hábitos provocaban en los demás. Woollands, al respecto, dice en **WMA**:

> El público que seguía las alternativas de esos debates estaba constituido por los cuatro hijos del chacarero, a los que algunas veces se sumaba el padre también. Aquellos jóvenes muchachos de la campaña nunca había oído hablar de las cosas que nosotros abordábamos y estaban admirados de nuestros conocimientos y «sabiduría». (p.23)

y si bien es cierto que en dicho párrafo la idea de auditorio desdibuja un poco las tensiones propias de establecer una diferencia entre "muchachos de la campaña" y protagonistas de los debates[23], podemos inferir esto que Orfei hace más explícito:

> Recuerdo que yo como buena 'rata de biblioteca" que era para leer, me devoraba diarios y revistas y recién tenía 15 años de edad. Cosa que no hacían mayormente otros diareros que lo único que más le interesaban era jugar a las 'moneditas', comerse tortas negras y sanguches. (**RVM**, p.)

Grunfeld expone la distancia y en algunos casos el aislamiento del autodidacta, en su medio obrero:

> Confieso que, por mi parte, no sabía qué decir en esas interminables discusiones. El tema [fútbol] no me interesaba, no lo conocía, y nada hice para ello. En cambio, solía expresar mis opiniones sobre las necesidades de un sistema de sociedad superior en procura de mayor igualdad, motivo por el cual se burlaban de mis opiniones y de mí. (**GMA**, p. 86)

Las fricciones, que provocaba la distinción entre comportamientos promovidos y los que efectivamente tenían lugar entre los grupos sociales de origen de los autodidactas, no eran fáciles de resolver. Algunas respuestas provienen de la construcción de rituales específicos, los que solían condensarse en el uso del término "inquietud": factor que identificaba, principalmente, a quienes leían; pero también a quienes sostenían un programa político, militaban (Vuotto, Woollands, Grunfeld, Reyes) o a quienes se

[23] Cuando los autores citados hacen referencia a este tipo de debates en los sindicatos o entre el crotaje dirán, de otros o de sí mismos, que no participaban de ellos sino hasta haber sido "iniciados" por sucesos fortuitos que reclamaron su ingreso (ausencia de un orador, por ejemplo). La exclusión identificaba por la negativa el carácter de "entendidos" de los participantes.

distinguían de los crotos de juntada (obreros golondrina) y se definían como “crotos de vía” (Ghezzi, Reyes).[24]

Para finalizar este apartado es necesario reparar en la forma que la lectura estaba grillada por ritos que la provocaban y le daban sentido. Reyes (**H17**, p. 73-74) describe las normas del canje de libros entre los crotos: en una ranchada se encuentra con un viejo e indagan si tenían libros. Luego, Reyes le da **Iras Santas** de Chocano, y recibe a cambio **La guerra y la paz** de Tolstoi. Antes del canje, cada uno de ellos, en el libro que entrega escribió "de A a B, en tal lugar y en tal fecha".

Otro caso nos llega vía Osvaldo Baigorria, quien —basándose en testimonios de crotos “históricos”— describe una cueva cerca de San Nicolás:

> Junto a un arroyo, donde los crotos se bañaban o lavaban sus ropas, se cavó la barranca y se instaló una barrica: una pequeña biblioteca sin bibliotecario y con un salón de lecturas ilimitado. Dice Finamori «había más que nada libros anarquistas. **La conquista del pan** (de Kropotkin), los diarios de **La protesta, La Antorcha**...Por ahí se encontraban medio destruidos, pero siempre se encontraba algo, porque si uno había comprado por ejemplo un diario, después no lo iba a guardar, no se lo podía llevar en la linyera, al hombro. Así que lo dejaba para que lo leyera otro.[25]

Estos ejemplos deben, sin embargo, considerarse en un plano en el que los rituales van más allá de las modalidades de la lectura y adquieren trascendencia a partir de la relación entre éstas y un programa político.[26]

Anarquismo, tradición oral y oratoria

De acuerdo con Maurice Agulhon, la sociabilidad informal y la formal están imbricadas y no puede decirse que allí donde las instituciones establecen su legalidad, la tradición informal no continúe influyendo sobre las interacciones personales.[27] En instituciones como las bibliotecas, la trama de sociabilidad está compuesta por figuras entretejidas por la tradición oral y la cultura letrada. El acto de la lectura, de acuerdo con Michel de Certeau, está profundamente ligado al registro oral: “Desde la del niño hasta la del científico, la lectura está dispuesta y es posible gracias a la comunicación oral, ‘autoridad’

---

[24] Acaso una noción que supera los borrosos límites de la prédica anarquista, puesto que algunos socialistas entrevistados prefirieron el mismo término para recordar sus actitudes frente a la lectura.

[25] Baigorria, O.: **En pampa y la vía. Crotos, linyeras y otros transhumantes**, Buenos Aires, 1998, p. 66. A quien referimos con reservas: como Alfredo Moffat, este autor traza una mitología en torno a comparaciones como las de gaucho-croto, caballo-ferrocarril, territorialidad-desterritorialización. En ese mismo sentido, en su testimonio en el libro de Ángel Borda, **Perfil de un libertario**, Hugo Nario escribió: “Mientras la mayoría vagabundeaba sobre el lomo de los trenes cargueros, él y sus compañeros lo hacían sobre el lomo del río Paraná. En lugar de ir de estación en estación, iban de puerto en puerto, a donde lo llevasen los barquitos y lanchones que lo surcaban” (p. 236).

[26] El acto de leer no siempre significa una misma operación. Hoggart sugiere que las lecturas obreras de los periódicos no eran en absoluto crédulas; M. Lyons y D. Barrancos, para contextos diferentes, nos entregan algunos ejemplos de lectores que no sabían leer. Al respecto, el párrafo siguiente de Vuotto es esclarecedor: "Días antes había adquirido **Memorias de un revolucionario**, de Kropotkin, del que sólo comprendí el significado de la tapa, que conmovió todas mis fibras sensibles. Representaba ésta una cadena de deportados en viaje por la estepa hacia Siberia, los que eran azotados por los cosacos. Así empecé a conocer las ideas de renovación social, la lucha de clases, a comprender la vida" (VP, p. 28). La importancia de la lectura icónica es revisada en Hébrard, J.: “O autodidatismo exemplar...” op. cit.

[27] Cfr. Agulhon, M.: **Historia vagabunda**, Instituto Mora, México, 1994.

innumerable que los textos casi nunca citan".[28] Las lecturas comentadas, por ejemplo, son el resultado de una formalización de prácticas de sociabilidad en ámbitos como el salón de lectura, en donde la identidad que se promueve pretende diferenciarse tanto de ámbitos de sociabilidad más "indiferentes" (el bar), cuanto de otros propiamente burgueses (el salón literario).[29] Incluso Orfei recuerda reuniones de lecturas, pero su recuerdo difiere al de los demás autores citados:

> Yo entonces, como muchos de mi generación, éramos ávidos lectores de libros y más libros que enseñaban a conocer el espíritu de las parnasianas glorias de los novelistas y poetas del siglo XIX, que solazaba a nuestras almas de pobres trabajadores y bohemios, que con el autodidactismo, teníamos la guía para suplir la carencia de los estudios secundarios, y al mismo tiempo enriquecían nuestra gramatical concepción tan edificante en esas plumas de la filosofía y el saber. Recuerdo que nunca faltaba en tales reuniones el avidísimo lector que sabía de memoria de pe a pa, repetir páginas enteras de los más grandes literatos y filósofos del saber... (**RVM**, p. 11)

En ese sentido, la incidencia de la interacción personal en la conformación de los grupos que excedían los lazos primarios es un dato que, residual para el período, continúa ejerciendo su imperio entre los anarquistas, como parte tácita de un programa de militancia social. Sin embargo, no se trató de un fenómeno subtendido por una ideología en particular.

Decíamos más arriba que el tipo de autodidacta al que nos aproximamos no se define por exclusivamente por sus adquisiciones culturales previas, sino por los "usos" y condensaciones que la noción implica en determinados contextos. El hecho de que las representaciones en torno a la avidez gnoseológica estén imbricadas con un programa político y una práctica militante, hace de la autodidaxia un instrumento en absoluto "universal". Resulta interesante articular las "escenas" que citábamos más arriba con estos párrafos que podríamos denominar condensaciones de programas militantes. Al respecto dice Woollands:

> Por eso ha sido que los inquietos propulsores de la emancipación de los trabajadores, en su afiebrado bregar, tuvieron siempre, como objetivo principal de su infatigable quehacer, la organización sindical. Crear el sindicato que tenía por misión proveer a la dignidad del trabajo. Luego fundar la biblioteca que hiciera posible la capacitación intelectual de las huestes productoras, y junto a la biblioteca, como un anexo del que no se puede prescindir, el teatro. (**WMA**, p. 133)

Crear el sindicato, fundar la biblioteca y luego el grupo de teatro. El plan de operaciones de Woollans es muy parecido al de Reyes:

> En pocos días quedó constituido el Sindicato. Alquilamos un local para esta labor, la secretaría la ocupaba el compañero Mariano. El moblaje era el corriente en esa época: unas sillas de paja, bancos largos de madera y una mesa rústica que habíamos conseguido al fiado...inmediatamente adornamos el

[28] De Certeau, Michel: **La invención de lo cotidiano**, México, 1996, p. 181.

[29] Cfr. Barrancos, D.: "As 'leituras comentadas': um dispositivo para a formação da consciência contestatória entre 1914-1930" en **Cuadernos AEL – Anarquismo e Anarquistas**, IFCH, Campinas, 8-9, 1998, pp. 151-161. Para un marco general sobre tradición oral, Cfr. Ong, Walter: **Oralidad y escritura**, CFE, Buenos aires, 1997, en especial capítulo III.

> local, formamos una pequeña biblioteca y comenzamos a realizar las primeras reuniones. (**H17**, p. 48).

Grunfeld, desde otro ángulo, define en el siguiente párrafo citado, los vínculos que el anarquismo poseía con instituciones en apariencia no muy afines:

> Mi formación como militante libertario fue muy deficiente. Carecí de formación acerca del acontecer político y social. Algo me salvó mi inclinación a la lectura. Pero la parcialidad del reducido grupo 'Libre Acuerdo' no me ayudó a comprender de qué manera actuaron los diversos sectores anarquistas en Rosario y en el resto del país. He resumido muy brevemente la existencia de la FORA, de la USA, de **La Antorcha** y otras publicaciones, pero no tuve mayores contactos con compañeros cuyo valor, entereza y conocimientos aprecié más adelante. Tampoco tuve contactos con el «crotaje» (derivado de la palabra «croto»). (**GMA**, p.98-99).

Actualidad política, lectura, sindicatos, prensa, crotos,[30] teatro.[31] El anarquismo es una corriente que no dejó de considerar este tipo de programas, por un lado ligados al asociacionismo, y por el otro a un credo implícito en el que "lo lejano", la perspectiva política de gran escala, y la perspectiva "cercana", la escala interpersonal, eran lo suficientemente elásticas como para intentar soportar los golpes hacia uno y otro punto del espectro: contra la expansión del régimen capitalista y contra el desarrollo de las formas masivas de interacción y la movilidad social. Al respecto, es destacable la posición de Grunfeld a la hora de definir una ética anarquista:

> Otro tanto sucedió con quienes se negaban a adquirir casa propia o un terrenito para edificar. Se había malinterpretado un aforismo de Proudhon: 'La propiedad es un robo'. Asimismo, sucedió algo parecido con las jubilaciones: al principio fueron muy pocos los que aceptaron esta medida previsional y más adelante se generalizó su aceptación.
>
> En estos aspectos debe admitirse que esas costumbres tampoco eran generales y que muchos se casaron, anotaron a sus hijos, adquirieron propiedades e incluso, contrariando lo admitido, hubo una cantidad de compañeros comerciantes que lograron fortunas con su capacidad comercial o industrial, si por ello abandonar sus ideales. Hemos conocido casos en los que los compañeros en buena posición económica practicaron *la solidaridad y el apoyo mutuo*, a favor de los que sufrían persecuciones o tuvieron que radicarse en el país... (**GMA**, p. 104, [bastardillas mías, NQ])

---

[30] Los autores que revisamos aquí tienden a pensar a las crotiadas como una "escuela viva" o un "ejercicio de militancia". Forma parte de lo que aquí llamamos "espacios populares" y las representaciones en torno a ellas no son escasas. Nombres que más se repiten en los archivos de la JM (Mario Penone, H. Woollands) aparecen también citados en el libro sobre Ghezzi, "participando" de viajes por el triángulo maicero.

[31] El teatro es una instancia muy considerada y presenta características correlacionables con el juicio literario: "ese juego escénico mediante el cual se representan pasajes del vivir cotidiano" dice Woollands (**MA**, p. 133); "no importa la calidad de los actores, ni la pobreza de sus interpretaciones. Estos cuadros servían, por lo menos, para reunir gente joven y leer obras de teatro" dice Riera Díaz, citado en Gutiérrez, L. y Lobato, M.: "Memorias militantes: un lugar para los trabajadores argentinos" en **Entrepasados**, nº 3, 1992. C. Reyes, en su "programa", lo pone junto a la tarea de fundar clubes deportivos en el barrio (**H17**, p. 98). Cfr. Chiquilito, M: "Los comienzos del teatro marplatense", en **La fiesta del recuerdo ´99**, Archivo Museo Histórico Municipal "Don Roberto Barili", 1999, p. 36-41, para observar algunos vínculos entre la JM y el teatro marplatense.

La caída de las posturas más radicalizadas de principios de siglo en el seno de los grupos anarquistas no significó su muerte como fuerza política. Su influencia en muy diferentes espacios debe ser tenida en cuenta a la hora de analizar su perdurabilidad hasta el período que investigamos.[32]

De todas maneras, hemos de remarcar que algunos aspectos de estas comunidades, son parte de una tradición que va más allá del sesgo ideológico. Uno de ellos es la compleja relación entre escritura y oratoria. Si bien es cierto que la escritura era, en el período, una herramienta intelectual muy considerada, y que el anarquismo, particularmente, era afecto al ritmo de los mimeográfos, es cierto también que la oratoria fue una herramienta omnipresente en empresas "cercanas" o caras a la interacción personal.

Así como en las actas de la biblioteca JM puede leerse la aceptación y el aprendizaje de los estilos propios de la escritura notarial y puede rastrearse el dominio de las expresiones "asambleísticas", así también puede observarse la ausencia todo conocimiento de las normas gramaticales. Esta dicotomía no es propiedad de este tipo de instituciones (recordemos aquí la escritura de Juan Carlos, protagonista masculino de **Boquitas pintadas**) y, tal vez, debamos vincularla con la ponderación de los buenos oradores. Ya el párrafo de Woollands, citado en la nota 14, señala la valía de escribir y hablar bien. Entre los otros autores tratados, el “hablar bien” tiene una importancia superlativa. En el libro sobre Bepo Ghezzi, Nario hace opinar a Bepo sobre Quirurga, uno de sus compañeros:

> en las ranchadas casi nunca hablaba porque no había sido hombre de lecturas, y sólo por sus silencios sabía yo que algo le estaba pasando adentro. (**BG**, p. 60).

Y más adelante:

> Pudimos haber estado toda la vida bajo un puente del Río Salado, por ejemplo, con un polaco, un chileno y un italiano. Habían sido los mejores días de Chinatti: como un orador, como un predicador, daba clases de historia, de luchas sociales, y anunciaba la sociedad en la que todos soñamos entonces... (**BG**, p. 84)

Por otro lado, Laureano Riera Díaz, en su libro **Memorias de un luchador social**, se expresa de este modo acerca de la oratoria:

> En la militancia obrera, la oratoria constituye una herramienta de trabajo imprescindible. En todos los países y en todas las épocas se han organizado giras de propaganda en base a exposiciones orales, no importa si mediocres, regulares o buenas. A las gentes de trabajo les llega más fácil la palabra oral que la escrita y si es improvisada tanto mejor.[33]

Y en otro párrafo, traza una semblanza de los oradores:

---

[32] En otros ámbitos, este núcleo problemático es discutido desde posiciones que intentan ampliar y complementar el análisis político y cultural de los anarquismos. Cfr. Sonn, R.: **Anarchism & Cultural Politics in Fin de Siècle France**, University of Nebraska Press, 1989; Weir, D.: **Anarchy & Culture. The Aesthetic Politics of Modernism**, University of Massachusetts Press, 1997; Close, G.: **La imprenta enterrada: Baroja, Arlt y el imaginario anarquista**, Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.

[33] Riera Díaz, L.: **Memorias de un luchador...**,op.cit., p. 60.

> Unos poquitos, muy pocos, de corbata voladora, eran los oradores, los tribunos del pueblo, los profetas de la Revolución. No hablaban con nadie. Parecían ensimismados. Nerviosos. Caminaban y daban vueltas. Estarían memorizando, cerebrando los discursos. Exprimiendo el alma, llenando la mente que, luego, enseguida, saldría en torrentes de frases redondas y sonoras del maravilloso registro de sus cuerdas vocales. Y cuando largaron la carrera ¡qué tribunos!. No leían, ni tartamudeaban. Hacían pausas. Empezaban en tono menor, como vacilando y tratando de desenredar la madeja. Después su voz se hacía más fuerte, más llena y más pausada hasta que estallaba en una parrafada final.[34]

Se trata de ese estereotipo del que habla R. Hoggart en **The use of Literacy**: the gift of the gab.[35] El arte de hablar bien pero también de convencer. Y esto, aunque no pueda indagarse con profundidad en estas páginas, permea todas las posiciones de los agentes de espacios populares como los estudiados.[36] Está en el corazón de la dialéctica del líder peronista que se avecina,[37] está en el "hablar claro" para un auditorio al que no podemos pensar uniforme, está en la dinámica de los medios de comunicación y en las nuevas formas que paulatinamente va adquiriendo eso que llamamos audiencia.[38]

Cultura y política

En otro lugar hemos hecho hincapié en desplazamientos de esa naturaleza para intentar acercarnos a la dinámica cultural al interior de una biblioteca anarquista, observando comportamientos disímiles en cuanto a las formas de lectura de sus integrantes, refiriendo incluso algunas relaciones específicas entre libros y films estrenados en la ciudad.[39] Resulta pertinente repetir aquí que el grupo dirigente de la biblioteca (un número escaso de personas que forma parte de las comisiones directivas, de los gremios que tenían a la sede de la biblioteca como centro de reunión, que hicieron las veces de bibliotecarios, y que fueron lectores asiduos), insistió con diferentes maneras en promover la literatura anarquista (libros, diarios, periódicos, revistas, folletos), y a la vez, ponderar a los oradores, sin que ello significara contradicción alguna (aunque deberíamos anotar rápidamente que las tensiones políticas entre los grupos anarquistas en oportunidades

---

[34] Citado en Gutiérrez, L. y Lobato, M.: "Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos" en **Entrepasados**, número 3, fines de 1992, pp. 25-49..

[35] Cfr. Hoggart, Richard (1958): **The Uses of Literacy: Aspects of Working-Class Life**, Inglaterra, en especial capítulo VII.

[36] Todos los entrevistados, no todos anarquistas, coinciden en señalar la importancia de la oratoria. Dice Ángel Albisetti, militante radical reconocido en esta localidad, refiriéndose a cuando militó en la Casa del Pueblo: "Había un tal Benito Muñoz, que era un buen carpintero, y hablaba bárbaro. Yo lo escuchaba. Quería aprender.". Entrevista concedida a *La* **Capital**, 06/12/00, contratapa.

[37] Ver James, Daniel: **Resistencia e integración**, Buenos Aires: Sudamericana, 1989, capítulo I.

[38] Uno de los escritos con mayor difusión en las filas anarquistas, desde su aparición en 1922, fue **La carta gaucha de Juan Crusao**, citada por varios de los autores estudiados. Especie de bisagra entre el "hablar claro" y el mundo de lo escrito, y entre el hombre "formado" y el lector con inquietudes, su estructura será nuevamente puesta en juego (esa vez desde el diario socialista de la ciudad), en 1946, dirigiéndose a los obreros que adhirieron al laborismo, con el ánimo de convercerlos para que "abandonen el carro de un aventurero". Woollands, L.: "A los obreros del partido Laborista. Carta amiga"; **El Trabajo**, 20 de febrero de 1946; y **Carta gaucha y la descendencia del viejo Vizcacha**, Mar del Plata: Agrupación Libertaria, 1960 [**La Protesta**, 1922].

[39] "Lectura y política..." op. cit.

sirvió para exponer las desviaciones en el uso de la palabra escrita,[40] y —lo que nos parece más importante— sin intervenir o condicionar sobre los gustos de los hombres y mujeres que solicitaron libros en préstamo a la biblioteca. De ese modo, tendemos a considerar que las premisas que entronizaban cierto tipo de literatura y ciertos comportamientos circularon con mayor fuerza entre quienes conformaron ese núcleo dirigente del que hablábamos, antes que sobre el resto de los lectores (aquellos que no tenían participación en las actividades institucionales). El descenso en los vólumenes de préstamos domiciliarios que comienzan a hacerse patentes a principios de los años cuarenta —comparándolos con los préstamos domiciliarios de la Biblioteca Municipal—, y las dificultades de la comisiones directivas por "reconstruir" el catálogo de la biblioteca de acuerdo a los nuevos gustos de lectores (quienes reclamaban cada vez más material de estudio, infantil o técnico), señalan en alguna medida ciertos cambios en las prácticas de lectura del período. Sin embargo, mientras estos lentos desplazamientos en las preferencias de los lectores tenían lugar, la *Casa del Pueblo* iba teniendo cada vez mayor protagonismo en las luchas sindicales de la ciudad. Las reuniones y, en menor medida, las conferencias comenzaron a aparecer en la columna "noticias gremiales" del diario **La Capital**. En efecto, la actividad gremial de los sindicatos agrupados en la *Union Obrera Local* no concluiría sino más tarde, con la clausura del local (diciembre de 1947).[41] Hacia 1943-1944 —años en los que comenzamos a registrar reuniones de mujeres en la *Casa de Pueblo*, a través de los registros de préstamos bibliotecarios— el aumento de concurrentes (advertido por los protagonistas), el incremento de la actividad gremial, y la tensión política emergente entre los sindicatos autónomos y la delegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fueron fenómenos que, en el recuerdo de nuestros entrevistados, presuponían un crecimiento de la actividad "pedagógica" para el mismo período. Esa representación —presente también en los escritos revisados— es consecuente con el impacto de la "doble naturaleza" del acceso al conocimiento en instituciones con prácticas de promoción cultural y políticas, y nos permite acercarnos, provisoriamente, a las formas específicas de articulación entre estas dos prácticas desde una revisión del autodidactismo. Sin embargo, como arriesgamos más adelante, no debe convocar una interpretación lineal de esos procesos, en la cual se vinculen los "efectos" de prácticas de promoción cultural y efectos de prácticas políticas: contra la idea que supone una sociabilidad con signo político a partir de un catálogo de libros y lecturas, proponemos una perspectiva que presuponga un espacio institucional en absoluto cerrado, en el que tanto impactaron las fricciones entre soportes y formas de comunicación, cuanto la fricción entre las diferentes políticas sindicales en busca de consenso entre los trabajadores. Un abordaje de ese tipo implica reconocer el carácter "residual" de la prédica anarquista, pero también considerar los "caminos cruzados" que a mediados de 1940 se ponen en evidencia: los triunfos electorales y los efectos de "ampliación de ciudadanía" que lograron los grupos que apoyaron a la fórmula Perón-Quijano, el persistente consenso de los sindicatos agrupados en la UOL (incluso luego de resisitir los descuentos por jubilaciones y de que el Sindicato Obrero de la

[40] Riera Díaz, en **Memorias de un luchador social**, recuerda un consejo: "Tienes que aprender a escribir. La palabra, oral o escrita, domina al mundo. Trata de ser claro y sencillo y nunca te metas en lo que no dominas [...] Fijate en los «antorchistas»: mucho lirismo, pura retórica, pura compadrada literaria [...] La revolución tenemos que hacerla con los trabajadores y para que nos entiendan y tomen en serio debemos ponernos a su mismo nivel" (p. 14).

[41] No hubo consenso entre las filas peronistas con respecto a las estrategias adoptadas por la Federación Gremial Laborista para quebrar la representatividad de los sindicatos autónomos en algunos ámbitos (albañiles, obreros del pescado), las que revelaron poca efectividad. Respecto a esto último ver **Tesón**, año 1, número 10, Mar del Plata, 2 de agosto de 1946.

Construcción —tras un brevísimo intento de conformar un frente con la UOL— pasará a formar parte de la CGT), y, finalmente, la insistencia con que los medios masivos de comunicación horadaron las formas de promoción cultural promovidas desde la JM.

A modo de conclusión

R. Altick decía que el estudio de las audiencias en Inglaterra es una lectura de la historia de la democracia, desde otro ángulo. Podríamos argumentar una razón similar en este trabajo. El estudio, en clave histórica, sobre una comunidad interpretativa como fue la de los anarquistas ligados a la *Casa del Pueblo*, nos permite considerar algunos tópicos en debate desde una perspectiva diferente.

Uno en particular, sin duda, es el que estudio de las representaciones políticas del período de entreguerras y su relación con el advenimiento del peronismo. Es un lugar común entre los autores citados (y entre las personas entrevistadas) ver al peronismo como el signo de un Estado que, haciendo uso de la violencia y la manipulación, acabó con las instituciones en las que se tejía la sociabilidad promovida por aquellos. Woollands, Grunfeld, Ferreiro,[42] Ghezzi —vía Nario—, hablan de ello: cierre de bibliotecas populares y anarquistas, persecución de militantes (y crotos), clausura de sindicatos. Esa visión apocalíptica, que se apoya en el carácter efectivamente disruptivo del movimiento peronista, es también un nudo problemático sobre el que otros trabajos han llamado ya la atención.[43] Puede decirse, sin embargo, que concomitantemente con la violencia ejercida contra estos grupos durante el primer gobierno peronista, los cambios culturales, paulatinamente, fueron moldeando un público diferente. El avance de la educación formal, el aumento de los índices de escolarización, la aceptación masiva de la radio y el cine como formas de expresión populares,[44] son elementos a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre esos cambios. La caída de la figura del hombre comprometido con la militancia social y voraz lector obedece más a desplazamientos en las expectativas que primaron en los espacios populares, que a la dura garra del peronismo. El rol activo que la figura del autodidacta (como condensación de formas de acceso al conocimiento, posiciones éticas y modalidades políticas) tuvo en ese proceso fue considerable, aunque los efectos de ese rol, entre los protagonistas, hayan coagulado en un peronismo aniquilador y refractario a *todas* las prácticas promovidas desde la *Casa del Pueblo*.

Creemos que, para ámbitos con fuerte sociabilidad como la JM, una apuesta fuerte de lectura y militancia social, dio forma a múltiples actividades. Aun en momentos de cambios culturales, el autodidacta obrero, como figura capaz de condensar esas

---

[42] Rodolfo Ferreiro, miembro de la comisión directiva de la JM que resisitó la clausura del local; entrevista oral.

[43] Cfr. Gutiérrez, L. y Lobato, M.: "Memorias militantes...", op. cit. Otros trabajos observan continuidades entre uno y otro, por ejemplo Romero, Luis A. y Gutiérrez, Leandro: "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945" en **Desarrollo económico**, v. 29, num. 113, 1989. Las fuentes que se analizan en él son relativamente diferentes a las analizadas aquí. Ver además Lobato, M.: **La vida en las fabricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)**, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2001. En especial capítulos VII y VIII.

[44] Procesos que desde fines de 1930 comienzan a advertirse por la prensa local. Para un panorama general de Mar del Plata durante dicho período ver: Pastoriza, E.: **Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo**, Buenos Aires: CEAL, 1993 y Pastoriza, E. y Da Orden, M. L.: "La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales" en A.A.V.V.: **Mar del Plata, una historia urbana**, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 165-207.

apuestas, fue una bandera para quienes se encontraban a la cabeza de la JM, incluso con todas las ambigüedades que imprimía a una pretendida identidad colectiva. Como intermediarios culturales, los autodidactas fortalecieron los circuitos de comunicación al aceptar y emplazar la mayor oferta de bienes culturales por un mercado editorial cada vez más autónomo; y de alguna manera contribuyeron a generar los cambios en las audiencias que, paradójicamente, los exorcizó.

Los sueños de comunidad y empresas barriales darían paso a los sueños masivos que provocaron las formas de comunicación emergentes. Y los destinos prometeicos ya no tuvieron lugar; aunque los autores citados no lo advirtieran: aunque en los años siguientes asociaciones, bibliotecas y agrupaciones continuaron proliferando, la articulación entre autodidaxia y sociabilidad obrera, en tanto estereotipo del militante, no puede ser reconocida; sugiriéndonos que —como las expresiones políticas y gremiales— el ascenso de formas de sociabilidad más impersonales tuvieron su importancia en la decadencia de los circuitos anarquistas en la ciudad.

Libre pacto y teoría de la ficción en la literatura anarquista cercana al Centenario: el caso de Félix Basterra

Armando V. Minguzzi

Universidad de Buenos Aires

BAEL (Biblioteca y Archivo de Estudios Libertarios)

Félix Basterra en el contexto del anarquismo argentino

En la segunda mitad de la última década del siglo XIX comienza, contra la tendencia individualista imperante hasta ese momento, el afianzamiento de la corriente pro-organización en el anarquismo argentino. En ese marco llega, a nuestro país, un intelectual muy importante: Pietro Gori, un abogado italiano nacido en Messina e impulsor del anarco-socialismo en su país que desembarca en Buenos Aires en 1898.[1] Su estadía dejó una profunda huella en la corriente libertaria a través de varios hechos. Entre ellos se destacan, en el terreno de la lucha sindical, la creación de la FOA en 1902; y en el terreno cultural el acercamiento al sector ácrata de quienes serían activos militantes intelectuales en los años posteriores: Alberto Ghiraldo, Pascual Guaglianone y Félix Basterra. Este último, una de las plumas libertarias más fecundas de la época, dirigió por poco tiempo en el transcurso del año 1900, el órgano más importante del sector: **La Protesta Humana**, convertido, con el correr del tiempo, en **La Protesta**. Al abandonar este diario, y más allá de seguir vinculado a él, Basterra dirigió el periódico **Los Tiempos Nuevos** aparecido en octubre de ese año y cuyo cuerpo de redacción se sumó posteriormente a **El Sol**, una revista literaria fundada y dirigida por Ghiraldo. Basterra también se destacó como un prolífico orador, realizó numerosas giras propagandísticas por el interior del país y tuvo una intensa actividad en las huelgas del año 1902, entre ellas la general del mes de noviembre, por lo que fue deportado, aunque aparece nuevamente en actividad en la comunidad anarquista ya en 1903.[2] En el año 1906 se produce un vuelco en su vida, al igual que muchos intelectuales vinculados al anarquismo se aleja del sector libertario y pasa a integrar la redacción del periódico **La Nación**, lo que origina una ruptura entre este intelectual militante y la comunidad ácrata.[3]

Dos de los textos de su autoría son ensayos: **El crepúsculo de los gauchos** y **Asuntos contemporáneos**, el primero data de 1903 y el segundo, fuertemente crítico para con sus viejos camaradas, de 1908. Del primero aparece la publicidad en **Martín Fierro**, una autotitulada "revista popular ilustrada de crítica y arte" aparecida entre 1904 y 1905 y también a cargo de Ghiraldo.[4] Los relatos de ficción que vamos a analizar fueron agrupados por Basterra en **Leyendas de la humildad**, un volumen que vio la luz en 1904.

---

[1] Godio, Julio. **El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases (1880-1910)**. La Plata, Erasmo, 1972.
[2] Oved, Iaacov. **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**. México, Siglo XXI, 1978.
[3] Suriano, Juan. **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**. Buenos Aires, Manantial, 2001.
[4] Díaz, Hernán. **Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura**. Buenos Aires, CEAL, 1991.

En él está reunida la producción literaria de su época anarquista aparecida en distintas revistas y publicaciones del sector y en otras muy importantes por esos años como **Caras y Caretas**.

Realismo, marxismo y anarquismo: entre la estética y la ideología

Existe, en lo concerniente a la estética de la literatura anarquista, una fuerte impronta del realismo y del naturalismo como poéticas que hacen posible la impugnación del orden social vigente. En la tensión entre una poética vinculada con estas escuelas, cercanas a ciertas posiciones estéticas del marxismo, y el traslado de algunos tópicos ideológicos anarquistas al terreno de la ficción, se ubica esta lectura. La misma nos permitirá ver, desde diversas ópticas teóricas, algunas particularidades del realismo en clave libertaria y su vínculo con una noción peirciana de lo sígnico, más cercana a la productividad que a la simple remisión al referente como acontece en algunas lecturas estructuralistas que desechan la idea saussureana de valor.

Uno de los ítems que atraviesa la discusión de la estética marxista y las corrientes literarias antes mencionadas es el de la tipicidad. Lukács aclara en torno a este concepto: "En el reflejo estético de la realidad no se trata sólo de comprobar, ni siquiera sólo de destacar tales rasgos típicos de hombres, sentimientos, ideas, objetos, instituciones, situaciones, etc., sino que toda tipificación surge al mismo tiempo en un concreto sistema dinámico de relaciones entre los diversos momentos singulares, tanto en la figura individual misma como en cuanto en sus conexiones con otras, produciendo en la totalidad de la obra una tipicidad de orden superior: el aspecto de un típico estadio de la evolución de la vida humana, de su esencia, de su destino, de sus perspectivas".[5]

Vemos que esta conceptualización de lo típico está apoyada en dos de las nociones básicas de esa corriente estética, la idea del reflejo y la de totalidad. Esta última es de gran importancia en la producción teórica de Lukács, alude a la instancia final en la cadena interpretativa que permitía la desalienación, o, para ser más fieles al pensamiento de este filósofo húngaro, hacía posible escapar de la reificación. Lo teleológico del marxismo en Lukács es ese tender hacia la idea de la totalidad como el marco contextual donde un hecho debía ser interpretado para evitar un lectura alienada.[6]

Como vimos en la cita, la noción de reflejo está mediada en este pensador por la de totalidad. La tipicidad se constituye entonces en el entramado de esa totalidad que explica, según las ya mencionadas palabras de Lukács, "el aspecto de un típico estadio de la evolución humana". Reflejo el todo, lo típico, con su inserción dinámica en lo social, me lo hace posible.

La escuela realista y la naturalista, más allá de la declaración de cientificidad por parte de esta última, parten del determinismo para llegar a lo exhaustivo como estrategia verbal de su poética. El narrar es, en primer término, una revisión y enumeración de las causas, y, a partir de allí, el despliegue de las consecuencias. Esa es la lógica del realismo a la

[5] Lukacs, George. **Prolegómenos a una estética marxista (sobre la categoría de particularidad)**. México, Editorial Grijalbo, 1965.
[6] Jameson, Fredric. **Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico**. Barcelona, Visor, 1991

manera marxista canónica.[7] Podríamos decir que la historicidad de esta corriente hace del hecho de narrar una praxis procesual; es decir que lo narrativo, para la lectura que del realismo hacen los teóricos marxistas, implica inexorablemente una sucesividad temporal.

Ahora bien, frente a la historicidad marxista y su visión de lo total como instancia última de desalienación, el anarquismo plantea su ideología como una extensión de una práctica que se encuentra en el centro de su formulación teórica: el pacto o contrato libre. En torno a este Pietro Gori aclara: "(...) y niego del todo que en el contrato libre exista menomación (sic) en la libertad (física se entiende) de los simples individuos contrayentes, en cuanto que el contrato existe únicamente hasta que perdura en él la adhesión de los asociados; y se llama libre precisamente, porque es eminentemente reversible, y viene de lleno derecho y según la naturaleza suya a disolverse por la cambiada voluntad de los contrayentes".[8]

Es fuerte, en esta definición, la impronta del presente puntual, es en definitiva una marca de esta práctica cuya raíz es la voluntad del asociado o contrayente. No existe una idea de lo representativo ligada a un proceso de construcción de una pertenencia, que en el caso marxista es la clase, existe un reconocimiento puntual de una voluntad y de su capacidad de participación. En eso radica la diferencia del anarquismo, en la lógica del "hit et nunc", que en términos estéticos es una actualización puntual de los tipos o de lo ficcional.[9] Así también lo plantea Bakunin cuando diferencia arte y ciencia: "La ciencia no puede salir de la esfera de las abstracciones. A este respecto es muy inferior al arte que, también él, sólo maneja tipos generales y situaciones generales, pero las encarna en un artificio que le es propio. (...) el arte individualiza en cierto modo los tipos y situaciones que concibe; mediante individualidades sin carne ni huesos, y por consecuencia permanentes e inmortales, que tiene el poder de crear, nos recuerda las individualidades vivientes, reales, que aparecen y desaparecen ante nuestros ojos. El arte es, pues, en cierto modo, el regreso de la abstracción a la vida. La ciencia es, por el contrario, la inmolación perpetua de la vida, fugitiva, pasajera, pero real, ante el altar de las abstracciones eternas".[10]

Esta idea de la individualización que el arte produce y que está más ligada a lo pasajero y real que a lo abstracto que fija, reafirma este concepto de actualización que habíamos observado en el terreno ideológico. La noción de recuerdo que Bakunin rescata para la lectura de los tipos tiene que ver con una visión de la pragmática que apela a la individualización de quien interpreta. Dicha práctica de lectura individualizante se contrapone a la representación o al reflejo que reclama en el primer caso, léase una estética marxista clásica, un reconocimiento desde el grupo o clase al que pertenezco, o en el segundo, y aquí podríamos decir ciencia, una interpretación desde la objetividad.

La instantaneidad postulada por el libre pacto o contrato deriva en formas de puesta en práctica de la ficción realista libertaria. En el caso de Félix Basterra apelando a la aparición de la consigna o conclusión política, ambas como instancias viabilizadoras del verosímil literario que reclama una actualización participativa e intersubjetiva en la constitución de lo ideológico. Volviendo al plano de lo narrativo podemos encontrar, en

[7] Reis, Carlos. **Para una semiótica de la ideología**. Madrid, Taurus, 1987.
[8] Gori, Pietro. **Ensayos y conferencias**. México, Vértice, 1947.
[9] Reszler, André. **La estética anarquista**. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
[10] Citado por Cappelletti, Ángel. **Bakunin y el socialismo libertario**. México, Ediciones Minerva y Editora y Distribuidora Leega, 1987.

Leyendas de la humildad*,* relatos en los cuales la impronta naturalista de la herencia es muy clara, y algunos en donde el determinismo del ambiente es muy evidente, pero existe también una superación de esta estética que es importante no pasar por alto y que tiñe parte de su desarrollo ficcional. En la tensión entre la adopción del cientificismo como marco de lo narrativo y la aparición puntual de lo ideológico en la ficción se repite, dentro de la estética anarquista, la polémica entre la noción de representación, como proceso de construcción de una pertenencia marxista (de clase), y el pacto libre, en tanto forma de actualizar que impugna el orden social desde la participación voluntaria siempre revocable en la construcción de la ideología y su praxis.

En el primero de estos relatos, cuyo título es “De padres a hijos”, la herencia se hace presente instalando un linaje de enfermedad en torno a la protagonista femenina: “Quién era ella no fue nunca un misterio... Muerta la madre, convertida en un guiñapo de tuberculosis, el hermano después de tanto luchar, se hundió también, víctima del mal heredado” (pág. 9). Termina la historia con el previsible final para alguien que lleva en sus genes ese mal, ella al volver de su trabajo comienza a escuchar la música que, al ser ejecutada por su vecino, la transporta, y la hace pensar en su soledad al tiempo que aparecen los síntomas: “Tosió y comenzó su agonía.... ¡Otras aman! ¡Nadie la amó a ella! ...¡Oh, el amor, el amor! Y en un sueño de amor, largo, se quedó dormida. ¡Para siempre!...” (pág. 11).

En contraposición a esta lógica de lo ficcional, en donde el repaso de las causas generan la naturalidad del final, es decir en donde narrar es el proceso de armado de una verosimilitud científica y evolucionista, aparece lo ideológico en tanto actualización. Este desarrollo del devenir ficcional ligado a la ideología retoma la discusión en torno a la tipicidad. La ficción no es un todo emblemático que representa un estadio de la humanidad, sino un accionar que permite la escenificación y la puesta en acto de dicha ideología. No hay tipos que permitan un acceso a lo total, existe un presente de lo narrado, que es lo que la práctica de la ficción actualiza para que la ideología se constituya en la lectura generando veracidad. La ficción instaura un mundo para que quien lea participe de la ideología y actualice el conjunto narrativo-ideológico.

El relato que lleva por título “Símbolos reales”, en donde una nena pobre observa jugar a los niños ricos y es maltratada por la señora de la casa al no cumplir con su trabajo, se abre con una descripción de la protagonista que no apela al linaje como forma narrativa de instalar las causas: “Delgaducha, demacrada, con el pelo ralo, vestida con los desechos del alma... , lisa como una tabla y pringada de puro sucia” (pág. 13). La noción de tipicidad en este caso no es un proceso de historización, la apuesta realista de la historia no tiene como base una exhibición de la causalidad.

En el final, luego de una tunda de la patrona, el narrador pone de relieve el pensamiento de la protagonista: “(...) supo pensar que aquello no era justo: ¡no tener juguetes, no ir a la escuela, ser huérfana, trabajar todo el día y todos los días, y aún le ponían la carne al aire, ignominiosamente para darle más y mejores golpes! ¿Por qué, por qué, pero por qué estaría aquella casa así, tan mal hecha?” (pág. 19-20). Con lo que se refuerza la idea de que no es la herencia con su correlato, en síntesis el linaje, lo que el núcleo narrativo de esta historia retoma como causa, es desde el presente del tiempo de lo narrado que se brindan los componentes del tipo. La descripción queda como a la espera, otra es la instancia de lo discursivo que se hace presente en términos de “moraleja” y la hace verosímil, la conclusión ideológica: “La infeliz ignoraba que así también estaba hecho el

mundo, injusto y mal hecho, y que la señora aquella y la sociedad, la chicuela y el proletariado eran las mismas cosas" (pág. 20).

Dos son las formas de la impugnación ficcional que hemos puesto en evidencia. Mientras que en el primer caso el tipo y sus componentes hacen posible la narración como el desglose de causas y consecuencias ya apuntado, y la crítica se da en la lectura de este "mundo posible" como representativo y total, en el segundo la conclusión ideológica escapa a la totalidad temporal de ese mundo posible. El tiempo de lo narrado no agota el presente de la construcción ideológica, la enunciación de esta "manera de ver el mundo" genera otro presente, el de la comunidad política que se hace presente y gira en torno a la consigna o conclusión. La enunciación de lo ideológico es, en definitiva, un presente que, enmarcado en el pacto libre en tanto práctica fundamental anarquista, instala el tiempo de construcción de la ideología en el circuito de lectura, posibilitando un realismo del "aquí y ahora" en donde la ficción es un mundo posible que escapa a la ley del reflejo y del referente convirtiéndose en praxis puntual. Dicha praxis no es una forma de legitimación que apela a lo representativo en tanto proceso de construcción de una pertenencia; la práctica ficcional ácrata realista resuelve la legitimidad de su verosimilitud cuando la ideología se transforma en pacto presente.

El contrato narrativo que en dicho presente se constituye genera, como veremos más adelante, una noción de productividad sígnica que escapa a la noción dualista clásica, en donde a determinado significante le corresponde determinado significado como anclaje decodificativo. Leer en clave realista libertaria no es reconocer verosimilitud en base a una ideología supuestamente objetiva, sino sumarse a un pacto, en donde el lugar de la verdad está ocupado por un voluntariado ideológico que debe hacerse, tal como lo indica el pacto ácrata, siempre presente.

En otro de los relatos titulado "En tiempo de elecciones" una mujer va a casa de su prima, la esposa de un ministro, con quien había perdido contacto a causa de una conferencia brindada por su marido que fue tachada de "colectivista" por el resto de la familia, toda ella vinculada a la actividad política. En el transcurso del relato, la familia hace las paces y su marido pide un cargo de diputado al dueño de casa. La aceptación del pedido y la euforia provocada por él, produce en el personaje el siguiente monólogo en torno a la idea de lo representativo en política: "(...) ¡qué trabajo debía ser para los candidatos de otros tiempos tener que andar siempre a la busca de novedades que ofrecer a los electores, siempre hambrientos de promesas! ... ¡Cómo se evoluciona! Hoy, ser elector es un oficio: se hace el trabajo, se paga, y todos en paz. Creo que esta faz del régimen representativo nos conviene a todos: al pueblo, que tiene representantes sin preocuparse de quiénes son ellos, y a nosotros, que tenemos pueblos, sin los desvaríos de las promesas y los sobresaltos de las luchas" (pág. 73-74).

La estrategia de lectura típica de la ficción, es decir la actualización de un mundo de referencia interno con componentes interdependientes, se ve trastocada aquí: la aparición del discurso ideológico se constituye como una praxis ficcional que actualiza apelando a otro marco temporal. Los aportes teóricos en torno a los mundos posibles hechos por B. Harsaw (1984) reconocen, por un lado, la existencia en las obras literarias de un "Campo Interno de Referencia" como un compuesto interrelacionado de personajes, situaciones, ideas, diálogos, etc.; es decir "un conjunto de redes que se constituyen a partir de dos o más referentes de los que se habla"; y por otro un "Campo de Referencia Externo", pues los significados puestos en juego en la ficción "pueden referirse a campos externos y existir independientemente". La teoría de Harsaw señala que la ficcionalidad sólo se

puede explicar en los puntos de intersección de ambos campos, a lo que el español Pozuelo Yvancos en su libro **Poética de la Ficción** agrega: "Hay por tanto una constante transferencia del campo de referencia externo al interno, transferencia que no es unívoca ni puede absolutizarse sino que viene referida a la actividad del lector, quien semantiza de modo diferente —según su propia experiencia y conocimientos— tales puntos de intersección" (pág. 148).

La particularidad de la ficción de Basterra es que uno de los mundos externos está explicitado en el propio hecho de narrar. Lo ideológico como aquello que Pozuelo Yvancos reclama para ser puesto en juego por el lector a través de su experiencia y conocimientos, está aquí. No es ya entonces el tipo puntual lo que permite el acceso a la totalidad en la estrategia del realismo anarquista, tal como lo pretendía la estética marxista clásica, sino la aparición de ciertas consignas y/o formulaciones ideológicas que explicitan las reglas de lo verosímil.

Es aconsejable entonces, a esta altura del análisis del hecho ficcional, retomar la dinámica del pacto libre, cuya duración dependía de la voluntad del asociado, y entroncarla con el proceso de verosimilización que estos textos reclaman en tanto ficciones que impugnan el orden establecido. Si la ficción se realiza, según Harsaw, al cruzar los campos de referencia externo e interno, veremos, desde otra óptica, cómo la aparición de lo ideológico vuelve a tener que ver, en tanto instancia pragmática de lectura, con la participación del lector en la construcción de esa ideología presentánea. El cruce de campos reclamado para la experiencia ficcional es también una participación: el lector sostiene con su voluntad ideológica en clave de praxis presente —que pertenece aquí al llamado "campo de referencia externo"— el contrato realista. La actualización existente en todo proceso ficcional[11] se desarrolla, en este cruce, no como una lectura del reconocimiento ideológico cuyo recorrido implica la confirmación de lo posible (eso sería, según las ya conocidas poéticas de la obra abierta, una forma de sujetar interpretativamente al lector), sino como una participación que vincula distintos universos sígnicos-culturales forzándolos a hacerse presentes.

Dijimos que en la dinámica del pacto libre, en tanto praxis central de la propuesta ideológica del anarquismo, existía la lógica del "hit et nunc", del aquí y ahora, y es esto lo que se rescata para el realismo anarquista. No se parte de un *a priori* ideológico que permite actualizar en lo narrado lo real. La ficción se construye como un entrecruzamiento de campos, en ella actualizo los hechos, las situaciones y los personajes, y también actualizo, al participar en su constitución mediante el "pacto libre narrativo", la ideología como conjunto de voluntades.

Errico Malatesta, uno de los pensadores libertarios más influyentes del anarquismo en el Río de la Plata[12] y pilar en la construcción del anarco socialismo[13], señala en torno a la concepción de la ideología libertaria: "El anarquismo en su génesis, sus aspiraciones, sus métodos de lucha, no tiene ningún vínculo necesario con ningún sistema filosófico. El anarquismo nació de la rebelión moral contra las injusticias sociales".[14] Con lo que se

[11] Mignolo, Walter. "Sobre las condiciones de la ficción literaria", en: **Revista de estudios hispánicos**, Universidad de Puerto Rico, Facultad de Humanidades, 1987-1988
[12] Suriano, Juan. "Ideas y prácticas 'políticas' del anarquismo argentino", en: **Entrepasados. Revista de Historia**, año V núm. 8, 1995.
[13] Santarelli, Enzo. **Il socialismo anarquico in Italia**. Milano, Feltrinelli, 1959.
[14] Malatesta, Errico. **Anarquismo y anarquía**. Buenos Aires, Ediciones Tupac, 1988.

vuelve sobre la lógica de la presentáneo. El ideario ácrata no es un edificio teórico o un diagnóstico sobre el que se construye una ideología, es un hecho responsivo desde lo actual, es decir es un proceso de construcción de la ideología que tiene como punto de partida la praxis, o mejor aún es, en última instancia, una praxis presentánea.

Entonces el cruce entre los campos de referencia externo o interno que provocaría la ficción haría de estos relatos una práctica anárquica de pacto libre, en ellos la generación de ficción se da desde la máxima exhibición. Lo libertario del pacto ficcional radica, además de en lo presente del encuentro intersubjetivo, en ese exhibir las reglas de lo ideológico que se torna, más que una forma se sujeción realista del sujeto que lee, una pretensión igualitaria de acceso a la ficción.

Ahora bien, en el terreno estético, y sobre todo en algunas posturas ligadas al postestructuralismo, la explicitación de la ideología aparece como un condicionamiento de la lectura, con lo que a menor conclusividad ideológica mayor libertad de interpretación en el terreno ficcional. Esta concepción de la libertad como un ejercicio individual de la subjetividad no es la postulada por el movimiento anarquista, es oportuno resaltar aquí la concepción de la libertad y del individuo libre que Bakunin expresa en **Tácticas revolucionarias**:"(...) puedo considerarme una persona libre sólo cuando mi libertad, o sea, mi dignidad y mi derecho humano, cuya esencia es no obedecer a nadie y seguir la guía de mis propias ideas, es reflejada por la conciencia igualmente libre de todos los hombres y vuelve a mí, confirmada por el asentimiento de todos. Mi libertad personal, así confirmada por el asentimiento de todos, se extiende al infinito", a lo que el mismo autor agrega "(...) la libertad, tal como es comprendida por los materialistas, es algo muy concreto y muy complejo y sobre todo eminentemente social, pues sólo puede ser realizada por la sociedad y bajo las condiciones de una estricta igualdad y solidaridad de cada persona con todos sus semejantes" (pág. 28).

Es clara la concepción del individuo como un sujeto que se constituye en la participación, igualitaria y solidaria. Entonces es así que, siguiendo con esta idea de la libertad anarquista que tiene como base la igualdad y la solidaridad que implican el reconocimiento del otro y no el mero ejercicio subjetivo, podemos hablar de un pacto ficcional realista que parte de un hecho igualitario exhibiendo sus reglas ideológicas de verosimiltud. Exhibir es aquí no ya una restricción a la libertad de lectura, sino posibilitar una participación, con pleno conocimiento de lo que el otro piensa, en un contrato estético-ideológico de corte realista. En este contrato es donde se hace posible el ritual de la ficción libertaria, en él el realismo responde al sostenimiento de una comunidad mancomunada por lo ideológico que se da en los hechos presentes y no en la remisión a un sistema de ideas cristalizado, en él lo verosímil es un acto de voluntad siempre presente y no un cotejo.

Peirce y una visión anárquica de lo sígnico

Al retomar esa idea de cotejo que es planteada para el realismo clásico y su concepción de la lectura, y ver la forma en que la actualización, en términos de pacto libre anarquista, instala un funcionamiento del hecho ficcional distinto, podemos empezar a entender cómo, detrás de estas dos concepciones de verosímil, funcionan dos visiones de lenguaje: una cercana a la idea de remisión y otra a la de productividad. Canónicamente el realismo tuvo como supuesto, y el reflejo fue su figura paradigmática, una fuerte marca

de la importancia del referente.[15] El estructuralismo lingüístico más vulgar hizo de la noción de código el marco del proceso de significación; existía siempre una instancia material y otra que no estaba amenazada por el presente de la enunciación. El marxismo semiótico de corte monista, en su visión más simplista, hizo del realismo no ya un cotejo de códigos, sino una remisión a ideologías dominantes.[16] Era realista lo que reaseguraba el discurso hegemónico. El realismo entendido en clave anarquista, en cambio, instala la idea de presente puntual y con ella la noción de productividad para esta estética literaria. Esta instalación nos coloca en el terreno de la pragmática como único reaseguro de la idea de verosimilitud.

Existe cierta similitud entre la noción de signo peirciana y esta idea de verosimilización que se da en el acto ficcional del que venimos hablando. El filósofo estadounidense concibió el signo como una tríada, primer aspecto en el que se diferencia de entenderlo como una forma dualista de remisión. Ya no existe un hecho que remite a otra cosa. Para este pensador tres son las instancias que dan cuenta del funcionamiento del signo: objeto, representamen e interpretante. Dicha salida del dualismo en la interpretación del signo pone de manifiesto dos formas de actualización significativa. En la primera su teoría expone la existencia de dos objetos: el inmediato y el dinámico, del primero dice que es el objeto "tal cual el signo mismo lo representa y cuyo ser depende por ello de la representación de él en el signo", y del segundo, el objeto dinámico, aclara: "es la realidad que de alguna manera contribuye a determinar el signo para su representación". Como bien dijimos, esta dualización objetual le sirve a Peirce para escapar de la dependencia unívoca que imponía la presencia jerárquica del referente. Los signos desde la noción de cotejo son pensados como reflejos o remisiones, son ausencia a la búsqueda de la presencia referencial y objetiva. Este pensador norteamericano deja en claro que, además del objeto al que se hace referencia, el signo crea en su funcionamiento otro objeto, llamado inmediato, cuya existencia se da en el propio desarrollo discursivo en base a un concepto novedoso: el *ground*, es decir lo que el discurso selecciona como pertinente en la representación.[17]

La segunda forma de actualización es la de interpretante. Para Peirce este último es lo que el signo produce en esa cuasi-mente que es el intérprete, y es interesante rescatar la propia palabra de este pensador cuando comienza a desplegar la idea de semiosis ilimitada para que quede claro como el interpretante se transforma en una forma de actualización: "El significado de una representación sólo puede ser una representación. En realidad no es más que la misma representación despojada de su revestimiento no pertinente. Pero este revestimiento nunca puede quitarse totalmente: sólo se lo puede remplazar por uno más transparente. De este modo se produce una regresión infinita. Por último, el interpretante no es más que otra representación a la que se le entrega la antorcha de la verdad". [18]

La visión peirciana del signo y las dos formas de actualización expuestas aquí nos permiten acercarnos a una concepción del hecho ficcional en donde lo verosímil no sea

[15] Barthes, Roland. "El efecto de lo real", en: **Polémica sobre el realismo**. AA. VV. Buenos Aires, Ediciones Buenos Aires, 1982.
[16] Rossi-Landi, F. "Significado, ideología y realismo artístico", en: **Semiótica y estética**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
[17] Eco, Umberto. **Lector in fábula**. Barcelona, Lumen, 1993.
[18] Peirce, Charles Sanders. **Obra lógico-semiótica**. Taurus, Madrid, 1987.

una práctica de cotejo o remisión. El objeto inmediato y su noción de recorte (léase *ground*) podría ser leído en esta narrativa ligada a la estética anarquista como la forma de actualizar el mundo narrado, como la presencia de una voluntad, el narrador, que selecciona un mundo posible. El interpretante que reclama un despojamiento puede ser comprendido a su vez como la aparición de un metalenguaje que genera verosimilitud, pero ya no en boca del narrador, sino como una instancia discursiva donde se manifiesta una subjetividad que participa de la comunidad ideológica a través de la enunciación de consignas o de conceptos ficcionalizados del campo teórico. El signo ficcional contempla la explicitación de sus reglas de uso, en lo que hace a verosimilitud libertaria, dando lugar a la aparición de una intersubjetividad que hace posible la ideología en el presente contractual de la praxis. Con lo que el presente puntual reclamado para el libre pacto se da en términos ficcionales desde una constatación, es decir, de un encuentro con otro que explicita su postura ideológica, y no en la lectura como proceso de construcción o lucha con la interpretación del otro. En resumidas cuentas estas nociones peircianas nos sirven para entender el funcionamiento del signo ficcional en la estética anarquista. Su realismo se resuelve cuando en la lectura el libre pacto es la posibilidad diálógica de la existencia de la ideología y de ese mundo posible narrado. Leer ficción realista en clave anárquica es, por encima de la lógica representativa de personajes y de la interpelación a lectores modelos de clase, un ritual intersubjetivo; a dicha práctica se llega con sujetos que se exhiben para la igualdad, de allí en más la libertad será un hecho presente, voluntario y definitivamente participativo.

Las revistas culturales subterráneas de la dictadura

Cecily Marcus

Las revistas culturales subterráneas editadas durante la última dictadura —revistas chicas, en muchos casos hechas por jóvenes argentinos, a veces con mala impresión, y generalmente de publicación irregular— documentan una actividad vital durante una época terrorífica. En condiciones excepcionales, comunidades de escritores, intelectuales, y artistas —comunidades quebradas por la violencia del estado de terror— continuaban con una gran tradición de la cultura literaria argentina, y además, creaban una forma de historiografía que recordaba los eventos que eran negados y borrados del registro oficial.

Estas revistas —desde **Punto de Vista** hasta revistas más subterráneas como **Ulises**, **Boletín Alternativo**, **Propuesta para la juventud**, **Subterráneo**, **Germinal** y la surrealista **Poddema**— son ejemplos del reportaje en el sentido más Lukacsiano y profundo: con simultaneidad, estas revistas ponen en duda los mismos eventos y ideas que sacan a la luz de manera furtiva. En una búsqueda constante de alcanzar los límites de lo posible, estos escritores encontraron métodos alternativos para realizar y desarrollar sus reuniones, acordar sus agendas políticas, sus filosofías literarias, y su forma de escribir e existir. En cada reunión y en cada frase publicada —aunque sumamente oblicua e indirecta— se corría el riesgo de la traición al colectivo, y además, de la auto-traición. Por eso, cada una de esas frases y cada palabra exigen una interpretación minuciosa.

Las diversas prohibiciones de la época, plasmadas en la censura y a su vez en una autocensura, se transforman en las conversaciones públicas compartidas por aquellas revistas en el desafío del discurso regulado y de la memoria colectiva histórica. Las revistas se generan justamente en este punto, donde las técnicas literarias del más alto nivel se chocan con una situación política aún más grave.

Durante el primer año de la dictadura, muchísimas publicaciones dejaron editarse. Pero ya en el año 1977 nuevas propuestas comenzaban a reemplazar a las anteriores. Durante 1979, una nueva asociación de revistas culturales independientes llamada ARCA (Asociación de revistas culturales argentinas) fue fundada en Buenos Aires por escritores jóvenes —casi todos en sus veintes— y se juntaba en la Casona de Ivan Grondona en la calle Corrientes esquina Montevideo, agrupando ochenta y cinco publicaciones iniciadas después del comienzo de la dictadura.[1] Hubieron incluso algunas revistas que cerraron antes para re-inventarse, generando una continuidad entre proyectos anteriores: **Escarabajo de oro** (la revista de Abelardo Castillo y Liliana Hekker cerrada en 1974) y **Los Libros** (de Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, y Ricardo Piglia, cerrada en febrero de 1976) anteceden las revistas **Ornitorrinco** (1977) y **Punto de vista** (1978), respectivamente. Y mientras que algunas publicaciones estaban vinculadas superficialmente con partidos políticos (**Contexto** al partido comunista, **Nudos** a los

[1] Formaban parte de la Asociación: **Nova Arte** (1978-1980), Enrique Zattara, Director; **Arte y Cultura** (1978-1979), Miguel A Ferreira, director; **Cuadernos del camino** (1979-1980), Mónica Guistina, directora; **Expreso Imaginario** (1976-1983), Jorge Pistocchi, director; **Ayesha** (año ¿??), Alejandro Margulis, director; y muchas más.

maoístas de PCR, **Cuadernos del camino** al PST, ***Propuesta para la juventud*** también al PST) otras se identificaban como publicaciones culturales independientes.

La cultura literaria difundida en aquellas revistas que se editaron durante la dictadura fue una continuación y, a la vez, una ruptura de una tradición. Las revistas más chicas, independientes y subterráneas, con antecedentes en las publicaciones del rock, dieron una nueva dimensión a la producción cultural argentina. Gente joven con pasiones e intereses intelectuales justo en su punto de formación al momento del golpe —personas que no se consideraban a sí mismas escritores ni intelectuales— veían en este tipo de revistas una forma rápida, relativamente barata, irregular, una manera casi accidental de difundir su expresión. Con apoyo financiero precario, algunas revistas utilizaban el mimeógrafo como modo de impresión y engrampado manual, mientras que otras tenían una presentación más profesional. Desde las publicaciones de las escuelas secundarias hasta las revistas vanguardistas, las realistas, las surrealistas, y las rockeras, hay en casi todas ellas una prolijidad notable. Es sorprendente la falta de errores ortográficos o tipográficos. Quizás este dato da cuenta del esmerado proceso de lectura y relectura ante cada nuevo artículo, ante cada frase a ser publicada. A veces escrita a mano, muchas veces impresas artesanalmente y luego distribuidas personalmente, estas revistas se diferenciaban en cuestiones de forma, énfasis, humor, y extensión. Para muchas publicaciones, el primer número fue el último. Sin embargo, casi todas ellas incluían una editorial de bienvenida y presentación que era, además, un pequeño manifiesto sobre el rol de las revistas durante ese tiempo de emergencia cultural. Sus editoriales concluían con la frase, “Hasta la próxima…”, una expresión de esperanza más que una promesa.

Los artículos mixturaban la militancia, la crítica, y la praxis política con la crítica y la reseña estética, dando una insólita variedad de temas y enfoques entre las distintas publicaciones así como dentro de una misma revista. Ejemplos de esta afirmación son artículos como “¿Qué pasa en el cine nacional?” (**Boletín Alternativo**, n° 2, 1978) y “El boom de la cultura en la España sin Franco” (**Contexto**, n° 1, enero de 1977); cuentos inéditos, como “Los que se van” de Enrique Wernicke, escrito en 1957, que cuenta el desaparecimiento de un grupo de amigos (apareció en **Aparte de punto**, n° 1, septiembre de 1979 y luego en **Brecha**, n° 3, noviembre de 1982); un montón de entrevistas con gente como Luis Gregorich de **La Opinión**, el actor Pepe Soriano, y otras figuras de la cultural oficial; e innumerables ensayos sobre la relación entre el arte, el intelectual, y la cultura. Una revista como **Contexto**, una publicación oficiosa del partido comunista, pretendía que el gobierno militar era un gobierno legítimo con quien uno pudiera dialogar. Llamaba a Videla “el Señor Presidente” y practicaba la estrategia de dar citas de la junta militar para plantear una especie de discusión entre los gobiernos y la revista misma (así como una discusión verdadera fuera posible, propiciada por los militares[2]). Otras revistas desarrollaban el lenguaje de denuncia.

El espacio común de estas publicaciones, como ejemplifican los artículos citados, es la referencia soslayada a la vida durante la dictadura. Por ejemplo, el artículo sobre la cultura española después de Franco puede ser leído como un comentario sobre la represión sufrida en Argentina; la comparación casi nunca está expresada directamente pero es innegable. El cuento de Wernicke, escrito 20 años antes de su publicación en un contexto totalmente distinto, captura una resonancia con la desesperación y desolación de los amigos y familiares de personas detenidas y desaparecidas por los militares. “Los que

[2] Conversación con Horacio Tarcus, 8 octubre 2002.

se van" se convierte en una narrativa emblemática de una realidad compartida. Estos artículos, y otros similares, funcionan como puente a una verdad que no puede ser expresada de forma más transparente en su momento.

Para escritores, intelectuales y muchos jóvenes, las revistas eran un intento de crear un campo colectivo de discusión, de enfrentar las inquietudes intelectuales de ese momento, y de "declarar que toda una tradición cultural no estaba muerta" como dice Horacio Tarcus. "Dijimos 'Seguimos adelante. Empezamos de nuevo. Continuamos'" dice de aquella experiencia.[3] En tanto que que la censura no siempre traía una lista de prohibiciones explícitas o completas, la escritura se transformaba en una oportunidad para la experimentación y la búsqueda de su propio lenguaje creativo y político.[4] El crítico Carlos Brocato, co-fundador y co-director de las Ediciones La Rosa Blindada, además co-director de la revista que con ese nombre se había publicado entre 1962-1965, llamó al género de revistas subterráneas de aquella época "la resistencia molecular" y lo describió como un intento colectivo de "reconstituir espacios del tejido cultural fragmentado".[5] En estos espacios de la cultura, espacios olvidados y abandonados por los demás, las revistas culturales de la época de la dictadura revelan un mundo contradictorio aunque vital.

En un editorial de 1980 que anuncia la colaboración de las revistas **Nova Arte** (seis números en tres años) y **Ulises** (tres números desde 1978), los dos jóvenes directores se preguntan cómo se explica el florecimiento cultural de este tipo de publicaciones en un período de crisis económica, política y cultural. Tarcus, de **Ulises**, y Enrique Zattara, de **Nova Arte**, escriben en "Hacia una gran revista cultural independiente":

> ¿Por qué aparecen tantas revistas si la situación es asfixiante? Porque en los momentos en que más coartados están los medios de expresión, más necesarios se hacen. Las revistas son la expresión de la crisis, pero también su negación. Sus deficiencias (mala impresión, falta de regularidad, lagunas) son la expresión de la crisis; pero sus logros (empezando por su propia existencia) son su negación.[6]

Esta declaración tan valiente y dialéctica insiste en que las revistas de la época de la dictadura conviven en una realidad que busca su destrucción. Sin embargo, ellos anuncian que no va a triunfar una visión totalizadora del mundo que no permite múltiples perspectivas. El gobierno militar que quiere castigar y borrar las raíces de una transformación social no será capaz de cerrar los intersticios donde estos mismos impulsos transformativos se fomentan.

Irrevocablemente ligadas a las condiciones económico-político-morales de su época, las revistas de la dictadura son más que la pura consecuencia sociológica o una simple reacción a fuerzas más poderosas que las suyas. Son apariciones a veces efímeras pero con un carácter muy particular que no corresponde a las expectativas sociales y que crean un campo de tensión entre un discurso autoritario, una realidad casi imposible, y un mundo creativo-político-intelectual con su propia historia.

---

[3] Conversación con Horacio Tarcus, Buenos Aires, 20 abril 2002.
[4] Ibid.
[5] Carlos Brocato. **El exilio es nuestro, los mitos y los héroes argentinos ¿Una sociedad que no se sincera?**, Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1986, p. 162.
[6] Horacio Tarcus y Enrique Zattara. "Hacia una gran revista cultural independiente", en **Nova Arte**, n° 6, Buenos Aires, 1980, p. 36.

Hay quienes dicen que es imposible describir la realidad de una situación actual en el momento en que ocurre. Y en su ensayo "The Storyteller," hablando de los jóvenes soldados de la primera guerra mundial, el crítico Walter Benjamin dice que entre los que deberían ser capaces de narrar la realidad de un evento, un evento especialmente traumático, hay, contradictoriamente, aún más silencio, pues son ellos los que sufren el empobrecimiento de historias y de experiencia. Efectivamente, a veces ocurre así. Los testigos que estuvieron presentes no tienen nada que contar mientras que los que no estuvieron se obsesionan con ese pasado y con la construcción de la verdadera versión de lo que sucedió en su ausencia. Las revistas de la época de la dictadura figuran y no figuran en estas visiones de la memoria histórica y colectiva. Por un lado, las revistas mismas son documentos performativos que atestiguan sobre lo que ocurrió —documentan la historia de su propio presente y arman una crónica de su época, hablando de las películas que se entrenaron, los libros que se editaron, la censura que sufrían, la gente que se fue, etc. Aún se puede leer, por ejemplo, la visión del futuro y de la duración de la dictadura en la forma de las revistas culturales teóricas: como muchos pensaban que iba a durar bastante la dictadura, jóvenes escritores se dedicaban a proyectos que requieren tiempo y duración en sí mismos —los estudios filosóficos y estéticos— más que la militancia política organizativa.[7] En las revistas se encuentran los mismos silencios que caracterizan los años de la dictadura en general. Por ejemplo, muy pocas revistas de la dictadura hablan directamente de la tortura, los desaparecidos, y los otros aspectos varios del estado de terror. Esas publicaciones son, a veces, funcionales a una mitificación de la realidad pero a la vez se enfrentan a ella. Por ejemplo se puede leer en la editorial del segundo número de **Cuadernos del camino** del año 1980:

> Nos duele e indigna que uno de los slogans de Uruguay sea: 'Venga a ver las películas que nunca verá en Buenos Aires.'
>
> Nos duele e indigna todo lo que se pierde de pensar y de creer por la cruel consecuencia de esta situación: la autocensura.[8]

Entre la declaración explícita y lo que no puede ser comunicado hay una pérdida inevitable de pensamiento. Esto es lo que declaran las editoras de **Cuadernos del Camino** —que la representación más completa de la vida verdadera bajo las condiciones de dictadura va a presentarse tanto en lo dicho como en lo no dicho, lo no escrito, lo no pensado. Los espacios negativos —los silencios— también hablan. Dijo Eduardo Galeano cuando cerró la revista **Crisis** en julio de 1976: "Cuando las palabras no pueden ser más dignas que el silencio, más vale callarse".[9] En este sentido, las revistas editadas durante la dictadura inician la búsqueda de la palabra digna y la construcción de la memoria de su propio momento.

[7] Conversación con Horacio Tarcus, 8 octubre 2002. En este punto, agregaré también discusiones con Jorge Brega, director de **Nudos**, y Beatriz Sarlo.
[8] "Editorial", **Cuadernos del camino**, no.2, Buenos Aires, 1980, p.3.
[9] Eduardo Galeano. "**Crisis**, o cómo matar una revista", **Argentina**: **Cómo matar la cultura**, Madrid: Revolución, 1981, p. 77.

Haroldo Conti. Arte y subversión

Nilda Susana Redondo

Hipótesis

El PRT-ERP, organización político-militar a la que se integra Conti en el último período de su vida, hasta su secuestro y desaparición, expresaba en el discurso de sus principales referentes una concepción de la literatura y el arte más ligada al realismo socialista y a un concepto utilitario positivista en el sentido de que el abordaje y la producción de textos literarios u otros productos artísticos debían servir a la causa de la revolución. A partir de documentos escritos y testimonios orales de ex-militantes del PRT-ERP, se puede inferir qué lugar ocupaba la literatura en el proceso revolucionario en marcha: serviría a dicho proceso al permitir conocer las visiones de mundo de los pueblos; favorecería la incorporación de nuevos militantes a la causa revolucionaria al ser un instrumento de esclarecimiento y toma de conciencia, y por último, la producción literaria de los integrantes del movimiento "reflejaría" sus trayectorias vitales y el devenir del proceso histórico en el que se encontraban inmersos.

Ahora bien, la diferencia más notable entre la actitud de esta organización y otras organizaciones de izquierda revolucionaria y no revolucionaria, probablemente radique en que mientras el PCA y el PS (Partido Socialista) adscribían oficialmente y con carácter excluyente al realismo socialista, y así lo sostenían en sus revistas culturales y de línea partidaria, en el PRT-ERP la disidencia con estas concepciones no eran causa de expulsión, y en muchos casos —como el de Conti— la teoría y la práctica artístico-cultural fueron absolutamente antagónicas a las concepciones positivistas del realismo socialista.

Por otro lado, las concepciones del arte, la política y las vanguardias de Conti estarían vinculadas a una corriente libertaria de pensamiento desarrollada con mayor impulso a partir de las rebeliones antisistema del Mayo francés de 1968; y a la praxis artística de Pier Paolo Pasolini, Luis Buñuel o Jack Keroac, entre otros, todos contemporáneos de Conti. Actualmente han recibido teorización por parte de pensadores que participaron activamente en la citada experiencia de rebelión antisistema, tales como Antonio Negri (Ver **Arte y Multitudo***).* Esta concepción del arte se expresaría fundamentalmente en **Mascaró, el cazador americano**, escrito por Conti durante su período de compromiso directo con el PRT/ERP.[1]

Nuestra hipótesis considera que se habría producido una zona polémica entre el pensamiento y la obra de Conti y los objetivos del FAS, frente político-social hegemonizado por el PRT. Polémica producida porque:

a) todo pensamiento dialéctico es complejo, a la vez que jamás agota los desarrollos de la praxis; ésta supera las hipótesis previas y requiere a su vez de nuevas teorizaciones, que a veces no se realizan en el mismo presente histórico, sino con posterioridad.

[1] Por esta novela recibe en 1975 el premio Casa de las Américas. Al año siguiente, el 4 de mayo de 1976 es secuestrado y desaparecido por los ejecutores del Terrorismo de Estado instaurado en la Argentina el 24 de marzo de ese mismo año.

b) Se produce en la época y en este autor en particular, una confluencia de corrientes ideológicas vinculadas al cristianismo, la ética kantiana, el existencialismo, el anarquismo, el antiinstitucionalismo, y las vertientes revolucionarias del marxismo, en particular el guevarismo.

Sudeste (1962)

Ya aparece un proceso de extrañamiento que es siempre el motor de la dinámica narrativa y de los cambios que se operan en los personajes, y la vagancia como cosa superlativa. El nomadismo, en donde lo importante es el proceso que va de un punto a otro, el no destino, el movimiento sin objetivo que se convierte en velocidad intensa (Deleuze-Guattari, **Mil mesetas**: 1997, 384/385). En esta novela está más ligado a la idea del crecimiento psicobiológico y no como proceso de ruptura con las instituciones o como metafísica de la libertad, tal como se verá en cuentos como **El Último**, o en novelas como **En vida** y **Mascaró**.

El Boga, en vez de avanzar hacia un proceso de libertad y de conciencia, se irá convirtiendo en un hombre inanimado, vegetal, inconsciente; queda como un hombre de la costa, ni de la tierra ni del río, ni sedentario ni nómada, ni capturado por las redes del Estado como el personaje de **Devociones** pero tampoco luchando contra él, como **Mascaró**. Y es lo que lo acobarda, lo vuelve inanimado, lo convierte en un personaje del naturalismo determinista, dominado por la naturaleza y haciendo lo mismo que los demás hacen. Atrapado por las circunstancias e impotente.

A medida que avance en el proceso creativo, la dinámica de la libertad, de la búsqueda permanente de ella, el deseo del vuelo, de la iluminación *(***Ad Astra***,* **Otra gente**) se profundizarán, hasta llegar a la idea de la subversión, y del arte como su instrumento, como máxima forma de consagración de la libertad, en **Mascaró**.

En esta novela se pone en cuestión el concepto de la realidad como lo dado, a pesar de que hay un narrador que reafirma la realidad, da cuenta de ella y la caracteriza con detalle de geógrafo (**Sudeste:** 50; 61), pero hasta donde puede. La realidad vacilante del relato popular, de las versiones populares aparecen en varias oportunidades. Algunos de los personajes no se sabe si existen o no, o por lo menos hay un gran momento de ambigüedad, debido a las distintas versiones que se van superponiendo cerca de la historia del suceso, del personaje, o del nombre de que se trate. Esta cuestión de la migración de los nombres, de las palabras y de la creación de las cosas a partir de la enunciación también va a ir cobrando relevancia en la escritura de Conti, es como que la función del escritor es encontrarle sonidos a las cosas, o recobrar las voces, pero éstos no son actos de mímesis sino de creación.

La ruptura con la idea de progreso y la visión del adelanto técnico como un elemento de alienación de la humanidad también aparecen ya en **Sudeste**, pero como contrapartida no hay una visión apologética de lo regional o de lo local, dado que el río está identificado con el mal. El progreso aparece vinculado a la ciudad, al ruido ensordecedor que no significa, al consumo que sólo deja vacío. La naturaleza, para el ciudadano depredador del capitalismo, es el recorte del espacio para el consumo.

En **Mascaró** va a aparecer una sátira de la idea del progreso.[2] Luego se invierte este sentido porque el progreso para los oprimidos se produce si guerrean contra los opresores (**Mascaró**: 1993, 261)

Alrededor de la jaula (1967)

El tema de la jaula es un símbolo de lo que es la vida alienada, la falta de libertad. Es recurrente en Conti. Aquí los animales son los que inicialmente están en las jaulas en el Zoológico, pero finalmente lo que se demuestra es que todos los humanos están en una gran jaula y que su problema es que no se dan cuenta y aún se burlan de los que se liberan o los persiguen, los colocan en la ilegalidad, los hacen sufrir, como le hacen a Milo.

Los mayores contrastan con Milo por su muerte literal o metafórica. Mientras unos declinan o se rutinizan cada vez más, Milo inicia su ascenso hacia la libertad. Quien tiene el primer diálogo con la mangosta es Silvestre, pero quien comprende su desolación y se anima a sacarla del encierro es Milo.

Este momento de ruptura está precedido por un proceso de extrañamiento progresivo constituido por la identificación —de Milo y del narrador— con la perspectiva del animal y un distanciamiento de la perspectiva de los humanos. Los humanos aparecen animalizados (69, 123) y aún cosificados (113/4) y los animales, humanizados. El nomadismo de los animales, y el afán de vuelo para lograr la libertad en el caso de los pájaros, es superlativizado. La ausencia de esto por el encierro, es la causa de la tristeza de los animales.

El proceso de extrañamiento se conjuga con la dicotomía apariencia-realidad. Cada vez más las personas son máscaras, lo que aparentan ser no son. Por lo tanto la realidad nunca es lo dado, lo que se ve, lo que está ahí, sino una construcción producida o en la confrontación entre lo subjetivo y lo objetivo, o algo que se descubre: para conocer la realidad la tengo que develar, quitar el velo. Y aquí el velo se quita cuando el ser se libera de la opresión que sufre.

El momento de toma de decisión de la ruptura, de la transgresión, es un momento de iluminación en el cual el ser se siente otro.

En **Alrededor de la jaula** ya aparecen los lugares predilectos de Conti: el parque de diversiones que logra congregar a los vagos, los cirqueros, los personajes extravagantes del grotesco; y el zoológico, lugar en el que se realiza el afán de posesión del hombre sobre la vida, y la consecuente muerte que eso produce. La vida de Milo transcurre entre un lugar y otro, hasta que se escapa.

Milo produce la ruptura con los espacios y los tiempos del trabajo pautado por otro. Esta ruptura con el tiempo del capitalismo (Cfr. Walter Benjamin), es una constante en Conti. Los tiempos pueden ser rutinarios, circulares o instalarse en otra dimensión que toma como centro la subjetividad y la profundidad de la vivencia de la persona.

[2] W. Benjamin afirma que "no existe un documento de cultura que no sea a la vez de la barbarie" (**Dialéctica en suspenso**, 1995, 52). "Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia universal. Pero tal vez ocurre con esto algo enteramente distinto. Tal vez las revoluciones son el gesto de agarrar el freno de seguridad que hace el género humano que viaja en ese tren" (76).

En esta novela ya se perfila la idea del vagabundeo ligada a una clase social marginal, no inserta en el sistema productivo de manera formal. A su vez, la clase obrera, el "sujeto social de la revolución" según buena parte de la ideología revolucionaria de la época, es sumisa: no se espera de ella más que repetición.[3]

En vida (1971)

Es la novela donde con mayor profundidad se plantea el hastío de la vida cotidiana, por la rutina familiar, la incomunicación en todos los casos de relaciones humanas, la alienación que produce el tiempo pautado por el trabajo y el ritmo de la ciudad, la dominación de las conciencias por parte de la televisión y el lenguaje de la propaganda. Cómo se vive en un mundo falso, sin sentido, en el que el tiempo es el tiempo de otros, nunca el tiempo propio; los lugares son lugares del hacinamiento y a su vez de una profunda indiferencia entre las personas.

El discurrir de Oreste Antonelli por las calles, los bares y sus diversas relaciones sexuales se va haciendo cada vez más denso. La salida está también asentada en la hipocresía: va a disimular que su nueva mujer —que habita a las orillas de la ciudad— vive, y lo mantiene a él, con la prostitución.

El tono del relato se carga de una angustia que no tiene resolución. Hay un desencuentro entre padres e hijos: Oreste ha tenido un padre que siempre se ha estado yendo y al que sólo puede tener presente con la memoria; Oreste se oculta ante su hijo cuando lo va a buscar a su nuevo domicilio, y así cierra el círculo familiar como padre que abandona. Siempre queda esa imposibilidad de diálogo. Un silencio irreparable impuesto por elección de uno de los personajes .

Los niveles de extrañamiento se vinculan a la incomunicación, a la máscara y al ensordecimiento que producen el ruido o el alcohol. Esto produce en Oreste un profundo sufrimiento. Por ello desea que otros estén pensando en él y sueña con cambiar de piel e irse a la aventura, a vagar por el mundo. En estos sueños está prefigurando su vida con el Circo del Arca de **Mascaró**.

Cuando se imagina como el capitán Oreste dice que cuando él tocaba la corneta "algunos que habían esperado sentados en su tristeza se ponían de pie con un salto y echaban a caminar sin volver los ojos, porque "el que vacila por su morada no es hombre para estos anuncios": "La Buena Nueva tiene pies ligeros" (**En Vida**, 132/33).

Estas expresiones concentran la idea de la ruptura con la sociedad que significa la llegada, o la venida, o la construcción del nuevo reino de Dios. Es una idea religiosa

[3] Este prestar atención especialmente, y a veces con simpatía, a los sectores sociales de las villas —a los que el marxismo ortodoxo llamó lumpemproletariado y consideró que siempre serían manipulados por la ideología dominante— puede hallarse en Pier Paolo Passolini (película **Mamma Roma**, novela **Los Chicos del Arroyo**), Federico Fellini (película **La Strada**) y Luis Buñuel (película **Los Olvidados**), cineastas europeos muy difundidos en los '60 en la Argentina. Haroldo Conti toma a estos sectores sociales como actores centrales en alguno de sus cuentos, como por ejemplo en "Como un León" publicado por primera vez en 1967, en la colección de cuentos **Con otra gente**.

ligada a la necesidad del desprendimiento de la vida anterior para el surgimiento de la nueva vida. Pero también es la idea guevarista del Hombre Nuevo.[4]

Reaparece la idea de que lo nuevo viene de la mano de los vagos, de los marginales, de los que andan por aquí y por allá. Esta concepción también tiene una fuerte presencia bíblica: son los marginales, los que sostienen a Cristo y los que creen en él. Van a aparecer en otros momentos de la novela en una actitud diferente y que confronta con la conducta con que son representados los habitantes de la ciudad quienes están dentro del sistema productivo y de las pautas temporales del capitalismo. Es diferente porque son capaces de la alegría, de la creación y de la contemplación.

Por el contrario, a los habitantes del sistema se los muestra enojados, deshumanizados, incomunicados, rutinizados, agobiados. Ensordecidos por los afeites y alienados por la televisión y la propaganda, que somete y miente.

Entre unos y otros, la referencia son los vagos. En un diálogo con su esposa, Luisa, hablando de Marcelo, su hijo, que no va a la escuela por andar vagando, Oreste dice que eso es "lo primero que debiera aprender el hombre sobre la tierra", o "lo último que debiera olvidar porque nació un vagabundo"(87). A esta costumbre de vagar Marcelo la ha tomado de su padre. Pero la vagancia de Oreste no es suficiente: debería abandonar todo, como Paco.

La comprensión de la vagancia que posee el padre de Oreste está ligada a la futilidad de la vida terrenal y a la necesidad de no estar apegado a las cosas materiales.

---

[4] Luis Mattini, autor de **Hombres y Mujeres del PRT**, integrante del Comité Central del PRT y sucesor de Roberto Santucho en la secretaría general cuando aquel es asesinado, aporta una interesante reflexión respecto de la vinculación de los militantes del PRT con el existencialismo y con el cristianismo de base:
"*—¿Qué debate había dentro del PRT respecto del existencialismo y del cristianismo? Por ejemplo, en algunas corrientes de izquierda de la época el tema del existencialismo era considerado pequeño-burgués.*
—Sí, y en el PRT sobretodo. Si yo le llegaba a decir a un tipo del PRT que era existencialista me sacaba de un alón. Nuestro discurso era de un marxismo leninismo muy ortodoxo y cerrado, por lo que veíamos al existencialismo como producto de un pequeño-burgués francés. Sartre sería progresista, pero era pequeño-burgués. La angustia existencial se suponía que debía ser superada con la militancia, instancia en la que adquiría la ideología marxista-leninista, con su interpretación de la historia, etc. Con el cristianismo pasaba algo parecido. Se lo tomaba como un sentimiento, no había contradicciones en el sentimiento, pero la verdad era el marxismo. A lo otro uno lo podía tomar como aproximación a la verdad, como el camino hacia la verdad, como en el caso de los cristianos del Tercer Mundo. Nosotros pensábamos que con el tiempo toda esta gente iba a comprender que la religión era un mito y que la verdad era el marxismo. Ahora esto como discurso, porque por otro lado nosotros conocíamos a Sartre de manera indirecta. Ninguno de nosotros leía a Sartre. Yo leía a Sartre más desde la literatura que de la filosofía. Se leía lo que decían los marxistas de Sartre. Y después estaban las posiciones políticas de Sartre, que aplaudíamos. Después, con los años yo me di cuenta que nosotros teníamos una cuota de existencialistas en nuestra práctica, en nuestra vida cotidiana, en la manera en que reaccionábamos, en la manera que interpretábamos el marxismo incluso. Nosotros teníamos la teoría marxista que decía que el desarrollo de las fuerzas productivas,[el capitalismo] iba a producir sus propias contradicciones, trayendo en su seno el comunismo, pero cuando nosotros nos poníamos a escarbar el desarrollo de las fuerzas productivas con la acción política, con la acción militante, estábamos llevando adelante el concepto de compromiso de Sartre. Y lo mismo nos pasa con el cristianismo. El cristianismo se basa en un Jesús histórico que es el que yo conozco porque yo no soy cristiano. Pero el fondo de la mística cristiana es igual a la mística revolucionaria. Entonces el cristianismo de Conti no entraba en contradicción con su marxismo.
—El marxismo no es materialista, es mucho más amplio
—Estos cristianos se comportaban en la vida como materialistas filosóficos, y nosotros los materialistas nos comportábamos místicamente. Por eso a mí me parece que es un error decir que Conti tiene una etapa cristiana, otra sartreana, otra marxista. No, él era todo eso como yo era todo eso."
(Entrevista a Luis Mattini realizada por Silvia Spinelli, Virginia González y Nilda Redondo en febrero del 2001).

Cuando Oreste se va a vivir a las orillas con Margarita reaparece la imagen del cambio de piel, pero sigue existiendo un vacío profundo en él. Sólo ha logrado abandonar el ajetreo de la ciudad, pero la relación con Margarita es tan rutinaria como las otras anteriores. Oreste se ha quedado en un tiempo circular en el que todo se repite. A medida que se avanza en la narración, el pasado, el presente y el futuro se van colocando en una misma dimensión en el relato. Se dice que todos son tiempos de la memoria, y que la memoria tiene la potencia de hacer presente con la misma fuerza de vida que la propiamente llamada realidad. Esta idea del tiempo y de la memoria, que por otro lado implica la existencia de muchos tiempos en distintas dimensiones, a veces concurrentes y otras veces paralelos, forman parte del conjunto de conceptos de ruptura con los principios de la objetividad realista. La ruptura con la sucesividad cronológica de pasado, presente y futuro también es una ruptura espacial: en las narraciones de Conti, los lugares se superponen, son antes y después a la vez.[5] Esta concentración de potencia del tiempo pueden producir, a veces, un salto hacia otra dimensión, como podría entenderse que ocurre en **Mascaró**, o una redundancia temporal asfixiante, como sucede en **En vida**.

Al final de la novela los tiempos y los espacios aparecen totalmente confundidos, o mejor dicho, todos actualizados: el pasado traído al presente, pero a un presente en el que se pueden recuperar, completar y rehacer los sucesos del pasado.

Un concepto que también forma parte de los que integran una visión no realista de la literatura y del sentido, y por lo tanto del conocimiento, es el que plantea que un mismo lugar, un mismo objeto, un mismo suceso son otra cosa cuando se le cambia el sentido. Esto aparece en atisbo en **En vida** y se desarrollará ampliamente en **Mascaró**.

Mascaró (1975)

Mascaró es una metáfora de la lucha armada,[6] del carácter subversivo del arte, de la resistencia popular desarrollada en la clandestinidad, y de la potencia creativa del sentido.

---

[5] Walter Benjamin en sus "Tesis acerca de la historia" dice, coherentemente con su cuestionamiento a la idea de progreso: "la representación de un progreso del género humano en la historia no puede ser disociada de la representación de su marcha recorriendo un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la representación de esta marcha tiene que constituir la base de la crítica a la representación del progreso en absoluto" (**Dialéctica en Suspenso**, 1995, 60). "La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico de tiempo-ahora" (61). "No es así que lo pretérito arroje su luz sobre lo presente o lo presente sobre lo pretérito, sino que imagen es aquello en lo cual comparecen en una constelación el pretérito con el presente. Mientras que la relación de lo antaño con el ahora es una [relación] (continua) puramente temporal, la del pretérito con el presente es dialéctica, de índole de salto" (92).

[6] Luis Mattini encuentra en su organización político-militar una composición semejante a la de los vagos nómadas, tal como la caracterizaremos en este trabajo a los integrantes del circo del Arca, de **Mascaró**. Además ve en esta novela una metáfora de la lucha armada, en particular de la estrategia del PRT de la guerra popular prolongada:

"—Cuando empiezo a escribir la historia del PRT encuentro que esa novela es una metáfora del PRT. Cosas no de la estrategia sino del movimiento cotidiano. Todas esas cosas que yo había sufrido por querer hacer las cosas "bien hechas" y en cambio salirme un montón de disparates; veo que era igual a todos aquellos compañeros a los que les decíamos que eran unos desordenados, me doy cuenta de que yo también había sido militarista. Y me empecé a identificar con mis compañeros. Entonces vi a los personajes de **Mascaró**. Trato en la historia del PRT de encontrar un fundamento de clase, como de hecho lo tenía; el PRT tenía muchos obreros en sus filas. Pero también debemos admitir que estos obreros eran muy especiales. La mayoría éramos "loquitos", es decir teníamos algo que nos sacaba de la uniformidad de la sociedad. Lo mismo pasaba con los estudiantes. En **Mascaró** aparece eso. En el PRT teníamos una cantidad de compañeros que no sabíamos de dónde habían salido. Si los hubiéramos caracterizado desde el punto de vista marxista ortodoxo, tendríamos que decirles "lúmpenes". Lo digo sin ningún sentido peyorativo: monjas, mujeres que se habían dedicado toda la vida a tocar el piano, personas que dejaban su vida cotidiana para dedicarse a la locura revolucionaria. Alguien que está en su casa viendo pasar la vida y cambia de vida; o alguien que ya tiene la vida planificada, como un escalafón que se va a jubilar como tal cosa, y cambia no en un arrebato sino en un proceso; esos alguienes que digo, que pueden ser un

Pero **Mascaró** no es una obra ni del realismo, ni del realismo socialista, ni del realismo crítico.[7] Justamente lo que va a plantear es que el sentido parte del sujeto. Aunque no niega la existencia de la materialidad externa al sujeto, ésta puede tener un sentido u otro según los ojos con los que se mire, según los contextos en los que se desarrollan los sucesos, según los deseos de los actores de que se trate.

Se toman aquí cada una de las temáticas caras a Conti y desarrolladas en sus otras escrituras como las gordas grotescas, los vagos, los locos, el circo, el cambio de piel, el vuelo de los pájaros. Y el tiempo es el tiempo de la chance revolucionaria de W. Benjamin: es el momento de la recuperación del pasado irredento para producir la liberación de las potencias de la humanidad; es la interrupción del *continuum* temporal del tiempo capitalista en el momento de auge del circo.[8] Luego el tiempo se vuelve circular cuando avanzan las fuerzas represivas y Oreste es torturado.

Mascaró o la revolución de los vagabundos

En **Mascaró**, la confluencia de los vagos, los locos y los marginales adquiere su máxima dimensión y se potencia su carácter subversivo, a pesar de que no condice con la teoría política del PRT-ERP en el que ya militaba H.Conti.

---

empleado de correo, un futuro genio pianista, una prostituta, una ama de casa, o la abuela; todos tienen algo que dar que es mucho más que lo que dan cotidianamente. Cuando uno ve al Príncipe, y a todos los demás que se suman: ¡un rejunte!. Además todos esos pueblos que van saliendo del ostracismo, del aburrimiento, con el circo. Mascaró con sus pistolas es una sombra. Para mí la sombra esa es la estrategia del PRT: la guerra popular prolongada. Este personaje ni aparece. A cada uno se le descubre otro ser o el propio que tenía oculto. La gorda, algo que era mala palabra en la época, es la que enamora al Príncipe. Oreste es también lo estratégico; es un personaje que tiene la duda permanentemente. Se pregunta acerca de las cosas aunque igual avance, frente a otros que van para adelante sin preguntarse nada.
—*Pero tiene la resistencia enorme a la tortura.*
—Por eso está bien presentado Oreste.
—*Un intelectual además, no?*
—Sí. (Entrevista a Luis Mattini realizada en febrero del 2001).

[7] "—Cuando lo conocí a Conti una de las cosas que él estaba planteando estaba relacionada con su función como escritor y el compromiso político; él decía que cuando le pedían que escribiera la biografía de un compañero que se había destacado por algo, como por ejemplo lo habían hecho cuando el negrito Fernández fue asesinado en Catamarca, él decía que no. "Para escribir los textos del partido están Uds" nos decía.
—*¿Qué idea de la literatura tenía el PRT? Me refiero a la cosa del realismo socialista, y si en eso tenían la misma línea del Partido Comunista.*
—Nosotros no dábamos línea al respecto como el PC. Sí existía la influencia de algunos compañeros. Las concepciones se transmitían no por vía orgánica, sino por influencia de carisma. Santucho, que era un tipo muy leído, no leía una novela por distracción (...) El concepto era el de la literatura útil, que "tenga un contenido".
—*Pedagógica*
—Que la entendieran los obreros, que formara en el concepto revolucionario, que dejara consecuencias moralistas, etc La gente leía más bien biografías, historia nacional, revolucionaria, de las guerras de la independencia, latinoamericana. Pero también tiene que ver con el momento del hacer. Lo puedo entender, no quiere decir que lo apruebe. El Che también era el hacer y él leía muchísima literatura. Pero en el PRT había cantidad de compañeros que no compartían esto y nadie los censuraba. (Entrevista a Luis Mattini realizada en febrero del 2001).

[8] El circo revive el pasado irredento a los individuos y a los pueblos y rompe con su tiempo cronológico y repetitivo, todo igual en sus segmentos. El circo se expresa en el que W.Benjamin llama el "tiempo-ahora": "La historia es objeto de una construcción cuyo medio no lo constituye el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico de "tiempo-ahora". Allí donde el pasado está cargado con este material explosivo, la investigación materialista le allega la mecha al *continnum* homogéneo y vacío de la historia. Al hacerlo tiene en mente hacer saltar de éste [esto es, de dicho *continuum*] la época" (**Dialéctica en suspenso**, 1995, 61).

Este cuestionamiento está ligado al rechazo a la idea positivista de progreso y a una reconsideración al papel de la tradición en el presente. Notablemente aparece vinculada al pensamiento anarquista y religioso. Tiene similitudes con lo planteado por W. Benjamin en las llamadas "Tesis sobre la historia" en las que realiza una profunda crítica al positivismo y al materialismo histórico por asentarse en la idea de progreso, por tener fe ciega en el adelanto tecnológico y en los patrimonios culturales de los vencedores. Según Benjamin la esperanza en el papel revolucionario de la clase obrera está asentada en esta idea de progreso (**Dialéctica en Suspenso**, 56/7). Considera que los obreros tienen su peso por ser en el presente una representación de todos los oprimidos anteriores (84), y sólo por eso. Por otra parte la revolución es concebida desde esta perspectiva como una ruptura de la continuidad catastrófica del proceso histórico; y puede producirse en cualquier momento: todo momento puede ser de chance revolucionaria (66), no hay que esperar etapas determinadas, ni hay momentos prerrevolucionarios específicos.[9]

1.-La historia

El primer punto de encuentro es Arenales, una población que está a la orilla del mar, por el que va a emprenderse un viaje hacia Palmares. Confluyen en Arenales el Príncipe, que en su vida anterior ha sido Requena —de "El Último" —, Oreste Antonelli —de **En Vida**—, Mascaró y sus guardaespaldas, Nuño. Todos son absolutamente diversos, y provienen de vidas que desean dejar. Van sin rumbo, salvo el Príncipe, y probablemente Mascaró aunque jamás lo dice. El Príncipe va a Palmares por un contrato que tiene con el circo de los hermanos Scarpa. Allí se encuentra con que el dueño del circo quiere venderlo porque está en absoluta decadencia y además se marchará hacia otro lugar buscando mejor suerte. El Príncipe entonces inventa crear el Gran Circo del Arca.

Cuando llegan a Palmares conocen a Maruca, una señora gordísima dueña de la posada en donde se alojan. El príncipe se enamora perdidamente de ella.

En Palmares, Oreste conoce a Carpoforo un luchador al que invita a sumarse al casi ya constituido Circo del Arca, invento de El Príncipe. Y se quedan con ellos el enano Perinola y el león Budinetto quienes ya pertenecían al viejo circo Scarpa. Todos incorporan una nueva identidad, una nueva manera de consistir, a partir de cada una de las representaciones que hacen en el circo. Cuando parten de Palmares rumbo a los pueblos del desierto se suma a ellos la señora Maruca, que pasa a llamarse señora Sonia.

El primer pueblo al que arriban es Tapado. Un pueblo que resucita en todas sus potencialidades luego de la visita del circo, que hace ver la realidad de otra manera. La bandita de Tapado cobra una fuerza mágica; y todos, luego de ido el circo, dirigidos por el maestro Cernuda, quieren aprender a leer y ser libres. De la reacción que va produciendo, el circo del Arca no se entera sino con posterioridad, cuando ve carteles pidiendo por la captura de Mascaró. Las fuerzas represivas del Estado están destruyendo pueblo por

[9] Es importante señalar, sin embargo que el PRT-ERP lo que sí interpreta es que la chance revolucionaria se está dando en el momento histórico en que esta organización se constituye y que no debe esperar para ello ninguna etapa de desarrollo de la burguesía nacional, tal como era común interpretase el Partido Comunista Argentino en ese período y las corrientes del nacionalismo popular revolucionario (Cfr. Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado***)*. El considerar que la revolución era posible sin necesidad de esperar ningún estadio de desarrollo del capitalismo era la concepción extendida en todas las corrientes guevaristas argentinas y había sido anticipada por Silvio Frondizi y su grupo Praxis en la década del '50 a propósito de la caracterización del peronismo (Cfr. **La Realidad Argentina**).

pueblo. El maestro Cernuda se ha ido con un pequeño grupo a la "guerrita", y por lo tanto el circo tiene que pasar a la clandestinidad, sus integrantes cambiar de atuendos, utilizar un lenguaje cifrado, y cambiar de nombre: ahora serán transportes El Arca. Quien dirige ahora todo este proceso es Mascaró, quien desde el inicio del relato estuvo siempre vigilando, al asecho.

En el viaje por el desierto El Príncipe ha conocido a Basilio Argimón y está enamorado de ese pájaro–hombre. Ya el propio circo lo estaba cansando porque se había institucionalizado, antes de pasar a la clandestinidad, y se ha aburrido de Sonia, a la que dejan en uno de los pueblos cuando van desarticulándose tristemente, durante la persecución que sufren.

Cada uno toma su propio camino. Quedan juntos hasta casi el final del relato Oreste y el Príncipe. Este último dice que va a ir tras el pájaro y le sugiere a Oreste que vaya con Mascaró. Oreste lo está pensando, pero no alcanza a tomar la decisión porque, mientras están dejando a Budinetto en el zoológico de Maldonado —que aparece mágicamente en medio del desierto—, es capturado por los rurales —fuerza represiva del Estado. Lo someten a las peores torturas, pierde la noción del tiempo, lo acusan de "intelectual", no logran que denuncie a ningún compañero. Creen que es un loco, y lo despiden. Lo tiran al afuera.

2.-Lo dialógico

La estructura narrativa está asentada en el diálogo, fundamentalmente de dos personajes: El Príncipe y Oreste. Éstos van alternando sus diversas visiones de la realidad así como también las distintas concepciones que poseen acerca del arte, la libertad y la creación. El Príncipe es el que más desarrolla el concepto de que la voluntad es potencia de vida, hace cambiar de sentido a la realidad y también de apariencia. Oreste a veces es como el Sancho Panza en esta dupla dialógica en el sentido de que es quien habla de lo que sería la realidad, lo que se ve; pero otras es el que es capaz de estar en otras dimensiones y otros tiempos: tiene la capacidad de viajar a velocidades intensísimas sin moverse: el prototipo del nómada. Es el personaje que mayor metamorfosis vive en el desarrollo de los sucesos: de ser el más escéptico respecto de la fuerza de la voluntad como factor determinante en la modificación de la realidad, es el de más fuerza de resistencia, porque soporta la tortura más allá de sus límites biológicos.

En estos diálogos hay toda una concepción del arte, del valor de las palabras y del sentido de los enunciados. El arte no tiene que tener finalidades y es producto del arrebato, de la inspiración; conviven aquí las concepciones individualistas románticas con las colectivas en lo que es la productividad del arte. Respecto de las palabras y las denominaciones, éstas son asignadas con una intencionalidad y a su vez son migrantes y de doble acentuación diría Voloshinov (**El marxismo y la filosofía del lenguaje**, 1992, 49/50), según las circunstancias los significados son distintos, detrás de las palabras siempre hay otro sentido que hay que aprender a interpretar. Por otro lado, la enunciación es un acto de creación, las cosas vuelven a existir cuando se nombran. Sin embargo existe lo irrepetible y lo innombrable: lo que es sublime, como el mar (**Mascaró***,* 217/18).

El juego con los nombres: el cambio de nombres para crear otra realidad es lo que hacen tanto los del circo del Arca para despertar la fantasía y las ansias de liberación como los

torturadores, pero con el sentido de producir la pérdida de la identidad, las referencias espacio-temporales, y lograr aniquilar a la persona: reducirla a un número. El narrador, luego de que Oreste menciona con otros nombres a sus amigos ante los torturadores para que no los identifiquen, asignando de esta forma una nueva función al cambio de nombre —en este caso, la garantía de la clandestinidad, el no ser descubierto— dice "que los nombres son cosa de capricho" (299/300).

3.-El Arte

> —Quiere decir que en cierta forma hemos estado conspirando todo este tiempo -dijo Oreste, más bien divertido.
>
> —En cierta forma no. En todas. El arte es una entera conspiración —dijo el Príncipe—. ¿Acaso no lo sabes? Es su más fuerte atractivo, su más alta misión. Rumbea adelante, madrugón del sujeto humano. (**Mascaró,** 260/1)

El arte es necesariamente revolucionario porque libera los ímpetus libertarios y de creatividad de las personas. Esta concepción del arte tiene similitudes con la expresada por Antonio Negri[10] en **Arte y Multitudo** quien sostiene:

> Esa excedencia [el arte] es un hecho creativo, que brota del trabajo. Es el conjunto del trabajo humano, acumulado, que determina valores, excedencias. El arte es uno de estos valores, el más universal, y al mismo tiempo el más singular, que puede ser disfrutado por todos, multitudo en acto. El Arte no es el producto del ángel sino la afirmación —cada vez el nuevo descubrimiento— de que todos los seres humanos son ángeles (Negri, Antonio, 2000, 53).
>
> [el arte] se distingue de la plusvalía en la medida en que el trabajo artístico es trabajo liberado y el valor producido es por tanto una excedencia producida libremente (53/4).
>
> El trabajo artístico es la trampilla de la inagotable capacidad del ser humano de expresar el ser excedente, el trabajo liberado. Pero, ¿qué significa trabajo

[10] Dice Michael Hardt —coautor con Negri de ***Imperio*** (2000)— respecto a Negri: "ya en los años sesenta [su trabajo] abordaba una crítica de las posiciones comunistas y socialistas europeas, desde un punto de vista obrero y de izquierda. Un prolijo estudio de 1964, **Il lavoro nella constituzione**, constituye el centro de su evolución intelectual durante este período. En este estudio, Negri reconoce el papel fundamental del trabajo en la constitución de las sociedades democráticas liberales (...)El trabajo se ve incorporado al Estado del bienestar a medida que es incorporado al capital. Desde este punto de partida, Negri desarrolla una crítica marxista del Estado y del capital que involucra a su vez de manera central una crítica del trabajo. Es aquí donde podemos reconocer de forma más clara la separación de la línea política tradicional comunista y socialista del período por parte de Negri. La izquierda oficial celebraba y afirmaba el trabajo como medio hacia la liberación, o incluso como la liberación misma. Antes que una liberación del trabajo, Negri defendía una liberación *del* trabajo. El trabajo mismo es un régimen disciplinario que debe ser impugnado y destruido por los obreros" (**Arte y Multitudo**, 2000, 82/3). "A principios de los sesenta se unió al colectivo editor de los **Quaderni Rossi**, una revista que representó el renacimiento del marxismo en Italia fuera del área del partido comunista. El armazón filosófico desarrollado en el ámbito de la revista pasó a conocerse como "obrerismo" (*operaismo*), y uno de sus conceptos centrales era el "rechazo del trabajo", que no remitía a un rechazo de la actividad creativa o productiva sino más bien un rechazo del trabajo dentro de las relaciones de producción establecidas. El otro corazón conceptual del *operaismo* implicaba un proyecto de autonomía de la clase obrera respecto al capital así como a las tradicionales estructuras representativas y estatales, sindicatos y partidos incluidos" (83/4).

> liberado? Significa que es trabajo que se ha librado de la obligación de la explotación, de la alienación al patrón, del sometimiento. Significa que es trabajo hijo del deseo. El deseo, la libertad, actúan sobre todo el trabajo acumulado, abstracto, incitándole al exceso, a desarrollar nuevos significados, sobreabundancia del ser. El trabajo liberado es lenguaje, esencia colectiva de la excedencia del ser (54).
>
> El artista es (...) el símbolo de la subversión realizada y de la libertad liberada. Nosotros consideramos al verdadero artista como un ser superior; pero no hay ser superior que no sea colectivo, ser para el comunismo. En el artista lo colectivo libera una excedencia de ser y la singulariza: y a su vez el artista es una obra de arte (56).
>
> El arte se anticipa al movimiento global de lo humano. Es un poder constituyente, una potencia ontológicamente constituida. A través del arte el poder colectivo de la liberación humana prefigura su destino. Y es difícil imaginar el comunismo al margen de la acción prefiguradora de esta vanguardia de masas, que es la *multitudo* de los productores de belleza (62).

También necesariamente ha de estar vinculado a una lucha de resistencia contra la opresión porque "producir lo bello es revolucionario" dice Negri (62); vinculado a una guerra contra el Estado que siempre va a tratar de capturarlo (Cfr. Deleuze y Guattari, **Mil Mesetas**), en particular a estos tipos de artes nómadas: el circo, la representación teatral, la poesía y la música de los pueblos.

El arte es considerado como la máxima expresión de la voluntad del hombre, es capaz de cambiar de sentido a la materia y por lo tanto de subvertir la realidad; el arte puede hacer ver las cosas desde otro punto de vista, tal como dicen el maestro Cernuda (**Mascaró**, 1993,180) o el Príncipe (189).

A veces su experiencia es solitaria pero su creación siempre es colectiva, como lo son también la representación y la participación: tienen estas características las representaciones que se realizan en el circo del Arca porque éstas siempre se están rehaciendo y concitan el entusiasmo y la participación directa del público (182,193, 203,); algo semejante pasa con las banditas de los pueblos que producen una conmoción colectiva a medida que avanzan (178, 252), la música que hace Oreste (200), las canciones que cantan Maruca y Nuño. En estas experiencias artísticas no hay autores en particular: se remiten a la tradición, al saber colectivo, a la recopilación de las diversas voces. [11]

Sin embargo, cuando las fuerzas represivas del Estado avanzan, los creadores se ven obligados a desarrollar su experiencia solos, sufren profundamente por ello —aunque en esos momentos se "convierten en el alma del mundo" dice Oreste (**Mascaró**, 1993, 117) —pero si son "verdaderos" artistas", lo hacen, como Basilio Argimón.[12] (226)

---

[11] Algo semejante sucede en la experiencia del Libre Teatro Libre (LTL), que relata H.Conti en su artículo "La hermosa gente al final del camino" publicada en **Crisis** N°21 de enero de 1975. Un nuevo tipo de arte popular se está gestando en la Argentina en pleno proceso revolucionario (Redondo, Nilda. **R.Walsh**, 2001, 310/11).

[12] Es el personaje central del cuento "Ad Astra" publicado en el libro de cuentos **Todos los veranos** de 1964. Basilio Argimón vive intentando volar y logra construir una máquina especial para ello. Nadie cree en él porque es un pobre tipo, sin poder ni referencias, ni títulos, ni siquiera chapa de intelectual. Le manda sugerencias clandestinas un integrante del orden establecido del pueblo, pero cuando logra volar no le creen. Le creen a quien le deben creer, al que tiene autorizada la voz para enunciar el vuelo permitido. Esto decepciona profundamente a Basilio quien igual realiza su vuelo

El Príncipe destaca que lo importante es que el arte se esté haciendo, esté sucediendo, no que se consolide, que sea obra acabada. No quiere que las cosas funcionen, porque en ese caso se han burocratizado, han perdido la sorpresa, la capacidad de ser "madrugón del sujeto humano".

La vinculación del arte a la itinerancia, al andar, al nomadismo es permanente. Por esto el Príncipe, que es uno de los voceros principales de las propiedades del arte, cuando toman la resolución de partir con el "Gran Circo del Arca", "alude a la naturaleza errante de aquel oficio" que coincide con la esencia de la humanidad "por cuanto *errare humanum est*" (166). Por otro lado, la poesía garantiza la velocidad no el movimiento (Cfr. Guattari-Deleuze, **Mil mesetas**).

La máxima capacidad de Oreste para representar su número "Del reino animal" o "La visita del señor Tesero" se da cuando mayor aparente inmovilidad adopta.

El arte es la expresión de la vanguardia político-ideológica; no el resultado de la confluencia de vanguardias políticas y estéticas, como suele decirse, sino propiamente ambas a la vez. Pero no opera desde afuera como lo plantea Lenin en el **¿Qué hacer?** sino provocando la resurrección de lo dormido en los pueblos irredentos. Las memorias ancestrales de las luchas y rebeliones por la liberación se reaniman en las conciencias de los pueblos luego del paso del Circo del Arca. Nuevamente confronta con la concepción de vanguardia del PRT. O dicho por Mattini, el PRT sostenía explícitamente determinados conceptos, como estos ligado a la idea de vanguardia, bastante iluminista por cierto, pero su praxis era otra; tal vez parecida a la planteada por Conti en **Mascaró**.[13]

---

ascendiendo cada vez más alto hasta que cae y se estrella. Aquí se plantea la soledad de la creación y el instante de iluminación por el que todo creador lucha. Se sostiene que las visiones excepcionales son castigadas por las instituciones de la sociedad establecida y lo que es más, por el sentido común de la gente, que mira con recelo al que vuela. El vuelo es verdadero y metafórico, es el vuelo de la libertad, del ascenso, de la purificación, es el querer hacer lo que es imposible para el humano, pasar por encima de las determinaciones biológicas. Pero este ascenso es producto del trabajo, de la búsqueda, de los miles de ensayos, y de la fiebre creadora que se construye interiormente, "en la penumbra del alma" pero que se materializa como si fuera mágica. Pero aún en su soledad es un vuelo compartido, por pocos, pero compartido. Argimón es espiado por dos muchachos que están descriptos en su actitud como pájaros (74/75) y que lo admiran. Se logran instalar en su taller y cuando tiene concluida la nueva máquina de vuelo, lo siguen y le reclaman que comparta con ellos esa nueva experiencia. Aparecen las teorías estéticas del ángel y la del trabajo colectivo interrelacionadas. De todas maneras el mayor peso está en la teoría del ángel por el carácter excepcional del personaje configurado por una empecinada búsqueda de "la senda estrecha y solitaria" (83), una capacidad de "ver cosas que solamente él era capaz de advertir"(78),y la "absoluta certeza de su total soledad" (83).

[13] "*—El concepto de la vanguardia no tiene que ver para nada con la perspectiva leninista en* **Mascaró***. Retoma la tradición y la revaloriza.*

—No, con la tradición del discurso leninista, no. Pero la práctica leninista es distinta, no tiene nada de racional. En **Mascaró** respecto de la vanguardia aparece una interpretación de la experiencia del PRT. No el discurso político. Se trata de que la vanguardia es en realidad la experimentación. En **Mascaró** está claro, me parece. La idea clásica —leninista— de la vanguardia dice "sin teoría revolucionaria no hay revolución". La teoría es el lugar donde se planifica todo de acuerdo a las leyes de la historia, de las ciencias naturales, etc; bueno, eso es lo racional. Pero después está la implementación de eso, que muchas veces corregía lo anterior, lo planificado. A veces se hacía lo contrario de lo que se decía. Y aquí aparece el Príncipe, y lo que aparece es la experimentación. Cada paso que van dando los tipos es una experimentación que los sorprende a ellos mismos. Yo me atrevería a decir que en **Mascaró**, Haroldo adelanta un nuevo concepto de vanguardia, del cual no creo que él estuviera muy consciente tampoco" (Entrevista a Luis Mattini de febrero del 2001).

—*¿Cuál era la concepción explícita de la vanguardia en el PRT?:*

—La concepción era muy clara. Sostenía que todo proceso revolucionario tiene que estar dirigido por la vanguardia, y en términos sociales la vanguardia es la clase obrera —la vanguardia de las demás clases; el instrumento de vanguardia de esta clase obrera era el partido, y dentro del partido los militantes más duros del partido. Entonces el PRT sostenía que si

4.-El Nomadismo y la guerrita

Los personajes de **Mascaró** son nómadas, buscan el desplazamiento permanente por ese territorio que conocen y desconocen a la vez. Sus lugares de desplazamiento predilectos son el desierto o el mar; el fuego es también una mímesis intensa del espacio liso de aquellos. El lugar al que aspiran que les ofrece mayor dificultad es el aire, porque para acceder a él se plantean volar como los pájaros.

Están organizados como una banda de vagabundos en la que no hay una estructura de poder organizativa estable; en todo caso varios, según sus talentos, comparten un sistema de liderazgos o jefaturas: Mascaró, como guerrero; el Príncipe, con el arte y la fantasía; Oreste, con la reflexión y la resistencia. Se van incorporando a este circo, cuya característica más destacada es ser itinerante, en pequeños grupos hasta conformar una manada.

---

el partido tenía que ser la vanguardia de la clase obrera, en el partido tenía que haber una presencia física de obreros. Y en eso intentamos ser consecuentes. Era la concepción clásica, tampoco era un invento nuestro, era leninista.
—*En* **Mascaró** *los que van de afuera lo que hacen es revivir un espíritu de tradición y de lucha, y la fantasía que estaba dormida en esos pueblos y en esa gente. Entonces no es que la vanguardia se forma desde afuera, y desde allí impulsa el proceso de cambio, sino que hay una interrelación entre lo que va de afuera y lo que la propia gente tiene. Por lo tanto hay un debate con la línea leninista respecto de la función de la vanguardia: mientras que en* **Mascaró** *se asigna un papel importante a la tradición de los pueblos, los leninistas sostienen que la vanguardia se debe construir desde afuera de la propia clase obrera.*
—Creo que en **Mascaró**, Haroldo lo que vuelca no es esa concepción sino la de que los elementos están en la población medio dormidos y hay alguien que los despierta. Ese alguien parte del mismo lugar y se va destacando, es el músico, es la gorda Sonia. Y lo que es más fantástico es como el circo va despertando. Yo digo que es una metáfora del PRT porque creo que en la práctica el PRT lograba eso, aunque en la teoría tenía la idea leninista. Pasaba esta vanguardia racional leninista que éramos nosotros, y arrastraba esta gente que se despertaba y terminaba jugándose hasta lo último (...) En nosotros fue a pesar nuestro, pensábamos de una manera, lo llevábamos a cabo de otra, y la resultante que teníamos en ese aspecto, era eso.
—*Este debate respecto de la vanguardia ¿no estaba planteado por el Peronismo de Base, que tenía una consideración mayor por las experiencias acumuladas por el pueblo?*
—Seguro, el Peronismo de Base se alimentó mucho de la línea gramsciana, estudiaron a Gramsci. Ellos planteaban la vanguardia como surgiendo del mismo movimiento y no en esa forma tan tajante de Lenin donde la ideología viene de afuera.
—*Lo que Lenin dice es que la ideología dominante impregna totalmente, y para romper esa ideología tiene que producirse el golpe desde afuera. Entonces, son dos conceptos distintos.*
—El otro concepto es que la ideología dominante domina, pero los núcleos de buen sentido, como le llamaba Gramsci, eran producto de una práctica. En lo que Lenin tenía razón, pero en ese sentido no se contrapone a Gramsci, es que Lenin enfrentaba al sindicalismo, lo que pensaba es que la práctica sindical de la propia clase obrera no puede generar la vanguardia. Y en ese sentido tiene razón. En realidad Lenin decía, "el estrecho marco de la fábrica no les deja ver más que la fábrica", entonces hay que traer algo de afuera que les haga ver el conjunto. Gramsci plantea lo mismo pero dice que lo de afuera es una praxis, y que el propio tipo que está en la fábrica está en contacto con los de afuera. Entonces, no es que tienen que venir intelectuales, se puede decir que Gramsci no es tan racionalista, Lenin es más racionalista, en él está la idea de racionalización extrema. Para Lenin el modelo socialista alemán era el modelo. Entonces Lenin dice que hay que hacer como los alemanes que cuando tienen un obrero bueno en la fábrica lo sacan de la fábrica y lo llevan al Comité Central del partido —que es lo que hacíamos nosotros— lo hacen contactar con el mundo no sólo intelectual sino el que existe fuera de la fábrica. Por eso los alemanes tenían unos cuadros! Gramsci lo plantea en el marco de una estrategia distinta, que en vez de ser el asalto al poder, debe ser el acoso al poder, una especie de ir rodeando al poder. En el caso del PRT, si bien cumplíamos eso de Lenin, el problema es que lo sacábamos del marco estrecho de la fábrica y lo llevábamos al marco estrecho del partido, porque la verdad es que no estaba impregnado de la sociedad. Y en ese sentido los peronistas de base tenían razón, decían "nosotros los sacamos del marco estrecho de la fábrica y lo traemos al movimiento, pero el movimiento está impregnado de la sociedad". Entonces, había una mezcla entre lo práctico y lo teórico. (Entrevista a Luis Mattini realizada en junio del 2001).

El objetivo de esta banda de vagos, algunos de los cuales luego se integra a la guerrilla, no es hacer la guerra: lo que pretenden es ser libres, crear otra realidad, dedicarse al arte, al amor, a superarse en su ser. Es la represión del Estado la que obliga al maestro Cernuda a ir al desierto y con otros, integrarse a la guerrilla. Es la represión del Estado la obliga al circo del Arca a dejar de hacer sus representaciones y cambiarse de nombre y vestimentas, sirviendo de nexo entre los contactos clandestinos de la guerrilla.

Giles Derleuze y Felix Guattari, en el "Tratado de nomadología" de **Mil Mesetas** afirman:[14]

> la guerra no tiene necesariamente por objeto la batalla, y sobre todo la máquina de la guerra no tiene necesariamente por objeto la guerra, aunque la guerra y la batalla puedan derivar de ella necesariamente. (416)
>
> Si la guerrilla, la guerra de minoría, la guerra popular y revolucionaria corresponden a la esencia, es porque toman la guerra como un objeto tanto más necesario cuanto que sólo es suplementario: solo pueden hacer la guerra si crean otra cosa al mismo tiempo, aunque sólo sea nuevas relaciones sociales no orgánicas. (422)

Este concepto del nomadismo toma algún aspecto de la tradición anarquista. Para ambos el Estado es una construcción burguesa que se potencia al máximo con el desarrollo del capitalismo hasta convertir a la guerra en su principal objetivo. Los anarquistas siempre sostuvieron que tanto el patrón como el Estado oprimen, y plantearon, como uno de los objetivos de su lucha libertaria, la destrucción del Estado.

Conti integraba el PRT, marxista-leninista, guevarista, concepciones éstas en supuesto conflicto con la tradición anarquista. Sin embargo, **Mascaró** expresa la confluencia de estas diversas perspectivas.

La concepción del PRT en su máximo desarrollo llega a expresarse en la tesis escrita por Roberto Santucho denominada **Poder Burgués y Poder Revolucionario**, publicada originariamente en septiembre de 1974, y que toma la tradición de la "teoría del doble poder" de León Trotsky (**Historia de la Revolución Rusa**). Allí se sostiene que las diversas zonas que se van liberando deben ir gestando formas de vida y organización basadas en el socialismo, pero que estas zonas deben estar necesariamente protegidas por el Ejército Revolucionario del Pueblo.[15]

---

[14] Además, sostienen que "la máquina de guerra es exterior al aparato de Estado" (1997, 359) y dicen que hay que romper con el postulado evolucionista según el cual las sociedades primitivas serían aquellas que no han alcanzado determinado desarrollo económico como para tener Estado; más bien estas sociedades tendrían por función "conjurar la formación de un aparato de Estado" (364) Y la guerra es el mecanismo más seguro para impedir la formación del Estado porque "mantiene la dispersión y la segmentaridad de los grupos" (365). Estos grupos nómadas tienen jefes "cuya única arma instituida es su prestigio"(364), pero no hay conservación de órganos de poder que es lo que caracteriza al Estado. Sin embargo, "las bandas y los clanes están organizados como los reinos-imperios" (367). La función del Estado es sedentarizar la fuerza de trabajo, crear corporaciones, recurrir a una mano de obra forzada, "acabar con el vagabundeo de banda y el nomadismo de cuerpo", "introducir en todas las divisiones del trabajo la distinción suprema de lo intelectual y lo manual, de lo teórico y lo práctico, copiada de la diferencia "gobernantes-gobernados" (374). "Y siempre que se produce una acción contra el Estado, indisciplina, sublevación, guerrilla o revolución como acto. Diríase que una máquina de guerra resucita, que un nuevo poder nomádico surge" (390).

[15] "El desarrollo del poder dual está en todos los casos íntimamente unido al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde, sin un ejército revolucionario capaz de rechazar el ataque de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias." (**Poder Burgués, Poder Revolucionario**, 1995, 34/35)

La diferencia radical con el rol del nomadismo es que toda la lucha se realizará para la construcción de un nuevo Estado, y bajo la dirección del partido revolucionario que centralizará la comandancia.[16] Por otro lado, el anarquismo de alguna manera cree en que el desarrollo de su lucha libertaria existirá un momento en el que se darán las condiciones para la destrucción del Estado. Para el nomadismo, la zona de conflicto siempre va a estar: siempre Estado y líneas de fuga del Estado. Sin embargo la síntesis se expresa en la situación, en el momento vital en el que se produce la potencia de la lucha.

5.-La creación de una nueva realidad[17]

La creación de una nueva realidad es el objetivo fundamental del arte, del circo, de la revolución y de la resistencia necesaria a sostener ante la ruptura de los límites de la humanidad por parte del Estado terrorista. Para lograrlo se ha tenido que destruir la idea de que lo que se ve es la realidad, sino que se tiene la convicción de que lo que aparece es una representación, una farsa; incorporar el concepto de que la voluntad es dadora de nuevos sentidos, y que cuando esto ocurre toda materia se transforma ante los ojos del sujeto. La creatividad, la fantasía, la ensoñación, lo onírico, cobran una importancia vital en esta construcción necesaria. Los que quedan desterrados son el iluminismo, el racionalismo y el positivismo.

6.-Mascaró y la clandestinidad

La clandestinidad es una experiencia necesaria para escapar de los represores y mantener así la vida, pero a su vez es una experiencia tristísima para el circo del Arca y en particular para el Príncipe y Oreste, quienes deben cambiar de atuendos, dejar de ser circo, cambiar de lenguaje, ser otros, pero esta vez obligados por la circunstancia y no por propia elección.

---

[16] "La lucha de nuestro pueblo registra fundamentales avances en los últimos años. Consignas socialistas han sido escritas profusamente en los programas de lucha de las masas; el sindicalismo clasista recuperó numerosos sindicatos de manos de la burocracia sindical y está a punto de centralizar su actividad nacionalmente, las masas pobres del campo y la ciudad crean y desarrollan ligas campesinas y federaciones villeras; se han fundado y operan prácticamente en todo el país efectivas unidades guerrilleras urbanas y rurales con lo que se dio un paso fundamental en el armamento del proletariado y del pueblo; surgió un pujante movimiento socialista legal y semilegal de características revolucionarias; y finalmente, la consolidación de nuestro partido, el PRT, señala el camino para la solución del principal problema de toda revolución: la dirección proletaria revolucionaria de la lucha popular en su conjunto. Todos estos elementos anuncian que los argentinos estamos hoy día en condiciones de superar el déficit fundamental que hemos señalado, de dotarnos de una opción revolucionaria que nos permita arrancar a las masas de la influencia burguesa y encaminarnos con firmeza hacia la captura del poder, que nos permita dirigir con certeza nuestra lucha hacia la toma del poder hasta voltear a los políticos y militares capitalistas, destruirles su aparato de dominación (ejército, policía, parlamento), instaurar el poder obrero y popular, socialista, y construir un nuevo sistema de gobierno, un nuevo Estado, basado en la movilización y participación de todo el pueblo para aplastar definitivamente hasta la última resistencia del capitalismo y edificar el justo régimen socialista" (Op. Cit, 22).

[17] Dice W. Benjamin, en las **Tesis sobre la historia**: "A la forma del nuevo medio de producción, que al comienzo todavía está dominado por la del antiguo (Marx) corresponde en la superestructura una conciencia onírica, en la cual lo nuevo se conforma previamente en figura fantástica. Michelet: "Chaque époque reve la suivante" [cada época sueña la siguiente]. Sin esta previa forma en la conciencia onírica no surge nada nuevo. Pero sus manifestaciones no se encuentran solamente en el arte" (82/3).

Mascaró es el símbolo no sólo de la guerra popular sino también de un mundo desconocido para Oreste. Es lo que no aparece; el lado oculto y latente; lo que atrae irresistiblemente y el que en el momento de peligro asume el mando ante los represores y el Estado. Habla sólo lo indispensable y siempre refiriéndose a la guerra, a la representación de la guerra y al lenguaje cifrado de lo clandestino; siempre en sombras, con gestos, acompañado por sus guardaespaldas; muy admirado por el pueblo, quien enmudece ante su presencia desde el inicio (82). Comanda toda la etapa de pasaje a la clandestinidad: aquí, más que las armas, el principal instrumento de defensa de este pueblo que busca ser libre, es una muy extendida red de contactos y solidaridades que van articulando con palabras claves Oreste y el Príncipe durante su retirada del desierto, siempre enviados por Mascaró.

Los bandos de las fuerzas represivas van a focalizar en él la persecución, aunque generalizando hacia todos los demás la condena, confundiendo los nombres en uno solo, equivocándose y no equivocándose a la vez, porque todos son uno o porque lo múltiple de guerra, arte, fantasía, imaginación que representan es lo que hará que sean inolvidables y probablemente invencibles.

7.-"Fueron los años más felices de mi vida"

> Compañeros, y sobretodo compañeras, con largos años de prisión, con las consabidas torturas, incluso la más de las veces, con escasa "formación política" (léase escasa conciencia racional), a punto tal que a menudo no pueden explicar las tácticas y estrategias de sus organizaciones y frecuentemente vapuleados y vapuleadas por sus propios dirigentes en su carácter de "cuadros históricos y probados", hoy en día se niegan a ser considerados "víctimas" y sostienen sin vacilar "fueron los años más felices de mi vida". O aquellas decenas de madres y padres que afirman con convicción: "nuestros hijos nos enseñaron a vivir". Estos sentimientos evidencian un sentido de libertad ligada al ser y no a la "conciencia de la necesidad". Ese es el sentido de la criticada "urgencia de la revolución" en el Che y probablemente el rasgo atemporal más importante del Guevarismo (Luis Mattini, **La política como subversión**, 2000, 63)

El fin de esta aventura es verdaderamente sentida con mucha tristeza por el Príncipe y Oreste. Cosa que contrasta con todas sus vidas anteriores en las que deseaban que las situaciones terminaran por el hastío que les producían, sobretodo Oreste, nuestro personaje de **En Vida***:*

> Fue poco lo que vieron de Maldonado en ese trayecto, pero de cualquier forma sintieron todo el peso de la ciudad, esa agria tristeza, esa miserable soledad que los reducía a un par de extraños, los despojaba torpemente de aquella loca historia en la cual uno había sido el Príncipe Patagón y el otro el Príncipe Oreste, coadjuntor de primera, y hubo un circo del Arca, nada de lo cual ya les pertenecía, porque en el mismo momento que entraban supieron que ese largo, largo camino que habían recorrido juntos a través de toda aquella encendida tierra terminaba allí para siempre (**Mascaró**, 283).

La experiencia del circo también, y sobre todo, los ha transformado a ellos y la vivencia que tendrán de ella será valiosa por sí misma, más allá de las derrotas, de la represión y de la tortura.

La misma vitalidad, la visión estratégica respecto de la resurrección de los sentidos expresa Haroldo Conti en el prólogo que realiza a su obra **Mascaró** :

> Ahora, a diferencia de esas otras veces, no he quedado triste y vacío porque Mascaró sigue vivo y me demanda nuevos caminos. Siento, eso sí, la breve tristeza de despedirme de él para que comience a compartir su camino con otras gentes.
>
> Aquí estamos, pues, a un costado de ese camino diciendo los adioses y estrechando su firme mano. Pero yo sé que volverá. Yo sé que volverás, compadre. Por eso te digo hasta siempre. No te olvides de mí, ni de mi compañera, los que tanto te amamos. Volvé pronto para que podamos seguir viviendo y amando, oscuro jinete, dulce cazador de hombres. Mascaró, alias Joselito Bembé, alias la Vida (10).

Bibliografía

I.- Obras de Haroldo Conti:

Alrededor de la Jaula. Ciudad de la Habana, Editorial Arte y Literatura, 1987.

Cuentos Completos. Bs.As., Emecé, 1994.

Sudeste. Bs.As., Emecé, 1995.

En vida. Bs. As, Emecé, 1996.

Sudeste-Ligados. Bs.As, Ed Sudamericana, 2000. Edición crítica: Eduardo Romano

Mascaró, el Cazador Americano. Bs. As., Emecé Editores, l993.

"Compartir las luchas del pueblo". **Crisis***,* n°16, Bs.As, Agosto de 1974.

"La hermosa gente al final del camino". **Crisis,** n° 21, Bs As, Enero 1975.

"Los dos premios de novela de Casa de las Américas 1975: Haroldo Conti y Eduardo Galeano". **Crisis,** n° 27, Bs As, Julio de 1975.

2.- Obras referidas a la producción de H. Conti

Benasso, Rodolfo. **El mundo de Haroldo Conti**. Bs.As, Galerna, 1969.

Brody, Robert. "'Mascaró, el cazador americano' en la trayectoria novelística de H. Conti", Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, 1980. (fotocopia).

Campra, Rosalba "Di *Los premios* di Cortázar a *Mascaró* di Conti: il viaggio iniziatico de la letteratura argentina" en **Studi sulla narrativa d iniziazione**, Roma, 1983.

Coba, Ma. Mercedes. **Narrativa y teatro: Mascaró, el cazador americano***.* Weltliteratur, Bs.As., n°1, 1994.

Cohen-Imach, Victoria. "De utopías y desencantos: campo intelectual y periferia en la Argentina de los 60". Tucumán, 1994.

Gayol,Manuel. "Mascaró: comunicabilidad y ruptura". Universidad de La Habana. (fotocopia)

Morello-Frosch, Marta. "Actualización de los signos en la ficción de H. Conti". **Revista Iberoamericana***,* v. 49, n°125,1983.

Romano, Eduardo. **Haroldo Conti: Mascaró**, Bs.As., Hachette, Biblioteca crítica, 1986.

Valdés Gutiérrez, Gilberto. "H. Conti, alias Mascaró, alias la vida". Universidad de la Habana, 1978.

Bocchino, Adriana A. "*Mascaró , el cazador americano* de Haroldo Conti o el asalto a lo abierto", **Letras,** n°46*,* Ed. de la Universidad Federal de Paraná, Brasil, 1997.

Cordeiro, Emilce. "Organización sistemática de la crítica sobre la novelística de Haroldo Conti". **Tramas Generaciones Perdidas (I)**, Vol. III, n°7, Córdoba, 1997.

Díaz, Claudio F. "Haroldo Conti: un humor vagabundo". **Tramas Generaciones perdidas (II)**, Vol. IV, n°8, Córdoba, 1998.

Heredia, Pablo. "Los discursos simbólicos del texto de la realidad nacional". **El texto literario y los discursos regionales***.* Córdoba, Ed Argos, 1994.

Restivo, Néstor y Sánchez, Camilo. **Haroldo Conti, con vida***.* Bs. As., Ed Nueva Imagen, I988.

3.-Teoría política - Teoría literaria

Bajtin, Mijail. **Estética de la creación verbal***.* Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1998.

Bajtin, Mijail. **Teoría y Estética de la novela.** España, Taurus, 1991

Benjamin, Walter. **Brecht, ensayos y conversaciones***.* Montevideo, Arca Editorial, 1970.

Benjamin, Walter. **La dialéctica en suspenso**. Santiago de Chile, ARCIS, 1997

Brecht, Bertolt. **El compromiso en literatura y arte**. Barcelona, Ediciones Península, 1984.

Bürger, Peter. **Teoría de la Vanguardia***.* Barcelona. Ed. Península , 1997.

Deleuze, Giles y Felix Guattari. **Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia**. Valencia, Pretextos, 1997.

Lenin. **¿Qué hacer?**. **Obras Escogidas. T. II**. Moscú, Editorial Progreso, 1975.

Mattini, Luis. **La política como subversión**. Bs. As., Ed. de la campana, 2000.

Negri, Antonio. **Arte y Multitudo. Ocho cartas**. Madrid, Ed, Trotta,2000.

Negri, Antonio y otros. **Contrapoder, una introducción**. Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.

Voloshinov, Valentín. **El marxismo y la filosofía del lenguaje***.* Madrid, Alianza Universidad, 1992.

Williams, Raymond. **Marxismo y Literatura**. Barcelona. Ediciones Península, l997.

4. **Documentos. Testimonios. Ensayos. Investigaciones históricas del período argentino de 1960-1978.**

Baschetti, Roberto (compilador). **De Cámpora a la ruptura. Documentos. 1973-1976**. Vol. I, Buenos Aires, Ed. De la Campana ,1996.

Baschetti, Roberto (compilador). **De Cámpora a la ruptura. Documentos.1973-1976**. Vol. II, Buenos Aires, Ed. De la Campana, 1999.

De Santis, Daniel. **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos**. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

De Santis, Daniel. **A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos 2**. Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

Frondizi, Silvio. **La Realidad Argentina. TI: El Sistema Capitalista**, Buenos Aires, Praxis, 1955.

Frondizi, Silvio. **La Realidad Argentina. TII: La Revolución Socialista**, Buenos Aires, Praxis, 1956.

Mattini, Luis. **Hombres y mujeres del PRT-ERP**. Buenos Aires, Ed. De la Campana. 1995.

Mattini, Luis. "El Che, la revolución y la espera". **Boletín de la Cátedra Libre E. Che Guevara**, n°1, Santa Rosa , La Pampa, UNLPam, Abril l999.

Pozzi, Pablo. **El PRT-ERP. La guerrilla marxista**. Buenos Aires, Eudeba, 2001.

Redondo, Nilda Susana. **El Compromiso político y la literatura. Rodolfo Walsh. Argentina 1960/1977**. La Pampa, Amerindia y Univ Nac de Quilmes, 2001.

Seoane, María. **Todo o nada**. Buenos Aires, Planeta, 1991.

Sztulwark, Diego y otros. **Che, el argentino**. Buenos Aires, Ediciones De mano en mano, 1997.

Tarcus, Horacio. **El Marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña**. Buenos Aires. Ediciones El Cielo por Asalto, l996.

Impacto del discurso siqueriano sobre el gremio de los artistas plásticos argentinos

Cristina Rossi

Cuando el pincel es machete,
cuando el color un disparo
cuando el dibujo, la línea,
una tralla, un latigazo;

cuando el mural es un grito,
cuando es un puño cerrado,
(...)
cuando un hombre no se calla
ni está de brazos cruzados,
cuando ante las muchedumbres
agita la luz del rayo;
(…)
David, entonces, se llama
David el encadenado.

Rafael Alberti – Bs. As., 1962[1]

Introducción

Por su fuerte compromiso, su prédica entusiasta y las iniciativas impulsadas en favor del arte mural y del trabajo colectivo en el Sindicato, la figura de David Alfaro Siqueiros caló hondo entre los plásticos argentinos. El paso del artista mexicano por nuestro país en 1933 delineó una huella tras la cual se suscribieron numerosos proyectos murales y se intentó la fundación de un nuevo sindicato de artistas.

Las conferencias pronunciadas en Amigos del Arte y el mural realizado junto al Equipo Polígrafo, formado por Lino Enea Spilimbergo, Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino y Enrique Lázaro, en la residencia "Los Granados" que Natalio Botana poseía en Don Torcuato (Pcia. de Buenos Aires) despertaron encendidos debates y estimularon re-posicionamientos que, sin perder su impronta, dieron cuenta de las particularidades de nuestro campo cultural. Por otra parte, en su prédica en favor de la creación de un movimiento de plástica monumental para las grandes masas populares, Siqueiros enlazaba los objetivos y las metas necesarias para lograrlo con la creación del Sindicato, tal como planteaba en el llamamiento publicado en el diario **Crítica**:

> Pero todo este programa sería irrealizable si no procediéramos a su aplicación de manera orgánica. Eso es lo que hará el **Sindicato de Artistas Plásticos**, de reciente fundación en este medio. Es, pues, urgente que todos los productores

[1] Fragmentos de "Al pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, en prisión", poema escrito por R. Alberti para el Homenaje a Siquerios, realizado en la SAAP. en Buenos Aires, agosto de 1962.

> de artes plásticas, comprensivos de la veracidad de nuestros principios, se apresten, desde ya, a sumarse a sus filas.[2]

Sin embargo, cuando en mayo de 1933 los escultores Luis Falcini y Antonio Sibellino y el pintor Lino Enea Spilimbergo firmaron el manifiesto fundacional del Sindicato de Artistas Plásticos (SAP), ya existían varias formaciones[3] que se disputaban la promoción y defensa de los intereses de los artistas. Frente a la iniciativa de creación de un nuevo sindicato, podríamos preguntarnos ¿a qué respondía este nuevo llamado?; ¿habían surgido nuevas demandas o los objetivos propuestos por el Sindicato eran diferentes a los planteados por las agrupaciones existentes? y, en última instancia, ¿por qué la iniciativa impulsada por Falcini, Sibellino y Spilimbergo no logró sobrepasar la etapa fundacional?

En este contexto, intentaremos reconstruir las relaciones entre algunas de las agrupaciones interesadas en responder al llamamiento en favor de la pintura mural y en lograr los objetivos trazados para el sindicato; analizando, asimismo, la repercusión del discurso siqueriano en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP).

La impronta muralista

A partir del programa cultural encarado por José Vasconcelos desde octubre de 1921, los artistas mexicanos que compartían el trabajo en las paredes de la Secretaría de Educación Pública, tuvieron un espacio fructífero no sólo para las discusiones de la técnica muralista sino también para los intercambios ideológicos. En este marco, hacia finales de 1922 crearon el Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE), que desde su nombre convocaba a los "obreros del arte" dispuestos a trabajar con la brocha y sobre los andamios para realizar una obra artística monumental y colectiva. Entre otras cosas, en diciembre de 1923 el Manifiesto del Sindicato puntualizaba:

> *Repudiamos* la pintura llamada de caballete y todo el arte de cenáculo ultraintelectual por aristocrático, y exaltamos las manifestaciones del *arte monumental* por ser de utilidad pública. (...) los creadores de belleza deben esforzarse porque su labor presente un aspecto claro de propaganda ideológica en bien del *pueblo*, haciendo del *arte*, que actualmente es una manifestación de masturbación individualista, una finalidad de belleza para todos, de educación y de combate.[4]

Desde marzo de 1924 el SOTPE contó con **El Machete**, como órgano de difusión para apoyar sus luchas por un arte de agitación y propaganda, que permitiera llegar a los desposeídos y vincularlos a las luchas de clase, adhiriendo a los principios de la III Internacional. Entre sus impulsores estuvieron Fermín Revueltas, Xavier Guerrero, José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Ramón Alba Guadarrama, Carlos Mérida y Germán Cueto. No obstante, tras la renuncia de Vasconcelos y la huelga del

[2] Se trata de "Un llamamiento a los Plásticos Argentinos", en diario **Crítica**, Buenos Aires, 2/6/33, reproducido en R. Tibol, **Palabras de Siqueiros**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 86/89.
[3] Nos referimos al concepto planteado por R. Williams, **Sociología de la Cultura**, Barcelona, Paidós Ibérica, 1994, pp. 53-79.
[4] Cfr. Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores —publicado en **El Machete**, nº 7, junio de 1924,— en R. Tibol, **Palabras de Siqueiros**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. Pp. 23-6.

mes de julio también sucumbió el Sindicato, disuelto en octubre de 1924 aunque, más tarde, **El Machete** se convirtió en el órgano oficial del Partido Comunista Mexicano (PCM). Para Siqueiros también fue un año señalado por la obligada interrupción de los murales de la Escuela Nacional Preparatoria y por el comienzo de un período de intenso despliegue en el campo político. Desde ese momento presidió la Liga Antimperialista de las Américas, dirigió la Liga de Comunidades Agrarias de Jalisco y la Federación Minera de Jalisco y, en 1928, viajó a Moscú para participar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja.

Al plantear la situación de los partidos comunistas latinoamericanos hacia 1928, Horacio Tarcus señala que mostraban la "ausencia de una política de conjunto hacia la clase trabajadora y sus sindicatos" y "la falta de unidad ideológica y de una interpretación marxista de la realidad latinoamericana".[5] Para trabajar sobre la estrategia sindical, la Internacional Comunista organizó un congreso, que se reunió en mayo de 1929 en la ciudad de Montevideo y al que Siqueiros asistió en su carácter de secretario general de la Confederación Sindical Unitaria de México. Una vez finalizada esta reunión casi todos los participantes se trasladaron a Buenos Aires para celebrar, entre el 1º y el 12 de junio, la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, en la que el artista mexicano habría utilizado el seudónimo Suárez.[6]

Dentro del clima de los años '30, diferentes agrupaciones mexicanas se disputaban un terreno agitado por la profunda crisis mundial, el fantasma de la guerra y la difusión de fascismo. Siqueiros —junto a Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Juan de la Cabada— fundó la agrupación Lucha Intelectual Proletaria (LIP) con la intención de hacer frente a los embates anticomunistas del gobierno. Aunque sólo pudieron sostener al LIP por dos meses, en octubre de 1931 llegaron a editar un número de la revista **Llamada***.* En 1934 los antiguos integrantes de la LIP, a los que se sumó Luis Arenal, fundaron la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) que, al adoptar los principios del frente amplio popular, se constituyó en la "agrupación que integró a lo más representativo de la cultura", incluyendo a estridentistas, treintatreintistas, independientes y casi a la totalidad de los nuevos organismos de artistas e intelectuales.[7]

El período del "callismo" y "maximato"[8] no sólo trajo aparejada la radicalización de las posturas de izquierda que dieron lugar a las manifestaciones de resistencia, sino también

---

[5] Cfr. H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.

[6] H. Tarcus señala que la mayor parte de los integrantes de la Conferencia emplearon seudónimos aunque, hasta el presente, no se ha logrado descifrar la identidad de muchos de ellos. Cfr. H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina…**, op. cit, p.p. 65/66.

[7] F. Reyes Palma cita entre las organizaciones al Bloque de Obreros Intelectuales (BOI), el Grupo Noviembre, la Asociación de Trabajadores de las Artes Plásticas (ATAP), la Federación de Escritores y Artistas Proletarios (FEAP) y el Sindicato de Escritores Revolucionarios (SER). La Liga desapareció en 1938 luego de producirse una escisión interna de la que surgió el Taller de Gráfica Popular (TGP). En ese mismo año se creó la Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente (FIARI) —de orientación trotskista— que llegó a combatir a la LEAR y pronto se perdió en el ambiente mexicano debido a la ruptura de Rivera con el trotskismo, aunque Breton la mantuvo viva en París hasta la época de la guerra. Cfr. F. Reyes Palma, "Arte Funcional y Vanguardia", en **Modernidad y modernización en el arte mexicano 1920-1960***,* México, Museo Nacional de Arte, pp.83-95.

[8] El SOTPE apoyó la candidatura de Plutarco Elías Calles (1924-28) creyendo que continuaría la línea revolucionaria, aunque luego los artistas debieron soportar las presiones por la temática de las obras y por la militancia en el Partido Comunista. El período conocido como *maximato* comprende las presidencias de Emilio Portes Gil (1928/29), Pascual Ortiz Rubio (1929/32) y de Abelardo L. Rodríguez (1932/34).

una fuerte crisis económica y control institucional. Frente a esta situación se planteaba la disyuntiva de trabajar fuera de su país o de asimilarse a los lineamientos gubernamentales.[9] En 1932 Siqueiros viajó a Estados Unidos, donde puso en práctica la pintura en equipo al realizar el mural **Mitin obrero**[10], en la Chouinard Art School de Los Angeles, para el cual formó el Bloque de Pintores con quienes trabajó, seducido por la tecnología, empleando herramientas industriales.

Al año siguiente, viajó al Río de la Plata, se estableció en Montevideo y luego cruzó a la Argentina donde, entre otras actividades, dictó conferencias en Amigos del Arte de Buenos Aires[11] y en Rosario[12], realizó el **Ejercicio Plástico** con el Equipo Polígrafo y estimuló la creación de un Sindicato de Artistas Plásticos. Asimismo, tomó la tribuna del diario **Crítica**, para exaltar la necesidad de una plástica monumental y multiejemplar,[13] y de la revista **Contra**, para extenderse sobre el estilo que debía adoptar esa plástica de agitación y propaganda que proponía,[14] puntualizando que la estética revolucionaria era subversiva en el período final de la lucha proletaria contra el estado capitalista, pero sería de afirmación y combate definitivo en la sociedad comunista ya edificada.

En el mismo número de **Contra** —autodefinida como un periódico de izquierda que admitía la polémica— ya aparecían dos respuestas que ejemplificaban la polarización del campo intelectual. Julio Payró opinaba que aunque muchos creyeran que se hace arte social al pintar el martirio del pueblo, "la condición absoluta para que la pintura sea social es que sea arte", advirtiendo que "David Alfaro Siqueiros ignora que su pintura vale, no por sus ideas sino por su arte". Además, en su extensa réplica no sólo argumentaba a favor de la libertad de expresarse a través de la pintura mural o de caballete, según el temperamento del artista, sino que señalaba que así como el cuadro había sido una conquista de la democracia entrando en las casas particulares, los movimientos populares franceses de 1789 habían considerado que "el régimen de las corporaciones era responsable de la degeneración de la pintura (...) que con sus reglamentos estrechos y peligrosos ahogaban el espíritu de iniciativa";[15] afirmación con la que impactaba directamente contra los objetivos del nuevo Sindicato. En la página siguiente Raúl González Tuñón señalaba la importancia de la llegada del mexicano a nuestra atrasada

[9] Siqueiros, de la Cueva y Guerrero pudieron trabajar un tiempo en Jalisco y Jean Charlot lo hizo en Chichén Itzá. Desde 1928 hasta 1934 Orozco estuvo en Estados Unidos y en 1936 fundó la Unión de Pintores y Escultores de Jalisco, a través de la cual la LEAR lo nombró representante de México ante el Congreso de Artistas Americanos realizado ese año en Nueva York. Siqueiros se dedicó a la política hasta que, al igual que Revueltas y Charlot, viajó a ese país en 1932. En el marco del callismo algunos artistas optaron por la docencia y otros, como Roberto Montenegro o Diego Rivera conservaron el apoyo oficial.

[10] Mural al fresco de 6 por 7,5 metros fue realizado en el patio de la Chouinard Art School en dos semanas, empleando cemento impermeable, pistola mecánica y estarcidores.

[11] En Amigos del Arte de Buenos Aires presentó una exposición con 14 pinturas, 4 litografías y fotografías de 3 cuadros monumentales y pronunció dos conferencias: "El renacimiento mexicano" y "La pintura monumental moderna". La tercera conferencia programada estaba relacionada con la plástica dentro de la futura sociedad y fue suspendida por los organizadores; aunque se transformó en una charla abierta al público realizada en la Asociación Signo.

[12] En Rosario dictó dos conferencias en la Biblioteca Argentina.

[13] Siqueiros aprovechó las columnas del diario **Crítica**, propiedad de su amigo Botana, para sintetizar los conceptos ampliamente desarrollados en sus conferencias en relación a la necesidad de sacar a la obra plástica del círculo mortal de la obra de caballete, del absurdo del taller, del academismo y de artepurismo y para proclamar la necesidad de retornar al procedimiento colectivo de los talleres corporativos y de volver a las fuentes de la realidad social. Cfr. D. Alfaro Siqueiros, "Un llamamiento ...", op. cit.

[14] Cfr. D. Alfaro Siqueiros, "Plástica Dialéctico-Subversiva", en revista **Contra**, Año I, nro. 3, Bs. As., julio 1933, p. 4.

[15] J. Payró, "Pro Domo Mea", en revista **Contra**, Año I, nro. 3, Bs. As., julio 1933, p. 5.

ciudad, rescatando sus principales ideas y los comentarios que habían despertado. No obstante, y a pesar del entusiasmo que se vislumbra en el artículo, González Tuñón se preguntaba si este movimiento de plástica monumental sería un hecho en el Río de la Plata, "si nuestros mejores artistas —más acostumbrados a los puestos académicos y a los éxitos de los salones— responderían a su llamado".[16]

Teniendo en cuenta las condiciones de nuestro país, los artistas que participaron en el **Ejercicio Plástico** tomaron posición frente a los postulados de Siqueiros. Al plantear las dificultades que ofrecía nuestro medio, Antonio Berni discrepaba con la defensa siqueriana de la supremacía de la pintura mural sobre la pintura de caballete y como manifestación privilegiada del "arte de masas", señalando que las formas de expresión en un régimen capitalista debían utilizar

> (…) todos aquellos medios de expresión que nos puedan ofrecer la clase trabajadora o las contradicciones mismas de la burguesía, desde el periodismo, pasando por el *affiche*, el grabado y el cuadro de caballete hasta la formación de Blocks de pintores muralistas.[17]

Por su parte y frente a la imposibilidad de obtener muros para sus pinturas, Spilimbergo canalizó las teorías acerca del arte público y la producción colectiva a través de las enseñanzas impartidas en diferentes instituciones.[18] En consecuencia, aunque interesados por los logros alcanzados por los muralistas en México, los artistas argentinos proponían una re-elaboración de aquel programa más ajustada a la realidad que imperaba en nuestro campo cultural.

Finalmente, desde la perspectiva de los debates estéticos es preciso tener en cuenta que a pesar de las encendidas proclamas del SOTPE a favor del arte monumental y de la virulencia con la que Siqueiros defendía el arte público, los artistas mexicanos nunca resignaron la producción de obra de caballete y, cuando promediando los años '30 las condiciones de la política cultural mexicana hubieron cambiado —tras los conocidos hechos que envolvieron a Rivera y Siqueros en una larga disputa— ambos firmaron un documento en el que revisaban algunos aspectos de la ruta elegida por los muralistas.[19]

---

[16] R. González Tuñón, "D. Alfaro Siqueiros y los 'Próximos-Pasados'", en revista **Contra**, Año I, nro. 3, Bs. As., julio 1933, p. 6. Además, la revista **Contra** propuso una encuesta y publicó, —bajo el título "Arte, Arte puro, Arte propaganda" en los nros. 3 y 4— las respuesta a la pregunta ¿el arte debe estar al servicio del problema social? que enviaran Nydia Lamarque, Jorge Luis Borges, Luis Waismann, Oliverio Girondo y Córdova Iturburu. Se puede encontrar un seguimiento de la figura de Siqueiros en la revista en S. Dolinko, "**Contra**, las artes plásticas y el 'caso Siqueiros' como frente de conflicto", en **Leer las artes. Las Artes Plásticas en ocho revistas culturales argentinas, 1878-1951**, Serie Monográfica, No. 6, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2002, pp. 103/123.

[17] Cfr. A. Berni, "Siqueiros y el arte de masas", en **Nueva Revista**, Buenos Aires, enero/1935, p. 14. Un tratamiento pormenorizado de este debate puede consultarse en M. Pacheco, "Antonio Berni: un comentario rioplatense sobre el muralismo mexicano", en O. Debroise, **Otras rutas hacia Siqueiros**. México, Curare-INBA, 1996, pp. 227/247 y en G. Fantoni, "Vanguardia artística y política radicalizada en los años '30: Berni, el nuevo realismo y las estrategias de la Mutualidad" en **Causas y azares***,* Buenos Aires, año IV, número 5, otoño 1997.

[18] Especialmente en los cursos de la AIAPE, desde 1935 en la Academia Nacional de Bellas Artes, desde 1943 en la Academia de Bellas Artes de La Plata y desde 1948 en el Instituto Superior de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. Con respecto a la relación Siqueiros-Spilimbergo Ver. D. Wechsler, "Spilimbergo y el arte moderno en la Argentina", en **Spilimbergo**, Bs. As., Fondo Nacional de las Artes, 1999.

[19] Me refiero a los "Acuerdos resultantes de la polémica, firmados por Siqueiros y Rivera", citados por M. González Cruz Majarrez, en **La polémica Siqueiros-Rivera. Planteamientos estético-políticos, 1934-1935**, México, Museo Dolores Olmedo Patiño, 1996, p. 161. Los pintores firmaron el acuerdo ante testigos y Roberto Guarda Berdecio actuó como Secretario de Actas.

Haciendo una suerte de balance, en aquel acuerdo se admitía: que la organización del movimiento "dejó mucho que desear", que casi toda la producción de la primera fase del movimiento de arte mexicano se encontraba en posesión de coleccionistas extranjeros y que la población mexicana apenas conocía las obras; atribuyendo las causas de esa situación a la deficiente orientación política revolucionaria de los artistas y a que

> se [habían] concentrado demasiado en la pintura mural, cayendo en el gravísimo error de no llevar a cabo la organización de un taller cooperativo planteado junto con la organización del Sindicato, para ejecutar toda una serie de modalidades de plástica revolucionaria eminentemente móvil, capaz de penetrar por su forma, contenido y precio ínfimo como producto hasta las capas más pauperizadas de las masas obreras y campesinas.
>
> Nos referimos a estampas, reproducciones de dibujos, hojas impresas con literatura e ilustraciones, pinturas transportables, reproducciones por medios mecánicos, etc., etc... [20]

El impulso del Sindicato de Artistas Plásticos

El primer intento de agremiación de los artistas plásticos argentinos había surgido en 1917, bajo la impronta de las ideas anarquistas. Santiago Stagnaro fue uno de los impulsores de la Sociedad Nacional de Artistas, Pintores y Escultores (SNAPE), integrada entre otros por Guillermo Facio Hebecquer, Adolfo Bellocq, Abraham Vigo y Agustín Riganelli.[21]

Luego, en un ambiente permeable a los intercambios, al trabajo colectivo y a la integración de frentes para apoyar las reivindicaciones de cada sector, fueron surgiendo distintas formaciones nucleadas alrededor de la práctica de una disciplina plástica o agrupadas según su pertenencia a una región o ciudad, tales como la Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Grabadores, la Agrupación de Artistas Camuatí, la Agrupación Artística Chivilcoy o la Agrupación de Artistas Independientes de Bahía Blanca, entre otras. Un repaso por la composición de las comisiones directivas de algunas de ellas demuestra que muchos artistas participaban simultáneamente en más de una de estas formaciones. Por su amplia convocatoria, entre las primeras asociaciones profesionales se destaca la Sociedad de Artistas Argentinos luego Sociedad de Artistas Plásticos Argentinos y más tarde Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP).

Creada el 5 de diciembre de 1925 por 41 artistas,[22] según el Acta de Fundación y Primer Estatuto, la SAAP tenía el "objeto de fomentar el arte y custodiar y defender los intereses

---

[20] En los nueve puntos del acuerdo, también se considera un error haber realizado los murales en el interior de los grandes edificios. El documento pertenece al archivo personal de Roberto Guarda Berdecio, doc. 142. Cfr. H. Prignitz, **El Taller de Gráfica Popular en México 1937/1977**, México, INBA-CENIDIAP, 1992, p. 34.

[21] Es importante destacar que esta primera asociación, siguiendo los ideales anarquistas, se formó "como una sociedad obrera, constituida por una asamblea y una comisión directiva", en consecuencia, tal como planteó Muñoz revalorizaba el *rol* de las técnicas artesanales y consideraba la tarea del artista como un verdadero oficio. Al respecto se puede consultar: M. A. Muñoz, "Los artistas del pueblo: anarquismo y sindicalismo revolucionario en las artes plásticas" en revista **Causas y azares***,* Bs. As., año IV, nro. 5, otoño 1997, pp. 116/130.

[22] Los firmantes del Acta de Fundación eran: Emilio Pettorutti, Raquel Forner, Alfredo Bigatti, Agustín Riganelli, Alberto Rossi, Alfredo Guido, Augusto Marteau, B. Nazar Anchorena, Enrique Prins, Mario Canale, E. Soto Avendaño, Fray

morales y materiales de los artistas argentinos".[23] A partir de una convocatoria amplia y orientada hacia quienes demostraran "haberse dedicado a las artes plásticas o comprobado una decidida inclinación a las mismas",[24] la SAAP fue multiplicando sus socios y sedes en diferentes ciudades del país.

Durante los primeros cinco años estuvo presidida por el Dr. Benito Nazar Anchorena, quien desde la mirada de los artistas que lo convocaron para ocupar el cargo era

> [un] entusiasta en todo lo referente a las artes y cuya actuación no sólo en lo tocante a las plásticas, sino a todas las ramas del arte, lo destacan como un verdadero luchador desinteresado y como una persona allegada a todos los pequeños grupos de artistas; además *goza de positiva influencia en las altas esferas oficiales.* [25]

Dentro de la tradicional prosapia de los Anchorena, la rama de los Nazar Anchorena comenzó la carrera política en el período de gobierno radical ocupando diferentes cargos y, particularmente, Benito había asumido como Presidente de la Universidad de La Plata en 1921, donde fue reelecto en 1924;[26] luego fue Interventor de la Universidad del Litoral y de la Universidad de Buenos Aires y, más tarde, vocal de la Suprema Corte de Justicia[27].

Durante el período de la gestión de Nazar Anchorena la SAAP había propuesto un nuevo plan de enseñanza artística e intentado defender el derecho de los artistas consagrados para dictar las cátedras de dibujo en las escuelas secundarias,[28] también había postulado jurados elegidos por los artistas para intervenir en los salones oficiales, exigido el cumplimiento de lo pactado en los concursos de los Monumentos a la Quebrada de Humahuaca y Constituyentes del 53 y luchado por la tarea de los artistas nacionales en la realización del Monumento a la Bandera, entre otras iniciativas.

Mientras algunos dirigentes comunistas vislumbraban que una nueva crisis en el capitalismo instalaría la revolución proletaria de "clase contra clase" y los partidos latinoamericanos cambiaban su organización regional por una de tipo celular, el Congreso Sindical celebrado en 1929 en Montevideo dio lugar al Congreso Constituyente de la

---

Guillermo Butler, Cesáreo B. de Quirós, Alberto Lagos, Jorge Soto Acebal, Emilio Centurión, Luis Rovatti, Ana Weis de Rossi, Emilia Bertolé, Angel Vena, A. Gramajo Gutiérrez, César Sforza, Rodolfo Franco, Italo Botti, Miguel Petrone, Octavo Pinto, Emilio Sarniguet, E. Requena Escalada, Juan Grillo, Jorge Larco, Eduardo Tartaglione, Hugo Garbarini, Carlos De La Torre, P. Domínguez Neira, Benito J. Carrasco, Juan Tapia, Octavio Fioravanti, Cleto Ciochini, Francisco Llobet, Juan Oliva Navarro y J. Ma. Lozano Mouján.

[23] Cfr. Acta de Fundación y Primer Estatuto de la SAAP", en revista **Forma**, número 25 Aniversario, Buenos Aires, enero 1951, s/n.

[24] *Ibid.*

[25] Cfr. "Primeros Pasos. Primer folio del Primer Libro de Actas de la Sociedad de Artistas Argentinos", en revista **Forma**, número 25 Aniversario, Buenos Aires, enero 1951, p. 1. El subrayado es nuestro.

[26] En el detallado perfil que traza G. Vallejo del paso de Nazar Anchorena por la UNLP señala que paradójicamente fue el primer Presidente electo con los estatutos reformados que completaría el período por ellos establecido, pero también quien más tenazmente se empeñaría en contrarreformarlos. Afirmando, inclusive, que su gestión facilitó el reacomodamiento de sectores reaccionarios que habían sido desplazados después de la Reforma. Cfr. G Vallejo, "El culto de lo bello", en H. Biagini (Comp.) **La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930**, La Plata, Editorial UNLP, 2001, pp. 113/152.

[27] Cfr. J. J. Sebreli, **La saga de los Anchorena**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986, p 256.

[28] Analizo estas iniciativas en "La formación del artista. El posicionamiento de la SAAP respecto de la enseñanza y su incidencia en el campo artístico entre 1925 y 1939", en **Imágenes – Palabras – Sonidos. Prácticas y reflexiones**, Buenos Aires, IV Jornadas de Estudios e Investigaciones, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2000, pp. 279/305.

Confederación Sindical Latinoamericana que, siguiendo la pauta diseñada por la Internacional Sindical Roja, abogó por la creación de sindicatos controlados por comunistas.[29] En consecuencia, para los artistas militantes que intentaban irrumpir en la SAAP, la figura de Nazar Anchorena iba mutando el signo de su tan "positiva influencia" en las "altas esferas", debido al posicionamiento antiyrigoyenista adoptado por el Partido Comunista. Por otra parte, hacia 1930 los socios de la SAAP plantearon la necesidad de llevar a la presidencia a un artista, para que la sociedad cumpliera "con su finalidad gremial, siendo imprescindible la revisión de sus estatutos y una declaración de principios".[30] Los periódicos de la época señalaban las candidaturas del pintor Mario A. Canale y los escultores Luis Falcini y César Sforza como aquellas que gozaban de mayor simpatía, siendo electo como presidente a este último artista.

En la primera reunión de la Junta Ejecutiva presidida por un artista se resolvió llevar adelante un programa de acción que tuviera en cuenta que "la sociedad no hace banderismo de tendencias o escuelas" y que priorizara "la unión de los pintores y escultores nacionales en defensa de sus nobles intereses". Estos cambios que, de todos modos, parecen haber favorecido la participación y el ingreso de algunos artistas, resultaban aún demasiado moderados para el grupo de artistas que pugnaba por la toma de una posición política. Después del fracaso de su candidatura, Falcini fue una pieza clave para el contacto de Siqueiros con el medio porteño. Al llegar a Buenos Aires el mexicano propuso la formación de equipos que, repitiendo la experiencia que había realizado con el Bloque de Los Angeles, tomaran posición y trabajaran por una plástica accesible a las grandes masas populares. En ese momento, también fue Falcini uno de los que tomó la iniciativa de creación del Sindicato de Artistas Plásticos. En el manifiesto, que firmó junto a Sibellino y Spilimbergo, se planteaban lograr el objetivo de

> (…) realizar en común obras con destino público, animar nuestras concepciones plásticas de un auténtico contenido social; instaurar de común acuerdo una disciplina viva de trabajo, (...) establecer un reparto de trabajo diario y una remuneración mínima; adoptar métodos de labor por equipos de artistas, miembros del sindicato (...)[31]

En consecuencia, este Sindicato —concebido al calor de los ideales comunistas y que proponía para sus integrantes un perfil más cercano a la concepción del SOTPE mexicano— disputaría parte del terreno que la SAAP había abonado durante sus ocho primeros años. Sin embargo, aunque el manifiesto "circuló por los talleres y sitios de reunión que frecuentan pintores y escultores",[32] esta convocatoria no ha dejado huellas que sobrepasen su etapa fundacional.

Ya en agosto de 1933 Carlos Giambiagi, gran amigo de Falcini y Sibellino, le escribía a este último:

> *Estoy enterado de la marcha del sindicato. En el fondo es una cooperativa de artesanos. Pienso que fracasará como han fracasado todas; causa: los intereses entre gente como son todos*. En esto hay ya una larga experiencia. Con todo, la tentativa es útil, no son los artistas los que importan para la

[29] Cfr. H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina…**, op. cit.
[30] Cfr. "Sociedad de Artistas Argentinos", en diario **La Fronda**, Bs. As., 6/6/30.
[31] Cfr. "Varios artistas plásticos harían un sindicato", en **Noticias Gráficas**, Bs. As., 18/4/33.
[32] Cfr. D. Wechsler, "Spilimbergo y el arte...", op. cit, p. 62

> revolución, sino los obreros auténticos. Eso es el campo de propaganda. Lo que dice Siqueiros tiene dos puntos de vista. Como propagandista está muy bien y tiene razón, pero hablando de arte, hay mucho que decir. Su arte, a la altura de los tiempos, con su perfección técnica, está al unísono con el progreso industrial, forma del capitalismo, etc. Está de acuerdo con un concepto de la vida que todos luchamos por destruir. Para educar estará la escuela. El arte no puede descender a la altura espiritual del vulgo; es el vulgo el que debe desaparecer en una sociedad sin clase; y aún así habrá siempre categorías mentales y morales.[33]

De esta manera Giambiagi se hacía eco de las dudas que también manifestaba González Tuñón ante los intereses que, tradicionalmente, se privilegiaban en el campo artístico argentino y desde su posicionamiento militante frente a la revolución por venir, asumía algunos de los cuestionamientos que despertaban las ideas siquerianas en el núcleo de artistas comunistas, reflexionando acerca del *rol* del arte en esa nueva sociedad así como sobre su paradójica relación con el mundo capitalista, aspectos sobre los que Berni también entendía que "la burguesía en su progresiva fascistización no cederá hoy sus muros monopolizados para los fines proletarios", concluyendo que "sólo un régimen donde domine la clase trabajadora puede ofrecer las posibilidades de desarrollo al movimiento muralista, sin afirmar, por eso, que éste será el arte por excelencia de la sociedad socialista (...).[34]

Sin embargo, mientras los posicionamientos estéticos de Siqueiros siempre encontrarían tribunas y apasionados defensores, él sabía que su actividad política estaba restringida en el ambiente porteño. El 5 de diciembre de 1933, luego de la participación en un mitin, le escribía a Berni diciendo:

> (…) Me encanaron y me obligan a salir del país (…). Lázaro se fue para Montevideo. Spilimbergo ha aflojado un poco con la represión. Castagnino ha estado enfermo. A los estudiantes de Artes Plásticas los encanan constantemente, etc., etc. Vos sos en mi concepto el único que puede activar aquí el desarrollo de los equipos adictos al partido.[35]

Precisamente, continuando el camino trazado, el 30 de abril de 1934 Berni y un grupo de jóvenes rosarinos fundaron la escuela-taller Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos,[36] agrupación que planteó sus fundamentos atendiendo a las discrepancias de Berni frente al repudio siqueriano a la pintura de caballete. En este sentido se proponían abordar:

> Además del aprendizaje y práctica de la pintura de caballete, enseñanza y labor colectiva de pintura mural al fresco y sobre cemento.[37]

---

[33] Cfr. Carta de Carlos Giambiagi a Antonio Sibellino del 10 de agosto de 1933 publicada en C. Giambiagi, **Reflexiones de un pintor**, Bs. As, Editorial Stilcograf, 1972, p. 290. El subrayado es nuestro.
[34] Cfr. A. Berni, "Siqueiros y el arte de masas", *cit.*
[35] Cfr. R. Tibol, **Palabras de Siqueiros**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 111/12.
[36] El grupo estaba formado por: Leónidas Gambartes, Anselmo Piccoli, Juan Grela, Andrés Calabrese, Medardo Pantoja, Juan Tortá, Celia Maldonado, Domingo Garrone, Ricardo Sívori, Juan Berlengieri, Pedro Gianzone, Mario Mántica, Héctor Di Bitetti, Julio Pereiro, Francisco García, Carlos Biscione, Paule Cazenave, Aldo Cartegni, Raúl Palacios, Godofredo y Guillermo Paíno, entre otros.
[37] Cfr. R. Sendra, **El joven Berni …**, *cit*, p. 42

Desde el punto de vista del funcionamiento, el testimonio de Juan Grela resulta revelador a la hora de analizar la relación de la agrupación con la militancia:

> Algunos pertenecíamos al Partido y para nosotros la Mutualidad era una célula más, teníamos que brindar un informe todos los meses y recibíamos orientación en política nacional e internacional. Cada miembro trabajaba en la zona correspondiente: Centro (Berni), Zona Norte (Secretario Grela, correctores Piccoli y Gambartes). Luego inauguramos una filial en San Nicolás que atendía Di Bitteti.[38]

Inclusive, así como Siqueiros y los integrantes del Taller Experimental construyeron carros alegóricos y obras efímeras para manifestaciones de protesta y eventos sindicales,[39] Anselmo Piccoli relataba que los mutualistas participaban en experiencias tipo "brigadas artísticas", que consistían en:

> la realización de grandes carteles, para manifestaciones callejeras, al estilo del Frente Popular, y de murales móviles, que se instalaban en las puertas de salida de conglomerados obreros o en locales sindicales con el propósito de convocar el intercambio de ideas.[40]

Asimismo en 1935 surgió la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) como una formación que hacía un llamado a la unidad de acción de todos los intelectuales en defensa de la cultura frente al peligro de fascismo. A partir de una posición beligerante ante la crítica oficial, las autoridades académicas y los jurados, su Sección de Artistas Plásticos fue la primera en organizarse. En noviembre de ese mismo año realizó el Primer Salón de la AIAPE y, luego, se presentaron exhibiciones individuales en su sede y exposiciones circulantes en salas de otras instituciones, algunas de las cuales ocuparon las salas de la SAAP. Sus órganos de difusión fueron la revista **Unidad** (desde enero de 1936) y **Nueva Gaceta** (desde 1941), lugar de intercambios donde circulaban análisis políticos, lineamientos y debates estéticos. Esta agrupación —que hacia 1937 ya tenía 12 filiares en el interior y contaba entre sus socios a "intelectuales de diversos sectores políticos o que no habían actuado jamás en partido alguno" comprometidos en hacer frente a las amenazas de fascismo—[41] difundía y apoyaba las intervenciones de los artistas en sus respectivas asociaciones profesionales,[42] pero no ejercía las tareas de defensa de los intereses gremiales.

En consecuencia, al reinstalar la pregunta acerca del Sindicato de Artistas Plásticos en este panorama, teniendo presente, inclusive, las escasas menciones que registran las fuentes, podemos inferir que habría tenido una existencia fugaz. No obstante, para los artistas que optaban por una propuesta de compromiso militante, la defensa del arte público mantenía su vigencia y, en este contexto, la SAAP podría haber recogido esas

---

[38] Cfr. R. Sendra, **El joven Berni y la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos de Rosario**, Rosario, UNR Editora, 1993, p. 49.

[39] Respecto de estos trabajos se puede consultar L. Hurlburt, **Los muralistas mexicanos en Estados Unidos**, México, Ed. Patria, 1991, pp. 226/238.

[40] Citado por M. Nanni en "Los modernos", en **Historia crítica del arte argentino**, Buenos Aires, AACA-Telecom, 1995, p. 69.

[41]. Cfr. "La vida de la AIAPE", en revista **Unidad**, Año I, Nº 1, enero 1936.

[42] En las páginas de su revista puede leerse desde una nota de protesta dirigida por la SAAP al Presidente Agustín P. Justo, el anuncio de las elecciones en la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) al apoyo a la ruptura de relaciones de Argentores (Sociedad Argentina de Autores) con la Comisión Municipal de Espectáculos, etc.

demandas. Así parecen evidenciarlo algunas modificaciones que se fueron operando en los cuadros directivos de la asociación. De hecho, a sólo cuatro años del lanzamiento del Sindicato, dos de los tres firmantes del manifiesto fundacional participaban en el consejo de administración: en 1937 Antonio Sibellino, se postuló y fue Vice-Presidente de la SAAP y, al año siguiente, Luis Falcini se desempeñaba como Síndico.

Ecos de la prédica muralista en la SAAP

Las agrupaciones

Aún sin una política cultural que enmarcara el tipo de proyectos que intentó promover Siqueiros y con escasas posibilidades de obtener muros para realizarlos, muchos artistas de nuestro medio estuvieron dispuestos a aceptar el desafío de encarar la tarea de difusión de las técnicas y el compromiso con la práctica colectiva de la pintura mural, como lo demostraron los trabajos realizados por la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos. Cuando, algunos años más tarde, los jóvenes rosarinos recalaban en la ciudad de Buenos Aires encontraban en la SAAP un espacio donde podían compartir intereses estéticos e ideales políticos. Dentro de esta asociación profesional Berni tuvo una participación activa en la década de los cuarenta[43] y su presencia, sin duda, permitía establecer lazos de afinidad que, en ocasiones, derivaban en proyectos compartidos.

En este sentido, en 1944 se reunieron Berni, Juan Carlos Castagnino, Manuel Colmeiro, Spilimbergo y Demetrio Urruchúa para formar el Taller de Arte Mural:

> Con el propósito de desarrollar lo más ampliamente posible la pintura mural en nuestro país, y sabiendo la finalidad que a ésta le corresponde con relación a la arquitectura moderna, hemos organizado este grupo de pintores para establecer relación con arquitectos y constructores (...). Será propósito fundamental de cada uno de los miembros, al realizar la obra contratada, hacerlo con la responsabilidad a la que le obliga la firma, teniendo en cuenta, más del objetivo y destino de la obra, *que nos alienta el firme anhelo de conseguir el resurgimiento del arte mural como único y absoluto fin*. [44]

Este equipo realizó las decoraciones encaradas en 1945 en las Galerías Pacífico, donde cada artista tomó un sector de la cúpula para desplegar un programa relacionado con las fuerzas que mueven al Hombre y a la Naturaleza.[45] No obstante, y a pesar de las expectativas de continuar con la pintura de los murales proyectados para la Estación Retiro y la Facultad de Derecho, el de las Galerías fue el primer y último encargo que obtuvo el Taller de Arte Mural.

A comienzos de los ’50, y en un escenario en el que el realismo ya no ostentaba una posición dominante, otro grupo de artistas que defendía el ideario comunista y aspiraba a

[43] Antonio Berni ocupó los cargos de Vicepresidente en 1940, Vocal en 1941 y 1942 y Presidente en 1943.

[44] Cfr. “Taller de Arte Mural”, en **Berni, escritos y papeles privados**, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 1999, p. 212. El subrayado es nuestro.

[45] El programa iconográfico comprende: **La lucha del hombre con los elementos de la naturaleza** (Spilimbergo), **La fecundidad de la tierra** (Berni), **La ofrenda generosa de la naturaleza** (Castagnino), **La hermandad de razas** (Urruchúa) y **La pareja humana** (Comeiro). Este programa se completaba con los lunetos de las entradas del edificio (hoy retirados) pintados por Spilimbergo, Castagnino y Colmeiro.

"realizar una obra para el pueblo, con la claridad de estilo y el contenido necesarios para contribuir a su elevación moral, cultural y estética",[46] impulsó la organización del Taller Experimental de Artes Plásticas, con sede en la calle Charcas 1763, de la ciudad de Buenos Aires.

En dicho Taller, cuyo nombre evocaba al creado por Siqueiros en Nueva York,[47] la organización estaba a cargo de una reducida comisión que había encarado la edición mensual de una serie de grabados,[48] vendidos por suscripción, que permitía ampliar la base de difusión del arte y, al mismo tiempo, contribuía al sostenimiento de las actividades. Entre los objetivos que se había trazado este grupo de artistas, aspiraban a conformar una red de talleres que cubriera toda la ciudad con espacios de aprendizaje y trabajo gratuitos y abiertos a la comunidad sin excepciones de ninguna naturaleza.[49] La labor de este Taller, que se extendió entre 1950 y 1958, comprendía la pintura, la escultura y el grabado.[50]

En 1951 el Taller tomó a su cargo las decoraciones del edificio del Teatro IFT, tarea que había sido encargada por esa agrupación judeo-progresista a Castagnino y Giambiagi[51] — Presidente y Vice de la SAAP en ese momento— y por la cual el Teatro pagó los costos de la refacción y ampliación del taller de la calle Charcas. Las decoraciones comprendían un relieve escultórico con las alegorías de la poesía, la tragedia, la danza, la comedia y la música; unos grabados sobre mármol con escenas con cantantes y músicos de la tradición mística judía y un mural que representaba la historia del teatro argentino y del teatro judío, enlazando a los personajes de las obras teatrales paradigmáticas con algunos de los autores "faro" de la dramaturgia de cada cultura.[52]

Ciertamente, junto al trabajo programático de estos colectivos y al de algunas agrupaciones espontáneas, los artistas pudieron sumar la producción de murales individuales pero, aunque la asociación manifestaba con firmeza sus demandas

> El Estado debe contribuir a hacer efectivo este derecho, confiando a los artistas del país la decoración de los edificios públicos mediante llamados a concurso debidamente garantizados; estableciendo por ley un porcentaje del presupuesto de cada edificación fiscal con destino a su decoración, procedimiento practicado

[46] Cfr. catálogo de presentación de **Una experiencia plástica de carácter colectivo**, editado por el Taller Experimental de Artes Plásticas 1951/52.

[47] Nos referimos al Taller Experimental de Siqueiros creado en 1936, que contó con la participación de Jackson Pollock, Sanford McCoy, Harold Lehman, Axel Horn, George Cox, Louis Ferstadt, Clara Mahl, Luis Arenal, Antonio Pujol, Conrado Vásquez, José Gutiérrez y Roberto Berdecio, en su núcleo inicial.

[48] Generalmente se trataba de litografías de los artistas integrantes del núcleo del Taller Experimental o de algunos artistas que colaboraban. En una entrevista realizada en junio/2000, Eolo Pons recordaba que se editaron grabados de Víctor Rebuffo, Abraham Vigo, Juan Carlos Castagnino, Enrique Policastro, Carlos Giambiagi, Hércules Solari, Anselmo Piccoli, Jorge Gneco y Luis Pellegrini, entre otros.

[49] Según los testimonios de Eolo Pons.

[50] Las actividades del Taller Experimental cesaron en 1958 a causa del incendio de sus instalaciones, que funcionaban en la azotea del edificio de la calle Charcas.

[51] Según recordaba Eolo Pons en la entrevista citada, el encargo habría sido canalizado a través de Castagnino y Giambiagi y la realización correspondió a Bartolomé Mirabelli, Manuel Kantor, Mauro Glorioso, Carlos Biscione, Wilfredo Viladrich, Julio Barragán, Marina Bengochea, A. Calabresse, J. Gneco, L. Pellegrini, A. Piccoli, E. Pons, Susana Ratto, Hércules Solari, además de Giambiagi y Castagnino.

[52] Me ocupé de este tema en la ponencia "Una experiencia de carácter colectivo. Las decoraciones plásticas del Teatro IFT", presentada en IX el Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino, GETEA, en agosto-2000.

> ya por varios países de América, como ya lo ha solicitado en diversas oportunidades la SAAP.[53]

la lucha gremial nunca pudo revertir la falta de una política activa destinada a promover las decoraciones artísticas en la arquitectura pública.

Sobre las páginas de **Forma**

Una vez superado el momento de máxima tensión provocado por las polémicas desatadas por Siqueiros en nuestro país, la SAAP editó un manual de pintura mural,[54] distribuido gratuitamente en 1937 entre sus socios y la revista **Forma** —su órgano de difusión que había nacido en 1936— no sólo publicó una evaluación de Berni sobre el estado de la pintura mural en la Argentina,[55] sino que mostró la persistencia del discurso siqueriano entre sus asociados.

Aparecido en noviembre de 1942, el artículo de Berni señalaba que el arte monumental en nuestro país no había salido de la especulación teórica y que, a pesar de que no faltaban artistas con amplia capacidad, las escasas obras encaradas por algunas dependencias del Estado habían sido realizadas por "personas que apenas pueden parangonarse con muralistas mediocres", atribuyendo la responsabilidad de esta "desnivelación del arte mural" a ciertos consejeros oficiosos y personajes escudados en puestos oficiales y al conformismo de la crítica, incapaz de hacer pública la situación de los artistas. Por este motivo Berni finalizaba proponiendo:

> Nosotros los artistas debiéramos tener como actitud básica las siguientes consignas:
>
> Primero: Que el Estado cumpla con las necesidades públicas de la cultura artística, encargando pinturas murales a los verdaderos muralistas argentinos.
>
> Segundo: Que toda obra sea adjudicada por concurso público con un jurado elegido por artistas.[56]

Posiblemente con la intención de ubicar a la pintura mural en el nivel de las más altas realizaciones, el número 27 de **Forma** publicó un escrito de Siqueiros fechado en mayo de 1942, con una detallada memoria técnica sobre el mural realizado en la Biblioteca de la Escuela de Estudiantes de México, de Chillán, Chile, en el que aprovechaba para reafirmar sus posicionamientos.[57] Bajo el título de **Oratoria Pictórica**,[58] los murales representan las luchas por la independencia y el progreso de los pueblos chileno y mexicano. En su artículo, Siqueiros destacaba tres aspectos presentes en este mural: la elocuencia que, desde su título, debe estar al servicio del contenido ideológico; la concepción de la obra como la pintura de todo el espacio arquitectónico y el empleo de

---

[53] Cfr. "Del Reglamento de la 'Sección Trabajo' de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos", en revista *Forma*, Buenos Aires, número dedicado al 25º Aniversario, enero-1951, p. 22.
[54] Cfr. revista **Forma** nº 6, Buenos Aires, agosto de 1938, p. 20.
[55] A. Berni, "La pintura mural en la Argentina", en revista **Forma**, Bs. As., nº 23, nov-1942, pp. 2-3.
[56] *Ibid.*
[57] Cfr. D. Alfaro Siqueiros, "Mi pintura mural en Chillán", en revista **Forma**, Bs. As., nº 27, junio/43, pp. 9-12.
[58] Posteriormente este mural fue llamado **Muerte al invasor**.

formas dinámicas para favorecer el sentido multidimensional. Sobre estos puntales, apoyaba su convicción de que esta obra constituía un progreso evidente frente al estatismo de su primera época,[59] señalando que la consideraba "un paso adelante en [su] esfuerzo de doce años a favor de un nuevo arte público (...) de una nueva elocuencia, en suma, en la pintura que se adelanta al primer período folklórico o simplemente estadista del muralismo mexicano (...)".[60]

Finalmente, no sólo estuvieron disponibles las páginas de **Forma** para defender los muros y luchar por los concursos, también en los '60 la SAAP sumó su apoyo en favor de la excarcelación de Siqueiros —quien desde el 9 de agosto de 1960 estaba en prisión bajo la acusación de "disolución social" — elevando reclamos ante el Presidente de México y la Cámara de Diputados de la Argentina.[61]

El homenaje a Siqueiros

En este contexto se formó el "Movimiento Argentino por la libertad de David Alfaro Siqueiros",[62] con sede en Uriburu 1530, de la ciudad de Buenos Aires y, en julio de 1962, la SAAP organizó "D. A. Siquerios, Exposición Homenaje",[63] en la que Juan Carlos Castagnino —uno de los artistas más jóvenes del grupo que lo acompañó en 1933— presentó una disertación sobre el mural **Ejercicio Plástico**, acompañada por fotografías del mural tomadas por Lidia Marquez, el poema "Al pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, en prisión" escrito y leído su viejo amigo Rafael Alberti[64] y una conferencia del poeta Lorenzo Varela sobre "Un pintor y un país".

Las palabras de Castagnino[65] ubicaron al **Ejercicio** en la secuencia de experimentaciones técnicas que Siqueiros venía realizando y se detuvieron en los trabajos del Equipo Polígrafo. Al abordar los aspectos innovadores relacionados con el uso de nuevos materiales y herramientas industriales después de la conquista norteamericana del arte moderno, Castagnino reconocía que:

> en aquel entonces, el planteo de suplantar el pincel por otras herramientas como el soplete o por el chorreado fibriforme de los materiales sintéticos o el

[59] Afirmación a la que agregaba: "estatismo formal de la obra que aún realizan mis colegas mexicanos, inclusive las más trepidantes (?)". *Ibid.*
[60] *Ibid.*
[61] En un acto realizado en las Salas de la SAAP en agosto de 1961, en el que Alberto Greco leyó su cuento "Tía Ursulina, la pintura y yo" y Luis Felipe Noé su ensayo "Convocatoria a la Barbarie", el Secretario de la entidad se "plegó a la barbarie" señalando que ya hacía un año que la esposa de Siqueiros había pedido apoyo y se habían realizado gestiones sin tener aún respuesta favorable.
[62] El Secretario general del Movimiento era J. C. Castagnino y los Miembros de la Comisión: A. Berni, Néstor Berelles, Antonio Devoto, Oscar Díaz, L. Falcini, Enrique Policastro, Carlos Ruiz Daudet, Oscar Sessano y D. Urruchúa.
[63] Asimismo, a fines de 1963 el Movimiento realizó una "Exposición de Homenaje de los Artistas Plásticos Argentinos" en la sede de la Asociación Estímulo, ocasión para la que se editó un folleto que da cuenta de las adhesiones institucionales y de numerosas personalidades nacionales e internacionales, incluyendo un detallado artículo acerca del "caso Siqueiros", ver Movimiento Argentino por la Libertad de David Alfaro Siqueiros, Buenos Aires, 1963.
[64] R. Tibol relata que Alberti y su esposa, la escritora Ma. Teresa León, habían conocido a Siqueiros en México en 1935 y que, cuando éste viajó a España en 1937, habían tenido una intervención decisiva para su incorporación al Ejército Popular de la República. Ver. R. Tibol, **Palabras de ...**,op. cit, p. 158.
[65] Disertación de J. C. Castagnino, Homenaje a David Alfaro Siqueiros realizada en la SAAP, documento gentilmente cedido por el Sr. Alberto Giudici.

> rodillo y la estampa resultaba audaz y demoledor de normas ya clásicas, pero ha pasado mucha agua bajo los puentes y hoy ya no extraña la colocación de una tela en horizontal (...)[66]

en cambio, destacaba la concepción de una "caja plástica" que fue clave para los futuros murales de Siqueiros. Empleando geometría proyectiva y perspectiva esférica, sustituyendo el boceto por las imágenes proyectadas desde diferentes ángulos, planteando la composición sobre la base de un armazón de circunferencias paralelas y concéntricas, sometiendo el trazado armónico de cada panel a una reorganización en función del conjunto, el Equipo creó figuras que se acercaban al espectador. Siqueiros continuó desarrollando estas estrategias renovadoras (que, seguramente, habrán impactaron fuertemente en el joven estudiante de arquitectura que era Castagnino cuando tuvo a su cargo el trazado de la composición del **Ejercicio**) en otras obras, especialmente en el estudio de las trayectorias visuales del mural **Retrato *de la Burguesía***, pintado en 1939 en la caja de la escalera del Sindicato Mexicano de Electricistas, o en el realizado en 1949 en San Miguel Allende, aunque en este caso se trataba de imágenes que se alejaban al extender los mosaicos sobre los muros.

Algunas reflexiones finales

Es cierto que la estancia de Siqueiros en Buenos Aires ni siquiera le permitió obtener la asignación de los silos del Puerto, en los que aspiraba demostrar los alcances del arte público. Sin embargo, mientras la mayor parte de la crítica sólo observó que en la bodega de Botana —únicas paredes que se le ofrecieron— había tenido que resignar la temática revolucionaria a favor de unos cuantos desnudos**,** los estudios actuales revalorizan las experiencias realizadas en la Argentina, ubicándolas en un punto crucial para el desarrollo de su segunda etapa de producción.

También es cierto que sus escritos, conferencias y apariciones públicas cosecharon reacciones adversas. No obstante, sus postulados fecundaron tanto en saludables réplicas como en estimulantes acciones. Al estudiar algunas agrupaciones muralistas observamos que su surgimiento fue estimulado por la presencia del artista mexicano en estas latitudes e, inclusive, al analizar el discurso empleado en sus manifiestos, también aparece una fuerte impronta siqueriana; cuyas consecuencias pudieron rastrearse en las iniciativas de defensa del trabajo colectivo, enseñanza del arte mural y exigencia de muros en los edificios públicos adoptadas por el gremio.

Por su parte, desandar los caminos que transitaron los argentinos que intentaron dar respuesta al llamamiento siqueriano de 1933 nos permite notar que, si bien en nuestro medio el muralismo no logró cuajar en un movimiento fuerte, la falta de apoyo oficial impulsó a los artistas a adoptar diferentes estrategias de asociación y soluciones plásticas que, más tarde, también fueron propuestas por los propios mexicanos que buscaban resolver la ausencia de un programa favorable. En este sentido, a la luz del Acuerdo resultante de la polémica Siqueiros-Rivera citado más arriba, la autocrítica de los mexicanos arrastra parte de las argumentaciones que sostenían los artistas argentinos que se debatían frente a la falta de una política cultural capaz de dar un marco propicio para el desarrollo del arte mural. En consecuencia, al focalizar las redes de intercambios

[66] Disertación de J. C. Castagnino, op. cit.

tejidas entre los artistas latinoamericanos interesados en librar cruzada muralista, se revaloriza la participación activa de los argentinos que polemizaron con las ideas de Siqueiros quien, por su parte, no sólo luchaba por difundir y legitimar sus posicionamientos sino también para revalidar su rol de artista faro frente un proyecto estético que, enmarcado en un conjunto de prácticas artístico-políticas, trascendía su propia obra plástica.

Finalmente, al reconocer los obstáculos que los artistas argentinos no pudieron derribar, resulta claro que era altamente improbable que progresara el Sindicato de Artistas Plásticos, que había sido concebido como herramienta para obtener la aplicación de un programa muralista que no tenía cabida en nuestro medio artístico. Si en los albores de la década del '30 las iniciativas impulsadas por los movimientos de izquierda para realizar trabajos colectivos en proyectos de arte público no habían encontrado en la SAAP el espacio adecuado, la progresiva participación de artistas comprometidos con el ideario marxista fue modificando esta posición. Promediando la década, cuando la presencia de Siqueiros ya había provocado el sacudón que conmovió a todo campo artístico, los ecos de su discurso también resonaban en la asociación. Tras su huella y en el marco de los lineamientos de la política internacional comunista, la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos fue transformando la conformación societaria y operando un re-posicionamiento en el entramado cultural, que aún nos resta estudiar en profundidad.

Metáfora del bacilo y práctica de la vacilación
La polémica Arlt / R. Ghioldi, 1932

María Gabriela Mizraje

-Re-vo-lu-ción so-cial... Bonita frase... ¿Y después?

Op Oloop, sobrellevando plácidamente la molestia, se redujo a susurrar: -Después nada. Sólo un verso de Robert Louis Stevenson: "[...] He vivido, he amado y he cerrado la puerta"

Juan Filloy, ***Op oloop***, 1934

-Sí... pero Lenín sabía adónde iba.

El Astrólogo, en **Los Lanzallamas**, 1931

Yo creo en Dios y eso que soy comunista.

Raúl González Tuñón, "Tío vivo", en **Todos bailan**, 1934

Metáfora del bacilo

La redacción del partido tiene sus leyes.

De manera similar al Lugones que a fin de siglo se enfrenta en la prensa con la necesidad de demostrar la supuesta "pureza" de su ideología, Roberto Arlt vacila en marxismo.

"Vuestra Alteza habrá comprendido que trata con un socialista. Ya tenemos también aquí la plaga roja. Yo soy uno de los contagiados", le afirmaba, polémico, al duque de los Abruzzos, en 1896 y en **El Tiempo**, el poeta que venía escalando **Las montañas del oro** (1897).

La metáfora que reúne enfermedad (y promiscuidad) con política es cara a la historia de la cultura sobre todo del siglo XX pero también del XIX. Ya había intoxicado a Baudelaire cuando afirmó que "Todos llevamos el espíritu republicano en las venas como la sífilis en los huesos —estamos democratizados y veneralizados", y más tarde reptaría peligrosamente entre los oradores y escribas del paradigma nazi. En nuestro país se expande con una carnadura especial en las primeras décadas del siglo XX, época de un doble apogeo que constituye a su vez una doble preocupación: la prostitución y el marxismo.

Roberto Arlt —admirador de Baudelaire, que abandona una conversación académica en torno de escritores europeos asegurando que a él "sólo [le] interesan las prostitutas y los ladrones"— publica en tiempos de transición de la *década infame* "El bacilo de Carlos

Marx" en **Bandera Roja. Diario obrero de la mañana** que dirige Rodolfo Ghioldi, y al cual el mismo Ghioldi lo invita a colaborar.[1]

La escritura impone su propia ley, y tomar partido por una redacción implica conocer determinada retórica y reconocer sus límites.

Una bandera intrémula

A 5 centavos el ejemplar en toda la República, el periódico -que se lanza con 4 páginas y en menos de un mes elabora una gran campaña para crecer en cantidad de pliegos- explicita su plataforma en el primer número, explicando "Qué quiere **Bandera Roja**".[2] Esta declaración de principios anticipa la intención y el tono, es decir no sólo el objetivo sino también el estilo. Hay palabras infaltables en el vocabulario de la prensa ideológica de esta izquierda opositora al gobierno de Agustín P. Justo. Con el léxico exigido de la trinchera, el proletario, el combatiente, el obrero, la clase, la conciencia, la lucha, hay énfasis, hay retórica muralista pero nunca se pierde el equilibrio.

Sobre la flama de **Die Rote Fahne**, diario del proletariado alemán, que es clausurado en Berlín "por el gobierno monárquico-feudal de von Papen"[3] justamente en agosto de 1932, flamean las banderas del sur latinoamericano.[4]

En el panorama local,[5] si bien no se trata de un órgano oficial del PC, como lo es en Santiago de Chile la publicación homónima y como lo será, pocos días después, otra **Bandera Roja** redactada en Montevideo, la **Bandera Roja** argentina se nutre del Partido y opera como una extensión de él. "**Bandera Roja** no es órgano oficial del Partido Comunista. No desea ocupar el puesto de **La Internacional**. Pero no oculta que sostendrá el programa y la línea táctica de los comunistas" —explica.

Y antes, al empezar el programa, ya había aclarado:

> No es diario neutral o independiente. No es órgano que mantenga equidistancia respecto de las luchas sociales y políticas, ni de los grupos y clases que en

[1] Nos basamos fundamentalmente en el testimonio recogido por Raúl Larra en **Roberto Arlt, el torturado**, Buenos Aires, Anfora, 1973.
[2] Cfr. a. I, n° 1 del día viernes 1 de abril de 1932. Los subrayados que seguirán me pertenecen.
[3] La cita es de **Mundo Obrero**, n° 4, sábado 27/8/32. Ya resurgida, un año después vemos, por ejemplo, la propaganda que aparece en ***Actualidad***, a. II, n° 2, 1/8/33, junto al artículo de F. Brand, "¿Qué pasa en Alemania?".
[4] En el libro de Carlos M. Silveyra, **El comunismo en la Argentina**, (Buenos Aires, Ed. Patria, 1936), que es una pieza exótica y patética, por lo que concentra del pensamiento fanático anticomunista de la época, se presenta el listado de las publicaciones rojas que circulan en el país; allí figura **El Veneno**, de tendencia comunista, que se edita en Montevideo, y que estaría porponiéndose a sí mismo de un modo paralelo al que escoge Arlt para su metáfora, y no de acuerdo a las imágenes iluministas más comunes de la época, respecto de la apropiación o transmisión del marxismo. **Bandera Roja**, según este policial informante, se edita en Guayaquil. Silveyra se refiere a **Crítica** y a **Noticias Gráficas** y dice "A estos dos vespertinos populares, que envenenan la conciencia del lector con sus crónicas truculentas [...]". Y contabiliza, con circulación en Buenos Aires, 191 diarios/periódicos/revistas de izquierda escritos en español, y un total de 601 incluyendo los publicados en idiomas extranjeros, aunque no especifica fechas para tal relevamiento. En el capítulo 2, destinado a aclarar el "Vocabulario o jerga comunista", se puede ver, por ejemplo, la entrada a una de las frases más determinantes y reiteradas del período, fundamental para **Bandera Roja**, "Justo 4144": "Así se le designa al Presidente de la República por la aplicación que hace de la Ley N° 4144, llamada de residencia, en virtud de la cual el Poder Ejecutivo está facultado para expulsar del país [a] cualquier extranjero considerado como elemento indeseable".
[5] Ya existían antecedentes en Buenos Aires de otra **Bandera Roja, Tribuna marxista**, que había alcanzado 9 números entre marzo y noviembre de 1929.

> ellos actúan. Por el contrario, emanado directamente de esa lucha, como vocero de las masas trabajadoras explotadas y oprimidas, este diario obrero es un combatienete más, es un militante que trae a la trinchera todo su fervor proletario y que se propone no sólo hacerse eco de los combates obreros y populares, sino que aspira a animarlos, impulsarlos y organizarlos.

Con tal plataforma de prensa, la prosopopeya funciona desde el comienzo, hecho comprensible, que se arrastra desde algunos periódicos del siglo XIX: algo que tiene voz puede rápidamente personificarse, generando efectos retóricos persuasivos de alto alcance. Ese proceso de personificación, paralelamente despersonifica a los redactores responsables, la masificación de un sujeto colectivo que además de ser destinatario debe ser partícipe, sujeto del que se toma la voz; no testigo sino protagonista, no consumidor sino productor del aglomerado que es el diario.

Significativamente, si el periódico se *anima* en tanto "vocero del proletariado", de manera complementaria, socialistas y anarquistas aparecen reificados: ellos son "altoparlantes de la burguesía". Las imágenes correlativas siempre dejan en primer plano la palabra (vocero o altoparlante).

Por la sección "Hablan para **Bandera Roja** los 'líderes obreristas'" desfilan los principales personajes de la escena progresista y partidaria de entonces. El diario ofrece epitafios como los de la revista cultural **Martín Fierro**, de hecho allí hay no sólo juego político sino también juego poético, una insolencia de otra índole pero en un punto similar a la que caracterizó a los vanguardistas, los argumentos de la descalificación ad-hominen como eje o agregado de lo que en verdad es un repudio político en este caso, como lo era estético en el caso de los escritores de los años 20. Por ese recuadro desfilan, por ejemplo, Antonio de Tomaso (n° 9), Alfredo L. Palacios (n° 12), José F. Penelon (n° 14).

Palacios, en el diario del 12 de abril del 32, "habla" así:

> Me temen y me respetan;
> me creen rojo socialista;
> mas soy en alma y chambergo
> pasatista
> […]
> Que ser un poco tartufo
> es del éxito secreto:
> sino que venga y lo diga
> Repeto.

Se advierte el afán pedagógico e inclusive mesiánico:

> **Bandera Roja** tiene como programa esclarecer ese camino emancipador y hacer que cada obrero tome conciencia clara del mismo. El gran bando de los explotadores tiene varias expresiones políticas. Conservadores de todo color, demócratas progresistas, radicales, cumplen la tarea de aprisionar políticamente a las masas, inyectarles su veneno ideológico para desarmar en militancia vigilante y así mejor encadenarlas a la explotación.

Son tiempos de crisis social pero también de aventuras: en el aire, el Graf Zeppelin; en el mar, el audaz y casi místico Vito Dumas con su Legh, pero en la tierra, la urgencia obrera y la presión por la cercanía del 1° de Mayo, fecha para la que se preparan eventos

especiales y números especiales de éste y otros periódicos (entre ellos, **Actualidad**, con el cual nuestro diario entabla diálogo). A **Bandera Roja** no se le escapan semejantes acontecimientos como los adelantos técnicos o los viajes mencionados. Es aquél el contexto que da matices de color a la agenda ortodoxa.

Bandera Roja se va metiendo, al pasar, con toda la prensa escrita: **Crítica**, **La Razón**, **Noticias gráficas**, **La Prensa**, **Libertad**, **Tribuna Libre**, con **La Vanguardia** más inclusive que con **Crisol** (diario derechista recién aparecido, que defiende los intereses de la iglesia) o **El Pueblo**, otro diario católico ligado a Don Bosco y su famosa fundación.

Como diario moderno que es, acarrea noticias de Chivilcoy o de Bombay (eso sí, siempre y cuando sean pertinentes a la causa revolucionaria). O introduce avisos como aquél que explicita el nivel de preocupación por la circulación de algunas enfermedades, las venéreas, los contagios, características de la época sobre las cuales habrá de reposar la retórica arlteana. "Blenorragia y avariosis. Tratamiento rápido y muy económico de acuerdo con los métodos más modernos. De 15 a 20. Policlínico Central. Lavalle 988".[6]

Asimismo, entre los procedimientos periodísticos y estilísticos a los que se recurre, brotan, no sólo en tanto recurso para proteger identidades sino también aparentemente por evitar repeticiones en la nómina de colaboradores, pseudónimos como León.

Se cuenta con una sección de libros nuevos —todos son doctrinarios— donde se recomienda, por ejemplo, la lectura de la obra de Franz Mehring, **Carlos Marx. Historia de su vida**, que acaba de ser traducida al español (Madrid, Edit. Cenit, 1932) (n° 3, 3/4/32) o de A. Losovsky, **De la huelga a la toma del poder** (Montevideo, Cosinlatam, 1932) (n° 20, 20/4/32).

Del corte más literario, llaman la atención, sin duda, los artículos de Elías Castelnuovo reconstruyendo su viaje a la URSS.[7] Es en esa misma sección que irrumpe la pluma de Arlt. Arlt es el segundo escritor en ocuparla. Su primera colaboración aparece en el n° 4 (4/4/32) bajo el título: "Zamora y el inquisidor" (p. 2). La siguiente, consecuencia de la repercusión de aquélla, aparece en el n° 11 (11/4/32) y nos presenta a un Roberto Arlt enojado: "De Tomaso y Zamora. Una calumnia de **Libertad**".

Consideración número uno: el público

> [Todos nosotros, los que escribimos y firmamos,
> lo hacemos para ganarnos el puchero. Nada más. Y
> para ganarnos el puchero no vacilamos a veces en
> afirmar que lo blanco es negro y vicecersa. Y, además,
> hasta a veces nos permitimos el cinismo de reírnos y
> de creernos genios...,
>
> R. Arlt, "El escritor como operario"]

[6] Este aviso aparece más de una vez. Ver, por ejemplo, el n° 25 (25//4/32), día en que justamente Ghioldi está escribiendo en contra de Arlt.

[7] Vale la pena recordar que la editorial Victoria publica los dos libros resultantes de ese proceso de viaje y ecritura de Castelnuovo: **Yo vi en Rusia** y **Rusia Soviética**. Castelnuovo viaja en 1931 junto a Nicolai y el profesor Lelio Zeno.

"Ignoro si el público de **Bandera Roja** conoce...", Roberto Arlt abre de este modo, colocando el énfasis en un receptor que le es parcialmente ajeno, el artículo que desatará la famosa polémica.[8]

Ghioldi, en cambio, comienza el primero de los suyos: "Roberto Arlt ha escrito... Algunos lectores...", reconstruyendo dos procesos.

Los circuitos de la lectura y la escritura recorren todos los textos que conforman la serie.

Más allá de su conocimiento del diario y de las publicaciones que realiza los dos lunes previos, la confesión de Arlt: "Ignoro si el público... conoce..." parece tener como sustrato una ignorancia previa: 'ignoro el público de **Bandera Roja**'. De aquí que se dedique a construir una doble figura: por un lado, la del auditorio que intuye y quiere captar y, por otro, la del escritor propagandista que postula y quiere ser ("un propagandista preparado es un arma de combate terrible...").

Arlt divide el artículo en una introducción y cuatro partes de extensión pareja: "Cómo enferman los burgueses de comunismo", "La angustia de los aprendices" (donde él podría incluirse, por lo menos en su categoría de escritor principiante en ciertas cuestiones de propaganda), "La impaciencia" y "El motivo de este artículo", es decir, su justificación. Estudiar, ¿de quién?, ¿qué?, la doctrina transmitida por el propagandista preparado, siguiendo el tópico que relaciona a la escritura con la lucha armada.

[8] La serie de artículos es la siguiente:
-Arlt, "El bacilo de Carlos Marx", **Bandera Roja**, Bs. As., año I, núm. 18, lunes 18/4/32, p. 2.
-Artero, "Contestando a Roberto Arlt", id., núm. 21, jueves 21/4/32, p. 2.
-Uno de tantos, "Refutando a Artero", id., núm. 23, sábado 23/4/32, p. 2.
-Ghioldi, "Sobre el bacilo de Marx", id., núm. 24, domingo 24/4/32, p. 2.
-Ghioldi, "Sobre el bacilo de Marx", id., núm. 25, lunes 25/4/32, p. 2.
-Arlt, "Ghioldi y el bacilo de Marx", id., núm. 33, miércoles 4/5/32, p. 2.
-Sin firma (Redacción), "La cuestión Arlt", id., núm. 39, martes 10/5/32, p. 2.
La nota del 21 de abril, según se indica, fue escrita por un lector y aparece bajo el nombre de *Artero*; el certero oponente de Arlt, en efecto, no quiere ni siquiera desperdiciar la ocasión de su seudónimo tan eficazmente elegido y hasta desde allí demostrar su arte y su astucia. Como en toda verdadera polémica, observamos la retórica que va calcándose mientras se intenta superar su alcance y afirmaciones. Contestando/ Refutando, etc.
La polémica fue reproducida, con un comentario de José Aricó, en **La Ciudad Futura**, Bs. As., núm. 3, dic. de 1986, pp. 22-26. Pero allí Aricó no transcribió la nota del mencionado "Artero", del jueves 21 de abril ni la respuesta de "Uno de tantos" dos días más tarde. Evidentemente, su criterio no fue exhaustivo sino selectivo, de manera tal que se limitó a aquellos artículos firmados con el nombre de los polemistas así como al de cierre, a cargo de una pretendidamente neutral "Redacción". Es curioso que Aricó les haya quitado importancia a los dos restantes por innominados, por tomarlos como voces cualesquiera del pueblo (?). No sólo no consideró la posibilidad, aunque remota, de que el mismo Ghioldi o cualquier otro miembro de la redacción se hallara camuflado detrás del "Artero" oponente (y hasta, luego, del "Uno de tantos"), sino que, aun cuando esta alternativa quedase descartada, tampoco valoró el hecho de que es, en rigor, dicha intervención la que abre la polémica. En ella se apoya Ghioldi para justificar su entrada como árbitro justo. Tanto es así que, por una referencia explícita dentro del comentario hecho por la redacción, Aricó se ve obligado a mencionar en nota al pie la existencia del artículo de Artero. Sin embargo, ni siquiera en ese rincón postergado alude al otro artículo, el de "Uno de tantos". Asimismo, cuando en el cierre de su presentación cita pormenorizadamente los números a lo largo de los cuales se desarrolla el debate, menciona el 21 (es decir, el de Artero) inclusive, pero no el 23. Es posible que, en la búsqueda de la escritura de los apellidos en cuestión, sencillamente este último se les haya pasado por alto a Aricó o a sus ayudantes de investigación, ya que él agradece el trabajo de archivo a María Caldelari y Laura Kalmanowiecki. (Ver nuestro apéndice documental, donde se reproducen las opiniones de "Artero" y "Uno de tantos" por primera vez.)

Una consideración previa: a la cabeza

[El periodista, mientras escribe esas palabras, le dice al compañero: -¿Te das cuenta cómo hay que macanear para ganarse las lentejas? Y el público es tan bruto que se lo traga todo. Maldito sea, ¿cuándo vendrá la revolución social? Y a continuación escribe: "Hizo gala de una probidad que se convirtió en proverbial...", R. Arlt, "Las mentiras periodísticas"]

El título de este artículo apela a la ironía. Podría tener una doble entrada, pero ésta se desambigua menos por el nombre de su autor que por el marco en el cual está inserto: **Bandera Roja**. El periódico como órgano desprendido del PC nos sitúa, esto es: nos alerta, frente al título. De todas formas, va a ser indispensable entrar en la nota periodística para escapar de algún modo a las connotaciones de ese cartel "El bacilo de Carlos Marx", sin comillas, sin tomar distancia de esas palabras, asumiéndolas íntegramente. "El bacilo de Carlos Marx" no hace sino responder a la antigua figura de la *ocupación* retórica (vocablo que casualmente comparten el mundo de los militares y el de la oratoria).

El comienzo del artículo despliega una descripción patológica que no olvida los alcances morales de censura; la metáfora (propia de un discurso proscriptor, liberal e higienista muy en boga en nuestro país desde fines del siglo XIX, así como de un discurso cada vez más fascista) se enfatiza hasta hablar de "la espiroqueta comunista. Peor que la sífilis".[9] Hacia el final, Arlt va a dar otra vuelta de tuerca, haciendo a partir de la negatividad algo positivo: el propagandista preparado, al cual es deseable aspirar, es "una especie de cultivo de bacilos elevado al máximum de su poder tóxico".

"El bacilo de Carlos Marx" no sólo se recorta sobre el autoritarismo puritano y xenófobo, sino también sobre otro título virulento en la literatura argentina de diez años antes: "El cocobacilo de Herrlin". Pero si a Arturo Cancela el humor le permite la crítica al anquilosamiento institucional, a sus ceremoniosas solemnidades y a sus burocracias mezquinas; a Arlt, en este relato *ruso*-porteño, su seriedad de aspirante aplicado lo sitúa, de modo anfibológico, mal para la burguesía y mal para la izquierda ortodoxa.[10]

Podría imaginarse, en un intento de reconstrucción, a los lectores que Arlt no se atreve a interpelar directamente,[11] y que, por lo tanto, deja depositados en una tercera persona

[9] Raúl González Tuñón, desde el afán de cambio de una postura comunista, va a decir, en el mismo período: "Estaba pensando y me dieron asco los políticos-espiroqueta, gonococo, piojo, que están echando a perder una cosa posiblemente maravillosa, que es el mundo" (cf. "Epitafio para la tumba de un obrero", en **Todos bailan**, 1934).

[10] "El cocobacilo de Herrlin" había visto la luz junto a años de cultivo periodístico. El mismo Cancela había sido uno de los principales colaboradores de la "Revista Médica Humorística" que con el nombre de **El Cocobacilo** y frecuencia "menstrual" había dado cincuenta y cuatro números a la prensa argentina (1919-1924). El relato subraya el inicio y el fin de aquel itinerario cuya doble aspiración había consistido en "precaver a médicos y estudiantes del excesivo predominio de las teorías científicas que sucesivamente se ponen de moda en todos los dominios del arte de curar y a difundir el gusto al buen estilo a la prosa clara". "El cocobacilo de Herrlin" apareció el 28 de octubre de 1918 como número 50 de **La novela semanal**, y fue reeditado en el `22 junto al más conocido "Una semana de holgorio" y "El culto de los héroes" en **Tres relatos porteños**.

[11] Bastaría aquí tan sólo un vistazo a las **Aguafuertes** para poder marcar evidentes diferencias. Arlt está escribiendo las **Aguafuertes** desde el año 1928, la primera edición en libro es de 1933. Entre ellas cabe destacar la serie que corresponde a "La inutilidad de los libros". Según Arlt, un lector le señala que le interesaría "que escribiera notas sobre los libros que deberían leer los jóvenes, para que aprendan y se formen un concepto claro, amplio, de la existencia...", a lo cual Arlt responde que los libros no lograrán nada de eso, "Lo que hacen los libros es desgraciarlo al hombre, créalo. No conozco un solo hombre feliz que lea",

bastante fría. Tales lectores frente a ese título de tintas tan cargadas habrían podido pensar que se trataba de una cita, de una piedra que hacía una réplica a algo ya dicho, de la reproducción de un artículo 'adverso' que sería retrucado inmediatamente o alguna otra variante por el estilo. Lo cierto es que ese título, aislado, podría ser incluido, por ejemplo, en **La Nación** o en **Crisol**, sin ningún tipo de incomodidad para sus lectores. Pero acá se abre algo y precisamente lo que se abre es un juego retórico.

Por esas paradojas que el estilo trae consigo, "El bacilo de Marx" que se pretende complaciente con el medio en donde se incluye, "El bacilo de Marx" que, a pesar de algunas 'intuiciones' disidentes, se quiere homogéneo en un campo al cual a su autor le interesa incorporarse, el bacilo queda flotando y, sin buscarlo (esto es: sin una construcción ofensiva premeditada desde el mismo texto), desencadena la polémica. Polémica que acaso venía inoculada en el título. Es en este punto donde el juego retórico de la ironía le juega a Arlt una mala pasada, le hace una ironía a la retórica. Esta ironía, construida como *captatio benevolentiae* en una direccionalidad (que llega incluso a operar mediante la *ocupación* ya aludida), es incapaz de medir las consecuencias de su alcance. Los papeles se mezclan y cierta otra *dirección* hace que el incipiente narrador propagandista quede situado del mismo lado en el que coloca aquellos argumentos de los cuales se defiende.

Tercera consideración: política del estilo

[La mayoría de los que escribimos, lo que hacemos
es desorientar a la opinión pública, R. Arlt,
"Desorientadores"]

Así, los lectores somos deslizados por medio de una dupla clásica: la analogía y la anomalía, considerables en la estructura del carácter argumentativo de un pensamiento. En este primer artículo de Arlt, "el propagandista", como él lo llama (como él se llama a sí mismo), es consciente de ambos procedimientos.

"Alguien me preguntará: -¿Con qué objeto Ud. enumera estas anomalías..." y después "El propagandista nuevamente se encuentra ante el problema de explicar por analogía que si Rusia se ha equivocado..." . De ello resaltan algunas cosas. Primero: es el lector quien queda del lado (o al lado) de la anomalía y el escritor (propagandista) del lado de la analogía. Por otra parte, la anomalía sirve para enumerar (o se la usa para ello), mientras que la analogía, para explicar. Y en tercer lugar, se advierte la incomodidad en ambos casos: en uno se interroga acerca de la finalidad, la pertinencia (el escritor piensa que puede no resultar claro o, más aún, que puede reprochársele algo); en otro se explicita directamente "el problema".

En el último párrafo citado, el método analógico se vuelve una necesidad en la que lo arrincona el interlocutor, el propagandista prácticamente no elige; desde los parámetros

y que "es necesario leer muchos libros para aprender a despreciarlos". El aguafuertista continúa en este tono a lo largo de seis partes hasta culminar diciendo: "Y ningún libro podrá enseñarle nada...".

del didactismo que subyacen, no le queda otra alternativa.[12] El interlocutor (citado, construido) señala que "Rusia se ha equivocado en 'esto o en aquello'", a lo cual no hay otro modo de responder que mostrando las equivocaciones del capitalismo. (Arlt, en un movimiento simétrico, elige esta forma de confrontación de errores (de las dos partes) por encima de la posibilidad de oponer, por ejemplo, a los errores los aciertos (de una misma parte), en un movimiento complementario, de estructura de antítesis en lugar de paralelo.

Pero más notable que todo esto es el hecho de que la analogía anunciada en realidad no es tal en el texto (aunque sí pueda serlo en la escena que al lector le es dado reconstruir). No hay analogía en sentido estricto: a la indiferenciación del *esto o aquello* que molestan, al casi vacío de contenido que otorgan los pronombres, se le opone el señalamiento medido de otro vacío descomunal: el hambre, la muerte.

> "[...] sus equivocaciones [claro está, las del capitalismo] se traducen en cerca de cuarenta millones de muertos de hambre sobre la superficie del planeta."

Frente a la indefinición de lo neutro, a las equivocaciones de *Rusia* que no se traducen, surge lo determinante en verdad. (Al fin de cuentas la cuestión parece ser de qué lado está lo demostrativo -y lo demostrable.) Vaciar lo demostrativo (los pronombres) para demostrar el vacío que conlleva el capitalismo, en pos de un efecto patético: la muerte.

Retomando algunos de los puntos precedentes, la parodia del estilo de Arlt en el artículo firmado por Artero es definitivamente excesiva, el ensañamiento arranca desde la noción de amistad negada en un doble sentido. Por su valor burgués y porque Arlt evidentemente no es considerado un amigo, sobre la excusa de no utilizar el vocablo de la axiología pequeño-burguesa, se le niega a Arlt la posibilidad de cualquier carácter amistoso. Para rectificarlo se le dice "camarada" pero sin convicción, como si se le quisiera enseñar a hablar y a encuadrarse. De hecho, no sólo no lo están considerando amigo, tampoco lo consideran compañero de las filas políticas. O mejor dicho, precisamente porque no lo consideran suficientemente digno como camarada político es que le sustraen cualquier estilo amistoso. La suya, a partir de aquí y en este contexto, parecerá ser todo el tiempo una palabra boomerang. La cadena de vocativos habrá de posicionar y reposicionar una y otra vez a Arlt y a Ghioldi, "el ciudadano".

Arlt había sido el primero en advertir acerca de las distintas retóricas políticas en sus artículos de los n° 4 (4/4/32) y 11 (11/4/32), comparando a Uriburu con los socialistas a los que decide enfrentarse abiertamente, pero todas sus sutilezas como analista y como lector no parecen bastarle en el momento de ser juzgado en tanto escritor por los interlocutores de **Bandera Roja**.

[12] Párrafos atrás se utiliza un recurso similar en cuanto a esa especie de obligatoriedad, de compulsión a la explicación, que imprime la *ignorancia*, la pregunta del otro. "Entonces no queda otro remedio que explicarle a esa gente que los diarios..." o "Y entonces hay que explicarle a esta gente que en octubre del año 17..." .

Cuarta consideración: los papeles

[Salvo los que se han escrito sobre esta última guerra.
Esos documentos trágicos vale la pena conocerlos. El
resto es papel..., R. Arlt, "Concepto claro"]

Libros, diarios, novela, versos, escrito aparecen a lo largo de "El bacilo de Marx". Todos elementos de un orden afín, el mismo del que Arlt no puede sustraerse y al cual Ghioldi procurará reordenar en su debido anaquel de ideología militante.

Primero: "confesión de revendedor de libros... que tratan de Rusia" (**El juguete rabioso** nos cede la tentación de una pregunta acerca de su origen: ¿robados, prestados, comprados...? que el momentáneamente autobiografiado no contesta). ¿Quiénes venden?, ¿los rusos?, ¿**Bandera Roja**?, ¿Ghioldi?, ¿el PC argentino? La confidencia viene a reforzar el modo de *captación*, y evidencia la intimidad con la materia (y, por lo tanto, la autoridad en ella. Los libros funcionan como *prueba*). En el revendedor se sintetiza, hacia atrás y hacia adelante, el gesto del que consume y el que otorga (o, por lo menos, ofrece). Se traza una metáfora de Arlt como escritor de "literatura comunista". Lector de Bujarín (lo cual aparecerá explicitado después, cuando ya esté polemizando con Rodolfo Ghioldi). Y escritor, según su postulación aquí y ahora, "propagandista" de la causa soviética. El reciclaje y la redistribución connotadas por la elegida figura del revendedor implican formas de resemantizar, y es eso lo que el autor está haciendo con el marxismo.

Este aparente secreto (forma de la persuasión que, deteniéndose en un rasgo del hablante, opera mediante una vía psicológica) dibuja un susurro economicista que, no obstante, evidencia un interés arlteano que es nada menos que la *literatura*: "Los libros que más se venden son aquellos que tratan de Rusia". Parece que, aunque circulaban entonces textos costumbristas y otros similares, lo que debemos entender es ensayos sobre el marxismo. Aquel tipo de textos que se publicitan en **Bandera Roja** y en las otras publicaciones de izquierda del período. Por ejemplo, J. Stalin, **La lucha por el leninismo. La construcción del socialismo en la URSS.**

(Es resaltable que en el despliegue que va a abarcar tantos géneros de discurso, sea el ensayo el que enmarque, dado que el ensayo resulta muy próximo a la postulación del escritor militante.)

Dos: "¿Es posible que todos los diarios mientan a sabiendas sobre el comunismo?", es la pregunta de reproche traída por la indignada voz del redactor del artículo. (¿Pregunta ingenua?) Pero, entonces ¿qué pasa con **Bandera Roja**?[13] No hay salvedad en la afirmación arlteana ("todos los diarios mienten"), ¿no hay salvación? Es posible pensar que la crítica al periodismo se destinaría a la institución más que a los colegas.

La axiología estructurante opone verdad y falsedad, pasando a través de la verosimilitud (y la posibilidad y la probabilidad). La verdad está vinculada a la realidad y la mediación es una comprobación empírica (se trata de "ver"). De la falsedad, a su vez, se desprenden

[13] El supuesto es 'este diario no miente', ¿por eso escribo acá? ¿O acaso empezará a mentir a partir de este momento, es decir, dentro de tres números? Quien puede explicar tal estructura productiva queda —por definición— depositado del lado de la verdad, pero asimismo y todavía podrá quedar entrampado en la réplica tan inductiva como fácil del 'y entonces ud. También'.

dos ejes, el del error y el de la mentira. Atendiendo detenidamente a estos parámetros (algo más complejizados) resulta lógico que lo que está postulándose como solución sea *estudiar*. "Yo estudio comunismo, me parece que todo es cierto, más fíjese, cuando salgo a la calle y veo los tranvías... me digo: ¿Es posible el comunismo?" El comunismo se presenta así como algo estudiable, es decir como doctrina. Luego, debe ingresar en el terreno de la ideología vivida.

Si hay un bacilo, en realidad, es el de la mala comprensión del marxismo (por parte de los otros). El bacilo principal es la ignorancia y Arlt trae la respuesta. Entonces la pregunta vuelve a ser en quién piensa, a quién dirige este artículo.

Tres: de los diarios, por el eje de la verdad y la falsedad, llega a la ficción. Se trata de una macedoniana "novela de nunca terminar", la novela que evidencia "las marañas del capital". La inquietud es cómo romper esta espiral avasallante. Un indicio de respuesta dice que con el ensayo y con la propaganda. En este punto remite a Ehrenburg, justamente periodista -además de novelista, poeta, ensayista- ("Léase **Citröen** de Ilya Eremburg", recomienda estudioso), escritor de gran circulación entre los marxistas, en la Argentina de esos años.[14] Ehrenburg es también un representante de la escritura satírica.

Cuatro: la cadena del humor de la que, insisto, el artículo carece, recala en "las declamadoras de versos"[15] (cercanas a las señoritas de orquesta de Tuñón) que causan tanta gracia y son de tan "mal gusto" para Arlt como lo eran los comunistas, "ese montón de locos", para la gente que quería restarles importancia en el '17.

Por fin: "Tanto y tan mal se ha escrito sobre el comunismo" que... (podríamos pasar de la descripción a la consecuencia:) yo vengo a desagraviarlo y corro el riesgo de que se me acuse de eso mismo (no de comunista sino, lo que sí teme Arlt, de escribir mal acerca de ello).

La gran importancia dada a la palabra mediante todas estas inflexiones, la tematización de su alcance y el refuerzo de éste mediante el estudio —defensa sarmientina de autodidacta— se inscribe en una más que conocida serie arlteana; no basta con decir sino que es necesario además decir acerca de lo que se dice, defender el valor del lenguaje. Y, en este caso de manera especial, influir en la realidad, actitud digna de Boedo, voluntad de contribuir a la movilidad ideológica y social, confianza en la comunicación y en la literatura como instrumento de cambio. "Conocimiento", "concienzudamente", "penetración" son algunos de los vocablos que elige. De eso se trata: de oponer a un capital arrollador, un capital simbólico. Sin duda, Arlt siente que lo está haciendo en el mismo momento de su escritura.

---

[14] Raúl González Tuñón, en el prólogo a la primera edición de **La rosa blindada** (1936), también toma a Ehrenburg como apoyo de sus palabras acerca del arte y la revolución, mediante una cita de **Clima templado**. Hay que recordar que Ehrenburg se convierte en cita obligada por el viaje a España en 1931 y que Arlt hará otro tanto, intentando ver con sus propios ojos. En este sistema de contigüidades del campo intelectual y del circuito libresco, vale la pena resaltar que Arlt está publicando sus **Aguafuertes porteñas**. **Impresiones** de 1933 en la misma editorial Victoria que no sólo se ocupa de Castelnuovo, sino que además había publicado **Un callejón de Moscú** de Erenburg, con la siguiente advertencia: "En esta novela el autor describe la Rusia del año 1920, con su tragedia de hambre, de miseria y otras calamidades que van desapareciendo paulatinamente".

[15] No pocas veces en los textos de Arlt se hallan alusiones burlescas destinadas a las mujeres de los versos, aquí declamadoras, en otros casos inclusive poetisas, como en la aguafuerte "La lectora que defiende el libro nacional": "Yo no quisiera decirle a esta señorita que pienso mal de las poetisas [...] no le parecerá mal que piense pestes de las escribidoras de versos".

Aprendiz de la Revolución[16]

Cada uno de los cuatro subtítulos antes mencionados, con los que Arlt parceló su nota, con matices le cuadra al autor; en ese sentido que sustenta los otros indicios de su texto, éste podría leerse casi como una confesión o un itinerario: cómo enferman los burgueses de comunismo, más la angustia de los aprendices, más la impaciencia, más -ya desde otro registro- el motivo de este artículo. De algún modo sobre esos subtítulos se recorta otro: cómo yo llegué a escribir aquí, es decir, cómo me enfermé de comunismo.[17]

La tentación de esta especularidad se apoya en más de un dato autobiográfico intercalado en el artículo, para autorizar su figura como enunciador.

La primera singular y la tercera del plural se tocan en varios momentos, un predicado unánime facilita la interpelación de Ghioldi, su denuncia. Porque Arlt señala en los otros lo mismo que Ghioldi va a señalar en él después de leerlo.

El estilo se le escapa de las manos y, en un intento desesperado de agradar, por un lado, a la masa social comunista y, por otro, a los portadores del marco teórico del marxismo, Arlt va construyendo, a los ojos de ellos, su imagen de burgués (desprevenido) hasta astillarse por completo en el segundo artículo [entre uno y otro sólo hay dos semanas de diferencia].

A la réplica oficial, Arlt opone una ingenua ortodoxia: éste es el lugar en el que va a jugarse el recurso constante de la cita. Bujarín es el elegido.

En la primera nota de esta serie, las autorizaciones se articulaban en su propia experiencia (y su lectura en términos generales y no ostentatorios); para esa experiencia se apela, por ejemplo, al valor popular de la oralidad: "He conversado con muchas personas de la clase media que se interesan por el comunismo".

En la segunda nota, va a articularse sobre la reproducción textual del **ABC del Comunismo** de Bujarín. Y es exactamente allí donde su falla se multiplica, cuando intenta empedernidamente construir su imagen de lector, de antólogo y glosador. Sus interpretaciones y más aún la aplicación de sus interpretaciones son erróneas para la lectura sagaz y censora de Ghioldi y los restantes redactores de **Bandera Roja**.

El pasaje es, entonces, de un escritor propagandista en formación —de la construcción de esta imagen ante la vista del público—, a un lector ya formado en la propaganda del marxismo.

En el itinerario de esos tiempos, en el desplazamiento que va del aspecto durativo de un acto sobre el cual intenta atornillarse un "yo escribiendo", al aspecto puntual del algo forzado "yo leí", en el hueco que deja esa fuga, su imagen se desvanece, es decir: con el cambio de aspecto en la imagen arlteana se pierde la legalidad que venía soportándola y se desautoriza su legibilidad.

---

[16] Otra proximidad con Raúl González Tuñón. En el segundo subtítulo de Arlt ("La angustia de los aprendices"), se repliega este título anunciado por el poeta: en **El otro lado de la estrella**, de 1934, se anuncia como libro en preparación **Aprendiz de Revolución**. La angustia no menos que el fervor de González Tuñón pueden facilitarnos tal epíteto para el Roberto Arlt del que aquí nos ocupamos.

[17] (Poco parece importar, llegados a esta altura, que Arlt ya contara con antecedentes como el hecho de haber escrito sobre Lenin en **El Mundo**.)

Afirma Ghioldi —refiriéndose al paso al proletariado dado por escritores que se creyeron de izquierda—: "`El bacilo de Marx´ expresa, parcialmente, ese proceso. Y lo expresa inclusive en las debilidades del proceso mismo".

Cierto horror al vacío, rasgo rastreable en otros textos arlteanos, aparece aquí para ser rellenado con la cita de un manual (obviamente traducido) al que el narrador se aferra desesperadamente.

En el naufragio de su propia retórica apela a la retórica del otro al que supone palabra autorizada en la materia, y sólo logra el efecto inverso.

De la imagen en proceso a la imagen procesada se construye, a modo de respuesta, una causalidad que acata (y por eso explica) las críticas de Ghioldi: el pasaje del 'yo escribiendo' al 'yo leí' se convierte en 'yo escribo porque leí', 'yo puedo escribir porque leí'. De manera complementaria, el saber se adquiere por esfuerzo autodidáctico, y por verificación empírica y doxa. Se defiende Arlt: "Yo he hablado en mi artículo de "El bacilo de Marx" de un problema pequeñoburgués. Y he hablado porque lo conocía".

A partir de aquel movimiento, por lo tanto, reduplicada la crítica, ya no sólo se cuestionará su escritura sino además su lectura.

De modo consiguiente, si en el primer artículo, la construcción del 'yo' trabajaba en un enfrentamiento —casi cómplice— a la construcción del 'ustedes, lectores' (público de **Bandera Roja**, que ignoro), en el segundo ya no será el público el interlocutor privilegiado desde su enunciación, el eje se desplazará al "ciudadano Ghioldi" y, previsiblemente, el enfrentamiento ya no intentará una simple captación (en modo vertical) sino que ahora será el de una polémica (en términos horizontales, con los vaivenes inherentes al género).

El pasaje de la persuasión a la refutación hacia adentro del diario supone, a su vez, una disuasión hacia afuera; ya no se trata (como decíamos) de cautivar a un público sino de disputarlo, en el interior del mismo periódico, nada menos que con su conductor.

En el primer artículo también había elementos a refutar: eran los argumentos de los burgueses, hecho a partir del cual se entablarían las alianzas con redactores y lectores. Pero desde el momento en que Arlt queda adherido a los mismos argumentos a los que quiere oponerse, adherido por un juego de implicaturas, adherido por *las trampas de la fe*, adherido porque la ironía se trunca y, en consecuencia, las negatividades que intenta denunciar devienen sus hermanas, adherido de tanto usar la retórica del otro en pos de una *ocupatio* que le facilite una refutación más eficaz, de tanto dejar que descanse la propia retórica sobre la de aquel al cual pretende destruir, las estructuras paradójicas lo vencen, tanto como algunas de sus espontaneidades léxicas. Así, cuando casi todos los de ese entorno están diciendo "Unión Soviética", Arlt dice todavía "Rusia", y ésta es su piedra de toque.

Piensa a Rusia desde la información que recibe acerca de ella y lo que Ghioldi le solicita es que piense la Unión Soviética desde una formación partidaria.

Arlt queda, para el staff del PC, entre un arribismo agiornado en algunos conceptos —aunque no en la retórica característica del sistema de pensamiento que desea captar (y más inclusive: propagandizar) — y un anarquismo despreciable.

Entrampado, entre partidos, entre sus afirmaciones del `32 y sus libros previos (**El juguete rabioso**, 1926; **Los siete locos**, 1929; **Los Lanzallamas**, 1931), que son asimilados por Ghioldi a Castelnuovo —desde su primera respuesta—, para la denuncia

conjunta de su filiación boedista. Ghioldi lee a Arlt como Arlt a Bujarín. Dos lecturas puestas al servicio de una refutación más efectiva, una para autorizarse en su fuente, otra para desautorizarla. Pero, al fin, dos lecturas en un punto *mal hechas*, porque en efecto no es más acertada la que Ghioldi hace de Arlt que la que critica que Arlt hace de Bujarín.

Y lo que Arlt confiesa que no acierta "a descubrir es de qué punto de mi artículo el ciudadano Ghioldi ha sacado tema para desarrollar sus dos largos estudios".

Arlt ha dicho. Ghioldi le hace decir a Arlt. (Pero, aunque de otro modo, Arlt, antes, le ha hecho ponerse a decir a Ghioldi.) Y Arlt, a partir de aquí, dirá o callará a pesar de Ghioldi, pero no habrá de desdecirse en nada.

Pues, la palabra performativa también es un juguete que puede resultar rabioso, a partir del cual Arlt se convierte en una *cuestión*[18].

Pero ¿quién gana la polémica?

Al lado (izquierdo) de Arlt: Castelnuovo

Después de este episodio, Arlt no vuelve a escribir en **Bandera Roja**, pero una suerte de recurso de amparo nos lo hace ver en paralelo al mencionado Elías Castelnuovo —quien muchas páginas y renombre tenía ganados al interior de **Bandera Roja** así como fuera del diario—. De hecho, cuando Ghioldi lo ataca, emparenta a ambos escritores y los descalifica al unísono. Castelnuovo, que a pesar de esta crítica lateral, no es destinatario ni protagonista de la polémica, continúa colaborando normalmente con la serie de artículos en los que recoge sus visiones de la URSS, basándose en su propio viaje.

Por fuera del diario y por los anuncios que éste trae, el nombre de Arlt seguirá resonando, frecuentemente al lado del nombre de su amigo. De este modo, resulta significativo que en medio del debate, cuando Arlt ya le ha contestado a Ghioldi y mientras se prepara la respuesta que firmará la redacción para dar por concluido el episodio —apuntalado desde el periódico **Actualidad** y acompañado por Castelnuovo—, Arlt aparezca portando el estandarte de una iniciativa local cultural y partidaria.

Se trata de la “Unión de Escritores Proletarios”, por la que lanza un llamado a los escritores de la Argentina, en el n° 35 de **Bandera Roja** (viernes 6/5/32).[19] Un gremio de la izquierda para los escritores o, mejor, un gremio para los escritores de izquierda, y Arlt embanderado en esta causa con la que además está respondiendo, de otro modo, a las acusaciones de Ghioldi. Como si dijera: vea usted también mi acción.

Es posible pensar que **Bandera Roja** no tuvo otra alternativa que dar lugar a la propuesta, no sólo porque ésta lo valía (aun sobre ella hubiese sido factible opinar y discutir, de proponérselo) sino porque detrás estaba Castelnuovo, quien pudo haber presionado al respecto. Pero —y esto es fundamental— además estaba Osvaldo Dighero, hombre firme de **Bandera Roja**, quien operará como suplente de la UEP.

[18] Así elige denominar Ghioldi, todo el tiempo: “la cuestión Arlt”.
[19] Ver transcripción de la misma en nuestro apéndice.

La provisoriedad de la Comisión Organizadora —tal cual los mismos integrantes definen— habla de lo excesivamente joven que era el proyecto, gestándose al mismo tiempo de la controversia.

Castelnuovo habrá de escribir prácticamente hasta el final de la existencia de **Bandera Roja**, hasta que el diario es cerrado por la fuerza y aparecen sus últimas páginas como estertores de una legítima posibilidad de expresión de la izquierda argentina. A medida que los números avanzan, **Bandera Roja** se vuelve cada vez más metalingüístico, más auto-referencial. Es cierto que se trata de un recurso típico de la propaganda, pero más que eso aquí también lo es, entre otras cosas, de la sobrevivencia.

El último número es el 80, del mismo mes de julio —luego seguirá un boletín de una única entrega, en noviembre—, Castelnuovo publica hasta el n° 79 (4/7/32) el artículo "La nueva generación rusa".

Un par de meses antes, en su primera colaboración, había manifestado una convicción importante respecto del medio al que se sumaba a escribir: "Lo haré aquí, en parte, porque es mi voluntad y en parte porque estoy convencido de que lo que yo pueda decir sólo aquí podré decirlo. También lo haré porque confío en que este diario será el órgano específico de la clase trabajadora" (n° 1, 1/4/32). Y agregaba una revisión respecto de su pasado político y de su posición como intelectual en relación al proletariado: "Confieso que desde que me hice literato, me aparté bastante del movimiento obrero".

Nunca falta autoironía o autocrítica en el momento del balance personal. La crítica al interior del campo intelectual de la izquierda es una exigencia ideológica más, otra necesidad de la conciencia.

Este aspecto, el del compromiso, resulta repetido e insoslayable para la preocupación de los escritores de entonces. Arlt participa de este mismo flujo. Lo que narra en su aguafuerte "El escritor fracasado" y lo que Larra en **El torturado** recuerda, grafica esa tensión constante, por la cual el escritor se siente forzado a dar cuenta de su colaboración con la sociedad, de su participación en un movimiento de cambio general, del desgarro entre la individualidad creativa y el colectivo social al que se siente obligado a acompañar.[20] Esto es ya un *lugar común.*

No es casual que el sábado 23 aparezca en la sección "Sal inglesa" justamente un artículo sobre escritores y compromiso, que con un subtítulo anuncia "No hay que dar al pito más de lo que el pito vale".[21]

Este artículo asegura que "Nosotros queremos colocar a la "inteligencia" en su sitio. Ni subestimarla ni sobreestimarla". Posicionar a los intelectuales, encudarar a Arlt.

---

[20] "Como otros compañeros me quise acercar a la clase trabajadora. No negaré que se me ocurrió, al asumir semejante actitud, que yo le hacía un extraordinario favor al proletariado. ¿Quiénes, sino nosotros (según decíamos) podían orientar a la clase obrera hacia la resolución de sus problemas? A las primeras de cambio algunos obreros fantásticamente instruidos por su terrible dialéctica marxista (que aún no entiendo claramente por ser tan complicada) trituraron nuestros conceptos y mi literatura, y sin pelos en la lengua nos tildaron de ignorantes, vanidosos, oportunistas y chiflados" (Fragmento de "Escritor fracasado", el mismo que recupera Larra como epígrafe para su capítulo 8: "El escritor y la política").

[21] Ver transcripción en nuestro apéndice de documentos. Hay otras notas que se detienen en este tópico, aunque sea ingresándolo de modo lateral. Puede verse, por ejemplo, en el n° 10 (domingo 10/4/32), dentro del artículo titulado "Al margen del telégrafo burgués", el apartado "Un intelectual", donde se afirma que "Lenin desconfiaba, con toda razón, del mundo de los intelectuales. Su agudo sentido de la realidad lo ponía siempre en guardia contra ellos y, si bien sabía utilizarlos para sus fines, los alejaba todo lo posible de los puestos de responsabilidad". O bien, en el n° 26 (martes 26/4/32), "Política de la cultura".

Paralelamente a la convocatoria lanzada desde el n° 35 de **Bandera Roja**, en el número 2 de **Actualidad** (mayo de 1932) leemos:

> Unión de Escritores Proletarios. Se está por constituir en Buenos Aires la Unión de los Escritores Proletarios [...] También se propone participar de las luchas del proletariado y preparar el terreno para que a la literatura nacional se le imprima un carácter social definido, del que por el momento no dispone. No se trata, por lo que puede verse, de un nuevo "cenáculo literario" sino, mejor, de un organismo de preparación y de lucha.
>
> Todos aquellos escritores que deseen formar parte, pueden enviar su adhesión a **Actualidad**.

El diálogo entre **Bandera Roja** y **Actualidad** es lo suficientemente fluido como para que haya colaboradores comunes (otra vez Castelnuovo y Arlt), alusiones cruzadas o reproducción de artículos.

Tal relación queda en evidencia desde el primer número de **Actualidad económica-política-social** (tal su título completo), de abril de 1932, donde se asegura que **Bandera Roja** "será la voz diaria de la clase explotada". Ambas publicaciones se promocionan entre sí, en tanto prensa de la izquierda y, en cuanto a las actividades de extensión de las mismas.

La aparición es simultánea y se evidencia la comunidad de sujetos involucrados en las dos empresas, con intereses ideológicos comunes. Si el peso de Ghioldi en **Bandera Roja** es fundamental, el peso de Arlt en **Actualidad** es indiscutible. La publicidad editorial, después de la biblioteca marxista enumera a los escritores argentinos. De un lado: Lenín, Stalin, Marx, Gorki, etc.; del otro: Castelnuovo, Abramson, Arlt, etc. Literalmente, resaltados, Marx y luego Arlt, por **El amor brujo** que cuesta sólo $ 0,50.

En el aviso del lanzamiento de **Bandera Roja** que trae el primer número de **Actualidad** (abril de 1932), los tiempos verbales conviviendo hablan a las claras de un proceso en el que se conoce el proyecto desde adentro, pasado, presente y futuro de la bandera. "Anúnciase la aparición de un diario popular y auténticamente obrero" o bien "impregnadas sus columnas del sentimiento de defensa de la clase productora", etc. La redacción de **Actualidad** se expresa como si esas columnas ya hubiesen sido leídas. La propaganda, es cierto, deja al descubierto una expectativa, pero es más lo que da por sentado que lo que espera una futura evaluación.

Actualidad se encolumna tras las mismas banderas que el diario obrero.

En la segunda entrega mencionada —que corresponde a un número extraordinario por comprender el 1° de Mayo— se transcribe una nota presentada en **Bandera Roja** sobre "Liquidación del capitalismo en la economía y la conciencia de los hombres".

Y así también, Arlt, en ese mismo n° 2 de **Actualidad**, hace referencia a sus propias palabras en **Bandera Roja**, precisamente a palabras del artículo que desencadenara la fabulosa polémica: "El otro día escribí en **Bandera Roja** que los libreros manifestaban que los libros de más venta en la actualidad eran aquellos relacionados con el Estado de Rusia y la novela de carácter revolucionario, sobre todo las de post-guerra".

Cuando la cita es equívoca o despiadada, quizá baste la autocita para recuperar el sentido.

Arlt da aún un paso más. Lo hace en el número 4 de **Actualidad**, correspondiente al mes de julio, cuando el enfrentamiento público ha cesado pero quedan los ecos y las secuelas sobre su ánimo, cuando ya no escribe para el diario dirigido por Ghioldi, que, por otra parte, en esos días habrá de cerrarse. En una nota sobre su visita a la isla Maciel, "Entre los huelguistas de Avellaneda" se atreve:

> Mi compañero habla algunas palabras con los hombres.
>
> -Venimos de la revista **Actualidad**. Roberto Arlt, que escribe en **Bandera Roja**.
>
> Inmediatamente nos ofrecen asiento. Yo miro los muros. Un retrato de Tolstoi. Otro de Lenin. Fotografías de familia. El sol que entra por una ventana llena el cuarto de luz brutal. Me parece encontrarme a cien mil kilómetros de Buenos Aires.

Su pasaje casi despiadado por **Bandera Roja** funciona, también, como carta de presentación, al menos entre los obreros. Al fin de cuentas, él, cerca de todo, llegó —lejos— adonde quería.

Apéndice de documentos

Incluye:

* de **Bandera Roja** :

(I)- n° 1 (viernes 1/4/32): "Qué quiere **Bandera Roja**" (Selección.)

(II)- n° 4 (lunes 4/4/32): "Zamora y el gran inquisidor", por Arlt. (Selección.)

(III)- n° 11 (lunes11/4/32): "De Tomaso y Zamora. Una calumnia de **Libertad**", por Arlt. (Selección.)

(IV)- n° 21 (jueves 21/4/32): "Contestando a Roberto Arlt", por Artero. (Completo.)

(V)- n° 23 (sábado 23/4/32): "Refutando a Artero", por Uno de tantos. (Completo.)

(VI)- n° 23 (sábado 23/4/32): Columna: "Sal inglesa", "No hay que dar al pito más de lo que el pito vale". (Selección de la columna, apartado completo.)

(VII)- n° 35 (viernes 6/5/32): Convocatoria para la Unión de Escritores Proletarios. (Selección.)

(VIII)- **Boletín de Bandera Roja. Frente Único para la Lucha Contra el Hambre, la Reacción y la Guerra** (3/11/32): "El verdadero significado del fallo de la Cámara" (Selección.)

* de **Actualidad** :

(IX)- n° 1 (abril de 1932): Saludo a manera de anuncio por la aparición de **Bandera Roja**. (Completo.)

(X)- n° 2 (mayo de 1932): "Manuel Gálvez asustado", por Arlt. (Selección.)

****

***Bandera Roja**, n° 1, viernes 1/4/32*

"Qué quiere **Bandera Roja***"*

No es diario neutral o independiente. No es órgano que mantenga equidistancia respecto de las luchas sociales y políticas, ni de los grupos y clases que en ellos actúan. Por el contrario, emanado directamente de esa lucha, como vocero de las masas trabajadoras explotadas y oprimidas, este diario obrero es un combatienete más, es un militante que trae a la trinchera todo su fervor proletario y que se propone no sólo hacerse eco de los combates obreros y populares, sino que aspira a animarlos, impulsarlos y organizarlos.

Las masas del país están en el hambre.

[…]

Bandera Roja tiene como programa esclarecer ese camino emancipador y hacer que cada obrero tome conciencia clara del mismo. El gran bando de los explotadores tiene

varias expresiones políticas. Conservadores de todo color, demócatas progresistas, radicales, cumplen la tarea de aprisionar políticamente a las masas, inyectarles su veneno ideológico para desarmar en militancia vigilante y así mejor encadenarlas a la explotación.

Ellos se dividen el trabajo.

Unos realizan su tarea apareciendo abiertamente reaccionarios, otros ponen a la reacción un antifaz de ultrademagogia, como los radicales; pero en uno u otro caso el objetivo es idéntico. Ellos tienen la ayuda de diversos traidores. Los socialistas independientes, chupamedias confesados del gobierno de hambre y de reacción de justo –y hacen mérito de ello- tanto como los socialista que durante toda la época de la dictadura uriburista no hicieron más que impedir las luchas y huelgas obreras, mostraron ser sencillamente social-fascistas. Los jefes podridos de la CGT son sin rodeos los agentes fascistizantes de la burguesía en el seno obrero.

Por su parte, los jefes anarquistas que crearon la rara teoría de que bajo el régimen del estado de sitio no debían hacerse huelgas , pasaron al servicio de los radicales, de los proyectados golpes de Estado, de los pronunciameintos y chirinadas cuarteleras.

Todos ellos son altoparlantes de los diversos grupos opresores de la burguesía.

A todos ellos **Bandera Roja** les arrancará la careta sin conmiseración. **Bandera Roja** es el diario del proletariado.

Pero el proletariado es la clase revolucionaria consecuente y hasta el fin, sin dudas ni vacilaciones. Por eso, él es el dictador de todos los sectores sociales oprimidos, no proletarios, que quieren luchar. Por eso, también, **Bandera Roja**, diario obrero, será la tribuna de las masas campesinas, del artesanado, del semiproletariado, del pequeño productor arruinado por la crisis.

Bandera Roja no es órgano oficial del Partido Comunista. No desea ocupar el puesto de **La Internacional**.

Pero no oculta que sostendrá el programa y la línea táctica de los comunistas.

La gran experiencia victoriosa de la Unión Soviética, la lucha proletaria enel frente mundial y la experiencia nacional, prueba que sólo el programa comunista puede obtener la emancipación de las grandes masas trabajadoras.

La lucha contra el hambre y la desocupación, contra los impuestos, por el aumento de los salarios; lucha contra la sorda dictadura de hoy, por los derechos obreros y populares; lucha contra la guerra imperialista, contra la guerra antisoviética, por la China soviética, por la expulsión de los imperialistas del territorio chino; lucha por la libertad total del campesino y del proletariado: ésa será la inspiración de este diario.

Y eso es lo que quiere **Bandera Roja**.

****

Bandera Roja, n° 4, lunes 4/4/32*

"Zamora y el gran inquisidor"

[...] [Es el banquete de homenaje al director de **Claridad**, deportado por Uriburu, y Arlt se acerca y se burla de lo que allí ve y escucha.]

"Y varios nos dijimos:

-Y este Zamora ha viajado un mes, en la bodega de un barco, para descubrirse como un ordenanza ante su patrón, en presencia del capataz del Partido Socialista.

Y yo a mi vez me dije:

¿Y éste es el hombre que dice que quiere infiltrar bajo cuerda el comunismo en el Partido Socialista?"

[Deja a Zamora para proseguir con Palacios -"el lenguaraz del Partido"-, diciendo que "se tiñe muy mal el cabello". Luego, con Saúl N. Bagú, que no es buen orador.]

Bagú "se dirigía, mientras hablaba, al procurador Repetto, nombró a la patria y al `glorioso Partido Socialista´... Uno no sabía si reírse o mandarlo a que se afiliara al Partido Radical. Los mismos lugares comunes, las mismas ganzadas de los embaucadores oficiales del partido peludista, antipeludista, demócrata, antidemócrata, alvearista y antialvearista [...]".

[Lo trata a Zamora de comerciante, "oportunista y mercachifle", "comediante astuto", como "un gran bribón o un gran imbécil", "anciano procurador"; procurador igual que Repetto, aunque éste es, sobre todo, "el gran inquisidor".]

****

Bandera Roja, n° 11, lunes 11/4/32*

"De Tomaso y Zamora. Una calumnia de **Libertad***"*

El diario **Libertad**, esa hoja alcahueta que con candor de cuáqueros hipócritas, los socialistas dictatoriales denominan el "diario de los libertinos".

Libertad o **La libertad**, o como diablo se llame, reprodujo la semana pasada un artículo que publiqué en **Bandera Roja** sobre el traidor Zamora. Y de paso me levantan una calumnia.

La escena de la publicación del artículo ha ocurrido más o menos así:

Algún muchacho de redacción se acercó al secretario diciéndole gozoso:

-¿Vio el brulote que Arlt le encaja a Zamora en **Bandera Roja**?

El secretario ha gargajeado a un rincón, ha leído el artículo y luego ha dicho:

-Que lo reproduzcan, pero como Arlt nos ha bruloteado a nosotros, métale de paso alguna "púa".

El muchacho cogió una tijera, recortó el artículo, y sentándose a la máquina de escribir, pensó inocentemente una calumnia (amigo, se la perdono porque sé lo que es tener que ganarse el pan en un diario) y entonces escribió más o menos esto:

"Roberto Arlt que acusa de traidor a Zamora, suscribió el manifiesto de los intelectuales a favor de la Alianza Demócrata Socialista".

Luego el muchacho engomó el papel sobre mi artículo, lo mandó a la imprenta y sentándose en su escritorio debe haber pensado:

"¡Qué macanudo! me he ahorrado el trabajo de escribir un artículo."

Y así salió mi artículo en Dictadura... quiero decir en **Libertad**.

No he firmado manifiestos

A fines del año 1929, siendo yo redactor en **Crítica**, y estando por subir Irigoyen [sic] la segunda vez a la presidencia, algunos de mis amigos formaron el Comité de Intelectuales Irigoyenistas. Al día siguiente publiqué también en **Crítica** una declaración breve y clara: no quería saber absolutamente nada con el susodicho comité.

A fines del año 1931 me vieron varios camaradas y escritores para que suscribiera y me incorporara al Comité de Inteligencia Pro La Alianza Demócrata Socialista. Se me ocurrió entonces que los finales de año tenían una gran influencia sobre los intelectuales de nuestro país en lo de dar su adhesión a los partidos políticos, y naturalmente, otra vez me negué a incorporarme a nada y tampoco a suscribir nada. Y así lo hice.

Un amigo me preguntó si yo quería dármelas de hombre importante y tuve que contestarle que en mi concepto el general Uriburu, el procurador Repetto, el cascarrabias De la Torre, eran sujetos de la misma calaña, capaces todos, para satisfacer sus ambiciones de jefes de partidos, de mandar ametrallar obreros, desterrar obreros, apalear obreros o encarcelar obreros.

Eso sí, no lo negaré, admitía que entre Uriburu y Repetto, De la Torre o De Tomaso existía una diferencia.

Uriburu para deportar a centenares de obreros se limitaba a decir llanamente, con un buen sentido de espadón:

-Me cago en la democracia.

Repetto, Lisandro de la Torre o De Tomaso para deportar a esos mismos cien obreros dirían en cambio:

-Para salvar los fueros de la sacrosanta democracia debemos expulsar del país a estos agitadores.

A mí personalmente, y como a mí, a toda persona sensata, le resultaba mucho más macho y divertido un salvaje que bajo su responsabilidad comete innúmeras arbitrariedades, que un hipócrita que como Repetto, De la Torre, De Tomaso vuelca la responsabilidad de sus actos sobre la votación afirmativa que le ha concedido un partido de liberaloides.

Repetto, De la Torre o De Tomaso son capaces de cometer todos los delitos de lesa humanidad que ha cometido Uriburu.

Pero aquellos como buenos abogados, no dirán:

-Me cago en la democracia; sino que, a semejanza de sus compinches del otro continente, inventarán sutilezas jurídicas.

Esta es la conducta que vienen observando los traidores socialistas de cien matices de todo el mundo, desde el año 1914.

[...]

Zamora, por ejemplo, es propietario de una editorial, gana plata, tiene ínfulas de literato, se da corte de director de una revista que escriben otros y que compaginan otros. Como todos los muertos de hambre enriquecidos, compró un automóvil Hudson más adornado interiormente que el de un rajá de siete colas. Zamora quiere ser diputado, como De Tomaso quiere ser Presidente de la República. Estas obsesiones son frecuentes en los cacasenos.

[...]

De Tomaso no puede ridiculizarlo a Zamora: como Zamora, ha cursado su buena facultad de hipocresía, histrionismo y prostitución en el seno del socialismo. ¿O qué es lo que quiere De Tomaso?

¡Ser el único acaparador de traiciones!

No, amigo, no, los tiempos son de competencia.

****

*** Bandera Roja**, *n° 21, jueves 21/4/32*

"Contestando a Roberto Arlt"

El amigo Arlt... amigo? Perdón por mi resabio pequeño-burgués. El camarada Arlt nos ha dicho cosas interesantes en su artículo "El bacilo de Carlos Marx". Es algo así como un breve estudio psicológico del pseudo-intelectual, a quien el análisis del ambiente en que vive le lleva a fijar sus ojos en la Unión Soviética, en el edificio que levanta "el proletariado" de la ciudad y del campo en la URSS.

Aclaro el subrayado antes de seguir adelante. El camarada Arlt se equivoca al decir que en octubre del año 17 un "grupo" de comunistas tomó el poder. No fue un grupo de comunistas, compañeros, fue el proletariado en masa, "dirigido" por los bolcheviques.

Esos jóvenes que en el cine "pierden su virginidad sin perderla" y que luego el hartazgo de su anárquica libertad les lleva paulatinamente a interesarse por los problemas sociales, al igual que los intelectualoides, aunque éstos hayan perdido su virginidad perdiéndola, no creen en la lucha de clases como el lógico despertar del revolucionario del proletariado oprimido y la apestante pudredumbre del sistema capitalista, sino, como un anhelante deseo de justicia, algunas veces, o un impreciso y quimérico ideal, otras.

El motivo de mi articulito

El motivo de mi notita es ampliar, o si se quiere, cambiar en parte el consejo que da Arlt a esos tibios simpatizantes de "la causa de Rusia, que es la causa de todo el proletariado.

"Un propagandista preparado es un arma de combate terrible", dice Arlt. Pero ¿puede hacerse un propagandista de la causa de Rusia, un revolucionario, a base de estudio? ¿Con el estudio de media, una o más horas diarias? No.

Ese propagandista debe hacerse en la lucha, debe morder las necesidades del proletariado, debe ir a los sindicatos, las reuniones de obreros, a sus clubs, sentir en carne propia el desprecio a la burguesía dominante... y también estudiar.

He aquí el revolucionario. No basta la intención, la simpatía ni el entusiasmo. Hay que activar, luchar dentro de las filas del proletariado y estudiar. Nada más.

Artero

****

*** Bandera Roja**, *n° 23, sábado 23/4/32, p. 2*

"Refutando a Artero"

Compañero Artero: Me permito refutar su apreciación sobre el artículo de Roberto Arlt, ya que a mi juicio usted no lo mejora con su réplica, pues en definitiva da un rodeo para ir a parar al mismo punto: estudiar! Y efectivamente Arlt ha dicho una gran verdad, pues poco podrá hacer un simpatizante comunista, un comunista, digamos sencillamente, si a su entusiasmo y a su fe le falta una preparación ideológica suficientemente amplia como para dar a sus razonamientos la autoridad que da el conocimiento de la materia en discusión.

Que pronto se encontrará cortado ante preguntas o réplicas simples, es decir corrientes, pero que para contestarlas se necesita precisamente esa preparación, que al faltarle le obligará a improvisar doctrina, es decir a mentir, para dejar bien parada su tesis. Y como tras una viene otra, pronto se producirá la contradicción o el silencioo angustioso de no saber qué contestar, con su contraproducente efecto sobre los posibles convencidos.

Estudiemos, pues. No tenga miedo el compañero Artero que después que estemos doctorados en comunismo nos guardaremos herméticamente nuestro conocimiento. El saber de uno se irradia constantemente entre el ambiente en que actúa, aún sin querer, en la conversación corriente.

En vez de comunista de convicción pero sin preparación, más de cuatro veces tendrá que asentir ante manifestaciones burguesas, social-fascistas o anarquizantes, por faltarle capacidad para rebatirlas, y es también posible que caiga en desviaciones doctrinarias que lo restarían como elemento útil a la causa comunista.

Yo creo que serán muy pocos los de nuestra clase que teniendo un conocimiento exacto de lo que es el comunismo, ese mismo conocimiento no les dé un profundo anhelo de hacerse apóstoles de su difusión en la medida de sus medios y capacidad. Y entonces su trabajo será efectivo y de grandes alcances.

Uno de tantos

****

*** Bandera Roja**, *n° 23, sábado 23/4/32*

Sección "Sal inglesa": "No hay que dar al pito más de lo que el pito vale".

"Nosotros queremos colocar a la "inteligencia" en su sitio. Ni subestimarla ni sobreestimarla. Sabemos que al 80 por ciento o al 90 o al 100 por 100 de los escritores "el día que cambien la pluma por el fusil", lo utilizarán no para defender al proletariado sino para contribuir a su liquidación. Mas, queremos descartar aquellos casos aislados de escritores que han llegado a comprender la necesidar de organizarse, no para orientar a los trabajadores sino para ponerse al servicio de las masas antes y después de la revolución. No se trata de "escribir sobre finanzas" ni de estudiar "economía marxista". Tampoco se trata de hacer marxistas puros y teóricos. Tan inútil es un "literato azul" como un literato imbuido de marxismo contemplativo y platónico, nulo para la acción. No hay el propósito de suplantar a un "monstruo intelectual" por otro monstruo peripatético. Se trata de formar soldados de la revolución. No oficiales ni capitanes. Soldados rasos. A aquel que venga a joderse con nosotros, como hacen muchos intelectuales en Alemania y en Norte América, que sostenga como nosotros la lucha de clases, no desde un periódico, sino en el terreno mismo de la lucha, a ése le perdonamos su "intelectualidad". Su origen espúreo de presunta casta, casta sin casta que no ha hecho otra cosa hasta ahora, aquí, que servir de alcahueta y de rufiana a los intereses de la verdadera casta capitalista. Limpiarle el machete a Uriburu como los de la "liga republicana", chuparle las medias a Irigoyen [sic] como los del difunto comité de "la juventud irigoyenista" o adherirse en masa a la candidatura De la Torre / Repetto, o sea: la fórmula de la alianza de la burguesía latifundista con los traidores inflados y bigotudos de la clase trabajadora."

****

*** Bandera Roja**, *n° 35, viernes 6/5/32*

"[...] ¡Escritores de la Argentina! Adheríos a la Unión de escritores proletarios por la causa de los trabajadores. Colaborad con **Actualidad** según el programa arriba anunciado.

¡Corresponsales de la Argentina! Vosostros sois la base de los futuros escritores proletarios. Vosotros, que tomáis parte directa en la lucha en el campo, en la fábrica, la usina, el taller, el transporte, en los movimientos clasistas, esgrimid la pluma para contribuir al desenvolvimiento en la Argentina, de la literatura proletaria.

A vosotros también os ofrecemos las páginas de **Actualidad**.

Comisión provisoria organizadora de la Unión de Escritores Proletarios.

Elías Castelnuovo – Roberto Arlt"

****

*** Actualidad**, *n° 1, abril de 1932*

Para el 1° de abril anúnciase la aparición de un diario popular y auténticamente obrero, cuya necesidad que se hacía sentir en nuetro medio desde mucho tiempo atrás, es ya la

urgencia de neutralizar la perniciosa influencia que los pasquines confusionistas y "diarios grandes" ejercen sobre la mentalidad de la clase trabajadora.

Todo lo que se haga en este sentido será poco. Se apreciará la gran importancia de la prensa obrera y de su propio diario popular, si se tiene en cuenta que la información del exterior e interior, así como los editoriales y comentarios de la prensa burguesa y demagógica, son proporcionados con el único objeto de confundir y engañar a los trabajadores.

Bandera Roja viene a llenar una urgente necesidad. Impregnadas sus columnas del sentimiento de defensa de la clase productora, esclarecerá la conciencia de las masas laboriosas de la Argentina y será el portavoz de sus anhelos y reivindicaciones.

****

*** Actualidad**, *n° 2, mayo de 1932*

Arlt escribe "Manuel Gálvez asustado" (pp. 10-11).

Subtítulos: "Gálvez `literato viejo´" y "Curiosidad e inquietud"

"[...] Se permite el lujo de hablar despectivamente de escritores a quienes él no es digno de lustrarles las botas, como ser: Dos Passos, Dreisser, Boris Pilniak, Leonard Frank, Upton Sinclair, etc. [...]

Dostojewsky ha pintado en **Los endemoniados** una figura de literato clueco, miedoso, "la rata que abandona el barco cuando el barco está por hundirse". La rata simboliza a estos tipos de literatos viejos, que la joven generación revolucionaria de todos los países del mundo rechaza de sí, con cierta repugnancia y lástima.

Gálvez voluntariamente, fisiológicamente constituye la rata que el autor de **Los endemoniados** ridiculiza [...]

El otro día escribí en **Bandera Roja** que los libreros manifestaban que los libros de más venta en la actualidad eran aquellos relacionados con el Estado de Rusia y la novela de carácter revolucionario, sobre todo las de post-guerra.

Se explica.

La gente se hastió de mentiras. Los escritores de clase burguesa, que se adobaron un estilo particular, una moral para satisfacción de críticos de periódicos "con ética", viven retrasados cincuenta años, en lo que se refiere a las necesidades del público, y entonces, decididamente desalentado, este público se ha volcado al libro extranjero. Y como los escritores de más circulación son marxistas en su credo político, puede comprenderse qué género de novela escribirán. Aparte de que son grandes escritores. Quien lee por ejemplo "El Financiero" de Dreisser, o "Manhattan Transffer" de Jhon Dos Passos, o "Babbit" de Sinclair Lewis, o "El Cemento", o "Judíos sin dinero" qué diablos! comprende que aquí nosotros nos encontramos todavía en el primer grado de la literatura infantil.

El público ha descubierto semejante verdad; nosotros los autores, no.

¿De qué nos quejamos entonces?

Más aún: los editores, los críticos, los autores, han engañado tan inmoralmente al público, que resulta una fija: cuando un diario se ocupa bien de un libro, en el 95% de los casos ese libro es algo soporífero y seco.

Volviendo a Gálvez, ¿qué pretende?...

¿Que el serñor Dreisser escriba novelitas para las niñas del Sacré Coeur? ¿Por qué no las escribe él, si las juzga indispensables para la "salvación de la sociedad"?

No se da cuenta Gálvez que estamos viviendo en plena revolución, que la revolución comenzó [en] el año 1917 y que se propaga subterráneamente cada vez más y más. Y que aunque él, y como él, cien escritores más, pongan el grito en el cielo, nada impedirán.

Si aquí se prohibiera la entrada de libros revolucionarios, sépalo una vez por todas, estoy seguro que hasta en las alforjas de los analfabetos encontraríamos volúmenes de ediciones clandestinas marxistas. Convéngase, la ola de fuego avanza, y únicamente los ciegos no lo ven."

****

*** Boletín de Bandera Roja. Frente Unico para la Lucha Contra el Hambre, la Reacción y la Guerra***, 3/11/32.*

"El verdadero significado del fallo de la Cámara"

"Por orden directa de los ministerios de Guerra y Marina y de Justicia, el juez Malbrán instruyó ese infame proceso contra **Bandera Roja**, para acallar nuestra voz proletaria que marcó a fuego el gobierno de hambre y de guerra de Justo-Melo-De Tomaso [...] fueron brutalmente allanados los domicilios de varios militantes revolucionarios y encarcelados en la segunda mitad de agosto once obreros, periodistas y estudiantes, entre ellos los dirigentes comunistas Jacobo Lipo, Florindo Moretti y Héctor Agosti. Posteriormente, el 20 de septiembre, fueron detenidos ocho más, en la administración de **Mundo Obrero**, a quienes se encaró también en el proceso a **Bandera Roja**.

Fueron allanados y clausurados los locales de nuestro diario, de **Mundo Obrero**, del Socorro Rojo Internacional y de muchas otras organizaciones obreras sobre las que se descargó a un verdadero terror policial [sic].

[...] El juez reveló que el proceso no era solamente un proceso a **Bandera Roja** sino una tentativa de colocar en la ilegalidad a todo el movimiento obrero y principalmente a la vanguardia revolucionaria del proletariado, al Partido Comunista.

[...] Bajo la presión de las masas y ante la argumentación decisiva de la defensa y la visible torpeza con que fue hecho el sumario, la Cámara se vio obligada a revocar el auto de prisión y ordenar la libertad de todos los detenidos menos la de Héctor Agosti, que quedaba detenido y procesado por instigación a cometer delitos de carácter militar por medio de publicaciones en **Bandera Roja**.

[...] Los trabajadores entienden este lenguaje brutal del gobierno. Los trabajadores saben que la orden dada a la policía de "llenar con energía sus funciones sociales" [éstas habían sido las palabras del Mtro. del Interior al Jefe de Policía] no significa otra cosa que ordenar la represión más violenta del movimiento obrero.

[...] El ministro del Interior agrega a su brutalidad una nota al cinismo infame: pretende confundir las luchas de los trabajadores por su pan, el movimiento obrero revolucionario, la acción comunista, con los asaltos, secuestros, trata de blancas.

[...] Los trabajadores no pueden esperar más derechos que los que sepan conquistar ni más justicia que la que consigan imponer. Solamente a través de la lucha independiente de los obreros y campesinos conseguiremos el derecho de reunión, de palabra de prensa y de huelga.

¡A la lucha independiente a través de un poderoso frente único de todos los explotados, por la legalidad del movimiento obrero, contra todas las formas de la reacción!”

Feminismo socialista a comienzos del siglo XX

Bárbara Raiter

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar qué entendían las socialistas argentinas por *feminismo* a comienzos del siglo XX, considerando que el término feminismo no es unívoco y se encuentra en construcción.[1] Para analizar esa concepción deben considerarse, por un lado, las prácticas de estas mujeres en el marco del Partido Socialista y de la militancia en general; y, por el otro, los debates que éstas mantuvieron con otras mujeres que se ocupaban del problema "mujer", se definieran éstas como feministas o no. Creemos que a partir de estos debates es posible reconstruir la idea de feminismo de las socialistas y —a su vez— analizar en qué medida su concepción de feminismo es cruzada por su identidad socialista y femenina.

Nos concentraremos en algunos tópicos del debate, como por ejemplo el problema del trabajo de la mujer y los derechos civiles y políticos femeninos. Esta elección se debe a que es en estos tópicos donde las diferencias y los puntos conflictivos de las distintas ideologías son más ricos.

Para reconstruir los debates donde las socialistas fueron definiendo su concepción de feminismo, se privilegió el análisis de dos momentos de debate verificados en dos fuentes.

Un primer debate puede rastrearse a través de las páginas de la revista **Nosotras**, que se publicó en La Plata entre 1903 y 1904. Esta revista era dirigida por María Abella de Ramírez, a quien podríamos adjetivar primariamente de "progresista", y ella se define como "librepensadora"; no tenía —que sepamos— vinculación alguna con partido político o corriente ideológica más concreta. La sub-directora de la revista era Justa Burgos Meyer, socialista, esposa de un conocido socialista de la ciudad y con importante trayectoria como educadora. La revista **Nosotras. Revista feminista, literaria y social**, llevaba en su epígrafe el siguiente slogan "ayudémonos las unas a las otras: la Unión hace la fuerza". En sus páginas se recorren artículos literarios, de polémica, de informaciones sobre educación y salud de la mujer, a la vez que cuentos, relatos o poesías. La revista recogía numerosas colaboraciones, entre ellas de socialistas como Fenia Chertkoff.[2]

Un segundo debate se analiza a través de las páginas de las Actas del **Congreso Femenino Internacional** de 1910. Este congreso, organizado por Universitarias Argentinas y del que participaron numerosas asociaciones de mujeres del país, así como mujeres de manera individual del país y del exterior, fue rival del **Congreso Patriótico de Señoras**, organizado por el Consejo Nacional de la Mujer. Ambos congresos tuvieron

[1] Sobre la multiplicidad de sentidos del término *feminismo* a comienzos del siglo XX en la Argentina, véase Nari, Marcela: "Feminismo y diferencia sexual. Análisis de la 'Encuesta Feminista Argentina' de 1919", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, nº 12, 3º serie, segundo semestre, 1995, pág. 61-86.

[2] La revista **Nosotras** no se ha conservado en su totalidad. Sólo una porción de la misma puede ser consultada, en fotocopias, en la Biblioteca Juan B. Justo.

lugar en el mes de mayo de 1910 y ambos se inscriben en la atmósfera de festejos por el Centenario, el Congreso Patriótico de Señoras fue, de hecho, parte de los festejos oficiales.

La dinámica y el funcionamiento de ambos congresos son bien distintos. Nos interesa marcar aquí que la característica principal del **Congreso Femenino Internacional** es que sus reuniones fueron abiertas y todas las participaciones fueron comentadas o debatidas. Las resoluciones del Congreso fueron votadas por sus participantes en igualdad de condiciones, en algunos casos se conservan datos de cantidades de votos por moción. Por el contrario, las reuniones del **Congreso Patriótico de Señoras** se dividían en "abiertas y cerradas", en las abiertas al público únicamente se leían algunos trabajos, era en las sesiones "cerradas" donde se decidía tanto qué trabajos debían ser leídos como las conclusiones del Congreso, y luego eso se informaba en las "abiertas". No se registra, a lo largo de sus actas, referencia a debate alguno.[3]

Para facilitar la lectura y el anásis distinguimos primariamente tres agrupamientos según la variante ideológica a la que las mujeres adhieren, los cuales delinean otros tantos grupos femeninos. Este agrupamiento se realiza aquí a efectos de ordenar el tema. Pero en realidad cada grupo (y quizás cada mujer) presenta una riqueza mucho mayor, con posiciones ambiguas o cambiantes a lo largo de los debates. Creemos que a partir de este trabajo se puede mostrar la dificultad de la clasificación, resultante de las posiciones (variables), las relaciones y los puntos de contacto y debate entre las distintas mujeres y grupos actuantes en el período. Los tres agrupamientos son:

Un primer grupo de mujeres ligadas a sectores más tradicionales, conservadores y católicos. Por ejemplo contamos aquí a Dolores Lavalle de Lavalle, Carolina Freire de Jaimes, Alvina van Pratt de Sala. Algunos de los ámbitos de nucleamiento son la Sociedad de Beneficencia y el Consejo Nacional de la Mujer, a la vez que existen numerosos centros más pequeños. Una publicación de este grupo es la **Revista del Consejo Nacional de la Mujer**.

Un segundo grupo incluiría a las "progresistas", liberales, librepensadoras y autodenominadas "feministas". En este grupo están Elvira Rawson de Dellepiane, María Abella de Ramírez, Julieta Lanteri. Un lugar posible de nucleamiento es la Liga Argentina de Mujeres Librepensadoras, también quizás Universitarias Argentinas. Algunas publicaciones son la revista **Nosotras** (1902) y **Unión y Labor** (1911).

El último grupo lo constituyen las "mujeres de izquierda", anarquistas y socialistas, aunque en este trabajo sólo analizaremos a estas últimas. Aquí encontramos a Fenia Chertkoff de Repetto, Raquel Messina, Alicia Moreau, Juana María Begino. Uno de los lugares de expresión fue el Centro Socialista Femenino, aunque también participan de manera individual de otros grupos —no exclusivamente socialistas. No tienen una publicación propia, sí participación en otras —sean o no socialistas.[4]

[3] Las Actas del **Congreso Femenino Internacional** pueden consultarse en la Biblioteca Nacional, las Actas del **Primer Congreso Patriótico de Señoras** se conservan en la Asociación Biblioteca de la Mujer. Al citarse estos congresos se indicará autor/a del trabajo, nombre del trabajo, y a qué congreso pertenece. En el caso del Congreso Femenino Internacional se incluirá a qué sección del Congreso se presentó. (El Congreso tuvo cuatro secciones: derecho, sociología, ciencias, y educación, letras, artes e industrias). En todas las citas se respetan las grafías originales.

[4] Por ejemplo, escriben en publicaciones socialistas como **La Vanguardia** o **Humanidad Nueva**, y no socialistas como **Nosotras** o **Unión y Labor**.

1. La Argentina a comienzos del siglo XX

Parece importante, para comenzar, reseñar brevemente el contexto en que las socialistas enmarcan sus ideas y su acción.

A comienzos del siglo XX en la Argentina el lugar de la mujer en el trabajo se vuelve más visible en un doble sentido. Por un lado el crecimiento del sector industrial y de servicios incorpora muchas mujeres (obreras) al mercado laboral; por otro lado comienzan a visibilizarse grupos de mujeres profesionales, que exceden el más tradicional de escritoras y maestras, nos referimos a las médicas, enfermeras, doctoras en filosofía, etc..

Junto con estos cambios, que visibilizan a la mujer, aparece la situación de la mujer como problema. Así se convierte en tema de debate público tanto la situación de la mujer en el trabajo, como la situación civil y política de la mujer. Lo interesante es que en estos debates siempre el punto de referencia es la mujer como madre y esposa.

El problema de la mujer en el trabajo es variado: su salud, su reputación, su "abandono del hogar". Lo que se discute es si a partir del trabajo puede ésta continuar con sus roles: de parir hijos sanos, de amamantar, de criar/educar niños, de cumplir su rol social.

La situación civil y política de la mujer también comienza a ser un tema público. A partir de la visibilización de la mujer en ámbitos profesionales, su condición civil y política comienza a ser debatida. Este debate no parecía —según los contemporáneos— afectar a la mujer obrera sino a la profesional, de clase media o alta; afectaría a la mujer económicamente independiente, aquella que no puede disponer libremente de sus bienes, aquella que aún interesándose por los temas públicos, no tiene derecho al sufragio.[5]

Así, desde diversos lugares ideológicos, se comienza a discutir "la situación de la mujer", en el trabajo, en la sociedad, en la política. Esta polémica aparece en diversas asociaciones (masculinas, mixtas o femeninas), distintas publicaciones, y varios proyectos de leyes de reformas.[6]

Algunas organizaciones como la Liga Argentina contra la Tuberculosis y la Asociación contra la Trata de Blancas, abordarán el problema desde el punto de vista de la salud, orientada a la mujer trabajadora, para "cuidar" la salud y reputación de la mujer. Es un tema público, importa este cuidado porque la mujer es la paridora de hijos / ciudadanos / hombres de trabajo.

Otras asociaciones como la Sociedad de Beneficencia y el Consejo Nacional de la Mujer, abordarán el tema desde la perspectiva de la beneficencia,. Siempre la idea base es la de mujer tutelada, por el estado o el marido.

Otras vertientes, como las anarquistas o las socialistas, abordarán el tema tanto desde el punto de vista de las trabajadoras como de las profesionales. El tema de trabajo y salud se aborda en términos similares (cuidar de la mujer madre) y diferentes (propender a la emancipación de la mujer). El tema de la mujer independiente se abordará liberando a ésta de la tutela (masculina, privada o estatal), y así se discutirán sus derechos civiles y

[5] Según el Código Civil de 1869 las mujeres eran consideradas menores de edad, bajo la tutela del padre o el marido. Por lo tanto, la mujer no puede disponer de sus bienes, no puede testar, etc.

[6] A comienzos de siglo hubo numerosos proyectos de reformas de leyes, como el de Luis M. Drago al Código Civil, proyectos de reformas en el trabajo como el de Joaquín V. González, etc.. Estos proyectos, y otros, fueron comentados, debatidos, informados en diversos ámbitos, como los periódicos de circulación nacional.

políticos. También desde allí el problema civil es de los niños: la distinta categoría de hijos.

Contra esta "liberación" es fuerte la posición de la Iglesia y los sectores más tradicionales. Por ejemplo, la revista **La Buena Lectura**, rechaza el abandono por parte de la mujer de sus funciones tradicionales, criar, controlar a la servidumbre, acompañar al marido, asistir a misa, e incluso hacer beneficencia.[7]

2. El Centro Socialista Femenino

En 1902, en el marco del Partido Socialista, se crea el Centro Socialista Femenino. En el mismo participan mujeres que ya tenían una trayectoria importante y probada dentro del partido socialista, y fuera de él.[8] Por ejemplo, las hermanas Chertkoff; Fenia de Repetto, Adela de Dickmann, Mariana de Justo. Junto a ellas encontramos a Teresa Mauli, Gabriela Laperriere de Coni, Justa Burgos Meyer, Raquel Messina y Raquel Camaña. Probablemente se encontrara entre ellas Alicia Moreau, quién sólo contaría por entonces con 15 años.[9] Todas estas mujeres formaron el Centro aunque sin dejar de lado otras actividades a las que ya estaban dedicadas, en otros centros o publicaciones. Así el Centro Socialista Femenino agrupó dentro del partido a un conjunto de mujeres con experiencia en distintas actividades referidas a la educación, el perfeccionamiento y la mejora de la situación de las mujeres y los niños.[10]

La militancia de estas mujeres socialistas se concentra, en particular, alrededor de los temas de la mujer y el niño. Así, los ámbitos privilegiados de su acción serán educación, salud, trabajo de la mujer y el niño, y derechos civiles y políticos de las mujeres.

En cuanto a sus prácticas podríamos dividirlas en dos: aquellas que tenían lugar en el local del Centro y aquellas "hacia fuera". En el local del Centro, las socialistas organizaron un consultorio médico, una escuela nocturna para obreras, y diversas conferencias sobre temas del trabajo de la mujer o de sus derechos civiles o políticos.

En las actividades hacia fuera se cuentan la organización y participación de reuniones y manifestaciones (en la época mitines), el envío de notas al Congreso, la organización de

---

[7] La revista, que es de la Parroquia de La Merced, parece dirigida a un grupo lector que coincide con el público de la parroquia. En general al tratarse temas relacionados con la mujer se refiere a mujeres de clases acomodadas, no aparecen en sus páginas problemas de mujeres trabajadoras o profesionales, sino relacionados a la buena mujer católica de clase alta. Véase a modo de ejemplo "La Señora no está en casa", artículo editorial sin firma, **La Buena Lectura**, año XXI, nº 20, enero de 1900, pág. 245.

[8] Rocca, Carlos, **Juan B. Justo y su entorno**, La Pla, Editorial Universitaria de La Plata, 1998, pág. 182-3, Feijoó, Mary "Gabriela Coni: la lucha feminista", **Todo es Historia**, n° 175, diciembre de 1981, pág. 89-90, y Carlson, Marifran: **¡Feminismo! The woman's movement in Argentina from its beginnings to Eva Perón**, Chicago, Academy Chicago Publishers, 1988

[9] Los nombres de las mujeres participantes aparecen alternativamente en **La Vanguardia**, otros datos fueron sacados de Rocca, Carlos, **Juan B. Justo...**, Barrancos, Dora: **La escena iluminada. Ciencias para Trabajadores, 1890-1930**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996, la referencia de la participación de Alicia Moreau puede localizarse en Carlson, Marifran: **¡Feminismo!...**, op. cit., pág. 133

[10] Fenia Chertkoff y Justa Burgos Meyer eran reconocidas educadoras que ya habían participado en asociaciones educativas, fundado bibliotecas y participado en diferentes publicaciones. Sara Justo participaba de un grupo de mujeres universitarias que luego será bautizado como Universitarias Argentinas. Carolina Muzzili había integrado, por breve tiempo, el Consejo Nacional de la Mujer. Alicia Moreau, más tardíamente, integrará la Liga Argentina de Mujeres Librepensadoras.

conferencias en otros locales socialistas o vinculados a él —donde ellas mismas u otras figuras disertan—, la participación y la promoción de huelgas de mujeres, etc.

3. El trabajo femenino

El trabajo de la mujer se convirtió en un tema, un problema público, desde fines del siglo XIX, junto con el problema obrero.

Para las socialistas, el tema del trabajo de la mujer tiene dos aristas. Por un lado, el trabajo de las obreras, sobre el cual impulsaron una serie de proyectos y leyes (entre ellos el de Gabriela Laperriere de Coni), para "proteger" a la mujer en el trabajo, de sus efectos nocivos, etc.. Por otro lado, el tema del trabajo de la mujer profesional, al que defienden como derecho de la mujer. Ese tipo de trabajo no requiere "protección" en cuanto a la posición de la mujer, sino que requiere "defensa", en cuanto derecho femenino.

3.1

En el aspecto del trabajo de la mujer obrera, las socialistas concentraron su militancia, y su pensamiento, en la necesidad de "protección" de la mujer en fábricas y talleres, y en la conquista de derechos del trabajo.[11]

En este sentido reclamaron tanto jornadas de descanso (dominical, por ejemplo), salarios iguales por igual trabajo (en función del trabajo masculino), y también legislación especial para la mujer (licencia por maternidad y por lactancia pagas, y asiento en determinados trabajos). Según Marcela Nari,[12] la justificación de esta protección especial está en proteger a la mujer-madre de ciudadanos, salud, degeneración de la raza; es común espectro de ideas dominantes, por eso es un tema público.

A modo de ejemplo de la práctica de las mujeres socialistas en este aspecto se pueden citar dos acciones.

La primera, muy conocida, fue la promoción del proyecto de Gabriela Laperriere de Coni sobre Protección del trabajo de la mujer y el niño en las fábricas. Para acompañar este proyecto, las socialistas enviaron una carta al Congreso de la Nación,[13] y apoyaron su difusión con la organización de una serie de conferencias,[14] que se acompañaron con la publicación del texto de la ley, tanto en **La Vanguardia**,[15] como en un pequeño folleto que —suponemos— se distribuía en las conferencias u otras reuniones obreras. Por supuesto,

[11] Esta preocupación no fue exclusiva de la Argentina ni de las mujeres. En general el problema del trabajo de la mujer se refiere al trabajo fabril o en talleres. Ocasionalmente se encuentran referencias al trabajo doméstico o a domicilio, por ejemplo Fenia Chertkoff, "Carta Abierta", **Nosotras**, año 1, nº 36, julio de 1903, pág. 359-63

[12] Nari, Marcela: "Feminismo y diferencia sexual..", op. cit.

[13] La carta fue enviada a la Cámara de Diputados el 12/9/1903, "Centro Socialista Femenino", **La Vanguardia**, 6-09-1903, pág. 1

[14] por ejemplo una realizada el 6 de octubre de 1903 en el salón de Unione e Benevolenza, "Centro Socialista Femenino", **La Vanguardia**, 1-08-1903, pág. 1

[15] **La Vanguardia** en los números 19 a 23 de mayo y julio de 1902. El proyecto también se publicó en diarios nacionales de gran peso, como **La Prensa**.

también se publicó el texto completo de una conferencia dada sobre el tema por Gabriela Laperriere de Coni.[16]

La segunda acción, menos conocida, fue un movimiento de apelación directa a las dueñas de talleres. El Centro Socialista Femenino les envió una circular donde sostenían que:

> (...) Inspiradas en el artículo de la señora Gabriela de Coni sobre el descanso dominical de las obreras en general y de las modistas particularmente, se dirigen á las patronas, dueñas de casas de modas (...) [de las treinta casas de modas que existen en la ciudad de Buenos Aires] Sólo existen tres casas donde las modistas tienen el domingo libre. Invitamos pues á todas las patronas á imitar la plausible y humana iniciativa de estas tres casas, y esperamos que, unas por bondad, otras por sensatez y solidaridad de sexo, comprenderán toda la buena y sencilla obra que realizarán con establecer definitivamente el descanso dominical.[17]

En cuanto al debate ideológico sobre el tema, podemos citar las publicaciones en la revista **Nosotras** y las ponencias y discusiones en el **Congreso Femenino Internacional**. Allí, las socialistas debatieron con un grupo de mujeres, no socialistas pero sí "progresistas" ejemplificado en María Abella de Ramírez, quien se oponía a la protección especial de la mujer por considerarlo discriminatorio y atentador de la libertad (e igualdad) de la mujer.

Las socialistas sí defienden la protección especial de la mujer trabajadora, pero esta idea se da en el marco de una concepción de clase socialista, que pensaba la relación patrón obrero como conflicto de intereses, donde era necesario defender los derechos de todos los trabajadores en pos de una negociación que defendiera sus intereses.[18]

La necesidad de la protección especial a la mujer en el trabajo es una concepción compartida por muchos contemporáneos, incluso no feministas o no socialistas, de hecho forma parte del discurso dominante. Hay una idea común en la necesidad de proteger a la mujer en tanto madre, su salud redunda en la salud del hijo (como paridora y amamantadora, y criadora, etc.). Este universo de ideas es compartido tanto por asociaciones particulares[19] como estatales.[20] Lo peculiar de las socialistas es su respuesta en este tópico: el problema del trabajo de la mujer obrera se resuelve con el socialismo.

> El empleo de la mujer casada en las diferentes ramas de la industria, es el que trae más tristes consecuencias para el bienestar general". La mujer se expone a abortos, complicaciones en los partos —el trabajo afecta su salud—, y después, no puede atender al niño, ya que debe volver al trabajo, y todo redunda en mortalidad infantil. La solución a este problema está, para ellas, en el

[16] "Reglamentación del trabajo de la mujer y el niño. Conferencia de la Sra. de Coni", **La Vanguardia**, 26-0-1903, pág. 3. La conferencia se publicó en cuatro números, desde el 9 de septiembre al 26 del mismo mes.
[17] "Centro Socialista Femenino", **La Vanguardia**, 31-10-1903, pág. 1.
[18] No es este el lugar para analizar las ideas que los socialistas argentinos tenían de las clases y el conflicto de clases. Numerosos trabajos pueden consultarse al respecto, por ejemplo Portantiero, Juan Carlos: **Juan B. Justo**, Bs. As., FCE, 1999, colección *Los nombres del poder*; y Aricó, José: **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Bs. As., Sudamericana, 1999
[19] Muchas de estas asociaciones están imbuídas de ideas higienistas, véase Recalde, Héctor: **La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910) a través de las fuentes médicas**, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario
[20] Esto se verifica en numerosos informes solicitados y estudiados por los poderes estatales, como por ejemplo el **Informe Bialet-Massé sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo**, una edición del mismo se encuentra en la colección del CEAL de Biblioteca política argentina, números 111, 116, 120, Bs. As., CEAL, 1985

> socialismo: “Contamos con las ventajas que el Socialismo nos aporta (...) Bastó tan sólo que en el Parlamento Argentino ocupara su asiento un diputado socialista para que una ley un tanto más humana fuera sancionada en beneficio de la mujer y del niño (...) Es, pues, indiscutible, los principios socialistas llevados á la práctica, convertidos en leyes, alejarán á la obrera casada de la lobreguez de la fábrica, para que permanezca en su hogar, arrullando el dulce sueño de sus hijos con cantos de infinito amor!.[21]

Como ya mencionamos, algunas mujeres feministas se opusieron a la reglamentación del trabajo de la mujer y al "exceso de protección" a la mujer por considerarla una coacción a su libertad. Ambos grupos de mujeres, socialistas y feministas no socialistas sostuvieron sobre este tema un intenso y rico debate en las páginas de la revista **Nosotras** y en el **Congreso Femenino Internacional**.

“Una feminista” (con ese nombre firma su artículo) sostenía que

> en el programa del Partido Socialista veo demasiadas prohibiciones á la mujer y una protección tan grande, que más bién parece opresión: con el artículo que dice 'prohibición del trabajo á la mujer donde quiera que peligre su salud ó moralidad' hay pretexto para cerrar las puertas de la industria á la mujer; (...) me parece bastante original que se llegase al caso de que una mujer quisiera trabajar y que el hombre se lo prohibiera para protejerle la salud (...).[22]

Otro artículo de la misma autora vuelve sobre el punto sosteniendo que "(...) les hubiéramos agradecido [a los socialistas] si hubieran borrado de su programa el siguiente inciso: 'prohibición del trabajo á la mujer donde quiera que peligre su moralidad ó su salud'(...) [ya que] no debe cuidarse de la moral de la mujer privándola de su derecho a trabajar; sino haciendo leyes que contengan al hombre (...) para mí el mundo no se divide en ricos y pobres; sino en hombres y mujeres y mis simpatías son todas para mi sexo, en cualquier lugar que se halle (...)".[23]

En el **Congreso Femenino Internacional** este tema se debatió también ante algunas propuestas que realizó en la sección Derecho el Centro Socialista Femenino. Los argumentos son similares, lo interesante es el resultado del debate y la votación, donde “ganan y pierden alternativamente”.

Por ejemplo, ante la propuesta “Ocho horas de trabajo para adultos y seis para niños hasta la edad de diez y seis años, con descanso continuo de treinta y seis horas” realizada por el Centro Socialista Femenino; la Sra. Angélica de Carvajal y Márquez propuso que se incluyera a la mujer en la jornada de seis horas, ya que al trabajo en el taller se sumaba el del hogar; mientras que la Dra. Dellepiane sostuvo que “no encuentra conveniente pedir consideraciones especiales para la mujer (...) [ya que] a igualdad de derechos cabe aceptar igualdad de deberes”. Finalmente se vota afirmativamente la propuesta sin modificaciones del Centro Socialista Femenino. (No hay consideraciones especiales a la mujer).

---

[21] Juana María Begino, “La condición económica de la mujer”, en **Congreso Femenino Internacional**, sección Sociología, pág. 212-3. La ley de protección del trabajo a la que se refiere Begino es la llamada “ley Palacios”, que se aprueba años después sobre el proyecto de Gabriela Laperriere de Coni de 1903

[22] Una feminista, "Carta abierta a la sra. Fenia Chertkow Repetto", **Nosotras**, año 2, n° 39, agosto de 1903, pág. 394. Por el tono de estas cartas, y la aclaración —ver nota siguiente— de formar parte de la redacción de la revista, supongo que esta "feminista" es María Abella de Ramírez.

[23] Una feminista, "Feminismo y Socialismo", **Nosotras**, año 2, n° 47, noviembre de 1903 pág. 483-5. Su autora aclara que habla ″como parte que soy de la redacción″ de la revista.

Algo similar ocurre con la propuesta “Inspección y vigilancia estricta para que se cumpla la ley que reglamenta el trabajo de las mujeres y los niños”; donde nuevamente la voz de la Dra. Dellepiane “rechaza de dicha ley lo que se refiere a la mujer por considerarla un atentado a la libertad de trabajo” y propuso suprimir esa parte. La modificación propuesta es aceptada. (Igual que en el caso anterior no se aceptan consideraciones especiales a la mujer).

Sin embargo, la propuesta “Treinta y cuarenta días de descanso antes y después del parto con el goce de sueldo completo como medio de proteger la maternidad” es aprobada sin modificaciones. (Es decir, sin consideraciones especiales a la mujer). A pesar de la oposición de María Abella de Ramírez, quien sostuvo que consideraba esa propuesta “perjudicial para la mujer, por cuanto los patrones se eximirán de darle trabajo por resultarle oneroso pagar los meses de sueldo sin compensación” (atenta contra la libertad de trabajo). Sin embargo, en la votación, Abella de Ramírez pierde.[24]

3.2

En cuanto al trabajo de la mujer no obrera, que dimos en llamar profesional, el debate es otro. En este caso, aliadas las socialistas a mujeres de otras orientaciones ideológicas como María Abella de Ramírez, debaten con los sectores más tradicionales de la sociedad defendiendo el derecho de la mujer a realizar actividades fuera de la casa. Así defienden la existencia de educadoras, médicas, filósofas, etc., al sostener que eso las convierte en mejores compañeras/esposas y mejores madres (salud/educación de los hijos). Lo interesante aquí es que todo el tema del trabajo femenino está en discusión pública, aunque con diferentes aristas según cuál sea ese trabajo y desde dónde se lo piense ideológicamente.

La socialista Juana María Begino, sostenía que:

> (...) si abogamos por la conquista de los derechos femeninos, nada más lógico que abogar en primera línea por la libertad económica, que ha de dar á la mujer su completa emancipación. (...) la emancipación de la mujer debe ser obra de la mujer misma. Cábele, pues á ella la obligación de adquirir su independencia económica; que no va á encontrarla, sin duda alguna, en el mortífero recinto de la fábrica; sino en las aulas de las universidades, en la cátedra, en la tribuna, en el gabinete de la ciencia, en la medicina, en el derecho, en las letras, en las artes, en una palabra, en los diferentes ramos que el progreso en su obra de inacabable evolución le brinda como un tierno y amoroso compañero que comprende y adivina sus aspiraciones hacia otra vida mejor, más humana y más libre.[25]

En consonancia con esta opinión ubicamos otra, la de María Abella de Ramírez. Ésta en una nota aparecida en **Nosotras** construyó su opinión luego de reseñar una conferencia de la Dra. Canetti. En la conferencia, Canetti habría afirmado que convendría dar “una sólida instrucción científica a la mujer, porque el hogar mejor formado había de dar también mejores ciudadanos” y habría agregado que “enseñar la verdad á sus hijos ha de

[24] Centro Socialista Femenino, “Proposiciones”, **Congreso Femenino Internacional**, Sección Derecho, pág. 426-7.
[25] Juana María Begino, “La condición económica de la mujer”, **Congreso Femenino Internacional**, sección Sociología, pág. 210-11

ser el único apostolado de la mujer". Es en este punto donde Abella de Ramírez disiente: "enseñar la verdad a sus hijos es uno de los primeros deberes de las madres"; y agrega

> en nuestro concepto nadie tiene derecho de imponer una única misión a la mujer. Ella, como el hombre, tiene no sólo deberes para el hogar, sino también para con la sociedad, y el derecho de ejercitar todas sus facultades. (...) ¿Por qué razón la mujer que sea capaz y pueda hacerlo, al mismo tiempo que cumple con los deberes de su hogar, no ha de poder estender su influencia más allá de las paredes domésticas. Nosotras afirmamos que la mujer, sin dejar de cumplir con sus primordiales deberes de hija, esposa y madre, debe de emanciparse un poquito del círculo estrecho del hogar (...) el aslamiento físico y moral en que generalmente vive la mujer es la principal causa de nuestro atraso.[26]

4. Derechos civiles y políticos de la mujer

En el caso de los derechos civiles y políticos de la mujer las posiciones ideológicas de diversos grupos son —en un sentido— más difíciles de hacer dialogar. Esto es así principalmente porque una de las voces —la tradicional, católico conservadora— no aparece claramente representada.

4.1

En lo que respecta a los derechos civiles, las socialistas —junto con otros grupos de mujeres "progresistas" — trabajaron intensamente por lograr, en el plano civil y jurídico, la igualdad entre hombres y mujeres. Básicamente la acción se orientaba a apoyar proyectos de reformas de leyes que permitieran la emancipación civil de la mujer, donde ésta se viera libre de la tutela del marido, y pudiera disponer libremente sus decisiones. Este es el caso, por ejemplo, del apoyo al proyecto de reforma de Luis M. Drago al Código Civil, donde se proponía la separación de los bienes matrimoniales. Esta reforma permitiría a la mujer casada disponer de sus bienes previos al matrimonio y de sus ingresos individuales durante el mismo.

> (...) La ley que prohibe á la mujer disponer de lo suyo, es una ley atrasada cuya reforma se impone (...)
>
> La mujer desea salir de esa condición de menor de edad, por eso se la ve estudiar, dedicarse con empeño á oficios y profesiones que le den algún dinero propio, si bien en todo caso ella debiera poseerlo, pués, dedicada á las tareas domésticas, debería ser socia de su marido, quién debe hacer bolsillo común con ella; de lo contrario la explota (...) La mujer no despilfarra sino cuando no está acostumbrada á poseer dinero. (...)
>
> El partido socialista y en particular el Centro Socialista Femenino, no descuidará creo, la propaganda a favor de esta reforma, tan beneficiosa para nuestro sexo

[26] "Conferencia de la Dra. Canetti", **Nosotras**, año 3, nº 63,4, agosto de 1904, páginas 744-6. Presumiblemente, por el tono, el artículo sea de María Abella de Ramírez, aunque el mismo no tiene firma.

> y especialmente para las mujeres de la clase obrera, donde el alcohol hace de los maridos verdaderos parásitos del hogar.[27]

Las socialistas, en este como en otros puntos, tuvieron en el Partido y en su diario oficial un fuerte apoyo "No somos contrarios á la institución del matrimonio, pero las relaciones de derecho que sancionan las leyes actuales no son las que queremos. (...) Reconoded á la mujer los mismos derechos civiles y políticos que al hombre, sin restricciones. Distinguid una sola categoría de hijos. Permitid la investigación de la paternidad. (...) Con divorcio toman sanción legal los hechos consumados. Las uniones irregulares se regularizan. La filiación es un derecho".[28] Este conjunto de ideas, igualdad civil y política de hombres y mujeres, igualdad jurídica de los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio, fueron incorporados al programa mínimo del Partido Socialista en su congreso de 1903 a partir de propuestas presentadas entre otros, por el Centro Socialista Femenino.[29]

Otro proyecto de ley, apoyado por todo el grupo que llamamos progresista, fue el proyecto de divorcio presentado por el diputado Carlos Olivera en 1902. En el transcurso del apoyo a este proyecto de ley se vislumbra una intención de igualdad civil entre hombres y mujeres, y jurídica entre los hijos.

> **NOSOTRAS** que defiende los intereses femeninos no puede dejar de manifestar su adhesión á un proyecto, cuya sanción vendría á cambiar favorablemente la tremenda situación de la mujer divorciada y á solucionar la de tantos matrimonios infelices.[30]

En **Nosotras** aparecieron muchos otros artículos a favor de esta ley. En general todos presentaban al divorcio absoluto[31] como una necesidad para la emancipación de la mujer y negaban que éste fuera disolvente de la familia o dejara a los hijos en precaria situación.[32]

> Somos partidarias del divorcio con la disolución completa de todo vínculo, (...) no vayan á creer por esto que vamos á aconsejar á las mujeres que sin ningún motivo y solo por el gusto de ser libres, traten de divorciarse; muy al contrario, creemos que el mayor bién de la mujer es vivir en armonía con su marido.[33]

En el mismo sentido se presentaron una serie de propuestas y trabajos en el **Congreso Femenino Internacional**, tanto de socialistas (propuestas del Centro Femenino Socialista, trabajos de Raquel Messina y Carolina Muzzili),[34] como de mujeres pertenecientes al arco progresista no socialistas (trabajos de Ana A. de Montalvo, Elvira

---

[27] "Separación de los bienes matrimoniales", **Nosotras**, año 2, nº 38, agosto de 1903, pág. 377-9. El artículo, sin firma, probablemente sea, por el tono, de Justa Burgos Meyer.
[28] "La cuestión del divorcio", por Ángel Sesna, **La Vanguardia**, 19-7-1902, pág. 2.
[29] En el congreso del Partido Socialista de 1903 Fenia Chertkoff participó como delegada del Centro Socialista Femenino. Un balance realizado por Fenia Chertkoff del congreso y de su participación en él apareció en **Nosotras**, año 1, nº 36, julio de 1903, páginas 359-63.
[30] "El Divorcio", **Nosotras**, año 1, n°26, 15 de abril de 1903, pág. 227
[31] La ley de matrimonio civil 2393 de 1888 admite el divorcio únicamente como separación personal de los esposos sin disolución del vínculo matrimonial, lo cual no permite un nuevo matrimonio. Véase **Código Civil de la República Argentina y legislación complementaria**, Bs. As., AZ editora, 1992 (17° edición)
[32] "Al infatigable y valeroso Diputado Olivera", **Nosotras**, año 1, n° 26, 15 de abril de 1903, pág. 232-4. "Redacción, El divorcio", s/firma, **Nosotras**, año 1, n° 33, 25 de junio de 1903, pág. 309-311.
[33] "Redacción, Opiniones respecto del divorcio", **Nosotras**, año 1, n° 31, pág. 285
[34] Centro Socialista Femenino, "Proposiciones", pág. 426-7; Raquel Messina, "Sufragio universal para ambos sexos", pág. 404-9; Carolina Muzzili, "El divorcio", pág. 416-24. **Congreso Femenino Internacional**, sección Derecho.

Rawson de Dellepiane, de la chilena Matilde Throup S. , y del Perú Teresa González Fanning y alguien que usó el seudónimo Rignas, y por el tono del trabajo parece ser un hombre).[35] "(...) La ley y la sociedad consideran á la mujer como un menor, para los beneficios y los privilegios, pero nunca para las cargas y las obligaciones. (...) ¿Es justo que millares de mujeres inteligentes gocen de menos derechos que el hombre más grosero e ignorante?". Luego de debatir se aceptó como conclusión del Congreso "El Congreso Femenino Internacional hace votos porque en los distintos países del mundo se dicten leyes que igualen en derechos civiles y jurídicos al hombre y a la mujer".[36]

4.2

Pero esta concordancia dentro del arco progresista, de reivindicar la igualdad civil entre hombres y mujeres, se rompe a la hora de pensar la igualdad política de mujeres y hombres.

Las socialistas defendían el reclamo conjunto de derechos civiles y políticos: "(...), ¿pero á que revolucionar el Código Civil en provecho de las mujeres y darles esos derechos, si para conservarlos no están armadas del voto, si no tienen el sufragio político?. Por eso hemos pedido los derechos civiles y políticos(...)".[37] Para las socialistas la reivindicación del voto femenino se encontraba unida, como una necesaria proyección, a las reivindicaciones de los derechos civiles de las mujeres. Se sostenía que, sin que las mujeres votaran y/o tuvieran representantes femeninas, los derechos de las mujeres no podrían defenderse adecuadamente.[38]

Sin embargo, aunque esta idea de las socialistas era compartida por otro conjunto de mujeres, llamadas "sufragistas" como Julieta Lanteri, María Josefa González, Ana A. de Montalvo y la peruana J. María Samamé,[39] y también por la Liga Nacional de mujeres librepensadoras,[40] otro importante número de mujeres no estaba de acuerdo con la obtención del sufragio femenino en ese momento, creían que ese sería un segundo paso, que vendría luego de la consecución de derechos civiles y de una educación de la mujer que la hicieran capaz de ser electora. En este último grupo se encontraba la Dra. Cecilia Grierson.[41]

Quizás por la falta de unidad se explica que, en sus conclusiones, el **Congreso Femenino Internacional** votara afirmativamente aquellas propuestas declamatorias

---

[35] Ana A. de Montalvo, "Derechos civiles y políticos femeninos", pág. 409-414; Elvira Rawson de Dellepiane, "Modificaciones al Código Civil Argentino", pág. 428-9; Matilde Throup S., "Libertades y derechos civiles de la mujer", pág. 388-399; Teresa González Fanning, "Proposiciones". **Congreso Femenino Internacional**, sección derecho.

[36] Ana A. de Montalvo, Derechos civiles y políticos femeninos, **Congreso Femenino Internacional**, sección derecho, pág. 409-414.

[37] Carta Abierta de Fenia Chertkoff de Repetto, **Nosotras**, año 1, n° 36, julio de 1903, pág. 262

[38] Por ejemplo, un artículo de la revista **Nosotras** retomó estos argumentos ante la noticia de la leve pena que recibió un hombre por el asesinato de su novia, véase "Los asesinatos de mujeres", **Nosotras**, año 1, n° 28, mayo de 1903, pág. 254-255.

[39] J. María Samamé, "La democracia y la personalidad jurídica de la mujer", pág. 368-78; María Josefa González, "El derecho al voto y la mujer", pág. 400-03; Ana A. de Montalvo, "Derechos civiles y políticos femeninos", pág. 409-414. **Congreso Femenino Internacional**, sección Derecho.

[40] Liga Nacional de Mujeres Librepensadoras, *"*Proposiciones*"*, **Congreso Femenino Internacional**, sección Derecho, pág. 415. La delegada de la Liga ante el Congreso fue Alicia Moreau.

[41] Para una semblanza de Cecilia Grierson véase Carlson, Marifran: **¡Feminismo!...**, pág. 90-3

"Declarar la injusticia que se comete al otorgar derechos políticos y amplia vida civil al hombre, por muy ignorante que sea, y los niegue a la mujer instruída y culta", y rechazara propuestas de acciones concretas a favor del voto de la mujer como "Que se eleve á las Honorables Cámaras un proyecto reglamentando el voto femenino".[42] Lamentablemente en este punto, a diferencia de otros, las actas del Congreso no registraron los debates que —seguramente— se produjeron entonces.

5. El feminismo para las socialistas

El feminismo no era a comienzos del siglo XX un término unívoco. Diversos grupos y diversas mujeres cargan a ese término con diferentes contenidos. La definición de feminismo de cada grupo se fue formando en discusión/debate con otros.

Para comenzar creo que se puede distinguir dos grandes grupos de "feminismos": uno "progresista" y otro "tradicional". En el primero se puede colocar a las mujeres y grupos participantes del Congreso Femenino Internacional, en el segundo a los que participaron del Congreso Patriótico de Señoras. Por supuesto que esta caracterización es sólo orientativa, hubo al menos una mujer que participó con trabajos en los dos congresos, y además, en esto de las ideas, los cortes no son muy claros y no hay negros y blancos, sino un montón de grises. Pero tomamos esta división por ser la que ellas tomaron entonces, al organizar dos congresos rivales.

5.1

La posición que llamamos tradicional puede sintetizarse en la voz de Carolina Freire de Jaimes: según ella en

> el Consejo Nacional de Mujeres, primera sociedad feminista de esta tierra amada, no caben las escenas de caricatura grotesca de las sufragistas exaltadas, pertenecientes al feminimismo callejero, que camina perorando en Club al aire libre y armando camorra en los mitins populares. Estas son las manchas feas, los lunares postizos del gran cuadro. (...) Y nuestro feminismo es dulce y tranquilo; reivindica sólo el derecho de pensar, de escribir, de trabajar, de ganar honradamente la vida; da lo que las flores al que las cultiva: perfumes y lozanía. (...) En este orden el socialismo nada tiene que ver con nuestro feminismo. (...) Pero este ideal [el socialista] más o menos claro, más o menos confuso que llegará á ser quizá una revolución social posible, pero todavía lejana, es por el momento incompatible con las ideas del progreso de la mujer, con las aspiraciones de elevada ambición del feminismo actual. Por eso no lo analizamos.[43]

Por otro lado, al referirse a un artículo aparecido en **La Columna del Hogar**, Justa Burgos Meyer sostiene que

> Como ven las lectoras, los católicos no se duermen y si supieron oponer á los centros socialistas sus famosos círculos de obreros, no descuidaron tampoco

[42] **Congreso Femenino Internacional**, página 414.
[43] Carolina Freyre de Jaimes, "La acción concurrente de la mujer en el progreso no es feminismo mal entendido ni socialismo. Cómo debemos entenderlo nosotros", **Congreso Patriótico de Señoras**, pág. 259-61, Bs. As., 1910.

> en contrarrestar el naciente movimiento femenino iniciado por los socialistas y así se explica la participación de ciertos obispos en ciertos Consejos de mujeres. (...) el conferenciante (...) hace tres clasificaciones de las reivindicaciones femeninas: las de orden político, las de jurídico y las de social. Sobre las primeras se muestra completamente refractario al voto femenino. Sobre las segundas se muestra también contrario y en ciertos casos como en el reclamo del derecho de disponer de sus bienes, sus argumentos son tan pobres como los de cualquier otro católico rancio. En cuanto á las de orden social, sobre la educación de la mujer, anhelada por las feministas, educación completa y derecho de elegirse carrera u oficio en la vida, en eso se muestra más complaciente. (...) Pueden, pues, las mujeres dedicarse al estudio y a ejercer las profesiones liberales, más como para estudiar es necesario tener algunos medios, este derecho, en el estado actual de las cosas vendría a ser un privilegio para un grupo de mujeres, lo que no mejoraría la suerte de la gran mayoría, y esto lo dice el socialista alemán Bebel en el párrafo que el conferenciante cita con una intención que no es tán fácil de penetrar. Y agrega Bebel que en el estado actual de cosas la aplicación del feminismo amplio y completo como debe ser, es imposible, de donde se desprende, no que hay que abandonar la obra, sino que hay que ligarla con la obra magna de la revolución social.(...)
>
> (...) La verdad es que de pocas modas se ha abusado tanto como de la de llamar feminismo a todas las cosas que conciernen á la mujer: hasta la que enseña a cocinar se cree que hace obra feminista![44]

5.2

Las mujeres socialistas no concibían su militancia en grupos femeninos de manera independiente de la política en general y de la propuesta socialista en particular. Eran, a la vez, mujeres y socialistas, pero su aproximación política a los problemas que discuten es ante todo socialista. Desde ese lugar debaten con otras mujeres sobre su núcleo de pertenencia y la defensa de sus posiciones. Parte de este debate se recoge en las páginas de la revista **Nosotras**, en las cuales aparecen artículos polémicos de uno y otro grupo, donde puede verse una disputa en la aproximación política a las mujeres como colectivo.

El debate comienza, como ya vimos, a partir de la discusión en torno a la ley de protección del trabajo de la mujer propuesta por las socialistas. Pero se profundiza y adquiere un cariz más combativo a partir de una serie de notas contrarias en general a la postura de las socialistas. Fue muy significativo el cruce discursivo entre la directora y la subdirectora de la revista: María Abella de Ramírez —no socialista— y Justa Burgos Meyer —socialista.

María Abella de Ramírez escribió una nota a favor de la creación de un centro feminista a partir de los siguientes diagnósticos:

> [en la redacción de esta revista] [l]uchan por imponerse las distintas formas de entender el feminismo, (...). Entiendo que desde que el feminismo encarna la idea de conquistar los derechos que por naturaleza le corresponden a la mujer, el primer derecho que debe tratar de hacer efectivo, como base para alcanzar

[44] Justa Burgos Meyer, "Los dos feminismos", **Nosotras**, año 3, nº 63-4, agosto, 1904, pág. 762.

> los demás, es el ser libre: el feminismo no puede pues, estar maniatado ni subordinado á prejuicios religiosos, convenciencias sociales, etc.. En el feminismo caben todas las mujeres, (...) y también caben todos los hombres que desean se haga justicia á la mujer: es por eso que opino que la dirección del feminismo no debe estar encadenada á ningún otro partido y que debe ser compuesta por mujeres librepensadoras, (...). Si se pudiera unir un núcleo de personas que estén de acuerdo con estas ideas, formaríamos un pequeño Centro, que después sin duda iría aumentando (...).[45]

En el mismo número de esa revista, de hecho en la página siguiente, un artículo de Justa Burgos Meyer contesta estos argumentos desde una pregunta:

> ¿Por qué causa,(...) nos excluye a las mujeres socialistas del feminismo? (...) Yo me considero feminista porque aspiro á que la mujer adquiera esa entidad intelectual que hoy no le reconocen; porque quiero que cuando sea reconocida su capacidad intelectual no se le excluya de la parte activa de la vida en la sociedad, y con esto quiero decir que ella debe ejercer la profesión ú oficio que prefiera y que debe tomar parte del gobierno y en la sanción de las leyes bajo cuyo alcance está. (...) Pues bien, (...) no hay dentro del programa socialista nada que sea incompatible con estas ideas. (...) si siendo feministas, somos también socialistas; en algo se funda nuestra actitud (...). [Entre las obreras] (...) la idea de rebelarse contra el predominio del marido existe en la mujer pero está relegada á segundo término, porque la idea de poder vivir, de poder comer para vivir, ocupa el primero. Y por eso creo que mientras mayores sean los progresos del socialismo mas adeptos vá á encontrar el feminismo pues mientras más desahogada sea la vida de la mujer mas tiempo tendrá para pensar é instruirse.[46]

Es claro, en este contrajuego de propuestas, que para las socialistas esa identidad es primaria a la identidad feminista. La emancipación de la mujer, su liberación como individuo en estado de igualdad en la sociedad, era parte de la transformación de la misma, y esa transformación era —obviamente— leída en clave socialista. El feminismo sería así uno de los posibles ámbitos de la militancia socialista.

A modo de conclusión

Las mujeres socialistas formaron parte de un proyecto político que pretendía promover un cambio de la sociedad en todos sus órdenes. Es por eso que su radio de acción alcanzaba todas las esferas de la vida pública argentina: del trabajo (legislativa y gremial), la esfera educativa, y la esfera política en su sentido más amplio. Como mujeres, además, participaron del movimiento femenino y sostuvieron debates de opinión con otros grupos de mujeres feministas que con propuestas disímiles procuraban también alcanzar amplia influencia en la resolución de los mismos problemas.

En esa confrontación las mujeres socialistas fueron definiendo un perfil propio que las enfrentó en parte con las feministas, y también con los grupos más conservadores de la sociedad.

[45] María Abella de Ramírez, "Creación de un centro feminista", **Nosotras**, año 2, n° 48, diciembre de 1903, pág. 511-2.
[46] Justa Burgos Meyer, "Feminismo socialista", **Nosotras**, año 2, n° 48, diciembre de 1903, pág. 513-5

Sin abandonar la idea dominante de la mujer-madre, las socialistas se ocuparon del trabajo de la mujer y el niño, reivindicaron la necesidad de independencia económica de la mujer, y del otorgamiento de derechos civiles y políticos femeninos. Todas estas reivindicaciones estaban enmarcadas en la necesidad y seguridad de la transformación social. La defensa de la mujer y el feminismo era una parte de este camino de transformación.

Elvira López: entre la Igualdad y la Diferencia
Ciudadanía, cultura política e identidad femenina en Argentina

Cecilia Tossounian

...quisiéramos también que la mujer nueva,
cuyo advenimiento presagia el feminismo
para un porvenir no lejano, tuviera algo
de esas antiguas matronas que veneran
nuestros hogares...

Elvira López

Introducción

En el año 1901 es aprobada la tesis doctoral de Elvira López, con la cual accede al grado de Doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. **El movimiento feminista**, título de su obra, refleja las tempranas preocupaciones de esta mujer hacia lo que ella denominó "un movimiento que enaltece el siglo que acaba de fenecer".[1] El feminismo, en su sentido político y filosófico, es analizado por Elvira López en un intento por captar las razones de su surgimiento y sus características y reivindicaciones tanto en Europa como en la Argentina. En esta tentativa, la autora también desliza las concepciones del ser mujer, lo que define y construye su naturaleza, sus méritos y sus limitaciones.

Entendemos por feminismo un movimiento que denuncia la opresión femenina, rechaza la idea de desigualdad natural y por lo tanto de inferioridad de la mujer y reivindica la igualdad entre los sexos.[2] Y proponemos analizarlo como un espacio difuso pero autónomo de otras ideologías que también debatían por ese entonces el tema de la naturaleza femenina, y de las cuales el feminismo se fue nutriendo.[3] En este sentido, más que analizar las confrontaciones de diferentes discursos —feminismo burgués versus feminismo proletario o feministas versus políticos liberales— intentaremos rastrear las tensiones internas e incompatibilidades dentro del propio discurso feminista de Elvira López.[4]

Este trabajo tiene como objetivo analizar la construcción de la naturaleza femenina en el pensamiento de Elvira López en un contexto sociocultural que define lo masculino y lo femenino a través de la diferencia sexual. En segundo lugar, intenta determinar cuál es la relación entre esa identidad femenina y la reivindicación de los derechos para las mujeres.

---

[1] Elvira López: **El movimiento feminista**, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1901, p. 167.
[2] N. Bobbio, N. Matteucci y Gianfranco P. (Dir.): **Diccionario de Política**, México, Siglo XXI, 2000, pp. 640-641.
[3] Para un debate entre el feminismo considerado como una ideología autónoma o como subsidiario de otras ideologías y movimientos políticos ver respectivamente Karen Offen: "Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo", revista **Historia Social**, Valencia, 1991 y Norma Stoltz Chinchilla. "Ideologías del feminismo: liberal, radical y marxista", en León, M (comp.): **Sociedad, subordinación y género**, vol. 3, Bogotá, ACEP, 1982.
[4] En esta propuesta seguimos a Joan W. Scott , **Only Paradoxes to Offer. French Feminists and the Rights of Man**, Harvard University Press, Cambridge, 1996, p. 16.

Por último, procura precisar la capacidad de ruptura de este discurso dentro del contexto sociopolítico en el que se encuentra inserto.

En la primera parte de este escrito nos centraremos en la tesis de nuestra autora, escogiendo para su análisis tres ejes: 1) los orígenes de la opresión, 2) la diferencia sexual y 3) la igualdad de derechos. En la segunda parte describiremos el marco sociocultural que rodea a la tesis, analizando el contexto histórico, las ideologías predominantes respecto a las mujeres y la situación de las mismas durante el período en cuestión.

Elvira López y *El movimiento feminista*

A principios de siglo el fenómeno del feminismo se convierte por primera vez en una preocupación académica en Argentina gracias a la pluma de Elvira López. La autora, luego de recorrer en su tesis el pasado de la mujer (analizando su subordinación, su rol y sus reivindicaciones en sociedades y momentos diferentes) se interroga sobre el futuro de la misma. Un porvenir que encuentra esperanzador, en especial para la mujer argentina que "está aún en formación".[5] Según nuestra autora, las nuevas condiciones socioeconómicas que vivencian las mujeres dan lugar a las coordenadas desde las cuales entender el surgimiento del feminismo como movimiento mundial que intenta "introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y del niño".[6] Para ella "el aumento de la población, los rigores de la lucha por la vida y la crisis matrimonial obligan a la mujer a buscarse nuevos horizontes y a no contar más que con sus propias fuerzas".[7] El feminismo es entendido así como una corriente que intenta dar respuesta a estas nuevas problemáticas. Pero, a su vez, Elvira López concibe al movimiento en pro de la mujer como algo que sobrepasa la mera reivindicación de derechos para las mujeres, pensándolo también como un medio para expresar la esperanza de salvación de la humanidad.[8] En su recorrer el pasado de la mujer, ella va delineando supuestos sobre la naturaleza de las mujeres, lo que las diferencia del resto de la humanidad y lo que constituye la justificación de sus reivindicaciones. Estos supuestos están atravesados por dos paradigmas: el binomio igualdad-diferencia y el binomio naturaleza-cultura, que se entrecruzan en el pensamiento de Elvira López y van trazando el armazón de su propio relato. Un armazón no carente de contradicciones, en el cual paradójicos senderos van construyendo una esencia de mujer.

El pensamiento feminista de Elvira López no puede desligarse de una "cultura científica"[9] que comienza a estar en boga en estos años en el campo intelectual argentino y que le confiere al movimiento las herramientas que necesita para legitimar su discurso. En cierto sentido, la fuerte imbricación ideológica de la autora con el movimiento feminista

[5] Elvira López: op.cit., p. 218.
[6] Elvira López:op.cit., p. 16
[7] Ibidem.
[8] En esto seguimos a Marcela Nari: "Feminismo y diferencia sexual. Análisis de la Encuesta Feminista Argentina de 1919", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 12, 3ª serie, 2ª semestre, Buenos Aires, 1995, p. 70.
[9] Éste término es utilizado por Oscar Terán: **Vida Intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910) Derivas de la cultura científica**, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 9. Con él se quiere dar cuenta del conjunto de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia como dadora de legitimidad a sus propias argumentaciones.

internacional responde a una necesidad teórica de asentar su discurso en un campo de conocimientos más amplio que el argentino. De esta manera, ella utiliza una gran cantidad de fuentes europeas y estadounidenses para justificar sus reflexiones y muestra estar así a corriente de las últimas novedades teóricas sobre la temática de la emancipación de la mujer.[10] Por lo demás, las ideas del positivismo tienen una fuente impronta en la tesis de Elvira López. Autores como Augusto Comte, Herbert Spencer y Stuart Mill son sus referentes teóricos, con los cuales dialoga y discute en pos de dilucidar el problema feminista. Pues es a partir del cientificismo que ella puede afirmar que "el feminismo, aunque reconoce como base y origen el factor económico, no es ajeno al triunfo de la ciencia positiva y a la caída de los prejuicios escolásticos".[11] El evolucionismo, otro de los supuestos en los que se basa Elvira López, nutre a la caracterización del movimiento feminista de una concepción de la historia que tiende, a través de sucesivas etapas, hacia el progreso. Por esta razón, el feminismo se convierte en "un hecho universal, una necesidad histórica [que] no podrá detenerse hasta que haya conseguido dar solución a los problemas económicos y jurídicos que lo han originado"[12], siendo que "la evolución femenina es irresistible y se manifiesta ya en todas partes".[13] De esta manera, el movimiento feminista es pensado como parte de la evolución natural de toda sociedad, una marcha ascendente que se expresa tanto en el trabajo asalariado de las mujeres como en su capacidad civil de administrar los bienes y frutos de ese -ambiguamente aceptado- trabajo. Al ser el feminismo una necesidad histórica, se convierte también en un hecho universal, capaz de propagarse en todas las sociedades que se inserten en el camino del progreso.

Los orígenes de la opresión de la mujer

La idea de evolución le permite pensar a Elvira López los orígenes de la opresión de las mujeres como un proceso histórico y por tanto capaz de transformación. El feminismo, de aparición reciente como movimiento, hunde sus raíces sin embargo en una más perdurable situación, que es la de una sujeción que la autora intenta rastrear desde sus mismos inicios. Desde el primer alborear de la sociedad humana, los hombres dominaron a la mujer en base a la desigualdad física:

> .... el único hecho que hería la imaginación [del hombre] era la fuerza, y como la mujer no podía igualarle, fue considerada inferior y por consiguiente esclavizada; ésta no solo debió ocuparse del cuidado de los hijos, sino de todos aquellos trabajos que a su amo y señor se le antojase encomendarle.[14]

Dos supuestos importantes se desprenden de este párrafo. Por un lado, el origen de la inferioridad de la mujer es analizado en base a una diferencia física pero no es, según Elvira López, mantenida por esa razón. Las mujeres, señala la autora, han aspirado a

[10] Entre los/las pensadores/ras que más cita Elvira López se puede nombrar a Stuart Mill, Herbert Spencer, Concepción Arenal y Margarita Durand. Es importante señalar que el término feminismo prácticamente no existía antes del siglo XX en Europa. Su uso comenzó a generalizarse en Francia a principios de los años noventa del siglo XIX como sinónimo de emancipación de la mujer y hacia fines de estos años ya había cruzado el Atlántico con destino a la Argentina. Aquí el término feminismo fue utilizado por primera vez por el periódico anarquista **La voz de la mujer** ya en el año 1896. Ver Karen Offen,: "Definir el feminismo... op.cit., p. 108 y cita nº20.
[11] Elvira López*:* op. cit., p. 16.
[12] Elvira López: op. cit., p.259.
[13] Elvira López: op.cit., p. 19.
[14] Elvira López: op.cit., p. 22.

mejor suerte y han logrado quebrar muchas limitaciones, aunque no aún la de los prejuicios y costumbres. La inferioridad de la mujer parece entonces residir en un espacio ideológico, materializado en lo social, en las leyes y costumbres de una sociedad. La autora historiza el pasaje de la barbarie a la civilización en términos de graduales conquistas en los derechos de las mujeres, y arguye que el siglo XIX mantiene la dominación en el plano jurídico y moral como resabios de anteriores y superadas etapas históricas.[15] Entonces no existiría ninguna inferioridad natural en la mujer, pues "la mujer ha estado y está siempre colocada en condiciones muy distintas a las del hombre; éste le ha cerrado sistemáticamente todos los caminos que conducen a una cultura intelectual superior (...) Si el medio es una causa primordial en el desarrollo psicológico (...) esta inferioridad se explica fácilmente".[16] De ahí que este discurso de la emancipación introduzca al proceso histórico en el devenir oprimido de la mujer, de-volviendo por tanto al marco de la cultura —y no al campo de la naturaleza— las razones de la subordinación de la mujer.[17] Por otro lado, esta inferioridad física puede ser también entendida como una heterodesignación de lo que diferencia e inferioriza a las mujeres. Si "fue considerada inferior" —tal como nuestra autora argumenta— en base a una diferencia física, esa consideración partió de la visión de un "otro" varón y quizás no de la naturaleza misma de la mujer. Un otro le asignó a esta diferencia un valor inferior, con lo cual también en este caso ese valor se convierte en un elemento de lo social, dable de ser interpretado como causa de la opresión así como también transformado para superar esa supuesta condición. En ambos casos la idea de evolución —retomada y reinterpretada por Elvira López— introduce a la historia y a las costumbres como causas de la sujeción de las mujeres, y en consecuencia posibilita pensar que la evolución traerá también consigo la liberación. Existe igualmente una naciente tensión entre este tipo de pensamiento determinista —en donde el feminismo es una cuestión de evolución natural— y una concepción voluntarista del cambio social, en donde las mujeres se vuelven protagonistas de las futuras transformaciones. La propia autora evidencia esta contradicción al argumentar que "el progreso y la civilización modificarán esas tendencias [de la mujer por el placer y la religiosidad], desvaneciendo en la mujer los caracteres mentales y morales, fruto de la necesidad de defensa en tiempos bárbaros. El movimiento feminista debe aspirar a esa transformación y trabajar por que se realice".[18]

---

[15] Elvira López en **El movimiento feminista** argumenta que "a medida que se fue saliendo de la antigua barbarie, las costumbres se modificaron poco a poco y las leyes se ajustaron después a las costumbres (...) independizando a la mujer y acercándola a la igualdad con el hombre." pp. 28 y 48. En otro lugar agrega que la mujer se emancipará, no del hombre, porque la mujer no es esclava de éste, sino de su propio sexo; se emancipará de ese tejido de prejuicios medievales que estrechan su espíritu y sofocan su corazón. p. 69.

[16] Elvira López: op.cit., p. 55.

[17] Esta interpretación de los orígenes de la opresión femenina nos parece tributaria del pensamiento de, entre otros, John Stuart y Harriot Mill. En sus escritos aparece una clara coincidencia en el tratamiento de esta temática, no así en las conclusiones más generales que extraen estos autores de la naturaleza y reivindicaciones de la mujer. H. Mill argumenta: "fue lógico, según la manera en que se ha gobernado el mundo, que los que eran físicamente más débiles hubieran de ser constituidos en inferiores legalmente. Hasta hace poco, la norma de la fuerza física ha sido ley general en los asuntos humanos ... pero la ley de la espada ha sido finalmente superada ... desde que comenzaron las revoluciones democráticas." Por su parte, para J. S. Mill la inferioridad "surgió simplemente del hecho de que desde el primer alborear de la sociedad humana cada mujer, debido al valor que el hombre le atribuía junto con su inferioridad física, se encontró sumida en un estado de dependencia respecto a algún hombre ... pero esta dependencia [actual] es un resto de la primera esclavitud que perdura a través de una serie de sucesivas mitigaciones y modificaciones." Jhon Stuart Mill y Harriot Mill: **La Igualdad de los sexos**, Guadarrama, Madrid, 1973, pp. 51 y 86-87 respectivamente.

[18] Elvira López: op.cit., p. 69.

Esta tendencia a apelar a lo social para explicar los orígenes y causas de la opresión así como también la inferioridad femenina se encuentra combinada con concepciones naturalistas sobre la misma problemática. En otros párrafos la autora señala que la mujer es naturalmente débil y que es la instrucción la que debe darle fuerza, la que debe corregir esas debilidades naturales.[19] Aquí la argumentación difiere de la anterior. Existe una naturaleza inferior en la mujer, una debilidad natural que, sin embargo, puede ser corregida o transformada mediante la intervención de lo social. Esta idea de una naturaleza maleable en la mujer pertenece a una acepción de la misma acuñada por las primeras teorías evolucionistas que concebían al medio como un elemento capaz de modificar la naturaleza femenina. Pero la idea de una plasticidad natural fue haciéndose cada vez más rígida con el correr del siglo XIX y se reformuló a fines de ese siglo a través de la biología, adquiriendo características fatalistas, presociales e inmodificables. La neta separación entre naturaleza y cultura que esta visión de la biología conlleva fue propiciada por el positivismo y el darwinismo.[20] Elvira López parece remitirse aquí a esta primera concepción de naturaleza, una que el movimiento feminista pretende modificar en pos de la elevación y emancipación de la mujer. Sin embargo, la autora sí concebirá otras características de la naturaleza de la mujer como biológicas, como inmodificables, pues hay ocasiones en las que, como ella señala, la educación no tiene el poder de destruir los impulsos de la naturaleza.[21] Veremos a continuación cuales son esas ocasiones.

La diferencia sexual

La noción de diferencia sexual es el supuesto primordial de la tesis de Elvira López. A partir de ésta ella construye su planteo sobre las reivindicaciones del feminismo y sobre la naturaleza de la mujer. Esta categoría comprende tanto una diferencia natural como una psicológica o espiritual. Una diferencia que, asentada en un principio en la naturaleza, proyecta luego cualidades sociales en las personas que la detentan. La irreductible capacidad femenina de concebir y gestar la vida humana es lo que convierte a las mujeres en lo diferente al varón, una capacidad –y una diferencia- a la cual Elvira López no puede renunciar. Como hemos visto, la autora ha utilizado la categoría de lo social tanto para explicar los orígenes de la opresión como para negar o intentar transformar la supuesta inferioridad de las mujeres. Apelar a lo social para analizar estos supuestos da a Elvira López las herramientas que necesita para justificar proyectos de emancipación y cambio para las mujeres.[22] Sin embargo, dado que aquí la noción de diferencia se asienta en un espacio delimitado por lo natural, por lo biológico en tanto presocial, existe un innatismo que no puede ser modificado o anulado, sin destruir paralelamente lo esencial

[19] Elvira López: op.cit., pp. 68 y73.
[20] Gisela Bock señala que, de esta manera, la biología hace referencia a una constante inherente e invariable que se halla oculta tras los fenómenos culturales. Su uso en este último sentido se puso en circulación a fines del siglo XIX y principios del XX . La biología, como ella señala, antes no existía, y los términos utilizados para describir el sexo femenino tenían un carácter y un contexto distinto a éste más reciente de la biología vinculada al género. G. Bock: "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional", en revista **Historia Social**, Valencia, 1991, p. 62.
[21] Elvira López: op.cit., p. 73.
[22] En esto seguimos a Linda Nicholson, que argumenta que la noción de lo social confirió a las feministas del siglo XIX un recurso ideológico primario. La visión de la sociedad como la fuente del carácter humano se contrapuso a las explicaciones naturalistas y sirvió para que las feministas trabajaran contra los obstáculos que se le oponían a las mujeres en el desarrollo de diferentes profesiones y trabajos. L. Nicholson: "La genealogía del género", **Hiparquia**, vol V. Nº 1, 1992, pp. 42 y 45.

de las mujeres. Como señala la autora "los que creen que la mujer de espíritu cultivado se apartará del matrimonio, atribuyen a la instrucción un poder que no tiene, cual sería el de destruir los impulsos de la naturaleza".[23] En otro sitio argumenta que:

> El instinto maternal, más fuerte que cualquier educación, subsistirá siempre intacto a pesar de todo y por consiguiente, entonces como ahora, su papel en la vida será el sacrificio continuo y constante, la noble abnegación del cariño que se inmola por la felicidad de los demás; esa es también la esencia de su alma y las feministas lo están probando: sus ligas en favor de la paz responden a ese sentimiento maternal que vibra en todo corazón de mujer, todas sus propagandas están impregnadas de filantropía y el movimiento que han operado no es otra cosa que un sentimiento de inmensa compasión hacia las mujeres y los niños que sufren y cuya suerte anhelan mejorar.[24]

Aquí la noción que prima es la de una naturaleza que no puede ser transformada por lo social, una inmutabilidad que Elvira López reivindica como la esencia femenina. Existe por lo tanto un dilema irresoluble: una base natural que por momentos debe ser respetada y en otros debe ser transformada, un innatismo "bueno" —el maternal del que surgen el altruismo y la generosidad— y uno "malo" que debe erradicarse por medio de la educación.[25] Quizás esta concepción biológica de la diferencia sexual se deba a la fuerte influencia que tiene en Elvira López, en particular en este tema, el pensamiento positivista. Éste entiende que la sociedad se asemeja a la naturaleza, y puede compartir con ella el mismo tipo de leyes predictibles o ser natural ella misma, orgánica y biológicamente determinada.[26] En este caso es la segunda concepción la que parece haber retomado la autora para caracterizar la diferencia sexual. El discurso cientificista que ella emplea la impele a utilizar categorías biológicas para legitimar su propia reflexión en una "cultura científica" que sólo pondera verdades afirmadas por la ciencia.

El eje vertebrador de la definición de la identidad de la mujer se construye entonces a partir de la maternidad. Para Elvira López las diferencias físicas entre varones y mujeres corresponden a sus papeles respectivos en la conservación de la raza. Y esas diferencias existentes entre sus actividades paternal y maternal están "acompañadas de diferencias entre las facultades mentales, [pues] hay aquí adaptación de aptitudes especiales a funciones especiales".[27] Pero de esta función natural, de esta capacidad física se deriva quizás otra facultad más fundamental: la capacidad espiritual de las mujeres para ser madres. El pensamiento y la moral maternales —el sufrimiento y el altruismo que la autora nos ejemplifica— se adscriben a esta naturaleza, pero desbordándola y confiriéndole funciones sociales y políticas que impregnan no sólo a la familia sino a toda la sociedad. Esta concepción de la diferencia sexual, asentada en el maternalismo social y político, se constituye en la base de las reivindicaciones por la igualdad —equivalencia— entre los sexos. Puesto que la maternidad implica funciones tan importantes para la sociedad, ésta

---

[23] Elvira López*:* op.cit., p. 73.
[24] Elvira López: op.cit., p. 262.
[25] Dora Barrancos: **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina a principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, p. 58.
[26] Carlos Mayo y Fernando Molina: **El positivismo en la política argentina (1880-1906)**, Buenos Aires, CEAL, 1988, pp. 2. También ver Marcela Nari: "Conflicto social, maternidad y degeneración de la raza" en **Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX**, Lea Fletcher (comp.), Buenos Aires, Feminaria , 1994, p. 212.
[27] Elvira López: op.cit., p. 57. En el párrafo citado la autora se esta refiriendo al pensamiento spenceriano de la diferencia sexual, al que creemos que Elvira López se adscribe totalmente.

debe ser recompensada de alguna manera por el Estado.[28] Elvira López afirma que "no falta quien diga que el feminismo pretende la igualdad de los sexos, lo cual es absurdo si se piensa que igualdad en este caso significa identidad, pero muy justo si se reconoce como expresión de equivalencia".[29] Existe, pues, una diferencia sexual que vuelve a los sexos complementarios y, a través de la concreción de las demandas del feminismo, equivalentes en algún futuro. Pero esta equivalencia no puede significar igualdad absoluta con un otro varón, pues las mujeres se constituyen a partir de la maternidad; actividad que les otorga cualidades específicas que, según la autora, son tan necesarias y valiosas para la evolución armónica de la humanidad como las de los hombres, cuando no quizás más. Este feminismo maternal entonces no sólo reivindica derechos civiles y sociales para las mujeres en calidad de madres, sino que también propone transformar a la sociedad y a la política a través de la irrupción de la diferencia sexual. Una alteridad que se define principalmente a través de los atributos morales y espirituales del ser la mujer biológicamente mujer-madre.[30]

En donde más notoriamente se hace presente en la autora la concepción de la diferencia sexual es en la cuestión de los derechos políticos. Es en este espacio donde Elvira López concibe que las mujeres pueden ejercer apropiadamente la maternidad social y política. Partiendo de una idea evolutiva de los derechos, los políticos se presentan como el término de esa progresión que comienza con la igualdad en la educación y en los derechos civiles. "Cuando la evolución haya llegado hasta aquí, la mujer podrá aspirar, si lo desea aún, a representar en el Estado el espíritu femenino..."[31] Es en el sitio de la ciudadanía política entonces en donde las mujeres deben expresar su identidad de género. Sin embargo, espera nuestra autora que esa participación política sea ejercida por la mujer por medio de formas distintas a las de los hombres, limitando así en la práctica la aplicación del voto femenino. Aceptando el principio teórico del derecho de las mujeres al sufragio, ella no obstante pregona por una participación política desde el

---

[28] Ver Marcela Nari: "Maternidad, política y feminismo", en **Historia de las mujeres en Argentina**, tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 2000, p. 209.

[29] Elvira López: op.cit., p.15

[30] El feminismo maternal no fue un fenómeno local. En tanto tal, es analizado desde diversas posturas por diferentes autores. Quisiéramos señalar que creemos que el pensamiento de Elvira López sobre la diferencia sexual y el maternalismo político se distancia de los supuestos que sobre el mismo tema plantea Gisela Bock. Esta última autora postula que este tipo de feminismo -el que propone la igualdad dentro de la diferencia a principios del siglo XX- "(...) no sólo rechazaba la ecuación entre diferencia e inferioridad, sino también la que equiparaba diferencia con biología, siendo la maternidad una función social." Añade que "los movimientos feministas del período que nos ocupa formularon ideas que otorgaban un valor positivo a la maternidad y teorías según las cuales los dos sexos tenían, a la sazón, algunas características diferentes y actuaban, por lo general, en esferas separadas. Estas diferencias no se expresaban conforme a criterios biológicos, sino sociales y culturales...". Gisela Bock y Pat Thane (eds.) **Maternidad y políticas de género**, Madrid, Cátedra, 1996, pp.33 y 43 respectivamente. G. Bock parte aquí del supuesto que el feminismo de la época toma a la naturaleza femenina como fundamento de los derechos reivindicados, una naturaleza concebida en términos diferentes a los que después se nombró y entendió como biología. Señala la autora que el movimiento de mujeres anterior al siglo XX no utilizó la palabra biología, y por lo regular, expresó las ideas de género, incluso las relativas a la maternidad, en términos culturales. Gisela Bock: "La historia de las mujeres y la historia del género..." op.cit., p. 62. Ver también de Gisela Bock "Pobreza femenina, derechos de las madres y estados de bienestar (1890-1950)" en **El siglo XX**, Tomo 5 de G. Duby y M. Perrot (direcc.): **Historia de las mujeres**, Madrid, Taurus, 1993. p. 453. Estos postulados difieren de los propuestos para analizar el feminismo de Elvira López, en donde encontramos que la diferencia sexual se basa en concepciones biológicas de la maternidad, aún cuando ella no utilice este vocablo sino el de naturaleza para referirse a esta diferencia. Que luego desde lo maternal se proyecten cualidades morales y espirituales que transforman a la maternidad en una función social no condiciona el hecho de que esa diferencia inicialmente es pensada en términos de una naturaleza más bien inmutable y presocial.

[31] Elvira López: op.cit., p. 20.

hogar, en el cual los influjos maternales irán delineando a los futuros ciudadanos y a una transformada sociedad. Esto especialmente en países como la Argentina, en donde las condiciones sociales no están aún dadas para que las mujeres ejerzan el derecho al voto. Para la autora

> El sufragio es el término de la evolución feminista que aquí [en Argentina] está en sus comienzos; la deficiente instrucción, el espíritu poco liberal y el dominio que la iglesia ejerce sobre nuestras mujeres son otros tantos inconvenientes que malograrían aquí el triunfo de las sufragistas, cuyas ideas por otra parte, son miradas con recelo por el sexo femenino de este país. No por eso han de permanecer inactivas; su acción deberá ser indirecta, pero eficiente: que eduque a sus hijos en los deberes cívicos ... que la mujer misma se eleve hasta su misión de madre de ciudadanos libres y coopere a la organización definitiva de esta república ... y que todas sean en sus hogares para el padre, el hermano o los hijos, consejeras e inspiradoras bien intencionadas, libres de bajos egoísmos y de ambiciones condenables.[32]

Esta es una forma específicamente femenina de ejercer la política, una "forma indirecta" vinculada a la posición social de madres. En el caso de países en donde ya se ha dado un aprendizaje de los deberes cívicos y políticos, es opinión de Elvira López que es posible —aunque no deseable— ensayar el sufragio femenino. Aquí la argumentación de la no concesión de derechos políticos formales avanza por senderos aún más intrincados: "(...) las mujeres piensan y quieren lo mismo que sus esposos, en tales casos el voto será una repetición del de éstos; el de las hijas, madres y hermanas será también una redundancia inútil (...)"[33] Paradójicamente aquí la oposición al sufragio parte del desvanecimiento de toda anterior especificidad femenina. En ambos casos, como señala Mary Nash para España, "la ciudadanía excluyente no fue concebida a partir de parámetros teóricos, sino en función de hipotéticos alineamientos políticos y electorales."[34] De esta manera, tanto del ámbito familiar (en donde la mujer seguirá el voto del marido) como del terreno religioso (en donde la mujer votará las consignas clericales) se va delineando una imagen de las mujeres como seres carentes de racionalidad, individualidad y autonomía. Características aparentemente contradictorias con la supuesta grandeza y superioridad que Elvira López atribuye a las mujeres, pero que se condice con la presunción de que esa grandeza sólo puede ser demostrada y ejercida dentro de la esfera privada, dentro del hogar que moldea futuros ciudadanos. Pues, en última instancia, la obtención del sufragio representa la antítesis de la glorificación de la cultura política femenina que subyace en el pensamiento de Elvira López. Implica que las mujeres y los hombres deben ser tratados como individuos y que las mujeres no se encuentran bendecidas por alguna especial naturaleza.[35] Este reconocimiento de la igualdad del género humano, implícito en la concesión de los derechos políticos de las mujeres en tanto individuos, no armoniza con la noción de la naturaleza maternal de las mujeres que la autora brega por poner de manifiesto en todo ámbito social. Y esta manifestación de la maternidad social únicamente

---

[32] Elvira López: op. cit., pp. 240-41.
[33] Elvira López: op.cit., p. 159.
[34] Mary Nash: "Género y Ciudadanía" en Ayer, **Política en la Segunda República**, nº 20, 1995,p. 256.
[35] En esto seguimos a Paula Baker: "The domestication of politics: Women and American Political Society, 1780-1920", **The American Historical Review**, vol. 9, nº3, 1984, p. 634. La autora argumenta que la domesticación de la política implica un proceso por el cual los estados de bienestar asumen como propios políticas sociales antes ejercidas por las mujeres. Es en este momento cuando es posible otorgar el derecho al sufragio femenino, sin que él implique peligro alguno para la sociedad, pues se realiza en términos de derechos individuales. Este proceso lleva a la desaparición de una cultura política de las mujeres, pues quedan subsumidas en la categoría de ciudadanos.

puede darse adecuadamente por los cauces de una peculiar forma de ejercer la política que no se basa principal ni únicamente en el sufragio.

La igualdad de derechos

La noción de equivalencia —que implica la paridad de valor entre los rasgos femeninos y los masculinos— es la concepción que subyace a las reivindicaciones por mejorar las condiciones de vida de las mujeres. En este sentido, la igualdad no implica "la masculinización" de la mujer, pues es entendida por Elvira López como una equivalencia de derechos entre seres de naturalezas diferentes. La autora argumenta que la conquista de derechos va a contribuir a perfeccionar la sociedad, dado que ahora ella va a contar con las cualidades privativas de las mujeres que hasta ese momento habían quedado relegadas. Las reivindicaciones por una igualdad así entendida se acentúan en cuanto a los derechos civiles (los educativos, económicos y jurídicos) pero como hemos visto se rechaza para los derechos políticos. Modificar la situación de las mujeres en el plano civil implica apelar a lo social para explicar lo femenino y la diferencia sexual, pues sólo desde este plano surgen las condiciones de posibilidad de una transformación. En cambio, los derechos políticos formales son entendidos como contrarios a la naturaleza maternal de la mujer, a una esencia femenina que parece dictaminar una vía de participación en la política que a la vez la preserve y la irradie.[36] Es así que la diferencia, lo inevitablemente diverso, se aviene con una petición de equivalencia, sin por eso dejar de traslucir la intrínseca tensión entre el reclamo de la igualdad y el agasajo de la diferencia, que es lo que constituye la marca paradójica del feminismo de Elvira López.[37]

Son varias las formas con las cuales nuestra autora justifica la lucha por los derechos civiles y sociales de la mujer, aun cuando predomina la noción de obtención de derechos en base al perfeccionamiento de la sociedad más que como derecho natural o resarcimiento al aporte como fuerza de trabajo.[38] Con respecto a la educación, primera en la progresión de los derechos que la mujer debe conseguir, se aboga por la necesidad de una instrucción "(...) para el hogar, para la sociedad y para las carreras profesionales".[39] Su fundamento se basa en los beneficios que obtendrá la sociedad de esta renovación, ya que "(...) la madre sabrá guiar y educar (...) y la sociedad se elevará y por su influencia se verá libre de la atmósfera de frivolidad que hoy domina en ella".[40] En cuanto a la específica necesidad de preparación para la misión de esposa y madre, la autora reconoce que "(...) aunque [la mujer] no quiera, ella influye en la sociedad, y es preciso que esa influencia sea consciente y bien dirigida".[41] La mujer extiende su esfera de

[36] Ver Marcela Nari: "Feminismo y diferencia sexual..."op.cit., pp. 76-77.
[37] Elvira López se adscribe a muchas de las concepciones del Partido Socialista en cuanto a las reivindicaciones de las mujeres. Sin embargo, difiere en cuanto al reclamo de igualdad en el plano político. El partido socialista estableció en el plano político la universalidad del sufragio, noción que incluía a las mujeres; mientras que en el plano social abogaba por acciones prácticas que contribuían a reforzar las nociones de diferencia sexual. En cambio, Elvira López —aunque teóricamente acepta el voto femenino— reclama una participación en la política basada en el hogar y en la diferencia sexual. En el plano social reivindica una cierta igualdad, pues junto a las propuestas de los socialistas de leyes protectoras para las mujeres obreras, postula el derecho al trabajo para las mujeres de clase media. Ver Mirta Lobato: "Entre la protección y la exclusión : Discurso maternal y protección de la mujer obrera argentina 1890-1934" en J. Suriano (comp.) **La cuestión Social en la Argentina 1870-1943**, Buenos Aires, La colmena, 2000, p. 251.
[38] Ver Marcela Nari: "Maternidad, política y feminismo", op.cit. p. 215.
[39] Elvira López: op.cit., p. 20
[40] Ibidem.
[41] Elvira López: op.cit., p.80.

acción, interviene en el espacio público y por lo tanto necesita ser instruida para que "(..).ella, a su vez, por su acción en el hogar, pueda transformar la sociedad".[42] Prima aquí la visión de derechos por ser diferentes, por ser madres que educarán futuros ciudadanos. Sin embargo, Elvira López señala que "(...) la condición de esposa y madre es accidental, la muerte o la separación la destruyen; muchas mujeres no se casan; y por eso no se dirá que son seres inútiles a la sociedad. ... Para esos casos, por desgracia muy comunes, les convendrá tener a todas una preparación que las habilite a valerse por sí: a tal fin debe responder la enseñanza profesional".[43] Aquí se da una separación entre la condición de mujer y la de madre, la cual habilita justificar dicha reivindicación de instrucción en tanto individuo y no a modo de mujer-madre como en el caso anterior. De esta manera, promover una labor educativa para las mujeres se vuelve la tarea fundamental del feminismo, pues ella está encargada no sólo de quebrar los obstáculos para una verdadera educación equivalente, sino también de reproducir las ideas que corporizan un proyecto de reforma social y nacional. Si la base última de la opresión de las mujeres es un problema ideológico —prejuicios y costumbres materializados en lo social— a él se le antepone el tema de la capacidad de las ideas para contribuir al progreso de la sociedad: "Para conseguir lo cual [los objetivos feministas] creemos que no bastarán las reformas legislativas; hay toda una educación que rehacer en el hombre mismo que en la mujer; las mejores leyes serán insuficientes para protegerla contra un esposo brutal ... al paso que para los que comprendan sus deberes toda legislación será superflua".[44]

A su vez, esta educación está pensada como una herramienta para ganar un salario y la propia manutención, con lo cual se transluce la pretensión de poder ejercer una profesión. Existe una distinción importante entre una educación para la maternidad y para el futuro de la nación y una instrucción que se concibe como medio para el trabajo y como posibilidad de independencia económica. Pues mientras que lo primero alberga desde el oficio de ser madre hasta actividades que permiten que los rasgos maternales se extiendan a la sociedad (enfermeras, maestras); lo segundo implica el ingreso de las mujeres en tanto individuos en las profesiones llamadas "viriles". Y aunque ambas formas entrañan una irrupción de lo privado en lo público, desdibujando así la aparentemente límpida división entre esferas; sin embargo la invasión se vuelve más problemática en el segundo caso cuando lugares varoniles son ocupados físicamente por mujeres, quebrando así un espacio masculino por excelencia como es el del trabajo. Este quiebre es percibido por Elvira López, que señala que "(...) mucha ha sido la resistencia que se ha puesto (...) a la ingerencia de la mujer en las profesiones llamadas viriles; a menudo la razón que se da para apartarlas de ellas es el deseo de salvaguardar la salud y la moralidad femeninas; pero lo raro es que sólo se juzgan peligrosas aquellas de las cuales el sexo masculino saca mayor provecho, (...) [es decir] cuando [la mujer] trata de practicar alguna profesión liberal".[45] No obstante, esta trasgresión es únicamente dable de pensar en el caso de mujeres de clase media que buscan en nuevas profesiones satisfacer su

[42] Elvira López: op.cit., p. 83.
[43] Elvira López: op.cit., p. 87.
[44] Elvira López: op.cit., p. 260 De estas consideraciones creemos surge una valoración positiva de la inmigración, en donde los beneficios de la misma se transmiten no por sangre sino por las ideas y sentimientos que las mujeres extranjeras aportan al espíritu nacional. Para la autora "el tipo de mujer argentina esta aún en formación: las patricias de la época de la independencia han dejado pocas sucesoras, las modernas provienen del extranjero aclimatado". p. 218 Las mujeres nativas son para Elvira López más frívolas, menos educadas y más holgazanas que las extranjeras, éstas últimas portadoras de las ideas y costumbres que Elvira López defiende en su libro.
[45] Elvira López: op.cit., p. 97.

vocación. En el caso de las obreras el derecho al trabajo se permuta en protección estatal a una labor que no por necesaria se deja de considerar censurable. Es para la autora indigna "(...) la vida de esos millares de mujeres que la miseria arranca de sus hogares donde siempre debieron quedar".[46] Esto la lleva a admitir, contradictoriamente, que "(...) el feminismo, mientras por una parte sostiene en la lucha por la vida a aquellas que no tienen ni pueden esperar tener un hogar, debería por otra parte fortificar el concepto de esa institución".[47] Una visión de tutelaje se percibe de estos fragmentos, en donde no existe una misma proposición para todas las mujeres: las de clase media son instadas a educarse y trabajar "(...) para que pueda labrarse ella también una posición económicamente independiente".[48] Pero el trabajo es repudiado en el caso de las obreras por apartarlas del hogar, amén de las pésimas condiciones laborales y la explotación a la que están sometidas. La valoración del trabajo se da entonces de una manera ambigua, dependiendo de las tareas: las profesiones liberales son valoradas y el trabajo asalariado es reprobado, aún cuando teóricamente ambos implican la salida de la mujer fuera del hogar. Paralelamente, el derecho al trabajo se trastoca en necesidad para la situación de las obreras. En el caso del trabajo de las mujeres en fábricas y talleres existe, a la par de una demanda de mayor protección estatal para las obreras, la petición por la aplicación del lema socialista "a igual trabajo, igual salario".[49] Aquí se fusiona una reivindicación en pro de la igualdad con otra a favor de la diferencia, interviniendo desde este lugar para fomentar la sanción de precoces derechos sociales en calidad primero de madres y luego de trabajadoras. Esto va conformando —desde éste y otros espacios— una noción de "ciudadanía diferenciada por género",[50] es decir una ciudadanía social para las mujeres y una política para los varones. La concepción de ciudadanía social implica para el caso de Elvira López el reclamo del derecho a la educación, al trabajo remunerado en igualdad de condiciones y a la protección estatal de las trabajadoras, mientras que la ciudadanía política es dejada como campo de actuación propio de los varones.

Por último, en el caso de la capacidad civil de la mujer, Elvira López señala que "(...) la mujer debe gozar de la misma condición que el hombre, esté soltera o casada, en lo tocante a las relaciones de propiedad, contractuales y mercantiles, en el ejercicio de la patria potestad y de la tutela".[51] Es en especial preocupante para la autora la situación de la mujer casada que, a diferencia de la soltera, está en condiciones menos igualitarias por el riesgo que para algunos implica en el seno de la familia la igualdad. El divorcio y el derecho de la mujer a administrar sus propios bienes constituyen los temas en los que más hincapié hace la autora para lograr la paridad en la familia. Pues si una mujer es capaz de trabajar y desempeñarse autónomamente, no es posible para la autora prohibir luego el usufructo de ese trabajo ni concebirla como una menor necesitada de protección. Vuelve entonces aquí a aparecer una visión de la mujer como individuo autónomo y racional, al cual se le deben otorgar derechos en calidad de tal.

---

[46] Elvira López:op.cit., p. 118.
[47] Elvira López:op.cit., p. 265.
[48] Elvira López: op.cit., p. 123.
[49] Elvira López: op.cit., pp 118-121.
[50] Este concepto es utilizado por Mary Nash en diversos trabajos. Ver "Experiencia y aprendizaje: La formación histórica de los feminismos en España" en revista **Historia Social**, Nº 20, 1994, p. 163; "Identidades, representación cultural y discurso de género en la España contemporánea" en P. Gracilera, y F. Checa, **Cultura y culturas en la Historia**, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, p. 203; "Género y ciudadanía", op.cit., p. 248.
[51] Elvira López:op.cit., p. 20

Predomina entonces en la noción de equivalencia la idea contenida en ella de diferencia sexual, en tanto que cada conquista femenina acarrea un aporte peculiar para la sociedad. En algunas ocasiones, sin embargo, esta noción se entremezcla contradictoriamente con otra que concibe a la mujer como individuo en base a lo cual se reivindica la igualdad. Pero es el aporte basado en los rasgos espirituales que les confiere la maternidad a las mujeres la justificación de fondo para la lucha por la consecución de derechos civiles y sociales. No es tanto que la maternidad sea entendida como carga que debe ser recompensada con derechos, sino más bien que la sociedad se va a beneficiar del avance y mayor participación de las mujeres en los múltiples ámbitos de lo social y lo político. La injusticia reinante radica en la privación a la sociedad de la capacidad de maternar de las mujeres; anular esta carencia a través del ascenso de la condición de la mujer es la tarea que impone a su tiempo Elvira López.

Las palabras de Elvira López en el cambio de siglo en Argentina

La Argentina del novecientos atravesaba una fase de esplendor que, prolongándose por otros casi treinta años, ha sido denominada la edad de oro. Con el recambio de siglo el país lucía económicamente próspero, la inestabilidad política del año noventa había ido menguando y un aluvión de inmigrantes arribaba constantemente a las playas de Buenos Aires. Pero por debajo de esta aparente calma profundos cambios se estaban gestando, que conducirían paulatinamente a la desaparición de la Gran Aldea. Estas innovaciones generaron una vasta producción intelectual abocada a observar y dilucidar las nuevas problemáticas que el país planteaba. De entre estas transformaciones, una se aparece como fundamental: con el surgir de la "cuestión social" y la "cuestión nacional",[52] las mujeres y por tanto la familia se convierten en el núcleo de control social. En el binomio madre-hijo se localiza para muchos "(...) a la vez el órgano de los males y la esperanza de su transformación",[53] la unidad de la moral que debe preservarse en pos de la salud física y psíquica de la comunidad. En este espacio intelectual se inserta la tesis de Elvira López, una mujer profesional reformista perteneciente a la burguesía ilustrada de Buenos Aires que, junto a otros intelectuales dedicados a examinar los acontecimientos del país, dedicó su pensamiento y su accionar a aquello que ella consideró disruptor en su tiempo: el movimiento feminista. Intentó interpelar desde el marco del positivismo y del socialismo a una realidad nacional en ese tiempo todavía indómita a la implementación de reformas sociales. Se vuelve importante entonces calibrar los condicionamientos y la capacidad rupturista del pensamiento de Elvira López. Y sólo la contextualización histórica nos da la clave para poder realizar esta evaluación. Es por esta razón que la trayectoria del feminismo de Elvira López intentará ser analizada a través del contexto de la cultura política y la cultura de género en la cual ella se encuentra inserta.

En el período en cuestión el sistema político del país se sostenía a partir de la dualidad de un sistema constitucional formal y un funcionamiento político real basado en el fraude electoral, la corrupción política y el caudillismo. El orden constitucional, como señala Natalio Botana, operó sobre un modelo que realizaba una escisión entre productor y ciudadano, y a la par que garantizaba al primero la movilidad en el ámbito de la sociedad

[52] Ver los artículos de M. Nari, J. Suriano y M. Lobato en **La Cuestión Social en la Argentina**, op.cit.
[53] Hugo Vezzetti: "Viva cien años: algunas consideraciones sobre familia y matrimonio en la Argentina", en **Punto de Vista**, Buenos Aires, nº 27, 1986, p.5.

civil reservaba para una minoría la posibilidad de maniobrar dentro de la sociedad política. El peculiar funcionamiento de la "república posible" generó un clima político que iba desde el rechazo a la indiferencia respecto al sistema electoral. No es por tanto aleatorio que el feminismo de Elvira López no centre su lucha en demandas políticas ni defienda el principio de la igualdad y los derechos individuales.[54] Otro sería el contexto luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña, pero en los doce años previos a esta ley muchos eran los intelectuales que lanzaban diatribas contra la verdadera implementación del sufragio universal. Adhería así Elvira López, como muchos otros para el caso del voto masculino, a la alberdiana noción de un diseño etapista que requería un tutelaje didáctico previo para la concesión del sufragio masivo, un voto que incluiría el de las mujeres constituidas ahora en auténticas sujetas republicanas.[55] En el correr de ese tiempo —que la autora parece preferir que se torne eterno— correspondía al feminismo dirigir sus esfuerzos en el terreno social y civil, en donde debía hacer mella la bandera de la educación. Y fue en el terreno de la sociedad civil donde el trabajo de la mujer en fábricas y talleres fue concebido por muchos como un peligro para la sociedad y la nación. En este punto Elvira López comparte con el pensamiento hegemónico la idea de la importancia de la familia, en especial de la clase obrera, como reservorio de la salud colectiva, y por tanto se inclina a censurar el trabajo asalariado de las mujeres que las aparta del hogar. La autora parece estar posicionada en un punto intermedio entre los dos tópicos claves del siglo XIX y del XX: la educación y el trabajo. Si la bandera de la inclusión de las mujeres en la educación fue la lucha que caracterizó al siglo que se cerraba, el que se abría traía aparejado la creciente preocupación por el trabajo femenino. Y Elvira López se posiciona ante el segundo tópico con una doble estrategia: protección para las obreras y derecho al trabajo para las mujeres burguesas. Como señala Marcela Nari, con el correr del siglo XX el trabajo femenino asalariado fue dejando de ser considerado una amenaza social aguda, y dio paso en los años ´20 a los debates en torno a los derechos políticos de las mujeres.[56] Al defender el trabajo femenino en profesiones que requerían de una preparación intelectual, Elvira López no sólo aunaba dos tópicos caros al pensamiento de la época —la educación y el trabajo—, sino que ayudaba a que se fuera quebrando la oposición y los miedos a este último.

Otra consideración importante para analizar el pensamiento de Elvira López radica en los roles culturales de género en boga en ese momento histórico. La construcción social imaginaria de la noción de género se afincaba en la naturalización de la diferencia sexual, diferencia basada en la maternidad que trasladada a un rango cultural y a una función social se convertía en el elemento definitorio de la identidad femenina. Éste constituía el supuesto hegemónico de la época en cuanto a la naturaleza de las mujeres, basada en la diferencia sexual y en el instinto maternal de las mismas. La división de esferas de actuación y la rígida separación entre el ámbito público y el privado representa otro de los elementos que definió un modelo de feminidad. El ámbito de actuación femenina queda delimitado en la esfera doméstica, en el hogar y en la familia, mientras que se le asigna al varón un papel en la producción y en la política. La influencia de este modelo de

[54] En esto seguimos a Mary Nash quien realiza un planteo del contexto político e ideológico de la España finisecular para comprender el feminismo social que surgió en ese país. Entendemos que muchas de las características que la autora plantea para el caso de España también se verifican en la Argentina. Ver en especial "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España", op. cit., p. 159.

[55] Oscar Terán:**Positivismo y Nación en la Argentina**, Buenos Aires, Pontosur, 1987, p.31.

[56] Marcela Nari: "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX" en J Suriano (comp.) **La cuestión social en Argentina 1870-1943**, op.cit. pp.280-281.

feminidad se vuelve crucial en relación a las reapropiaciones y respuestas que puede generar en su contexto histórico.

El arraigo de este discurso sobre la identidad de la mujer, junto a las condiciones políticas imperantes, llevará al feminismo de Elvira López por un lado, a asumir la lucha por la emancipación a partir de la diferencia, subsumiendo a ésta el lema de la igualdad; y por otro, a concentrar las aspiraciones del movimiento en el terreno social y civil. El acceso a la educación y al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que el varón y la protección al trabajo asalariado de las madres eran concebidos como demandas sociales legitimadas a partir de la tarea humanizadora femenina, una labor derivada de su experiencia en el ámbito hogareño y familiar. Fue reapropiada por Elvira López la concepción hegemónica de la naturaleza femenina, reivindicando desde allí por derechos que se generaban de y subsumían a la tarea maternal, pero que también en ciertas ocasiones se encontraban en contradicción con ella. En especial el derecho al trabajo, que la autora quería complementario a la maternidad, implicaba dos tareas en mutua tensión y dos concepciones —la igualdad y la diferencia— paradójicamente imbricadas. Los derechos de las madres se resumían entonces en una demanda de ciudadanía social —una ciudadanía que se fue conformando diferenciada a la ciudadanía política del varón— basada en un espacio social público del cual extraer esos derechos.[57] Estas demandas cuestionaban el monopolio masculino del espacio público: mujeres en las universidades, en las profesiones liberales y en algunos trabajos considerados viriles atentaban contra un patrimonio exclusivo del mundo cultural y laboral. A su vez, esas reivindicaciones no sólo contemplaban el efecto de una nueva presencia física, sino que también implicaban la incorporación de renovados valores, cualidades diferentes a las masculinas que producirían una redefinición del espacio público en la medida en que las mujeres accedieran o influyeran en él.

Este desafío de Elvira López a las normas de género y a los modelos de feminidad se nutría de una realidad que en cierta manera guiaba tanto los avances como los límites de su concepción de la emancipación femenina. Como señala Marcela Nari, la realidad social mostraba mujeres que trabajaban 16 horas diarias, mujeres que no deseaban amamantar a sus hijos y los entregaban a nodrizas, mujeres que estudiaban y obtenían títulos universitarios.[58] Elvira López visibilizaba estas experiencias, se sustentaba en ellas para reivindicar por ciertos derechos de las mujeres pero a la vez ofuscaba otros que consideraba que podían ir más allá de lo que la naturaleza permitía a la mujer. Existían límites a las reivindicaciones feministas: "(...) cuando [la mujer] desea lanzarse a la arena ardiente de las luchas políticas y escalar los puestos que las debilidades de su sexo y su misión maternal le vedarán siempre".[59] Debía haber un espacio que conservara y marcara la diferencia radical con el varón: éste era el espacio de la política formal, el ámbito para

[57] Existieron lazos muy estrechos entre las exigencias de derechos sociales por parte de las mujeres y el surgimiento de un Estado de Bienestar en la Argentina. Ya en el período de entreguerras el derecho al bienestar de las mujeres era producido desde el Estado, con leyes como la de protección a la madre obrera. No es posible desligar estos avances de las luchas de las mujeres por el reconocimiento de su status de ciudadanas. Cabe resaltar por último que estos derechos sociales para las mujeres se concedieron antes que los políticos, quebrando así una visión historiográfica liberal que postula la linealidad evolutiva del desarrollo de la ciudadanía. Ver para el caso de los estados de bienestar europeos Gisela Bock y Pat Thane (eds): **Maternidad y políticas de género**, op.cit, p.31 y para la Argentina Mirta Lobato "El estado en los años treinta..." op. cit. pp.54-55.

[58] Marcela Nari: "Feminismo y diferencia sexual..." op.cit p. 64.

[59] Elvira López:op.cit., p. 261.

ella del fraude y la corrupción. Pero la esfera pública debía ser atravesada por una forma de política femenina, una manera indirecta que llevara el hogar a las alturas de lo público.

Reflexiones finales

Situada en la intersección de dos siglos, **El Movimiento Feminista** de Elvira López cierra una época —el siglo XIX— e intenta abrir una nueva en la condición de la mujer. En sus reflexiones, la autora no rehuye emplear el discurso cientificista, que por ese entonces marcaba al campo intelectual argentino, para lograr ese objetivo. Por el contrario, con él intentó criticar las exclusiones de las mujeres, explicitar la lógica que guiaba dichas injusticias, proponer modificaciones en la situación femenina.

La apropiación por parte de la autora de este discurso hegemónico se vuelve más evidente en lo tocante a la concepción de la diferencia entre los sexos. Al retomar un discurso que definía lo masculino y lo femenino a través de una diferencia biológica, la autora delineó una construcción del ser mujer que anclaba la esencia femenina en una inmutabilidad que en otras áreas ella misma negaba. La maternidad, facultad natural devenida en particularidad de la mujer, fue la constante que la autora reivindicó como lo radical diferente, cualidad que ponía a las mujeres en igualdad de condiciones con el varón y de la cual exigía extraer derechos.

Sin embargo, por otro lado podemos argüir que el feminismo de Elvira López redefinió de alguna manera las relaciones de género de su tiempo: desafió el modelo de feminidad que relegaba a la mujer únicamente al hogar y cuestionó la separación tajante entre la esfera pública y la privada a través de una reapropiación y modificación del discurso hegemónico. La autora aceptó ciertas características que se le atribuían a los sexos como naturales, mientras que otras fueron puestas en debate, mostrando la contingencia del sistema sexo-género imperante. Al apelar a lo social, pudo explicitar los supuestos que se encontraban detrás de las argumentaciones sobre la inferioridad de la mujer. Y fue en especial partiendo de la idea de un origen de la opresión femenina como ella pudo quebrar dichas argumentaciones, pues sólo lo que contiene un inicio puede ser historizado en el transcurrir de la sociedad. Lo único que se invoca como inmutable en el lapso de ese tiempo fue la capacidad femenina de maternar. Desde la posición de madres naturales y potenciales, la autora propuso para las mujeres una tarea que quebraba la división entre espacio público y privado y abogó por la inclusión de las mujeres en ámbitos parcialmente vedados para ella, como la educación. El trabajo femenino, que era por el contrario un espacio en el que las mujeres se habían desempeñado por años, fue valorado por Elvira López como un lugar en el que ciertas mujeres debían insertarse, intentando conjugar la maternidad con una tarea que paradójicamente las alejaba del hogar. La política fue concebida como el espacio privilegiado en donde ejercer la diferencia sexual, una intervención que, partiendo del hogar, afincaría las cualidades maternales en el ámbito de lo político y lo público, perfeccionando paulatinamente la sociedad. Esta influencia no podía darse para la autora a través de la política formal, para la cual las mujeres no estaban aún capacitadas ni era deseable que lo estuvieran. Debían participar a través del cauce del hogar, afirmando y participando así en el diseño de una ciudadanía diferenciada para varones y mujeres, que muchos otros concebían como la salvaguarda del hogar y de valores colectivos en donde localizar un proyecto nuevo de nación.

Detrás de las argumentaciones de Elvira López podemos hallar la denuncia que hace el feminismo de la paradoja del pensamiento liberal, que instituye la equivalencia entre individualidad —o ciudadanía— y masculinidad.[60] La noción de ciudadano es una categoría que convierte en norma al sexo masculino, pero que se presenta en el imaginario colectivo como neutra y universal. Elvira López intentó mostrar las limitaciones de esta pretensión de universalidad a través de la búsqueda de una igualdad social y en cierto sentido política. La estrategia que utilizó para sustentar la demanda de paridad y de ciudadanía radicó en la maternidad, una contribución única e intransferible a la política y a la sociedad. La distinción que estableció nuestra autora entre igualdad e identidad a través de la noción de diferencia le posibilitó realizar una crítica al discurso masculino, un discurso que al ser concebido como universal daba pie paralelamente a una invectiva contra el sistema de dominación. Pero de esta manera evocaba una diferencia sexual que era a la vez concebida como irrelevante para propósitos de igualdad, como el acceso a la educación o a ciertos trabajos con igual oportunidad y/o salario que los varones. Por esta razón, su discurso se desplazó entre el espacio de los derechos del individuo y los de la mujer definida en tanto madre, una contradicción irresoluble entre la igualdad y la diferencia. La necesidad de evocar a la mujer como sujeto de las demandas del feminismo —el otro, lo diferente— producía desde un principio la misma diferencia sexual que luego se necesitaba matizar, reproduciendo así parcialmente el discurso hegemónico que excluía a las mujeres de la esfera pública. Por lo tanto, la noción de identidad femenina —la noción de la diferencia sexual construida a través del discurso de la domesticidad y la maternidad como propulsoras de la demanda de ciudadanía— participaba y a la vez objetaba la concepción que hacía de la masculinidad la equivalencia de la política. Esta paradoja, la necesidad tanto de aceptar como de refutar la diferencia sexual, se vuelve en el pensamiento de Elvira López tanto la condición constitutiva de su feminismo como la fuente de su potencia crítica y desestabilizadora.

Bibliografía

AUZA, Néstor. **Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1930**, Buenos Aires, Emece, 1988.

BAKER, Paula: “The domestication of politics: Women and American Political Society, 1780-1920”, **The American Historical Review**, vol. 9, nº3, 1984.

BARRANCOS, **Dora. Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina a principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

BOCK, Gisela y THANE, Pat (eds.). **Maternidad y políticas de género**, Madrid, Cátedra, 1996.

BOCK, Gisela. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, en **Revista Historia Social**, Valencia, 1991.

[60] En esta argumentación seguimos a la propuesta por Joan Scott en **Only paradoxes to offer. French feminists and the rights of man**, op.cit.

---------- "Pobreza femenina, derechos de las madres y estados de bienestar (1890-1950)" en El siglo XX, Tomo 5 de Duby G. y Perrot M. (direcc.): **Historia de las mujeres**, Madrid, Taurus, 1993.

CARLSON, Marifran. **Feminismo. The woman´s movement in Argentina from its beginnings to Eva Perón**, Academy Chicago Publishers, 1988.

CALVERA, Leonor. **Mujeres y feminismo en Argentina**, Buenos Aires, GEL, 1990.

CHINCHILLA, Norma. "Ideologías del feminismo: liberal, radical y marxista", en León, M (comp.): **Sociedad, subordinación y género**, vol. 3, Bogotá, ACEP, 1982.

FEIJOO, María del Carmen. "Las luchas feministas", en **Todo es Historia**, 128, Buenos Aires, 1978.

---------- **Las feministas**, Buenos Aires, CEAL, 1982.

HALPERIN, Paula. "Mi mamá me mima. Mujeres, médicas y socialistas en Unión y Labor", Halperin P. y Acha O.(comp.), **Cuerpos, Géneros, Identidades**, Buenos Aires, El Signo, 2000.

LAVRIN, Asuncion. **Women, feminism and social change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940**, University Press of Nebraska, 1995.

LITTLE, Cinthia. "Educación, filantropía y feminismo: partes integrantes de la feminidad Argentina", en Lavrin A. (comp.) **Las mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas**, México, FCE, 1985.

LOBATO, Mirta. "El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía", en **Estudios Sociales**, Santa Fe, nº 12, primer semestre, 1997.

---------- "Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera argentina 1890-1934" en Suriano (comp.) **La cuestión Social en la Argentina 1870-1943**, Buenos Aires, La colmena, 2000.

MAYO, Carlos y MOLINA Fernando. **El positivismo en la política argentina (1880-1906)**, Buenos Aires, CEAL, 1988.

NARI, Marcela."Conflicto social, maternidad y degeneración de la raza" en **Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX**, Lea Fletcher (comp.), Buenos Aires, Feminaria, 1994.

---------- "Feminismo y diferencia sexual. Análisis de la Encuesta Feminista Argentina de 1919", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 12, 3ª serie, 2ª semestre, Buenos Aires, 1995.

---------- "Feminismo-Feminidad-Antifeminismo en la Argentina de la segunda década del siglo XX", **III Jornadas de Historia de las mujeres**, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1995.

---------- "Feminismo, Maternidad y derechos de las mujeres1920-1940", **V Jornadas de Historia de las mujeres y Estudios de Género**, Fac. de Cs. Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 1998.

---------- "Maternidad, política y feminismo", en **Historia de las mujeres en Argentina**, Tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 2000.

---------- "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX" en Suriano (comp.) **La cuestión social en Argentina 1870-1943**, Buenos Aires, La colmena, 2000.

NASH, Mary. "Experiencia y aprendizaje: La formación histórica de los feminismo en España" en **Historia Social**, Nº 20, 1994.

---------- "Género y Ciudadanía" en **Ayer, Política en la Segunda República**, nº 20, 1995.

---------- "Identidades, representación cultural y discurso de género en la España contemporánea" en Gracilera, P. y Checa, F. **Cultura y culturas en la Historia**, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995.

NICHOLSON, Linda. "La genealogía del género", en **Hiparquia**, vol V, Nº 1, 1992.

SOSA DE NEWTON, Lily. **Las argentinas de ayer a hoy**, Buenos Aires, Zanetti, 1967.

OFFEN, Karen. "Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo", **Historia Social**, Valencia, 1991.

SCOTT, Joan. **Only Paradoxes to Offer. French Feminists and the Rights of Man**, Harvard University Press, Cambridge, 1996.

STUART MILL, John y MILL, Harriet. **La Igualdad de los sexos**, Guadarrama, Madrid, 1973.

TERÁN, Oscar. **Positivismo y Nación en la Argentina**, Buenos Aires, Pontosur, 1987.

---------- **Vida Intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910) Derivas de la cultura científica**, Buenos Aires, FCE, 2000.

VASALLO, Alejandra. "Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910", **Historia de las mujeres en Argentina**, Tomo 2, Buenos Aires, Taurus, 2000.

VEZZETTI, Hugo. "Viva cien años: algunas consideraciones sobre familia y matrimonio en la Argentina", en **Punto de Vista**, Buenos Aires, nº 27, 1986.

¿*Ella* es *lo* que desea?
Diferencia sexual, exceso y síntoma

Lucía Ariza

Las presentes líneas constituyen una reflexión acerca de la actualidad del pensamiento estructuralista althusseriano para pensar la subjetivación política de identidades ideológicas. La producción teórica de Louis Althusser ha sido criticada desde diversos ángulos de la práctica académica y política, que ha puesto reparos, necesarios y acertados, a sus desviaciones teoricistas y a la reinterpretación en clave estructuralista del marxismo, cuya consecuencia más dolorosa ha sido la parálisis del sujeto político.

No obstante, este trabajo propone una relectura del planteo althusseriano que extraiga toda la potencialidad política a la lectura sintomática, lectura que permite, en una coyuntura dada, la *producción* de cierto síntoma, esto es, permite señalar/producir el sitio potencial de subjetivación de una identidad ideológica. En efecto, Louis Althusser abrió el camino hacia teorías posteriores como las de Jacques Rancière, cuya diferenciación entre política y policía habilita una reflexión acerca de la des-identificación posible de identidades ideológicas (la subjetivación política). Sin embargo, es necesario entender a la política no como *lo otro* de la policía, aquello que irrumpe desordenadamente para *suspender* el orden policial, sino como aquello que irrumpe perpetuamente en el *allí mismo* del orden policial. La política es el *encuentro* de dos lógicas heterogéneas, la de la política y la de la policía, y no meramente la suspensión de una por la otra, la alternación ordenada de dos tiempos diferentes que tienen sin embargo cada uno su lugar y tiempo de ocurrencia. La política es la subjetivación política de una identidad identificada y policial, pero no una subjetivación que se da de una vez y para siempre, ni que está predeterminada de antemano, sino una des-identificación sintomática, potencial y permanente, en perpetuo encuentro y desencuentro con la lógica policial.

I

Comencemos con un pregunta: ¿hay algún *problema*? Quiero decir ¿hay alguna incomodidad, algún cuerpo robado, alguna cosa que no se nombra, que no aparece? No parecería ser así, al menos en principio. ¿Pues qué problema sería hablar de *lo diferente*? ¿Qué se manifestaría, si hubiera algo por manifestarse, qué surgiría ante nosotros como blanco, como espacio invisible, o también, como intervención, en el vasto y monótono espacio de la realidad, de lo que está allí para ser, de lo existente irrebatible? Nada hay hoy más libre que *la* diferencia, porque ¿quién podría remediarlo, quién podría acusar esta situación, quien podría no acordar? *Ella* es *lo* que desea. Todos lo somos ¿qué podría interrumpir?

II

En **Los mecanismos psíquicos del poder**,[1] Judith Butler relee a Althusser. Pero no coincidimos:

> Según insiste el mismo Althusser, el esfuerzo performativo de nombrar sólo puede *intentar* dar el ser a su destinatario: siempre existe el riesgo de cierto *desconocimiento*. Y si el intento de producir al sujeto no es reconocido, la producción misma se tambalea. La persona a la que se interpela puede no oír la llamada, puede malinterpretarla, volverse hacia otro lado, responder a otro nombre, insistir en que no se le llame de ese modo. (Butler, op. cit., p. 108)

Se debería preguntar: ¿la persona *puede*?. Si bien Althusser reconoce que "las telecomunicaciones prácticas de la interpelación son tales que la interpelación prácticamente nunca equivoca su objeto",[2] en cuya aclaración ("*prácticamente* nunca") existiría la posibilidad de un *desajuste* en la relación diádica[3] entre ideología y objeto de la interpelación (el individuo abstracto *siempre ya sujeto*), es difícil encontrar en el planteo de Althusser la apertura a una denegación de la interpelación por parte del sujeto a constituir/constituido. Al margen de que esta renuncia implicaría la disolución del sujeto (disolución de su constitución[4]), la ideología opera reclutando a los sujetos entre los individuos, *y los recluta a todos.*[5] No hay pues, en términos estrictos, posibilidad de recusar la interpelación. Al menos no hay posibilidad de rehusar aquello que Althusser distingue como *la* ideología (omnihistórica, eterna, cuya función es constituir sujetos como tales). ¿Podrían en todo caso rechazarse las interpelaciones de ideologías *particulares*, pero no la de la ideología como tal?[6] El planteo de Butler tampoco parece apoyar esta segunda opción, en tanto para ella el apego narcisista a un nombre injurioso (el ser llamado "negro", "chicana" o "mujer" por una ideología particular) provee "ser social" (existencia), e implica que rehuir la llamada del apelativo injurioso acabe en la descomposición del sujeto. Por otro lado, la capacidad de renegar de la interpelación provista por una ideología particular implicaría ya *haber sido* constituido como sujeto, y en la ilusión ideológica de autonomía que es la garantía de eficacia de toda ideología, negar una interpelación particular. Por lo visto, es cierto que Butler debe terminar aceptando cierto nivel insustituible en el cual opera la ideología constituyendo sujetos, *sólo a partir del cual* es posible pensar en cierta resistencia, *originada en el saber de la interpelación*. Esto es, para Althusser no hay posibilidad de "no darse la vuelta" en respuesta a la llamada de la ideología, y esto porque esa "sencilla mutación física de 180°" no corresponde en realidad a la sucesión temporal de dos momentos diferentes, el del

---

[1] BUTLER, J. **Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción**, Madrid, Ediciones Cátedra, 2001. Se trata del último libro de esta teórica feminista norteamericana editado en español.

[2] ALTHUSSER, L. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)", en ALTHUSSER, L. **Posiciones**, Barcelona, Anagrama, 1977, pág. 114.

[3] En el sentido en que Butler entiende que la "media vuelta" del sujeto interpelado es "una rara forma de terreno neutral" en cuya determinación incide tanto lo interpelado como lo que interpela (en términos de Butler, el destinatario y la ley). BUTLER, op.cit., p. 120.

[4] En tanto Althusser entiende que los sujetos se constituyen *en y por* la interpelación, y de ninguna manera realizan una esencia dada de antemano y que sería, en este sentido, estrictamente *pre-ideológica.*

[5] ALTHUSSER, L. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)", en ALTHUSSER, L. **Posiciones**, Barcelona, Anagrama, 1977, pág. 114.

[6] Sin embargo, ¿es posible, en el planteo de Althusser, pensar la distinción teórica entre la ideología y las ideologías como habilitando la operación de cada una de ellas *por separado*? ¿No es más apropiado pensar a *las* ideologías como operando *junto a* la operación necesaria de *la* ideología, y en este sentido, como inseparables de este actuar?

"individuo aún no interpelado" y el del "sujeto ya constituido". El *darse la vuelta* atañe a una escenificación pedagógica del llamado que interpela, pero no debería confundirse el llamado en la calle y el giro corporal que le sigue con el momento constitutivo como tal. En efecto, los individuos son *siempre-ya* sujetos, de donde la media vuelta debe ser entendida como una práctica del ritual ideológico de reconocimiento del sujeto como sujeto, en la *obviedad* del sujeto.[7]

La afirmación de Butler de que "es importante recordar que la interpelación *no exige* una vuelta en dirección a la ley", ¿no resume en su forma más acabada el efecto ideológico paradigmático, el creerse "fuera de la ideología", la posibilidad de no acatar el llamado, de elegirlo, de modelarlo? En términos de ideología de género, todas las "sexualidades no normativas" en las que Butler cifra la posibilidad de resistencia, ¿no están en realidad *dentro* de la ideología heterosexual por cuya acción se constituyen? ¿No es el criterio de *no exigencia* del ajuste entre llamada y respuesta justamente lo que la ideología fabrica para esconder la imposibilidad de la renuncia, proponiéndolo como libertad de obediencia, como momento central de autonomía?[8] Esto es lo que señala al respecto Slavoj Zizek como la *doble renegación* hegeliana, donde aquello constituido como reflejo, respuesta o proyección debe renegar de este status para percibirse (falsamente) como un agente autónomo: "la paradoja que no hay que pasar por alto es que el esclavo (el siervo), cuanto más siervo es, más percibe (mal) su posición como la de un agente autónomo".[9] Es posible decir entonces que todas las subjetividades no masculinas/no heterosexuales son constituidas en tanto interpeladas por la ideología patriarcal/heteronórmica, cuya renegación (alentada por la ideología misma) posibilita la autopercepción en términos de soberanía del sujeto. Si la ideología no sólo constituye sujetos, sino que la categoría de sujeto es precisamente lo que posibilita ese destino constituyente de la ideología, es necesario decir que es justamente el reconocimiento del sujeto en la ideología lo que la constituye como tal. En este sentido, pensando en la línea de Zizek, sería mucho más productivo para el feminismo el advertir la performatividad del reconocimiento, en el sentido en que si el feminismo dice que lo que se llama "las mujeres" es una subjetividad constituida en la economía del discurso falocéntrico, entonces las mujeres al obedecer/desobedecer *ese llamado*, instituyen verdaderamente al Otro falocéntrico.[10]

En todo caso, si el afán de diálogo dispone los primeros balbuceos de esta introducción sobre una lectura de Judith Butler (cuya escritura, como en todas las grandes obras, persiste e interpela y es por eso mismo necesario olvidar para descubrir otro horizonte de preguntas), este afán no es más que una excusa para mantener el juego de la apertura y sostener así, todo lo que se pueda, el arrojado momento de la interrogación.

---

[7] Si bien es cierto que para Althusser existe la posibilidad de un "fuera de la ideología" en la batalla siempre titánica y siempre incumplida de la ciencia, esta práctica no se desarrolla desde un fuera de la ideología ontológicamente previo al de la interpelación, sino sólo a partir de que la interpelación ha constituido sujetos que, por las mismas características del campo científico, están ausentes de esa práctica.

[8] Dice Althusser: "... la ideología [...] interpelando al individuo Pedro a fin de hacer de él un sujeto, libre de obedecer o de desobedecer a su llamada...", la libertad de elegir responder o no siempre en referencia a algo ya dado es, por supuesto, la ironía de Althusser. En Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación), p. 118.

[9] ZIZEK, S. **El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política**, Buenos Aires, Paidós, 2001.

[10] Es tentador actualizar aquí el paralelismo entre el llamado ideológico, que opera no sólo donde obtiene respuesta, sino también *donde la respuesta es negada* (negación que por supuesto también constituye una respuesta, necesaria e

III

La discusión con Judith Butler esbozada en el apartado anterior nos ha permitido delinear una serie de cuestiones, que serán aquí abordadas a partir de otros autores. Podría ser útil en este punto hacernos eco de la clásica crítica psicoanalítica a la teoría de la interpelación de Althusser. Butler recoge esta crítica en su libro, a propósito de la insistencia de Mladen Dolar de un "retorno a Lacan". Según Dolar[11] (y según Zizek) la plenitud de la identificación entre ideología e interpelado que plantea Althusser no puede ser pensada como tal por el psicoanálisis, y esto en virtud de reconocer el "potencial subversivo" de la noción de lo Real. En efecto, se trataría entonces de que en el proceso de constitución del sujeto estaríamos siempre frente al abismo de una huella que no llega a estar disponible para la subjetivación, un residuo de individuo que sin lograr ingresar a la constitución subjetiva permanece como "materia prima preideológica y presubjetiva" en la misma subjetividad. Esta "materia prima" no simbolizable, que no logra nunca materializarse (en rituales o prácticas), sino que permanece radicalmente inmaterial, es la pista en la que Butler logra finalmente encauzar su búsqueda del fracaso de la interpelación plena de una forma más justificable, al sacarla del ámbito de la decisión o la conciencia. Este resto inmaterial sería justamente el sitio donde la interpelación ideológica fracasa como tal,[12] poniendo de manifiesto a la ideología como lo que recubre, ahoga y delata la falta en y por la cual existe. La interpelación es entonces lo que no logra recubrir totalmente ese remanente inmaterial de individuo condenado a errar sin derecho a inscripción simbólica en el mundo de lo humano.

Ahora bien, ¿de qué secreto se trata, qué perturbación viene a recubrir la ideología de género (falocentrismo) como fetiche? La crítica ideológica inaugurada por Marx y seguida por Althusser permitió desnudar a la fuerza de trabajo como una mercancía particular, cuya excepcionalidad era necesario ocultar, haciéndola aparecer en forma de mercancía equivalente a las otras. Así se develaba efectivamente el secreto de la mercancía como mercancía, el misterio de su forma y no de su contenido. ¿Será posible pensar entonces una forma en donde el patriarcado oculte su núcleo intolerable, o un elemento paradójico que subvierta su lógica universal? ¿Será posible pensar dentro de un orden falocéntrico un síntoma que ponga de manifiesto este núcleo problemático?

En **El espinoso sujeto**, Slavoj Zizek[13] postula a la diferencia sexual como lo real de un antagonismo, no como aquella organización dicotómica del deseo bajo el orden simbólico heterosexual, sino como lo que rehuye siempre la regulación simbólica binaria de los géneros. En este sentido, la diferencia sexual como imposible/real es la clave del fracaso de la ideología heterosexual en constituir sujetos plenamente "mujeres" u "hombres". Según Zizek, el escollo a la constitución plena de los géneros (la "imposibilidad de la relación sexual" de Lacan), está asido a un obstáculo *interno* de cada uno de los dos sexos (hombre/mujer) para *diferenciarse* del otro:

> 'No hay relación sexual' no porque el otro sexo esté demasiado lejos y me resulte totalmente extraño, sino porque *está demasiado cerca*, es el intruso

innegable), y la norma durkheiminiana, que funciona también, y *principalmente*, allí donde es violada. Agradezco a Gisella Catanzaro la llamada de atención sobre este punto.

[11] Me remito exclusivamente a los comentarios de Butler (en "La vida psíquica del poder...") sobre el texto de Dolar que ella cita: DOLAR, M. "Beyond interpellation", en **Qui Parle**, 6:2, primavera-verano, 1993, p. 73-96.

[12] Recordemos el imperativo freudiano que explica Lacan: "donde ello era, yo debo advenir."

[13] ZIZEK, S. op. cit., pág. 291.

> extranjero en el corazón mismo de mi identidad (imposible). En consecuencia, cada uno de los dos sexos funciona como el obstáculo intrínseco en virtud del cual el otro sexo no es nunca 'plenamente él mismo'.

Ajustando un poco los términos, es posible pensar que lo real/imposible que hace fracasar la plenitud de la interpelación de género, no es la diferencia sexual, sino precisamente la *in*-diferencia sexual, la economía del deseo sexual no compartimentada en identidades sexuales aisladas e impermeables unas a las otras, ni organizadas según la lógica de la posesión del falo. Lo que necesita ser simbolizado en términos de sexualidades definidas es un *continuum* libidinal,[14] que no se estanca en subjetividades plenas hombre/mujer; lo que necesita traducirse a términos simbólicos es la *in*-diferencia de la posesión del falo, el peligro de la castración *bajo el que estamos todos/as*. La *in*-diferenciación en identidades sexuales jerarquizadas (según la posesión o no del falo) es lo Real. Este reclama la simbolización. Y es esta simbolización, la interpelación ideológica, la que constituye la 'diferencia sexual' hombre/mujer.

Sin embargo, siguiendo a Zizek,[15] antes que fascinarnos con un cierto contenido "perdido" (Real) que debe ser simbolizado en diferencia sexual, deberíamos retener la importancia *del trabajo ideológico mismo* que es esta simbolización, es decir, explorar la significación que expresa la *forma misma* de la simbolización y su efecto, la diferencia sexual. El orden simbólico actúa como un mecanismo formal que produce diferencia sexual, pues necesita simbolizar lo Real (la imposibilidad de estabilizar "lo sexual") en una ecuación permanente entre sexo/género/deseo/práctica sexual.[16]

En efecto, el problema de la ideología falocéntrica no es la simbolización como tal (pues la 'diferencia sexual' es un efecto irremplazable de la constitución subjetiva de la sexualidad), sino que la diferencia sexual implique necesariamente una dicotomía jerárquica (hombre/mujer excluyentes) basada en el dominio de uno sobre otro.[17] Dicho de otro modo, el problema de una ideología falocéntrica es que la simbolización en diferencia sexual esté dada por el falo como significante, de donde el desafío central para el feminismo no es permitir una mejor circulación/distribución del falo, ni la mera inversión de su posesión ("antes lo tenían los hombres, ahora deben tenerlo las mujeres".[18])

---

[14] Me baso para esta afirmación en una cita de Zizek en "El espinoso sujeto": Zizek dice que para Lacan la noción de "libido" es la de un objeto excedente siempre dislocado, para el cual no hay inscripción en la estructura simbólica. Sin embargo, entiendo que la libido no tiene un contenido excluyentemente sexual, p. 299.

[15] ZIZEK, S. **El sublime objeto de la ideología**, México, Editorial Siglo XXI, 1992.

[16] Para Butler, la identidad sexual "normal" (hombre/mujer) es la *producción* de coherencia entre sexo/género/deseo, a lo que agrego práctica sexual. Las "identidades no normativas" implican necesariamente el desajuste entre estos cuatro. Para Butler, sin embargo, se debería estar atentos a no caer en la confusión de que el sexo es "lo natural". Según ella, "...aún cuando los sexos parezcan ser nítidamente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que cuestionarse), no hay razón para suponer que también los géneros deberán seguir siendo sólo dos [...] Como resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual "la naturaleza sexuada" o "un sexo natural" se produce y establece como "prediscursivo", previo a la cultura, una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura". Aunque la discusión es muy larga como para entrar en ella aquí, rescato la idea de que toda identidad sexual no es el resultado *directo* o *natural* de un determinado sexo anatómico, sino que esta identidad es en sí misma una *producción*. En BUTLER, J. **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Buenos Aires, Paidós, 2001.

[17] Dominio de uno sobre otro que no implica necesariamente dominio del hombre sobre la mujer, sino de quien posee el falo (significante y no órgano) sobre quien no lo posee.

[18] Lo que implicaría, a su vez, una presuposición esencialista acerca de la "subjetividad femenina": "las mujeres deben poseer el falo porque son más aptas para esa tarea, lo distribuyen mejor, son solidarias y no egoístas como los hombres", etc....

Podemos pensar el falocentrismo como un proceso análogo al "fetichismo de la mercancía". La importancia de la crítica althusseriana de este punto es delatar que no se trata simplemente de que las relaciones entre hombres aparecen como relaciones entre cosas, sino de que aquello que aparece como una cualidad "natural" del objeto-fetiche, es en realidad el resultado de su posición en la estructura:[19] el falo "por sí mismo" no posee potencia/poder, sino que estas cualidades son la consecuencia de su papel estructural/ estructurante.

Si la forma mercancía delata sintomáticamente el ocultamiento de la diferencia de la mercancía fuerza de trabajo en la in-diferenciación de las mercancías equivalentes en el intercambio, la forma diferencia sexual delata sintomáticamente la simbolización de la in-diferenciación y la desestabilización continua de la ecuación sexo/género/deseo/práctica sexual. A esto se refiere Zizek cuando rechaza la acusación de que "la diferencia sexual es dicotómica": como tal, la diferencia sexual *aparece* como dicotomía, pero se origina en algo que excede la dualidad, y es este exceso lo que perturba, retornando una y otra vez *en forma espectral*[20] a la subjetividad "sexualizada" de forma imposiblemente plena. Todas las formas sexuales no heterosexuales son síntomas de la *producción* de la diferencia sexual dicotómica, son síntomas en tanto que son elementos particulares que subvierten y habilitan la lógica universal de lo heterosexual, y en este sentido, son síntomas de la distancia entre lo real y la realidad.

La ficción simbólica se revela a sí misma como desbordada. A su vez, tal como dice Zizek,[21] "la misma disimulación es reveladora", pues la forma dicotómica en la que la sexualidad se produce *delata la represión que le da origen*. La regulación simbólica produce sexualidad de forma dicotómica y jerarquizante, reprimiendo en su producción toda *otra* diferencia, e instalando en su lugar diferencia sexual *dual*. Por lo tanto, lo visible de la totalidad es precisamente esta dualidad: no es que no veamos que hay "hombres" y "mujeres", sino que lo que *no vemos* son otras diferencias no duales, aquellas que perturban, que se originan en un exceso. Lo visible de una totalidad es la dualidad sexual (*nadie* pondría en duda este hecho tan *obvio*), puesto que *nos reconocemos* como siendo *indiscutiblemente* hombres o *indiscutiblemente* mujeres. Por lo tanto, la invisibilidad de toda identidad no heterosexual (anormal y patológica) es un síntoma: un elemento paradójico que subvierte la universalidad de una totalidad (la diferencia sexual binaria)[22].

Es decir, con Althusser, que *desconocemos* que la diferencia dual es en sí misma una producción simbólica, desconocemos que esta diferencia de identidades sexuales plenas masculinas o femeninas es en realidad el resultado de una práctica ideológica material, una negociación práctica de coherencia entre sexo/género/deseo y práctica sexual que no existe "naturalmente" en la facticidad del sexo anatómico (pero sí existe como realidad ideológica). La realidad o ficción simbólica es el producto del cumplimiento de rituales materiales por los cuales "asumimos" que somos hombre o mujer, nos *reconocemos* en cada una de estas identidades, es decir, nos *desconocemos* en esa producción,

[19] ZIZEK, S. **El acoso de las fantasías**, México, Editorial Siglo XXI, 1999.
[20] ZIZEK, S. op. cit., pág. 118.
[21] ZIZEK, S. op. cit., pág. 122.
[22] Sin embargo, expresado de este modo, este planteo malinterpreta lo que Althusser entiende como *producción estructural de lo visible y lo invisible*. En efecto, bien entendido, el planteo althusseriano acerca del régimen de lo visible/ invisible no pretende *nombrar* aquello que queda a la vista y lo que no, lo que sería espacializar lo que no ocurre sino de forma estructural, sino simplemente establecer que lo invisible es siempre el reverso exacto y necesario, es decir, no azaroso, de lo visible.

desconocemos el mecanismo de la ideología heterosexual. La aventura por la cual devenimos hombre o mujer es necesariamente excluida de la historia en la cual vivimos nuestro ser subjetivo como indiscutiblemente hombre o indiscutiblemente mujer. Existe un "núcleo éxtimo" olvidado en la historia de nuestra existencia como seres masculinos o femeninos, pues *nada* de nuestra mayor hazaña pervive en nuestra identidad sexualizada más que como aquello que nunca tendrá lugar, en la historia sin centro pero cuya estructura posee un "centro necesario" en el desconocimiento ideológico.[23]

Ahora bien, ¿cuál otra si no es la idea de Judith Butler acerca de la performatividad, sino esta idea tan cara a Althusser de la ideología práctica operando en base a rituales opacos, que nuestra vista de lince jamás puede, por definición, disponer bajo el campo de lo visible? En efecto, la performatividad postulada por Judith Butler en cuanto al género, pretendía mostrar cómo la expectativa de una esencia interior que pueda ponerse al descubierto termina produciendo el fenómeno que pretendía sólo anticipar. Una expectativa que procura los rituales y repeticiones que naturalizan, en el contexto de un cuerpo, una determinada identidad sexual, en una duración temporal sostenida culturalmente.[24]

Nuevamente podemos pensar este problema en la línea de las explicaciones que dan Althusser y Zizek: la ideología de género es una ideología que sólo vemos operar *en las prácticas*. En tanto que causa ausente, no hay ideología de género que opere en algún otro lugar que no sean las prácticas mismas, los rituales de reconocimiento donde una mujer actúa como mujer, un hombre como hombre, etc. Por lo tanto, el nivel fundamental donde opera el fetichismo no es la *conciencia teórica,*[25] sino efectivamente *la práctica*: las personas *saben muy bien* que la identidad sexual es una construcción "cultural", que no se deduce "naturalmente" del sexo anatómico, sino que en ella influyen muchos otros factores *culturales*, etc. Sin embargo, *en su práctica* actúan como si no lo supieran, actúan como si a un determinado sexo anatómico correspondiera *naturalmente* determinada coherencia entre género/deseo y práctica sexual, es decir, determinada identidad sexual.

Esta identidad no es en sí misma más que la fijación a un prefijo, la naturalización de un orden, la suspensión del antagonismo y la diferencia no dual, y la consecuente identificación del estado policial formal con las formas de las relaciones sociales. Aunque la diferencia se estabiliza en identidades reconocidas, siempre surgen (¿o retornan?) nuevas sexualidades espectrales que precisan ser nombradas. Aparecen así las prácticas políticas.

Siguiendo a Rancière, el desajuste permanente de las identidades sexuales no debería ser la mera reivindicación del derecho a la igualdad (entendido en términos formales, de igualdad de derechos), porque esa igualdad es producida por el mismo orden simbólico que produjo la identidad sujetada. Se trata más bien de una nueva forma de ser contados, o por qué no: "dichos/as", "nombrados/as".

---

[23] ALTHUSSER, L."Freud y Lacan", en ALTHUSSER, L. **Aparatos ideológicos del estado. Freud y Lacan**, Buenos Aires , Ediciones Nueva Visión.
[24] BUTLER, J. **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Buenos Aires, Paidós, 2001, pág. 15.
[25] ZIZEK, S. **El sublime objeto de la ideología**, México, Editorial Siglo XXI, 1992, pág. 46.

IV

Si para Althusser la política significaba leer, en una determinada coyuntura, un cierto síntoma posible (esto es, producirlo como tal), hemos intentado hacer una lectura política. Nuestra lectura procede en *esta* actualidad estructurada, en la existencia actual de este presente concreto, donde leemos/ producimos un sitio paradójico, de subjetivación potencial. Lo sabemos, si el síntoma no es leído/ producido, puesto en un mapa de orientación que pueda dar cuenta de él, es entonces "oportunidad perdida".

La importancia de incorporar una crítica psicoanalítica al planteo de la interpelación de Althusser, radica en la productividad que puede extraerse de la noción de lo Real, como aquello cuyas huellas no simbolizadas en el sujeto siguen resistiendo la interpelación. Es a partir de esta crítica que hemos podido pensar la constitución de la identidad sexual humana como no plena o estabilizada de una vez y para siempre en la coherencia de sexo/ género/ deseo/ práctica sexual. Pero hemos hecho aún un poco más: hemos podido leer en la diferencia sexual dicotómica el efecto del trabajo ideológico de una estructura inmanente patriarcal/heterosexual, cuyos síntomas son la aparición de "sexualidades no normativas".

Sin embargo, podemos aún preguntarnos: el postular la existencia de un terreno "no colonizable", de un algo cuya lógica es la de lo excedente, lo "por demás", lo siempre restante, ¿implica *directamente* la posibilidad de afirmarnos más allá de toda dominación total, más allá de toda regulación *absoluta* de la que, en definitiva, siempre podríamos "salvarnos"? En tanto este resto no sea *nombrado*, en tanto permanezca carente de inscripción en el mundo humano, no podemos esperar hacer de él un salvoconducto hacia cierto estado "liberado". Sin embargo, en cuanto este excedente es reingresado a nuestro orden, ¿no pierde en el mismo momento toda su potencialidad?

En la línea de Jacques Rancière,[26] podemos pensar que las sexualidades no normativas que en el estado actual de las relaciones sociales representan el síntoma de un universal, fracasan sin embargo al pretender el mero reconocimiento legal. Si la política se define, en términos de Rancière, como la racionalidad de la igualdad, no se trata, sin duda alguna, de la igualdad formal de los derechos y libertades burgueses. ¿Yerran los movimientos a favor de las sexualidades no heterosexuales al pretender *simplemente* los mismos derechos que otorga el Estado a quines se reconocen en la interpelación heterosexual dicotómica? En términos de Rancière, sí. La potencialidad de estos movimientos radica en otro lado, la política que les espera tiene que ver con el desacuerdo como gesto de desarreglo y desorden, de arrasamiento de lo que estaba ya ordenado. Esto es, de la política se trata cuando algo que ya ha sido identificado, interpelado o abrochado, se *des*-identifica, esto es, se subjetiva. Sin embargo, ¿cómo evitar que este gesto caiga en el voluntarismo que señalábamos como problemático en Judith Butler, voluntarismo que es, por otro lado, el gesto fundante de la restitución de trascendencia al sujeto político, tan combatida por Althusser? Se trata de que hemos incorporado la noción de síntoma: aquello a lo cual la subjetivación espera como posible aun-no-acontecido[27] no es *cualquier cosa*. Lo que puede subjetivarse hace a la definición misma del sistema en tanto que negado/reprimido. En este escrito apuesto a la idea de

[26] RANCIERE, J. **El desacuerdo. Política y filosofía**, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996.
[27] Si bien originada en el contexto de otro pensamiento, tomo la idea de Ernst Bloch. En Bloch, Ernst. **El principio esperanza**, Aguilar, Madrid, 1977.

que en una totalidad estructurada y sobredeterminada como la que tenía en mente Althusser, varios son los síntomas que pueden ser leídos/ producidos. No pretendo con esto quitarle mayor peso al proletariado como síntoma central del capitalismo, al tiempo que he intentado buscar/ causar otro síntoma en una totalidad que he caracterizado como matriz heterosexual.

Si tal como explicó Rancière el discurso del orden es precisamente aquel que sólo ve diferencias entre interlocutores, oscureciendo la relación de desigualdad en la que éstas se hallan, el presentarse como una mera "diferencia" que reclama su reconocimiento legal es jugar, precisamente, el juego de lo ordenado, de lo ya nombrado, es postergar o anular la posibilidad de una subjetivación política. A su vez, ¿qué implica para los "movimientos de las minorías" luchar por su tan mentada "visibilidad"? ¿Implica la visibilidad directa y eminentemente una posición política, una subjetivación?

Por otro lado, la importancia del disenso está para Rancière en impedir que las partes se sumen en un todo, manteniéndose *inasimilables* entre sí. Esto es, no se trata de que lo que va a subjetivarse meramente *se agregue*. Ciertamente no se trata de sumar algo que no estaba sumado, no se trata de contar otras identidades en una cuenta por demás imposible.[28] Si algo va sencillamente agregarse, la cuenta sumará lo correcto, pero nos hará sospechar una totalidad sin síntoma. La subjetivación de identidades paradojales que subvierten la lógica del sistema no es, como he dicho, la búsqueda de una representación política de esta parte excluida, pues esto trataría de una mera re-identificación con lo que existe. Se apuesta entonces a una subjetivación que desafíe los límites y la definición misma del sistema; se busca la enunciación de una parte que en su gesto político funde (distorsionadamente) a la comunidad.

¿Podemos aspirar a cambiar de síntoma, generando uno que pueda reconocer ese *continum* libidinal indiferenciado de sexualidad al cual ficcionalizamos simbólicamente? No obstante, un síntoma tal ¿no dejaría de serlo? Esto es, en tanto no haya resto, en tanto lo que excedía a un orden se reintegra, estaríamos frente a una totalidad sin su síntoma.

Si la política es para Rancière la cuestión misma acerca de "un lenguaje común" ¿qué significa esto para toda sexualidad dominada/ sujetada (incluida la de las mujeres), para la cual el "compartir el mismo lenguaje", caracterizado como "el lenguaje del amo" es justamente "el problema"?, ¿qué deseabilidad hay de compartir un lenguaje *in*-propio o ajeno, qué posibilidades reales hay de "reapropiarlo"?, o por otro lado, ¿cuál es la productividad de hablar en y con los mismos términos en los cuales es identificada la sujeción principal?

Los "movimientos de las minorías" que luchan por su "liberación" ¿no persisten aturdidamente en la idea de que la ideología es algo que "nos oprime", cuando las más de las veces el sitio que nos ha sido señalado es el de "mayor comodidad", donde más nos *reconocemos*? Sin embargo, estos movimientos, en tanto subjetividades políticas, han mostrado históricamente que la aparición de lo político es un desplazamiento, un *de*-sujetamiento, una *des*-identificación de la identidad ideológica. Este cimbronazo en el

[28] En este sentido, la propuesta de Ernesto Laclau acerca de la re-inscripción de las identidades y demandas particulares en una cadena equivalencial, posibilitando la adquisición de una "perspectiva más global" para las reivindicaciones particulares que de otra forma hubieran quedado confinadas a su propia singularidad, ¿no concibe, en realidad, la posibilidad de esta articulación en términos de *agregación*, o como él mismo lo dice, de "sumatoria hegemónica"?. Ver Laclau, Ernesto. **Emancipación y Diferencia**, Compañía Editora Espasa Calpe, Buenos Aires, 1996.

orden simbólico no es definitivo, el hecho de que hoy empecemos a reconocer diferencias sexuales o de género no garantiza una clausura de lo real, sino simplemente una tendencia a otra manera de interpelación o simbolización que reconozca la producción diferencial y el *continuum* libidinal in-diferenciado. En la práctica política, las subjetividades políticas des-identificadoras cambian el síntoma porque lo reconocen, y conocen la producción antes desconocida. A esto se refería probablemente Althusser cuando decía que "no hay buena política sin buena teoría".[29] En términos críticos, este reconocimiento es un desafío a este aparato crítico, pues ¿cómo actuará el exceso que suele desbordar al orden simbólico, cuando este orden reconozca ese *continuum* real?

Nuestra pregunta es por el nuevo universal ideológico que surgirá como resultado de la subjetivación política no dual de algunas identidades actuales. A riesgo de parecer impulsar una política basada en criterios morales, pensamos que el mayor cuidado que debe tener hoy una política feminista/ no patriarcal/ no heterosexual es encontrar nuevas formas de subjetivación que des-identifiquen de la interpelación, esto es, la mayor atención debe orientarse a desistir de la tentación de apegarse a subjetivaciones políticas esencialistas, que agoten la potencialidad donde se originan. Ninguna identidad logrará nunca ser acabada y plena, suturadora de todas las diferencias. El desorden que para Rancière produce una subjetivación no es algo permanente, sino que se trata de un reordenamiento del orden simbólico, cuya supervivencia reclamará en adelante un nuevo excluido interno.[30]

V

¿Pero cuál otra podría ser, en todo caso, sino la idea althusseriana de una totalidad estructurada, la que nos ha permitido reflexionar en estos términos? *En estos términos*: quiero decir, en los términos de comprender que la reflexión que ha sido intentada aquí no puede dejar de sostenerse en una reflexión acerca del sistema como totalidad articulada. Y esto en razón de descontar que, como dice Zizek,[31] si sólo pusiéramos el énfasis en estudiar *ciertas* singularidades, como ser aquí la cuestión de "las mujeres", la de "las sexualidades no normativas", etc., aún aunque nuestro énfasis se asentara en las condiciones de existencia *estructurales* dadas para estas singularidades, estaríamos seguramente olvidando *de forma sintomática*, cierta parte importante del problema: a saber, que ninguna "particularidad" se constituye si no es en referencia a cierta "universalidad".

Totalidad que es, como aclara Grüner,[32] cierto *modo de producción,* entendido *estrictamente* en su acepción *amplia*: no la de la "base económica" aislada, sino precisamente *atravesada* por lo jurídico-político, lo cultural, lo ideológico, es decir, un modo de producción que se distingue clara y distintamente de ser meramente *lo*

[29] ALTHUSSER, L. **La revolución teórica de Marx**, México, Editorial Siglo XXI; 1999, pág. 43.
[30] La categoría de "excluido interno" es equivalente a la de "elemento paradójico", en tanto hace referencia a un elemento que en su existencia subvierte la lógica universal del sistema pero es al mismo tiempo condición de existencia y de definición de este universal.
[31] ZIZEK, S. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Jameson, F. y ZIZEK, S. **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Buenos Aires, Paidós, 1998.
[32] GRUNER, E. **Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek**, en Jameson, F. y ZIZEK, S. **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Buenos Aires, Paidós, 1998.

económico para ser, en todo caso, cierta estructuración *ontológicamente aplanada*. De forma sintomática, decíamos, puesto que la insistencia fascinada, obsesionada, diríamos, por qué no, *fetichizada,* en enfatizar la importancia de los "estudios culturales" (entre los que entra "nuestro" tema), aunque sea en su versión más "política" (la de cierta "militancia", la de cierta preocupación por la *radicalidad de lo aventurado*), palpablemente pone de manifiesto, como su reverso geométrico, la despolitización de lo que —en este tipo de "estudios" — se instaura como *lo otro* (de lo que no vale ya la pena preocuparse puesto que se trata de una cuestión ineludiblemente "superada", en el ámbito de la práctica teórica y también de la práctica política): la universalización intangible, inconfesable y absolutamente *real* del Capital.

Todo lo cual nos habla, por supuesto, no sólo de la importancia *teórica*, sino de la absoluta urgencia *política,* de reinscribir (y se tratará de ver de qué forma, enfatizando el carácter *situado* de esta crítica), en *esta actualidad* de la práctica teórica y política, categorías que por muy poco, pese a su innegable *centralidad*, no pasaron a la historia de los conceptos. Estas son las nociones de ideología, lucha de clases, totalidad, contradicción, estructura, etc. Y esto en virtud de reconocer que *es sólo a partir de ellas* que podemos comenzar a pensar las condiciones de existencia de una singularidad en una universalidad, o si se quiere, el destacado pero extraviado par fragmento/totalidad. Urgencia dada, además, a partir de comprender que es sólo a través de estas categorías que podemos pensar en la posibilidad de *reinscribir*, de forma no sólo teóricamente "apropiada" sino políticamente productiva, la cuestión acerca de las "nuevas identidades" en un horizonte señalado por las preguntas clásicas de la crítica de la cultura.

Premura expresada, por último, por la certeza de que no hay posibilidad de dar cuenta de la situación de ninguna identidad particular si no es a través de la referencia al todo que la "contiene", de forma siempre sobredeterminada, en relación a otras identidades. Sin posibilidad alguna de reconfigurar el mapa en el que una identidad debe orientarse si no es a partir de una referencia precisa, aunque de ningún modo directa o unilateral, a la lucha de clases.

Bibliografía

Althusser, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)", en **Posiciones**, Anagrama, Barcelona, 1977.

Althusser, Louis. **La revolución teórica de Marx**, Ed. Siglo XXI, México, 1999.

Althusser, Louis y Balibar, Etienne. **Para leer El Capital**, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1969.

Althusser, Louis. **Aparatos ideológicos del estado. Freud y Lacan**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Butler, Judith. **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Butler, Judith. **Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción**, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001.

Grüner, Eduardo. "Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek", en **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Rancière, Jacques. **El desacuerdo. Política y filosofía**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

Zizek, Slavoj. **El acoso de las fantasías**, Ed. Siglo XXI, México, 1999.

Zizek, Slavoj. **El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política**, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Zizek, Slavoj. **El sublime objeto de la ideología**, Ed. Siglo XXI, México, 1992.

Zizek, Slavoj. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Las feroces de lengua y pluma: política, sexualidad y escritura

Claudia Bacci y Laura Fernández

La que habla no sabe quién es ella (…) pero ella habla, ella es la que habla y quiere ser oída en lo que ella dice.

François Collin

Introducción

15 de julio de 1894: el editorial de la revista mensual anarco-socialista **La Questione Sociale** (**LQS**), titulado "Chi siamo e che cosa vogliamo", propone "demoler" las instituciones burguesas que transforman a la sociedad humana en una "societá di servi e di padroni, di sfruttati e di sfurttatori". Demoler entonces la propiedad individual, el Estado burgués, la patria burguesa, el dios de los curas y todas las religiones con él, y por fin la "familia jurídica", que se basa "sobre el interés egoísta, sobre la sujeción de la mujer y que hace del amor un contrato venal que da constante ejemplo de corrupción" (2). La sociedad anarquista hará de las mujeres miembros responsables en igualdad de condiciones a los varones, y del amor un vínculo espontáneo y libre de ataduras institucionales desnaturalizadoras. La inconstancia regulada por el placer ordenado amablemente, según la fórmula de Fourier.

Estas y otras referencias en la prensa anarquista a la sociedad futura, hablan de mujeres y hombres a liberar, porque ellos, ambos, son sujetos del amor y del placer y se resisten a un orden desigual e injusto.

Como ha sido ya marcado por la bibliografía historiográfica referida al movimiento anarquista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las fuentes de publicaciones periódicas son escasas —al menos en nuestro país—, no están suficientemente catalogadas, o bien debido a su dispersión y fragmentación dificultan una visión abarcadora. Recuperar las voces de las mujeres, sus escrituras y sus políticas, parece un tarea destinada al fracaso si es pensada como un rastrillaje del arco iris del anarquismo en Argentina. Pensar los pliegues y los tonos de su(s) voz(ces) es algo menos que hacer su historia. Es algo más allá.

Como feministas[1], y no como historiadoras que no somos, queremos abordar esas voces disonantes que hablan de la sujeción —sexual y política— femenina en el pensamiento y la política anarquistas en la Argentina *belle époque*. Sujeción decimos, inherente al pensamiento político moderno al cual no escapa la(s) izquierda(s), y que pospone los placeres hoy frente al deber ejemplar de construir una sociedad diferente, siempre mañana.

[1] Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de nuestras compañeras en el Grupo de Estudios Feministas de CEDINCI: Alejandra Oberti, Alejandra Lapegna, Lucia Ariza, Cecilia Tossounian y demás integrantes.

Nuestro trabajo analizará los escritos de algunas anarquistas, como el periódico **La voz de la mujer**, la autobiografía de la anarquista Juana Rouco Buela, y otros escritos de mujeres en la prensa anarquista entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en el marco de las condiciones de producción y difusión de sus discursos.[2]

En este breve recorrido, queremos reflexionar acerca del problema que la aparición de estos escritos de mujeres representan para el campo del pensamiento político anarquista argentino, y en general para la(s) izquierda(s) de nuestro país, y también acerca de lo que significa "constituir una identidad política" en dicho campo. Las mujeres anarquistas escriben sobre obreras y prostitutas, madres sufrientes y noviecitas engañadas, mientras sus compañeros —de militancia y de vida—, partiendo de una crítica al orden social en que se encuentran inmersos, se preocupan por la sexualidad, la pareja, el matriarcado moral y el orden familiar de la ciudad posrevolucionaria. Las anarquistas hablan de la necesidad de conjugar la revolución en femenino y en tiempo presente.

Lo que ellas pueden decir no proviene de su esencia femenina o de su clarividencia, sino de sus experiencias como sujetos políticos femeninos encarnados en un momento histórico y social específico. La circulación (restringida) por las páginas anarquistas de sus plumas y de sus lenguas, incomoda la suave utopía ácrata pues no se ajustan al universal igualitario al que aspiran los revolucionarios. Sin embargo, la resolución que se diera a este dilema desde el anarquismo fue el pasaje más o menos articulado del "amor libre" a la "unión libre", de los placeres a los deberes maternales, de los goces a la eugenesia neomalthusiana.[3] Discursos delimitando los cuerpos.

En relación con dicha circulación y delimitación de los cuerpos de las mujeres anarquistas, queremos hacer nuestra una percepción de Néstor Perlongher: "Así, en el seno de las relaciones sociales concretas, muchos de los protagonistas de procesos de marginalización y minorización diferenciados (el margen se define con relación al centro; un bando minoritario crea sus códigos de autorreferencia) se encuentran entre sí. La habilidad del (la) cartógrafo(a) deseante residirá en dar cuenta de esas conexiones de flujos múltiples, que van en un sentido disruptivo con relación al engolado "caretaje" facsimilar, para señalar los puntos de pasaje, de articulación, de intensificación".[4] Proponemos entonces un encuentro con los discursos de las mujeres anarquistas y sus utopías imposibles, una cartografía de sus deseos en un tiempo dislocado.

Nuestra hipótesis de lectura se funda en la condición encarnada de los discursos, y consiste en percibir que la sexualidad femenina y la maternidad están impregnadas de temor y violencia, tanto en el sistema capitalista como en los más libertarios sueños anárquicos. Placer y peligro recorren los textos analizados, articulando la materialidad —cuerpos y escrituras— de las experiencias con un debate acerca de las posibilidades de enunciación de un sujeto de la acción política libertaria en aquel momento histórico. Debate repetido en la(s) historia(s) de la(s) izquierda(s): el debate entre la identidad necesariamente unificada (y masculinizada) del sujeto de la revolución, como constructo histórico, y la im-posible articulación de las diferencias en la praxis de la izquierda.

---

[2] Agradecemos la ayuda inestimable de Hernán Escaldiso de la Biblioteca José Ingenieros, así como a Roberto Pittaluga de CEDINCI, quienes nos señalaron materiales y compartieron nuestra desazón y alegría frente a los hallazgos documentales realizados.

[3] D. Barrancos: **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1990, págs. 240-295.

[4] N. Perlongher: "Los devenires minoritarios", en **El lenguaje libertario: Filosofía de la protesta humana**, C. Ferrer (comp.), Vol. II, Editorial Norda Comunidad, Buenos Aires, 1991.

La ontología como un lugar inhabitable

Se han producido numerosas críticas a la definición clásica del término identidad. Sobre todo su necesaria anterioridad a la acción política. Entre ellas, la propuesta de Judith Butler se destaca por su detenimiento en la cuestión del género y por su sencilla radicalidad.[5] En principio, no existiría un sujeto sustancial, anterior a su entrada a la cultura, ni siquiera un cuerpo biológico en espera de su significación social. No habría posibilidad de pre-discurso o pre-ley en términos lacanianos. Según la autora, la ontología es un mandato normativo que oculta tal condición. En este sentido, la identidad sería una práctica significante en un campo cultural determinado a partir de ciertas reglas, en parte derivadas de una matriz jerárquica de género y heterosexualidad obligatoria. Los sujetos son efectos inteligibles condenados a repetir las normas que los constituyen y, en ese ritual, producir su naturalización. Así, el proceso de significación genera una identidad inteligible, una construcción fantasmática no por ello menos real que se crea y recrea en la acción. O, como eligió decir Butler aunque después haya revisado el uso de este concepto, performativamente.

La identidad, entonces, supone una inestabilidad radical ya que sin sustancia previa está sometida a una repetición nunca perfecta. Tampoco es un acto fundacional ni definitivo y, además, los sujetos están exigidos por múltiples significaciones que pueden provocar efectos inesperados. Ese es el resquicio para producir variaciones subversivas propiciadas por las mismas normas pero que las discuten o, mejor, que ponen en cuestión su condición natural y, por lo tanto, su inamovilidad. Siempre desde adentro, desde los discursos plurales enmarcados temporalmente que le dan inteligibilidad y, a la vez, nuevas posibilidades de impugnación. Tal efecto tendrían las prácticas paródicas que en su repetición disonante denunciarían el carácter performativo de lo natural, lo esencial, lo dado.

La crítica de la identidad no desactiva o da muerte a la política como se ha dicho en algunas ocasiones, sino que la transforma. Sin sujeto anterior al campo de disputa que lo constituye, la política se expande por sobre la representación o la búsqueda de reconocimiento y de derechos. En este sentido, una actividad política posible sería identificar las estrategias de repetición subversiva válidas para un campo determinado que provoquen desestabilización y desplazamientos. Butler considera que una de ellas es la proliferación radical del género a partir de nuevas e impredecibles configuraciones que denoten la inestabilidad de los binarismos y las jerarquías dadas. Y si para nuestra época y para las sociedades centrales las sexualidades no normativas pueden aparecer como prácticas subversivas, en el Río de la Plata del siglo XIX lo es el ejercicio de la escritura por parte de las mujeres. Ejercicio propiciado por un campo cultural específico en el cual la prensa anarquista es el medio de difusión, concientización y llamado a la acción por excelencia.

En ese contexto, el lenguaje escrito no es un instrumento más de la práctica constitutiva, sino el espacio privilegiado en el cual el ejercicio de la escritura por parte de las mujeres se revela como una práctica subversiva potenciada por el estilo revulsivo del lenguaje.

[5] J. Butler: **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Editorial Paidós, 2001.

Las mujeres, la anarquía, la utopía: acerca de la relación entre política, sexualidad y escritura

El anarquismo argentino se ha caracterizado por la convergencia conflictiva de discursos dicotómicos acerca de la relación entre el orden social presente y el futuro, y la identidad de los sujetos del cambio a realizar por la revolución. Esta dicotomía toma la forma de una *utopía redentora* fundada en la naturalidad de la igualdad social a recuperar.[6] Se ha señalado también esta particularidad al reconocer la ambigüedad con que las diferentes corrientes anarquistas apelaron a la clase obrera como sujeto del cambio revolucionario,[7] y las dificultades que encontraron en dicha tarea no fueron menores, si prestamos atención a las idas y vueltas de las relaciones entre las organizaciones sindicales y los diversos anarquismos.[8]

Además, el discurso libertario se hallaba entrecruzado con otros discursos, no siempre provenientes de la izquierda, como es el caso del discurso positivista y el neomalthusianismo que lo impregnaron, aún con matices. La confianza en la ciencia y el progreso, y la importancia asignada al mejoramiento de la especie por la vía del cuidado de la procreación y la alimentación, marcan los entusiasmos ácratas por las conferencias y debates sobre la salud de la mujer, la maternidad, la sexualidad y las prácticas de control de la natalidad.

Estas características del discurso político libertario signaban las prácticas del movimiento en el campo político y social argentino de la época, prácticas marcadas también por la dicotomía entre la acción directa y la revolución gradual, la organización y el individualismo extremo, la heterodoxia y la pureza doctrinarias, el universalismo o el clasismo populista.[9] Dicotomías que reaparecen en el caso de la participación de las mujeres en la lucha y la propaganda, bajo la forma de una pregunta nunca respondida: ¿liberación de las mujeres y los hombres o liberación de la humanidad?

Frente al mandato doméstico y maternal ellas toman la pluma para intervenir en las discusiones que hasta ahora las han tenido como objeto. Hacen suyas las herramientas anarquistas de la pedagogía y la propaganda por lo cual crean el periódico comunista-anárquico **La Voz de la Mujer** (**LVM**) en Buenos Aires —pero con cierta intención federal y cosmopolita— el 8 de enero de 1896.[10] *Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria* y se distingue porque sus editoras y casi la totalidad de las colaboradoras son mujeres. Comienza con el siguiente párrafo:

> Y bien: hastiadas ya de tanto llanto y miseria, hastiadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos,

[6] R. Pittaluga: "Un imaginario utópico-restaurador en el anarquismo de la Argentina", en revista **El Rodaballo**, Año VI N° 11/12, Primavera/Verano 2000, Buenos Aires, págs. 74-79.
[7] J. Suriano: **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910**, Editorial Manantial, 2001, Buenos Aires.
[8] I. Oved: **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, editorial Siglo XXI, 1978, México.
[9] J. Suriano, op.cit.
[10] Editado por Universidad Nacional de Quilmes, 1997, Buenos Aires. Según esta edición el número 6 se ha perdido. El número de página aparece junto a las citas en cada caso.

> hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida. (43)

Sin embargo, no es la concientización lo que va a transformar el orden establecido sino las prácticas concretas de redacción, colectas de dinero, intercambios epistolares, toma del estrado en los actos públicos, disputas con los varones, etc.

Se presentan como "La voz de la mujer", ingenuas respecto a la complejidad de una categoría que años más tarde provocará innumerables intervenciones y varios feminismos. Pero para ellas es claro que su voz es lo que falta en el anarquismo. Es una aparición que viene a discutir lo más íntimo (relaciones familiares, sexualidad, maternidad) haciendo estallar su ineludible condición política. En 1896, no en los años setenta. Y no puede hacerlo nadie más porque si los sujetos están condenados a la repetición que los constituye sólo ellas pueden dar cuenta de sus experiencias como mujeres.

Decíamos que el ejercicio de la escritura es un desplazamiento respecto a las normas de género y que se refuerza con el estilo de los escritos. Aún con variaciones (incluso hubo un cambio de grupo editor) los ocho números conservados presentan un estilo que combina los modos del manifiesto y del folletín.[11] Del manifiesto, la novedad y la presentación irreverente; del folletín el tono melodramático y los relatos por entrega. La primera editorial es una fuerte intervención en el comunismo anárquico pretendiendo alzar un "girón del rojo estandarte" (sic). En la segunda, la voz se endurece y es más claro el tono revulsivo que caracteriza a la publicación.

El término revulsión define a aquello que causa alarma o incomodidad para finalmente producir un efecto saludable. Además, supone abandonar la corrección y el recato recomendados a las mujeres. Al contrario, estas escritoras se despachan con insultos variados como maricas, estúpidos, escarabajos de la idea, falsos anarquistas, demagogos tiránicos. Utilizan con soltura la ironía y el sarcasmo. Practican la intransigencia manteniéndose "firmes en la brecha" y, pese a las contrariedades, no piensan consultar sus decisiones.

Podrían asumirse simplemente como *las feroces de lengua y pluma*, según las caracterizaron sus detractores. Sin embargo, la revulsión contrarresta el inevitable desgaste que tiende a sufrir cualquier estrategia de subversión del orden y resiste su incorporación a los discursos aceptables. Pese a las críticas, amenazas y reconvenciones, insisten: "Ojo, pues, macaneadores, ojo cangrejos" (58).[12] En esa advertencia hay temeridad, algo de la audacia que no pueden lucir en ninguna de sus vivencias relatadas en el periódico, y en las cuales aparece siempre un rastro de temor. De todas ellas rescatamos una que en su mínima expresión condensa toda la especificidad y sutileza de la opresión femenina:

> apenas llegadas a la pubertad, somos blanco de las miradas lúbricas y cínicamente sensuales del sexo fuerte. Ya sea este de la clase explotadora o explotada. (49)[13]

Sólo una mujer puede presentir la promesa de violencia que conlleva esa mirada. Gesto masculino que la convierte en algo más que una mercancía sometida a los vaivenes del

[11] Para un análisis del lenguaje ver: "La voz de la mujer anarquista" de Pablo Ansolabehere en revista **Mora**, N° 6/julio 2000, Buenos Aires.
[12] La Redacción, Año 1 N° 2, 31 de Enero de 1896.
[13] "El amor libre ¿Por qué lo queremos?", Carmen Lareva, Año 1, N° 1, 8 de enero de 1896.

mercado de trabajo. Son obreras pero, además, "objetos y máquinas de placer". Y sujetas, sí, "sujetas al capricho de los hombres". De todos, por eso la trinidad "Ni Dios, ni patrón, ni marido", como sintetiza alguien desde las suscripciones.

La doble condición —mercancía trabajo/objeto de placer— es una sola para ellas:

> La mirada lasciva y lujuriosa del que anhelando cambiar de continuo el objeto de sus impuros placeres nos ofrecía con insinuante y artera voz, un cambio, un *negocio*, un billete del banco con que tapar la desnudez de nuestro cuerpo, sin más obligación que de *prestarles* el mismo. (43)[14]

La compra y venta del cuerpo es evidente en la prostitución y ellas la denuncian pensando a la prostituta como una mártir, una mujer caída y sometida por la pobreza. Sin embargo, los anarquistas han criticado el matrimonio burgués en tanto prostitución aceptada, intercambio sin amor, convención vacía. Las redactoras agregan a esa crítica, la molesta aclaración de que un matrimonio anarquista no garantiza el libre despliegue de los placeres.

La mujer mirada con lascivia y lujuria tiene mucho por resguardar porque es la responsable de su virtud. Ella debe contener los deseos propios y los ajenos. Un desliz, es el popular mal paso de la costurerita que puede derivar en la madre soltera, la esposa por conveniencia, la joven seducida o la mujer pública. Modelos femeninos que comparten la vergüenza del escarnio por parte, paradójicamente, de los hombres:

> (...) caemos las más de las veces víctimas del engaño en el lodazal de las impurezas, o en el desprecio y escarnio de la sociedad, que no ve en nuestra caída nada, amor, ideal, nada absolutamente, más que la falta.(49)[15]

Difícil es pensar una alternativa de libertad sexual entre estos estereotipos. La madre soltera parece perder su condición de mujer en la combinación fatal de embarazo, soledad y pobreza (las redactoras no discuten la maternidad sino las condiciones socioeconómicas en las que ocurre). La esposa resigna sus deseos a cambio de cierta estabilidad que nunca es tal en los míseros hogares de los trabajadores. La señora burguesa puede darse el lujo de la infidelidad donde aparece cierto deseo pero siempre oculto y peligroso. Por su parte, la joven engañada pagará sus debilidades en el juicio de los otros. Si no se convierte en prostituta cuyo sinónimo, mujer pública, demuestra la connotación sexual que supone la salida de una mujer del espacio doméstico. Sexual y violento porque en ninguna de esas circunstancias hay una elección real o sostenible de las mujeres como sujetos sexuados y sexuales, y sí la amenaza del sometimiento.

Los anarquistas han pensado el *amor libre*, y su versión institucional de la *unión libre,* como una superación de las inconveniencias del matrimonio burgués. Supuestamente en el reino del amor virtuoso —tema ineludible, la "virtud moral" de las mujeres aparece incluso en los discursos feministas de la época—[16] se asegurará la espontaneidad y naturalidad del acuerdo voluntario, que excede la inconstancia del amor sentimental de carácter burgués, tanto como la funcionalidad del matrimonio indisoluble para el sistema de herencia y reproducción capitalista.

---

[14] La redacción, Año 1, N° 1, 8 de enero de 1896. Subrayado en el original.
[15] "El amor libre ¿Por qué lo queremos?", ibidem.
[16] A-M. Käppeli: "Escenarios del feminismo", en **Historia de las mujeres**, G. Duby y M. Perrot (comps.), Tomo 8, Editorial Taurus, 1993, Madrid, pág. 212-218. Al respecto, nos preguntamos junto con F. Collin "…por qué las mujeres sólo pueden afrontar su liberación bajo la máscara de la virtud", y cuán impensable se vuelve la aceptación de los daños eventuales de tal cambio para el feminismo, aún en la actualidad.

Vayamos a la praxis de estas ideas: en el periódico anarco-socialista **La Questione Sociale**, se relata "Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia"[17]. El relato es atribuido a Juan Rossi, y aunque su tono es (auto)biográfico, nos cuenta lo referido por un tal Cardias, acerca de su experiencia en una comunidad anarquista en el estado de Pará en Brasil, a comienzos de la década de 1890. El cuento es simple: Cardias se enamora de Elide, quien vive en unión libre con Aníbal. Cardias le pide a Elide que se enamore de él y abandone a Aníbal. La mujer, sumisa o voluble, deja a Aníbal y se muda a vivir con Cardias. El comprensivo Aníbal queda destrozado: ha perdido a la mujer que ama y a su mejor amigo. Al final del relato los dos hombres hablan acerca de sus sentimientos, de Elide y de la amistad interrumpida que los había unido. Cardias rescata la hombría de Aníbal que a pesar de amar a Elide la deja partir "voluntariamente". Pero hay más: la colonia Cecilia se fundió, y Rossi da como razón central la dificultad para "pagar los placeres" debido a la pobreza imperante. Elide, actriz central de este drama romántico, muda de amor, calla, elide su voz. La libertad de circulación de las mujeres anarquistas gracias a la unión libre no reditúa beneficios para nadie, y así la comunidad libertaria permanece lejana.

En el relato autobiográfico de Juana Rouco Buela[18], la autora narra las vicisitudes de su militancia en el anarquismo argentino. Por una parte su crónica es una historia de militancia sin género, es decir, sin marcas de una existencia diferenciada por su "feminidad". Juana comienza su actividad muy joven junto a su padre anarquista, asiste a mítines, participa de acciones y huelgas, es deportada por el gobierno en 1902 y se aventura al exilio y a la clandestinidad —su nombre es Juana Buela, pero adopta el "Rouco" para despistar a las autoridades argentinas a su regreso de Uruguay—, publica un periódico en la década de 1920 (**Nuestra Tribuna**), y participa de un Centro Anarquista Femenino en Rosario junto con Virginia Bolten y María Collazo. Ya pasado ese momento de fervor activista, cinco décadas después de su iniciación política, Juana rememora en un pasaje del libro, las dificultades que debió afrontar cuando su pareja dejara el hogar, de acuerdo a los principios de la unión libre, desentendiéndose de ella y de sus hijos, los hijos de ambos. Juana sale a trabajar más duramente, se muda a un pueblo del interior, se ocupa de sus ocho hijos, pero sufre el abandono. Finalmente, recrimina al ingrato el desapego y la falta de compromiso revolucionario. Sí, falta de compromiso revolucionario fundado en la falta de solidaridad para con su compañera, Juana Rouco Buela. Delito anarquista: falta de solidaridad y de compromiso con las verdades de la causa, hipocresía que le llaman.

Si en la colonia Cecilia, Elide no habla, y si las tardías quejas de Juana apenas se hacen oír décadas después, las feroces columnistas y editoras de **La voz de la mujer** señalan los problemas de esa alegre forma del amor.

El recorrido típico de una mujer transcurre en los hogares primero como *juguete* del padre y luego como *capricho* del marido y, más tarde, es el *escarnio* de los hombres.[19] Las consecuencias de esa deriva aparecen también en los casos reales que el periódico difunde: Laura, la sirvienta que se suicida cuando la patrona la descubre respondiendo a

[17] J. Rossi, "Un episodio de amor en la Colonia Cecilia", traducido por J. Prat, Biblioteca de La Questione Sociale, 1896, Buenos Aires.
[18] J. Rouco Buela: **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Edición de autor, 1964, Buenos Aires.
[19] Firmado por "Tulio el burgués", Año 1, N° 3, 20 de febrero de 1896. Es común el uso de seudónimos entre las escritoras. Se sabe que ha sido un recurso en diversos ámbitos para participar de la prensa masculina de modo que muchas veces complica su identificación.

los galanteos de un pretendiente; Luisa Violeta, violada por un cura en la Iglesia de la Piedad; Anita Lagouardette, blanco de los cinco disparos de revólver efectuados por su compañero anarquista ante la noticia de que ella daba por terminada su afinidad con él; Manuela Bermúdez, asesina de su esposo e hijos ante la vida intolerable que le daban; Catalina Toninetti, atacada sexualmente por Francisco Ponza cuyo crimen permanece todavía impune. Estos casos evidencian que, aún cumpliendo los mandatos sexuales apropiados, las mujeres son sometidas a situaciones cercanas a la muerte. Sin llegar a ese extremo, acechan otras desgracias como la masturbación, la infidelidad y el aborto —considerados vicios de burguesa—, las enfermedades venéreas, la maternidad natural y la prostitución. Acompañadas todas por la pérdida de la virtud y el buen nombre. "¿Adónde irás que la rechifla no te siga?".(61)[20]

Aquello que la sociedad resume como falta no tiene demasiadas palabras para ser nombrado de otro modo. El orden de los deseos y las libertades sexuales encuentra en el término amor una manera de aparecer. Y aunque digan que

> (…) nosotras no somos seres que puedan y deban sentir hasta que nos lo permitan, del mismo modo que el cigarrillo no pide que lo fumen y espera a que su poseedor quiera 'usarlo'.(61)

nosotras podemos rastrear algunas de sus reivindicaciones, ocultas por las limitaciones del lenguaje, como la posibilidad de amar a distintos hombres. Ya que

> La naturaleza te brinda los mismos placeres y las mismas libertades y el alcanzarlas sólo de ti depende (…)(78)[21]

Es obvio que estos reclamos sólo aparecerían en un programa anarquista si las mujeres lograran imponerlo. Pero, si bien se percibe la oposición de las ácratas a una política de reivindicación de sus derechos, a la manera de las propuestas del feminismo liberal y del socialista, comparten con estos movimientos las miradas diagonales y contradictorias sobre el status de la mujer, tales como las reivindicaciones eugenésicas y maternales que las mueven a solicitar protecciones masculinas. Por otro lado, y como forma característica del paso a la agitación directa, su accionar específico sumaría a la tradicional bomba casera y la huelga general, el envenenamiento de una familia burguesa por parte de su cocinera, la venganza de un violador impune, la castración de un estafador de lavanderas, la exposición pública de la perversidad clerical, la huelga de vientres, etc.

En 1895 **LQS** publica varios folletos destinados a la propaganda entre las mujeres, firmados por Ana María Mozzoni y Soledad Gustavo respectivamente. El primero de ellos,[22] abría con una nota editorial que predicaba la necesidad de la emancipación económica, política y religiosa de las mujeres, sometidas por la doble opresión del orden social y del orden privado. Tematización cara al feminismo de los años 70 del siglo siguiente, la relación entre patriarcado y capitalismo surge como una evidencia para ¿el redactor? anarquista, quien no duda en identificarse con un masculinizado "Nosotros los anarquistas", y a sus potenciales interlocutoras mujeres como "vosotras…nuestras compañeras", conminándolas a no ser "el juguete y ludibrio de nuestros caprichos y ligereza"....Ya sabemos, los hombres son débiles y son las mujeres quienes deben

[20] "¿Amemos? No, luchemos!", Año 1, N° 2, 31 de enero de 1896.
[21] "A tí", Tulio el Burgués, Año 1, N° 3, 20 de Febrero de 1896.
[22] Ana María Mozzoni: "A las hijas del pueblo", Folleto N° 1, Biblioteca de La Questione Sociale, Buenos Aires, 1895.

controlar sus impulsos, es decir, los de ellos. En esta ecuación no hay liberación posible para las mujeres, condenadas como están a controlar aquello que no dominan.

En el folleto N° 2,[23] otro escrito de Mozzoni dedicado "A las muchachas que estudian" recalca el carácter social de la opresión femenina y su enmascaramiento dentro del orden de los asuntos privados, cuestión que resurgirá pronto, cuando las anarquistas de **LVM** denuncien a sus mismos compañeros de lucha como partícipes del sistema de la dominación masculina. Las sujeciones "privadas" sobre las mujeres proceden de la misma matriz autoritaria que oprime a los hombres, y la misma revolución liberará a ambos. Luego de la rigurosa profesión de fe anarquista en los valores de la libertad, la independencia económica y la felicidad proveniente de la "distribución armónica de funciones diversas y equivalentes", Mozzoni llama a sus destinatarias a la tarea revolucionaria: "Ven con nosotros y sé la madre de las generaciones del porvenir". La portavoz anarquista, ha devenido en "nosotros". "Las muchachas que estudian" son interpeladas a favor de los hombres nuevos, "sus" hijos, el porvenir de la anarquía. Pero entonces…¿la revolución será siempre una utopía?

En el folleto "A las proletarias" de Soledad Gustavo,[24] donde se advierte una verba filosa y clara, dirigida a mujeres sin tiempo para las ensoñaciones amorosas o las fantasías familiares. Las proletarias ya saben de qué se trata ser una mujer en un mundo masculino. Dice Gustavo:

> Están tan avezados los hombres a mirarnos como esclavas que no pueden acostumbrarse a la idea de que algún día podamos ser consideradas como sus iguales y en todas las relaciones de la vida estar a su mismo nivel, y así, toda idea que tienda a reconocernos a nosotras también derechos, necesariamente tiene que ser una utopía.

La utopía son las mujeres liberadas, dice Gustavo. Y también dice que no será una igualdad moldeada a semejanza del hombre la que libere a las mujeres, en franca oposición al feminismo burgués que reclama la igualdad, sino la anarquía la que impedirá

> que ni la mayor fuerza muscular ni el mayor desarrollo cerebral, sean sinónimos de mayores derechos, ni de mayores consideraciones (…)

Para Gustavo, la lucha de las mujeres debe articularse con la lucha anarquista, "unificarse" a fin de conseguir el ansiado apoyo de los compañeros varones, y constituirse como lucha de todo el colectivo anarquista sin distinción de sexos.

Mientras tanto, las mujeres deberán contenerse, temer a sus propios deseos como fuente de disrupción y herejía revolucionaria. Correrse, ausentarse. O bien, contentarse con participar de las veladas organizadas para atraerlas a los círculos anarquistas, aprovechando la pantalla de la representación teatral o el baile inofensivo, y así encontrar al esposo anarquista que la liberará del yugo paterno.[25]

---

[23] Ibidem: "A las muchachas que estudian", Folleto N° 2, Biblioteca de La Questione Sociale, Buenos Aires, agosto de 1895.

[24] Soledad Gustavo: "A las Proletarias", Folleto N° 4, Biblioteca de La Questione Sociale, Buenos Aires, agosto de 1895.

[25] En el estimulante análisis que J. Suriano realiza de las prácticas políticas y discursivas anarquistas, se destacan las referencias a dos formas de apelación hacia las mujeres: por un lado la de los "conferencistas seductores", como Pedro Gori, y por otro la sociabilidad de las veladas en los círculos, con bailes y funciones teatrales. Desde nuestra perspectiva, ambas revisten el mismo carácter paternalista. Ver J. Suriano, op.cit., Capítulos III y IV, págs.107-178.

El discurso eugenésico y la unión libre no necesariamente se contraponen, pueden también retroalimentarse si se piensa desde la perspectiva de estas mujeres. Limitar los embarazos y los hijos, y sostener una familia aunque sea fuera de la legalidad burguesa, serán de vital importancia para las mujeres de sectores populares que, aunque obreras, encuentran serias dificultades para sostener sus hogares solas.[26] Las amargas quejas de Juana Rouco Buela tras el abandono de su pareja, son elocuentes al respecto.

Nuestra última esperanza: la utopía anarquista de "La comuna libre", de Alejandro Escobar y Carvallo, publicada en el almanaque ilustrado de **LQS** de 1900, nos habla de una sociedad armónica, regida por los principios fourieristas del libre acuerdo y la asociación por afinidades y simpatías entre hombres y mujeres. La vida en la comunidad es descripta como un "pequeño Edén", siempre primaveral y galante:

> Todavía, siendo el amor un simple fenómeno natural e individual, sin restricción alguna por parte de la sociedad, no hay lugar a los dramas pasionales (…) Y siendo la forma matrimonial, la unión libre de los amantes,(…), tampoco existen las formas ocultas de la prostitución, ni los mercados públicos de carne blanca o prostíbulos. (…) ¡Cada hogar es un templo; cada ser un sacerdote! (…) Y en los grandes días de fiesta, cuando el pueblo todo celebre(…), los jóvenes milicianos presentarán a las niñas, bellos ramilletes de azahares en la punta de sus bayonetas.[27]

Bellos ramilletes de seguridad en una sociedad de deseos reconciliados…nada de escándalo en los templos hogareños de las visiones ácratas. Laura y Anita, Manuela Bermúdez y Catalina Toninetti, Elide y Juana, podrán entonces, seguras, alzar su voz y "exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida".[28]

A manera de epílogo

La pretensión anarquista de liberar a hombres y mujeres de las mismas cadenas de sujeción del orden social burgués, que de formas diferentes subordinaban a ambos, constituía un discurso plagado de matices hacia fines del siglo XIX. Frente al reclamo de las libertarias de tomar en serio ese postulado para cambiar también las relaciones de poder entre hombres y mujeres al interior del anarquismo, fue resuelto en una resignación de la categoría "mujer" por la de "mujer obrera", con el avance de la postura clasista dentro del movimiento desde comienzos del siglo XX.

En rigor, si el anarquismo en su vertiente universalista debía aceptar la inclusión de la problemática de la mujer en el espacio público como propia, su corrimiento hacia posturas clasistas debía implicar también una reducción tanto de su concepción acerca del sujeto

---

[26] Sobre las condiciones de vida y de contratación y salarios de las mujeres a fines del siglo XIX ver J. W. Scott: "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en **Historia de las mujeres**, G. Duby y M. Perrot (comps.), Tomo 8, Editorial Taurus, 1993, Madrid, pág. 99-130, donde se establece que la "doctrina de esferas separadas" interpreta el trabajo de las mujeres como una división sexual natural del trabajo, resultante de una división de tareas racional y funcional originaria, y que en tanto "proceso discursivo", mediante su apelación a diferenciales de género, borra la barrera existente entre "naturaleza" y "utilidad", construyendo nuevas articulaciones con consecuencias sociales y políticas también novedosas. Una de esas consecuencias la constituye el establecimiento de diferenciales salariales y de jerarquización de tareas por género.

[27] A. Escobar y Carvallo: "La Comuna Libre", en **ANARKOS. Literaturas libertarias de América del Sur (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay)**, J. Andreu, M. Fraysse y E. Golluscio de Montoya (comps.), Editorial Corregidor, 1990, Buenos Aires, págs. 249.

[28] **LVM**, Op. Cit., pág. 43, Buenos Aires, 1896.

de la revolución, cuanto de las prioridades y jerarquías a establecer en el camino hacia el cambio social.

La aparición pública de las mujeres anarquistas — "mujeres públicas" —, y su corta participación en el período de máxima proliferación de los discursos libertarios acerca de la "cuestión de la mujer", puede ser pensada como un intento temprano e involuntario de poner en evidencia la conflictividad inherente a toda pretensión de sutura de una identidad política cifrada en un universal apócrifo.

A lo largo de este trabajo prescindimos del simple rescate histórico, evitamos caracterizar los escritos como feministas o protofeministas, complejizamos el concepto de identidad para explicar la búsqueda de la mujer anarquista, entendimos su escritura como una práctica subversiva, y verificamos en sus experiencias el encuentro ineludible de la sexualidad y la violencia.

Nada de eso hubiéramos hecho sin la convicción de que, en cierto modo, hablábamos del presente. Esas voces nos dicen que todavía es necesaria la denuncia del tibio progresismo. Es preciso revisar justamente allí donde parece posible descansar: en nuestras academias, en nuestras cátedras, en las políticas de lectura y escritura, en la distribución de cargos públicos y tareas domésticas, en los giros del lenguaje, en las barras que nos incluyen en la política como "un hombre/una mujer = un voto", en la presunta libertad y ausencia de violencia en el ejercicio concreto de la sexualidad femenina, en la maternidad como destino, en las políticas de salud reproductiva sobre nuestros cuerpos, etc.

Aquellas voces nos recuerdan sobre todo la condición política de la escritura de las mujeres. Nos animan a asumir ahora una pretensión teórica que parece ajena a la actividad intelectual de una mujer. Algunos temas calificados como menores y el reino de lo empírico son aun nuestros lugares "naturalizados", como lo han sido la docencia primaria y la enfermería. Finalmente, sus escritos nos indican la potencialidad de los discursos y acciones revulsivas, en tanto intervenciones impredecibles y audaces, cuyo vigor incomoda lo establecido hasta estallar. En parte por eso elegimos identificarnos con el término feminismo en lugar de "estudios de género", amablemente aceptado por las academias como signo de progresismo y suavemente desactivado o señalado como "algo de mujeres", y no como un enfoque transversal sobre todas las cuestiones del orden social que supone la construcción de los sujetos femeninos y masculinos.

Butler advierte que las estrategias de subversión no son inmutables ni universales, y así como ella encuentra fundamentales las sexualidades no normativas, nosotras podemos descubrir otras subversiones posibles. Para algunas el acercamiento a los estudios feministas provocó la inquietante situación de ser productos exitosos de la opresión. Paradójicamente, lo más liberador de apuestas como las de Butler es comprender la omnipresencia de la sujeción y la ausencia de un esperanzador afuera, ya que el considerar la capacidad generativa de las normas, con su inevitable tendencia al fracaso, nos habilita a vivir nuestras identidades como prácticas propiciadoras y creativas.

La mujer, su voz, es una construcción fantasmática, pero sería un error creer que pierde realidad o sustento. Entender su condición fantasmal permite sortear el esencialismo y, además, es un acto estratégico, ya que en algún momento es necesario acompañar una idea, sostener una consigna, establecer una identidad, tanto para escribir como para tener presencia en la lógica de las representaciones. Así, abandonar el viejo sujeto

pretendidamente universal pero masculino no significa terminar con la política. Al contrario, supone expandirla y asumir el desafío de vivirla en la diferencia.

Bibliografía y Fuentes

Fuentes directas

-**La voz de la mujer. Periódico comunista-anárquico. 1896-1897**, Editado por Universidad Nacional de Quilmes, 1997, Buenos Aires.

-**Historia de un ideal vivido por una mujer**, Juana Rouco Buela, Edición de autor, 1964, Buenos Aires.

-"A las hijas del pueblo", Ana María Mozzoni, Follleto N° 1, Biblioteca de La Questione Sociale, 1895, Buenos Aires.

-"A las muchachas que estudian", ibidem, Folleto N° 2, Biblioteca de La Questione Sociale, agosto 1895, Buenos Aires.

-"A las proletarias", Soledad Gustavo, Folleto N° 4, Biblioteca de La Questione Sociale, 1895, Buenos Aires.

- "Un episodio de amor en la Colonia Cecilia", Juan Rossi, Folleto N° 5, traducido por J. Prat, Biblioteca de La Questione Sociale, 1895, Buenos Aires.

-"La Comuna Libre", Alejandro Escobar y Carvallo, en **ANARKOS. Literaturas libertarias de América del Sur (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay)**, J. Andreu, M. Fraysse y E. Golluscio de Montoya (comps.), Editorial Corregidor, 1990, Buenos Aires, pág. 249.

Bibliografía referida

Pablo Ansolabehere: "La voz de la mujer anarquista", en **Mora**, N° 6, Julio 2000, Buenos Aires.

Dora Barrancos: **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1990.

Judith Butler: **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Editorial Paidós, 2001, México.

François Collin: "Praxis de la diferencia. Notas sobre lo trágico del sujeto", en **Mora**, N° 1, Agosto 1995, Buenos Aires.

A-M. Käppeli: "Escenarios del feminismo", en **Historia de las mujeres**, G. Duby y M. Perrot (comps.), Tomo 8, Editorial Taurus, 1993, Madrid, págs. 191-225.

Iaacov Oved: **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, editorial Siglo XXI, 1978, México.

Néstor Perlongher: "Los devenires minoritarios", en **El lenguaje libertario: Filosofía de la protesta humana**, C. Ferrer (comp.), Vol. II, Editorial Norda Comunidad, 1991, Buenos Aires.

Roberto Pittaluga: “Un imaginario utópico-restaurador en el anarquismo de la Argentina”, en **El Rodaballo**, Año VI N° 11/12, Primavera/ Verano 2000, Buenos Aires, págs. 74-79.

Joan W. Scott: “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en **Historia de las mujeres**, G. Duby y M. Perrot (comps.), Tomo 8, Editorial Taurus, 1993, Madrid.

Juan Suriano: **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910**, Editorial Manantial, 2001, Buenos Aires.

Las izquierdas y el cuerpo de la revolución. Izquierdas argentinas y movimientos de "minorías sexuales"

Flavio Rapisardi

Un rosa amanecer

Cuando finalizaba la década del 60 y el gobierno del dictador Onganía languidecía en su acelerada agonía luego del cordobazo, maricas bonaerenses, en el barrio de Gerli, cerca de una villa miseria, discutían como organizarse políticamente. Entre ellos, Héctor Anabitarte, cuadro del Partido Comunista Argentino en el Sindicato de Correos se animó a coordinar este "raro emprendimiento" que pasaría a llamarse "Nuestro Mundo" y que es la primera experiencia activista homosexual en América Latina.

Nos dice Anabitarte

> En Nuestro Mundo participaban personas del pueblo, algunas de las cuales eran portadoras de la ideología más reaccionaria y conservadora. Repartíamos boletines... Los periodistas que me recibían se quedaban helados. Pero ud. es homosexual?... armaba los boletines en la sede de la agencia de noticias DAN... [que] estaba vinculada de alguna manera al Partido Comunista. Su director, un comunista de toda la vida... se daba cuenta de esta otra tarea, pero nunca dijo nada. Tiempo antes había llegado a las oficinas de DAN, vía Partido Comunista, un informe donde se me denunciaba como homosexual. El director me llamó a su despacho y me dijo que, de haberlo sabido antes, no me tomaba. Pero que después de conocerme y tratarme no encontraba un solo argumento para echarme.[1]

En el relato de Anabitarte se articulan claramente las complejidades que luego se "desplegarán" en la historia de la relación entre las izquierdas preocupadas por la revolución y la formulación abstracta de los derechos humanos y los movimientos de maricas, lesbianas, feministas y, de manera más reciente, travestis, y que podemos plantear en tres cuestionamientos:

1.- ¿Cuál es la relación entre las maricas conservadoras y reaccionarias que se sumaron al primer grupo homosexual y las posturas de izquierda de los fundadores y sostenedores de Nuestro Mundo?

2.- Una pregunta más fácil de responder es por qué un informe del PC "denunciaba" a Anabitarte en su lugar de trabajo: el sovietismo del PC en la década del '70 lo llevó a sostener las posturas reaccionarias de la reflexología rusa del Dr. Fedotov que con una dialéctica hegeliana sostenía que la homosexualidad se "superaba" con el injerto de rectos de plástico.[2]

3.- Y la charla en el despacho del director de DAN con Anabitarte y su decisión de sostenerlo en su puesto de trabajo a pesar de la denuncia y de saber que trabajaba en sus horas laborales para un grupo homosexual habla de la deconstructibilidad de la

[1] Héctor Anabitarte, **Estrictamente vigilados por la locura**, Editorial Hacer, Barcelona: 1982.
[2] Héctor Anabitarte, ob. cit.

homofobia y de la posible articulación entre las políticas de estos colectivos con las políticas de las izquierdas, ya que, podemos preguntamos ¿qué hubiese pasado si esta denuncia hubiese llegado a las oficinas de un director de una agencia de noticias católica? ¿Hubiese conservado su puesto de trabajo? ¿Hubiese podido seguir trabajando para Nuestro Mundo? La homofobia no es una, sino un complejo conglomerado de políticas, que se refuerzan entre sí, no cabe duda, pero cada en cada una de sus apariciones abre múltiples líneas de resistencia y opresión que se configuran de modos distintos.

Prosigue Anabitarte:

> [Nuestro Mundo] no tenía nada que ver con el Mayo Francés ni con el movimiento gay de Estados Unidos. Antes bien, manteníamos correspondencia con los españoles, que vivían atemorizados por la Ley de Peligrosidad Social del franquismo, que incluía a los homosexuales. No éramos intelectuales, la mayoría veníamos del sindicalismo (...)[3]

El sindicalismo y la izquierda autóctona fueron entonces, contra cierta interpretaciones actuales que privilegian enfoques que resaltan el carácter globalizado del movimiento de "minorías" ya desde la década del '60,[4] los/as que dieron el puntapié a la genealogía de un movimiento en el que luego explotarían tendencias y enfrentamientos políticos y culturales comunes al contexto histórico de aquella época. Pero este "luego" fue pronto. Para ser más precisos, en el año 1971, el movimiento toma contacto a través del escritor y poeta Juan José Hernández, uno de los frecuentadores del Grupo Sur, con intelectuales y la ebullición cultural gay neoyorquina.[5]

La caída relativa del centralismo democrático marica

El año 1971 es un punto de inflexión: Nuestro Mundo avanza hacia la confederación en el Frente de Liberación Homosexual: aquellas maricas sindicalistas y comunistas del Gran Buenos Aires se mudan al barrio de Once, a la calle La Rioja. Y esta diáspora no fue sólo geográfica, sino también política y cultural: pronto se sumarán con grados variables de compromiso un mandarín del Grupo Sur, Pepe Bianco, niño mimado de Victoria Ocampo, que prestaba su departamento como centro de reuniones y hasta el escritor Manuel Puig[6] que ayudó a solventar los gastos de la publicación **Homosexuales** con el que el Frente hacía su primera declaración política integral, compleja y pública.[7]

Esta diáspora del Gran Buenos Aires al barrio de Once abrió las puertas a los/as estudiantes universitarios/as. Entre ellos/as aparece Néstor Perlongher: un joven politizado en las lecturas y en la práctica de trotskismo. Esta "nueva" segunda generación de activistas produjo una revuelta antijerárquica, cuestionó y arrebató la conducción del FLH que se organizaba bajo los dictados leninistas del "centralismo democrático". Perlongher, desde su grupo Eros, motorizaba la vanguardia de este movimiento, que a pesar de sus críticas al machismo y jerarquización de la antigua conducción, incorporó a

[3] Héctor Anabitarte, ob. cit.
[4] Ver la entrevista a Ernesto Laclau en **El Ojo Mocho**.
[5] Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, **Fiestas, Baños y Exilios. Los gays porteños en la última dictadura**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires: 2001.-
[6] Sobre el debate de la participación de Manuel Puig en el FLH ver Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, ob. cit.
[7] Ver publicación del FLH, **Homosexuales**, Año VI, Buenos Aires: julio de 1973.

sus filas a un grupo católico que sostenía que sus acciones eran ”movidas por el Espíritu Santo”.[8] El FLH, entonces, fue mucho más que Perlongher. Y su revuelta antijerárquica no cohesionó un discurso de izquierda, sino que complejizó y articuló en su interior algunas posturas que Anabitarte señaló como “reaccionarias” en el momento de fundar Nuestro Mundo con las posturas políticas de las izquierdas.

Héctor Anabitarte señala que en esta segunda generación de activistas sí influyeron las vanguardias del Mayo Francés y su discurso de la “nueva izquierda” antijerárquica. Entre los/as integrantes de esta segunda ola, la personalidad y la capacidad arrolladora de Perlongher se impondría hasta casi identificar al FLH a su persona. Y esto no es metáfora. Él solo, con su solo juicio, llegó a decidir la permanencia de compañeros en las filas del movimiento: sus posturas antijerárquicas muchas veces no lo incluían.

Los planteos de la primera generación decapitada en el ‘71, eran, al decir de Anabitarte, “reformistas” y “realistas” frente a las posturas “radicales” del grupo Eros. Pero aquí debemos reflexionar con un mirada histórica. ¿Qué significa “reformista” para un militante comunista como Anabitarte en aquella época? A nuestro entender, en la primera etapa del movimiento, Nuestro Mundo pretendía articular un espacio policlasista, más amplio que el campo de la izquierda. ¿Con qué fin? El propio Anabitarte lo aclara: “Ya he dicho que creo en la utilidad del reformismo, mientras que él [Perlongher] quería cambios abruptos, radicales”. ¿Qué implicaba “reformismo” para este movimiento? El reformismo incluye el contexto del lugar de enunciación. Para algunos sectores de la izquierda argentina (el Partido Comunista en los ‘70, sectores trotskistas, o la propia estrategia “entrista” en el peronismo por parte de sectores de izquierda, por ejemplo) graduaban su camino al poder y al cambio social en una primera etapa de acumulación y construcción de conciencia para luego avanzar a la “conciliación revolucionaria”: las ideas de alianzas antiimperialistas y frentes populares (por ejemplo la APR y las candidaturas de Oscar Alende y Horacio Sueldo en Argentina) son manifestación de esta estrategia.

La postura perlonghiana, por el contrario, estaba más cercana a la diatriba trotskista por más que él se autoexcluyó del movimiento Palabra Obrera por su negativa a incluir el tema de la homosexualidad en sus reinvindicaciones. Pero visto a la distancia, Perlonhger se fue de ese grupo trotskista por izquierda, no por derecha. Con esto no decimos que Perlongher profesara las postura de los partidos trotskitas nacionales que pronostican crisis revolucionarias con la misma exactitud que nuestro Servicio Metereológico Nacional, sino que su derrotero político e ideológico privilegiaba una actitud rupturista antes que gradualista. Y esta postura se articuló con sus lecturas de los filósofos del Mayo Francés: el postestructuralismo y su propuesta de fragmentación y antiautoritarismo interpretativo. Perlongher nunca renegaría de su pasado trotskista al que complejizó y reforzó cuando se autodenominó como “Rosa Luxemburgo” o “Rosa L. de Grossman” como respuesta al estalinismo que lo llevó a criticar duramente, y justamente, los campos de reeducación cubanos (UMAPs) en los que eran encerrados los raros o “pájaros” de la isla.

¿Cómo leía nuestra izquierda este “fenómeno” político que pavoneaba su sexualidad estigmatizada por las calles de Buenos Aires? Lo leía de manera homofóbica, pero con las miles de caras que la complejidad de la homofobia articula como política. Palabra Obrera se decidió por el silencio y la pérdida de un activista e intelectual como Perlongher; el Partido Comunista osciló entre el espanto, el paternalismo y la no

[8] Revista **Somos**, n° 5, Buenos Aires.

promoción en sus cuadros de los homosexuales; el trotskismo morenista fue más abierto a la inclusión, pero por la puerta de servicio porque, como sostenía Nahuel Moreno, las masas aún no estaban preparadas. Entre las fuerzas de la guerrilla el panorama fue también complejo. Para el ERP, la homosexualidad era peligrosa por su cercanía a las prácticas de delación. Mientras que Montoneros se despegó de la acusación de la revista lopezrreguista **El Caudillo** con el cantito "No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros". Sin embargo, Montoneros era un conglomerado de células, columnas e internas dirigenciales. Y parece ser que, entre las paquetas células de Agronomía, los montoneros no temían el deambular gatuno de pantalones oxford y suecos de compañeros que compartían bolsa de dormir en los campings de instrucción. Recuerda Luis B., un activista de Montoneros:

> Cuando salíamos a las manifestaciones, o en las corridas de las pintadas, yo iba en zapatos de plataforma y pantalones superajustados, ni loca me ponía ese uniforme de campera y zapatillas. A veces zafé por eso, quién iba a pensar que semejante putón podría ser montonero y no del FLH. Me entendía más con la ideología de los peronistas de izquierda que con la de las trotskas del Frente... Quise armar dentro de mi cuadro un grupo de reflexión sobre lo gay y la gente se negó... Sobre el famoso cantito "No somos putos.." sabía que existía, pero para mi formaba parte de la ortodoxia más jodida...nosotros éramos más liberales.[9]

Sin embargo, era esa ortodoxia, la que luego viajaría por México, París y España, traicionándose por los dólares depositados en Cuba, la que conducía Montoneros.[10] Y en ese intento fallido por crear un grupo de reflexión sobre el tema al interior de Montoneros se manifestó su postura oficial: el deseo que no osa decir su nombre puede circular entre los cuerpos mientras no melle con su voz el mantra unitario de la revolución nacional.

Pero el FLH perlonghiano no se amedrentó con la izquierda. Fue el Frente Antiimperialista y Socialista en el que activaba Agustín Tosco y el PRT el que les dio un lugar, nuevamente secundario, pero este espacio no temió ser acusado de "puto" por la Triple A como si algún comentario de esos fascistas fuera una injuria. Este lugar fue nominal, pero las palabras tienen su fuerza, y allí puede reconocerse uno de los intentos más interesantes y productivos de articulación entre la izquierda y el movimiento que por aquel entonces se denominaba homosexual.

Pero el momento en que se conformaba esta alianza era el de mayor ofensiva del terrorismo estatal isabelista, lo que sumado a la complejidad de la alianza ensayada, la dispersión y los recaudos adoptados no permitieron profundizar este encuentro entre sexualidad y revolución, entre activistas del deseo y el cuerpo revolucionario.

El Frente, entonces, se articuló con el feminismo en el grupo Política Sexual y desde allí movieron volantes, consignas, manifestaciones y críticas.[11] Pero pronto le llegaría al FLH una aviso en forma de cadáver: Federico, un activista del Frente de quien ya nadie recuerda el apellido, aparece flotando en el Río de La Plata con un tiro en la cabeza. Algunos/as temen. Se guardan. Se exilian. De los cientos de militantes que se animaban a

---

[9] Ver Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, ob. cit.

[10] Un enfoque sobre la complejidad interna del Movimiento Peronista Montonero ver Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, **Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires: 2000.

[11] La articulación entre movimiento feminista y movimientos glttb en Argentina, fue y es compleja. Para una historización "paralela" y puntos de contacto entre estos movimientos ver Mabel Bellucci y Flavio Rapisardi, "Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente", Revista **Nueva Sociedad**, n° 162, Caracas: julio y agosto 1999.

desafiar al machismo criollo, sólo treinta quedan sosteniendo la bandera, ya no tan alta, sino disimulada para poder guardarla cuando los perros rabiosos de la última dictadura salían de caza bajo la extraña ceguera de la mayoría de un país. En ese mismo año, 1975, una casa en la que los últimos activistas del FLH estaban preparando una protesta contra el Papa es allanada. Ya nada es seguro. Es hora de guardarse. El Frente de Liberación Homosexual se desarticula como frente político y continúa trabajando, los pocos/as que quedan en Buenos Aires, como un grupo de reflexión. Algunos/as huyen a Europa y Brasil, otros/as desaparecen.

Durante la noche de la dictadura no hay posibilidad de activismo. La Ciudad sitiada por su propio ejército no es lugar seguro. La dictadura es una época de detenciones, emigraciones hacia el conurbano o las provincias, las islas del Tigre, tortura y chantajes en la comisarías.[12]

Los 80 o mirá que lindo es ser gay

Todo continúa igual, hasta que en el año 1982, con la apreciable debacle del régimen político militar, algunos gays comienzan a reorganizarse en domicilios privados para reflexionar sobre la experiencia de ser gay. Pocos sabían, salvo excepciones, sobre la experiencia del FLH. En sus reflexiones se va articulando una agenda acorde con la época: se comienza a hablar de derechos, de espacios propios. El discurso socialdemócrata atrae a la comunidad gay porteña que vota masivamente por Alfonsín. El peronismo asusta por sus posturas que no privilegiaban los derechos individuales y reproducía la funesta teoría de la unidad cívico-militar.[13] El triunfo de Alfonsín fue vivido como propio: la Av. Santa Fe, espacio privilegiado de circulación gay, fue una fiesta el día de su triunfo. Los gays que habían migrado al conurbano se animan a volver a la Capital a festejar no con banderas rojas y blancas, sino con su pavoneo por las calles lo que creían era el inicio de una nueva época. Sin embargo, al poco tiempo se darían cuenta que nada había cambiado: las razzias policiales utilizando los edictos y la Ley de Averiguación de Antecedentes se hace cada vez más frecuenta. Hasta el que una gigantesca razzia en un boliche de San Telmo decide a los grupos de reflexión que aún estaban discutiendo en la tibieza de los hogares a organizarse y salir a la luz pública bajo la sigla CHA.

Esta primera CHA organiza su agenda bajo el lema “El libre ejercicio de la sexualidad es un derecho humano”, al que pretendían articular con un presupuesto: los derechos humanos son indivisibles. Este es el momento en que comienzan las relaciones con lo que podríamos denominar “izquierda social”, es decir, los organismos de derechos humanos. Si bien estos organismos aceptaban el presupuesto de la indivisibilidad, no les fue tan fácil reconocer a la sexualidad como algo a incorporar a sus agendas. Los intentos de articulación con los organismos fueron interminables: marchar con ellos, adherir a sus marchas, intentar firmar sus volantes, ir a sus reuniones. Pero la articulación tan deseada nunca se produjo. En el año 1989 dos hechos marcaron lo que a mi entender fue el punto

[12] Durante la última dictadura militar, los gays porteños fueron uno de los sectores sobre el que se descargó la “acción ejemplificadora” del poder moral que establece límites culturales de una “buena” sociedad liberal. La socióloga británica Mary McIntosh en su fundante trabajo **The Homosexual Role** señala como el estado “marca” culturalmente en las sociedades el límite a tolerar con el objetivo de rearticular su hegemonía en términos de clase y diferencia cultural. El trabajo de McIntosh fue publicado en diversas compilaciones, entre ellas se puede consultar Steve Seidman, **Queer Theory/Sociology**, Blackwell Publishers, Oxford: 1996.

[13] Ver revista **El expreso imaginario**, n° 3, Buenos Aires: marzo de 1986.

de ruptura y de una nueva inflexión: la organización de la marcha “No al indulto” y la firma de un documento conjunto contra la represión policial.

En primer lugar, la firma del documento. La CHA incorpora a uno de sus documentos políticos denominado “Política en sexualidad en un estado de derecho”[14] la consideración de las fuerzas policiales como uno de los eslabones del aparato represivo no desmantelado por el alfonsinismo y la idea de que la represión ejercida por el estado se hace de manera diferenciada. Los organismos si bien reconocían a la policía como parte del aparato represivo, no constituía aún para ellos una preocupación que podemos denominar como de agenda. Pero la segunda consideración, el carácter diferenciado del ejercicio de la violencia estatal directamente era obviado por estas organizaciones. En las reuniones organizadas para la firma del documento contó con la ausencia de todos los organismos, salvo Catalina Guagnini, activista del Partido Obrero y de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Los otros organismos se regodeaban en señalar que el documento carecía de importancia y que sólo perseguía el objetivo de incluir la palabra “gay” en la lista de los sectores castigados por la policía, como si fuera poca cosa. Finalmente otras organizaciones hicieron llegar su adhesión, pero nunca consideraron al documento como relevante. Y este intento de articulación culminó con la publicación de su texto en la sección Carta de Lectores del diario **Sur**. A los organismos no les interesó convertir este documento en una solicitada en la que se denunciaba la persecución policial a la comunidad gay, a los/as habitantes de casas tomadas y los/as jóvenes.

Con motivo de la organización de la marcha contra el indulto menemista, la CHA participó de todas y cada una de las reuniones de organización. Allí se plantearon interminables discusiones sobre la consigna. Sectores de la izquierda querían ampliar el “No al indulto” hacia consideraciones sobre la economía y el gobierno menemista. Mientras que los organismos y entre ellos la CHA proponían una consigna paraguas, “No al indulto”, y luego libertad para las consignas sectoriales. Fue así como la CHA marchó con la consigna “No al indulto. Desmantelamiento del aparato represivo. Basta de razzias”. Pero aquellos/as que se pronunciaban contra la estrechez de la consigna oficial arremetieron contra la postura de la CHA con un argumento hasta hoy incomprensible. Dijeron: “no tiene nada que ver”. Los y las que agitan, de manera correcta, denuncias contra el FMI hasta en la denuncia por baches en un barrio, se volvieron de un momento a otro simplificadores, es decir, conservadores. Sin embargo se marchó con la consigna propia, pero también se comprendió que había llegado el momento del divorcio de los organismos ya “tradicionales”.

¿Qué ocurría en esa misma época con los partidos de izquierda? El Partido Comunista estaba sacudido por su viraje del XVI Congreso en el año 1986 en el que, en un primer momento, se consideró a todo el trabajo de los/as comunistas en los movimientos sociales como algo sospechado por una posible desviación socialdemócrata. Hasta el fuerte e interesante trabajo de la izquierda comunista en la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina) fue considerado sospechoso ideológicamente. Si bien el viraje había terminado con la gerontocracia comunista que llegó a considerar a Videla como militar del sector democrático de las FFAA y a criticar sus posturas sobre la necesidad de confluencia cívico-militar, alianza con el fascistoide peronismo post ‘83 y la hermenéutica soviética; este giro arrolló con la posibilidad de articulación con los movimientos sociales ya en esta

[14] Documento mimeo.

época glttb (gays, lésbicos, travestis y transexuales) y con el propio feminismo.[15] Esta postura del Partido Comunista se reflejó en un volante del Frente del Pueblo, frente electoral que el PC había formado con el MAS en 1985, cuando en un volante se proponía, que "para cambiar la mano" había que votar con la izquierda, y graficaban este mensaje con una prolija seguidilla de manos "equivocadas": una mano en la lata, una garra y una muñeca quebrada de una mano masculina llena de anillos. Esta postura del Partido Comunista mostró señales de cambio en una nota publicada en su semanario **Nuestra Propuesta** el 21 de enero de 1993. Allí, se publica en una nota de doble página bajo la clasificación "derechos humanos" una nota titulada "El lado oscuro de la moral. Discriminación sexual". La nota, que consiste en dos reportajes, uno a Carlos Jauregui de Gays por los Derechos Civiles y otra a Mónica Santino, copresidenta de la Comunidad Homosexual Argentina, es precedida por una editorial firmada por Mirta Israel. En esta editorial, Israel señala:

> Cuando me propuse escribir acerca del tema de la homosexualidad en nuestro país, pensé hacerlo solamente desde la discriminación que sufren estos grupos minoritarios y la falta de propuestas desde la izquierda en relación a sus reclamos y reivindicaciones concretas. La idea comenzó a transformarse luego de una discusión que sostuve con algunos militantes de izquierda donde la mayoría de ellos hablaban de manera despectiva, con sorna, burla y considerándolos enfermos, palabra que utilizan los Quarracino y los más altos dignatarios de la Iglesia. Entonces terminé reflexionando acerca de la moral revolucionaria (...) Para abordar, en un principio, la discriminación sexual (...) entendí que lo mejor era que se expresaran los protagonistas (...)

Si bien podemos disentir con algunas categorías y estrategias discursivas aquí utilizadas como "grupos minoritarios" y el tratamiento del tema en términos de "moral revolucionaria", es interesante señalar cómo en el texto de Israel se marca el divorcio entre izquierda y movimiento de "minorías sexuales" y se realiza una clara crítica a la homofobia en la izquierda.[16] ¿Puede tomarse una nota como síntoma de cambio de posición de un partido político? Para ahondar sobre esta cuestión entrevistamos a Mirta Israel que hoy es directora del semanario comunista en cuestión. Israel sostuvo en la entrevista que la nota generó críticas y adhesiones. Algunos y algunas sostuvieron literalmente "cómo le dan una página a los putos" temiendo un corrimiento de clase. Para Israel, estas actitudes se explican básicamente en la falta de claridad y de discusión en las izquierdas marxistas del debate cultural y sobre la concepción de poder y sujeto. Según Israel, con lo que coincidimos, las posturas vanguardistas de sectores de la izquierda marxista producen una autoexclusión del sujeto autoproclamado y una consecuente y pretendida ininputabilidad e imposibilidad de revisión crítica de las propias posturas que frenan toda posibilidad de construcción en sentidos democráticos compartidos.

La izquierda trotskista del MAS (Movimiento al Socialismo), en cambio, intentó un acercamiento en el año 1986 con el movimiento que en aquel momento hegemonizaba la CHA. En su periódico de la Juventud Socialista **La Chispa**, se reproduce una conferencia que Carlos Jauregui dio en el local central de ese partido. En esta nota, los/as trotskistas del MAS proponen un discurso libertario en que consideran la "liberación sexual", sin

[15] Ver José Schulman, **El viraje del Partido Comunista. Quince años por la unidad de la izquierda**. Este documento se puede consultar en la dirección electrónica www.pca.org.ar/direcciones/direcciones_home.html
[16] Ver **Nuestra Propuesta. Semanario del Partido Comunista**. Año 3, n° 157, Buenos Aires: 21 de enero de 1993.-

ahondar en su caracterización, como un ítem de una moral revolucionaria y antiburguesa. En esta misma época, algunos activistas descontentos con la conducción de la CHA se organizan en el MAS como un grupo autodenominado Alternativa Socialista Homosexual, pero la dinámica del discurso universalizante de la izquierda arrollará con esta experiencia hasta volver el discurso glttb como un gran ausente en todas las variantes trotskistas en la actualidad.[17]

Ya hablamos de los partidos de izquierda, pero ¿cuál era la postura de la CHA en ese momento hacia los partidos de izquierda, posición que tampoco propiciaba su articulación? Podemos decir que a la lógica desconfianza hacia partidos que no eran capaces de comprender ni articular una política emancipatoria en el tema glttb, se sumaba la problemática política de la "identidad gay" de la CHA y otras organizaciones que comenzaban a aparecer y que por su carácter de clase (media y media alta) y por su aceptación del marco liberal de negociación como perspectiva para impulsar sus reclamos no se podía articular un espacio de encuentro de las culturas de izquierdas y la nueva generación de movimientos glttb. Esta política llegó al extremo de invisibilizar el apoyo de la izquierda a las demandas de la CHA, por ejemplo cuando en el boletín **Vamos a Andar** se borraron en una fotografía de una marcha las banderas del MAS que aparecían detrás de la pancarta de la comunidad.[18] O cuando Carlos Jauregui, de Gays por los Derechos Civiles, criticó el nombre del partido en el que su agrupación había ubicado un candidato a diputado nacional porque figuraba la palabra izquierda.[19]

El desencuentro entre las izquierdas y el movimiento glttb en la década de los '80 y '90 fue un proceso a "dos puntas", es decir, el de una oscilación problemática y cada vez más necesaria de revisión entre movimiento social y movimiento político y sus consideraciones sobre el carácter de las sociedades del presente, de la participación política, del poder, de la cultura y del sujeto del cambio.

Finales y principios de siglo: cuando rojo gira con la rosa roja

Los finales de la década del '90 no fueron sólo el fin de un siglo, sino el de una de las peores utopías: la neoliberal. Con el rápido muestreo de las atrocidades de las políticas neoliberales en nuestro país desde la debacle cavallista en 1995, también cae la ilusión de la posibilidad de "inclusión" ilimitada a la mesa de reparto estatal de nuestro capitalismo. El '95 es también el momento de la ruptura del movimiento glttb: la aparición de las travestis puso en tela de juicio el caracter neutral en términos de clase de las políticas glttb, lo que produjo una prolija división en dos: los grupos articulados en torno a los temas identitarios y los que privilegiaron las alianzas en los conflictos desatados en

[17] La publicación **La Chispa** tuvo una corta vida. Sus ejemplares no se encuentran en el archivo del MAS. Respecto a la posición actual de los partidos trotkistas sobre el tema glttb, este se reduce a lo que podríamos denominar como "apoyo de hecho que pocas veces se traduce en alguno". En las publicaciones de izquierda trotkista no se dedica una línea al tema. Las únicas excepciones son el mensuario **Apuntes** del grupo Piquete Socialista y **Nuestra Propuesta** del Partido Comunista. Ver **Apuntes... Del Futuro**, año n° 1, n° 4, Buenos Aires: septiembre/octubre de 2002. Y **Nuestra Propuesta** Año 11, n° 595, 25 de julio de 2002; n° 600, 29 de agosto de 2002 y n° 612, 21 de noviembre de 2002.-

[18] Testimonio de Gustavo Pecoraro, diagramador en aquella época del mensuario **Vamos a Andar** de la CHA.

[19] Nos referimos a José Luis Pizzi, candidato a diputado nacional por el Frente Democracia Avanzada.

torno a las demandas del colectivo de las travestis contra la policía y por el acceso a los circuitos de participación y consumo.[20]

Dos son las experiencias que aquí podemos citar para hablar de esta nueva etapa: la candidatura a diputada nacional de una activista travesti por la alianza electoral Izquierda Unida y el debate producido en el encuentro de la izquierda latinoamericana en el "Seminario Internacional: El socialismo, experiencias y perspectivas", realizado en la ciudad de San Pablo en diciembre de 2000.

La candidatura a diputada nacional de Lohana Berkins, activista travesti del grupo ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), por el Partido Comunista en Izquierda Unida en las elecciones de 1999 también marcó una nueva etapa en las relaciones entre izquierda y movimientos glttb. Ya en dos ocasiones anteriores, partidos políticos habían propuesto un activista gay o del movimiento glttb como candidato. En el 85 fue el Partido Humanista el que candidateó a un activista de la CHA, pero que fue expulsado de la organización por sus posturas antisemitas. Y luego el Frente Democracia Avanzada-Izquierda Democrática, postuló como diputado al abogado de Gays por los Derechos Civiles, José Luis Pizzi, con el apoyo de otros grupos glttb de la Ciudad de Buenos Aires. Pero la candidatura de Lohana Berkins fue la primera por parte de una partido de izquierda marxista. La candidatura de Lohana fue presentada públicamente bajo el lema "Tus derechos son mis derechos", es decir, al igual que la nota publicada en 1993, el PC propuso un discurso basado en una retórica de derechos. Pero a diferencia del discurso del '93 que sólo ataba la cuestión glttb al debate sobre los derechos humanos (lo que puede considerarse como un reflejo tardío de la estrategia de los movimientos en los años '80), la candidatura de Berkins ubica y articula la conquista de derechos por parte de la comunidad glttb a un conjunto de luchas anticapitalistas. Puede leerse en el volante que consagra su candidatura:

> Nuestros derechos son tus derechos, ya que todos y todas somos víctimas de las consecuencias del modelo neoliberal. Luchar por el empleo, contra la discriminación, por la salud, por la educación y por la vivienda es enfrentarse al sistema en su conjunto (...) y sumarse desde nuestra diferencia a una lucha que debemos dar las minorías junto con los/as estudiantes, trabajadores/as (...) [21]

El planteo que aquí se propone coincide con la agenda de uno de los sectores de la escisión del movimiento glttb en el año '95 a partir de la inclusión de las travestis al movimiento y de la lucha contra los intentos de regulación estatal a través del Código Contravencional. El rojo giraba con la rosa roja.

Los días 4, 5 y 6 de diciembre se realizó en la ciudad de San Pablo, Brasil, el Seminario Internacional "El socialismo, experiencias y perspectivas" organizadas por la revista **América Libre**.[22] Este seminario se dividió en tres mesas temáticas: 1.-¿Por qué socialismo?, 2.- Experiencias del socialismo y 3.- Perspectivas del socialismo. Se leyeron 42 ponencias de autores de todas América Latina en las que se abordó el problema de la construcción del socialismo en las sociedades contemporáneas. Sobre la lectura de estas

[20] Esta división se produjo a partir de los conflictos desatados en torno al Código Contravencional en la Ciudad de Buenos Aires. Para una comprensión de este tema ver el trabajo de Sofía Tiscornia y María José Sarrabayrousse Oliveira "El Código de Convivencia Urbana" y los comentarios de Flavio Rapisardi y Eduardo Jozami en Martín Abregú y Silvina Ramos, editores de **La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática**, Cuadernos del Foro, CEDES/CELS, Año 2 n° 3, Buenos Aires: 2000.

[21] Documento mimeo.

[22] Para todas las ponencias aquí citadas ver revista **América Libre** n° 18, Buenos Aires: julio de 2001.

42 ponencias podemos hacer una serie de comentarios que articularemos con todo lo antes desarrollado:

1.- La construcción del sujeto del socialismo. Claramente se pueden diferenciar dos líneas político/teóricas en esta cuestión: la que sigue apelando a un discurso economicista y, por lo tanto, privilegiando el discurso sobre la "clase obrera" como único sujeto revolucionario. Y otra posición más interesante, que complejiza el discurso económico con consideraciones sobre la existencia de otros antagonismos y contradicciones socioculturales que deben sumarse en la construcción del socialismo. Veamos un ejemplo de la primera posición. Rubén Zardoya, representante del Partido Comunista de Cuba, se queja de los que no hacen más que "(...) desbordar de retórica especulativa, de conceptos y términos asimilados de uno u otro discurso puesto de moda por los ideólogos de la burguesía... [como] la incorporación no utilitaria de reivindicaciones de los movimientos feministas, juveniles, ecologistas, de minorías étnicas y sociales, etc. por lo general desconocedoras o conocedoras solo a través de libros, comentarios de sobremesa y visitas esporádicas de la naturaleza de una revolución social triunfante" Y más adelante agrega "pese al mensaje del llamado pensamiento único es posible un mundo diferente de aquel de los monopolios transnacionales, la especulación financiera, los carnavales electorales, la exclusión social..." Y continúa, "Se insiste en el poder decreciente de la clase obrera (...) Y se afirma que los intereses y motivaciones de los llamados nuevos sujetos sociales no encuentran explicación ni lugar en la teoría de la lucha de clases". A mi entender no se equivoca Zardoya al señalar la existencia de ciertos movimientos que se encuadran dentro del marco de las democracias liberales, sin embargo, su exposición no tiene una línea que reconozca la validez, necesidad y utilidad cultural y política de la articulación de lo que él denomina "nuevos sujetos sociales". El representante del PC cubano reproduce el mismo esquema conceptual de los amplios sectores de la izquierda argentina de la época del "rosa amanecer" y de algunos partidos actuales, es decir, reproducen una noción idealista de la cultura que los lleva a caracterizar a estos movimientos, que a pesar de la descripción de Zardoya y en muchos sentidos no tienen nada de "nuevo", como "meramente culturales", como si la cultura no fuera un campo material de lucha de clases. Zardoya se ataja de esta acusación al cerrar su ponencia con una frase de José Martí "De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace. Ganémosla a pensamiento", frase maravillosa que no le permite borrar con el codo lo que ya escribió con la mano: para Zardoya la contradicción de clases se resume en una frase analítica y una consideración reduccionista ya que la "lucha de clases es la lucha de clases" y las clases son las que determinan la propiedad de los medios y la extracción del plusvalor. Si bien estas cuestiones son ciertas, podríamos problematizar su posición cuestionando ¿una travesti que no accede a ningún puesto formal o informal de trabajo, propiedad y consumo forma parte de algún partido en la lucha de clases? Aún los y las que sostienen el concepto de ciudadanía reconocen inequidad material en el problema que plantean los movimientos glttb y feministas,[23] pero para Zardoya como para la izquierda de la primera época en nuestro país se aferran al mantra "clase obrera" y pierden detrás de él la complejidad de la lucha de clases que es cada vez más profunda, amplia y transversal a un conjunto de colectivos sociales, y su radicalización y no su reducción es la vía para la construcción del socialismo. En esta línea argumentativa suele combinarse la cuestión de clase con la denominada cuestión nacional.

[23] El planteo de este debate es desarrollado por una serie de trabajos en Eugenia Hola y Ana María Portugal, editoras, **La ciudadanía a debate**, Isis Internacional y Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile: 1997.

Frente a este planteo que hemos caracterizado como analítico y reduccionista y que se repite en algunas exposiciones, hay otra línea de pensamiento reflejada en las exposiciones de Alejandro Moreano (investigador ecuatoriano y miembro del movimiento Pachakutik), Tomás Moulian (sociólogo y director del Instituto Paulo Freire de Chile), Lohana Berkins (activista travesti y ex-candidata a diputada por el PC en IU) quienes hacen referencia explícita al movimiento glttb. También hay referencias al movimiento feminista en el trabajo de Nalu Faria que es coordinadora de Siempreviva Organización Feminista. Mientras que en la misma dirección, pero sin referencias explícitas, se pronuncian los trabajos de Plinio de Arruda Sampaio, Leonardo Boff, Vicente Zito Lema, Emir Sader, Tarso Genro, Lula, Patricio Echegaray, Jussara Rezende Capucci, Cesar Benjamin. ¿Qué es lo que caracteriza estos trabajos? Básicamente sostienen, aunque con matices cuyo análisis formaría parte de otro trabajo, que: "(...) no podemos seguir dependiendo de un enfoque de socialismo dependiente exclusivamente de un sujeto social reducido a la clase obrera. Entendemos que el capitalismo actual (...) ha generado una amplitud de agresión que ha diversificado enormemente al sujeto social (...) la cantidad de factores de sujetos que pueden integrarse a la lucha anticapitalista ha crecido enormemente, destacándose los sectores de las comunidades originarias, las mujeres(...)". Es decir, desde esta segunda postura político-teórica, se reconoce la complejidad de la lucha de clases en las sociedades del presente sin desconocer el carácter de clase de la misma ni de las sociedades ni de la crisis actual. Este planteo parte de lo que Emir Sader plantea como tarea prioritaria de la izquierda que es concebir al socialismo como "negación del capitalismo", desde sus contradicciones reales "para entender que sectores están interesados en construir una sociedad nueva". Y de reconsiderar las luchas emancipatorias no como meramente "utilitarias", sino como campos y fuerzas ya articuladas en el conflicto de clases. Si bien estos trabajos no proponen una teoría de la articulación, y muchos sólo proponen un planteo de sumatoria, es interesante resaltar el reconocimiento teórico y político por parte de activistas y teóricos de la izquierda latinoamericana.

En este sentido, esta postura forma parte del complejo movimiento que aquí denominamos "cuando el rojo gira con la rosa roja", proceso que, a nuestro entender, implica tres cuestiones que han sido y aún son los obstáculos político-teóricos principales de la posible articulación entre izquierdas y movimientos glttb:

1.- Reconceptualización de la noción de cultura.

2.- Recaracterización de las sociedades capitalistas contemporáneas por parte del pensamiento de izquierdas.

3.- Replanteo de la noción de sujeto político y de la política y el poder.

En relación con la primera cuestión, aquí sólo vamos a recordar el debate en Judith Butler y Nancy Fraser sobre el problema de lo "meramente cultural". Coincidiendo con Butler, sostenemos que la cultura es todavía considerada de manera idealista por pensadores y activistas de izquierda y que esta categoría es utilizada como modo de jerarquizar las luchas de colectivos como el feminista y el glttb. Para Butler, una conceptualización marxista del término cultura y de las prácticas denominadas bajo este significante, no pueden ser consideradas "más allá de lo material", en tanto la cultura es un espacio material en que se inscriben los conflictos, entre ellos el de clase. De este modo Butler retoma los debates sobre el carácter idealista del marxismo ortodoxo desde las críticas

planteadas por Voloshinov/Bajtin, Lukács, Brecht, Stuart Hall, Williams, Thompson y otros a la hermenéutica soviética.[24] Esta caracterización como idealista de los conflictos culturales por parte de las posturas de izquierda y la autodenominación de "reclamos identitarios" a los conflictos glttb por parte de los mismos movimientos es lo que imposibilita la apertura de un diálogo complejizador y articulador de las luchas que aquí historizamos.

Sobre la recaracterización de las sociedades capitalistas contemporáneas, el pensamiento de izquierdas partidarias sigue aferrado a nociones simplistas sobre producción, consumo, política y cultura. Es decir, cierto pensamiento de izquierda no discute todavía de manera compleja el tipo de sociedad deseada, de sus fuerzas constitutivas y de posibles modelos de organización. En este sentido, este punto se relaciona con el debate anterior sobre la cultura y con el que planteamos en tercer lugar: el de la política y la noción de poder propuesta. El debate de izquierda aún se encuentra circunscripto y centrado en cuestiones como ser fuga de capitales, crisis monetaria e inflación, es decir, sigue privilegiando un análisis "economicista" y no económico que guarda una clara relación con la dimensión política y cultural. Y aquí también existe un "pecado a dos puntas": las izquierdas obliteran el debate político/cultural, mientras que los movimientos glttb se obnubilan en el laberinto de la "identidad cultural".[25]

Este tema de la sociedad deseada se ata inexorablemente con el tema de la política y el sujeto. Las soluciones a los grandes problemas que se observan en un simple análisis de las sociedades capitalistas contemporáneas exigen soluciones de carácter colectivo y democráticamente constituidas debido a su extensión, complejidad y por un simple cálculo de utilidad en la perspectivas de posibilidades de cambio.[26] Esto implica pensar nuevos modos de relación entre lo político y lo social y de considerar y constituir el sujeto de cambio. Ideas como "centralismo democrático", "organización leninista", "partido único" implican, en general, un programa político excluyente y autoritario por producir un efecto de vanguardia iluminada y sus consecuencias antidemocráticas que la burocratización y errores de las experiencias socialistas rebaten sin lugar a titubeos. Es en este punto en el que la "crítica pendular" que hemos desarrollado en este apartado se detiene del lado de los partidos políticos y de su responsabilidad política y ética de trabajar en la articulación de una propuesta y de una práctica no lejana a las realidades sociales concretas. La denominada "apoliticidad del movimiento social" es también un factor que imposibilita la articulación y que tiene sus raíces en las lógicas de financiamiento de las ONGs y de sus modos de concebir el plano de lo político. Pero esto no justifica la tardanza de nuestros partidos de izquierda en comprender la complejidad social y articularla en propuestas políticas colectivas y democráticas.

A pesar de las dificultades aquí planteadas, estas tres cuestiones "alumbran" en discusiones al interior de algunos partidos y movimientos de la izquierda latinoamericana

[24] Estos debates fueron retomados por algunos teóricos de los denominados "estudios culturales". Para el debate sobre el tema cultura y su relación con la materialidad de las luchas ver

[25] Para historizar la complejización de la noción de identidad por sus cruces con cuestiones de clase, etnicidad, edad, etc., al interior del propio movimiento glttb, ver Flavio Rapisardi, "Identidad política y diferencia. El problema de la construcción de una identidad homosexual en los gay and lesbian studies y en la queer theory", en revista **Doxa**, n° 17, Buenos Aires: 1997.

[26] En el Seminario Internacional de San Pablo, Emir Sader plantea esta cuestión al señalar: "El socialismo nace como negación del capitalismo. Eso quiere decir que no se puede hablar en abstracto del socialismo: tenemos que partir del capitalismo tal como existe, para entender sus contradicciones, para entender que sectores están interesados en construir una sociedad nueva".

y es nuestro desafío como activistas e investigadores/as el comprometernos en esta praxis en las universidades, en los movimientos sociales, en los partidos políticos y en nuestras vidas cotidianas donde la política aún se cree privatizada en nuestras manos.

El Partido Socialista en la Provincia de Córdoba: 1895-1936 Aproximaciones para su Historia Política

Miguel Alejandro Dujovne

Introducción

El partido socialista de la provincia de Córdoba —sección primero y federación luego de 1914— fue, a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo XX, una agrupación política que intervino con caracteres propios, y en forma transgresora, en la realidad provincial. Si bien la imponente y triunfante actuación del PS de Capital Federal, con sus descollantes dirigentes, marcaba a la distancia los lineamientos doctrinarios locales, es posible observar que las particularidades del escenario provincial sumado a los actores con, y contra, los cuales debió actuar el PS en Córdoba lo condujeron a protagonizar un papel distinto en la historia del socialismo argentino, e importante, en su medida, en la política cordobesa.

Este trabajo, junto a otro anterior,[1] resulta una primera aproximación de un proyecto más amplio cuya finalidad es el estudio en profundidad de la historia del Partido Socialista en la provincia de Córdoba durante la primera mitad del siglo XX. La carencia de investigaciones sobre este tema contrasta con la profusa producción historiográfica sobre el PS en la Capital Federal, existiendo sobre el partido en Córdoba sólo la investigación de Elsa Chanaguir en la que se analiza el rol de los convencionales constituyentes socialistas en la reforma de la constitución provincial de 1923, y mi estudio —recién mencionado— sobre la conformación identitaria del partido desde las confrontaciones con adversarios y enemigos que el órgano de prensa del PS, **Tribuna Socialista**, construye durante su publicación entre 1933 y 1936. Esta casi inexistencia de investigaciones y estudios específicos previos se presenta a la vez como ventaja y peligro. Resulta en una ventaja en cuanto no hay rígidos esquemas que condicionen el acercamiento, pero de forma simultánea en un peligro en la medida en que al no haber información ya recopilada y analizada, se hace muy posible cometer serios errores por las lagunas e incorrectas conclusiones que sólo un trabajo prolongado de varios autores y la consiguiente critica pueden subsanar.

A esta dificultad inicial cabe agregar la falta de disponibilidad de documentos, registros, periódicos, etc., del partido hasta 1930, y de ese año en adelante sólo es posible hallarlos en forma aislada. Las sucesivas *razzias*, destrucciones y pérdidas han dejado grandes espacios vacíos que únicamente una labor sistemática y paciente en el interior provincial y en las bibliotecas particulares de las familias de antiguos militantes puede intentar revertir. Junto a ello, el tiempo transcurrido entre el período de estudio y la actualidad hace imposible apelar a testimonios directos de militantes de aquella época. Sin embargo, y como contrapartida a estas dificultades, se pudo entrevistar a hijos, parientes e

[1] DUJOVNE, Miguel Alejandro, "El Partido Socialista en la Provincia de Córdoba, 1933-1936: La Construcción de una Identidad" ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de Córdoba -Junta Provincial de Historia- **IV Jornadas Municipales de Historia de Córdoba**, Córdoba, 3 al 5 de julio de 2002.

historiadores que generosamente brindaron su ayuda. Así mismo, para el estudio de algunos tramos se extrajo información de periódicos locales, recurriéndose además a diversos textos (estudios sobre el movimiento obrero de Córdoba, la reforma universitaria, el Partido Socialista en general, la historia de Córdoba en forma amplia,[2] biografías de algunos personajes, escritos de militantes, etc.) que tocan indirectamente y con mayor o menor profundidad diferentes aspectos del Partido Socialista en la provincia y en la ciudad de Córdoba.

En el desarrollo del presente texto se establecen tres períodos que pretenden facilitar el analisis de la vida del Partido. Para ello se han tomado distintos acontecimientos internos y externos a la fuerza política que modificaron de manera tal la trayectoria de la misma que pueden observarse a partir de ellos características y procesos en su interior que presentan, dentro de cada recorte temporal, cierta permanencia. Se observó con especial atención a lo largo del trabajo las variaciones en los resultados electorales, el número de centros socialistas, de afiliados, los cargos electivos alcanzados, la vinculación con los sindicatos, la composicion social de la dirigencia socialista, y la presencia de órganos de prensa. Y a su vez estos elementos enmarcados dentro de un contexto social y político dado.

1895-1917: Génesis y Lucha Obrera

La "divisora de aguas fundamental de la política cordobesa" durante el período a estudiar, como explica Ofelia Pianetto, es el contrapunto entre clericalismo y anticlericalismo. Esta confrontación de posiciones logra, en gran medida, subsumir dentro de sí, explícita o veladamente, el resto de los debates políticos en estas primeras décadas del siglo. La fuerte presencia de la Iglesia Católica en la provincia y la ciudad remonta sus orígenes a la Colonia, reconociéndose por ello a la ciudad de Córdoba como un bastión conservador que defiende una forma de vida y valores tradicionales frente al 'amenazante' dinamismo progresista y liberal del puerto y el litoral. Las elites tradicionales se ubicaban en un conjunto de instituciones centrales de la sociedad, logrando gracias a ello un fuerte y prolongado predominio; al menos hasta 1918, año en el que su poder comienza a fisurarse. Esta "división fundamental" también se hace presente en el seno del Partido Demócrata y de la Unión Cívica Radical;[3] y viene al caso, sólo a modo de ejemplo, mencionar a Ramón J. Cárcano, importante referente demócrata que se distingue por su posición liberal. Dentro de esta confrontación el socialismo se posicionará decididamente, sosteniendo un férreo y combativo anticlericalismo. Es pues desde este lugar y en el seno de este marco que el partido deberá actuar y desarrollarse.

El primer intento de constituir una agrupación socialista en la provincia se produce tempranamente, en 1874, bajo la inspiración del belga Raymundo Wilmart. Éste, unido en estrecha relación con Pablo Lafargue —yerno de Marx— es enviado a la Argentina con el objeto de fortalecer las secciones de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT o Primera Internacional) que se habían constituido en Buenos Aires (en 1872 la francesa, y

[2] BISCHOFF, Efraín U., **Historia de Córdoba**, Editorial Plus Ultra, Córdoba, 1995. Este libro, de gran importancia para señalar hechos y fechas relevantes de la historia de Córdoba, es utilizado de forma continua a lo largo del trabajo. Dada esta aclaración, me permito no citarlo ante cada dato incorporado en orden a no dificultar la lectura del texto.

[3] Ver en este sentido PIANETTO, Ofelia "Coyuntura Histórica y Movimiento Obrero 1917-1921" en **Estudios Sociales**, Nro 1 2do semestre 1991, Santa Fe, pp. 90 a 93.

en 1873 la española y la italiana), pero al sufrir de una afección pulmonar se instala en Córdoba, donde, a instancia suya, se constituye una sección de la AIT.[4] Sin embargo esta primera agrupación tendrá una corta vida. Cuatro años más tarde se forma el Club Vörwarts, organización alemana de orientación socialista, y un comité obrero, ambos constituidos mayoritariamente por extranjeros. Durante su existencia realizan dos actos por el primero de mayo en la Plaza San Martín, en 1890 y 1891, pero poco tiempo después del último acto se disuelven. De acuerdo a Ofelia Pianetto su disolución podría explicarse a través de las mismas causas a que obedecieron las de las organizaciones de Buenos Aires, emigración obrera y lucha entre socialistas y anarquistas.[5]

Será a partir de la supervivencia de las agrupaciones socialistas y organizaciones de trabajadores fundadas de 1895 en adelante que se puede observar un proceso de acumulación de experiencia y de lento crecimiento. El 17 de febrero de ese año, en el café "Lafayette", se conforma la "Sociedad Cosmopolita de Unión de Obreros Panaderos de Córdoba". La comisión de la mesa fue presidida por Enrique Solanis y Hermógenes Ramallo, ambos firmantes de la carta enviada al PS de Buenos Aires en el que se daba cuenta de la fundación del Centro Socialista Obrero Internacional. Este centro, constituido en los primeros días de septiembre de 1895, presenta, entre los 15 firmantes que **La Vanguardia** publica el 8 de noviembre de ese año, a Leopoldo Lugones, Pedro Linosi, el citado Hermógenes Ramallo, Pedro Castelló y Beltrán Labat, quienes, de acuerdo al militante socialista Isidro Oliver, eran "(...) un escritor, un mecánico y tres obreros panaderos, respectivamente. Los tres primeros argentinos, el cuarto de origen español pero naturalizado argentino y el último francés".[6] Este centro, con el nombre de Centro Socialista de Córdoba, envía a Leopoldo Lugones y Angel M. Giménez como delegados al Congreso Constituyente del PS en Buenos Aires en junio de 1896.[7] El 5 de agosto de 1895 se produce un movimiento de huelga del gremio panadero que, a pesar de no triunfar, logra alguna mejora salarial.

Los trabajadores de la ciudad de Córdoba son, durante ese período, mayoritariamente originarios de la ciudad, del norte y noroeste de la provincia, y trabajadores migrantes de provincias vecinas como La Rioja, Catamarca y San Luis que se establecían finalmente en la ciudad.[8] El aporte inmigratorio extranjero en la ciudad de Córdoba —sólo el 13,6% de su población en 1906— dista mucho del recibido en ciudades como Buenos Aires y Rosario. Esta composición social va a tener una importante incidencia en el arraigo y las posibilidades de desarrollo del socialismo. El rol del inmigrante en la historia del PS en la Ciudad de Buenos Aires resulta central, pues estuvo jalonada por la sucesiva superposición y relación de grupos socialistas conformados a fines del siglo XIX sobre la base de criterios étnicos y lingüísticos. Franceses, españoles, alemanes e italianos trasladaron a la capital del país una experiencia, un ideario y una cultura política de sus países de origen, encontrando una sustancial recepción en sus pares, la gran masa de trabajadores inmigrantes. Los inmigrantes europeos cumplieron también un rol central en el socialismo cordobés, aportando organización, ideología y propaganda a aquellas

[4] GARCIA COSTA, Víctor O., **Alfredo Palacios, Entre el Clavel y la Espada**, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997, pp. 24 y 67 a 69.
[5] Ver IPARRAGUIRRE, Hilda y PIANETTO, Ofelia, **La Organización de la Clase Obrera en Córdoba 1870-1895**, UNC, Córdoba, 1968.
[6] OLIVER, Isidro, **El socialismo en el interior argentino**, Ed. El Sol, Rosario 1951 pp. 37 y 38.
[7] ODDONE, Jacinto, **Historia del socialismo argentino**, 2 tomos, Biblioteca Politica Argentina, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires 1983, p. 59.
[8] PIANETTO, Ofelia, **Coyuntura Histórica...** Op. Cit., pp. 91 a 93.

primeras agrupaciones, sin embargo la cultura política y las experiencias del trabajador local diferían de las de aquéllos, dificultando así su recepción.

En este sentido la religiosidad de los trabajadores presentará un difícil escollo para una primera difusión del socialismo, pero por el contrario, será el elemento que aglutinará a los obreros en torno al "Círculo de Obreros Católicos" y la "Asociación de Josefinos". Estas organizaciones católicas estarán destinadas a "...poner un dique a la propaganda socialista y anarquista..."[9] Pues la Iglesia y los sectores conservadores a ella vinculados no podían permitir que esta propaganda amenace a la Diócesis de Córdoba "...una de las más antiguas del país ... considerada en todo tiempo como el principal centro religioso de la república".[10] El Círculo, dirigido espiritualmente por el Padre Agapito Nogueira, se funda en 1894. Su doctrina se basa en que "...solamente la religión ofrece medios y recursos para vincular como hermanos a los que la suerte y la fortuna han colocado en extremos opuestos".[11] Al año siguiente —el mismo de la fundación de la sociedad de panaderos y del Centro Socialista— el Círculo comienza a afianzarse a través del sostenimiento de una serie instituciones de carácter social,[12] contando para ello con subsidios gubernamentales. Así mismo, su dirección reúne a los nombres tradicionales de la dirigencia cordobesa. La "Asociación de Josefinos" presenta características similares al Círculo. [13]

Es frente a este clericalismo de los sectores sociales dominantes que los pocos inmigrantes socialistas extranjeros, como el encuadernador Mariano García, e intelectuales, como Leopoldo Lugones, deben actuar. Esta realidad contrasta con el enfrentamiento que mantienen los socialistas en Buenos Aires con el anarquismo primero y con el sindicalismo revolucionario luego, ideologías que no lograron encarnarse en ningún grupo trabajador importante en la ciudad de Córdoba. El conflicto que sostienen los trabajadores del calzado por el despido de 200 operarios de una fábrica en 1904 permite descubrir las fuerzas que actúan por entonces, siendo, además, un suceso que permitirá incrementar la fuerza del socialismo entre los trabajadores. Hacia fines del siglo XIX pocos gremios habían logrado perdurar en el tiempo —La Fraternidad filial Córdoba, albañiles, panaderos, tipógrafos, talabarteros y oficiales sastres—. Sin embargo para 1904 su numero ha aumentado. Los trabajadores del calzado no organizados al momento del despido recurren al Círculo de Obreros Católicos para encontrar una solución. En la asamblea del mismo se encontraban presentes socialistas de Buenos Aires, delegados de la UGT, quienes al momento de querer exponer sus ideas son censurados por el presidente del Círculo, el Dr. Santillán Vélez. Es entonces que los obreros allí reunidos deciden dejar el Círculo y dirigirse a la sede del gremio de los panaderos de clara orientación socialista. El movimiento se prolonga por cuatro meses, tiempo en el cual se desarrollan una serie de actos, llegando más socialistas de Buenos Aires, entre los cuales se halla Adrián Patroni, para dar apoyo a la huelga y difundir sus ideas. A pesar que finalmente no triunfan en sus reclamos, los trabajadores del calzado se organizan en tres gremios: "Cortadores del calzado", "Aparadoras y aparadores del calzado y anexos" y

[9] Diario **Los Principios**, 1 de enero de 1910.
[10] Idem.
[11] Idem., 9 de mayo de 1911.
[12] El Círculo funciona como sociedad de socorros mutuos, sostiene escuelas, y encara planes de vivienda. Ver IPARRAGUIRRE, Hilda y PIANETTO, Ofelia, **La Organización...**, Op.Cit., p. 21.
[13] IPARRAGUIRRE, Hilda y PIANETTO, Ofelia "La Organización..." Op.Cit., p. 21.

"Obreros del calzado", que con posterioridad se fundirán en un sólo sindicato con el nombre de "Obreros del calzado".[14]

La agitación y acción propagandista de los socialistas enviados de Buenos Aires muestra sus frutos tras la finalización de la huelga: un importante núcleo de trabajadores, ahora organizados, adhieren al socialismo en desmedro del Círculo. La huelga del calzado, junto a otra serie de huelgas en esos años, favorece la formación de un grupo de dirigentes obreros locales que se incorporan a las filas del partido socialista. Pero no sólo la influencia del partido sale fortalecida de este suceso, la conciencia obrera gestada en la lucha cotidiana es acelerada por la acción de los dirigentes socialistas y la experiencia de la huelga. Lo que queda ejemplificado en el llamado de huelga general, en apoyo a una de orden nacional propuesta para el 1° y 2° diciembre de ese año, a la cual se adhiere el Centro Socialista Obrero, los gremios de aparadores y anexos, obreros de calzados, constructores de carruajes, conductores de carruajes, ferrocarriles en los talleres, sastres, panaderos, albañiles, talabarteros, horneros de cal, fideeros, costureras, cocineros y mozos de hotel, carpinteros y marmoleros.[15] La sucesión de movilizaciones de 1904 culminan el 17 de diciembre con un congreso local donde se hacen presentes un importante número de sindicatos, el Centro Socialista Obrero, y las organizaciones nacionales UGT y FORA. De allí surge un documento donde se protesta por la Ley de Residencia, se propone limitar el trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas y talleres, la implantación de la jornada máxima de 8 horas, y el descanso dominical entre otras cosas. [16] El 17 de enero de 1905 se reúne en la ciudad de Córdoba el Congreso Local de la UGT, organización sindical socialista, al cual asisten 17 gremios, constituyéndose la sección cordobesa de la misma. [17]

Entre 1907 y 1916 la actividad huelguística disminuye considerablemente en Córdoba; el incremento de la represión estatal sumado a la baja del empleo reduce los movimientos sindicales e incluso fuerza la disolución de muchos gremios. En este marco el PS cumplirá un rol central en la continuidad de las organizaciones sindicales, ayudando a mantener con vida a algunos sindicatos, prestando su local y formando dirigentes.[18] Los líderes obreros y los dirigentes del partido socialista fluyen en este período naturalmente de un espacio a otro, en tanto el partido estaba conducido por trabajadores afiliados surgidos, como Francisco Mulet, al calor de las huelgas y el activismo sindical. La fuerte presencia obrera —en muchos casos nativa—, en los cuadros dirigentes del incipiente partido socialista muestra una importante diferencia con la composición dirigencial del PS en Buenos Aires, formado en su gran mayoría por profesionales e intelectuales de la talla, entre otros, de Juan B. Justo, Enrique Dickmann, Nicolás Repetto y Alfredo L. Palacios. El diario cordobés **Los Principios**, vocero de los sectores mas conservadores de la provincia, se pregunta en marzo de 1910: “Pero quien podría hacer la revolución....” y luego de analizar las distintas fuerzas dice “Acaso el socialismo y el anarquismo podrán intentar una revolución? Todos sabemos que fuera de la Capital Federal y el Rosario no tienen elementos ponderables”.[19] Si bien hay gran parte de verdad en cuanto a la fuerza

[14] Para un analisis más pormenorizado del desarrollo de las huelgas ver IPARRAGUIRRE, Hilda y PIANETTO, Ofelia **La Organización...** Op.Cit. y OLIVER, Isidro, **El socialismo en el...** Op. Cit.
[15] Diario **La Voz del Interior**, 1 de diciembre de 1904.
[16] OLIVER, Isidro, **El socialismo en el...** Op. Cit., pp. 106 a 108.
[17] ODDONE, Jacinto, **Historia del socialismo...** Op. Cit., p. 141.
[18] PIANETTO, Ofelia, **Coyuntura Histórica...** Op. Cit., pp. 91 a 93.
[19] Diario **Los Principios**, 23 de marzo de 1910 .

del partido en la provincia en relación a ciudades como las mencionadas, el socialismo no era equiparable en Córdoba al anarquismo, puesto que había logrado sostener algunos centros propios, estrechar los lazos con el movimiento trabajador y formar un importante grupo de dirigentes que ya no dependían de la acción de dirigentes sindicales socialistas porteños para actuar y organizarse. Mitines de protesta, actos públicos, conferencias organizadas por el PS y publicitadas en los medios periodísticos locales dan cuenta de una regular actividad partidaria entre 1910 y 1916. En ese período llegan a Córdoba las grandes figuras del socialismo capitalino para brindar apoyo a un partido que se nutre de sus definiciones y posiciones doctrinarias; Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Enrique Del Valle Iberlucea, Enrique Dickmann y Antonio De Tomasso arriban a la ciudad de Córdoba en diferentes oportunidades durante esos años para dictar conferencias. No siempre estos oradores fueron bienvenidos, pues para una sociedad cerrada sobre sí misma y que hacía ingentes esfuerzos por defenderse de los embates liberales, los socialistas eran "...calumniadores que desconocen nuestra patria, religión y bandera, no merecen el honor de ser oídos por el pueblo cordobés genuinamente argentino. Que dirijan sus arengas reformistas a los asalariados de la república universal".[20]

Al mismo tiempo la vida partidaria interna se nutría lentamente de nuevos afiliados y centros socialistas. El número de estos últimos comenzaba a crecer, además de la capital cordobesa, en las regiones este y sur de la provincia, zonas fértiles de producción agropecuaria y receptoras de inmigración, principalmente italiana. La posición política socialista en torno al tema agrario permitió un apoyo en la región. Esta pauta geográfica de crecimiento partidario se mantendrá durante todo el período analizado, salvo ciertas excepciones como la de la ciudad de Cruz del Eje, situada al noreste, donde la intensa actividad de la industria ferroviaria constituía un proletariado dispuesto para la participación socialista. Así mismo las asambleas partidarias junto con las elecciones de autoridades recreaban permanentemente el apego a la organicidad y la vida democrática interna. La extracción social de algunos de los hombres cuya actividad se destaca entre 1910 y 1916 permite confirmar en este tramo la continuidad de la presencia obrera en la dirigencia local del socialismo. Entre los nombres más recurrentes se encuentran: Armengol Juliani De Anquin, de oficio sastre; Isidro Oliver, del gremio panadero; Francisco Mulet, proveniente del gremio de obreros del calzado y Edmundo Tolosa, en ese momento un joven recién recibido de maestro, que con posterioridad cursaría la carrera de Derecho.

La primera elección en la que el PS —en ese entonces sección Córdoba— participa, se produce en marzo de 1911.[21] Al año siguiente el Partido presenta candidatos a diputados nacionales para las elecciones del 11 de abril —Armengol Juliani De Anquin, Felix Paolucci y Lucio Rossi— y un programa de acción; denunciando luego del escrutinio, graves irregularidades comprobadas en el acto comicial.[22] El 15 de marzo de 1914 presenta nuevamente candidatos a diputados nacionales, Felix Paolucci y Gabriel Parpal y A. Juliani De Anquin para diputado provincial. En esta elección, también de dudosa seriedad, los candidatos a cargos nacionales obtuvieron 120 votos en capital y 259 en la provincia, frente a la UCR que obtuvo 15.500 votos en la ciudad y 5.000 en la provincia. Al año siguiente la federación cordobesa presenta a Felix Paolucci como candidato a diputado nacional obteniendo 400 votos, cantidad insuficiente pero superior a la del año

[20] Diario **Los Principios**, 1 de noviembre de 1916, nota firmada por E. Cantón.
[21] No se ha podido saber hasta el momento nada más que la fecha de la elección.
[22] El resultado de estas elecciones no ha sido encontrado aún.

anterior; y en 1916 alcanza en Córdoba 693 votos para presidente y 658 para diputados nacionales. Sin embargo el partido accede al primer cargo electivo en la historia y único en el período 1895-1917, una concejalía en la sureña localidad de Laboulaye, a través de la figura de Manuel A. Moreyra.

De acuerdo al artículo 5° de los estatutos del PS en el orden nacional, cuando en un municipio hubiese tres grupos adheridos al Partido, estos deberán formar entre sí una federación local. El articulo 6° puntualiza que de igual manera cuando en una provincia hubiese cinco grupos socialistas estos deben constituir una federación provincial.[23] De acuerdo a esta normativa, en noviembre de 1913 deciden constituir una federación local en la ciudad de Córdoba, y en febrero del año siguiente elevan la petición para transformar la sección cordobesa del PS en federación provincial. El lento pero regular crecimiento, puede ser observado con claridad a partir de 1913 con el aumento de actividades del Partido y una mayor presencia en los periódicos locales. Así mismo, y siguiendo la línea ideológica y de acción planteada a nivel nacional, el desarrollo de la palabra escrita es asumida con compromiso por la representación cordobesa, tanto como un medio de elevación cultural de los trabajadores para favorecer a su emancipación como también el instrumento predilecto de propaganda doctrinaria. De esta manera se constituyen bibliotecas en los centros socialistas de toda la provincia, en las cuales se formarían los futuros dirigentes. Paralelamente el partido publica en esta primera etapa dos periódicos: el 1° de mayo de 1908 se edita una hoja, **La Unión**, dirigida en su primera época por Armengol Juliani De Anquin, y en la segunda, en 1910, dirigido por Isidro Oliver.[24] Con posterioridad, el 1° de septiembre de 1913 aparecerá **Adelante**, —no se disponen registros sobre estos periódicos, ni sobre su duración, ni acerca de la regularidad con que se publicaban—.[25]

El crecimiento sostenido, aunque lento de la primera y gran parte de la segunda década del siglo, permite pensar que hacia 1917 estamos en presencia de un partido orgánico y sólido que, luego de un gran esfuerzo y gracias a su estrecha vinculación con los sectores obreros, podía aspirar en un plazo no tan lejano a acceder a cargos electivos provinciales y nacionales de importancia. Las actividades sindicales de septiembre de 1917 confirmaban esas expectativas y auguraban un futuro promisorio. En aquel mes, durante la huelga nacional ferroviaria, 15 sindicatos se congregan constituyendo la Federación Obrera local. A los pocos días, a pesar de no poder concretar una huelga general, se realiza un acto de solidaridad con los trabajadores ferroviarios, presentando como oradores a muchos de los más importantes dirigentes sindicales, los cuales eran también afiliados al partido y algunos miembros de su conducción —Armengol Juliani De Anquin, Pablo López (gráfico), Pedro Magallanes (calzado), e Isidro Oliver—. Sin embargo, hechos externos tensarán las relaciones en el seno de la federación, conduciéndola a una fractura que desvanecerá las esperanzas creadas.

1917-1930: Fracturas y Estancamiento

La posición que el partido asume frente a la Primera Guerra Mundial, genera un fuerte conflicto interior a nivel nacional que culmina con la salida de aquellos que optaron en

[23] ODDONE, Jacinto, **Historia del socialismo...**, Op. Cit., p. 67.
[24] OLIVER, Isidro, **El socialismo en el...**, Op. Cit., p. 108.
[25] Diario **La Verdad**, 30 de agosto de 1913.

forma intransigente por mantener la neutralidad. Tanto en Buenos Aires como en Córdoba ésta era sostenida principalmente por activistas gremiales. En la federación provincial, tras la expulsión de Contreras, un importante militante partidario y sindical, se retira en los sucesivos meses una gran masa de formados dirigentes obreros[26] entre los cuales se encontraban Pablo López y A. Juliani De Anquin. Estos hombres, de gran predicamento en las organizaciones sindicales cordobesas, pasarán a constituir a principios de 1918 el Partido Socialista Internacional, agrupación que reforzara su giro a la izquierda y la distancia con el PS saludando a los triunfantes revolucionarios rusos. La sustancial reducción de la presencia socialista en el movimiento obrero y la pérdida de importantes hombres formados en las filas del Partido, tuvieron profundos efectos en el desarrollo posterior de la Federación Socialista cordobesa.

Las organizaciones gremiales se constituyen para el socialismo, a partir de allí, en un espacio de disputa con el comunismo. Y, teniendo en cuenta que Miguel Contreras fue en 1918 el primer secretario de la Federación Obrera Provincial, se puede legítimamente pensar que el socialismo se hallaba en situación de minoría dentro del movimiento obrero. Un fenómeno similar es analizado en la ciudad de Buenos Aires por Richard Walter, quien explica que para 1922 el PS se había divorciado casi completamente de las dirigencias de las centrales de trabajadores.[27] Si bien en términos electorales el PS Internacional, posteriormente Partido Comunista, no logrará cosechar un numero importante de votos, éstos resultaban importantes para las expectativas de crecimiento socialista. El impacto y el desgaste que esta escisión produjo en las filas del partido, lograron frenar el ímpetu de crecimiento que hasta allí exhibía.

Por contrapartida un acontecimiento fundamental en la historia argentina y latinoamericana, y con importantes vínculos con el ideario socialista, tiene lugar en 1918: la Reforma Universitaria. Con este hecho gran parte de la elite cordobesa, conservadora y clerical, acérrima opositora de los postulados del PS durante el primer período, recibe un golpe arrollador del liberalismo progresista. El Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria introduce su prédica clamando: “Hombres de una República libre, acabamos de romper la ultima cadena que, en pleno Siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica”. A ello agrega, más adelante, que la Federación Universitaria de Córdoba debe “levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical”. Y en consonancia con esta idea la Universidad Nacional de Córdoba no es para los jóvenes reformistas del 18 sino la “...oscura universidad mediterránea (que) cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a tantos otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia”.[28] En la Reforma Universitaria se manifiesta la colisión de dos concepciones ideológicas antagónicas. Por un lado el conservadurismo clerical más cerrado, representado por la "Corda Frates", que hallaba en el dominio de la universidad uno de los resortes más importantes de poder y prestigio, y por el otro un movimiento que había comenzado a gestarse entre los jóvenes universitarios cordobeses tiempo antes.

El 5 de junio de 1912 **La Voz del Interior** en un artículo titulado "Invasión Roja" dice: “...los jóvenes estudiantes de derecho que cursan el tercer año de estudios [se] presentaron ayer a la clase que dicta el doctor Fernando García Montaño, luciendo en sus

[26] Informacion y explicación dada al autor por la Dra. Ofelia Pianetto.
[27] WALTER, Richard J., **The Socialist Party of Argentina 1890-1930,** Institute of Latina American Studies, The University of Texas at Austin, Texas, USA, 1977, p. 173.
[28] "Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918". Ministerio de Educación y Justicia, 1988.

ojales sendas amapolas y otras flores rojas (...) [los estudiantes] (...) respondieron a las protestas del profesor vivando al floreciente diputado socialista por Buenos Aires, doctor Juan B. Justo".[29] Este hecho, simpática anécdota para nuestra actualidad, era, en el marco de la tradicional facultad de derecho, todo un acto de rebeldía, y más aun, si se considera que en aquel momento y por aquellos claustros cursaban sus estudios Arturo Orgaz y Deodoro Roca. Éstos, junto a otros jóvenes estudiantes cordobeses, pueden ser hallados en diferentes actividades públicas de marcado compromiso político y social en los años previos a la Reforma. De esta manera el 15 de abril de 1915 se encuentra al recién egresado Arturo Orgaz dictando una de las conferencias inaugurales de la Sociedad Georgista, de la cual también era miembro Deodoro Roca.[30] Al año siguiente, y a instancia de la visita de Alfredo L. Palacios a la ciudad, se conforma el "Centro de Estudiantes Pro-Extensión Universitaria". En 1917, a diferencia del neutralismo sindical, un grupo de estudiantes entre los cuales se hallan Arturo Capdevilla, Carlos Astrada Ponce, Enrique Barros y una vez más D. Roca y A. Orgaz,[31] organiza la "Juventud Patriótica Nacional" con el objeto de presionar por el rompimiento de relaciones con Alemania. La experiencia adquirida, la definición ideológica y el compromiso social y político asumido por estos jóvenes a través de estas manifestaciones previas a 1918, son acompañadas en diversa medida por un importante sector de la dirigencia de orientación liberal que nuclea tanto a hombres del PD, del radicalismo "rojo" —también casos aislados del radicalismo azul— y, al socialismo en su conjunto, a través de sus referentes nacionales. Todos los cuales dan en 1918 su apoyo a los ideales reformistas.

La transformación provocada por la Reforma Universitaria fue importante. El pétreo poder del conservadurismo autóctono comienza a exhibir fisuras mientras que la encendida prédica de reforma social ganaba legitimidad. En este sentido Deodoro Roca dirá, casi dos décadas después, en 1936, que "la "Reforma Universitaria" es lo mismo que "Reforma Social". Sin reforma social no puede haber cabal reforma universitaria".[32] Si bien no puede asegurarse que todos los participantes coincidieran con esta afirmación, la actuación de la Federación Universitaria de Córdoba, y particularmente la del redactor del Manifiesto, en 1918 y los años subsiguientes confirman esta idea. Entre julio y agosto de aquel año se concreta una importante huelga iniciada por el sindicato de obreros del calzado, que desemboca en el llamado a huelga general por 48 horas de la Federación Obrera.[33] En el acto del día 1° en el cual se realiza la convocatoria y al que adhiere la FUC, se encuentra como orador central a Deodoro Roca. Una vez más, en enero de 1919, la FUC apoya una huelga general, esta vez en solidaridad por los acontecimientos de la Semana Trágica en Capital Federal. El desarrollo de estos sucesos manifiesta la intensificación de los vinculos entre los reformistas y el movimiento obrero, modificando la

[29] Citado en GONZÁLEZ, Marcela B., "El Estado y la cuestión política. Por el libre ejercicio de la ciudadania", en **AAVV Estado, mercado y sociedad II**, Córdoba, 2001, p.184.
[30] Ver GONZALEZ, Marcela B., "La Sociedad Georgista de Cordoba, interprete y orientador de cambio" ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de Córdoba (Junta Provincial de Historia), **IV Jornadas Municipales de Historia de Córdoba**, Córdoba, 3 al 5 de julio de 2002
[31] MARCÓ DEL PONT, Luis, **La Reforma Universitaria de 1918**, Toxon Servicio Gráfico, Córdoba (sin fecha), p. 123.
[32] GONZALEZ, Marcela B. "Fines y Logros de la Reforma Universitaria. Vision retrospectiva de sus protagonistas a propósito de la encuesta de 'Flecha'" en **Revista de la Junta Provincial de Historia de Cordoba**, n°18, Segunda Epoca, Córdoba, 2001, P. 178.
[33] La huelga comienza el día 2 de septiembre y se extiende finalmente hasta el día 5.

tradicional cultura política cordobesa y ampliando en la práctica el sentido de la Reforma.[34]

A pesar del propicio clima generado por la acción estudiantil para el crecimiento del PS —quien no recibirá los frutos directos de la Reforma sino recién a partir de 1930— éste ocupó por aquellos años un rol político menor. En 1918 la Federación obtiene en las elecciones de renovación parlamentaria sólo 720 votos, dos años después, para diputados nacionales registrará un leve crecimiento, alcanzando 1575 sufragios. Pero luego, para los comicios presidenciales de 1922, caerá a solo 617. La declinante presencia política de la Federación Socialista se verá correspondida con su propio desarrollo interno, pues de tener 15 centros socialistas y 414 afiliados en 1918, pasa en 1921 a 10 centros y 333 afiliados y dos años después solo a 8 centros y 211 afiliados.[35] Esto se explicaría en gran medida por dos fenómenos que actuaron de manera simultánea. En primer lugar la separación del grupo de dirigentes sindicales internacionalistas, entre los que se hallaban destacados cuadros partidarios, sumado a la importante labor que desarrollaban en las acciones huelguísticas desde el comunismo, había golpeado con dureza las estructuras partidarias, su capacidad de acción y su base de militancia. En segundo lugar la UCR a través de su arrolladora fuerza popular y no obstante presentarse dividida en "rojos" y "azules", obtenía para sí la gran masa de votantes que no coincidían con el PD, polarizando las elecciones entre ambas fuerzas.

Las disensiones internas del radicalismo recrudecen a fines de 1922 cuando el pedido por parte de un sector radical local de intervención federal a la provincia, gobernada por Julio A. Roca (h), es rechazada por el alvearismo en el Congreso de la Nación. Ante esta negativa la UCR de la provincia opta por una abstención electoral que llegará hasta 1925. Decisión política que conduce a que el PS obtenga 5 bancas en las elecciones de convencionales para la reforma de la constitución provincial de diciembre de 1922. Los socialistas electos son Ricardo Belisle, Edmundo Tolosa, Francisco Súnico, y Juan B. justo y Nicolás Repetto —quienes pudieron presentarse por ser propietarios de una chacra en Tío Pugio en la provincia de Córdoba.[36] El PD necesita la presencia de los convencionales socialistas, pues requiere de una contraparte que diera legitimidad a la Convención. Los representantes del partido, a pesar de ver rechazados muchos de sus planteos, tienen una destacada actuación, exceptuando a Súnico quien renuncia a poco de iniciada la convención.[37] La composición de la representación partidaria en aquella instancia permite observar el proceso por el que estaba atravesando la Federación.

Ricardo Belisle, afiliado al partido desde 1917, era un joven contador público que no contaba con mas de 27 años al momento de ser electo. Ocupando en la Federación Socialista todos los cargos de importancia: corresponsal de **La Vanguardia**, tesorero y secretario general de la Federación, y delegado a dos Congresos Nacionales del partido. En 1922 por pocos votos de diferencia no logra acceder a la cámara de diputados provincial, y en la convención actúa en la comisión de reforma política. El otro representante local, Edmundo Tolosa, era maestro, "poeta y poseedor de una vasta

[34] MARCO DEL PONT, Luis, **La Reforma...**, Op. Cit., p. 19 y PIANETTO, Ofelia, **Coyuntura Histórica...**, Op. Cit.
[35] Los datos correspondientes a centros socialistas, votos y afiliados fueron tomados de diversos números del **Anuario Socialista**, Librería y editorial La Vanguardia, Buenos Aires.
[36] Entrevista personal con el Dr. Gustavo Orgaz.
[37] CHANAGUIR, Elsa "El Partido Socialista y la Convención Reformadora de la Provincia de Córdoba de 1923" en **Estudios,** n° 3, Otoño 94, revista del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, Córdoba, 1994, p. 160.

cultura",[38] se afilia en 1913 y ocupa cargos partidarios en Córdoba, Rosario y Mendoza. En el momento de la convención se encuentra cursando la carrera de Derecho, donde manifestaba un destacado activismo estudiantil, siendo tiempo antes presidente de la FUC. En la convención reformadora actúa en la comisión de educación, defendiendo desde allí la enseñanza laica. La presencia de estos dos jóvenes profesionales de clase media, de buena formación intelectual, responde a la necesidad de contar con dirigentes que puedan ocupar cargos electivos, puesto que la deserción había dejado un espacio vacío que era necesario llenar. Sin embargo, se puede conjeturar por la presencia de dos autoridades intelectuales como Repetto y Justo, que el Partido en Córdoba aun no contaba con un numero suficiente de referentes de fuerte formación política que pudieran actuar en este tipo de instancias.

En las elecciones legislativas del 9 de marzo de 1924 el PS presenta una lista de candidatos que exhibe una composición mixta entre afiliados de extracción trabajadora y profesionales. Los candidatos a diputados nacionales son: Francisco Mulet (dirigente del calzado), Edmundo S. Tolosa (maestro), Emilio Partelli (sin datos), Isidro Partelli (sin datos), el Dr. Juan F. Remedi (abogado) y Ricardo Belisle (contador público); candidato a senador: Luis Stegagnini (agricultor, luego constructor y para aquella época comerciante); y candidatos a diputados provinciales: Angel Isern (sin datos), Isidro Oliver (dirigente panadero, al menos hasta 1916), Santiago López (dirigente del centro de empleados de comercio), Dr. Juan Pressacco (abogado) y Evaristo Segat (sin datos)[39]. Resulta interesante complementar la observación que se está realizando con un repaso por la lista de candidatos comunistas, puesto que al menos tres de los seis presentados fueron hombres formados en las filas socialistas (A. Juliani De Anquin, Miguel Contreras, y Pablo López). El resultado electoral permite obtener tres bancas a diputados nacionales —Remedi, Tolosa y Belisle— y dos a diputados provinciales —Isern y Oliver.[40] El promedio de votos obtenidos por los candidatos rondó el numero de 1871,[41] el cual si se compara con el numero de electores en la provincia —190.617— resulta, a priori, extremadamente bajo para acceder a un cargo electivo.[42] Pero debe considerarse que la abstención radical fue seguida por un numeroso y fiel electorado que no sufragó, permitiendo por el sistema de lista incompleta que los candidatos de la Federación cordobesa sean los primeros socialistas del interior en arribar al Congreso de la Nación.

La ausencia del radicalismo en 1924 si bien no contribuyó en el acercamiento de las masas al socialismo ni le permitió obtener sus votos, sí ayudó a que se constituyera en el único partido liberal, progresista, con cierta fuerza que diera batalla al conservadurismo de Julio Argentino Roca (h). En un apartado de **La Voz del Interior** del día 1 de marzo de 1924 se dice: "El Dr. Arturo Orgaz adhiere a la candidatura diciendo: A mis amigos y correligionarios: Pido que en las elecciones de mañana no voten por ningún concepto las

[38] Diario **La Voz del Interior**, 23 de marzo de 1924.
[39] Información extraída del diario **La Voz del Interior** entre el día 25 de febrero de 1924 y el 23 de marzo de 1924.
[40] Los legisladores provinciales logran obtener tres leyes: prohibición del trabajo nocturno en las panaderías (primera en la república), "Ley Orgánica Municipal", *la cual si bien no es el proyecto, éste sirvió de modelo para esta*, y la tercera incorpora el 1ero de mayo como feriado al igual que el 25 de mayo y el 9 de julio, equiparados al día domingo. En OLIVER, Isidro, **El socialismo en el...**, Op. Cit., p. 110.
[41] SANGUINETTI, Horacio, **Los socialistas independientes**, 2 tomos, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1987, p. 88. Y de acuerdo a Walter salvo en Capital Federal el socialismo no obtenía más de 5% en las provincias.
[42] Se produjo un largo proceso hasta la aceptacion de los diputados socialistas en la Cámara, pues se argumentaba que habían llegado con muy pocos votos. WALTER, Richard J., **The Socialist Party of Argentina...** Op. Cit., pp. 191 y 192.

candidaturas reaccionarias. Frailes sin sotanas, peces de todas las aguas. Soy como siempre, georgista y liberal pero debiendo votar a conciencia hay que hacerlo por los que más cerca este de nuestros ideales. Pido el voto, pues, para los socialistas(...)".[43] De igual manera el 23 de aquel mes **La Voz del Interior** apoya el triunfo socialista diciendo que "El decisivo triunfo del PS inicia una nueva era en la vida política de emancipación ideológica, el grito de emancipación contra el odioso tutelaje que hace siglos obra pesadamente en la conciencia colectiva (...) La Voz del Interior [hablando de sí misma dice] no podía sustraerse a sus naturales inclinaciones (...)".[44] La constante presencia y acción del partido denunciando a viva voz el carácter clerical y conservador de los gobiernos cordobeses, la intervención de la religión en la educación, la situación de los trabajadores, etc. le iba forjando un perfil que algunos años después rendiría sus frutos.

Al igual que en la elección de la convención constituyente en 1922 desembarca nuevamente en Córdoba Nicolás Repetto. Esta vez lo hace para presentarse junto a Edmundo Tolosa en las elecciones de gobernador de 1925. Apoyan esta campaña con su visita a Córdoba notables figuras del socialismo nacional como Muzio, Pérez Leirós, Bravo y Oddone. Se puede conjeturar, una vez más a partir de estas presencias, que la Federación Cordobesa no ha logrado extenderse ni consolidarse lo necesario y que sus referentes no tienen aun el peso propio suficiente como para tener algún ascendiente sobre el electorado cordobés. A pesar del esfuerzo realizado, de la publicación del periódico **Libertad** y del crecimiento del partido mostrado desde 1923 —15 centros y 416 afiliados— la vuelta del radicalismo a la vida electoral conduce a la formula socialista a obtener el magro resultado de 1006 votos. El numero vuelve a descender el año siguiente, consiguiendo tan sólo 778 sufragios en las elecciones legislativas.

Junio de 1927 encuentra a la Federación más reducida, contando con apenas 11 centros y 238 afiliados. El partido no logra recuperarse, sólo parece resistir, manteniendo un mínimo de fuerza en orden a poder, en un futuro incierto, incidir en la vida de los trabajadores cordobeses. Si el porvenir inmediato no resulta promisorio, menos lo será luego de la expulsión a nivel nacional de los socialistas de la línea de De Tomasso, desalojo que se lleva a los tres legisladores nacionales electos en 1924. Una vez más las filas de los dirigentes partidarios merma. Aquellos hombres que tanta esperanza habían suscitado como representantes del socialismo cordobés desaparecen, llevándose con ellos formación, experiencia y presencia política en la sociedad. No obstante en las elecciones legislativas de 1928 la Federación obtiene 1120 votos. Pero 1929 encuentra las estructuras partidarias nuevamente menguadas con sólo 8 centros y 229 afiliados.

A pesar que el Partido en la provincia haya estado signado en el período 1917-1930 por dos importantes rupturas que se llevaron mucho más que personas, la resistencia, la experiencia y la formación ganada por un gran numero de militantes en estos años le permitirá encontrar poco después un escenario impensado en el cual podrían incidir con fuerza en la realidad cordobesa.

[43] Diario **La Voz del Interior**, 1 de marzo de 1924. De acuerdo al Dr Gustavo Orgaz, en la década del 20 su tío se encontraba cerca del radicalismo. Entrevista personal con el Dr. Gustavo Orgaz.
[44] Diario **La Voz del Interior**, 23 de marzo de 1924.

1930-1936: Fortalecimiento y Acción

El golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 abre una nueva etapa para la política argentina, pero también la abre, aunque con distinto sentido, para el PS de Córdoba. En octubre de aquel año la ciudad se convierte en el teatro de confrontación ideológica de las distintas fuerzas. La orientación del golpe tiene su definición en el discurso que da el interventor de Córdoba Carlos Ibarguren el día 15, exponiendo la necesidad de establecer un sistema de representación corporativo y un sistema electoral restringido. Días más tarde arriban a la ciudad, destacados por el comité Ejecutivo Nacional del PS, Alfredo Palacios y Mario Bravo para exponer su posición respecto al golpe, y lo hacen de tal manera que al regresar a Buenos Aires serán detenidos. El día 25 del mismo mes la "Federación Nacional Democrática" (FDN), alianza de socialistas independientes, radicales antipersonalistas y conservadores, expone su réplica en Córdoba a través de Antonio De Tomasso, Miguel Angel Cárcano y González Iramaín.[45] La FDN poco tiempo después se acercaría al gobierno de Uriburu. De esta manera la ciudad presenciaba en menos de un mes el choque de grandes oradores y figuras políticas, así como de las posiciones ideológicas que estaban en juego. Sin embargo también presenciaba como se constituía y desfilaba por las calles la "Legión Cívica". Ya antes de la acción militar y luego a la par de estos sucesos diversas asociaciones e instituciones vinculadas a la Iglesia se revitalizan. Es decir, el año 30 exhibe un reflujo de los sectores sociales más conservadores hacia distintos espacios de poder —a pesar que Ibarguren organiza su gobierno sin la presencia de cordobeses.

El PS, no obstante criticar con dureza las prácticas y acciones del gobierno yrigoyenista, rechaza la dictadura militar y sus posturas reaccionarias exigiendo una pronta restitución de la legalidad democrática. La presencia de Palacios y Bravo en la ciudad, en el marco de ese reflujo conservador, fortalecen sin duda a los ojos de muchos cordobeses, y de los militantes socialistas mismos, al partido como el privilegiado defensor de los valores liberales y progresistas.

El golpe también afecta la vida de aquellos reformistas que, durante la década del 20 y desde sus cátedras, sus escritos e investigaciones, se erigen en reconocidos intelectuales. Los casos de Arturo Orgaz y Gregorio Bermann ejemplifican el trato que el nuevo gobierno dispensa a los militantes reformistas. Orgaz es expulsado de su cátedra de Introducción al Derecho y de su curso de Castellano del Colegio Nacional de Monserrat, mientras que Bermann es el primer preso universitario de la dictadura uriburista. A pesar que el primero recupera sus cátedras gracias a la protección de dos importantes personalidades de Córdoba, y el segundo es liberado al poco tiempo, el impacto resulta profundo.[46] Tras comprender la represión que sufrieron en su persona sumado a las convicciones que mantenían y al rol que el PS había asumido luego del golpe, inclinó a muchos de estos intelectuales de Córdoba, surgidos de las filas reformistas, a apoyar en 1931 al PS de Córdoba. En este sentido Arturo Capdevila, intimo amigo de A. Orgaz, dice que durante la dictadura uriburista “(...) el doctor Orgaz, luego de

[45] SANGUINETTI, Horacio, **Los socialistas independientes**, Op. Cit., pp. 171 y 172.
[46] De acuerdo a Sylvia Bermann la prisión fue corta pero traumática para Gregorio Bermann. Entrevista personal con Sylvia Bermann.

un apasionado dialogo con Alfredo L. Palacios, abrazó la causa socialista que con tanto cariño sirvió".[47]

Arturo y Jorge Orgaz, Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Ceferino Garzón Maceda, José Benjamín Barros, Gumersindo Sayago, Ricardo Vizcaya y Saúl Taborda, hombres de fuerte ascendiente en la universidad y en la sociedad cordobesa, asumieron cada uno un grado de compromiso distinto durante el tiempo en que participaron en el Partido. Resulta importante observar quiénes fueron algunos de estos intelectuales que actuaron durante la década del 30 en la Federación Provincial, puesto que ello permite comprender mejor el desarrollo del partido en los años siguientes al golpe.

El Dr. Arturo Orgaz, quien nace en Córdoba en junio de 1890 y fallece el 16 de agosto de 1955, se recibe de doctor en derecho en la Universidad Nacional de Córdoba en 1914. Participa de las acciones de la Reforma Universitaria, y accede a partir de ella a la cátedra de Introducción al Derecho, dictando además el ya mencionado curso en el tradicional Colegio Monserrat. Además escribe y publica desde su juventud obras literarias, de ensayo, y textos tales como el **Diccionario Elemental de Derecho y Ciencias Sociales**, publicado en 1933. Entre las diversas actividades que desempeña en su vida vale mencionar que fue miembro de redacción de **La Voz del Interior**, uno de los fundadores del Club de Fútbol Belgrano y primer presidente de la institución, y presidente entre 1924 y 1928 de la Liga Cordobesa de Fútbol. Luego de la intervención a las universidades en 1946 renuncia a sus cátedras en señal de protesta.[48]

El Dr. Deodoro Roca, reconocido por su activa participación en la Reforma Universitaria y haber sido el redactor del Manifiesto Liminar, nace en Córdoba en 1890 y fallece en esta ciudad en 1942. Paralelamente a su trabajo profesional como abogado, trenzó relación, desde el mítico sótano de su casa, con importantes intelectuales de la época, Ortega y Gasset, Alberti, los hermanos González Tuñón, Haya de la Torre, Zweig, entre otros. Escribe ensayos y artículos, en revistas y diarios, pero nunca publicó un libro. Edita luego de 1930, en diferentes etapas de su vida, dos revistas, **Las Comunas** y **Flecha**. Su actividad social y política es amplia, fundando a modo de ejemplo la filial cordobesa de la Unión Latino Americana establecida por Ingenieros en Buenos Aires, y organiza comités antiimperialistas, antifascistas, contra el racismo y el antisemitismo, pro-exiliados y presos políticos, etc. [49]

El último a mencionar es el Dr. Gregorio Bermann, quien nace en Buenos Aires en 1894 en el seno de una familia de inmigrantes judíos polacos siendo el menor de ocho hijos. Estudia medicina en la Universidad de Buenos Aires, graduándose en 1918. En esta universidad se destaca como militante estudiantil, llegando a ocupar la presidencia de la FUBA. Toma contacto en Córdoba con los jóvenes reformistas a quienes presta su decidido apoyo. Ocupa la cátedra de Medicina Legal en el comienzo de los años 20 hasta su expulsión en 1936 por la defensa que hace del escritor Aníbal Ponce. En diferentes momentos dirige la Biblioteca Mayor de la Universidad, es miembro del Consejo Directivo

[47] Palabras expresadas por Arturo Capdevila en el acto homenaje a Arturo Orgaz a un año de su fallecimiento. Publicado en el diario **La Voz del Interior**, 16 de agosto de 1956.
[48] Los datos biográficos sobre Arturo Orgaz fueron recopilados de entrevista personal del autor con el Dr. Gustavo Orgaz; del diario **La Voz del Interior**, 18 de agosto de 1955, 16 y 18 de agosto de 1956; del sitio de internet www.tribuna-celeste.com.ar y de OLIVER, Isidro, **El socialismo en el interior argentino,** Editorial El Sol, Rosario 1951.
[49] Los datos biográficos sobre Deodoro Roca fueron extraídos de KOHAN, Nestor, **Deodoro Roca, el hereje**, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

de Medicina y miembro del Consejo Superior de la Universidad. Entre 1924 y 1928 actúa en las campañas y actividades reformistas de la Universidad. Desempeña a lo largo de su vida una brillante y reconocida carrera científica en el campo de la psiquiatría, escribiendo centenares de ensayos, estudios, y conferencias, editando revistas y colaborando en organizaciones internacionales. Y al igual que Deodoro Roca participa comprometidamente en diversos comités antifascistas y contra el antisemitismo, llegando incluso a costear y organizar una misión de médicos que se instala en 1936, y por más de un año, en el frente de Madrid.[50] A diferencia de Arturo Orgaz quien fuera el único de los tres hombres que permanece y participa activamente en el PS hasta su muerte, Roca y Bermann renuncian al mismo por diferentes motivos (Roca fue expulsado según ciertos autores, no según el).

Con la llegada de estos intelectuales progresistas, el Partido encuentra de manera repentina no sólo un grupo de hombres de brillante formación que nutren ideológicamente a la Federación con sus propias formulaciones, sino también el gran predicamento de su prestigio y autoridad moral e intelectual en la sociedad cordobesa. Quizá por ello se comprenda que poco tiempo después de arribados, y en el marco de la alianza con el Partido Demócrata Progresista, sus nombres encabecen las principales candidaturas en las elecciones de noviembre de 1931: Gregorio Bermann, gobernador; Deodoro Roca, intendente; y Arturo Orgaz senador provincial. Tras de ellos se encolumnaban los viejos militantes socialistas de mayor experiencia, pero al mismo tiempo lo hacía un grupo de jóvenes formados en las bibliotecas y en la dinámica del partido a lo largo de la década de 1920.

Teniendo en cuenta la nueva abstención radical, el PS, quién se había enfrentado con valor a la dictadura y era el único partido de peso que se opondría a los conservadores en aquellas elecciones —la gran mayoría de los candidatos de la Alianza Civil en Córdoba eran socialistas—, junto a la fuerza de los reformistas del 18, logra obtener 19401 votos para gobernador y vice, y 19663 para diputados nacionales. Números jamas pensados poco más de un año antes por quienes vieron transcurrir el desarrollo de la Federación Socialista en los años 20. De esta manera el partido logra 5 diputados nacionales: Dr. Juan Pressacco (abogado), Amleto Magris (agricultor), Arturo Da Rocha (profesor), Serapio Molina (maquinista ferroviario) y Bruno J. Herrera (empleado ferroviario); un senador provincial: Dr. Arturo Orgaz (abogado); 7 diputados provinciales: José Guevara (empleado de farmacia), Francisco Mulet (zapatero), Juan F. Corzo (maquinista ferroviario), Luis Stegagnini (en ese momento tenedor de libros), Juan Cirulli (sastre), Argentino Gallegos (farmacia —sin mas aclaración) y Miguel Avila (sastre); Concejales de la ciudad de Córdoba: Francisco Perez Marcen (empleado), José Bizzocchi (librero), Luis Monzalvo (empleado ferroviario), Constantino Salim (viajante) y Gustavo Bonnet (ferroviario).[51] Obteniendo además concejales y revisores de cuentas en 9 ciudades y comunas del interior provincial y 2 intendencias: Sampacho y Laboulaye. Este desempeño electoral continuará en las elecciones legislativas nacionales de 1934 obteniendo el socialismo 19919 sufragios, lo que le permitió llevar dos nuevos diputados al Congreso de la Nación: Bernardo Movsichoff (estudiante de medicina) y Amleto Magris que vuelve a ocupar la banca. La extracción social de estos hombres manifiesta que el partido, a pesar

[50] Los datos biográficos sobre Gregorio Bermann fueron recopilados de entrvista personal del autor con Sylvia Bermann (hija); de los sitios de Internet www.cppc.org.ar/17%20biohrafias.htm en el que se halla una reseña biográfica de Sylvia Bermann; y de www.apal.org/reconocimientos/argentina.htm

[51] AVILA, Miguel J., **Siembra de un militante socialista**, Ediciones del Autor, Cordoba, 1997, pp. 17 y 18.

de su debilidad en la década anterior, pudo mantener un cierto vínculo con las bases trabajadoras que le permitió formar militantes y convertirlos en la década del 30 en sus cuadros políticos.

El crecimiento del partido se puso de manifiesto de diferentes maneras. El incremento de centros socialistas y afiliados es notable durante estos años, en 1933 se registran al menos 30 centros[52] y a fines de 1934 se menciona la existencia de alrededor de 60 —la cifra no puede ser muy exacta ya que la velocidad con que se constituían hace difícil establecer un número—, aunque no todos ellos tuvieron igual grado de actividad.[53] Como anteriormente se expresó la pauta geográfica de asentamiento continuaba presentando una expansión en el sur y este de la provincia. Durante este período se multiplicaron las conferencias, actos, y viajes a las localidades del interior por parte de los dirigentes, así como también se constituyeron numerosas comisiones especializadas que brindaban apoyo jurídico y técnico al partido. Es de destacar que dentro de este desarrollo se conforma el primer centro socialista femenino de Córdoba. La palabra escrita, valor central en la cultura socialista, tiene en el periódico **Tribuna Socialista** (1933-1936)[54], órgano oficial de la Federación, en **Luz** semanario socialista de la localidad de Justiniano Posse y en **Renovación**, órgano del centro de Laboulaye, una destacada expresión, fortaleciéndose además a través de la fundación de gran cantidad de bibliotecas.

La labor legislativa del Partido en la provincia fue difícil, ya que la posición minoritaria que ocupó en aquella cámara controlada por un gobierno de corte muy conservador —Pedro J. Frías gobernaba en ese entonces— no les permitió aprobar muchos proyectos.[55] Sin embargo la crítica vehemente y la predica antifascista, anticlerical, la exigencia del respeto a la laicidad en la educación, el desenmascaramiento de ciertas practicas políticas, etc. ejercida por los representantes socialistas en el recinto incomodaba e irritaba a los sectores conservadores. En ese marco, el líder indiscutido de la bancada socialista y más duro opositor, el diputado José Guevara, era asesinado a los 36 años en un mitín callejero por miembros de la "Legión Cívica". El partido denunció una presunta vinculación de la policía con este acto, y dejaba traslucir tras la denuncia de la actuación de la fuerza de seguridad una velada complicidad política. Este acontecimiento tuvo una honda repercusión en Córdoba y en el país.

Las elecciones a gobernador de 1935 presentan un escenario distinto, pues no sólo la UCR levanta su abstención electoral, sino que presenta como candidato a Amadeo Sabattini, un líder popular e inteligente. Con un discurso de corte nacionalista —en ningún caso fascista—, no clerical, y presentándose así mismo como un trabajador, Sabattini y la UCR cortarían en seco el vertiginoso crecimiento socialista. Es así que en aquellas elecciones la formula Arturo Orgaz-Juan Pressacco obtiene tan sólo 3596 votos, frente a 109.867 de la candidatura radical. A pesar de mostrar una leve recuperación en 1936 con

---

[52] **Tribuna Socialista**, Organo oficial de prensa de la Federacion Socialista de Cordoba, 5 de diciembre de 1933.
[53] Idem, 20 de octubre de 1934.
[54] Un análisis sobre la articulación del discurso en **Tribuna Socialista** y la forma en que este coadyuvó a construir una particular identidad militante a partir de sus adversarios y enemigos se encuentra en DUJOVNE, Miguel Alejandro, **El Partido Socialista en la Provincia de Córdoba, 1933-1936: La Construcción de una Identidad**, Op. Cit.
[55] Algunos de los proyectos ley presentados fueron: sobre sabado inglés –aprobado-, Ley Orgánica del Departamento de Trabajo, sobre personería jurídica para los sindicatos obreros, de Creación de Juntas Mixtas de Trabajo Rural para fijar el monto de los arrendamientos y los salarios de los trabajadores agrícolas, el artículo de la ley que protege a los braceros, de prohibición de explotacion de los dueños de obrajes a explotar proveedurías a la vez, de impuesto progresivo al latifundio, al mayor valor del suelo, excluidas las mejoras, impuesto al ausentismo, sobre educación primaria, y muchos otros más. AVILA, Miguel J., **Siembra de un militante...** Op. Cit., pp. 145 y 165.

5678 votos en las elecciones legislativas, el PS comprendió que, a pesar de poder crecer de manera autónoma y de haber reiniciado con mayor ímpetu una vinculación con los sindicatos, su posibilidad de éxito real en las urnas y junto a ello un crecimiento en las estructuras partidarias estaba condicionado fatalmente por la participación electoral radical.

Conclusión

A pesar de la irregular trayectoria del socialismo cordobés, se puede sin lugar a dudas decir que desde los diferentes espacios en que pudo actuar realizó importantes aportes para la vida política, social y económica de Córdoba. La organización y formación de un proletariado activo y consciente, la batalla por la incorporación de legislación social, y la impugnación moral al conservadurismo y clericalismo cordobés conforman una obra que debe ser rescatada.

Los años venideros volverían a ser difíciles para los luchadores socialistas. La velocidad e inercia adquirida en el primer lustro de la década del 30 se convertiría para éstos, en el marco del popular gobierno de Sabattini, nuevamente en estancamiento. Pero esa, es otra historia...

El Trotskismo frente a los orígenes del Peronismo

Alicia Susana Rojo

Este trabajo es parte de una investigación sobre los orígenes del trotskismo argentino, en el que estudiamos el surgimiento de los primeros grupos, su desarrollo durante la década del '30 y sus posiciones frente al peronismo.

El objetivo aquí es describir las posiciones de los grupos trotskistas acerca del peronismo desde el análisis de sus publicaciones y ensayar una evaluación a partir de nuestras definiciones de los fenómenos de los nacionalismos burgueses. En este sentido constituye una primera aproximación al tema. Partimos para ello de los trabajos existentes pero proponemos una óptica comparativa de distintas corrientes, a la vez que aportamos elementos para un análisis sobre el peronismo, como base para evaluar las posiciones de los grupos estudiados.

Consideramos el tema de este trabajo de gran importancia. Por un lado, porque hace a los orígenes del trotskismo argentino que se constituirá en una corriente fundamental de la izquierda argentina. Por otro lado, porque refiere a un tema clave en la historia argentina en general y para la clase obrera en particular, como lo es el peronismo. Tema que remite a una problemática clave para los países semicoloniales como los nacionalismos burgueses y hace a la reflexión acerca del carácter y las tareas de la revolución en estos países, en particular a la liberación nacional.

Nos concentramos en el análisis de tres de los cinco grupos trotskistas existentes en 1945: **Octubre**, publicación del grupo de Jorge Abelardo Ramos, el GOM (Grupo Obrero Marxista), dirigido por Nahuel Moreno, cuya publicación fue a partir de 1946 **Frente Proletario**, y el GCI (Grupo Cuarta Internacional) dirigido por J. Posadas, que publica **Voz Proletaria**.

Nuestro trabajo abarca el período que se inicia en 1943 con los albores del peronismo, hasta 1948-49. Estos límites obedecen a dos razones. Si bien las publicaciones de los grupos que estudiamos comienzan en 1946-47, los análisis y debates acerca del peronismo remiten al golpe del 4 de junio de 1943 y siguen desarrollándose hasta 1948-49; en segundo lugar, porque el propio gobierno peronista sufre una serie de transformaciones hacia esta época producto de los cambios en las condiciones nacionales e internacionales de la postguerra.

Centraremos nuestros análisis en torno a la caracterización del fenómeno peronista con referencias a dos problemáticas relacionadas: la relación del peronismo con la burguesía industrial y con el imperialismo, por un lado y la relación con la clase obrera y los sindicatos, por otro.

Nos apoyaremos, desde el punto de vista teórico, en las definiciones de León Trotsky sobre los nacionalismos burgueses y gobiernos de tipo bonapartistas *sui generis*. Trotsky define la posibilidad del surgimiento de nacionalismos burgueses en el marco del reforzamiento de la ofensiva imperialista sobre los países semicoloniales, dando lugar a que sectores de la burguesía y de masas, ofrezcan resistencia a esta ofensiva.

> En muchos de los países latinoamericanos, la ascendente burguesía nacional, buscando una mayor participación en el botín y aun esforzándose por aumentar la medida de su independencia —es decir, por conquistar la posición dominante en la explotación de su propio país— es cierto que trata de utilizar las rivalidades y conflictos de los imperialistas extranjeros con este fin. Pero su debilidad general y su retrasada aparición les impide alcanzar un más alto nivel de desarrollo que el de servir a un amo imperialista contra otro. No pueden lanzar una lucha seria contra toda dominación imperialista y por una auténtica independencia nacional por temor a desencadenar un movimiento de masas de los trabajadores del país, que a su vez amenazaría su propia existencia social. El ejemplo reciente de Vargas, que trata de utilizar la rivalidad entre los Estados Unidos y Alemania, pero al mismo tiempo mantiene la más salvaje dictadura sobre las masas populares, viene al caso.[1]

Por otro lado, en el marco de esta ofensiva, los regímenes políticos adquieren también características particulares.

> En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros (...).[2]

En este marco, Trotsky analiza también la relación entre estos gobiernos y los sindicatos, a los que el estado pone bajo su "tutela":

> Este tutelaje del estado está determinado por dos grandes tareas que éste debe encarar: en primer lugar, atraer a la case obrera para así ganar un punto de apoyo para la resistencia a las pretensiones excesivas por parte del imperialismo, al mismo tiempo disciplinar a los mismos obreros poniéndolos bajo control de una burocracia.[3]

Acerca del carácter del peronismo en sus orígenes

En este apartado presentaremos, de manera esquemática, los conceptos en que basamos nuestra evaluación de las posiciones de los grupos analizados, concientes de que este esquematismo deja de lado importantes elementos de análisis.[4]

1) Consideramos que el proceso de industrialización iniciado tras la crisis del 29 (pseudo-industrialización en términos de Milcíades Peña) fue realizado en estrecha ligazón con la

[1] León Trotsky, "La política de Roosevelt en América latina", 1938, **Escritos Latinoamericanos**, Ediciones CEIP León Trotsky, Bs. As. 2° edición, 2000.
[2] León Trotsky, "Discusión sobre América Latina, 1938, **Escritos Latinoamericanos**, op. cit.
[3] León Trotsky, "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista", 1940, **Escritos Latinoamericanos** op. cit.
[4] Un trabajo más extenso sobre este tema fue publicado en **Cuadernos del CEIP León Trotsky**, n°3, julio de 2002.

burguesía terrateniente y dependiente del capital extranjero, resultando "funcional" al equilibrio del sistema en su conjunto.[5] La Segunda Guerra Mundial impuso nuevas condiciones en este proceso ofreciendo la posibilidad de un mayor desarrollo de la industria y el mercado interno, pero no variaron esencialmente las condiciones de dependencia de la economía argentina.

2) A nivel internacional, se venía desarrollando un proceso central relacionado con la decadencia del imperialismo inglés —tradicionalmente dominante en el país— y la afirmación del ascenso del imperialismo norteamericano —que avanzaba sobre la economía argentina—, que planteó para la clase dominante la necesidad de redefinir la relación del país con estos imperialismos. *Se abrió entonces una crisis y un debate en torno al modo en que el país se insertaría en la nueva división internacional del trabajo bajo hegemonía norteamericana, el modo en que la economía argentina se adecuaría a estas transformaciones, qué rol cumpliría la industria y el Estado, qué sectores de clase hegemonizarían este proceso.*

3) Se operó una división en las clases dominantes: los sectores que esperaban sostener la relación privilegiada con Inglaterra y aquellos que veían la necesidad de establecerla con Estados Unidos, como potencia que pueda proveerlos de los recursos necesarios para su desarrollo.

4) La presión norteamericana se reforzó con la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. La negativa de la Argentina a entrar en la órbita norteamericana declarando la guerra al Eje agudizó la crisis. Estados Unidos impulsará un boicot a la Argentina desde 1942.

5) Estas transformaciones y la crisis que provocaron, se expresaron a nivel político dando lugar a una serie de reacomodamientos y cambios en las formas de representación política de los distintos sectores de clase, marco en el cual tendrá lugar el surgimiento del peronismo. Manifestándose esto en crisis política pues cada vez será más claro que los viejos canales y las viejas prácticas habían perdido eficacia.

6) El golpe del 4 de junio de 1943 tuvo el objetivo de impedir que los sectores más proclives a la entrada del país en la órbita norteamericana llegaran al poder (tras la candidatura de Patrón Costas). En este sentido, el gobierno que surgió puede definirse como *bonapartismo*, en tanto una institución del Estado, el ejército, asume el poder, 'elevándose' por encima de las clases, en el marco de la división de las clases dominantes, y en función del sostenimiento del sistema.[6]

7) El año 1945 marcó claramente la *intervención de la clase obrera como actor clave en la escena política nacional*. El proceso de industrialización que se desarrolló en los '30 y '40 dio lugar a una serie de transformaciones estructurales en la clase obrera argentina: no sólo su crecimiento cuantitativo sino cambios cualitativos en cuanto a su composición y formas de organización (grandes sindicatos industriales, intento de formación de un partido político autónomo, como el Partido Laborista). El coronel Perón desarrolló una política social destinada a estos sectores obreros, a la vez que un proceso de cooptación-represión de dirigentes sindicales, buscándolos como base de apoyo del régimen para, por un lado, 'resolver' la debilidad de las clases dominantes y, por otro lado, con un objetivo 'preventivo' en función del mantenimiento del orden social.

[5] Milcíades Peña, citado en **Estrategia de la emancipación nacional**, septiembre de 1957, pág. 62.
[6] Ver Ernesto González, **Qué es y qué fue el peronismo**, Ediciones Pluma, Bs. As. 1954.

8) Así, el *régimen peronista se caracterizó por un lado, por las concesiones a la clase obrera para contar con una fuerza contra la ofensiva norteamericana y, por otro lado, amortiguar la lucha de clases, impidiendo que el proletariado asumiera una organización independiente que implicase la amenaza al régimen burgués en su conjunto.*

9) El gobierno peronista implicó un cambio cualitativo en relación al rol y funciones del Estado. Este proceso de mayor *intervencionismo estatal* fue característico de la mayoría de los países capitalistas frente a la crisis del '30 y se reforzó en el marco de la guerra y la postguerra. El Estado asumió la búsqueda de 'respuestas ordenadoras' que apuntaban a dinamizar la acumulación capitalista y actuar a la vez como conciliador de intereses de distintos sectores de clases.[7]

10) Hagamos referencia a otro aspecto característico del gobierno peronista y que se deriva esencialmente de su carácter de gobierno bonapartista: *los elementos totalitarios del régimen* en cuanto restricción de libertades democráticas, persecución a las fuerzas políticas disidentes, particularmente la izquierda, la intervención en el ámbito de la educación y, en particular, el universitario.

Para terminar este apartado, sintetizamos nuestras definiciones.

Definimos al peronismo como nacionalismo burgués en tanto movimiento, y bonapartismo *sui generis* en tanto gobierno. Lo hacemos en función de su papel en el marco de las relaciones de fuerzas a nivel internacional y entre las clases a nivel nacional. A grandes rasgos, planteamos que el peronismo expresó la resistencia de ciertos sectores de la burguesía argentina a la penetración norteamericana sobre el país. Expresó el intento de crear condiciones más favorables de negociación con el imperialismo tratando de hacer a la economía argentina menos vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional.

En función de este objetivo se impulsó un cierto desarrollo industrial y del mercado interno; sin embargo, no se transformaron radicalmente las relaciones de producción ni se afectaron las bases más profundas del poder terrateniente, como el latifundio. Como movimiento nacionalista burgués, el peronismo se apoyó en los sectores más tradicionales ligados al capital inglés[8] y en una fuerza social capaz de equilibrar la relación de fuerzas con el imperialismo y con sectores opositores de la burguesía: el proletariado.

En este sentido su gobierno puede ser definido como bonapartismo *sui generis* en tanto, en el marco de la relativa debilidad de la burguesía nacional (producto de las divisiones internas que se expresaron en crisis política entre 1943 y 1945) y de la ofensiva imperialista, busca apoyarse en una fuerza relativamente fuerte como el proletariado pero oscilando entre éste y la burguesía nacional, y entre ésta y el imperialismo.

En función de la necesidad de contar con el apoyo de la clase obrera y a la vez para evitar su organización independiente y contener un potencial ascenso revolucionario, el gobierno desarrolla una política para ligar a las organizaciones sindicales al Estado y una política social para cooptar amplios sectores de trabajadores.

---

[7] Campione, Daniel, "Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato del Estado, 1940-1946", Revista **Taller**, Vol 2, n° 4, 1997.

[8] Para un análisis de la política del gobierno peronista en particular en relación con Gran Bretaña, puede verse, entre otros: Jorge Schvarzer, **La industria que supimos conseguir, una historia político social de la industria argentina**, Ed. Planeta, Bs. As. 1996.

Los grupos trotskistas frente al peronismo

Es necesario hacer una referencia a las visiones de los grupos sobre el carácter de la burguesía nacional argentina por un lado, y por otro lado, las tareas de la revolución en el país.

A partir de la caracterización de país semicolonial que le otorgan a la Argentina, los tres grupos coinciden en general al enunciar las tareas democrático-burguesas de la revolución en la Argentina: la revolución agraria y la liberación nacional de la dominación imperialista. Se diferencian en cuanto al carácter de la burguesía nacional y su posible rol en la lucha de liberación nacional.

Octubre - Jorge Abelardo Ramos, considera que la industrialización que se desarrolla en el país en la década del '30 introduce una gran transformación en la estructura económica argentina ya que da origen a la consolidación de una burguesía industrial que se desarrolla en contradicción con la estructura existente creándose "las premisas económicas de una política nacional cuya presencia entre en contradicción con la política antinacional de la oligarquía" (**Octubre**, N°2, noviembre 1946, p.4). Las tareas de la revolución democrático burguesa en la Argentina serían llevadas adelante por un movimiento nacional formado por el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía industrial, en lucha contra el imperialismo. Si bien **Octubre** se refiere a la incapacidad de la burguesía nacional para llevar una lucha consecuente contra el imperialismo y pone esta tarea en manos del proletariado, advierte sobre los 'zig-zags' que la burguesía puede hacer y el error de caracterizarla de antemano como contrarrevolucionaria. En sus análisis sobre el peronismo se hace concreta su política frente a los movimientos nacionales.

Frente Proletario - GOM-POR - Nahuel Moreno rechaza categóricamente la contradicción entre el proceso de industrialización y la estructura económica existente y, por lo tanto, entre la burguesía industrial y la vieja oligarquía argentina. En este sentido ofrece valiosos antecedentes para el estudio de la estructura de clases en la Argentina, desarrollando las características del proceso de industrialización en un país atrasado y la ligazón entre los sectores industriales y la vieja estructura agropecuaria del país y con el imperialismo. Plantea la ligazón estrecha entre ambos sectores de la burguesía y de ella con el imperialismo, y de ahí la imposibilidad de una lucha de la burguesía industrial contra aquél. Así, las tareas de la revolución agraria y la lucha contra el imperialismo quedan en manos del proletariado en alianza con el campesinado en lucha tanto contra el imperialismo como contra el capital nacional, y en este sentido, se plantea la necesidad de un partido obrero revolucionario. **Frente Proletario** no ve la posibilidad de roces entre la burguesía argentina o sectores de ésta y el imperialismo en el momento que analiza. En los análisis sobre el peronismo se verán las implicancias de estas posiciones.

Voz Proletaria - GCI - Posadas coincidiendo con **Octubre** y oponiéndose a **Frente Proletario**, plantea que el proceso de industrialización da origen a una burguesía industrial que pugna por reemplazar en el dominio de la economía a la vieja oligarquía terrateniente. Así, la burguesía industrial "somete todo el desarrollo y extensión de la industria y de la economía en general a su propio y particular interés, sintiéndose y obrando como nueva dueña del país, en reemplazo de la vieja oligarquía terrateniente y vacuna" (**Voz Proletaria** N°1, junio 1947, p. 1). En este marco, la burguesía busca

establecer nuevas relaciones con el "imperialismo angloyanqui" que domina al país, lo que provoca roces debido a que sus intereses industrialistas se oponen a los intereses imperialistas. En este proceso, la burguesía se vuelve hacia una fuerza que pueda contrapesar la presión del imperialismo, el proletariado, utilizando su fuerza para sus objetivos, engañando a la clase obrera. Oponiéndose en esto a **Octubre**, **Voz Proletaria** considera que la burguesía no puede ser revolucionaria en ningún momento, pero que el proletariado debe "aprovechar, para sus intereses revolucionarios, los roces, fricciones y pasos de la burguesía nacional con el imperialismo" que impulsen su lucha revolucionaria (**Voz Proletaria** N°4, agosto 1948, p.2). También aquí se verá concretada esta política en relación con el peronismo.

Pasemos ahora a la discusión concreta acerca del carácter del peronismo, que se centrará en torno a su relación con la clase dominante y con el imperialismo y el lugar de la clase obrera en el movimiento peronista.

Octubre retoma sus análisis sobre el papel de la burguesía industrial planteando que Perón será su representante y caracteriza al peronismo como un movimiento nacional en enfrentamiento con el imperialismo.[9]

"*El programa...* [de Perón] *sintetiza admirablemente las aspiraciones de la burguesía argentina y sus límites históricos* (...) La subida de Perón al poder es la versión burguesa de la Revolución Nacional (...) una parodia en fin". (**Octubre**, N° 4, abril 1947, p. 4)

Pero poco después afirma: "El triunfo de Estado Unidos sobre Inglaterra en su vieja lucha coincide con otro acontecimiento no menos notable: el nacimiento de la burguesía industrial argentina. Cuando Wall Street se disponía a tomar posesión de la herencia colonial inglesa en el continente, la nueva burguesía argentina se cruzó en su camino, *levantando a su paso un vasto movimiento nacional en América Latina*".(**Octubre** N° 5, noviembre 1947, p. 4)

Avanzando en su valoración positiva del rol de la burguesía nacional en estos movimientos, y el carácter de su lucha contra el imperialismo, **Octubre** afirma que la burguesía en pos de lograr un mayor desarrollo económico, avanzará en su oposición al imperialismo. Así, no descarta la posibilidad de que la burguesía industrial avance en la realización de las tareas nacionales. En cuanto a la actitud de los revolucionarios frente a ella, **Octubre** postula apoyar todas las medidas que impliquen un avance del desarrollo burgués.

"Pero *la impotencia histórica de la burguesía del continente no significa impotencia política*. El partido revolucionario podrá acaudillar efectivamente la lucha contra el imperialismo si es capaz de incorporar a ella a todas las capas, profesiones y grupos de la pequeña burguesía urbana y rural que buscan una bandera. En este proceso, con inevitables virajes a la izquierda de la burguesía, originados por sus diferencias con el imperialismo. El partido proletario no otorga en este caso una carta de crédito político a la burguesía, sino que apoya con sus propios métodos cada acto que a su juicio signifique un golpe contra el imperialismo. No apoya a la burguesía nacional como clase 'antiimperialista', sino *aquellas medidas de su gobierno que promuevan al desarrollo*

[9] De aquí en adelante los destacados en las citas son nuestros.

burgués del país y que por lo mismo aceleren la lucha de clases en la Argentina y el continente".(**Octubre**, N° 5, p. 5)

(...) sin embargo, sería poco serio confundir los zigzagueos de la burguesía nacional, así como sus contradicciones y retrocesos ante el imperialismo, como una demostración irrefutable de su capitulación definitiva. *Cada paso que la burguesía argentina da en su desarrollo económico y en su política de industrialización le quema los puentes para un retroceso considerable ante el imperialismo, se transforma en impulsos motores para el cumplimiento de su aspiración nacional más profunda*". (**Octubre** N° 5, pág. 7)

Para **Octubre** el peronismo como movimiento nacional conducido por la burguesía industrial, encontró en la clase obrera, la fuerza combatiente para llevar adelante las tareas nacionales. "*El proletariado argentino, a su vez, recién ha puesto su planta en la arena política del país y ya ha obtenido en la contienda electoral una aplastante victoria* (...) sin embargo, que el espíritu de lucha de la clase obrera y su sagacidad de clase no implican aún una conciencia socialista de sus propios fines, de la misma manera que las pequeñas batallas de Perón con el imperialismo no significan que Perón luchará consecuentemente contra Washington o Londres". (**Octubre** N° 2, noviembre 1946, p. 6)

"La crisis del imperialismo creó para la Argentina la posibilidad de la industrialización. Las oleadas revolucionarias de la postguerra transformaron a nuestro proletariado, por la inexistencia de un poderoso partido obrero, *en la fuerza combatiente del movimiento nacional conducido por la burguesía*. Esos dos hechos ofrecieron a la burguesía argentina el singular privilegio de iniciar los primeros pasos de la unificación nacional, es decir, de liquidar el yugo imperialista mediante la fusión económica y política de los 20 estados actuales en una gran nación". (**Octubre** N° 5, pág. 7)

"El movimiento de la clase obrera argentina, que en la primera etapa de su ascenso lleva al poder a la burguesía nacional, es parte integrante de la vasta oleada revolucionaria que se inició en todo el mundo durante la segunda guerra imperialista". (**Octubre** N° 4, marzo-abril 1947, p. 3)

Sintetizando, para **Octubre** - Ramos, el peronismo expresa un movimiento nacional que representa los intereses de la burguesía nacional en su enfrentamiento contra la oligarquía y el imperialismo, en concordancia con sus caracterizaciones sobre el rol progresivo de la industrialización y las características del desarrollo de la burguesía industrial. Para Ramos el peronismo es la versión burguesa de la Revolución Nacional y dará los primeros pasos hacia la unificación nacional de América Latina. En relación a las masas, tendrá un rol progresivo al desarrollar la conciencia nacional. En este sentido, sería necesario apoyar las medidas en tanto promuevan el desarrollo burgués y por lo tanto aceleren la lucha de clases.

Frente Proletario refuta en primer lugar la afirmación que considera al peronismo como representante de la burguesía nacional. Afirma su carácter de «agente» inglés en función de los intereses del sector más fuerte de la burguesía argentina: los terratenientes. Advierte, en este sentido, sobre la resistencia a la influencia al avance del imperialismo norteamericano que afectaría a la economía en su conjunto.

"Los hechos desde hace mucho tiempo nos vienen demostrando, cómo el gobierno no es más que *un agente político de la City de Londres*. Un gobernante que no cumple las leyes de trabajo sino con los industriales yanquis y los pequeños industriales y no con las empresas inglesas, por ejemplo: los despidos en los frigoríficos o el aumento de salarios que todas las empresas del país tuvieron que hacer efectivo". (**FP** N°1, octubre 1946, p. 5)

"El gobierno, según sus corifeos, los stalinistas y pésimos marxistas, es representante de la burguesía nacional anti-imperialista [sic]. Con una sola actitud Perón y Miranda han echado por tierra las especulaciones de engañados y traidores. La prórroga del tratado Roca-Runciman no ha hecho otra cosa que confirmar una vez más que el gobierno militarista y frailón *no hace más que seguir los intereses de los trusts más importantes en el país, los trusts ingleses o ligados al capital financiero europeo, sin dejar de ceder en determinados momentos a la rigurosa presión yankee.*" (**FP** N°6, junio 1947, p. 1)

Frente a la presión norteamericana "Los roces entre Norteamérica y los gobiernos argentinos se llame Perón o Castillo, tienen esa base económica (...) *la clase nacional de mayor poderío dentro de los explotadores, los terratenientes, fuerza siempre la unidad y colaboración con Inglaterra y se resiste al imperialismo norteamericano. En general todas las clases explotadoras nacionales* están contra el imperialismo yanquee, porque saben que éste desequilibraría la economía nacional. En ese sentido y sólo en ese, todo gobierno burgués argentino será agente de Inglaterra". (**Revolución Permanente**, POR, N°1, julio 1949, p. 23)

En relación al carácter del régimen peronista, **Frente Proletario** hace extensos análisis sobre las relaciones entre el régimen surgido del golpe de 1943 y las clases sociales y el imperialismo. Establece el carácter "bonapartista" del régimen del 4 de junio, carácter dado no por enfrentamientos entre sectores de clases, sino entre camarillas y dirigentes. Así, la base de apoyo del gobierno serían el ejército, la iglesia y la burocracia, en el marco de la utilización del proletariado.

"El 4 de junio no puede ser explicado por otras razones que las de crisis políticas provocada por las rencillas y lucha entre dirigentes, la buena época económica que nos daba un movimiento obrero sin ímpetu entre el capital financiero inglés y norteamericano. Estos roces favorecieron *el surgimiento de un clásico gobierno bonapartista*, sin más intereses predeterminados que los suyos propios de *camarilla de arribistas ambiciosa del poder por el poder mismo. Apoyado en el ejército, la iglesia y la burocracia,* trata, como todo gobierno bonapartista de constituirse en benefactor del pueblo en general, particularizando sus afectos a las clases más desposeídas. Lo que no pudo hacer en tal sentido la demagogia de Perón, lo realizó la policía, prestando su valiosísimo apoyo para que los sindicatos reacios se plegaran a las manifestaciones 'anticapitalistas' que lo encumbrarían en el poder". (**FP** N°18, junio 1948, p. 2)

"El golpe del 4 de junio no obedece a direcciones a ninguna razón económica o clasista; prueba de ello es que se producen *cuando las relaciones de todos contra todos son mejores que nunca. Ni roces entre las clases nacionales, ni de éstas con el imperialismo dominante*".(**Revolución Permanente** ... p. 23)

"La propia burguesía tiene roces con los gobernantes, aspira a que sus técnicos gobernantes, deroguen al inepto gobierno militar. *Una sola fuerza puede hacer balancear el gobierno contra la burguesía, es el proletariado.* Llega el momento del hombre que barrió de los sindicatos a los stalinistas a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión". (**FP** N°20, agosto 1948, p. 8)

Finalmente **Frente Proletario**, negando la caracterización de fascista atribuida al gobierno peronista, analiza los elementos "fascistizantes" que encuentra en el peronismo y en el movimiento sindical, determinados por el carácter que asumen los regímenes en los países atrasados en la época imperialista y la consiguiente represión contra la clase obrera.

"*Caeríamos en un grueso error... acusándolo a él [al gobierno] y al movimiento sindical en pleno de fascista".* "la forma democrática hace que no impere la más desembozada reacción fascista, aunque esto mismo nos obliga a hacer resaltar el *contenido estatizante, fascistizante del actual gobierno principalmente en el movimiento obrero*". (**FP** N°7, agosto 1947, p. 2)

"En la época actual la forma política que corresponde al desarrollo capitalista es en las metrópolis el Estado totalitario fascista y en los países semicoloniales, los latinoamericanos y el nuestro en especial, las dictaduras o semi dictaduras policíaco-militares de tipo bonapartistas". (**FP** N°21, septiembre de 1948, p. 8)

"De un lado declaraciones formales de democracia y de otro práctica dictatorial. Por supuesto que esta característica no es casual, sino perfectamente explicable por la presión del imperialismo, que mediante su arma número uno, el capital financiero, somete a las burguesías de los países atrasados y las hace directamente reaccionarias". (**FP** N°16, mayo 1948, p. 3)

Acorde con su caracterización del movimiento peronista, **Frente Proletario** describe la relación entre el surgimiento del peronismo y la clase obrera.

"El 4 de junio surgió en plena *época de descenso revolucionario*. Traición de las direcciones obreras, con el inevitable abatimiento del proletariado y una muy buena situación económica del país. Esta falta de ascenso violento del movimiento obrero, ha permitido que sea *utilizado en el plan demagógico del gobierno sin consecuencia para la burguesía".* (**FP** N°7 agosto 1947, p. 4)

"El gobierno de Perón surge en momentos excepcionales de crisis política, y de confusión y desorientación de las masas. Por un lado las rencillas y rivalidades personales o políticas existentes entre los mismos políticos burgueses, el desprestigio del conservadorismo, y la ineptitud revelada de los demás partidos tradicionales. De otra parte las organizaciones sindicales, burocratizadas y degeneradas por los dirigentes stalinistas y reformistas, alejadas de los obreros y traicionando sistemáticamente sus intereses. En suma, *el proletariado, desviado de los métodos de lucha revolucionarios y de sus objetivos de clase, no era una fuerza capaz de determinar cambio político alguno*. La burguesía nacional, terrateniente e industriales, que disfrutaban conjuntamente con el imperialismo la floreciente prosperidad económica que le significaba la explotación del proletariado y campesinado tampoco". (**FP** N°18, junio 1948. P. 2)

"(...) ni el movimiento peronista, ni después el partido peronista fueron creados por la iniciativa obrera, a no ser que entendamos por iniciativa obrera la de algunos viejos burócratas, o soplones sindicales a sueldo de la policía". (**FP** N°24, marzo 1949, p. 1)

Sintetizando, **Frente Proletario** - Nahuel Moreno - GOM-POR plantea que Perón es un representante del imperialismo inglés y de los sectores más concentrados de la economía. Lo define como bonapartista, aunque no en función de roces entre sectores de

clases ni con el imperialismo, sino en función de enfrentamientos entre camarillas. Así, se apoyará sobre instituciones como la iglesia, el ejército y la burocracia, aunque actuará como representante del conjunto de las clases dominantes y del imperialismo dominante, o sea el inglés. En relación a la clase obrera, ésta es utilizada por el peronismo, a través de sus capas más atrasadas, y en un momento de descenso del movimiento obrero. Por último, encuentra elementos fascistizantes expresados en sus prácticas dictatoriales que son a su vez expresión de la influencia del capital financiero en los países atrasados.

Voz Proletaria define al gobierno de Perón como representante de la "burguesía industrial nacionalista" y polemiza en este sentido con el GOM. Considera que la burguesía industrial en función de sus intereses se opone al imperialismo.

"A nuestra posición que fija el movimiento del 4 de junio y el gobierno de Perón como *agente de la burguesía nacionalista*, que apoyándose en condiciones de desarrollo previo favorable, recoge la alteración mundial del trabajo a su favor y *sirviéndose de la lucha anglo yanqui, hace su propio juego para disputarle a ambos parte de la plusvalía que extraen del proletariado del país*, Uds. sostienen la negación de las burguesías nacionales. Así afirman que Perón es un gobierno bonapartista y el mejor agente que ha tenido el imperialismo inglés; y el desarrollo de la industria nacional hecha para beneficio y por el imperialismo inglés; que el cambio jurídico del Estado en la Argentina es para servir mejor al imperialismo inglés; que el Partido Laborista y el Radical Quijonista son resultados (dice el GOM como en el 18 Brumario) de unirse desechos de toda clase, agentes del imperialismo inglés, y que se forma para servirlo".(**Boletín interno**, GCI, N°6 julio 1949, Carta al GOM)

"La burguesía industrial nacionalista por medio de Perón declara, constantemente la independencia económica del país. Intenta hacer creer al proletariado que para lograr la independencia nacional debe producir, producir y producir. El gobierno de Perón, *representando directamente a la burguesía industrial nacionalista, en su roce y disputa al imperialismo* es llevado por su interés de explotar con sus capitales sectores de la economía del país y necesita el dominio político para ese interés y para estar en mejores condiciones de negociar económica y política con el imperialismo". (**VP** N°2, septiembre 1947, p. 1)

Voz Proletaria también discute contra el GOM la posición de fascistizante. ¿Qué plantea en relación a los aspectos totalitarios del régimen? "*Es indudable que el gobierno traba en cierta medida la propaganda opositora*. Medidas policiales y municipales, etc. limitan la campaña de oposición. El proletariado, *sin embargo no se siente conmovido* por la agitación que hacen los opositores al gobierno reclamando el uso y derecho de las libertades democráticas, por cuanto su movimiento puede todavía desarrollarse, si bien con ciertos controles y reajustes impuestos últimamente por el gobierno nacionalista, a fin de impedir el crecimiento y consolidación de tendencias revolucionarias". (**VP** N°1, junio 1947, p. 5)

Voz Proletaria define su política hacia la burguesía industrial en oposición a **Octubre**: "sabemos que ella no puede jugar un rol revolucionario", "Cualquier apoyo 'crítico o condicional', etc, es (...) despertar y llevar al seno del proletariado ilusiones (...) se puede llegar a lo sumo con ella, a establecer acuerdos, alianzas concretas en cada caso concreto, parciales (...) cuando realmente dé pasos revolucionarios (...) sin mezclar las banderas".(**VP** N°1, junio 1947, p. 5)

"En las tareas que surgen del problema, *lo que apoyamos no es a la burguesía nacionalista sino a las medidas, a los pasos reales contra el imperialismo y que sirven para el desarrollo de la lucha por los intereses revolucionarios* del proletariado y de las masas pobres del campo y la ciudad. Ese apoyo lo damos sin condición alguna; pero sin hacer reclame a la burguesía, sino que es con la lucha de clases y luchando por el programa de clase revolucionario, concreto, vivo y permanente, como apoyamos". (**VP** N°1, junio 1947, p.6)

Voz Proletaria establece también la relación del régimen con la clase obrera, a partir de la necesidad de la burguesía industrial de obtener una base de apoyo para llevar adelante su política industrialista.

"La burguesía industrial nacionalista con su golpe militar del 4 de junio (...) se orientó inmediatamente a la busca de una base, *una fuerza social donde apoyarse para llevar adelante su política de desarrollo industrial* (...) Los intentos que hizo para atraer a su lado a los viejos sectores de la burguesía agrícola ganadera, con todas las garantías de su anti-comunismo (...) fracasaron. No tuvo otra salida que *dirigirse a buscar al proletariado*, y a pesar de lo peligroso, depender de él para esa base". (**VP** N°1, junio 1947, p. 2)

Establece una relación entre las necesidades de la burguesía y los sentimientos nacionales de las masas, y en función de esta relación entre la burguesía, el régimen y las masas, niega el carácter de "dictadura semifascista" del gobierno peronista que le adjudica **Frente Proletario**. A diferencia de éste, **Voz Proletaria** plantea que el proletariado apoyó al peronismo en función de sus propios intereses revolucionarios, intereses que la burguesía utilizó en su beneficio pero que la obligaron a hacer concesiones a las masas.

Discutiendo con el GOM dice: "Negando el sentido que tiene y tuvo el apoyo de las masas a Perón y a la CGT (...) da la espalda al movimiento de independencia nacional del proletariado. La burguesía necesita del proletariado para su juego de especulación y maniobra frente al imperialismo y en defensa de su propio desarrollo económico. *Ante el empuje revolucionario de éste, debió hacer algunas concesiones*". (**VP** N°4, marzo-abril 1947, p. 6)

"Esta elección [para asamblea constituyente] demuestra nuevamente cómo *el proletariado es la fuerza política decisiva, y cómo se ha unido en realidad tras su apoyo a perón, por una política que él ve de interés nacional, en oposición a la oligarquía y al imperialismo*. De esta nueva experiencia el proletariado debe sacar las conclusiones políticas, para que los deseos y esperanzas puestas en su voluntad y decisión de hacer triunfar a perón se lleven a delante". (**VP** N°7, enero 1949, p. 1)

Para **Voz Proletaria** - Posadas – GCI el peronismo también representa, como para **Octubre**, los intereses de la burguesía industrial nacionalista que se apoya en el proletariado para impulsar una política de desarrollo industrial, para la cual se opone al imperialismo y a la oligarquía terrateniente. Pero se diferencia de **Octubre** al plantear la imposibilidad de la burguesía de llevar adelante una lucha consecuente contra el imperialismo. Resalta el carácter del "movimiento nacional" de las masas que lleva al poder a Perón, discutiendo con el GOM la situación del movimiento obrero en la etapa, así como el rol de la "burguesía nacionalista". Le critica al GOM no ver este rol dentro del movimiento nacional y su juego de maniobras frente al imperialismo, ni el estado de

movilización de las masas, al cual la burguesía responde con “concesiones”. Considera que la clase obrera apoyó a Perón en función de sus objetivos revolucionarios pero confiando en una dirección burguesa, y en este sentido, se le plantea la posibilidad de hacer una experiencia con esta dirección.

Elaboremos algunas conclusiones.

Al considerar los planteos de los grupos trotskistas aparecen los siguientes ejes: el papel de la burguesía industrial, la relación del peronismo con el imperialismo y el papel de la clase obrera en el surgimiento del peronismo.

a. Tanto **Octubre** como **Voz Proletaria** coinciden al plantear que el peronismo representaba los intereses de la burguesía industrial; b. la burguesía industrial se enfrentaba, para desarrollarse, a la oligarquía terrateniente, para **Octubre** debía enfrentarse también al imperialismo. Para **Voz Proletaria** la “burguesía industrial nacionalista” maniobraba para lograr mejores condiciones para negociar con el imperialismo; c. la burguesía encabezó un movimiento nacional apoyado en el proletariado.

La burguesía industrial argentina se conformó como una diferenciación de la burguesía terrateniente y se desarrolló ligada al capital extranjero. En los ‘40 la industria argentina se hallaba ya altamente concentrada, y los grupos económicos que la controlaban tenían un importante grado de diversificación, sus capitales provenían y se invertían en las actividades agropecuarias, las finanzas, la industria ya existente y las nuevas actividades industriales que surgieron al calor de la sustitución de importaciones y la guerra. Estos sectores no se plantearon un proyecto de desarrollo independiente, ni encararon una lucha contra el imperialismo. Los sectores más vinculados con la industria necesitaban estrechar la relación con el imperialismo norteamericano para proveerse de maquinarias y equipos. El peronismo expresó un intento de “equilibrio” entre las fuerzas progresivas de la sociedad, el proletariado y los sectores más tradicionales de la economía frente a la ofensiva norteamericana, y al mismo tiempo, el intento de crear condiciones que le permitan una negociación más favorable con el imperialismo.

En este marco, en **Voz Proletaria**, la caracterización del peronismo como movimiento nacional, y la visión de los roces efectivamente existentes con el imperialismo, lo llevará a plantear el apoyo a las medidas del gobierno que impliquen un enfrentamiento con el imperialismo pero llamando a mantener la independencia del proletariado y sus organizaciones, lo cual le otorga una perspectiva correcta de intervención frente a los movimientos nacionales que según los planteos de Trotsky significaba aprovechar los roces de las burguesías nacionales con el imperialismo manteniendo la independencia del proletariado. Sin embargo, una sobrevaloración de la “independencia” de la “burguesía industrial nacionalista” llevará a **Voz Proletaria** a *una visión oportunista del peronismo ya que, en el conjunto de su política, se adaptará a él en tanto expresión política de la clase que lidera el “movimiento nacional”, y en tanto dirección “real” de la clase obrera.*

Ejemplo de esta adaptación en relación al régimen peronista, será la subestimación de sus rasgos totalitarios. El gobierno peronista combinaba concesiones hacia al movimiento obrero con una política represiva hacia el conjunto de la población. La restricción de las libertades democráticas caracterizó al régimen desde el comienzo y fue profundizándose con los años. Para **Voz Proletaria** estas políticas afectaban a los partidos burgueses y no

al movimiento obrero, por lo tanto no plantea una política hacia este problema. Sin embargo, la restricción de las libertades democráticas fue sentida fundamentalmente por las clases medias, que mantuvieron su oposición al peronismo, al igual que el estudiantado, y por los partidos de izquierda. Como plantea Trotsky, el proletariado debe ganarse a los sectores populares, campesinado y clases medias —estas últimas de peso clave en la sociedad argentina—; atender a la defensa de las libertades democráticas es central para afianzar esta alianza de clases. **Voz Proletaria** delineará una posición que subestima los aspectos más reaccionarios del régimen peronista y que se expresará también en relación al tema de la clase obrera y sus organizaciones.

Octubre, a partir de su caracterización de la burguesía industrial y el movimiento que encabeza, avanza mucho más al definir que los pasos que da en su desarrollo económico y en su enfrentamiento con el imperialismo "se transforma en impulsos motores para el cumplimiento de su aspiración nacional más profunda". En función de esta caracterización, **Octubre** impulsa el apoyo a las medidas del gobierno peronista que "promuevan al desarrollo burgués del país y que por lo mismo aceleren la lucha de clases". Dos premisas subyacen a estos planteos: por un lado, la posibilidad de que la burguesía adopte un camino revolucionario, en tanto es capaz de resolver las tareas nacionales; por otro lado, que es necesaria una etapa de desarrollo burgués que "acelere la lucha de clases" y, previsiblemente, prepare el camino para una revolución proletaria. Esta posición queda más explícita cuando **Octubre** plantea "El movimiento de la clase obrera argentina, que en la primera etapa de su ascenso lleva al poder a la burguesía nacional". En este sentido, *una concepción etapista que plantea el apoyo del proletariado a las políticas burguesas que impulsan el desarrollo económico "burgués" e incluso el apoyo a un movimiento que en su primera etapa lleva al poder a la burguesía, marcan la ruptura que **Octubre**-Ramos hacía con el trotskismo*, pese a sus reiteradas referencias a la Cuarta Internacional y a las frecuentes reproducciones de textos de Trotsky. Para Trotsky, la intervención del proletariado en los movimientos nacionales se da en el marco de "oponer" permanentemente a la clase obrera a la burguesía, y el apoyo de los revolucionarios a las medidas de la burguesía se da en tanto impliquen un enfrentamiento con el imperialismo y a condición de mantener la independencia de sus organizaciones y la lucha por sus objetivos revolucionarios y la toma del poder, sólo en ese camino serán resueltas las tareas democráticas de la revolución.

Por su parte, los análisis de **Frente Proletario** se basan en:

a. el peronismo expresaba los intereses del imperialismo inglés y los sectores ligados a él; b. la no existencia de roces entre sectores de la clase dominante nativa y con el imperialismo; c. el peronismo surgió como producto del enfrentamiento entre camarillas; d. el movimiento obrero fue utilizado por el peronismo en el marco de su estado de desmovilización.

Los análisis en que basa esta caracterización, parten de la consideración de la unidad de intereses entre los sectores de la burguesía argentina. Sin embargo, **Frente Proletario** no sopesa correctamente las divisiones en la clase dominante, que ya los inicios de la guerra mundial habían puesto al rojo vivo, producto de las resistencias de sectores de esta clase a la penetración del imperialismo norteamericano: "las relaciones de todos contra todos son mejores que nunca. Ni roces entre las clases nacionales, ni de éstas con el imperialismo dominante". Así, el peronismo aparece a sus ojos como producto de un tipo

de bonapartismo resultado de un enfrentamiento entre camarillas. Esto se suma a la caracterización de la situación del movimiento obrero que permite su utilización demagógica. La inexistencia de roces entre las clases los lleva a explicar el recurso a la clase obrera como base de apoyo a partir de: "La propia burguesía tiene roces con los gobernantes, aspira a que sus técnicos gobernantes, deroguen al inepto gobierno militar. Una sola fuerza puede hacer balancear el gobierno contra la burguesía, es el proletariado".

Esta caracterización lleva a **Frente Proletario** a una política sectaria en relación al movimiento peronista, sin encontrar en él ningún rasgo de nacionalismo. Su visión ignora la riqueza del concepto de bonapartismo sui generis planteada por Trotsky para los gobiernos de los países semicoloniales utilizado en este trabajo para explicar el gobierno peronista. Al negar las divisiones en la burguesía y subestimar la decadencia del imperialismo inglés, así como al no evaluar correctamente los intentos del régimen peronista de crear condiciones de relativa autonomía del país y en función de esto, sus roces con el imperialismo norteamericano, **Frente Proletario** no puede ver las oscilaciones que el gobierno peronista expresa entre la "burguesía nacional" y el imperialismo. Esto explica *la unilateralidad de su visión del gobierno peronista como agente inglés, exenta de las contradicciones que implicaban el "respaldo" que buscaba en este imperialismo como forma de resistencia a la ofensiva norteamericana. Así tampoco puede evaluar correctamente el rol que cumple el proletariado*. Partiendo del error de considerarlo "castrado" (sin ver las tendencias que expresaban por ejemplo, la conformación del Partido Laborista), **Frente Proletario** no advierte que es precisamente la fortaleza objetiva del proletariado la que empuja al gobierno a buscar su apoyo, en el marco de las contradicciones de clase y los roces con el imperialismo.

Una visión opuesta en relación al movimiento obrero, es la planteada por **Voz Proletaria**, ya que considera que las masas, aunque engañadas, acuden al peronismo a partir de sus objetivos revolucionarios.

Voz Proletaria subestima el hecho de que el peronismo al "engañar" a las masas aborta procesos que podían tender a su organización independiente y constituyó no tanto la expresión como la *canalización o desvío de la potencial movilización revolucionaria de las masas.*

Nuevamente, encontramos que la no utilización del concepto de *bonapartismo sui generis* para analizar el fenómeno peronista así como los análisis de Trotsky sobre la relación entre estos regímenes y el movimiento obrero, limita la comprensión de la dinámica de los procesos que analizaban. Como planteamos más arriba, el peronismo busca en el proletariado una fuerza social de apoyo frente a la crisis burguesa y la ofensiva imperialista; esto hace a su carácter de "bonapartismo sui generis", se apoya en el proletariado y oscila entre éste y el capital extranjero; el régimen necesita y puede apoyarse en esta fuerza social, precisamente porque en los países atrasados la penetración del capital crea un proletariado relativamente fuerte. Por otro lado, el hecho de ser un fenómeno preventivo de posibles condiciones de revolución social, explica los límites de las acciones de enfrentamiento del peronismo con el imperialismo —y en definitiva de todo régimen con estas características—; toda posible acción de ruptura se detendrá ante el temor a desatar una movilización revolucionaria de las masas.

Palabras finales

Al trotskismo argentino de los años '40 le tocó presenciar un fenómeno que marcaría a fuego la historia argentina y su clase obrera. Aquellos pequeños grupos de "decenas de militantes", marginales en la vida política del país y dentro de la propia clase obrera, inmersas ambas en un proceso de profundas transformaciones, debieron apelar a las armas teóricas y políticas de que disponían para dar respuesta a la realidad que enfrentaban.

Los grupos trotskistas *se esforzaron por encontrar respuestas a todos los aspectos que ofrecía aquella realidad tan compleja*: el carácter del país, su relación con el imperialismo, la situación del proletariado y sus organizaciones, los cambios políticos y el surgimiento de un fenómeno cuyo significado aparecía contradictorio y cuyas consecuencias resultaban difíciles de prever.

Desde esta consideración general los tres grupos analizados ofrecen importantes diferencias.

En primer lugar, el grupo dirigido por Jorge A. Ramos, Octubre, irá definiendo su alejamiento del trotskismo desde la etapa que analizamos. Su importancia no es menor en tanto se transformará en un referente de la "izquierda nacional", que se esforzará por encontrar cualidades "revolucionarias" en la burguesía nacional argentina. Estas posiciones se forjan en la etapa que analizamos, aunque no desarrollaremos los variados vericuetos de la trayectoria de Ramos. Una revisión general de los ejemplares de **Octubre** arroja una importante proporción de artículos de análisis de la situación nacional y otra, aún mayor, de artículos de León Trotsky, mayoritariamente referidos a la cuestión nacional. Este conjunto de artículos le sirven a Ramos para apoyar su posición acerca de la importancia que la cuestión nacional tenía para el trotskismo y para sustentar su posición en el acervo teórico y político de esta corriente. De número en número Ramos va despojando a la burguesía nacional de sus características reaccionarias, va desligando la revolución en las semicolonias de la revolución internacional y a la revolución democrática de la revolución socialista. Efectivamente, la "cuestión nacional" es central en la estrategia revolucionaria del trotskismo, pero con su operación Ramos culmina en una negación de la revolución permanente, como condensación del carácter y las tareas de la revolución en las semicolonias y su ligazón con la revolución mundial, como planteamos más arriba. *Culmina en una concepción "etapista" de la revolución (en la medida que mantiene la necesidad de tal revolución): otorgándole posibilidades revolucionarias a la burguesía nacional subordinará al proletariado dentro del movimiento nacional dirigido por aquélla en pos de una etapa "previa" de desarrollo burgués. Esta concepción imprime su caracterización del peronismo como movimiento nacional resignando toda política de independencia del proletariado.*

J. Posadas a través de **Voz Proletaria** desarrollará un interesante análisis acerca del peronismo como movimiento nacionalista burgués. Desde nuestro punto de vista, parte de un error de análisis al caracterizar al peronismo como expresión de la "burguesía industrial nacionalista". Este error no le impide plantear una política de independencia de clase hacia el proletariado y de denuncia de los mecanismos de subordinación de la clase obrera dentro del "movimiento nacional". Sin embargo, su visión de un sector de la burguesía nacional que se plantea una política industrialista para el desarrollo de la nación (si bien en términos burgueses) y para lo cual necesita encontrar mejores condiciones de negociación con el imperialismo, subestimando la profunda dependencia

con éste, imprimirá a su política un sesgo "oportunista" expresado en su política hacia el régimen y el movimiento obrero. El desarrollo económico impulsado por el peronismo, en particular su política industrial, adolecía de profundos límites en función de su dependencia del imperialismo. Planteamos estos límites además, en función de la política que el peronismo implementa para aprovechar los roces interimperialistas, se «recostaba» sobre la estructura tradicional del país y se "apoyaba" en el imperialismo inglés. **Voz Proletaria** subestima estos elementos priorizando las "oportunidades" que la clase obrera obtendría en el marco del "movimiento nacional" que expresa el peronismo: movilización revolucionaria en función de objetivos nacionales, expansión de sus organizaciones, experiencia con su dirección burguesa.

Esta concepción deriva en, por un lado, *la subestimación de las características totalitarias del gobierno peronista, incluso al interior del movimiento obrero; por otro lado, una sobreestimación de la "conciencia revolucionaria" del proletariado en la etapa, que lo lleva a prever una pronta ruptura con su dirección burguesa sin ver a fondo que los mecanismos de cooptación apuntaban no sólo a sus organizaciones sino también a crear una conciencia reformista y "burguesa" en el movimiento obrero. De conjunto, una adaptación al fenómeno peronista.*

Nahuel Moreno y **Frente Proletario** parten de un análisis profundo de la estructura económica y las relaciones de clases en la Argentina. Estos análisis serán ampliados y profundizados por Moreno más adelante y, en manos de Milcíades Peña, constituyeron un aporte fundamental para la interpretación de la historia argentina (cuyos fundamentos han sido retomados, pero no suficientemente reconocidos por gran número de historiadores).

Este análisis le permite percibir la estrecha ligazón de las burguesías y regímenes semicoloniales con el imperialismo y los límites de aquéllos para impulsar una política de desarrollo industrial autónomo. Sin embargo, su análisis sobre el fenómeno peronista en esta etapa y sus implicancias sobre la clase obrera fue básicamente unilateral y "sectario". En primer lugar, porque *no sopesa correctamente la nueva relación con el imperialismo que el peronismo expresaba*. En segundo lugar, *no analiza el fenómeno peronista como un tipo de bonapartismo que establece una relación particular entre burguesía nacional e imperialismo, adoptando en este marco una relación también particular con el proletariado*. Por último, *no percibe las contradicciones que el peronismo expresó en el movimiento obrero y en este sentido, no realizó un balance equilibrado entre el proceso de cooptación y estatización y las concesiones otorgadas al movimiento obrero.*

En rigor, ninguna de las corrientes estudiadas aplica en toda su riqueza y profundidad los análisis de Trotsky sobre los nacionalismos burgueses, que ofrecían una visión dialéctica de estos procesos, cayendo así en concepciones unilaterales como las que estudiamos, ni examinan los procesos que se desarrollan en Argentina, a la luz de las experiencias internacionales, particularmente en América Latina, como el cardenismo en México o el varguismo en Brasil.

En este sentido podemos plantear una conclusión más general sobre el abordaje de los procesos nacionales. Tanto **Voz Proletaria** como **Frente Proletario** elaboran políticas para afrontar estos procesos e insertarse en la clase obrera, sin embargo se advierte una debilidad profunda en este esfuerzo: la dificultad para ligar los procesos nacionales en relación con la situación internacional. Una revisión general de las publicaciones de las corrientes señala la falta de un análisis amplio y profundo acerca de los nacionalismos burgueses y la forma en que éstos se dieron en otros países que implica profundizar en el

análisis de la política de los imperialismos hacia los países semicoloniales y en particular sobre América Latina.

Esta debilidad, combinada con (y a la vez explicable por) la crisis de la Cuarta Internacional tras el asesinato de Trotsky y el fin de la Segunda Guerra Mundial, están en la base de los errores de estos grupos. Sumado esto a la pobre utilización de las categorías y análisis de Trotsky para abordar los procesos que se desarrollaban.

En parte, esto desmiente el lugar común que afirma que las debilidades de las corrientes trotskistas responden a su "desinterés" por los problemas nacionales y su concentración en lo internacional y su "dogmatismo". **Voz Proletaria** y **Frente Proletario** se esforzaron y tuvieron relativo éxito en ligarse a la clase obrera pero esto no los puso a cubierto de gruesos errores políticos. Probablemente el esfuerzo por romper con su pasado reciente, en función de lo cual se plantearon una mayor inserción en la clase obrera (y que efectivamente se constituyó en un nuevo punto fuerte relativo) se hizo a costa de la *pérdida de un punto de vista internacionalista y de la pasión por la discusión de los aspectos teórico-políticos* (puntos que resultaban destacables en los grupos trotskistas previos que discutieron profundamente procesos internacionales como la revolución española, la burocratización de la URSS, la Segunda Guerra Mundial y desarrollaron una interesante polémica en torno al problema de la "liberación nacional"[10]).

Aún así es importante destacar que el trotskismo desarrolló de conjunto una visión que ofreció posteriormente una *alternativa a las concepciones liberales y revisionistas sobre el peronismo*. En los análisis posteriores del propio Nahuel Moreno, en los estudios de Milcíades Peña y en las elaboraciones de Ernesto González, encontramos una utilización de la categoría de bonapartismo para explicar el peronismo que supera las visiones del peronismo como expresión de la dictadura fascista en la Argentina, o como una manifestación política de cuño nacionalista que retomaba las tradiciones de los grandes caudillos argentinos.

[10] Ver "Los trotskistas argentinos frente a la Segunda Guerra Mundial" en **Cuadernos del CEIP León Trotsky**, N°2, 2001.

El socialismo argentino de la euforia a la crisis de identidad, 1955-1958. Un análisis de la ideología política del PS desde el periódico La Vanguardia

Cecilia Blanco

> "Yace ahí, ante nuestros ojos, una revista. A pesar de que tropezamos fortuitamente con su presencia, podemos identificarla: es una revista vieja. ¿Podría compendiar el pasado? ¿Podría traernos el aire añejo de algo que ya consumó su existencia? (...)
>
> A partir de esta copia, salvada de un extinguido tiraje, quizás pueda alargarse la cuerda que rehabilite los anales marchitos de una historia. Porque la duración incidental de un ejemplar de la serie, resto indemne de las copias sacrificadas, es también un gesto de la historia, una dádiva ritual que el pasado le ofrece al presente. Y también una voluntad de hacer excepcional aquello que sumergido en el montón originario era rutina. Ahora tiene el desamparado prestigio del 'eslabón perdido' "
>
> Horacio Gonzalez (1999)

I - Introducción

Tras el derrocamiento del gobierno peronista en 1955 por la llamada "Revolución Libertadora" la sociedad argentina atraviesa un proceso de creciente conflictividad social y política que se evidencia tanto en la crisis del modelo de acumulación como en la imposibilidad de constituir un orden político estable.

Conceptualizada por diferentes autores como crisis de participación, crisis de dominación, crisis de hegemonía, situación de empate social o de equilibrio dinámico, esta inestabilidad social y política impide la puesta en práctica de un proyecto de país (distintos enfoques de estos problemas pueden verse, entre otros, en Portantiero, 1977; Cavarozzi, 1983; Rouquie, 1982; O'Donnell, 1977; Halperin Donghi, 1994, de Riz, 1986).

En particular, el régimen político se caracteriza por la politización de las FFAA, el creciente poder de las corporaciones sindicales y patronales y la debilidad de los Partidos Políticos para constituirse en catalizadores de las demandas de los actores sociales. Un dato central para comprender esta crisis del régimen político es la proscripción del peronismo, que aunque quedó al margen del sistema legal de partidos, tuvo un rol central en la vida política nacional. Esta gravitación se evidencia tanto en el peso del voto peronista, como en la combatividad obrera y en la función de representación política que los sindicatos ejercen durante la proscripción del peronismo.

En este contexto, sectores de intelectuales y agrupaciones partidarias de la izquierda, que mantenían entre sí fuertes ligazones, inician un proceso de revisión de sus pasadas prácticas y concepciones a los fines de insertarse y mediar en el escenario político del momento. En efecto, si la izquierda había tenido un relativo peso en los medios

intelectuales no había logrado, en cambio, incidir en la puja política dominada por el clivaje peronismo/antiperonismo. Las izquierdas buscan entonces resolver su desencuentro con los sectores populares a los que aspiran representar, y que en la década '45-'55 habían resuelto su identidad política en el movimiento peronista.

El Partido Socialista se inscribe en este proceso. En la década del '40 había quedado confinado en las orillas de la escena política y sindical nacional. Su concepción racionalista de la política —expresada, en términos de Portantiero (1999), en la incapacidad para comprender la compleja constitución política de los actores sociales— le había impedido descifrar los cambios estructurales de la sociedad argentina y la irrupción del movimiento peronista, con lo cual había consolidado su divorcio con los sectores populares. Si a mediados de los '50 mostró una peligrosa complacencia con el gobierno militar, sobre fines de esta década se sumirá en una profunda crisis de identidad que lo conducirá a la primera de una serie de escisiones partidarias de considerables efectos sobre el campo político de la izquierda.

La presente ponencia forma parte de una investigación mayor que pretende indagar acerca de la proyección de las divisiones del Partido Socialista sobre la reconfiguración y radicalización del campo político de la izquierda en el decenio 1955-1965. La hipótesis de trabajo que guía esta investigación es que las transformaciones de las ideas políticas de las fuerzas socialistas entre 1955-1965, producto tanto de la lucha por el predominio en el campo político de la izquierda como de los cambios socio-políticos a nivel nacional e internacional, generaron un ciclo de fragmentaciones de las fuerzas socialistas que contribuyó a la reconfiguración del campo político de la izquierda y a la radicalización de las ideas políticas que abonaron el discurso ideológico de los nuevos grupos, partidos y agrupaciones político-militares surgidos a fines de los '60 y principios de los '70.

Sabemos de la imposibilidad de explicar con hipótesis únicas la radicalización ideológica de un extenso arco político —puesto que los factores que confluyen en la ocurrencia de un fenómeno son múltiples— no obstante consideramos que sin ser la única causa, el proceso de fragmentación y mutación del discurso político de las fuerzas socialistas se constituyó en un laboratorio de radicalización de las ideas de izquierda y un puente con el subcontinente de agrupaciones en vías de radicalización.

Dentro de este marco de preocupaciones, el presente trabajo se circunscribirá al período 1955-1958 y se concentrará en una publicación socialista, **La Vanguadia**, para estudiar las continuidades y rupturas en la ideología política del PS durante el período señalado.

Fundada en 1894 por Augusto Kuhn, Esteban Jimenez, Isidro Salomó, Víctor Fernández y Juan B. Justo, bajo el lema "**Periódico socialista científico, defensor de la clase trabajadora**"**, La Vanguardia** precedió a la realización, dos años mas tarde, del Congreso fundacional del Partido Socialista.

La publicación fue considerada por el PS, no sólo su órgano oficial de prensa, sino también una herramienta pedagógica y política capital para la formación de una cultura socialista. A través de sus páginas el Partido diagnosticaba acerca de problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales de la vida nacional e internacional. En particular, profundizaba en temas referidos a la actividad sindical, el laicismo, la escuela, la universidad, la legislación obrera, el cooperativismo, el feminismo; sin olvidar sus especiales menciones a todo lo que tuviera que ver con la vida partidaria. Si desde su nacimiento el Partido pretendió postularse como "agente modernizador de la sociedad" (Portantiero:1999); **La Vanguardia** fue considerada por aquel como un espacio desde

donde producir un discurso que pudiera incidir en el horizonte ideológico de la política argentina, centrado en sus ideas sobre el progreso, la justicia social y la educación de los trabajadores.

Hacia 1947 **La Vanguardia** tenía un tiraje de aproximadamente 250 mil ejemplares. Es en ese año, luego de reiteradas clausuras y de persecuciones a varios de sus colaboradores, que la publicación se empieza a editar en la clandestinidad. Complementariamente, la prensa socialista se diversifica. En efecto, durante el gobierno peronista se editan sucesivamente en el país **La Lucha**, **El Socialista**, **Afirmación** y **Nuevas Bases**. En 1953, luego de ser asaltada e incendiada la Casa del Pueblo, un grupo de afiliados socialistas radicados en Montevideo —comandados por Américo Ghioldi y Luis Pan— comienzan a editar **La Vanguardia** al otro lado del Río de La Plata. Aparece entonces como una página del diario **El Sol** —órgano de PS uruguayo— y se imprime también por separado para su envío a la Argentina. Un mes después del golpe de estado de septiembre de 1955, reaparece como semanario, bajo la dirección de Américo Ghioldi, quien se había constituido en los años del gobierno peronista no sólo en el referente principal del Partido Socialista sino también en una figura central del heterogéneo conglomerado de fuerzas antiperonistas consolidadas en los últimos años del gobierno del líder popular.

Al lapso que media entre 1955 y 1958 —año en que se produce la primera de una serie de divisiones partidarias— es al que dedicaremos nuestra atención.

Aunque sabemos que la constelación ideológica de un Partido no es pasible de reducirse a lo expresado en su periódico oficial o a la producción discursiva de sus dirigentes, consideramos válido el análisis propuesto. En efecto, la publicación elegida para rastrear las ideas políticas del Socialismo es de fundamental importancia, dado que es a través de **La Vanguardia** que el PS pretendió divulgar una ideología para lo que interpretaba como una "nueva era" que comenzaba con el derrocamiento de "la tiranía". Desde sus páginas difundía sus argumentos, combatía a sus adversarios e intentaba legitimar su discurso en competencia con otras fuerzas políticas. Además de propagar la imagen de la agrupación política y de sus ideas, la publicación revalidaba la identidad partidaria al homogeneizar, desde sus editoriales y sus notas, un pensamiento político que era por demás diverso.[1] Por ello, el contar con la dirección del periódico expresaba cierta correlación de fuerzas al interior del Partido.

Para el período que nos interesa, **La Vanguardia** contó con dos directores: hasta el 6 de diciembre de 1956 estuvo bajo la tutela de Américo Ghioldi, quien pertenecía al ala más liberal y antiperonista de la agrupación. Luego fue dirigida por Alicia Moreau de Justo, quien representaba a aquellos sectores del partido que sin dejar de ser fuertemente antiperonistas creían en la necesidad de hacer del PS una alternativa de izquierda para los trabajadores, que pudiera apartarlos de su identidad peronista.

Es entonces a través de la lectura de las construcciones discursivas de **La Vanguardia** que buscamos reconstruir las tramas argumentativas en que se expresa la ideología política del PS mediante las cuáles construyen su identidad y la de sus adversarios, en función de tres tópicos centrales: el modo de interpretar la realidad y de concebir el

[1] Como explica Altamirano (2001), un periódico partidario debe "definir, nominar los hechos en consonancia con la doctrina y dar razones para la acción cívica, más aun si en las filas propias o cercanas a las propias se ha instalado el malestar o la desorientación"

cambio social, el modelo de sociedad y de su organización planteado, y el carácter de la representación política propuesta.

En función de las dimensiones de análisis propuestas, apuntamos los interrogantes que guiarán el estudio de las tramas argumentales: ¿Cuáles son las categorías a partir de las cuales los socialistas interpretan el proceso político argentino?; ¿De qué modo elucidan la relación entre clase obrera y peronismo?; ¿Cuál es la visión que tienen de la sociedad argentina y dónde ubican las principales tensiones o contradicciones?; ¿Qué entienden por "progreso"?; ¿Cómo califican a la democracia en tanto régimen político?; ¿Cómo entienden la política?; ¿De qué manera conciben al Estado?; ¿Cómo califican y cualifican al "enemigo"?; ¿quiénes son los interlocutores principales de su prédica, dentro y fuera del campo político de la izquierda?; ¿cómo caracterizan al sujeto social al que dicen representar?; ¿Qué función le compete a la organización partidaria?; ¿cuáles son las tácticas y estrategias que las organizaciones plantean para llevar a cabo su modelo de sociedad y de organización propuesto, y qué entienden por el mismo?; ¿cuáles son las visiones que construyen de las otras fuerzas de izquierda con las que comparten un campo de relaciones políticas y con las que disputan el monopolio legítimo del discurso de izquierda?

En efecto, este trabajo intenta, a partir de la exploración del discurso socialista enunciado en **La Vanguardia**, arrojar luz sobre los interrogantes señalados, centrales para precisar las transformaciones y/o continuidades en los esquemas de interpretación mediante los cuales la fuerza política socialista decodifica la realidad social y política del país y define la posición que debe ocupar en ella. Reiteramos que el presente trabajo constituye el punto de partida de una investigación de más largo alcance —de la que hemos enunciado la hipótesis que la guía— que intenta analizar la incidencia que tienen las mutaciones en las ideas políticas del socialismo en la reconfiguración del campo político de la izquierda argentina y su radicalización posterior.

Hemos ordenado la ponencia del siguiente modo: en primer lugar, presentaremos algunos de los elementos teóricos y metodológicos que guían nuestra reflexión; en segundo término, indagaremos la ideología política del PS, centrando nuestro análisis en **La Vanguardia**; por último, apuntaremos las conclusiones preliminares a las que hemos arribado en este trabajo.

II - Algunas consideraciones teórico-metodológicas

Este apartado tiene por objeto presentar algunos elementos conceptuales básicos y los criterios metodológicos elegidos para abordar nuestro trabajo.

Si analizamos, como explicitáramos mas arriba, la producción discursiva, es esencial ver su relación compleja y permanente con los conflictos sociales. A los fines de nuestro trabajo es importante apuntar que si, por una parte, la producción ideológica puede disfrazar, desplazar o desviar los conflictos, por la otra, puede acrecentarlos o atenuarlos. Este señalamiento busca alejarse de aquellas concepciones teóricas que definen a la ideología sólo por su efecto de ocultamiento.

El interés de nuestra investigación remite entonces primariamente al plano ideológico.[2] Ahora bien, como señala Bourdieu (1985), toda acción política supone un determinado conocimiento por parte de los agentes de la realidad social, y el mismo se relaciona con el lugar de los agentes en el espacio social. De aquí que la eficacia del discurso político remita a su carácter performativo, esto es, a su capacidad de producir clasificaciones e imponer representaciones sobre esta realidad social que sean capaces de actuar sobre ella. Los esquemas de interpretación de la realidad proponen una manera de decodificar el espacio social y, por tanto, son elementos centrales para situarse y actuar en él. La lucha política supone entonces enfrentamientos de visiones que intentan imponer principios de división del mundo social y que buscan legitimar los proyectos para el ejercicio del poder. La acción política implica de esta forma una dimensión simbólica.

Las ideologías políticas, sostiene Sidicaro (1990), sirven para dotar a los sujetos de identidad y, sobre todo, "les proporcionan una manera de entender o de decodificar el espacio social que los rodea. (...) Estos esquemas de interpretación de la realidad son elementos indispensables para situarse frente a ella y actuar, opinar o elegir". De esta manera las ideologías proponen una identidad (quiénes somos), marcan un sentido de la acción (qué hacer) y nombran al adversario (el otro a enfrentar). Afirma el autor que las tareas explicativas de la ideología política siempre están encaminadas a incitar a la acción. Toda acción política, entonces, no puede existir sin la dimensión ideológica que legitima las aspiraciones de ejercer el poder.

Desde la perspectiva de Ansart (1983), una ideología política se propone señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar a los detentadores legítimos de la autoridad, y definir los fines que el grupo debe proponerse y los medios para alcanzarlos.

El Socialismo, como forma particular de una ideología política, explicará de un modo singular los principios a partir de los cuales define las fronteras de su identidad, explica y narra la historia, da sentido y justificación a sus acciones particulares e individualiza a sus antagonistas. De esta forma, el discurso político del Partido Socialista, que se presenta como opuesto a los producidos por otros actores políticos, explicará las razones de la ilegitimidad de éstos y combatirá los argumentos adversos a partir de la definición de los rasgos que una nueva autoridad política debe contener. Se ve así la compleja relación entre prácticas políticas y producciones ideológicas, entre el plano de la acción y el del discurso.

Las señaladas conceptualizaciones sobre la ideología política nos permiten precisar las dimensiones de nuestro análisis. Pues lo que buscamos es reconstruir las diferenciales tramas argumentativas en que se expresa la ideología política del PS mediante las cuáles *construyen su identidad y la de sus adversarios*, en función de tres tópicos centrales: *el modo de interpretar la realidad y de concebir el cambio social, el modelo de sociedad y de su organización planteado, y el carácter de la representación política propuesta*.

Ahora bien, para comprender el sentido de este discurso político es necesario tener en cuenta que el mismo se rige según el campo de relaciones de fuerza en donde está inserto. El Socialismo no sólo articuló su discurso político en oposición a las clases

[2] Sin desconocer la complejidad del término ideología, al que le cabe un amplio espectro de significaciones no siempre compatibles entre sí, en el apartado presente trataremos de precisar el sentido que aquí le atribuimos. Sobre un análisis de las distintas tradiciones de significación del término, puede verse Eagleton (1997).

dominantes, sino también en referencia a aquellas fuerzas políticas que desde afuera o dentro del campo político de la izquierda cuestionaban, según el PS, la legitimidad de sus ideas políticas y de los cursos de acción propuestos.

En este sentido, apuntamos al señalamiento metodológico hecho por Bourdieu (1981) acerca de la lógica relacional que rige la toma de posiciones en un determinado campo. Las ideas políticas del socialismo también mutarán acorde con los contendientes y con el estado de la relación de fuerzas entre los agentes implicados en la lucha.

En efecto, la noción de campo propuesta por Bourdieu nos resulta sumamente operativa a los fines de nuestra investigación. Según el sociólogo francés (2000), quienes participan en un campo —entendido como un sistema regido por leyes propias, con independencia relativa y con criterios internos de legitimidad, que se constituye por la existencia de un capital común y por la lucha por la apropiación— tienen un conjunto de intereses comunes y un lenguaje compartido. Sobre esta complicidad básica se construyen las posiciones enfrentadas. El PS se va a esforzar entonces, en las tomas de posición en el campo, por detentar el discurso verdadero, mediante un trabajo de devaluación e invalidación de los grupos rivales como de legitimación y exaltación de sus finalidades propuestas.

Señalamos ya que nuestro interés se centra en la realización de un análisis de la ideología política del PS desde el periódico **La Vanguardia***,* entre los años 1955-1958. Ahora bien*,* como sistema de significación, la ideología es un objeto sumamente difícil de interpretar. La falta de determinación de los métodos de lectura de los materiales simbólicos, constituye uno de los mayores obstáculos para el tratamiento científico de las ideologías (Ansart: 1983). El problema central reside en que frente a esta indeterminación, la interpretación termina siendo guiada por los prejuicios del propio investigador. De esta manera, seleccionará los textos y pasajes que ilustren sus propias concepciones ideológicas y evitará aquellos que pudieran objetarla. Por eso, la mirada del investigador debe someterse a criterios metodológicos que eviten la práctica no poco corriente de buscar en el *corpus* seleccionado aquello que se desea previamente encontrar.

Nuestra investigación se abordará desde una perspectiva metodológica cualitativa. Nos abocaremos al análisis de **La Vanguardia** desde el estudio de las tramas argumentales a partir de las cuales el periódico expresa los contenidos ideológicos de la agrupación socialista. Seguimos este tipo de estrategia metodológica tomando como modelo el estudio que sobre las ideas políticas del diario **La Nación** realizó Ricardo Sidicaro.[3] En efecto, aquella nos permitirá ver cómo a partir del conjunto explícito de interrogantes apuntados anteriormente, el PS construye a lo largo del período argumentos para responder a ellos.

Sin desconocer la inexistencia, desde el punto de vista metodológico, de una posición consensuada sobre el modo de abordar el estudio de las ideologías,[4] consideramos que el

[3] Ver Sidicaro (1993), (1998).

[4] Desde un abordaje cuantitativo, el "análisis de contenido" ha sido la técnica frecuentemente utilizada para la "lectura" de los mensajes ideológicos. Siguiendo a Sampieri (1998) ésta se efectúa por medio de la codificación, proceso por el cual las características relevantes y manifiestas del contenido de un mensaje son transformadas a unidades que permitan su descripción y análisis preciso. Para poder codificar es necesario definir el universo, las unidades de análisis y las categorías de análisis. Si su aplicación constituye una ruptura con relación a la mera intuición, muestra también limitaciones no sólo a los fines de nuestro interés sino como criterio de análisis de los discursos. Desde una mirada cualitativa podemos señalar otras dos perspectivas de análisis: el "análisis del discurso" y el "análisis lingüístico de textos" (Vasilachis de Giardino; 1992). El primer enfoque se centra en el análisis estructural de las propiedades lingüísticas, estilísticas, retóricas o programáticas de los textos y del habla. Mediante el segundo, se describe la manipulación de los recursos gramaticales y léxicos, buscándose establecer "qué fue dicho, con que formas-significado fue dicho, que presuposiciones e inferencias son resultado forzoso de lo dicho y como fue dicho". Estos tipos

reseñado es el más productivo por permitirnos rastrear las continuidades y las rupturas presentes en las formas de responder al conjunto de interrogantes, y por ello, analizar cómo la serie de respuestas configura diferentes argumentos a lo largo del período a analizar.

Rastrearemos entonces a partir del conjunto explícito de interrogantes arriba mencionados los argumentos que las respuestas a este conjunto de preguntas suponen respecto del modo de decodificar la realidad, de concebir el cambio social, de proponer un modelo de sociedad y de representación política, y de definir su identidad y a sus adversarios.

III- De la euforia a la crisis de identidad

En su reaparición, **La Vanguardia** se apresuró a divulgar que había comenzado una nueva etapa de renacimiento argentino tras haberse derrocado "la tiranía" peronista. Comenzó entonces una intensa campaña tendiente a dar contenido a esa aseveración y a legitimar, por tanto, la "Revolución Libertadora" como una empresa colectiva, en la cual los socialistas habían tenido un accionar destacado. A través de sus editoriales reiteraba constantemente que ningún Partido, fuerza militar o asociación civil podía atribuirse su autoría. Sin herederos forzosos o predeterminados, "la revolución es —sostenía— libertadora (...); no tiene ideología de un partido o de una fracción, pues es el movimiento para instaurar las instituciones y las normas democráticas con las cuales los partidos y grupos lucharán por aplicar sus programas".[5]

El Socialismo aseveraba que era portador de credenciales suficientes como para hablar de política con sensatez e incidir en los cursos de acción a seguir por el gobierno de facto. A su modo de ver, la "Revolución" también había sido posible porque diversas fuerzas civiles y políticas, entre las cuales se contaba, habían actuado en la dirección correcta. Fundando la legitimidad de su autoridad en su pasado de tenaz contradictor y perseguido del "régimen" y en su presente de integrante de la Junta Consultiva, hacía del gobierno el principal interlocutor y destinatario de su prédica.[6] De ese modo, y sin dejar de demostrarle su apoyo, le advertía sobre la necesidad de "castigar con severidad extrema, implacable a los delincuentes de toda laya del régimen depuesto" y le expresaba su disconformidad sobre el accionar de funcionarios y ministros de gobierno que, a su modo de ver, no eran consecuentes con el espíritu de la "Revolución". Las advertencias de **La Vanguardia** al gobierno se circunscribieron, en un principio, al nuevo ministro de trabajo, Luis Cerrutti Costa,[7] y al Secretario de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia, Juan Carlos Goyeneche. Al primero le reprochó cierta actitud condescendiente hacia el sindicalismo. Así, hizo incapié en el "peligro de que dentro de pocos meses, si las cosas siguen por el camino indicado por el Ministerio de Trabajo, el movimiento obrero estará en manos de los comunistas y de los peronistas, es decir, del comun-peronismo. Pretender

---

de abordajes han demostrado ser muy productivos, aunque requieren de un *corpus* relativamente acotado. Para un buen ejemplo de una investigación que toma en cuenta los presupuestos del análisis lingüístico y también algunos principios del análisis del discurso puede verse Basilachis de Gialdino (1999).

[5] **La Vanguardia**, 27/10/55.

[6] En el editorial de su primer número, **La Vanguardia** escribe un largo alegato dirigido a "los trabajadores, al pueblo heroico, y a la juventud maravillosa" donde destaca "y además, desearíamos ser leídos por el gobierno". **La Vanguardia**, 20/10/58.

[7] Hasta el derrocamiento de Perón, el ministro había sido el asesor legal de la Unión Obrera Metalúrgica.

que se realicen elecciones inmediatas en los gremios sin antes desmontar la máquina creada por la dictadura es un grave error".[8]

En cuanto al segundo, la publicación lo acusaba directamente como enemigo de la democracia por su filiación nacionalista y promonárquica. Asimismo **La Vanguardia** aclamaba: "La revolución libertadora y democrática no puede oler siquiera a nazismo o nacionalismo totalitario (...). La opción democrática no puede ver con tranquilidad que la Revolución se resienta o se malogre por la presencia en reparticiones oficiales de ex servidores de la tiranía (...) Los gestores del neoperonismo nada tienen que hacer con la revolución, y nadie, ni ebrio ni dormido, debe tener aspiraciones de pactar con ellos".

Hacia comienzos de 1956, cuando el Ministro de Educación establezca la posibilidad de la creación de universidades privadas a través del artículo 28 del decreto-ley de normalización universitaria, **La Vanguardia** hostigará duramente al gobierno por provocar conflictos y enfrentamientos sociales que podrían poner en peligro su legitimidad. Cabe destacar que la prensa socialista criticaba también abiertamente al gobierno cuando éste se coligaba con los intereses de los sectores patronales atacando los derechos sociales y los salarios de los trabajadores. Reiterando la lógica de su argumentación, sus palabras se dirigían principalmente a prevenir al gobierno sobre las consecuencias disgregadoras que medidas de este corte podrían provocar. No obstante, en una suerte de paradoja irresoluble, el periódico hostigaba al mismo tiempo al elenco gobernante cuando éste se disponía a reconocer a comisiones de trabajadores dominadas por peronistas, que defendían en los hechos aquellos derechos de los trabajadores que los Socialistas calificaban de genuinos.

La prédica de **La Vanguardia**, instituida como el verbo del Partido, ubicaba la principal contradicción de la sociedad argentina postperonista en la persistencia de dos fuerzas antagónicas: las de restauración o continuistas y las llamadas liberales y progresistas, comprometidas con "la causa de la libertad y la democracia". En cuanto a las primeras, la publicación confeccionaba una larga lista integrada principalmente por la "derecha nacionalista y clerical", los dirigentes políticos y sindicales peronistas y neoperonistas, los comunistas, y algunos sectores patronales que, aseveraba, se habían enriquecido con los favores del Estado peronista y querían ahora hacer suya la "Revolución" para seguir obteniendo ganancias cuantiosas en detrimento de los sectores populares.

Los enemigos del Socialismo eran claros tanto fuera como dentro del campo político de la izquierda. **La Vanguardia** utilizaba su pluma con la misma vehemencia tanto para criticar al "régimen depuesto" como para sancionar al Partido Comunista, al que acusaba de seguir las directivas del "imperialismo ruso" y de querer infiltrarse en los gremios para granjearse el apoyo de los obreros con prédicas demagógicas y totalitarias.

En consonancia con las ideas que el Socialismo había defendido durante el decenio peronista, **La Vanguardia** definía al gobierno derrocado como una dictadura asimilable a las experiencias europeas de Hitler y Mussolini. La alternativa que presentaba era la de dictadura o democracia. Por tanto, la tarea del nuevo gobierno debía centrarse primariamente en desmontar la maquinaria totalitaria. Esta, afirmaba, no sólo había sumido al país en una crisis económica, política y social sin precedentes, sino que también, y fundamentalmente, había provocado una descomposición moral de graves consecuencias. En efecto, para el periódico socialista los principios que habían regido la

[8] **La Vanguardia**, 27/10/55.

política peronista se fundaban en la demagogia, el régimen del favor y la dádiva, la corrupción, y la utilización de recursos de propaganda y de sugestión colectiva, que no habían hecho sino agravar los males endémicos de la política argentina. Reaparecía así, bajo otro modo, la tradicional apreciación del Socialismo sobre el tradicionalismo y los vicios de la "política criolla".

Con su constante alusión a la figura de Rosas como la del "tirano padre" **La Vanguardia** ilustraba la lógica política de quien afirmaba era su "heredero", y la contraponía con aquellos "próceres" que siguiendo la línea mayo-caseros, de la que el Socialismo se decía tributario, habían contribuido a la conformación de la nación argentina. "Ambos dictadores —argumentaba— con idéntico lenguaje fundamentaron la violencia e instigaron con iguales frases la liquidación de sus adversarios. Los dos por igual alentaron la demagogia, suprimieron las libertades y pusieron la enseñanza pública al servicio del régimen (...). Hicieron de la delación y el espionaje, la dádiva y del soborno la base de sus regímenes (...), crearon una nueva clase de ricos. El primero entregando enormes extensiones de tierras (...) Perón empleando el monopolio de la importación y la exportación, el IAPI y los permisos del Banco Central para levantar a la nueva camada de millonarios".[9]

A fines del ano '56, cuando en el interior del radicalismo la figura de Frondizi se perfile como la de un candidato presidencial para las futuras elecciones, **La Vanguardia** utilizará el mismo esquema de decodificación aludiendo al "neo-rosismo de la intransigencia".

Ahora bien, si el Socialismo elaboraba su diagnóstico de la crisis argentina fundamentalmente en términos morales, ¿cuál era la tarea que le cabía entonces al Partido para revertirla?. La respuesta de **La Vanguardia** va a estar centrada en la necesidad de la educación política, fundamentalmente de la clase trabajadora, pero también de la ciudadanía en general. La pedagogía socialista, según sus observaciones, iba a contribuir al progreso político argentino. Decía: "enseñar a los obreros sus deberes, educar a los patrones en sus obligaciones y a todos en el sentido de la responsabilidad".[10]

No obstante estas apreciaciones, la mirada de **La Vanguardia** estaba puesta primariamente en la necesidad de regenerar y desperonizar a una clase trabajadora, sometida, según su mirada, a la penetración demagógica de un gobierno totalitario que alternaba una pretendida política social con medidas represivas contra aquellos que no respondían a sus llamados. La evaluación que el Socialismo hacía de la relación clase obrera/peronismo, le permitía de este modo afirmar "la inocencia" de quienes integraban el primer término de la ecuación.[11] La Vanguardia se preguntaba: ¿la clase trabajadora es culpable de haber apoyado a la dictadura", "¿está complicada por acción directa o co-participación en las atrocidades y latrocinios del régimen?", "¿ha lucrado acaso apoyando en los sindicatos y en los comicios al gobierno depuesto?", y se respondía, "no, decididamente no".[12] Desde su lectura, esta clase trabajadora había sido objeto de la acción gobernante, más que un auténtico sujeto de acción colectiva al que le habían sustraído hasta sus propios órganos de representación corporativa. Por eso abogaba

[9] Ibid, 2/2/56.
[10] Ibid, 8/12/55.
[11] Según **La Vanguardia** se incurriría en un grave error si se afirmara que los males del peronismo fueron responsabilidad de los obreros. Alertar sobre esto suponía evitar un espíritu de revanchismo colectivo, de desconocidas consecuencias para el proceso de democratización de la sociedad.
[12] Ibid, 10/11/55.

tanto por devolver a la vida sindical las bases de libertad y democracia por las cuales habían luchado, sostenía, una gran cantidad de trabajadores en el decenio peronista, como por castigar a los "jerarcas sindicales" responsables de la sujeción a que habían estado sometidos los trabajadores.[13] Así, frente a la emergencia de los primeros movimientos de huelga, **La Vanguardia** no dudó en calificar estas protestas como el producto del accionar de fuerzas reaccionarias que intentando engañar a los trabajadores, no hacían más que empeorar la débil economía argentina y, por tanto, la situación de la masa laboriosa. Con una actitud de superioridad moral, de lamento y de regaño pedagógico hacia la clase obrera, el periódico partidario reflexionaba sobre las causas de la incapacidad de este sector social por comprender que sus intereses se encontraban al margen del peronismo.

Lo cierto es que el Socialismo compartía con otras fuerzas políticas y sociales —fundamentalmente de cuño liberal— la preocupación por lo que se consideraba la clave del futuro político del país: el proceso de desperonización. Desde esta perspectiva, era necesario romper con la fuerza del mito peronista, que había penetrado con una potencia abrumadora en las conciencias de las clases laboriosas.

Por otra parte, reactualizando su credo sobre el progreso nacional —bajo el relato de la marcha de una sociedad que avanza no sólo en el plano tecnológico, científico, económico, sino también en su dimensión social y cultural— el socialismo sostenía a través de **La Vanguardia** su intención de consolidar para el futuro una sociedad más justa y humana. Para ello, era menester primero alcanzar la libertad política y consolidar el principio de la democracia. Ubicando las aspiraciones de cambio social para un futuro lejano afirmaba: "mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de la resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar la fuerza del proletariado organizado", designado sujeto de la revolución pretérita.

De este modo, la acción política —entendida fundamentalmente como la acción parlamentaria— junto con la acción sindical, permitirían la conquista del poder público por medio del sufragio universal y de las instituciones democráticas. Esto, se consideraba, llevaría progresivamente a la transformación de la organización capitalista en una organización colectivista.

La democracia era entendida por **La Vanguardia** como la organización racional de la libertad. Y precisamente era esta libertad el medio a través del cual podía concretarse "la verdadera, la única, la justa Justicia Social del Socialismo".[14] Haciendo uso de metáforas organicistas, agregaba: "La democracias necesitan aire puro y buenos pulmones para respirar. Un pueblo es un organismo vivo cuyos órganos vitales se hallan en permanente proceso de elaboración y segregación (...). Los periódicos, los partidos, los cuerpos colegiados y los gremios constituyen esos órganos vitales a través de los cuales los impulsos colectivos se canalizan, las pasiones se atemperan y las ideas adquieren -por conducto de la reflexión y la experiencia- su verdadero valor".[15] Según esta mirada, las

[13] Reiterando su idea de que lo sucedido en la década pasada había sido sólo responsabilidad de Perón y de los dirigentes que lo acompañaron, **La Vanguardia** declaraba: "En Nuremberg los aliados no juzgaron al pueblo alemán. Sólo a sus jefes políticos y administrativos (...) Separemos entonces a la masa trabajadora de sus jefes sindicales". Ibid, 10/11/55.
[14] Ibid, 27/7/56.
[15] Ibid, 24/11/55.

medidas tendientes a descentralizar las actividades económicas, políticas y educacionales, eran esenciales para ahondar el proceso democrático. De aquí su defensa del cooperativismo[16] y del municipalismo. Para **La Vanguardia***,* la experiencia peronista había dejado como legado un Estado sobredimensionado, que con sus múltiples intervenciones en las distintas esferas societales, había impedido que la sociedad civil organizara sus demandas libremente mediante partidos, gremios, cooperativas y corporaciones. El "sistema de proteccionismo nacional-peronista",[17] decía, había heredado también al gobierno de facto una enorme burocracia y una clase empresaria enriquecida por los beneficios del poder de monopolio que el "capitalismo de estado" le aseguraba, en detrimento de los consumidores.

No obstante sus categóricas definiciones sobre el Estado, **La Vanguardia** afirmaba no contradecirse al aseverar que sus críticas no debían leerse como un rechazo a toda intervención estatal. Lo que buscaba, decía, era que su gestión dejara de dirigirse a asegurar las ganancias capitalistas y se orientara en la defensa del "interés general".

Frente a la destitución de Lonardi y su reemplazo por Aramburu, el periódico socialista expresó una profundo entusiasmo. Según su lectura, con este cambio, la "revolución" retomaba el rumbo democrático que había perdido. En este sentido, **La Vanguardia** reprochaba al gobierno saliente tanto el haber incluido en su administración figuras de perfil nacionalista con un pasado de colaboración con la administración peronista, como algunas políticas de acercamiento con sectores sindicales. Estas medidas, sostenía, habían sido recibidas con desconcierto por todas las fuerzas sociales —entre las cuales incluía a un importante número de trabajadores— que habían apoyado el movimiento de septiembre con el sólo objetivo de la restitución plena de la libertad y la democracia.

La Vanguardia aplaudió también con entusiasmo la intervención de la CGT, la disolución del Partido Peronista y la confiscación de todos sus bienes, medidas todas que el Socialismo había reclamado explícitamente tiempo atrás.[18]

No obstante, observaba con preocupación la situación económica del país que con los constantes aumentos de precios y el congelamiento de los salarios, ponía en una situación altamente desventajosa a la clase trabajadora. Este escenario, a su modo de ver, ponía en peligro la estabilidad de la Argentina al generar focos de tensión social que provocaban la animadversión de los trabajadores para con el gobierno provisional y al posibilitar, por tanto, que las fuerzas contrarias a aquel —fundamentalmente los neoperonistas y los comunistas— ganaran adeptos para sus proyectos de desestabilización institucional.

Por eso, cuando en junio de 1956 se produjo el levantamiento militar encabezado por el General Valle, a través de su editorial **La Vanguardia** felicitó al gobierno de Aramburu por su determinación de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. "Se acabó la

[16] En sus disquisiciones sobre los servicios públicos, **La Vanguardia** argumentaba que la alternativa a la estatización estaba en la socialización, que "no admite sinonimia con estatización, gubernización y oficialización". Argumentaba: "entendemos que debe ser la colectividad misma y no el Estado, la que tome la responsabilidad de los servicios. La emancipación de los usuarios se alcanza en la dirección colectiva del pueblo, pero no por simple traspaso de servicio a oficina burocrática bajo el Estado (...) La solución cooperativa (...) es la forma de nacionalizar para la nación en lugar de estatizar para el Estado". Ibid, 26/1/56.

[17] Ibid, 26/1/56.

[18] Entusiasmada, **La Vanguardia** declaró: "Faltaría ahora el decreto que sancione la apología del peronismo, tal como se hizo en Italia respecto del mussolianismo". Ibid, 8/12/55.

leche de clemencia —enfatizaba—. Ahora todos saben que nadie intentará sin riesgo de vida alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre entra". Y, a modo de justificación agregaba: "Surge también de los hechos la comprobación de ausencia total de pueblo y de clase obrera en el intento sedicioso (...) Los partidos políticos, el movimiento obrero libre, los centros estudiantiles rodearon al gobierno. Hombres del pueblo se presentaban a los cuarteles, a la Policía, a la casa de gobierno, reclamando un puesto de lucha o un trabajo necesario para la defensa de la Revolución".[19] Para **La Vanguardia**, la ciudadanía había reconquistado con estos sucesos el sentimiento de unidad nacional.

Esta prosa exaltada, cargada de juicios admonitorios e intransigentes, y que había encontrado en las palabras arriba citadas su momento de mayor radicalidad, fue cuestionada por un importante sector del Partido, para quien las posiciones que el Socialismo y su prensa partidaria venían expresando debían modificarse con el objetivo fundamental de marcar claramente sus diferencias con la "Revolución Libertadora". Según este grupo, el Partido debía definirse frente a un contexto marcado por una ascendente inflación, por persecuciones, detenciones y torturas a los trabajadores, y por la imposición de limitaciones a las anteriores conquistas de los asalariados por los empresarios.

Los "históricos" del PS —encarnados en las figuras de Américo Ghioldi, Nicolás Repetto, Juan Antonio Solari, y Jacinto Oddone, entre otros— comenzaron a ser vistos como la representación de una casta política burocratizada cada vez más alejada de la realidad social y más cerca de los sectores de poder.

Lo cierto es que a través de las páginas de **La Vanguardia**, las discusiones intrapartidarias fueron ocupando cada vez mayor espacio, lo que demostraba la situación deliberativa y tensa que el Partido vivía. Cuando a partir del 13 de diciembre de 1956 **La Vanguardia** pase a ser dirigida por Alicia Moreau de Justo, las acusaciones cruzadas se publicarán periódicamente.[20]

Ahora bien, ¿estas disputas importaron cambios en los modos de argumentar de **La Vanguardia** para el período '57-'58, en relación al lapso en que la prensa partidaria estaba bajo las directivas de Ghioldi?

Si, a partir de las dimensiones de análisis propuestas, nos detenemos a indagar las respuestas que el periódico da al conjunto de preguntas que guían nuestro análisis, encontraremos más continuidades que rupturas en las modalidades de argumentación.

En efecto, aunque desprendida en parte de la virulencia anterior, **La** ("nueva") **Vanguardia** compartía con su predecesora la misma imagen de la sociedad y sus conflictos, idénticos enemigos,[21] un análogo diagnóstico sobre el fenómeno peronista y un modo equivalente de visualizar la relación clase obrera/peronismo. Atribuía asimismo a la

[19] En general, quien se encargaba de los editoriales del periódico era el director a cargo de la publicación. En este caso, fue Ghioldi quien, con estas frases, se ganó el encono de un numero importante de intra y extrapartidarios.

[20] Cuando se acerque la fecha de las elecciones presidenciales, las tensiones recrudecerán. Así, la mayoría del Comité Ejecutivo del Partido, enfrentado con el grupo liderado por Ghioldi, acusará a éste tanto por haber apoyado la política económica del gobierno provisional como por sostener una constante posición de enfrentamiento abierto con los huelguistas. Por su parte, el grupo minoritario advertirá sobre los peligros de una infiltración comunista y frondizista en las juventudes partidarias y sobre el desvío ideológico de la mayoría del Comité Ejecutivo.

[21] Respecto del comunismo, aunque con un tono más moderado, **La Vanguardia** insistía en acusar al PC y criticar fuertemente su estrategia de conformación de un frente político.

organización partidaria igual carácter de núcleo docente de la clase trabajadora, defendía de similar manera la democracia en tanto régimen político, y juzgaba también la posibilidad de la transformación futura del régimen capitalista a partir de una noción de progreso que atribuía a la fuerza combinada de la ciencia, la técnica y la conciencia social, ser el motor para la conformación de una "sociedad de tipo superior".[22]

No obstante estas importantes coincidencias, el periódico se empeñó en adelante por aclarar que aunque apoyaba el programa político de la "Revolución Libertadora", no podía dejar de marcar sus profundos desacuerdos con la política económica llevada adelante por el gobierno de Aramburu. Haciendo referencia a las huelgas argumentaba: "nadie pretende negar la existencia de planes perturbadores y regresivos (...). Pero sí, nos resistimos terminantemente a confundir con esos planes la justa protesta popular ante el diario empobrecimiento del salario y del sueldo".[23] Del mismo modo que en los primeros tiempos del posperonismo, **La Vanguardia** llamaba a reprimir todo intento de retorno al pasado. Y en obvia referencia al peronismo advertía nuevamente que lo contrario significaría echar a los trabajadores "en brazos de lo que más queremos evitar".[24]

Junto con estas aseveraciones, aparecía con mayor firmeza la noción de un Estado que lejos de representar el interés general, apoyaba con sus acciones a una burguesía ávida de lucro y revanchismo.

Si hay algo que distingue este segundo período de **La Vanguardia** es su abandono de la euforia primera que manifestó frente a la destitución de Perón. La unidad que, en apariencia, le había dado su apoyo cerrado a la "Revolución Libertadora", fue sustituida por un clima de desazón e impotencia frente a la crisis social que vivía el país y a las impugnaciones que sufría desde sus propias filas partidarias.

De ahora en más, su interlocutor privilegiado ya no sería sólo el gobierno provisional, sino también la clase trabajadora a la que afanosamente quería ganar para su causa. Tanto el llamado a elecciones para la Convención Constituyente, como los posteriores comicios para elegir al presidente, fueron ocasión para que **La Vanguardia** renovara su llamado a las fuerzas laboriosas, a las que les decía que el PS era su legítimo representante.

La Vanguardia afirmaba: "Los trabajadores saben que su genuina defensa es la que realiza el PS. Si, transitoriamente, hubo en muchos la desviación creada por la demagogia, si la propaganda demagógica pudo ocultar por un tiempo el origen de la legislación social, la verdad hoy se abre camino y el proletariado tiene que volver su mirada hacia la organización política que surgió para la defensa de sus derechos y que trabajó sin descanso para formar la conciencia sindical, arma que, junto con la acción política, puede conducirlo a su emancipación".[25]

Cuando el escrutinio por las elecciones de constituyentes arrojó un 25% de votos en blanco, **La Vanguardia** volvió a explicar la adhesión de los trabajadores al peronismo en los mismos términos en los que lo venía haciendo desde años atrás. En una suerte de imposibilidad por explicar este fenómeno escapando a su tradicional esquema de decodificación, sostenía que quienes habían votado en blanco eran aquellos que habían

[22] **La Vanguardia**, 4/4/57.
[23] Ibid, 10/10/57.
[24] Ibid.
[25] Ibid, 9/5/57

crecido con las mentiras de Perón. Por eso, reiteraban, la clave fundamental seguía siendo la educación del pueblo trabajador.

Tras el fracaso de la Convención por las desavenencias entre los partidos, **La Vanguardia** se expresó con lamentos por las actitudes mezquinas —decía— de la mayoría de las agrupaciones que habían participado en la Constituyente. Ubicándose discursivamente por encima de las disputas partidarias, señalaba que éstas habían impedido consolidar un vigoroso principio de ordenamiento constitucional para la nueva etapa que se abriría en el país.

Con argumentos similares a los utilizados para definir las formas políticas de Perón, pero olvidando la identidad con Rosas, **La Vanguardia** hizo foco en la intransigencia radical y en la figura de Frondizi, a quien emparentaba con los males de la política argentina: el caudillismo, el paternalismo, el favoritismo y la demagogia.

Así, cuando en 1958 las elecciones presidenciales le dieron el triunfo a Frondizi, **La Vanguardia** reiteró su gastada fórmula para explicar tanto su derrota como el apoyo recibido por el líder intransigente. Aunque no dejó de reconocer el paso fundamental que —sostenía— la nación había dado hacia su reestructuración democrática.

Entre sus argumentos ya probados y el abandono de otros, **La Vanguardia** había anexado de un modo poco claro, a partir de fines del ’56, un nuevo lenguaje tributario de la época, que comenzaba a poner el acento en el problema del “imperialismo yanqui” y de la cuestión nacional y latinoamericana. No obstante la mayoría de las ideas políticas del Socialismo no habían sufrido una clara resignificación. En definitiva, la vaguedad de muchas de sus formulaciones en estos últimos dos años no hacía más que expresar de modo cristalino la crisis de identidad que el Partido transitaba.

Luego de las elecciones presidenciales el periódico socialista concentró gran parte de su esfuerzo en reflejar desde sus páginas las tensiones y disputas internas del Partido. Imposibilitada de unificar desde la pluma el conjunto heterogéneo de posiciones que se enfrentaban, pudo recién encontrar un punto de reequilibrio con la ruptura partidaria en julio de 1958. De este modo, en torno a Ghioldi se formó el Partido Socialista Democrático, que tuvo en el semanario **Afirmación** su órgano oficial, y en la línea opuesta se constituyó el Partido Socialista Argentino, que continuó con la publicación de **La Vanguardia**.

No obstante, la experiencia posterior reflejaría que la resolución había sido sólo aparente. Pues de allí en adelante el Partido Socialista Argentino atravesará una serie de profundos debates que pondrán definitivamente en cuestión los principios ideológicos articuladores de la agrupación.

III- Conclusión

El Socialismo recibió con entusiasmo la destitución de Perón en 1955. A sus ojos, el derrocamiento del “líder demagógico” le brindaba la posibilidad de reincorporarse a la vida política activa. Y fue en esta dirección que el PS utilizó como principal arma a su periódico **La Vanguardia**. Comprometido con la consolidación de la identidad partidaria y con la conformación de una sociedad que, a sus ojos, fuera realmente democrática, entretejió con sus argumentos un importante soporte ideológico de la “Revolución Libertadora”.

Desde sus páginas intentaba combatir a sus adversarios y competir por alcanzar una legitimidad frente a los trabajadores que, no obstante, le fue esquiva.

Aunque resulta difícil precisar cuánto contribuyó **La Vanguardia** a cimentar esta ideología antiperonista, lo cierto es que la difusión de sus ideas jugaron un papel importante en el espectro político post '55. A través del constante ejercicio de sus argumentaciones buscó primero constituirse en un interlocutor privilegiado del gobierno de facto, al que intentaba brindar las claves de interpretación a partir de las cuales decodificar la realidad social para actuar en consecuencia.

Cuando la fuerza de los hechos le fue revelando a un importante sector del Partido la contradicción de apoyar a un gobierno que implementaba políticas perjudiciales para el sector social del que se decía representante, sobrevino la crisis partidaria.

En este sentido, el cambio de dirección de **La Vanguardia** reflejó la modificación en la correlación de fuerzas al interior del aparato partidario. Entonces el periódico reorientó la dirección de su discurso, intentando captar la atención de las masas laboriosas. En efecto, sus editoriales buscaron convencer a este sector social de que sus posiciones distaban de apoyar la política económica del gobierno provisional. No obstante, el grueso de sus concepciones políticas no se modificaron significativamente.

La división del Partido a mediados de 1958 fue finalmente la que, como una suerte de bisagra, habilitó nuevos canales para la realización de debates. Entonces sí, éstos se dirigieron al cuestionamiento profundo de los principios ideológicos que hasta entonces habían sido defendidos por el Partido. La reconstrucción de un nosotros partidario, la redefinición de los cursos de acción y la identificación de sus nuevos enemigos, se transformaban de este modo en tareas pendientes.

Para concluir quisiéramos reiterar que aunque no desconocemos que la constelación ideológica de un Partido es imposible de reducirse a lo expresado es su periódico oficial, creemos que el recorrido propuesto en esta ponencia ha podido arrojar luz sobre el modo en que el Socialismo configuró a lo largo del lapso estudiado una serie de argumentaciones tendientes a definir su ideología política al compás de los cambios de la coyuntura en la que se hallaba inserto.

Por otra parte, si consideramos que el mundo de la política remite en gran parte a la disputa por el sentido entre discursos que compiten por la apropiación de la legitimidad, no podemos desconocer la importancia que entonces tenían las publicaciones como ámbitos de construcción y difusión de aquellos alegatos políticos. **La Vanguardia** fue precisamente uno de estos espacios desde donde se ejercitaron estos enunciados políticos.

Fuente consultada:

La Vanguardia (octubre 1955-julio 1958)

Bibliografía citada

Altamirano, Carlos (2001): **Peronismo y cultura de izquierda***,* Buenos Aires, Temas.

Ansart, Pierre (1983): **Ideología, conflictos y poder**, México, La Red de Jonás.

Bourdieu, Pierre (1985): **¿Qué significa hablar?**, Madrid, Akal.

_____ (2000): **Cuestiones de sociología**, Madrid, Istmo.

_____ (febr.-mar. 1981): "La représentation politique. Eléments pour un théorie du champ politique" en **Actes de la recherche en sciences sociales**, n° 36-37.

Cavarozzi, Marcelo (1983): **Autoritarismo y Democracia**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

De Riz, Liliana (1986): **Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista**, Buenos Aires, Hyspamérica.

Eagleton, Terry (1997): **Ideología. Una introducción**, Barcelona, Paidos.

Halperín Donghi, Tulio (1994); **La larga agonía de la Argentina peronista**, Buenos Aires, Ariel.

O' Donnell, Guillermo (1982): "Estado y alianzas en la Argentina" en **Desarrollo Económico**, Buenos Aires, n° 64.

Portantiero, Juan Carlos (1977): "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973" en **Revista Mexicana de Sociología**, n° 2, México.

_____ (1999): **Juan B. Justo: un fundador de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rouquie, Alain (1982): **Poder Militar y sociedad política en la Argentina**, Tomo II, Buenos Aires, Emecé.

Sampieri/Collado/Lucio (1998): **Metodología de la investigación**, México, McGraw-Hill.

Sidicaro, Ricardo (1993): **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989**, Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1990): "Identidades políticas y adversarios sociales", en revista **Época**, n° 1, Buenos Aires.

_____(1998): "Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación" en Wainerman/Sautu: **La trastienda de la investigación**, Buenos Aires, Belgrano.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1993): **Métodos cualitativos II**, Buenos Aires, CEAL.

_____ (1999):"La construcción de las identidades en la prensa escrita. Las representaciones sociales sobre los trabajadores y los pobres o las otras formas de ser de la violencia", en revista **Sociedad***,* n° 15.

Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y "Frente Democrático" 1955-1976

Daniel Campione

En este trabajo no pretendemos ir mas allá de un primer acercamiento, bastante aproximativo por cierto, a la trayectoria del Partido Comunista de la Argentina durante los años consignados en el título. No se pretende hacer un relato ni un análisis exhaustivo de la actuación partidaria en el período, sino tomar algunos momentos importantes y aspectos principales de la misma. Nos hemos mantenido en un nivel de ensayo, y muchas de las hipótesis formuladas en él requerirían de investigaciones más profundas para considerarse efectivamente comprobadas.

El conjunto de este escrito está atravesado por una idea fuerte: El PC posterior al primer peronismo recorre una parábola que va desde momentos de 'brillo', en los últimos 50' y primeros 60', hasta lo que en términos de definición político-ideológica puede ser señalado sin dudar como el punto más bajo de su trayectoria: La actitud frente a la dictadura militar de 1976, que, a partir de una caracterización peculiar de la misma como un 'poder de múltiples cabezas' en el que luchaban diferentes alas, y en el que supuestamente sólo la tendencia más reaccionaria, y no predominante, estaba jugada al genocidio, llegó a comportamientos que podríamos denominar 'contemporizadores' frente al régimen más sangriento y reaccionario de la historia argentina. A dar algunas pistas para explicar este recorrido a primera vista insólito, consagraremos lo que sigue.

Ante el golpe de 1955

En un comunicado con fecha del 18 de septiembre de 1955, con el enfrentamiento aun indeciso entre 'leales' y 'libertadores', el PC exhortaba al cese de la 'guerra civil' y se situaba 'por encima' del conflicto, con la pretensión de aleccionar a ambos bandos. Según el comunicado, el partido

> Dijo al gobierno (el de Perón) que era indispensable el establecimiento de todas las garantías democráticas, la libertad de los presos políticos, el retiro del proyecto de contrato con la Standard Oil Co...y dijo a los sectores democráticos opositores seducidos por el falso miraje de un golpe de estado, que ese no era el camino, que la violencia y la guerra civil sólo podrían desembocar en la anarquía y la dictadura, y que en vez de ello debía orientarse hacia el régimen de convivencia democrática.[1]

Nótese el planteo de una suerte de 'neutralidad activa' que privilegia por sobre todo el logro de la 'convivencia democrática', y el cese de la 'guerra civil', a la que se da por estallada, y la búsqueda de mecanismos de acuerdo. Por otra parte, los interlocutores son el gobierno y la dirigencia opositora, no las masas en general ni los trabajadores en

[1] "Llamamiento del Partido Comunista para poner fin a la guerra civil". 18 de septiembre de 1955, mecanografiado y sin numeración de páginas.

particular. Esta selección de destinatarios, llamativa en un partido de izquierda, se repetirá una y otra vez en circunstancias de crisis: el Partido aparecía, en los momentos difíciles, más preocupado por formular exhortaciones a los 'factores de poder' y a los restantes partidos políticos (y no precisamente a los de izquierda), que por formular una orientación efectiva a las 'masas'.

Y luego:

> (...) el Partido Comunista proclama la necesidad de un amplio gobierno de coalición nacional integrado por todas las corrientes democráticas y progresistas, inspirado por los propósitos básicos que unen al pueblo y eliminan los motivos de discordia y de encono.[2]

Convivencia democrática, 'paz social', aparecen como los objetivos fundamentales. No se baraja ninguna expectativa de profundizar el enfrentamiento, de que los trabajadores se armen para la defensa de las conquistas logradas durante el peronismo.

Más adelante, con Aramburu ya en el gobierno, los militantes comunistas serán perseguidos junto con los peronistas, pero el PC alcanzará en 1956 un margen de legalidad y no dudará en aprovecharlo, aun a costa de participar activamente en la Convención Constituyente convocada por la dictadura, contribuyendo así a legitimar la previa derogación por decreto de la Constitución de 1949.[3]

Así abre el PC la etapa que nos ocupa, con una actitud más propia del actor secundario que sólo aspira a preservar de perturbaciones mayores el pequeño lugar que ocupa, y nada proclive a tomar iniciativas orientadas a cambiar el escenario en el que desarrolla su actuación. La referida actitud irá a repetirse una y otra vez, a lo largo de los veinte años siguientes.

La actitud frente al peronismo después de 1955

Con posterioridad al derrocamiento de Perón, la interpretación inicial fue que el peronismo sufriría una descomposición irreversible (expectativa común a casi todos los sectores que se le habían opuesto). Pero ante la persistencia de la identificación peronista, sobre todo en sectores obreros, el Partido Comunista pasa a una trabajosa aceptación de su supervivencia, en el marco del período de la resistencia, con el peronismo convertido en un fenómeno nuevo en el que el componente obrero se volvía más decisivo.

El período '58-63 fue quizás el de mayor coincidencia objetiva entre las políticas del peronismo y las del PC (apoyo a Frondizi, a las candidaturas de marzo de 1962, al voto en blanco de 1963, la pasajera integración en las 62 Organizaciones).

Es que en esos años, frente a la caducidad definitiva de las ilusiones de rápida 'desperonización' de los trabajadores, se pergeña el diagnóstico del "giro a la izquierda" de las masas peronistas y la política de trabajar en su profundización. Se capta efectivamente una radicalización en sectores obreros e intelectuales del peronismo, pero se lee este proceso con una lente empañada por prejuicios tradicionales sobre el avance

[2] Ibidem.
[3] Fueron electos convencionales constituyentes por el PC, Rodolfo Ghioldi, Pedro Tadioli e Irma Othar.

de la conciencia de las masas obreras. Se ve al mencionado "giro" como un proceso de "evolución inexorable" que lleva como destino al marxismo-leninismo (encarnado en el PC). El siguiente pasaje puede servir de ejemplo de esa concepción:

> Es tarea de primerísima importancia que en las luchas del pueblo argentino por transformaciones democráticas la clase obrera juegue su papel dirigente, hegemónico, que la reacción y los dirigentes máximos del peronismo tratan de obstruir. Pero la clase obrera podrá cumplir su verdadero rol de clase dirigente, encabezar las fuerzas del progreso, en la medida que fortalezca su conciencia revolucionaria, se libere de la influencia de la ideología nacionalista burguesa y adquiera la ideología marxista-leninista.[4]

Es decir en una matriz de interpretación determinista, del todo inapropiada para captar la multiformidad y dispersión de las vertientes "combativas" del peronismo y el encuentro con el marxismo de algunas de ellas. Las masas debían 'liberarse' de su falsa conciencia para ir al encuentro de la verdadera, codificada previamente en la forma del 'marxismo leninismo' en la versión profesada por el PC de la Argentina. En ese esquema mental (compartido en varios aspectos por otras vertientes de izquierda tradicional) el peronismo debía dejar de ser tal para derivar en alguna fuerza unificada... que por supuesto dirigirían los comunistas.

De hecho, el PC mantiene una actitud de prevención frente a parte del peronismo radicalizado, al que rotula como 'ultraizquierda', y por lo tanto lo descarta de su frente de aliados.

En el seno del peronismo habría tres alas:

> la derecha (...) la ultraizquierdista formada por Borro, Jonch, De Pascuale y otros que, llenos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas para ello ni la preparación necesaria para llevarla a cabo; y la tercera y *fundamental,* la que encabezan Framini, Mendoza y otros, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores peronistas, que comprenden que lo fundamental en el momento actual es la acción de masas para preparar las condiciones favorables para la lucha por el poder.[5]

Mucho más tarde —en el proceso que desembocaría en 1973— el PC concluye por privilegiar sus vínculos con el peronismo no radicalizado, lo que podría denominarse el 'centro' (en un esquema en el que quedaban a la derecha la burocracia sindical y los sectores ultraconservadores y reaccionarios que tendrían en su momento a José López Rega su encarnación por excelencia) como forma de asegurar un programa "democrático-burgués" de reformas, frente al peligro "fascista" y al de la "ultraizquierda" (de la que eran consideradas parte las organizaciones armadas, en particular el ERP, las FAP y las de posturas más radicalizadas aunque no tomaran la 'vía armada', el trotskismo en primer lugar, pero también las organizaciones maoístas). El formidable arrastre de masas que durante un tiempo alcanza Montoneros propicia un acercamiento, sobre todo a nivel

[4] Geronimo Arnedo Alvarez, "Los comunistas y la institucionalización del país". Junio de 1972. Informe del camarada Gerónimo Arnedo Alvarez ante el Comité Ejecutivo ampliado del Partido Comunista, reunido los días 29 y 30 de abril de 1972. Folleto Editorial Anteo, p. 44.

[5] Victorio Codovilla. "El significado del 'Giro a la Izquierda' del Peronismo". Informe rendido en la reunión del CC del PC realizada los días 21 y 22 de julio de 1962, p. 23)

juvenil,[6] pero a la hora de optar, Gelbard[7] y su supuesta representación de la burguesía 'nacional', seducen más a la dirección del PC que la consigna de la "patria socialista" que levantaba la 'tendencia revolucionaria'.

En realidad, el eludir la toma de riesgos elevados se había convertido en una suerte de segunda naturaleza para los comunistas argentinos, que esperaban del gobierno peronista un proceso de reformas avanzadas y no una ruptura revolucionaria, y cuya crítica a las acciones armadas tiene más de apego al espacio de legalidad democrática abierto por las elecciones de marzo de 1973, que de búsqueda de cambios revolucionarios por otra vía. Una y otra vez prefieren apostar al general Perón (al que sin embargo habían caracterizado con suma dureza en los años anteriores a 1973[8]) y al sector 'progresista' de los equipos de gobierno como factor de equilibrio contra la derecha encarnada en López Rega y sus aliados, y como garantía de cumplimiento del programa reformista.

Cuando el declive reaccionario del gobierno peronista ya es un hecho incontrastable, después de la muerte del general Perón, el PC comienza a propiciar la formación de un gabinete cívico-militar, como fórmula preventiva del golpe, situándose una vez más claramente a la defensiva. Cuando el golpe se revela ya imparable, sigue condenándolo, pero preparando ya la adaptación al nuevo estado de cosas, en el que va a convertir la exigencia más puntual de 'gabinete cívico-militar', en un planteo de pretensiones estratégicas, tomado del vocabulario castrense: 'la convergencia cívico-militar'

La nueva izquierda

El PC había asistido en estos años a la progresiva aparición de un fenómeno nuevo, y para las mentalidades imperantes en la organización, insólito: una izquierda que se nutre de nuevos alineamientos y procesos revolucionarios a nivel mundial (el choque sinosoviético, Cuba, Argelia, Vietnam), pero también de una lectura distinta de la realidad nacional, orientada a la revolución socialista, con un énfasis en la problemática del Tercer Mundo en general y de Latinoamérica en particular, que marca un reacomodamiento de hecho para el PC, hasta ese momento instalado en el sitial de "izquierda revolucionaria" por antonomasia, y 'propietario monopólico' del marxismo-leninismo.

Estas expresiones, que surgen al margen de su esfera de influencia, el PC tiende a ignorarlas o a englobarlas como "ultraizquierda", condenable en bloque. El mecanismo era sencillo: si el PC seguía siendo 'La Izquierda' por antonomasia y el partido de vanguardia de la clase obrera por definición, a lo que se sumaba la creencia de poseer el monopolio

[6] Comenta al respecto Ernesto Giúdici: "En oposición a la actitud de la derecha formalista y oportunista, la juventud comunista, con otra sensibilidad política y también con otra mentalidad, participó activamente de la gran explosión popular del 25 de mayo." (E. Giudici, **Carta a mis camaradas**, Granica, 1974, p. 153)

[7] José B. Gelbard, fundador y dirigente de la Confederación General Económica, iniciado en el comercio de indumentaria, luego industrial del neumático (FATE) y del aluminio (ALUAR), tenía fuertes vinculaciones con el PC y con la URSS, tal como ha quedado consignado en la biografía de María Seoane **El burgués maldito** y en el libro que Isidoro Gilbert dedicó a los manejos financieros del Partido, **El Oro de Moscú**. El 25 de mayo de 1973 fue nombrado ministro de Economía en el gabinete del presidente Héctor Cámpora, y permaneció en el cargo hasta los primeros momentos del gobierno de María Estela Martínez de Perón, cuando fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales.

[8] Véase entre otros, el libro **Argentina frente a la dictadura de los monopolios**, de 1968, en el que Gerónimo Arnedo Alvarez presenta a Perón sin tapujos como socio y cómplice de Onganía.

del auténtico marxismo (que se identificaba básicamente con el pensamiento oficial soviético) todo aquello que apareciera como más radicalizado o revolucionario, sólo podía ser explicado como expresión de 'impaciencia pequeñoburguesa', cuando no de 'acción confusionista sembrada por el enemigo'. Sin embargo, esa coartada ideológica se revela día a día más ineficaz. Durante buena parte de la década de los 60', la formación de la 'nueva izquierda' impacta de lleno en el seno del PC, que sufre una escisión tras otra. Se van del partido militantes atraídos por una idea no 'excepcionalista' de la experiencia cubana, por los planteos de Mao Tse Tung ya en ruptura abierta con la URSS, y por procesos como el de Vietnam, en una seguidilla que abarca el grupo **Pasado y Presente**, el de **La Rosa Blindada**, otros que darían origen a las FAR, y la gran ruptura de 1967, luego definida en dirección al maoísmo y fundadora del PCR, para citar sólo algunas.

Para la percepción de los comunistas, esto entrañaba perder el imaginario monopolio de la "izquierda revolucionaria", y el cuestionamiento desde un ángulo radicalizado de la política de "Frente Democrático" que venían sosteniendo desde 1935. Todo ello en un contexto global en que la URSS, luego del XX° Congreso, la invasión a Hungría y otros sucesos, era cada vez menos serio aspirante a la "conducción del movimiento revolucionario mundial". El PC se muestra incapaz de darse una política hacia esos nuevos sectores (que por añadidura en gran parte nacían rechazándolo), y persistía en englobarlos en el anatema de "ultraizquierda" (y en cuánto cuadrara en el aun peor de "trotskista"). El "marxismo soviético" sigue siendo el horizonte de pensamiento indisputable para la dirección comunista durante toda la etapa. Los intentos de apertura a otras vertientes (incluso "internas" a los partidos comunistas, como Gramsci[9]), terminaron una y otra vez en el cierre 'administrativo' del debate y la exclusión de sus impulsores, a favor de una disciplina entendida a partir de la intangibilidad de la "línea partidaria", incuestionable por definición, ya que las rectificaciones indispensables nunca eran explícitas, sino presentadas como adaptación a las nuevas circunstancias.

La "política de alianzas" seguía siendo, en abrumadora medida, hacia la derecha, con los partidos que se reconocían como reformistas y burgueses, y no en dirección a la izquierda. Se operaba con un 'mapa' político del que se recortaba aquéllo que no resultaba previsible, de fácil comprensión. Se renunciaba así a aprehender eficazmente las "extrañas combinaciones"[10] que se presentan en el proceso social, con la consiguiente incapacidad de realizar una acción transformadora efectiva.

[9] Es bien conocido cómo el temprano 'gramscismo' propiciado por Héctor P. Agosti, terminó con la exclusión del grupo de intelectuales que actuaba bajo su auspicio, y con el abandono por Agosti de la temática gramsciana durante años.

[10] Escribió en su momento Gramsci: "La concepción histórico-política escolástica y académica, para la cual es real y digno sólo aquel movimiento que es consciente al ciento por ciento, y que incluso es determinado por un plan minuciosamente trazado anticipadamente o que corresponde (lo cual es lo mismo) a la teoría abstracta. Pero la realidad está llena de *las más extrañas combinaciones* [subrayado nuestro] y es el teórico quien debe hallar en esta rareza la confirmación de su teoría, 'traducir' en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no, a la inversa, presentarse la realidad según el esquema abstracto. Esto no sucederá nunca y por lo tanto esta concepción no es más que una expresión de pasividad." (**Cuadernos de la Cárcel***,* tomo II, Era, México, 1984, p. 55)

El PC y su vision de la sociedad argentina

El Partido se mantuvo siempre firme en una línea de análisis de la realidad nacional que quedó fijada en sus contornos fundamentales ya en 1935 y se prolongó hasta la década del 80, algunos de cuyos rasgos principales eran:

a) Se enfatizaba el carácter atrasado y dependiente de la estructura económico-social argentina. Agro de explotación primitiva e ineficiente, industria insuficientemente desarrollada, fuerte penetración del capital imperialista en la economía, burguesía nacional débil, con contradicciones objetivas con el imperialismo pero incapaz de desarrollar un "proyecto nacional" propio. En ese cuadro, la contradicción burguesía-proletariado (o incluso burguesía-pueblo) pasaba a un segundo plano, perdía centralidad, frente al imperialismo como "enemigo principal" (aliado a los 'latifundistas de tipo feudal'). El problema de Argentina no era entonces el capitalismo, sino la falta de desarrollo capitalista, se decía. Y 'el problema de los problemas' era el agrario, encarnado por el latifundio, tal la tesis de Rodolfo Ghioldi, repetida durante décadas.

En lugar de ser ubicada como un componente efectivo del "bloque en el poder", la burguesía 'nacional' era considerada como un aliado potencial en la tarea de resolver la "falta de desarrollo capitalista" de Argentina. De allí, a la caracterización de la revolución necesaria en la Argentina como 'democrático-burguesa' orientada no contra la organización social capitalista sino a favor de ella, para desmontar los 'obstáculos' que se le oponían. Revolución 'democrática, agraria y antiimperialista' que tenía en vista al socialismo, pero en una etapa posterior. Quien planteara el carácter directamente socialista de la revolución, pasaba automáticamente a la ominosa categoría de 'ultraizquierdista'.

Campeaba en los análisis del PC cierto racionalismo de raíz ilustrada y más cercanamente, positivista (vía Ingenieros, Ponce, los fundadores del PS). Como los socialistas (de cuyo tronco provenían), como los liberales, los comunistas argentinos añoraron Europa y los EEUU, mientras sufrían su destino periférico, el 'accidente' de haber nacido en la alejada América del Sur. Como ellos, hablaron en ocasiones de la "desgracia" de ser colonizados por España, o de haber rechazado las invasiones inglesas. Se hallaban incómodos con las peculiaridades de la "política criolla" (aunque ya no la llamaran así) y se desenvolvían con mayor soltura en aquellos ámbitos que se aproximaban, en la ideología y las prácticas políticas, a un campo político "civilizado": su romance con el radicalismo alvearista en los años treinta (expresado en la consigna 'Alvear a la presidencia', el acercamiento al presidente Ortiz, su estrecha alianza con la democracia progresista durante un período, en los años cuarenta, y por supuesto, la auténtica borrachera liberal de la Unión Democrática fueron evidencias de ésta forma de ver las cosas: la política que se quería vivir era la del campo demo-liberal, a la 'europea'. Esa era la línea "correcta" de evolución histórica, la única 'legitima', la única digna de atraer los empeños de un partido 'científico', identificado con 'lo más avanzado de la humanidad'...

b) El tipo de emplazamiento social que tuvo el partido en estos años fue otro de los factores que confluyeron para delinear la política partidaria.

La alteración de la composición social del partido a partir de la década del cuarenta, con la pérdida del peso minoritario pero significativo alcanzado en ámbitos obreros,[11] redunda en la estabilización de un modelo, no confesado pero eficaz, de acción política, que en la práctica funcionó como alternativa a una presencia más importante en el movimiento obrero y a la dificultad de operar en otros ámbitos populares: la inserción en organismos de capas medias, tanto profesionales como empresarios, y en ámbitos estatales (empresas públicas, poder judicial, organizaciones empresarias, otros partidos, FFAA), muchas veces en modalidades de actuación no pública, pero logrando a la postre una ubicación más fuerte y persistente que en ámbitos obreros y populares, recibió una atención privilegiada. Se desenvuelve así una suerte de "entrismo" en las instituciones burguesas, en la creencia de que los comunistas eran, en esos medios, "portadores de la ideología proletaria". En los hechos, la influencia era bidireccional, y el PC recaía cada vez más en una disputa (en condiciones de marginalidad) del poder en el 'arriba' de la sociedad, con concepciones cada vez más influidas por el pensamiento más o menos oficial, mientras las raíces en los ámbitos populares se estancaban o agostaban progresivamente. La dirección comunista se imaginaba la acción de sus militantes como un ingreso de las concepciones de un macizo 'marxismo-leninismo' en el 'campo burgués', pero solía ocurrir lo contrario: la influencia del pensamiento oficial impulsaba gradualmente hacia la derecha a esos militantes que sólo tenían para defenderse de ella, los desactualizados esquemas difundidos por el Partido.

d) Y último pero no menos importante, el prosovietismo acérrimo de los comunistas argentinos. Es quizás el elemento más conocido, más obvio, más repudiado e incluso ridiculizado del partido, pero ello no implica que se lo haya analizado en todas sus implicancias. La versión más codificada e inmutable del "marxismo soviético" fue erigida en el alimento "teórico" de sus cuadros y militantes. Los intereses de la URSS eran identificados sin matices con los del socialismo a nivel mundial. La actuación de los PC nacionales (el argentino en primer lugar), tomada como una contribución al triunfo soviético en la 'guerra fría' contra EEUU y el mundo capitalista. Se puede decir con bastante razón que estos rasgos son comunes a cualquier PC prosoviético. Pero en el caso argentino, frente a su debilidad política y teórica y la pobre inserción social e institucional, el prosovietismo se convirtió en una segunda identidad, cuando no en la primera, para la dirección comunista. La posición frente a la URSS fue vara fundamental para medir el grado de "progresismo" de los personajes de la burguesía, y más todavía, la autenticidad o no de la condición "revolucionaria" de la gente de izquierda: Si esta era la 'piedra de toque' de un revolucionario, como le gustaba afirmar a Rodolfo Ghioldi, quienes eran críticos más o menos severos de la sociedad y la política soviéticas, no eran reputados tales, por más que lucharan de modo denodado por la transformación anticapitalista de las sociedades en que vivían.

Este criterio, llevó directamente a resultados catastróficos cuando —desde los últimos años cincuenta— la crítica de izquierda al stalinismo y a la burocracia soviética se hizo cada vez más generalizada y fundamentada, hasta el punto de ser compartida por el

[11] Como es sabido, hasta los primeros años del peronismo, los comunistas mantenían un peso importante en las organizaciones obreras, sobre todo de la industria, como la carne, la construcción, la madera, químicos, metalúrgicos, etc. Después de 1955 recuperaron alguna gravitación, llegando a conducir por unos años el gremio de la construcción, el de químicos, la madera y gastronómicos, entre otros, pero a mediados de los 60' ya habían perdido el grueso de esas posiciones 'reconquistadas'. Más duradera resultó la influencia en sindicatos con un perfil de capas medias, y tradición política con predominio antiperonista, como docentes, judiciales, bancarios, periodistas...etc.

grueso de las corrientes de la "nueva izquierda" que crecían en nuestro país y en el mundo, las que quedaban automáticamente descalificadas por sus visiones críticas sobre la sociedad soviética y su dirigencia.

Las observaciones precedentes no implican suscribir la idea de que el PC argentino y sus políticas pueden ser explicados a partir exclusivamente de la mentalidad stalinista y del servilismo frente a los intereses de la Unión Soviética. El partido, con toda su pequeñez y debilidad, fue bastante más que una representación informal de la URSS en nuestras tierras, y muchas de sus políticas (entre ellas la 'convergencia cívico militar') no pueden ser endosadas a las iniciativas o 'instrucciones' soviéticas.

La organización partidaria

A lo largo de este período, en su poderío organizativo, el PC experimenta el punto de máximo auge (los primeros '60) para luego sufrir una paulatina decadencia, bajo la guía de una dirigencia "eterna", que se amplía por cooptación, pero no se renueva.[12] A esta altura, había ya un fuerte quiebre generacional con las potenciales tendencias renovadoras, que ampliaba la brecha en cuanto a la posibilidad de un entendimiento, ya que la dirigencia tenía un promedio de edad bastante por encima de los sesenta años, y una nula predisposición a transitar con actitud innovadora esos tiempos de cambios vertiginosos y cuestionamientos generalizados, y de participación más que activa de la juventud en la acción y el pensamiento. Los cuestionamientos provenientes de dirigentes y cuadros más jóvenes, menos comprometidos con la trayectoria partidaria y los *clichés* de la línea política, termina en expulsión o silenciamiento una vez tras otra, a lo largo de toda la década de los 60', y si bien el número de militantes se recupera una y otra vez, los cuadros perdidos no se reponen,[13] y la incidencia y el prestigio comunista en diversos campos y en especial en los ligados al trabajo intelectual, desciende rápidamente.

Los dirigentes máximos habían pasado, a esa altura, varias décadas de su vida como funcionarios partidarios de tiempo completo, sin ninguna otra participación en ámbitos político-institucionales o profesionales. Sus instrumentos para analizar la realidad económica, social, política y cultural eran rudimentarios, sin que la experiencia directa en el movimiento de masas pudiera remediar en parte esa precariedad.

[12] Tres dirigentes, Victorio Codovilla y los hermanos Rodolfo y Orestes Ghioldi, se mantuvieron en la dirección partidaria desde 1928 en adelante, con interrupciones pasajeras. Gerónimo Arnedo Alvarez fue secretario general del Partido desde 1938 hasta su muerte en 1980. Rubens Iscaro fue durante décadas responsable sindical, Fernando Nadra también mantuvo un lugar en la dirección partidaria durante muchos años. Ese núcleo de dirigentes más algunos otros de menor relieve pero similar permanencia, eran la cara pública del partido, a la vez que mantenían en sus manos los hilos del poder organizativo.

[13] Se cumple aquí la advertencia de Gramsci sobre la dificultad de generar 'capitanes' frente a la relativa facilidad de reponer a los 'soldados'. El PC blasonaba de sus logros en materia de reclutamiento de militantes: Primero la búsqueda de los 100.000 afiliados, luego de 200.000 y por fin de 300.000 eran metas a la s que continuamente se hacía referencia. Incluso para alcanzarlas, se mantenía en los padrones a afiliados que hacía años que no militaban o que habían pasado a otros partidos, que se habían ido del país, que habían muerto... El PC no retrocedía cuantitativamente, sino cualitativamente.

Esta dirigencia era, sin embargo, objeto de una fuerte deferencia por parte de la institución partidaria,[14] y tenida como incuestionable en cualquier campo de la actividad y el saber en el que incursionaran, lo que producía un 'achatamiento' de todo debate serio, bajo la férula de un 'centralismo democrático' atento siempre al primer término de la fórmula y ampliamente despreocupado del supuesto componente de democracia, que hacía descender toda la discusión al mínimo común denominador marcado por lo más mediocre de la dirigencia.

Los aparatos propagandísticos, organizativos y financieros del partido configuraban una maquinaria aceitada y eficaz... para todo lo que fuera previsible y calculable numéricamente, sobre todo si se podia resolver por medidas más bien administrativas, sin aventurarse demasiado al "exterior" del partido. Las frecuentes condiciones de clandestinidad o semi-clandestinidad y la consiguiente brevedad e inestabilidad de los intervalos de libertad de actuación, contribuían a darle una razón de ser a esta maquinaria, sobre todo vista a la luz de la supervivencia y reproducción del propio partido.

La preservación y crecimiento de estos aparatos terminó erigiéndose en un circuito autoalimentado, que tendía a relegar la acción política a un segundo plano, por detrás de la administración de las actividades partidarias y los recursos que las sustentaban.

El PC y la dictadura del 76

El 25 de Marzo de 1976, el CC del P.C emitía una declaración a propósito del golpe del día anterior. En uno de sus párrafos se lee:

> El Partido Comunista está convencido de que no ha sido el golpe del 24 el método más idóneo para resolver la profunda crisis política y económica, cultural y moral. Pero estamos ante una nueva realidad. Estamos ante el caso de juzgar los hechos como ellos son. Nos atendremos a los hechos y a nuestra forma de juzgarlos: su confrontación con las palabras y promesas.[15]

Como se ve, el golpe no era considerado 'método idóneo', pero se le reconocía el propósito de aportar soluciones, es decir que su finalidad última se consideraba válida, reduciendo la discrepancia a los medios aptos para obtenerla. Toda la declaración está impregnada de la aceptación de las condiciones impuestas por las Fuerzas Armadas, y por el reconocimiento de las justificaciones iniciales del pronunciamiento militar y los objetivos que la flamante dictadura se adjudicaba. Más adelante, sigue mostrándose de acuerdo con los postulados del golpe:

> Fidelidad a la democracia representativa con justicia social, revitalización de las instituciones constitucionales, reafirmación del papel de control del Estado sobre aquellas ramas de la economía que hacen al desarrollo y a la defensa nacional. El Partido Comunista, aunque no comparte todos los puntos de vista [subrayado nuestro] expresados en los documentos oficiales, no podría estar en

[14] El peso de esta actitud de deferencia (alentada desde arriba) es difícil de exagerar. Todavía en los años '80 grandes retratos al óleo de los principales dirigentes (tanto ya fallecidos como vivos y en plena actuación), ornaban el salón que solía ser usado como ámbito de deliberaciones del Comité Central. Imagínese la libertad de discusión en un Comité del que parte de sus integrantes estaban tan explícitamente elevados a próceres.

[15] Comité Central del Partido Comunista. "Los comunistas y la nueva situación en la Argentina. Declaración del 25 de marzo de 1976, p. 4 (folleto sin mención de editorial).

> desacuerdo con tales enunciados, pues coinciden con puntos de su Programa, que se propone el desarrollo con independencia económica, la seguridad con capacidad nacional de decisión, soberanía y justicia social."[16]

Menos de dos meses después del golpe, se publica un trabajo más extenso, de autoría de Orestes Ghioldi, uno de los miembros más destacados de la dirección, que insiste y profundiza en este tipo de concepciones.[17]

Los amagos de visión 'institucionalista', el tono democratizante de ciertos enunciados del nuevo poder militar, eran tomados al pie de la letra, y erigidos en base para mantener una actitud de esperanza y un lenguaje de colaboración, de nuevo, no con los métodos, pero sí con las finalidades del golpe. Esta actitud marcaría los ejes centrales, de ahí en más, de la posición y la táctica frente a la dictadura.

La dirigencia comunista no había asumido en toda su dimensión el ascenso de masas de los años anteriores; había adoptado posiciones defensivas y hasta de repliegue parcial antes de que la suerte de ese proceso estuviera definida, y finalmente se encontró en medio de la pesada derrota de una lucha que no llegó a experimentar como propia, un contraste cuyo alcance estratégico no alcanzaba a comprender. Sin conciencia de que se estaba produciendo el corte de un proceso de larga data, y se iniciaba una contraofensiva de lo más concentrado de las clases dominantes destinada a nada menos que re-diseñar la sociedad argentina, el Partido Comunista recibió al nuevo régimen con sus gestos de costumbre: una vez más, ató sus esfuerzos y sus expectativas, a 'profundizar las contradicciones' al interior de las clases dominantes. Esta vez, las supuestas contradicciones no eran otra cosa que disputas casi 'de palacio' entre grupos que coincidían en el objetivo de disciplinar definitivamente y por todos los medios a las clases subalternas argentinas, mediante un 'escarmiento' de alcance histórico por las osadías de los años anteriores. Sobre el telón de fondo de esas reyertas entre verdugos, la dirigencia del PC 'dibujó' el escenario de su enésima versión de la batalla eterna que, contra toda evidencia, creía librar desde hacía cuatro décadas: Democracia (los generales Videla y Viola, en este caso) vs. Fascismo ('pinochetismo' en su denominación de coyuntura, representado por Guillermo Suarez Mason, Luciano Benjamín Menéndez, Albano Harguindeguy...).

Una vez adoptada esa premisa alucinada, se sacaron las eternas deducciones en cuanto a la línea de acción a seguir: apoyo crítico y 'presión' sobre los primeros, denuncia inflamada de los segundos.

La búsqueda de algún tipo de alianza con sectores militares no era exclusiva del PC: es uno de los *leit-motivs* de la 'izquierda nacional', con Ramos a la cabeza; formó parte también del imaginario de vastos sectores dentro del peronismo, y se integraba a la idea etapista de la revolución en general. La incapacidad de la burguesía para encabezar un proceso revolucionario reconocía la posibilidad de una 'suplencia' ejercida por los sectores militares en el desarrollo burgués de nuestra formación social, tal como se había

[16] Ibidem.
[17] "Sin embargo, es justo comprobar que el movimiento del 24 de marzo tiene algunos rasgos que lo diferencian de los anteriores. Las fuerzas armadas, llegadas al poder de facto, en vez de disolver los partidos políticos suspenden sus actividades provisionalmente. Aunque no se puede ocultar que quienes consideran –a pesar de la trágica experiencia chilena- que la solución debe levantarse sobre una montaña de cadáveres, presionaron para precipitar el golpe, aunque no prevalecieron en él; y ahora presionan y actúan para provocar un viraje a la derecha." Ghioldi O. "Democracia renovada o pinochetismo", 8 de mayo de 1976. Edición del autor. p. 4.

dado en la formación de las industrias militares de los años 30' en adelante o en la cuestión del petróleo. Una diferencia es que a distinción de las corrientes de izquierda más cercanas al nacionalismo, el PC desconfía de los militares de discurso nacionalista, siempre sospechados de 'fascismo', y tiende a recostarse sobre aquellos más inclinados a la aceptación de los principios de la democracia liberal. Por lo que los 'aliados' que visualizan Ramos y otros al interior de las FFAA suelen ser distintos a los escogidos por el PC. Así es que en 1955 el general Aramburu o el almirante Rojas le resultan a la dirección comunista personajes más 'potables' que el general Lonardi.

El rechazo a la vía guerrillera o insurreccional, y la carencia de perspectivas institucionales semejantes a las de la Unidad Popular y el Frente Amplio en Chile y Uruguay, sumada a la crónica inestabilidad institucional de Argentina, llevaron casi 'naturalmente' a albergar algunas ilusiones de generar un "bonapartismo progresista" en Argentina, las que no eran exclusivas, ni mucho menos, del PC .

Desde 1955, se repetiría la tendencia a reproducir en el campo militar lo que se hacía en los más variados terrenos: delimitar la principal disputa 'por arriba' y tratar de influir a favor de uno de los bandos en lucha, con la mayor cantidad de herramientas que se tuviera al alcance. En 1962-63 el PC también dio gran importancia a la diferenciación al interior de las fuerzas armadas. Apoyaron al sector 'azul' frente al extremismo de derecha de los 'colorados', llegando a plantear la participación abierta en la lucha, para colaborar a la victoria de los primeros, a la que se veía como un paso inmediatamente previo a una gran movilización de masas en dirección a una concepción avanzada de democracia, orientada incluso al socialismo. Un ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

> (...) si se presentara la eventualidad de un enfrentamiento entre los nasseristas y los ultragorilas, contribuiremos, en primer lugar, a la derrota de estos últimos, que son el enemigo principal, y en segundo lugar, apoyaremos a las llamadas fuerzas nasseristas u otras similares a conquistar y consolidarse en el poder, a condición de que se forme un gobierno verdaderamente democrático y nacional. La presencia del Partido Comunista junto y a la cabeza de las masas será la garantía de que los acontecimientos no queden en los límites que se proponen los nasseristas.[18]

En la cosmovisión del PC, que identificaba en la práctica el avance de la burguesía liberal con proyección hacia la "revolución democrática", los militares de discurso cercano al liberalismo político, aparecían como una promesa de evolución positiva de la situación durante las dictaduras militares, por más que la reforma agraria o la nacionalización de las empresas monopólicas, que supuestamente caracterizarían la 'primera etapa' de la revolución fueran ajenas y aun contrarias a sus objetivos. Frente al golpe de Onganía, en cambio, el predominio "personalista" de una figura de corte pro clerical y corporativista, además de practicante de un anticomunismo y antisovietismo extremo, abrió paso a un repudio decidido y sin matices, a diferencia de las 'expectativas esperanzadas' que el golpe despertó en amplios sectores de la sociedad.[19] Pero incluso durante la misma

[18] Resolución del CC Ampliado del Partido Comunista, 22-7-1962, p. 2.

[19] El PC produce una condena inicial y rotunda al golpe de estado "¡Un crimen de lesa patria se ha consumado!" reza el epígrafe del documento en que el partido fija posición, al que denuncia "Se está , pues, frente a una dictadura militar de tipo fascista... destinada a servir no los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación... sino los intereses del imperialismo yanqui, de la oligarquía terrateniente y de los grandes capitalistas (...) el golpe de Estado en nuestro país forma parte de un vasto plan para imponer gobiernos títeres del imperialismo yanqui en todos los países de América Latina. Por ello la experiencia argentina debe servir de alerta a los países hermanos del Continente." La propuesta frente al

dictadura del '66, las condenas se atenuaron cuando el nuevo presidente de facto Lanusse y su Gran Acuerdo Nacional avanzaron en el camino de la vuelta a la legalidad constitucional, denominada entonces 'institucionalización'.[20]

El golpe del '76, en cambio, con su promesa de "salida democrática" y "diálogo político" bastó para diferenciar y, frente a la amenaza "fascista" (Suárez Mason, Benjamín Menéndez, luego Massera), inclinarse por el llamado eje Videla-Viola, con el que de algún modo había que aliarse contra el 'enemigo principal' representado por el 'pinochetismo'.[21] El partido no había sido prohibido (como había ocurrido con casi todo el resto de la izquierda marxista), y las relaciones con la URSS no se habían roto... ambas consideraciones decisivas a la hora de cualquier definición partidaria. Se veía al pronunciamiento militar como un golpe "institucional" sin características caudillísticas, lo que, en la lógica imperante, era otro rasgo "rescatable". Además, la vaguedad con que se definía la categoría 'fascista', permitía retirar o incluir en ella a los jefes militares según sus declaraciones o actitudes más públicas, disociando a estas últimas del terrorismo de estado desatado, o de la política económica brutalmente favorable al gran capital, a la que se fustigaba. El PC no mostró en ningún momento un análisis profundo de lo que estaba ocurriendo, sino una voluntad cuasi obsesiva por separar al 'gobierno militar' (el término 'dictadura' era tabú) de las políticas que llevaba a cabo, y a éstas entre sí. Por ejemplo, no se acusaba recibo de que el terrorismo de estado era condición de viabilidad del Plan Martínez de Hoz, lo que aun entonces resultaba evidente para cualquier análisis agudo.

Frente al despliegue de la masacre, extendida mucho más allá del campo de las organizaciones armadas, el PC optó entre la negación, los rodeos justificatorios (bandas armadas presuntamente "fuera de control" respecto a los altos mandos), y quizás una cierta inconfesada complacencia por el desastre de una "ultraizquierda" que, en la óptica alienada que primaba en ciertos ámbitos del PC (y en las capas medias urbanas más o menos 'progresistas' que tenían tanta influencia sobre el partido) en los comienzos de la dictadura, había hecho bastante para merecer su suerte.

La contradicción más flagrante era que centenares de militantes comunistas eran mientras tanto secuestrados y desaparecidos, hechos que el partido denunciaba, y trataba de revertir movilizando a sus abogados y a los mecanismos de solidaridad que disponía, pero sin aportar nada a su comprensión más global, al atribuirlo siempre a oscuras conspiraciones 'pinochetistas' y no a la obra planificada e impulsada desde la cúpula militar que en realidad era parte de una estrategia de la que el beneficiario más claro era el capital monopólico. Tomaban el estilo 'sigiloso' de la represión, que no fusilaba públicamente ni concentraba presos en estadios (como sí lo hizo el régimen de Pinochet, por ejemplo) por real 'moderación', exculpando a la cúpula dictatorial que en realidad era el vértice político y organizativo del terrorismo estatal.

Al mismo tiempo el partido se cuidaba de levantar consignas "prudentes" frente a la represión, para no volver esas luchas incompatibles con la política de 'convergencia'

---

golpe es: "Vuelta de los militares a los cuarteles, como lo exige ya el sector de oficiales y suboficiales que se inspiran en la tradición sanmartiniana CC del Partido Comunista. "Otra vez el golpe de Estado Militar". Buenos Aires, 29 de Junio de 1966. Reproducido por el Comité de la Capital Federal.

[20] En su **Carta**... E. Giúdici brinda abundantes precisiones de ese viraje.

[21] "El pinochetismo era participante del golpe de Estado. No había llegado a tener las riendas principales, pero disponía, dispone todavía hoy, de importantes sectores de poder. De modo que el objetivo planteado...era precisamente ese: ubicar cuál era el enemigo principal para plantearnos una política de alianzas tendiente a aislarlo y batirlo." (Bergstein, J. **La convergencia cívico-militar,** Anteo, 1979, p. 12.

seguida por arriba. La defensa de la consigna de "esclarecimiento" de la situación de los desaparecidos, frente a la de "aparición con vida" que levantaban las Madres de Plaza de Mayo y otras organizaciones, fue el correlato en el campo de la lucha por los DDHH, de las consignas "dialoguistas" de la política nacional.

Con todas las críticas que puedan hacerse a las políticas anteriores del PCA, incluyendo la integración en la Unión Democrática, la "convergencia" es de una gravedad mucho mayor. Pone a la política partidaria en un estadio diferente, que puede calificarse de verdadera descomposición: la denuncia de la represión y el autoritarismo habían sido lo predominante en la trayectoria del PC, si bien habían existido algunos "silencios" y "prudencias". En 1976, en cambio, ante una escalada de represión violenta sin precedentes, desarticulación de las organizaciones obreras y populares, y clausura de las libertades públicas hasta su mínima expresión, el PC intenta hacer equilibrio entre la denuncia "en detalle" de los crímenes y hechos represivos, y la "diferenciación" en el plano de la política general de la dictadura.

El contexto de derrota, confusión, absoluto retroceso del movimiento de masas y dificultad informativa, puede contribuir a explicar en alguna medida, pero nunca a hacer justificable, la política del PC. Fue mantenida con demasiada vehemencia y durante mucho tiempo. Se llegaron a editar folletos y documentos de profusa circulación, más que tolerantes frente a la dictadura.[22] Es cierto que buena parte de la dirigencia de los partidos se acercó a la dictadura igual o más que el PC, pero el 'detalle' era no lo hacían en nombre de la clase obrera, y de una perspectiva socialista para Argentina. El Partido Comunista de la Argentina reproducía una actitud común frente a la dictadura de buena parte de la dirigencia política y de las capas medias urbanas en general, pero a diferencia del conservadorismo más o menos explícito de éstas, pretendía que actitudes timoratas, lindantes con el colaboracionismo, eran la forma de hacer política revolucionaria en Argentina en la coyuntura del momento, y eso vuelve esa posición particularmente patética.

La política de "entrismo institucional" del PC que antes describimos, unida al hábito del zigzagueo político y aún ético que había impuesto durante décadas el "prosovietismo" a ultranza, se confabularon para que a buena parte de su "aparato" le resultara "tolerable", el rol de apaciguadores de la resistencia a la dictadura. Que esta última mantuviera importantes relaciones comerciales con la URSS, era un estímulo adicional para cierta mentalidad, en que 'lo internacional' decidía, y 'lo internacional' se traducía, en la práctica, en los intereses soviéticos. La tal política perduró seis años, ya que hasta 1982, como ya dijimos, el uso del término "dictadura militar" era eludido por la dirigencia partidaria. La "convergencia" se seguía planteando, con gradual pérdida de énfasis, hasta que una espontánea y casi unánime silbatina de un público numeroso, en el primer acto masivo organizado por el PC en septiembre del 82,[23] ofició de informal plebiscito de activistas y simpatizantes sobre esa línea y sus resultados.

---

[22] Pueden verse los informes del secretario general, Gerónimo Arnedo Alvarez desde marzo de 1976 hasta su muerte en 1980, entre una infinidad de documentos y folletos en la misma dirección, y varios informes y conferencias de Orestes Ghioldi, quizás el dirigente que con más amplitud y detalle fundamentó la 'convergencia' esa política.

[23] Nos referimos a un acto en el Luna Park, a principios de septiembre de ese año, que congregó a unas quince mil personas, cifra enorme para un momento en que recién comenzaban los actos políticos de carácter público. Los oradores fueron el entonces secretario general de la FJC, Patricio Echegaray, y el secretario general del Partido, Athos Fava.

Maoístas y Nueva Izquierda. Un análisis del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) 1º parte: 1968-1975

Adrián Celentano

Presentación

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que intenta dar cuenta del proceso político de la influencia —recepción si se quiere— del maoísmo en Argentina en las diferentes formas en que se concretó, desde partidos a revistas y grupos, se presenten o no como "marxista-leninistas", dada la amplitud de la entrada de la ideas de Mao en otras corrientes políticas, como el peronismo.

La exposición de las experiencias y elaboraciones —prácticas, al fin— trabajadas, no implica una reivindicación acrítica de estos procesos, sino la pretensión de aportar al debate en el movimiento popular y político en general de lo que significó —y significa— la Nueva Izquierda en nuestro país, en los últimos cuarenta años.

En este caso nos aproximamos a las prácticas militantes políticas, estudiantiles, obreras y propagandísticas del Partido Comunista Marxista-Leninista argentino (PCML), organización que se desarrolló entre 1968 y 1978, año de su aniquilamiento por parte de la represión del Proceso.

No se establece una mirada sobre la organización "desde arriba", ni concentrada de forma autorreferencial, aunque a veces los testimonios empujen a ello. Por este motivo, el trabajo está basado en la reconstrucción de archivo de sus publicaciones, de entrevistas a militantes del partido (tanto de su dirección como de la base), a sus familiares y a miembros de otras corrientes que estuvieron en contacto con ellos.

El contenido de este trabajo abarca la conformación del grupo dirigente que proviene del Partido Comunista, las principales tesis del PCML —prefiriendo sus formas de analizar la sociedad argentina, la cuestión del peronismo y la clase obrera, tomando los aspectos que definen el maoísmo del partido en tanto se relacionen con sus prácticas— y la construcción de la organización y sus métodos entre 1968 y 1975. En la medida en que este trabajo lo permite, se aportan algunas reflexiones finales sobre la experiencia, a fin de contribuir a una conclusión más definida sobre las prácticas de las organizaciones maoístas en el itinerario político argentino.

El proceso que desemboca en el aniquilamiento del partido comienza a partir de cambios que se evidencian en 1975 y culminan entre 1977 y 1978. Este problema abarca otras cuestiones, por ejemplo la política frente a la crisis del gobierno peronista, luego frente a la dictadura y finalmente el exterminio desatado en los campos, cuestiones que demandan una particular dedicación y exceden este trabajo, que por tal motivo, analiza el primer período antes señalado.

I- Camino al maoismo

En los primeros años sesenta se van del Partido Comunista (PC) grupos de militantes de la zona platense que sostienen una fuerte discusión con la dirección de este partido en torno a la polémica chino-soviética y a la revolución cubana. Luego de los inevitables grupos de estudio intentan sumarse al proyecto del Che, pero tienen diferencias con lo que comienza a perfilarse como el "guevarismo", y en especial con la concepción del foquismo, que ven como un intento de reemplazar con el militarismo la acción de la clase.[1]

Algunos miembros del grupo, después de dos viajes a Cuba, a instancias de los principales referentes, los hermanos José y Oscar Rios, deciden viajar a China. Allí se encuentran con el apogeo de la Revolución Cultural Proletaria y del ascenso de Lin Piao dentro del Partido Comunista de China. Esto influye en su formulación teórico-política; sus primeros documentos están profusamente poblados de citas extraídas del **Libro Rojo** de Mao.

En ese momento las organizaciones que se construyen alrededor de la tesis de "recuperación" del marxismo-leninismo no registran en su propaganda la aparición de este grupo. Vanguardia Comunista (VC) ya llevaba varios años de prédica maoísta, e inclusive era reconocida por los dirigentes del PC Chino y Mao Tse Tung, quien los recibió en Pekin. El Partido Comunista Revolucionario (PCR) —en esa época "tercerista"[2]— se refiere actualmente a esas organizaciones como "organizaciones menores", aunque les reconoce haber sido los primeros en adoptar el maoísmo en nuestro país; Otto Vargas, su Secretario General desde 1967 hasta hoy, así lo reconoce en su libro de reportajes de 1990, explicitando posición sobre el desarrollo de las organizaciones maoístas y de la Nueva Izquierda en nuestro país:

> La nueva izquierda fue condensándose en dos grandes corrientes. Una, la del izquierdismo pequeñoburgués que iba a tomar como forma principal el terrorismo urbano y (...) otra fue la de la izquierda marxista leninista que llegó al maoísmo en dos expresiones principales: Vanguardia Comunista y el PCR. Hubo también otras expresiones menores (...) como la de los hermanos Ríos en La Plata.[3]

En auge del "foquismo", estos militantes toman otro camino y forman grupos de estudio sostiendo la necesidad de construir la nueva organización enraizada en el proletariado industrial. Un lugar menor en sus debates ocupa la crítica a las corrientes marxistas

---

[1] A fines explicativos, proponemos una exposición que eluda la concentración en los trayectos individuales, la pretensiones de protagonismo (que frecuentemente se exaltan en las historias de los '70). Partimos de considerar a la "militancia" como atravesada por fuerza de un proceso que arrastró tanto su voluntad -individual- como su decisión de intervenir en la situación. Dicho de otro modo, si "las masas hacen la política", las prácticas militantes están atravesadas por el proceso de masas -o la imagen que de ello se hacían los revolucionarios-. Por esto nos detendremos en los programas, proyectos y discusiones, que tuvieron alguna articulación con la formación de la organización, con la acción en sus frentes de trabajo y sus debates con otras prácticas militantes -obreras, estudiantiles, campesinas, etc.- más que en lo anecdótico. La referencia, por ejemplo, a los "cabezones" Oscar y José, pretende, en este caso, sintetizar el tipo de liderazgo que establecieron en lo interno y el modelo de tenacidad en la aplicación de sus ideas.

[2] Durante la ruptura entre la URSS y China, se planteaba la posibilidad de eludir la virulencia del enfrentamiento articulando un hipotético eje "Cuba-Corea-Vietnam"; hasta aproximadamente 1971 el PCR giró alrededor de esa postura.

[3] Ver Brega, Jorge, **Ha muerto el comunismo? El maoismo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas,** Ed. Agora, Buenos Aires 1990.

predominantes —en especial al Partido Socialista (PS) y al PC—, que no se concentra en la relación política con los grandes partidos populares, ni en las raíces históricas de las "desviaciones" ideológicas, como planteaban las otras organizaciones maoístas y corrientes e intelectuales de la izquierda nacional.

Para Guillermo Mogilner, cuarto integrante (junto a Carlos Giglio, José y Oscar Rios) del buró político hasta 1975, no hubo paso del guevarismo al maoísmo sino un conjunto de rupturas dentro del PC de donde salen varios compañeros, que luego van definiendo la adopción de las tesis chinas:

> A diferencia de VC y del PCM [se refiere al Partido Comunista Maoísta], que venían del socialismo, el PCML viene del PC (...) de la Juventud Comunista y de un pequeño grupo de la JC de la cual el Secretario de Tolosa era uno de los cabezones Ríos, Oscar (...) pero en realidad había muchos compañeros atrás, que venían llevando toda una polémica dentro de la JC, corre el año '64, y la discusión era con la dirección o con la política del PC. Oscar era dirigente textil, un militante obrero, que dirigió varias huelgas en SNIAFA; anteriormente había sido obrero del vidrio. Y en Tolosa, lo característico era que todavía en esa época era un barrio netamente obrero, o sea que la JC de Tolosa estaba constituida en un 90% por obreros. Estaban los talleres ferroviarios de Tolosa, había mucha gente que trabajaba en Destilería, menos en el Frigorífico, y en otras fábricas que estaban naciendo en La Plata. Esa era la característica (...) en el año '63, '64, era un clima de gran agitación política, no solamente dentro del PC, sino también dentro del PS, por la influencia de la Revolución Cubana, la cuestión de las líneas que mantenía el PC, la cuestión del fracaso,[4] del golpe de Estado, de Guido (...). Inclusive en esa época la JC encaró acciones armadas, acciones de propaganda armada, de tomar camiones de leche y repartirla, repartir carne, una política de reparto, tomar propaladoras y hacer propaganda...y todo eso empezó (...) una discusión (...) y esto hace eclosión cuando aparece el famoso artículo de Codovilla con el cual se hizo pública internacionalmente la polémica chino-soviética.[5]

Oscar Ríos exigió a la conducción del partido que publicara también la posición de los chinos, lo que le acarreó la acusación de querer dividir al partido y de ser parte de la corriente de Portantiero, escindida en 1963 con el nombre de Vanguardia Revolucionaria. Ríos fue expulsado.[6] Luego de echarlo se trató de aislarlo de sus ex-camaradas como hacía habitualmente el PC con sus disidentes.

Ríos y el grupo que lo acompaña toman contacto con otros grupos y militantes de la resistencia peronista y del socialismo, con los que realizan el contacto con Cuba, especialmente influidos por las proclamas de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad). En los preparativos de los viajes, se vinculan con el proyecto del Che. En el viaje, del que participa José Ríos, se producen los primeros problemas:

---

[4] Se refiere al fracaso de la política de alianza con Frondizi por parte del PC.

[5] Se trata del documento publicado por Codovilla en el '63, luego reeditado como "¿Qué es el maoismo?" y es una intervención en el Comité Central, que tuvo amplia repercusión ya que para ese momento se estaba conformando Vanguardia Comunista en Argentina y había fuertes tensiones en el resto de los partidos comunistas sudamericanos como el boliviano, el brasilero, el peruano y otros. Se esperaba la posición de una figura prominente del "aparato", no sólo del partido sino también de la relación con la URSS por parte de los latinoamericanos.

[6] Como otro grupo, liderado por un militante apodado el "Vasco", que fundó otro pequeño grupo maoísta y el periódico **La semilla**.

> Él discute con los cubanos... dice que no va a militar en otro lado que no sea la Argentina, que él fue allá para aprender, pero que iba a militar dentro de su país, que era lo que él conocía, entonces lo separan del grupo y se vuelve. La organización esa se atomiza, hay gente que fue montonera, FAP, FAR, y algunos terminaron en el PCML... Pero no yo creo que primero hubo una tendencia guevarista y después una tendencia maoísta... era un proceso donde hay una gran discusión, si foco, si partido, ya sobre las últimas épocas aparece material de Regis Debrais. El grupo que iba a formar el PCML estaba totalmente en contra del material de Debrais.[7]

De vuelta del viaje de Oscar a China quedan impresionados por la formación que les brindan por dos cuestiones básicas: la primera, su formación comunista, con una concepción del partido como herramienta fundamental para la independencia política y centro cohesionado de la acción, al estilo estalinista; por eso había que enfrentar al viejo partido, pero construyendo uno nuevo; y la segunda es que consideran que los chinos ponen más acento en la política, mientras los cubanos se concentraban en lo militar, que no les resulta atractivo, especialmente después del fracaso de la experiencia del Che en Bolivia.

La centralidad de la construcción del partido los hace debatir con VC, que se considera a sí misma una formación intelectual para preparar la base para la formación de un partido en un futuro;[8] esa cuestión tampoco terminaba de definir al grupo que luego, en abril de 1971, formó el PCM. Tampoco acuerdan con el recién formado PCR, que cuando se funda proclama su rechazo al maoísmo y a la Revolución Cultural Proletaria. Por estas cuestiones se deciden a formar un partido, a fines del '68, aunque sin considerarse a sí mismos *el* partido, sino *un* partido revolucionario.

Las divergencias se profundizan con VC, que para 1969 insiste en la emergencia de un sindicalismo clasista que rompa con la estructuras sindicales establecidas,[9] especialmente desde la planta de FIAT-Concord. El Smata de Córdoba fue dirigido por René Salamanca, pero también participaba Roberto Nájera y otros militantes de VC, que dirigían la comisión interna en la fábrica Transax que retuvo buena parte de la experiencia del Sitrac-m, fundamental en el "ferreyrazo" previo al "viborazo".[10]

La experiencia de los sindicatos clasistas implicaba, para VC: que la Nueva Izquierda (NI) desarrollaba experiencias no necesariamente orgánicas, e impulsaba una identificación de clasismo con democracia directa de bases (fueron asambleas generales las que echaron a los burócratas); que tenía también un grado de reflexión política que debía ser regular en boletines (su punto culminante fue la adopción de la consigna "ni golpe ni elección: revolución", y el planteo del carácter socialista de ésta); que obligaba a la diferenciación permanente con los burócratas sindicales en el apoyo a otros sectores en la misma lucha; y que ponía en cuestión la relación entre los dirigentes cegetistas y el peronismo (sostenían que podían articular una nueva dirección para un nuevo movimiento obrero).

---

[7] Entrevista a Guillermo Moguilner.
[8] Esta postura consistía en considerar la construcción del partido como un largo trabajo de reagrupamiento de los comunistas y delinear la forma de un "partido marxista leninista de nuevo tipo", la vanguardia justamente encabezaría esta forma de reagrupaminento, que desembocaría mas adelante en la constitución del partido. Esta cuestión la trato en "Notas sobre el maoismo argentino, de los sesenta a los ochenta" (1999) y en "Nueva Democracia, prensa del PCM" (2001)
[9] Ver Duval, Natalia: **Los sindicatos clasistas**, CEAL, Buenos Aires, 1985.
[10] Idem.

De hecho, VC reemplazaba el partido por el sindicato, o pretendía que los sindicatos tomaran en sus manos luchas de tipo político, algo que estuvo planteado en la historia de la relación entre movimiento obrero y organización revolucionaria: entre los anarquistas desde fin de siglo XIX; los socialistas —minimizando esa relación, ya que en la práctica llegaron a expulsar a quienes quisieron concretar ese lazo—; los anarco-sindicalistas —rechazando los partidos—; los comunistas; y finalmente el peronismo, que planteó una relación especial, donde la identidad obrera quedó atada a una identidad política peronista. Aún así VC, años mas tarde reconoció este "error" que se prolongó en otro: no analizar correctamente la coyuntura de mayo de 1973.

Para el PCML, este planteo de VC aislaría a la vanguardia. Lo que sucedía en Sitrac-Sitram confundía "la organización de los revolucionarios con la organización de los obreros... lo que nosotros planteábamos era la necesidad de recuperación de los sindicatos y que la bandera principal de lucha para la recuperación de los sindicatos debía ser la democracia sindical".[11] Para concretarla, el PCML intenta poner en pie un trabajo sindical en Córdoba, que no tuvo mayor desarrollo, al menos en relación al de las otras organizaciones maoístas.

Una crítica similar le dirige el PCR a VC sobre la misma cuestión, sosteniendo que haber impulsado en Sitrac-Sitram esos programas los aisló; en cambio, el PCM en un principio acuerda con el punto de vista de los "clasistas" e insistía con la acción unificada con el movimiento estudiantil, lo que para René Salamanca era mezclar todo y llevar a una confusión general donde se perderían de vista los intereses inmediatos de los trabajadores.[12]

El punto es que el proceso político sindical de los obreros mecánicos cordobeses desembocó en la conquista del SMATA-Córdoba por parte de la Lista Marrón, dirigida por Salamanca (quien fue miembro del Comité Central del PCR) e integrada por dirigentes de Vanguardia Comunista, El Obrero, el Peronismo de las Bases y del PRT "El Combatiente".[13] Tal salida no impidió que la masa de esos obreros votaran a Perón, a contrapelo de las previsiones de las organizaciones marxistas-leninistas que priorizaban tesis insurrecionalistas.

El grupo que funda el PCML[14] inicialmente comparte una visión de la escena política argentina atravesada por la violencia y fija la perspectiva de una guerra popular, en términos similares a los señalados por Hilb y Lutzky.[15] Pero esta mirada de la política argentina no predomina en sus prácticas militantes iniciales, como se evidencia en los documentos, en los boletines y volantes, donde justamente el esquema es principalmente obrerista, sindical y clandestino.

Queda trazado así un conjunto de divergencias con las tendencias fundamentales de la NI: entre la corriente de organizaciones que se reivindican marxistas-leninistas, rechazan el foquismo de los guevaristas y el paralelismo sindical mezclado con espontaneísmo de

[11] Ver Entrevista a Moguilner.
[12] Ver Brega, Jorge: op. cit.
[13] Ver Brennan, Robert: **El Cordobazo**, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
[14] Ver Anguita, Eduardo y Caparros, Martin **La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en argentina 1966-1978**, tomo I. Ed Norma, Buenos Aires, 1997. La descripción de la conformación del grupo dirigente brindada por Egea se ajusta también a la centralidad de la construcción en fábrica. Por otra parte, según otras entrevistas; Egea no fue a China, ni formó parte del CC del partido.
[15] Ver Hilb, Claudia y Lutzky, **La Nueva Izquierda**, CEAL, Buenos Aires, 1985.

otros grupos maoístas; con respecto de las organizaciones y corrientes peronistas rechazan la adopción del peronismo para unirse con la clase obrera, con la crítica a Perón como líder fascista. Tal demarcación impone una tarea de análisis de la sociedad argentina, que expresan en dos documentos: el **Programa** y las **Tesis**.

II - La sociedad argentina analizada en el *Programa*

El planteo del **Programa** —que habría sido redactado por Oscar Ríos,[16] entre 1969 y 1971— es estrictamente económico-social: la estructura de clases, la dependencia del imperialismo, la caracterización de la revolución en dos etapas, el privilegio de las bases rurales para llegar a las grandes ciudades y la guerra popular. El cuadernillo, de unas setenta páginas, culmina con la toma del poder y el tipo de tareas fundamentales del nuevo Estado.

Las políticas del PCML giran en torno a las elaboraciones del **Programa** y de las **Tesis**: la sociedad argentina es neocolonial con desarrollo capitalista y semifeudalismo en el campo, los métodos de dominación que imperan son violentos indirectamente, con formas pseudo-democráticas y pseudo-independientes, de modo que la libertad es algo que le pertenece al pilar de la dominación, la "comúnmente llamada oligarquía, compuesta por la gran burguesía terrrateniente, industrial, comercial, financiera y burocrática".[17]

Siempre según el **Programa**, aunque en el campo predominen las relaciones precapitalistas y el latifundio, en la argentina lo fundamental es la expansión de la relaciones capitalistas en el conjunto de la estructura económica. Pero no es lo mismo un tipo de relaciones económicas en un país independiente, que en uno dependiente; aquí lo fundamental no es lo cuantitativo, sino lo cualitativo, porque nuestro desarrollo está orientado a favor de las metrópolis imperialistas, en particular los USA.

Los monopolios imperialistas controlan lo fundamental y más complejo de nuestra industria, comparten asociados la explotación de otras ramas de la economía y una parte minoritaria queda en manos de los capitalistas nacionales. También plantean que "cabe destacar la triple condición de terratenientes, grandes industriales y administradores del capital imperialista de varios grupos económicos, y la importante presencia de cuadros militares de la FFAA en la dirección de esas empresas".[18]

Tanto el sector estatal de la economía, como el correspondiente al capital nacional aparece subordinado, controlado o en vías de liquidación por parte del imperialismo, citando como ejemplo a YPF, Aerolíneas, etc. La reducción establecida en el **Programa** del rol del capital nacional, de la capacidad de regulación del Estado y el atraso que impone el sector latifundista a toda la economía rural, inevitablemente reduce aún mas la significación de los movimientos sociales y políticos locales a ellos vinculados. Tal vez por ello no se los menciona en las setenta páginas de trabajo.

Del análisis económico, de la estructura social y del sector rural, se concluye que el proletariado es la fuerza principal, en alianza con los obreros y campesinos. Como "el principal bastión de las fuerzas reaccionarias lo constituyen las grandes ciudades, los

[16] Según la descrpción de Egea. Según Moguilner llevó varias reformulaciones en discusiones del CC.
[17] Ver **Programa**, p. 6
[18] Idem.

revolucionarios, para templar y acumular fuerzas y evitar el enfrentamiento decisivo (...) deben convertir las zonas rurales, el punto más débil del enemigo, en sólidas bases de apoyo político, militar, económico y cultural, y alcanzar paso a paso la victoria en una guerra prolongada";[19] Hasta aquí hacen encajar el análisis en las posiciones que en ese momento reivindicaba el PC de China, especialmente la linea de Lin Piao.[20]

Pero, luego de la cita de rigor, sostienen que el apoyo a tales bases está en las ciudades, que prepararán la condiciones para ese triunfo, con lo cual el trabajo político se hace indispensable en ellas. Como el proletariado está allí en lo fundamental, la línea para la lucha obrera y sindical termina por ser lo central. Así reivindican la cuestión campesina, que intentan concretar en experiencias en el Chaco y en Misiones, mientras todo el partido, incluidos los principales cuadros, se proletariza. Arriban a conclusiones parecidas a las planteadas en los grupos cordobeses como el de Aricó en **Pasado y Presente**, que privilegian la acción en el lugar de producción donde se conjugan las dos luchas principales, la de clase y la democrática: "respondiendo a la necesidad de poner en pie el Partido, le hemos dado una importacia de primer orden a la construcción de células en los lugares de trabajo: las fábricas. Las células por lugar de trabajo han dado muy buenos resultados y estimamos que, por un tiempo largo debe ser ésta la forma principal de organización de base que debemos desarrollar. Toda otra forma de organización de base debe estar en función de las tareas de las primeras".[21]

Desde su fundación quedó la marca en este partido de una matriz obrerista, una caracterización de predominio fascista del proceso político, un rechazo a toda metodología que desprecie la acción y el deseo de las masas,[22] y un apego a las figuras de su base teórica: Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao al que se agregan Dimitrov para el análisis del fascismo y posteriormente el albanés Enver Hoxha.

En general el uso de las "bases teóricas" implicaba la adopción de métodos y objetivos, pero era muy variable la utilización de los fragmentos escogidos. Podían justificar ora la construcción centrada en la fábrica sin propaganda partidaria, ora la publicación de un periódico; se podía insistir en las tesis maoístas contra los rusos y a la vez hacer frente con organizaciones que defendieran al bloque soviético.

El análisis político, que tendría que aparecer en el programa, explicando, por ejemplo, como se constituyó la sociedad argentina, no lo hace; de hecho es una exhaustiva descripción socioeconómica. No hay explicaciones sobre las formaciones políticas argentinas, ni sobre movimientos como el estudiantil o sobre la ideología de la clase dominante, cuestiones que sí aparecían en las formulaciones de otro grupos y partidos de NI, incluidos los peronistas.

El programa se utilizaba para la discusión junto con el documento sobre el movimiento obrero, sus **Tesis**. Estas desplazan el eje trazado teóricamente en el **Programa** del partido hacia el trabajo en... las grandes ciudades y las fábricas.

---

[19] Ver **Programa**.
[20] Quien llegó a sostener el cercamiento de las ciudades desde el campo a escala mundial, la exaltación del campesinismo y otras ideas que tuvieron amplia influencia en las organizaciones de todo el mundo.
[21] Ver: "La célula de empresa. Pilar fundamental en la construcción del Partido", mimeo, s/f pag 1. Según entrevistas, es un documento que cominenza a circular a fines de 1972.
[22] Ver: "Sobre el fascismo", documento organizativo interno (escrito por Mao en 1937). Se utilizaba para cuestionar toda pretensión de ir más allá de lo que las masas estuvieran a ir, y a analizar exhaustivamente la situación particular de cada lugar.

III- El peronismo y la clase obrera: la *Tesis*

Una de las peculiaridades del PCML es que mientras las otras tres organizaciones maoístas intentan establecer caminos que permitan contruir un puente entre las experiencias de las masas obreras, en su mayoría peronistas, y las nuevas organizaciones revolucionarias, el PCML afirma el carácter fascista del peronismo, especialmente en el primer gobierno y consideran también como fascista todo el período desde Onganía hasta el Proceso.

Esto lo piensan a partir de la historia de la CGT, historia que se hace necesaria dada la "peculiaridad" de nuestro movimiento obrero. La peculiaridad termina retorciendo todo el análisis económico-social que articula el **Programa** y su base teórica; sin embargo, es el texto donde más abordan el proceso político y social argentino.

La CGT es el pivot de la historia; primero, su construcción combativa en los '30, luego su reformismo y división en los '40, la estatización en 1950 y de allí en adelante su conversión en la "burocracia lacaya, traidora y delatora", que entrará en crisis recién a fines de los sesenta. En buena medida, el PCML se considera a sí mismo resultado de esa crisis luego de un proceso de 21 años, cuando esa burocracia ya no puede continuar con la política la constituyó históricamente. Por eso la **Tesis** repasa la historia del sindicalismo, que es la principal forma de conciencia obrera argentina.

"La clase obrera representa la nuevas fuerzas productivas de la sociedad, siendo por eso la clase más progresista y potencialmente más revolucionaria",[23] afirman. Pero tenía peculiaridades que se explican históricamente: primero un predominio anarquista y socialdemócrata, luego se desarrolla un nuevo proletariado gracias a la expansión del mercado interno (permitida por el imperialismo porque le garantizaba materias primas mientras estaba concentrado en las acciones en otras áreas).

El movimiento obrero, con una conducción ya burocratizada en la CGT, apoya al régimen fascista de Uriburu hasta la gran huelga general de de 1936, comenzada por los obreros de la construcción. Allí adopta una política más consecuente que se reflejará en sus Estatutos, pero: "la CGT se desarrolla con contradicciones entre los elementos comunistas, socialistas amarillos y los pro-gubernamentales. Si bien la declaración de principios de la CGT era relativamente revolucionaria, debido a la influencia de los elementos comunistas, éstos no llevaban adelante una política revolucionaria.[24] La política y la táctica, oportunista de derecha, del Partido Comunista argentino quedaba de manifiesto en el aislamiento de la clase obrera, en él llevar a ésta a una lucha puramente legal, en el desprecio a los campesinos y hacia la lucha armada, en no saber aprovechar las contradicciones existentes entre el imperialismo alemán y el imperialismo norteamericano, en no saber mantener la independencia ideológica, política y orgánica. [25]

[23] Ver **Tesis**, pag 4
[24] Ver Iñigo Carrera, Nicolas: **La Huelga del '36**, Buenos Aires, 2000.
[25] Ver **Tesis**, pag 21

Esta formulación se realiza sobre la crítica del "Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina".[26] En él se evidencia cómo el PCA subordinó la lucha de clases a la táctica electoral: le dedicó a la huelga más importante de la década del '30 sólo un párrafo y una nota al pie, mientras todo el capítulo se concentra en justificar el apoyo electoral a Ortiz, que desembocó en una nueva frustración, como lo reconoce el mismo "Esbozo".

Aún así el movimiento obrero mantuvo cierto grado de combatividad, pero a cada paso las políticas electoralistas de comunistas y socialistas facilitaban el avance de la oligarquía. Cuando llegue el golpe, la CGT estará dividida en dos sectores, y el colaboracionismo apoyará a Perón. Para el PCML, la entrada de Perón en la política Argentina lo define claramente y seleccionan párrafos de sus discursos, como en el que afirma: "Con la creación de la Secretaría de Estado y Previsión buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo de obreros y patrones, al amparo de la justicia que emana del Estado".[27]

Esta política le permitió a Perón, como él proclamó en la Bolsa de Comercio el 25/8/44 dar otra dirección al movimiento obrero que lo organice, e hiciese de "esta masa anárquica" una "masa organizada que procediese racionalmente, de acuerdo con las directivas del Estado"**,** y aunque pregonara un vago anticapitalismo no impidió el avance del capital norteamericano en la economía argentina durante su gobierno, según destaca la **Tesis**.

Las nacionalizaciones y concesiones a los obreros son parte una política de ceder el 30% para no perderlo todo, eso era el seguro, mientras el reaseguro era el poder del Estado para subordinar cada uno a su lugar... Así continúan las citas de discursos de Perón, en su mayoría previos al 17 de Octubre, que garantizaban a los industriales, a los empresarios y a la Bolsa que controlaría a los obreros; de ello el PCML extraía que el carácter del peronismo era fascista y que estatizó los sindicatos en 1950 para controlar a la clase obrera, que en principio no pudo hacer otra cosa que subordinarse. "Pero lo que el gobierno peronista no pudo evitar es que surjan en el movimiento obrero —dirigidos por la burocracia lacaya, traidora y delatora, al servicio de la oligarquía y el imperialismo— elementos revolucionarios, y que pasada la coyuntura económica favorable (1948) la clase obrera lo enfrente en demanda de mejores salarios y condiciones de trabajo. Ejemplo de ello son la huelga azucarera de 1948 reprimida violentamente por el peronismo en defensa de la oligarquía azucarera tucumana; las huelgas de ferrocarriles, gráficos y metalúrgicos...".[28]

El surgimiento de esa vanguardia natural, según la **Tesis**, fue resultante también de la forma en que se llevó adelante esa estatización, ya que "los dos mil delegados fueron elegidos por las comisiones directivas de las federaciones y sindicatos adheridos y por los interventores de la CGT",[29] y también se decidió la eliminación de los elementos comunistas en el artículo 4 de sus Estatutos, copiada de la ley Taft-Harley en los USA.

La misma **Tesis** sin embargo no explica la relación entre esto y la política del PC, ni las consecuencias que tuvo la intervención de los antiperonistas sobre la CGT con la

[26] Ver **Esbozo de historia del partido comunista de la Argentina. Origen y desarrollo del partido comunista y del movimiento obrero y popular argentino,** redactado por la comisión del comité central del PC, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1948.
[27] Ver **Tesis**, extracto del discurso de Peron en 1/5/44.
[28] Ver **Tesis** pag 18.
[29] Ver: **Tesis** pag. 19.

Revolución Libertadora. La conclusión sobre el proceso sindical explica la evolución de la burocracia y el proceso político: "Durante los primeros años posteriores a la caída de Perón, la burocracia lacaya, traidora y delatora pasa a la 'oposición' dirigiendo al movimiento obrero. Los obreros reaccionan respetando y reconociendo la dirección política y organizativa de los burócratas peronistas. Es decir, les respondían como obreros y como peronistas. Hasta ese momento la masa no reconocía, en su mayoría, a los burócratas peronistas como sus traidores. La política de los burócratas peronistas tiene un doble aspecto. Por un lado presionan a las dictaduras de turno con las fuerzas políticas que representan: la masa peronista. Por el otro, traicionan a esas fuerzas y al movimiento obrero en general pactando con la oligarquía y el imperialismo".[30] La crisis de la burocracia comienza en 1962 con el Plan de lucha, y tiene su culminación con los sucesos de mayo del '69 y con la huelga del Chocón de 1970, ganándose el repudio de las masas y recibiendo un importante cuestionamiento.[31]

Para el PCML queda abierto el camino para la construcción de la organización. Nótese que para ello no parten del ejemplo de guerrilla, ni de una mera coyuntura internacional: "Se inicia entonces un flujo espontáneo de la clase obrera, en el cual se enfrenta con la burocracia (...) la patronal, la oligarquía y el imperialismo, abriéndose una real perspectiva revolucionaria en el movimiento obrero. Esta es la coyuntura favorable para el desarrollo y la construcción de nuestro Partido".[32]

Hay que afirmar un punto: si bien la línea del PC en la década del '30 es cuestionada junto con la trayectoria reformista de los '40, la **Tesis** no analiza el papel jugado por el PC durante el peronismo, tampoco el proceso político general del resto de la izquierda durante los sesenta. El documento retorna sobre la concepción comunista centrada en la "lucha clase contra clase" de la década del '30, con la concepción stalinista del partido, incorporando las críticas maoístas a los revisionistas soviéticos, sin revisar en ningún momento las causas de la distancia entre el partido y las masas obreras peronizadas. Recordemos que para muchos cuadros militantes obreros del PC, la década del treinta era un momento heroico de la construcción del partido y especialmente en el movimiento sindical. El partido justamente surge cuando la expresión fundamental del peronismo en el movimiento obrero —la burocracia cegetista— está en crisis.

IV- La construcción del partido

El PCML se concentra en la tarea de definir programas y métodos para esa construcción, desde 1968.[33] Si bien en un primer momento intentó hacer pie en el trabajo campesino —en el Chaco— lo fundamental se concentró en las fábricas. El centro de esa actividad fue definido por el grupo que se forma en La Plata, grupo fundamental desde el punto de vista del reclutamiento y la formación de la dirección.

Es importante notar que mientras el "campesinismo" estaba en auge dentro del maoísmo en toda Latinoamérica —avalado directamente por Radio Pekin—, el crecimiento de las organizaciones maoístas argentinas se da en las grandes ciudades y en las fábricas. Por

[30] Ver: **Tesis**.
[31] Ver: James, Daniel "Resistencia e integración" una llamativa coincidencia... mas de 30 años después
[32] **Tesis**, pag 23
[33] Todos los documentos citan esa fecha.

otro lado, la carga llamada "antiintelectual" —vehiculizada en la Revolución Cultural Proletaria China— aquí se tomó como prioridad de la cuestión organizativa del partido, pero sin abandonar el trabajo universitario:[34] fueron estudiantes universitarios muchos de sus militantes y dirigentes. Inclusive adoptaron el maoísmo varios miembros de círculos intelectuales.[35] Pero el PCML es diferente en su proceso de construcción, ya que no se inclina inicialmente por el trabajo universitario, sino por los grupos de estudio y la proletarización de los militantes.

Recién a comienzos de los setenta el PCML tiene un método de organización celular y de comité al estilo leninista para su acción. Este punto es capital dado que la célula de empresa es la base del partido, el centro del trabajo de construcción. La influencia de la organización se concentró en La Plata, Berisso y Ensenada, con algunos militantes en Capital, Mar del Plata, Córdoba y Chaco. Tuvo cerca de un centenar de integrantes entre militantes celularizados y activistas en su primera fase. Pero la tarea de construcción evidentemente tuvo un límite: pese a la estricta celularización que afirman en sus materiales y que se plantean en las entrevistas, no lograron realizar ningún congreso de partido, con todo lo que esto implica para una organización marxista leninista: "congresos no hubo, hubo sí varias reorganizaciones, encuentros generales, lo que también es un síntoma. O sea que fue siempre pospuesto por circunstancias políticas, por dificultades organizativas...".[36]

El PCML arma una Escuela de Cuadros para la formación de los militantes antes de su incorporación al partido. Estaba organizada alrededor de la mencionada **Tesis sobre el movimiento obrero**, el **Programa** y una **Tesis de reeducación de intelectuales y estudiantes**. Estos documentos fueron centrales en los primeros años, luego se agregan un documento del PC Chino sobre la importancia del estudio de la historia,[37] reproducido por el comité de prensa en 1975 y, para la misma época, un extracto del periódico de la juventud china de 1965, sobre la experiencia del movimiento estudiantil en China, que se discutía durante la Revolución Cultural. Para el trabajo de las reuniones, la relación entre camaradas y el tratamiento de las divergencias, había un pequeño documento mimeografiado, "La organización de los revolucionarios, nuestro PCML" que recogía lo fundamental acerca del tipo de militante y su trabajo organizado por frente y en relación con la dirección.

Mas allá de los contenidos de los documentos, la práctica militante dentro de la organización era sistemática y exigente, tanto en la aplicación al estudio como en el conocimiento de las situaciones concretas por frente. Pero también la pretensión de unificar ideológica y políticamente a la militancia fue generando un clima progresivamente rígido, que incluyó castigos y encierros a los propios militantes que no cumplían ciertas

[34] Frente de Agrupaciones Universitarias De Izquierda, orientada por el PCR (antes CIU, corriente de izquierda universitaria) y Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa, orientada por VC, fueron fuerzas significativas en la Federación Universitaria Argentina, hasta la ola peronista del 71-74; aún así continuaron durante el gobierno peronista y su intervención en la universidad con la Misión Ivanissevich. El PCML recién comienza su trabajo universitario en 1975 con los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE). El Grupo de estudiantes Antimperialistas (GEA) era la agrupación del PCM, surge antes, en 1971, en La Plata.

[35] Ver De Diego, Jose Luis, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?** Ed. Al Margen, La Plata, 2001. Este trabajo toma el período 1970-1987, pero antes se editaron revistas con orientación de militantes que adherían al maoismo como Bernardo Kordon, en el ejemplo de Capricornio, desde 1965 a 1967.

[36] Ver entrevista a Moguilner.

[37] Ver Shi Chun: **¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?** Ed. La comuna de Paris, 1975.

directivas.[38] A la vez, el trato permanente en lugares de trabajo generó un círculo de amistades que atentó contra los dispositivos de seguridad, que motivó protestas tanto de cuadros que cayeron presos en 1975,[39] como de militantes de base durante la dictadura.[40]

Unas de sus limitaciones fue justamente la forma estrictamente clandestina de organización que los llevó —pese a su base teórica organizativa leninista— a no tener un periódico legal o ilegal. Recién a partir de 1976 editaron **El comunista**, del que vieron la luz sólo cuatro números. Hasta ese momento su propaganda se llevó a cabo por medio de panfletos y la entrega de carpetas con documentos partidarios que se distribuían en mano a los simpatizantes para que los leyeran y luego los debatieran en futuras citas. Este método era visto por las otras organizaciones, por ejemplo el PCM, como "ultraclandestinista, no reconocían las libertades democráticas conquistadas con la lucha por el pueblo durante la resistencia a la dictadura de Onganía y generaba entre sus militantes una visión de la situación muy unilateral, era difícil que hablaran en público, así, en asamblea, reivindicándose como militantes de su partido, todo lo veían con predominio del fascismo, aún en 1973".[41]

Militantes de base de otras organizaciones llegaron a reconocer la existencia del PCML, a pesar del hermetismo de sus militantes, por la repetición de consignas y posiciones por partes de diferentes activistas. Un militante del PRT dice: "Yo no entendía nada al principio, discutías con diferentes compañeros que negaban pertenecer a una organización, pero todos decían lo mismo, hasta que entrando en confianza me plantearon la existecia del partido. Aún así tardé años en comprender las diferencias con otras organizaciones maoistas, pese a que un compañero de fábrica era de ellos".[42]

La concepción de la política revolucionaria del PCML era de una "Revolución Democrática Nacional"[43] y pretendía también ser diferente del resto de la Nueva Izquierda. La construcción del partido para ello se establece según los criterios maoístas citados del **Libro Rojo** y la lucha en lo sindical a partir del **¿Qué hacer?** de Lenin, cuestionando a los que levantan la consigna de "los sindicatos ya no sirven", que no comprenden la influencia de veinte años de peronismo en la forma de social-reformismo y tradeunionismo entre los obreros, y que los lleva a cerrarse en una organización clandestina que sólo agrupa a la vanguardia, lo que "separa al pez del agua", según Mao. Con la izquierda peronista, cuando aparecen los Montoneros, por estar subordinada al líder burgués ya caracterizado como fascista, tienen una relación, ya que compartían luchas concretas en los frentes de trabajo, pero no tienen ningun tipo de espectativa positiva en el regreso de Peron, ni en los metodos de organización o las acciones armadas con ese fin.

Como el resto de las organizaciones de la Nueva Izquierda (armadas y no armadas) discuten la caracterización de la situación política a fines de los sesenta. Recuerda Moguilner: "nosotros planteamos, a diferencia casi todos los grupos, que estábamos en una etapa de defensiva estratégica, y que la etapa era de resistencia y acumulación de fuerzas, y en la parte pública o de relación con las masas era una política a través de

[38] Ver Entrevista a Clara.
[39] Ver **El Comunista**, nº1 "Carta desde la carcel"
[40] Ver Entrevista a Leticia.
[41] Entrevista a Artigas, Victor del CC del PCM
[42] Ver Entrevista a De Santis, Daniel.
[43] Ver **Programa** de Octubre 1971 pag 40.

cada frente, y no la publicidad de la existencia del partido. Por eso... el partido no hacía pintadas, no hacía acciones de propaganda masiva". Este análisis hace compatible el perfil de militante y las formas de propaganda adoptadas. Poco espacio queda para esclarecer una escena institucional abierta como la de 1973, si se está en plena "defensiva estratégica", pero sí se facilita la concentración del esfuerzo en la construcción propia .

El PCML sería —inspirado en los **Fundamentos del leninismo** de Stalin[44]— el jefe político del proletariado, construyendo las células del partido en cada fábrica, para estrechar el vínculo con las masas. De ese modo tendría una política, que sería la guía que nunca tuvo el "joven e inexperto" proletariado argentino, salvo algunas luchas encabezadas por el PCA, que fracasó por no tener una línea acertada, en los términos de la **Tesis**. De este modo se plantea la paradoja: la crítica al codovilismo se concretaba en la exaltación de las concepciones estalinistas de las décadas del '20 y del '30.[45] Según un cuadro intermedio, "terminó siendo la línea vieja del PC pero remozada con maoísmo".[46]

Se propone una construcción partidaria claramente enfrentada con el "oportunismo de derecha", que convirtió al PC en aliado a la oligarquía, y a "los ultraizquierdistas" que dividen al movimiento obrero.[47] Pese a que esa burocracia era peronista, no dejan de reivindicar a los militantes peronistas asesinados, como Musi, Retamar, Mendez,[48] Blajakis, Salazar,[49] Jauregui,[50] entre otros. Fueron varias las experiencias de reclutamiento en fábrica que obligaron a militantes del partido a presentarse con el **Programa** del partido y ocultar partes de la **Tesis** sobre el movimiento obrero, por el cerrado rechazo que generaban entre activistas obreros de origen peronista.

Los militantes debían respetar la voluntad de las masas y trabajar tenaz y pacientemente para lograr su adhesión y educarlas durante un "gran período histórico" de reorganización sindical, que abarcaría mas de una década, sin caer en el "aventurerismo". Así se podría construir el PCML y una "CGT Unica de Liberación" desde "*dentro* del movimiento obrero",[51] derrotando a la burocracia y al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) orientado por el PC, responsable —con sus claudicaciones históricas— de que sea el peronismo quien dirija a la clase obrera. La victoria se concretaría al ganar las Comisiones Internas de fábrica en asamblea, manteniendo siempre unidos a los tres sectores de las masas: activos, intermedios y pasivos. Allí se concretaría la dirección de la célula y la CRC sobre la masa, se extendería en la localidad y de ese modo el movimiento no decaería, avanzando en su nivel de conciencia y evitando el aislamiento de la vanguardia natural.

---

[44] Idem pag 32, la obra de Stalin esta constituida por las conferencias de Sverdlov, donde el lider sovietico pretendió fijar su "aporte" a la obra de Lenin, y que se transformó en la obra fundamental en el movimiento comunista hasta fines de los '50.
[45] Las citas de textos de José Stalin, son todas de ese período.
[46] Ver Entrevista a Clara.
[47] **Tesis**, pag 39 y "La celula de empresa".
[48] Obreros peronistas asesinados durante la represión en el gobierno de Illia.
[49] Obreros metalurgicos, asesinados por la burocracia sindical peronista, son los protagonistas de la obra de Rodolfo Walsh **¿Quién mató a Rosendo?**, Ed de la Flor, Buenos Aires, 1968.
[50] Dirigente sindical, expulsado del Partido Comunista en 1965, se sumó a la construcción de Vanguardia Comunista, una reseña de su militancia la escribió Roberto Cristina, secretario general de VC, desaparecido en 1977.
[51] El subrayado es del documento.

Esta tarea sindical la llevaron a cabo en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, y en las regionales mencionadas más arriba. Constituyeron CRC, con distribución de prensa en Astilleros Rio Santiago, Swift-Armour, Propulsora Siderurgica, SNIAFA, Hilandería algodonera "Villa Devoto", trabajadores no docentes de la UNLP, docentes secundarios en La Plata, docentes privados, metalúrgicos de Zona Norte, agentes de propaganda médica, ferroviarios y alimentación (Terrabusi). Con toda la argumentación de inserción fabril para dirigir al proletariado, el uso de la violencia revolucionaria estaba previsto para las CRC, pero afirmaban "Nuestra intención no es la de dar una orientación específica sobre el uso de la violencia revolucionaria. Esto está librado a la iniciativa y a las circunstacias concretas de su desarrollo, en tiempo y lugar determinado, de cada CRC".

Para 1975 el PCML cuenta con cerca de 400 militantes, incluyendo los adherentes que pasaban por la escuela del partido. Esto se desprende tanto de los materiales del partido (se puede establecer por la cantidad de frentes, por la tirada de los materiales publicados y el número de afiliados), de confrontar las desapariciones durante la dictadura y los exiliados; y por último de las afirmaciones de los entrevistados (en general los militantes de base —dado el tabicamiento— veían un partido más pequeño que los dirigentes).

Entre 1972 y 1974 se produce una cierta consolidación organizativa del partido, más relativa de lo que admiten sus integrantes. Se puede considerar que en ese momento el PCML ya tiene diferenciados tres niveles: uno superior, el Comité Central, especialmente su buró político (integrado por cuatro miembros); otro intermedio, formado por un conjunto de cuadros, que abarca a los otros miembros del CC, responsables de las células de las regionales y de orientar células por frentes; y un tercer nivel, de base, integrado por todos los militantes de prensa, obreros y estudiantes,[52] campesinos, etc.

La política de frente la establecían con el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS): "participamos prácticamente en todos los congresos, hasta que al último, en Rosario, no fuimos... porque entendimos que en realidad el PRT no planteaba la formación de un frente sino de una estructura de apoyo a su política, y que, como no coincidíamos... o sea, coincidimos en toda la etapa inicial del planteo del FAS, pero después... no estábamos de acuerdo... eso fue ya mucho más público, incluesive participamos en el MSB, Movimiento Sindical de Base, ya a nivel de agrupaciones y organizaciónde fábrica... Eso fue una etapa yo diría mucho más pública, activa, de propaganda, y además de crecimiento bastante importante del partido...".[53]

Las regionales serían, en 1975, una decena, con desarrollos recientes en algunos casos. El listado de regionales es precario, ya que no hay confirmación de su exactitud, excepto por las entrevistas: Mar del Plata, La Plata, Buenos Aires (incluye Bs. As. y Gran Bs.As.), Rosario, Paraná, Santa Fe, Misiones (Oberá y Posadas), Chaco (Saenz Peña), Mendoza y Córdoba (Río Tercero, Rio Cuarto y Córdoba capital). Hasta ese año el partido estaba intacto, pero la situación política se va desarrollando de modo tal que para las previsiones del PCML se hace necesario desarrollar un aparato armado, que en un principio no supera las tareas de autodefensa frecuentes en esas épocas, pero después se orienta hacia acciones de tipo comando, cuestión que impone un giro definitivo a la organización.

Más allá de las afirmaciones de las publicaciones propias, de la propaganda de las fuerzas represivas (que sobredimensionaron al máximo el aparato armado para obtener

[52] El trabajo lo desarrollaron con los GRE mencionados en La Plata, Córdoba y Buenos Aires.
[53] Ver Entrevista a Moguilner.

más financiamiento y exaltar su victoria en la "guerra antisubversiva") y de algunos testimonios, lo que se evidencia es que la "lucha armada" sólo fue un proyecto hasta 1975. Cuando se concreta, no es más que algunas acciones de tipo comando: atentados o secuestros, que no involucran a más de una docena de militantes de la principal regional (La Plata), y que no llegan a buen puerto: el secuestro de Pita tiene como objetivo intercambiarlo por los dos miembros de la dirección presos; el Ejército se niega y Pita termina libre en una confusa situación.

Como en otros casos, la proclamada "guerra popular" de las organizaciones, si es vista desde un punto de referencia militar, nunca excedió esos ataques comandos de pequeño grupo, con resultados que van desde el fracaso rotundo, al limitado éxito de espectacularidad momentánea. En el caso del PCML, no pretendía practicar el foquismo, así lo aseguran sus materiales y sus militantes; sólo hubo un párrafo en el periódico, que saluda la aparición del "Comité Militar" de partido y su publicación **Liberación**, que nunca salió. No se puede afirmar que sólo el militarismo generó las causas del exterminio del PCML, pero sí que es imposible comprender su derrota sin analizar ese giro de 1975.

V- Algunas reflexiones finales

Se esbozan aquí algunas reflexiones en torno a esta primera parte del trabajo sobre el PCML (la segunda parte, no incluida aquí, abarca el giro del '75, la posición frente a la dictadura, la aparición del periódico **El Comunista**, la relación con otros grupos desde el '75 al '77 y el proceso de aniquilamiento en los campos de concentración):

1- El PCML es resultante de la crisis del PC argentino, un intento de reconstruir la organización sobre la base marxista-leninista-maoísta, a cierta distancia de las otras formas de la NI; su planteo clasista queda encerrado inicialmente en una concepción obrerista (que no puede, ni se plantea resolver dentro ni fuera de la fábrica la identidad peronista de la masa obrera) lo que explica la adopción de viejos esquemas antiperonistas, de esta manera no tiene que dar cuenta de un proceso político como el del retorno del peronismo al poder y menos aún de la crisis de su gobierno, al punto que las disputas de 1975 son —para el PCML— disputas interfascistas.

2- El "clandestinismo" no es una mera consecuencia no deseada; se ajusta a las concepciones del proceso histórico y a la perspectiva fascista que veían para nuestro país. A ello también se ajusta un perfil de militante sólido en el plano del estudio y la tarea de base, en el lugar de inserción, pero que no logra articular la vía para disputar la escena política. Es también desde allí de donde cuestionan la pretensión de incidir políticamente con una "línea de masas" a las otras organizaciones de la NI, mas aún teniendo en cuenta que a comienzos de los setenta había para ellos una situación de "defensa estratégica".

3- La cuestión de la violencia ocupa un lugar central desde su punto de vista teórico y del análisis concreto de la sociedad argentina, pero no hay ninguna prescripción inicial de la lucha armada, inclusive hay una explícita condena a iniciarla por fuera del proceso político de la clase obrera. La justificación de esto es una proyección *a posteriori*, formulada en algunos testimonios recientemente publicados. Las organizaciones maoístas que debatían con ellos no preveían que el PCML encarara una política comandista: ¿cómo plantear la lucha armada si ni siquiera se podía adoptar una clara posición electoral?. Si todo el proceso del foquismo y el montonerismo había desembocado en un fracaso, y los dirigentes del PCML lo sabían, no era previsible la adopción de esa vía.

Bibliografía General

Anguita, Eduardo y Caparros, Martin; **La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en argentina. 1966-1978**, Tres tomos. Ed. Norma, Buenos Aires, 1997.

Codovilla, Victorio; **¿Qué es el maoismo?**. Ed. Testimonios. Buenos Aires, 1963.

Halperín Donghi, Tulio; **Argentina en el callejón**. Ariel, 1997.

James, Daniel; **Resistencia e integración**. Susamericana, 1990.

Partido Comunista, **Esbozo de historia del partido comunista de la Argentina. Origen y desarrollo del partido comunista y del movimiento obrero y popular argentino**, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1948.

Seoane, María; **Todo o Nada**. Ed. Planeta, Buenos Aires, 1991.

Andrújar, Andrea. "Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución. 1974-1975", en **Taller**, Vol. 3 , nº 6, Abril de 1998.

Brega, Jorge; **¿Ha muerto el comunismo? El maoismo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas**, Ed. Agora, Buenos Aires, 1990.

Brennan, Robert; **El Cordobazo**, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

De Diego, Jose Luis; **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?**, Ed. Al Margen, La Plata, 2001.

Duval, Natalia; **Los sindicatos clasistas**, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Hilb, Claudia y Lutzky; **La Nueva Izquierda**, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Iñigo Carrera, Nicolas; **La Huelga del '36**, Buenos Aires, 2000.

Mao Tse Tung; **Obras escogidas**. Ed. Independencia. 1968

Pozzi, Pablo; **Oposición obrera a la dictadura militar**. Ed. Puntosur, Buenos Aires, 1985

Shi Chun; **¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?**, Ed. La comuna de Paris, 1975.

Baschetti, Roberto, **Documentos 1970-1973**. La Campana, La Plata, 1995.

Baschetti, Roberto, **Documentos 1973-1976**. La Campana, La Plata, 1996.

Baschetti, Roberto. **Documentos de la resistencia peronista 1955-1970**. Puntosur, Buenos Aires, 1988.

Celentano Adrián, "Notas sobre el maoísmo argentino, de los sesenta a los ochenta" (1999) y en **Nueva Democracia**, prensa del PCM. (2001).

Documentos Partido Comunista Marxista Leninista.

Rodolfo Walsh; **¿Quién mató a Rosendo?**, Ed de la Flor, Buenos Aires, 1968.

Sigal Silvia; **Intelectuales y poder en la Argentina de los '60**. Puntosur, Buenos Aires, 1991.

La CGT de los Argentinos.
Entre la protesta y la radicalización

Juan Alberto Bozza

Objeto e interrogantes

La meteórica irrupción y la brevedad de la experiencia protagonizada por la CGT de los Argentinos (CGTA)[1] ilustran uno de los capítulos más intensos del proceso de radicalización política y social que enfrentó a los gobiernos de la Revolución Argentina. En su seno y a su alrededor se congregó una vanguardia de dirigentes y activistas sindicales que promovieron las principales batallas del movimiento obrero contra la política económica y el régimen represivo de un despotismo militar que aspiraba perpetuarse por más de dos décadas. La importancia de esta experiencia es corroborada por la bibliografía abocada al estudio del conflictivo período de los años sesenta. Pero no ha proyectado trabajos sobre la CGTA ni específicos ni demasiado consistentes. Existen narraciones parciales sobre algunos episodios que la tuvieron como protagonista; relatos biográficos de sus líderes más representativos; menciones, más bien genéricas, sobre su participación en el vertiginoso cuadro conflictivo, que enmarca ciertos estudios de la coyuntura política de la época; o, finalmente, módicas referencias a su estirpe combativa en algunos estudios sobre el movimiento obrero argentino.

Tal como se desprende del balance informativo precedente, nos proponemos abordar y completar un legado de conocimientos fragmentarios, provenientes de distintos núcleos de interés que la cuestión ha suscitado. Algunos interrogantes guiarán el rumbo de nuestras preocupaciones. ¿Cuáles fueron las dimensiones más significativas de la contribución de la CGTA al clima de radicalización que amenazó con desbordar los planes fundacionales, de largo aliento, de la autocracia militar? Y, desde un ángulo complementario: las prácticas sindicales combativas y el esbozo de un programa político anticapitalista que interpelaba a un amplio bloque social opositor ¿recreaba el fantasma de la sublevación social ante un gobierno obsesionado por el orden vertical? Para comenzar a desentrañar estos interrogantes, reconstruiremos la trama principal de la coyuntura en la que se fundó la organización; describiremos los aspectos sustanciales de su programa, analizaremos los progresos y acuerdos construidos con sectores del movimiento obrero del interior, particularmente con el de Córdoba y examinaremos las iniciativas de coordinación con las luchas del movimiento estudiantil.

[1] La CGTA nació el 28 de marzo de 1968, en el conflictivo Congreso normalizador de la central obrera. La organización desapareció en el decurso de 1971. Su práctica política y gremial enfrentó a los regímenes de facto encabezados por Onganía y Levingston.

El nacimiento de la CGT de los Argentinos

1. La ofensiva del régimen militar y los reagrupamientos en el campo sindical

El régimen militar implantado tras el golpe de Estado de junio de 1966 desplegó una vocación por el disciplinamiento social. Las prioridades del proceso de reestructuración y modernización económica impusieron una pesada losa represiva sobre un conjunto de reivindicaciones sociales y pusieron la actividad política *en suspenso.*[2] Las medidas desprendidas del plan económico implementado por el Ministro Krieger Vasena agredieron a importantes sectores asalariados y agraviaron (en muchos casos condenaron) a las economías regionales y a miles de pequeños propietarios rurales del norte y nordeste del país. El agravamiento de la situación socioeconómica de Tucumán era motivo de malestares intermitentes, pero la intervención del gobierno militar lo convirtió en un poderoso conflicto social. Aquejada por una grave superproducción, la industria azucarera fue objeto de medidas gubernamentales que, amparándose en principios de eficiencia, derivó en el cierre de varios ingenios y en la expulsión de mano de la provincia norteña. El blanco principal de las disposiciones represivas fue la FOTIA, el agrupamiento gremial que resistió las medidas de *"eficientización*" y retiro de subsidios implementadas primero por el ministro Salimei y luego por Krieger. En enero de 1967, las protestas obreras de la región y la huelga de los trabajadores motivaron una feroz represión, en la que fue asesinada Hilda Guerrero, una activista responsable de la organización de una olla popular en el ingenio Bella Vista. A pesar de cierta reubicación de obreros despedidos, el panorama social de la provincia acentuó sus perfiles devastadores, situación que, no obstante la distancia, despertó iniciativas de critica y compromiso por parte de artistas y creadores en importantes ciudades del país.[3]

La confrontación directa del gobierno con el mundo del trabajo afloró con el nombramiento de Krieger Vasena, en enero de 1967; y, especialmente, a raíz de algunos contenidos del novel Plan de Estabilización y Desarrollo. Como era de esperar, las actividades del sector público aparecieron en la agenda de reformas y redimensión económicas impulsadas por el Gobierno. *"Puerto sucio"* llamaron las autoridades militares, en octubre de 1966, al operativo encaminado a disminuir los costos operativos de los puertos nacionales, el de Buenos Aires en primera fila. Lo que el gobierno achacaba a la baja productividad de los trabajadores, más bien también podía deberse a la obsolescencia de las instalaciones, a la falta de modernos equipos de carga y a enmarañados dispositivos burocráticos que encarecían y alargaban el tiempo de estadía de la carga. Los trabajadores portuarios no se oponían a discutir reformas que abarataran los procesos económicos, pero no deseaban, la puesta en práctica, unilateral, de un nuevo régimen productivo que dejaba sin efecto derechos adquiridos y colmaba las expectativas de los grupos empresarios que operaban los servicios portuarios. El gobierno emprendió la disminución de la fuerza de trabajo y la anulación de viejas conquistas desencadenando el conflicto laboral. Tras la huelga declarada por el Sindicato Unico de Portuarios de la Argentina (SUPA), el gobierno

[2] Los partidos políticos fueron proscritos, la libertad de prensa mutilada, el congreso clausurado, la Corte Suprema removida, la universidad intervenida. Cf. de Riz Liliana, **La política en suspenso, 1966-1976**, Bs. As. Paidós, 2000.
[3] Murmis Miguel, Sigal Silvia y Waisman Carlos, "Tucumán arde"; en: **Cuadernos de Marcha**, nº 27, Montevideo, julio de 1969, pags. 43-49. El título del artículo rememora el nombre –en verdad, una consigna-, de la muestra de artistas de plástica, fotografía y gráfica, desarrollada en 1968 en los locales de la CGTA, en Rosario y Buenos Aires.

intervino a la entidad gremial y encarceló a su histórico dirigente, Eustaquio Tolosa.[4] Una ofensiva similar se dirigió contra la administración de los ferrocarriles. Los funcionarios de la dictadura responsabilizaban al exceso de personal la baja rentabilidad de los servicios. Cuando la Unión Ferroviaria y La Fraternidad confrontaron con sus propios planes de recuperación, en diciembre de 1966, el gobierno decretó la intervención de los gremios y se dispuso a imprimir coercitivamente la *racionalización*.

La intempestiva respuesta oficial no engendró medidas activas de solidaridad por parte de las cúpulas de la CGT, dominadas por la cautela y por expectativas cifradas en la negociación con el gobierno. No habían retaceado elogios ni cortesía a la irrupción de la "Revolución Argentina" el 28 de junio de 1966. Algunos de sus pronunciamientos alabaron la confluencia entre sindicatos, FFAA y empresarios y pregonaron la conciliación de clases, a la espera de mecanismos de participación en las esferas oficiales o de prebendas personales.[5]

El despliegue autoritario del régimen descolocó a los jerarcas sindicales. El curso de otras drásticas disposiciones antiobreras pusieron en descubierto la perplejidad y los reacomodamientos producidos en las vertientes que gravitaban en la conducción sindical de la calle Azopardo. Una tendencia gremial optó por abiertas estrategias de *colaboración* para con el gobierno, entre otros March, Taccone, Coria, Alonso.[6] Otros, como los fuertes y organizados sindicatos vandoristas, acostumbrados al pragmatismo y a tácticas oscilantes de confrontación y negociación tampoco pudieron hacer frente a los primeros años de fortaleza de un gobierno dispuesta a encarar políticas de racionalización y modernización. El fracaso del paro, convocado con renuencia por la cúpula cegetista el 1 de marzo de 1967, marcó uno de los momentos más críticos y frágiles del vandorismo. Sin convicciones para forzar la confrontación con una huelga general de varios días, los dirigentes vacilaron y fueron sorprendidos por amenazantes medidas del gobierno que, a través del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), limitaron el accionar de la CGT. Se intervinieron, se retiró la personería gremial y se congelaron los fondos a los sindicatos que no renunciaron a las medidas de lucha. Algunos de los principales gremios sufrieron el embate del ukase oficial. Se suspendió la personería gremial a los metalúrgicos, textiles, telefónicos y fueron intervenidos los farmacéuticos, canillitas, prensa, la Unión Ferroviaria y los trabajadores azucareros; se congelaron los salarios por 18 meses y se suspendió la ley 14250 de negociaciones colectivas.[7] La escalada contra los trabajadores continuó con la aplicación de sanciones a los empleados públicos que se plegaron a las medidas de fuerza; la instrumentación de cesantías entre los trabajadores de *Entel* y *Agua y Energía.* El 4 de marzo, el gobierno sancionó una ley de Servicio Civil de Defensa, por la que se podía proceder a la movilización y sometimiento al fuero militar de todo ciudadano

[4] Tropas ocuparon militarmente el puerto, trajeron rompehuelgas y encarcelaron a gran número de activistas. Luego de dos meses de huelga, los portuarios debieron retornar al trabajo soportando las nuevas condiciones laborales. Tolosa estuvo detenido dos años y fue liberado "por gracia presidencial" en enero de 1969. Cf. Ollier Matilde, Ollier María M., **Orden, poder y violencia, 1968-1973**, vol. 1, Bs. As. CEAL, 1989, vol. 1, pag. 68.

[5] "Cayó un régimen de Comité y se abre la perspectiva de un venturoso proceso argentinista", informó un comunicado de las 62 Organizaciones, el 29 de junio de 1966. El Secretario General interino de la CGT, Francisco Prado, declaró: "Deseamos que este gobierno nos interprete y nos comprenda. Tenemos ansias de colaborar".

[6] Representantes de los empleados de comercio, de Luz y Fuerza, de la construcción y de la industria del vestido, respectivamente. La así llamada Nueva Corriente de Opinión expresaba a sectores inclinados al "pacto amarillo". Cf. Fernández Arturo, **Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973),** Bs. As. CEAL, 1986, vol. 2., p. 12.

[7] **CGT**, nº 1, 1º de mayo de 1968. También James D., **Resistencia e integración**, Bs. As., Sudamericana, 1990, p. 291 y 292.

mayor de 14 años, sin distinción de sexo, edad y nacionalidad. En el mismo mes, la empresa IKA de Monte Chingolo suspendió a 600 trabajadores y una comisión del Ministerio de Trabajo aconsejó la prescindencia de 150.000 empleados públicos.[8]

Tras la dura respuesta militar, la cúpula directiva de la CGT intentó reacomodarse. El Consejo Directivo presidido por Francisco Prado fue reemplazado por una comisión de 20 representantes (*Comisión de los 20*) que, a pesar de su heterogeneidad, era controlada por el vandorismo, mayoritario en el seno de las 62 Organizaciones.

La sumisión y los compromisos de dichos dirigentes con la dictadura abrió una profunda brecha de debate y disconformismo en varias organizaciones, activistas, sindicatos locales o regionales de la CGT. Algunas de las conductas oportunistas comenzaron a suscitar impugnaciones en las bases o entre algunos dirigentes. Ya Amado Olmos, del gremio de la sanidad, había repudiado airadamente las actitudes colaboracionistas frente a un gobierno que aplicaba, regresivas políticas económicas; y denunciado a quienes habían "cambiado a Sorel por Vélez Sarsfield".[9] Ese descontento, inorgánico en 1967, insinuó prácticas y formas de organización gremial, combativas y antiburocráticas que, a partir de la recuperación de sindicatos, comisiones de base o como corrientes formadas por militantes políticos y gremiales, fueron la matriz y el soporte de la aparición, el 28 de Marzo de 1968, de la CGT de los Argentinos. Ese día, en el Congreso Normalizador de la CGT "Amado Olmos", la mayor parte de los gremios representados eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general. El turbulento congreso hizo emerger abiertamente las contradicciones que enfrentaban a las tendencias gremiales. Durante las sesiones preparatorias del evento, los dirigentes vandoristas quisieron asegurarse la primacía en el Congreso. Aprovechando medidas del gobierno que habían intervenido a varios gremios, las huestes de Vandor rechazaron a los delegados de las asociaciones intervenidas. La actitud despertó tan grande irritación que la Comisión de Poderes aceptó mayoritariamente su representatividad. La votación resultante encumbró a un nuevo Consejo directivo de la CGT.[10]

El movimiento sindical argentino había experimentado una profunda ruptura. Los gremios que respondían al vandorismo, al *participacionismo* y a otras pequeñas tendencias satélites, no acataron la decisión y se retiraron del Congreso, solicitando al Ministerio de Trabajo que desconociera a flamante conducción de la CGT. Contando con la tácita anuencia del titular de la cartera de Trabajo, Ruben San Sebastián, los vandoristas se atrincheraron en el histórico edificio de la CGT de la calle Azopardo.[11] Aunque corroída por desavenencias internas, la plana mayor del gremialismo peronista tradicional reunió sus fuerzas para enfrentar al *ongarismo*. Vandor, Izzeta, Cavalli, March, Coria, Alonso, Pomares, entre otros, declararon nulo el congreso y prorrogaron el mandato de la Comisión Delegada provisoria; además de suspender a los representantes de los gremios que ungieron a la nueva directiva.

---

[8] **La Nación**, 5, 9 y 23 de marzo de 1967.

[9] La frase pertenece a Amado Olmos. Véase "La autocrítica sindical". 1967. Transcripto en Baschetti Roberto, **Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970**, La Plata, De la Campana, 1997, p.470. Véase también el "Reportaje a Amado. Olmos" que le efectuó **Primera Plana**, nro.250, 19 de diciembre de 1967.

[10] En virtud de las medidas coercitivas del gobierno, sólo 59 organizaciones estaban en condiciones estatutarias para votar. Pero el plenario reunido rechazó los criterios surgidos del orden represivo y aceptó a todas las representaciones, que sumaban 393 delegados. **La Nación**, 28 y 29 de marzo de 1968.

[11] Ante la imposibilidad de funcionar en la sede de la calle Azopardo, el Consejo Directivo de la CGTA aceptó la propuesta de la Federación Gráfica y ocupó el local de la calle Paseo Colón.

El nuevo Consejo Directivo elegido en el Congreso Amado Olmos estaba encabezado por Raimundo Ongaro (Gráficos), como secretario general; Amancio Pafundi (UPCN), secretario adjunto; Enrique Coronel (La Fraternidad), secretario de hacienda; Pedro Avellaneda (ATE), prosecretario de hacienda; Julio Guillán (FOETRA), secretario gremial y de Interior; Benito Romano (FOTIA), prosecretario gremial y de Interior; Ricardo de Luca (Navales), secretario de prensa, cultura y propaganda; Antonio Scipione (Unión Ferroviaria), secretario de previsión social. Una de sus primeras resoluciones definió la vocación de fundar un nuevo compromiso ético y militante. Todos los miembros del Secretariado y del Consejo Directivo debieron realizar una declaración jurada de sus bienes ante escribano; decisión tomada con el afán de diferenciarse del asombroso enriquecimiento patrimonial que ostentaban notorios jerarcas del sindicalismo peronista de la época.[12]

2. El programa: la crítica anticapitalista

El lanzamiento del programa de la CGTA, el 1 de mayo de 1968, definía una nueva identidad combativa en el movimiento obrero.[13] Enarbolado como declaración de principios y herramienta de confrontación ideológica, el programa constituía un severo diagnóstico contra el sistema de dominación capitalista implantado por la dictadura, en consonancia con los grandes grupos empresarios extranjeros, el capital monopolista; y una amplia convocatoria a la resistencia coordinada que interpelaba a varios sectores de las clases subalternas.

El documento denunciaba el avasallamiento sistemático de derechos elementales de los trabajadores, el encarcelamiento y asesinato de trabajadores, la anulación del derecho de huelga, la supresión de convenios colectivos, los salarios congelados, la suspensión de personerías y las intervenciones gremiales. Los emplazamientos represivos agudizaban problemas sociales que agobiaban a los trabajadores menos calificados, en las provincias más desfavorecidas, realidades estas últimas que la organización tomó como objeto de preocupación constante.

La agresión a la clase trabajadora formaba parte de la ofensiva de un programa económico que atacaba a la industria nacional y reforzaba las ataduras pro imperialistas de los organismos financieros internacionales. Mediante la disminución de los aranceles a la importación y el dumping ejercitado por las manufacturas extranjeras, el programa gubernamental no hacía mas que condenar a las industrias locales. La CGTA denunciaba el progresivo encumbramiento del capital monopólico norteamericano y europeo en la

[12] Un comunicado de la CGTA anunciaba: "Para que los trabajadores puedan verificar que en esta CGT de los argentinos, nadie se enriquece de la noche a la mañana para comprar autos de lujo, colecciones de pintura, perros de caza". Ya Amado Olmos, el malogrado mentor de la recuperación combativa de la CGT, había declarado: "Hay dirigentes que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir..." Reproducido en **CGT**, nº 1, 1 de mayo de 1968. Vandor, Coria, March, entre otros, ya disfrutaban de un nivel de vida propio de empresarios y dispendiosos arribistas.

[13] Apareció publicado el 1 de mayo, en el nº 1 de **CGT**, el órgano de prensa de la organización. Ongaro y De Luca fueron sus editores responsables. R. Walsh fue su director. Ongaro y Walsh se conocieron en la residencia de Perón en Madrid, a fines de 1967. En sus páginas colaboraron como redactores H. Verbitsky, R. García Lupo, Pasquini Durán, Luis Guagnini y Susana Viau, entre otros. Editó 55 números, entre mayo de 1968 y febrero de 1970.

economía nacional, favorecido por la instrumentación deliberada de la desnacionalización de empresas.[14]

El programa preconizaba una crítica anticapitalista sobre los núcleos estratégicos de la economía; sobre la condición de mercancía del trabajo en el mercado, sobre las leyes de valorización del capital y sobre el régimen de propiedad privada de los grandes medios de producción.[15] Como creadores de la riqueza nacional, los trabajadores tenían el derecho de intervenir en la producción y en la administración de las empresas. Sectores claves de la producción de bienes y servicios, como el comercio exterior, la banca, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos, debían ser nacionalizados. Los monopolios extranjeros debían ser expulsados sin compensación previa y se debía promover una reforma agraria.

La declaración atacaba las raíces y las prácticas de la burocratización sindical reinante en la CGT interlocutora del Gobierno militar. Con esta camarilla, no había posibilidad de avenimiento. Era con razón uno de los sectores más corrompidos de la sociedad, que asumía *de motu propio* la identidad de "colaboracionistas".[16] Las direcciones burocráticas —literalmente *indignas*—, debían ser barridas por las bases; la lucha por la reconquista de la democracia sindical debía avanzar desde el interior de las comisiones internas y ascender a las instancias de gremios, federaciones y regionales.

El programa concluía con una gran convocatoria a construir un amplio frente social de la resistencia. En dicha confluencia, parecía haber espacio para ciertos encuentros policlasistas, desde el momento que se interpelaba a pequeños comerciantes e industriales y a empresarios nacionales que confrontaran con el capital transnacional. Incluso convocaba a militares que desconocieran la autoridad de la dictadura y se despojaran de su investidura de guardianes del orden social imperante. Más el énfasis del llamado recaía a los grupos sociales en proceso de activación antidictatorial: el movimiento estudiantil, profesionales universitarios, intelectuales y artistas; a los militantes religiosos o laicos de distintas congregaciones que habían consumado su compromiso con las clases populares, entre ellos, a los obispos y clérigos integrantes del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM).[17] Posiblemente, el elemento más auspicioso de esta convocatoria se insinuó con la atracción de los sectores más combativos del movimiento obrero.

---

[14] En 1965, entre las 50 empresas mayores del país, el 60% de lo facturado pertenecía a empresas extranjeras; en 1968 estas se llevaban el 75% de lo facturado. Las tradicionales manufacturas nacionales de cigarrillos habían pasado en bloque al capital extranjero. Cf. "1º de mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo"; en: **CGT**, nº 1, 1 de mayo de 1968.

[15] "Toda forma de compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud". Ibídem.

[16] Esos dirigentes habían cometido "esa felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaria de Trabajo". Ibídem. Hasta el propio Perón denunciaba las actitudes comedidas de ciertos sindicalistas frente al gobierno militar, y apoyó inicialmente el surgimiento del liderazgo de Ongaro. Véase: "Carta de Perón a Ongaro", 27 de junio de 1968. Reproducido en Baschetti Roberto, **Documentos de la Resistencia peronista. 1955-1970**, La Plata, De la Campana, 1997, p. 522.

[17] La convocatoria a los intelectuales reproducía el mismo modelo de interpelación agitado por la Nueva Izquierda. Señalaba: "el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra". Ibídem.

3. La CGTA y el movimiento obrero de Córdoba: una coalición combativa

La nueva conducción gremial era consciente de los límites y restricciones de su influencia en el vasto mosaico del sindicalismo organizado. Con la mayor parte de los poderosos gremios del sector industrial de la Capital y el Gran Buenos Aires bajo las riendas de la CGT *colaboracionista*; con menguados recursos de financiamiento; desconocida y agredida por las decisiones gubernamentales, las perspectivas de la CGTA estaban depositadas en el esfuerzo de su actividad militante para extender su programa de acción y sumar el disperso potencial de descontento latente en varios núcleos de base del movimiento obrero. En esta agenda militante, la CGTA promovió la unidad de acción con organizaciones del Interior del país —en muchos casos con regionales completas de la CGT de diversas provincias o con delegaciones de grandes ciudades—, y se solidarizó con varias luchas impulsadas por comisiones internas de gremios controlados por el sindicalismo colaboracionista. En este itinerario comenzó a obtener el reconocimiento de varios núcleos de activistas, principalmente en el interior del país. Se trataba tanto de líderes que habían recuperado a sus organizaciones de la tutela de conducciones vacilantes o conciliadoras, como de agrupaciones combativas que se proponían similar objetivo.

Una de las primeras medidas de la nueva conducción hacía explícita dicha orientación. Resolvió que el Secretariado de la organización se reuniera periódicamente en el interior del país, y creó una *Comisión Nacional de Ayuda Solidaria* al pueblo tucumano, a la sazón flagelado por el colapso de la economía azucarera y el cierre de numerosos ingenios. La intensa actividad de los miembros del secretariado y, especialmente de R. Ongaro, posibilitó el diálogo y acuerdo con importantes núcleos sindicales del Interior del país que decidieron ingresar en la CGTA. Entre ellos, las delegaciones de Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Córdoba, San Luis, Mendoza, Olavarría, Junín, Pergamino, Río Cuarto y Comodoro Rivadavia. Este inicial respaldo premiaba la vocación de la novel entidad de promover la descentralización en la toma de decisiones, actitud que intentaba jerarquizar el papel de las *regionales* y contrastaba con la férrea centralización ejercida por las dirigencias nacionales.[18] El resultado más impactante que deparó la construcción de un consenso gremial combativo fue la incorporación de la Regional Córdoba de la CGT.

Córdoba había sido escenario de un acelerado proceso de modernización industrial, especialmente durante la décadas de 1950 y 1960, destancándose el crecimiento de los sectores metalmecánicos y de aquellos vinculados a la provisión de energía eléctrica. La presencia de fuertes sectores de obreros calificados y especializados, generacionalmente jóvenes, con niveles de instrucción por encima de la media nacional de otros obreros del país, ofrecían condiciones favorables para las prácticas sindicales renovadoras y abiertos espacios de convivencia de trabajadores provenientes de diversas culturas políticas. Desde 1957, la CGT cordobesa estaba orientada por dirigentes peronistas protagonistas de la "resistencia". Atilio López, representante de la Unión del Transporte Automotor (UTA), fue elegido su secretario general. Esta corriente había convocado al primer plenario nacional de delegaciones regionales de la CGT y de las 62, realizado en octubre

[18] La irritación que causaban los vicios centralizadores del vandorismo había dado lugar a que algunas seccionales de gremios cuyas conducciones nacionales seguían a la cúpula de Azopardo, se separaran y se alinearan en el seno de la CGTA. Esto ocurrió con las seccionales cordobesas de Luz y Fuerza, UOCRA y Asociación Bancaria. Cf. Gordillo Mónica, **Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo**, Córdoba, REUN, 1996, p.111.

de 1957, que elaboró el "Programa de La Falda". Si bien el documento reproducía enunciados tradicionales levantados por el gobierno peronista, también insinuaba ciertas proyecciones "clasistas", entre las que destacaban el control obrero de la producción y distribución de riquezas y el control popular de los precios. Esta orientación se tornó más enfática y radical durante el Plan de Lucha propulsado por la corriente combativa de las 62 Organizaciones (encabezada por Framini y A. Olmos), en julio de 1962. Reunido en Huerta Grande, durante el 8 y 9 de julio, elaboró un Programa con fuertes matices izquierdistas, que exhortaba a la transformación revolucionaria del régimen capitalista.[19] También la fuerte imbricación de la cultura universitaria en la ciudad de Córdoba, heredera de una politización reformista siempre activa, adelantaba una temprana confluencia de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) con las luchas obreras, especialmente en las movilizaciones por la libertad de los presos políticos y gremiales, en los comienzos de la década de 1960. Vínculos fluidos alentaban el pasaje de la cultura estudiantil al ámbito de un mercado de trabajo que requería crecientes niveles de calificación e instrucción.[20] Además, en virtud de que durante largo período las autoridades de la CGT nacional no estaban normalizadas, la delegación Córdoba se había acostumbrado a conservar un grado de autonomía que no estaba dispuesta a resignar fácilmente cuando la organización nacional recobraba el funcionamiento legal de sus autoridades. La organización sindical de la provincia, si bien identificada mayoritariamente con la tradición peronista, tenía motivos indisimulables de descontento hacia el centralizado liderazgo vandorista de las 62 Organizaciones, acusado de desconocer las tendencias e inquietudes "federales" de ciertos sectores del movimiento obrero del interior, y de exagerar la sobrerrepresentación de los sectores de la Capital y el Gran Buenos Aires.[21] El juego de las tensiones reinantes en el escenario sindical nacional ofrecía bastante margen de maniobra a los dirigentes de la regional cordobesa.

Durante la década del 60, los enfrentamientos suscitados en la plana mayor de la CGT nacional incidieron también el panorama gremial cordobés. El proyecto hegemónico de Vandor —control e institucionalización del movimiento justicialista prescindiendo de la tutela directa de Perón—, amenazaba con resquebrajar al monolítico brazo político del sindicalismo peronista. Alentada por Perón, tras la figura del dirigente José Alonso, una corriente *ortodoxa* había creado las 62 Organizaciones "de pié junto a Perón". Alejada del vandorismo, la regional Córdoba se alineó junto a la tendencia liderada por Alonso. A mediados de los '60, la fracción vandorista de las 62 Organizaciones estaba representada por el poderoso sindicato de la industria automotriz (SMATA), liderado por Elpidio Torres. Pero otro conflicto latente enfrentaba a este dirigente con Vandor, la puja por lograr la representación de los trabajadores de FIAT, en la cual dirimían fuerzas el SMATA y la Unión Obrera Metalúrgica. Torres tenían motivos suficientes para reclamar el juego propio y hacerlo valer en la orientación autónoma de la central provincial.

Fortalecida por el fuerte implante industrial, la entidad sindical provincial había construido un fluido intercambio y participación equitativa en el Secretariado y en el Consejo Directivo de distintos nucleamientos gremiales. Junto al gremialismo peronista receloso de los jerarcas nacionales, convivían en la central provincial, asociaciones sindicales que se

[19] "Programa de Huerta Grande. Plenario Nacional de las 62 Organizaciones"; reproducido en Baschetti Roberto, **Documentos... op. cit**., p. 226.
[20] Mónica Gordillo ha estudiado esta cuestión en el seno de los trabajadores de la industria automotriz. Cf. Gordillo Mónica, **Córdoba en los ´60: la experiencia del sindicalismo combativo**, Córdoba, REUN, 1996, p. 65 y ss.
[21] Brennan James, **El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976**, Bs. As., Sudamericana, 1996. p. 149.

declaraban independientes. Dos de ellas, el sindicato de Luz y Fuerza y la Unión Gráfica, eran orientadas por agrupaciones de izquierda; y en otras, como en SMATA, aquéllas se perfilaban como agrupaciones internas opositoras de cierto predicamento. Los unía un sentimiento antiburocrático y la actitud refractaria a la orientación centralista de los dirigentes de Buenos Aires. En este *frente común,* los dirigentes peronistas enarbolaban la *"ortodoxia"*, lealtad incondicional al liderazgo de Perón, y rechazo de las maniobras autonomizantes de Vandor. En cambio, los líderes izquierdistas enfatizaban la necesidad de la democracia interna y participación efectiva de los afiliados en la toma de decisiones (a través de la consulta a plenarios de delegados, asambleas, etc.) Ambas vertientes se sintieron representados por las reivindicaciones levantadas por la CGTA e ingresaron en la central, el 10 de mayo de 1968.[22]

En el movimiento obrero provincial, el Sindicato de Trabajadores Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), el Sindicato de Luz y Fuerza(SLyF), la Unión del Transporte Automotor (UTA), la Unión Gráfica, etc., fueron, por la cantidad de afiliados y el poder de organización en actividades tan significativas, los que más gravitaron en la orientación de la CGT de Córdoba. En el intenso proceso de movilización que se desató en la segunda mitad de la década del '60, el SMATA y el SLyF asumieron el rol de sindicatos líderes.[23]

Los conflictos en las plantas automotrices arreciaron cuando, a partir de la crisis del sector en 1966, las empresas comenzaron a reducir las horas de trabajo del personal y manipularon la distribución de la mano de obra, contando con el visto bueno del gobierno para proceder a eliminar ciertas conquistas reconocidas en los convenios firmados. Las tensiones obrero patronales se eslabonaron en una riada de malestares y demandas, originadas en el desconocimiento empresarial de la legislación sobre la salubridad, en el aumento del ritmo de la producción, que requería la rotación del personal en algunas jornadas; y por la intensa disputa entre la UOM y el SMATA por el encuadramiento sindical que correspondía a algunos trabajadores del sector automotor, especialmente los de las plantas de FIAT.

Una vez instalado el gobierno militar, la empresa IKA, afectada por la caída de las ventas, desarrolló una política de suspensiones y cierres temporarios de su planta, que desembocó en un largo conflicto en el verano de 1967, donde el SMATA consiguió que se evitaran los despidos. El conflicto se reanudó, en mayo de 1968, cuando IKA-Renaut dispuso el despido de trabajadores. El SMATA lanzó un paro por tiempo indeterminado en caso de que se produjeran las cesantías del personal. La agitación desembocó en asambleas masivas de trabajadores y luchas callejeras con la policía en la capital de la provincia. El gobierno provincial debió interceder para evitar los despidos. En agosto, a

[22] En el plenario que votó la adhesión a la CGTA, el SMATA se retiró y mantuvo su independencia. Los gremios provinciales que se alinearon con la CGT de Azopardo fueron aquellos que representaban a trabajadores de la carne, de aguas gaseosas, panaderos, del vidrio y gastronómicos. No se trataba de las organizaciones más dinámicas; realidad que no era desconocida por Vandor que, con tono conciliatorio y viajes a la provincia, intentaba convencer a los gremios cordobeses más importantes de la unidad que patrocinaba la entidad de la calle Azopardo, en desmedro del potencial de la CGTA. Cf. Gordillo M. **Córdoba...** op. cit. p. 116.

[23] Gordillo M., **Córdoba...** op. cit., p. 57 y ss. La delegación Córdoba del SMATA se fundó en 1956, a raíz del crecimiento de la industria automotriz en la provincia, donde se radicaron Fiat, Industrias Káiser Argentina, Perkins, Renault y un conjunto de plantas subsidiarias de autopartes y afines. El sindicato estuvo dirigido por la izquierda hasta las elecciones de 1958, donde a raíz de la división de la conducción, triunfó el dirigente peronista Elpidio Torres. El sindicato de Luz y Fuerza aglutinaba a los trabajadores de la Empresa Provincial de Energía Eléctrica (EPEC), surgida a fines de la década de 1940.

partir de un accidente de trabajo, los obreros de la planta de Perdriel abandonaron sus tareas y, la patronal, en represalia suspendió a los 5000 obreros de sus establecimientos. Cuando los trabajadores intentaron reingresar a las fábricas se sucedieron choques con la policía. Tras un paro decretado por SMATA, se firmó un acuerdo transitorio que evitaba el expediente de las suspensiones y despidos. Sin embargo, al finalizar el año, el anuncio de la derogación de la ley provincial del sábado inglés, que implicaba un recorte salarial, el conflicto volvió a encenderse. La campaña de movilización del SMATA continuaría a lo largo del siguiente año, más que por conseguir aumentos salariales, para defender la estabilidad laboral y evitar la pulverización de las conquistas históricas.

Como la mayor parte de los sindicatos orientados por el peronismo, el SMATA era una *delegación provincial,* sesgo verticalista que aumentaba las potestades de la conducción nacional. Dentro de la seccional cordobesa, como alternativa a la conducción de Torres, surgieron agrupaciones peronistas combativas, como el "Movimiento de Unidad Automotriz", Lista Azul, que apoyaron, a diferencia de la conducción del sindicato, la adhesión a la CGTA.[24] Menos numerosas, también existieron agrupaciones de izquierda que alentaban dispositivos de democracia participativa y antiburocráticos, que lograron cierta influencia en los cuerpos de delegados de las grandes plantas; una proyección que no tardaría en ser vigilada con atención y desconfianza por la conducción nacional de la Lista Verde, liderada por Dirk Kloosterman y José Rodríguez.[25] Aquellos activistas disidentes veían con simpatía los pronunciamientos solidarios y ciertos puntos del programa de la CGT de los Argentinos.[26] Con más razón cuando, desde 1966, ciertos lideres sindicales independientes propendían a la creación de una central combativa de alcance nacional. Uno de ellos ya se insinuaba como el arquetipo de la militancia antiburocrática y pluralista en el sindicato de Luz y Fuerza.

El SLyF era una asociación de primer grado afiliada a otra de segundo, la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), con lo que se ampliaba su grado de autonomía en varios asuntos. Si bien el sindicato se había creado en la época peronista, desde mediados de los ´50 la conducción tenía un marcado signo pluralista, profundizado durante la conducción de Agustín Tosco, electo en 1956 Secretario General.[27] Tosco se convirtió en el artífice principal de la articulación del sindicalismo combativo cordobés con la CGTA y el más consecuente propulsor de la *construcción nacional* de una alternativa sindical.

El comportamiento autónomo del SLyF de Córdoba no tardó en manifestarse durante los primeros días de la implantación del Gobierno militar presidido por Onganía. En oposición a la orientación participacionista de la FATLYF, los dirigentes cordobeses se pronunciaron

[24] Gordillo M., **Córdoba** ... op. cit., p. 168.
[25] A pesar que el SMATA nacional se presentaba como fracción no alineada frente a las dos centrales, la condición peronista de sus cúpulas no tardaría de aplicar mecanismos de persecución macarthista, especialmente cuando, en 1972, René Salamanca accediera a la conducción de la seccional Córdoba. Tanto Kloosterman como Rodríguez consideraban a dicha seccional como "un problema". Cf. **Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas**, nº 5, Bs. As., edit. Experiencia, 1984, p. 13.
[26] Datos sobre estas agrupaciones se encuentran en Gordillo M., op. cit, p. 223 y ss.
[27] Tosco había nacido en Coronel Moldes, en el interior de la provincia, en 1930. En 1948 ingresó a trabajar en EPEC y, a los pocos años fue elegido delegado. Su práctica de renovación sindical ha sido inscripta en la llamada "generación del 53", donde se insinuaron actitudes de rechazo a modalidades prebendarias y negociadora de los jerarcas sindicales. Cf. Lannot O., Amantea A., Sguiglia E., **Tosco. Escritos y Discursos**, Bs. As., Contrapunto, 1988, p. 8 y ss.

contra la dictadura "reaccionaria"[28] y por la pronta instauración de una democracia representativa que tuviera alcances sociales. Encabezaron una campaña de movilización y esclarecimiento contra las tentativas de *racionalización*, recorte de conquistas, privatización encubierta y endeudamiento de la empresa provincial. Ya desde 1966, Tosco participaba de las gestiones de la Comisión Paritaria Nacional del sector que, en 1967, logró un nuevo convenio que actualizaba las remuneraciones de los trabajadores. Además, la conducción del SLyF estaba comprometida con las estrategias de lucha multisectorial, donde las demandas específicas de los trabajadores convergían con otros sectores victimizados por las políticas de la autocracia militar. El SLyF se había solidarizado con importantes conflictos provinciales, como el de IKA, y había dado su apoyo a las movilizaciones estudiantiles en defensa de la autonomía universitaria y contra la represión y el asesinato de Santiago Pampillón.[29] En Córdoba y especialmente entre los trabajadores de EPEC, fue muy alto el acatamiento del paro nacional que, vacilante y sin convicciones, la CGT convocó el 1 de marzo de 1967 y levantó rápidamente.

Desde hacía unos años atrás, Tosco había comprendido la naturaleza y el rol prebendario de un tipo de dirigencia sindical peronista, al que denominaba "adaptacionista". Afianzada como "aristocracia obrera", había liquidado la vida democrática interna en sus organizaciones; se rodeaba de *grupos de choque* gangsteriles, solían propender a acuerdos espurios con los empresarios y tenían expectativas de participación en gobiernos que no ocultaban sus móviles dictatoriales. En 1966, Tosco denunciaba a los dirigentes sindicales "encaramados en la CGT, que acudieron a felicitar a los nuevos gobernantes... y que concurrieron al Teatro Colón, invitados por las jerarquías reaccionarias del gobierno".[30] Ese retrato crítico identificaba a la propia conducción nacional de la FATLYF, convertida a la sazón en la quintaesencia del participacionismo y proclive a la persecución de los grupos disidentes. En el Congreso de la federación, realizado en Río Hondo en octubre de 1967, la representación cordobesa impulsó un plan de lucha que fue rechazado por la conducción nacional. A raíz de esa conducta, los gremios de Córdoba, San Nicolás, Pergamino y Rosario fueron sancionados y separados. La medida coercitiva trajo graves consecuencias para las familias de los afiliados.[31]

La experiencia frente a la dirigencia de la FATLYF nutría las convicciones de Tosco de construir un nuevo tipo de organización sindical; un instrumento amplio, de consulta a las bases, pluralista y combativo, para enfrentar la nueva realidad moldeada por las decisiones política y programas económicos de la dictadura. Estas reflexiones y la práctica en el movimiento obrero cordobés prefiguraron los elementos más significativos, recogidos, mas tarde, por el programa de la CGTA. En un sentido más concreto, la construcción de amplios consensos combativos en la regional Córdoba de la CGT, obra de la que Tosco fue artífice indiscutido, fue decisiva para dotar a la CGTA del potencial social y militante imprescindible para proyectar su desarrollo nacional y aportar, quizás, el principal caudal de experiencia antiburocrática existente en la clase trabajadora argentina.

---

[28] Cf. **Hechos y...** Op. cit. nº6, 1984, p.8. En esos días Francisco Prado, secretario general de la CGT y hombre de la FATLYF, no escatimó elogios al gobierno militar que derrocó a Illia.

[29] Tosco impulsó el para de un hora de los trabajadores al conocerse la muerte de Pampillón (la primera medida de lucha obrera contra la reciente dictadura) y formó parte de la delegación obrera que acompañó el cortejo hacia Mendoza. Cf., **Hechos y...** nº 6, 1984, p.8.

[30] Ibídem, p. 9.

[31] Retiro de los servicios de clínicas, farmacias, médicos; pérdida de lso cupos de vivienda y turismo; suspensión de la tramitación de jubilaciones, eliminación de los pagos de la caja compensatoria, etc. Ibídem, p. 10.

Para Tosco, el sindicalismo prebendario, atrincherado en la defensa de sus intereses y beneficios corporativos, ni siquiera estaba comprometido con la defensa de las condiciones de normalidad institucional del país; y, menos aún, cuestionaba el régimen de dominación social que limitaba o impedía las demandas de los trabajadores. Su actitud renuente a encabezar un plan de lucha contra la dictadura mostraba las expectativas de algunos de sus dirigentes con los gobernantes castrenses. Para Tosco, esta conducta se trocaba en aviesa complicidad cuando, en el congreso normalizador de marzo de 1968, apoyaron la medida de no dar representación a los gremios perseguidos e intervenidos por el gobierno militar.

> Se llegó a tal grado de desvergüenza —se indignaba Tosco— (...) como para sostener que en ese congreso de la clase trabajadora no podían participar las direcciones que habían sido intervenidas por la dictadura... (Convalidar dicha mordaza) era ser amanuense de Onganía, que había instaurado esa legalidad para todos aquellos que no se habían jugado contra la dictadura, y que había instaurado la ilegalidad contra... los que habían luchado en defensa de sus intereses.[32]

Como delegado del SLyF en la FATLYF, Tosco alentó la participación y los derechos de los gremios intervenidos en el Congreso normalizador. Excluir a las asociaciones intervenidas y perseguidas equivalía a traicionar a la solidaridad sindical. Tosco denunció la claudicación de los dirigentes que desconocieron la decisión soberana del congreso e impulsó el ingreso del SLyF de Córdoba en la nueva central obrera. Una Asamblea General Extraordinaria del gremio decidió, el 3 de mayo de 1968, la adhesión a la CGTA. En represalia, la Federación desafilió al sindicato. Enarbolando la autonomía y la democracia gremial, el SLyF selló su vocación de construir una nueva práctica sindical[33]. En efecto, unos días después, en el plenario reunido el 11 de mayo, a instancias del SLyF, 42 gremios decidieron el ingreso de la regional cordobesa de la CGT en la institución dirigida por Ongaro.[34] El suceso fue acogido con enorme emoción por el secretariado nacional de la CGTA. Venía a demostrar el progreso de una unidad combativa que no era el producto de acuerdos espurios de las cúpulas, sino el resultado de decisiones soberanas, discutidas en plenarios y asambleas de bases. Ese modelo de unidad debía construir una alternativa antiburocrática, una fuerza de resistencia consciente de los márgenes estrechos de la *"legalidad"* tolerada por el régimen y preparada para la acción en un escenario represivo.[35]

---

[32] Discurso de Tosco recogido en **Hechos y...** op. cit. nº 6, p. 11.

[33] El SLyF reivindicaba la naturaleza de la CGTA. Declaró: "Hay una sola actitud: es el esfuerzo, la militancia, es espíritu de lucha, la unidad con todos los sectores del trabajo, del estudiantado, de los profesionales, de los empresarios, de los comerciantes, de los campesinos, de los partidos políticos, de la educación, de la cultura, de los sacerdotes posconciliares, de los hombres y mujeres progresistas..." Declaración recogida en **Hechos y...** Op. cit., nº 6, p. 12.

[34] El ex secretario general Julio Petrucci y 13 gremios se retiraron del plenario y promovieron su desconocimiento ante las autoridades locales. Ongaro habló al final del histórico plenario: "Tranquilos y confiados en el grito de rebelión de los cordobeses, esperábamos este resultado mayoritario y democrático de los gremios confederados, pu8es desde esta Córdoba iniciaremos en profundidad la gran revolución de los pueblos con el sentimiento, con la emoción y con la inteligencia... en los ideales de la liberación nacional...". Discurso transcripto en **CGT**, nº 3, 16 de mayo de 1968.

[35] "La consigna es muy clara: no debe quedar en todo el país una comisión interna, un sindicato, una regional adicta al colaboracionismo. Y ustedes saben muy bien cómo se hace eso, sin sectarismos de listas, de colores, de partidos, de religiones..." Cf. "Unirse desde abajo, organizarse combatiendo"; declaración de la CGTA, 16 de mayo de 1968.

4. Prácticas de confrontación

A lo largo del proceso de inserción en las bases sindicales, la CGTA propendió a la construcción de consensos para la resistencia civil contra la dictadura. Esta instancia se desarrolló principalmente en una amplia campaña de esclarecimiento y movilización en defensa de los numerosos derechos sindicales conculcados. La campaña de alcance nacional —desplegada por las frecuentes giras del secretariado nacional a las provincias—, se inició con la lucha contra la ley de arbitraje obligatorio, que había eliminado el derecho de huelga, y por el aumento de los salarios, lapidado por la ley 17224 de congelamiento salarial pergeñada por el ministro Krieger Vasena. El eslabonamiento de devaluaciones, ajustes y subas en los precios había deparado una abrupta transferencia del ingreso nacional a favor de los *"monopolios"*, grupos empresariales ligados al capital extranjero. Tal como lo enarbolaba la central obrera combativa, la lucha por mejores condiciones de vida era inseparable de la lucha por el poder.[36]

La CGTA participó activamente en las luchas obreras desarrolladas durante 1968, aún cuando las mismas afectaran a gremios cuyas conducciones nacionales estaban en manos de los dirigentes nucleados en la calle Azopardo. Uno de estos conflictos estalló en la planta Electroclor de Capitán Bermúdez, en la provincia de Santa Fe, empresa socia y proveedora de materia prima de Papelera Celulosa, localizada en la misma región; situación que hizo que el conflicto gravitara fuertemente en la población y actividades económicas de la región.[37] El malestar en los obreros —una perspectiva de reducción del personal empleado—, había sido provocado por decisiones empresariales que, amparándose en la apertura comercial impulsada por el ministerio de economía, había dejado de fabricar aquel insumo para importarlo desde el Uruguay, donde la empresa tenía otra planta. La CGTA movilizó a los gremios de la provincia, además de reunir recursos para sostener la solidaridad con los operarios y con sus familias. Asimismo denunció los vínculos y la connivencia de los directivos de la empresa norteamericana con funcionarios del gobierno militar que, además de amparar sus planes de reconversión, enviaron tropas para reprimir los actos de los huelguistas y la campaña de solidaridad nacional en su apoyo.

En setiembre del mismo año la huelga en la destilería de YPF conmovió a la población de Ensenada, Berisso y La Plata. A tono con la "racionalización" promovida por el gobierno militar, la empresa anuló una vieja conquista: la jornada de seis horas, en virtud del trabajo insalubre en varias secciones de la refinería. El desarrollo del conflicto había corroborado las denuncias de la CGTA proyectadas sobre los dirigentes gremiales que respondían al núcleo de Azopardo, en este caso los líderes del sindicato de petroleros (SUPE). Si bien en los primeros días insinuó apoyar la demanda de los trabajadores, el titular del SUPE, Adolfo Cavalli, presionado por el gobierno que intervino al gremio local,

[36] Dos años de gobierno militar habían logrado que una nutrida franja de trabajadores ganaran 20000 pesos mensuales. En los escalones más desfavorecidos de los asalariados rurales, Corrientes y Tucumán entre ellos, aquella cifra era hasta diez veces menos. Según los datos que manejaba la central obrera, la participación de los asalariados en el ingreso nacional había descendido del 60%, en 1950, al 40%. Cf. **CGT**, nº 5, 30 de mayo de 1968. Según estimaciones de la central obrera, para el final del año la canasta familiar requería de un ingreso mensual de 35.000 pesos. Cf. **CGT** nº 29, 14 de noviembre de 1968.

[37] Electroclor fabricaba carburo de calcio, la materia prima de un conjunto de manufacturas de plástico. Cf. **Hechos y...** nº 3, op. cit. p. 11.

comenzó a desactivar la huelga con graves amenazas persecutorias.[38] La CGTA movilizó a su activo apoyando la lucha y Ongaro emprendió una gira por varios centros petroleros del país para obtener actitudes solidarias. El local platense de la CGTA fue el centro de la coordinación solidaria, un amplio espacio de convocatoria al que se acercaron agrupaciones de estudiantes universitarios y abogados gremiales que asumieron la defensa de los obreros.[39] Se constituyó un comité de huelga que organizó movilizaciones y actos relámpagos en las calles de Ensenada y La Plata, ollas populares, colectas para el fondo de huelga, pintadas y visitas a las cárceles donde fueron recluidos varios huelguistas. Las agrupaciones universitarias de izquierda de la ciudad promovieron todo tipo da actividades de apoyo, entre ellas festivales artísticos,[40] conferencias y charlas en las facultades, donde participaron huelguistas y numerosos actos relámpago. La represión gubernamental, las presiones de grupos de choque que respondían a la conducción nacional del SUPE y el desgaste del prolongado conflicto contribuyeron para que la huelga fuera levantada el 25 de noviembre. El gobierno, las autoridades de la empresa y la dirigencia nacional del SUPE infringieron una dura derrota a los activistas y trabajadores de Ensenada: varios centenares de despedidos y la reimplantación de la jornada de ocho horas.

Obreros y estudiantes

El camino de los consensos para la resistencia invocaba enfáticamente al movimiento estudiantil. La experiencia de la cooperación y coordinación se soldó en las crecientes iniciativas de movilización conjunta en las principales ciudades del país, que ampliaron la brecha de la irrupción de las primeras energías antidictatoriales de la década. La CGTA apoyó activamente la lucha del movimiento estudiantil contra la Ley Universitaria y por la recuperación de sus organizaciones y prerrogativas. El avanzado grado de coordinación junto a la CGTA demostrado por esta coalición atribuló a los organismos represivos del Estado.[41] La radicalización de los estudiantes contribuyó con una notable incorporación de militantes al crecimiento de un conjunto de fuerzas que, aunque heterogéneas, configuraron un dinámico torrente de confrontación política, social e ideológica denominado posteriormente *Nueva Izquierda.*[42]

---

[38] En octubre, Cavalli acusó a los siete mil huelguistas de la planta de Ensenada de "caprichosos e irresponsables" y de "comunistas", en sintonía con la vigencia de la ley 17401 "de represión al comunismo", sancionada el 25 de agoste de 1967. **CGT**, nº 26, 24 de octubre de 1968.

[39] Entre ellos se encontraban activistas vinculados a la izquierda de la UCR, como Sergio Karakachoff, Pablo Pinto y Ricardo Cornaglia. Véanse los relatos testimoniales sobre el conflicto en Anguita E y Caparrós M., **La voluntad**, Bs. As., Grupo Editorial Norma, 1997, tomo 1, p. 235 y ss.

[40] Los integrantes del clan Stivel, renombrada cofradía de actores, ofrecieron un espectáculo en apoyo a la huelga. También M. Sosa y H. Guarany cantaron en el Teatro Opera a beneficio del comité de huelga. Cf. **El Día**, 20, 22, 24, 25 de octubre, 2, 4 y 25 de noviembre de 1968.

[41] La CGTA se solidarizó con las reivindicaciones estudiantiles. Y esta fue una preocupación novedosa, después de décadas de enfrentamiento. Su periódico decía: "Hoy los estudiantes enarbolan banderas de lucha y sus vanguardias empiezan a pagar el precio de esa decisión en las cárceles... Es una batalla que nuestros hermanos estudiantes no pueden perder si cuentan con el respaldo incondicional de los trabajadores... Compañeros: que haya una delegación de trabajadores en cada acto estudiantil y viceversa..." **CGT**, n° 6, 6 de junio de 1968,

[42] Importante información sobre el movimiento estudiantil puede hallarse en Ceballos Carlos, **Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)**, Bs. As., CEAL, 1985. La radicalización emergía como un *clima de época* de la politización de los estudiantes, al que contribuían marxistas independientes, maoístas, trotskistas, humanistas socialistas,

Un año antes del Cordobazo, la convergencia en la lucha del sindicalismo combativo y las organizaciones estudiantiles comenzaba a horadar el orden glacial impuesto por las FFAA. La chispa la encendieron los reclamos contra el limitacionismo infligido por la Ley Universitaria de la dictadura, las cláusulas irritantes de los estatutos de las distintas universidades, las protestas gremiales contra el congelamiento salarial y el malestar reinante al cumplirse, el 28 de junio, el segundo aniversario del golpe de estado. Una oleada de movilizaciones, barricadas y actos callejeros sacudieron a importantes ciudades del país. En el marco de esta confluencia multisectorial en lucha contra la dictadura, la CGTA propició la construcción de un *frente de resistencia civil.*[43] En Plaza Once, la CGTA y la FUA convocaron una movilización que suscitó un descomunal despliegue del aparato represivo: más de 3000 efectivos impidieron la realización del acto. Además, algunas deficiencias en la organización culminaron con centenares de detenidos, heridos y contusos.[44] En Córdoba, la movilización estudiantil ocupó el Barrio Clínicas y, con la participación de militantes obreros —especialmente del sindicato de Luz y Fuerza de Tosco— se reagruparon y desplegaron en 30 manzanas de la capital. La movilidad y organización de la protesta desbordó a la policía que debió recibir el auxilio del Ejército, dirigido personalmente por el General Lanusse.[45] El mismo día, en la capital de la provincia mediterránea, R. Ongaro recibió a representantes de catorce centros de estudiantes que constituyeron el Frente Estudiantil en Lucha, ampliando las posibilidades de la confrontación nacional y sectorial contra la dictadura. En La Plata, la jornada de protesta tuvo intensidad y demostró una notable sincronización organizativa. Fue convocada por la FULP junto a la Intersindical de La Plata, Berisso y Ensenada, coalición de varios gremios impulsada por la CGTA. Ante la imposibilidad de concretar el acto central en la plaza San Martín, debido a la prohibición y al accionar policial, un eslabonamiento de actos relámpagos, barricadas y pedreas irrumpieron en varios distritos céntricos de la ciudad, demostrando una gran movilidad en la desconcentración y reagrupamiento de fuerzas, especialmente por parte de los núcleos estudiantiles.[46] Un

---

grupos libertarios, cristianos de base, peronistas revolucionarios, antiimperialistas, etc. Hostigada por el autoritarismo militar y sofocada por el oscurantismo cultural, la política renacía con una incisiva impronta *"revolucionaria"*, dirigida a transformar radicalmente las estructuras económicas, sociales e institucionales de la dominación de clase. Tortti María Cristina, "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: Pucciarelli Alfredo (editor), **La primacía de la política**, Bs. As. Eudeba, 1999, p. 219 y ss.

[43] La declaración fue hecha en Córdoba por Ongaro y Miguel Correa (secretario General de la regional Córdoba), en el marco de la jornada nacional de protesta del 28 de junio. **La Nación**, 29 de junio de 1968.

[44] Tras la represión en Plaza Once, se registraron 512 detenidos, un dato elocuente acerca de la masividad de la participación y del rigor represivo. Al abogado de la CGTA, H. Solari Irigoyen, le cupo la responsabilidad de bregar por la liberación de los numerosos detenidos. Entre ellos, se encontraban Julio Guillán (secretario gremial de la CGTA), el dirigente Alonso del gremio de la marina mercante y el Mayor B. Alberte, ex delegado de Perón. Cf. **La Nación** 29 y 30 de junio de 1968; **CGT**, n°10, 4 de julio de 1968. Según ciertos medios de información, la magnitud del acto convocado había provocado el acuartelamiento de las tropas de Campo de Mayo. Cf. **El Día**, 29 de junio de 1968.

[45] En el acto convocado por la CGTA de Córdoba, y prohibido por el Gobierno, el ex presidente Arturo Illia concurrió a dar su solidaridad a la clase obrera cordobesa y a Raimundo Ongaro. "Nos sentimos hermanados con los trabajadores argentinos –declaró Illia -, quienes han entendido que la libertad es la primera de las conquistas que debemos hacer..." En el local de la CGT regional Córdoba, Ongaro desmintió la acusación relativa al armamento de los manifestantes y proclamó la necesidad de restablecer "la vigencia del régimen democrático". **La Nación**, 29 de junio de 1968.

[46] Los temores gubernamentales explicaron el enorme acantonamiento de fuerzas policiales en el centro de La Plata. Efectivos de infantería, caballería, comando radioeléctrico, investigaciones y numerosos agentes de civil participaron de un operativo que clausuró a la circulación las manzanas comprendidas entre 43 y 55 y entre 3 y 10. A las 19 horas, hubo concentraciones estudiantiles en diagonal 77 y 45 y en las calles aledañas. Desde allí se dirigieron a diagonal 74 y 48, donde levantaron barricadas y, a cascotazos y con bombas molotov, enfrentaron a la carga policial. Reagrupados frente a la facultad de Ciencias Económicas, en diagonal 80 y 4, volvieron a desafiar al dispositivo policial, con cortes de calles y

paro universitario de gran acatamiento refrendó la masividad de la jornada nacional de protesta obrero estudiantil, que se extendió al distrito fabril de Berisso.[47] Otras protestas de similares características se produjeron en Rosario, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Resistencia, Salta, Jujuy y Santiago del Estero.[48]

Hacia un bloque de resistencia multisectorial

La confrontación contra la política oficial implicaba prácticas de ruptura y confluencias. Era necesario depurar al movimiento sindical de las conducciones colaboracionistas, obstáculo insidioso en la confrontación contra el gobierno y los monopolios, o lisamente cómplice con sus designios, como había demostrado la huelga petrolera. Pero era imprescindible, además, que el movimiento obrero pudiera sellar una alianza con otros sectores populares. Tras este objetivo, la CGTA realizó una convocatoria multisectorial que aspiraba sumar a los partidos políticos, a los profesionales, artistas, intelectuales, los estudiantes y a los sectores empobrecidos de las capas medias. El plan de lucha de la CGTA incluía, entre sus demandas confluyentes, un aumento salarial de emergencia, la derogación de las leyes de desalojo y la anulación del limitacionismo contendido en el estatuto universitario. "Trabajadores, inquilinos y estudiantes —proclamaba—, debemos ponernos en condiciones de llegar escalonada y coordinadamente a las medidas de resistencia que las circunstancia imponen".[49]

La vocación aglutinadora incluía un llamamiento a profesionales, intelectuales y artistas comprometidos con una crítica radical de las instituciones tradicionales de la cultura. Uno de los sucesos más resonantes de esta articulación entre vanguardias artísticas y compromiso político revolucionario fue el evento "Tucumán arde"*,* desarrollado en el local de la CGTA de Rosario. Desde el 3 de noviembre y durante dos semanas una polifacética muestra de plástica, fotografía, investigación social, gráfica y comunicación alternativa denunciaban la profunda inequidad social de Tucumán, tras dos años de política de *"racionalización"* impuesta por la dictadura. Con la participación de artistas como León Ferrari y un trabajo de investigación social elaborado por CICSO, la muestra fue reinaugurada en el edificio de la Federación Gráfica de Capital, el 25 de noviembre, pero debió soportar una fuerte presión represiva y finalmente fue clausurada.[50] La vigorosa actividad de contrainformación desarrollada por escritores y periodistas enrolados en el periódico de la central; equipos de abogados defensores de presos políticos y sociales, que desenmascararon los fundamentos clasistas y coercitivos del sistema judicial

---

pedreas. El procedimiento se repitió en 44 y 2 y frente a la estación del Ferrocarril Roca, en 44 y 1, donde los manifestantes se entreveraron con el público que salía del Hipódromo. Finalmente, con gran celeridad en el desplazamiento, los manifestantes tomaron la esquina de 43 y 9, donde hicieron estallar cócteles molotov y se produjeron tiroteos a un móvil policial. Cf. **CGT,** nro. 10, 4 de julio de 1968; **El Día**, 29 de junio de 1968.

[47] Varias agrupaciones estudiantiles de distintas facultades de La Plata, como A.R.E.A., F.A.P., A.R.A, A.R.E.N., A.R.I., AVANZADA, RENOVACION, A.R.F.A., A.E.R., se solidarizaron con la lucha de los trabajadores en un acto realizado a la salida de los operarios del Frigorífico Swift, y marcharon luego por la tradicional calle Nueva York. Cf. **El Día**, 29-6-68.

[48] **La Nación**, 29 de junio de 1968.

[49] La central obrera decidió apoyar la lucha de los inquilinos por la derogación de las leyes 17253, 17607 y17689. Una delegación concurrió al acto organizado por los inquilinos en el Luna Park. **CGT** nº 6, 6 de junio de 1968.

[50] **CGT** nº 33, 12 de diciembre de 1968. El equipo de investigación que aportó información del el cuadro miserable de Tucumán estaba integrado por M. Murmis, S. Sigal y C. Waisman. Véase también Giunta Andrea, **Vanguardia, internacionalismo y política**, Bs. As., Paidós, 2001.

imperante; cineastas militantes propulsores del "cine-acto"; el trabajo conjunto con el recién creado movimiento de sacerdotes por el tercer mundo, etc., fueron algunas de las instancias de construcción multisectorial propagados por la CGTA.[51]

El movimiento reivindicativo social parecía articularse con formas incipientes de construcción política. Durante la tarea de apoyo a los trabajadores petroleros de Ensenada, la CGTA comenzó a delinear dispositivos de resistencia política multisectorial. El 24 de octubre promovió un encuentro de activistas sindicales, estudiantiles y agrupaciones políticas radicalizadas.[52] La unidad podría enarbolarse alrededor del Programa del Congreso normalizador y del "Manifiesto del 1º de Mayo" de la central obrera. Según un documento, se trataba de construir un "eje reagrupador" que posibilitara "la paulatina formación del Movimiento Revolucionario que organice y encuadre las luchas generales de los trabajadores y el pueblo".[53] La confluencia se proyectaba también como una lucha por la recuperación de las libertades cívicas y los derechos soberanos del pueblo. Durante los primeros días de diciembre inició una semana de agitación, convocando a las agrupaciones de base y comisiones coordinadoras, integradas por asociaciones gremiales y corrientes políticas, para el desarrollo de un Plan de Acción, consistente en manifestaciones, actos relámpagos y un paro el 10 de diciembre en las principales ciudades del país. Las consignas aludían a un aumento salarial del 40%, discusión de convenios, defensa de las conquistas de Previsión Social y solidaridad con los trabajadores petroleros.[54] Sin embargo, algunos escollos todavía perturbaban la cohesión de la anhelada confluencia política. El llamado a la unidad colocaba en un lugar central no solo el derecho del general Perón a retornar al país —demanda que compartían todas las agrupaciones—-, sino *la reivindicación de su jefatura* de aquel balbuceante bloque de resistencia política, tensión que acompañó a ulteriores desarrollos en el proceso de reunificación de las vanguardias.

Conclusión

La aparición de la CGT de los Argentinos fue el resultado de un proceso de experiencias críticas maduradas en el seno del sindicalismo argentino, durante la ofensiva del programa político y económico desplegado por el gobierno de la autocalificada "Revolución Argentina". Como fenómeno de organización de las vanguardias de activistas obreros, su desarrollo implicó la elaboración de prácticas sociales y políticas para enfrentar las estrategias del gobierno militar; así como un programa para refundar una organización sindical que erradicara las tradiciones prebendarias, conciliatorias y burocráticas de las cúpulas del sindicalismo peronista,[55] promoviendo la descentralización

[51] Mestman Mariano, "Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero, 1968-1969"; en: VV AA., **Cultura y política en los años ´60**, Bs. As., Eudeba, 1997.
[52] Por la CGTA asistieron, entre otros, dirigentes como Coronel, Ribot, Carballeda; más delegados de agrupaciones políticas como PSIN, PRT, Movimiento de la Juventud Radical, Acción Popular del Movimiento Peronista, PSRN, PVP, PC Comité Recuperación Revolucionaria, Movimiento Democracia Cristiana Argentina, Movimiento Peronista de la Provincia de Buenos Aires, M. Juventud Agitación y Lucha de la UCRP, M.L.N., MRP y otros. **CGT** nº 27, 31 de octubre de 1968.
[53] Ibídem.
[54] Las manifestaciones también peticionaban la vigencia de los derechos humanos. **CGT** nº 32, 5 de diciembre de 1968. En buena medida, los resultados de la jornada de protesta fueron neutralizados por el dispositivo represivo del gobierno.
[55] Los dirigentes de la CGT, de las 62 Organizaciones y de los grandes sindicatos y federaciones que respondían a aquella conducción. A pesar de que esta dirigencia expresaba a notorias figuras del movimiento peronista, los principales artífices

y el federalismo en la toma de decisiones. La combinación de iniciativas a las que recurrió, tanto las provenientes de la acción sindical y de las reivindicaciones económicas, como las que respondían a la lucha antidictatorial y por la recuperación de las libertades democráticas, instaron a la CGTA a la construcción de un esbozo de programa de transformaciones que cuestionaban el régimen de producción capitalista, al que comenzó a sumar a activistas provenientes de otras capas de la sociedad, enfáticamente al movimiento estudiantil.

Las iniciativas reivindicativas que desplegó, su vocación de construir una acción opositora coordinada con otras organizaciones políticas y sociales, anunciaron la conformación de una identidad renovadora y radical en el seno del movimiento obrero. Si bien se trató de una experiencia que no pudo revertir en forma duradera las estructuras del poder constituido en las cúpulas sindicales tradicionales, su aparición y programa de acción creó un factor de alarma en el establishment, sumándose a la oleada de protestas y activación de la época. Aunque no logró sumar a los gremios y federaciones más poderosas —aquéllas que reunían a los trabajadores de la región metropolitana y del Gran Buenos Aires—, atrajo a sus acciones de confrontación a otros actores sociales que imprimieron un cariz radical e izquierdista a la práctica sindical, y provocaron la preocupación y el redoble de la actividad represiva de la "Revolución Argentina". Por el torrente de militantes que se acercó a sus filas; por su diagnóstico de la estructura de dominación capitalista de nuestra sociedad; por los elementos de su programa y sus consignas; por las tradiciones políticas y culturales que la nutrieron, etc., la CGTA formó parte de la masa crítica que configuró a la Nueva Izquierda. Esta renovada forma de acumulación de recursos para la confrontación tendrá una gravitante participación en el Cordobazo, decisivo fenómeno que incidió en el repliegue del proyecto estratégico de la autocracia militar.

de la CGTA, también adscriptos al peronismo, los consideraban una expresión oportunista, venal y "traidora" enquistada en el vasto movimiento dirigido por Perón. Esta actitud recusatoria fue parte de la identidad de los primeros núcleos sindicales del "peronismo revolucionario", organizados desde 1958. Cf. Bozza Juan Alberto, "El Peronismo Revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización (1959-1969)". En **Sociohistórica. Cuadernos del CISH**, nº 9/10, primer y segundo semestre de 2001, p. 143 y ss.

El Rodrigazo y las Coordinadoras interfabriles

Daniel Paradeda

El presente trabajo tiene como objetivo contextualizar la emergencia y contribuir al conocimiento de un conjunto de organizaciones autónomas construidas por los trabajadores en las movilizaciones obreras de junio y julio de 1975: las Coordinadoras de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha. El trabajo de contextualización está fundamentalmente basado en los periódicos de difusión masiva y en la bibliografía existente sobre el Tercer Gobierno Peronista. Esta reconstrucción es cronológica y busca como objetivo precisar la posición del actor protagónico que comparte el escenario con las coordinadoras: la CGT y las 62 Organizaciones.

En segundo lugar, una vez inscripto el objeto de estudio en su contexto de emergencia, se avanza en algunas precisiones sobre sus características cuantitativas y cualitativas. Este trabajo está basado en bibliografía específica, fuentes escritas y distintos relatos obtenidos en entrevistas personales y conversaciones con protagonistas. Se busca aquí también, precisar algunas de las posiciones de los actores políticos de la izquierda que influyeron a las Coordinadoras.

Las conclusiones apuntan a contribuir a la reflexión profunda que requiere la confusión ideológica y los cambios sociales en que se debate un actor histórico de casi dos siglos de protagonismo mundial: la clase trabajadora. No se trata aquí de desprender consecuencias generales a partir de un fenómeno particular y limitado, sino de comprender la situación y su diversidad de actores, para establecer las relaciones y determinaciones que esta organización posee y distinguir lo que la hace relevante para comprender la actual crisis del sindicalismo y de la izquierda.

1. El Pacto Social

Hacia fines de mayo de 1975 el escenario político era el más adverso para la izquierda sindical, habían pasado sólo dos años del 25 de mayo de 1973, de la impresionante movilización y el clima de fiesta popular que acompañó la asunción presidencial de Cámpora. En esos dos años el cambio del escenario político había sido completo. El movimiento de contestación sindical que emergió a partir del Cordobazo se encontraba recluido en la clandestinidad forzada, con sus dirigentes asesinados por la Triple A, presos o en el mejor de los casos “refugiados” en las comisiones internas y los cuerpos de delegados, todavía fuertes. Tosco, Salamanca, Ongaro, los dirigentes de la lista marrón de Villa Constitución, se encontraban derrotados por la alianza de los parapoliciales del Ministerio de Bienestar Social con el sindicalismo tradicional y el Ministerio de Trabajo.

¿Cómo se llega a esta situación? Una vez que los militares aceptaron apretando dientes el retorno de Perón y el Gran Acuerdo Nacional diseñado por Lanusse, una vez que el líder justicialista despliega su proyecto político, se acaba el apoyo que hasta ese día tenía

todo movimiento de contestación contra el régimen de la Revolución Argentina. Juan Domingo Perón cambiaba su alianza con la "juventud maravillosa" por los tradicionales dirigentes sindicales. La primera señal clara de este cambio de alianzas se revela trágicamente para los millones que van a Ezeiza a recibir al general en junio de 1973. La puesta en marcha del Pacto Social había redefinido la red de aliados políticos.

El Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social se fundó con la presencia de la CGT, la CGE (incluida la UIA) y la Sociedad Rural. Los objetivos del plan para lograr la "independencia económica" apuntaban a contener la inflación, mejorar la productividad nacional y lograr una "equitativa" distribución del ingreso, llevando a los trabajadores a obtener el 50% del PBN. Para lograrlo, se congelaban precios y salarios y se suspendían las negociaciones colectivas por dos años. José Gelbard quería ser el ministro de la "inflación cero".

La apertura de las negociaciones colectivas era un reclamo postergado de la CGT; la central sindical liderada por José I. Rucci se plegó al Pacto Social a cambio de la Ley de Asociaciones Profesionales e inauguró, derrotado el vandorismo, la etapa "verticalista". La Ley estaba dirigida a frenar el acoso al que se veían sometidos los sindicalistas por sus bases fundamentalmente a partir del Cordobazo, otorgándoles amplias facultades de intervención al sindicato nacional. Pero la suscripción del Pacto Social también tenía sus costos para la CGT, mientras el plan contuviera la inflación no habría problema, pero en cuanto los números de la economía se autonomizaran, la central sindical condicionaba su rol de defensa del salario nominal de los trabajadores al pacto político con el gobierno justicialista, con lo cual entregaba esta reivindicación a la izquierda sindical. Esto sucedía no sólo si el Pacto Social no podía sostener el ingreso de los trabajadores, sino también por el propio clima de expectativas que había generado el cambio de gobierno y la posibilidad que veían los trabajadores de ventilar demandas, tras muchos años de silencio. Esta brecha sólo podía cerrarse con la puesta en marcha de la represión estatal[1] y el terror parapolicial.

¿Cuáles eran los resultados económicos del Pacto Social? La tasa de desempleo logró bajarse de un 6% en abril de 1973 a un 2,4% en abril de 1975, esta caída del desempleo se correspondía con el crecimiento económico del 6% de 1973 a 1974, este ciclo de crecimiento concluye en 1975 donde se produce una caída del 1,3%. El aumento salarial del 20% concedido con la firma del Pacto Social aumentó la participación de los asalariados en el PBN al 47%, este aumento no incidió en la inflación ya que los empresarios habían aumentado previamente sus precios para absorber el incremento salarial. Adolfo Canitrot nos muestra la evolución del salario real "Durante el año 1973 y los dos primeros meses de 1974 los salarios descendieron en 7% real, y esto determinó un nuevo reajuste, en marzo del 74, que llegó al 15% de aumento real. A partir de ese momento, la renegociación de los Acuerdos de Compromiso del 20 de marzo, se reinició la lucha abierta por la distribución del ingreso. Los empresarios violaron los precios máximos y la inflación volvió a elevarse al 3 o 4% mensual. Este proceso volvió a agudizarse a partir de octubre de 1974 como consecuencia de nuevos aumentos de salarios. Luego, en 1975, se hizo incontrolable".[2]

[1] A la Ley de Asociaciones Profesionales finalmente reglamentada a principios de 1974 se sumaría después la Ley de Seguridad, otra arma legal para combatir la posteriormente denominada "guerrilla fabril".

[2] Todos los datos son de: Canitrot Adolfo "La viabilidad económica de la democracia: un análisis de la experiencia peronista 1973-1976", en **Estudios Sociales** Nro. 11. CEDES. Bs. As. 1978, pág. 34. Fuente del autor INDEC.

En el marco de esta evolución de los indicadores económicos, la conflictividad sindical que de 1969 a 1973 se había expresado en el interior del país, se traslada al Gran Buenos Aires. A partir de 1973 se suceden numerosos conflictos por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la dirección gremial. Este proceso es documentado por Juan Carlos Torre en **Los sindicatos en el Gobierno** donde se da cuenta de la constitución de las "comisiones de reclamos" en distintas industrias.

En septiembre de 1973 es asesinado el Secretario General de la CGT, José I. Rucci; un año después la responsabilidad sería "asumida" por Montoneros. El asesinato de secretarios generales había comenzado con Augusto T. Vandor el 30 de Junio de 1969 y José Alonso en 1970. Aunque los "ajusticiamientos" de jerarcas sindicales respondían a distintas causas, los golpes de Montoneros, del PRT-ERP y otras organizaciones armadas contra dirigentes sindicales llevaron a los sindicalistas a convertir en un objetivo político propio la política estatal de ejercer el terrorismo sobre los "infiltrados" en el movimiento justicialista y sobre toda oposición interna en los sindicatos, calificada de "subversiva".

A partir de 1974 el Pacto Social comienza a resquebrajarse, el encarecimiento de los insumos importados por la crisis internacional obliga a los empresarios a trasladar los nuevos costos a los precios o perder parte de su ganancia. Se comienza a generalizar el mercado negro y la pérdida de control de las variables económicas por parte de la política gubernamental. Juan D. Perón implementó primero un tipo de cambio preferencial y luego un reajuste y renegociación de precios y salarios, pero la tensión que se manifestaba en el Pacto Social estalla cuando se independizan las variables económicas.

La Juventud Peronista, que en principio había dado un apoyo crítico al Pacto Social, termina de romper con el gobierno y en el acto del 1 de Mayo de 1974 se escenifica este quiebre con la retirada de la Juventud de la Plaza de Mayo.[3] El líder del justicialismo clarificaba su postura a todo el que quisiera escucharlo: "Compañeros —dijo Perón— quiero que esta reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que haya tronado todavía el escarmiento". Dos meses después muere Juan D. Perón. El 12 de junio había pronunciado su último discurso acusando a izquierda y derecha de no respetar el Pacto. José B. Gelbard sale del Ministerio de Economía en octubre.

En el transcurso de 1974 el Pacto Social es utilizado por la CGT y el Ministerio de Trabajo para dejar en la ilegalidad a todo conflicto sindical y quitarle la personería gremial a los gremios opositores; esta utilización del Pacto Social se complementaba con el ejercicio desde el Ministerio del Bienestar Social del terrorismo para estatal sobre los activistas sindicales.

En febrero de este año, en Córdoba, el coronel retirado Antonio D. Navarro, jefe de policía, se alza en armas contra los gobernadores constitucionales Obregón Cano y Atilio López. Luego el Poder Ejecutivo Nacional interviene la provincia, entrando como interventor a mediados de año el brigadier Raúl Lacabanne, agasajado por el SMATA. A partir de allí el líder de los mecánicos René Salamanca, con su sindicato intervenido, empieza a ser perseguido. Idéntica suerte corre el líder de Luz y Fuerza Agustín Tosco.

[3] Esta escenificación tenía su antecedente en Enero de 1974, cuando a causa de un ataque del ERP a una guarnición del Ejército en Azul, Perón obliga la renuncia de todos los gobernadores simpatizantes de la Tendencia y de todos los diputados nacionales. En rigor, Perón les venía dando claras señales de ruptura desde su retorno en Junio de 1973.

La Federación Gráfica Bonaerense (FGB) liderada por Raimundo Ongaro, militante del PB, es intervenida hacia agosto, luego de un conflicto gremial el Ministerio de Trabajo le quita la personería jurídica e interviene el sindicato.[4]

Un párrafo aparte merece el conflicto sostenido por los trabajadores en Villa Constitución. A fines de 1974 triunfa la lista marrón (JTP-PST-ERP-OCPO) en las elecciones de la UOM de esta localidad. A principios de 1975 se inicia un conflicto gremial en las plantas Metcon, Marathon y Acindar y en marzo el Ministerio de Trabajo califica a la huelga "de neto corte subversivo" y la ilegaliza. En un operativo preparado por la entente compuesta por José Alfredo Martínez de Hoz (accionista de la empresa), Isabel Perón, López Rega y Lorenzo Miguel, se ponen en movimiento el conjunto de las fuerzas represivas con alrededor de 4.000 efectivos que ocupan la ciudad de apenas 30.000 habitantes y encarcelan a los dirigentes de "la marrón". Los trabajadores inician una huelga por tiempo indeterminado, la empresa responde con telegramas de despido a los huelguistas y el Ministerio de Trabajo interviene el sindicato con un afín a L. Miguel. Los trabajadores reanudan sus tareas hacia mediados de mayo de 1975, previa amenaza de la empresa de despedir sin causa, amparada en la Ley de Contrato de Trabajo, sancionada el año anterior.

Los principales dirigentes de la huelga son trasladados al penal de Rawson, el terror queda impregnado en Villa Constitución, la represión se lleva seis vidas, secuestros, detenidos y una derrota clave. Otra sería la historia que debería contar de aquí en adelante si la importante seccional de la UOM de Villa Constitución hubiese estado en junio con sus dirigentes en la conducción nacional del gremio. Por primera vez la izquierda lograba poner una cuña considerable en la Patria Metalúrgica.

2. Rodrigo anuncia las medidas

El 02 de Junio de 1975 la presidenta María Estela Martínez de Perón designa como Ministro de Economía al ingeniero Celestino Rodrigo, ex Secretario de Seguridad Social del Ministerio de Bienestar Social, a su lado se encontraba Masueto Ricardo Zinn, ideólogo del futuro plan, como Secretario de Programación Económica. Dos días después el Ministro anuncia un paquete de medidas que incluían una devaluación de aproximadamente el 100%, aumentos en el gas y la luz del 50%, la nafta 180% y la promesa de liberación general de los precios congelados por lo que quedaba del Pacto Social.

Las palabras del Ministro eran elocuentes: "(...)el pueblo debe abstenerse de gastar en exceso, debe abstenerse de derrochar(...)".[5] Pero el objetivo no es sólo contraer la demanda sino aumentar la producción: "La productividad nacional ha bajado, generando una escasez de oferta que enfrenta una demanda exacerbada por razones inflacionarias".[6] Estas premisas incluían la suspensión de las paritarias iniciadas en

[4] Senén González cuenta declaraciones del Ministro de Trabajo Otero al cierre de un ciclo de adoctrinamiento del Movimiento Nacional Justicialista: "en el país hay 5.000.000 de jóvenes: 4.000.000 trabajan y el resto dice que estudia, algunos se dedican a ensuciar las paredes de las escuelas o a colgar retratos del Che Guevara" Estaba presente en el lugar el teniente coronel Navarro, quien fue presentado como "autor del verdadero cordobazo peronista". Senén González, Santiago, **Diez años de sindicalismo argentino. De Perón al Proceso,** Corregidor, Bs. As., 1984, p. 31.
[5] Extracto del discurso reproducido en **El Cronista Comercial,** 05 de Junio de 1975.
[6] Op. Cit.

marzo, fijando topes en los aumentos salariales. La presidenta Isabel Perón se dirige al país el 06 de junio, ante el repudio popular que había generado el anuncio de las medidas: "(...)los enemigos del pueblo, manifestados como guerrilla y capitaneados por intereses foráneos, buscan destruir al país creando el caos en las más importantes industrias (...) Ceder a las presiones de la antipatria, no concurrir al trabajo o realizar tareas a desgano, presentarse a huelgas manejadas desde la sombra por intereses esclavizantes del trabajador, es entregar a la patria".[7]

Los sindicatos se levantaron de la mesa de negociaciones de las paritarias declarándose en "compás de espera" hasta que se acomoden los precios. El 05 de Junio se reúnen con el Ministro Rodrigo y comunican su punto de vista: "(...) el Consejo Directivo de la CGT acordó establecer un compás de espera en las tratativas de las diferentes convenciones paritarias, a fin de poder observar en la práctica el comportamiento de los precios luego de los incrementos(...) De esta manera se evitará la fijación de aumentos salariales que eventualmente pudieran ser absorbidos por la evolución del costo de vida. En cambio, se tendrá la pauta correcta de los porcentajes que corresponden aplicar para recuperar el valor del salario real(...)".[8]

El gobierno da marcha atrás con el tope de aumento salarial del 38% (luego de haber aumentado la oferta al 45%) y se reanudan las negociaciones paritarias bajo la vigencia de la ley 14250 de convenciones colectivas. Sin embargo, el objetivo del gobierno era mantener el 38% de aumento como tope para las negociaciones colectivas. El miércoles 11 de Junio los rumores sobre el tope salarial cobran fuerza. En Córdoba y Santa Fe comienzan las movilizaciones obreras. La CGT sale al cruce de los rumores sobre la existencia de un tope: "(...) cada paritaria fijará los salarios de cada actividad, velando el gobierno porque se cumpla con lo pactado. La CGT aceptó en su momento un breve compás de espera en las negociaciones(...)".[9] La UOM también fija posición ante los rumores y el comienzo de la movilización obrera: "(...) nos dirigimos a los compañeros metalúrgicos para que mantengan su disciplina y unidad, estamos ante maniobras confusionistas que pretenden quebrar nuestra calidad monolítica (...) de lo contrario estaríamos haciéndole el juego a los enemigos de siempre, a los eternos agentes del caos y la provocación".[10]

Finalmente los gremios importantes como la UOM logran aumentos de 130% y más y quedan a la espera de que el gobierno homologue los convenios. Una de las únicas excepciones es la UOCRA liderada por Rogelio Papagno, "ultraverticalista", respeta el tope salarial del gobierno. El 12 de junio el líder de la Patria Metalúrgica, Lorenzo Miguel aclara la posición política de las 62 Organizaciones: "No hay enfrentamiento. Nosotros cogobernamos. Porque creemos, mantenemos el mismo espíritu de este gobierno popular que justamente en este momento, por intermedio de nuestra querida presidente, la compañero Isabel Martínez de Perón, lo ha manifestado en su último discurso, donde deja perfectamente aclarado que la vigencia de la ley 14250(...)".[11]

Ante el inicio de la movilización obrera en la ciudad de Córdoba, la CGT intenta canalizarla convocando a un acto en Plaza Vélez Sarsfield. Mauricio Labat, titular de las

[7] Extracto del discurso reproducido en **La Opinión,** 7 de Junio de 1975.
[8] Comunicado de la CGT. **El Cronista Comercial,** 6 de junio de 1975.
[9] Comunicado de la CGT. **El Cronista Comercial**, 11 de junio de 1975.
[10] Op. Cit.
[11] Extracto de declaraciones **La Opinión**, 12 de junio de 1975. (Subrayado propio)

62 Organizaciones locales, comenta el espíritu del acto "(...) hay que dar batalla contra los grupos marxistas que pretenden el caos".[12] El 13 de Junio se conforma en Córdoba la "Mesa Provisoria de Gremios en Lucha" (MPGL), luego de una movilización de 6000 trabajadores a la que la policía provincial impide llegar al centro de la ciudad, la MPGL agrupa a comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas del SMATA, Perkins, Caucho, Prensa, Lecheros, Calzado y Luz y Fuerza.

La CGT de Córdoba levanta la movilización que tenía prevista y convoca a un paro de 48 hs, para no enfrentar a la oposición sindical en la movilización; abandonan sus tareas, pero se movilizan con la MPGL obreros de Thompson Raco, Goma Cor, Rubber, Giaconelli, Materfer Concord, Grandes Motores Diesel-Fiat, Perkins, Transelectric, Sancor, Pepsi-Cola, Ford, IKA-Renault, entre otras. Al día siguiente la CGT local toma distancia y acusa a los trabajadores movilizados: "Visto la situación imperante, en momentos en que los *elementos apátridas al servicio de la contrarrevolución* aprovechando legítimos derechos y reivindicaciones de los trabajadores, *pretenden con sus acciones provocar la caída del gobierno del pueblo* (...) [La CGT y las 62] (...) expresan su firme voluntad y decisión de *defender el proceso institucional* en el marco de la Revolución Justicialista y dentro del mismo, buscar las soluciones que anhelan los trabajadores en orden y paz".[13]

El 13 de Junio los diarios titulan, dándole forma a los rumores, que el gobierno daría un aumento por decreto del 45% y suspendería las paritarias. A partir del 16 de Junio las movilizaciones que habían comenzado con más fuerza en el interior se trasladan al Gran Buenos Aires. El 18 de Junio alrededor de 3000 metalúrgicos de Nueva Pompeya se movilizan a la sede de la UOM, vienen de las plantas Tamet, BTB, Pulmania, Trensil y Piazza. También paralizan sus actividades las plantas de San Martín y Barracas de la empresa General Motors, Chrysler en Monte Chingolo, Peugeot en Florencio Varela, Ford en Pacheco y los astilleros Astarsa, Mestrina, Forte, Príncipe, en la localidad de Tigre.

El 24 de Junio la UOM realiza una movilización a Plaza de Mayo para "apoyar a Isabel" y "celebrar la homologación de los convenios" a la que asisten alrededor de 20.000 trabajadores. Sin embargo, el gobierno de María Estela Martínez de Perón y José López Rega decide desafiar a los sindicatos, el 26 de Junio se hace fuerte el rumor que el gobierno anularía las paritarias dejando sin efecto las negociaciones salariales. El 27 de Junio la CGT convoca a Plaza de Mayo, los trabajadores paran y se movilizan bajo una intensa lluvia, se concentran 75000 asalariados al grito de "¡14250 o paro nacional!" y otras consignas de repudio a Rodrigo y López Rega. La convocatoria de la CGT es nuevamente para "apoyar a Isabel". Es entonces cuando la presidente pide a los trabajadores tiempo para pensar y promete una respuesta: "Muy bien, señores. Como yo tengo mi opinión formada, ruego que regresen a sus gremios, elevando la seguridad de que el problema queda en mis manos exclusivamente y que mañana daré a conocer mi respuesta a todo el país".*[14]* No quería dar "la noticia" en el momento en que la Plaza de Mayo estaba colmada de trabajadores.

Los líderes de la CGT y las 62 Organizaciones, Casildo Herreras y Lorenzo Miguel, confiaban desde Ginebra, donde se desarrollaba un congreso de la OIT, que la presidente homologaría los convenios. Pero a pesar de estas demostraciones de fuerza, Isabel

[12] Extracto de declaraciones **El Cronista Comercial,** 12 de Junio de 1974.
[13] Comunicado de la CGT, **La Opinión**, 13 de Junio de 1975. (Subrayado mío)
[14] Extracto del discurso de Isabel, **El Cronista Comercial,** 28 de Junio de 1975.

anuncia el 28 de Junio la suspensión de las paritarias y la imposición de topes a los aumentos salariales del 50% con dos reajustes trimestrales del 15%. El discurso presidencial es seguido en TV por millones de personas, los periódicos hablan de un rating histórico. Finalizado el discurso, el Ministro de Trabajo Otero (de extracción sindical) presenta su renuncia.

Con las negociaciones estancadas se masifican las protestas que hasta entonces habían sido locales con paros parciales. Las bases obreras organizadas en las comisiones internas, los cuerpos de delegados y en muchos casos ya nucleadas en Coordinadoras, paralizan las actividades y se movilizan a las sedes de las centrales sindicales. El 28 de Junio de 1975 se realiza el primer plenario de Coordinadoras interfabriles, que decide organizar una concentración en Plaza de Mayo el 3 de Julio.

El 30 de junio alrededor de 10000 trabajadores se concentran frente a la sede de la CGT, exigiendo a la central, el paro nacional y la renuncia de Rodrigo y López Rega. Para los medios de prensa, el 40% de la actividad industrial nacional está paralizada. De la zona norte se moviliza por panamericana una nutrida columna de alrededor de 8000 trabajadores. En Rosario 7000 trabajadores se concentran frente a la sede de la UOM. El 01 de Julio la CGT de Córdoba da marcha atrás con un paro, pero la medida de fuerza es tomada por la MPGL, 8000 trabajadores se concentran en Plaza La Paz, ya que nuevamente la policía no les permite llegar al centro de la ciudad (Plaza Vélez Sarsfield). En Santa Fe, los metalúrgicos de Fiat, Tool Research y Urbin se declaran en paro por tiempo indeterminado. En Buenos Aires, más de 5000 trabajadores se concentran nuevamente frente a la CGT, son en su mayoría metalúrgicos y textiles de Indiel, Yelmo, Tensa, Del Carlo, Grafa, La Cantábrica; por la tarde se suman los navales de los astilleros de Tigre, bancarios, y trabajadores de Noel, Inta, Textil Florida, Magnasco. Finalmente, en Córdoba la CGT convoca al paro por tiempo indeterminado.

Mientras las movilizaciones llegaban a su punto más alto la CGT comunicaba su posición a los trabajadores: “El Consejo Directivo de la CGT y la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones peronistas, exhortan a todos los trabajadores a mantener la calma y no prestarse a maniobras confusionistas, con el fin de evitar que en estos momentos de resoluciones y posiciones difíciles, se nos pretenda llevar por caminos que no responden a nuestros verdaderos objetivos”.[15] Casildo Herreras y Lorenzo Miguel retornan al país y la CGT intenta sacar la homologación de los convenios mediante una ley del Congreso nacional, mientras tanto en senadores se empieza a discutir la sucesión presidencial e Italo Lúder asume la presidencia de esa cámara.

Todas las movilizaciones que se suceden a partir del anuncio de Isabel del 28 de Junio tienen como protagonistas a los trabajadores organizados en las Coordinadoras, aunque también algunas seccionales de la CGT, no encuadradas en el “verticalismo”, las alientan. El día 3 de Julio las Coordinadoras intentan concentrar en Plaza de Mayo pero sus columnas son retenidas por un fuerte despliegue de la policía federal en todos los accesos a la Capital Federal. La Coordinadora norte, que agrupaba a los astilleros de Tigre, la automotriz Ford y numerosas fábricas y talleres de la zona, moviliza 15000 trabajadores por Panamericana hasta el encuentro con la policía en la avenida General Paz. Lo mismo sucede con las columnas que venían de la zona oeste y sur con alrededor de 5000 trabajadores cada una.

[15] Comunicado de la CGT, **La Opinión**, 01 de Julio de 1975.

En La Plata, luego de una concentración de miles de trabajadores, se producen enfrentamientos con la policía provincial; se conforma una "comisión coordinadora" de la zona, integrada por establecimientos fabriles como Propulsora y Petroquímica Mosconi; los Astilleros Río Santiago, conducidos por el Partido Comunista, retiran su participación en la coordinadora. Daniel De Santis da el siguiente testimonio de lo acontecido este día: "A la una y media de la tarde, unos 10000 se manifestaban frente a la sede de la UOCRA, en avenida 44 entre 3 y 4, donde funcionaba la CGT regional. La gente llegaba hasta Plaza Italia. En la esquina de la calle 3 había policías con cascos, tanquetas y caballos. El edificio de la UOCRA parecía rodeado: sólo su altísima reja lo mantenía a salvo de la bronca de los manifestantes de la coordinadora, que habían desbordado a la escasa columna de los leales a la CGT".[16]

Finalmente, la CGT llama a un paro de 48 hs. el 7 y 8 de Julio, por primera vez en la historia un gobierno peronista debía soportar una medida de fuerza de estas características. Antes de que finalice la medida de fuerza el gobierno cede y homologa los convenios colectivos, días después López Rega abandona el país y Celestino Rodrigo se retira del Ministerio de Economía.

Como indicamos, las Coordinadoras realizan su primer plenario el 28 de junio, el impasse abierto en las negociaciones desde el 27 de junio hasta el 7 y 8 de julio, abren el camino para su constitución motorizadas por un fuerte movimiento defensivo de las bases obreras en salvaguarda del salario y los convenios colectivos, que se conjuga con un repudio a la política económica de Celestino Rodrigo y a la represión parapolicial de López Rega, hasta hace poco aliado de Lorenzo Miguel.

El 14 de julio Ford despide 292 "activistas reconocidos" con la policía en la fábrica, el mismo día la empresa publica una solicitada en **El Cronista Comercial** en la que reclama "seguridad contra los activistas que están haciendo subversión en la Ford". Las Coordinadoras llaman a parar 15 minutos en repudio a los despidos y convocan a su segundo plenario para el 20 de julio; este contó con la presencia de 700 delegados representantes de distintas fábricas, aunque el encuentro no permite reimpulsarlas, ya que una vez que el gobierno da marcha atrás y se consigue la homologación de los convenios el movimiento decae.

Las Coordinadoras publican el 28 de Julio un documento titulado "Soluciones inmediatas para aliviar la situación del movimiento obrero", el texto pone el acento en una serie de medidas de emergencia económica y en la recuperación de la CGT reafirmando el principio de sindicato único por industria y la ampliación de la democracia sindical. También se pronuncia por la derogación del estado de sitio, la libertad a los presos políticos y la investigación de la Triple AAA.

3. La posición de la CGT y las 62 Organizaciones en el conflicto y características de las Coordinadoras

3.1. La crisis del "verticalismo"

Dentro de la CGT convivían varias tendencias, pero todos los sindicalistas tenían un punto en común, desplazar de los cuerpos orgánicos a los "subversivos", "antipatria". Por ello,

[16] Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín, **La voluntad**. Tomo II, Norma, Bs. As., 1998, p. 546.

meses antes del Rodrigazo, López Rega y Lorenzo Miguel eran aliados políticos. La posición mayoritaria dentro de la CGT y las 62 Organizaciones estaba representada por Casildo Herreras y Lorenzo Miguel. Cuando se inician las movilizaciones a principios de junio, la CGT se mantiene al margen de éstas, como puede leerse en sus comunicados y declaraciones, llevando adelante las negociaciones paritarias y consiguiendo importantes aumentos en los gremios claves de la época (UOM y AOT).

La presión de la movilización de las bases obreras crece en todo el país junto con los rumores de que los convenios no serían homologados. La CGT se ve en la obligación de asumir una posición difícil de sostener: Mientras se declara parte del gobierno y del proceso institucional (lo que la hace opositora de las primeras movilizaciones) sosteniendo el "verticalismo" y tratando de encontrar una solución institucional al conflicto, debe enfrentar el plan económico para no perder su posición. La movilización del 27 de junio se asentaba en esta tensión, descomprimir la situación de movilización de las bases fuera de los cuerpos orgánicos y presionar a una salida negociada del conflicto que decidiera a Isabel a resignar a los Ministros López Rega y Rodrigo.

Este equilibrio inestable en el que juegan su política la CGT y las 62 Organizaciones se desarma cuando Isabel anuncia el 28 de junio la anulación de las paritarias y la vigencia de los topes de aumentos salariales. ¿Cuál es el significado ahora de "Apoyar a Isabel"? Sostener el "verticalismo" de las 62 Organizaciones se vuelve un obstáculo para las posiciones de los sindicalistas y es desde esta fecha hasta el paro de 48 hs. del 7 y 8 de julio cuando las Coordinadoras midieron sus fuerzas, cuando existió la posibilidad de que la izquierda aumentara su protagonismo. Por otro lado, la presidente había licuado ya todo el crédito de los trabajadores peronistas en su gobierno, que sólo por la fuerza del sindicalismo en el gobierno y la paciencia de los militares para dar su golpe en el momento justo, se sostuvo hasta marzo de 1976, sin que nadie lo defendiera en ese momento, salvo el propio Lorenzo Miguel.

3.2. Las Coordinadoras y su oportunidad ¿Por qué se organizan las Coordinadoras en junio y julio de 1975?

Las Coordinadoras alcanzaron su máximo nivel de gravitación en la situación política cuando intentan movilizarse a Plaza de Mayo el 3 de julio, sin embargo, la ilegalidad y escasa legitimidad en la que se movía esta organización se expresa en el límite que consigue imponerles la policía al impedirles la concentración en Plaza de Mayo, la misma suerte corrían los trabajadores de Córdoba. ¿Por qué ilegalidad? Por lo mencionado más arriba, el Ministerio de Trabajo y el cuerpo legal del gobierno peronista (Ley de Asociaciones Profesionales, Ley de Seguridad) sumado al estado de sitio, habían dejado en esta condición de ilegalidad a los gremios y cuerpos de delegados opositores. Por otro lado su legitimidad era escasa porque su poder de movilización no era lo suficientemente fuerte como para imponer su propia legalidad contra la del Estado.

Las Coordinadoras fueron una fracción políticamente independiente de la lucha por la homologación de los convenios y el repudio a los ministros de Economía y Bienestar Social, la reunión de trabajadores de distintas industrias da cuenta del carácter político de la lucha desatada los primeros días de junio, aunque las Coordinadoras no tienen la fuerza como para proponerse explícitamente la caída del gobierno o, de mínima, que la retirada de los Ministros López Rega y Rodrigo dejara como saldo un fortalecimiento

significativo de la oposición sindical. ¿A qué se debía esta debilidad? Para responder a esta pregunta repasaremos en detalle las características de las Coordinadoras.

Con el retorno de Perón al país y en la forma que se explicó mas arriba, la izquierda queda excluida de la representación legal de sindicatos y federaciones, aunque mantiene su fortaleza en algunas comisiones internas y cuerpos de delegados. Al cerrarse los canales institucionales de representación sindical, la unidad de las fuerzas de izquierda para constituir una fuerza política independiente de la CGT y el gobierno en el mismo proceso de movilizaciones, sólo puede darse mediante la coordinación de las comisiones internas y los cuerpos de delegados.

La Coordinadora norte (la más importante del GBA) contaba con las importantes presencias de los navales de los astilleros de Tigre: Astarsa, Mestrina y otros, donde la JTP, tenía una fuerte influencia. También se organizaba allí los obreros de Ford y otras fábricas de la zona donde se habían desarrollado importantes conflictos como Matarazzo, la metalúrgica Del Carlo, la autopartista Wobron, Terrabusi, Fanacoa, el laboratorio Squibb, Editorial Abril cuya comisión interna estaba conducida por Política Obrera (PO), Phillips y sumaba su participación, aunque no era de la zona más próxima, la planta de General Motors de San Martín. La zona norte combinaba una gran concentración de industrias con un importante activismo político y sindical.

Alejandro, trabajador de la zona en aquellos años, nos da un paneo del lugar:

> En esa zona existía Avon, Editorial Abril, la Hidrófila (que la había ganado el PB), EMA (que era muy grande), Nitax (metalúrgica), Tres M, Refinerías de Maíz (que tenía un sindicato por fábrica muy amarillo), Granix y era la zonita (...) lo más lejos era EMA que estaba a quince cuadras, o sea que en una zona de diez cuadras por quince(...) estaba Longvie también, deberíamos ser 8 ó 9 mil laburantes, en una zona, más talleres(...) En la coordinadora norte también hubo gente metalúrgica de Marelli, era gente de Orientación Socialista. La línea norte era el tren de Belgrano, entre Padilla y Boulogne, y después toda la zona de "Fondo de la legua", donde está la Fanacoa; de ahí sale una calle que va cruzando para estación San Isidro, donde está la Paty y de ahí terminaba en los astilleros(...) (...)había secciones del ferrocarril Victoria y Boulogne, en las dos había talleres muy grandes (...) También el sindicato ceramista de Villa Adelina y una autopartista de Munro. Ceramistas venía de un conflicto muy grande en una fábrica que se llamaba Lozadur (...)[17]

La Coordinadora oeste contaba como pilar a la metalúrgica Martín Amato y también se organizaban allí comisiones internas y cuerpos de delegados de Santa Rosa, Roura, Siam, Mancuso y Rossi, Adams, Mercedes Benz, Volkswagen y otras fábricas más pequeñas. La Coordinadora sur contaba con la presencia de Saiar, donde Francisco "Barba" Gutierrez, en aquella época en la JTP, era el referente; también se organizaban allí Rigolleau, Massuh, Aceros Johnson, Peugeot y delegados de UTA.

En Capital Federal surgen Coordinadoras en las líneas de subterráneos y en la zona de Chacarita y Saavedra también se organizan las fábricas de la zona, así me lo relató un delegado sindical en aquellos años en la textil Grafa, establecimiento de más de 4000 trabajadores, donde la dirección de la fábrica estaba mayoritariamente en manos de la JTP y una minoría del PST:

[17] Entrevista personal con Alejandro.

> Entonces le planteamos [a la JTP] que teníamos que ir a las fábricas de la zona, lo concreto es que ese día paramos y salimos con un turno a la movilización. A partir de ahí paramos la fábrica y nos seguimos movilizando casi todos los días. Salíamos, parábamos los colectivos ahí en Arbarello y todos a la CGT a pedirle el paro nacional, la consigna era 14250 o paro nacional. Al otro día sí, ya viene este Vampini [dirigente JTP] y me dice: "Negro, tenemos que salir a la zona, acá hay que armar un quilombo". En la zona había comisiones internas bastante combativas, estaba Lumilagro, eran cinco pendejos, la mayoría de Vanguardia Comunista. En Química Estrella estaba el PC que dirigía la interna. En laboratorios Merc, que era un laboratorio grande ahí en avenida Del Campo, estaban el PC y nosotros. En Nestlé había unos tipos independientes que no eran de la burocracia(...) Empezamos a hacer reuniones en un bar que había en Chorroarín, al costado del Tornú, que se llamaba "El Obrero", el tipo era de izquierda(...) Desayunábamos todos los días ahí, venían todos los delegados y arreglábamos las marchas a la CGT. Entonces después ya sabíamos que empezaban a haber coordinadoras en otros lugares. A mí me toco ir a una reunión de la coordinadora oeste. Ahí el fuerte era Santa Rosa, metalúrgica que la dirigía la JTP. Estaban ellos y estaba Indiel que la dirigía un tal "Afatato", este que era del POR-T. Después había delegados de la Volkswagen de San Justo que eran de la JTP. A mí me tocó ir a dos reuniones para hacer una marcha de las coordinadoras a Plaza de Mayo. (...) Fui a dos reuniones como delegación de la coordinadora de Chacarita y Saavedra a la zona oeste. Se hicieron en un club de ciclistas por San Justo."[18]

La reunión "por abajo" de trabajadores de distintas industrias es una pauta de que las Coordinadoras se constituyen como organismos para la lucha política, aunque por el carácter defensivo del movimiento, las diferencias entre las corrientes políticas que participaban y su escasa masividad, tanto obrera como de otros sectores sociales, la lucha política se limitara a la caída de los Ministros. Las jornadas de movilizaciones, que alcanzaron su pico entre el 27 de Junio y el 7 y 8 de Julio, nunca devinieron en una rebelión generalizada como el Cordobazo. Esto permitió que la central sindical capitalizara el conflicto, a pesar del incómodo lugar en que estuvieron los dirigentes sindicales "verticalistas" y que les trajo la ruptura de 13 seccionales de la UOM influenciadas por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, (quien comienza a acercarse a las Fuerzas Armadas).

3.3. Lucha social-lucha política; alza de masas

Existen dos posiciones sobre los sucesos de junio y julio de 1975 que permiten ampliar el debate sobre las Coordinadoras. Una de ellas dice que a partir de 1973, los dirigentes sindicales marxistas, de bases peronistas, pierden poder de movilización cuando deciden enfrentarse al Tercer Gobierno de Perón. Este es el planteo de Juan C. Torre y Daniel James. Otros autores plantean que las Coordinadoras fueron el "punto más alto" en la subjetividad del movimiento obrero desde 1969; para estos últimos, las movilizaciones de junio y julio expresan la crisis de la alianza policlasista del peronismo (de los trabajadores y el capital nacional) y las Coordinadoras su expresión subjetiva. En esta línea de pensamiento se encuentra el trabajo sobre las Coordinadoras de Yolanda Colom y Raquel Salomone, los trabajos sobre los meses de junio y julio de cuadernos PIMSA de María C.

[18] Entrevista personal con Oscar.

Cotarello y F. Fernández, y las producciones historiográficas de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider.

En primer lugar, los autores (James – Torre) que sostienen que el hiato entre bases obreras peronistas y dirigentes sindicales marxistas se tradujo en la separación entre lucha social y lucha política formulan mal el problema. En primer lugar, no relevan lo suficiente cómo redefinieron sus identidades las corrientes políticas del peronismo radicalizado. En segundo lugar, el punto a interrogar es ¿cuándo una lucha social se vuelve anti-gubernamental? ¿cuándo no, por qué, cómo? Toda lucha social tiene una política, aunque no siempre sea lucha, enfrentamiento.

La CGT convoca a una sola movilización de carácter masivo el 27 de junio que es completamente orgánica y en la que no se expresa ninguna lucha política entre los participantes para darle otro carácter al acto, distinto al "apoyo a Isabel" de la CGT, como sí había sucedido en numerosas oportunidades durante 1973 y la primer mitad de 1974. En adelante las movilizaciones se concentran frente a la sede de la CGT, sin que ésta de respuesta alguna a los manifestantes, ya que resuelve el conflicto convocando al paro de 48 hs. del 7 y 8 de julio sin movilización.

Entre estas dos fechas las Coordinadoras se proponen darle un carácter ofensivo al movimiento, poniendo en primera plana una organización que no respetaba los cuerpos orgánicos de la CGT. El 3 de julio parten de la zona norte, oeste y sur columnas de miles de trabajadores para concentrar en Plaza de Mayo. Las Coordinadoras fracasan en su objetivo: a pesar de que las FFAA deciden no intervenir, la policía despliega un operativo que impide el acceso de las columnas a la Capital. A diferencia del Cordobazo, donde las columnas obreras rompen los cercos policiales, las Coordinadoras no cuentan con la fuerza de la masividad para realizar una acción de este tipo.

A propósito de este hecho me relataba Oscar del establecimiento textil Grafa: "Entonces ese día planificábamos una ida a la Plaza de Mayo. Después a todo esto ya llevábamos como diez días parados, no me acuerdo, doce días, todo parado y así todas las fábricas grandes. Salimos ese día, ese día era impresionante porque se movió gente que hasta ese momento no se había movido. Fue impresionante, metimos no sé cuantos colectivos y la polícía nos estaba esperando y entró a meter gases por todos lados. Pudimos bajar de los colectivos y nos metimos de nuevo en la fábrica, ocupamos la fábrica porque la policía rodeó todo, con tanques, infantería (...)".[19] Los obreros de Grafa recién pudieron levantar la toma, previa negociación con la policía para obtener garantías, alrededor de las 21:00 hs.

En estas características cualitativas y cuantitativas que hemos marcado tenemos, por lo menos, parte de las respuestas a un problema no bien formulado por los investigadores del movimiento obrero. Éstos olvidan que las luchas sociales en 1975, no pueden ser políticas, más que a condición de levantar la política oficial, es decir de llevar adelante sus luchas dentro de los cuerpos orgánicos del sindicalismo. De lo contrario atraen sobre sí toda la represión estatal y el terror paraestatal (Villa Constitución), es decir, se vuelve imposible la lucha política, no porque las bases obreras sean peronistas y sus dirigentes marxistas, sino porque la unión de ambos en este período, está prohibida por un Estado que impone su política mediante el terrorismo, previamente al golpe de estado. La posibilidad de la lucha política sólo puede existir en el marco de una rebelión generalizada

[19] Op. Cit.

como el Cordobazo, pero las movilizaciones de junio y julio no tienen este carácter, como se muestra en la ausencia de otros sectores sociales en las movilizaciones.

En segundo lugar, los autores que plantean que las Coordinadoras constituyen el "punto más alto" de la subjetividad obrera en el período que abre el Cordobazo, porque en ellas se expresa subjetivamente la "fractura ideológica" de las bases obreras con el peronismo, borran demasiadas determinaciones, como la ausencia de representación de la izquierda en los principales gremios de esta alianza de clases (UOM y AOT), los constantes golpes de la represión sobre el activismo, la ausencia del conjunto de las masas en las movilizaciones y en definitiva, el sentimiento de impotencia que expresaban el conjunto de los actores populares frente al desequilibrio económico y el desastre político del Tercer Gobierno Peronista, que fue percibido en su inicio como un "gobierno popular" y terminó siendo completamente reaccionario. Es indudable que lejos de "esclarecerse" sobre el "carácter burgués" del gobierno que la izquierda no peronista había profetizado, los trabajadores y grandes sectores de la sociedad se volvieron más conservadores o dejaron la actividad política. Esto explica en gran medida la sobrevida que poseen hasta hoy el peronismo neoliberal y el sindicalismo tradicional.

Con esta tesis se esquiva también la pregunta por los actores políticos que influían a las Coordinadoras, y con sólo levantar un poco la polvareda de algún periódico, nos damos cuenta de que la dirección de las Coordinadoras contaba con la importante presencia del peronismo radicalizado, es más, las Coordinadoras son impensables sin esta presencia. Veamos por ejemplo **Avanzada Socialista**, publicación del PST, que planteaba el debate sobre las situación en estos términos: "Por ejemplo, cuando se dio la oleada de despidos y suspensiones en la zona norte del Gran Buenos Aires, *vimos como los compañeros de la JTP –que tenían un peso fundamental en la coordinadora-* no realizaron prácticamente ningún esfuerzo por unificar los conflictos, *ya que buscaban un acuerdo político con un sector del gobierno*".[20] Sin embargo, la política de esta corriente (PST) en las movilizaciones, era "gobierno obrero y popular", esto era en concreto que mediante el mecanismo institucional de la ley de acefalía, el senador sindical Afrio Pennisi asumiera la presidencia.

La situación que se plantea en junio y julio de 1975 es algo más compleja de lo que parece a primera vista. Uno de los clivajes que había dominado la política nacional de 1955 a 1969, esto es peronismo-antiperonismo, cambia su protagonismo por la emergencia de las organizaciones denominadas de la Nueva Izquierda. El clivaje que marca negativamente las luchas obreras del Tercer Gobierno peronista, sobre todo a partir de enero de 1974, es arriesgando una formulación: Estado o subversión.

La "fractura ideológica" de las bases obreras con el peronismo, si la damos por supuesta, no se producía por un ascenso de masas que planteara la construcción de una nueva identidad obrera, sino por la descomposición y el fracaso del gobierno justicialista y el sindicalismo tradicional. De esta manera, se ponía a los trabajadores en la disyunción de: arriesgarlo todo, la vida, familia y conquistas sociales para emprender una lucha política encuadrado en alguna organización armada con pocas probabilidades de triunfo alguno, o mantenerse pasivos, conformarse con el sindicato, el centro de recreación, la obra social y los convenios colectivos. Esta actitud, claro, no se debe a un reflujo después de una victoria. Los sindicalistas se esforzaron en presentar como un gran triunfo los convenios

[20] **Avanzada Socialista**. 12 de julio de 1975. Subrayado mío.

colectivos y los salarios, que a pesar de los espectaculares aumentos obtenidos, se licuaron con la inflación en el transcurso del año. El aumento de los precios al consumidor de mayo de 1975 respecto a diciembre del año anterior fue del 32,6%, en agosto un 165% y en diciembre 335%[21]. Por otro lado, mientras los salarios industriales básicos nominales aumentaron en 1975 171% y más de 500% en 1976 respecto a 1974, descendieron en su valor real en 4% en 1975 y en 40% en 1976.[22]

De todas maneras, si dejamos de lado la discusión salarial y la competencia de la izquierda por ver quién pedía más aumentos nominales, el clivaje Estado-subversión es el que produce una fuerte división ideológica-política en organizaciones como las Coordinadoras. El periódico del PST nos ilustra la división: "Así, la Mesa Provisoria de Córdoba había llamado a no cumplir ninguna medida de lucha convocada por la CGT, en momentos en que se preparaba la huelga del 7 y 8 de julio. La coordinadora de La Plata encabezó una columna a la CGT, donde en vez de exigir un llamado a la lucha, *los activistas coreaban insultos a los dirigentes dando motivo para que se descargara la represión sobre la marcha*".[23] La "responsabilidad" de la represión la tenían los insultos a los dirigentes sindicales, a quienes se les debía "exigir". Esta culpabilización se extendía a todas las corrientes de la Nueva Izquierda que realizaban acciones armadas. Sin duda, algunas de estas intervenciones armadas podían volverse perjudiciales para las bases y el activismo, pero esta imputación llevada al extremo, borraba el compañerismo entre los miembros de la oposición sindical.

Conclusiones

¿Cómo debería formularse adecuadamente el problema político que plantea el Rodrigazo para la oposición sindical, la izquierda política y el sindicalismo tradicional? Encontrar una correcta formulación es lo único que puede orientar al investigador para ampliar y valorar críticamente la fuentes documentales y los relatos que todavía se necesitan para reconstruir la historia de las Coordinadoras interfabriles, su supervivencia después de los meses de junio y julio y su reaparición ante la implementación del "Plan Mondelli", previamente al golpe de estado del 24 de Marzo de 1976.

Esta es una tarea impuesta por la historia no sólo de los años sesenta y setenta sino también de las últimas dos décadas, donde el que escribe ha sido "protagonista" de la muerte silenciosa del sindicalismo tradicional y de la clase trabajadora industrial como sujetos políticos y como actores socioeconómicos fundamentales. Mientras en 1974, en el GBA, los asalariados industriales representaban el 42,3% de los trabajadores, hoy apenas superan el 15% de ellos.[24] A la derrota política de la clase trabajadora que ilumina la presente ponencia, se le sumó la desindustrialización a la que asistimos desde hace treinta años en Argentina. Si en los años setenta la UOM y la AOT, como sindicatos de obreros industriales, estaban entre los de mayor masa laboral, hoy sólo quedan de ellos enormes esqueletos abandonados, edificios imponentes donde duermen como los faraones, las viejas tradiciones de la clase obrera argentina.

[21] INDEC. Serie histórica de Precios al Comsumidor en el GBA. Variaciones porcentuales respecto al mes anterior.
[22] Seoane, María, **El burgués maldito,** Planeta, Bs. As., 1998. Ver apéndice documental, p. 445.
[23] Op. Cit.
[24] INDEC. Categoría ocupacional según rama de actividad en GBA. Octubre 1974. Octubre 2002.

La impotencia de los sindicatos por industria para estar a la altura del enfrentamiento político-social que planteó el neoliberalismo, ilumina la potencialidad que pueden tener en el futuro las organizaciones horizontales que hoy construyen los trabajadores ocupados y desocupados. No es casual que el sindicalismo tradicional haya sido incapaz hasta hoy de organizar a los desocupados, mientras que los sectores de trabajadores que mayor disposición al enfrentamiento han mostrado, se nucleen en coordinadoras de fábricas recuperadas y desocupados. Este es sin duda un proceso muy embrionario, pero rescata seguramente sin ser consciente de ello, la experiencia de las organizaciones coordinadoras de 1975. Sólo en este sentido, a pesar de emerger como la última expresión de un proceso político social de movilización en retroceso, las Coordinadoras prefiguraron las formas organizativas adecuadas para posibilitar el enfrentamiento en la actualidad.

La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente

Alejandra Oberti

¿Te das cuenta que el mundo ha cambiado? No, lo que pasa que vos eras más chica y no podés saber cuanto cambió el mundo, yo lo siento hasta en el aire y no sé como explicarle a los que son jóvenes, por ejemplo a mis alumnos, que ahora es todo distinto, lo que era antes es una cosa que no se puede transmitir, nuestros ideales y la seguridad que teníamos de que todo iba a ser distinto es algo... algo que no se puede transmitir tal como están las cosas ahora...

(Susana)

Introducción

Este texto es parte de los resultados de una investigación[1] en la cual estudié el intercambio discursivo sobre el pasado reciente entre militantes de la izquierda armada de los '70 y sus hijos/as. El objetivo de ese trabajo era acceder a los sentidos que le otorgan algunos jóvenes al relato de la experiencia militante de sus padres y sus madres, para así, realizar un aporte a la comprensión sobre cómo las memorias militantes son transmitidas en la familia. Trabajé con narrativas[2] personales sobre la *experiencia militante* de mujeres y varones que participaron de las organizaciones político militares con diversos grados de compromiso, y con relatos de hijas e hijos de militantes.

Lo que expongo a continuación son algunos fragmentos que dan cuenta de un aspecto de ese intercambio, cual es el de las dificultades que ofrece la transmisión cuando media entre las generaciones una experiencia de radical ruptura. El ambiguo término (im)posibles que aparece en el título hace referencia a esas dificultades. Los diálogos entre esas generaciones, en tanto presentan la urgencia de la necesidad de los/as hijos/as por "saber", son inevitables, pero a la vez la construcción de un espacio interlocutivo se ve frustrado una y otra vez. Esto a pesar de que en los últimos tiempos, por lo menos a partir de la segunda mitad de la década del noventa, ha comenzado a circular una profusa bibliografía testimonial sobre la militancia armada. En muchos de esos textos surgen cuestiones que hasta hace poco tiempo habían quedado dislocadas, la más notable es la participación activa de las mujeres en la lucha armada.

[1] Investigación que realicé con una beca del Programa "Memoria colectiva y represión: perspectivas comparativas sobre los procesos de democratización en el cono sur de América Latina y el Perú" del Social Science Research Council, bajo la dirección de la Dra. Elizabeth Jelin, durante 2001.
[2] Narrativas producidas a partir de la segunda mitad de la década del '90.

Tal como señala Jacques Hassoun, todos estamos inscriptos en una genealogía, la vida de cada uno de nosotros es deudora de ese conjunto de objetos, que va desde hábitos a ideales, y que constituye el patrimonio de quienes nos han precedido, todos somos depositarios y transmisores de aquello que nos han legado. La sucesión de generaciones supone una construcción de transmisión, una actividad y no algo que ocurre naturalmente. A su vez, la recepción de lo transmitido no se produce sobre un ser pasivo sino que es también una actividad de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión. Este proceso de transmisión y reconocimiento, se constituye así, en parte de la construcción del lazo social, ya que garantiza la continuidad y asegura a cada generación un nexo con el pasado, es un trabajo de identificación. "No en el sentido de un intento desesperado de crear una identidad–calco entre los predecesores y los descendientes sino al modo de un discurso que sería procesado —clandestinamente, como un contrabando— de aquello que se ofrece como herencia".[3] Esto ya implica reconocer que el relato transmitido pierde la especificidad, ya no es idéntico a lo que sucedió porque en el mismo ejercicio de la transmisión lo que se pone en acto es la ausencia del objeto originario; "sutil dialéctica de memoria y olvido" llama Hassoun, a esa escenificación. Se puede hablar de una transmisión lograda cuando se encuentra sometida al cambio y a la reactualización que supone el pasaje de *uno* a *otro,* o dicho de otro modo, cuando lo que se transmite puede ser reinterpretado activamente y puesto en relación con los nuevos contextos por más diversos que sean con relación a los originarios.

Al confrontar los testimonios a los que tuve acceso con este desarrollo conceptual, surgen algunas preguntas ¿cómo construir una transmisión cuando media una experiencia de ruptura, tal como la producida por la última dictadura? ¿cómo lograr el pasaje de uno a otro si los puentes no existen porque algunas personas no están y las que están enmudecen o cuentan otras historias, unos relatos llenos de fallas y de fisuras?

Por otro lado, si consideramos que la participación de mujeres en la lucha armada, su irrupción en el espacio público, los efectos diferenciados de la política represiva sobre los cuerpos femeninos, las marcas de género en la lucha de los organismos de derechos humanos, son cuestiones que nos hablan de maternidades, genealogías y filiaciones descentradas, pensables por fuera de la dimensión biológica ¿no agregamos una variable más a la idea de transmisión intergeneracional?

Posibles e imposibles a la vez, así se me presentaron los diálogos entre estas generaciones; esa ambigüedad es la que quisiera someter a consideración en las páginas que siguen.

¿Con quién identificarse si la historia que te contaron es la historia de otro?

Hace un tiempo, a la altura de aquel año paradigmático para la cuestión de la memoria de la última dictadura en la Argentina que fue el del 20º aniversario del golpe de Estado de 1976, la revista **Confines** publicó el dossier "Memoria y terror en la Argentina 1976-1996", con varias intervenciones entre las cuales se encuentra la de Nicolás Casullo, titulada sugerentemente "Una temporada en las palabras".[4] Allí Casullo recuerda una discusión en el exilio mexicano, en el ´79, acerca de la entidad que se le debía dar a la figura de

[3] Jacques Hassoun, **Los contrabandistas de la memoria**, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1996, pág. 149.
[4] Nicolás Casullo, "Una temporada en las palabras", **Confines** nº 3, Buenos Aires, septiembre de 1996.

Rodolfo Walsh. El disenso que narra Casullo giraba en torno a un texto que escribiera Lilia Ferreyra, la compañera de Walsh, después del asesinato de éste, donde lo nombra como militante orgánico y oficial montonero, además de reconocer su muerte. La polémica con la dirección de Montoneros en el exilio se produce porque la campaña por la libertad de Walsh (en la versión de la organización, periodista y escritor perseguido, secuestrado y torturado, y no oficial montonero asesinado) era una pieza central en la estrategia montonera contra la dictadura; por lo tanto publicar su condición (de oficial y de muerto) era atentar contra la defensa de los derechos humanos, las denuncias sobre asesinatos, torturas y desapariciones, era en definitiva debilitar la oposición a la dictadura genocida que gobernaba la Argentina desde el 24 de marzo de 1976.

Más allá del debate del ´79, de por sí relevante, lo que me interesa recuperar aquí es la reflexión autotestimonial de Casullo en el ´96: *Comprendí que tenían razón: que eso era lo necesario y lo trágico. La memoria que quedaba por delante, gigantesca, la de muertes y muertes sólo podía parirla la maldición de un olvido, el de nuestros viejos rostros y viejas palabras. [...] Ya no podíamos con el pasado, contarlo. Ya ni siquiera éramos el relato moribundo. [...] La memoria no sería la nuestra sino escrituras recicladas. Pasábamos a ser sólo víctimas, cuerpos, hijos, desaparecidos, inocentes. En el reconocimiento del pasado me vuelvo otro*.

¡De mi militancia no me preguntes nada, que no me acuerdo!, le dice a Fabiana su mamá, quien fue en la década del ´70 militante montonera. Fabiana, sorprendida ante el tardío descubrimiento de la militancia de su madre, dice: *según lo que ella te cuenta.. y... pareciera que a mi vieja la perseguían por mi papá, pero no, ella era militante! A veces se produce una doble desaparición, la que hicieron los milicos y esta otra ¿no? Te cuento una cosa para que te des cuenta hasta que punto... Hace muy poco me pude encontrar con una compañera de militancia, yo creía que había sido compañera de militancia de mi viejo, fue increíble, hace muy poco de esto, y fue una situación muy rara, porque creo que en mi vida vi una escena así en mi familia. [...] Nunca en 25 años de mi existencia vi eso, mi abuela, mi mamá, mis dos tías, las hermanas de papá y Marta esta compañera, y ella empezó a desmitificar la idea de que Blanca, la hermana de papá, la que también está desaparecida, había desaparecido por seguir a Pablo, su compañero, y mi abuela dale que no... y Marta, entonces, se le plantó a mi abuela y le dijo "NO! Blanca andaba armada, era militante montonera!" y lo otro que me enteré ahí, que para mí era una novedad, te digo que hasta hace pocos meses eso era una novedad, es que mi mamá también era militante, yo nunca me imaginé que ese día me iba a enterar de eso [...] claro mi vieja había militado con ella [Marta], pero mi vieja no se acuerda de nada, por lo tanto a mí no me pudo transmitir nada, bah, mejor dicho me transmitió una idea de víctima, y Blanca también, totalmente borrada su militancia. [...] Lo mismo con mi viejo... la cuestión es que a mí lo que me transmitieron mi mamá y mi abuela, te hablo de mi abuela, no una señora cualquiera! militante, fundadora de madres... ¿no? Bueno pero el cuento que me contaron a mí es sobre* ***otras personas****, sí... inventaron una novela, las dos, donde los protagonistas* ***son otros****...*

Dos generaciones para la misma palabra..., para la misma preocupación: no reconocerse a sí mismo o no encontrar una figura capaz de dar cuenta de lo que fue el padre, la madre, la tía, todos militantes constituidos en víctimas – hijos. Operación que habría sido realizada por el accionar de los organismos de derechos humanos, pero no sólo; basta recordar la anécdota acerca de Walsh.

Si, como señala Reinhart Koselleck[5], las herencias del pasado constituyen el terreno sobre el cual plantear deseos y proyectos impensables si no se los pone en relación con el futuro, el pasado no se encuentra separado del presente y del futuro (de ese pasado y de hoy) sino que éste puede ser redefinido, y de hecho lo es, en función del horizonte de expectativas de cada tiempo presente.

Así, mientras Casullo no puede reconocer su propia experiencia en el relato victimizante, Fabiana no puede terminar de comprender la experiencia de la generación que la precedió y que está ausente. Desaparecidos el padre y la tía, enmudecida la madre, sólo dispone del relato de la abuela, quien, según Fabiana, describe a sus hijos como: *muy católicos, ellos empezaron a militar en el movimiento tercermundista... militaban en Floresta, en el barrio... Y Blanca militaba en la villa del bajo Flores...* Es, entonces, Fabiana misma quien en un movimiento casi titánico, está reacomodando las piezas para construir un relato comprensivo de la experiencia militante en su familia, aun contra la narración aceptada: *bueno, durante mucho tiempo se pensó en mi familia que mi viejo nunca había agarrado un arma... y eso es mentira. De hecho mi abuela pifia el discurso, como es un discurso totalmente armado en su cabeza que cada vez se aleja más de lo real, es un discurso que se desarma y hace agua y no se dan cuenta! Mi abuela hace muy poco, me contó una anécdota que se le pifió, que se le hizo agua, ella me decía 'vos sabés que una vez abrí el cajón de tu papá para guardar una camisa y vi un arma así de chiquitita y casi me pongo loca y pasaban los días y el arma seguía ahí... y yo no le decía nada a tu padre y tu padre no me decía a mí y yo quería sacar el arma de la casa, hasta que un día, agarré el arma, la puse en una bolsa de papel, y la fui a tirar al descampado que había al lado de casa, la tiré a la mierda' [...] Y yo no digo nada, digo, ah que loco, y me reía, pero hasta hace tres semanas para mi abuela, mi viejo nunca había tenido un arma, son discursos que hacen agua por todos lados ¿te das cuenta?.*

La historia que le contaron a Fabiana las únicas depositarias de la memoria familiar a las que tuvo acceso hasta hace muy poco tiempo —la madre, las tías, la abuela— le resulta poco satisfactoria. En sus palabras se advierte esa insatisfacción y también una cierta conciencia de que ahí hay un problema, que hay algo que falta, y que esa falta la obliga a ella misma a realizar cada uno de los movimientos tendientes a lograr el pasaje: *el dato que te tiran sobre tu viejo, es el, el dato, una va armando como un rompecabezas, cada cosa que te dicen vos sabés si ya te lo dijeron, si es algo nuevo, estás atenta a todo. [...] Me vuelven bastante loca con los relatos, y termino desconfiando de todo en el mejor de los sentidos, y poniéndolo a prueba todo, todo el tiempo, dentro de sus propios relatos... los voy poniendo a prueba todo el tiempo, nada lo tomo como algo seguro, yo trato de comprobarlo, de ir viendo, dudo de todo, trato de comprobar todo, todo a través de los relatos contradictorios de ellos, entonces imaginate lo complicado que es para mí armar la figura de mi viejo... y de mi tía...*

Esta dificultad aparece recurrentemente en una cantidad importante de testimonios de hijos e hijas donde, independientemente del contenido del relato, se repite una modalidad narrativa que consiste en resaltar el secreto como estructurante de las relaciones familiares. En muchos casos el secreto consiste en que durante una parte considerable de la vida no supieron lo que había sucedido con el padre, con la madre o con ambos, o que —en el caso de aquellos que dispusieron de mayor información acerca de las circunstancias de la muerte, de la desaparición, del exilio o de los cambios de domicilio

[5] Reinhart Koselleck, **Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**, Barcelona, Paidós, 1993.

intempestivos— lo que conocían no eran más que versiones parciales del porqué de la persecución. La mayoría de los hijos e hijas de militantes eran muy pequeños cuando empezó la etapa más dura de la represión, por lo tanto, aquellas personas que los tuvieron a su cargo han debido decidir momento a momento qué contarles y cómo hacerlo. ¿Cómo contarle a una nena de dos años que el padre está desaparecido, o que su mamá es la terrorista muerta en el enfrentamiento de la que habla la televisión? ¿Cómo decirle a un chico de cuatro que no le cuente a sus compañeros de jardín con quién vive o que no hable de las constantes mudanzas de domicilio? Por lo tanto, la opción por contar sólo versiones parciales o falsas, en muchos casos, tuvo un carácter estratégico, vinculado a cuestiones de seguridad, de protección. Sin embargo, cuando se escucha el testimonio de hijos e hijas, aparece casi como una constante un plus de significación en torno al secreto y al ocultamiento que no se justificaría por los cuidados.

Este mismo eje recorre el libro que compilaron Mara Lamadrid y Juan Gelman, **Ni el flaco perdón de Dios**.[6] Compuesto de fragmentos testimoniales breves de hijos e hijas de militantes de los setenta que tienen al padre, a la madre o a ambos desaparecidos, producidos en 1995 y 1996, puede, sin embargo ser tomado en conjunto. Entonces lo primero que se advierte es que la intencionalidad manifiesta del segmento de esta generación que se expresa allí es deshacer las múltiples operaciones de borramiento a las que han estado sometidas las víctimas del terrorismo de Estado. Tarea ardua si se toma en cuenta que se desarrolla en contra no sólo del accionar de las fuerzas represivas, sino además de la decisión en muchos casos de los organismos de derechos humanos de no dar a conocer detalles acerca de la militancia de los desaparecidos,[7] del silencio al que se llamaron muchos militantes, de las decisiones políticas de silencio por parte de las organizaciones.

Reconstruir la militancia de los padres, reconstruir las condiciones de la desaparición o la muerte, reconstruir la vida cotidiana, desde el trabajo hasta los gustos, reconstruir la relación con ellos como hijos e hijas de esos militantes, en definitiva, construir(se) una memoria del padre o de la madre ausente, implica un trabajo de interpretación a la vez colectivo e individual, y en tanto toda interpretación es un trabajo de reinterpretación que se produce en el tiempo presente, en las actuales condiciones, es un trabajo sobre la propia historia. Pareciera, entonces, que lo que se juega en esta búsqueda de ponerle un relato a aquello que les fue transmitido como silencio, y que se inscribió en ellos como silencio, es la narración de la relación con los padres. ¿Qué hiciste conmigo a causa de tu militancia? sería, entonces una de las preguntas que recorre los relatos no siempre de manera explícita. Se trata del pasado, pero no para esclarecer lo que sucedió en el pasado, sino de dar cuenta de cuáles son sus efectos en el presente. No se trata sólo de recuperar la historia del padre o de la madre sino de la recuperación de la historia con relación al hijo o la hija.

Los relatos que analicé presentan características muy diferentes, sin embargo el punto en común, la regularidad que presentan —si es posible hablar en esos términos ante un material como éste— es que hay un primer plano de lo personal que se sobrepone a todo el resto. Lo que quedó de la experiencia militante de sus padres y madres, lo que quedó de la experiencia de haber tomado las armas, lo que quedó, en el caso de las madres de

[6] Juan Gelman, Mara La Madrid, **Ni el flaco perdón de Dios.** Buenos Aires, Planeta, 1997.
[7] Hebe de Bonafini, en este mismo libro, dice: "Pienso que no está bien que quieran saber en qué organización militaban sus padres. [...] Buscar a los amigos de sus padres, los compañeros no tiene mucho sentido, me parece. O si militaban en Montoneros, o en el ERP o en el PC". Gelman y La Madrid, op. cit. pág. 136.

haberse salido de los roles tradicionales y haber irrumpido en el espacio público de manera tan particular, pareciera ser un gran interrogante acerca de lo que padres y madres fueron para ellos mismos.

Fernanda, quien se enteró que su padre había sido secuestrado y asesinado cuando encontró un volante de homenaje en la cartera de la madre, cuenta sus impresiones así: *Yo me enteré que mi viejo era desaparecido cuando tenía 10 años en realidad, ehhh, en el momento sentí un alivio, por queee... tenía la fantasía de que mi viejo no había muerto en accidente de auto como me había contado mi vieja, que de pronto era de auto, de pronto un colectivo, de pronto de... (risa suave) hay una cuestión de inconsciente que no permitía terminar de decirme una historia super cerrada... y yo siempre fantaseaba que a mi papá lo habían venido a buscar con espadas y que lo habían matado... era una fantasía de niña! Que en realidad lo habían venido a buscar y que lo habían matado. Cosa no tan loca... de algún lado lo sacaba... ¿no?*

Lucía, la madre de Fernanda dice que la decisión de contarle otra historia tenía que ver sobre todo con cuestiones de seguridad: *tengo gente amiga que ha pasado por la misma situación, algunos no le han dicho tampoco a los chicos hasta más o menos la democracia, otros se lo dijeron enseguida, pero les decían, "vos te callás la boca, vos no decís nada!" Entonces no sé qué es mejor, o sea no puedo determinar esto fue peor, esto fue mejor después de haber visto semejante atrocidad y genocidio, una trataba de preservar a los chicos [...] lo importante es que estaba ocultando y sentía que estaba ocultando y que le quería decir la verdad, pero bueno, el miedo era... qué le pudiera pasar. [...] después cuando se enteró, bueno, tuvo un proceso de mucha bronca, de mucha bronca!! Conmigo, con el papá también.*

La madre de Verónica, Susana, cuenta que le ocultaron (ella y los abuelos) la desaparición del padre: *...eso fue todo una historia, a lo mejor una historia que hicimos mal ¿no?, pero yo pensaba... decirle que está desaparecido! Darle ese dolor!, que ella piense que el papá vaya a saber en qué condiciones está, por eso se lo ocultamos.... Mi papá, mi papá fue, me dice 'mirá, no le digas nada a la nena' él estaba convencido de que nos íbamos a enterar de algo! [...] bueno, entonces le decía que el papá por problemas políticos, se había tenido que ir afuera. Incluso te digo más, hasta le hacíamos regalos, eso me parece que fue más un... un consuelo que teníamos los adultos, este que... hasta que después se lo dijimos. [...] siempre le hablamos muy bien del papá, ella adora al papá, encima se siente orgullosa del papá.*

Sin embargo, dice Verónica: *yo los quería matar a todos cuando lo supe! porque una cosa es que no te digan, claro... que cuando tenés cuatro años y estás en plena dictadura, una cosa es que no te digan, 'a tu viejo lo chuparon y no sabemos nada', pero otra cosa es que te manden regalitos, ¿no? [...] me parece que entre una y la otra hay una distancia ¿no? [...] Mi idea es que no sabían qué mierda hacer, por lo tanto... y no sólo... yo creo que mi mamá... ojo que esto lo digo con pena ahora, me da pena, no lo voy a discutir con ella porque para qué ¿no?, pero lo que yo creo es que mi mamá no entendía nada de lo que estaba pasando y además sentía una culpa terrible, entonces no sabía qué hacer, entonces me inventaba una historia [...] ojo no te creas!! yo a mi papá lo adoro, pero no sé muy bien quién era, porque si te ponés a pensar la boludez que hizo... a ver, cómo te explico [...] no puedo terminar de entender para qué tantos cuentos!*

Los testimonios son elocuentes en señalar la diferencia entre las versiones emanadas de los cuidados, casi de la "necesidad" y las que tienen que ver con ese plus al que hice

mención más arriba. Los y las jóvenes encuentran básicamente dos tipos de explicaciones que muchas veces usan de manera combinada. La primera es que los sobrevivientes no podían terminar de comprender lo que les estaba sucediendo; la segunda que vivían contradictoriamente las propias responsabilidades militantes en la violencia política y en las características de la adhesión a las organizaciones revolucionarias.

Es así como los jóvenes señalan la pertinacia de ciertos silencios molestos que, presentes desde la primera infancia, insisten en la adolescencia y la juventud transcurridas ya en democracia, y que no expresan más que una gran dificultad por parte de los sobrevivientes de poner palabras la propia experiencia.

La dificultad no se expresa en todos los casos de la misma manera, y además tiene grados. Hay quienes no cuentan nada, porque como señala Fabiana con relación a su madre, nada pueden recordar; hay quienes cuentan partes de la historia diferentes de acuerdo a las circunstancias y prefieren dejar algunos fragmentos que consideran más comprometidos para más adelante o para contar en la intimidad; otros sólo hablan entre pares; y hay quienes consiguen armar relatos confusos y desestructurados, y por supuesto también hay quienes tienen un discurso público claro y coherente para contar su versión completa y reivindicativa de la historia.

Dos militantes, un varón y una mujer, entrevistados en el marco de esta investigación refieren con palabras notablemente similares lo que les quedó de esa experiencia: *yo no sé que hacer de mi vida, ahora, a veces estoy perdida, me quedó un vacío por todos lo que no están, pero además porque antes sabía qué hacer y ahora ya no, me quedó el vacío de no saber que la cosa era mañana...* (María); *en ese momento había una manera de ver las cosas que no te la puedo explicar, sabíamos que nos arriesgábamos, pero sabíamos por qué lo hacíamos, la sociedad iba a cambiar, y nos jugábamos todos por todos [...] la desaparición de Silvia* [su pareja en ese momento]*, si la pensás ahora, no es lo mismo que si la pensabas en ese momento, ahora está todo vacío, pensás la desaparecieron!! Y eso ahora lo entiendo como una desgracia...* (Darío)

En la película de María Inés Roqué, **Papá Iván**, la directora, hija del dirigente montonero cordobés Iván Roqué, busca dar cuenta de la ausencia de su padre. María Inés sabe que él murió en un enfrentamiento pero lo que ella tratará de comprender a lo largo de la película es la ausencia de su padre como padre, para lo cual busca comprender su militancia, una militancia que, como el propio Iván Roqué explica en la carta que les dejó a sus hijos —presente en el relato a través de la voz en off de María Inés—, a pesar del dolor personal lo obligaba a la clandestinidad. En esa carta Iván explica por qué la opción por la lucha armada, esgrimiendo sus razones para justificar el abandono de los hijos a través de la legitimidad histórica implicada en la decisión de abrazar la causa revolucionaria. La hija, sin embargo, no acepta el relato paterno sin más. En los últimos tramos de la carta, Iván les dice a los hijos: *estén seguros que caeré con dignidad y que jamas tendrán que avergonzarse de mí*; pero a pesar de las instrucciones sobre cómo recordarlo, María Inés insiste en construir su propia memoria: *nunca le pude decir a mi papá que no se fuera. Nunca me dio la oportunidad, siempre se fue de noche, sin que yo supiera. Nunca me pude despedir.* El afecto, el reclamo y el dolor se constituyen, en el relato, en claves comprensivas a la vez que críticas. Esa criticidad no es meramente valorativa; a pesar de la necesidad de la directora de una respuesta personal que no llegará nunca, el mismo film se constituye en una forma de dar cuenta de nuestras relaciones con ese pasado y, más particularmente, con las apuestas militantes

setentistas, al sobrepasar con mesura pero con determinación los lugares comunes de las memorias instituidas.

Haber caído con dignidad, legitimidad de causas históricas, clandestinidad, son tradiciones y palabras que evidentemente en la actualidad están fuera de lugar, leídas hoy parecen congeladas en el espacio experiencial de los ’70; sin embargo pareciera ser que la imposibilidad de seguir usándolas ha dejado a una generación vacía (para usar la expresión que insiste en los testimonios de Darío y María); huérfana de referencias, con dificultades para transmitir, y a otra generación con dificultades para recibir.

Pero, ¿por qué transmitir?; recurro nuevamente a Hassoun: “si transmitir una tradición, una historia, se presenta como una construcción, es en última instancia porque el deseo de asegurar una continuidad en la sucesión de generaciones, se presenta como una necesidad interna. [...] ¿Por qué es que esto parece tener tanta importancia, sino es porque la perpetuación de lo antiguo, esta aparente repetición, forma parte de la propia existencia del sujeto? [...] Es la tentación de leer todo acontecimiento actual a la luz de un acontecimiento inaudito, no para crear nuevas formas de conciencia política, nuevas lecturas de lo que ocurre todos los días, sino para volver una y otra vez sobre lo inaudito [...] en un dramático apego a un pasado que estaría perpetuamente presente.” Sin embargo, hay otras formas de repetición, que Hassoun llama fecundas y son las que nos aseguran el nexo con lo que nos precede a la vez que nos permiten contactar con lo nuevo, con lo propio de cada generación.

Y es aquí donde muchas veces los y las jóvenes son implacables con la generación que los precede. No dudan en exigir detalles, explicaciones, no dudan en preguntar acerca de los cómo y los porqué de cada una de las opciones, hasta incluso en casos en lo que se percibe una adhesión poco crítica de lo actuado por la generación de los padres. Tal es el caso de Juan: *Vos pensá que era una generación distinta... hoy se critica mucho la lucha armada y todo eso, pero yo pienso que en ese momento sin saber muy bien a qué se enfrentaban, fueron tratando de hacer lo que podían, lo que consideraban que era lo correcto, y realmente es una generación que tenía unos ideales superiores, pero que además, tal vez por el contexto mundial o lo que sea, pero que estaba dispuesta a dar todo para lograrlos. [...] Yo todo esto que te voy contando ahora sobre lo que hacía mi mamá, lo tuve que ir armando a partir de los relatos de sobremesa... no es que me contaron dándome explicaciones, yo preguntaba, preguntaba y obtenía pocas respuestas, yo lo fui reconstruyendo... y te digo que armaba unos rompecabezas extrañísimos... hasta que ya con lo de la Tablada, ahí fue muy loco porque mi mamá se prendió de la tele y empezó a hablar como una máquina, de la situación, de la gente, ella los conocía a todos... y mi vieja, hablaba, lloraba, puteaba... parecía que en ese momento había salido todo... pareciera ser que por más que las quieras tapar las cosas al final salen... ¿no? Pasa algo así y salen... (silencio) Cuando aparece una cosa como la Tablada parece que la historia te grita, ‘hacete cargo de tu historia’, y en ese momento mi mamá me contó todo, todo, sin necesidad que le pregunte nada.*

Aquello que para la generación de militantes de los ’70 había representado un ideal de vida, llega a la generación de sus hijos mediado no sólo por los años que transcurrieron sino también por la experiencia de la derrota de aquella apuesta política. Derrota que no es meramente tal sino que además está signada por la represión del terrorismo de Estado que ha dejado su propia marca en la temporalidad política de nuestra sociedad, a través de desapariciones, campos de concentración, niños apropiados. Cuestiones éstas, que invitan a un trabajo de memoria complejo en tanto obligan a revisar las categorías que

componen la experiencia. Estas figuras, la desaparición, la apropiación, buscan producir un efecto de eliminación de la existencia que borre las huellas de los seres humanos que han estado allí. El olvido total que era la meta de la desaparición, propone junto con esa desaparición de las existencias particulares de hombres y mujeres concretos, que desaparecieran también sus ambiciones, deseos y apuestas, sus futuros posibles. Por lo tanto, los sentidos que le otorgan al pasado militante la generación de los hijos/as, no pueden sino ser leídos a través del dolor y la aflicción producidos por desapariciones, torturas, muertes, exilios y prisiones, pero también por los efectos de la supresión de aquella apuesta política que se vivía como desafío al orden y que las variadas experiencias de esos años significaron de diversas maneras. La desaparición del horizonte de expectativas implícito en las apuestas políticas de la primera mitad de los ´70 —incluida la lucha armada como una de esas apuestas— muchas veces termina por obturar la posibilidad de revisar críticamente ese pasado y por lo tanto dificulta poder trazar un nuevo horizonte de expectativas para el mañana.

¿Es posible pensar, entonces, la transmisión entre estas dos generaciones fluidamente? La pregunta sería cómo entender estas dificultades en la transmisión, prestando atención a los reclamos de la generación de los hijos e hijas, sin minimizar las faltas, los agujeros, las lagunas en los relatos familiares, en definitiva sin encasillar esas faltas como siendo meramente cuestiones operativas.

Si bien es muy difícil encontrar una respuesta, conversando con Fernanda acerca de las dificultades de la madre para constituir una nueva pareja, se dio el siguiente diálogo, que ofrece una versión acerca de la pérdida del horizonte de expectativas y sus consecuencias:

A- ¿Está en pareja tu mamá ahora?

F- No, no está en pareja (se ríe) tiene un filito, tiene un novio... pero no está ni conviviendo... ha intentado mi mamá, pero no le salió (se ríe) lo que pasa es que creo que la imagen... no sólo la imagen de mi viejo, sino... en algún punto lo que se rompió, se resquebrajó, fue el imaginario de la época, yo creo que no fueron personas físicas lo que desaparecieron solamente sino una generación entera, una cantidad de códigos compartidos, unas vivencias. Por ejemplo, yo tengo códigos con mi generación o por lo menos con la parte de mi generación con la que yo me relaciono, y todos esos códigos se rompieron a tal punto que, por un lado, la imagen tan fuerte de mi viejo que en pleno idilio desaparece sumado a un montón de compañeros suyos que desaparecen, sumado a un montón de ideales que se ven rotos y como truncados y en algún punto, eso no le permitió terminar de congeniar con alguien y volver a formar una pareja.

"La dictadura militar argentina exterminó mucho más que personas, también destruyó un modo de vida, una cultura y una ilusión".[8] Así como en el caso de Lucía, la madre de Fernanda, la cuestión de la destrucción de un modo de vida, de una forma de la experiencia vital, aparece recurrentemente en muchos relatos. ¿Cómo transmitir lo que no está, si no es por medio de silencios?

Mi mamá nunca sabía qué decirme, pero creo que es porque ella también estaba desarmada (Fernanda); *mi abuelito, pobre! explicaba lo mejor que podía, pero era siempre historias inventadas [...] a esta altura yo le cuento a él las mismas cosas que él me contaba a mi* (Manuel); *no, mi vieja un desastre, ella no recuerda, siempre se escuda*

[8] Elizabeth Jelín, **Los trabajos de la memoria**, mimeo.

en esto de que se no acuerda de nada (Fabiana). Estas afirmaciones que tomadas en conjunto parecen pertenecer a un mismo sujeto de enunciación y conformar un único enunciado, dan cuenta —junto con esa idea de que lo que desapareció fue un "mundo", tan claramente expresada por Fernanda— del desmoronamiento del entorno inmediato por el que han pasado los y las militantes de los '70. Sobre todo, si se toma en cuenta que las críticas a la propia experiencia militante se limitan la mayoría de las veces a señalar algunos errores, pero no a profundizar en un análisis que revise efectivamente las prácticas.

La experiencia militante de los '70 narrada en el 2000 no puede ser considerada meramente como un reflejo de hechos o sucesos pasados, porque como señala Joan Scott: "Los sujetos son construidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico, no sucede por fuera de los significados establecidos, pero tampoco está confinada a un orden fijo de significados. Desde que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es una historia subjetiva. El lenguaje es el sitio de la actuación histórica. La explicación histórica no puede, en consecuencia, separarlos".[9] Por lo tanto, aquello que se ha contado y cómo se ha contado no es meramente un medio de expresión de las experiencias del pasado sino que —como experiencia y discurso no pueden ser separados, como los sujetos se constituyen como efecto del procesamiento discursivo de sus experiencias— nos puede indicar cuánto de esa experiencia es efectivamente posible, o sea cuán representables son los sucesos vividos para un sujeto tomado en su aquí y ahora de la enunciación.[10]

Un entrevistado dice: *no es fácil hablar de las cosas que hicimos, pero tampoco es la cuestión contar todo en todos lados, no veo la necesidad...* (Darío)

Sin duda, recuperar la experiencia no implica necesariamente "contar todo en todos lados". Como señala Elizabeth Jelin los testimonios son narrativas construidas en situaciones de interacción que a veces llevan a que el relato se adecue a lo esperado, y esto "fue construyendo un modelo repetitivo de víctima, cuando en realidad hay una enorme diversidad de situaciones y narrativas que quedan ocultas".[11] En el relato de Casullo que abre este apartado el modelo repetitivo de víctima es puesto en duda en su eficacia para dar cuenta de la experiencia, y creo que ese modelo también está cuestionado implícitamente en las preguntas con las que la generación joven confronta a sus padres y madres.

¿Cómo parecerte a una persona que no conocés?

Quisiera ahora retomar algunos fragmentos de la entrevista a Fernanda que ya mencioné en el apartado anterior pero focalizando esta vez sobre un aspecto en particular.

[9] Joan W. Scott, "Experience" in Judith Butler and Joan W. Scott (ed.), **Feminists Theorize the Political**, New York, Routledge, 1994, pág 34.
[10] Ernst van Alphen, utiliza y complejiza esta noción de experiencia en el análisis de narraciones de sobrevivientes del Holocausto en "Symptoms of Discursivity" en Mike Bal, Jonathan Crewe, and Leo Spitzer (ed.), **Acts of Memory**, London, Dartmouth College, University Press of New England, 1999.
[11] Elizabeth Jelín, op. cit., pág. 11.

Lo que... lo que siempre me contó mi mamá es que mi viejo y yo somos muy parecidos no sólo físicamente, sino en algunas actitudes, (risa suave) eso es muy loco por que ***¿cómo parecerte a una persona que no conocés?***

Ella relata en la primera parte de la entrevista la inmensa curiosidad por saber cómo era el padre. Antes incluso de conocer las circunstancias de su muerte, Fernanda reclama más información de la que le dan, para armar así su propia representación de lo que era el padre: *Mi viejo esperaba un varón, (risa suave) y nací yo, se desilusionó un poco, no sabía como jugar conmigo, por ahí mi vieja cuenta algunas anécdotas de que "y ahora como juego si no puedo jugar a la pelota, de qué puedo hablar, qué le puedo decir" ... y entonces improvisábamos más juegos.... asociados típicamente como masculinos, jugaba con clavos, con cosas más rudimentarias entre comillas. Tengo una sola foto con mi viejo, yo, yo no puedo inferir cómo nos relacionábamos, sí puedo hacerme alguna idea de cuál era la relación que tenían ellos y no, no sé si es una ilusión o cómo lo que yo espero, pero yo creo que estaban muy enamorados, que... y... bueno a lo largo del tiempo fui creciendo con la imagen de mi viejo muy presente, pero con una imagen que mi vieja construyó durante cuatro años. Yo después con el tiempo... mi abuela se... mi abuela paterna... como que mucha bola no me dio entonces por ese lado no pude tener un acercamiento a la reconstrucción de la imagen de mi viejo y después más... cuando yo era más grande me peleé y entonces el único relato que tengo es el de mi vieja y tampoco me puse por ahora, porque creo que no me da el cuero, a indagar con compañeros de militancia de mi viejo, más allá de que muchos están desaparecidos, a indagar,... cómo era mi viejo en otros ámbitos de su vida, tampoco en el tiempo que estuvo chupado y cuando lo mataron....*

El padre de Fernanda fue secuestrado por las fuerzas de seguridad —y posteriormente apareció muerto "en un enfrentamiento"— cuando ella tenía dos años, en consecuencia es muy poco lo que padre e hija pudieron compartir. La recuperación de la imagen paterna es para ella un proceso de construcción laborioso. Como señalé más arriba, se trata de un trabajo en varios planos: lo personal, que incluye la relación con ellos/as; la militancia; lo que la represión hizo con ellos/as. La indagación de Fernanda se centra en el primer momento: a qué jugaban, cómo se llevaba con la madre, son algunas de las preguntas que cuenta que hacía insistentemente y que, a lo largo de la entrevista misma, va reconstruyendo como un recorrido que debió hacer; sobre las circunstancias de la desaparición tiene algunas precisiones pero **todavía** no quiere saber más y sobre la militancia dice ella en ese mismo párrafo que **todavía** no está preparada para preguntar. Las preguntas sobre el pasado —hechas en su mayor parte a la madre— se unen a la mirada materna y le devuelven "al padre" en un acto donde pasado y presente se juntan, y donde ella decide que todavía no quiere terminar de encontrarse con la muerte.

A Fernanda también le contaron otra historia, un auto, un colectivo, una persona atropellada, figura que no se parece en nada a la de un sujeto activo. Sin embargo, algo en la historia no terminaba de quedarle claro.

El secreto familiar mal guardado, produjo en Fernanda constantes intentos de llenar el vacío causado por silencios, mentiras piadosas, versiones contradictorias, hasta que encuentra el volante que invita a un acto en homenaje al padre (volante que había sido dejado a la vista de todos). Dice: *la primera reacción* ***es*** *largarme a llorar... pero... más... más que sentir..., no era tanto angustia sino alivio como el creer que en algún punto no estaba loca... que había cosas que no me terminaban de cerrar que ahí me habían cerrado. Bueno, a partir de entonces* ***empiezo*** *como a no interesarme demasiado, un*

poco más grande como a los 13 o 14 años ***empiezo*** *a tener como bronca con mi viejo, como un sentir que me había abandonado... o... ni siquiera algo tan pensado,* ***empiezo*** *a tener mucha bronca, y me acerco nuevamente a él a los 17 años, cuando* ***empiezo*** *a militar yo... bueno... lo que pasa es que cuando termino la secundaria* ***empiezo*** *a estudiar derecho, estudio dos años derecho y participaba de una agrupación independiente, como que me* ***empiezo*** *a conectar con la militancia desde otro lugar*...

En este párrafo tiempos presentes y pasados se entremezclan: *la primera reacción* ***es*** *largarme a llorar*, después usa el pasado para referir a sus estados anímicos en el transcurso del no saber al saber, y retoma el presente en un uso recurrente de la palabra empiezo. Una vez llenado el vacío, indiferencia, bronca, por qué no un cierto alivio, son los sentimientos por los que va pasando,[12] los que ocupan, en tiempo presente, el relato, como sí todo eso estuviera sucediendo en este momento todavía. Es posible advertir una operación de condensación como modalidad narrativa, esto es, varios hechos que sucedieron en distintos momentos, se superponen en la narración.

La militancia que ella despliega en varios frentes hasta que finalmente se suma a la agrupación H.I.J.O.S., es una clave en su vida y es tal vez lo que le permite interrogar a la madre acerca de la militancia de ella y por elevación sobre la del padre.

La imagen del padre se va formando, a través de esos interrogatorios a la madre (todavía no indagó con otros), que en el relato aparecen como intervenciones suyas sobre el discurso de la madre, donde ella le señala enfáticamente los errores cometidos, las malas evaluaciones políticas, y toda una serie de críticas a las desviaciones militaristas, centralismos, jerarquías, moralina sexual, no respeto a las diferencias.

Al terminar la conversación que mantuve con Verónica, me mostró en una repisa las fotos familiares, entre las cuales hay varias del padre. *Este es mi papá...* dijo mostrándome una foto de un joven de unos veintitantos años (la misma edad de ella ahora)... *y ésta era mi mamá embarazada*. *Yo soy igual a como era ella*...

Llama nuevamente la atención el uso de los tiempos verbales; para la madre, Verónica opta por el tiempo pasado, o sea esas fotos representan la distancia temporal que transcurrió desde los veintitantos años de la madre y los suyos propios. La madre estaba embarazada, ella todavía no había nacido, luego, nació y creció hasta convertirse en una adulta igual a la madre (actualmente Verónica tiene una hija de un año). Al padre le corresponde un eterno presente, congelado en el momento de la desaparición, sobre él sólo puede hablar en la lengua del presente: *yo a mi papá lo adoro,* dice Verónica; *ella adora al papá* dice Susana.

Tu vida es un misterio para mí, tu muerte tantas cosas para mí. Tu vida fue un relato para mí..,.[13] dice el hijo de las testimoniantes de **Pájaros sin luz** en un poema dedicado al padre.

Misterio y *relato* como formas de calificar *tu vida,* parecieran ser una manera de decir que este hijo no pudo ser parte de la experiencia vital del padre y tuvo, por lo tanto, que quedarse con el relato como un remedo de lo que hubiera podido ser, una transmisión truncada. En este sentido, es muy significativa la observación de una testimoniante: *a los*

[12] En el relato de Lucía, la madre de Fernanda, esta etapa de la vida de la hija es calificada como: *muy difícil, Fernanda se enfermó, estuvo muy enferma, en tratamiento, la adolescencia fue terrible porque yo no sabía qué hacer...*
[13] Noemí Ciollaro, **Pájaros sin luz**, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1999, pág. 64.

hijos de los desaparecidos no los dejó que supieran cómo iba a ser la relación con sus padres, buena o mala, [...] es la duda eterna.[14]

El relato sobre el origen repuesto, el poder entender algunas otras cuestiones disonantes (descuidos por parte de la madre de Fernanda, regalos imposibles para Verónica), producen una especie de acto final de ruptura necesaria en el cual no hay espejos, ni dobles, sólo el desafío de una reconstrucción, porque no deja entrever un cierre posible para su relato.

Ahora bien, las genealogías familiares, en tanto espacios jurídicos y también de constitución de subjetividad, son lugares privilegiados de transmisión, entendida como producción de nexos generacionales que, basados en trabajos de identificación, ofrecen herencias a las próximas generaciones. Pero la transmisión, como ya dije más arriba, implica reconocimientos mutuos ya que no se trata de un proceso lineal.

Genealogía militante I

Cuenta el libro de Ruth que un hombre de Belén dejó su pueblo y marchó con su mujer Noemí y sus hijos al país de los moabitas. El hombre murió y los hijos se casaron con dos moabitas, Orpa y Ruth. Pasados diez años murieron también los hijos y Noemí se encontró viuda en tierra extraña y con dos nueras viudas. Entonces [...] decidió volver. [...] No me separaré de ti –dijo Ruth-. Me quedaré contigo: donde tú vayas, yo iré; cuando te detengas me detendré [...] Noemí, al verla tan constante, la llevó consigo y juntas llegaron a Belén [...] Ruth siguiendo paso a paso las instrucciones de Noemí, llegó a ser esposa de un hombre bueno y rico, Booz, y madre de su heredero. Cuando nació el niño, las vecinas le dijeron a Noemí: — El señor sea loado, tendrás quien te alimente en la vejez. Gracias a tu nuera que te ama y que para ti vale más que siete hijos varones. Noemí levantó al pequeño y se lo puso en el regazo y las vecinas se congratularon diciendo: — A Noemí le ha nacido un hijo.[15]

María del Socorro Alonso, una de las testimoniantes de **Pájaros sin luz**, dedica una buena parte de su testimonio —tal como indica la consigna que unifica los casos de este libro— a reponer la figura del desaparecido; pero en este caso en particular, el esfuerzo de María del Socorro se centra en narrar(se) su propia relación con él. Relación relativamente *breve* pero *intensa*, *magnífica* aunque *tal vez idealizada por la desaparición, terrible porque no podíamos hablar de casi nada*. Esas son las formas que tiene de nombrar esa relación con el hombre del cual *me enamoré muchísimo* a la vez que *yo era su responsable*. Ya en el ´76, ella embarazada y con pedido de captura, decide no salir del país; *la organización había decidido que yo podía salir pero Guille no, si él se queda yo me quedo.*[16] Ambos fueron detenidos juntos, aunque ella relata que habría podido huir. Las páginas que siguen tratan sobre todo de su propia detención, la tortura, el aborto provocado por los suplicios a los que fue sometida, la desesperación por no saber de la suerte de Guille y el período de detención legal.

[14] Noemí Ciollaro, op. cit. 272.
[15] Citado en: Colectivo de la Librería de mujeres de Milán, **No creas tener derechos**, Madrid, Ed. horas y HORAS, 1991, pág. 13.
[16] Testimonio de María del Socorro Alonso en Noemí Ciollaro, op. cit. pág. 267 a 290.

Cuando la narración llega al momento de su liberación y de la desaparición de Guille, la relación que aparece como determinante es con Polda, la madre de su compañero. En más de una ocasión a lo largo del relato construye un *nosotras* para ella y la suegra que se extiende por los duros años de búsqueda. Juntas buscaron a Guille, golpearon puertas, fueron amenazadas, sufrieron todo tipo de penurias, se cuidaron mutuamente, se protegieron hasta donde pudieron. Las unía claro, el amor por el joven que ambas buscaban, pero el cariño y la solidaridad entre ellas se consolida más allá de esa búsqueda. Dice María del Socorro: *Eduardo [el hombre del cual queda embarazada en 1980] era la única persona que Polda y yo tuvimos a nuestro lado y podíamos contar con él para todo [...] Le dije que quería tener ese bebé, que lo iba a tener [...] y que un hijo para mí iba a ser lo más importante, yo no tenía nada [...] A partir del cuarto mes de embarazo dejé de ver a Polda sin decirle nada, porque no quería que me viera con la panza. [...] A la semana de haber nacido María Sol me fui a la ronda de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo, me acerqué a Polda, le puse la nena en sus brazos y le dije: "Es María Sol y es mía", y Polda me abrazó y me contestó: "Bueno, también es mía ahora".*[17]

El relato acerca de sus primeros embarazos da cuenta de condiciones más que adversas para la maternidad. El primero en el ´76, estando ella en la clandestinidad, sabiendo de las constantes caídas de sus compañeros, *todos los días era la muerte*. El segundo en libertad vigilada, todavía durante la dictadura, militando a pesar de los riesgos. El primero absolutamente enamorada del padre, el segundo con un amigo. En ambos casos ella quiere seguir adelante con sus embarazos, en el primero dice: *lloraba porque pensaba que no iba a poder tener ese hijo, justo cuando estaba en un buen momento y me llevaba bien con Guille*. Cuando queda embarazada nuevamente dice: *realmente lo que me hacía falta era un motivo para vivir*.

El relato maternal que está presente en esta historia, la de María del Socorro —pero también la de Polda— intercala inesperadas tramas de afecto, introduce desvíos minimalistas en el cerrado discurso masculino sobre la violencia en la historia. Por fuera de un familiarismo conservador, las figuras de madre que surgen de este relato, reponen el paisaje interior —en el sentido doble de la interioridad, la doméstica y la de las personas— de aparente intrascendencia frente a la historia espectacularizada en la versión paterna; la angustiosa espera familiar del guerrero se trastoca en un relato de pequeñas cuestiones cotidianas: el quiosco familiar, la vida después del desalojo.

No se trata de una oposición banal o simplificadora respecto de una visión masculina o femenina de situaciones críticas, ni de responder a un supuesto patrón de género.

De hecho, el dilema entre cuerpo e identidad, abierto de algún modo para las mujeres que optaban por las armas, está más que presente en la misma opción de María del Socorro, ella misma militante antes y con más "galones" que su compañero.

Pero este testimonio dice además de maternidades descentradas, de transmisiones generacionales no naturales, sino construidas en la más plena artificialidad del término. Si consideramos a María del Socorro "la hija no desaparecida" de Polda, la maternidad de ambas mujeres se construye por fuera del esquema biologicista que impone la lógica maternalista patriarcal. El relato las construye a una y otra como madres en un largo

[17] Marta Diana, **Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas.** Buenos Aires, Planeta, 1996 pág. 280.

proceso que llega al punto máximo en el momento en que la mujer más joven le pone a la otra en brazos a la nena, construyendo para todas ellas una genealogía: abuela, madre/hija, hija/nieta, enlazadas en un orden que está por fuera del modelo familiar tradicional.

La operación de memoria que despliega el relato posee otra particularidad: va abriendo, a medida que se desarrolla, numerosas líneas de fuga —la figura de Guille, la militancia de ella, el accionar de las fuerzas represivas, la búsqueda— pero todas ellas confluyen en la escena de la Plaza *donde todas usábamos pañuelos blancos*, para cerrarse, finalmente sobre las hijas (María del Socorro tiene otra hija de su actual pareja) filiándolas con aquella madre a la que ambas niñas tratan de abuela.

A modo de conclusión: ¿Te das cuenta que el mundo ha cambiado?

Todos/as las/os militantes que entrevisté para este trabajo, evalúan su intervención en la vida pública de aquella época enmarcada en un conjunto de acciones inspiradas por un proyecto político colectivo que les otorgaba legitimidad en tanto implicaba, en las certezas de la época, una cambio social hacia una sociedad igualitaria. Por otro lado, en todos los casos analizados, surge en algún momento del testimonio la idea de derrota. Seguramente la desproporción con que la dictadura militar golpeó a las organizaciones político militares (quienes por cierto no fueron sus únicas víctimas) no deja dudas acerca de que sus proyectos políticos de esa época han sido efectivamente "derrotados". La desmesura en el uso de la fuerza por parte de los dispositivos de poder obstruye, en una primera instancia de la reflexión, la posibilidad de evaluaciones críticas. Sin embargo, en el proceso de narrar la propia historia —proceso en el cual los/as testimoniantes son llevados de vuelta al momento inicial de sus trayectorias, pero ahora a partir de una perspectiva que incorpora el contenido del tiempo vivido entre el presente y aquel pasado— es posible vislumbrar ciertas líneas de fuga en las cuales se van transformando de víctimas pasivas (de lo que las fuerzas represivas han hecho —o han querido hacer— con ellos/as) en sujetos/as activos/as (de sus propios proyectos políticos).

Por otra parte, ese proceso de transformación que permite empezar a salirse de la historia mitologizante del mártir y del héroe, abre nuevas significaciones. En particular en los testimonios de mujeres militantes, la relectura del tiempo pasado permite una nueva localización crítica, cual es la diferencia que ha marcado su condición de mujeres. Ellas percibían que con su compromiso militante contestaban los patrones tradicionales de género, casi por el simple hecho de ser mujeres que ponían el cuerpo en ese lugar, el resto vendría después. El modelo de militante que predominaba en la década del '70 era un modelo de militante "ideal", con un profundo espíritu de sacrificio, una única versión disponible para varones y mujeres, que igualaba a las militantes con los soldados, borrando cualquier presencia de la diferencia sexual. Esa imagen de militante neutro, y por lo tanto masculino,[18] contribuyó a la reproducción de la desigualdad sexista. Al indagar en torno a estos temas, al releer el pasado desde el presente, surgen cuestiones que han

[18] Varias corrientes de la teoría feminista han trabajado la relación entre lo neutro y lo masculino ya sea para el lenguaje como para la cultura en general. Estas tematizaciones se pueden encontrar en muchos trabajos. Cito, sólo a modo de ejemplo, dos. El texto feminista clásico de Simone de Beauvoir, **El segundo sexo**, Ediciones Siglo Veinte, México, 1995 y de Teresa de Lauretis, **Alicia ya no**, Cátedra, Madrid, 1992.

quedado dislocadas, antes que borradas, y aparece así, un modo paradójico para las mujeres de estar y permanecer en la política.

La derrota significa principalmente que el horizonte de expectativas de esa generación de militantes ya no existe, *el mundo ha cambiado*, dice Susana, y al cambiar, transfiguró el espacio experiencial sobre el cual están parados/as. Los cambios esperados, la revolución, ya no están a la vuelta de la esquina.

Las figuras que utiliza Benjamin para describir los efectos de la guerra sobre la experiencia, resultan iluminadoras: "Con la guerra mundial se manifestó un movimiento que hasta ahora nunca se ha detenido. ¿No se advirtió, durante la guerra, que la gente volvía muda del campo de batalla? No más rica en experiencias transmisibles sino más pobre. Lo que diez años después, se vertió en el caudal de los libros, era una cosa muy distinta a la experiencia que pasa de boca en boca. [...] Una generación que había ido a la escuela en tranvía a caballo, de pronto se encontró bajo el cielo abierto en un paisaje en que nada había quedado igual, salvo las nubes, teniendo bajo los pies, en un campo de fuerzas de corrientes y explosiones destructoras, el minúsculo y frágil cuerpo humano".[19]

Las dos generaciones que dialogan en este trabajo están separadas entre sí por campos de concentración, muertes, exilios, desapariciones, niños y niñas apropiados. Toda la memoria de la militancia de los '70, todas las posibles revisiones del accionar de las organizaciones de la izquierda armada, todo ajuste de cuentas debe pasar por sobre los restos, por sobre lo que nos quedó luego del terrorismo de Estado. Sin embargo, a pesar de todo, se están produciendo memorias de aquel tiempo, y las nuevas generaciones, principalmente aquellos miembros de las nuevas generaciones que han tenido su mundo privado transfigurado por esas experiencias, preguntan y hablan.

Pero, ¿existe correspondencia entre las preguntas y las respuestas? Ambas generaciones hablan, pero ¿lo hacen en los mismos términos?

Paul Ricoeur[20] señala que a pesar de que la memoria es esencialmente individual, es posible hablar de memoria colectiva, porque no se recuerda en soledad sino con ayuda de los recuerdos de otros, porque nuestros recuerdos son a menudo recuerdos prestados de los relatos contados por otros, porque nuestros recuerdos se encuentran inscriptos en relatos colectivos que a su vez son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas.

Sin duda la memoria personal de los hijos/as de militantes no se construye únicamente en la familia. Los diálogos y silencios entre las generaciones, lo que se cuenta en la familia, lo que se silencia, lo que se transmite en cada gesto de cuidado o abandono, los parecidos y las confrontaciones son sólo una parte de lo que cada una/o ha ido incorporando para formar su propia memoria. Pero hay un plus que está compuesto por aquellos elementos que provienen de otros (usando la expresión de Ricoeur) ya que la memoria no es monopolio de la familia ni siquiera en casos como estos.

Recuerdo el instante de silencio y el aplauso cerrado que lo siguió el 24 de marzo del 96 cuando, en el vigésimo aniversario del golpe de Estado, hizo una de sus primeras

[19] Walter Benjamin, El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov, en **Sobre el programa de la filosofía futura**, Barcelona, Planeta Agostini, 1986, pág. 190.
[20] Paul Ricoeur, **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid-Arrecife, Madrid, 1999.

apariciones públicas la columna de H.I.J.O.S. La recepción efusiva, por parte de quienes estábamos en la Plaza de Mayo aquel día, se puede leer de múltiples maneras. Una interpretación posible es que la porción de la sociedad argentina que se reúne en ocasión de las conmemoraciones del 24 de marzo encarna de manera mucho más amplia que la familia, el interlocutor al cual formular las preguntas sobre lo ocurrido en los ’70. Dicho de otro modo, las preguntas y las respuestas sobre lo ocurrido con la violencia política en la Argentina interpelan de uno y otro lado de la formulación a muchos más que los involucrados directamente.

La necesidad de transmisión parece más imperiosa en el reclamo directo de construcción de identidades familiares, de saber de quién se es heredero porque los antecesores inmediatos no están, porque es difícil reconocer en estos padres y madres de ahora a aquellos militantes de los ’70, o porque el corte producido por la destrucción del horizonte de expectativas y en consecuencia por la transmutación del espacio de experiencia. Sin embargo, esa necesidad es de toda la sociedad. Dar cuenta de lo acontecido, implica ir más allá de la convulsión que produce la violencia del terrorismo de Estado, superar (en el mejor sentido) la tonalidad afectiva del movimiento de derechos humanos, en definitiva pasar por encima de todos esos restos y producir nuevos efectos de sentido. La herencia de la dictadura dejó en la memoria colectiva e individual figuras de ausencia, de muerte, de desaparición. Sin duda la tarea desmesurada de intentar explicarnos lo que sucedió sometió a las representaciones a una sobreexigencia de sentidos. Pero, el interrogante acerca de las prácticas y propuestas políticas de quiénes optaron explícitamente por la *violencia armada* como el medio para alcanzar un fin que todo lo justificaba todavía no tiene respuesta.

Moción de Orden

Blas de Santos

> "Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización".
>
> Karl Marx, Prólogo, **Contribución a la crítica de la Economía Política**, Obras escogidas, Tomo 1, Moscú, Progreso, 1976, p. 518.

El análisis de los mecanismos de construcción del sentido de esta cita de Marx puede servir para establecer los criterios con que se interpreta el texto de la narración histórica.

Es evidente que la clave que da sentido final a la cita es el que se asigne a la noción de materialidad. Esa elección de sentido es una decisión política que siempre lleva implícita una definición del plano de realidad en que se despliega. Esa función es la que dramatiza el recurso asambleario a la moción de orden: establecer el consenso acerca de las categorías discursivas en juego.

Cuando materialidad se toma como sinónimo del desarrollo productivo que acompañó la revolución industrial burguesa, la fórmula anunciará un progreso que culminará en el final feliz del socialismo. Esa asociación entre racionalidad y optimismo patrocinó la identidad de las izquierdas al punto de emblematizar su tradición hasta la caída de los socialismos reales.

En otra versión, la materialidad, referente de lo objetivo y necesario, sirve a otra conclusión: la historia demuestra que la humanidad alcanza sus propósitos en tanto es capaz de anticiparlos imaginariamente, gracias a su capacidad de representarse la realidad simbólicamente y así ensayar sus transformaciones. En definitiva la humanidad resuelve aquello que se propone, porque la propia proposición es la condición material de su realización posterior. Es decir, que el tiempo de la realización simbólica no se superpone al de la realización práctica. El reconocimiento de esta diferencia distingue el pensamiento mágico del racional.

Una distinción que, en política, corresponde a la existente entre la dimensión ideal de sus postulados y la instancia concreta que los efectiviza.

La confusión entre ambas es en gran parte responsable de la crisis que nos muestra la historia de la izquierda, en cuanto causante del desencuentro entre sus intenciones y los resultados obtenidos.

La asimilación de lo simbólico a lo real es la que induce en la subjetividad de izquierda, la idea de que lo deseable es automáticamente realizable y de que lo racionalmente posible es naturalmente obligatorio. Este es el argumento subyacente a consignas tales como: *"Otro mundo es posible",* en las que es innecesario aclarar por qué cualquier novedad o

cambio implicará un progreso. Lo mismo que "razonamientos" como: *Es inconcebible —impensable— que un país que produce alimentos para 300 millones padezca desnutrición infantil!* Una construcción fundada en la indignación que provoca el escándalo de la razón desencantada. ¡Cómo es posible que estando dadas las condiciones materiales, la humanidad no realice sus objetivos!

II.

Por lo visto, la misma razón que hace "problemática" la satisfacción de los objetivos humanos en tanto que culturales, o sea contingentes, artificiales y ajenos a la fijeza de lo natural, es la que le posibilita inventar la solución de sus objetivos. Sin embargo, esto autoriza a pensar que su status se confunda con lo azaroso o, peor aun, con lo caótico, aprovechando la resonancia imaginaria de esos términos para avanzar sobre toda racionalidad en política. Por el contrario, significa que si la condición material de lo humano tiene naturaleza simbólica, tanto los objetivos como los sujetos surgen en el mismo acto de su realización y comparten su condición simbólica por pertenecer al mismo orden que provoca la incompletud que los causa. Esto se opone a suponer que el destino de los objetivos humanos está ligado al de la "materialidad" de los logros de la producción de bienes y su consumo. La resistencia a no resignar la ilusión de una economía que no suponga el trabajo humano se refleja en la persistencia de la nostalgia por las realidades míticas de paraísos perdidos o por-venir.

III.

En tanto la desigualdad sea el fundamento de la organización de la sociedad, la economía seguirá fetichizada como actividad independiente del orden político. Esta contingencia hizo suponer a pensadores como Marx, que el origen de la socialidad humana estaba inspirado en las dificultades de los hombres para acometerla individualmente. Lo significativo es que aun cuando se aceptara esa simplificación, quedaría en pie que la materialidad implicada en los recursos para dicha asociación —lenguaje y subjetividad— fueran de naturaleza cultural. El esfuerzo que la humanidad recorrió a lo largo de la historia se reproduce en cada individuo en el disciplinamiento que lo incorpora a la sociedad. Este pasaje, en el que la socialidad se rinde a la racionalidad, encuentra una de sus expresiones en la institución escolar. El mínimo común de ese tránsito se reduce a implantar una razón técnica como paradigma de todo pensamiento. *"Si un albañil, pone tantos ladrillos...en tanto tiempo, ¿cuántos albañiles se necesitarán para poner "x" ladrillos...?*

La crítica no pasa por la condena a la racionalidad técnica en abstracto, sino al efecto ideológico de inducir que su razón es universal y, de ese modo, su método es generalizable a todo orden de realidad. Ante un problema se define una "x" que se echa a rodar según las reglas disponibles, hasta encontrar su correspondencia y ubicación dentro de lo existente conocido. Lo que importa es cómo esa racionalidad opera como matriz subjetiva: de la eficacia formal de la aritmética para resolver los problemas propios de su campo se induce la creencia de que cualquier interrogación que se le presente a la subjetividad no sería más que el reflejo de inconsistencias y fallas naturales y preexistentes a su indagación. Lo cual cosifica a los sujetos y aliena un deseo de saber

que les es privativo: desde Lacan, a la realidad, incapaz de representarse en otra cosa, como les sucede a los seres de cultura, no le falta nada. Siempre está completa y ajena toda inquietud respecto al todo que añora. Los enigmas y los misterios, y también la capacidad de descifrarlos, anidan en los sujetos. La recomendación de Marx, de que toda crítica de la sociedad debe estar precedida por una crítica de la religion, debe extenderse a todas las formas religiosas: una de ellas es la naturalización de la razón con que se lleva a cabo esta crítica.

IV.

Es obvio que cuando desborda los ámbitos de su incumbencia, la racionalidad técnica distorsiona su objeto. El agotamiento de sus fines en la utilidad predestinada de sus medios, proyecta la soberanía de sus agentes en una razón que, por ajena, se les escapa. No es una paradoja que una de las reservas de su prestigio omniabarcativo siga siendo la izquierda, ya que su acumulación primitiva deriva por partes iguales de las promesas y de los mandatos heredados de la modernidad. En este sentido, el costo es preocupante cuando la especificidad de las legalidades de los distintos órdenes de realidad intentan ser homologados en una misma racionalidad técnica instrumental a la generalidad de sus fines. Basta con pensar en la insensatez de pedirle a la regla de tres simple, que responda al problema de la desocupación en el gremio de la construcción, para reconocer la paralela incongruencia de adelantar racionalmente los rasgos que presentaría un mundo nuevo.

La definición de la pertinencia de los métodos para pensar la política tiene relación con el tema de la concepción acerca del orden de materialidad apto para la realización humana. Esta actitud permite salvar las aporías con las que choca el pensamiento de izquierda al enfrentar esquemáticamente las causas de su crisis: el “problema” es el abandono de los principios y la “solución’ el retorno a los orígenes. El supuesto básico común es que se sigue pensando la verdad de dichas soluciones no como resultante de los empeños en producirla sino como ratificación de lo consagrado. Esta es la raiz platónica de las fidelidades principistas, en las que la verdad es una reminiscencia y, por eso un problema de la memoria. Un re-conocimiento. Función que entonces se carga a la memoria y a la historia. La verdad está asegurada en la prohibición de olvidar: hechos, “verdades”, héroes, mártires...

V.

A distancia de creyentes y de escépticos, G. Bachelard concibe la verdad como un error rectificado. De acuerdo con él, todo “principismo”, o sea pre-juicio, es una patología de la memoria. Una amnesia que deja lo vivido en sombras. Precisamente por eso, en el análisis de las perspectivas de una nueva izquierda los alcances del rol que su tradición adjudica al tema de la verdad, desde la memoria y la historia.

En ese sentido el resultado es poco promisorio. La evidencia de sus comportamientos ante situaciones tan inéditas como las de los acontecimientos recientes es que el problema de la verdad se inscribe dentro de los marcos de la racionalidad instrumental (nuestra verdad y la de ellos), por lo que sus razonamientos son fácilmente capturados en la lógica del pensamiento mítico: lo absoluto, la eternidad, la parte por el todo, la analogía

y el predominio de la imagen sobre lo conceptual, de la seducción de las apariencias y lo manifiesto (lo concreto, lo simple, lo gestual) sobre lo discursivo. El resultado, es el rechazo a considerar lo nuevo desde otras premisas que las tradicionales y la alianza con el sentido común en contra del trabajo intelectual.

Un horror a la reflexión que no es casual. La política que la izquierda tiene para la verdad está comprometida con el olvido de uno de sus pecados originales: pensar que sus descontadas buenas intenciones bastan para redimirla de los enormes costos que tuvieron, y continúan teniendo, sus errores. En paralelo con otras cruzadas e inquisiciones recordemos las propias.

El principal mecanismo de la resistencia a la verdad es la configuración mítica de la realidad. La misma, sometida a un pasado irrevocable sobresatura de sentidos unívocos el presente, del tal manera que éste queda inmediatamente aplastado en la regularidad de lo previsible por la repetición de lo conocido.

VI.

Argentinazo! *"El 19 y el 20 toda la sociedad salió a la calle" "El imaginario neoliberal quedó rechazado de forma irreversible"*. *"La federal asesinó en el centro de la capital a 30 compañeros"*. *"Como única respuesta a la demanda de diálogo el rector de la UBA atropelló con su coche a los estudiantes"*. Mi asamblea, enfrenta la paradoja que implica hacer profesión de fe contra el Estado y contar con las provisiones y el espacio de reunión que de él obtiene, con el simple recurso de no nombrarlo: la asamblea no funciona en el CGP sino en Beruti 3325, como consta en sus volantes y resuena en su programa de radio.

El congelamiento de la memoria presente, la suspensión amnésica de la verdad funcional a la persistencia en la eternidad omipotente de lo mítico originario, se procesa por una deformación de la función metafórica del lenguaje que pierde su capacidad simbolizante, esa que le permite pensar lo posible "como si" tuviera existencia existente, a favor de la reificación del discurso en su rol autoperformativo —si lo que no se nombra desaparece... lo que se nombra existe.

VII.

En términos estructurales la verdad del discurso de la izquierda está en función de la misma demanda de sentido que se reclama a todo sistema político: qué hacer con los antagonismos instituyentes de la existencia humana. El primero, el reclamo de igualdad sin desmedro de libertad. Lo cual significa que la política se funda en una condición paradojal, y que es a ella a la que debe referir las materialidades que la condicionan. Lo paradojal no es equiparable a la sumatoria compleja de las determinaciones, sino al antagonismo de lo perteneciente a rangos de realidad heterogéneos, y por lo tanto, irreductibles e inconciliables entre sí.

Reconocer ese carácter paradojal, implica asumir la imposibilidad de reduccionismos superadores. Algo que la tradición de la izquierda, aun está lejos de asumir.

¿Con qué criterio pensar hoy el tema de las condiciones materiales?

Para empezar desechando toda concepción lineal de sus efectos. Por ejemplo, reparar el error de creer que el estallido de las relaciones de producción capitalistas, aunque no haya sido detonado por el desarrollo descomunal de las fuerzas productivas existentes en el mundo, aun sigue estando subordinado a las mismas. El desmentido de la realidad a esa fórmula es apenas una demora que la ratifica. La "rectificación de ese error", el recuerdo de esa verdad, llevaría a reconocer el carácter paradojal, incierto, en tanto incalculable, aunque no indeterminado, de los movimientos sociales. Es decir, dejar de concebir la política como la reparación de una desconexión entre sentidos preconstituidos —trabajo / capital— como se reconecta la interrupción de un circuito ya existente después del corte de un cable. Lo que está en juego no es del orden del des-perfecto (una aberración de la historia) sino de la realidad de *otro* circuito de sentido, diferente pero tan perfecto como el deseado-esperado. Tampoco que, por el hecho de contradecir *una* verdad, carezca de toda razón. El desconcierto que ocasiona esta "arbitrariedad" de los comportamientos político sociales, tiene por efecto que los ortodoxos refuercen su paciencia confiados en que la historia siempre absolverá su esquematismo, coincidiendo, con los que niegan toda legalidad, en la inevitabilidad de los hechos al margen de toda decisión política subjetiva.

VIII.

La insistencia de la izquierda en proponer sus objetivos en oposición especular y dicotómica con sus adversarios, como testimonio de sentidos establecidos, revela la dificultad de concebirlos como creación alternativa relativa a cada situación.

Nada más gráfico para reflejar esta idea de lo paradojal que la ambivalencia de la experiencia asamblearia. En especial, en las relaciones de sus participantes con los militantes de partidos. Aunque nadie pueda negar que la cultura política hegemónica imperante participa de la misma tradición de izquierda, el rechazo de la posibilidad de identificación mutua es fuente de continuas tensiones. Algo de la imposiblidad del olvido de un pasado tan amado como temido y tan persecutorio como siniestro e inmortal, parecería estar en el fondo de ese malestar y ser la fuente de las ilusiones refundacionales circulantes. Buena parte del sentido del "que se vayan todos" estaría provisto por la búsqueda de un renacimiento sin historia.

De vuelta de la desprestigiada obediencia a las leyes de la historia viene ganando predicamento la idea de la decisión política como apuesta. Una figura en la que la escaldadura por los errores de la militancia encuadrada y programada nada puede ante el atractivo de convocarla como juego. Una vuelta de tuerca más a la resistencia a pensar la política en sus términos paradojales. No se aproxima la verdad por atacar al pensamiento que denuncia su lejanía. Los nuevos sujetos sociales castigan en la pantalla que la izquierda partidaria se esmera en ofrecer, la caricatura de lo que todavía no se atreven a reconocer en sí mismos.

IX.

Si algo constitutivo recorre las nuevas experiencias políticas, es la convicción de que la coherencia con los objetivos buscados depende de la consecuencia con los medios empleados. Esto hace a la valoración de las prácticas democráticas. No se puede negar

que esa actitud representa la intuición de que esa es una de las "condiciones materiales" para los objetivos propuestos.

El problema, otra tensión paradojal, es que los tiempos de las expectativas entran en colisión con las urgencias de la crisis social, al punto de que el rol propiciatorio y regulatorio de lo ideal (ético, racional, experiencial) aparece como un obstáculo para los logros prácticos que promete la acción. En el plano de la democracia, su razón que es sostener espacios participativos, representativos de la totalidad de los intereses en juego, como modo de posibilitar que la universalidad de las soluciones se imponga sobre las particularidades sectoriales. Este dispositivo institucional implica tiempos difíciles de tolerar. Otra vez una relación paradojal entre fines y medios amenazada por la tentación de avanzar eliminando uno de sus polos.

La idea de que la democracia sirve a las clases dominantes porque sus medios discursivos alejan a los representados de la inmediatez de las decisiones refuerza un imaginario que supone que el poder responsable de tal estado de cosas pasa por la distancia que implica las argumentaciones y los consensos contra la inmediatez de las acciones. Resultado a la vista: la solución es la democracia directa. Con lo cual crece la ilusión de que las acciones dejarían de representar sentidos y construir hegemonías subjetivas. El problema es ¿qué hacemos con "el pueblo unido jamás será vencido", "aparición con vida" o, "que se vayan todos"? si postulamos que la efectividad de las prácticas supera a la de los discursos.

X.

El hecho es que la analogía de la que partimos, el paralelo entre una operación aritmética escolar y el tratamiento de la complejidad de un problema político, agota su argumento descriptivo. Es evidente la inadecuación de planteos fundados en matrices funcionales a la regularidad axiomática de la abstracción formal de sus objetos con la diversidad de variables determinantes del más simple análisis de una situación social. El hombre nuevo: ¿ingeniería social o manipulación genética?

Veamos un ejemplo cotidiano de como el activismo, partidario y no partidario, toma en consideración las condiciones materiales:

Un porcentaje mayor del 10% de los usuarios tienen suspendidos los suministros de servicios de primera necesidad (agua, gas, energía eléctrica) por falta de pago y un 40% incurre ya en mora, al tiempo que se anuncian aumentos de las tarifas: ¿cómo se revierte el despojo que ejercen las empresas privatizadas? Solución: usando la potencia de los perjudicados.

Esa racionalidad, sin embargo, se estrella con los hechos. La 'solución' racional, al problema de las tarifas abusivas resultó falsa (lo mismo con la Corte Suprema, la reforma política, el pago de la deuda externa, etc). Si la militancia implicada en tal razonamiento, se preguntara porqué los resultados no corresponden con la realidad, en lugar de redoblar los esfuerzos por comunicarlo mejor (golpeando más cacerolas y tocando timbres, por ejemplo), podrían empezar a sospechar que la fuerza social *potencial*, inútil en su informidad, no equivale a disponer de un comodín en la ecuación política. Tendría que interrogarse sobre las razones de que en lugar de desplegarse en torno a significantes ligados a los intereses de la emancipación (aquello que la humanidad se propone cuando

se la estudia desde allá lejos y hace tiempo), que aparecen a diario con menor convocatoria que la fe en la virgen desatanudos y san cayetano, la pasión futbolera y rockera o la descarga en estallidos irracionales de violencia. De esa dificultad para percibir lo evidente es responsable ese optimismo de lo posible, que contabiliza lo deseable como disponible.

Es obvio que la metodología de la regla de tres simple no alcanza.

La conclusión es que nada permite suponer que la eficacia instrumental de transformar la potencia de lo social en actos políticos funciona igual que un pasaje de términos matemáticos. El hecho es que sin desmedro del impacto lógico que puede causar una ecuación como “donde hay una necesidad existe un derecho”, su ingenio no compromete ni el deseo ni la voluntad que podría establecerla.

XII.

El problema central que surge del cotejo entre los viejos y los nuevos imaginarios consiste en cómo representarse el pasaje de la potencia de lo social a una subjetividad política que opere transformaciones concretas de la sociedad. En cualquier orden, la conversión de una energía, entendida como fuerza responsable de un trabajo exige su pasaje por un dispositivo simbólico específico.

El desconocimiento de ese requisito, a cuenta de la creencia en un dios-sentido común que siempre proveerá, es lo que hace obstáculo a la experiencia crítica que representan las asambleas ante el fracaso de las formas tradicionales. Hasta el momento, su impulso sigue a favor de una identidad resistencial contra lo viejo y lo nuevo por igual, que desconfía de todo lo que vaya más allá de la certeza que le dan sus dudas. Es por eso que sus debates se reducen prácticamente a lo opinable, a distancia de los pensamientos estructurados de los “políticos”, con la deductible funcionalidad del dispositivo grupal limitado al reconocimiento mutuo en la pertenencia a un espacio de expresión emblemático y referencial, que preserva de la anomia del panorama político restante.

Una experiencia cotidiana de las asambleas muestra uno de los posibles caminos de esta búsqueda de ingreso al registro de lo político. Cuando en circunstancias propias de distintas situaciones, el diálogo entablado queda capturado en la recurrencia de imágenes, válidas en sí (potenciada por la voluntad igualitaria y horizontal de escuchar a todos), pero vacías de espesor conceptual y, por eso, de mordiente para estructurar perspectivas para el conjunto.

Esta saturación paralizante del intercambio subjetivo, al tiempo que amenaza con la extinción de los lazos existentes y la pérdida de la oportunidad de contención identitaria, abre la posibilidad de un recomienzo en lo que se conoce como “moción de orden”. Un “barajar y dar de nuevo” que replantea los términos del debate definiendo el plano en el que se acuerda librarlo.

La tácita renovación del contrato grupal, en mérito a la preservación del espacio compartido más allá del interés en los contenidos en discusión, es la oportunidad fundacional de la política.

En ese acto, en el que de hecho se ordenan las jerarquías de la realidad que se está tratando (el problema se desarrolla en un plano ideológico, teórico, agitativo, práctico,

inmediato, ético, estratégico, personal, etc, etc.) y eso redefine las categorías que le corresponden y las metodologías que le son pertinentes.

Cada ejercicio de una moción de orden es un ejercicio de memoria, en cuanto actualización de lo experimentado que en lo presente se reelabora. En otro registro, ejercicio de memoria en tanto repetición que hace del olvido oportunidad de rescate terminal del pasado.

XIII.

La moción de orden puede ser vista como una especie de embrague que conecta lo común con lo particular, en la situación precisa de un tiempo historizado. Así se vacían las aporías que oponen *lo* político a *la* política.

El trámite de este proceso debe soportar el malestar propio de todo lo que sale del espacio de lo establecido: la tradición, las prioridades, las urgencias, los imperativos morales, etc. Para ello una subjetividad tiene que arriesgar su identidad admitiendo que no sabe de qué se está hablando, que se está girando en redondo, que todos hablan de lo mismo sin escucharse ni entenderse.

Llegamos a la conclusión de que la condición material esencial para el logro de los objetivos de la humanidad es el trabajo de transformación de lo social histórico en subjetividad política a través de medios simbólicos. Así como la fuerza informe de un río al deslizarse en los dispositivos señalados por planos, circuitos y fórmulas, es decir técnico-simbólicos, se convierte en otra energía que nada tiene de la anterior, salvo el origen natural. La producción de política requiere también de esas transformaciones que supone su tratamiento por técnicas simbólicas. Tanto las subjetividades como los lazos sociales que las traman, no pueden concebirse más que en el orden de las legalidades que las instituyen y de los sentidos que las animan.

Inventar, construir, crear política es posible en tanto pertenencia de lo humano a una naturaleza simbólica. En ella puede disponer de las ficciones que contentan las aporías de su paradojal condición. La metáfora del trabajo, como esencia humana, debe su prestigio al trabajo de la metáfora.

Punto en que lo aparentemente teórico es concretamente político. Hace al problema de la paradoja del olvido como requisito para la transmisión de la política, contraria a la fidelidad de la repetición del pasado sin elaboración, que lo actualiza sin historización. ¿Cómo transponer la pasión social en eficacia política? ¿Cómo asimilar la experiencia pasada, individual y colectiva a la realidad presente? Un ejemplo concreto es el que brinda la experiencia del presente movimiento asambleario al que me referí más arriba.

En él se advierte un claro corte ideológico y generacional. Por un lado los que, no por su voluntad conciente, sino a pesar de la misma, funcionan por mera portación de matrices de pensamiento político que reproducen las cartografías icónicas de la tradición de izquierda. Por el otro, los que por provenir de otras tradiciones o haber quedado al margen de una transmisión interrumpida no participan de esa filiación, racionalizan las bondades de la falta de marcos políticos en el obstáculo que los mismos opondrían a la experiencia microsocial que han descubierto y a la que apuestan. De este modo coexisten subjetividades fundadas en la comprensión maniquea de la estructura y de la dinámica social, la concepción moralista de las motivaciones políticas, la idealización de las

potencialidades espontáneas de las masas, la falsa conciencia respecto a los valores del capitalismo cuya crítica se detiene en la denuncia de sus efectos, junto al desconocimiento de las dimensiones reales de un cambio radical del sistema capitalista que vaya más allá de las expectativas de un reciclaje que lo vuelva más justo y organizado.

XIV.

Vaya para terminar mi moción de orden respecto a la política en la que se inscribe una historia de la izquierda.

Para Hannah Arendt, recién en la década de los ’50 del siglo pasado, la humanidad, sabiéndose, Sputnik mediante, por primera vez fuera de la influencia gravitacional del planeta gracias al Sputnik deja de sentirse prisionera de la “madre tierra” y sintiéndose “habitante del universo”, arriba a la posibilidad de una perspectiva realmente objetiva sobre la condición humana.

No es que esté proponiendo que una reconstrucción de la historia de la izquierda vaya tan lejos.

Bastaría con que aquellos que la emprendemos desde su interior asumiéramos que la memoria que estamos recuperando es, apenas, el recuerdo de *uno* entre tantos, de los intentos que la humanidad se viene proponiendo para inventar su destino.

De ese modo nuestra apuesta a una ética fundada en lo común a todos quedaría a salvo de cualquier tentación totalitaria.

Entre el Conflicto y el Orden. Análisis antropológico de la participación de un partido político de izquierda en la competencia electoral

Julieta Quirós
Ciencias Antropológicas – UBA

Resumen

En esta ponencia me propongo exponer los resultados de un análisis sobre los modos en que un partido político *de izquierda*[1] produce, actualiza y resignifica un conjunto de prácticas, creencias y valores, en el contexto de su participación de un sistema político basado en el principio de representación y en la democracia competitiva de partidos. Partiendo de un trabajo etnográfico sobre un partido que se declara *socialista* y *trotskista*, exploramos un conjunto de representaciones y prácticas partidarias operando en un tiempo y espacio específicos —el momento electoral—, con el propósito de indagar cómo las formas nativas de hacer e imaginar a la política orientan y moldean la intervención partidaria en el sistema político instituido, como así también, la forma en que esa intervención es pensada y significada por los militantes.

En otro nivel, estos interrogantes apuntan a indagar la forma en que los militantes operan simultánea y diferencialmente en dos dimensiones de lo político: por un lado, al reivindicar y apelar al uso del espacio 'extrainstitucional' como forma legítima de expresión de la voluntad popular y como vía acertada para la concreción de la ruptura revolucionaria; por otro, al participar, desde la apertura democrática, de un régimen político que, bajo el prisma nativo, aparece como regulador del conflicto social y, por tanto, como fuerza tendiente a diferir el advenimiento del momento revolucionario.

Concretamente, nuestro caso se basa en la experiencia eleccionaria de los últimos comicios para legisladores nacionales del 14 de octubre de 2001 y analiza el trabajo político realizado por la militancia durante la campaña, en un contexto signado, ya en ese entonces, por un cuestionamiento social a "la política", a "los políticos" y a la noción misma de "representación". Sostendremos que si las elecciones funcionalmente igualan a "los partidos" en cuanto tales, las creencias que cada uno de ellos produce y reproduce acerca de la política, del tiempo y del espacio social, orientan formas distintivas de acción en el escenario electoral, como así también, formas específicas en las que el sistema político y la participación en él son pensadas. En última instancia, este trabajo intenta plantear una relación entre política y cultura, al inscribir la intervención partidaria en la contienda electoral dentro de una tradición cultural y epistemológica, es decir, de un modo de concebir, de conocer y de actuar-sobre, a través del cual los sujetos dan sentido a su accionar dentro del campo propiamente político.

[1] Con las cursivas señalo aquellos términos o categorías nativas.

Introducción

Desde la filosofía y la ciencia política, una serie de pensadores han abordado la pregunta por la naturaleza de "lo político", arribando a conclusiones sugestivas. De Ípola (2001) de algún modo sintetiza estas perspectivas al plantear que la política puede ser concebida bajo dos formas en principio opuestas, resumidas en dos metáforas fundantes del imaginario político moderno: la metáfora del Orden y la metáfora de la Revolución. A la luz de la primera, la política aparece como un subsistema dentro del orden instituido, cuya función principal es la de autorregular los antagonismos sociales; bajo la segunda, en cambio, lo político es la dimensión de crisis y conflicto de la estructura social, a partir de la cual es posible subvertir el pacto social fundacional e instituir un nuevo orden. En términos de Negri (1994) estas imágenes de "sistema" y "ruptura", contrapuestas y a la vez recíprocamente referidas, pueden expresarse bajo las nociones de poder constituido y poder constituyente.

Esta ponencia se inscribe en un proyecto de Tesis de Licenciatura que apunta a encontrar algunas claves para comprender una forma específica de hacer e imaginar a la política, a saber, aquella en la que transcurre la vida de los militantes de un *partido* que se define como *de izquierda* y, más delimitadamente, como *socialista* y *trotskista*, el partido "Trabajadores al Poder"[2] (TAP). Aquí sostendremos que los militantes piensan a la política escindida en estos dos registros (Orden y Revolución; Sistema y Ruptura) y que participan activamente de ellos, dando lugar a un conjunto de entrecruzamientos —en lo más concreto de la práctica militante— que, en principio, parecería romper con la bipolaridad antes mencionada. Nuestro objetivo será explorar las formas peculiares en que los actores significan e intervienen en el espacio político constituido, actualizando ciertas prácticas y representaciones que forman parte de lo que me gustaría llamar 'cultura política' de TAP.

Podemos decir que, en tanto que partido que se proclama *revolucionario*, los militantes de TAP piensan a la política y se piensan a sí mismos en lo que hemos llamado política como instancia constituyente. La política es representada y vivida como un espacio de *lucha* en donde intervienen múltiples actores que, en última instancia, pueden clasificarse en dos fuerzas contrapuestas: la *burguesa* y la *obrera*. Así como el espacio social se ordena en *clases*, el campo político tiene sus actores específicos, los *partidos,* y aparece como una prolongación del mundo social o un micro-universo en donde los sujetos sociales son representados: *partidos burgueses* y *partidos obreros*. En este campo de fuerzas, el accionar político del partido es siempre teleológico: el partido actúa políticamente, *lucha*, o bien para y por la llegada de la ruptura revolucionaria, o bien para y por el mantenimiento del orden vigente. Un elemento constitutivo de la *lucha* política es su orientación a la revolución, es decir, no sólo los *partidos obreros* sino también los *burgueses* son pensados como actores que intervienen en el campo político en relación a "el momento" revolucionario.

Para TAP, el sistema democrático, en tanto que mitigador del conflicto social, es para la *burguesía* el arma más poderosa para lograr su cometido; como contrapartida, los partidos del "campo obrero", operan en el espacio político en pos de visibilizar y radicalizar dicho conflicto. *Agitar* es la categoría bajo la cual se significan y refieren

[2] Dado que nuestro trabajo está basado en el método etnográfico, hemos dado al partido un nombre ficticio, a los fines de preservar la confidencialidad de la investigación y no comprometer públicamente a sus militantes.

aquellas prácticas que tienen por efecto la activación y exposición pública de un antagonismo siempre latente. No se trata tanto de crear conflicto, como de hacerlo visible, exponerlo a los ojos de todos y, en este sentido, radicalizarlo. El partido se ve a sí mismo como un vehículo catalizador de oposiciones sociales, recónditas y enmascaradas. Dado que la radicalización del conflicto es una de las condiciones necesarias para la ruptura revolucionaria, las prácticas de *agitación* constituyen una parte esencial de la militancia partidaria: convocar a manifestaciones y movilizaciones; asistir a manifestaciones convocadas por otros con *consignas* propias; promover la toma de espacios públicos y privados; promover la conformación de formas de gobierno asamblearias, todas ellas prácticas militantes asociadas a la noción de *agitación*. En efecto, los militantes refieren a la actividad de *agitar* en términos de *poner el cuerpo, pasar a la acción directa, ganar la calle;*[3] si bien muchas prácticas de *agitación* se enmarcan en los canales establecidos de expresión, otras tantas desafían la legalidad instituida, de modo tal que *agitar* implica exponer a la militancia a situaciones potencialmente riesgosas. Y es atributo del buen *revolucionario* ser un diestro *agitador*, es decir, tener la capacidad y el valor para 'alterar el orden' y hacer visible lo hasta entonces subrepticio. En este sentido, la *agitación* es tanto una categoría que clasifica y rotula ciertas prácticas militantes, como una *tarea* que el partido se propone: un partido *realmente revolucionario* es aquel que *pone el cuerpo* allí cuando es necesario hacerlo.[4]

Paralelamente a la tarea de *agitación*, TAP participa de la política como "Orden". De acuerdo a la forma que adoptó el sistema político argentino, esto es, la democracia competitiva de partidos y la consecución de la responsabilidad de gobierno a través del sufragio (Manin, 1996 y Offe, 1988), la situación del acto electoral —un acto para elegir representantes— involucra necesariamente el accionar del partido. Así es que, en la relación partido/sistema político, los "objetos-partidos" pueden considerarse como "equivalentes funcionales" en relación a un todo: el sistema político argentino (o, más bien, a un aspecto de éste: la situación electoral). Sobre esta relación vale simplemente hacer referencia a la Constitución Nacional reformada en 1994 que hoy continúa vigente, en la cual se introdujo al "partido político" como la vía legítima para elegir representantes.

Trabajadores al Poder fue reconocido como "partido" con la apertura democrática. La obtención de su personería jurídica marca un punto de inflexión pues implica cumplir con una serie de requisitos, entre ellos, la declaración de defensa del Estado de derecho, de las instituciones democráticas y de la Constitución Nacional; asimismo, involucra la participación de un espacio político que, a los ojos de la izquierda revolucionaria (Ollier, 1998) en su conjunto, apunta a regular el conflicto social y obstruir la transformación socialista. TAP participa de este espacio desde entonces, aunque no por ello ha abandonado la creencia en su esterilidad para lograr la revolución y, por tanto, tampoco la creencia en el papel clave de la insurrección.

Tras la pregunta por los modos en que un partido político *revolucionario* produce, actualiza y resignifica un conjunto de prácticas y representaciones en el contexto de su intervención en el sistema electoral, analizaremos un caso particular centrado en la participación partidaria en los últimos comicios legislativos a nivel nacional, llevados a cabo en octubre de 2001. Durante la campaña, el objetivo específico de un partido es el

[3] No obstante, podemos decir que existen otras formas de agitar. El periódico partidario, que constituye una narrativa y una exposición pública del conflicto social, es un ejemplo.

[4] Es este uno de los atributos que separa, para los militantes, a su partido del resto de la izquierda, conciliadora y democratizante.

de orientar los votos de los electores (Manin, 1996); la consecución de votos es, en cierto sentido, un 'mandato sistémico' que todos los partidos deben cumplimentar. La pregunta es, entonces, ¿qué valores y creencias partidarios se ponen en juego en las prácticas militantes orientadas a cumplimentar ese mandato?, y en otro nivel, ¿qué nos dicen estas prácticas acerca de la significación que los sujetos le otorgan, dentro de su proyecto político, a la intervención en el juego electoral? Presumimos que una exploración sobre las actividades políticas llevadas a cabo durante la campaña pueden arrojar algo de luz sobre estas preguntas.

"Hay que decirle a la gente quién es quién". El trabajo de un *círculo* en campaña

Nuestra exploración se basa en un trabajo de tipo etnográfico centrado en las prácticas militantes llevadas a cabo por un *círculo* o *célula*[5] barrial en Capital Federal, entendiendo por 'prácticas militantes' aquellas que son referenciadas por los sujetos al 'campo político' (Bourdieu, 1989), como así también, a su condición de militantes de un partido. Nos ocuparemos aquí de tres prácticas llevadas a cabo en el marco de la campaña electoral, que involucran interacciones y relaciones entre militantes y votantes: las *recorridas* o *salidas* al barrio; el montaje de la mesa del partido en una esquina del barrio; las *reuniones abiertas*. Si bien ninguna de estas actividades es privativa de los momentos electorales, lo cierto es que en ellos se acrecienta su frecuencia y se despliegan cuotas extraordinarias de energía. Mientras que las dos primeras involucran encuentros casuales y efímeros entre desconocidos, las *reuniones abiertas* suponen una reactualización de vínculos preexistentes entre el *círculo* y el mundo extrapartidario.

Tanto al recorrer el barrio como al montar una mesa partidaria, los militantes interpelan a los votantes, exponiendo un conjunto de argumentos que desacreditarían el voto a otros partidos y que, en su lugar, acreditarían el voto a TAP. *Salir al barrio* supone que un grupo de militantes, con megáfono y periódicos partidarios en mano, recorren las calles, pasan volantes por debajo de las puertas e inician diálogos con la gente que se encuentra fuera de sus casas. Es por ello que estas recorridas suelen hacerse los fines de semana, mientras que el montaje de la mesa se hace en los días hábiles, en alguna esquina concurrida y a la hora en que termina la jornada laboral.

Como dijimos, las elecciones que aquí nos ocupan estuvieron signadas por lo que los medios de comunicación llamaron "voto bronca", es decir, el voto en blanco o impugnado. De alguna forma, esto fue señalado también por la *caracterización*[6] partidaria que una dirigente comunicó en el Acto de apertura de la campaña: "*Hoy los trabajadores no saben por quién quieren votar, pero ya no quieren votar por sus verdugos".* De modo tal que los encuentros furtivos entre militantes y votantes en las calles estuvieron signados por una enérgica lucha contra el *votoblanquismo* (un voto considerado como *escéptico y sin perspectiva*), como así también, contra el voto a partidos *pequeño burgueses* que podrían capitalizar el desprecio a los 'tradicionales'. Tal como lo señaló la dirigente en ese mismo

[5] El círculo o célula es la unidad elemental de la estructura partidaria. Consiste en un agrupamiento permanente de cierto número de militantes —internos— a los que le es asignado cierto espacio o territorio —frente— en donde desenvolver sus tareas de militancia.

[6] Caracterización es la lectura e interpretación que formula y adopta el partido respecto de determinadas circunstancias o acontecimientos —locales o internacionales, económicos, políticos o sociales.

Acto: *(...) "el pueblo ha quebrado con los partidos patronales y quiere partidos obreros, socialistas y revolucionarios! ... ¿vamos a dejar que reaccionarios y verdugos se lleven nuestros votos obreros*? *Hay que decirle a la gente quién es quién, hay que abrirle los ojos de esta nueva oportunidad y de esta nueva alternativa".* Y, en efecto, 'decirle a la gente quién es quién' fue una constante en las conversaciones entre votantes y militantes. El diálogo —o, en términos nativos, la *discusión*— solía comenzar con una pregunta: "*¿ya sabe a quién votar?"* El esfuerzo de los militantes consistía en desplegar explicaciones, pruebas y evidencias en pos de demostrar la validez del voto a TAP y la invalidez del voto que el elector manifestó efectuar. Se trataba de explicar que, si la intención del elector era escarmentar a los políticos y apostar a una verdadera salida política, el voto efectivo y eficaz a tales fines era un voto *de izquierda*, *para el pueblo, para los trabajadores*. Tal como decía un militante a su interlocutor, "*al gobierno burgués no le preocupa el voto en blanco, pero sí le preocupa el voto opositor, el voto de izquierda".* Allí cuando los electores manifestaban interés por el espectro 'de izquierda' pero no por TAP, se intentaba desnudar la verdadera identidad política de esos "otros", argumentando su carencia de *programa* político o, simplemente, demostrando que *"eso no es izquierda"*. Por oposición al *votoblanquismo*, al *escepticismo* político y al disfraz *obrero* de los "Otros" políticos *pequeño burgueses*, el voto a TAP aparecía como aquel que realmente castigaría a los políticos entonces en el poder.

Podemos decir que el objetivo inmediato de estos encuentros furtivos y persuasivos entre militantes y electores es captar votos: se presume que si el militante *discutió bien*, su interlocutor podría *comprender* cómo las cosas son, cómo los Otros políticos son, cómo TAP es, y, así, modificar o conservar su intención de voto. Sin embargo, veremos que el objetivo último de esas *discusiones*, parece ponerse a futuro: el mayor logro es que alguno de los votantes pueda convertirse en el inicio de un *contacto*. Un *contacto* es alguien que, situado en el universo extrapartidario, simpatiza con el partido y mantiene una relación estable con él, en virtud de entablar un vínculo con algún militante. Cada militante —o *interno*— *hace contactos* y tiene 'sus' *contactos*, funcionando esta relación interpersonal como una suerte de portal o conexión entre el partido y el mundo de los *externos*. Durante la campaña (aunque no sólo en ella), allí cuando los electores se muestran particularmente afines a *caracterizaciones* expuestas por el militante o compran el periódico, aquél los invita a participar de algún evento en el local —reuniones, charlas, peñas*,* debates—, de modo tal de poder iniciar con ellos un vínculo que trascienda el mero acto eleccionario.

Por su parte, las *reuniones abiertas* se caracterizan por actualizar un tipo diferente de relación entre militantes y votantes. Ante todo, se trata de instancias que renuevan vínculos preexistentes, en este caso particular, con miras electorales. Estas reuniones, que se llevan a cabo en el local barrial, son iniciadas por el *responsable de círculo,*[7] quien da a los presentes un *informe político* elaborado por él mismo luego de su reunión con el *comité* regional o local. Este *informe* consiste en una exposición de tipo argumentativa de la cual suelen deducirse directivas de acción política, y contiene las *caracterizaciones* partidarias que el responsable recibió y *discutió* en la reunión de comité. El *responsable*

[7] Responsable de círculo es aquel interno que tiene a su cargo la coordinación y organización de la actividad política del círculo. Esta persona cumple, en la cotidianidad, con el papel clave de mediador y articulador de la comunicación entre la militancia de base y los comités que forman parte de la dirección.

de círculo funciona, entonces, como un transmisor de la *caracterización* partidaria a través de su *informe político*. Por su parte, el *informe* funciona, siempre, como punto de partida y de referencia para comenzar el *debate* y la *discusión* con los participantes. Podemos decir que la *discusión* consiste, estrictamente, en que las dudas, contrargumentos y disidencias planteadas por los presentes luego de expuesto el *informe*, sean despejadas por el *responsable*. Así, el *discutir* implica tanto un intercambio dialógico, como un mecanismo para disuadir, esto es, inducir con razones a hacer o pensar algo.

A diferencia de las reuniones *internas*, en las *abiertas* participan no sólo los militantes del *círculo,* sino también los *contactos*, quienes no necesariamente son habitantes del barrio, pues el *contacto* de un militante puede provenir de su ámbito laboral, familiar, estudiantil o de su grupo de amigos. Cuando se decide realizar este tipo de convocatorias, cada militante debe asegurar la concurrencia de *sus contactos*, con los que mantiene un lazo político estable, que debe recrearse y reproducirse constantemente. Y así como la *reunión abierta* se estructura en base a la *discusión* de las *caracterizaciones* partidarias —contenidas en el *informe político* dado por el *responsable*— buena parte de la relación con los *contactos* se maneja en este registro.

En suma, las *reuniones abiertas*, las salidas por el barrio y el montaje de una mesa, son actividades que, con su lógica propia, comparten un elemento común, a saber, la ***discusión*** como pauta estructurante de las interacciones entre militantes y *externos*. Y se trata, en efecto, de una pauta constitutiva de la vida militante. La *discusión* y más precisamente, el *saber discutir*, son condiciones básicas de la militancia: es atributo del militante —o, más específicamente, del buen *cuadro*— saber argumentar, saber convencer mediante la palabra y, por esta vía, *hacer contactos*. En función de este privilegio otorgado a la persuasión argumentativa como modo de vinculación entre el mundo partidario y el extrapartidario, se comprende que el partido preste particular atención a la *formación teórica* de sus militantes, como así también, a su entrenamiento en la actividad de *discutir*. De hecho, una parte importante de la práctica cotidiana del partido está dedicada a estas tareas y lo significativo es que la interacción —formal e informal— entre los *internos* está regida por la misma modalidad que usan los militantes en su relación con los *externos*: la *discusión*. Si el militante de base *discute*, argumenta y transmite *caracterizaciones* a la gente y a *sus contactos,* los dirigentes locales hacen lo mismo respecto a esos militantes y, por último, la dirigencia central respecto a la dirigencia local.

Por tanto, la *discusión* no se limita a la relación del militante con el mundo extrapartidario, sino que es la pauta a través de la cual los *internos* y los distintos niveles jerárquicos del partido, se relacionan entre sí. *La discusión*, reiteran los militantes, *es nuestro método*. Y, en efecto, podemos decir aquí que se trata de un 'método' ciertamente metódico, pues configura una interacción pautada, sujeta a reglas respecto de quién habla, cuándo y sobre qué.

La *conciencia* y el "engaño". Dos teorías nativas sobre el campo político

Las prácticas militantes durante la campaña nos remiten a un *método* que comunica no sólo al *militante* con el *externo*, sino a los *internos* entre sí. Ahora bien, ¿qué hay detrás del *discutir*? ¿por qué es para los militantes un *método* y un *método* privilegiado de comunicación tanto *interno* como *externo*? ¿cómo se vincula esta actividad con el

'mandato sistémico' de conseguir votos? Sostendremos aquí que la *discusión* es una de las prácticas en donde ciertos valores partidarios (esto es, ideas y pautas de acción que delimitan pertenencias e identidades políticas) se expresan y movilizan. Y, concretamente, que detrás del discutir descansan una serie de *teorías nativas sobre el campo político*: primero, una teoría sobre el comportamiento político de los agentes sociales; segundo, una teoría sobre el comportamiento del Otro político burgués.

La primera puede ser explorada si abordamos a la *discusión* como una práctica que involucra, no sólo un intercambio dialógico, ni tampoco un acto de disuasión, sino, ante todo, una transmisión sistemática de conocimiento. Decimos que el *discutir* involucra transmisión de conocimiento, en dos sentidos. En primer lugar y como lo vimos, las *discusiones* (en todos sus niveles) transmiten *caracterizaciones* del partido y directivas de acción política. Cuando el *informe político* no está presente, como es el caso de las *discusiones* personales entre *militantes* y *contactos*, alguna nota del periódico suele reemplazarlo y organizar el debate. Periódico e *informe* funcionan, en todos los casos, como la voz del partido: si bien las notas suelen estar firmadas, en la *discusión* adoptan la forma de un nosotros partidario despersonalizado; del mismo modo, dado que el *responsable de círculo* elabora su *informe* en base a la reunión que tuvo con el comité, sus palabras asumen también la forma de un nosotros inclusivo. En segundo lugar, los conocimientos que se transmiten se articulan con un cuerpo de saber específico: la teoría marxista, leninista y trotskista. Para ser competente en el *discutir*, se requiere poseer este cuerpo de conocimiento, y no sólo eso, sino por sobre todo, saber manejarlo y utilizarlo correctamente. De hecho, este "manejo" de la teoría es uno de los mecanismos que establece jerarquías internas dentro de la militancia. El *dirigente* es aquel militante que no sólo conoce la teoría, sino que, ante todo, posee la capacidad para usarla en la *lectura* de la realidad actual y local, y así diagnosticar el presente (*caracterizar*) y *pronosticar* lo que vendrá. Podemos decir que el conocimiento está distribuido diferencialmente en cada nivel partidario, no sólo en cuanto a su posesión, sino principalmente en cuanto a su uso. En este sentido, el papel del conocimiento puede verse en relación a la formación de los liderazgos: todo líder se erige y mantiene en tanto y en cuanto sea reconocido como tal por la militancia; y este reconocimiento depende en gran medida de que esos líderes logren acreditar algún tipo de éxito. En TAP, la "prueba" está dada, no por resultados electorales, sino por la habilidad de los dirigentes para efectuar un análisis acertado de la realidad, hecho que se expresa en la *confirmación* o no de sus *pronósticos*, en lo acertado o no de sus *caracterizaciones*.

En última instancia, el conocimiento —de la realidad y de la teoría— es dotado de ciertos atributos, en función de una serie de creencias[8] compartidas que entran en juego en la actividad militante cotidiana, incluido el momento electoral. Primero, la creencia en que no puede haber un partido *revolucionario* —y, por tanto, un movimiento revolucionario exitoso— sin la existencia de una rigurosa orientación teórica. Segundo, la creencia en que el conocimiento es un factor decisivo en la elección política del votante y del militante: es el conocer cómo las cosas son aquello que instigaría y movilizaría tal o cual acción política.

A la *discusión* y la *comprensión* a través del *discutir* los militantes oponen el *creer*. De alguna forma, esta separación involucra, para nosotros, toda una teoría sobre la acción

[8] Entendemos "creencia" en sentido genérico como fe o confianza, relacionada —tal como lo hace Weber (1992)— con la obediencia a un mandato o a una idea.

política: "*No tenés que creer en nadie sino usar tu cabeza, usar tu cabeza y tener las ideas bien claras",* decía un militante a su interlocutor en una de las salidas al barrio; "*Por creer en el turco, mirá lo que nos pasó, después la gente creyó en De la Rúa y mirá dónde estamos"*. Del mismo modo, un dirigente partidario dijo en ocasión de un debate público: "*Acá tenemos que ser desapasionados, nada de 'se siente, se siente, Chacho presidente' o esas cosas... acá tenemos que analizar lo que pasa..."*

De un lado, aquello que se sabe, analiza y razona; del otro, aquello se siente, se intuye y se cree. Mientras la primera actitud frente al mundo conduce a una visión cabal de la realidad, la segunda puede conducir al error. Por oposición a la *creencia* (falsa, irreflexiva y basada en el desconocimiento), la *conciencia* es un estado intelectual reflexivo y fiel a la naturaleza de las cosas, en donde la persona, en virtud de poseer 'la verdad' y de poseerse a sí misma — 'ser conciente'— actúa en consecuencia en el campo político. Hemos dicho que TAP se proclama partido del "campo obrero"; en este sentido, ser conciente implicaría, en términos de acción política, o bien votar a TAP o bien incorporarse a su estructura. En efecto, TAP se piensa como la porción *organizada y conciente de la clase*, y sus militantes suelen explicar el comportamiento del electorado por su *nivel de conciencia*: a mayor *comprensión* de la naturaleza de las cosas (de la realidad social escindida en clases y basada en la explotación, y del rol histórico que cabe, por tanto, a la *clase obrera*), *más a la izquierda* se sitúan los resultados electorales.

El conocimiento, un estado del ser que lleva dentro de sí un papel liberador, puede alcanzarse a través del *discutir*. Y la *discusión*, método privilegiado para avanzar en la *comprensión* y confinar el terreno de acción de la creencia, es, también, método privilegiado en la relación con el votante durante la campaña. Si en una instancia la *discusión* constituye un mecanismo básico y efectivo para inducir al militante a aceptar como válida y propia la *caracterización* de sus dirigentes y a desarrollar las prácticas previstas, en otra y del mismo modo, el militante induce al votante a aceptar como válidas y certeras las *caracterizaciones* del partido y a actuar —en un sentido restringido, votar— consecuentemente con ello. Para TAP, aquello que estaría orientando y movilizando las adscripciones políticas sería, no sólo el compartir cierta representación del mundo, sino el conocer o desconocer cómo ese mundo es.

Pero, como dijimos, la discusión nos habla, también, de una teoría nativa del Otro político: el discutir no sólo confina el terreno de la creencia, también *clarifica*. Clarifica un campo político oscuro y oscurecido por sus actores: el Otro–burgués. Ya mencionamos que estas elecciones estuvieron signadas por un rechazo general a "los políticos" y, específicamente, a los políticos "tradicionales". Para TAP, esto involucró, inmediatamente, la idea de *oportunidad*: *"Nadie nos va a hacer perder este momento político"*, se dijo en el acto de apertura de campaña. Una semana antes, una militante había escrito en el periódico que, dado que *"el proceso electoral es ficticio como salida a la crisis"*, *"hay que intervenir en esta lucha política para desenmascarar la ficción de las elecciones como una salida"*. Ahora los objetivos serán un tanto más modestos: la tarea será desenmascarar, no tanto el sistema político ficticio, como a sus actores políticos, es decir, los competidores de la contienda electoral. Otro militante sostenía, siguiendo a Lenin, que "*cuando una parte del electorado obrero está interesado en las elecciones, hay que participar para esclarecerlo*".

Esclarecer, clarificar, *explicar*, *abrir los ojos*, hacer ver, mostrar —decirle a la gente quién es quién— fueron, de allí en más, las tareas del militante en la campaña. Y los Otros políticos fueron, como vimos, el centro de la actividad clarificadora. El blanco fue, principalmente, aquel espectro que representaba una "amenaza" —para TAP y para la *oportunidad*: se trataba de aquellas candidaturas de "centro-izquierda" que podrían capitalizar el rechazo a los partidos tradicionales, es decir, hacer perder a TAP aquel "momento político". De ellas se dijo: *"son candidaturas en las que detrás del rostro angelical se esconden los enemigos de la clase obrera"*. Se dijo, también, que eran maniobras de la derecha para evitar males mayores; de un modo similar fue interpretado el votoblanquismo: dicha opción política también estaría impulsada por la *derecha*: *"El FMI impulsa el voto en blanco", "Por primera vez, el voto en blanco es consigna de la derecha pro-imperialista".*

Al parecer, el Otro burgués actúa en el campo político disfrazándose, vistiéndose de algo que no es, tal como el Diablo se traviste en serpiente y logra engañar a su víctima. Como el Diablo, la burguesía tiene sus agentes, quienes se esconden en las imágenes más cándidas e inocentes. El burgués disfraza lo real y se disfraza a sí mismo, ocultándose bajo ropajes que le son extraños. Es en este accionar "doble" y simulado de la fuerza burguesa en donde debemos situar el método de la sospecha (Ricoeur, 1986) con que el partido opera para conocer y develar la verdadera identidad e intenciones de los Otros políticos. Por tanto, en aquella particular valoración del conocer —ahora no sólo la realidad y la teoría, sino, también, los Otros— debemos inscribir, también, esta teoría sobre el comportamiento del Enemigo político. TAP nunca cree, ante todo, sospecha, *analiza* y, luego, *clarifica*. La *discusión* adquiere para nosotros un nuevo matiz en tanto que práctica *clarificadora* que convierte lo no inmediatamente evidente para algunos en Evidencia (Douglas, 1976).

Atendiendo a estas dos teorías que dan sentido a la práctica del discutir, podemos pensar que, para TAP, algo tan sencillo como La Verdad misma opera como fuerza instigadora de la acción política. En efecto, si atendemos a las explicaciones que formulan los militantes de nuestra 'izquierda' frente a la pregunta de por qué militan en tal o cual partido, por qué no en otro, por qué rompieron con el anterior, etc., es posible encontrar respuestas del tipo "tal partido formuló una caracterización equivocada respecto a tal o cual hecho"; "no estaba de acuerdo con el análisis que hicieron sobre...". Una particular valoración de 'La Verdad' y de la correcta apreciación de la realidad está en juego en la definición de la propia pertenencia, y entra en juego también a la hora de extender el universo de votantes, *simpatizantes* e *internos*. Se presupone que también ellos van a orientar su adscripción política —el voto, en el caso particular que nos ocupa— en función de la posesión de la Verdad, y, aún más, que ella puede ser obtenida y alcanzada mediante una *discusión*. En suma, en sus *discusiones*, los militantes producen y reproducen una Verdad —o, para nosotros, una representación acerca de 'La Verdad'— presumiendo que, a través de su *comprensión*, los profanos devendrán creyentes.

A modo de conclusión: del Orden y la Revolución

Lefort (1970) señala tres objetivos —manifiestos y coexistentes— que persigue todo partido político: 1) el "estrictamente político", es decir, ejercer el poder o ejercer presión sobre él; 2) el de "socialización": unificar y organizar de modo permanente una porción de

la población; 3) el objetivo "ideológico": propagar una teoría, un programa o un conjunto de principios de acción. Si bien TAP concibe al objetivo del ejercicio del poder como meta fundamental, vimos que, en tanto que partido *revolucionario*, sostiene que el sistema político establecido no constituye la vía acertada y posible para alcanzarlo. En su lugar, plantea que la política es esencialmente momento constituyente a través de un acontecimiento único capaz de subvertir la estructura. De este modo, podemos decir que su estrategia militante apunta a alcanzar, primero, los dos últimos objetivos señalados por Lefort (socialización e ideológico), que, en términos nativos, son referidos bajo las nociones de *organización* y *orientación*, respectivamente. Para TAP, convertirse en una *organización* de masas, no a través del aumento de votantes, sino a través del aumento de militantes que compartan prácticas y representaciones comunes, aparece como la condición previa y necesaria para lograr el objetivo "estrictamente político".

Así, la democracia es incorporada al universo partidario como un espacio instrumental en donde es posible llevar a cabo *tareas* igualmente importantes a la *agitación*. Si bien la *organización* y la *orientación* están al servicio de la política como momento constituyente, participan del registro de la política como Orden, no sólo porque transcurren en ese espacio, sino porque, además, suponen un intento de organizar e institucionalizar el acontecimiento. No obstante éste es capaz de subvertirlo todo, se necesita de *preparación* para hacerlo con éxito, y esta preparación consiste en estructurar la *agitación* a través de la *organización* y la *orientación*, todas ellas prácticas que, intervinculadas y en virtud de su acción recíproca, desarrollan la *conciencia de clase*.

Por *organizar*, los militantes de TAP entienden incorporar a los *externos* a la estructura partidaria. El partido se piensa a sí mismo como una *organización*, es decir, un colectivo regido por un conjunto de normas y reglas, valoradas y justificadas positivamente en términos de su eficacia para la acción política. Se presume, en efecto, que ningún movimiento de *agitación* puede llegar a la toma del poder sin una *organización*, esto es, sin un partido. Ahora bien, ¿qué significa *organizar*? Podemos decir que, en primer lugar, introducir disciplina allí donde no la había y, en este sentido, orden allí donde reinaba el caos. *Organizar* es incorporar al "no organizado" en la *organización* y lo sugestivo es que esto supone, desde la mirada nativa, no un cambio en las formas disciplinarias, sino, ante todo, el pasaje de un estado de ausencia de disciplina a otro en que ella está presente. *Organizar* es el advenimiento de la norma. En segundo lugar, *organización* se opone también a individualidad: *organización* equivale a unidad, a grupo, a acción colectiva, en donde las partes actúan y ocupan lugares específicos dentro del todo. La *clase organizada* se opone a la *clase* disgregada, la acción individual y *espontánea* a la acción colectiva y *conciente*.

Y *organizar* es obligación de todo *interno*. La *organización* es señalada por la *Carta Orgánica* partidaria como la función de toda *célula* ("*obtener nuevos afiliados"*, o, en términos más cotidianos, *hacer contactos* que serán potenciales *internos).* Y, así, en todos los *frentes* los militantes orientan su accionar a esta obligación. Aquí nos preguntamos: ¿cómo se *organiza* o, de un modo más concreto, cómo se *hacen contactos*? La carta orgánica responde "*mediante la exposición pública y el diálogo sobre la problemática regional, nacional e internacional"* y, nuevamente, nosotros podemos decir: *discutiendo*.

Orientar, entretanto, supone dotar a la acción *agitadora* y *organizada* de una *perspectiva clasista*. *Orientar* es, para los militantes, *marcar un norte* a la *clase*, en virtud de la circulación y publicidad de las *caracterizaciones* y del *programa* partidarios. Tal como lo señalan los militantes, un partido, no es sólo una *organización* y, aún más, antes que eso,

es un *programa*, es un conjunto de pautas, objetivos y proyectos, en virtud de los cuales los individuos se unen organizadamente. Lefort refiere a este objetivo (*orientar*) en términos de "ideología". Aquí, nosotros preferiríamos decir, siguiendo a Bourdieu (1989), que un partido involucra no sólo una ideología política, sino, ante todo, una cierta representación del universo social y político que sus militantes luchan por extender e imponer sobre otras competidoras. Una vez más, la *discusión* no es sino uno de los modos a través del cual los *internos* publicitan y propagan esta representación del mundo. Y la campaña, un momento privilegiado para hacerlo: las elecciones abren un 'tiempo de la política' (Palmeira y Heredia, 1995) en donde es posible y viable *hacer contactos*. Y, en este sentido, el objetivo específico de obtener votos es tal vez superado por otro, con efectos a largo plazo: el engrosamiento de las filas partidarias.[9]

Si partimos de la afirmación de que las elecciones constituían una instancia que funcionalmente "igualaba" a los partidos, este breve recorrido nos habla de creencias y valores particulares que indican que aquello que los partidos funcionalmente son en relación al sistema político no llega a dar cuenta de cómo esos partidos perciben dicho sistema y su lugar en él. TAP piensa al régimen democrático y la participación en él como instrumentales a las tareas de *organización* y *orientación* y, en este sentido, al servicio de la política revolucionaria. Práctica privilegiada a través de la cual realizar la tarea *organizativa* y *orientadora*, la *discusión* se despliega en todos los *frentes*, también el electoral. Tanto en las *discusiones* entre militantes y votantes, como entre dirigentes y militantes, lo que está en juego es la lucha política como una lucha entre representaciones sobre el mundo, presumiendo que aquellas que más se acerquen a la naturaleza de las cosas, tarde o temprano, a través de una *comprensión* progresiva, saldrán victoriosas.

Es demostrar la validez y el valor de la representación nativa y propia, el desafío que está en la base de las *discusiones* llevadas a cabo por los militantes en la campaña. Pero esa representación del universo social es, también, una epistemología del mundo social, es decir, no sólo un sistema de pensamiento, sino además de percepción, conocimiento y acción, que conforma, para nosotros, una suerte de dimensión cultural de la política. Aquí nos hemos centrado en un elemento de dicho sistema, la *discusión*, que encierra una serie de creencias y valores —la *conciencia* como fundamento de la acción política; el engaño como maniobra del Otro político; el conocimiento y la Verdad como elementos liberadores— a través de los cuales los militantes otorgan sentido e interpretan sus prácticas en el campo político.

Bibliografía

BOURDIEU, P.: 1991. **El sentido práctico**. Madrid, Taurus.

_____: 1989. "La representación política. Elementos para una teoría del campo político". En: **O poder simbólico**. Lisboa, Difusão.

[9] Y sin embargo, lo interesante es que las elecciones son experimentadas por muchos militantes como un fin último, son muchas las expectativas puestas en los resultados y las decepciones cuando esas expectativas no se cumplen.

CARLO, A.: 1973. “El partido revolucionario en Lenin”. En: **Pasado y Presente** Nro. 2. Buenos Aires.

DE ÍPOLA, E.: 2001. **Metáforas de la política**. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

_____:1989. **Investigaciones Políticas**. Buenos Aires, Nueva Visión.

DOUGLAS, M.:1976. **Sobre la naturaleza de las cosas**. Barcelona, Cuadernos de Anagrama.

DURKHEIM, E.: 1951. “Representaciones Individuales y representaciones sociales”. En: **Sociología y Filosofía**. Buenos Aires, G. Kraft.

_____:1992. **Las formas elementales de la vida religiosa**. Madrid, Akal.

GEERTZ, C. 1987. **La interpretación de las culturas**. México, Gedisa.

LEFORT, C.: 1970. **¿Qué es la burocracia?.** París, Ruedo Ibérico.

MANIN, B.: 1995. “Los Principios del gobierno representativo”. En: **Sociedad**. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

_____: 1996. “Metamorfosis de la representación”. En: **Principes du gouvernement represéntatif**. Champs Flammarion.

NEGRI, T.: 1994. **El poder constituyente: ensayo sobre las alternativas de la modernidad.** Madrid, Libertarias.

OFFE, C.: 1988. **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales**. Madrid, Ed. Sistema.

OLLIER, M.M. 1998. **La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria**. Buenos Aires, Ariel.

PALMEIRA, M. Y B. HEREDIA. 1995. “Os comicios e a política de faccoes”. En: **Anuario Antropologico**, 94.

RICOEUR, P.: 1986. **Freud: una interpretación de la cultura**. Madrid, Siglo XXI.

TRÍMBOLI, J. (comp.) 1998. **La izquierda en la Argentina**. Buenos Aires, Ed. Manantial.

WEBER, M.: 1985: **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Buenos Aires, Hyspamérica.

_____:1992: **Economía y sociedad**. Buenos Aires, FCE.

Algunos que no sólo vinieron, sino que fueron expulsados de, y trajeron su bagaje ...

Susana López, Mónica Gatica y María Laura Monedero[1]

I

Así como en otros lugares del mundo, en Patagonia se han construido memorias que coadyuvaron a legitimar su incorporación tardía y traumática a la nación, proyectándose incluso en las últimas décadas. La preocupación geopolítica tiñó decisiones y discursos que fueron hegemónicos no sólo durante la última dictadura, sino que incluso se proyectan en nuestro presente. Nos proponemos contrastar esa perspectiva con otras memorias alternativas o contrahegemónicas, e interrogarnos sobre ciertos vectores de memoria.

Entendemos que este terreno debe ser iluminado, poniendo en debate las estrategias de recuperación, y problematizando las conmemoraciones que obturan la posibilidad de pensar el presente.

Las memorias no son acontecimientos inertes, —conmemoraciones, homenajes—, sino interacciones entre el presente y el pasado. La dialéctica quiebra el molde de la línea de tiempo, y el relato se fragmenta y es cuestionado.

Parafraseando a Pierre Vidal-Naquet, Claude Lanzmann o Nadine Fresco, consideramos que la indignación contra los *asesinos de la memoria* no basta. La escritura de la historia y el desmontaje de los textos revisionistas es nuestro modo de poner límites a los delirios, y de librarnos de sus falsificaciones.

Nos dedicaremos a analizar algunos nodos que otorguen visibilidad a aquellos que han sido opacados, y silenciados o negados; específicamente abordaremos aspectos parciales del ideario anarquista; y de la migración chilena después del golpe militar que acabó con el gobierno del Presidente Salvador Allende, proponiendo algunas reflexiones sobre ciertos aspectos de esta problemática.

El exilio es una forma de migración que se distingue de las migraciones llamadas económicas por su carácter forzado: el exiliado es un migrante involuntario que hubiera deseado quedarse en su país, pero que fue expulsado de él, o que debió dejarlo para escapar de persecuciones o de amenazas graves. El objetivo de esta migración forzada fue salvaguardar la vida y la libertad, pero sin embargo, tal límite aparece significativamente desdibujado en el contexto en análisis

Podemos también señalar que la geografía del exilio es una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, motivo explícito de nuestra pesquisa, puesto que los exiliados fueron vectores privilegiados de estas ideas. Es muy conocido el papel de los exiliados europeos en la difusión de las ideas socialistas y anarquistas en América latina

[1] Docentes Investigadoras, Depto. Historia Sede Trelew, FHCS, UNPSJB.

(sobre todo en Argentina y en Brasil) en el siglo XIX y XX. Nosotras estamos pensando en el análisis e implicancias de la actividad de anarquistas y militantes de distintas formaciones políticas (Partido Comunista; MIR, Partido Socialista) en nuestra región. La emigración política, que hasta ahora dimensionamos como restringida, coexistió con una inmigración económica de mayor magnitud.

Nuestra preocupación es analizar críticamente el pasado, pero sintiéndonos parte del futuro. En esta ponencia buscamos reflejar la investigación que tendremos en curso a partir del año 2003, enmarcada en el programa de la UDIHAYA (Unidad de Docencia e Investigación en Historia de Americana y Argentina).

El análisis de identidades y de distintos vectores de memoria abordado por este equipo en investigaciones anteriores, nos permite problematizar el estudio de la historia de nuestra región. La memoria implica una recuperación del pasado de la que somos partícipes y que necesariamente supone su proyección sobre el presente. Tanto en la memoria social como en la individual, la relación con el pasado, bien sea de preservación u obturación tiene un carácter vital. En estas recuperaciones hay una dimensión de acción, en el sentido de que se sigue cuestionando, planteando preguntas, interviniendo sobre el presente.[2]

Nuestra preocupación por interrogarnos sobre identidades, representaciones y memorias en Patagonia tiene que ver con tratar de echar luz sobre sus realidades y la construcción histórica de un espacio que se nutre de representaciones desde el poder, mitos fundantes, que muchas veces obturan y oscurecen más que aclaran.

Interés especial reviste para nosotras la paulatina configuración de historias regionales que no sólo permiten cotejar la validez de postulados enunciados para la historia nacional, o historia comparada de América Latina, sino aportar nuevos problemas a una historia que permanentemente debe discutir sus categorías y poner a prueba sus marcos teóricos y conceptuales.

Tenemos objetivos vinculados a la investigación académica, y otros, comprometidos con un desarrollo no economicista, pero sí humano y social de la región. Por eso nos interesa relevar experiencias alternativas de organización y desarrollo social que pueden considerarse parte de una cultura de la resistencia.

¿Cuáles fueron, y cuáles son las condiciones del surgimiento de las memorias entre los habitantes y quienes reflexionamos sobre esta problemática? Es paradójico que en un tiempo como el actual en que se tiende a homogeneizar la memoria, se multipliquen artefactos culturales que se refieren a ella. Esto, por ejemplo, debe llevarnos a problematizar la intencionalidad de los grandes museos en la región (Leleque, Egidio Feruglio o el Ecocentro en Puerto Madryn), fenómeno de los últimos años, especialmente orientados al turismo internacional, que es el que se privilegia.

Por ejemplo, la familia Benetton —que ha comprado grandes extensiones de tierra en Patagonia y un lavadero de lanas en Trelew— ha demostrado una innovadora modalidad publicitaria para su cadena de comercialización. Entendemos que consustanciado con su campaña de marketing promovió el Leleque Museum, que “opened its doors to recover

[2] Hugo Vezzetti, “Un mapa por trazar”. Revista **Puentes**. Año 1, Nro. 1, Agosto 2000.

these premises as social meeting place and center for artistic, cultural, and scientific activities".[3]

Es una recreación de un almacén de ramos generales, e incluye una amplísima colección de 14.000 piezas arqueológicas. Dicho emprendimiento ha contado con la asistencia e instrumentación de prestigiosos científicos de renombre internacional. Hay una articulación entre modelo político, la ciencia, y el capital extranjero, que vuelve a hacer de nuestra región un territorio mítico y exótico.

Un análisis de tal conducta filantrópica y conservacionista en principio requiere pensar que se trata de un espacio físico separado de las ciudades más próximas, Esquel (a 90 Kms) y El Bolsón (a 80 Kmts.) esencialmente destinado a la visita de turistas que atraviesan una vez más la meseta y cordillera patagónica.

La investigación a que nos referimos ha sido concebida desde la conexión entre lo local, lo regional y lo global, buscando superar la fragmentación de objetos. El enfoque teórico tiene su sustento en el materialismo histórico, ya que aunque interesa a los fines de esta investigación el plano de la cultura y de los materiales simbólicos, no se deja de tener en cuenta en ningún momento la totalidad social. Las representaciones remiten a las condiciones sociohistóricas de su producción y las luchas por la hegemonía están ligadas a la situación que se da en esa totalidad, de modo que partimos de la tradición dialética como fondo necesario de interpretación.

Pondremos particular atención al análisis de los sujetos en estudio, considerando que muchas veces la confrontación que se nos aparece es resultado y respuesta a las prácticas hegemónicas, pensando especialmente en la articulación entre experiencia y conciencia.

La construcción y el tratamiento de la información documental implicará el relevamiento de archivos oficiales, periodísticos y privados; análisis estadísticos; entrevistas orales y escritas; relevamiento bibliográfico.

En la memoria de la región está la impronta de la actuación del ejército o de naturalistas, que se refleja en la toponimia de ciudades, calles, monumentos, historiografía, libros, como reflejo y creación de la memoria oficial. Como ejemplo se puede citar el caso de los nombres de las calles de la ciudad de Esquel, donde predominan los de Roca, Fontana, Perito Moreno, Darwin, Ameghino, junto a los de próceres nacionales. La memoria oficial ha hecho de estos políticos, científicos —Ramón Lista, Francisco P. Moreno, Luis Jorge Fontana, Luis C. Moyano, entre otros— los héroes y próceres de una argentinidad que buscaba consolidarse. Se instrumentó un proyecto permeado por una visión geopolítica, que fue reforzada en los años 20 por el accionar de la Liga Patriótica Argentina, y creando consenso en la sociedad local. Su prédica encontró condiciones favorables de receptividad, pues era un momento de crisis económica en la región, y de conflictividad social en un contexto de agitación obrera.

Supera el marco de la tarea que nos hemos propuesto un análisis exhaustivo de las múltiples memorias contrahegémonicas, o circunstancialmente contrahegemónicas, pero igual queremos referirnos a algunas de ellas particularmente.

José Font, Facón Grande es ahora homenajeado por autoridades nacionales y provinciales. Brevemente, y de modo ilustrativo señalaremos la tensión presente en distintos discursos, poniendo a consideración las contrapuestas evocaciones:

[3] Folleto de difusión del Leleque Museum, en inglés.

El ministro Julio de Vido "(...) prefirió obviar la vida y muerte de José Font, para destacar sus ideales, que representan la rebeldía".[4]

Como contracara, y en nombre de la Comisión del pueblo de Jaramillo, Santa Cruz, la Sra. Ana María Urrizelqui en cambio destacó: "(...) dijeron no a los explotadores ... mantengan ese recuerdo, busquen, investiguen, difundan que aquí en Jaramillo, José Font se puso al frente de los trabajadores para decir basta a las injusticias."

El representante de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, Gerónimo Venegas, junto a Osvaldo Bayer, Héctor Oliverra, Federico Luppi, Ana Urrizelqui y el ex gobernador de Santa Cruz, Jorge Cépernic descubrieron la obra del artista Juan de María Sanchez, una estatua de 4 mts. de altura, que muestra a Facón Grande como símbolo de lucha.

Al analizar aquel acto asistimos a la presencia de distintos vectores de memoria, y queremos destacar la apropiación por parte de los trabajadores de la imagen de esos luchadores sociales de los 20.

Uno de nuestros objetivos es rastrear elementos que contribuyan y conformen, o den sentido, a una identidad de izquierda en el área espacial en estudio. "Historizar la memoria", es decir, analizar las transformaciones y cambios en los actores que intervienen, en sus sentidos y en los climas culturales y políticos en que se desenvuelven.

Siguiendo a Todorov, nos preocupa no "erigir un culto a la memoria por la memoria" ya que sacralizarla es otro modo de hacerla estéril. Nos proponemos estar alertas, como dice este autor, "porque de nada sirve la memoria o el análisis que de ella podamos hacer si no somos capaces de reconocer las similitudes existentes con nuestro presente.[5]

Transmitirla es central para el contacto entre las generaciones, y da cuenta no sólo del pasado sino también del presente, porque nos involucra, y prefigura futuros posibles. Si la consideramos como acto de responsabilidad hacia el pasado, ponemos en evidencia la responsabilidad subjetiva de transmisión; y en circunstancias dramáticas, o más precisamente para evocarlas, la memoria se revela como respuesta de supervivencia supraindividual.

Señala Guelerman, y nosotras lo compartimos: "Si todo presente está habitado por un pasado que lo determina, la posibilidad de que las nuevas generaciones construyan una historia colectiva se enfrentará con el peligro siempre latente de congelar el pasado como mandato, travestido en depósito de todas las respuestas frente a un futuro incierto".[6] De allí la necesidad de problematizar el pasado, analizarlo críticamente, y no permitir que sea cristalizado.

La perspectiva de análisis en nuestro trabajo es la de *historia desde abajo* ya que nos permite corregir la historia de las grandes personalidades y los grandes hechos para hacer una síntesis más rica, fusionando la experiencia de la gente común con temas más tradicionales de la historia. Buscamos que nuestro trabajo no se circunscriba a una visión parcial del objeto de estudio, sino que procure una integración local, regional y nacional.

---

[4] Recordamos a Facón Grande en el día del Trabajador Rural en **Pregón Rural**, publicación bimestral de UATRE, Año II, Octubre, Nro. 12, p. 13 y 13.
[5] Ver Tzvetan Todorov, **Los abusos de la memoria**, p. 58.
[6] Guelerman, Sergio J. "Escuela, juventud y genocidio", p. 42. En Guelerman, Sergio J, **Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio**. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2001.

Parafraseando a Sharpe, consideramos que: "La historia desde abajo nos ayuda a quienes no hemos nacido con una cuchara de plata en la boca a convencernos de que tenemos un pasado, de que venimos de alguna parte".[7]

II

Experiencias libertarias en Patagonia: los casos de Trelew, Gaiman y Puerto Madryn. 1917–1921.

La búsqueda de fuentes y documentos de los movimientos contrahegemónicos de nuestro país es siempre una tarea cuasi detectivezca, mucho más ardua de la habitualmente realizada por los historiadores de experiencias hegemónicas. Y en nuestro caso, se cruzan dos caminos complicados cada uno en sí mismos: el anarquismo y la Patagonia.

En el caso de las experiencias libertarias resulta de gran importancia el hallazgo de material escrito (publicaciones periódicas, volantes, panfletos, revistas, entre otros) que puede encontrarse en archivos de organizaciones de la misma tendencia o de otras, en repositorios documentales de la cultura de izquierdas como el CEDINCI en nuestro país o el Instituto de Historia Social de Amsterdam en Holanda, y con mucha más seguridad, en la memoria de los antiguos militantes y en sus propias bibliotecas. Sin embargo, cuando hablamos de publicaciones anarquistas es muy difícil imaginarnos un archivo completo en un lugar en especial, porque la forma de distribución del material siempre fue internacional, personal, voluntaria y además por canales no convencionales. Tengamos en cuenta que los anarquistas en nuestro país también sufrieron represiones durísimas, lo que hizo que mucha de su prensa fuera quemada o escondida. Los archivos como el de la Federación Libertaria Argentina (FLA) que tenemos en la actualidad se formaron, la mayoría de las veces, por donación de bibliotecas y colecciones de militantes libertarios. En definitiva, esta búsqueda y sus resultados son totalmente aleatorios. A esto se suma la dificultad de encontrar vivos a aquellos protagonistas, ya que el período que esta investigación comprende es el de las primeras dos décadas del siglo XX; pero la posibilidad de buscar a sus familiares más cercanos y entrevistarlos es más cierta.

Existe otro camino que es el de las fuentes que poco o nada tienen que ver con el anarquismo, como los periódicos **El Pueblo** y **El Avisador Comercial** de la ciudad de Trelew, pero que pueden brindar datos no sólo acerca del contexto sino también sobre huelgas, mitines, reuniones y otras actividades de grupos ácratas. Este es el único camino que, hasta el momento, pudimos emprender en la ciudad de Trelew.

Otra de estas fuentes, y en el caso del anarquismo, muy importante, es la de tipo judicial-policial. Las detenciones de anarquistas o cualquier sospechoso de serlo, fueron más que habituales en nuestro país, y por eso podemos encontrar en los expedientes judiciales y reportes policiales nombres, fechas y situaciones que nos ayuden con la reconstrucción de estas historias.

El otro camino complejo es el del ámbito espacial que nos ocupa, ciudades de la región patagónica, en las cuales la investigación histórica científica y académica es de data muy

[7] En Daniel James, **Historias contadas en los márgenes**. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros.

reciente.[8] Es por ello que la bibliografía referida a estos temas es prácticamente inexistente[9] a lo que se suma la escasez de aquella necesaria para elaborar el contexto de la época, aunque en este sentido, existen muchos trabajos de historiadores profesionales de las universidades nacionales asentadas en esta región dedicados a distintos momentos y problemáticas de la historia patagónica.

La contrahegemonía del anarquismo

> "Cada época segrega una zona secreta, una suerte de 'inconciente político' que opera como punto ciego y centro de gravedad sosterrado que no admite ser pensado por un pueblo, y los lenguajes que tratan de penetrar en esa zona son tratados como blasfemos, ictéricos o exógenos. El anarquismo fue la astilla, el irritador de esa zona, la invención moderna que la propia comunidad, oscuramente, necesitó, a fin de poder comprender *provisoriamente* el enigma del poder...".
>
> Christian Ferrer, **Misterio y jerarquía**, p. 1.

Para comprender la ubicación que realizamos del anarquismo dentro del campo de las experiencias contrahegemónicas, debemos tratar de comprender sus planteos doctrinarios así como algunas de sus prácticas políticas, sociales y culturales.

Coincidimos con Gian Mario Bravo[10] en su conceptualización de anarquismo en que "...es imposible dar una definición completamente precisa de anarquismo, porque el ideal designado con este término, aunque ha evolucionado notablemente en el tiempo, siempre se manifestó y se manifiesta más que como algo cumplido y elaborado, como una aspiración, un último objetivo al cual referirse llenándolo de significados y de contenidos distintos, según el punto de vista desde el cual se lo observe...".[11]

Luce Fabbri sostiene que "...de tiempo en tiempo es necesario dar una definición. Las hubo y las hay, pero, aunque el anarquismo es una actitud permanente y, en el fondo, elemental del alma humana, su definición debe ser dada, momento por momento, en función de los caracteres de tal momento (...) se pueden conciliar muy bien las dos

[8] Susana López y Mónica Gatica, "Los desvelos de Clio. El oficio del historiador en Patagonia: limites y posibilidades", en **Sociohistorica** N° 8, Segundo Semestre 2000. Cuadernos del CISH, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001. Susana M. López, "La historiografía sobre Patagonia. Un comentario", en **Boletin Realidad y Palabra**, Unidad de Docencia e Investigación en Historia Latinoamericana y Argentina. Dpto. de Historia, FHCS, Univ. Nac. de la Patagonia, Sede Trelew, año V, N° 4, Noviembre de 1998.

[9] Necesario es mencionar el trabajo que sería precursor de estos temas, el del historiador Osvaldo Bayer, **La Patagonia Rebelde** (IV tomos). También el avance de investigación del profesor Gonzalo España, "El movimiento anarquista en Trelew a principios del siglo XX. El caso del Centro Obrero Tierra y Libertad" de la Univ. Nac. de la Patagonia, sede Trelew, setiembre de 1999; y los artículos del periodista Hernán Scandizzo, "Apuntes para una historia del movimiento anarquista en el Alto Valle del Río Negro (1920–1930) y "Literalmente...Muerte accidental de un anarquista" (mimeos).

[10] Norberto Bobbio y otros, **Diccionario de política**, pp. 29 a 36.

[11] Norberto Bobbio y otros, op. cit., p. 29.

diversas interpretaciones del anarquismo, por una parte como una constante del pensamiento y de la moral (y, como tal, existente en los más lejanos períodos históricos) y por otra como movimiento organizado que se desprende como una rama del gran tronco del movimiento socialista y obrero del siglo XIX...".[12] Creemos que el anarquismo aportó y seguirá aportando mucho más como concepción filosófica y cultural; pero también hemos reconocido a lo largo de una investigación anterior[13] los esfuerzos realizados por sus militantes para construir una forma de pensar las organizaciones obreras que se diferenció de otras corrientes dentro del movimiento obrero argentino.

El anarquismo como corriente del pensamiento y como movimiento político y social revolucionario contiene ciertos postulados básicos, sintetizados quizás más ajustadamente de lo deseable a continuación:

- Oposición a toda autoridad y jerarquía, expresadas fundamentalmente en el *estado* (en cualquier estado: democrático, autoritario, socialista o burgués). Como consecuencia, también cuestiona e impugna como ninguna otra corriente sus instituciones: el ejército, la policía, el poder judicial y las leyes, el parlamento, la política y los políticos. Este pensamiento profundamente antijerárquico se opondrá, asimismo, a cualquier religión e institución religiosa.
- Organización de la sociedad en *comunas libertarias*, donde por medio de pactos libres los individuos se organizarán (o no, dependiendo de las tendencias) de acuerdo a sus necesidades.
- Confianza esencial en la *naturaleza*. Para los libertarios ella es profundamente anárquica, y son las leyes naturales las únicas que deben orientar el vivir del individuo y las sociedades. Valores como la solidaridad, la libertad, la igualdad y la ayuda mutua están presentes en las sociedades humanas, pero el orden social autoritario las ha destruído, creando en su lugar estructuras falsas como el estado. Por ello, los anarquistas plantean una forma de vivir en armonía con la naturaleza: vegetarismo, naturismo, ecologismo e incluso nudismo. Es en este punto en donde, tal vez, mejor podamos analizar la relación —si es que exisitió— entre la utopía anarquista y la imagen de Patagonia como *desierto.*
- Confianza en la *ciencia* como único método posible de conocer el funcionamiento de la naturaleza y sus leyes. El anarquismo, como corriente consolidada durante el siglo XIX, estuvo fuertemente influído por el positivismo y el evolucionismo darwiniano: si el hombre había sido capaz de adaptarse y sobrevivir en este mundo por sus habilidades, no tenía límites para continuar perfeccionándose y llegar a ser verdaderamente libre. La ciencia es nociva cuando es acaparada y mercantilizada por el poder.
- Fe en el *individuo* y sus acciones, lo consideran bueno por naturaleza pero pervertido por el ambiente. Resulta fundamental la educación (que debe ser antireligiosa y científica, por eso la llaman *educación racionalista*) para poder realizar la revolución de las conciencias, previa a la revolución social. Para ello, también exigen conductas ejemplares y formas de vida que estén en concordancia con los ideales: cuestionan

[12] Luce Fabbri, **El camino. Hacia un socialismo sin Estado**, p. 30.
[13] Nuestra Tesis de Licenciatura en Historia titulada "**Brazo y Cerebro**, periódico anarquista de Bahía Blanca. Una importante experiencia libertaria en una década crítica. 1925–1930", FHCS, Univ. Nac. de la Patagonia, sede Trelew, fines de 2001.

profundamente el alcoholismo, la prostitución, el juego y todos aquellos "vicios" que el orden autoritario fomenta para dominar y explotar a los hombres.

Resulta interesante para pensar las prácticas ácratas la reflexión realizada por Christian Ferrer en relación con el significado de ser libertario, que para "...el anarquismo no consistiera solamente en un modo de pensar al dominio sino fundamentalmente en un medio de vivir contra el dominio. En su voluntad de 'dar vuelta' el imaginario jerárquico, el anarquismo postuló los fundamentos tanto de una ciencia como de una experiencia de la libertad: la ciencia de la desobediencia como autoconcientización y la experiencia de vivir cotidianamente como 'espíritus libres', pues la historia es para el anarquista el 'campo de pruebas' de la libertad".[14]

Muchas de estas prácticas del anarquismo pervivieron en el tiempo (por ejemplo, entre la clase trabajadora), más allá del ocultamiento sistemático por parte de la historia oficial. Y consideramos que continúa siendo una posibilidad para pensar el poder, la autoridad, la jerarquía, el estado, la cultura y la libertad. Dice Ferrer:

> La jerarquía se aparece ante millones como verticalidad, inmemorial como una pirámide y perenne como un dios. Poco menos que inderribable. Pero la historia de un pueblo es la historia de sus posibilidades existenciales, y la reaparición esporádica de la cuestión del anarquismo —es decir, de la pregunta por el poder jerárquico— significa, quizás, que esa posibilidad sigue abierta, y que a través de ella se filtra el retorno de lo reprimido en el orden de la política. El anarquismo sería entonces una sustancia moral flotante que atrae intermitentemente a las energías refractarias de la población. Opera como un fenómeno escaso, como un eclipse o un arco iris doble, un atractor de las miradas que necesitan comprender el poder separado de la comunidad. La última de las tierras raras de la tabla periódica de los elementos de Mendeleiev. Cabría decir que el anarquismo no existe, pero insiste (...)[15]

Datos preliminares

En esta primera etapa de investigación en la ciudad de Trelew, pudimos recopilar datos muy interesantes de lo que fueron algunas experiencias libertarias en esa ciudad y en los por entonces pueblos vecinos. Distintas fuentes y bibliografía dan cuenta de varios conflictos obreros y experiencias culturales y educativas en estas ciudades de la provincia de Chubut.

Aquí reseñaremos solamente los ocurridos durante el año 1918,[16] a manera de muestra de lo que solamente imaginamos debe haber ocurrido por aquellos lugares. De acuerdo con las fuentes mencionadas, en Trelew se inició una huelga general en enero de ese año con un petitorio elevado al Concejo Deliberante de la comuna por obreros del ferrocarril y artesanos, empleados municipales y del comercio por el alto costo de vida y el exiguo jornal. Pasados dos días y sin haber obtenido respuesta, se tomó la decisión de llevarla a

[14] Christian Ferrer, "La herejía" en Christian Ferrer (comp.) **El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo**, p. 10.
[15] Christian Ferrer, op. cit., p. 2.
[16] Los periódicos trelewenses **El Avisador Comercial** y **El Pueblo**, así como Matthew H. Jones en su libro **Trelew. Un desafío patagónico**, tomo 3. Existe también el avance de investigación del profesor Gonzalo España, que mencionáramos más arriba, en el que se da cuenta de esta huelga a partir de lo relatado en el periódico **El Pueblo**.

cabo, en una asamblea de doscientas personas (Trelew en ese entonces tenía poco más de mil habitantes) miembros de distintas organizaciones gremiales. La dirección de la huelga estuvo en manos del Centro Obrero de Cultura Tierra y Libertad, y los periódicos locales rescataban la actitud pacífica de las comisiones obreras que aconsejaban prudencia y solidaridad, como así también el espíritu de unión y concordancia aparentemente existente entre los obreros, cualidades que habrían derivado en la victoria total de la huelga.

Los patrones decidieron, finalmente, acceder a los reclamos estableciendo un salario de cinco pesos por día y una jornada laboral de ocho horas, pero no sin tomar represalias contra los huelguistas, muchos de ellos detenidos.

Los avisos de reuniones y distintas actividades de este Centro Obrero aparecen recurrentemente en los periódicos locales, circunstancia que se modificará notablemente a partir de los conflictos en la vecina provincia de Santa Cruz años después.

En abril de ese año, en el pueblo vecino de Gaiman, se realizó una huelga de los obreros cargadores de pasto que trabajaban con la Compañía Unida de Irrigación y se menciona en estas fuentes la existencia de un Centro Obrero La Antorcha. Este centro había anunciado dos meses antes, a través de un manifiesto al pueblo trabajador, la reapertura para ese 1º de mayo de una escuela nocturna. La huelga se habría transformado en huelga general, efectuando reclamos también a los patrones de las casas comerciales.

Finalmente, están los datos de que para noviembre de 1918, en la ciudad portuaria de Puerto Madryn, los obreros del muelle realizaron un cese de actividades en reclamo de mayor salario.

III

La diáspora Del exilio chileno. Sus implicancias particulares en la zona del Valle Inferior del Río Chubut

Nuestro trabajo de investigación se inscribe en los intentos que se realizan en Argentina y en Chile por crear esferas públicas para la memoria “real”, que contrarresten la política de los regímenes posdictatoriales que persiguen el olvido a través tanto de la “reconciliación” y de las amnistías oficiales, como así también del silenciamiento represivo.

El exilio, en su definición clásica es un extrañamiento o alejamiento temporal o de por vida de una persona de su país de origen.

No existen cifras oficiales sobre la cantidad de chilenos que fueron obligados a exilarse o lo hicieron voluntariamente. Se han formulado cifras fluctuantes entre alrededor de 30000 hasta un millón de chilenos que abandonaron el país por razones políticas entre el 11 de septiembre de 1973 hasta alrededor 1988. En estas cantidades señaladas están los chilenos registrados por la dictadura y los organismos de Derechos Humanos como exilados, y aquellos que voluntariamente y por sus propios medios se fueron del país por razones políticas. Desde un punto de vista sociológico los exilados provenían de heterogéneos grupos sociales, étnicos y profesionales. Prácticamente el plural universo de la sociedad chilena estuvo representada en el exilio.

Por su parte ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) registró en Argentina por lo menos a 9.000 refugiados políticos chilenos y a otros 2.900 en Perú. Según la Liga Chilena de los Derechos del Hombre fueron 400.000 los chilenos y chilenas que debieron abandonar el país por razones políticas (Bolzman, 1993) cifra que duplica la entregada por otros organismos. De acuerdo a las cifras manejadas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité Intergubernamental para las Migraciones-CIM, (Vaccaro, 1990) los exiliados políticos representaban alrededor de 200 mil personas dispersas entre los cinco continentes y en una diversidad amplia de países. Esta cifra es cercana a la que da la Vicaría de la Solidaridad que calcula que alrededor de 260000 personas habían sido obligadas a vivir fuera del país por razones políticas. Lo caracteriza su masividad, dispersión geográfica y su pluriclasismo, ya que afectó tanto a ministros de Estado, altos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, dirigentes sindicales, obreros, estudiantes, campesinos y profesionales que salieron acompañados de sus grupos familiares. Más allá de las discrepancias de las cifras, la magnitud de este exilio es importante, al igual que sus efectos en las vidas de múltiples familias y personas.

No obstante, el exilio es un tema considerado "menor" en el contexto de las violaciones a los derechos humanos ocurridos en Chile, razón por la cual ha tendido a ser invisibilizado.

Es dable destacar que en el área de asentamiento que nos preocupa, Chubut, especialmente en la zona del Valle Inferior, no hemos detectado ninguna situación de refugio o asilo.

Existen 25 casos de chilenos detenidos y desaparecidos en Argentina, cuya responsabilidad corresponde a las Fuerzas Armadas y policiales. También existen 10 casos de chilenos detenidos en nuestro país. En ambas situaciones no existen hasta este momento responsabilidad probada de agentes del Estado Chileno.

El 30 de setiembre de 1974, en Buenos Aires, a las 00.40 horas, cuando retornaban a su domicilio luego de una reunión social, el ex Vice Presidente de Chile y Ministro de Estado en el gobierno de Salvador Allende, general Carlos Prats Gonzáles y su esposa Sofía Cuthbert sufrieron un atentado con una bomba a control remoto que les quitó la vida. Policías o militares chilenos actuaron con total libertad en territorio argentino contra ciudadanos que huían del régimen de Pinochet. Aún antes del golpe de estado en Argentina (marzo de 1976), ya se habían logrado acuerdos entre los servicios secretos de este país y de Chile, para el intercambio de información "clave" y para facilitar la captura de militantes izquierdistas chilenos. Esta cooperación se perfeccionó con la "Operación Cóndor".

Quienes más persecución sufrieron en Argentina fueron principalmente los líderes y militantes del MIR chileno. Desde mayo de 1975 numerosos activistas políticos chilenos fueron detenidos por la policía argentina y paraguaya y luego entregados a la DINA. Jorge Isaac Fuentes Alarcón, militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, fue arrestado por la policía paraguaya cuando cruzaba en ómnibus la frontera desde Argentina. Después fue entregado a los agentes de la DINA en Paraguay y trasladado ilegalmente a Santiago, a Villa Grimaldi, donde se perdieron sus rastros. En su captura e interrogatorios participaron, según estableció la Comisión Rettig, "los servicios de inteligencia argentinos, personeros de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, que mantenía informada

a la Policía de Investigaciones de Chile del resultado de los interrogatorios, y la policía paraguaya, que capturó y permitió el traslado clandestino del militante chileno".[17]

Jean Yves Claudet Fernández, de nacionalidad franco-chileno, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile, fue detenido el 1.11.1975 en el Hotel Liberty de Buenos Aires y después fue ejecutado por agentes de la DINA en esa ciudad. Aquí también hubo una colaboración muy cercana de policías argentinos con los agentes chilenos de la DINA, a fin de neutralizar la resistencia política de los activistas del MIR.

La Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile, en su Informe Final documenta los casos de 33 ciudadanos chilenos desaparecidos tras ser capturados por agentes argentinos, paraguayos o brasileros y entregados a la DINA, sólo entre 1975 y 1976".[18]

Paradójicamente, los entrevistados con quienes nos hemos reunido preliminarmente para formular nuestro proyecto, aún siendo militantes políticos, habiendo estado encarcelados, o incluso, habiendo sido exonerados de distintos entes oficiales por la dictadura pinochetista, pudieron radicarse, trabajar, y ciertamente insertarse en el Trelew de los 70.

Un aspecto que nos interesa particularmente es el vinculado a un factor de enorme importancia, y que puede gravitar en el destino de una migración: cuál fue la reacción de los miembros de la comunidad receptora frente a la llegada de éste contingente de inmigrantes.

Debemos destacar que el poblamiento de nuestra región ha sido en buena medida producto del aporte migratorio desde fines del siglo pasado, funcionando como polos de atracción de modo alternado Comodoro Rivadavia con la explotación del petróleo, el Parque Industrial de Trelew, la industrialización del aluminio en Puerto Madryn, la explotación minera en Sierra Grande (Río Negro), y la industria pesquera en Rawson entre otros.

El clima de movilización social y política que caracterizó a la sociedad argentina en la primera mitad de los '70, no parece haber conmovido al sector obrero valletano. Es oportuno destacar que en general los trabajadores del Parque Industrial no fueron quienes se movilizaron y organizaron en Trelew. La conflictividad alcanzó mayor intensidad entre los sectores medios, por lo que debemos considerar también la posibilidad de que las acciones llevadas a cabo hayan sido magnificadas en el contexto nacional.

Coincidentemente, el Dr. Guerra[19] se refirió a un acuerdo no escrito entre la Secretaría del Ministerio de Trabajo, los sindicatos y el sector empresario para garantizar la paz social en el Parque Industrial de Trelew.

Hablar acerca de un hecho permite organizarlo y asimilarlo, si se prohibe hablar o pensar acerca de un suceso, se arraigará profundamente en la memoria. "(...) irónicamente, intentar activamente no pensar en el suceso puede contribuir a la memoria colectiva en formas que pueden ser igual o más poderosas que los sucesos que se discuten

[17] Ver Esteban Cuya. **La "Operacion Condor": El Terrorismo De Estado De Alcance Transnacional**. Ko'aga Rone'eta. p.5. se.vii (1996) - http://www.derechos.org/vii/1/cuyas.html.
[18] Idem.
[19] Ver Gatica, Mónica. "Industrialización, Proletarización y Subproletarización. ¿Una nueva identidad para la mujer en Trelew?"

abiertamente".[20] A pesar de tratarse de una investigación recién iniciada, hemos detectado ya dos casos de mujeres a las que tratamos de entrevistar, que debieron vivir el exilio por la militancia política de sus esposos, y no admiten hablar, rasgo que no comparten con otros miembros de su familia. Pareciera probarse que si el recuerdo no es vivido ni pensado, está latente, y aparece una amnesia patológica que supuestamente no quiere saber nada con el hecho pasado. Es tan intenso, tan vívido, que no puede elaborarse. Las ausencias, como espectros, siempre contienen una dimensión de presencia. Es lo olvidado que no cesa de recordarse.

Ni la memoria ni el olvido son accidentales, ambos son motivados, lo que no implica que sean resultado de una decisión consciente y voluntaria.

Trabajamos con historia oral porque aunque nos dice menos sobre los acontecimientos, mucho nos aporta sobre el significado de los mismos, puede no agregar mucho a lo que sabemos, pero nos dice de los impactos emocionales y psicológicos; de la magnitud y del costo real que pagaron por sus vivencias. Aún las declaraciones equivocadas tienen un aspecto verídico psicológicamente, y puede que sea igual o más importante que el dato factual para nuestra investigación.

Como el narrador ha seguido viviendo su propia historia, es factible que cambie la evaluación de lo sucedido, y esto debe ser también mensurable por el historiador. Pretendemos aprender a leer estas historias con los símbolos y la lógica que le son inherentes.

No buscamos hechos y evidencias empíricas verificables, sino comprender el *sentido*, al decir de Ron Grele, que los acontecimientos y las experiencias tuvieron y tienen en el presente y en el pasado.[21] De allí que la memoria y el olvido son parte de nuestro interés. Los testimonios que recogemos no sólo son recuerdos individuales, sino también sociales. Por cierto en la misma entrevista se produce un intercambio de subjetividades, sabiendo, que al ser interlocutores activos producimos transformaciones también en nuestros informantes.

Inmediatamente después de una experiencia traumática los individuos buscan distanciarse de ella (particularmente interesante para nuestro trabajo), ya que le produce ansiedad, estrés, pero ese sentimiento se va modificando a medida que reconoce los efectos sobre su propia vida y sobre la sociedad.

A la fecha, y a partir de la investigación realizada, sabemos que este colectivo de hombres y mujeres no permanecieron inactivos, han sido invisibilizados, e incluso ellos mismos procuraron su opacidad. Sólo a título ejemplificador, podemos señalar la experiencia de un grupo de trabajadores textiles (muchos de ellos chilenos) de la fábrica Supersil (en Trelew) que se organizó y redactó un petitorio en 1976, para un aumento salarial, a partir de la organización de un equipo de fútbol en la empresa.[22]

---

[20] Pennebaker, James y Crow, D. Michael "Memorias colectivas: la Evolución y la Durabilidad de la Historia. En Rosa Rivero, Alberto; Bellelli, Guglielmo y Bakhurst. **Memoria colectiva e identidad nacional**. ED. Biblioteca Nueva, Madrid. 2000., p. 243.

[21] Aceves, Jorge E. "Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos" en **Voces recobradas. Revista de Historia Oral**. Año 3 Nro. 7., Bs. As. p.7

IV

La tendencia a la verdad y la justicia se impone como atributo de nuestro tiempo a pesar de las obturaciones y olvidos. Quienes fueron silenciados recuperaron su propia voz, y las memorias de muchos de nuestros muertos van garantizando nuestro presente. La historia aparece como una eficaz herramienta cuando revisa críticamente, propone el debate, y va forzando desde el presente la interpretación.

Creemos que la memoria juega como una poderosa herramienta para hacer frente al modelo individualista que hoy se erige como hegemónico, y que por lo tanto tiene un valor crucial.

Parafraseando a Jacques Hassoun, creemos que subjetivar es *imaginar hasta lo real de la nominación simbólica a cada uno,* para que puedan tomar acto. Imaginarlos, nombrarlos uno por uno, comprender que se trata de sujetos diferenciados y no de una masa anónima.[23]

No causa el mismo efecto señalar que la diáspora chilena a que nos referimos empujó al exilio a alrededor de 30.000 hombres y mujeres; o quizás hasta un millón de ellos (de acuerdo a la fuente que tomemos), que debieron abandonaron el país por razones políticas a partir del 11 de septiembre de 1973; a que tomemos en consideración por ejemplo las condiciones en las que migraron Manuel y su joven compañera Cheli, (con 17 o 18 años) y un pequeño hijo que quedaba en custodia de la abuela materna hasta que estuvieran instalados. No minimizamos el valor de la estadística, pero hacemos una opción por nombrarlos y conocerlos.

Podemos reencontrarnos con el pasado de un nuevo modo, recuperando la experiencia y los sueños, pero con la suficiente libertad para superar los mandatos fundacionales.

Ha llegado el momento, y a esto debemos abocarnos quienes trabajamos el campo de la memoria de "(...) producir las condiciones para que aquellos que hasta ahora han sostenido el mayor peso de conservar y transmitir esa memoria puedan compartirlo con otros, para que ellos encuentren en la sociedad instituciones y políticas que se responsabilicen de esa transmisión y les permitan "digerir" o "escupir" sus recuerdos más libremente".[24]

Por razones profesionales, ideológicas y etarias, desde la vuelta a la democracia (1983) hemos participado en numerosas actividades y tareas vinculadas a la denuncia y puesta en cuestión de lo acontecido durante la sangrienta dictadura argentina, de allí hoy entendamos imprescindible el "(...) reflexionar en torno a la forma en que se transmite la memoria, que puede generar efectos no deseados, como apatía, desconfianza y banalización. La repetición hasta el cansancio de imágenes horrorosas —como cuerpos

[22] Ver Pérez Aguilar, Tanya. Avance de la investigación, Taller V, del Área VI de la Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales , Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew. 2002.
[23] Jacques Hassoun, **El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz**, 1998, Xavier Bóveda Ediciones. Buenos Aires.Traducción de Jacques Algasi. p.50.
[24] Inés Dussel. "La transmisión de la historia reciente", p.76, en Guelerman, Sergio J. **Memorias en presente. Identidad y transmisión...**, op. cit.

mutilados, violados, encapuchados— puede anular la posibilidad de comprender, desde alguna racionalidad, esos hechos aberrantes".[25]

El orden, vieja metáfora, diseñó un modelo de Patagonia que comienza a resquebrajarse.

[25] Marcela Jabbaz y Claudia Lozano "Memorias de la dictadura y transmisión generacional", p.126. En Guelerman , Sergio J. **Memorias en presente. Identidad y transmisión**..., op.cit.

Memoria, mesianismo y marxismo.
La temporalidad en tensión: Marx, Benjamin y Bloch

Dhan Zunino Singh

Las variaciones del siguiente ensayo buscan reflexionar sobre la temporalidad pasada, la presente y la por-venir. No trabajará sobre experiencias empíricas de políticas de la memoria que lleven a cabo algún grupo en particular, sino sobre la filosofía de la historia en tres pensadores de izquierda: Karl Marx, Walter Benjamin y Ernst Bloch, trabajando con algunas de sus obras como herramientas teóricas para pensar "los usos de la memoria" posibles, los ya acontecidos y los que todavía-aún-no han sido.

¿Por qué la elección de estos autores? Parece casi siempre pertinente, cuando estudiamos el pasado, la cita benjaminiana de "escribir la historia desde el punto de vista de los vencidos", pero podríamos problematizarla acudiendo a Marx, diciendo que "la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos" y por eso las revoluciones sociales deben sacar su poesía del porvenir y no del pasado. Aquí, entonces, se hace pertinente rescatar del olvido, cuando no dar a conocer por primera vez, a un filósofo del futuro como Ernst Bloch: amigo de la juventud de Walter Benjamin y de György Lukács. Un pensador que trató de inscribirse en la tradición marxista, trató porque para el socialismo oficial de la época no fue un intelectual privilegiado; se da en él una conjugación entre mesianismo judío y la utopía libertaria, en correspondencia con el pensamiento de sus amigos de juventud.

Podríamos decir que traerlo y actualizar su obra[1] es ya un acto conmemorativo, pero en rigor, el interés por estos autores nace de la intención de problematizar la tensión entre las ideas desplegadas por Marx en el 18 Brumario:[2] donde la crítica apunta a despojarse de las ataduras del pasado en los momentos de lucha, por un lado, y la ponderación del pasado ante la amenaza del ideal del progreso, la barbarie nazi, entre otras, que despliega Benjamin en sus "Tesis de la filosofía de la historia",[3] por otro. Históricamente situadas[4] estas ideas aún nos interpelan sobre el modo en que usamos nuestro pasado. Históricamente situadas, las ideas de Bloch están en correspondencia con las de Benjamin (quien se preocupa por la memoria y la herencia del pasado), sin embargo el acento Bloch está puesto hacia el futuro, como un llamado urgente frente al fascismo; ambos pensadores también critican al progreso occidental moderno (la técnica) festejado tanto por el capitalismo occidental como por el socialismo soviético y la socialdemocracia.

La propuesta, aquí, es problematizar la herencia, aquello que nos viene dado y que nosotros seleccionamos como memoria, concibiendo los usos de la misma como estratégicos. Estrategias de la memoria que no se desvinculan de proyectos políticos que

[1] Trabajaremos básicamente con el tomo I de la obra de Ernst Bloch, **El principio esperanza**, Aguilar, España, 1997.
[2] Marx, K. **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**, CS Ediciones, Buenos Aires, 2001. Las siguientes citas de Marx corresponden a este texto, salvo indicación.
[3] Citado de Benjamín, W. **Discursos interrumpidos I**, Taurus, Buenos Aires, 1989. Las citas de las tesis corresponden a este texto.
[4] Me refiero a la Francia de mediados del siglo XIX que observa Marx y la Europa de entre guerras que vive Benjamín.

actúan hacia el frente. Nuestro qué hacer con la herencia, nuestra historia inconclusa, no puede ser pensada sin el horizonte de justicia social, o mejor dicho, sin la justicia como mediación entre nuestro presente, un futuro emancipado y un pasado redimido.

I

Toda historia de la sociedad humana hasta nuestros días, ¿es sólo una historia de luchas de clases? Porque en esta lucha, que es una lucha por las cosas ásperas y materiales de la vida, también se juegan cosas finas y espirituales, dice Benjamín (tesis 4). Cosas finas y espirituales (confianza, coraje, humor, astucia) que ponen en cuestión toda nueva victoria de los que dominan. Entre estas cosas finas y espirituales ¿estaría la memoria?, porque éste autor señala que estas cosas "actúan retrospectivamente en la lejanía de los tiempos", que es parte de la lucha el adueñarse del pasado o de un recuerdo ante el peligro o la amenaza de desaparecer en un presente dado, que carga con la marca del borrón,[5] agregaría. Y este peligro, sabemos, amenaza no sólo el patrimonio sino a los sujetos receptores.

Ahora bien, siguiendo a Marx, "la tradición de todas las generaciones muertas" ¿"oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos"? Desde Benjamin podríamos también decir que sí, que todo documento de cultura es también un documento de barbarie, que ni siquiera los muertos estarán seguros ante el enemigo, pero esta pesadilla ayuda porque impide olvidar nuestro pasado de "esclavos", es más, esta imagen alimenta el odio y la voluntad de sacrificio de la clase que lucha.

Marx entendió la función de "ese salto de tigre al pasado" en aquellas revoluciones burguesas de fines del XVIII, entendió ese resucitar romano como el ropaje y las frases con las que ellas llevaron a cabo la misión de su tiempo: barrer con su inmediato pasado feudal e instaurar la moderna sociedad burguesa. "En aquellas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas (...) para exagerar en la fantasía la misión trazada...".[6]

Pero Marx duda de estos llamados al pasado, en la famosa cita a Hegel, con la que comienza el 18 Brumario, allí donde dice que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen dos veces: la primera como tragedia y la segunda como farsa. Allí su objeto de crítica es la parodia de la revolución de 1789, si ya ésta había sido un evocar a los antiguos, evocar nuevamente (repetir) se transforma en una farsa. Y creo que Marx advierte de esos usos del pasado en los momentos de lucha, por eso apuesta a que las revoluciones proletarias miren, más bien, al frente. Mientras las revoluciones burguesas movilizan las masas usando los fantasmas y parodiando el pasado, "la revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir". Para hacer su propia tarea debe despojarse "de toda veneración supersticiosa del pasado", "deben dejar que los muertos entierren a sus muertos", para no aturdirse con las voces del pasado y poder tomar conciencia de su propio contenido. Ese contenido es nuevo, es algo nunca visto. La revolución burguesa mostró ser temerosa ante el cometido

[5] En un trabajo sobre Memoria Urbana, desarrollamos la idea que la ideología hegemónica en nuestro presente tiene la actitud de "borrón y cuenta nueva".
[6] Marx, op. cit., pág. 11

de instaurar una nueva situación y por eso se vistieron con el disfraz de romanos, de viejos venerables, para representar una nueva escena de la historia universal.

En el Manifiesto Comunista[7] encontramos que la historia de la humanidad es una lucha entre opresores y oprimidos. Entonces, podríamos pensar que el llamado a los espíritus del pasado no es una conjuración temerosa que realizan los sujetos cuando están en épocas revolucionarias —como dice Marx en el 18 Brumario—, sino que son los nervios de su fuerza mejor: la última clase esclavizada, la clase obrera, se convierte en clase vengadora, lleva a cabo su obra de liberación en nombre de las generaciones vencidas, diría Benjamin. O es que la lucha se basa en el optimismo militante, esperanzado, en la espera de un mundo nuevo y mejor, un mundo que todavía no ha llegado a ser lo que debiera —diría Bloch, y agregaría parafraseando a Marx, un optimismo militante que saca su poesía del porvenir.

No podemos pensar en los usos de la memoria ni en el estudio de la historia sin los escenarios de las luchas, sin los sujetos de las mismas, o sin la tensión política (que es lo contrario a una aceptación fatalista de los acontecimientos). ¿Las preguntas sobre el pasado pueden existir sin las del futuro? El futuro como el horizonte de nuestras actuales luchas, es el debate por el sentido de lo que hacemos, la pregunta de ¿a dónde vamos?. Entonces la pregunta de ¿de dónde venimos y quiénes somos?, se torna tan política como el debate por los fines últimos de nuestras luchas. Tan política es nuestra mirada o interpretación sobre el pasado, que no creo que haya ningún uso canónico ni sagrado de la memoria, su uso se hace estratégico en los presentes en que actuamos.

Marx critica estas parodias y recuerdos porque sus resultados son el cesarismo, el retroceso en las conquistas liberales. Benjamin critica la idea del progreso porque el patrimonio peligra, y para él eso es un retroceso. Bloch teme que el pasado pese sobre el presente, como retroceso irracional hacia la raza y la muerte. Y estas tensiones con el presente apuntan a un mismo futuro, la emancipación humana.

II

La herencia:

Los hombres hacen su propia historia pero bajo circunstancias

“que existen y transmite el pasado”.

“Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está contenido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, ‘el tiempo-ahora’. Heredamos de las generaciones anteriores una flaca fuerza mesiánica, así Robespierre encontró en Roma un pasado cargado de tiempo-ahora que hizo saltar el tiempo homogéneo de su época. Allí la gran Revolución introdujo un nuevo calendario, que oficia de acelerador histórico del tiempo, y es donde figuran los días festivos y conmemorativos, aquellos que vuelven siempre. Esta irrupción detiene el tiempo, este salto de tigre al pasado es festejado por Benjamin y es el que critica Marx.

[7] Marx, K y Engels, F. **Manifiesto comunista**, Ediciones cuadernos marxistas, Buenos Aires, 2000.

Podríamos decir que en Marx, la cita al pasado con la que fundamenta que la historia es la historia de la lucha de clases, opera como pedagogía e interpela —a la vez que constituye— en el discurso al proletariado como sujeto histórico. No les dice que hay luchar, los obreros ya están luchando, trata más bien de enseñarles el sentido histórico de su lucha. "... el mundo tiene (...) el sueño de una cosa, de la que sólo hace falta que posea la conciencia para poseerla realmente" dice Marx en la carta a Rouge.[8] La revolución, entonces, nuevamente, es empaparse de la poesía del porvenir, como la metáfora del principiante que aprende una nueva lengua: "lo traduce a su idioma nativo, pero sólo se asimila el espíritu del nuevo idioma y sólo es capaz de producir libremente en él cuando se mueve dentro de él sin reminiscencias y olvida en él su lengua natal".[9]

Benjamin (tesis 12) ve críticamente la pedagogía que enseña que la lucha de la clase obrera sea la redención de las generaciones futuras: el ideal de los descendientes liberados, ya que corta "los nervios de su fuerza mejor", el odio y el sacrificio que se alimentan de la imagen de los antecesores esclavizados.

La mirada de Benjamin busca la redención del pasado oprimido en el futuro: "sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos" (tesis 3). La esperanza de lo nuevo futuro sólo se cumple mediante la memoria del pasado oprimido, el presente es responsable por lo que dejará pero también por lo que ha recibido. Si bien la injusticia del pasado es irreversible existe una solidaridad a través de la memoria. El presente paga una deuda con el pasado.

Bloch, quien también interpela en su obra al sujeto que lucha, al militante, introduce una mirada al pasado que busca fundamentar el por qué es necesario mirar al frente, en sintonía con la poesía del porvenir de Marx. Por ello su mirada posa sobre lo que denomina excedentes culturales y morales, obras y personajes del pasado cargadas de romanticismo revolucionario "como cometido que apunta al futuro, y como solución procedente del futuro, ¡no del pasado!, sino que nos habla, nos interpela, nos llama llena ella misma de futuro".[10] Busca la función utópica, la potencia anticipadora, que genera ese excedente cultural, que excede las épocas que lo vieron nacer y que se reciben como herencias del pasado, pero de ¡un pasado inconcluso!, un sueño inacabado que mira hacia delante.

Es necesario hacer notar aquí, que Bloch lucha en su obra contra los saberes contemplativos que nos hacen impotentes ante el presente y ciegos al futuro, que hacen pesar el recuerdo o el pasado sobre el presente,[11] lucha contra el tiempo cíclico donde lo nuevo es una repetición del pasado más lejano, disfrazando al futuro de pasado, lucha filosóficamente contra la anamnesis platónica donde "indagar y aprender son en absoluto y totalmente recuerdo". Y encuentra en Marx el conocimiento que permite ver a la materia en sus condiciones históricas posibles, la historia dada, y la materia en posibilidad, en un proceso inconcluso hacia delante que se abre en expectativas. Antes de él, el saber estuvo referido al pasado, lo nuevo quedó afuera del análisis, el presente quedaba

[8] Citado en Boch, op.cit., 187.
[9] Marx, K **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**, pág. 10.
[10] Los signos de admiración son agregados.
[11] Bloch diferencia los saberes que hacen pesar el pasado o el origen, no es lo mismo su crítica a Hegel (en esta idea de la semilla que contiene potencialmente todo lo que va a devenir), que la feroz crítica a Jüng como psicoanalista fascista que argumenta la raza aria en su concepto de arquetipo.

perplejo sin horizontes. “Sólo el horizonte del futuro, tal como lo traza el marxismo, con el horizonte del pasado como su espacio antecedente, da a la realidad su dimensión real”.[12]

Este saber interpela a un sujeto de decisión, de la producción. El optimismo militante es una actitud ante algo no-acaecido-aún, pero decidible por el trabajo y la acción mediata. Este optimismo no es ciego porque está en relación con lo real-posible, posee conciencia, y por eso no es golpismo, donde el factor subjetivo queda aislado como espejismo. “La filosofía de este optimismo, es decir, la esperanza entendida materialistamente, se ocupa también (...) del pasado, a saber: del futuro no hecho realidad en pasado”.[13]

Es que hay mucho todavía inconcluso en el mundo, el deseo interior nace por la falta exterior, el mundo no es cerrado sino un proceso. Lo real es proceso, una mediación permanente entre un presente, un pasado no acabado y un futuro posible. Y esto anima al hombre derrotado que prueba nuevamente porque el futuro no cae sobre él como destino, muestra cuánta juventud vive en él, cuánto hay en él de espera que no quiere echarse a dormir, pese a haber sido enterrada tanta veces. Pensarse en algo mejor... incluso hasta el suicida huye en el aniquilamiento como hacia un regazo: espera tranquilidad.[14]

Interpelado por estas voces, al sujeto que lucha, este ángel de la historia, parece quebrárseles las alas; pues los vientos golpean hacia delante y el ángel quiere detenerse. Retomando la lectura de Benjamin (tesis 9) sobre el Angelus Novus de Klee, donde el ángel mira hacia atrás (donde ve una catástrofe que amontona ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies), está de espaldas al futuro, y un huracán que lo empuja irreteniblemente hacia el futuro, y el futuro es el progreso.

III

“La filosofía marxista es filosofía del futuro,

es decir, también del futuro en el pasado”.

Bloch

Sin querer menguar esta “temporalidad tensionada”, podemos leer estratégicamente a estos tres autores para asaltar como un tigre el pasado ¿no es eso, acaso, pasarle a la historia el cepillo a contrapelo?

Si como mencionaba Marx: el mundo tiene el sueño de una cosa, entonces debe hacerse consciente de su contenido, debe empezar a crearse el punto de partida revolucionario, una nueva situación. Si las revoluciones burguesas avanzaban arrolladoramente con éxito, con éxtasis y luego caían en depresión, es porque en ellas no hay reflexión, en cambio las revoluciones proletarias se critican ellas mismas, interrumpen su propia marcha: “vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzarlo de nuevo desde el principio”.[15] ¡Esta es una idea del pasado inconcluso!, un pasado que posibilita su

[12] Bloch, op. cit, pág. 281.
[13] Ibídem, pág. 192
[14] Estas parafraseo blochiano parecen evocar al amigo muerto: Benjamin.
[15] Marx, op. cit., pág. 14.

actualización. Marx también diría que "no se trata de una raya entre el pasado y el futuro, sino de la realización de las ideas del pasado".[16]

Entonces buscamos contar las historias de los vencidos, entonces nos interpela una vieja lucha, un viejo sueño. Esta conciencia cargada de futuro "labora en el recuerdo y en el olvido, no como un mundo hundido sino abierto", como un pasado todavía válido. La conciencia utópica pone al descubierto lo que está por-venir en el pasado (Bloch), el materialismo histórico debe adueñarse del pasado ante el peligro de que desaparezca ante el enemigo que no para de vencer, también para que la tradición no caiga en el conformismo (en una actitud contemplativa y eterna del pasado) sino hacerla inquietante, inconveniente para la ideología dominante, de lo que se trata, entonces, es de "encender en el pasado la chispa de la esperanza" (Benjamin). Esa esperanza consciente del soñar despierto con un mundo mejor, pero consciente también de su lugar real-posible en el mundo (Bloch).

Dos corrientes son posibles en el marxismo, según Bloch: una con "su inagotable plenitud de expectativas ilumina la teoría-praxis revolucionaria como entusiasmo", la otra con "sus rigurosas inescapables determinaciones exigen análisis frío, precisa y precavida estrategia. Lo último se llama rojo frío; y lo primero, rojo cálido".[17]

Esto ayuda a Bloch a criticar, y retomar algunas críticas de Marx, sobre ciertas recuperaciones "irracionales" del pasado. No sólo a la parodia que trajo consigo la dictadura bonapartista, sino a ese llamado al pasado arquetípico que significó la "raza aria" para los nazis, a ese no esperar nada del futuro porque el pasado se ha perdido, o la angustia y el nihilismo como afectos que determinan nuestro estar-en-el-mundo.

IV

Bloch y Benjamin aportan una desconfianza a las lecturas de Marx de su época, a esa corriente que Bloch llamó rojo frío.[18] La desconfianza a la ciencia y a la técnica como racionalidad que domina a la naturaleza e impulsa al progreso, a un progreso que se coagula como norma histórica, es porque ven en esa racionalidad la irracionalidad de la dominación de las clases dominantes y la desaparición de la cualidad del futuro, de un nuevo comienzo.

La llamada a un tiempo-pleno, al sueño o a la utopía, es en estos autores una espiritualización de la política. Es introducir una corriente cálida en el marxismo, venida de la utopía libertaria y el mesianismo judío.[19] Donde, para Benjamin, la revolución irrumpe como tiempo-ahora deteniendo el tiempo repetitivo de una historia homogénea y vacía.

Ambos hacen del pasado algo interesante, lo hacen inconcluso. Le atribuyen al pasado un horizonte de expectativas no satisfechas. Si bien el pasado no es una etapa terminada (lo que bien podemos advertir desde Marx), nuestra mirada hacia atrás no debe resolver un

[16] Bloch, op. cit., pág. 145.
[17] Ibídem, 201
[18] Bloch parodia la frialdad y el autoritarismo jerárquico del partido comunista soviético frente al derecho al sueño, en el prólogo de su obra. Benjamin comienza sus tesis con la metáfora del muñeco autómata que lleva dentro un enano que lo maneja, ese muñeco es el materialismo histórico y el enano la teología.
[19] Como lo señala Michael Löwy en **Redención y Utopía**, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997.

pasado en un presente condenado por no tener futuro o un fin último al cual referir las prácticas.

La otra crítica que aún podemos encontrar es a la producción de la memoria como repetición. En la segunda vez que se repite un hecho, se repite como farsa, y esa parodia devino en regresión. O como la mera repetición homogénea y vacía de los calendarios positivistas, que juntan hechos de la realidad y eternizan el pasado, donde la memoria se cosifica en dato.

Así podemos repetir como farsa el "Cordobazo" bajo el disfraz de "Argentinazo", o desempolvar las frases de "huelga general" y "asamblea constituyente". También podemos crear museos de la memoria o de la revolución, dejando el pasado detrás de la vitrina, o contar cuántas balas hemos gastado en cada gesta como dato, o transformar a la víctima en un monumento al cual no podemos criticar.

Octubre, 2002.

Cultura y política de los jóvenes urbanos: el anarquismo como estilo de vida

Adriana Petra

¿Quiénes son, en este nuevo siglo, los "voluntarios de la anarquía"? Pregunta difícil de responder sino es desde varios frentes que puedan dar cuenta, aún fragmentariamente, de un pensamiento que por su naturaleza proteica escapa a todo intento de sistematicidad. ¿Cómo hablar de identidades cuando se proclama que no hay anarquismo si no anarquistas, que no se puede "ser" anarquista sino sólo "sentirse", a veces, más o menos libertario?. Intentar definir una identidad anarquista ¿no se convierte a un tiempo en la voluntad de encorsetar aquello que se resiste a ser fijado y vive de la afirmatividad de su errancia?

El objetivo de este trabajo es realizar un primer acercamiento a los procesos de constitución identitaria de los grupos de jóvenes urbanos autodefinidos como anarquistas poniendo particular atención en aquellos que hemos denominado de *estilo de vida*: grupos que, sin ser libertarios en un sentido ortodoxo, se sirven de ciertos contenidos y elementos de aquella tradición para configurar formas específicas de identidad cultural y política en el actual contexto hegemónico.

Nuestros interrogantes partieron de la percepción que durante la década del '90 el ideario libertario comenzó a ser presentado como una nueva cantera en la que los jóvenes de los "países desarrollados" abrevaban frente a la versión de un mundo sin opciones. Con un alto nivel de influencia en España, Italia y Estados Unidos, los movimientos de ocupación y el ecorradicalismo se convirtieron en la punta de lanza del nuevo activismo derivando en muchos casos en experiencias comunales y culturales no sólo numerosas sino altamente organizadas e integradas a la comunidad y en *laction exemplaire* de amplia difusión e impacto mediático y hasta gubernamental. En la emergencia de estas propuestas el anarquismo volvió a ser objeto de interés, sumándose el hecho de la transversabilidad que ciertos postulados libertarios comenzaron a tener en relación con movimientos sociales no específicamente anarquistas y, en general, en grupos que plantean reivindicaciones al margen de la política tradicional. Además, no son pocas las voces que reclaman un "espíritu libertario" (aunque no anarquista) para una política "nueva" capaz de afrontar el desafío de crear alternativas frente a un capitalismo cuyo poder ha franqueado todos los límites de la vida social. Ahora bien ¿qué pasa con estas propuestas en Argentina donde, obviamente, el contexto socioeconómico y cultural sienta bases diferenciadas para su emergencia?

Globalización y cultura: desdiferenciación de identidades y "sociedad universal"

Consideramos que no puede pensarse ninguna formación política y/o cultural durante la última década sin colocarla en el escenario que patentiza la consolidación del capitalismo en *su fase multinacional*. Fredric Jameson ha caracterizado esta reestructuración global del capitalismo tardío, y la lógica cultural que le es propia, el posmodernismo, como el

emergente de una serie de factores: el papel de fuerza de las innovaciones tecnológicas de la electrónica y la informática, el predominio de las corporaciones internacionales y del capital financiero; y el auge de los conglomerados massmediáticos (Jameson, 1998) en un contexto de decadencia del "espacio público" como lugar de participación racional desde el que se determina el orden social y los supuestos de la democracia tradicional.

Sin la intención de abarcar el debate en torno a la posmodernidad en América Latina, utilizaremos este término sólo para señalar un cierto "clima cultural" que actúa como una dominante cultural o norma hegemónica que habilita la coexistencia de rasgos múltiples y dispersos, pero subordinados: "un campo de fuerzas en que tipos muy diferentes de impulsos culturales —formas residuales o emergentes de producción cultural— deben abrirse caminos" (Jameson, op.cit.: p. 21). En este sentido rescataremos dos elementos: a) el proceso de desdiferenciación de identidades que parece haber debilitado las tradicionales formaciones de clase y a la vez que ha multiplicado las identidades segmentadas y los grupos locales basados en diferencias culturales y convertidos en potenciales focos de conflicto; b) la aparente cancelación de las alternativas políticas en tanto posibilidad de otros órdenes sociales (horizonte esencial de la modernidad) a partir del avance de la derecha política en la década del '80, la "experiencia de la derrota" de los movimientos sesentistas y la caída del bloque comunista de la Unión Soviética y los países del Este; generando un cuadro del triunfo del capital bajo la forma de pensamiento único y de consenso neoliberal con Estados Unidos a la cabeza.

La "globalización" de origen económico y el proceso de homogeneización y diferenciación que socava, desde arriba y desde abajo, la fuerza organizadora de las representaciones del Estado-Nación, la cultura nacional y la política nacional; se han convertido en una parte central de los estudios sobre los nuevos procesos de constitución de identidades, llevando a algunos autores a concluir que la constitución del "yo" forma parte, de ahora en adelante, de un "proceso de elaboración de identidades sociales, en el que el individuo se define con respecto a distintas coordenadas, sin que pueda quedar reducido a una o varias de dichas coordenadas, ya se trate de la clase, la nación, la raza, la etnia o el género (Hall, 1991). Dentro de la misma lógica, a medida que el mercado global, como marco externo de las identidades sociales particulares, es percibido cada vez más como una institución puramente formal y no verdaderamente vinculante, los sujetos reaccionan buscando apoyo en formas de identificación primordiales generalmente más pequeñas pero que resultan más inmediatas y efectivas al momento de captar al sujeto directa y abarcadoramente, en su "forma de vida" específica (Zizek, 1998: p.176).

El movimiento es doble: por un lado, la subjetividad se repliega al ámbito privado (lo que Lipovetsky (1992) denomina proceso de "deserción de lo político" del individualismo contemporáneo) y las resistencias se particularizan; y por el otro, el mundo público es reordenado por el mercado como escenario de consumo y dramatización donde la política se "escenifica" en una mezcla de burocratización (minoría de expertos u oligarquización de las cúpulas) y massmediatización (proceso en y por el cual los medios de comunicación masivos imponen su lógica en la construcción de la realidad política).

Será importante tener en cuenta este efecto de desplazamiento y reescenificación para comprender parte de las lógicas que guían la estructuración de la valencia política de las identidades anarquistas en la actualidad. Si bien la marginalidad del anarquismo, así como los contenidos de su agenda política y su anclaje (en algunos casos) en el terreno de la resistencia cultural, no pueden ser leídos únicamente como elementos derivados de una reacción frente al funcionamiento de la sociedad global (lo que implicaría desconocer

un largo proceso de transformaciones tanto internas como coyunturales); sí es posible leer ciertos elementos emergentes como mediados por las desestructuraciones operadas a nivel estructural que establecen los límites históricos para el surgimiento de nuevos actores que, aún diciéndose a sí mismos libertarios, operan sobre una discontinuidad respecto de las tradiciones anarquistas clásicas.

El escenario local

Con la llegada al poder del justicialista Carlos Menem en las elecciones de 1989 (y sobre todo a partir del Plan de Convertibilidad en 1991) comienza un giro en el modelo económico y de Estado que provocará cambios profundos en la estructura social y económica argentina. El afianzamiento del modelo económico neoliberal expresado en la preponderancia de las fuerzas transnacionalizadoras y la consolidación de una nueva clase dominante de tipo gerencial y financiera se tradujo en un amplio proceso de fragmentación social provocada por el aumento exponencial de la taza de desocupación, el aumento de la pobreza, la marginalidad y la exclusión social, la pauperización de las clases medias y la regresión en materia de las leyes laborales y de distribución del ingreso (Borón, 2000).

En este contexto, la clase política argentina comienza a desandar el camino de una profunda crisis de legitimidad y representación unida al crecimiento de los medios de comunicación de masas (que hacía mediados de la década del ’90 llegaron a ocupar el primer lugar en el ranking de imagen positiva entre las instituciones que merecían el mayor crédito de la ciudadanía) como nuevos espacios de oferta, procesamiento y legitimación de las ideas políticas y de mediación entre el Estado y la sociedad civil. Si bien este proceso no puede pensarse como una particularidad argentina, la crisis de legitimidad tiene aquí la cualidad específica de ser un problema casi *estructural,* que en el marco de la aplicación descarnada de las políticas económicas neoliberales, ha agudizado hasta extremos inéditos los procesos de *desciudadanización y deslegitimación* que habían comenzado con la dictadura militar: la explícita identificación del gobierno con el poder económico más concentrado y con los mandatos de los organismos internacionales, el desmantelamiento definitivo del Estado de Bienestar, el indulto a los militares y las leyes de impunidad (Obediencia Debida y Punto Final), el colapso del edificio referencial por excelencia de la cultura política argentina, el nacionalpopulismo,[1] de la mano de la reconversión ideológica de la gran mayoría de los cuadros dirigentes del peronismo; los continuos escándalos de corrupción en los más altos niveles estatales y partidarios y la reducción de la problemática de la democracia a los esquemas preservativos de la gobernabilidad (Grüner, 1991: p. 90).

Al entrar en crisis los mecanismos históricos de integración social las condiciones de estructuración de las clases subalternas se vieron fuertemente reformuladas. Si por un lado se puede hablar de un repliegue de la sociedad civil demostrado en una general disgregación y “apatía participativa” dentro de un drástico recorte de los espacios de intervención y participación de las organizaciones populares; por otro, se asistió a la emergencia de formas de protesta laboral diferenciadas del repertorio clásico de la

[1] Para Grüner este derrumbe produjo un verdadero “agujero negro” ideológico habida cuenta de que el nacionalpopulismo no fue un discurso de referencia exclusivamente para el peronismo, sino también —con múltiples variantes— para una buena parte del radicalismo, la izquierda tradicional e incluso los sectores más “clientelistas” del conservadurismo.

protesta del "movimiento obrero" asociado al sindicalismo peronista: los estallidos sociales y los cortes de ruta.

Desde este punto de ruptura con las tradiciones políticas y sindicales clásicas en una crisis general de representatividad, fragmentación y disgregación social se articularon además otras formas de contestación que, rechazando también el universalismo mediático, operaron desde el margen cultural como lazo de unión y formación de comunidades reunidas por redes de significación y sensibilidades compartidas (jóvenes, mujeres, minorías sexuales). A partir de este ámbito de confluencia pensaremos las lógicas de construcción identitaria de los grupos libertarios de *estilo de vida.*

Ser anarquista, devenir anarquista: música, afinidad y estilo de vida

Aunque nuestro trabajo se enfoque sobre los sectores juveniles (en tanto actores sociales y políticos diferenciados en el campo de fuerzas social), cabe aclarar que nuestra mirada se dirigirá no sobre el sujeto juvenil como objeto sino sobre el modo en que el anarquismo se convierte en referente de un tipo de adscripción identitaria de los jóvenes urbanos y sobre las articulaciones que esta referencialidad presenta en la constitución de una cultura política y una sentimentalidad libertaria en la actualidad. Si bien la cuestión etaria existe y determina buena parte de las lógicas de elaboración que cristalizan en una "identidad libertaria", esta no puede ser reducida al carácter juvenil como única variable ya que existen otros elementos que la atraviesan, se articulan y combinan formando provisoriamente una "estructura compleja". Uno de estos elementos es la clase, definida, en el sentido thompsoniano, como un modo de experimentar la existencia en una sociedad estructurada de distintas maneras (principalmente pero no exclusivamente según las relaciones de producción) en la que las personas identifican intereses antagónicos y comienzan a luchar sobre ellos dentro de un campo de fuerzas social (Thompson, 1989).

Hoy, este campo de fuerzas puede pensarse dentro de un proceso inédito de polarización bajo la lógica del capitalismo multinacional que ha conducido no sólo, en palabras de Emir Sader (2000: p. 93), a un cambio radical en la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales sino también a un cambio en la forma que asume la hegemonía. Dentro de este contexto no resulta impertinente pensar que la búsqueda de los jóvenes de lograr estilos de vida diferenciados pueda pensarse como atravesada por una situación de clase, sobre todo si se tiene en cuenta que constituyen uno de los sectores más golpeados por la crisis estructural al transformarse "en los nuevos *chivos emisarios* del ajuste, condenados a vivir una suerte de presente eterno y desesperanzado, vaciados de todo interés en su propio desarrollo intelectual y técnico para al crecimiento de una sociedad que no espera nada de ellos" (Grüner, 1991: p. 107).

Esta afirmación hecha en términos globales incluye también situaciones de clase diferenciadas en tanto que, en el caso de los jóvenes libertarios de *estilo de vida*, se advierte una extracción popular que estaría indicando que no estamos frente a una simple reacción de desencanto en términos generacionales sino de un modo de organizar la vida social de un sector recortado sobre determinaciones estructurales que incluyen una vivencia de la opresión que es tanto simbólica como material. Aunque es difícil *fijar* a estos jóvenes libertarios en términos de su ubicación en la estructura socioeconómica, sí puede afirmarse que la mayoría proviene de familias de clase media y clase media baja o

pauperizada, son jóvenes con un grado de escolarización secundaria, sin ocupación permanente y no manifiestan interés en continuar estudios terciarios o universitarios. Sin embargo, aunque en menor medida, también se advierte la presencia de un abanico que va desde sectores bajos y altamente marginales (habitantes de villas miseria, por ejemplo) hasta universitarios provenientes de sectores medios altos.

En términos generales, lo que hemos denominado anarquismo de *estilo de vida* puede conceptualizarse como el conjunto de prácticas que permite la constitución de un grupo[2] en torno a la apropiación de ciertos elementos de la doctrina anarquista que en combinación con otros referentes (la música punkrock sobre todo) se convierten en instrumentos vitales de gestión de sentido, traduciendo la antijerarquía como una posibilidad alternativa de "estar en el mundo" y de organizar la experiencia y la sensibilidad a partir de la construcción de espacios, prácticas y discursos donde proveerse una identidad desde la subalternidad.

En un primer momento podemos apuntar que la valencia política de este anarquismo no vendrá principalmente dada por el enfrentamiento total y directo con el Estado a partir de la asociación de un imaginario revolucionario con el mundo del trabajo (anarquismo clásico), sino que se convertirá en una red de creencias, un bricolaje de formas, una "marca" existencial que servirá para establecer un marco de referencia disidente, oposicional y fundamentalmente de carácter cultural (imaginario rebelde), frente a la racionalidad de *una* cultura y de un modelo global de organización del poder. Este corte ético-cultural diferencia esta tendencia de las líneas más ortodoxas o doctrinarias que en algunas casos rechazan la asimilación del anarquismo con la contracultura y reivindican los términos doctrinales del anarquismo clásico, sea como postura clasista, popular, anarcosindicalista o anarcomunista.

Si bien, desde una perspectiva analítica, este(os) grupos de *estilo de vida* pueden adoptar distintas concreciones empíricas (bandas, movimientos, barra, tribu o colectivo) existe una noción, seguramente menos segura y precisa, que reúne mejor el sentido de lo que queremos expresar en términos de un modo de grupalidad y organización específico: el "grupo de afinidad". Ferrer (2000: p. 5) considera que la práctica grupal en la cual las personas se unen *por afinidad* no sólo garantiza la horizontalidad en la toma de decisiones, sino que promueve "la confianza y el mutuo conocimiento de los mundos intelectuales, emocionales y hedonistas de cada uno de los integrantes (permitiendo) una mejor completud de la personalidad del otro tanto como de sus potencialidades y dificultades".

Actualmente esta particular forma de grupalidad libertaria tiene una estrecha relación con la música (fundamentalmente el punkrock y otras variantes del rock duro) ya que muchos de los miembros (aunque no todos ni exclusivamente) sienten una primera *atracción* a *combinarse* con sus pares a partir de un mismo gusto musical para luego emprender un proceso de nuevas *combinaciones* y articulaciones sobre percepciones compartidas del mundo y de su lugar en él. De allí que en estos grupos no existan estrategias de "reclutamiento" sino más bien redes espaciales y simbólicas de comunicación que facilitan el *libre encuentro y el reconocimiento* y la capitalización de *tácticas* de resistencia. La diferencia con otras formas organizativas dentro del espectro anarquista se basa sobre todo en que es un modo de agrupamiento no orgánico sin objetivos específicos o

[2] En este ensayo la noción de "grupo" será utilizada tanto como categoría analítica como para designar una práctica cultural desde donde los sujetos producen conflictivamente una identidad social (Cohendoz, 1996).

concretos de militancia política como proyecto emancipador de clase o con intenciones de construcción de poder popular:

> Sentimos la necesidad vital de agruparnos por afinidad. Un grupo de afinidad, donde se comparten muchas cosas, donde nos vemos las caras para discutir, pasarlo bien y formar el primer ámbito de comunidad que hace a las personas seres sociales, por el cual podemos aportar colectivamente a otros grupos de la localidad, de la región, una porción de identidad. Queremos juntarnos por afinidades, es decir en grupos donde podemos pensar y debatir de cara a cara. Los grupos de afinidad son grupos de lucha, además de grupos donde compartimos y podemos pasarlo bien. (Declaración de la Reunión Internacional Libertaria, Madrid, 2001).

La música, afirma Barbero (1998.: p. 279), es un exponente clave de lo popular urbano y la apropiación y reelaboración musical se liga o responde a movimientos de constitución de nuevas identidades que para los jóvenes se traduce en la búsqueda de *su* expresión. De ahí que pensar estas identidades implica también colocarlas como mediatizadas por el consumo ya que, sea por incorporación o rechazo, se constituyen en constante interacción con él.

A través del punk, desde su nacimiento en los años ’70, muchos jóvenes comenzaron a gestar no sólo una forma musical contestataria, sino un modo de vida antiautoritario y un sistema socioestético (ropa rota, crestas, marcas corporales), retórico y de producción cultural (*fanzines*, grabaciones caseras, *gigs*) ciertamente originales y de ruptura con la normatividad imperante. Era la actitud punk:

> El punk es la música de la gente sin importar de dónde proviene, negros, blancos, punks, skins/ Nadie tiene razón, nadie está equivocado, todos somos seres humanos/ no más falsas divisiones, golpea al sistema, golpea sus reglas/ No tengo clase, no soy tonto/ no tengo religión, porque se que existe algo más/ no tengo color, gente, gente/ No color, no clase o credo/ No destruyan la gente, destruyan su poder y su codicia. (Crass)[3]

Aunque no puede afirmarse que todos los *punks* sean anarquistas, sí puede decirse que muchos rápidamente encontraron relaciones entre este estilo musical y el anarquismo, el *hazlo tú mismo* pasó a identificarse con la autogestión y la antijerarquía libertaria ofreció un suelo común de confluencias para la rebeldía *punk*:

> De a poco nos fuimos metiendo y buscando la historia, en bibliotecas anarquistas, nos encontraríamos con grandes luchadores sociales y grandes revueltas en casi todo el mundo. Antes de conocer el anarquismo miraba a este como un partido político más, pero me asombré de encontrarme con algo tan lleno de vida, sueños y luchas... me encontraría con un Kropotkin, Bakunin, personajes como Durruti, Radowitzky, Di Giovanni o una Patagonia Rebelde o algo tan grande como la Guerra Civil Española; no sé, hay mucho, comenzaría a definirme como anarco-punk, como también lo hacen en muchas partes del planeta tierra. (Decadencia G, 1996)

[3] Banda anarcopunk inglesa formada en 1978 y disuelta en 1985.

Voces fragmentadas: sentimiento y discurso en la prensa *fanzine*

"Anarquía no es sólo una idea, anarquía es mucho más.
Anarquía es una forma de vivir, de luchar, de reaccionar.
Anarquía es actitud, es compromiso, es amistad, es alegría.
Anarquía es una sensación, una manera de sentir, de percibir.
Anarquía es una forma de querer, anarquía es una forma de amar.
Anarquía es libertad!"
Reacción lógica, e-zine

Sobre estas precisiones hemos intentando reconstruir el proceso de formación de una identidad anarquista de *estilo de vida* mediante dos niveles de análisis: el discurso y las prácticas puestas en juego en el uso del espacio urbano. Nuestra hipótesis de trabajo es que la apropiación que estos grupos realizan del anarquismo no puede explicarse desde lo definido y articulado por lo que no puede hablarse explícitamente en términos conclusivos de, por ejemplo, "neoanarquismo" o cualquier otra tipificación de carácter acabado que apele a un sistema de creencias fijas y estables En este sentido planteamos la existencia de una *sentimentalidad* antijerárquica presente como latencia dentro de una estructura experencial con relaciones internas específicas, entrelazadas y en tensión, como una "conciencia práctica" de tipo presente, dentro una continuidad viviente e interrelacionada.[4]

Para el análisis de los discursos hemos tomado como fuentes la prensa, la que aquí toma el carácter de un producto cultural típico del sector: el *fanzine*.[5] La temática del *fanzine* es la expresión, dice Steimberg (1994: p. 237), de un segmento social transregional en el que confluyen rasgos de edad, modos de asociación y marginación, asunciones de jergas y modas, prácticas de una ritualidad artístico-mediática y ligazones a lugares-signo diseminados por distintos espacios urbanos y nacionales. Su abordaje puede encararse como lo que Nancy Fraser (1994: p. 99) ha denominado *contrapúblicos subalternos*: "arenas discursivas paralelas donde los miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan discursos... que les permite formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades".

De rasgos fragmentarios tanto en lo que hace a los niveles textuales como gráficos (diagramación de planos superpuestos y desordenados, superficies "sucias", desvíos

[4] El término "estructuras del sentir" fue propuesto por Raymond Williams como una hipótesis cultural que da cuenta de aquellos sentimientos y pensamientos efectivamente sociales y materiales que no pueden explicarse desde lo articulado y definido pero en los que es posible hallar tipos particulares de resistencia a las formas cerradas de dominación en una época particular, una clase o un grupo (1980: pp. 150-156).

[5] Dentro de la jerga del anarcopunk *fanzine* se traduce como la conjunción de los términos fan (seguidor de algo, grupo o banda) y zine (revista, pasquín). Oscar Steimberg, ha apuntado que esta denominación fue originalmente adjudicada a pequeñas revistas artesanales de fans del comic que se expandieron a partir de los '50 y los '60 en los Estados Unidos. La característica de estos productos es la condición más o menos casera de su soporte gráfico y su circulación, y su constitución pública como el producto de emprendimientos cooperativos de pequeños grupos o, incluso, de autorías individuales (1994: pp. 230) Los fanzines que hemos utilizado como corpus (sobre un universo total de aproximadamente 30 fanzines en circulación) son: **Ovejas Negras**, **No pasarán**, **El Hereje**, **Manos Cerradas**, **Crotos del infinito**, **Punks**, **Tu libertad**, **Ahora es el futuro**, **Reacción Lógica** (en línea) y **BA Subterráneo**. Estos han sido elegidos en función de su adscripción expresa a ciertos contenidos anarquistas y que nos han permitido diferenciarlos de otros fanzines que no se reconocen explícitamente dentro del anarquismo o el anarcopunk. Se incorporó también la publicación **A desalambrar** que sin bien no comparte las características del fanzine posee una producción discursiva que se ubica dentro de la clasificación de anarquismo de estilo de vida. Igualmente se utilizaron documentos de los encuentros anarquistas de 1996, 1999, 2000 y 2001 y diversos volantes y boletines electrónicos.

sintácticos y ortográficos, códigos y dispositivos de composición tipográfica propios[6]), con mecanismos enunciativos de carácter testimonial y conversacional e instancias a menudo borrosas (escritura de expresión y confesión) y una conjunción de contenidos y temáticas cuya valencia política e ideológica se haya más en una apropiación experiencial y microsocial (funcional en el aquí y ahora) que en la construcción omniabarcativa (hablar por el hombre o por la comunidad en su conjunto) de la enunciación política clásica (incluido el discurso universalista del anarquismo); el *fanzine* puede definirse como la expresión narrativa de un modo de *estar en el mundo* desde los márgenes. Entendiendo por margen no sólo una tipificación en términos de ubicación en la estructura socio-económica (aunque esta clasificación sea viable y pertinente) sino también al modo en que un grupo minoritario se define en relación al centro creando (o intentando crear) sus propios códigos de autorreferencia (Perlongher, 1995: p. 223).

El discurso del *fanzine* y la forma en la que el anarquismo se presenta en él como un referente identitario adquiere un carácter profundamente heteroglósico y polifónico, en el que el elemento de cohesión es la "actitud" libertaria que se proyecta desde lo personal hacia lo grupal y desde ahí a todas las relaciones sociales:

> El viejo anarquismo apostó por el proletariado y la revolución. Nuestra estrategia, hoy, casi al lado del siglo XXI, ya no puede ser esa. Sabemos que no hay agente privilegiado, a no ser coyunturalmente, de transformación radical. El proyecto libertario del que somos herederos, y cuya invención debemos ser capaces de continuar por cuenta y riesgo propios, implica la participación activa y empeñada de la inmensa mayoría de los seres humanos, la promoción de una relación alternativa entre el individuo y la sociedad, entre el hombre y la Tierra, entre las creación y las reglas, entre lo particular y lo universal. (Manifiesto libertario para un fin de siglo)

En la prensa fanzine el que habla (a menudo un enunciador individual) construye su imagen y la del destinatario (a quien le habla) desde una relación que instaura una posición de cierta igualdad que viene dada desde una experiencia compartida frente a un presente que se vive como negativo. Es una escritura fáctica, del contacto y la cercanía.

Otro rasgo fundamental de la prensa *fanzine* es la transnacionalidad, que no sólo puede ser explicada desde los fundamentos ideológicos del internacionalismo de la doctrina anarquista, sino sobre todo a partir de una *forma de consumo transnacional* (Canclini, 1995: p.24) que conforma una identidad universal y desterritorializada que se manifiesta como dada (sin necesidad de ser explicitada).

La elaboración de un "nosotros los anarquistas", "nosotros los anarcopunks", "nosotros los libertarios" instaura diferentes alteridades y distintos niveles de enfrentamientos según las circunstancias de interacción que se presentan siempre superpuestos pero que, a fines analíticos, dividiremos en distintos momentos. Así la anarquía es aquello que divide, en un primer momento, a la "conciencia" de la "moda" dentro del movimiento punk y que puede pensarse como una táctica que actúa separando del "nosotros" (siempre presentado como verdadero y positivo) aquellos elementos "desviados" que no alcanzan a "comprender" la "esencia" del movimiento y se limitan al "consumo" de unos productos, estéticas y prácticas que sólo "diferencian" en la superficie (en la "apariencia") por lo que

[6] Además de una simbología identificatoria propia (la letra A encerrada en el círculo, las banderas negras, la iconografía punk), los fanzines presentan algunos dispositivos tipográficos propios como la mezcla de letras en diversos tamaños, la escritura manuscrita y el cambio de tipos como la "q" por la "K" y el uso de la arroba (@) para reemplazar el género de las palabras.

termina siendo integrados a la norma social mediante la "falsa" rebeldía que ofrece la industria cultural:

> Punk no es sólo la cresta. Muchos como yo conocieron la anarquía mediante el punk, salvo aquellos que no tendrían sueños, causas y sólo son muñecos bailando al ritmo de la musiquita, rebeldes pasajeros que quizás el día de mañana sean policías u oficinistas. (Punks, 2001)

El mismo proceso de diferenciación opera a nivel extragrupal como marca distintiva generacional, aquella que los separa de los "otros jóvenes": *"chicos formales que se dejan deformar por la "cultura oficial": "jóvenes exitosos, ambiciosos y ególatras"* sumergidos en la *"indiferencia"*, la *"mediocridad"* y el *"conformismo"*, son aquellos que no tienen *"ideales"* y que son *"esclavos que mendigan favores en las antesalas del poder, hilvanan palabras sin ideas y ponen piedras en el camino que ellos por sus miedos no pueden andar"*. Misma operación se repite con el mundo adulto (momento en el que a la *conciencia* se le agrega la diferenciación por la *acción*) que aparece asociado con el anquilosamiento ideológico *("el siglo en que vivo está cansado de inválidos y de sombras y de viejos conformistas")*, con una moral familiar restrictiva y, en general, una "sociedad adulta" que los manipula, los expulsa y los estereotipa *("esas frases que nos imponen desde chicos, rebeldes sin causa o es la edad ya les pasará ¿ustedes lo creen así? ¡ja, ja!")*

En un tercer momento, la anarquía deja de ser una marca distintiva de una identidad generacional particular (ser jóvenes pero concientes, ser punks pero anarquistas) para articularse desde el espacio de la resistencia cultural partir de una posición de subalternidad. Movimiento que no implica dejar de representarse como jóvenes pero que abre el espectro de la identidad a nuevas articulaciones.

A partir de lo que se revela en estas publicaciones, diremos que estamos frente a un anarquismo que es, como doctrina, casi epidérmico (pensamiento que no se piensa), hecho de reapropiaciones múltiples donde todo saber es indiciario y conjetural, eminentemente corporal. Es un anarquismo que se hace en la calle, en la pareja, en la relación con la naturaleza y que no se moviliza desde la confrontación ideológica, la disquisición analítica o la argumentación política y racional, que no aspira a "la" revolución sino a "múltiples revoluciones" cotidianas. En la prensa *fanzine*, la teoría sólo informa lateralmente y es habitual la incoherencia y la mezcla entre tendencias y referencias doctrinales, que a nivel discursivo operan como yuxtaposiciones y cruces que hacen prácticamente imposible determinar un anclaje ideológico. Si bien todo parece indicar la preeminencia de una postura individualista (aunque tampoco en los términos clásicos de Proudhon o Stirner) las frecuentes apelaciones a la vida comunitaria, al federalismo o a la organización solidaria (alternativamente Bakunin, Kropotkin, el EZLN) hacen dudar de las clasificaciones estrictas y nos lleva a pensar que estamos frente a un discurso sobre todo catártico, mezcla de nihilismo y urgencia donde anarquía es, como rezaba una canción del grupo *Cadáveres de Niños*:

> Volantes y aerosol/ Fanzines y molotovs/ Grupos independientes y squats. Nuestra dispersa acción/ Resistencia en acción/ No hay ideología ni concientización/ Sólo una idea/ Basta de opresión/ Caos contra el orden impuesto: desorden para la creación/ Generación en resistencia/ No somos sloganes de moda, somos sentimiento y desesperación por venganza y por amor/ La reacción es inevitable/ El sentimiento, incontrolable.

En cuanto al contenido, apuntaremos en forma muy abreviada, que las temáticas giran, además de las notas sobre bandas, en torno a una agenda de diversos frentes de contestación. Estos indican aquellos espacios y valores donde la resistencia y la posibilidad inmediata para la institución de alternativas no coercitivas, no autoritarias y descentralizadas son llevadas a cabo como elementos constitutivos de la autonomía individual (en primer lugar), las relaciones sociales y las tácticas políticas. Cada uno de estos elementos pueden presentarse, al interior del grupo, en forma individual o combinada, del mismo modo en que no existe sobre ellas el absoluto consenso ya que sin bien algunos puntos "éticos" y "tradicionales" son compartidos en tanto no pueden ser negociados desde una postura antiautoritaria (antiestatismo, anticlericalismo, antisexismo, antirracismo, antihomofobia, antimilitarismo, antibelicismo, solidaridad, internacionalismo), otros, generalmente emergentes y que entran en el terreno de la elección personal (vegetarianismo, veganismo, especifismo) o que se convierten en tendencias (antiindustrialismo, ecologismo social, anticonsumismo), suelen ser objeto de posturas encontradas. Por razones de espacio no detallaremos aquí los grupos específicos que se encuentran trabajando sobre estas áreas.

Autogestión y acción directa

Los dos pilares enunciados como principios fundamentales de las prácticas son la autogestión y la acción directa, conceptos ambos de larga tradición en las formaciones y la doctrina libertaria. Dentro de los grupos anarquistas de *estilo de vida* la autogestión indica, por un lado, una forma de organización grupal no jerárquica y descentralizada, por otro, un modo de organizar la producción ("hazlo tú mismo"), el consumo y la experiencia que tiene como objetivo desligarse de los circuitos mercantiles tradicionales y de los ámbitos tutelados por las instituciones sean estatales o de otra índole.

La mayor parte de las producciones culturales de estos grupos se realizan bajo modalidades autogestivas: *fanzines*, volantes, pintadas, recitales, grabaciones musicales, actos y viajes. En el caso de las experiencias de ocupación la autogestión no sólo abarca la resolución de la subsistencia económica sino la forma en que se organiza la convivencia (roles, tareas, funciones) y las relaciones con la comunidad.

Por su parte, la acción directa adquiere significación en la necesidad de generar espacios y discursos alternativos al orden normativo y que puedan ser pensados y vividos por fuera de la lógica jerárquica. Estas tácticas rechazan (dentro de los límites posibles) los imperativos tanto del Estado como del mercado mediante la administración de recursos (materiales y simbólicos) propios y la ayuda mutua. Esto diferencia a los grupos de *estilo de vida* de las tendencias más orgánicas, donde la acción directa continúa ligada a formas de intervención y de organización política autónomas por parte del "pueblo" o "los trabajadores".

En este orden, tácticas como el boicot o el sabotaje se han desplazado del ámbito clásico de la producción (daño de maquinarias o de lotes de productos) al del consumo mediante la no compra de determinados productos, marcas o eventos (clásicos de esta modalidad son las campañas contra Mc Donals).

La memoria débil: identificación y estereotipo

La pregunta es ¿cuál es la dimensión de la "resistencia cultural" que estos grupos movilizan a partir del *uso* que hacen del anarquismo? Podríamos decir que es una adscripción "negociada" en la que ciertos valores y creencias se adoptan y funcionalizan a las necesidades presentes mientras que otros se descartan no sólo por considerárselos perimidos sino porque no resultan inmediatamente aplicables como soluciones. Esta negociación de sentido trae consigo una especial relación con el pasado y con la memoria histórica ya que ninguna identidad tiene certificado de nacimiento y en el proceso de su constitución se alimenta de diversas tradiciones para renovarlas y resemantizarlas desechando elementos hasta conseguir un "estilo" que la diferencia de las demás (Reguillo Cruz, 2000: p.128).

En este caso, la relación de estos grupos con la memoria histórica del anarquismo es tan epidérmica como su activación presente. Es un estilo de anarquismo no purista ni centrípeto tanto por el escaso nivel doctrinario como por la negación de buscar en los orígenes y en la tradición el sentido del presente y la proyección del futuro. El pasado se respeta pero escasamente se "conoce" y este conocimiento en muchos casos se encuentra filtrado por las operaciones de "memoria selectiva" vehiculizados por la cultura oficial como versiones configurativas del pasado. En el caso del anarquismo estas operaciones han actuado en dos frentes combinados: la amnesia y la estereotipación a través del aura romántica o violenta. Si es cierto que el anarquismo ha sufrido, mucho más que cualquier otro movimiento, el olvido y la supresión histórica, no lo es menos que cuando ha sido convocado se lo ha hecho asociándolo con el caos, el desorden y la violencia irracional; o, desde la industria cultural, a través de una caricaturización cargada de tendenciosidad y verdades a medias. Richard Porton abordó este tema en su excelente libro **Cine y anarquismo** (2001) donde realiza un trabajo minucioso de deconstrucción de las formas en que el anarquismo ha sido escenificado en las producciones cinematográficas (tanto de Hollywood como del llamado cine de autor o cine arte). Apunta que, salvo pocas excepciones, las producciones recorren un campo que va desde el cliché de los anarquistas como renegados extranjeros tiradores de bombas, pasando por las concepciones lombrosianas de la demencia y la depravación, las del violento desventurado y encantadoramente incompetente, el bohemio renegado, hasta el romántico eternamente rebelde siempre incomprendido tanto en su violencia como en su inconmensurable capacidad de amar.

Todas estas construcciones tienen un sentido profundo en las nuevas generaciones que, en combinación con los silencios y las deformaciones de la educación formal, actúan prefigurando una imagen del anarquismo asociada más a las figuras del héroe individual (Severino de Giovanni, Kurt Wilkens, Simón Radowitsky, Ravachol) y al martirologio de los inmolados en la lucha (los mártires de Chicago, la "patagonia trágica") que a la comprensión integral del movimiento en sus diversas etapas, tendencias y concreciones históricas, así como de aquellos hombres que aportaron desde la militancia y el pensamiento pero sin lo que parece ser el "plus" histórico de la muerte trágica o el acto espectacular.

Como dice Cristian Ferrer (1998) el prestigio político del que aún goza el anarquismo está teñido de un color tenebroso que lo acopla a la violencia y al jacobinismo plebeyo, y que no deja de ser percibido por muchos jóvenes con un aura lírica ligada al ansia de pureza y la intransigencia. Podría pensarse que para una identidad que se nutre de la experiencia

vivida mucho más que de los grandes relatos y de la profundidad de la dimensión histórica (en una época caracterizada precisamente por la pérdida del sentido de la historia[7]); sea factible que resulten simbólicamente más atractivos y directamente representativos personajes donde la "idea" y la "vida" se compactan sin solución de continuidad.

La política y lo político: ciudadanía e industria cultural

Es evidente que en la concepción del anarquismo de *estilo de vida* la acentuación que se le da a la antijerarquía no se encuentra (o no lo hace exclusivamente) en la lucha contra el Estado y un conjunto de relaciones sociales tradicionales más o menos identificables, sino contra un modo de ver el mundo y de organizar la experiencia que se presume como impuesto desde un poder cada vez más difícil de corporizar. El antagonismo es entre "ellos" los que quieren *"destruir mi libertad"* y "nosotros" que *"no somos dueños de nada excepto de nuestra libertad y del odio a quien nos la quita".* Más allá de las tipificaciones con los que se nombre la vivencia de la opresión (Estado, iglesia, capital, medios de comunicación, policía) en general se va contra un sistema que se problematiza desde una sensación creciente de aprisionamiento normativo. La pura negatividad que transmite el *"ir contra lo establecido"* significa en este caso rechazar un estado de cosas uniforme, una existencia monótona y enajenada que provoca angustia e incertidumbre, rechazar un orden regido por el dinero y un pragmatismo economicista que *"alambra"* todo el tejido social y *"monetariza"* hasta las relaciones más íntimas y cotidianas.

Dentro de este contexto la relación con la ciudadanía, el sistema político y las instituciones es la de una absoluta ajenidad. Nada hay en *la* política y en la democracia más que falsedad, manipulación y vasallaje, por lo tanto no sólo se la rechaza sino que se la expulsa como posibilidad referencial. Son entes en "suspenso" que existen sólo a través del gesto que los suprime.[8] Sin embargo, la escasa problematización de la cuestión política dice mucho más cuando se la articula con las valorizaciones que estos grupos hacen del mercado y los medios de comunicación. Como síntoma de la transformación del espacio público, de la crisis del sistema político y de la obstrucción de los proyectos alternativos, resulta revelador descubrir que con quién se discute y enfrenta (es decir, por quién se sienten directamente interpelados) es con los valores homogeneizadores movilizados por los medios de comunicación. Vale aquí un ejemplo a múltiples voces:

> Los alambrados cubren todo el tejido social intentando romper los lazos de solidaridad mínimos que nos permitirían vivir una vida más enriquecedora. Esos alambrados se van colocando, con la complicidad de muchas de sus víctimas, gracias a los modernos medios masivos de comunicación que con su penetración en todos los niveles permite crear la ilusión de que todos están en condiciones de consumir lo que se ofrece y esa ilusión va tejiendo los alambrados de su propia dependencia.

[7] Fredic Jameson (1999: pp. 36) apunta que el "gran tema" de las sociedades contemporáneas es el modo en que han perdido la capacidad de retener su propio pasado, condenadas a vivir un presente perpetuo y un cambio permanente que anula tradiciones que toda la información social anterior tuvo que preservar.

[8] Es importante remarcar que el anarquismo debido a su rechazo a la mediación política y a las instancias institucionales ha tenido particulares dificultades en construir un esquema explicativo válido que justifique, en sociedades complejas, los argumentos de tal rechazo.

> Todo avance ocurrido en el campo de la comunicación ha respondido a un único fin: expandir la dominación cultural primer mundista, el american way of life. Cada uno tiene su lugar y nosotros somos sudacas y subdesarrollados. Ese es el rol que cumplimos en este juego: observar desde afuera como nos estigmatizan y consumir sus productos.
>
> ¿Construir qué? Si nunca como antes en el capitalismo hubo tanto variedad de beldents para elegir ... si bueno, pero....¿pero qué? por algo cayó el muro de Berlín... de cualquier manera pasan cosas feas ¿puedo decir eso, seño? La política es hoy un producto más que te ofrece el mercado, podemos hacer política tanto como ir al shooping, navegar por Internet, jugar al ping pong. Se puede consumir trotskismo, maoísmo, anarquismo, guevarismo... hay una opción para cada perfil de consumidor.
>
> La sociedad del espectáculo está a la orden del día... y la aceptación de este show es un producto directo del sistema neoliberal y posmodernista, que tiene poco de liberal, casi nada de moderno y mucho de cholulismo social... La gente que supo hacer la suya representa todos los valores defendidos y proclamados por este sistema capitalista, explotador y machista. Los valores propios del sistema: competencia, eficiencia, jerarquización individual, fundamento de la organización de las diversas instituciones, que son promovidos desde los estamentos del poder a través de los medios de comunicación, impiden el cumplimiento de los derechos fundamentales de los seres humanos. (**El Hereje**, **A desalambrar**, **Ovejas Negras**).

Estas percepciones (independientemente de los esquematismos) nos permiten afirmar la hipótesis de que la disputa por fijar los significados sociales se realiza cada vez más en el terreno de la cultura que en los tradicionales espacios de la lucha política. Lo que estaría indicando al menos dos elementos fundamentales: a) asumir la cultura como un campo conflictivo y el escenario de las mediaciones donde diversos actores disputan sentidos, valores y poderes para estructurar la experiencia cotidiana y otorgase un "orden" para entender el mundo y entenderse con el mundo (Vélez y Raya, 1995: pp. 9). b) el punto en que las nuevas tecnologías de comunicación al llevar al extremo —en términos de Baudrillard— el "simulacro de la racionalidad" hacen visibles un *resto* no simulable, no digerible, que desde la alteridad cultural resiste a la homogeneización generalizada (Barbero, op. cit.: p. 252).

La rebelión libertaria desde el margen cultural estaría cuestionando no sólo las certezas y verdades del capitalismo democrático sino también la mediación de representación de los medios de comunicación y de la industria del espectáculo. El valor de la antijerarquía se encuentra pues en esa resistencia cultural que se opone frente a las presiones serializantes de la cultura-mundo y que puede leerse como una práctica de dislocación en la medida que, como afirma Laclau, es una identidad que depende de un exterior que, a la vez que la niega, es su condición de posibilidad. Pero esto mismo significa que los efectos de la dislocación habrán de ser contradictorios ya que si por un lado amenazan las identidades, por el otro, están en la base de la constitución de identidades nuevas (Cohendoz, op.cit.).

De ahí que no deberíamos pensar que estas rebeliones marginales nieguen totalmente el sentido de la política (*"la política no sólo es cosa de políticos")*: resulta mejor verlas como un síntoma de los cambios profundos en la vida social contemporánea y de cómo nuevos

sujetos se convierten en actores sociales a partir de otra construcción de *lo* político basada en el deseo, la emotividad, la experiencia cotidiana, las relaciones afectivas y las prácticas locales. Más allá de su eficacia política comprobable (que la mayoría de las veces no trasciende lo ritual o queda atrapada en la guetización) lo que indican estas rebeldías es, evocando a Barbero (op.cit: p. 288), hasta que punto lo cultural señala la percepción de dimensiones inéditas del conflicto, la formación de nuevos sujetos y formas nuevas de resistencia.

Marcar la ciudad, proveerse una identidad

> "El amor y la libertad deben invadir las calles, las plazas, todo lugar y encontrarnos en ese camino"
> (volante Feria Nómade)

Desde diversas disciplinas (y desde su cruce) se ha intentado dar cuenta de los diversos fenómenos (desterritorialización, desurbanización e hibridación intercultural) que repercuten en el espacio urbano y en la ciudad y su historia alejándolas del lugar constitutivo que tenían sobre las identidades colectivas. La calle es cada vez menos el lugar del "encuentro extraordinario" donde, como escribía Roberto Arlt, las cosas se ven, las palabras se escuchan, las tragedias se llegan a conocer. La cultura urbana ha sido reestructurada a medida que el espacio público perdió espesor frente a las tecnologías electrónicas y a la transnacionalización de los mercados simbólicos; y que el "paradigma del flujo" (de vehículos, personas e informaciones) se convirtió en la lógica de los planificadores y los urbanistas cuya preocupación ya no es que la gente se "encuentre" sino que "circule" en un doble movimiento de tráfico ininterrumpido e interconexión transparente (Barbero, 2000). Por otro lado, ciudades como Buenos Aires se han convertido en la última década en una suerte de "escenarios de la decadencia", producto de la crisis económica estructural: inseguridad, migraciones, problemas de vivienda y marginalidad.

Diversos autores señalan que este creciente proceso de desterritorialización de la cultura urbana implica al mismo tiempo una reterritorialización mediante la cual los sujetos establecen nuevas coordenadas de operación recuperando y resignificando ciertos territorios políticos y culturales "vitales". Rosanna Reguillo Cruz (op. cit.: p. 145) ha señalado que la relación de estos procesos con las culturas juveniles se explicita mediante la operación de "invención de un territorio", noción que religa la reorganización geopolítica del mundo con la construcción-apropiación que hacen los jóvenes de "nuevos" espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos definidos por los poderes.

En el caso de los grupos anarquistas de *estilo de vida* estos territorios toman el nombre de "liberados", indicando el carácter de ajenidad (no propiedad) de los "lugares" que son (re) apropiados para convertirlos en "espacios" a partir de las subjetividades que los marcan. Hemos optado por precisar dos: la calle y la feria.

La *calle* adquiere una doble atribución: por un lado se la entiende como una "cultura" con códigos propios en la que se establecen lazos de pertenencia. La calle "produce" subjetividades en tanto es vivida como el "afuera" de los espacios normalizados (hogar

paterno, escuela, trabajo) y permite la informalidad de los encuentros y los tránsitos, el nomadismo y el pasatismo, la sorpresa y la desmesura. Por otro lado, representa el espacio de la lucha, el llamado a "recuperar la calle" se traduce en la necesidad de "salir" de los microespacios y los guetos y asumir la posibilidad (y la responsabilidad) de hacerse "visibles" pasando a la "ofensiva" mediante la recuperación de la capacidad de intervenir en el espacio público y la apelación a formas originales de protesta. Un medio usado desde siempre por los libertarios para afirmar su presencia en la ciudad es el *graffiti* (ver Canclini, 1990). A diferencias de las clásica "pintadas" político partidarias, el *graffiti* anarco se caracteriza por carecer de un estilo formal, limitándose a la consigna acompañada en algunos casos con la A en el círculo. Las referencias son siempre políticas sea por la proclama explícita y de vasto alcance: *"contra el capital, guerra social", "mientras haya gobernantes, se violarán los derechos humanos", "tu opulencia es nuestra opresión", "si el hambre es ley la rebelión es justicia*; por proclamas directas contra instituciones o con fines específicos: *"la única iglesia que ilumina es la que arde", "ni ALCA ni MERCOSUR, autogestión", "muerte a la yuta"*; la ironía: *"mantenga limpia su esquina, mate un policía", "es doloroso obedecer a tu jefe, es estúpido elegirlo",* o los códigos metafóricos como *"basta de rejas".*

Otro territorio es el de las "ferias de *fanzine*". Las hay de dos tipos: las fijas y las nómades. Dentro de las primeras existe una red dentro de la cuál la más importante es la de Parque Centenario. Definida como un *"espacio libre contracultural"*, la feria funciona como un "*sitio de encuentro, intercambios y actividades, de resistencia e ideas",* cuyo objetivo es generar *"vínculos de comunicación humanos"*. La organización es simple: una o varias banderas con la simbología identificatoria (la letra A en el círculo, una tela negra lisa o con inscripciones), un paño o nylon sobre el piso donde se desparraman *fanzines*, volantes, libros, cassettes, parches y prendedores. En un territorio que se comparte con artistas callejeros, artesanos, familias, paseantes y vagabundos, la feria de *fanzine* es el escenario donde la identidad se "dramatiza" al mostrar aquellas marcas, atributos y elementos con los cuales los sujetos se reconocen como pares e imprimen un sentido diferenciado al espacio que se usa".[9] La valencia política de la feria radica en el "encuentro" no sólo entre los miembros del grupo sino con la comunidad a la que se le intenta "mostrar" y "demostrar" que "otro pensamiento es posible". Aquí el *fanzine* encuentra su lector y justifica su expresión, ya que por las características de su producción, material y retórica, depende todo él de la posibilidad de circulación en la red de ferias.

Las ferias nómades, como su nombre lo indica, son ferias que se desplazan alternativamente en encuentros, plazas y recitales. Su objetivo es difundir publicaciones, música, libros y *"todo aquello relacionado con lo contracultural, o sea lo contrario a la cultura oficial ¿Cuál? La del conformismo, el egoísmo, la mediocridad, la que nos imponen a todo hora, noche y día, en todo momento ¿Quiénes? Los que nos quieren ver sumisos ante un sistema de desigualdades"* (Volante Feria de Fanzines) .

[9] En la feria las marcas identitarias más "fuertes" (crestas, cueros, tachas, manilleras) no son habituales. La función propagandística de la feria parece funcionar como límite para extremar las diferencias socioestéticas, sin embargo existen otras razones como evitar el hostigamiento policial, las dificultades para los que viven en la provincia de recorrer grandes distancias "mostrándose" y exponiéndose a posibles enfrentamientos con otros grupos y también la necesidad de "renovarse" dejando de lado ciertas marcas que ya no "significan" rebeldía en tanto han sido incorporadas por la industria cultural.

La feria (junto con los centros, las bibliotecas, los recitales, el correo tradicional y el electrónico, los desplazamientos[10]) constituyen un circuito de interacción comunicativa con rasgos propios y diferenciales. Son lo que Omar Rincón (1995) ha llamado "redes de sensibilidad" que, al mismo tiempo que son transculturales y transnacionales, son usadas por muchos sujetos como una forma de experimentar juntos lo local sensible facilitando la posibilidad táctica de devenir uno mismo en la cultura-mundo.

Terminar con preguntas: conflictos abiertos al futuro

La pregunta que se plantea sobre el final es hasta qué punto estas tácticas de resistencia, de producciones de sentido diferenciados, de experimentación, de autonomía personal, de antijerarquía rebelde, de estar en el mundo desde el margen; no constituyen en el fondo sólo gestos desesperados y finalmente funcionales a la reproducción de un sistema que propicia la multiculturalidad y la libertad tolerante como la doble cara de la desigualdad y la homogeneización.

La respuesta puede ser afirmativa en tanto que frente al proceso creciente de reorganización geopolítica del mundo, del derribamiento de viejas fronteras y ejes de pensamientos, de crisis de las alternativas, de refuncionalización de las instituciones, de políticas económicas recesivas y expulsivas, de massmediatización de la vida y las relaciones sociales provocado por la hegemonía del capitalismo multinacional a escala global; muchas experiencias y formas marginales de ver y concebir el mundo se convierten a menudo en "prótesis sociales" que dan contenido a la marginalidad permitiendo reencontrar el sentido en sectores limitados de la práctica. Es lo que Loreau (1991) ha denominado "fase estética" (terapéutico-política) de la lucha libertaria de las comunidades de trabajo o vida, la que muchas veces actúa tomando la forma de simples "treguas" frente a la dominación, limitándose a resolver provisoriamente aspectos fragmentarios de la vida cotidiana mediante una crítica radical y casi "patológica" de lo instituido.

Por otro lado, la respuesta sería negativa, en tanto que aún determinadas por los límites y presiones de lo hegemónico es posible encontrar en estas búsquedas de formas alternativas de vivir y ver el mundo una potencialidad que, aún en su precariedad, adquiere significación como *síntoma* del carácter de no absolutidad del sistema y de la capacidad de ciertos sectores de plantear interrupciones en el relato dominante proponiendo otras formas de solidaridad, cultura y comunidad. Buscar la forma de ser y devenir individuo libre, de recuperar una sentimentalidad no autoritaria para habitar la vida en un mundo tecnocrático, eficientista y brutalmente injusto como el nuestro habla de una *necesidad* que no sólo es cultural, sino también política.

Como campo abierto a futuras investigaciones queda la posibilidad de que estas expresiones aún minoritarias en el país logren articularse con un campo de fuerzas mayor como sucede con el movimiento antiglobalización, para lo cual debería ponerse especial

[10] El correo es una tradición de larga data dentro del anarcopunk. La puesta en circulación de un nuevo fanzine, sea en el país o en el exterior, amerita la inmediata comunicación vía carta y el rápido enlace entre autor/lector derivando siempre en un viaje, una cita o un intercambio epistolar de larga duración. Con la aparición del correo electrónico, este tipo de comunicaciones se facilitó enormemente, unido a la creación de redes de contrainformación como a-infos (recientemente lanzada en Argentina) o la red libertaria, fanzines on-line, páginas web con cientos de enlaces, fotos, música y literatura de divulgación y hasta servidores propios como es el caso del español sindominio.net

énfasis en las condiciones objetivas y subjetivas que darían o no condiciones de posibilidad a tal articulación.

Para terminar (¿o para empezar?) nos gustaría transcribir un poema de Augusto Monterroso que vimos escrito en las paredes de un centro social de Laferrere:

> En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra /Fue fusilada/ Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque/ Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudiera ejercitarse también en la escultura.

Bibliografía

Barbero, Jesús Martín, 2000: "De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Transformaciones en marcha" (en línea) en **Innovarium Observatorio cultural** (Venezuela: Innovatec-Innovarium)

_____, 1998 (1987): **De los medios a las mediaciones** (Colombia: Convenio Andrés Bello)

Borón, Atilio, 2000: **Tras el buho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo** (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

Ferrer, Christian, 2000: "El drama cultural del anarquismo", ponencia presentada en las **Jornadas Anarquistas La Plata 2000** (mimeo)

_____,1998: "Misterio y jerarquía" (mimeo)

Cohendoz, Mónica, 1996: "Jóvenes y grupos: operaciones de la crítica", ponencia presentada a las **Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación** (Mendoza, mimeo)

Farinneti, Marina, 1999: "¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", en **Trabajo y Sociedad** (Santiago del Estero), Nº 1, Vol 1.

Fraser, Nancy, 1994: "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente" en **Entrepasados** (Buenos Aires) Año 4, Nº 7

García Canclini, Néstor, 1990: **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad** (México: Grijalbo)

_____, 1995: **Consumidores y ciudadanos** (México: Grijalbo)

Grüner, Eduardo, 1991: "Las fronteras del (des)orden. Apunte sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemanto, en AA.VV., **El menemato. Radiografía de dos años del gobierno de Carlos Menem** (Buenos Aires: Buena Letra)

Hall, Stuart, 1991: "Stitching Yourself in Place" en **The European Network for Cultural and Media Studies** (Amsterdam, Annual Magazine)

Hobsbawm, Eric, 1995: **Historia del siglo XX** (Barcelona, Crítica)

Jameson, Fredric, 1998 (1993): "Sobre los estudios culturales" en ídem y Zizek, Slajov **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo** (Buenos Aires: Paidós)

_____, 1999 (1998): **El giro cultural** (Buenos Aires, Manantial)

Lipovetsky, Gilles, 1992: **La era del vacío** (Barcelona: Anagrama)

Lourau, René, 1990 (1980): "Instituido, Instituyente, Contrainstitucional" en Ferrer, Chistian, **El lenguaje libertario**, tomo 2 (Montevideo: Nordan)

Perlongher, Néstor 1990, "Los devenires minoritarios" en Ferrer, Chistian, **El lenguaje libertario**, tomo 2 (Montevideo: Nordan)

Reguillo Cruz, Rossana, 2000: **Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto** (Buenos Aires: Norma)

Rincón, Omar, 1995: "La democracia como espectáculo y los jóvenes como margen cultural" en **Diálogos de la Comunicación** (Buenos Aires), Nº 42

Romero, Luis Alberto, 1995: "Participación política y democracia 1880 –1984" y "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en ídem y Gutiérrez, Leandro, **Sectores populares, cultura y política** (Buenos Aires: Sudamérica)

Sader, Emir, 2001: "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible" en **Resistencias Mundiales** (Buenos Aires: CLACSO)

Steimberg, Oscar, 1994: "El fanzine anarcojuvenil: una utopía de estilo", en ídem et. al **Utopías** (Buenos Aires: Corregidor)

Suriano, Juan, 2001: **Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910** (Buenos Aires: Manantial)

Thompson, E. P., 1989 (1979): **Tradición, revuelta y conciencia de clase** (Barcelona: Crítica)

Veléz, Iván y Raya, Eugenia, 1995: "Nuevas dinámicas de representación política: movimientos sociales, espacio público y redes de comunicación en **Diálogos de Comunicación** (Buenos Aires), Nº 42

Williams, Raymond, 1980 (1976): **Marxismo y Literatura** (Barcelona, Península)

Zizek, Slajov, 1998 (1997) "Reflexiones sobre multiculturalismo" en ídem y Jameson, Fredric **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo** (Buenos Aires: Paidós)